

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

SEVILLA

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN RELIGIOSIDAD Y FUENTES ANDALUZAS (HUM 686)



TESIS DOCTORAL

**LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN
GIBRALTAR Y SU CAMPO (Siglos XIV-XX):
FUENTES HISTORIOGRÁFICAS y
DOCUMENTALES**

Autor: Francisco Javier Quintana Álvarez

Director: Pf. Dr. José María Miura Andrades

**LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN
GIBRALTAR Y SU CAMPO (Siglos XIV-XX):
FUENTES HISTORIOGRÁFICAS y
DOCUMENTALES**

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN GIBRALTAR Y SU CAMPO

(Siglos XIV al XX)

Fuentes historiográficas y documentales

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Objeto de estudio

1.2. Planteamiento general del tema

PRIMERA PARTE

2. RELIGIOSIDAD, DEVOCIÓN E INSTITUCIONES RELIGIOSAS EN EL DISCURSO HISTORIOGRÁFICO SOBRE GIBRALTAR

2.1. Las crónicas medievales y modernas (siglos XIV al XVI)

2.1.1. Las fuentes literarias bajomedievales (ss. XIV-XV)

2.1.1.a. Las crónicas de Fernando IV y Alfonso XI

2.1.1.b. La muerte del conde de Niebla

2.1.1.c. La conquista de 1462, significación para la Corona

2.1.1.d. Significación de Gibraltar para la casa de Medina Sidonia

2.1.2. Historiografía y corografía moderna (s. XVI)

2.1.2.a. Gibraltar en la historia de España

2.1.2.b. Los historiadores de la casa de Medina Sidonia: Pedro Barrantes y Pedro de Medina

2.1.2.c. Barrantes Maldonado y el saco turco de 1540

2.1.2.d. Anton van den Wyngaerde y las vistas de Gibraltar de 1567

2.2. Historiografía del siglo XVII (I): Alonso Hernández del Portillo

2.2.1. Ascendencia de don Alonso Hernández del Portillo

2.2.2. Vida y muerte de don Alonso Hernández del Portillo

2.2.3. *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar* (c. 1607)

2.2.3.a. Datación

2.2.3.b. Adiciones

2.2.3.c. Modelo y propósito de la Historia de Gibraltar

2.2.3.d. El discurso corográfico

2.2.3.e. El discurso histórico: de Hércules a Alfonso XI

2.2.3.f. De la muerte del conde de Niebla a la incorporación a la Corona en 1502

2.2.3.g. El saco turco de 1540 y otras noticias del XVI

2.2.3.h. “Gobierno eclesiástico y cosas de devoción”

2.2.3.i. Carteya y san Hesiquio

2.2.3.j. Hipótesis sobre la existencia de varias copias de la Historia de Gibraltar

2.2.4. Descendencia de don Alonso Hernández del Portillo

2.3. Historiografía del siglo XVII (II): Tomás de Portillo

2.3.1. Vida de Tomás de Portillo

2.3.2. Autor de las adiciones a la *Historia de Gibraltar* de su padre

- 2.3.2.a. Novedades sobre Carteya, san Hesiquio y san Hiscio
- 2.3.2.b. Correspondencia del doctor Portillo con Vázquez Siruela
- 2.3.2.c. Correspondencia con Justino Antolínez y una *Historia de San Hesiquio*, obra perdida del doctor Portillo
- 2.3.3. *Historia de los santos de Gibraltar*, libro impreso en Sevilla en 1634
- 2.3.4. *Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad* (1625-1634)
 - 2.3.4.a. Bartolomé Gutiérrez y el manuscrito del doctor Portillo
 - 2.3.4.b. Adolfo de Castro cataloga el manuscrito en la Colombina
 - 2.3.4.c. Datación
 - 2.3.4.d. Estructura de un manuscrito mutilado
 - 2.3.4.e. De Carteya a san Hiscio y los mártires de Gibraltar.
 - 2.3.4.f. De Fernando IV a Alfonso XI
 - 2.3.4.g. Los huesos del conde de Niebla
 - 2.3.4.h. La toma de Gibraltar en 1462 y la visita de Enrique IV
 - 2.3.4.i. El castillo: la iglesia de Santa Lucía y la capilla de la Calahorra
 - 2.3.4.j. ¿Iglesias, conventos, ermitas, hospitales? Los frailes de la Almoraima
 - 2.3.4.k. La Virgen de Europa
 - 2.3.4.l. Hipótesis sobre tres capítulos perdidos: más imágenes milagrosas y santos modernos
 - 2.3.4.m. Calpenses ilustres
- 2.3.5. Influencia del doctor Portillo en la religiosidad calpense

2.4. Historiografía del siglo XVII (III): otros escritores e historiadores

- 2.4.1. Gibraltar en la corografía general de España
- 2.4.2. Fernando Pérez Pericón, *Descripción de Gibraltar* (1636)
- 2.4.3. Jerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe* (1690)
- 2.4.4. Pedro Cubero Sebastián, “Epítome histórico sobre Gibraltar” (1699)
- 2.4.5. APÉNDICE: *Historia de Gibraltar* vs. “Epítome histórico de Gibraltar”

2.5. Historiografía del siglo XVIII

- 2.5.1. Viajeros, anticuarios y militares ingleses
 - 2.5.1.a. Robert Pool, *Beneficial Bee* (1749)
 - 2.5.1.b. Thomas James, *The History of the Herculean Straist* (1771)
 - 2.5.1.c. Francis Carter, *A Journey from Gibraltar to Malaga* (1777)
 - 2.5.1.d. James S. Dodd, *The Ancient and Modern History of Gibraltar* (1781)
 - 2.5.1.e. El Gran Asedio y el nuevo interés por la historia de Gibraltar
- 2.5.2. Ignacio López de Ayala, *Historia de Gibraltar* (1782)
 - 2.5.2.a. Vida de don Ignacio López de Ayala
 - 2.5.2.b. La *Historia de Gibraltar* de Hernández del Portillo y su *Historia de Gibraltar*
 - 2.5.2.c. Últimos años de Lope de Ayala
 - 2.5.2.d. Concepto de la Historia
 - 2.5.2.e. Fuentes para la *Historia de Gibraltar*
 - 2.5.2.f. El cura Juan Romero Figueroa, fuente y personaje de López de Ayala
 - 2.5.2.g. La extracción de los libros sacramentales, las alhajas y las imágenes
 - 2.5.2.h. La unidad de Gibraltar en su Campo, una ficción literaria
 - 2.5.2.i. Pervivencia literaria de una ciudad destruida

2.6. El siglo XIX: Percepción de una nueva realidad y estancamiento historiográfico

- 2.6.1. La mirada británica: de la ciudad conventual a la ciudad de Marte y Mammón
 - 2.6.1.a. Richard Hort, *The Rock* (1839)
 - 2.6.1.b. Richard Ford, *A Handbook for Travellers in Spain* (1845)
 - 2.6.1.c. John Bell, *The History of Gibraltar* (1845)
 - 2.6.1.d. Kelaart, *Flora Calpensis* (1846)

- 2.6.2. La mirada española: una cuestión diplomática, política y de relación vecinal
 - 2.6.2.a. Ángel María Monti, *Memoria descriptiva, geográfica e histórica de Gibraltar* (1844)
 - 2.6.2.b. Francisco María Montero, *Historia de Gibraltar y de su Campo* (1860)
 - 2.6.2.c. F. Seyer, *The History of Gibraltar and of its political relations to events of Europe* (1862)
 - 2.6.2.d. Francisco María Tubino, *Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política* (1863)
- 2.6.3. Estancamiento historiográfico y agotamiento de las fuentes tradicionales
 - 2.6.3.a. Juan Pérez de Guzmán, “Apuntes bibliográficos para el aparato histórico de Gibraltar “ (1882)
 - 2.6.3.b. Andrés Hidalgo Ortega, *Historia de Gibraltar recopilada y sacada de varios manuscritos antiguos* (1885)

2.7. Historiografía sobre Gibraltar en los siglos XX y XXI

- 2.7.1. Primeros intentos por superar a López de Ayala
 - 2.7.1.a. E. J. Dewing, *Notes on some Antiquities and Curiosities of Gibraltar* (1901)
 - 2.7.1.b. Andrés Augusto Vázquez Cano, “El toque de Gloria” (1914)
- 2.7.2. Irredentismo y vuelta atrás
 - 2.7.2.a. Juan Carlos del Álamo, *Historia de Gibraltar* (1942)
 - 2.7.2.b. José Carlos de Luna, *Historia de Gibraltar* (1944)
- 2.7.3. La renovación historiográfica de la segunda mitad del siglo XX
 - 2.7.3.a. Antonio de Bethancourt Massieu, *El catolicismo en Gibraltar en el siglo XVIII* (1967)
 - 2.7.3.b. José Antonio Calderón Quijano, *Gibraltar fortificada* (1968)
 - 2.7.3.c. George Hills, *The Rock of Contention* (1974)
- 2.7.4. Puesta en valor de las fuentes locales
 - 2.7.4.a. La documentación parroquial: Rafael Caldelas López, *La parroquia de Gibraltar en San Roque* (1976-1993)
 - 2.7.4.b. La documentación diocesana: Antón Solé, *Catálogo de la Sección “Gibraltar” del AHDC* (1979)
 - 2.7.4.c. La documentación notarial: Sanz Trelles, *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y su Campo* (1997)
 - 2.7.4.d. La documentación municipal
 - 2.7.4.e. Edición y difusión de fuentes historiográficas
- 2.7.5. Frutos de la renovación historiográfica

3. GIBRALTAR EN LAS FUENTES DOCUMENTALES E HISTORIOGRÁFICAS GENERADAS POR LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

3.1. Fuentes franciscanas

- 3.1.1. Escasez de fuentes documentales para el convento de San Francisco
 - 3.1.1.a. Archivo de la Provincia Bética
 - 3.1.1.b. Archivo Histórico Nacional de Madrid
 - 3.1.1.c. Archivo Histórico Diocesano de Cádiz
 - 3.1.1.d. Otros archivos españoles y británicos
- 3.1.2. Fuentes documentales para el convento de Santa Clara
 - 3.1.2.a. Archivo Histórico Nacional
 - 3.1.2.b. Archivo de la Provincia Bética
 - 3.1.2.c. Otros archivos
- 3.1.3. Fuentes documentales para la VOT de San Roque
- 3.1.4. Gibraltar en la historiografía franciscana de los siglos XVI al XIX
 - 3.1.4.a. Gómez de Castro, *De rebus gestis Francisco Ximeno Cisnerio* (1569)
 - 3.1.4.b. Pedro Rodolfo Tosianense, *Historiarum Seraphicae Religionis* (1586)
 - 3.1.4.c. Francisco Gonzaga, *De origine seraphicae religione Franciscanae* (1587)
 - 3.1.4.d. Fray Juan de Cordobilla, las *cCrónica de la provincia de San José* (1584)
 - 3.1.4.e. Juan de Santa María, *Crónica de la provincia de San José* (1615)

- 3.1.4.f. Artur du Monstier, *Martyrologium franciscanum* (1638)
- 3.1.4.g. Alejo de Carvajal, *Memorias de Gibraltar* (1646)
- 3.1.4.h. Lucas Waddingo, *Annales Minorum* (1648) y continuadores (1795)
- 3.1.4.i. Alonso de Torres, *Chronica de la santa Provincia de Granada* (1683)
- 3.1.4.j. Salvador Laín y Rojas, *Historia de la Provincia de Granada* (1819)
- 3.1.4.k. *Centuria Bética* (ss. XVIII-XIX)
- 3.1.5. Gibraltar en el panorama historiográfico franciscano actual
 - 3.1.5.a. German Rubio Cebrián, *La custodia franciscana de Sevilla* (1953)
 - 3.1.5.b. Hermenegildo Zamora, la AHEF y otras aportaciones.

3.2. Fuentes mercedarias

- 3.2.1. Fuentes documentales para el convento mercedario de Santa Ana de Gibraltar
 - 3.2.1.a. El archivo del convento de Santa Ana de Gibraltar en el AHN
 - 3.2.1.b. Las actas de la redención
 - 3.2.1.c. Otros archivos y fondos documentales
- 3.2.2. Algeciras y Gibraltar en la historiografía mercedaria impresa del siglo XVII
 - 3.2.2.a. Bernardo de Vargas, *Breve Relación de la vida y muerte del religiosísimo y venerable padre fray Juan Bernal* (1602)
 - 3.2.2.b. Melchor Rodríguez de Torres, *Agricultura del alma* (1603)
 - 3.2.2.c. Bernardo de Vargas, *Chronica Sacri et Militaris Ordinis B. Mariae de Mercede* (1616-1622)
 - 3.2.2.d. Alonso Remón, *Historia general de la orden de la Merced* (1618-1633)
 - 3.2.2.e. Tirso de Molina, *Historia general de la orden de la Merced* (1639, ed. 1974)
 - 3.2.2.f. Marcos Salmerón, *Recuerdos históricos y políticos* (1646)
 - 3.2.2.g. Pedro de San Cecilio, *Annales de orden de descalzos* (1669)
- 3.2.3. La tradición historiográfica andaluza manuscrita del siglo XVII
 - 3.2.3.a. El traslado de la real cédula de 1583 (1615)
 - 3.2.3.b. Melchor de Torres, *Los milagros de la Virgen del Socorro* (1637-1638 y adiciones)
 - 3.2.3.c. Juan Guerrero Saravia, *Vida de fray Juan Bernal* (c.1656)
 - 3.2.3.d. Marcos de Ostos, *Fragmentos misceláneos* (c. 1684-1687)
 - 3.2.3.e. Fray Diego de Santiago, “Noticias sueltas...” (1684-1687)
- 3.2.4. Los escritores de la Merced ante la pérdida de Gibraltar
 - 3.2.4.a. Luis Montiel, *Allegatio pro iurisdictione coenobium Calpensis* (c.1705-1708)
 - 3.2.4.b. Francisco de Ledesma, *Historia Breve de los conventos de Alarcón y San Fernando* (1709)
- 3.2.5. Los “Papeles de Gibraltar” de fray Alonso Guerrero (1714-1720)
 - 3.2.5.a. Estructura formal y valor historiográfico
 - 3.2.5.b. Algunos datos y consideraciones biográficas sobre fray Alonso Guerrero
 - 3.2.5.c. Transmisión de los “Papeles de Gibraltar” y del Mss. 8293 de la Biblioteca Nacional
- 3.2.6. Algeciras y Gibraltar Historiografía mercedaria contemporánea

3.3. Fuentes para el convento y hospital de San Juan de Dios

- 3.3.1. Fuentes documentales
 - 3.3.1.a. AHPC: Protocolo de San Roque 154
 - 3.3.1.b. AHN: Legajos 1679 y 1680-1 de la Sección Clero
 - 3.3.1.c. AHN: Libro 1888 de la Sección Clero
 - 3.3.1.d. Los hospitales de Gibraltar en el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz
- 3.3.2. Hagiografía juandediana de los siglos XVI al XVII
 - 3.3.2.a. Francisco de Castro, *Historia de la vida y sanctas obras de San Juan de Dios* (1585)
 - 3.3.2.b. Las hagiografías barrocas del XVIII: Celi, Govea y Trincheira
- 3.3.3. Historiografía hospitalaria del siglo XVIII
 - 3.3.3.a. Govea, *Vida y muerte del bendito patriarcha Juan de Dios* (1623)
 - 3.3.3.b. Juan Santos, *Chronología hospitalaria* (1715-1716)

- 3.3.3.c. Gil Roldán, *Glorias de los hijos de Juan de Dios* (1796)
- 3.3.4. Historiografía contemporánea de la Orden Hospitalaria
 - 3.3.4.a. Luciano del Pozo, *Caridad y Patriotismo*
 - 3.3.4.b. Gómez Bueno; *Compendio*
 - 3.3.4.c. Proyecto de Investigación Juandediano

PARTE SEGUNDA

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN GIBRALTAR Y SU CAMPO

4. LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN ALGECIRAS (1344-1369)

4.1. El convento de San Francisco de Algeciras

- 4.1.1. San Francisco de Asís y la Orden de los Frailes Menores
 - 4.1.1.a. San Francisco en España
 - 4.1.1.b. La Provincia de Berbería (1233-1239)
 - 4.1.1.c. Integración de los conventos andaluces en la Provincia de Castilla (1239-1260)
 - 4.1.1.d. La Custodia Hispalense (1260-1499)
- 4.1.2. Los franciscanos en Algeciras
 - 4.1.2.a. Conquista y repoblación de Algeciras
 - 4.1.2.b. La diócesis de Cádiz-Algeciras
 - 4.1.2.c. Alfonso XI dota a los franciscanos en *Insula Viridis* (1345)
 - 4.1.2.d. Fray Gonzalo González, último obispo residente en Algeciras.
 - 4.1.2.e. Memoria del convento medieval en época moderna

4.2. Santa María de Algeciras de la Orden de la Merced

- 4.2.1. La Orden de la Merced
 - 4.2.1.a. La Orden de la Merced en Andalucía (1253-1317)
 - 4.2.1.b. La Orden de la Merced en Andalucía en el siglo XIV
- 4.2.2. Los mercedarios en Algeciras
 - 4.2.2.a. *Sancta María de Algezira* (1356)
 - 4.2.2.b. Un caso de mixtificación historiográfica: fray Hernando de la Vega
 - 4.2.2.c. La pérdida de Algeciras y la fundación del convento de Jerez de la Frontera

5. IMPLANTACIÓN DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN GIBRALTAR (SS. XV-XVI)

5.1. El convento de San Francisco de Gibraltar

- 5.1.1. Orígenes de la iglesia gibraltareña
 - 5.1.1.a. La primitiva iglesia parroquial (1309-1333)
 - 5.1.1.b. De la mezquita mayor a la iglesia mayor de Santa María Coronada
- 5.1.2. Los franciscanos conventuales (1471-1529)
 - 5.1.2.a. Gibraltar en la casa de Medina Sidonia
 - 5.1.2.b. Fundación del convento de San Francisco (1471)
 - 5.1.2.c. La capilla de la Calahorra y los franciscanos
 - 5.1.2.d. La visita de Cisneros
 - 5.1.2.e. Reintegración a la corona y desarrollo de la ciudad
- 5.1.3. Los franciscanos observantes en el siglo XVI
 - 5.1.3.a. De la conventualidad a la observancia en 1529
 - 5.1.3.b. Nueva fábrica
 - 5.1.3.c. ¿Qué pasó con las obligaciones y títulos de los conventuales?
 - 5.1.3.d. Donaciones para remembranzas y entierros

- 5.1.3.e. Ventajas y peligros de una sociedad de frontera, fray Juande Cordobilla y otros ermitaños
- 5.1.4. Impronta franciscana en la sociedad gibraltareña del siglo XVI

5.2. Juan Mateos y el hospital de los Desamparados

- 5.2.1. El hospital de la Misericordia
- 5.2.2. El movimiento hospitalario andaluz en el siglo XVI
 - 5.2.2.a. Juan Ciudad, Juan de Dios
 - 5.2.2.b. Pedro Pecador
 - 5.2.2.c. Juan Grande, Juan Pecador
- 5.2.3. El hospital de Juan Mateos
 - 5.2.3.a. Notas biográficas sobre Juan Mateos
 - 5.2.3.b. Adquisición de una casa al pie de la sierra (1569)
 - 5.2.3.c. La primera donación (1571)
 - 5.2.3.d. Los hermanos del hospital
 - 5.2.3.e. Los pobres llagados
 - 5.2.3.f. Rescate de cautivos
- 5.2.4. La hacienda del hospital de Juan Mateos
- 5.2.5. La intervención del obispo don Luis García de Haro (1583)
 - 5.2.5.a. ¿Un primer intento, frustrado, de incorporación a la congregación hospitalaria?

5.3. La fundación del convento de la Merced

- 5.3.1. Gibraltar y la redención de cautivos en el Estrecho antes de 1579
 - 5.3.1.a. Las redenciones en los siglos XIV-XV según las crónicas de la Merced
 - 5.3.1.b. Las Cortes de Toledo de 1462 y el rescate de cautivos
 - 5.3.1.c. Gibraltar, única plaza de trata de cautivos en la Castilla peninsular desde 1519
 - 5.3.1.d. Refundación de Tetuán
 - 5.3.1.e. Seguridad y prosperidad comercial en el Estrecho
 - 5.3.1.f. Coyuntura favorable para el convento mercedario de Sevilla
 - 5.3.1.g. El ataque turco sobre Gibraltar en 1540
 - 5.3.1.h. Fernando de Contreras y el rescate de los cautivos de Gibraltar
 - 5.3.1.i. Presión de los jerifes sobre las plazas costeras de Marruecos
- 5.3.2. La fundación del convento mercedario de Santa Ana de Gibraltar
 - 5.3.2.a. La reforma mercedaria de 1574
 - 5.3.2.b. García de Haro y la reforma tridentina en el obispado de Cádiz
 - 5.3.2.c. Felipe II, la redención y el Estrecho
 - 5.3.2.d. Fray Rodrigo de Arce y la redención de 1579-1580
 - 5.3.2.e. Capitulaciones entre fray Rodrigo de Arce y la ciudad de Gibraltar (1581)
 - 5.3.2.f. Aprobación del provisor de la diócesis (1582)
 - 5.3.2.g. Nueva redención y toma de posesión de la ermita de Santa Ana (1582-1583)
 - 5.3.2.h. Fray Rodrigo de Arce y la fundación de Gibraltar en las crónicas mercedarias

5.4. La fundación del convento de Santa Clara

- 5.4.1. Las clarisas en España y Andalucía
- 5.4.2. Fundación de las clarisas en Gibraltar (1586-1589)
 - 5.4.2.a. Donación para la fundación del convento (octubre 1586)
 - 5.4.2.b. Licencia del Consejo de Castilla y acuerdo de la ciudad (octubre-noviembre 1586)
 - 5.4.2.c. Aceptación de la provincia franciscana (noviembre 1586- enero 1587)
 - 5.4.2.d. Licencia del obispo de Cádiz (enero 1587)
 - 5.4.2.e. Toma de posesión y entrada de las primeras monjas (septiembre 1587)
 - 5.4.2.f. Motivaciones de las fundadoras, patronos y familiares
 - 5.4.2.g. Profesión de doña Isabel de Herrera (1589)
 - 5.4.2.h. Concordia entre San Francisco y la Merced. Fray Juan Bernal en Gibraltar (1589)

- 5.4.3. Noticias, dificultades y vicisitudes de los primeros años
 - 5.4.3.a. Planes de abandonar el convento por temor a la invasión inglesa (julio 1596)
 - 5.4.3.b. María de Espinosa, fundadora y abadesa (1601-1604)
 - 5.4.3.c. Demanda por nulidad de profesión de la fundadora Isabel de Herrera (1605)
 - 5.4.3.d. Parentesco de Hernández del Portillo con las fundadoras

5.5. Establecimiento de los hermanos de San Juan de Dios

- 5.5.1. Alonso Delgado, “administrador del dicho Juan Matheos” (1586-1591)
- 5.5.2. Los hermanos de San Juan de Dios en Gibraltar
 - 5.5.2.a. ¿El hermano Juan Martínez (1591-1594)?
 - 5.5.2.b. Muerte de Juan Mateos (1594)
 - 5.5.2.c. El hermano Juan de Leyva, ¿primer hermano mayor? (1595)
- 5.5.3. El hermano Alonso de Fuentes y la reducción de hospitales (1598-1605)
 - 5.5.3.a. Instrucciones de don Maximiliano de Austria para la reducción de hospitales de Gibraltar
 - 5.5.3.b. Liquidación del hospital de la Misericordia y conflicto por sus rentas
 - 5.5.3.c. La donación del comendador Alonso de Andújar, corregidor de Mariquita
 - 5.5.3.d. Noticia de la peste del año 1601
 - 5.5.3.e. Pleitos entre el vicario y el hermano mayor entre 1602-1604
 - 5.5.3.f. Victoria del vicario y nueva segregación de hospitales (1604-1605)
 - 5.5.3.g. Alonso de Fuentes después de Gibraltar (1604-1615)

5.6. Los límites de la ciudad conventual

- 5.6.1. Las beatas
- 5.6.2. El hospicio de los mercedarios descalzos de la Almoraima
 - 5.6.2.a. Noticia en los *Annales de la orden de descalços*
 - 5.6.2.b. Temor de la ciudad a una nueva fundación de regulares (1626)
 - 5.6.2.c. Inmunidad del hospicio y enfermería (1637)
- 5.6.3. Del hospital de la Santa Misericordia y Caridad al convento de Nuestra Señora de la Misericordia

6. LA CIUDAD CONVENTUAL Y LOS ESPACIOS DEVOCIONALES

6.1. Espacios y devociones franciscanas

- 6.1.1. El convento de San Francisco
 - 6.1.1.a. De San Francisco el Viejo a la nueva fábrica de la iglesia y el convento
 - 6.1.1.b. Pinturas murales del refectorio
 - 6.1.1.c. Planta de la iglesia y capilla mayor
 - 6.1.1.d. Capillas y altares de la iglesia en 1713
 - 6.1.1.e. Altar de la Venerable Orden Tercera
 - 6.1.1.f. La capilla y cofradía de la Limpia Concepción
 - 6.1.1.g. La cofradía del Santo Entierro y la Soledad
 - 6.1.1.h. La devoción al Dulce Nombre de Jesús en la capilla de la Soledad
 - 6.1.1.i. La cofradía de Jesús Nazareno
- 6.1.2. Otras devociones y espacios franciscanos en Gibraltar
 - 6.1.2.a. La ermita y cofradía de la Vera Cruz
 - 6.1.2.b. El convento y la iglesia de Santa Clara
 - 6.1.2.c. Cofradía de San Benito de Palermo en la ermita N. S. del Rosario
 - 6.1.2.d. Otras formas de ocupación del espacio urbano: calvario, cruceros, altar portátil.

6.2. Espacios y devociones mercedarias

- 6.2.1. El convento y la iglesia de Santa Ana
 - 6.2.1.a. La ermita de Santa Ana
 - 6.2.1.b. La iglesia vieja

- 6.2.1.c. Patronato de la capilla mayor
- 6.2.1.d. Un convento sin claustro
- 6.2.1.e. Fray Juan Asencio, el claustro y la iglesia nueva
- 6.2.1.f. Fin de las obras, capillas de la iglesia nueva y retablo mayor
- 6.2.2. Devociones mercedarias de Gibraltar
 - 6.2.2.a. La Inmaculada Concepción
 - 6.2.2.b. Nuestra Señora de la Merced, del Rescate o de Guadalupe
 - 6.2.2.c. Los milagros de Nuestra Señora del Socorro
 - 6.2.2.d. Otras imágenes marianas
 - 6.2.2.e. El Santísimo Crucificado
 - 6.2.2.f. Santa Ana
 - 6.2.2.g. San Pedro, San Roque y otros santos
 - 6.2.2.h. Santos mercedarios
 - 6.2.2.i. Cofradía de San Crispín y San Crispiniano

6.3. Espacios y devociones juandedianas en Gibraltar

- 6.3.1. El hospital y convento de Nuestra señora de la Salud y Desamparados
 - 6.3.1.a. Un convento lejano y pobre
 - 6.3.1.b. Vistas y dependencias del hospital
 - 6.3.1.c. La capilla primitiva
 - 6.3.1.d. Las obras de la “iglesia nueva”
 - 6.3.1.e. Nuestra Señora de la Salud
- 6.3.2. San Juan de Dios en Gibraltar
 - 6.3.2.a. Vendedor de libros y estampas
 - 6.3.2.b. Lope de Vega y la aparición del Niño Jesús
 - 6.3.2.c. Mixtificaciones de fray Dionisio de Celi
 - 6.3.2.d. Gibraltar en el proceso de beatificación de san Juan de Dios
 - 6.3.2.e. El doctor Portillo y la “fuente del milagro” en Miraflores
 - 6.3.2.f. Gibraltar en los grabados de Pedro de Villafranca
- 6.3.3. La ermita del Niño Jesús de San Juan de Dios
 - 6.3.3.a. Una historia de piratas
 - 6.3.3.b. Fray Juan de San Bernardo y la ermita de Jesús junto a la fuente del Perro
- 6.3.4. Otros lugares juandedianos de Gibraltar y su término
 - 6.3.4.a. San Juan de Dios y la ermita de la Vera Cruz
 - 6.3.4.b. Casa labrada “por orden de San Juan de Dios” en Benalife

7. LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN EL CAMPO DE GIBRALTAR TRAS LA PÉRDIDA DE GIBRALTAR: ALGUNOS CASOS DE ADAPTACIÓN, CONTINUIDAD Y EXTINCIÓN

7.1. Las órdenes religiosas entre Gibraltar y el Campo (1704-1720)

- 7.1.1. De la pérdida de Gibraltar al tratado de Utrecht (1704-1713)
 - 7.1.1.a. Salida y permanencia de religiosos en Gibraltar tras las capitulaciones de 1704
 - 7.1.1.b. El primer asedio franco-español de 1705
 - 7.1.1.c. Cambio de situación en Gibraltar en 1708
 - 7.1.1.d. Diversas noticias entre 1711-1714
- 7.1.2. La situación después del tratado Utrecht (1714-1720)
 - 7.1.2.a. Primera visita del padre Guerrero al Campo de Gibraltar (junio-julio de 1714)
 - 7.1.2.b. Visita de los padres León y Amaya (julio de 1714- enero 1715)
 - 7.1.2.c. Segunda visita del padre Guerrero (febrero-abril de 1715)
 - 7.1.2.d. Estancia del padre Guerrero entre mayo 1715 y abril de 1717

- 7.1.2.e. Desengaño del padre Guerrero y último trienio como comendador (abril 1717-abril 1720)
- 7.1.2.f. Hipótesis sobre el destino de las imágenes que quedaron en San Roque

7.2. El hospicio de San Francisco en San Roque (1736-1835)

- 7.2.1.El hospicio durante el siglo XVIII
 - 7.2.1.a. Fundación del hospicio de San Francisco en San Roque
 - 7.2.1.b. Número de frailes
 - 7.2.1.c. Rentas por las memorias que estuvieron a cargo del convento de Gibraltar
 - 7.2.1.d. Otras limosnas recibidas por el hospicio
 - 7.2.1.e. Asistencia pastoral de los franciscanos en San Roque y el Campo de Gibraltar
 - 7.2.1.f. La Venerable Orden Tercera
 - 7.2.1.g. Sacralización del espacio urbano y periurbano
- 7.2.2.El hospicio durante el siglo XIX
 - 7.2.2.a. Guerra de la Independencia
 - 7.2.2.b. Revitalización de la comunidad franciscana y del VOT durante el Sexenio
 - 7.2.2.c. El hospicio durante el Trienio Liberal
 - 7.2.2.d. Década absolutista
 - 7.2.2.e. Consolidación del liberalismo. Desamortización y uso público del hospicio
 - 7.2.2.f. Presencia de predicadores franciscanos después de la exclaustación

7.3. La orden de San Juan de Dios en Gibraltar y su Campo (ss. XVIII-XX)

- 7.3.1.El convento de San Juan de Dios de Gibraltar en el 1^{er}/3^o del siglo XVIII
 - 7.3.1.a. Abandono del convento y hospital de los Desamparados en 1704
 - 7.3.1.b. Asistencia sanitaria durante el asedio de 1704-1705
 - 7.3.1.c. El hospital bajo ocupación británica
 - 7.3.1.d. Fray Antonio Zurillo, prior y administrador de Gibraltar (1704-1713)
 - 7.3.1.e. Los priores de Gibraltar desde la Paz de Utrecht hasta 1733
- 7.3.2.Recuperación de la hacienda del convento (1738-1764)
 - 7.3.2.a. Resurgir de la congregación española de la orden de San Juan de Dios
 - 7.3.2.b. El convento de Gibraltar en el capítulo general de 1738
 - 7.3.2.c. Protocolización notarial del archivo del convento de Gibraltar
 - 7.3.2.d. Fray Francisco Godoy, administrador del convento de Gibraltar
 - 7.3.2.e. Pleito con la obra pía de los Niños Expósitos por la huerta de Taraguilla
 - 7.3.2.f. Viña de la Jabonera en Miraflores: convenio con el convento de la Almoraima
 - 7.3.2.g. Tierras en Benalife, “usurpadas por el ejército”
 - 7.3.2.h. Tierras de Casarón de Blanco en Albalate, mejor a censo que en arrendamiento
 - 7.3.2.i. Huerta de Don Lorenzo en Puente Mayorga
 - 7.3.2.j. Censo sobre casas en Medina Sidonia
 - 7.3.2.k. Las rentas del convento de Gibraltar en 1751
 - 7.3.2.l. Aplicación de las alhajas y bienes del convento de San Juan de Dios a la Provincia (1764)
 - 7.3.2.m. Una visita al hospital de Gibraltar a mediados de siglo, Robert Pool (1748)
- 7.3.3.La hermandad y hospital de la Caridad de San Roque (1776-1808)
 - 7.3.3.a. El hospital de la Caridad y las rentas del hospital de San Juan de Dios (1769-1773)
 - 7.3.3.b. El hospital de la Caridad y el caudal de las mojas de Santa Clara (1776)
 - 7.3.3.c. Fundación de la Hermandad de la Caridad de San Roque (2 de julio de 1776)
 - 7.3.3.d. Problemas financieros de la hermandad
 - 7.3.3.e. Propuesta para que se hagan cargo del hospital los hermanos de San Juan de Dios y se financie con las rentas de las monjas de Santa Clara (1796)
 - 7.3.3.f. Dependencia del ayuntamiento en el siglo XIX
 - 7.3.3.g. - Fin del hospital de la Caridad
- 7.3.4.La orden de San Juan de Dios en Gibraltar en los siglos XIX-XX
 - 7.3.4.a. Gibraltar, refugio de apóstatas
 - 7.3.4.b. Últimos priores de Gibraltar hasta la exclaustación

- 7.3.4.c. Transformación y pervivencia del hospital
- 7.3.4.d. Restauración de la congregación española (1862-1884)
- 7.3.4.e. Vuelta de los hermanos de San Juan de Dios a Gibraltar (1890-1896)
- 7.3.4.f. Traslado del orfanato la Línea de la Concepción (1896-1910)
- 7.3.4.g. Nuevo establecimiento en Gibraltar (1910)
- 7.3.4.h. Revitalización de la devoción y reubicación de la aparición del Niño Jesús en Gaucín (1922)
- 7.3.4.i. Nueva casa, evacuación y clausura del orfanato de Gibraltar (1932-1940)
- 7.3.4.j. La ermita de San Juan de Dios en Gaucín (1960)

PARTE TERCERA

APARATO DOCUMENTAL

8. SELECCIÓN DE FUENTES HISTORIOGRÁFICAS, LITERARIAS Y DOCUMENTALES INÉDITAS

8.1. Fuentes historiográficas inéditas

- 8.1.1. Fray Alejo de Carvajal, Memoria de Gibraltar (1646)
- 8.1.2. Fray Marcos de Ostos, Fragmentos misceláneos de Andalucía (c. 1684-1687)
- 8.1.3. Fray Alonso Guerrero, “Papeles de Gibraltar” (1714-1720)

8.2. Selección de documentos

9. REPERTORIO DE FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

9.1. Fuentes inéditas historiográfica y documentales

9.2. Fuentes impresas y bibliografía subsidiaria

Abreviaturas y siglas

ACA	Archivo de la Corona de Aragón
ACD	Archivo del Congreso de los Diputados
ACG	Archivo de la Catedral de Gibraltar
ADMS	Archivo de los duques de Medina Sidonia
AGI	Archivo General de Indias
AGM	Archivo General Militar
AGS	Archivo General de Simancas
AHDC	Archivo Histórico Diocesano de Cádiz
AHPS	Archivo Histórico Provincial de Sevilla
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHPC	Archivo Histórico Provincial de Cádiz
AMM	Archivo Municipal de Málaga
AMSR	Archivo Municipal de San Roque
APA	Archivo de Protocolos de Algeciras
APB	Archivo de la Provincia Bética (OFM)
APSR	Archivo Parroquial de San Roque
ASM	Archivo de la Abadía del Sacromonte
BM	<i>British Museum</i>
BN	Biblioteca Nacional
c.	<i>Circa</i>
CCA	Cámara de Castilla
cap.	Capítulo

cf.	<i>Confer</i>
coord.	Coordinador
CRM	<i>Clerici Regulares Minores</i>
dir.	Director, dirigida por
DIV	Diversos
doc.	Documento
ed.	Edición, editor
IC	Institución Colombina
IECG	Instituto de Estudios Campogibaltareños
leg.	legajo
lib.	libro
mrs.	maravedíes
Mss	Manuscritos
nº	Número
OCD	<i>Ordo Carmelitarum Discalceatorum</i>
O. Cart.	<i>Ordo Cartusiensis</i>
OdM	Orden de la Merced
OdM disc	Orden de los mercedarios descalzos
OFM	<i>Ordo Fratrum Minorum</i>
OFM Cap	<i>Ordo Fratrum Minorum Cappucinorum</i>
OM Conv	<i>Ordo Minorum Conventualium</i>
OH	<i>Ordo Sanctissimae Trinitatis</i>

OSST

pág. Página

post. Posterior

RAH^a Real Academia de la Historia

r recto

reg. Registrado

s. Siglo

SI *Societas Iesu*

t. Tomo

v vuelto

vol. Volumen

Capítulo 1

OBJETO DE ESTUDIO Y PLANTEAMIENTO GENERAL DEL TEMA

1.1.- OBJETO DE ESTUDIO

Desde el último cuarto del siglo XV y hasta principios del XVIII existieron en Gibraltar cuatro comunidades de religiosos regulares: la de los frailes menores del convento de San Francisco, la de los mercedarios calzados del convento de Santa Ana, la de las monjas de Santa Clara y la de los hermanos de San Juan de Dios del convento y hospital de Nuestra Señora de los Desamparados y la Salud. Estas cuatro comunidades constituyen el objeto central de estudio de esta tesis doctoral.

Es evidente que el marco espacial de nuestro estudio viene definido por los propios espacios conventuales, sus repercusiones en el espacio urbano más inmediato en el que se insertaron, tanto desde una mera perspectiva arquitectónica y urbanística como desde una más amplia visión económica y social, así como en el área de influencia sobre el espacio rural más próximo en el que pudieron mantener diversos intereses, lo que podría decirse de forma más simple y sencilla: el marco espacial de nuestro estudio es la propia ciudad de Gibraltar y su término o Campo.

Sin embargo, la cuestión no resulta tan simple y sencilla desde el momento que precisa ciertas aclaraciones. La primera de ellas, es que la actual comarca denominada Campo de Gibraltar no se corresponde exactamente a los términos del Gibraltar medieval y moderno, el Gibraltar español de los siglos XV al XVIII, ya que en los siglos XIX y XX se han integrado administrativamente bajo esta denominación comarcal otras tres poblaciones, con sus respectivos términos, que en aquellos tiempos tuvieron jurisdicciones propias y diferenciadas: Tarifa, Castellar y Jimena de la Frontera, ciudades y términos que quedan fuera del marco geográfico de nuestro estudio.

El Gibraltar al que nos vamos a referir en este estudio es el que se incorpora a la corona de Castilla en 1462 y que hereda los términos de la Algeciras cristiana de los años 1344 a 1369. Constituye esto en sí mismo una peculiaridad desde el punto de vista espacial y cronológico porque el antecedente jurídico y político de la ciudad de Gibraltar no será el Gibraltar islámico ni mucho menos un inexistente Gibraltar preislámico sino “otra ciudad”, Algeciras, en la que por cierto existieron establecimientos de dos de las órdenes religiosas que luego volverán a establecerse en Gibraltar, concretamente de los franciscanos y los mercedarios. Pero ¿reivindicó Gibraltar su herencia algecireña? ¿Se reivindicó así misma como la nueva Algeciras? Parece que sí en parte, pero no del todo. Sí reivindicó sus términos, concedidos por Enrique IV, disputados por Jerez y Tarifa; tímidamente recordó sus derechos a suceder a aquella ciudad como sede episcopal; en ningún caso entroncó directamente su pasado con el de la ciudad algecireña, construyendo en cambio un discurso histórico con el que pretendía hundir unas raíces propias en el pasado mitológico greco-romano, a través de la figura de Hércules, y en la antigüedad paleocristiana, a través de la predicación de san Hiscio, o Hesiquio, obispo de Carteya, mártir en el Sacromonte de Granada, disputado igualmente por Tarifa.

Entre 1462 y 1704 se produjo en Gibraltar el establecimiento de las comunidades de regulares que son objeto de nuestro estudio. Una de ellas, la de los franciscanos, lo hizo poco después de la “reconquista” de la ciudad y hasta las dos últimas décadas del siglo XVI fue la única comunidad de religiosos en ella por lo que su influencia en la conformación de la religiosidad o, dicho de forma más precisa, aunque menos difundida y aceptada, en la religión de los calpenses debió ser fundamental, *ex fundamento*. Las otras tres comunidades se establecieron en la ciudad poco más de un siglo después, entre la década que va aproximadamente de 1581 y 1591 y su implantación supuso, junto a otros factores que atañen a la evolución del clero

secular y a la intervención de los obispos, la consolidación de los modos de piedad y religiosidad propios del catolicismo tridentino. A partir de esta década fundacional, podemos realizar un enfoque espacial unitario de nuestro estudio, delimitado por la propia ciudad de Gibraltar y el radio de influencia comarcal de estas cuatro comunidades, dentro de los parámetros que tradicionalmente se han usado para el estudio de las comunidades de religiosos: desarrollo e influencias de estas comunidades en su contexto social, político y económico, generalmente en su propio ámbito urbano; función asignada por la monarquía hispánica estas órdenes, muy claras y específicas en el caso de los mercedarios y hospitalarios, orgánicamente integrados en el entramado asistencial de la propia monarquía; personajes ilustres, desarrollo arquitectónico y artísticos de los conjuntos conventuales; devociones, influencia en la religiosidad popular, prácticas colectivas de piedad pública, etc.

En el estudio de los conventos españoles todos los aspectos anteriores, y otros que seguramente hemos dejado pasar por alto, suelen tener un límite preciso: la exclaustración y la desamortización eclesiástica del siglo XIX. En el caso de Gibraltar, el momento de inflexión lo marcan los sucesos de agosto de 1704 y la pérdida de la soberanía española sobre la ciudad tras la firma del tratado de Utrecht de 1713. A partir de este momento debemos cambiar nuestro enfoque espacial, que ha de multiplicarse.

Por una parte, la propia plaza de Gibraltar, la “material plaza” según terminología de la época, donde permanecen los edificios conventuales, y durante algún tiempo algunos frailes, que ven como sus casas e iglesias son progresivamente confiscadas por las nuevas autoridades para ser destinadas a usos civiles y militares, en un proceso equiparable, aunque con singularidades, al que seguramente hubieran sufrido poco menos de un siglo y medio después si la ciudad hubiera permanecido bajo soberanía española. Gibraltar sigue siendo todavía hasta finales del XVIII una ciudad católica, a pesar de la tolerancia de las autoridades británicas con otros

credos cristianos y religiones, y el clero es español, aunque entre los católicos romanos van tomando cada vez más peso demográfico y social los genoveses. El final del segundo asedio franco-español de 1727 es posiblemente el momento en que la mayoría de los españoles refugiados allí desde 1704 abandonan la plaza, ante el perdón general de Felipe V a los austracistas, y el poco atractivo que ofrece lo que más que una ciudad, en su acepción política más que física, es un presidio militar sometido a un permanente bloqueo. Para esa época sólo quedan allí algunos pocos religiosos regulares, generalmente franciscanos prófugos de sus provincias, que viven bajo la tolerancia del gobernador británico, pero no forman comunidad ni tienen convento y suelen ejercer como párrocos o coadjutores de éstos, mientras el vínculo de obediencia con el obispo de Cádiz se diluye progresivamente.

Por otra parte, debemos fijar nuestra atención en lo que propiamente es la ciudad de Gibraltar, la comunidad política formada por esa mayoría de la población gibraltareña que en agosto de 1704 se declaró por Felipe V y se exilió a su propio Campo, quizá en espera de una pronta recuperación de la plaza. Mientras tanto, se intentó mantener la unidad cívica a través del gobierno del cabildo de regidores y de la concentración de la población inicialmente dispersa en núcleos de población, dando lugar a las nuevas poblaciones de Los Barrios, Algeciras y San Roque, llamadas conjuntamente como la “Ciudad de Gibraltar que reside en su Campo”. De estas tres poblaciones, la de San Roque será sede del gobierno municipal, de la parroquia de Santa María Coronada, trasladada desde Gibraltar, para lo que fue fundamental la recuperación de las imágenes y los libros sacramentales. Pero la unidad institucional del Gibraltar español no pudo sobreponerse a la diversidad de núcleos de población, cuyo crecimiento y desarrollo económico y social autónomo provocó una dinámica centrífuga tendente a separarse del centro político y religioso establecido en San Roque, interesado por

su parte frente a los otros dos centros poblacionales en mantener la unidad y permanencia jurídica de la ciudad de Gibraltar en su Campo.

Sumemos a estas tensiones internas experimentadas por la ciudad dispersa en su Campo, la incógnita que para su futuro suponían los proyectos y esperanzas, al menos por parte de la corona, de recuperar la plaza de Gibraltar ¿Qué pasaría con las nuevas poblaciones en caso de recuperarse el antiguo solar de la ciudad? Nos encontramos por tanto ante un conflicto de intereses que quizá podamos detectar de forma explícita ya en la tercera década del siglo XVIII, conflicto resultante de la tensión provocada, por una parte, de la pretensión de mantener la continuidad institucional de Gibraltar en el Campo en expectativa de recuperar la plaza y volver a la situación anterior a 1704 y, por otra, la necesidad de formalizar jurídica e institucionalmente la nueva realidad surgida y consolidada en las nuevas poblaciones del Campo, espacios de nuevas relaciones sociales y actividades económicas, pujantes en muchos casos, que no tenían ya ningún interés en la plaza ocupada por el enemigo, si acaso el beneficio que el tráfico comercial con aquel presidio militar y puerto franco pudieran reportarle. Como decimos, el proceso puede detectarse tras la finalización del segundo asedio de 1727, más claramente desde los primeros años del segundo tercio del XVIII, cuando precisamente se produce la segregación de las parroquias de Algeciras y Los Barrios de la de San Roque y se consolida hacia 1755 con la constitución de cabildos municipales propios, si bien San Roque siguió manteniendo la primacía honorífica e institucional sobre las otras dos poblaciones al residir en ella el corregidor y el vicario eclesiástico.

A partir del segundo tercio del siglo XVIII, la restitución de Gibraltar no era ya por tanto un problema urgente en la vida cotidiana de los habitantes del Campo de Gibraltar, cuestión relegada cada vez más a la mera reivindicación diplomática o a la elaboración de planes para lograr su recuperación por las armas, una cuestión por tanto de irredentismo y honor militar

más que un problema social para los habitantes del Gibraltar residente en su Campo. Tampoco a las instituciones eclesiásticas del Campo, concretamente los cuatro conventos que habían existido en Gibraltar y que son objeto de nuestro estudio, la recuperación de la plaza de Gibraltar podía suponer beneficio alguno. De hecho, el establecimiento de estas comunidades religiosas en las nuevas poblaciones del Campo no fue inmediata a la salida de Gibraltar de sus frailes, más bien vino a coincidir con el momento en que comienzan a manifestarse esas tensiones disgregantes en el segundo tercio del siglo XVIII en consonancia con el desarrollo económico experimentado en el Campo. Así, los mercedarios fundaron convento en Algeciras hacia 1736, no como continuidad del que tuvieron en Gibraltar sino del que había existido en la ciudad en el siglo XIV, aunque dotado con las rentas y bienes muebles que pudieron conservarse de aquel. Por los mismos años, los hospitalarios de San Juan de Dios iniciaban desde Medina Sidonia una labor de recuperación y puesta en valor de sus propiedades en el Campo y, aunque durante un siglo mantuvieron en los capítulos provinciales la designación de priores para el convento Gibraltar hasta la exclaustación del XIX, no mostraron interés por trasladar su hospital a San Roque cuando esta posibilidad les ofrecida por la ciudad en la segunda mitad del siglo XVIII. Los franciscanos sí establecieron un hospicio en esta nueva población hacia 1736, supuestamente como continuidad del que tuvieron en Gibraltar, pero su asentamiento en San Roque parece estar relacionado más con el interés por administrar y recaudar las rentas del convento de monjas de Santa Clara, disputadas y reclamadas judicialmente tanto por la ciudad como por el cabildo catedralicio de Cádiz. Este último caso presenta sus peculiaridades; fue la única comunidad que siguió existiendo más allá de una mera forma jurídica o nominal si bien es verdad que lo hizo de forma singular. En principio, las monjas exiliadas en 1704 se repartieron por los principales por los principales conventos de la provincia franciscana de Andalucía que, para no cargar con su mantenimiento, recibieron una asignación anual con cargo a las rentas procedentes de

las propiedades que el convento de Santa Clara de Gibraltar mantenía en el Campo. Fallecida la última monja de las que tuvieron que abandonar el convento en 1704, la ciudad de Gibraltar en su Campo y el cabildo catedralicio exigieron la extinción del convento y, con diferentes argumentos, la reintegración de sus propiedades y rentas por considerarse sus fundadores, a lo que la provincia franciscana respondió aceptando nuevas profesiones de monjas de Gibraltar en los conventos andaluces, supuestamente las que deberían repoblar la casa gibraltareña cuando se recuperase la plaza, en realidad para prolongar la existencia jurídica del convento y justificar y mantener la propiedad y administración de su formidable patrimonio.

Para finalizar estas primeras líneas introductorias con las que queremos delimitar el ámbito espacial y cronológico de nuestro estudio, quisiéramos hacer algunas apreciaciones a cerca de la forma en que las distintas comunidades políticas, ciudades y pueblos actuales del Campo de Gibraltar asumen su propio pasado. Puesto que hemos planteado que Gibraltar es una ciudad que a partir de 1704 se disgrega en varias ciudades; por una parte, al propia Gibraltar, colonia británica; por otra, Gibraltar en su Campo, que corresponde a San Roque, Algeciras y Los Barrios, más La Línea de la Concepción, segregada de San Roque en 1870. Fruto de la multiplicidad de la ciudad, hay múltiples formas de pensarla pues, aunque las fronteras exteriores e interiores administrativas y políticas de este espacio están bien definidas, los límites de las fronteras mentales son imprecisos. Nos enfrentamos pues a un problema de identidad histórica, de identificación o manipulación selectiva del pasado y de relación de éste con el presente, a veces contradictoria, con el propósito de buscar de una identidad propia para cada una de estas comunidades políticas.

Ya en el siglo XVIII surge con fuerza gracias a *Historia de Gibraltar* publicada por don Ignacio López de Ayala en 1782 un discurso historiográfico que pretende consolidar y mantener la idea de continuidad de la ciudad de Gibraltar en su Campo, no sólo una

continuidad jurídica y formal, sino una continuidad expresada en la acción de sus habitantes, unidos sin fisuras estamentales a la expectativa de la recuperación de la plaza en el último gran intento iniciado por Carlos III en 1779. El fracaso de las armas borbónicas en 1783 no impedirá que dicho discurso se consolide y se mantenga en la historiografía española, e incluso en la británica, hasta mediados del siglo XX, con las connotaciones añadidas por las circunstancias políticas, sociales e ideológicas de cada época. Desde entonces, a nivel nacional, a través de la difusión historiográfica o de las noticias de prensa, la plaza de Gibraltar ha sido pensado por los gobiernos españoles y, en general, por los propios españoles como una cuestión diplomática y militar en que poca o ninguna atención han merecido los gibraltareños herederos directos de los exiliados del 1704.

Hoy día la bahía de Algeciras-Gibraltar puede ser considerada un solo espacio urbano, una conurbación sin solución de continuidad desde Gibraltar hasta Algeciras incluyendo entre estos extremos a La Línea, San Roque y Los Barrios. Las delimitaciones físicas no existen en la zona española y las administrativas cuentan con el marco supramunicipal de la mancomunidad. Solo la frontera de Gibraltar delimita un espacio político, la verja en sí es ya un tópico en la historia de las relaciones diplomáticas entre España y el Reino Unido y también de la historia local de las relaciones entre La Línea y Gibraltar. La fluidez de las relaciones vecinales entre ambas poblaciones hace posible la recuperación de un pasado inmediato común, incluso de una mitificada edad de oro de estas relaciones de vecindad situada en el imaginario de una y otra parte en los años anteriores a la dictadura franquista. Como sea, la percepción de un espacio unificado debería favorecer la construcción de una identidad común campogibraltareña. Sin embargo, las nuevas poblaciones del Campo de Gibraltar han buscado la consolidación de unos rasgos identitarios que las diferencia entre sí, que les otorgue personalidad y carácter propios, en las manifestaciones desarrolladas a partir

de los más de tres siglos de existencia autónoma experimentados desde 1704, aunque inevitablemente tengan que referirse recurrentemente al pasado común anterior a aquel año.

Mientras tanto, los gibraltareños del otro lado de la verja, los sucesores de la población civil que con permiso de las autoridades británicas se asentó en la ciudad a lo largo del siglo XVIII y XIX, también se han empeñado en la construcción de una identidad histórica y cultural propia en base a unos rasgos propios que les deben diferenciar tanto de los españoles como de los ingleses aunque con matices. Así, por una parte, los gibraltareños se consideran británicos, forman parte del imperio y como tales consideran la cultura británica como un hecho identitario, que los distingue de sus vecinos campogibraltareños. Este sentido de identidad se ha construido y reforzado en torno al relato de ciertos hechos históricos recientes, como la evacuación de la población civil durante la II Guerra Mundial o el cierre de la verja en la época de Franco, discurso que los aleja de España y en la que cifran la toma de conciencia como comunidad distinta a la de los funcionarios y militares ingleses y a la sus parientes y vecinos de La Línea, discurso que seguramente se verá potenciado a partir de los estudios identitarios auspiciados por la recientemente fundada Universidad de Gibraltar. De hecho, en épocas recientes, el pasado español ha sido premeditadamente borrado, o al menos maquillado, en el imaginario histórico de los gibraltareños por las autoridades políticas y culturales de la colonia. Un síntoma esclarecedor puede observarse si nos dirigimos a Gibraltar y ya en territorio británico, una vez cruzada la pista de aviación, en la *Winston Churchill Avenue*, antes de entrar en el casco histórico, observamos un monumento erigido en la segunda mitad del siglo pasado que representa a Gibraltar como cuna de civilizaciones, *Cradle of Civilizations*, en el que se puede observar ante el monte Calpe un el cráneo de un Neandertal, un ánfora, elemento de la supuesta presencia fenicia, un romano togado, un arco apuntado musulmán y soldado británico del siglo XVIII y como elemento español el escudo

otorgado a principios del siglo XVI a la ciudad por Isabel la Católica. ¿Lo identifican los gibraltareños como un símbolo español? Contaré una anécdota; en el año 2012 participé en una visita escolar en la que alumnos de institutos de secundaria de Gibraltar, de La Línea y estudiantes EE.UU. que venían de Sevilla debían compartir una jornada cultural y de convivencia visitando Gibraltar; tras observar el cambio de guardia que se realiza ante el palacio del gobernador, *The Convent*, lo que fue antiguo convento de San Francisco, el erudito local que hacía de guía nos explicó el significado heráldico de la bandera y escudo de Gibraltar, sobre un campo partido de rojo y blanco un castillo con una llave que simboliza el valor estratégico de la plaza, bandera “que nos regaló Isabel la Católica”, indicio de que en la creencia popular de los habitantes de la colonia británica ellos son los descendientes históricos de las diferentes culturas y civilizaciones que habitado la ciudad.

Terminaré estas líneas con otra anécdota que creo que ejemplifica muy bien el derrotero de las construcciones identitarias de Gibraltar, necesitada de readaptar selectivamente el pasado español de los gibraltareños exiliados en 1704 para hacerlo propio, urgencia que adquiere nuevas implicaciones y matices ante la reciente amenaza del *Brexit*. El 9 de diciembre de 2013, el duque de Medina Sidonia pidió públicamente en el extinto Instituto Cervantes perdón a la comunidad sefardí de Gibraltar por la expulsión de los conversos efectuada por su antepasado entre 1474 y 1475¹,

En mi nombre y en el de mi familia pido perdón públicamente y que sirva de desagravio de unos hechos de los que me avergüenzo", dijo Alonso González de Gregorio y Álvarez de Toledo, que suscitó un sonoro aplauso en la sala. [...] indicó que el de ayer se trataba de un acto personal y que hacía año y medio que "sintió la necesidad de hacerlo" cuando fue el primer duque de Medina Sidonia que volvía a Gibraltar. "Fui consciente entonces

¹ *Europa Sur*, Algeciras 10 de diciembre de 2013.

de la deuda con los conversos. La memoria es patrimonio de todos. La historia y el futuro conllevan una responsabilidad"².

Más allá del trasfondo histórico de aquellos hechos, el compungido arrepentimiento del señor duque ha brindado la oportunidad a la influente comunidad sefardí de Gibraltar, cuyos orígenes hay que establecer en el siglo XVIII cuando la ciudad estaba ya bajo administración británica, de identificarse con aquellos conversos cordobeses a los que el II duque de Medina Sidonia permitió primero asentarse en la ciudad y a los que expulsó después, comunidad de conversos con los que los sefardíes no pueden demostrar más vínculo histórico que los remordimientos contenidos en la conciencia histórica de don Alonso González de Gregorio, lo que en cualquier caso les vale para establecer una continuidad histórica entre el Gibraltar castellano de entonces y el Gibraltar británico de ahora.

1.2.- PLANTEAMIENTO GENERAL

Las órdenes religiosas implantadas en Gibraltar, y después en su Campo, nunca han sido motivo o tema concreto de un ensayo histórico o una monografía. Sí encontramos, sin embargo, multitud de estudios que desde la perspectiva de la historia local o la de la historia de las órdenes religiosas han tratado aspectos parciales de la historia de estos cuatro conventos.

Será a partir del siglo XVII cuando, en el marco del gran desarrollo experimentado por la historiografía local andaluza, aparezcan las primeras descripciones corográficas de Gibraltar y los primeros relatos que tengan a la propia ciudad y a sus habitantes como sujeto del discurso histórico. En ellos podemos encontrar capítulos completos o parte de ellos dedicados a la

² La principal fuente narrativa sobre este hecho es *Gesta Hispaniensia*, Década II de Alonso de PALENCIA (Crónica de Enrique IV, trad. de Paz y Melía, Madrid 1973), fue difundido en 1976 por LAMELAS OLARÁN, Diego, *La compra de Gibraltar por los conversos andaluces (1474-1476)*, Suplemento a *Almoraima* 3 (1990).

fundación de las instituciones conventuales junto a noticias sobre sus frailes y monjas célebres y eminentes. En el caso de Gibraltar será el jurado don Alonso Hernández del Portillo el autor de la *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, obra compuesta en la primera década de aquel siglo que fue anotada y glosada durante las dos décadas siguiente por su hijo don Tomás de Portillo, autor a su vez de una *Historia de los santos de Gibraltar* editada en Sevilla en 1634, obra perdida de la que se ha conservado parte del manuscrito original en la Biblioteca Colombina de Sevilla. Ambos autores, fundamentalmente el primero, establecieron el discurso histórico sobre los conventos, frailes y monjas de Gibraltar; discurso que en el caso concreto de las fundaciones y primeros progresos prácticamente se ha mantenido inalterado hasta nuestros días, sin que se hayan producido novedades sustanciales.

Ya en el siglo XVIII López de Ayala en su *Historia de Gibraltar* de 1782 añadió al relato del abandono de los conventos y ermitas, su ocupación por los ingleses y la posterior salida y rescate de las alhajas litúrgicas, libros sacramentales de la parroquia e imágenes devocionales, así como su traslación a San Roque, donde se reestableció la vida parroquial. Sin embargo, en ese relato echamos en falta noticias sobre el estado de la vida conventual en las primeras décadas del XVIII, así como sobre su restablecimiento en las nuevas poblaciones del Campo de Gibraltar.

El mismo silencio se advierte en la historiografía del XIX que usa como principales fuentes historiográficas a don Ignacio López de Ayala y, a través de éste, al jurado don Alonso Hernández del Portillo. Aunque las cuatro instituciones conventuales procedentes de Gibraltar pervivieron en el Campo hasta el siglo XIX: los mercedarios en el convento de Algeciras, los franciscanos en el hospicio de San Roque, las clarisas de Gibraltar diseminadas en los conventos de la provincia franciscana de Andalucía y los hospitalarios de San Juan de Dios

administrando sus rentas desde el convento de Medina; a pesar ello, como decimos, su aparición en los discursos histórico locales es meramente anecdótica, repetitiva o, en algún caso como el de los hospitalarios, inexistente. Posiblemente la razón sea que dicha historiografía local elevó el discurso sobre el pasado desde Gibraltar a asunto de interés político nacional en el marco de la reivindicación de la soberanía sobre la plaza y, por tanto, descuidó la realidad surgida en el Campo de Gibraltar después de 1704 y siguió anclada en el pasado español de la ciudad perdida. Así, mientras en los discursos histórico reivindican un pasado que nos muestran una ciudad fosilizada, los relatos de viajes del XIX nos muestran un emporio comercial que se desarrolla al calor del presidio militar, donde el espacio urbano, arrasado por la artillería franco-española durante el Gran Asedio de 1782, se transforma progresivamente en la que conviven bajo la tolerancia británica distintas confesiones que levantan sus propios edificios religiosos al tiempo que desaparecen los conventos y ermitas que conferían a Gibraltar la fisonomía propia de una ciudad conventual hispánica.

Durante la primera mitad del XX observamos la misma inercia historiográfica, más interesada en la reivindicación política que en la renovación del discurso en base a la revisión o en la búsqueda de nuevas fuentes. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo para se produzca una verdadera revolución metodológica en base a la puesta en valor de los fondos documentales locales: la documentación parroquial, la documentación diocesana, la documentación notarial, la documentación municipal y, finalmente, la edición y difusión de las fuentes historiográficas. Esta revalorización de las fuentes ha permitido la renovación de los estudios locales, focalizados fundamentalmente a través del Instituto de Estudios Campogibraltares y de su publicación periódica *Almoraina*, aunque de momento no han aparecido estudios parciales ni generales de enjundia sobre las instituciones conventuales que tome como base de estudios estos fondos documentales.

En paralelo a las corrientes historiográficas esbozadas en el punto anterior, desde el siglo XVI las órdenes religiosas desarrollan su propio discurso historiográfico sobre sus orígenes y progresos, en los que inevitablemente se aborda el de los conventos de Gibraltar. Los resultados son desiguales; los franciscanos no hallan noticias anteriores al primer tercio de aquel siglo, sin poder decir mucho sobre la época de los conventuales. Las clarisas no dejaron historia escrita. Da la impresión que los mercedarios silencian las verdaderas circunstancias de su fundación y otorgan todos los méritos a fray Juan Bernal, de cuya intervención no pueden hallarse evidencias documentales algunas, a pesar de ello, la tradición historiográfica que no llegó a imprimirse y se mantiene manuscrita proporciona sustanciosas noticias al respecto. Por su parte, la historiografía hospitalaria recogió algunas noticias una vez que el convento ya había desaparecido. Es necesario hacer constar la particularidad de que sólo López de Ayala recurrió a estas fuentes producidas por las órdenes religiosas, discuriendo antes y después de él la corriente historiográfica local y la que abordó la cuestión diplomática de Gibraltar en paralelo a la producción historiográfica de las órdenes religiosas, pero ignorándose mutuamente.

Los cuatro conventos que existieron en Gibraltar entre los siglos XV y XVIII generaron un considerable volumen de documentos que, hasta el momento no ha sido usado para la indagación histórica, ni de los propios conventos ni la ciudad de Gibraltar y el Campo de Gibraltar. En cierta forma, se ha asumido por la historiografía local que los fondos documentales locales se perdieron en las primeras décadas del XVIII, destruida por los habitantes que vivían bajo dominio británico o incluso por estas propias autoridades, y que sólo una parte reducida de la documentación notarial y municipal pudo salvarse al ser trasladada por particulares a las nuevas poblaciones del Campo, donde fueron depositadas y protocolizadas. Esto es verdad sólo en parte y en el caso de los conventos puede aplicarse a la

documentación procedente del convento de San Francisco. Sin embargo, los mercedarios salvaron todo su archivo y biblioteca, que luego depositaron en el convento que fundaron en Algeciras en la tercera década del XVIII, terminando sus fondos documentales en el Archivo Histórico Nacional tras la desamortización del XIX. Algo parecido ocurre con la documentación del convento de San Juan de Dios; una parte de los papeles de su archivo terminó en el convento de Medina Sidonia, desde donde se siguieron administrando las propiedades y censos que el convento calpense conservaba en el Campo y también tras la desamortización pasaron a formar parte de los fondos del Archivo Histórico Nacional; además, con este fin administrativo, un buen número de escrituras se protocolizaron en San Roque y hoy se hallan en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz. En el caso de las clarisas, mientras las monjas fueron alojadas en diversos conventos de la Provincia Bética franciscana, su hacienda fue administrada durante el siglo XVIII y XIX desde el hospicio masculino de San Roque, generándose un considerable volumen de documentos que se añadieron al archivo conventual que se había formado durante los siglos XVI y XVII; a estos, se unió la documentación procedente de los pleitos soportados contra el cabildo de San Roque y contra los canónigos de la iglesia gaditana, que pugnaban por hacerse con el patrimonio de las monjas. Como en los dos casos anteriores, una gran parte de los documentos acabó en el Archivo Histórico Nacional y otra, tras la restauración de la provincia franciscana de Andalucía a finales del XIX, en el archivo provincial del convento de Loreto (Espartinas).

Otro fondo documental importante es el depositado en el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz, con la ventaja de hallarse catalogado y descrito por don Pablo Antón Solé. No se trata de documentos generados por las propias órdenes, sino que, en general, se trata de pleitos criminales, civiles y autos varios en los que los frailes y monjas de Gibraltar se hallan involucrados, lo que nos ofrece una visión, quizá sesgada por su naturaleza litigiosa, de la

vida cotidiana conventual y de sus relaciones con la vecindad y el clero secular de Gibraltar. Del mismo tipo es la documentación que podemos hallar en la real Chancillería de Granada.

Además de los dos grandes conjuntos documentales del archivo Histórico Nacional y el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz, contamos con otros fondos menores, en cantidad y calidad, en la Real Chancillería de Granada, Archivo Parroquial de Santa María Coronada en San Roque, y otros que se detallan en la relación adjunta.

Dividiremos, por tanto, nuestro estudio en tres partes. En la primera, consideramos conveniente hacer un análisis exhaustivo de las fuentes historiográficas y documentales generadas tanto por la historiografía local como por las órdenes religiosas. Serán el punto de partida para la segunda parte de nuestro estudio, en la que pretendemos exponer el origen de las órdenes religiosas y su desarrollo en el Gibraltar de los siglos XV al XVII, su reubicación en las nuevas poblaciones surgidas en el Campo de Gibraltar en el siglo XVIII y, finalmente su extinción el XIX, mas algún caso de restauración en el siglo XX. Antes, dedicaremos unas páginas a los dos conventos que existieron en Algeciras en el siglo XIV, precedentes de los que existieron después en Gibraltar y de los que, cerrando un bucle histórico, se asentarían de nuevo en Algeciras. Nuestro empeño, será conjugar las dos tradiciones historiográficas antes expuesta, la local y la conventual que, como hemos dicho, han discurrido en paralelo, pero sin cruzarse ni alimentarse mutuamente desde los siglos XVII al XXI. Hubiéramos querido tratar con mayor profundidad ciertos aspectos económicos y sociales, de indudable interés para la historia de Gibraltar y de la comarca del Campo de Gibraltar, pero hemos suprimido los capítulos inicialmente proyectados y supeditamos dichos asuntos a los temas referidos. Por último, en la tercera parte incluimos un apéndice documental y la transcripción de algunas producciones historiográficas inéditas

Capítulo 2

RELIGIOSIDAD, DEVOCIÓN E INSTITUCIONES RELIGIOSAS EN EL DISCURSO HISTORIOGRÁFICO SOBRE GIBRALTAR

2.1.-LAS FUENTES MEDIEVALES Y MODERNAS (ss. XIV al XVI)

Pocas son las noticias sobre las instituciones eclesiásticas de Gibraltar, las fundaciones religiosas o sobre la religiosidad de los gibraltareños que podemos encontrar en las crónicas e historias escritas antes del siglo XVII. No fueron los asuntos eclesiásticos y religiosos temas de interés principal para las crónicas reales y nobiliarias que se escribieron hasta entonces; éstas se interesaron sobre todo en los aspectos bélicos y políticos, entendiendo este último término en el sentido restringido de dominio o señorío sobre la ciudad, su territorio y sus habitantes. En cualquier caso, debido a la especial significación estratégica y simbólica que se dio a la conquista y posesión de la ciudad, tanto por la Corona como por la casa de Medina Sidonia, algunas de estas crónicas nos ofrecen ya algún detalle sobre el origen y fundación de dos de las principales instituciones religiosas de la ciudad, la iglesia mayor y la capilla que en la torre de la Calahorra conservaba los restos mortales del conde de Niebla. Precisamente, el culto nobiliario al linaje de los Guzmanes será el principal asunto devocional que encontremos en las crónicas nobiliarias del XVI y no será hasta la segunda mitad de ese siglo, cuando los relatos literarios e históricos y las representaciones plásticas enfoquen su mirada hacia ciertos detalles de la ciudad más allá de sus murallas y de los hechos bélicos, proporcionándonos por primera vez noticias sobre la existencia de otras iglesias, ermitas y hasta de un convento aunque, de momento, como meros elementos del paisaje urbano, sin que podamos saber todavía nada sobre sus orígenes y progresos.

2.1.1.- Las fuentes literarias bajomedievales (ss. XIV-XV)

2.1.1. a.- Las crónicas de Fernando IV y Alfonso XI

Encontramos las primeras noticias sobre Gibraltar en las crónicas castellanas cuando la ciudad entra en la esfera de intereses de la Corona durante los reinados de Fernando IV y Alfonso XI. Éste último mandó escribir las crónicas de sus antecesores y la de su propio reinado a su notario mayor don Fernán Sánchez de Valladolid (c. 1290-post. 1355), encargo que ejecutaría entre los años 1340 y 1352³. A este ciclo cronístico pertenece el relato de la primera conquista de la ciudad en 1309 que aparece en la *Crónica de Fernando IV*, quien “entró en la villa e fiso su oración alçando las manos al çielo, dando gracias a Dios del bien e merced que le fisiera”⁴. Nos preguntamos, puesto que junto al rey entró en la plaza el arzobispo de Sevilla, si esta acción de gracias estuvo también acompañada de la consagración y conversión en iglesia cristiana de la mezquita musulmana para el servicio de la población que debía repoblar la ciudad, pero la *Crónica* no nos da más pie que a hacer conjeturas.

Da la impresión que la falta de noticias sobre la posible erección y dotación de una iglesia en una ciudad recién ganada para la cristiandad no se deba tanto al desconocimiento de los hechos por parte de la cancellería real cuanto a la falta de interés del asunto para el relato historiográfico. Así, aunque la instauración de la iglesia de Algeciras en 1344 tuvo más significación y resonancia política y diplomática en el ámbito de la cristiandad que la de Gibraltar y a pesar de que la mayor solemnidad que nos muestra la *Crónica de Alfonso XI* sobre la consagración de la iglesia de Santa María de la Palma deberse interpretarse en función de la categoría de sede catedralicia que se le

³ Datos biográficos recogidos por PUYOL, Julio, “El presunto cronista Fernán Sánchez de Valladolid”, *Boletín de Real Academia de la Historia*, Tomo 77 (1929), págs. 507-533.

⁴ *Crónica del rey don Fernando Cuarto*, cap. XVII en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Tomo primero [-tercero], colección formada por don Cayetano ROSELL, Madrid, Rivadeneyra, 1875-1878, Tomo I, pág. 163.

quería otorgar⁵, a fin de cuentas, también aquí el cronista se limita a mostrarnos los hechos del rey:

[...] entraron con muy grand procesión, et con los ramos en las manos en aquella cibdat, et dixéronle la misa en la mezquita mayor, a que el rey puso nombre Sancta María de la Palma. Et desde que ovo oído misa, fue comer et posar al alcázar.⁶

Volviendo a Gibraltar, la ciudad aparece en estas crónicas como un espacio militarizado, una plaza de alto valor estratégico que merece que Fernando IV y Alfonso XI vuelquen todos sus esfuerzos logísticos, tácticos y políticos en su conquista, hasta hallar este último la muerte en el empeño de recuperarla en 1350 pero, más allá de esto, la ciudad no se muestra más que como un presidio de escasa significación demográfica y comercial, visión que, en cierto modo, marca el papel de Gibraltar en la historiografía posterior como escenario de una sucesión de asedios en el que poco se ve más allá de las posiciones militares delimitadas por sus murallas, el monte Calpe, el istmo y la bahía.

2.1.1. b.- La muerte del conde de Niebla

La muerte del segundo conde de Niebla don Enrique de Guzmán durante el infructuoso asedio de 1436 fue un suceso sin consecuencias políticas y militares inmediatas en el contexto del reinado de Juan II, pero de gran repercusión literaria e historiográfica, cuyos hitos y detalles más importantes han sido meticulosamente expuestos por don Juan Luis Carriazo Rubio a través del análisis las distintas crónicas de aquel reinado y otras fuentes literarias y documentales

⁵ Este juicio sobre este pasaje de la *Crónica* en MANSILLA LASOLI, Demetrio, “Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras” en *Hispania Sacra* X (1957), págs. 256-257.

⁶ *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el Onceno deste nombre, que venció la batalla del rio Salado, et ganó a las Algeciras*, cap. CCCXXXVI en *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo I, pág. 390.

posteriores⁷. Los primeros relatos del suceso se compusieron unos cuatro o cinco años después de los hechos en base a los protocolos y registros de la cancillería real pero ya desde el primer momento aparecieron dos versiones contrapuestas. La *Crónica del halconero de Juan II*, atribuida a Pedro Carrillo de Huete (c. 1380-c. 1448), cuya fecha de composición sería anterior a 1441, nos informa que el conde se había embarcado en Sanlúcar de Barrameda para poner cerco a Gibraltar por mar mientras su hijo don Juan lo haría por tierra con un ejército de 3.000 caballeros y 5.000 peones. Durante el sitio, subió la marea y el ejército sitiador se vio bloqueado entre las murallas y la mar, viéndose obligado a embarcar de nuevo y levantar el cerco, operación en la que muchos murieron ahogados, entre ellos el propio conde quien, herido de una lanzada y agarrado a un leño, no recibió desde la barcaza el socorro de un criado mezquino que dejó que se ahogara:

[...] así que se afogó el conde, e los susodichos, e muchos otros. Pero el conde tenía una lanzada, e avíase acogido en un leño, e podiéralo guarecer un criado suyo, e no le quiso dar la mano para que subiera en una galera. E vino el agua tanta que lo afogó; e luego el criado suyo e un pribado suyo fuyó quando supo que era muerto.⁸

Con muy poca diferencia de años compone un relato de los mismo hechos Fernán Pérez de Guzmán (c. 1370-c. 1460), cuya obra escrita entre 1425 y 1454 probablemente sea el que don Juan de Mata Carriazo titulaba *Refundición de la Crónica del halconero*⁹. Según este relato, la

⁷ CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, “La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar”, en Linage Conde y Torres Caballos, F. (coords.) *Iglesias y Castillos V. Estudios de Historia de la abadía de Alcalá la Real*, Jaén 2005, págs. 75-88.

⁸ CARRILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del Halconero de Juan II*, edición facsimil de la 1ª edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid 1946, con estudio introductorio de Rafael Beltrán Llavador, Madrid, editorial Marcial Pons, 2007, págs. 232-233.

⁹ Según Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana, III: Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra, 202, págs. 2.306-2322, ésta no sería refundición de crónicas anteriores ni fue escrita por el obispo dominico Lope Barrientos (1382-1469), sino que se trataría de la obra original del cronista real Pérez de Guzmán, cf. CARRIAZO RUBIO, “La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar”, pág. 76.

noticia de la muerte del conde llegó a la corte en Toledo durante las fiestas de Santa María de agosto y la armada sería algo inferior, compuesta de 2.000 caballeros y 3.000 peones, pero lo que más nos interesa es que el autor trastoca los papeles de los actores que intervienen en la muerte del conde ya que es éste quién, tras socorrer a muchos de los que habían quedado en la playa, se vuelve una segunda vez para dar auxilio a “un caballero criado suyo metido en la mar fasta los pechos, dando bozes y diziendo: ¡Acórreme señor, no muera”, gesto de misericordia de don Enrique que dio la oportunidad a otros muchos caballeros y soldados de intentar subirse a la barcaza, provocando que ésta vuelcara y que todos murieran ahogados¹⁰. Fue esta versión de Pérez de Guzmán, la más favorable al conde y no necesariamente la más cierta, la que terminó por imponerse; así seguirá apareciendo en la *Crónica de Juan II*, texto que Cayetano Rosell publicó y atribuyó al dicho Pérez de Guzmán pero que la crítica actual considera una refundición de textos debidos a varios autores publicada en 1517 por Galíndez de Carvajal¹¹.

El poeta cordobés Juan de Mena (1411-1456), a través de los versos alegóricos del *Laberinto de Fortuna*, compuestos hacia 1444, aplicó al relato las connotaciones de la épica clásica según el sentido estético propio del humanismo hispano, como hizo con otros muchos hechos de armas de la frontera andaluza¹². Quizá el propio poeta cordobés, que se titulaba cronista de Juan II, intervino en la redacción del pasaje de la *Crónica de Juan II*, despojándolo de elementos poéticos

¹⁰ *Refundición de la Crónica del Halconero, por el obispo don Lope Barrientos*, ed. Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, págs. 203-204.

¹¹ *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León* cap. III, en *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo II, págs. 528-529, la nueva atribución se debe a GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana...*, pág. 2.208, cf. CARRIAZO RUBIO, “La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar”, pág. 77.

¹² MENA, Juan de, *El Laberinto de Fortuna o Las Trescientas*, edición, prólogo y notas de José Manuel Bleca, Madrid, Espasa-Calpe, 1973 (quinta edición), págs. 86-98. Bleca señala las influencias evidentes de las *Geórgicas*, sobre todo en los presagios que anteceden la muerte del conde, y *La Eneida* de Virgilio; fue Juan de Mena también autor de la *Ilíada en romance* u *Homero romanizado*, a partir de los extractos latinos de Ausonio.

o, más probablemente, desarrolló en las estrofas 160 a 186 de su *Laberinto* la noticia compuesta por otro de los varios autores que intervinieron en la composición de la *Crónica*. Como fuera, tanto la versión de la *Crónica* como la del *Laberinto* siguen atribuyendo la muerte del “muy virtuoso conde” a un gesto de misericordia y de “piedad fuera de medida” de forma que halló la muerte a pesar de haber podido salvarse, matiz fundamental que determinará la caracterización del personaje en su desarrollo literario durante los siglos posteriores, atribuyéndole todos los méritos de una muerte cristiana, casi martirial, como ya hacía en el siglo XV el poeta Juan de Agraz, para quien la “memoria de tal tormento / debe ser canonizada”¹³.

2.1.1 c.- La conquista de 1462, significación para la Corona

También para Enrique IV la conquista y posesión de Gibraltar en 1462 adquirió una importante connotación simbólica, desarrollada en el ambiente humanista que acogió la noticia y que la revistió inmediatamente de los elementos propios del clasicismo cristianizado. Es el caso de la *Oratio ad Pium II super recuperacione ciuitatis de Gibraltar* que Rodrigo Sánchez de Arévalo, referendario pontificio y luego alcaide del castillo de Sant’Angelo, dirigió al papa¹⁴. En ella,

¹³ Cancionero castellano del siglo XV, ed. R. Foulché-Delbosc, Tomo II, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1915, pág. 205, cf. CARRIAZO RUBIO, “La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar”, pág. 78.

¹⁴ BN, Mss. 13.252, *Opera varia a Roderico Sancii Arebalo utiusque iuris professore, episcopo ovetensi, apostolico Refrendario*, fols. 59r-61v. “Oratio super recuperationes civitatis de Gibraltar”, es una transcripción del siglo XVIII. Hay edición en base a manuscritos del XV por SANTIAGO-OTERO, Horacio, “Discurso a Pio II con motivo de la conquista de Gibraltar, 1462” en *Revista Española de Teología* 37 (1977), págs. 153-158 y con el mismo título un capítulo en *Manuscritos de autores medievales hispanos*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1987, volumen I, págs. 165-170, ambas ediciones en base a los dos ejemplares manuscritos que se conservan, uno en la Biblioteca Vaticana con la signature Vat. Lat. 4481, ff. 225-227, otro en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, Ms. 2.619, ff. 94v-97v. Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404/1405-1470), clérigo relacionado con círculo del obispo de Burgos Alonso de Cartagena, consejero y embajador de Enrique IV, asistió al Concilio de Basilea (1431-1438), firme defensor de la primacía del Papa sobre el Concilio, luego obispo de Oviedo en 1457, desde 1458 ocupa cargos importantes en la curia pontificia, *refrendarius utriusque signaturae* y desde 1467 *castellanus* de Sant’Angelo, también obispo de Zamora, Calahorra y Palencia; remitimos, entre otros, a KOHUT, Karl, “Sánchez de Arévalo (1404-1470) frente al humanismo italiano” en *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto 2-26 de agosto de 1977, ed. Alan M. Gordon y Evelyn Rugg, Toronto, Department of Spanish and Portuguese, University of Toronto, 1980, págs. 431-434. Una completa biografía en LABOA. José María, *Rodrigo Sánchez de Arévalo, alcaide de Sant’Angelo*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973. Una amplia reseña

Gibraltar aparece caracterizada como castillo o fortaleza, *famosum et non incelebre castrum*, con un importantísimo valor estratégico para la navegación entre las costas mediterráneas y atlánticas de la Península y entre ésta y África, el mítico *fretrum herculeum*, idea que Sánchez de Arévalo representa recurriendo a una alegoría, posiblemente de origen árabe, de gran fortuna posterior en las representaciones heráldicas, la llave de Estrecho y de España: *quare vulgo recte dici solet Gibraltar, clave habere utriusque maris*¹⁵. Junto a esta imagen alegórica de la llave, una curiosa etimología que reniega descaradamente de cualquier relación con la lengua árabe, *gibus altaris*, la giba o cima sobre la que asoma la cruz del altar en el confín fronterizo de la cristiandad con el islam:

Hoc Hispanias ab Affrica disternat. In ipso itaque primo angustiorique fretu siue egressu mediterrani maris, post Gades Herculis, situm est, in hispanico litore ad principia Bethice, famosum et non incelebre castrum dictum de Gibraltar, a sarracenos porth dolor a longissimum tempore occupatum, quod ad euentu uel ignoto quodam pressagio recte uocatum est Gibraltar, quasi gibus altaris, quia dorsum teneat altaris dei uel aduersum altaris dei fuerit, dum in eo infideles a longissimo citra tempore, altaria domini virtutum destruentes, mesquitas sacrilegas, ubi Machometus colitus est, in crucis christi contumelias construxerunt.¹⁶

bibliográfica sobre el autor, su obra y estudios en DÍAZ DÍAZ, Gonzalo, *Hombres y documentos de la Filosofía española*, vol. VII (S-Z), Madrid, CSIC, 2003, págs. 117-122. Recientemente, LÓPEZ FONSECA, Antonio y RUIZ VILA, José Manuel, “Al servicio de la Corona: los discursos de Rodrigo Sánchez de Arévalo como embajador de los Reyes de Castilla”, en *Boletín de la Sociedad de Estudios Latinos*, nº 0 Nueva Serie (2011), págs. 16-21.

¹⁵ El símbolo de la llave parece que procede del nombre dado a la ciudad cuando fue fundada por los almohades en 1159, Madinat al Fath, “Ciudad de la Victoria”, “de la Entrada o “de la Apertura” refiriéndose a que por aquí se inició la conquista del año 711 y a que de nuevo debía de ser la llave que abriera la entrada del emir almohade en Al-Andalus, cf. BENADY, Tito, “La bibliografía del Gibraltar musulmán”, *Almoraima* 9 (1993), págs.138-139, y para representar esta idea se esculpió una gran llave sobre la puerta de Granada de Gibraltar, BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 19-20, aunque terminó imponiéndose el nombre del monte, Gebel Tarik, sobre el de la ciudad.

¹⁶ BN, Mss. 13.252, *Opera varia a Roderico Sancii Arebalo...*, “Oratio super recuperationes civitatis de Gibraltar”, fol. 60v.

Expone Sánchez de Arévalo los intentos de Alfonso XI y del conde de Niebla don Enrique por reintegrar este preciado enclave a la cristiandad a costa de sus propias vidas tras siglos de ocupación mahometana y como por fin ahora se ha logrado por el rey Enrique IV casi sin violencia, *data ex pactum infidelibus securitate*. Pero, más allá de la significación estratégica, propagandística o simbólica de la conquista de Gibraltar, la utilidad más inmediata es la posibilidad de redificar y repoblar la destruida ciudad de Algeciras, cuyas murallas caídas se comparan a las de Jericó:

Iam ergo dono altissimi currunt catervatum fideles perperant, festinant, memora intra muros scindunt, templa aedificant, domos fabricant, et velut al alteram Jerico, omnis tribus et populus confluit.¹⁷

Sin duda, debemos relacionar este proyecto repoblador con la petición de Enrique IV a Pio II en 1463 de licencia para erigir las iglesias de Gibraltar y Algeciras en abadías colegiadas, con prebendados y beneficiados sustentados con el diezmo generado en los términos de las dos ciudades, plan finalmente frustrado en cuanto comenzó la guerra civil castellana pero también a causa de la oposición del obispo de Cádiz don Gonzalo de Vanegas, quien no quería competencia para los prebendados de la iglesia diocesana a los que, restaurada la dignidad catedralicia de Algeciras y en base al previsible aumento de las rentas decimales generadas por los territorios recién ganados, pretendía aumentar en número¹⁸.

¹⁷BN, Mss. 13.252, *Opera varia a Roderico Sancii Arebalo...*, “Oratio super recuperationes civitatis de Gibraltar”, fol. 61r.

2.1.1. d.- Significación de Gibraltar para la casa de Medina Sidonia

La toma de Gibraltar en 1462 dio pie varios relatos historiográficos, desiguales en extensión y profundidad, inspirados por el ambiente de enfrentamiento entre la monarquía y la nobleza y, especialmente, entre las grandes casas nobiliarias que participaron en la toma de la ciudad, la de Arcos y la de Medina Sidonia, y aunque todos se refieren a los mismos hechos, los matices y detalles vienen a atribuir el mérito de la empresa a unos u a otros según el partido de quien las escribiera¹⁹. Así, Enríquez del Castillo (1443- post. 1502), capellán y cronista real desde 1460, nos da noticia en la *Crónica de don Enrique Cuarto* de cómo llegó a oídos del rey la conquista de la ciudad y poco más²⁰. Quizá la brevedad del pasaje se deba a la falta de materiales documentales sobre los que desarrollar el capítulo; es conocido el hecho referido por el propio cronista de que los cuadernos en los que llevaba al día la redacción la *Crónica* fueron robados durante el saqueo de su casa en septiembre de 1467 por los partidarios del infante don Alfonso²¹, por lo que se vio obligado a volver a redactarlos de memoria entre 1480 y 1502. Es también sabido que estos cuadernos cayeron en manos de Alfonso de Palencia (1423-1492), secretario de cartas latinas en la chancillería de Enrique IV, pero comprometido con los partidarios de don Alfonso hasta el punto que tras la “farsa de Ávila” de junio de 1465 consiguió personalmente

¹⁸ LÓPEZ DE AYALA, Ignacio, *Historia de Gibraltar*, Madrid: por don Antonio Sancha, 1782, pág. 193. Sin referirse explícitamente a esta oposición, así lo sugiere MANSILLA, “Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras”, págs. 260-261.

¹⁹ Un análisis de las fuentes historiográficas de la conquista de Gibraltar, Juan Luis CARRIAZO RUBIO, *La casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación Focus, 2003, págs. 250-261 y “La dimensión historiográfica de la conquista de Gibraltar”, en *La Península ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico, siglos XIII y XIV*, eds. Manuel Jiménez y María Isabel Montes, Diputación de Cádiz, 2006, págs. 811-818.

²⁰ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica del rey don Enrique el Cuarto de este nombre, por su capellán y cronista [...]*, cap. XLV, en *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo III, pág. 124.

²¹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica del rey don Enrique el Cuarto*, “Prólogo” y cap. CIII, en *Crónicas de los Reyes de Castilla...*, págs. 101 y 169.

para la causa alfonsina la adhesión del duque de Medina Sidonia don Juan de Guzmán y la menos entusiasta del conde de Arcos don Juan Ponce de León²². Según testimonio del propio Alonso de Palencia, tras la requisita de los borradores de Enríquez del Castillo se le “entregaron las cuartillas para buscar el medio de publicar sus dislates” y aunque no las tuvo en su poder durante mucho tiempo, en base a ellas dio comienzo a la composición de sus *Décadas*²³. Aquí, en contraste con la *Crónica* de Enríquez del Castillo, son abundantes los detalles sobre la acción de las milicias de Tarifa y Jerez, la del hijo del conde de Arcos y la del propio duque de Median Sidonia don Juan de Guzmán sobre Gibraltar en agosto de 1462; entre otros detalles, como el duque trasladó a la mezquita que había sido consagrada en honor de Santa María los huesos del su padre don Enrique, segundo conde de Niebla:

Xericiensium tamen presidium quod portae terrestre Calpis impositum mansit exclusit dux postquam copiae discesserant, et ossa parentis quae ad ostentationem trophei Granatensis Mauri quondam in urna condiderat cun honore reposuit in ecclesia beate Marie, quae in oratorio Maurorum eliminata omni Machumetistarum spurcicia sanctae consecratur.²⁴

Nada habíamos leído en los relatos del reinado de Juan II sobre lo que había sucedido con los restos mortales del conde don Enrique. Aparecen ahora en Gibraltar retenidos por los musulmanes como trofeo desde 1436. Su hijo don Juan les da por fin sepultura cristiana en la iglesia mayor, gesto simbólico con el que escenifica el derecho de la casa de Guzmán sobre Gibraltar tanto por su propia acción como por la sangre derramada anteriormente sobre ella por su padre. Pero en este acto del duque es necesario un acto previo, la consagración de la mezquita y su dedicación a Santa María, más propio de un prelado de la Iglesia que de un noble o de los

²² TATE, Brian, en “Introducción” a PALENCIA, Alonso de, *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*, dos tomos, edición, estudio y notas de Brian Tate y Jeremy Lawrance, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998-1999 tomo I, pág. xl.

²³ PALENCIA, *Gesta Hispaniensia* I, lib. x, 1 en Tomo II, pág. 454.

capellanes que pudieran acompañarlo en la toma de la ciudad en agosto de 1462. Parecer ser que la ceremonia de la dedicación de la iglesia mayor pudo haber tenido lugar durante la visita del rey Enrique IV a Gibraltar en 1464 con ocasión de su entrevista con el rey don Alfonso de Portugal, que se hallaba entonces en Ceuta, visita con la que el mismo rey escenificaría solemnemente la toma de posesión de la ciudad por la Corona; así lo refieren algunas tradiciones locales del XVII²⁵ pero desgraciadamente las fuentes contemporáneas de aquel suceso nada dicen al respecto²⁶. No insistiremos en este asunto, sobre el que evidentemente hay más que decir en vista de los ya citados proyectos eclesiásticos de Enrique IV de fundar dos abadías colegiadas en Algeciras y Gibraltar. Lo que nos interesa ahora es confrontar ambas noticias; según la primera, la iglesia mayor se habría erigido de forma inmediata a la conquista en agosto de 1462; según la tradición local, la mezquita mayor no se convirtió en la iglesia parroquial de Santa María Coronada hasta comienzos de 1464. La solución a esta contradicción podría estar en admitir que la iglesia mayor a la que se refiere Palencia no es la de Santa María Coronada sino otra iglesia, probablemente situada en el castillo o en la Villa Vieja y que habría sido la primera parroquia de Gibraltar entre 1309 y 1334.

²⁴ PALENCIA, *Gesta Hispaniensia* I, lib. vi, 6 en Tomo II, pág. 242.

²⁵ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 59r-v y IC, SE-Cat. 58-3-40, Tomás de PORTILLO, *Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad*, fol. 147r.: “se trocó y consagró de mesquita en iglesia y se pusieron las armas del rei de Castilla gravadas en piedra de medio relieve sobre la puerta principal de la iglesia en la torre del campanario donde se ven hasta oy”. Según Juan TORRES FONTES, “*Itinerario de Enrique IV de Castilla*”, *Anales de la Universidad de Murcia* vol. XI (1952-53), págs. 309-311, En diciembre de 1463 el rey partió de Madrid con destino a Andalucía, desde el 19 de diciembre de 1463 al 4 de enero de 1464 estuvo en Sevilla, luego en Jerez y Utrera hasta que el 8 de febrero se haya en Écija. La visita a Gibraltar pudo ser por tanto a mediados enero de 1464, tras estar en Jerez y antes de dirigirse a la campiña sevillana; desde mediados de abril el rey se encuentra otra vez en Madrid, donde permaneció hasta julio de aquel año, *ibidem*, págs. 315-319.

²⁶ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica del rey don Enrique el Cuarto*, cap. LV, en *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo III, pág. 131. PALENCIA, *Gesta Hispaniensia* I, lib. vi, 9 en Tomo II, pág. 249.

No parece desencaminado pensar que la información que maneja Palencia, que no estuvo en Gibraltar, proceda del propio don Juan de Guzmán o de sus círculos más cercanos²⁷ y que la maneje en función de las pretensiones de aquel frente a las de los Ponce de León y del propio rey Enrique IV. Según, Bryan Tate, Palencia compuso el grueso de las *Décadas* cuando ya había muerto don Alfonso y pasó al servir de Isabel y Fernando, incluso ya muerto Enrique IV, después de 1474, con fecha tope en 1477²⁸. Puesto que en la noticia de la traslación de los huesos del conde a la iglesia de Santa María parece primar el interés simbólico sobre la precisión de los hechos, no parece desatinado relacionar el momento de su redacción con otros sucesos posteriores a lo narrado. El primero de éstos, es sin duda el asedio y sitio de Gibraltar iniciado por don Juan de Guzmán en mayo de 1466 ya en plena guerra dinástica entre el rey don Enrique y su hermano don Alfonso. Inmediatamente, el 30 de junio de ese año, don “Alfonso XII” le concedía la ciudad por una carta de privilegio en la que se recuerda la muerte del conde de Niebla en combate ante los muros de Gibraltar, como quedó su cuerpo “sepultado en la fortaleza de dicha cibdad” y el interés del duque su hijo por “colocar debidamente sus huesos”²⁹. Un año después, en junio de 1467, don Enrique de Guzmán, hijo primogénito del duque de Medina Sidonia, lograría desalojar a Esteban de Villacreces, teniente del alcaide Beltrán de la Cueva, de la torre del homenaje del castillo, la Calahorra³⁰. En septiembre de 1467, tras el incierto resultado

²⁷ TATE, en “Introducción” a PALENCIA, *Gesta Hispaniensia*..., tomo I, pág. lxvii, sobre las fuentes, “[...] en la mayoría de los casos Palencia no se basaba en crónicas ni en documentos, sino en su acceso privilegiado, como consejero y actante, a los protagonistas y sus secretos”.

²⁸ TATE, en “Introducción” a PALENCIA, *Gesta Hispaniensia*..., tomo I, pág. lviii.

²⁹ CARRIAZO RUBIO, “La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar”, págs. 80-81. ROJAS GABRIEL, Manuel, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Universidad de Cádiz, 1995, págs. 83-84 considera que todas las acciones de don Juan de Guzmán para dignificar la memoria de su padre se debían precisamente a las “circunstancias un tanto dudosas” de su muerte.

³⁰ PALENCIA, *Gesta Hispaniensia* I, lib. viii, 10 en Tomo II, págs. 366-367.

de la batalla de Olmedo, don Alfonso confirmó los derechos de don Juan de Guzmán y de su sucesor don Enrique sobre Gibraltar, deteniéndose minuciosamente sobre las rentas concedidas y su destino³¹. Tanto el infante don Alfonso como el duque don Juan de Guzmán morirían en 1468. A finales de noviembre de ese año, don Enrique de Guzmán, ya como II duque de Medina Sidonia, envió a su hijo Alfonso para que en su nombre tomara posesión de sus villas de la costa gaditana, entre ellas la ciudad de Gibraltar, lo que verificó el 6 de diciembre de 1468, día en que don Alfonso recibió pleito homenaje en nombre de su padre del alcaide Pedro de Vargas en la torre de la Calahorra , y éste “lo juró el prometyo asy poniendo su mano derecha corporalmente sobre la señal de la crus et quedó apoderado el dicho Pedro de Bargas, alcaide, en el dicho castyllo et fortaleza”³². Como vemos, no hay aquí referencia alguna a los huesos del conde de Niebla, sobre cuyas reliquias, según las fuentes de mediados del XVI a las que nos referiremos después, los alcaides hacían homenaje en la capilla de la torre del homenaje, la Calahorra, al tomar posesión del castillo.

Acabada momentáneamente la guerra civil en Castilla, Enrique IV quiso congraciarse con la casa de Medina Sidonia y el 18 de noviembre de 1469 concedió la ciudad en su propio nombre a don Enrique usando los mismos términos que ya aparecían en la donación de don “Alfonso XII”, esto es, que la conquista de Gibraltar se debía, entre otros motivos, al deseo de don Juan de Guzmán era vengar la muerte de su padre y dar digna sepultura a sus restos mortales³³. Don Enrique se

³¹ PALENCIA, *Gesta Hispaniensia* I, lib. ix, 2 en Tomo II, pág. 404, confirmado por privilegio dado en Olmedo el 12 de septiembre de 1467, edit. TRAVESEDO Y MARTÍNEZ DE LAS RIVAS, María del Pilar, Marquesa de Aguilar de Campóo, “Para la historia del marquesado y ciudad de Gibraltar. Del Archivo Castañeda-Aguilar de Campóo”, en *Cartela Heráldica* 17 (1975), págs. xxix-xxxix.

³² 1468 diciembre 6, Gibraltar: don Alfonso de Guzmán toma posesión de Gibraltar en nombre de su padre el duque don Enrique de Guzmán, edit. TRAVESEDO Y MARTÍNEZ DE LAS RIVAS, “Para la historia del marquesado y ciudad de Gibraltar. Del Archivo Castañeda-Aguilar de Campóo”, págs. xxxix-xliv

³³ Según CARRIAZO RUBIO, “La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar”, pág. 81, en Segovia el 18 de noviembre de 1469, según conformación de los Reyes Católicos en Sevilla a 17 de

mantuvo fiel al monarca, de quien obtuvo el título de marqués de Gibraltar el 30 de septiembre de 1478 y mantuvo el señorío sobre la ciudad hasta que en enero de 1502 Isabel I lo reintegró en el realengo; es entonces cuando tenemos noticia documental sobre la capilla que en la torre de la Calahorra albergaba una “una caxa grande de aleyce, y dentro della otra caxa más pequeña en que estaban los huesos del señor conde don Enrique que santa gloria haya”, junto a un altar y el ajuar litúrgico destinado a su memoria de misas³⁴. Por tanto, creemos que fue don Enrique quien labró la capilla y realizó el traslado de los huesos del conde a la Calahorra entre 1469 y 1502; hasta entonces podrían haber estado en la iglesia situada en la Villa Vieja que fue primitiva parroquia gibraltareña, no en Santa María Coronada.

Para terminar con la noticia de la toma de Gibraltar, parece oportuno señalar que otras crónicas del reinado de Enrique IV redactadas con posterioridad a las *Décadas* de Palencia e inspiradas en ellas no digan nada al respecto de los huesos del conde de Niebla y de su traslación a la iglesia mayor de Gibraltar. Nos referimos concretamente al *Memorial de Diversas hazañas* de Diego de Valera (1412-1488)³⁵ y a la *Crónica anónima de Enrique IV*³⁶, atribuida durante mucho tiempo al

septiembre de 1478, que toma de BARRANTES MALDONADO, Pedro, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, ed. Pascual de Gayangos en Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, Tomos IX y X, Madrid, Imprenta Nacional, 1857, Tomo X. págs. 178-181.

³⁴ ADMS, leg. 762, ed. LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. xx-xxiii y LUNA, José Carlos de, *Historia de Gibraltar*, Gráficas Uguina, Madrid 1944, págs. 219-221: “[...]. Primeramente, que estaba en la capilla de la Calahorra una caxa grande de aleyce, y dentro della otra caxa más pequeña en que estaban los huesos del señor conde don Enrique que santa gloria haya. Un altar en la dicha capilla, y en él un crucifijo dorado. Una caxa pequeña de aleyce en que estaba: un frontal de zarzabán de colores, una casulla del mesmo zarzabán con todo su aparejo, unos manteles delgados del altar con sus orillas de seda, una cruz de plata con su pie, dos candeleros de plata, dos ampolletas de plata, la una quitada el tapadero, y la tapadera en un papel, un cáliz de plata con su patena, una patena de plata para el agua bendicha con su guisopo, el astil de plata, un ara por guarnecer, un tornillo de plata de la dicha caldera, otra guarnicion de guisopo”.

³⁵ VARELA, Diego de, *Memorial de diversas hazañas por mosén Diego de Varela*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo III, págs. 26-28, tb. *Memorial de diversas hazañas: crónica de Enrique IV*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, págs. 75-84.

propio Palencia³⁷, ambas prolijas en el relato de las tensas relaciones existentes entre el duque de Medina Sidonia y el conde de Arcos durante la toma de la ciudad y con importante repercusión en la historiografía gibraltareña del XVII como veremos.

2.1.4.- Historiografía y corografía moderna (s. XVI)

2.1.2. a.- Gibraltar en la historia de España

Florián de Ocampo (c. 1499-1558) inició la redacción de un discurso histórico común para todos los reinos hispánicos que superara el fraccionamiento historiográfico de las crónicas medievales. Se trataba de crear un relato unificado en el que los distintos territorios unificados por los Reyes Católicos pudieran identificarse no sólo con la monarquía de Carlos I de Habsburgo sino también con la dimensión imperial que bajo su reinado adquiría España. En 1543 publicó la primera parte de la *Crónica General de España*, que comprendía desde los míticos orígenes de España y sus principales ciudades en los que se conjuga la mitología clásica y la historia bíblica hasta las guerras púnicas³⁸. Manejando a su antojo a los autores griegos y latinos e inventando lo que le pareció conveniente, atribuyó a Hércules Egipcio, hijo de Osiris, la elevación de pilares o “montones de peñascos o pizarras y tierra” que fortificaban ambas orillas del Estrecho y a

³⁶ *Crónica anónima de Enrique de IV o Crónica castellana*, ed. Mª Pilar SÁNCHEZ-PARRA, Madrid, 1991, tomo II, pág. LIV, págs. 122-129, posiblemente traducción y adaptación realizada por el mismo Diego de Valera de la *Gesta hispaniense* o *Décadas* de Alonso de Palencia.

³⁷ Las relaciones entre Palencia y las diversas crónicas del reinado de Enrique IV quedan bien expuestas en ANTELO IGLESIAS, Antonio, “Alfonso de Palencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma* Serie III, Hª Medieval, t.3 (1990), págs. 21-40.

³⁸ OCAMPO, Florián de, *Los quatro libros primeros de la Crónica general de España que recopila el maestro Florián de Ocampo*, En Çamora: por Juan Picardo a costa y espensas de Pedro Mussetti, 1543 y Zaragoza [s.n.], 1544; *Los cinco libros primeros de la Crónica general de España [...]*, En Medina del Campo: por Guillermo de Millis, 1553. Continúa la Crónica General hasta el libro 12º Ambrosio de Morales entre 1574 y 1586 y mientras tanto vuelven a aparecer *Los cinco libros primeros de la Crónica general de España que recopilava el maestro Florián de Ocampo coronista del Rey N.S., por mandado de Su Magestad en Çamora*, En Alcalá de Henares: por Juan Íñiguez de Leguerica, 1578. No hay más ediciones fechadas de la *Crónica General de España* hasta la de Madrid: Benito Cano, 1791-92. que en los volúmenes IX-X trae las *Antigüedades de las ciudades de España*.

Hércules Tebano o Alceo, capitán de los argonautas griegos, la fundación de la ciudad de Heraclea, supuesto origen de Gibraltar³⁹, y de otras muchas ciudades hispanas.

El mismo empeño de aunar el discurso histórico de los diferentes reinos hispánicos en un solo relato se propuso con pocos años de diferencia Esteban de Garibay (1533-1600) en su *Compendio historial de las crónicas*, escrito entre 1556 y 1566, con la diferencia de que desarrollo ampliamente el relato de la época medieval sintetizando las crónicas de aquellos siglos. Aquí, Gibraltar aparece caracterizada de forma reduccionista como unas murallas rodeadas por el monte y el mar sin que sepamos nada de lo que pasa en el interior de la ella, ni tengamos noticia de sus habitantes; en suma, como el escenario de una sucesión de asedios y hechos de armas, primero como marco de la lucha entre los reyes de Castilla contra los benimerines y los granadinos, luego en el de la lucha entre los grandes nobles andaluces entre sí y de estos con la monarquía hasta la definitiva incorporación de la ciudad a la Corona⁴⁰.

Dos décadas más tarde Ambrosio de Morales dio continuación a la *Crónica General de España* que había iniciado Florián de Ocampo⁴¹. Su relato llega al siglo XII y poco aporta a la historia de Gibraltar. Sin embargo, un apéndice añadido en 1577 a la tercera parte de la *Crónica*, *Las antigüedades de las ciudades de España*, supuso un verdadero salto metodológico respecto a su predecesor al basar el estudio de la Antigüedad en los restos materiales y en la crítica literaria de

³⁹ OCAMPO, *Los cinco libros primeros de la Corónica general de España...* en Madrid: Benito Cano, 1791, que Tomo I, págs. 96 y 186-195.

⁴⁰ GARIBAY, Esteban, *Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos del reynos de España*, Tomo IV, Barcelona, por Sebastián Cormellas, 1628, págs. 347-348, 360-363, 372-373, 400-401 y 405-407, la primera edición apareció en Amberes, por Plantino, 1570-1572.

⁴¹ MORALES, Ambrosio de, *La Corónica general de España que continuaua Ambrosio de Morales [...]; prossiguiendo adelante de los cinco libros, que el Maestro Florián de Ocampo [...] dexó escritos*. En Alcalá de Henares: en casa de Juan Íñiguez de Lequerica, 1574.

los textos clásicos, prescindiendo de elucubraciones mitológicas⁴². Sus aportaciones sobre la localización de Carteya, que situaba en Algeciras, frente a Ocampo que lo hacía en Tarifa, nada aporta en principio a los asuntos y temas religiosos de la historia de Gibraltar aunque, como se verá en los capítulos siguientes, resultarán fundamentales como punto de partida de los estudios relacionados con la evangelización de España, los santos martirizados durante las persecuciones decretadas por los emperadores romanos y el descubrimiento y culto dado a sus reliquias, temas que en el siglo XVII se convertirían en el asunto primordial del estudio de las antigüedades y la historia local las ciudades españolas, entre ellas de Gibraltar.

Otro apéndice a la *Crónica General de España* nos sirve para enlazar la obra Ambrosio de Morales con las tradiciones historiográficas del linaje de los Guzmanes, y con la importancia que en ellas tenía Gibraltar. Se trata del *Discurso de la verdadera descendencia del glorioso doctor Santo Domingo y como tuvo su origen de la ilustrísima casa de Guzmán* con la que el anticuario cordobés pretendía demostrar a Felipe II que el fundador de la Orden de Predicadores podía contarse entre sus antepasados, obra cuya composición se fecha para el año 1584⁴³ y que apareció publicada en Córdoba en 1587 como anexo a la segunda edición de la tercera parte de la *Crónica general de España*⁴⁴.

⁴² MORALES, Ambrosio de, *Los otros dos libros undecimo y Duodécimo de la Corónica General de España que continuava Ambrosio de Morales [...]; prossiguiendo adelante de los cinco libros que el Maestro Florián de Ocampo [...] dexo escritos. Van juntas con esta parte de la Corónica las Antigüedades de España, que hasta agora se han podido escreuir*. En Alcalá de Henares: en casa de Iuan Yñiguez de Lequerica, 1577. Esta segunda parte, con portada y foliación propias aparece titulada como *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica, con la veeriguacion de sus sitios y nombres antiguos que escreuia Ambrosio de Morales*, que en la edición de Benito Cano corresponde a los volúmenes IX-X (1792).

⁴³ REDEL, Enrique, *Ambrosio de Morales. Estudio biográfico*. Publicado a expensas de la Real Academia Española por acuerdo de 8 de abril de 1908, en Córdoba, Imprenta del Diario, 1909, págs. 270-271.

⁴⁴ Aunque en el pie de imprenta se consigne 1586, cf. REDEL, *Ambrosio de Morales. Estudio biográfico*, pág. 291. MORALES, Ambrosio de, *Los cinco libros postreros de la Corónica general de España que continuava [...] natural de Cordoua, coronista del Rey catholico nuestro señor don Philipe Segundo [...]*. en Cordoua: por Gabriel Ramos

2.1.4. a.- Los cronistas de la casa de Menina Sidonia: Pedro Barrantes y Pedro de Medina

La producción historiográfica promovida desde la casa de Niebla-Medina Sidonia en el siglo XVI reivindicará los derechos de ésta sobre la ciudad, al menos un derecho honorífico aun bastantes años después de la incorporación definitiva de la ciudad a la Corona, en virtud del sacrificio ante sus muros del segundo conde de Niebla. Ya desde tiempos del propio don Enrique de Guzmán se había preocupado la casa de Niebla por la producción literaria en torno a la figura del fundador, don Juan de Guzmán el Bueno, más en la línea de la biografía caballeresca enraizada en la épica y en el *roman* bretón que del discurso propiamente historiográfico y en la que, por cierto, poca significación se daba a la acción de Guzmán el Bueno sobre Gibraltar en tiempos de Fernando IV⁴⁵. Pero fueron los versos de Juan de Mena y el relato de las crónicas del reinado de Juan II sobre la muerte del propio conde don Enrique los que proporcionaron la materia idónea para el desarrollo de un discurso literario de fuerte poder simbólico y reivindicativo de la casa de Medina Sidonia sobre Gibraltar, a los que vino a sumarse, como hemos visto, el relato de Alonso de Palencia en las *Década*, fraguado muy posiblemente en el contexto de los años que van del asedio de 1467 a la obtención del señorío de la ciudad en 1469. Continuando esta labor propagandística de la casa nobiliaria, es muy posible que el retorno de Gibraltar a éste a la Corona en 1502 y el cerco puesto a Gibraltar en 1506 por del III duque de Medina Sidonia don Juan Alonso Pérez de

Bejarano, a costa de Francisco Roberte, 1586. En los ejemplares consultados on-line no hemos hallado el *Discurso* sobre el linaje de Guzmán. Puede consultarse sin embargo en la edición dieciochesca de MORALES, *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*, en Madrid: por Benito Cano, 1792, volumen X, págs. 1- 48.

⁴⁵ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Una biografía caballeresca del siglo XV: “La Corónica del yllustre y muy magnífico cavallero don Alonso de Guzmán el Bueno”, *En la España Medieval* 22 (1999), págs. 247-283, según BN, Mss 17909, fols. 107-127, escrita con letra humanística del XVII, fue compuesta en tiempos de don Enrique de Guzmán antes de su muerte en 1436, último cabeza del linaje al que cita en la línea sucesoria; se atribuye sin fundamento a Diego de Valera.

Guzmán diera pie a la producción de nuevas piezas literarias, en tono más popular y de mayor difusión, en la forma de romances fronterizos que cantaban otra vez la muerte de don Enrique⁴⁶.

Pero será a mediados del XVI cuando la propaganda literaria de los Guzmanes adquiera verdadero carácter historiográfico de la mano de dos autores al servicio de la casa, Pedro Barrantes Maldonado y Pedro de Medina, en cuyas obras advertimos interconexiones que hacen difícil delimitar la dirección de las influencias mutuas⁴⁷. Así, Pedro Barrantes Maldonado (1510-post. 1573), hermano por parte de madre de san Pedro de Alcántara, soldado de los tercios viejos e historiador al servicio del VI duque de Medina Sidonia don Juan Alonso Pérez de Guzmán, dedica sus *Ilustraciones de la Casa de Niebla*⁴⁸ compuesta entre 1541 y 1544 al hijo de éste, don Juan Claros Pérez de Guzmán, futuro IX conde de Niebla. Precisamente don Juan Claros había sido pupilo desde 1520 de Pedro de Medina (1493-1567) hasta que éste abandonó el servicio de la casa ducal para empelarse hacia 1535 como cosmógrafo y piloto mayor en la Casa de Contratación, puesto en el que alcanzaría fama como autor de obras matemáticas, morales y náuticas de gran éxito en toda Europa. Su desvinculación de la casa de Medina Sidonia y su paso a la Contratación le dio ocasión para prestar sus servicios a la Corona y dar noticia sobre Gibraltar en su *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, dedicada en 1548 al príncipe don Felipe, obra que resulta ser un gran compendio corográfico, en el que presenta al futuro Felipe II las villas y municipios de los reinos que había de heredar. En el capítulo II, que

⁴⁶ LADERO QUESADA, “Don Enrique de Guzmán, el “buen conde de Niebla” (1375-1436)”, *En la España Medieval* 35 (2012), págs. 242-243, trae el romance que comienza “Dadme nuevas caballeros...”, según Menéndez Pidal, atendiendo a cuestiones estilísticas, no anterior a 1491 y que aparece impreso por primera vez en la recopilación *Silva de varios romances*, en Amberes 1550.

⁴⁷ Datos biográficos y valoración historiográfica de ambos escritores en PÉREZ EMBID-WAMBA, Javier y otros, *Historia e historiadores sobre Huelva: (siglos XVI-XIX)*, Huelva, Ayuntamiento, Delegación de Cultura, 1997.

trata “de la ciudad de Gibraltar y de las cosas notables que en ella ha auido y agora son”, realiza una somera descripción topográfica que no logra traspasar las murallas de la ciudad, a la que sigue el compendio de los hechos de armas y asedios recogidos por las crónicas anteriores, al que incorpora ya el reciente saco cometido por los turcos en septiembre de 1540⁴⁹.

Este servicio literario a la Corona no le impidió cumplir con la casa ducal a la que antes había servido y en 1561 pudo dar por terminada su *Crónica de los duques de Medina Sidonia*⁵⁰, obra comenzada cuatro décadas antes, en la que incluye la ciudad de Gibraltar en la relación corográfica de las villas de condado de Niebla y del ducado de Medina Sidonia que desarrolla justo después del capítulo dedicado a don Enrique de Guzmán, segundo duque de Medina y último marqués de Gibraltar, a pesar de que la ciudad había pasado a la Corona casi sesenta años antes. Aquí, don Enrique aparece caracterizado por Pedro de Medina como gran constructor y adecentador de sus villas y ciudades, pero sí de esta labor edilicia se benefició Gibraltar o favoreció la construcción de alguna obra civil o religiosa, no lo sabemos⁵¹.

Dado que la materia tratada y la finalidad de las obras dedicadas a los señores de Medina Sidonia por Barrantes y Medina eran idénticas, no parece difícil pensar que ambos autores acudieran a las

⁴⁸ BARRANTES MALDONADO, Pedro, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, ed. Pascual de Gayangos en Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, Tomos IX y X, Madrid, Imprenta Nacional, 1857.

⁴⁹ MEDINA, Pedro de; *Libro de Grandezas y cosas memorables de España, agora de nuevo hecho y copilado por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla. Dirigido al serenísimo y muy esclarecido Sr. D. Philippe, Príncipe de España, etc. Nuestro Señor*, en Alcalá de Henares: por Pedro de Robes y Juan de Villanueva, 1548, fols. XXXV a XXXVIII. Editado por primera vez en 1543, fue reeditado en 1548 y 1566.

⁵⁰ MEDINA, Pedro de; *Crónica de los Muy Excelentes Señores Duques de Medina Sidonia, Condes de Niebla, Marqueses de Cazaza en África, Señores de la Noble Villa de Sanlúcar de Barrameda, etc. Donde se contienen los hechos notables que en sus tiempos hicieron. Dirigida a la Ilustrísima y Muy Valerosa Señora doña Leonor Manrique, Condesa de Niebla, madre del Muy Excelente Señor don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de Medina, etc.* Ed, Martín Pérez Navarrete, en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, Tomo XXXIX, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1861.

⁵¹ MEDINA, *Crónica de los Muy Excelentes Señores Duques de Medina Sidonia*, págs.197-198.

mismas fuentes y que conocieran mutuamente sus respectivas obras manuscritas. En lo referente a Gibraltar, en ambas aparecen ecos de la leyenda de la fundación hercúlea trazada por Ocampo. También en ambas obras se repite el esquema de la sucesión cercos y asedios de las crónicas reales empeñados en demostrar la vinculación y derechos de la casa ducal sobre Gibraltar enfatizando el papel de los señores del linaje de Guzmán en estos episodios y, sobre todos ellos, el relato de la muerte del conde de Niebla⁵², vinculando además estrechamente las empresas de la Corona con las de la propia casa de los Guzmanes al resaltar su condición de biznieto del Guzmán el Bueno y del rey don Alfonso XI, también muerto ante los muros de Gibraltar⁵³. Además, como sobre la definitiva toma de la ciudad por don Juan de Guzmán en 1462 no traen más que lo poco que pudieron leer en la *Crónica de Enrique IV* de Enríquez de Castillo⁵⁴, ambos autores amplían el poco significativo relato de la toma de la ciudad con el de la recuperación de los huesos de don Enrique por su hijo don Juan y su sepultura, no ya en la iglesia mayor sino en una capilla en la torre de la Calahorra⁵⁵. El relato cuenta con la particularidad de que ambos autores estuvieron en Gibraltar y este conocimiento les permitió darnos por primera vez información de primera mano. Barrantes dice que estuvo en la ciudad en 1540, que vio los huesos del conde de Niebla en la capilla de la Calahorra y que compuso su epitafio. Medina cuenta lo mismo, pero se toma mucho interés en remarcar que los vio mucho antes, en 1516. Da la impresión de que la visita de Medina es efectivamente anterior a la de Barrantes, pero su texto posterior y que sigue muy de cerca el de éste, eliminando premeditadamente la mención al

⁵² MEDINA, *Crónica de los Muy Excelentes Señores Duques de Medina Sidonia*, págs.190-198.

⁵³ MEDINA, *Crónica de los Muy Excelentes Señores Duques de Medina Sidonia*, págs.190-198.

⁵⁴ MEDINA, *Crónica de los Muy Excelentes Señores Duques de Medina Sidonia*, págs.242-245.

⁵⁵ BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, vol. II, págs. 67-68 y MEDINA, *Crónica de los Muy Excelentes Señores Duques de Medina Sidonia*, págs.197-198.

epitafio porque durante su visita no pudo verlo y por no querer dar difusión a la obra de aquel. Como fuera, el relato más completo es de Barrantes, al que debemos considerar por tanto como autor de la forma más elaborada de un discurso propagandístico que justificaba el derecho moral de la casa de Medina sobre Gibraltar en base al sacrificio del conde don Enrique, cuya memoria se perpetuaba en torno al culto dado a sus huesos en la capilla de la Calahorra. El discurso, de tono laudatorio, caracteriza al conde con todos los atributos del caballero cristiano, valeroso, dedicado a la defensa de la frontera y virtuoso con sus vasallos, atribuyéndole, como advierte Ladero, “un aura que no había tenido en vida” pues no se distinguió precisamente el conde por grandes hechos de armas y en él único que participó, ya sesentón, no mostró gran destreza táctica⁵⁶. Pero, además, en el relato de Barrantes hay evidentes tintes hagiográficos, se llega a aludir explícitamente al “olor de santidad” de las reliquias del conde, la devoción que suscitan y llega a asegurar que el conde se encuentra en la gloria, esto es entre los santos de Dios:

Fue este conde de gran estatura, segund demuestran sus huesos; los queles da de sí tan suave olor que provoca a devoción quien los vee, y así creemeos puesto que su cuerpo fue mártir en servicio de Dios, que su ánima gozará de aquella eternidad e gloria quél deseaba e nosotros esperamos. Yo hice una letra para poner en su sepulcro que dize desta manera: “Aquí están los huesos del exçelente príncipe Don Henrique, conde de Niebla, señor de Sanlúcar, de Bejer, del Algava, etc. el quel el liberalidad, modestia, esfuerzo, magnanimidad, clemencia e piedad fue estremado; en la milicia e guerra diestro; de la paz amigo; en virtud y religión aventajado de otros”. Veniendo su hijo don Juan por tierra, y su persona del conde por la mar a conquistar la cibdad de Gibraltar, fue muerto en la conquista. ¡Oh bien aventurado conde que viviste para morir en tu ley, e moriste para perpetuamente vivir con tu Dios! Tus obras de tiedon la fama y tu muerte la gloria. Tu cuerpo descansa en la cibdad de Gibraltar, e tu ánima goza en la cibdad de Dios.⁵⁷

⁵⁶ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Don Enrique de Guzmán, el “buen conde de Niebla” (1375-1436), págs. 241-242.

⁵⁷ BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, vol. II, pág. 68.

Es evidente que Barrantes debió valerse de materiales literarios precedentes, principalmente de los versos de Juan de Mena, a cuya transcripción dedica todo un capítulo⁵⁸, y que debió conocer en alguna de las dieciséis ediciones que vieron la luz entre 1499 y 1566 del texto fijado del *Laberinto Fortuna* por Fernán Núñez de Toledo (1475-1553), en cuyas glosas se remarcaban aún más las virtudes cristianas del conde, su desdén por los agüeros, costumbre pagana impropia de un hombre de fe, y el acto supremo de piedad con sus vasallos e inferiores con que encontró la muerte⁵⁹.

A pesar de mantenerse inéditas hasta el siglo XIX, estas crónicas no fueron desconocidos por los eruditos y, sea de forma directa o a través de otras fuentes interpuestas, su influencia en los relatos historiográficos gibraltareños del XVII será determinante⁶⁰. De hecho, la capilla de la Calahorra se convirtió en uno de los centros de las devociones gibraltareñas, ciertamente una devoción más castrense y nobiliaria que popular. Un historiador calpense de la primera mitad del XVII nos informa hacia 1625 que la creencia popular más extendida era que las reliquias pertenecían a Alfonso XI y de que pesar de que el VII duque de Medina Sidonia, don Alonso Pérez de Guzmán, había trasladado la capellanía y la memoria de misas a la iglesia mayor de Sanlúcar de Barrameda en 1612, los huesos continuaban en la capilla de la Calahorra⁶¹. En

⁵⁸ BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, vol. II, págs 69-75.

⁵⁹ Manejamos una de éstas, NÚÑEZ DE TOLEDO, Hernán, *Las Trescientas del famosísimo poeta Juan de Mena glosadas por Fernán Núñez comendador de la Orden de Santiago*, Amberes: en casa de Juan Stessio, 1552, para las estrofas dedicadas al conde don Enrique, págs. 381 y ss. Otra edición fundamental del *Laberinto de Fortuna* más tardía, Francisco SÁNCHEZ el “BROCENSE” (1523-1600), *Las obras del famoso poeta Juan de Mena nuevamente corregidas y declaradas por el maestro Francisco Sánchez*, Salamanca: en casa de Lucas Junta, 1582.

⁶⁰ Según don Pascual de GAYANGOS en la “Introducción” al BARRANTES MALDONADO. *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Tomo I, pág. VIII, un ejemplar de esta obra que él no pudo consultar, se encontraba en la biblioteca de la Cartuja de Jerez, donde, como veremos en el próximo capítulo, no es difícil que fuera noticia conocida por los historiadores gibraltareños del XVII.

⁶¹ IC, SE-Cat. 58-3-40, PORTILLO, Tomás de, *Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad*, fol. 134r-v.

cualquier caso, el poder simbólico de la leyenda obtuvo sus fines. Así, aunque Gibraltar no retornó a los dominios de los Guzmanes quedó de manifiesto, incluso con la escenificación del rito del pleito homenaje tomado a los alcaides, que la ciudad, confín de la Cristiandad, había sido incorporado a la Corona de Castilla y con ella a la España imperial de los Austrias gracias a los Guzmanes.

2.1.2. c.- Barrantes Maldonado y el saco turco de 1540

Barrantes Maldonado publicó en Alcalá de Henares en 1556 la relación titulada *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cavallero estrangero que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibraltar*⁶², narración de la entrada que hicieron los turcos en la ciudad el 10 de septiembre de aquel año, en el que vuelve a mostrarnos Gibraltar como frontera, confín y avanzada de la guerra de la cristiandad contra el infiel musulmán, con la novedad de que introduce por primera en el relato la descripción del paisaje extramuros, intramuros e incluso a los vecinos de Gibraltar. El *Diálogo* hace un rápido repaso por la historia de Gibraltar en la que se incluye su fundación mítica por Hércules, la erección de las columnas y ciertas elucubraciones etimológicas sobre el nombre de la ciudad⁶³y, por su puesto, su vinculación con la casa de Guzmán a través de la iniciativa y protagonismo estos señores en los asedios de 1309, 1436 y 1462, y sobre todo por el tiempo en que la ciudad perteneció a la casa ducal, desde la concesión de la ciudad por Enrique IV en 1469 hasta su reintegración a la Corona en 1502. De hecho, la obra está dedicada una vez más a don Juan Claros de Guzmán, IX conde de Niebla, recordando que fue su padre don Juan Alonso de Guzmán, VI duque de Medina Sidonia, quién se encargó de organizar el socorro de la

⁶² BARRANTES MALDONADO, Pedro, *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cavallero estrangero que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibraltar. Y el vencimiento y destrucción que la armada de España hizo en la de los turcos. Año 1540*, en *Tres relaciones históricas; Gibraltar, Los Xerves, Alcazarquivir: 1540, 1560, 1578*, Madrid, Imprenta de M. Ginesta Hermanos, 1889, siguiendo la edición de Alcalá de Henares de 1566.

⁶³ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, págs. 54-55, 63-65.

ciudad en 1540 desde Sanlúcar de Barrameda, como demostración del vínculo histórico que unía a la casa ducal y a Gibraltar.

Sigue el *Diálogo* con una descripción de la ciudad en la que, junto a las murallas, el castillo y su hercúlea torre del homenaje, la Calahorra, aparecen ya como elementos significativos y fundamentales del paisaje la iglesia mayor, el convento de San Francisco y la ermita de la Virgen de Europa⁶⁴, trasunto cristianizado junto a la de la Nuestra Señora de África en Ceuta de las paganas columnas de Hércules:

[...] aquí está la ermita de Nuestra Señora de Europa; y llámase así porque dicen ser aquí el principio desta tercera parte del mundo que nosotros habitamos, así como en Ceupta, ciudad en África en contra de Gibraltar, tienen otra ermita que se llama Nuestra Señora de África, porque allí se comienza África según los geógrafos nos dan a entender.⁶⁵

Y en relación a esto, nos ofrece Barrantes noticia de la costumbre de los navíos de hacer salvas en honor de la Virgen al realizar la travesía del Estrecho, tanto en acción de gracias como para aviso a los de tierra. Así, al saltar los turcos en silencio a tierra la noche antes del saqueo y hacerse pasar por marinos españoles de la flota de don Bernardino de Mendoza ante los primeros guardas que los descubren, éstos les preguntan:

[...] ¿pues cómo no salvaste al monte y a Nuestra Señora de Europa, como es costumbre? Respondieron: “Porque es de noche, por no alborotar la ciudad, y porque el señor don Bernardino quiere hacer fiesta mañana en esa ermita”.⁶⁶

El relato de los sucesos de 1540 está redactado en tiempo presente, como si los acontecimientos acabaran de ocurrir y el autor los hubiera presenciado; de hecho, el propio Barrantes fue uno de

⁶⁴ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, págs. 65.

⁶⁵ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, págs. 66.

⁶⁶ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, págs. 69.

los enviados por el duque para socorrer a la ciudad aunque llegó el día 12 de septiembre cuando ya habían finalizado los combates y los turcos acababan de zarpar tras estar dos días fondeados en la bahía, lo que le permitió recoger noticias de primera mano sobre los combates y los ajustes del rescate de los cautivos⁶⁷. La narración exhaustiva y meticulosa de las cuatro horas que duró el saco turco y la defensa de los vecinos de Gibraltar da pie para que estos aparezcan protagonizando la acción, muchos con nombres propios; conocemos así renegados turcos que informan a los asaltantes, judíos conversos que se van con éstos para poder tornar al mosaísmo, mercaderes gibraltareños y bretones, caballeros, regidores, clérigos y hombres del común en combate, al alcaide del castillo, ermitaños, doncellas cautivadas, esclavas berberiscas y, en fin, la masa de niños y mujeres que horrorizados buscaron refugio en el castillo. Por su puesto, los espacios religiosos aparecen como escenario del saqueo: “Fueron saqueando la calle adelante hasta llegar al monasterio de Sant Francisco, donde los frailes, oyendo el ruido, huyeron a la Barcina, y los turcos despojaron el monasterio”⁶⁸; siguieron por la Turba “dende por do entraron hasta la iglesia; y las casas que robaron”⁶⁹. Pero donde más énfasis hace Barrantes es la de la ermita de Nuestra Señora de Europa, por cierto, con una elipsis narrativa que mostrando sólo la turbación del narrador nos da completa idea de los horrores de la profanación:

Todavía tengo por mejor callarlo que contarlo, pero daros he un hilo por do saquéis lo que callare. Entraron en aquella iglesia que os dije de Nuestra Señora de Europa, y hicieron en las cosas della lo que se espera que moros y turcos hagan en iglesia de cristianos.⁷⁰

⁶⁷ BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, ed. Pascual de Gayangos en Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, Tomo X, Madrid, Imprenta Nacional, 1857, vol. I, págs. 463-464, aclara que llegó a Gibraltar hasta el domingo 12 de septiembre cuando los turcos ya habían partido.

⁶⁸ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 74.

⁶⁹ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...* pág. 87.

⁷⁰ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...* pág. 88.

El efecto de este acto terrible será la posterior derrota de la flota turca y la total aniquilación de sus componentes a manos de la armada de don Bernardino de Mendoza. Podemos observar aquí el carácter propagandístico de la relación de Barrantes, pues la derrota turca se nos muestra como castigo y satisfacción por el agravio cometido contra la Virgen con la profanación de su santuario, relación de causa-efecto que se Barrantes presenta con el claro objetivo de ejemplificar las consecuencias que tiene para cualquier enemigo de la monarquía católica un atrevimiento similar⁷¹:

Yo creo que este hecho fue guiado por Dios, juntarse estas armadas y que no se errasen, porque estos pérfidos turcos hubiesen el pago de las ofensas que hicieron a Nuestra Señora de Europa, en Gibraltar, y siempre tuve entendido que no irían éstos a sus casas sin ser castigados, pues que tan infanda cosa cometieron.⁷²

2.1.2 d.- Anton van den Wyngaerde y las vistas de Gibraltar de 1567

La Real Academia de la Historia conserva un plano titulado “Vista de Tarifa” que en realidad corresponde a Gibraltar, y más concretamente a la Villa Vieja, la Barcina y el comienzo de la Turba hasta la puerta del Mar, en el que aparecen claramente representadas las murallas, puertas y el castillo con la torre de la Calahorra, aunque no hay representación alguna de edificios religiosos ya que los más significativos estaban en la parte de la Turba no representada o, quizá simplemente, perdida del plano. Por el tipo de letra, la ortografía, el léxico y ciertas anotaciones relacionadas con algunos sucesos ocurridos durante el saco turco de 1540 el profesor Ladero lo

⁷¹ CARABIAS TORRES, Ana María, “Turcos contra católicos. Barrantes Maldonado y la deformación interesada de los hechos militares”, en *Tiempos Modernos* 19 (2009/2), págs. 1-30, contextualiza el *Diálogo* con la proliferación de relaciones militares impresas en el siglo XVI y la propaganda anti-turca.

⁷² BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 140.

fecha a mediados del XVI⁷³. Podría tratarse de la primera representación cartográfica de Gibraltar⁷⁴; en cualquier caso, lo que nos interesa es que, paralelamente a los discursos literarios, Gibraltar comienza a aparecer también en las representaciones gráficas como un espacio urbano consolidado dentro de la tipología de ciudades hispanas de la Edad Moderna. Será en el reinado de Felipe II cuando el correlato literario de la corografía y de las representaciones cartográficas y vistas de ciudades alcance un papel fundamental el conocimiento, difusión y plasmación del dominio territorial de la monarquía. Entre estas representaciones pictóricas destacan las que el rey encargó en 1562 al pintor flamenco Anton van den Wyngaerde (1525-1571). El original de la vista de Gibraltar, realizada en 1567, se conserva hoy en la Ashmolean Museum de Oxford⁷⁵; en ella pueden contemplarse los edificios más significativos de la ciudad, entre ellos los religiosos: el convento de San Francisco, el hospital de la Misericordia, la iglesia mayor de Santa María, San Juan de Letrán, la ermita de Nuestra Señora del Rosario. Para este dibujo realizó otros dos preparatorios conservados hoy en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena, plenos de detalles y anotaciones sobre estos mismos edificios⁷⁶. Especial atención merece la capilla del conde don Enrique en la Calahorra, principal interés de viajeros eruditos y curiosos, y la

⁷³ RAH^a 11/8168, reproducido en LADERO QUESADA, “Don Enrique de Guzmán, el “buen conde de Niebla” (1375-1436)”, págs. 245-246 y en SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J, *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibaltareños, 2006, pág. 121 y comentario en pág.368.

⁷⁴ Una representación muy parecida en una letra capital de un documento, esta vez sí con edificios religiosos, SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable*, la considera la primera representación y lo fecha en el XVI, pero es dudosa ya que aparece como ilustración de artículo ya citado de TRAVESEDO Y MARTÍNEZ DE LAS RIVAS, “Para la historia del marquesado y ciudad de Gibraltar. Del Archivo Castañeda-Aguilar de Campóo”, en *Cartela Heráldica* 17 (1975).

⁷⁵ KAGAN, Richard. L. (dir.), *Ciudades del siglo de oro. Las Vistas Españolas de Antón Van den Wyngaerde*, Madrid, Ediciones el Viso, 1986.

⁷⁶ ONV, “Gibraltar 65v” (156 x 851 mm, sin escala ni leyenda). Fueron reproducidas y estudiadas por KAGAN, *Ciudades del Siglo de Oro*, pág. 287; PARDO GONZÁLEZ, Juan Carlos, “El Campo de Gibraltar en los dibujos de Anton Van Den Wyngaerde”, *Almoraima* 20 (1998), págs. 75-97; SÁEZ RODRÍGUEZ, *La Montaña inexpugnable*, págs. 125 y 369.

indicación del lugar de su muerte en las playas de Gibraltar, asunto tan debatido por Hernán Núñez, Medina, Barrantes y otros, hasta el punto de merecer un apunte específico de la capilla de la Calahorra con la nota “La capillia”⁷⁷ y más abajo un cajetín con el apunte “la sepultura donde estan los ossos dol Condo de nebls coberto do Brocado” y junto a la capilla vemos esos edificios religiosos que no conocíamos o que sabíamos que existían sólo por alguna breve referencia en el relato del saco turco de 1540; así de nuevo, el convento de San Francisco, cuya bóveda parece inconclusa y la ermita de la Virgen del Rosario.

En conclusión, a partir de la escasez de noticias que nos aportan las primeras crónicas de los siglos XIV y XV sobre la erección de las iglesias mayores de Algeciras y Gibraltar y del monopolio literario que gozó la capilla de la Calahorra podemos contemplar ya desde la segunda mitad del siglo XVI un panorama urbano definido por los hitos religiosos que caracterizan plenamente a Gibraltar como una ciudad hispánica y cristiana. Algunas las estas instituciones religiosas que residían en estos edificios se instituyeron en el siglo XV y principios del XVI, otras en transcurso de los menos de treinta años que van desde la época que fue escrito el relato de Barrantes Maldonado sobre el saco turco de 1540 las vistas tomadas por Anton van den Wyngaerde en 1567, aunque no se diga nada sobre su origen en las fuentes que hemos analizado. En cualquier caso, lo mucho o poco que se nos muestra de Gibraltar en dichas fuentes está en función de lo que interesaba los protagonistas de estas obras literarias, ya fueran los reyes de

⁷⁷ TORRES BALBAS, Leopoldo, “Gibraltar, llave y guarda de España”, *Al-Andalus*, vol.7, nº 1 (1942), págs. 165-224, reeditado en en *Obra dispersa I: Al-Andalus. Crónica de la España musulmana* 2, Madrid 1982, pág. 195 la describe, “Volviendo a la habitación central, a la izquierda, conforme se entra hay una puerta de paso a otra estancia, de iguales dimensiones, con bóvedas de ocho cascos separados por finos nervios de perfil gótico que arrancan de pequeñas ménsulas, casi todas destruídas. En su centro, los cascos terminan en un espacio circular en el que se entrecruzan nervios para dibujar una estrella de ocho puntas. Pásase de la planta cuadrada a la octogonal de arranque de la cúpula por trompas de ángulo formadas por semibóvedas de arista. Al fondo hay un arco ciego, y en el muro que le cierra se ve el hueco abierto en la muralla de argamasa, que penetra casi hasta su paramento exterior: tal vez fuera esta la habitación, convertida en capilla, en la que se depositó el cadáver de don Enrique en 1462”, cf. PARDO GONZÁLEZ, Juan Carlos, “El Campo de Gibraltar en los dibujos de Anton Van Den Wyngaerde”, pág. 97 nota 30.

Castilla o los duques de Medina Sidonia, resultando paradigmático que la capilla de la Calahorra se convierta en las crónicas de la casa de Niebla y Medina Sidonia en el principal monumento religioso de la ciudad, más aún que la iglesia de Santa María Coronada o el convento de San Francisco. Habrá que esperar al siglo siguiente, el XVII, para que sean los propios gibraltareños los que se pregunten por su propia historia e intenten plasmar en el relato histórico de su ciudad el origen y progresos de estas otras instituciones religiosas.

2.2.- HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XVII (I): ALONSO HERNÁNDEZ DEL PORTILLO

Gibraltar, como sujeto del relato histórico y no como mero escenario de éste, hará su aparición en el siglo XVII. No es un caso aislado, la eclosión de la historiografía local en Andalucía responde a un momento muy preciso de la evolución de su economía y sociedad urbana, así como al gran despliegue cultura humanista y barroco que ésta experimentó durante la segunda mitad del XVI y el siglo XVII⁷⁸. Serán dos miembros de la misma familia, Alonso Fernández del Portillo y su hijo Tomás del Portillo los que, a través del estudio de las antigüedades, del pasado más reciente y de los apuntes biográficos de los hombres eminentes en gobierno, armas y santidad de la ciudad se encarguen de dar a la historia de Gibraltar esta nueva dimensión.

2.2.1.- Ascendencia de don Alonso Hernández del Portillo

El jurado don Alonso Hernández del Portillo (c.1548- c. 1609) se jactaba en su *Historia de Gibraltar* de pertenecer a una de las familias calpenses antiguas, de “los que aquí nacimos y traemos largo origen de esta ciudad”⁷⁹. Quizá sus antepasados llegaron a Gibraltar entre los primeros repobladores tras la conquista de 1462, con ocasión de los repartimientos efectuados por el duque de Medina Sidonia a partir de 1468 o los verificados por los Reyes Católicos en 1502. Sin embargo, tras el pretendido “largo origen” calpense de don Alonso

⁷⁸ Además del ya citado KAGAN, “La corografía en la Castilla Moderna: género, historia, nación”, una aproximación más precisa al caso andaluz en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “La historiografía local andaluza en el siglo XVII”, en Juan VILLEGAS (ed.), *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1992), volumen I: De historia, lingüística, retóricas y poéticas*, University of California 1994, págs. 29-41. NAVARRO, Andrea Mariana, “Pasado y antigüedad clásica en los discursos sobre ciudades: Las laudes en la historiografía andaluza” *Temas Mediev.* [online]. 2008, vol. 16 [15-03-2012], págs. 0-0; en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttex&pid=S0327-50942008000100004&Ing=es&nrm=iso.

⁷⁹ BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 7r-v.

parecen encontrarse unos judeoconversos de Sevilla reconciliados por la Inquisición en 1494 llamados Diego de Portillo, hijo de Lope Martínez, y Catalina Díaz su mujer⁸⁰. Pudiera ser que hubieran buscado seguridad en Gibraltar, dada la buena acogida que los duques de Medina Sidonia daban a los conversos en tierras de su señorío o simplemente que se hubieran trasladado a esta ciudad porque mantenían algún vínculo con otros conversos, dado el importante número de éstos que la habitaban por aquella época; de hecho, aunque el propio don Alonso presumiera de que en Gibraltar “de tiempo inmemorial se puede decir nunca se ha castigado ni llamado por el Santo Oficio de la Inquisición a ningún natural de ella”⁸¹, desconoce o calla que en tiempos de sus bisabuelos se contaron hasta cuarenta y seis judeoconversos habilitados por el Santo Oficio entre armadores, arraeces, escribanos, especieros, hortelanos, mercaderes, plateros, sastres, tablajero, zahoneros y zapateros⁸² y aun hubo más en el primer tercio del siglo XVI⁸³.

⁸⁰ AGS, Contaduría, 100, Padrón de habilitados por la Inquisición en Sevilla y su distrito eclesiástico entre 1494 y 1496, edit. GIL, Juan, *Los conversos y la Inquisición en Sevilla*, Sevilla 2000, vol. II, págs. 319-431; entre los reconciliados en el castillo de San Jorge de Triana el 3 de diciembre de 1494: n° 820 “Diego Portillo, reconceliado, vezino a la Madalena, fijo de Lope Martínez. Por sí e por su muger Catalina Díaz, reconceliada, fija de Diego Díaz, escrivano; que pague 500 mrs.” (vol. II, pág. 393). GIL relaciona con éste Diego de Portillo con la tal Fulana de Portillo denunciada en 1503 por proferir palabras heréticas en la catedral junto a la capilla del Cardenal (vol. II, pág. 160 y nota 9). Son varios los conversos de apellido Portillo vecinos del distrito eclesiástico de Sevilla, además del referido Diego otros cinco más entre Sevilla y Écija, sin parentesco aparente entre sí, algunos de cuyos descendientes pasaron a Canarias y América (vol. V, págs. 100-101). No aparece ya en Sevilla ningún converso de apellido Portillo en el padrón elaborado en septiembre de 1510 que recogía los nombres de aquellos que se acogieron a la composición de 1509 (vol. II, págs. 433-444). Diego Díaz, padre de Catalina Díaz, “escribano del Corral” y marido de Beatriz González, fue condenado en efigie; también fueron hijos suyos el escribano Alonso Díaz, reconciliado de cárcel perpetua, y Violante Díaz, mujer de Diego de Córdoba, reconciliado también en 1494 (vol. III, pág. 566).

⁸¹ BN Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 110r-v.

⁸² GIL, *Los conversos y la Inquisición en Sevilla*, vol. VIII, págs. 66-69, padrón de habilitados, reconciliados y penitencias en Sevilla y su distrito: Gibraltar 1494-1495. La protección y acogida dada por los duques de Medina Sidonia en sus ciudades y villas a los conversos en es un tema conocido. En particular el caso de Gibraltar, entregado a los conversos entre 1474 y 1476, cuya principal fuente narrativa es *Gesta Hispaniensia*, Década II de Alonso de PALENCIA (Crónica de Enrique IV, trad. de Paz y Melía, Madrid 1973), fue difundido en 1976 por LAMELAS OLARÁN, Diego, *La compra de Gibraltar por los conversos andaluces*

El caso es que estos Diego Portillo y Catalina Díaz fueron padres de Lope de Portillo, mercader natural de Gibraltar casado con Catalina Pacho, vecinos de la collación de Santa Marina en Sevilla⁸⁴. Lope de Portillo aparece relacionado con el tráfico comercial con Indias y con la compra de juros con cargo al caudal de la Casa de la Contratación, lo que debió proporcionarle una posición acomodada⁸⁵. El 11 de septiembre de 1530 compró unas casas en el Corral del Rey, en la collación de San Isidoro, al mercader Rodrigo de Cazorla y a su mujer Florentina de Gallegos, que las había aportado como dote al matrimonio, con cargo de un tributo de 1.400 maravedíes y dos gallinas al año a los herederos del comendador Gómez de Solís que luego pasó a los condes de Olivares y al patronato de su capilla, censo del que hizo reconocimiento en los años 1541 y 1548. Parece que la intención de Lope de Portillo y Catalina Pacho no era habitar la casa, sino que se trataba de una inversión inmobiliaria pues la repararon y la dieron en arrendamiento por 20.000 maravedíes anuales, renta de la que disfrutaron pacíficamente hasta que en la primavera de

(1474-1476), Suplemento a *Almoraima* 3 (1990). Sobre su destino tras el frustrado asentamineto hace algunas consideraciones Rica AMRA COHEN, “Apuntes sobre los conversos asentados en Gibraltar”, *En la España Medieval* 12 (1998), págs. 249-253, suponiendo que la mayoría se instalaron en el reino de Fez. No coincide en esto con las conclusiones a que llega CARRASCO GARCÍA, Gonzalo, “Judeoconversos de Jerez y del obispado de Cádiz a finales del siglo XV”, *En la España Medieval* 29 (2006), págs. 311-345, entre otras, que muchos de los conversos sevillanos y cordobeses que huían de los pogromos de Sevilla y Córdoba y de las primera persecuciones de la Inquisición se refugiaron en tierras del obispado de Cádiz, sin embargo llega a también a la conclusión de que la comunidad conversa de Gibraltar en el s. XV era pequeña, testimonial, cf. pág. 328 nota 67. En cualquier caso, en el citado padrón de 1494-1495 no son pocos en Gibraltar los conversos con el apellido Córdoba o el de otras localidades de aquel reino.

⁸³ AHN, Nobleza, Luque C542-016, “Venta judicial otorgada por Diego Jaime receptor de la Real Cámara y Fisco a nombre de su Magestad a favor de don Andrés de Suazo de unas casas en la ciudad de Gibraltar en las atarazanas de ella que habían sido de Catalina Hernández la Sevillana, reconciliada por delito de herejía, su fecha en la ciudad e Gibraltar a 11 de septiembre de 1529 años, ante Juan Martínez escribano público (Carta de venta de casas que fueron de un judío)”, 6 fols.

⁸⁴ AGI, Contratación, 204, N1, R3, Bienes de difuntos: 1566, Lope de Portillo difunto en Indias y sus herederos de Gibraltar, 34 fols.

⁸⁵ AGI, Contratación, 1070: N2, Privilegios de juros sobre la Contratación de Sevilla, año 1566: Ramo 8, de Lope de Portillo.

1551 fueron demandados por la Inquisición. En esta ocasión no fue el origen judaico de Lope Portillo ni la sospecha de malas prácticas religiosas lo que lo enfrentó al Santo Oficio sino que se vio envuelto en un pleito de tipo fiscal, la reclamación de la casa del Corral del Rey por la Inquisición, causa ligada a una de mayor envergadura, la de los pleitos fiscales mantenidos por el Santo Oficio con los herederos del comendador Gómez de Solís en torno a las propiedades que en Sevilla había comprado hacia 1510 a don Miguel Pérez de Almazán, secretario de los Reyes Católicos, que las había recibido de éstos en donación, muchas de las cuales había sido previamente confiscadas por la Inquisición al estar sus inquilinos implicados en causas criminales por herejía y apostasía. En concreto, la casa comprada por Lope de Portillo y Catalina Pacho había sido de Alonso Boniel y su mujer, condenados el 30 de abril de 1484 y ajusticiados en efigie, por lo que suponemos que había tenido tiempo de huir de Sevilla. Tras la confiscación de bienes, la Inquisición las había dado en arrendamiento “por dos vidas” a Diego Hernández de Tarifa y a su mujer Constanza Hernández, pero como éstos murieron sin descendencia no sabía el recaudador del Santo Oficio como habían llegado a manos de Lope de Portillo y María Pacho. Parece ser que tras quedar libre la casa por el fallecimiento de los tales Diego y Constanza Hernández, el comendador Gómez de Solís las habían dado una tal María Díaz, suegra y madre respectivamente de los que después la vendieron a Portillo y de quién ya andaba detrás la Inquisición por haber ocupado esa y otra lindera con ella que también perteneció a otro condenado. El trasfondo de estos pleitos no era otro que la discusión sobre la propiedad de las casas; la Inquisición y la cámara del fisco real las reclamaban como propias entendiendo que al ser los censos confiscados a los inquilinos de las casas en el siglo XV de tipo enfiteútico, se incautaba también del dominio útil sobre dichas casas, por

lo que podía enajenarlas siempre los nuevos inquilinos hicieran nuevo reconocimiento del censo; por su parte, los herederos de Gómez de Solís y después los condes de Olivares, se arrogaban el dominio directo sobre las casas y la restitución de útil tras la muerte de los Hernández y, por tanto, el derecho de volver a darlas a nuevos censatarios⁸⁶. El caso es que el tribunal no aceptó como válidos los títulos de propiedad esgrimidos por Lope de Portillo y Catalina Pacho, que el 25 de agosto de 1553 fueron condenados a la restitución de las casas más el producto de sus rentas durante los años que las habían ocupado, rebajado el valor de los reparos y mejoras que había hecho. Puesto que la apelación en primera instancia ante el mismo tribunal de la Audiencia de Sevilla no fue satisfactoria para Lope de Portillo, recurrió la sentencia ante el Consejo de la Inquisición en Valladolid, para lo que nombró procurador que mantuvo el pleito vivo hasta que se cerró con sentencia definitiva favorable a la cámara del fisco real dictada en Madrid el 16 de julio de 1579, apareciendo en la notificación Portillo y su mujer como ausentes⁸⁷. De hecho, Lope de Portillo había fallecido en Veracruz (Nueva España) en 1566 sin descendencia directa por lo que los 36.643 maravedíes que se le debía de las rentas del año de 1562 de un juro que tenía impuesto sobre las rentas de la Casa de Contratación de Sevilla más otros 22.673 maravedíes que tenía depositados en el arca de dicha Casa los heredaron los tres hijos de su

⁸⁶ A pesar de que la causa no es directamente religiosa hay cierto trasfondo ambiental propio de la época en el que cualquier intervención del Santo Oficio levanta suspicacias, no dejemos de lado que Pérez de Almazán era de origen converso, aunque fuerte partidario de la depuración de los judaizantes. Por su parte, la rama sevillana del linaje de los Solís emparentaba con judeoconversos a través del matrimonio del comendador don Lorenzo Gómez de Solís, regidor y venticuatro de Sevilla, con Beatriz de Esquivel, su segunda esposa, nieta, hija y hermana de regidores sevillanos; como decimos, el comendador compró c. 1510 cierta cantidad de casas procedentes de las mercedes hechas por los Reyes Católicos a su secretario Pérez de Almazán, y junto a éstas la tenencia de Ojén, no lejos de Gibraltar, que luego convirtieron en señorío. Para los linajes sevillanos de Esquivel y Solís, GIL, *Los conversos y la Inquisición en Sevilla*, vol. I, págs. 153-154; IV, págs. 31-34 y V, págs. 331-338.

⁸⁷ AHN, Inquisición, 4973 exp. 19 “Pleito fiscal de Lope de Portillo y Catalina Pacho, vecinos de Sevilla, por unas casas (1573-1579), 200 fols.

hermana Isabel de Portillo y del boticario Alonso Hernández, entonces difunto, a saber: Tomás Hernández, Bartolomé de Villalba y Leonor Hernández, vecinos todos de Gibraltar y ya por entonces casados y con descendencia⁸⁸.

Tomás Hernández, de profesión procurador, contrajo matrimonio en Gibraltar con María Díaz. En 1563 cedió a su hermano Bartolomé de Villalba, mercader con tienda en la Barcina y casado con Catalina Márquez, “una parte de las casas que fueron de Alonso Hernández boticario e Isabel de Portillo su mujer mi padre e madre difuntos”, casa situada en la misma Barcina con derecho a usar el pozo del patio común por un censo de cien ducados de oro de tributo anual⁸⁹. Las lindes de la casa la ubican “dentro de la Barçina desta çiudad en la calle de la Mar linde [...] y con el muro real de la puerta de la Barçina”⁹⁰, lo que nos permite situarla con cierta precisión. Tenía también Tomás Hernández una heredad de diez aranzadas y media más o menos de viña con casa y lagar en el pago de Fontetar por la que pagaba al veinticuatro jerezano don Agustín de Villavicencio un censo perpetuo de 11.625 maravedíes, unos 30 ducados anuales. Al morir, lo que debió ocurrir antes del verano de 1581, dejó una deuda de más de 40.000 maravedíes, por lo que Juan de Mirabal, apoderado y factor de Villavicencio en Gibraltar, inició proceso de ejecución de embargo contra sus bienes pero su viuda María Díaz logró salvar la hacienda familiar al adjudicarse en el concurso de acreedores los bienes de su difunto esposo en concepto del

⁸⁸ AGI, Contratación, 204, N1, R3, Bienes de difuntos: 1566, Lope de Portillo difunto en Indias y sus herederos de Gibraltar, 34 fols.

⁸⁹ 1563 octubre 1, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº 142 (*olim* 104).

⁹⁰ 1581 julio 24, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº 142 (*olim* 104).

pago de su dote. A Villavicencio, que mantenía la posesión directa de la viña en calidad de censualista, no lo quedaba otra que mantener el tributo así que,

teniendo consideración a que el dicho Tomás Hernández tuvo e poseyó las dichas viñas e mucho tiempo e el dicho senso e tributo e por otras muchas causas y respetos que a ello le mueben quiere volver a dar i yo en su nombre las dichas viñas a senso e tributo abierto al quitar a vos la dicha María Dias,

quien rebajó el precio del tributo al redimir parte del principal en el mismo acto adjudicando a don Agustín de Villavicencio el que cobraba a su cuñado Bartolomé de Villalba sobre las casas de la Barcina e hipotecando para seguridad de la paga su propia casa⁹¹.

A principios de 1585 ni la casa de la Barcina ni la viña de Fontetar parecen estar ya en manos de María Díaz pues un tal Lope de Portillo, seguramente uno de sus hijos, había vendido la mitad de la viña a Lope Hernández y éste había cargado el censo sobre sus propiedades liberando de él al poseedor de la casa de la Barcina, un tal Lorenzo Martín⁹². A partir de aquí se producen una serie de transmisiones de ambas fincas y del censo, que termina siendo propiedad de las monjas de Santa Clara en 1601⁹³, quienes por impago del

⁹¹ 1581 julio 21, Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº 142 (*olim* 104) y AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº36 (la misma del nº 104).

⁹² 1585 enero 13, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº 142 (*olim* 104).

⁹³ 1594 enero 4, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº 36 (la misma de nº104), Juan Melchor de Sarria vende la casa junto a otras propiedades en la Barcina al mercader Cristóbal Alonso de Ania.

1601 octubre 8, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº142 (*olim* 104), don Luis de Villavicencio vende el censo de la viña de Fontetar y el de la casa de la Barcina de Bartolomé de Villalba a las monas de Santa Clara junto a otros catorce censos sobre fincas en Gibraltar y su término.

1602 febrero 10, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº36 (la misma de nº104), los inquilinos de la viña, Marcos de Torres y Lope Hernández, hacen reconocimiento a favor de las monjas de Santa Clara.

1626 julio 26, Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº36 (la misma de nº104), las monjas de Santa

tributo inician en 1629 un proceso de embargo y ejecución de bienes contra María Díaz y sus herederos pero, como decimos, para entonces éstos no poseían ya ni la viña ni la casa así que la demanda del mayordomo de las monjas se dirigió inmediatamente contra otras personas dando lugar a un largo proceso que se prolongó hasta 1637, lo que deja ya de interesarnos para el asunto de este capítulo⁹⁴.

2.2.2.- Vida y muerte de don Alonso Hernández del Portillo

Hijo de Tomás Hernández y de María Díaz fue Alonso Hernández del Portillo⁹⁵, nacido alrededor de 1548, lo que se deduce de que él mismo declarara en 1605 tener entre 58⁹⁶ y 60⁹⁷ años poco más o menos y de los recuerdos infantiles recogidos en sus *Historia de Gibraltar* se remonten al año 1553⁹⁸. Desconocemos cual fue su formación, pero hay indicios para pensar que estudió con los frailes franciscanos y no solo porque durante su juventud el convento de San Francisco debía ser el único centro de estudios de Gibraltar sino por el estrecho conocimiento personal que demuestra haber tenido de estos frailes en

Clara condonan parte de la deuda por impago del censo a Magdalena Jiménez.

⁹⁴ 1629 mayo 28, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº36 (la misma de nº104), proceso de embargo contra la persona y bienes de María Díaz y herederos por 710 reales y 14 maravedíes de los corridos de años.

1637 abril 16, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, nº36 (la misma de nº104), fallo definitivo a favor de Cristobal Alonso de Ania.

⁹⁵ 1599 junio 9 Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1546-1, nº 19.

⁹⁶ Testigo en la probanza de Francisco de Piña Ludueña en 1605, cf. DÁVILA, Vicente, *Encomiendas*, vol. 2-3, Archivo Nacional de Venezuela, 1930, pág. 276; también BRICEÑO PEROZO, Mario, *Temas de historia colonial venezolana*, Academia Nacional de la Historia, Caracas 1981, vol. II, pág. 65

⁹⁷ 1605 mayo 4, Gibraltar, en AGI, Contratación, 5285, N 57: Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Alonso de Mesa Trujillo, vecino de Gibraltar, 18 fols.

⁹⁸ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 4r.

su *Historia de Gibraltar*⁹⁹. No podemos asegurar que ampliara estudios fuera de su ciudad natal pero se vislumbra también en la misma *Historia de Gibraltar* por las referencias que hace a la Alameda de Hércules de Sevilla y a la catedral de Córdoba que conoció bien estas ciudades¹⁰⁰. Hay indicios más que suficientes para suponer que fue boticario como su abuelo paterno pues, además de lo que dejan suponer sus observaciones sobre hierbas medicinales y aguas salutíferas así como su intención de escribir un tratado de tono arbitrista contrario a la importación de ungüentos extranjeros¹⁰¹, en 1593 reclama 8.211 reales que se le deben por ciertas medicinas que se le tomaron para las galeras reales¹⁰². A pesar de lo poco que podemos decir sobre sus estudios y formación, es evidente que en su obra escrita muestra una sólida cultura científica y humanística, que no se limitó al conocimiento libresco sino que estuvo impulsada por una espíritu curioso que le llevó a realizar observaciones astrológicas y a indagar de forma empírica sobre asuntos de botánica y arqueología en los que con espíritu crítico confrontó sus propias averiguaciones y conclusiones con las aseveraciones de las autoridades más preclaras de la época, como puede apreciarse en su *Historia de Gibraltar*.

⁹⁹ BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 104v-107r.

¹⁰⁰ BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 3r y 104r. y a pesar de las observaciones que hace sobre la poliorcética italiana, fol 11 r-v, no nos atrevemos a asegurar que llegara a visitar Italia.

¹⁰¹ BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 8v-10v

¹⁰² AGM, Libro de Registro 14, fol. 122v, cf. CÁRDENAS PIERA, Emilio de, *Índice onomástico de la colección de libros de registro del Archivo General Militar de Madrid*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005, pág. 293.

Estuvo casado con doña Beatriz Alonso Bernal, hija del escribano Francisco Rodríguez Bernal, lo que lo emparentaba remotamente con las fundadoras del convento de Santa Clara, ya que un hermano de su suegro estaba casado con una tía abuela de dichas fundadora, lo que para don Alonso y su familia era cuestión de importancia, así que no se perdió la ocasión de hacerlo constar en la *Historia de Gibraltar*¹⁰³. Este matrimonio debe fecharse en 1573 o poco antes, pues el 21 de agosto de ese año nace María, su primera hija¹⁰⁴, a la que seguirían al menos siete hijos más: Ana, nacida el 26 de diciembre de 1574¹⁰⁵, Tomás el 2 de mayo de 1576¹⁰⁶, Francisco en 1578¹⁰⁷, Alonso el 8 de enero de 1580¹⁰⁸, Jerónimo el 16 de febrero de 1583¹⁰⁹, Lope el 19 de julio de 1585¹¹⁰, Esteban el 17 de diciembre de 1587¹¹¹ e Inés el 28 de enero de 1590¹¹².

¹⁰³ BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 138r-v, en nota marginal dice, “Estas señoras fundadoras fueron hijas de Bentura de Espinosa y de Isabel Lozana; y Isabel Lozana fue hija de Pedro Sánchez Moreno y de María González; y María González fue hermana legítima de Inés García, la cual fue casada con Alonso Hernández, hermano de Francisco Rodríguez Vernal, suegro del autor de esta historia”.

¹⁰⁴ APRS, *Libro de Bautismos n° 2*, fol. 127r

¹⁰⁵ APRS, *Libro de Bautismos n° 2*, fol. 151v

¹⁰⁶ APRS, *Libro de Bautismos n° 2*, fol. 176r

¹⁰⁷ APSR, *Libro de índice de Bautismos de Gibraltar* dice que la partida está en el *Libro 2° de Bautismos de Gibraltar*, fol. 213 aunque en realidad la partida se encuentra en el fol 207v, ilegible por estar totalmente comido por la polilla o la carcoma.

¹⁰⁸ APRS, *Libro de Bautismos n° 3*, fol. 26r.

¹⁰⁹ APRS, *Libro de Bautismos n° 3*, fol. 101r.

¹¹⁰ APRS, *Libro de Bautismos n° 3*, fol. 182r.

¹¹¹ APRS, *Libro de Bautismos n° 3*, fol. 269r.

¹¹² APRS, *Libro de Bautismos n° 4*, fol. 44v.

Don Alonso fue jurado de la collación formada por los barrios de la Villa Vieja y la Barcina al menos desde 1582 ó 1583, él declara serlo “ha más de veinte y cinco años” en su *Historia de Gibraltar* que como veremos con más detalle debe fecharse en la segunda mitad de la primera década del XVII¹¹³, lo era con toda seguridad en enero de 1584¹¹⁴ y en calidad de tal lo vemos el 19 de agosto de 1593 en las casas del corregidor don Íñigo de Arroyo Santiesteban para formar parte de la procesión que el cabildo de Gibraltar realizaba a la iglesia mayor la víspera de la fiesta de San Bernardo¹¹⁵. Hasta 1597 participó en los alardes que se extinguieron ese mismo año y a los que debía acudir al frente de los vecinos de aquellas collaciones a la defensa del baluarte del Canuto y las puertas de Mar y Tierra¹¹⁶.

Don Alonso no fue hijo único; posiblemente fuera hermano suyo el Lope de Portillo mencionado más arriba, y conocemos a otro hermano llamado Tomás de Portillo, también nombrado como Tomás Hernández del Portillo, nacido hacia 1549, con el que sostuvo un pleito a cuenta de la herencia de un censo perpetuo de 3.150 maravedíes anuales impuesto sobre una casa en la Barcina que a su padre le pagaba el tabernero Bartolomé de Martos, no

¹¹³ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 85r. El registro del bautismo de su hijo Jerónimo el 16 de febrero de 1583 en APRS, *Libro de Bautismos n° 3*, fol. 101r no se refiere a don Alonso como jurado, pero sí se hace de forma explícita en el de su hijo Lope el 19 de julio de 1585, en APRS, *Libro de Bautismos n° 3*, fol. 182r.

¹¹⁴ APSR, *Libro de Bautismos 3º*, fol. 127r; el 22 de enero de 1584 fue bautizado Melchor, hijo de Tomás Fernández y doña Juana de Olivares, fueron sus padrinos el beneficiado don Juan Ramos y “Beatriz Alonso mujer de Alonso Fernández, jurado”, sus tíos.

¹¹⁵ Acta del Cabildo de Gibraltar a 19 de agosto de 1593, traslado de Juan Melchor de Sarria, escribano público a 4 de agosto de 1596 inserto en AHN, Sección Nobleza, Luque, C 288, D.15: “Ejecutoria de Felipe II y de los presidentes y oidores de la real Chancillería de Granada en el pleito entre Andes de Villegas, alférez mayor de la ciudad de Gibraltar, y el cabildo y ayuntamiento de dicha ciudad sobre el nombramiento de teniente”, traslado por Francisco Trasierra de Covarrubias, escribano de la villa de Luque a 5 de septiembre de 1686, 36 fols.

¹¹⁶ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 99-100.

la que vimos más arriba que fue la morada familiar sino otra que lindaba con la casa llamada de la Palma y que en abril de 1574, al alcanzar Tomás la mayoría de edad cumplidos los veinticinco años y obtener la emancipación de la tutela paterna, tuvo por donación de su padre, acto de emancipación y donación del que fue testigo su hermano Alonso Hernández del Portillo¹¹⁷, que debía ser poco mayor que él. El motivo de la disputa entre los dos hermanos surge cuando en junio de 1599 don Alonso hacía reconocimiento de dicho censo a favor del convento de Santa Clara, en cuya escritura dice que el 4 de marzo de 1564 sus padres las dieron a censo al tabernero Bartolomé de Martos y que posteriormente el 3 de mayo de 1566 vendieron el censo al veinticuatro de Jerez de la Frontera don Agustín de Villavicencio y que por haberlas abandonado Bartolomé de Martos se volvió a hacer cargo de la casa y del censo Alonso Hernández del Portillo, que las volvió a dar a tributo al marinero Pedro Báez en 1582 con el cargo del tributo debido a don Agustín de Villavicencio más otros mil maravedíes para el mismo¹¹⁸. Es evidente que la transmisión del censo declarada en esta escritura entra en contradicción con la donación hecha por su padre a su hermano Tomás en 1574. El caso es que el siete de mayo de 1591 don Diego de Villavicencio, que lo había heredado de su padre don Agustín, traspasó el censo a las monjas del convento de Santa Clara y como el marinero Pedro Báez había abandonado la casa y las monjas habían dejado de cobrar, el 9 de junio de 1599 el mayordomo de las monjas pedía al jurado don Alonso Hernández del Portillo que otorgara carta de reconocimiento del censo añadiéndose al final de la escritura la siguiente clausula:

¹¹⁷ 1574 abril 24, Gibraltar, en AHN Clero Secular-Regular 1546-1, nº 19 (*olim* 10).

¹¹⁸ 1599 junio 9, Gibraltar, en AHN Clero Secular-Regular 1546-1, nº 19 (*olim* 10).

[...] e Sebastián de Coca mayordomo de las monjas que está presente dixo que porque las monxas abían arrendado las casas del dicho reconocimineto por los corridos que se an debido tiene por bien el jurado don Alonso Hernandes cobre el arrendamiento, testigos los mismos y lo firmó a el qual conosco Alonso Hernandes de Portillo. Sebastián de Coca. Pasó ante mí Luis de Medina escribano público [rúbrica].¹¹⁹

Parece por tanto que las monjas, que en el ínterin del abandono de la casa por el marinero Pedro Báez y el reconocimiento del jurado don Alonso habían arrendado la casa y ya se habían cobrado los corridos, o sea lo atrasado por impago del tributo, no estaba interesadas en la posesión de la finca sino en la del censo y por eso cedían la propiedad útil a nuestro jurado que veía reconocido así una posesión que había adquirido de forma dudosa. De hecho, poco después, el 5 de octubre de 1599 hacía aparición Tomás Hernández de Portillo, que al parecer no residía en la ciudad, por lo que en la viña que el escribano Juan Melchor de Sarria tenía en los términos de Gibraltar otorgaba poder al regidor Miguel Gallego y al procurador Juan González Barbosa para que en su nombre tomaran la posesión de la casa y el censo que le había donado su padre en 1574¹²⁰. Con tal poder, el 14 de marzo de 1600 sus apoderados presentaron ante la justicia de Gibraltar una demanda con petición de que se

¹¹⁹ 1599 junio 9 Gibraltar, en AHN Clero Secular-Regular 1546-1, n° 19 (*olim*10).

¹²⁰ 1599 octubre 14, en la viña y heredad de Juan Melchor de Sarria en el término de Gibraltar, en AHN Clero Secular-Regular 1546-1, n° 19. ¿Es posible establecer parentesco entre Juan Melchor de Sarria y Tomas Hernández de Portillo? En APB 54/96, *Libro de certificación de misas del convento de San Francisco de Gibraltar* del año 1683 se apuntan al n° 21 las memorias de “Isavel de Sarrias, muger de Thomás Fernandes por su testamento que otorgó ante Juan Gallego año de 1583”. Además, es Juan Melchor de Sarria quien en 1594 vende la casa de la Barcina que fue de Tomás Hernández y María Díaz, los padres de Alonso y Tomás Hernández del Portillo, al mercader Cristóbal Alonso de Ania (1594 enero 4, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2, n°36 (la misma de n°104)).

La hipótesis anterior debe ser desechada ante la evidencia documental de que hemos tenido noticia recientemente mientras corregíamos estas páginas (28 de abril de 2017): Tomás Fernández estuvo casado con Juana de Olivares, con la que tuvo al menos dos hijos: Melchor, bautizado el 13 de abril de 1581, apadrinado por el regidor Juan de Almoguera y su mujer María Gutiérrez (APSR, *Libros de Bautismos* 3º, fol. 38v) y Tomás, bautizado el 22 de enero de 1584, apadrinado por el beneficiado don Juan Ramos y por su tía Beatriz Alonso Bernal, mujer del jurado Alonso Fernández (APSR, *Libros de Bautismos* 3º, fol. 127r)

trabasen las rentas que producía la casa de la Barcina para que no se entregaran a terceros y de que su receptor, don Alonso Hernández del Portillo, hiciera reconocimiento del censo a favor de su hermano Tomás¹²¹. Así que cuando al día siguiente 15 de marzo se le notifica a don Alonso la demanda de su hermano y se le pide declare al respecto no puede más que reconocer la donación hecha por su padre a aquel, de la que fue testigo, y que posee las casas pero no por haberlas heredado de su padre ni por haberlas abandonado los inquilinos sino porque las compró a Constanza Hernández, viuda de Bartolomé de Martos, con el cargo de los 3.150 maravedíes a favor del veinticuatro jerezano don Agustín de Villavicencio¹²². El fallo de la justicia fue inmediato y ese mismo 15 de marzo de 1600 las rentas de la casa de la Barcina quedaron embargadas¹²³, lo que provocó que las monjas dejaran de cobrar el tributo y que tres años después, el 2 de marzo de 1604 su mayordomo pidiera a la justicia que procediera a ejecutar los bienes de don Alonso, lo que hizo el alguacil mayor de entonces Alonso de Alcázar embargando simbólicamente la capa del jurado¹²⁴. Éste alegó que no pagaba los 8.800 maravedíes de la deuda correspondiente a los casi tres años por falta de voluntad ni por imposibilidad económica sino por imposición de la justicia, ya que no podía reconocer a dos señores del mismo censo, las monjas y su hermano, por estar las rentas embargadas por éste y que aunque hacía depósito de lo debido pedía por medio de su procurador don Alonso de Espinosa que se hiciera cargo del tributo el capitán Juan Alonso Bermejo, vecino de Gaucín y a la sazón arrendatario de la casa, pero

¹²¹ 1600 marzo 14, Gibraltar, en AHN Clero Secular-Regular 1546-1, n° 19.

¹²² 1600 marzo 15, Gibraltar, AHN Clero Secular-Regular 1546-1, n° 19.

¹²³ 1600 marzo 15, Gibraltar, AHN Clero Secular-Regular 1546-1, n° 19.

¹²⁴ 1604 marzo 2-7 abril 1604, Gibraltar, en AHN Clero Secular-Regular 1546-1, n° 19.

como la justicia sólo daba valor contractual al reconocimiento otorgado por el propio don Alonso en 1599, desestimó la petición del jurado Hernández del Portillo y sacó sus bienes a la almoneda pública, siendo rematados a favor del regidor Francisco López Delgado que depositó la fianza para la paga de lo debido a las clarisas¹²⁵.

Por lo dicho, parece que durante el trascurso de los años 1599 a 1604 don Alonso vivió momentos difíciles, no porque la deuda con las monjas de Santa Clara le supusiera una carga onerosa sino porque en el cruce de los pleitos mantenidos con éstas y con su hermano debió quedar un tanto en evidencia su honestidad. No queda claro cómo llegó el censo de la casa de la Barcina a ser propiedad de don Agustín de Villavicencio pues no parece que se lo vendiera su padre Tomas Hernández, como pretendía don Alonso en el reconocimiento hecho a las monjas de Santa Clara de 1599, sino que parece que fue en ausencia de su hermano Tomás de Portillo cuando de acuerdo con los inquilinos de la casa éstos reconocieron como señor del censo al venticuatro jerezano don Agustín de Villavicencio e impusieron otros mil maravedíes anuales para don Alonso. Es sólo una conjetura, pero supondría esto que don Alonso habría incurrido en falsedad al exponer la cadena de transmisión de la propiedad de la finca y el censo en la escritura de reconocimiento a favor de las monjas de Santa Clara de 1599 al omitir los datos relativos a su hermano, muy probablemente ausente también entonces. Tampoco sabemos cómo se resolvieron las

¹²⁵ 1604 marzo 2-7 abril 1604, Gibraltar, en AHN Clero Secular-Regular 1546-1, nº 19; el censo siguió pagándolo el presbítero Francisco Rodríguez Bernal, uno de los hijos de don Alonso Hernández del Portillo. En 1671 Juan de Molina, mayordomo de las monjas, inicio nuevo proceso de embargo por el impago unos 880 reales correspondientes a nueve años, se dice entonces que estaban hechas solar.

relaciones personales entre ambos hermanos; parece que Tomás Hernández de Portillo no volvió a Gibraltar¹²⁶.

Poco después de iniciarse el pleito con su hermano Tomás, el 6 de mayo de 1600 ante el escribano Alonso de Vera, don Alonso y su mujer doña Beatriz hicieron fundación de una capellanía de la que debía ser patrono y capellán su hijo Francisco Rodríguez Bernal, que llevaba el nombre y apellidos de su abuelo materno y que quería ser sacerdote, por lo que de su legítima lo dotaban con una casa en la Calle Real lindera con las de su morada más la limosna de 16 ducados de dicha capellanía que se cobrarían de diversos censos: “tres ducados que nos paga Francisco Molina barbero sobre casas en la Calle Real” más dos ducados anuales que les pagaban Francisco de Béjar y su mujer Ana de Trujillo sobre un par de casas, una dentro de la Barcina y otra donde hacían su morada, más otros once ducados que ahora imponían sobre otras casas en la Calle Real “linde casas de Melchor de León artillero y por las espaldas la calle que llaman de Torrijos” que cincuenta años más tarde se denominan como “casas en la esquina de la Calle Real con la del Gobernador que llaman las del Gallego”; a cambio de la limosna, la obligación del capellán era officiar por las almas de sus padres 44 misas rezadas al año: todos los viernes la del oficio de la Santa

¹²⁶ No encontramos más referencias a este Tomás de Portillo. Es muy posible que abandonara Gibraltar, incluso que lo hubiera hecho antes de que su hermano Alonso se hubiera adueñado de la casa. Pudiera tratarse del que encontramos en AGI, Contratación, 5299, N2, R68, *Expediente y licencia de pasajero a Indias de Tomás de Portillo, a Puerto Rico*, 2 fols; había vuelto de San Juan de Puerto Rico en 1606, presenta cédula real fechada en 16 de junio de 1607 para que se le permita volver en una galera real sin necesidad de presentar informaciones, pide licencia para volver el 1 de septiembre de 1607, se le describe como hombre soltero, sin hijos, de unos cuarenta años edad, mediano de cuerpo, barbitrigueño, con un lunar pequeño debajo del ojo izquierdo. AGI, Contratación, 5302, *Relación de pasajeros*, 27 de enero de 1608, embarca en Sevilla rumbo Puerto Rico, desgraciadamente no se dice su filiación ni lugar de nacimiento; sin embargo, los 40 años de edad y la soltería de este Tomás de Portillo no coinciden con los del Tomás de Portillo que para entonces suponemos de unos 58 años.

Cruz y el resto de misas del oficio de los santos de cada mes, preferentemente en las fiestas de la Virgen y las del apóstol santo Tomás, san Bernardo y san Francisco¹²⁷.

En la escritura de fundación de capellanía del año 1600 se cita a sus hijos Alonso de Portillo Galindo, Inés de Portillo y Jerónimo López del Portillo, suponemos que los demás o habían fallecido o habían ingresado en alguna orden religiosa que los incapacitaba para detentar el patronazgo o ejercer la capellanía. De momento sigamos ocupándonos de Francisco Rodríguez Bernal, quien además de la capellanía fundada por sus padres, se preocupaba por reunir otras capellanías ligadas a su familia materna. Así, el 9 de abril de 1600 su tío Juan Rodríguez Bernal lo nombraba capellán de la que fundara en 1545 María Díaz la Tejadera¹²⁸. En 1604 solicitaba la capellanía que en 1540 fundara Alonso

¹²⁷ 1654 marzo 10, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 162: “Capellanía que en la ciudad de Gibraltar fundaron Alonso Fernández del Portillo y María Díaz. Opositor Bartolomé José Bernal, clérigo de menores órdenes”, 10 fols.

1702 mayo 16 Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 44: “Copia del quaderno de visita general de capellanías, testamentos, abintestatos, tabla de los Curas, misas sueltas hechas por el sr. Don Pedro de Guzmán Maldonado abogado de los Reales Consejos, colegial en la Real Universidad de la ciudad de granada, visitador general de la de Cádiz y su obispado, etc... desde principio de herero de 1687 hasta fin de diciembre de 1701. Collector don Bartholomé Joseph Quaresma, notario maior de visita don Manuel Joseph Gómez y Cuevas”, 24 fols., el n° 61 corresponde a la de “Alonso Fernández Portillo”, desde diciembre de 1697 era capellán don Antonio Rodríguez “de menores”, con cargo de 57 misas y renta de 226 reales.

¹²⁸ AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 115: 1674 mayo 21, Gibraltar:” Capellanía que en la ciudad de Gibraltar fundó María la Tegedera. Opositor Alonso Manuel Vera Zapata, cura de la ciudad de Gibraltar”, 10 fols. Testamento de María Díaz, viuda de Juan García de Palacios, a 19 de enero de 1545, ante Bartolomé Rodríguez, funda media capellanía en por ella y el ánima de su hija Isabel Rodríguez, difunta, de dos misas rezadas a la semana, por no tener hijos nombra patrón a Francisco Rodríguez Bernal hijo de Estaban Rodríguez, “persona en la que tengo confianza”

1571 junio 25, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 113: “Cláusula testamentaria de Francisco Rodríguez Bernal, vecino de Gibraltar, otorgando el patronato de la capellanía de María Díaz a su hijo Juan Rodríguez”, 3 fols.

1608 octubre 12, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 112: “Francisco Rodríguez Bernal, presbítero de Gibraltar y patrono de la capellanía de María Díaz nombra capellán a Josef Méndez, clérigo de menores órdenes” 19 fols. María Díaz fue mujer de Juan García de Palacios, dejó por patrono de su capellanía a Francisco Rodríguez Bernal, escribano, que nombró capellán a su hermano Juan Rodríguez Bernal y éste mismo ya como patrono nombro a su sobrino Francisco Rodríguez Bernal.

Hernández, carbonero, junto con un enterramiento propio en la capilla mayor de la iglesia de San Juan de Letrán de la que había sido patrón su abuelo el escribano Francisco Rodríguez Bernal, sobrino del fundador, pero como también aspiraba a la capellanía un clérigo de Medina Sidonia llamado Juan de Mendoza, en marzo de ese año presentaba testigos cualificados que avalaban el parentesco más cercano y derechos del hijo del jurado Hernández del Portillo, entre ellos el regidor don Pedro Bustos y el comendador don Alonso de Andújar¹²⁹. Además de éstas, el 10 de enero de 1603, el vicario de Gibraltar y el colector de capellanías asignaron a Francisco Rodríguez Bernal, entonces diácono, una capellanía vacante fundada tres años antes en la iglesia mayor por el sacerdote Antonio Rodríguez Moreno y que tenía por bienes un cortijo de pan sembrar en Guadacorte, unas casas en el barrio de San Francisco y 48 reales de tributos anuales que se cobraban de distintas personas¹³⁰. Sin embargo, el 2 de enero de 1610 el propio Francisco Rodríguez Bernal comparecía ante el escribano Alonso de Talavera para renunciar y desestimarse de la colación de esta última capellanía:

[...] porque no tiene neceçidad de la renta de la dicha capellanía por tener como tiene bienes patrimoniales y título de erejero y otros que a eredado por muerte del jurado

¹²⁹ 1674 mayo 21, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 220: “Francisco Rodríguez Bernal. Presbítero, contra el licenciado Juan de Mendoza, cura de Medina, en rezón de la capellanía de Alonso Hernández carbonero”, 37 fols. Testamento de Alonso Hernández Carbonero a 17 de noviembre de 1540, funda enterramiento y capellanía para él y su mujer Catalina Hernández y nombra patrono a Francisco Rodríguez, ante Alonso Jiménez.

¹³⁰ 1610 diciembre 3, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 523: “Capellanía de Antón Rodríguez Moreno, clérigo de Gibraltar. Nombramiento de capellán perpetuo en favor de Francisco Rodríguez Bernal, vecino de Gibraltar”, 19 fols.: el 17 de febrero de 1600, ante Alonso de Vera otorgó fundación de capellanía con vista a su próxima ordenación sacerdotal Antonio Rodríguez Moreno, mayor de 23 años y menor de 25, con licencia de su padre Francisco Rodríguez Moreno, nombró patrono a su hermano Francisco Rodríguez Moreno.

Alonso Fernández de Portillo su padre y que tiene renta de capellanía y congrua bastante [...].”¹³¹

Podemos por tanto fechar la muerte de don Alonso Hernández de Portillo entono a los últimos meses de 1609, dato que nos obliga a revisar la datación de su *Historia de Gibraltar* y replantearnos la autoría de todo lo que en ella aparece fechado o puede fecharse con posterioridad a este año.

2.2.3. *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar* (c. 1607)

De la *Historia de Gibraltar* de don Alonso Hernández del Portillo, principal fuente historiográfica gibraltareña escrita en época moderna, no se ha conservado ningún original pues la versión que hoy conocemos es una copia realizada en 1781 por encargo del historiador don Ignacio López de Ayala (c. 1750-1789) a la vista de un ejemplar que aún se conservaba en el cabildo de Algeciras y que se supone fue el que salió de Gibraltar en 1704¹³². Don Ignacio no solo utilizó aquel manuscrito del cabildo algecireño como fuente principal para su propia *Historia de Gibraltar* de 1782¹³³ sino que en ésta transcribió párrafos enteros de aquella por lo que en cierto modo se le puede considerarse el primer editor parcial de la obra de don Alonso Hernández del Portillo. No es lugar este para calibrar la oportunidad política de la obra de López de Ayala, que hay que entender en el contexto del Gran Asedio de 1779-1783, cuando aún se mantenía viva la esperanza de

¹³¹ 1610 diciembre 3, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 523: “Capellanía de Antón Rodríguez Moreno, clérigo de Gibraltar. Nombramiento de capellán perpetuo en favor de Francisco Rodríguez Bernal, vecino de Gibraltar”, 19 fols.: se nombra capellán a José Méndez, estudiante clérigo de menores órdenes.

¹³² Se trata del que venimos citando: BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, primer fol. s/n bajo el título aparecen la siguiente nota del copista: “Hist[ori]a de Gibraltar, manuscrita, costó 129 r.[eales] día 7. Junio de 1781”.

¹³³ LÓPEZ DE AYALA, Ignacio, *Historia de Gibraltar*, en Madrid: por don Antonio de Sancha, 1782.

recuperar la plaza por las armas de Carlos III, ni mucho menos su trascendencia historiográfica, ya que llegó a eclipsar a su fuente principal pues aunque la copia de la *Historia de Gibraltar* de don Alonso se mantuvo depositada y catalogada en la Biblioteca Nacional durante los siglos XIX y XX, los autores interesados en la historia de Gibraltar prefirieron recurrir directamente a la de don Ignacio. No fue hasta finales del siglo pasado cuando algunos historiadores locales comenzaron a acercarse directamente al manuscrito de 1781¹³⁴ y, sobre todo, a partir de la edición impresa del profesor don Antonio Torremocha Silva del año 1994¹³⁵ cuando la obra de don Alonso alcanzó una completa difusión entre los historiadores y público general.

2.2.3. a.- Datación (c. 1605-1607)

Puesto que el ejemplar que conserva la Biblioteca Nacional de la *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar* es la copia ordenada en 1781 por don Ignacio López de Ayala, no podemos recurrir al examen paleográfico y codicológico del manuscrito para intentar aclarar la génesis compositiva del texto y debemos limitarnos para ello a la datación interna de los hechos narrados. En base a éstos, el profesor don Antonio Torremocha Silva, que pensaba que don Alonso pudo morir en torno a 1624 ó 1625, fechó la composición del texto entre los años 1605 y 1610, con revisión del texto y adición de notas marginales por el propio don Alonso en un segundo momento entre 1615 y 1622 y finalmente con añadidos de un segundo autor, que consideraba debía ser un miembro del

¹³⁴ CRIADO ATALAYA y DE VICENTE LARA, “Tarifa la Guarrera. Una visión de su Geografía y su Historia por Alonso Fernández del Portillo (I, II y III)”, *Aljaranda* 16, 17 y 18 (1995), págs. 15-20, 14-21 y 10-14 respectivamente.

¹³⁵ TORREMOCHA SILVA, Antonio (ed.), *Historia de Gibraltar de Alonso Hernández del Portillo*, UNED centro asociado de Algeciras, 1994 (2ª edición, Algeciras 2008).

cabildo concejil, entre los años 1624 y 1626¹³⁶. Por su parte, Criado Atalaya y De Vicente Lara fecharon el inicio de composición de la obra entre 1599 y 1615 y su finalización en 1625¹³⁷.

Por nuestra parte, sabiendo que don Alonso había muerto antes de los primeros días de enero de 1610, podemos retrasar sin problemas la finalización de la obra al año 1609, pero podemos afinar un poco más en base a una noticia extraída de los pleitos ante que a mediados del siglo XVIII sostuvo ante la Real Chancillería de Granada el cabildo de San Roque contra la Provincia de Andalucía de la Orden de San Francisco a cuenta de la administración del caudal de las monjas de Santa Clara, pretensión que el cabildo de San Roque, a falta de otros documentos por haberse perdido todos en 1704, sostenía en la presunción de haber fundado la ciudad el convento como se decía en el manuscrito de la “*Istoria del (sic) más Noble y Leal Ciudad de Gibraltar*” compuesta en 1607 por Alonso Fernández del Portillo¹³⁸.

Pero ¿corresponde el año 1607 al inicio de la redacción o al de su finalización? Recurramos a los indicios cronológicos que nos ofrece el propio texto. A ese año de 1607 corresponde la última observación astrológica que don Alonso anota en el libro I de su *Historia* a propósito de los viernes nefastos que según él jalonaban el devenir histórico de la ciudad en

¹³⁶ TORREMOCHA SILVA, Introducción a la *Historia de Gibraltar de Alonso Hernández del Portillo*, pág. 22.

¹³⁷ CRIADO ATALAYA y DE VICENTE LARA, “Tarifa la Guerrera. Una visión de su Geografía y su Historia por Alonso Fernández del Portillo (I)”, *Aljaranda* 16 (1995), págs. 15-20.

¹³⁸ APB, Códice 39, fols. 4-8 cf. ZAMORA JAMBRINA, Hermenegildo, “Documentación Existente en el archivo de la actual provincia Bética (OFM) sobre el antiguo convento de Santa Clara de Gibraltar”, en *El franciscanismo en Andalucía. Conferencias del VII Curso de Verano: El arte franciscano en las catedrales andaluzas* (Priego de Córdoba 31 de julio al 5 de agosto de 2001), Tomo I, pág. 740.

función de ciertas conjunciones astrales, en concreto el 5 de mayo de ese año la armada holandesa del almirante Van Heemskerk hizo entrada en aguas de la bahía de Gibraltar e infringió una desastrosa derrota a la del almirante Juan Álvarez Dávila¹³⁹. Los hechos inmediatamente anteriores al año 1607 que don Alonso fecha de forma expresa son el descubrimiento en 1599 de un buen número de pelotas de piedra usadas por la artillería de Alfonso XI en el asedio de la ciudad a mediados del siglo XIV¹⁴⁰ y los de ciertos restos arqueológicos hallados en Carteya cuando se extraía cantería para las obras del baluarte del Rosario y esta última noticia nos parece determinante para fechar la composición de la *Historia de Gibraltar* pues el propio autor se refiere en dos ocasiones a estos descubrimientos en los siguientes términos:

Así mismo fuera y dentro de la ciudad de Carteya se ha hallado gran cantidad de sepulturas con piedras e inscripciones romanas: habrá seis años que yo vide una pequeña con esta inscripción [...].¹⁴¹

Y sigue en el párrafo siguiente:

En el tiempo que dixe arriba que se hallan sus paredes en el de 1599 de donde se sacó la cantería para el baluarte del Rosario [...].¹⁴²

Si “habrá seis años” se refiere a 1599, habrá que concluir que don Alonso escribía su *Historia de Gibraltar* en 1605 y que, por tanto, 1607 podría ser el año de su finalización.

¹³⁹ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 6v.

¹⁴⁰ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 43r.

¹⁴¹ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 120r.

¹⁴² BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 120v.

2.2.3. b.- Adiciones

Como ya se ha dicho, las noticias referidas en la obra de don Alonso Hernández del Portillo van mucho más allá de la probable fecha de su muerte a finales de 1609 o principios de 1610. Se trata evidentemente de adiciones realizadas por una segunda mano pero que son inapreciables caligráficamente en la copia del manuscrito realizada por orden de don Ignacio López de Ayala. La mayoría de estas adiciones, alrededor de unas quince, se encuentran en tres de los siete libros que forman la *Historia de Gibraltar*, en concreto los libros I y II, que son en los que se describen la ciudad y sus términos según las convenciones corográficas de la época, y en el libro VII, dedicado a Carteya, mientras que son escasas en los otros cuatro libros, los dedicados al discurso histórico y de las instituciones cívicas y religiosas.

Como el profesor Torremocha Silva desconocía la noticia sobre la muerte de don Alonso, suponía que él mismo pudo haber sido el autor de algunas de estas adiciones y que una segunda mano siguió introduciéndolas al menos hasta 1624 o poco después, ya que identificaba como las más tardía las referidas a cierto temblor de tierra que pudo notarse en Ceuta y Gibraltar el viernes 10 de marzo de ese último año y la visita de Felipe IV a la ciudad en marzo del mismo¹⁴³. Sin embargo, como bien hicieron notar Criado Atalaya y De Vicente Lara, la fecha más tardía a que se hace referencia de forma explícita en la *Historia de Gibraltar* no la encontramos en dichas notas marginales, sino integrada en el texto principal, la que corresponde a la donación por parte de Pedro Machado de una lámpara a la

¹⁴³ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 4r y 13v.

ermita de Nuestra Señora de Europa en 1625¹⁴⁴. Además de las que están datadas explícitamente, hay otras que pueden fecharse al menos hasta 1627. En total, unas y otras, suman, como decimos, unas quince entre las que podemos distinguir dos tipos: uno, el formado por las adiciones redactadas en forma de nota marginal, del mismo tipo pero más extensas de las pequeñas notas que van indicando el tema del párrafo adyacente o las autoridades citadas; otro segundo tipo, el formado por las que están dispuestas al final del párrafo a modo de continuación o amplificación de estos, por lo que no pueden distinguirse formalmente del cuerpo principal del escrito. A pesar de esta diferencia formal, no puede decirse con rotundidad que unas y otras respondan sistemáticamente a momentos diferentes de redacción. Creemos que su ubicación en el soporte textual responde a una mera cuestión de espacio; cuando pudo, el glosador añadió la noticia al texto principal y cuando careció de sitio lo hizo al margen. En el caso de la amplificación de párrafos, tendríamos que preguntarnos porqué el autor de las adiciones halló amplios espacios en blanco al final de muchos de ellos, en algún caso considerables como el del folio 132v, que ocupa casi una cuarta o quinta parte de folio. ¿A qué se deben? ¿A qué don Alonso había previsto la continuación del texto? ¿A qué el autor de las adiciones había copiado previamente el manuscrito de don Alonso y no trabajaba sobre el original? En este último caso planteamos la hipótesis de que el manuscrito que mandó copiar don Ignacio López de Ayala en 1781 no era el original de don Alonso Hernández del Portillo, sino el compuesto por el autor de las adiciones. Es una posibilidad que dejamos abierta y sobre la que volveremos más tarde a propósito de otros lectores y copistas de la *Historia de Gibraltar*.

¹⁴⁴ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 27r. Véase CRIADO ATALAYA y DE VICENTE LARA, “Tarifa la Guerrera. Una visión de su Geografía y su Historia por Alonso Fernández del Portillo (I), pág.16.

2.2.3. c.- Modelo y propósito de la *Historia de Gibraltar*

Ciñéndonos aquí a lo que es de mano de don Alonso, lo redactado en torno a los años 1605-1607, debemos considerarla como obra temprana en el conjunto de las historias locales y descripciones corográficas andaluzas pues sólo contaría como precedentes con la inédita historia de Sevilla que Luis de Peraza compusiera alrededor del año 1535¹⁴⁵, la impresa de Alonso de Morgado en 1587¹⁴⁶, la historia inédita de Cádiz de Agustín de Horozco escrita en 1598¹⁴⁷ o su coetánea e igualmente inédita historia de Jerez compuesta por Gonzalo de Padilla en 1606¹⁴⁸ y, por dar fin a esta enumeración con una obra posterior pero cercana, las *Antigüedades y Grandezas* de Cádiz que el canónigo gaditano Suárez de Salazar terminaba de componer en 1609, aunque su discurso no pasaba de los tiempos romanos¹⁴⁹.

¹⁴⁵ PERAZA, Luis de; *Historia de la ciudad de Sevilla*, dos tomos, edición, estudio preliminar y notas de Silvia María Pérez González, introducción de Manuel González Jiménez, Sevilla, Colección Clásicos Sevillanos 14, 1997; se trata de la primera historia de Sevilla, escrita alrededor de 1535, nunca llegó a publicarse, aunque circularon copias entre cierto grupo restringido de eruditos, especialmente la Tercera parte (libros XIII-XIV) dedicada a la descripción de la ciudad.

¹⁴⁶ MORGADO, Alonso, *Historia de Sevilla en la que se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundación hasta nuestros tiempos*, dos tomos, en Sevilla, en la imprenta de Andrés Pescioni y Juan de León, 1587. HOROZCO, Agustín de, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz 1845, fue redactada en 1598 pero permaneció inédita hasta su publicación por el municipio a mediados del XIX.

¹⁴⁷ HOROZCO, Agustín de, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz 1845, fue redactada en 1598 pero permaneció inédita hasta su publicación por el municipio a mediados del XIX.

¹⁴⁸ PADILLA, Gonzalo de, *Historia de Jerez de la Frontera (ss. XIII-XVI)*. Introducción, edición e índices por Juan ABELLÁN PÉREZ, Jerez, Agrija Ediciones, 2008; su autor fue presbítero beneficiado de la iglesia de San Lucas de Jerez, dedica el capítulo 26 a la conquista de Gibraltar por las milicias jerezanas en 1462, págs. 77-80, siguiendo tradiciones locales conservadas recogidas en el *Libro del Alcázar*

¹⁴⁹ SUÁREZ DE SALAZAR, Juan Bautista, *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz, en que se describen muchas ceremonias que usaba la gentilidad, varias costumbres antiguas, ritos funerales con monedas y sepulcros antiguos: ilustrado de varia erudición y todas buenas letras*, por [...] racionero de la Santa Iglesia de Cádiz. En Cádiz: impreso por Clemente Hidalgo, 1610. Según MORGADO, *La diócesis de Cádiz: de Trento a la desamortización*, Universidad de Cádiz, Cádiz 2008, pág. 245, había sido presentada al cabildo municipal gaditano el año anterior a su edición por el regidor Jacome de Soberanis.

Sin embargo, parece que el modelo que inspiró a don Alonso no fue andaluz sino la *Historia y descripción de la Imperial ciudad de Toledo* de Pedro Alcocer¹⁵⁰, obra que fijó el modelo del discurso corográfico y de la historia local española moderna¹⁵¹ y que don Alonso cita explícitamente al comienzo de su obra y al que sigue de cerca al exponer la motivación que le lleva a escribirla como se evidencia al comparar en el prólogo de ambas obras pues si para Alcocer “el amor que le tenemos a la patria y la obligación que le tenemos es tan grande, que basta para escusar a qualquiera que por servicio suyo se atreviese a más de lo que sus fuerzas bastan”¹⁵²; para Hernández del Portillo:

Cosa ardua y para mayores fuerzas que las mías emprendo en atreverme a hacer historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar por muchas cosas que para la hacer me faltan; pues siendo así que yo soy el primero que se ha puesto en esta ocupación, forzosamente me han de faltar de las que el deseo y la curiosidad humana piden en semejantes obras. La materia es seca y dificultosa por lo poco que de esta ciudad famosa hay escrito, así por los autores extrangeros, como por los nuestros; y difícil por la confusión que hay entre ellos; pero el amor de la patria, que a todos los buenos obliga a mirar por sus cosas, me movió como a natural de esta ciudad a escribir esto poco que escribí, busqué y entresaqué de diversos autores que muy de paso van contando sus cosas; siendo esta ciudad tan de estimar como lo han estimado nuestros reyes, honrándola y privilegiándola más que a otras, dándole honrosos títulos y escudo

¹⁵⁰ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 2v. ALCOCER, Pedro de, *Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo, con todas las cosas acontedidas en ella desde su principio y fundación. Adonde se refieren muchas antigüedades y cosas notables de la Hystoria General de España*. Agora nuevamente impressa. En Toledo: por Juan Ferrer, 1554. La obra tuvo al menos tres ediciones, la primera en Toledo de 1551, la segunda también en Toledo en 1554 que es la que manejamos y una tercer en Madrid en 1641; se ha dudado de la existencia de Pedro de Alcocer, creyéndose que se trata de un pseudónimo bajo el que se ocultaba el canónigo Juan de Vergara, humanista de origen judeoconverso ligado al círculo del cardenal Cisneros y los traductores y editores de la *Biblia polígloa* de Alcalá de Henares.

¹⁵¹ KAGAN, “La corografía en Castilla moderna: género, historia, nación”, *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional del Siglos de Oro...*, págs. 84-86.

¹⁵² ALCOCER, *Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo...*, fols. ii-v; se trata de un recurso retórico, la buena intención basta para honrar una noble empresa independientemente de su éxito.

de armas con blasón de Más Leal, y finalmente insertándola en los títulos de la Corona Real.¹⁵³

El “amor a la patria, que a todos los buenos obliga a mirar por sus cosas”, trasluce el orgullo cívico y estamental de quien por su condición de jurado forma parte de la aristocracia local que ocupa las magistraturas del cabildo civil, aunque sea en el escalón más bajo; cabildo civil a quien por cierto está dedicada la obra¹⁵⁴ y quien pretende servir al contextualizar el discurso histórico de Gibraltar en el más general de la monarquía hispánica elaborado por los cronistas reales de Carlos I y Felipe II, al que se alude ya en el mismo prólogo como una de las principales fuentes de referencia historiográfica, la *Crónica General de España* de Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales¹⁵⁵, a los que

¹⁵³ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 1r-v.

¹⁵⁴ Al igual que ALCOCER, *Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo...*, fol. ii-v hace con el cabildo toledano y con el corregidor.

¹⁵⁵ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 2r. Ya se ha referido en el capítulo anterior lo que aporta OCAMPO para las antigüedades de Gibraltar, fundamentalmente la su fundación mítica por Hércules Libio y Alceo, o Hércules Griego. Poca o ninguna información saca Hernández del Portillo de Ambrosio de MORALES, *La Corónica general de España que continuaua Ambrosio de Morales [...]; prossiguiendo adelante de los cinco libros, que el Maestro Florián de Ocampo [...] dexó escritos*. En Alcalá de Henares: en casa de Juan Íñiguez de Lequerica, 1574. Sí manejó *Los otros dos libros undecimo y Duodécimo de la Corónica General de España que continuaua Ambrosio de Morales [...]; prossiguiendo adelante de los cinco libros que el Maestro Florián de Ocampo [...] dexo escritos. Van juntas con esta parte de la Corónica las Antigüedades de España, que hasta agora se han podido escreuir*. En Alcalá de Henares: en casa de Iuan Yñiguez de Lequerica, 1577. Esta segunda parte, con portada y foliación propias aparece titulada como *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica, con la veeriguacion de sus sitios y nombres antiguos que escreuia Ambrosio de Morales [...]*, en concreto para discutir a su autor el emplazamiento de Carteya, que éste situaba en Algeciras y don Alonso en el pago de Cartagena en la desembocadura del río Guadarranque. Por último, parece que también conoció la segunda edición de *Los cinco libros postreros de la Corónica general de España que continuaua Ambrosio de Morales [...] natural de Cordoua, coronista del Rey catholico nuestro señor don Philipe Segundo [...] prossiguiendo adelante la restauración de España, desde que se començó a ganar de los Moros, hasta el rey don Bermudo el tercero deste nombre*. En Córdoba: por Gabriel Ramos Bejarano, a costa de Francisco Roberte, mercader de libros, 1586.

debemos sumar el *Compendio historial* de Esteban de Garibay¹⁵⁶. En cualquier caso, no serán estas las únicas fuentes a las que recurra don Alonso en busca de noticias sobre la historia de su patria, de las que entre “lo poco que de esta ciudad famosa hay escrito”, entresacando “de diversos autores que muy de paso van contando sus cosas”, sumando las noticias que encuentra en los archivos de la ciudad y sus propias observaciones irá componiendo una *Historia de Gibraltar* que estructura en siete libros.

2.2.3.d.- El discurso corográfico

Los libros primero y segundo están dedicados al medio físico y natural, emplazamiento, clima y recursos de la ciudad y su término según el modelo de los panegíricos de las ciudades de la Antigüedad, como hacen Alcocer para Toledo¹⁵⁷, Peraza para Sevilla y otros que compusieron antes que él la descripción corográfica de otras ciudades hispanas. La descripción topográfica es detallada, dando singular importancia a la etimología de los topónimos, según la tradición nominalista de raigambre antigua asumida por los humanistas que consideraba que el nombre de las cosas contenía su esencia y naturaleza. Otra de las características del discurso de Hernández del Portillo es que no evita la polémica con las autoridades cuando éstas entran en contradicción con sus propias observaciones y conclusiones, haciendo gala de cierto espíritu empírico propio de su oficio de boticario y, como veremos, de su afición astrológica. Así, en estos dos capítulos iniciales adquiere gran protagonismo el monte Calpe, elemento predominante del paisaje que nuestro autor conoce bien a través de la exploración de la sierra de Gibraltar y los contornos de la ciudad en

¹⁵⁶ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 15r.

¹⁵⁷ ALCOCER, *Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo...*, fols. x-xi.

busca de plantas y fuentes salutíferas. Junto a la meticulosidad de lo meramente descriptivo: dimensiones, naturaleza caliza y cavernosa, accesibilidad, vegetación, aguas y otros detalles, don Alonso entra en cuestiones que ligan lo local a los grandes discursos históricos bíblicos y clásicos. Con el primero, al atribuir los restos humanos petrificados que podían todavía verse en la cueva de los Abades, en los Tarfes, “pegados e incorporados a las piedras” que “con mucha dificultad se despegan de la peña con una punta de daga”, con hombres antediluvianos y que es evidente deben relacionarse con los hallazgos que el siglo XX probaron la ocupación de las cuevas del monte Calpe por neardentales, que:

[...] parece por la grandeza y proporción de estos huesos, y no estar en sepultura, que debía de ser desde el tiempo del Diluvio Universal, pues también se cubrió este monte de agua como todos los otros, y quedaría aquí gente muerta.¹⁵⁸

Con los discursos de la Antigüedad mítica inevitablemente a través de la historia de Hércules que conoce por las recreaciones de Florián de Ocampo, quien como vimos en el capítulo anterior atribuyó a Hércules Egipcio, hijo de Osiris, la elevación de los famosos pilares, literalmente “montones de peñascos o pizarras y tierra” que fortificaban ambas orillas del Estrecho¹⁵⁹. Sin embargo, recurriendo a su sentido empírico, Hernández del Portillo duda de lo primero pues, aunque “de estas me dicen que duran aun hoy en este monte, do dicen las viñas viejas; yo no las he visto” y propone su propia hipótesis, más sencilla y a la vista de la experiencia: “lo que hoy vemos es estar y tener este monte forma de columna piramidal”¹⁶⁰. Igualmente, con respecto a la historia clásica más reciente

¹⁵⁸ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 25v.

¹⁵⁹ OCAMPO, *Corónica General de España*, págs. 96 y 186-195.

¹⁶⁰ BN Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 3v.

polemiza con Ambrosio de Morales al identificar la cueva de San Miguel con la que sirvió de refugio a Crespo cuando huía de Mario y desde la que divisaba el Océano, rechazando la localización que hace el anticuario cordobés que la sitúa imprecisamente entre Ronda y la sierra de Gímera:

[...] y como él tuvo licencia para hacer aquella conjetura, también me será a mí lícito tomarla y sospechar que por no haver entre Gímera y Ronda cueva que desde ella se vea el mar, sea entonces esta de San Miguel [...].¹⁶¹

Otra de las fuentes de información a la que recurre don Alonso, es la heráldica, de alto valor explicativo a través de la alegoría plástica sobre las particularidades históricas y geográficas de cada lugar. De hecho, este y otros capítulos de la *Historia de Gibraltar* están plagados de referencias y discursos al escudo concedido a la ciudad por Isabel I en 1502, compuesto por una llave sobre un castillo que simbolizan de forma evidente su papel estratégico en la guarda del Estrecho. Vuelve por tanto a incidir en el carácter de confín fronterizo de Gibraltar y parece tener su origen en ciertas tradiciones árabes y en la iconografía medieval de Hércules¹⁶². De hecho, antes que éste, según don Alonso, Gibraltar tuvo un primer escudo en el que aparecía Hércules: “esta ciudad antes que los Reyes Católicos le dieran escudo de armas, que hoy usa, eran las suyas un Hércules con dos

¹⁶¹ BN Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 4v.

¹⁶² El tema de la llave parece proceder de la confusión entre “clava”, la maza que es atributo de Hércules, y “clave”, llave. ALFONSO X dice que en Gades había una estatua de Hércules con una llave, en realidad tenía que tener según la iconografía clásica una maza. En cualquier caso, el valor alegórico de la llave se adecuó inmediatamente al papel estratégico de Gibraltar como llave de España, o llave de los océanos. Ya la casa de Niebla se había adoptado el lema “La casa de Guzmán tiene la llave de los mares” desde que poseyó Gibraltar en 1467. Según BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 19-20, los musulmanes tenían esculpida una llave en la puerta de Granada de Gibraltar y uno de los significados de Gibraltar en árabe era Monte de la Llave.

columnas”¹⁶³. Como fuera, el fuerte simbolismo de la leyenda hercúlea y de sus representaciones plásticas tenía además el poder, sobre todo desde que en el siglo XVI pasó a formar parte de la iconografía de la monarquía hispánica y de sus empresas imperiales, no solo de equiparar el pasado de Gibraltar al de otras las ciudades españolas en torno a un héroe fundador y civilizador ligado a la tradición clásica, desvinculando a la ciudad de su verdadero origen árabe, sino que además ligaba la historia presente de ésta a la de la monarquía hispánica e imperial de Carlos V y Felipe II.

Como corresponde al discurso corográfico, don Alonso pondera las excelencias naturales y los recursos económicos de la ciudad, en especial la producción agropecuaria y pesquera, reflejo del ideal clásico de autarquía, poniendo además de manifiesto su conocimiento e interés por la naturaleza y en especial de la botánica, herboristería medicinal y de las fuentes salutíferas; conocimiento que es unas veces libresco y teórico, a través de los tratados de Plinio el Viejo, Dioscórides y de las *Geórgicas* de Virgilio¹⁶⁴, pero también empírico a través de sus propias averiguaciones sobre la flora calpense, evidenciando una curiosidad que le lleva ya desde pequeño a preguntarse por el origen foráneo de las tunas o

¹⁶³ BN Mss. 5579 <FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 3v.

¹⁶⁴ Pudo conocer la obra de Plinio el Viejo a través de las traducciones de GÓMEZ DE LA HUERTA, Jerónimo, *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*, (Madrid, libros VII y VIII en 1599, reimpresos en Alcalá en 1602; en Madrid y 1603 el IX). Pedanio Dioscórides Anazarbeno, médico griego al servicio del ejército romano durante la segunda mitad del siglo I, su tratado *De materia medica* se convirtió en el principal manual de farmacología de la Edad Media y el Renacimiento, fue traducido por primera vez al español por el médico del papa Julio III y de los reyes Carlos I y Felipe II Andrés de LAGUNA, *Pedacio Dioscórides Anazarbeno acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*, Amberes 1555 y Salamanca 1563, 1566, 1570 y 1583 por citar sólo las ediciones anteriores al XVII, valiéndose de las traducciones al italiano y de las reproducciones xerografiadas de plantas de Andrea MATHIOLO, al que don Alonso cita en fol. 24v. Las *Geórgicas* de VIRGILIO las cita Hernández del Portillo en fols. 9r-va través de su primera traducción castellana debida a Juan de GUZMÁN, *Las Geórgicas de Virgilio [...] nuevamente traduzidas en nuestra lengua castellana en verso suelto, iuntamente con la décima Egloga*. Salamanca: Juan Fernández, 1586.

higueras de Indias que dividían las huertas de la ciudad a pesar de que todos las daban como propias de la flora local¹⁶⁵. No en vano, ya se ha apuntado de que nuestro autor y probablemente otros miembros de su familia se dedicaran a la elaboración de fármacos, incluso el propio don Alonso declara su intención de dedicar un tratado de tono arbitrista sobre su producción controlada y la conveniencia de evitar la importación de medicamentos de dudoso origen¹⁶⁶, impulsado sin duda tanto por el interés en la salud general de los españoles como por la preocupación por la competencia.

La importancia dada a la situación de la ciudad, su latitud y longitud exacta “según los modernos astrólogos”, nos muestra otro aspecto más de la formación científica de Hernández del Portillo, la astrología, lo que le lleva como historiador a creer en el determinismo astral. Según argumenta el mismo don Alonso, al igual que ocurre con el día del nacimiento de los hombres, el influjo de los astros sobre las ciudades es más fuerte el día de su fecha fundacional y, aunque del de Gibraltar sólo se conocía con certeza el de su refundación cristiana puede asegurar que “está Gibraltar sujeta a los signos de Virgo y Libra; esto se sabe conjeturalmente por algunas observaciones mías”¹⁶⁷. Estas indagaciones en el horóscopo de la ciudad le llevan a determinar que

[...] a esta ciudad, estando el Sol en el signo de Virgo y Libra, o sus opósitos o cuadrángulos y día viernes, le han sucedido las mayores desgracias y cosas notables,

¹⁶⁵ BN Mss. 5579 <FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 24r.

¹⁶⁶ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 10v.

¹⁶⁷ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 5v.

por esto se le atribuye el dominio más a estos signos o a sus planetas, que son Mercurio y Venus.¹⁶⁸

En esto parece encontrar cierta contradicción entre el carácter guerrero de los gibraltareños que supone debería ser influjo de Marte y el hospitalario y acogedor que les infunde Venus¹⁶⁹. En cualquier caso, fruto de sus indagaciones histórico-astrológicas nos presenta una relación de los viernes propicios y nefastos que jalonan el devenir histórico de Gibraltar: la toma de Gibraltar por Fernando IV en 1300 y su pérdida a manos de los benimerines en 1333, la muerte de Alfonso XI en 1350, la definitiva conquista cristiana de 1462, el asedio y toma por el duque de Medina Sidonia en 1506, el saco turco de 1540 y, por último, la ya citada derrota naval de la escuadra española ante los holandeses en aguas de su bahía en 1607. Después de esto, en el discurso de los cinco libros siguientes de su *Historia* pocas veces recurre a al fatalismo astral como argumento de causalidad y en ningún caso a realizar predicciones en base a la astrología judiciaria, asunto que deja aparcado en su primer libro pues “materia es intrincada y de pocos apetecida por su oscuridad”¹⁷⁰.

¹⁶⁸ PERAZA, *Historia de la ciudad de Sevilla* I, págs. 99-103, siguiendo a ALFONSO X, *Primera Crónica General y General Estoria*, el esplendor y afortunado destino de la ciudad de Sevilla viene determinada por la observación de los agüeros y de la posición de los astros en el momento de su fundación realizada por Atlante, astrólogo y compañero de Hércules, que toma; la notable diferencia aquí es que el astrólogo es el propio Fernández del Portillo. ALCOCER, *Historya y descripción de Toledo...*, fol. XI-r, parece ser de nuevo el modelo más cercano de nuestro autor, da las coordenadas de la ciudad y argumenta que la ascendencia de Virgo sobre Mercurio que rige la ciudad inclina a sus habitantes “a las sciencias especulativas y artes de ingenio e industria”.

¹⁶⁹ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 17r-v.

¹⁷⁰ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 6r. Don Alonso se mueve aquí en tierras movedizas aunque parece que en los límites de lo permitido; a principios del XVII la astrología, la astronomía e incluso el cálculo de las coordenadas geográficas eran partes de una misma ciencia dedicada al cálculo de posiciones y movimientos de los planetas y estrellas y a determinar sus influjos y efectos sobre la Tierra y todo lo contenido en ella. La Iglesia católica

La descripción de la ciudad es periférica ya que el elemento más destacado esa muralla con sus puertas, torres, fosos, aljibes y baluartes acentuando el carácter de plaza fuertemente fortificada con que siempre se nos muestra la ciudad, se detiene en los proyectos para mejorar las defensas por los ingenieros de Carlos I y Felipe II¹⁷¹. En el conjunto descriptivo del perímetro de la ciudad presta gran atención al puerto y a los muelles; sin embargo, sobre el contenido de este recinto nos dice poco, planteando una somera división entre la Barcina y la Turba, que más que una descripción propiamente dicha es una caracterización de ambos barrios a partir de sus etimologías. No encontramos por tanto una descripción de edificios religiosos, iglesias o conventos ya que estos asuntos se dejan para el capítulo dedicado a las instituciones no para la descripción física de la ciudad.

No ocurre así más allá de las murallas. Saliendo de la ciudad en dirección sur hasta el final de la península, se describe un espacio no agreste sino humanizado por la actividad económica del cultivo y explotación de las huertas y ocupado, como hitos principales del paisaje, por lugares de culto, devoción y peregrinación como la ermita de San Juan el Verde, de Nuestra Señora del Rosario y el cercano Calvario:

creo la división entre astrología natural y astrología judiciaria cuando la Inquisición española incluyó en el *Index et Catalogus librorum prohibitorum* 1583, h. 3-4, “la astrología judiciaria, que llaman de nacimiento”, es decir los horóscopos que intentaban adivinar sucesos futuros que dependían del libre albedrío de los individuos y no de la fatalidad, pero permitía “los juicios y naturales observaciones que están escritos y se hacen para ayudar a la navegación, agricultura, medicina; y los que tocan a los conocimientos de los tiempos y sucesos generales del mundo, que necesaria o frecuentemente proviene de causas naturales, como son los eclipses, lluvias, tiempos serenos o secos, pestes, etc., los cuales no pertenecen a la adivinación prohibida”; Sixto V recogió la misma idea en la bula *Coeli en Terrae Creator* de 1586; cf. PARDO TOMÁS, José, *Ciencia y Censura. La Inquisición Española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC 1991, págs. 171-181.

¹⁷¹ PERAZA, *Historia de la ciudad de Sevilla* I, págs. 130-132 también había dedicado el capítulo II del Libro III de la Primera parte a las murallas, torres y puertas de la ciudad, todas edificadas por Julio César según tradición.

Está entre estas huertas la iglesia de San Juan el Verde, que es de la encomienda de los caballeros de San Juan del Hospital, que ahora dicen de Malta. Tengo oído sobre el nombre de estas ermitas algunas variedades, como decíamos de la Barcina por que se dixo verde; y los que más bien les parece que dicen, es decir que se dixo verde porque el día de su fiesta está todo el campo verde. Dicen otros que por estar esta ermita entre las huertas se dixo verde; la verdad por que se dixo verde es por que el texado con que estaba cubierta la iglesia era de texas verdes vidriadas y aun hoy duran más de una docena de estas texas, y yo le conocí más de cinquenta. Aquí está una imagen de Nuestra Señora de Consolación que casi a avocado el nombre de la ermita. [...]. Un poco más adelante está otra ermita de Nuestra Señora de los Remedios, imagen muy devota, y con quien se tiene en esta ciudad mucha devoción.¹⁷²

Y finalmente, la ermita de Nuestra Señora de Europa, principal centro devocional de los gibraltareños situado en el extremo meridional del monte Calpe frente a las costas del Estrecho:

Para conclusión, remate y clave de la descripción de este monte y ciudad resta por decir de la antiquísima y muy devota casa de Nuestra Señora de Europa, que está en este sitio último de toda la Europa, en la qual el Señor por intercesión de su bendita madre ha hecho muchos milagros, de que con nuestros ojos habemos visto algunos. Tiénese en gran veneración esta imagen y ermita de esta ciudad; y los vecinos de ella de toda suerte de gente la han adornado con muchos dones, y los caballeros generales de las galeras le han dado lámparas de plata con renta de aceyte para que siempre estén encendidas delante de esta santa imagen [*sigue la relación de donantes de lámparas de plata y otras alhajas entre 1568 y 1625*]. Esta ermita a lo que parece es obra morisca, muéstranlo unas bóvedas moriscas que tiene. Ahora está muy ampliada y engrandecida la iglesia casi al doble de lo que conocimos la mayor parte de los vecinos de esta ciudad. Tiene dentro de la iglesia una buena torre, que sí fue donde los alfaquíses se subían a hacer las ceremonias mahométicas, ahora no lo parece, antes está renovada a lo moderno. Tiene grandes jubileos e indulgencias esta santa casa de mayores indulgencias y jubileos que otras y está decorada con reliquias de santos; y lo demás

¹⁷² BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 24r-v.

que tiene y hay que decir de estas indulgencias, reliquias y milagros déxolo para quien lo quisiese escribir de propósito.¹⁷³

Tanto en un caso como en otro, los textos han sido amplificados con la adición de noticias referentes a los años 1623-1626 por mano de su hijo Tomás de Portillo, que bien pudiera ser esa persona a quien don Alonso se refiere como quien “lo quisiere escribir de propósito”, conjetura que dejamos para el capítulo dedicado a don Tomás.

En del discurso descriptivo de estos dos primeros libros, don Alonso dedica también algunos párrafos a la población de Gibraltar, no importándole tanto el número de habitantes como su calidad:

No es de mucha población, ni ha llegado jamás a 1.500 vecinos, y al presente tiene muchos menos; y bien puedo decir aquí que quedamos los escogidos, porque como es frontera, y está expuesta a los incursos de los enemigos, que tan de ordinario le corren sus términos, y como muchos vecinos van a sus haciendas, y anochecen en ellas y por la mañana de hallan cautivos y en tierra de moros, o muertos por ellos, y como estos años ha habido guerra con algunas naciones del Poniente, no han querido muchos aguardar a tantos peligros sin sueldo; pero los que aquí nacimos, y traemos largo origen de esta ciudad, y habemos toda la vida nosotros y nuestros mayores servido sin él, necesariamente habemos de proseguir y conservar la lealtad que ellos tuvieron a los reyes de Castilla, por donde merecieron el honrado título de Más Leal.¹⁷⁴

Calidad de este grupo de “escogidos” que se manifiesta en su secular fidelidad y lealtad a la Corona a pesar de los sacrificios de la vida de frontera y la guerra defensiva, idea en la que había vuelto a incidir al hablar de las fortificaciones:

¹⁷³ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 26r-27v.

¹⁷⁴ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 7r-v.

[...] todas estas fuerzas y murallas son flacas comparadas con los ánimos y valor de los caballeros y otras gentes que han vivido y defendido esta ciudad por muchos años casi sin muros y los que tenían caídos y muy mal tratados, y por la parte del Mediodía ningunos.¹⁷⁵

Porque, en definitiva, no son el emplazamiento material en el medio geográfico ni las riquezas y recursos con los que ha sido dotada lo que conforman la ciudad sino los hombres que la habitan organizados en república cristiana, comunidad cívico-política que ha forjado su nobleza en permanente lealtad a la Corona, como dice su lema, punto en el que el discurso de don Alonso adquiere tintes proféticos cuando parangona esta virtud con la de los atenienses y romanos de la Antigüedad en la “oración de Pompeyo”:

Paréceme que persuadió a nuestros mayores Pompeyo con aquella oración que hizo a los romanos invitándoles a tomar las armas contra César por estas palabras: “Los atenienses, valerosos romanos, una vez dexaron vacía su ciudad para ir a combatir sus enemigos; y esto no a otro fin lo hicieron los romanos que por salvar la libertad, considerando ellos que los muros, las casas, las habitaciones no hacen la ciudad; hácenla las congregaciones de los hombres, como tenemos de esto exemplo en nuestros mayores, los quales teniendo guerra con los franceses desampararon a Roma por poderla más fácilmente salvar, juzgando ellos que en el lugar donde se hallasen los romanos aquel fue su patria, la ciudad y su libertad”.¹⁷⁶

2.2.3. e.- El discurso histórico: De Hércules a Alfonso XI

En el tercer libro don Alonso abandona el discurso corográfico y entra en materia propiamente histórica, desde la fundación mítica de la ciudad en tiempos de Hércules Líbico hasta la muerte de Alfonso XI en 1350 en el cerco de Gibraltar. En general para todo

¹⁷⁵ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 12v-13r.

¹⁷⁶ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 13r.

lo referente a la Edad Antigua, en la que presta una atención especial a Carteya, desde los remotos tiempos tartesios hasta su destrucción por los vándalos en el siglo V de. C, sigue, como ya se ha dicho, la *Crónica general de España* de Ocampo y la *Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo* Alcocer. Omite la dominación musulmana, refiriendo sólo el tiempo que duró, sin aportar ninguna noticia histórica, desconocimiento que a la vez es reflejo de una repulsa hacia este periodo histórico; de hecho, la mayor parte del libro está dedicada a las acciones que sobre Gibraltar efectuaron los reyes castellanos durante el siglo XIV.

Para el reinado de Fernando IV sigue el *Valerio de las historias escolásticas y de España* de don Diego Rodríguez de Almela, compuesta hacia 1462 e impresa por primera vez en Murcia en 1487, obra dividida en nueve libros que ofrecen epígrafes morales con ejemplos históricos bíblicos o nacionales; en concreto de aquí toma la anécdota del moro de más cien años que tras ser expulsado de Sevilla por Fernando III, de Jerez por Alfonso X y de Tarifa por Sancho IV, se queja ante Fernando IV de que ahora debe abandonar también Gibraltar por Fernando IV, anécdota que termina con la sentencia “sabes dónde naciste y no donde has de morir”, a lo que don Alonso que añade un colofón de su propia cosecha, pues si “Valerio le da licencia para que se quexe de la fortuna, y yo le digo que le quedaba entre sus quejas aquella antigua y sentida canción,

Bien puedes, fortuna esquivá

porque más penado quede,

Quitarme tierra en que viva,

Más donde muera no puedes.¹⁷⁷

Por otra parte, para probar intervención de Alonso Pérez de Guzmán el Bueno en la toma de Gibraltar en 1309 transcribe una relación escrita por su hijo Juan Alonso de Guzmán y el epitafio del propio don Alonso tal como “lo refiere Ambrosio de Morales en la Ilustración de este linaje de los Guzmanes”¹⁷⁸, obra que identificamos con el *Discurso de la verdadera descendencia del glorioso doctor Santo Domingo y como tuvo su origen de la ilustrísima casa de Guzmán* con la que el anticuario cordobés pretendía demostrar que el fundador de la Orden de Predicadores podía contarse entre los antepasados de los reyes de España, cuya composición se fecha para el año 1584¹⁷⁹ y que apareció publicada en Córdoba en 1587 como anexo a la segunda edición de la tercera parte de la *Crónica general de España*¹⁸⁰;

¹⁷⁷ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.29v-31v. Trae la redondilla glosada en tres coplas reales el poeta toledano de origen judeoconverso Sebastián de HOROZCO (1510-1580) en su *Cancionero*, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, Imprenta de Rafael Tarascó y Lassa, 1874, pág. 230, con variante en el segundo verso:

Bien puede Fortuna esquiva,
Por más que penado quede,
Quitarme tierra do vivía,
Más donde muera no puede.

Como decimos, la historia del longevo moro aparece en la *Crónica del rey don Fernando Cuarto*, cap. 17º en *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo I, pág. 163. Pero Portillo la toma del *Valerio de las historias escolásticas de la Sagrada Escritura y de los hechos de España, con las batallas campales*, En Salamanca: en casa de Pedro Laso, 1587, Lib. VIII, Tit. vii, cap. iiii, fols. 257v-258v, atribuida erróneamente desde la edición de 1524 a Fernán PÉREZ DE GUZMÁN (c. 1370-c. 1460), cronista de Juan II, en realidad obra del también converso y capellán de Isabel la Católica don Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA (c. 1426-1492); el epígrafe termina con la siguiente sentencia ejemplar, en el mismo sentido que la glosa lírica: “sabes dónde naciste, y no dónde has de morir”.

¹⁷⁸ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 31v.

¹⁷⁹ REDEL, Enrique, *Ambrosio de Morales. Estudio biográfico*. Publicado a expensas de la Real Academia Española por acuerdo de 8 de abril de 1908, en Córdoba, Imprenta del Diario, 1909, págs. 270-271.

¹⁸⁰ Aunque en el pie de imprenta se consigne 1586, cf. REDEL, *Ambrosio de Morales. Estudio biográfico*, pág. 291. La edición que manejó don Alonso es por tanto MORALES, Ambrosio de, *Los cinco libros postreros de la Corónica general de España que continuaua [...] natural de Cordoua, coronista del Rey catholico nuestro señor don Philipe Segundo [...]*. en Cordoua: por Gabriel Ramos Bejarano, a costa de Francisco Roberte, 1586. En los ejemplares consultados on-line no hemos hallado el *Discurso* sobre el linaje

datos de edición y publicación que sumados a los ya citados sobre el conocimiento que don Alonso Hernández del Portillo tenía de la arquitectura islámica de la catedral cordobesa, evidencia de que la visitó, pueden ayudarnos a situarlo en aquella ciudad menos de veinte años antes, como mucho, de la redacción de la *Historia de Gibraltar*

Para los sucesos del reinado de Alfonso XI que atañen a Gibraltar sigue directamente la *Crónica* de este rey, con cita expresa para la pérdida de la ciudad por el alcaide Vasco Pérez de Neira a manos de los benimerines en 1333 y el inmediato e infructuoso intento de Alfonso XI por recuperarla de los capítulos 109 a 131¹⁸¹, mientras que para el segundo cerco y la muerte del rey en 1350 no parece sujetarse tanto a la *Crónica* y se recrea en la cita de algunas fuentes secundarias, más literarias que históricas, como los *Emblemas* de Alciato¹⁸² o el *Enchiririón* del dominico fray Alonso Venero, según el cual en el sitio donde

de Guzmán. Puede consultarse sin embargo en la edición dieciochesca de MORALES, *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*, en Madrid: por Benito Cano, 1792, volumen X, págs. 1- 48.

¹⁸¹ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 42r-v. La “historia” a que se refiere don Alonso, es evidentemente la *Crónica de Alfonso XI*, mandada componer por el propio rey y atribuida a su notario mayor Fernán Sánchez de Valladolid; se imprimió por primera vez en Valladolid en el año 1551 en casa de Sebastián Martínez con el título *Crónica del muy esclarecido príncipe y Rey don Alfonso el Onzeno deste nombre de los reyes que reinaron en Castilla y en León, padre que fue del rey don Pedro*, y tuvo varias ediciones durante el XVI; (seguimos la edición clásica de Cayetano Rosell, *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo I, Madrid, Rivadeneyra, 1875, págs. 243-261.

¹⁸² BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 41r-v, a propósito de los regalos intercambiados entre Alfonso XI y el rey de Granada mientras negociaban una posible tregua en 1343 cita a “Alciato emblema 43 libro 1^o” parangonando el caso con el de los regalos intercambiados entre Ayax y Héctor, el cinto y la espada con la que ambos terminaron suicidándose; don Alonso añade y glosa el lema, “inimicorum munera non munera, que es en vulgar: los dones de enemigos en sí son tales, que so color de bien, siempre dan males” pero no hallamos ni este lema ni correspondencia con el emblema 43 en ALCIATO (1492-1550), *Emblematum liber*, Augsburgo: Heinrich Steyner, 1531 ni con el que lleva este número en la que considera definitiva traducción al español por Bernardino DAZA PINCIANO, *Los Emblemas traducidos en rhimas españolas*, Lyon: Rouillé, 1549, ni en ninguna otra de las ediciones del XVI consultadas en línea en *Glasgow University Emblem website* [<http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/>], en su extensión dedicada a Alciato, *Alciatus at Glasgow* [<http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/alciato/index.php>], [consultada, 25/10/2015], donde siempre el referido encuentro entre los héroes de la *Ilíada* aparece siempre con el lema “In dona hostium”.

cayó muerto el rey no volvió a crecer la hierba, lo que nuestro autor contradice en base a su propia experiencia:

[...] pudo ser algunos años por ver todo aquel sitio de arena blanca suelta que el ayre la mueve a todas partes. Ahora se ve mucha yerba nacida en ellas y muchas matas donde se recoge mucha cantidad de brusca para caleras [...].¹⁸³

2.2.3. f.- De la muerte del conde de Niebla a la incorporación a la Corona en 1502

El libro cuarto comprende los hechos ocurridos entre la muerte del conde de Niebla en el fracasado cerco de 1436 hasta la definitiva incorporación de la ciudad a la corona de Castilla en 1502 pasando por conquista de la ciudad por las tropas cristianas en 1462 y el consiguiente enfrentamiento entre las casas de Medina Sidonia y Arcos por el mérito de la conquista y la posesión de la ciudad. Sus fuentes son más librescas que documentales. Las referentes a la muerte del conde de Niebla don Enrique de Guzmán en 1436 que toma del *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena “y otros autores con más brevedad fuera del adorno poético que aquí va” le parecen insuficientes, “pues aun ni el tiempo preciso, en que una cosa tan grandísima y notable como esta sucedió no lo declaran ni se nombran capitanes ni caminos ni otras muchas cosas muy necesarias para la historia”¹⁸⁴.

¹⁸³ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 44r. Se refiere a la obra del dominico fray Alonso VENERO (1488-1545), *Enchiridión de los tiempos, agora nuevamente compuesta por el padre fray [...]*, Burgos: Juan Junta, 1529, con al menos otras seis ediciones anteriores a nuestra *Historia de Gibraltar*: Salamanca, 1545, Zaragoza 1549, Amberes y Burgos 1551, Toledo 1569 y 1587, cualquiera de ella pudo consultar nuestro autor; nosotros seguimos la de Amberes de 1551, en casa de Martín Nuncio, fol 109v: “Como el rey don Alonso onzeno fuesse con ponçoña muerto, estando sobre Gibraltar año del señor de mil y trezientos y concuenta, no nació de allí adelante yerva en yerva en aquel campo donde fue emponçoñado”

¹⁸⁴ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 46r. Como en el caso de BARRANTES MALDONADO, debía conocer alguna de las muy difundidas ediciones del *Laberinto* glosadas por Hernán NÚÑEZ DE TOLEDO, *Las Trescientas del famosísimo poeta Juan de Mena...*, o quizá del BROCENSE, *Las obras del famoso poeta Juan de Mena nuevamente corregidas...* Posiblemente conociera también la *Crónica de Juan II*, nos inclinamos por la versión refundida por GALINDEZ DE CARVAJAL en las primeras décadas del XVI, que es la que Cayetano Rossell atribuyó a Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey*

Mucho más detallado es el relato de la conquista de 1462, introducido con una noticia de interés sobre las solemnidades con que se celebraba en su tiempo la conquista de aquel

[...] año de 1462 viernes 20 de agosto día del bienaventurado san Bernardo, a quien esta ciudad tiene por patrono y abogado celebrando con gran solemnidad su fiesta cada año que la tiene votada, así en lo espiritual con procesión general, sermón y misa, en los cuales actos se halla todo el regimiento de regidores y jurados y demás oficiales con su corregidor y alférez mayor, y con el estandarte de la ciudad, fiesta de juego de cañas, toros y otras invenciones tales que merecen ser vistas de la gente de la comarca, como de ordinario las vienen a ver [...].¹⁸⁵

Sus fuentes son originales por el hecho de haberse mantenido manuscritas hasta hace poco. Aunque cite la *Crónica de Enrique IV* de Diego Enríquez del Castillo, podemos asegurar que no la conoce directamente sino a través del *Diálogo* de Barrantes Maldonado¹⁸⁶. En cualquier caso, pocos detalles sobre las circunstancias de la toma de la ciudad podía encontrar aquí como ya se ha dicho, así que recurrió al relato que consideró más extenso, minucioso y fiel a los hechos, el procedente del *Memorial de diversas hazañas* de mosén Diego de Valera¹⁸⁷ o quizá de la llamada *Crónica castellana de Enrique IV*¹⁸⁸, muy posiblemente del mismo autor, redactadas ambas antes de la muerte de éste en 1488 y por tanto cercana a los hechos relatados y que resultaría ser una traducción de la crónica latina de Fernando de Palencia¹⁸⁹

deste nombre en Castilla y León cap. III, en *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo II, págs. 528-529, cf. CARRIAZO RUBIO, “La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar”, pág. 77 y nota 5.

¹⁸⁵ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 46v.

¹⁸⁶ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 61.

¹⁸⁷ VALERA, *Memorial de diversas hazañas*, ed. Carriazo, págs. 75-84.

¹⁸⁸ *Crónica anónima de Enrique de IV o Crónica castellana*, tomo II, cap. LIV, págs. 122-129

¹⁸⁹ PALENCIA, *Décadas* I. lib.VI, págs. 240-242.

más las adiciones de primera mano referentes a la acción del renegado Alí el Curro y las milicias concejiles de Tarifa, noticias que obtendría a través de su correspondencia con la casa de Arcos y de sus servicios a la de Medina Sidonia. En cualquier caso, la crítica genética de las crónicas del reinado de Enrique IV y la intencionalidad política de éstas en el contexto de la tensión entre monarquía y nobleza se escapa a nuestro propósito y dejamos aquí sólo apuntado el dato interesante de que don Alonso Fernández del Portillo tuviera acceso a algún manuscrito de la *Crónica castellana* que, aunque no lo cita explícitamente en ningún momento, creemos tuvo que conocer y copiar fuera de Gibraltar. Para nuestro autor, y seguramente para los círculos cultos de Gibraltar, esta era la versión más completa y más ajustada a la verdad, aunque no la más difundida.

De menor peso son las fuentes documentales, seguramente porque no se conservaban en los archivos del cabildo ni de la iglesia de Gibraltar documentos anteriores al siglo XVI, que es salieron de la ciudad con los duques de Medina Sidonia y en el archivo de éstos tuvo que buscarlos López de Ayala en el XVIII. Así, cuando comenta el privilegio concedido por Enrique IV en Ágreda el 15 de diciembre de 1462 por el que concedía a Gibraltar concedía los términos que fueron de Algeciras, que desgraciadamente decide no transcribir “por no ocupar tanto papel y tiempo no va aquí a la letra”¹⁹⁰ y que parece se conservaba en el archivo del cabildo de Gibraltar no en su original sino en copia sacada del que conservaba el de Jerez

¹⁹⁰ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 58v. Dice estar fechado en Uceda el 15 de diciembre de 1462, en realidad se concedió en Ágreda tal como lo trae LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, Madrid: Imprenta de la viuda de Sancha, 1782, págs. vi-ix, procedente del archivo de los duques de Medina Sidonia ; también lo trae José Carlos de LUNA, *Historia de Gibraltar*, Madrid, Gráficas Ugina, 1944, págs. 183-186 “del antiguo archivo de la Casa de Medina Sidonia”, aunque bien pudo sacarlo del anterior. A partir de estos corrige TORREMOCHA SILVA en su edición del BN Mss.5579 a don Alonso HERNÁNDEZ DEL PORTILLO (*Historia de Gibraltar*, Algeciras, 1994, pág. 99). Sin embargo, la lectura que hacen tanto Tomás del Portillo como el copista de 1782, indica sin duda alguna que don Alonso había escrito Uceda y no Ágreda.

de la Frontera como resultado de la búsqueda de documentos para los pleitos con Tarifa que había ocupado con anterioridad a la conquista de 1462 parte de éstos.

Ante esta carencia de papeles, nos remite de nuevo a las crónicas del reinado de Enrique IV y a ciertas tradiciones locales sobre la visita del rey a Gibraltar que fecha en 1463 y su entrevista con Alfonso V de Portugal, que visitaba por entonces la vecina Ceuta, ocasión en que sitúa la consagración como iglesia de la mezquita aljama y su dedicación a Santa María Coronada, así como la concesión de otros privilegios.

Y nuestro rey, como ha sido tradición en esta ciudad, estando en la iglesia mayor de ella Santa María la Coronada, confirmó las mercedes y privilegios que el año pasado había concedido a esta ciudad, así el de la franqueza, como el de las Algeciras y sus términos.¹⁹¹

2.2.3. g.- El libro quinto: El saco turco de 1540 y otras noticias del XVI

El libro quinto está dedicado a los hechos acaecidos en el siglo XVI, desde el cerco puesto a la ciudad por don Juan de Guzmán III duque de Medina Sidonia en 1506 hasta la llegada de los tercios italianos que en Gibraltar debían embarcarse para participar en la ocupación de Portugal cuando este reino fue heredado por Felipe II en 1580. Más allá de los hechos concretos, el hilo conductor de la narración será la permanente lealtad de los vecinos de Gibraltar a la Corona en los principales hechos de armas que pusieron durante ese siglo en peligro la integridad territorial del reino y la supremacía de la autoridad regia. Aquí don Alonso, al igual que hacía la nobleza en las probanzas añadiendo a los méritos personales

¹⁹¹ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 59r-v; ya se ha dicho en el capítulo anterior, según Juan TORRES FONTES, *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, págs. 309-311 y 315-319, la visita de Enrique IV a Gibraltar debió ser a mediados de enero de 1464.

los de todo su linaje, reivindica el honor y la honra los vecinos de Gibraltar y especialmente para la oligarquía urbana implicada en el servicio a la Corona a través del desempeño de las magistraturas cívicas y la defensa militar, oligarquía a la que él mismo pertenece en uno de los escalafones más bajos en su condición de jurado.

Otra de las características de este capítulo es que, aunque el autor sigue recurriendo a fuentes literarias, puede apelar ya a la memoria de testigos presenciales de los hechos, incluido él mismo, así como a fuentes documentales procedentes del archivo del cabildo de regidores, entre ellas a un buen número de privilegios y cédulas reales que transcribe e inserta en el relato. Entre estas destacan, por la importancia que les da el propio don Alonso, la referente a la concesión en 1508 por Juana I del título de “Más Leal” en reconocimiento a la defensa que los vecinos de la ciudad ante las huestes del duque de Medina Sidonia, que se añadía al de “Muy Noble” concedido por los Reyes Católicos.

En cualquier caso, las fuentes literarias siguen siendo el sostén fundamental del relato en el caso del saco turco de septiembre de 1540, cuyo referente es el *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cavallero estrangero que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibraltar* publicado en 1566, como declara el propio autor¹⁹². Si ya vimos que Barrantes Maldonado daba pocas noticias referentes a lo sucedido en los edificios religiosos, poco más añade don Alonso. Omite el saqueo del convento de San Francisco, nada nuevo dice sobre la profanación de la Virgen de Europa e incluso la intervención de ésta en la posterior

¹⁹² BN Ms. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 78v.

victoria de don Bernardino de Mendoza como castigo al ultraje cometido en su imagen está tomado del propio Barrantes y mucho menos desarrollada:

Habían estos turcos, así como desembarcaron, profanado esta santa casa y hechos algunos atrevimientos a la imagen de Nuestra Señora que fue servida por este desacato que ninguno de ellos volviese a su tierra, como se dirá.¹⁹³

[...]

Fue el Señor servido por las injurias que aquello perros hicieron a esta santa casa de Nuestra Señora de Europa que don Bernardino de Mendoza los alcanzara [...] y así fue servido Dios fuesen castigados estos sacrílegos perros y vengada esta ciudad.¹⁹⁴

Lo único nuevo es la noticia de cómo se salvó del saqueo la iglesia mayor:

Pudieron hacer más daño estos turcos; sino que el Señor no les dio más ánimo. De hasta aquí llegaron hasta cerca de la iglesia mayor que si la entraran, que estaban muy cerca de ella, sacaran una muy grande presa de mugeres, niños y viejos que se habían recogido a ella; pero Nuestra Señora de quien en esta iglesia está una imagen suya antiquísima en esta iglesia y muy devota, que dicen ser de las Algeciras, no lo permitió.¹⁹⁵

La última noticia es muy interesante; pudiera tratarse de la imagen medieval de la Virgen de la Palma, pero don Alonso no se refiere explícitamente a esta advocación. En cualquier caso, parece evidente que la devoción en la iglesia mayor a una imagen “que dicen ser de las Algeciras” y la protección ofrecida por ésta a los vecinos de Gibraltar, establece un vínculo más, sentimental y devocional, además del jurídico sancionado por las concesiones

¹⁹³ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 78r.

¹⁹⁴ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.85v-r.

¹⁹⁵ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 79r.

regias de términos, entre la Algeciras cristiana medieval y Gibraltar que don Alonso no desarrolla aquí pero que dejará para más adelante al reivindicar la sucesión episcopal algecireña para su ciudad.

En general, y como parece lógico dada la materia bélica del asunto, en los que más se extiende no es en asuntos de religión sino a algunos detalles procedente la tradición local referentes al papel jugado en la defensa por los gibraltareños, fundamentalmente la de los principales linajes; los Sanabria, Mendoza, Piña, Sierra, Calvo, Écija y Mesa; aunque “no fue menos la de la gente de a pie”, cuyos nombres “el tiempo y la negligencia los oscureció”,

[...] ni para alabarlos sé decir más, sino que eran españoles y de Gibraltar; pues donde quiera que natural de Gibraltar se halla en guerras de servicio a su Magestad se aventaja y señala poniendo su persona a todo trance y peligro, como se ha visto en Italia, Bretaña y Flandes por estos tiempos [...].¹⁹⁶

Después de esto, don Alonso presta especial atención a un suceso de poca trascendencia fuera de los términos de Gibraltar, el rebato del día 8 de agosto de 1558 ante la llegada de cinco galeras de turcos a las inmediaciones de Algeciras, acción en la que se destacó y encontró la muerte el ya viejo don Andrés de Suazo. Héroe del saco turco de 1540 al defender el barrio de la Barcina y acoger a los niños, mujeres y viejos fugitivos en su casa y torre fuerte y por sacrificar la vida de su hijo en la pelea con los infieles, no lo fue menos por el socorro prestado a los pobres con secretas limosnas durante las hambrunas de los años 1556 a 1558. Con ocasión del nuevo desembarco turco el viejo caballero acude al rebato y acomete el primero a los turcos

¹⁹⁶ BN Mss.5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 84r.

Y estando ya ensangrentada su lanza, que si se peleara como antiguamente, se peleaba sin escopetas, él solo fuera bastante a desbaratar aquel escuadrón; mas como la experiencia lo haya mostrado, qualquier vil hombre con un arcabuz mata a el más valeroso de los caballeros [...].¹⁹⁷

El suceso y el año son considerados por don Alonso como un momento de cambio en el devenir histórico, el propio don Alonso lo indica a propósito de ciertos agüeros y señales astrológicas:

Bien pudiera decir yo aquí las señales que precedieron y prodigios a esta muerte que el Cielo y Tierra mostró este año y el pasado de 1557, pues en este se vido un cometa saturnino en el signo de Aries, y hubo gran hambre en toda la Andalucía con grandes enfermedades, grandes aguas e inundaciones, más la prometida brevedad no lo permite.¹⁹⁸

Vemos que se contiene como hizo en el primer capítulo en este asunto de la determinación astrológica sobre la vida de los hombres y los hechos históricos pero más allá de esto parece que lo que pretende es establecer un paralelismo entre los relatos generales de la monarquía católica, concretamente a partir de la *Historia Pontifical* de Gonzalo de Illescas¹⁹⁹, y el relato particular de Gibraltar; así, el desastre de la armada del conde de

¹⁹⁷ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 87r.

¹⁹⁸ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 87v.

¹⁹⁹ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 88r. Gonzalo de ILLESCAS, *Segunda parte de la Historia Pontifical y Cathólica, en la qual se prosiguen las vidas y hechos de Clemente Quinto y de los demás Pontífices sus predecesores, hasta Pio Quinto, y Gregorio Decimo Tercio. Contiene ansí mismo la recapitulación de las cosas de los Reyes de España. Con una más particular relación, de las esclarecidas hazañas de los Reyes Cathólicos, y del invictísimo César Carlos V Máximo, y del Sereníssimo y muy Cathólico Rey don Felipe Segundo. Compuesta y ordenada por el doctor don [...], abad de San Frontes y Beneficiado de Dueñas [...]*. Se publicó por primera vez en Salamanca en 1573 junto con la tercera edición de la Primera Parte que ya había aparecido en 1569; para la derrota de don Martín en Mostaganem seguimos la edición de Barcelona: en la Emprencia de Iayme Cendrat, 1606, fol. 337r.

Alcaudete don Martín de Córdoba en Mostaganem cuando acudía al socorro de Orán asediada por los turcos en 1558, ocasión en que cayeron cautivos 12.000 españoles, se parangona a nivel local con la nueva llegada de los turcos a Gibraltar y la muerte de don Andrés de Suazo, siendo a su vez ambos sucesos precedentes inmediatos de la muerte del emperador Carlos V ese mismo año. Es evidente que las fuentes del relato de la muerte de don Andrés de Suazo no son literarias y que responden a la memoria local. Es posible que en el carácter nefasto que don Alonso da a este año de 1558 influyera la propia experiencia personal, al experimentar con sólo diez años el clima de temor colectivo con que se debieron vivir en Gibraltar por esos días la conjunción de las hambrunas con la exposición a la gran ofensiva otomana sobre el Poniente. Como fuera, don Andrés de Suazo representa en el relato de Alonso Hernández del Portillo al caballero cristiano, protagonista de una época recientemente pasada y de una generación en la que la guerra defensiva era todavía una de las actividades propias de los hombres de la frontera, antecesores directos de los gibraltareños pertenecientes a la generación del propio don Alonso, conscientes éstos de que vivían ya una época distinta pero aferrados aun a los méritos de sus antepasados como sostén de la honra y el honor propios, trasvasando así los ideales de la nobleza de linaje a la pequeña nobleza cívica y por extensión a todos los vecinos.

A partir de la segunda mitad del XVI Gibraltar deja de ser escenario de sucesos importantes, especialmente de armas, y “aunque sucedían en esta ciudad muertes y cautiverios en toda suerte de gente de los naturales, por ser cosas tan ordinarias en ella, no se ponen aquí”²⁰⁰. En este punto las acciones de armas se trasladan al exterior y se da fin al

²⁰⁰ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 88v.

capítulo con el relato de los servicios de prestados por los gibraltareños en la guerra contra los moriscos entre 1569 y 1574 y con la llegada a Gibraltar en 1580 de los tercios italianos que debían dirigirse a Portugal.

2.2.3 h.- “Gobierno eclesiástico y cosas de devoción”

En el libro sexto don Alonso abandona el discurso histórico y pasa a la descripción de las instituciones. Como en la historia de Toledo compuesta por Alcocer o la de Sevilla por Morgado, se describen primero las magistraturas civiles y militares implicadas la defensa de la ciudad y su término, en la que el propio don Alonso participaba al frente de los vecinos de la Villa Vieja, el Albacar y la Barcina en las puertas de Mar y Tierra²⁰¹, incluyendo la transcripción literal de ciertas cédulas reales al respecto. A ésta sigue la parte que nos interesa, “el gobierno eclesiástico y cosas de devoción”²⁰², que incluye la enumeración, descripción y reseña histórica de iglesias, ermitas, conventos y hospitales, así como las devociones de la ciudad, de lo que ya se nos había dado algún adelanto en los capítulos precedentes.

Don Alonso comienza el discurso sobre las instituciones eclesiásticas de Gibraltar planteando el derecho histórico de la ciudad a compartir la sede episcopal con Cádiz como heredera de los títulos y derechos de Algeciras, pero parece no querer entrar a fondo en el asunto, por no mover polémicas estériles:

²⁰¹ BN Mss. 5579 FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.99r.

²⁰² BN Mss. 5579 FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.90r-109v.

Gibraltar está en la diócesis de Cádiz y Algecira, y fuera muy justo que el obispo de este obispado residiera con la catedral los seis meses aquí, pero esta ciudad jamás lo ha pretendido, que si o pretendiese me parece residiría aquí, pues hoy el dicho obispo se intitula de Cádiz y Algecira, y hoy por merced del señor rey don Enrique y de los Católicos Gibraltar es sucesor de Algecira y sus territorios, como es notorio, y esta ciudad en universal y muchos vecinos particulares gozan y poseen las mismas ciudades de las Algeciras, sus casas, tierras, calles y términos; pues si Gibraltar es sucesor heredero de Algecira y todos sus derechos y acciones, y representa y ha representado en todas la audiencias de su magestad a Algecira, ¿qual derecho divino y humano le privó, que muerta Algecira, como lo está, el heredero no goze de todos sus bienes y honras? Y, en consecuencia, como uno de ellos y más principal es el que el obispo se intitule de Gibraltar y resida en él, como lo hacía en Algecira; pero, como lo digo arriba, por otros fines le ha parecido a el consejo de esta ciudad de no estar aquí bien obispo ni canónigos, y así, nunca se ha tratado este artículo.²⁰³

Prosigue con del clero secular:

Envía aquí el obispo un vicario para el regimiento de las iglesias y clero, que siempre lo es hombre señalado en linaje, letras y virtud. Tiene esta iglesia cinco beneficiados simples, que sin asistir aquí los beneficiados gozan de la renta de ella. Por eso, prevé el obispo aquí otros tantos curas como hay beneficiados, los quales administran los sacramentos, y asisten a el oficio del altar y coro. Sin estar hoy un buen número de capellanes que así mismo sirven la iglesia en el altar y coro.²⁰⁴

La descripción de la iglesia mayor:

Era esta santa iglesia, a lo que parece mezquita morisca, como lo muestra la fábrica que está en el patio de los naranjos, y obra que vimos derribar en la nave donde está ahora el altar del Nombre de Jesús, y no debía de ser de las menores que los moros tenían, como lo demostraba lo derribado y ahora se ve en los mármoles que están en el

²⁰³ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar.*, fol. 103r-v.

²⁰⁴ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar.*, fol. 103v.

dicho patio o claustro, por ser, como son, tan parecidos a los de la iglesia de Córdoba, así en color, como en longitud y grueso.

Los Reyes Católicos, es tradición, la mandaron labrar y trazar, como ahora está empezada. Hízose una puerta principal a la banda del norte de cantería con las armas reales, y una muy buena torre sobre ella donde están las campanas y relox, obra real toda. Los dichos señores Reyes Católicos para la fábrica de esta iglesia le hicieron merced de la mitad de sus tercias que les tocaban de los diezmos de esta ciudad, que las tiene perpetuas. En el cuerpo de la iglesia no hay labrado más que la capilla mayor, que es muy suntuoso, que si se prosigue la obra será un muy suntuoso templo; pero hase dexado de proseguir muchos años ha por hacerse, como se ha hecho, y va haciendo un muy hermoso y devoto retablo, ornamentos y otras cosas.

A los lados de esta capilla mayor hay otras dos más pequeñas, enterramientos de aquellos dos caballeros que ya quedan nombrados Andrés de Suazo Sanabria a la banda del Evangelio con un retablo tan grande y costoso que pudiera servir para altar mayor de ciudad más populosa que Gibraltar. La de Francisco de Mendoza a el lado de la Epístola, y hay sin estas otras capillas que se labró en el claustro o patio de los naranjos que la fundó y dotó un caballero llamado Gonzalo de Piña para su entierro y los caballeros de su linage de Piña, que es uno de los nobles principales y antiguos de esta ciudad.²⁰⁵

Continúa después con los conventos: “Hay sin la iglesia mayor otros tres monasterios dos de frayles y uno de monjas”²⁰⁶, que son los de San Francisco, la Merced y Santa Clara, sin hacer referencia al de San Juan de Dios. Desgraciadamente, la información que aporta Hernández del Portillo sobre los conventos gibraltareños, con ser valiosa, no se basa en la indagación en los archivos conventuales y por tanto no aporta ninguna transcripción literal

²⁰⁵ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.103v-104v.

²⁰⁶ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 104v

de documentos que pudiera sernos útil. Su conocimiento sobre la historia de las órdenes religiosas asentadas en Gibraltar se basa sobre todo en la memoria de los vecinos viejos y de los propios religiosos, en el conocimiento personal que él mismo tuvo de algunos frailes y monjas y en alguna indagación hecha en los libros del cabildo municipal.

En el caso concreto del convento de San Francisco, era incapaz de hallar documentos o noticias orales referentes a su fundación, que sólo alcanzaba a situar con anterioridad la reforma observante en tiempos de los Reyes Católicos. Su juicio sobre los frailes conventuales que fundaron y habitaron el convento hasta entonces es negativo, estereotipado, acorde a las convenciones y tópicos propagados por la historiografía oficial observante que llegaron a formar la opinión de los que, como el propio Hernández del Portillo, no llegaron a conocerlos, pues habían desaparecido de Andalucía definitivamente al finalizar el primer tercio del siglo XVI en tiempos de Carlos I, aunque nuestro cronista opinara que habían sido expulsados de sus casas en la época de los Reyes Católicos:

El primero que en esta ciudad se fundó fue el del señor San Francisco, el año cierto de su fundación no he podido saber, pero es verosímil haberse fundado en el año 1490, o antes poco más o menos, porque lo padres que esta casa fundaron eran claustrales, y la reformación que de ellos se hizo empezó desde el año de 1492 por mandado de los Reyes Católicos, y es cosa clara que antes de este año se había de fundar por que a frayles claustrales después de la reformación no se les había de dar licencia para fundar monasterio. Yo he querido saber con alguna curiosidad el tiempo cierto de esta fundación, y por muchos caminos se me ha escondido. No lo sabe ninguno de los padres que aquí han vivido de quarenta años a esta parte, en los libros del cabildo no he podido hallar cosa antigua de frayles, solo una escritura de donación que les hizo un caballero escribano del cabildo por el año de 1531, como luego se dirá, y así por esto debo ser escusado y perdonado por los curiosos que desean saber estas cosas.

Por estos tiempos, que sin duda debió ser antes del año de 1512 prosiguiendo en la reforma hecharon de este convento a los frailes claustrales que en el vivían menos religiosamente que fuera razón, usando de vestiduras y mantenimientos más costosos y delicados que a religiosos convenía, y teniendo propios y rentas, y casi tratándose como hombres del siglo. A esta soltura acudieron los benditos y católicos Reyes mandándolos encerrar y guardar observancia. Hízose en esta ciudad como se iba haciendo en el reyno. Tenían su monasterio que fue el primero de esta orden que hubo en este obispado de Cádiz en aquel tiempo estos padres donde ahora está parte de la huerta, y llamose aquello San Francisco el Viejo.²⁰⁷

Frente a la ausencia de noticias para la época de los claustrales, don Alonso puede hallar las primeras noticias documentadas a partir del segundo tercio del XVI, ya para la época de los observantes:

El año de 1528, como yo lo oí decir a hombres viejos de esta ciudad, por tener los religiosos más comodidad y más larga huerta trasladaron su monasterio a la parte donde hoy está el refectorio, como todos conocimos. El año delante de 1531 a 9 de marzo día jueves les dio a estos religiosos el sobredicho caballero escribano del cabildo llamado Francisco de Madrid un muy grade sitio de solar para hacer iglesia nueva y un bueno y capaz claustro con un compás ante la iglesia bien grande y setenta mil maravedíes en dinero y treinta ducados de valor de cantera labrada. Obligáronse los padres por esta tan grande limosna dada con tanta liberalidad de labrar una capilla a este caballero, entierro para él y sus descendientes, como todo ello consta por escritura pública su fecha ut supra por ante Alonso Ximénez escribano público.²⁰⁸

No mucho después de iniciarse la nueva fábrica y el cambio de emplazamiento, el convento fue saqueado por los turcos en septiembre de 1540²⁰⁹. En los dibujos preparatorios

²⁰⁷ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.104v-105v.

²⁰⁸ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.105v-106r.

²⁰⁹ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág.74.

realizados por Anton van den Wyngaerde en 1567 para componer las vistas de la ciudad ordenadas por Felipe II, la bóveda de la iglesia de San Francisco parece inconclusa²¹⁰. Las obras debieron culminarse antes de 1607, fecha en que Hernández del Portillo dice que estaba terminado el convento “con toda suntuosidad”. Por último, en contraste con la supuesta vida relajada de los conventuales, don Alonso nos presenta un buen número de frailes observantes que conoció personalmente, quizá sus maestros de Artes en su infancia y juventud, destacados por su primigenio espíritu de pobreza seráfica, humildad y sujeción estricta a la regla, sin escatimar el halo y fama de santidad de algunos de ellos:

El monasterio está hoy acabado con la suntuosidad que lo vemos, y no es en fábrica de los menores del obispado. Es casa de mucha religión y donde han vivido muchos frayles muy santamente, y si se pudiera afirmar que están en el Cielo muchos de los que conocimos, los tuviéramos por santos, pero como esto es juicio para solo Dios, no se puede afirmar por cierto, aunque lo tenemos i creemos piadosamente; y por que no parezca que se dice esto a bulto diré de algunos que yo he conocido y han muerto en esta opinión de santidad en esa casa. Bien conocimos todos a fray Bernardino a su vida y santas obras, a quien se siguió tan santa muerte como tuvo.

Bien conocimos a fray Diego de Guzmán, gran caballero, que siendo corregidor en Jaén se entró en esta sagrada religión, y en esta ciudad tomó el hábito, y vivió y murió con la santidad y opinión que se sabe.

Bien conocimos a fray Buenaventura, que tal se la dio Dios en su vida y muerte, pues conversándole daba bien de entender quanto había procurado de buscar el tesoro i camino del Cielo, y hallado, quan bien lo supo guardar y seguir.

Con solo fray Raphael acabaré por que sería proceder en infinito si hubiese de hacer catálogo de todos los padres religiosos que santamente aquí han vivido y muerto. Este bendito fraile era inglés de nación, y al principio de su mocedad procuró apartarse de la

²¹⁰ ONV, “Gibraltar 65v” (156 x 851 mm, sin escala ni leyenda), reproducido por KAGAN, *Ciudades del siglo de oro...*, PARDO GONZÁLEZ, “El Campo de Gibraltar en los dibujos de Anton Van Den Wyngaerde” y SÁEZ RODRÍGUEZ *La montaña inexpugnable*, págs. 125 y 369.

persecución que la iglesia de Inglaterra padecía. Vino a España y entró en esta sagrada religión; y así como tenía el nombre de ángel, así parecía ángel en su conversación y trato. Todo era del cielo y para encaminar los hombres a el cielo, que es el oficio de los ángeles, donde piadosamente se cree los acompaña.²¹¹

Entre los papeles del archivo del cabildo municipal parece que halló la noticia sobre la fundación del convento de la Merced:

Otro monasterio hay en esta ciudad de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos. Por el año de 1581 admitió la ciudad estos religiosos en ella con ciertas condiciones y capítulos, y con que fuese voluntad del obispo de Cádiz, que era entonces don Francisco de Haro, que por estar por este tiempo en Roma administraba el obispado en su ausencia don Diego de Mendoza Santetis, chantre de Cádiz y canónigo de aquella santa iglesia, que liberalmente les concedió licencia para fundar un monasterio en una ermita, que tenía por advocación de Señora Santa Ana. En esta ermita fundaron su casa y compraron otras junto a ella donde se van aplicando, así para su iglesia como para su clausura.²¹²

Como en el caso de los franciscanos, su conocimiento directo y personal de algunos de los frailes, en este caso nada menos que el fundador, le sirve para ampliar la noticia

Vino por la primera piedra y vasis (*sic*) de esta santa casa un de los santos hombres de nuestro tiempo. Yo le traté muchas veces y conocí algo de su santa vida y profunda humildad. Este fue aquel santo varón fray Juan Vernal, uno de los excelentes predicadores que en su tiempo hubo en España. Eligiólo Sevilla para que predicase en las suntuosas exequias que aquella ciudad hizo en la muerte del rey don Phelipe segundo nuestro señor (que es en gloria), y anda este sermón impreso.

Fue este bendito varón comendador en muchas casas de su religión y provincial della, aunque cansado de estos oficios y por desechar la carga de provincial, tan agradable y

²¹¹ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.106r-v.

²¹² BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.106v-107r.

liviana a otras, lo dexó todo por retraerse en su celda que tanto amaba, pues de allí decía él que el religioso había de ir de a celda al cielo. La obediencia, estando en este recogimiento, lo sacó de él y le mandó pasase a Berbería por redentor de cautivos, como esta religión por especial voto se obliga a hacerlo. Pasó el padre fray Juan Vernal a Berbería y sacó de ella muchos cautivos hombres, mujeres y niños, muchos de ellos vacilantes en la fe. Después de venido de esta jornada y vuelto a recogerse en su celda en Sevilla lo llamó Dios para sí donde murió con tan grande opinión de santidad que fue menester mucho para que no le despedasen devotos su hábito. Todavía muchas personas principales y devotas le llevaron una buena parte de él como reliquias de santo.²¹³

Sin embargo, nada original hay en esta breve noticia sobre la de fray Juan Bernal, su muerte y fama de santidad. Todo lo que se refiere aquí, incluida la fundación del convento de Gibraltar, aparece ya en las primeras hagiografías impresas poco después de su muerte, ocurrida en 1601, de las que probablemente había ejemplares en la biblioteca del propio convento de Santa Ana a las que pudo tener acceso don Alonso. A ellas, y a algún fraile relacionado directamente con Gibraltar y la familia de los Portillo, implicado además directamente en la difusión de la fama de santidad de fray Juan Bernal nos referiremos explícitamente en el capítulo que dedicaremos a las fuentes mercedarias.

Como en el caso del convento de San Francisco, finaliza la noticia con el estado y progresos de las obras, que en este caso nos permite aproximarnos a la fecha de composición de la *Historia de Gibraltar*:

No está acabado este monasterio por haber poco tiempo que se comenzó a labrar. Vase labrando y un caballero rico, de esta ciudad vecino, se ofreció a labrarles la capilla

²¹³ BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.107r-v.

mayor, que ha de ser entierro para él y para sus sucesores; llamase este caballero Pedro Bustos.²¹⁴

Pedro Bustos había fundado capellanía en la capilla mayor de la iglesia conventual en abril de 1606 y murió posiblemente hacia 1615, año en que se nombra al primer capellán²¹⁵; por lo tanto, vivía todavía cuando don Alonso escribía estas líneas, alrededor de 1607.

Como los dos casos anteriores, don Alonso Hernández del Portillo parece estar bien informado a través de documentos municipales sobre las circunstancias de la fundación del convento de Santa Clara:

El monasterio de Santa Clara es de monjas de grande recogimiento y observancia, tanto que los frayles de San Francisco, a quien está subordinado, afirman ser el de mayor santidad y recogimiento en su provincia. Tenía la ciudad alcanzada licencia de su magestad para fundar en ella un monasterio de monjas, y señalado para ello renta particular; y dos señoras hermanas, doncellas principales, naturales de esta ciudad y bien ricas con más de catorce mil ducados, estas señoras con toda su hacienda se dieron a Dios y fundaron monasterio en las mismas casas de su morada, y se les aplicó la renta que la ciudad tenía para este efecto por cierto tiempo. Fundose este monasterio el año de 1587, y va creciendo en número de religiosas con la santidad y bondad que hemos dicho.²¹⁶

En este caso, don Alonso no quiso añadir ninguna noticia concreta sobre las fundadoras a pesar de que estaba emparentado con ellas a través de su mujer doña Beatriz Alonso Bernal,

²¹⁴ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.107v-108r.

²¹⁵ 1606 abril 25, Gibraltar, segundo testamento de Pedro Bustos ante Luis de Medina, funda capellanía en la capilla mayor de la Merced y 1615 mayo 18, Gibraltar, edicto de Alonso de Cetina, procurador y vicario episcopal en la iglesia de Gibraltar erigiendo la capellanía de Pedro Bustos a favor de Melchor de Ayala Villanueva, en AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 86, “Melchor de Ayala Villanueva, presbítero de Gibraltar, solicita colación de la capellanía que fundó pedro Bustos en Gibraltar”. 29 ff.

²¹⁶ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol.108r.

cuyo padre era hermano del marido de una tía abuela de dichas señoras monjas, parentesco ciertamente lejano pero que no quiso dejar pasar por alto en una nota marginal el autor de las adiciones a la *Historia de Gibraltar*:

Estas señoras fundadoras fueron hijas de Bentura de Espinosa y de Isabel Lozana; y Isabel Lozana fue hija de Pedro Sánchez Moreno y de María González; y María González fue hermana legítima de Inés García la qual fue casada con Alonso Hernández hermano de Francisco Rodríguez Vernal suegro del autor de esta historia.²¹⁷

Tras la exposición de los tres conventos de la ciudad, don Alonso hace relación de la iglesia de San Juan de Letrán, agregada a la basílica romana homónima, y de las ermitas intramuros siguiendo su localización de norte a sur: Nuestra Señora de la Cabeza en la Villa Vieja, San Sebastián en la Barcina, la Vera Cruz en la Calle Real, la anexa al hospital de la Misericordia en la Plaza y Nuestra Señora del Rosario junto a la Puerta Nueva²¹⁸. Aunque “algunas de estas hermitas o las más tienen cofradía”, don Alonso las omite y sólo hace relación de las que tenían capilla propia en la iglesia mayor, “Santísimo Sacramento, Nombre de Jesús y de las Ánimas del Purgatorio” y en el convento de San Francisco, las de penitencia, todas con sede en el convento de San Francisco, “una de la Limpia Concepción de Nuestra Señora; y otra de su Soledad y Entierro y Sepulcro de Christo con disciplina; y otra de los Nazarenos”²¹⁹. Es curioso que, aunque don Alonso no quiere entrar en demasiados detalles sobre estas ermitas, hospitales y cofradías por ser cosa de “muchas

²¹⁷ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.108r-v.

²¹⁸ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.108r-109r.

²¹⁹ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.109r-v.

menudencia”, le anima a describir su situación la posibilidad de que, si “en algún tiempo se mudase, se entienda como eran por este”²²⁰. Es el caso de la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza, erigida sobre la que fue primera iglesia y parroquia de Gibraltar, tras haber tenido otras advocaciones a lo largo entre los siglos XIV y XVI:

[...] y así digo que entre las ermitas que hay en esta ciudad se mantiene una antiquísima de tiempo de los moros, la qual fue su mezquita y de su fábrica.

Hay una antiquísima, y está en la Villa Vieja que, como dixe, este barrio y el castillo solo tenían poblado los moros, con nombre ahora de Nuestra Señora de la Cabeza. A los muy antiguos de esta ciudad siempre les oí llamar Santiago, después Santa Brígida, y últimamente Nuestra Señora de la Cabeza; y fue la iglesia parroquial antigua.²²¹

En esta noticia, como en tantas que nos ofrece don Alonso, observamos una redundancia y repetición de términos al final y principio de párrafos consecutivos que posiblemente nos indiquen que estamos ante una adición posterior:

Por fin, tras el hospital de la Misericordia, las ermitas y las cofradías, don Alonso hace mención al hospital de los Desamparados y al convento de San Juan de Dios que, como dijimos, omitía en su relación de los conventos de la ciudad; la razón es que la congregación hospitalaria no fue propiamente una orden regular organizada en vida conventual según la regla de San Agustín, con votos de obediencia, pobreza, castidad y hospitalidad, exenta de la jurisdicción episcopal y gobernada por sus propios prelados hasta el año 1611, por lo que hasta entonces no tenían consideración de religiosos regulares sino

²²⁰ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.108v.

²²¹ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.108v-109r.

de miembros de una conragación de laicos dependientes de las autoridades diocesana, además de no haber presbíteros entre ellos²²². De hecho, don Alonso, hace referencia al hospital de los Desamparados en un párrafo aparte, después de varias ermitas, tratándolo como mero hospital, después del de la Misericordia y es muy posible que toda la frase final del párrafo referente a “los padres de San Juan de Dios” y a “Nuestra Señora de la Salud” sea una de las adiciones posteriores a la redacción del cuerpo principal del texto:

Hay más en esta ciudad otro hospital donde se cuidan las enfermedades de bubas y llagas el cual fundó un hombre llamado Juan Mateos, que fue primero ventero de Abálate, y peleó cuando entraron los turcos, a quien todos conocimos, y vimos por santo. Vivió y murió en esta ciudad y en ella se tiene en opinión de santo. Nombrase este hospital Nuestra Señora de los Desamparados, que hoy lo tienen los padres de San Juan de Dios, y se llama de Nuestra Señora de la Salud.²²³

Incluso, la doble referencia a la santidad de Juan Mateos resulta redundante, por lo que quizá podríamos incluirla como parte de la adición. Por otra parte, nada nos había dicho en su relato del saco turco de 1540 sobre la participación de Juan Mateos en la defensa de la ciudad, como aparecía en el *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cavallero estrangero que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibraltar*, fuente que sigue muy de cerca para aquel suceso como parece hacerlo de nuevo aquí; recordemos que mientras Barrantes Maldonado atribuía la muerte del abanderado turco a Alonso el Suelto y a Juan

²²² El proceso de constitución en orden regular exenta se produce propiamente entre los años 1608, bula *Piorum virorum* de 12 de abril y en 1611, breve *Romanus Pontifex* de 7 de julio, ambas de Paulo V, cf. PARRA Y COTE, Alonso (OH), *Bulario de la Sagrada Religión de Hospitalidad de N. P. S. Juan de Dios, con utilísimas reflexiones y advertencias, para perfecta inteligencia de sus tratados oportunamente exornado, escrito por el R.P. Fray [...], Parte Primera* En Madrid: En la imprenta de Francisco Xavier García, calle de los Capellanes junto a las Descalzas Reales, 1756, pags.98-102 y 104-112

²²³ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 104v

Mateos²²⁴, don Alonso lo hacía al primero de ellos y a un tal Rodrigo Núñez²²⁵, quizá siguiendo alguna tradición local o, más probablemente, debido a un error en las transmisión de la noticia leída en el *Diálogo*.

Finaliza don Alonso la exposición de los asuntos religiosos presentándonos un nutrido cuadro de las devociones marianas que albergan las iglesias y ermitas de Gibraltar, en la que de nuevo observamos la reiteración innecesaria de algunas de ellas, lo que nos indica que, quizá desde la referencia a Nuestra Señora de la Salud, estamos ante una más que probable adición debida a un segundo autor:

Es cosa maravillosa ver a devoción que en esta ciudad se tiene con Nuestra Señora la Virgen Madre de Dios, pues casi todas las iglesias que en ella hay son de su advocación. La iglesia mayor se llama Santa María la Coronada, por haberse ganado esta ciudad a los moros últimamente en la octava de su Asunción. Tiene una imagen de Nuestra Señora antiquísima de gran devoción. Fuera de los muros tres iglesias con nombre de Nuestra Señora de la Consolación, Remedios y Europa. En la ciudad Nuestra Señora del Rosario, Soledad, de Limpia Concepción, del Socorro, de Clarines, de las Angustias y de la Cabeza. Un hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, y hoy de Nuestra Señora de la Salud. En San Juan de Letrán Nuestra Señora de los Dolores, y otras dos, una de la Madre de Dios, y otra Nuestra Señora del Camino. En la Santa Vera Cruz Nuestra Señora de los Dolores. En la Merced Nuestra Señora de las Mercedes, y otra muy devota Nuestra Señora del Socorro. En la Villa Vieja Nuestra Señora de la Cabeza. En San Sebastián Nuestra Señora de Clarines. En la puerta de la mar Nuestra Señora de las Angustias.²²⁶

²²⁴ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 84-85

²²⁵ BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 84r.

²²⁶ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.109v-110r.

No podemos dejar de observar, además, cierta exaltación piadosa y a la vez patriótica en la ponderación de esta gran diversidad de devociones marianas, “cosa maravillosa ver”. En cierto modo, si hemos dicho que una de las finalidades de la *Historia de Gibraltar* es reivindicar la lealtad y fidelidad de la ciudad en el servicio a la monarquía católica, en este capítulo don Alonso reivindica la fidelidad a la Iglesia de los calpenses, con méritos sobrados pues a pesar de las posibilidades de contagio herético a que se exponen por su condición de habitantes de una ciudad de frontera con los confines del islam y por el contacto comercial con la Europa septentrional, nunca ha sido necesaria la intervención de la Inquisición; lo que, visto los antecedentes familiares del autor parece una justificación excesiva, en cierto modo una *excusationem non petitam* que delata la necesidad de ocultar un pasado vergonzante mediante la reivindicación colectiva de sus compatriotas:

Y así recibimos del Señor por intercesión de su Bendita Madre grandes favores y mercedes en esta ciudad y una de las mayores es conformarnos en su santa fe, y obediencia a la Santa Iglesia Romana, pues de tiempo inmemorial se puede decir nunca se ha castigado ni llamado por el Santo Oficio de la Inquisición ningún natural de ella, teniendo puerto y viniendo por él tantas suertes de gentes, y algunas que no sienten bien de la fe, de las partes septentrionales, moros, turcos, y otras naciones. Bendita sea ella por siempre. Argúyese de aquí también la mucha religión y devoción con que se vive en esta ciudad; y es mucha razón que quien tan leales han nacido siempre a los reyes de la tierra, lo sean también a el Rey de los Cielos, que en Trinidad de Personas y Unidad de Esencia vive y reyna por siempre jamás amén.²²⁷

²²⁷ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.110r-v.

2.2.3. i.- Carteya y san Hesiquio

En el prólogo a su *Historia de Gibraltar*, don Alonso Hernández del Portillo se propone dos fines: “hacer historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar”²²⁸, lo que desarrolla en los libros I al VI, y “tentar si pudiera deshacer algo de la confusión que tienen los autores con los nombres y sitios de Carteya, Mellaria, Tarifa, Isla de Gades”²²⁹, a lo que dedica el séptimo libro, último de la obra. En cierto modo, podría decirse que don Alonso ensambla dos tratados diferentes en una misma obra, así puede colegirse no solo de la distinta materia que abordan sino de algunos aspectos formales, siendo el más llamativo que ambos discursos se cierran con invocaciones a la Virgen María, a la Santísima Trinidad y, también en ambos casos, con un amén final. Es más, hay indicios para pensar que el libro VII fue redactado con anterioridad a los otros seis y acoplado a estos posteriormente. Así, refiriéndose al descubrimiento de dos monedas de oro en las viñas de Andrés Carillo en el pago de Cartagena “siendo yo bien mozo” dice “no me acuerdo de su inscripción y quando escribía esto a quien se las halló preguntándole yo, me dixo que no sabía más que yo le dixe que aquellas eran monedas de gentiles”²³⁰. Podemos observar aquí dos recuerdos, uno de juventud, del hallazgo de las monedas, y otro más cercano, “quando escribía ésto”, que sugiere una primera redacción, quizá en forma de notas, cercana al momento en que se producen los hallazgos de tesorillos e inscripciones en Carteya que don Alonso tiene bien

²²⁸ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 1r.

²²⁹ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 1v.

²³⁰ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 119v-120r.

datados entre 1597 y 1599, y una segunda redacción con ocasión de incluir sus apuntes sobre Carteya en el discurso de su *Historia de Gibraltar* entre 1605 y 1607.

Como fuere, en este libro dedicado a las antigüedades del Estrecho, don Alonso recurrirá las evidencias que le proporcionan el conocimiento de los términos de la ciudad y los abundantes restos arqueológicos y numismáticos hallados por los vecinos de Gibraltar en el pago de la torre de Cartagena para refutar con espíritu empírico a aquellos autores que elucubrando hipotéticas localizaciones en base a la erudición libresca situaban a Carteya en Tarifa o en las ruinas de Algeciras:

[...] con todo eso no se puede deshacer así fácilmente un engaño tan envejecido y una confusión tan grande como los autores tienen en el sitio de Carteya; solo tienen por disculpa no haberla visto pues sin hacer caso de la bahía y de tan buen puerto como donde ella está, uno las pone en la boca del Estrecho, otros a la boca de Guadalquivir, y ya en el Océano otros. La verdad de lo que ello es y donde está Carteya yo lo he dicho como quien ha vivido toda la vida tan cerca de ella, y en ella.²³¹

No podemos dejar de tener en cuenta que en el trasfondo de la cuestión erudita sobre la localización e identificación de Carteya en el pago de Cartagena entraban en juego otros asuntos de competencia con Tarifa, no siendo el menor el pleito que desde finales del siglo XV mantenían ambas ciudades por parte de los términos que pertenecieron a la Algeciras medieval y que, a pesar de haber sido concedidos a Gibraltar por Enrique IV en 1464, se encontraban ocupados por la ciudad vecina²³². A esta cuestión material se sumaba ahora

²³¹ BN Mss 5579 FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 119v.

²³² BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 127v y más explícitamente en 130r y ss.

una cuestión de honor, la de a quién le correspondía ser la heredera, en su mismo solar o en sus términos, de la que se consideraba antigua capital de la mítica Tartessos y de la famosa Carteya romana, una de las cunas del cristianismo español. En este último punto, don Alonso presentaba como pruebas materiales las ciertas inhumaciones halladas en el año 1599 en Carteya cuando se extraía cantería para las obras del baluarte del Rosario, enterramientos que por oposición a la costumbre pagana de incinerar los cadáveres, no podían ser sino enterramientos de cristianos que inmediatamente relacionaba con la predicación de san Hesiquio, uno de los siete varones ordenados como obispos por los discípulos de Jesucristo y enviados desde Roma para evangelizar a los hispanos. Su argumentación se apoyaba en la autoridad del *Martirologio Romano* compuesto por el cardenal Baronio en 1583 para adecuar las memorias de los santos a la reforma del calendario efectuada por Gregorio XIII y cuya primera edición para su lectura en el coro estaba ya disponible en 1586; en ella, el 15 de mayo debía celebrarse la memoria de los siete varones apostólicos:

Fue también nuestra Carteya decorada en primitiva Iglesia con silla episcopal, como lo dicen lo santos Gerónimo y Beda, y en Martirologio Romano a 15 días de mayo se lee: in Hispania, sanctorum Torquati, et Ctesiphontis, Secundi, Indaletii, Caecilii, Hesychii et Euphrasii, qui Romae a sanctis Apostolis ordinati ad praedicandum verbun Dei ad Hispanias directi sunt; cumque variis urbibus evangelizassent, et innumeras multitudes Christi fidem subiugassent in ea provincia diversis locis quieverunt, Torquatus Acci, Ctesiphon Bergii, Secundus Abulae, Indaletius Urçi, Cecilius Iliberi, Hesychius

Carteiaae, et Euphrasius Illiturgi. Diráse en romance lo mejor que se pueda, aunque no tendrá la gracia que en latín.²³³

Para don Alonso, haber sido Hesiquio obispo de Carteya era un argumento literario más en apoyo de lo que él consideraba restos de inhumaciones y templos cristianos hallados en el pago de Cartagena pero la prueba de cargo de toda su argumentación seguían siendo las evidencias arqueológicas y, planteadas todas las hipótesis, no desdeñaba que fueran enterramientos más tardíos, del tiempo de los vándalos “pues eran christanos, aunque hereges”²³⁴. Así, siendo Carteya una de las siete primeras sedes episcopales hispanas, don Alonso no esconde el prurito de demostrar que a Gibraltar le correspondería la misma dignidad por ser su heredera ya que a causa de su destrucción por los vándalos en el siglo V y la reorganización de obispados por Wamba en el siglo VII se trasladó la sede a Medina Sidonia, tras la reconquista cristiana a Cádiz en tiempos de Alfonso X y a Algeciras en los de Alfonso XI, de la que igualmente era también heredera Gibraltar, quedando así cerrado el bucle histórico de la traslación de la sede²³⁵.

²³³ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 116r, toma el texto con alguna pequeña variante, de BARONIO, Cesare, *Martyrologium Romanum ad novam Kalendarii rationem, et Ecclesiasticae historiae veritatem resitutum. Gregorii XIII Pont. Max. iussu editum. Acceserunt Notationes atque Tractatio de Martyrologio Romano, auctore Caesare Baronio Sorano, Congregationis Oratorii Presbytero*, Romae: ex Typographia Dominici Basae, 1586 págs. 218-219:”

In Hispania, sanctorum Torquati, Ctesiphontis, Secundi, Indaletii, Caecilii, Hesychii et Euphrasi, qui Romae a sanctis Apostolis episcopi ordinati, et ad praedicantur verbun Dei in Hispanias directi sunt; cumque variis urbibus evangelizassent, et innumeras multitudes Christi fidei subiugasent in ea provincia diversis locis quieverunt, Torquatus Acci, Ctesiphon Vergii, Secundus Abulae, Indaletius Urçi, Caecilius Iliberri, Hesychius Carteiaae, et Euphrasius Illiturgi”.

²³⁴ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 120v.

²³⁵ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.146v-147r.

Al recurrir al *Martirologio* de Baronio para apoyar sus tesis, Hernández del Portillo enlaza el debate sobre la localización de Carteya con el de los orígenes del cristianismo español y el tema de los siete varones apostólicos, tradición iniciada en círculos de clérigos mozárabes emigrados al reino astur-leonés entre los siglos VIII y IX y difundida luego en calendarios y martirologios europeos de los siglos X y XI²³⁶, alcanzó un gran éxito durante la Edad Media al relacionarse con la pretendida venida del cuerpo del apóstol Santiago a España para ser enterrado por sus discípulos y adquiriría aun mayor profusión con el desarrollo en paralelo y con innumerables concomitancias de dos de las grandes mixtificaciones historiográficas y hagiográficas de los siglos XVI y XVII: el *Cronicón* de Flavio Dextro y los libros plúmbeos y reliquias del Sacromonte, contaminación a la que don Alonso Hernández del Portillo fue ajeno. Sin embargo, en los años posteriores a su muerte toda la discusión etimológica sobre topónimo *Carteia* y su identificación con una ciudad o un lugar concreto que pudiera considerarse la sede episcopal ocupada por Hiscio estaría condicionado por lo que vendrían a ser los dos pilares que se sustentaría gran parte del debate historiográfico hispano del Barroco, a los que ya no pudo sustraerse el autor de las adiciones a la *Historia de Gibraltar*.

2.2.3. j.- Hipótesis sobre la existencia de varias copias de la *Historia de Gibraltar*

Finalizada la obra, don Alonso era consciente de la dificultad o la imposibilidad de editarla ya que, al dirigirse a un público reducido, el de los gibraltareños interesados en su pasado, la impresión no era rentable. Sólo un mecenas podía sufragar la empresa, quizá un gran

²³⁶ SOTOMAYOR Y MURO, Manuel, “La Iglesia en la España romana”, en Ricardo GARCÍA VILLOSLADA (ed.), *Historia de la Iglesia en España*, vol. I: *La iglesia en la España romana y visigoda (ss. I-VIII)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, págs. 156-159.

señor, pero una obra de este carácter poco podía interesar a una casa nobiliaria; por ello, el propio autor reconoce:

Y porque esto creo no llegará a imprimirse, sino que morirá en manos de quien lo hizo sin llegar a salir a la luz, no pongo dedicatoria a este discurso, que si la hubiera, habría de ser a algunos de los caballeros de esta ciudad, a quien yo estoy obligado por las continuas mercedes que de ellos recibo, o al Ayuntamiento, puesto que este libro es cosa suya y propia, para que me defienda de las malas lenguas.²³⁷

Al quedar inédita, la *Historia de Gibraltar* de Fernández del Portillo tuvo una difusión muy limitada, reducida a nivel local o a algún forastero curioso. Hemos planteado la hipótesis de que pudieran haber existido varias copias manuscritas, al menos dos; una, la depositada por el propio don Alonso en el archivo del cabildo municipal; otra, una copia familiar, sobre la que trabajó el autor de las adiciones. La primera debió salir en agosto de 1704 junto a otros papeles y las insignias de la ciudad hacia San Roque, aunque ya no se conservaba en esta ciudad a finales del XVIII. ¿Se trata de la misma que encontró don Ignacio López de Ayala entre los papeles del ayuntamiento de Algeciras en 1781? La crítica actual admite sin reservas que sí, ya que en ningún momento se ha planteado la hipótesis que nosotros proponemos sobre la existencia de dos copias distintas. Por nuestra parte, dejamos abierta la posibilidad de que el manuscrito copiado por orden de Lope de Ayala era el que contenía las adiciones posteriores a la muerte de don Alonso Hernández del Portillo, no el manuscrito original compuesto por éste entre 1605 y 1607.

2.2.4.- Descendencia de don Alonso Hernández del Portillo

²³⁷ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 2r-v.

Ya que iniciamos el capítulo dedicado a don Alonso Hernández del Portillo hablando de su ascendencia, no estará de más que lo finalicemos dedicando algunas notas a sus descendientes, de los que ya se ha dicho algo. Excepto Tomás de Portillo, cuya vida y obra analizaremos en un capítulo propio que continua éste, ninguno de los hijos y nietos de don Alonso parece haber desarrollado labor historiográfica alguna; sin embargo, consideramos que las notas biográficas que aportamos aquí ofrecen datos que nos permiten aproximarnos un poco más al conocimiento del entorno familiar y las relaciones sociales de los dos historiadores gibraltareños más importantes de la Edad Moderna y, en el futuro, quizá puedan ser el punto de partida de nuevas líneas de investigación sobre ambos autores y sus respectivas obras.

Ya dijimos que de los ocho hijos habidos del matrimonio contraído entre don Alonso Hernández del Portillo y doña Beatriz Alonso Bernal, que hemos fechado poco antes de 1573, cuatro pudieron haber muerto antes de 1600, año de fundación de la capellanía familiar, pues en la escritura de constitución de ésta no aparecen ya ni María, bautizada el 21 de agosto de 1573²³⁸, ni Ana, bautizada el 26 de diciembre de 1574²³⁹, ni Lope, bautizado el 19 de julio de 1585²⁴⁰, ni Esteban, bautizado el 17 de diciembre de 1587²⁴¹. Si el motivo de no ser nombrados en dicha escritura es que habían tomado estado religioso, como fue el caso de Tomás, lo desconocemos.

²³⁸ APRS, *Libro de 2º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 127r

²³⁹ APRS, *Libro de 2º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 151v

²⁴⁰ APRS, *Libro de 2º de Bautismos de Gibraltar* fol. 182r.

²⁴¹ APRS, *Libro de 3º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 269r.

Del que tenemos más información es de Francisco Rodríguez Bernal, homónimo de su abuelo materno, nacido en 1578²⁴², del que ya hemos dicho algo y que salpicó su vida sacerdotal con ciertos escándalos. El 10 de marzo de 1614 la emprendió a palos con el también presbítero Sebastián Daza Bocanegra en la capilla de los Piña de la iglesia mayor; el motivo, según declaró él mismo ante el tribunal eclesiástico de Cádiz, fue que aquel “fue el promovedor y agresor de la cuestión por aver hablado algunas palabras desconpuestas de mi honor y de los míos a las cuales tenía obligación a satisfacerle diciéndole que para qué hablara mal de mí y mis deudos”. Así que aquella mañana en la iglesia de la Misericordia, según testigos, se hizo con un palo que escondió bajo el manteo, se dirigió a la iglesia mayor y se sentó en el coro a rezar las horas menores mientras esperaba que llegara a la iglesia Daza Bocanegra, que ese día debía celebrar un bautizo. En cuanto éste llegó, Rodríguez Bernal lo alcanzó en la capilla de los Piña, sita en el Patio de los Naranjos, y la emprendió a palos con él. Solo la intervención del sacristán menor Juan Alcaide Bazán logró separar a los dos sacerdotes, que se asían mutuamente al palo, se daban puñadas y mojicones y tenían los rostros ensangrentados. Llevados ante el vicario don Melchor Gómez de Mena, éste les exigió que al día siguiente en la misma capilla de los Piña, ante él, el notario apostólico y público don Francisco de Quiñones y varios caballeros de la ciudad, se pidieran perdón mutuamente, que se abrazaran y declararan “que somos amigos como antes y siempre lo hemos sido, i en la propia forma lo es el doctor Thomás del Portillo”, que al parecer había sido el blanco de las murmuraciones de Daza Bocanegra y en defensa de cuyo honor había salido Francisco Rodríguez Bernal. A pesar de la pública

²⁴² APSR, *Libro de índice de Bautismos de Gibraltar* dice que la partida está en el *Libro 2º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 213 aunque en realidad la partida se encuentra en el fol. 207v, ilegible por estar totalmente comido por la polilla o la carcoma.

reconciliación, el vicario suspendió las licencias que tenían para decir misa, Daza Bocanegra en la iglesia mayor y Rodríguez Bernal en la ermita de San Sebastián, les impuso una multa de dos maravedíes a cada uno y les ordenó permanecieran en reclusión domiciliaria hasta que dictase sentencia el provisor de la diócesis, a quien se remitió la causa. A mediados de abril los dos sacerdotes calpenses comparecen ante el tribunal episcopal donde se les toma declaración, tratando lo instructores de la causa de determinar si Francisco Rodríguez Bernal había actuado premeditadamente o no hasta que en sendos autos de los días 27 y 28 de abril de aquel año, el maestrescuela don Miguel del Carpio, juez comisionado por el provisor, encarecía a los dos sacerdotes que fueran pacíficos, que no entrasen en pendencia ni dieran motivo a escándalos públicos y condenaba con suavidad a Rodríguez Bernal y a Daza Bocanegra respectivamente a quince y ocho días de reclusión en la iglesia mayor de Gibraltar. Ante la sugerencia del primero de poder llevar cama y comida a la sacristía de la iglesia, el maestrescuela prefirió atender la petición de que ambos pudieran ir a comer y dormir a sus respectivas casas²⁴³.

Otro caso. El 25 de julio de 1640 celebró pública y solemnemente la fiesta de Santiago en la iglesia del hospital de la Misericordia a pesar del entredicho impuesto por el obispo a esta y otras iglesias de Gibraltar y como el enfermero Pedro Ruiz de Mota se negó a abrir las puertas y tocar las campanas, encargó a un criado suyo que lo hiciera²⁴⁴. El desafío a la

²⁴³ 1614 marzo 18, Gibraltar, en AHCD, Sección Gibraltar, Autos Criminales 29: “Contra Francisco Rodríguez Bernal, presbítero, por los palos, puñadas y golpes dados al presbítero Sebastián Daça Bocanegra, en la capilla de los Piñas en la Iglesia mayor de Gibraltar”, 20 fols.

²⁴⁴ 1649 julio 28, Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Criminales 91: “Auto de información contra Francisco Rodríguez Bernal y Rodrigo Muñoz Machado, presbíteros, y demás sacerdotes que parecieren culpados por haber celebrado misa a puerta abierta y campana tañida en menos precio del entredicho puesto por el provisor del obispado”, 3 fols.

autoridad episcopal le acarreó que se la abriera causa criminal por parte del juez eclesiástico comisionado por el provisor, que dictó su auto el 7 de octubre de ese año imponiéndole una multa de 200 ducados. Mientras tanto, su esclavo José Carreño había permanecido en prisión a modo de fianza no viéndose en libertad hasta que don Manuel de Vera Zapata se hizo depositario de su persona y fiador de su cuñado. Seis días después se dictó auto de prisión domiciliaria contra Francisco Rodríguez Bernal so pena de excomunión mayor, nueva multa de 100 ducados para sufragar gastos de guerra contra los infieles y el embargo de sus bienes contenidos en su casa en la calle del Gobernador, a saber: un escritorio vacío, dos cuadros grandes, uno del Ecce Homo y otro de la Concepción de Nuestra Señora, un bufete grande de cedro, dos sillas y dos cajas grandes vacías, otra caja de pino, un aparador de madera, una tinaja verde y cuatro libros de lectura espiritual, de los que nuevamente quedó Vera Zapata como depositario. El auto incluía que el esclavo José Carreño ingresara de nuevo en la cárcel pública. No se ejecutaron los bienes ni se detuvo al esclavo ya que dos días después Vera Zapata pagó al contado los 200 ducados. Finalmente, Francisco Rodríguez Bernal quedó preso en arresto domiciliario, aunque en atención sus más de sesenta años de edad, encontrarse enfermo y necesitarlo su familia, el 22 de octubre se le conmutó por la de no poder salir de Gibraltar o, como decía el auto del juez eclesiástico de forma muy expresiva, “que sea la çiudad su cárcel”²⁴⁵. Otorgó testamento ante Juan Alonso de Molina el 8 de febrero de 1653²⁴⁶ y murió el 7 de enero de 1654²⁴⁷.

²⁴⁵ 1640 octubre 6, Gibraltar, en AHCD, Sección Gibraltar, Autos Criminales 91: “Autos de prisión y embargo de bienes contra Francisco Rodríguez Bernal, presbítero de Gibraltar”, 6 fols.

²⁴⁶ 1654 enero 8, Gibraltar, certificado de la apertura del testamento por Francisco Palomino, notario apostólico en AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 162: 1654 marzo 10, Gibraltar, “Capellanía que en la

De los otros hijos del jurado Hernández del Portillo que aparecen en la referida escritura de constitución de capellanía, sabemos muy poco de Jerónimo López del Portillo, sólo que fue bautizado el 16 de febrero de 1583²⁴⁸. En cambio, podemos decir algo más de Alonso de Portillo Galindo, bautizado el 8 de enero de 1580²⁴⁹, que contrajo matrimonio en 1608 con Ana de Medina, hija del escribano Luis de Medina y de doña María de Barrio Chamizo²⁵⁰. De esta unión nació un primer hijo al que llamaron Alonso y que tomaría los apellidos de su abuelo paterno; fue bautizado el 24 de agosto de 1611 y fueron sus padrinos sus tíos Francisco Rodríguez Bernal e Inés de Portillo Galindo²⁵¹. El segundo vástago de matrimonio fue Beatriz, bautizada el 22 de enero de 1614²⁵² y el tercero Luis, que recibió el bautismo el 19 de julio de 1617 de manos de su tío Francisco Rodríguez Bernal y fue apadrinado por su otro tío sacerdote, Tomás de Portillo²⁵³. Alonso de Portillo Galindo ya debía haber habido muerto en mayo de 1633, fecha en que Ana de Medina dota a su hijo mayor Alonso Hernández de Portillo, clérigo de menores órdenes de 22 años y que quiere ser presbítero con la mitad de “unas casas que tengo en la puerta principal desta çiudad en

ciudad de Gibraltar fundaron Alonso Fernández del Portillo y María Díaz. Opositor Bartolomé José Bernal, clérigo de menores órdenes”, 10 fols.

²⁴⁷ 1654 abril 10, Gibraltar, certificado de defunción por Tomás de Espinosa Padilla, colector de capellanías, en AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 162: “Capellanía que en la ciudad de Gibraltar fundaron Alonso Fernández del Portillo y María Díaz. Opositor Bartolomé José Bernal, clérigo de menores órdenes”, 10 fols.

²⁴⁸ APRS, *Libro de Bautismos n° 3*, fol. 101r. Aparece dos veces como testigo en escrituras en AHPC, Protocolo 154: 1615 julio 31, Gibraltar, fols. 226r-231r y 1617 febrero 28, Gibraltar, fols. 255r-258r.

²⁴⁹ APRS, *Libro 3° de Bautismos de Gibraltar*, fol. 26r.

²⁵⁰ APSR, *Libro 1° de Matrimonios de Gibraltar*, fol. 295v.

²⁵¹ APRS, *Libro 5° de Bautismos de Gibraltar*, fol. 376r.

²⁵² APSR, *Libro 6° de Bautismos de Gibraltar*, fol. 76v.

²⁵³ APSR, *Libro 6° de Bautismos de Gibraltar*, fol. 209v.

la calle de Lerma, [...] que linda con casas del licenciado Juan de Vera Zapata regidor y con casas del licenciado Francisco Rodríguez Bernal presbítero mi cuñado”²⁵⁴. Tras enviudar, Ana de Medina contrajo segundas nupcias con Juan López Caravalles, vecino de Jerez de la Frontera²⁵⁵. El otro hijo de Ana de Medina y Alonso de Portillo Galindo, Luis de Portillo, contrajo matrimonio en 1646 con doña Lucía de Morales, hija del escribano Gaspar de Morales Uceda y Aranda y doña María de Espinosa.²⁵⁶

Inés de Portillo Galindo, nacida el 28 de enero de 1590²⁵⁷, contrajo matrimonio con Cristóbal Riquelme Hinojosa el 10 de agosto de 1612²⁵⁸, unión de la que nació en 1613 un hijo llamado Diego²⁵⁹. Quedó viuda y el 5 de febrero de 1627 contrajo segundas nupcias con Juan de Vera Zapata²⁶⁰, abogado, almojarife y administrador de las aduanas de Gibraltar²⁶¹. Era éste hijo del escribano Alonso de Vera, abogado de los Reales Consejos que ejerció como fiscal en la expulsión de los moriscos en Gibraltar en 1610, pasó en 1612 a Nueva España con el virrey Diego Fernández de Córdoba como teniente general en la provincia de Tabasco, luego fue nombrado teniente general en Popayán pero renunció para

²⁵⁴ 1633 mayo 19, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 314: “Alonso de Portillo, clérigo de menores órdenes, solicita las capellanías de Ana de Medina y de Miguel Agustín de los Arcos”, 12 fols.

²⁵⁵ VÁZQUEZ CANO, *Linajes de la ciudad de Gibraltar y de la villa de Jimena*. Tomo I, cap. II, págs. 44-45.

²⁵⁶ APSR, *Libro 4º de Matrimonios de Gibraltar*, fol. 260r.

²⁵⁷ APSR, *Libro 1º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 44r.

²⁵⁸ APSR, *Libro 2º de Matrimonios de Gibraltar*, fol. 81v, era Cristóbal Riquelme hijo de Diego y de Isabel Megías, de Jerez de la Frontera.

²⁵⁹ APSR, *Libro 6º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 61r.

²⁶⁰ APSR, *Libro 3º de Matrimonios de Gibraltar*, fol. 303r.

²⁶¹ 1640 octubre 6, Gibraltar, en AHCD, Sección Gibraltar, Autos Criminales 91: “Autos de prisión y embargo de bienes contra Francisco Rodríguez Bernal, presbítero de Gibraltar”, 6 fols.

volver a Gibraltar en 1621, fue comisionado para el cobro en los estados de los duques de Osuna y Arcos del donativo extraordinario concedido en 1629 a Felipe IV por las Cortes de Castilla y finalmente fue teniente del castillo en nombre de marqués de Santa Cruz y regidor de Gibraltar²⁶².

Del matrimonio entre Inés de Portillo y Juan de Vera Zapata nació Isabel María, bautizada por su tío materno Tomás el 14 de noviembre de 1626, de quien fue padrino su otro tío Francisco Rodríguez Bernal²⁶³. Tras ésta hija, vino al mundo Alonso Manuel de Vera Zapata, bautizado el 5 de enero de 1630 y de quien fue padrino el vicario don Francisco de Mendoza Altamirano²⁶⁴. Tras la muerte de su tío Francisco Rodríguez Bernal fue nombrado patrón de la capellanía de sus abuelos maternos y de la de María Díaz la Tejedera²⁶⁵. Entre marzo de 1654 y febrero de 1655, Alonso Manuel nombró capellán de las capellanías antes referidas a su primo Bartolomé José Bernal²⁶⁶, quizá un hijo de Jerónimo López del Portillo, el hijo menor de Portillo del que no sabemos más que el nombre y la fecha de nacimiento, o un descendiente su tío abuelo Bartolomé de Villalba, aunque sobre esto no tenemos certeza. Como fuera, Bartolomé José sirvió estas capellanías por poco tiempo ya que para finales de 1656 ya había muerto por lo que su hermana Juana María Bernal

²⁶² IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 174v

²⁶³ APSR, *Libro 7º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 229v.

²⁶⁴ APSR, *Libro 7º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 238r.

²⁶⁵ 1654 enero 8, Gibraltar, certificado de la apertura del testamento por Francisco Palomino, notario apostólico en AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 162: 1654 marzo 10, Gibraltar, “Capellanía que en la ciudad de Gibraltar fundaron Alonso Fernández del Portillo y María Díaz. Opositor Bartolomé José Bernal, clérigo de menores órdenes”, 10 fols.

²⁶⁶ 1654 marzo 26, Gibraltar AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 114: “Bartolomé Joseph Bernal, subdiácono de Gibraltar solicita la capellanía de María Díaz”, 19 fols.

nombró capellán de la otras dos que había servido hasta entonces a Alonso Manuel, que para entonces traspasaba a su propia madre doña Inés Galindo aquellas de las que era patrón para que inmediatamente ésta lo nombrara capellán y poder así disfrutar de sus rentas²⁶⁷.

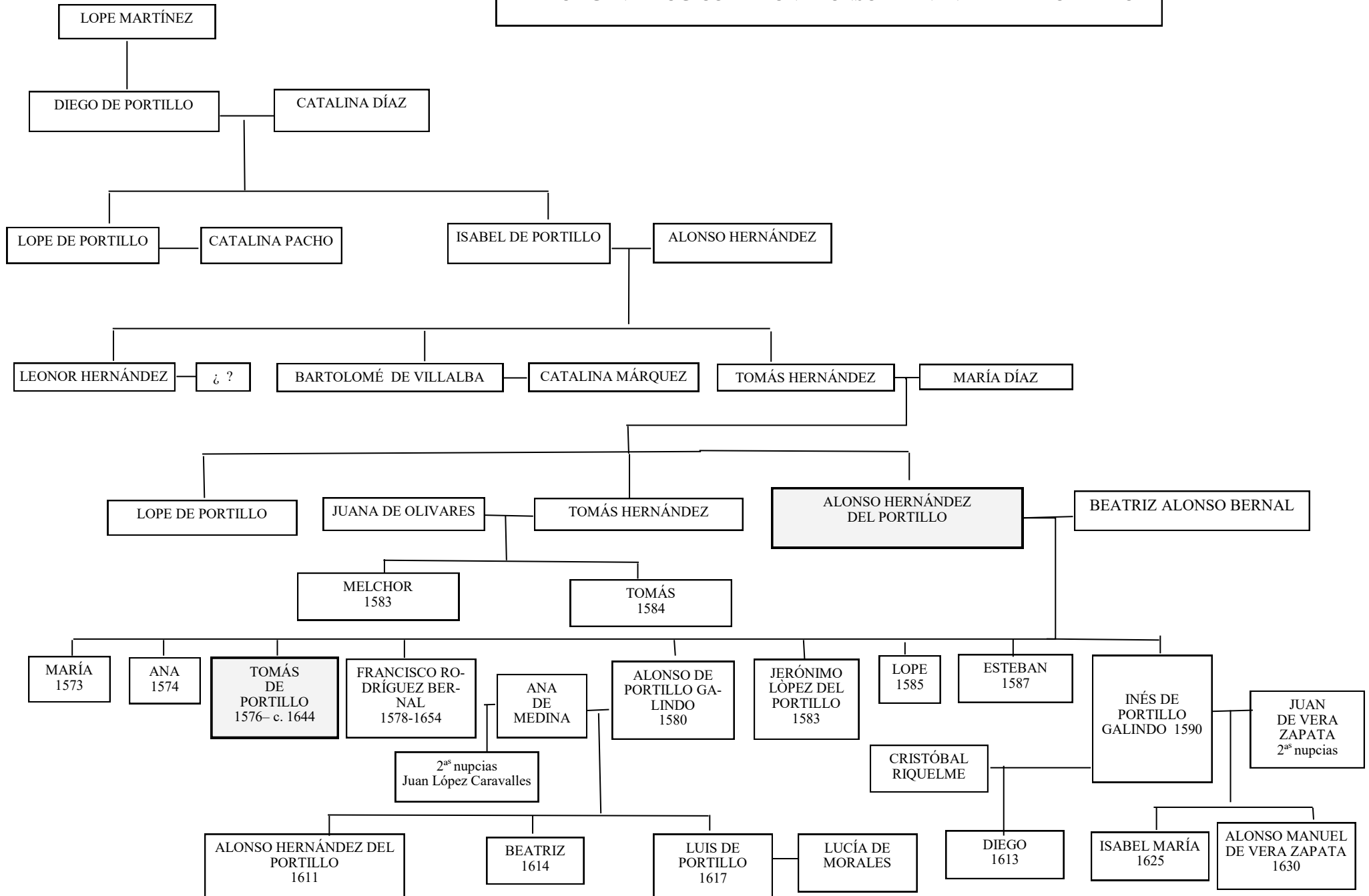
En estas breves notas que aportamos sobre los descendientes de don Alonso Hernández del Portillo no podemos dejar de advertir ciertas estrategias de promoción social que paulatinamente permitieron el ocultamiento y olvido del pasado judeoconverso de sus ascendientes, del que al menos serían todavía consciente el propio don Alonso, aunque quizá ya no sus hijos. Por un lado, el entronque matrimonial con familias de escribanos, de indudable peso y representación social en una ciudad pequeña como Gibraltar, y sobre todo con la del abogado Vera Zapata, empeñado en importantes servicios a la Corona. Por otro, el desempeño de una magistratura cívica que, aunque fuera de segundo orden, permitió a don Alonso contarse entre los miembros de la de oligarquía local, a la que prestó su más grande servicio con la redacción de la *Historia de Gibraltar*. Finalmente, la carrera eclesiástica de su hijo Francisco Rodríguez Bernal y los vínculos establecidos a través de las capellanías, tanto la fundada por el propio don Alonso y su mujer doña Beatriz, como las que por vía materna o por colación vinieron a recaer en sus hijos y nietos, a través del entramado sucesorio de patronatos y nombramiento de capellanes entre tíos, sobrinos y primos que establecerían las bases de una red de solidaridades familiares que, conjugadas con otras de índole vecinal más los méritos personales de cada individuo, alcanzó el culmen

²⁶⁷ 1656 febrero 14, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 163: “Capellanía que en la ciudad de Gibraltar fundaron Alonso Fernández del Portillo, Jaime Guillén, María Díaz, María Vega e Isabel Fernández, vaca por muerte de don Bartolomé José de Villalón, su último capellán. Opositor don Alonso Manuel de Vera Zapata, clérigo de menores órdenes”, 15 fols. Parece que éste Bartolomé José de Villalón (¿o Villalba?) y Bartolomé José Bernal son la misma persona.

con la carrera eclesiástica de Alonso Manuel de Vera Zapata, licenciado en derecho y abogado que desarrolló una estimable carrera eclesiástica primero en Gibraltar, donde llegó a ser vicario durante el pontificado de don Juan de Isla (1677-1680), y después en el obispado y cabildo catedral de Jaén, donde llegó a ocupar el puesto de provisor y vicario general de la diócesis entre los años 1684 y 1692, años en los que ocupó la sede episcopal el también gibraltareño fray Juan Asensio, de la Orden de la Merced. Esta fulgurante carrera no pasó desapercibida para sus vecinos, y menos para los eclesiásticos, de manera que algún cura apuntó al lado de su partida bautismal la siguiente nota: “Cura y vicario de esta iglesia y después gobernador provincial y vicario general de Jaén y tesorero dignidad de aquella santa Iglesia y se hizo mismamente inquisidor”²⁶⁸. Este último dato, el haber sido inquisidor el descendiente más brillante de don Alonso Hernández del Portillo, cierra de forma singular a finales del XVII el árbol genealógico de una familia que se remonta, al menos por una rama, a unos judaizantes reconciliados por el Santo Oficio a finales del siglo XV.

²⁶⁸ APSR, *Libro 7º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 238r.

ARBOL GENEALÓGICO DE DON ALONSO HERNÁNDEZ DEL PORTILLO



2.3.- HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XVII (II): TOMÁS DE PORTILLO

De entre todos los hijos y descendientes del jurado don Alonso Hernández del Portillo, al menos uno heredó la vocación historiográfica. Se trata de su hijo Tomás, del que ya se ha adelantado que fue el autor de las anotaciones marginales y no pocos finales de los párrafos de la obra de su padre. Estas apostillas no se compusieron con el mero fin de enmendar algún dato o aclarar alguna noticia sino que, como demostraremos, fueron el trabajo unas veces previo y otras en paralelo a la redacción de su propio discurso histórico sobre la ciudad de Gibraltar. Pero, antes de adentrarnos en estos detalles, veamos algo de su vida.

2.3.1. Vida de Tomás de Portillo

Fue bautizado el 21 de mayo de 1576 por el cura de Santa María Coronada don Diego Enamorado²⁶⁹. En su obra, a la que nos referiremos luego, encontramos algunos datos autobiográficos que pueden situarse en su infancia y su adolescencia. El primero de ellos es que asistió durante más de 30 años a las misas que los padres franciscanos celebraban en la capilla de la Calahorra en memoria del conde de Niebla, capellanía que fue trasladada en 1612 por el duque de Medina Sidonia a la iglesia de la Caridad de Sanlúcar, lo que sitúa sus primeros recuerdos de estas misas en 1582, cuando tendría seis o siete años²⁷⁰. La segunda noticia es que estudió artes en el convento de la Merced, donde oyó lecciones de fray Andrés de Portes²⁷¹ uno de los primeros frailes que acudieron a la fundación del convento por ese mismo año. Durante los años 1588 a

²⁶⁹ APSR, *Libro 2º de Bautismos de Gibraltar*, fol. 176. Agradecemos a don Juan Antonio García Rojas la localización del apunte en los libros sacramentales.

²⁷⁰ IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 150v.

²⁷¹ IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 173v, don Tomás incluyó inicialmente a fray Andrés de Portes en la nómina de Gibraltareños ilustres del capítulo 31, dirigió los primeros cursos de Artes que se impartieron en Gibraltar, remitimos a la nota correspondiente en dicho capítulo

1590 se matriculó en la Universidad de Sevilla²⁷² y tras acreditar tres años de estudios de Artes, el 29 de junio de ese último año fue examinado para el grado de bachiller²⁷³. Poco después, el 15 de septiembre siguiente juró fidelidad al rector como requisito previo a su ingreso en el primer curso de Medicina²⁷⁴, estudios que tendría que finalizar al cabo de cuatro años como licenciado o al cabo de seis años como doctor. Creemos que terminó sus estudios en la Universidad de Osuna pues el 9 de marzo de 1594 el alumno Fernando de Almirón y Zayas probó haber cursado cuarto curso de medicina siendo testigo, entre otros, su condiscípulo el bachiller Tomás de Portillo²⁷⁵.

Ya en torno a los veinticinco años de edad lo vemos en Gibraltar como médico y enredado en un escandaloso asunto de adulterio y asesinato que lo llevará a refugiarse en la Cartuja de Jerez de la Frontera, donde terminaría profesando, aunque al poco tiempo viajó a Roma para apelar ante el Tribunal Apostólico de la Rota alegando nulidad de su profesión por coacción y violencia, caso que se recoge entre las decisiones y sentencias dictadas por el aragonés don Francisco Peña Calvo, decano del tribunal y su presidente desde 1604 hasta su muerte en 1612:

Thomas de Portillo, qui in religionem Carthusianam fuerat ingressus, agebat coram me de nullitate suae profectionis in Rota, ex eo potiffimum capite, quia tanquam criminosus, vigore constitutionis Sixti Papae V non potuerat Religionem profiteri :cum enim nocte quadam pernoctaret cum muliere maritata, & eius maritus

²⁷² AHUS, Libro 0481, *Libro de matrículas en todas las facultades desde 1578 hasta 1591. Libro 4*, curso 1588 fol. 281v, curso 1589 fol. 283v y curso 1590 fol. 284v.

²⁷³ AHUS, Libro 0584, *Grados de Bachilleres en Teología, Cánones, Leies, Philosophía desde 1588 a 1591. Libro 3*, fol. 110: El tribunal estaba compuesto por “Melchiorem de Galves in Sacra Teologia doctorem et cathedram primariam sacre pagine in dicto studio regentem, Petrum Vidal Clavijo in Re Medica doctorem, Artium et Philosophie magistrum, Ioannem Navarro de Vargas Artium et Philosophie magistrum.”

²⁷⁴ AHUS, Libro 0481, *Libro de matrículas en todas las facultades desde 1578 hasta 1591. Libro 4*, fol. 252r.

²⁷⁵ ARCHIVO UNIVERSITARIO DE OSUNA, Pruebas de cursos, Cuaderno de 1594, fol. 7, cf. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, “Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII”, en *Boletín de la Real Academia Española*, Año V, Tomo V (1918), pág. 196.

superuenisset, qui vxorem in adulterio deprehensam interfecerat, Thomas per fenestram dilapius fugiens, se in quodam Carthusianorum Monasterio in oppido de Xerez occultauit, vbi timore iudicii secularis professionem emisit, a quo Monasterio quarto mense novitiatus egrediens habitum dimisit, quem deinde cogentibus patre, & consanguineis, & metu etiam inimicorum, & iudicum secularium reassumpsit, & non perfedo integro novitiatus anno in manu prioris monasterii emisit professionem.²⁷⁶

La misma historia, con algún detalle más y alguno menos, nos cuenta antes de 1688 el padre cartujo don Gaspar del Castillo, autor de un catálogo de monjes, hermanos y benefactores del convento de la Defensión; Tomás del Portillo aparece catalogado entre los primeros con el número 46:

Don Tomás de Portillo, fue natural de Gibraltar, profesó en 7 de marzo de 1601 en presencia del padre don Antonio Sánchez prior que era deste monasterio. Fue el padre don Thomás sacristán sacristán, y después se salió de la religión, y fue a Roma, donde se por nulla in profesión. La causa principal que alegó para la nulidad, fue decir había professado violentamente, porque siendo en el siglo de profesión médico, estando con una mujer casada a solas, los halló el marido juntos y habiendo matado el marido a su mujer, el dicho médico se escapó juiendo, después por ruegos de algunas personas, perdonó el marido al dicho don Tomás, con condición que se entrase religioso y profesasse, y que si siendo religioso hubiese de salir de su convento a algún negocio, no entrase a Gibraltar. Prometiolo así, e hiço profesión en este monasterio, después de algunos años murió el marido y apostató de la religión, para conseguir la nulidad de su profesión con más facilidad. Después de esto vivió en su tierra más de 40 años siendo sacerdote exemplar y siempre diciendo muchos bienes de la Cartuja, y añadía que no era el estado de cartujo para él. Murió y al punto que se espiró se le puso todo el cuerpo más negro que un carbón, de suerte que causó admiración, y se atribuyó a justo castigo del Cielo, en pena de su apostasía y del poco reconocimiento que tubo a las

²⁷⁶ FRANCÉS DE URRUTIGOITI, Diego Antonio, *R.P. Francisci Peña Sacrae Rotae Decani Recollectae Decisiones per D.D. Didacum Antonium Frances de Urrutigoiti, Archipresbyterum Darocacensem, Dignitatem in sancta Metropolitana Ecclesia Caesaraugustana, [...].Tomus Secundus [...]* Lugduni: sumptib. Philippi Borde, Laurentii Arnaud et Claudii Rigaud, 1650, págs. 474-475.

mercedes que Dios le avía hecho, pues como mató el marido a su mujer, lo podía también muerto a él. Requiescat in pace. Amen.²⁷⁷

La fecha de su profesión, 7 de marzo de 1601, nos sugiere alguna idea en la que no podemos profundizar ni alcanzar certeza alguna pero que no nos resistimos a apuntar aquí; precisamente por esa época el prior de la cartuja de la Defensión de Jerez estaba organizando la botica del convento, no sabemos con seguridad el papel que pudo jugar Tomás de Portillo en ello, pero da la impresión de que la elección del monasterio jerezano para retraerse y cumplir la promesa al marido ofendido pueda deberse a alguna relación entre la familia, sus negocios de herboristería y farmacopea y la organización de la botica cartujana; en cualquier caso carecemos de evidencias para decir más²⁷⁸.

El caso es que don Tomás no estuvo mucho tiempo en el convento de la Defensión, menos de un año, y que el asunto de la apelación a la Rota propició un viaje por Italia que le permitió visitar y conocer entre otras ciudades Milán, Pavía, Roma y Nápoles²⁷⁹ en los primeros años del XVII, quizá en torno a 1604, lo que sin duda completaría una más que aceptable formación a la que vendría a sumarse poco después los estudios eclesiásticos previos a la ordenación sacerdotal. De su cultura literaria, de su conocimiento del latín y de ciertos rudimentos del griego así como de algunas de sus experiencias vitales hay muestras en su obra.

²⁷⁷ BN, Mss 18259, Escritos relativos a la Cartuja de jerez de la Frontera: fols. 134r-167v: “Catálogo de los monges profesos que ha tenido por ijos la sancta Cartuxa de Xerez de la Frontera y de los frailes barbudos y ermanos donados que ha avido en ella desde el día de su fundación que fue a 13 de febrero del año 1476 et de incept” fol. 142r. Hemos consultado también la edición de ESCUDERO MAYO, Juan (edit.), *Manuscrito misceláneo de la Cartuja de Jerez de padre dom Gaspar de Castillo ([gest.] 1696): (Ms. 18259 de la Biblioteca Nacional de Madrid)*, Institut für Anglistik und Amerikanistik, Universität Salzburg, 2007, Tomo I, págs.133-134, en la que advertimos varios errores de la transcripción.

²⁷⁸ LÓPEZ CAMPUZANO, Julia, “Farmacias monasteriales de la Orden de la Cartuja”, en *Anales de Historia del Arte* 9 (1999), págs.349-365; inició la botica el prior dom Antonio Sánchez (1599-1603), los vasos de vidrio más antiguos que se conservan llevan la inscripción 1601.

²⁷⁹ IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 149r.

En mayo 1615 aparece como doctor y presbítero con el cargo de administrador de los sacramentos y médico de los enfermos del hospital de la Santa Misericordia por nombramiento del obispo de Cádiz, aunque se encuentra ausente de Gibraltar²⁸⁰. En 1619 lo vemos de nuevo involucrado en un asunto de faldas que obligó al visitador del obispado y vicario de Gibraltar don Alonso de Mesa Barja abrir causa contra él por tener en su casa una “mujer de mal trato y vida”; dejemos hablar al notario de la causa, don Francisco de Quiñones, quien no escatima detalles escabrosos en su relato:

[...] aviendo tenido su merçed notiçia que sierto hombre forastero truxo a esta çiudad una mujer de mal trato y vida la qual tenía retirada en casa de el doctor Thomás de el Portillo presbítero vesino desta çiudad, su merçed de el señor visitador fue en casa de el dicho doctor Thomás de el Portillo presbítero en compañía de mí el notario y aviendo llegado a la dicha casa que es en esta çiudad junto a la plaça en la calle que diçen de el Pilar, estava abierto un postigo de puerta que cae a la calle de la dicha casa y aviendo el señor visitador e io el notario entrado en ella sin llamar, estavan a la puerta de una sala de la dicha casa sentadas dos mujeres en cuerpo y sin mantos, la una de ellas era mora a el pareser, de edad de trese o catorse años la qual estava sueltos los cabellos y la estava tocando y ronsando la otra mujer que era de más edad, a la qual dixo el señor visitador: qué hasse en esta casa, no se acuerda que le he mandado que no entre en ella y que se vaia de la çiudad [...].²⁸¹

Efectivamente, no era la primera vez que Ana de Figueroa, de 41 años y viuda de Esteban de Guiate (o Griate, pues no leemos bien) estaba en Gibraltar y en casa del doctor Portillo; ya en una ocasión anterior ambos habían sido notificados por amancebamiento y Ana de Figueroa expulsada de la ciudad, ocasión en la que se dirigió a Cádiz pero, al no encontrar acomodo ni medio de vida, pronto volvió a Gibraltar a

²⁸⁰ AHDC, Sección Gibraltar 2458, Autos Varios 78: 1615 mayo 8, Cádiz, “Tomás de Portillo pide que no se entrometa en la administración de los sacramentos del hospital el licenciado Francisco de Artiaga durante su ausencia”, 1 fol.

²⁸¹ AHDC, Sección Gibraltar 2229, Autos Varios 50: 1619 junio 12, Gibraltar, “El visitador general del obispado de Cádiz contra el doctor Thomas del Portillo, presbítero y vecino de Gibraltar, por tener en su casa a una mujer de mal trato y vida”, 3 fols.

poner trato de panadería y, según decía, casar con honra a una hija que allí tenía, para lo que había alquilado una habitación en casa del tonelero Gallardo de la que no podía disponer hasta el día de San Juan, por lo que mientras tanto se aposentaba en casa de “su primo” el doctor Portillo, con quien negaba tener relación carnal alguna sino “que otro primo suio es quien a puesto dolo y mácula en ella de invidia”. A pesar de que la mujer declaraba bajo juramento, el vicario Mesa Barja no la creyó y elevó la denuncia al provisor del obispado don Alonso de Cetina que el 19 de agosto dictaba auto de prisión para ella y el doctor don Tomás del Portillo. Para salvar el escándalo, el vicario les dio la posibilidad de evitar el arresto por los oficiales de justicia con la condición de que, so pena de excomunión, se personaran en el plazo de seis días ante el tribunal eclesiástico de Cádiz; finalmente la comparecencia debió tener lugar a finales del mes de agosto, aunque carecemos de más noticias referentes a este asunto. Como fuese, años después, en su *Historia de Gibraltar*, don Tomás no guardará rencor alguno a don Alonso Mesa Barja, a quien cuenta entre los hombres ilustres de la ciudad²⁸².

Desde 1621 el doctor Portillo cobra los 118 reales y 29 maravedíes de renta que le pertenecen como capellán de la memoria de misas de Juan Pérez Navarro pero seis años después, en 1627 se desestima de la capellanía y la traspasa al clérigo de menores órdenes Francisco de Mendoza por causas que no declara²⁸³. Por entonces don Tomás ejerce de médico de los mercedarios descalzos de la Almoraima, a los que atendería tanto en su convento como en el hospicio que éstos tuvieron en Gibraltar²⁸⁴ y por esta

²⁸² IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 171r.

²⁸³ AHDC, Sección Gibraltar 3012, Capellanías 462: 1627 marzo 26, Gibraltar: “Tomás del Portillo, presbítero de Gibraltar, nombra a Francisco de Mendoza, clérigo de menores órdenes de dicha ciudad, capellán perpetuo de la memoria de Juan Pérez Navarro”, 2 fols. Nombrado capellán perpetuo en el testamento de Juan Pérez Navarro de 1 de diciembre de 1618, los censos principales de esta capellanía se imponen en 1621, suponemos que fecha de la muerte del impositor; uno de los principales censatarios es el escribano Francisco de Mendoza, posible pariente del nuevo capellán.

²⁸⁴ IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 160r.

época, según se trasluce de la relación que escribe sobre la Virgen de Europa parece aspirar a ser uno de los capellanes de su ermita²⁸⁵. Entre 1626 y 1629 lo encontramos bautizando en varias ocasiones, siempre con licencia de los curas en la iglesia parroquial²⁸⁶. Es a partir de 1630 cuando en las partidas del *Libro 7º de Bautismos* (1623-1632), y las del *Libro 8º* (1632-1644) aparece ya como cura de Santa María Coronada²⁸⁷. Además de estas partidas, por esos años lo encontramos en otros autos como cura de la parroquia calpense, bien sea realizando certificaciones de bautismo para aspirantes a capellanía²⁸⁸, publicando en noviembre de 1630 en la tablilla de la puerta la iglesia mayor la excomunión del corregidor don Manuel de Cáceres y Heredia²⁸⁹, fulminando excomunión en noviembre de 1637 contra el alcalde de la Santa

²⁸⁵ IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 169r.

²⁸⁶ APSR, *Libro 7º de Bautismos*, fol. 95v: 12 de enero de 1626, de licencia de don Pedro de Piña Jiménez, bautiza a Beatriz María, hija de Blas Rodríguez Hurtado y de doña María de Iriarte, fue padrino su hermano Francisco Rodríguez Bernal.

APSR, *Libro 7º de Bautismos*, fol. 127r, el 14 de noviembre de 1626, de licencia de don Juan Gutiérrez, bautiza a su sobrina Isabel María, hija de su hermana Inés de Portillo y de Juan de Vera Zapata.

APSR, *Libro 7º de Bautismos*, fol. 204, el 7 de enero de 1628, bautiza a Hesichio, “hijo de la iglesia”, con licencia de don Pedro Jiménez.

APSR, *Libro 7º de Bautismos*, fol. 229v, el 7 de octubre de 1629 bautiza a Andrés Cipriano, hijo del jurado Andrés García Bobadilla, con licencia del cura don Francisco Suárez de la Cruz.

²⁸⁷ APSR, *Libro 7º de Bautismos*, fol. 254v, el 1 de mayo de 1630 bautiza a Antonio como “presbítero cura de las iglesias desta ciudad”

APSR, *Libro 7º de Bautismos*, fol. 1v: “IHS, Mª, Joseph. Libro en que se escriben los baptismos que se hacen en la santa iglesia parroquial de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar cuia advocación y título es Santa María la Coronada o la Asunción de la Virgen María nuestra señora y cuio patrón es el glorioso san Bernardo abad porque en su día se ganó la dicha ciudad a los moros y en la octava de la dicha fiesta de nuestra Señora que fue en 20 de agosto de 1462 escribiéndolo el doctor Portillo cura de la susodicha santa iglesia de Gibraltar en 18 de noviembre de 1630 años. Orate pro me”.

AGI, Contratación, 5781, N.198, Examen de piloto: José Gómez Jurado (1676-1680), fol. 813r, Alonso de Mendoza, vicario de las iglesias de Gibraltar, certifica con fecha de 23 de mayo de 1676 que el aspirante piloto fue bautizado el 11 de enero de 1639 por el doctor Tomás de Portillo en la iglesia parroquial.

²⁸⁸ 22 de julio de 1633, certifica el bautismo de Sebastián Rodríguez (27-01-1627), en AHDC, Sección Gibraltar 2562, Capellanías 11.

²⁸⁹ El 18 de diciembre de 1630, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 98; el clérigo Juan Carlos de Villegas había demandado la corregidor porque le obligaba a acudir a los rebatos.

Hermanidad por haber sacado a un retraído del hospicio de los descalzos de la Almoraina²⁹⁰, y otra vez en febrero de 1641 cuando por orden del vicario don Melchor de Ayala Villanueva dio por excomulgado al licenciado don Antonio de Hinestrosa Ludueña, alcalde mayor de la Gibraltar, que literalmente había cercado la iglesia del hospital de la Misericordia con artillería para sacar de ella a un retraído huido de la horca²⁹¹. La última vez que lo vemos en su oficio de cura de la iglesia parroquial será el 12 de enero de 1643²⁹². Poco más podemos decir, según lo referido por el padre cartujo Gaspar del Castillo, debió morir no mucho después, “y al punto que se espiró se le puso todo el cuerpo más negro que un carbón”.

2.3.2.- Autor de las adiciones a la *Historia de Gibraltar* su padre

2.3.2. a.-Novedades sobre Carteya, san Hesiquio y san Hiscio

Volvamos de nuevo a don Alonso Hernández del Portillo y su *Historia de Gibraltar*. Recordemos que su empeño por demostrar la localización de Carteya en el pago de Cartagena se basaba fundamentalmente en las evidencias arqueológicas. Entre éstas, los restos de inhumaciones que de forma inmediata relacionaba con la existencia de cristianos y la predicación de san Hesiquio, noticia que tomaba del *Martirologyum* de Baronio. Pues bien, este argumento literario en favor de la localización de Carteya, en principio uno más y no de mayor peso que el hallazgo de las lápidas, monedas y otros restos materiales, terminaría por convertirse poco después de la muerte de don Alonso en la prueba de cargo con la que diversos autores pretendían demostrar la localización exacta de Carteya en Tarifa, Algeciras e incluso otras localidades, pretensión que obligó al doctor Tomás de Portillo a revisar y actualizar los argumentos de su padre para

²⁹⁰ 1637 diciembre 13, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

²⁹¹ 1641 febrero 11, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 120.

²⁹² APSR, *Libro 8º de Bautismos*, fol. 442v, bautiza a Gaspar de los Reyes, hijo de Cristóbal García y de María López, fue su padrino Fernando Gutiérrez Catalán, fiscal de la Real Audiencia.

adecuarlos a los dos grandes tramas historiográficas y que impulsaron y alimentaron la historiografía y la hagiografía del siglo XVII: el hallazgo de las reliquias y los libros plúmbeos del Sacromonte de Granada y las mixtificaciones del *Cronicón* del Psudeo Flavio Dextro.

Desde finales del XVI, en un proceso acelerado a medida que la mentalidad barroca se impone, los santos vinculados a la historia local se convertirán en uno de los principales elementos de identidad y de prestigio, incluso por encima de la antigüedad romana, las riquezas y recursos naturales del entorno, los servicios prestados a la corona o los hombres ilustres en letras y armas. Una bula de Pío V, aclarada por Gregorio XIII en 1573, permitía a las iglesias de España celebrar el oficio propio del santo que fuera su patrón o poseyera sus reliquias, aunque no estuviere en el breviario romano, convirtiéndose la celebración anual de la fiesta del patrón en la demostración pública y colectiva que vinculaba al santo y la ciudad. Los motivos de pertenencia de un santo a una ciudad podían ser varios: haber sido ésta su lugar de nacimiento, escenario de su predicación o de sus milagros y, muy especialmente, de su martirio; variedad de causas que permitían a diversas ciudades arrogarse el patronazgo del mismo santo, competencia que las empujó a promocionar y fomentar los estudios históricos y hagiográficos, sin poder distinguirse bien entre unos y otros, que demostraran dicha vinculación²⁹³. Entre todos los santos, los más apetecidos por las ciudades y autoridades eclesiásticas, por el prurito de haber sido escenario de la primera evangelización de España, fueron los siete varones apostólicos, discípulos de Santiago enviados por san Pedro desde Roma a enterrar el cuerpo de su maestro en Iria Flavia y a evangelizar a los hispanos, según establecía la legendaria tradición del origen jacobeo del cristianismo

²⁹³ Sobre la implicación de la hagiografía en la historiografía local, véase NAVARRO, Andrea Marina, “Los santos y el imaginario urbano en los discursos historiográficos: Andalucía siglos XIII-XVII”, *Hispania Sacra* LXII, 126 (2010), págs. 457-489.

español. Estos estudios, que avalaban y daban certificado de la antigüedad cristiana de la ciudad, de milagros, martirios, apariciones, hallazgo y traslación de reliquias contribuían a santificar la geografía urbana en el imaginario colectivo del mismo modo que físicamente lo hacía la proliferación de conventos, capillas, cruceros y retablos en el entramado urbano. Además, otorgaba a la ciudad cierto protagonismo, o al menos sus vecinos podían sentir que lo tenía, en un conjunto de ciudades integradas en una monarquía hispánica que se presenta ante el mundo islámico y protestante como perfecta república cristiana, cabeza y defensora de la Iglesia y la cristiandad, promotora de dogmas, ennoblecida y protegida desde el cielo por el propio Santiago, patrón de todas las Españas. Así, la disputa por la identificación y localización de Carteya adquiría una nueva dimensión al tomar interés no tanto por localizar la ciudad romana como por identificar la sede episcopal de Hiscio, uno de los siete varones apostólicos, cuestión que se vio envuelta en dos de las grandes mixtificaciones historiográficas y hagiográficas, el *Cronicón* de Flavio Dextro y los libros plúmbeos y reliquias del Sacromonte, que en paralelo y con innumerables concomitancias se fueron desarrollando desde los últimos años del XVI y todo el XVII.

La impostura del Flavio Dextro fe obra del jesuita y erudito en antigüedades Jerónimo Román de la Higuera (1538-1611) quien desde 1594 hizo circular un supuesto fragmento encontrado en el monasterio alemán de Fulda procedente de un compendio compuesto a modo de cronicón sacado a su vez de una supuesta historia universal escrita por Flavio Dextro, hijo del obispo de Barcelona Paciano (s. V d. C), al que se conocía tan solo por una cita de san Jerónimo en *De viris illustribus*. En concreto se trataba de un fragmento correspondiente a los años 1 al 430 después de Cristo, plagado de sucesivas adiciones, glosas y comentarios de autores antiguos y medievales igualmente imaginados por el padre Román de la Higuera. Fue la principal fuente de su

propia *Historia eclesiástica de Toledo*, cuya finalidad no era otra que probar la predicación de Santiago en España y la primacía de Toledo sobre las demás sedes hispanas. El falso cronicón se nutrió fundamentalmente de los martirologios, incluido el de Baronio, de la *Historia ecclesiastica* de san Eusebio y de los evangelios apócrifos; de todos ellos sacaba nombres y topónimos que confrontaba con las inscripciones halladas a lo largo y ancho de la geografía hispana y con la toponimia clásica para casar unos y otros alterando y manipulando los nombres a conveniencia gracias a su gran conocimiento de las fuentes clásicas, especialmente de las de índole geográfica. El texto, alterado por copistas y glosadores, quedó definitivamente fijado en la edición que a cargo del franciscano fray Juan Calderón salió en Zaragoza en 1619²⁹⁴. La aceptación por parte de los historiadores eclesiásticos y locales fue generalizada pues siempre hallaban en el Flavio Dextro algún argumento a favor de sus pretensiones partidarias. La oposición de los más rigurosos no llegó a imponerse hasta finales del siglo, cuando Nicolás Antonio (1617-1684) demostró que la autoría de los falsos cronicones era obra del propio padre Román de la Higuera, aunque la denuncia vio la luz en sendas obras póstumas, su *Bibliotheca hispana vetus* impresa por primera vez en Roma en 1696 y en su *Censura de historias fabulosas*, obra publicada ya a mediados del XVIII²⁹⁵. Mientras

²⁹⁴ La Biblioteca Nacional de Madrid conserva al menos dos manuscritos fechados en 1601, digitalizados y que pueden ser consultados on-line: BN, Mss 5935, *Fragmentum Chronici vel Omnimodae historiae Flavii Lucii Dextri Praefecti Praetorio Orientis* y BN, Mss 5951, *Fragmentum Chronici vel Omnimodae historiae Flavii Lucii Dextri Praefecti Praetorio Orientis [...] yo el padre Jerónimo Román de la Higuera [...] y Pablo Llorente habemos cotejado y enmendado este traslado*. La primera edición impresa que citamos: HIGUERA, Jerónimo Roman de la, *Fragmentum Chronici, sive Omnimodae historiae Flavii Lucii Dextri Barcinonensis, cum chronico Marci Maximi et additionibus Sancti Braulonis et etiam Helecae episcoporum caesaraugustanus [...] in lucem editum [...] et labore P. Fr. Ioanni Calderon, Franciscanae familiae [...]*. Casaraugustae: apud Ioannem a Lanaja et Quartanet, 1619.

²⁹⁵ Una exposición resumida de la aceptación general y escasa pero erudita crítica recibida por crónico de Flavio Dextro en el XVII en MAYANS I SISCAR, Gregorio, “Dedicatoria al Rei don Juan de Portugal don Juan V” en ANTONIO, Nicolás, *Censura de historias fabulosas obra posthuma de don [...], cavallero de la Orden de Santiago, canónigo de la Santa iglesia de Sevilla, del Consejo del señor don Carlos II, i su fiscal en el Real Consejo de Cruzada [...]. Publica estas obras don Gregorio Mayans i Siscar [...]*. En Valencia; por Antonio Bordarás de Artazu, 1742. El tema ha dado lugar a títulos clásicos de la crítica historiográfica española GODOY ALCÁNTARA, José, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1868 y CARO BAROJA, Julio, *Las falsificaciones de la*

tanto, las mixtificaciones del psuedo Dextro fueron la principal fuente historiográfica a partir de la cual los historiadores locales de toda España pudieron reivindicar la mayor antigüedad apostólica de sus iglesias, de sus mártires y de sus obispos. En el caso que nos interesa, si en el *Martirologio* de Baronio aparecía que Hesiquio había predicado en Carteia, Flavio Dextro proponía nada menos que la existencia de dos ciudades con este nombre y en ambas había predicado san Hiscio: “S. Iscius Carteiae prope fretum praedicat totamque oram maris interni percurrit et Alone et Carteiae alteri in Mediterraneo mari non procul Cartagi Spartaria praedicat”²⁹⁶. Una por tanto, siguiendo a Ptolomeo, *iuxta fretum Gaditanum*, en la Bética; otra, basándose en una mala tradición de un texto de Polibio por Tito Livio en *A urbe condita* que leía “Carteia” por “Altheia”, capital de los olcades contra los que Aníbal emprendió una expedición de castigo desde Carthago Nova y por tanto debía localizarse en la Cartaginense²⁹⁷. Puesto que se trataba de dos ciudades distintas, no había necesidad de quitarle a ninguna la gloria de haber recibido la predicación del varón apostólico. La duplicidad y la indefinición a la hora de localizar a ambas ciudades homónimas hizo el resto y el número de la supuesta Carteya cartaginense se multiplicó como ya había pasado con la bética, ya que los eruditos locales de cualquier ciudad o pueblo que tuviera la más lejana posibilidad de haber sido la antigua ciudad romana no dudaron en reivindicar su ubicación y el haber tenido como primer obispo a san Hesiquio o san Hiscio.

En paralelo a las mixtificaciones del pseudo Flavio Dextro aparecen, primero en 1588 en la torre Turpiana de la iglesia mayor de Granada y después entre 1595 y 1599 en el

Historia (en relación con la de España), Barcelona, Seix Barral, 1992. Una exposición clara del caso concreto que nos ocupa: YELO TEMPLADO, Antonio, “El Crónicon del Pseudo-Dextro: proceso de redacción”, *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. 43, nº 3-4 (1985), págs. 107-126.

²⁹⁶ BN, Mss 5951, *Fragmentum Chronici vel Omnimodae historiae Flavii Lucii Dextri...* fol. 5r.

²⁹⁷ Tito LIVIO, *Ab urbe condita*, XXI, 5, 2. Ha tratado el tema GONZÁLBES CRAVIOTO, Enrique, “Tarifa, San Hiscio y los Olcades” en *Aljaranda: Revista de estudios tarifeños* 32 (1999), págs. 4-7.

Sacromonte, una serie de reliquias y libros plúmbeos relacionados con los siete varones apostólicos, entre ellas la de san Hiscio, compañero de san Cecilio y san Tesifón, supuestos árabes convertidos al cristianismo por Santiago en su venida a Hispania y reenviados por San Pedro desde Roma para evangelizarla. El trasfondo de la invención, pergeñada por granadinos de origen andalusí y promovida por el propio arzobispo don Pedro de Castro (1534-1623), era congraciarse el origen apostólico del cristianismo español con la presencia musulmana durante más de ocho siglos buscando así la forma de integrar a los moriscos en la sociedad granadina del XVI, tema suficientemente conocido y en el que no entramos por exceder lo estricto de nuestro asunto. Los textos supuestamente escritos sobre planchas de plomos por san Tesifón y san Cecilio no fueron oficialmente falsos y heréticos hasta 1682 por lo que, como en el caso del crónicon del pseudo Flavio Dextro, hubo tiempo suficiente para la polémica y la amplificación. Por lo que respecta a san Hiscio, el 20 de marzo de 1594 se halló en una de las cavernas del Sacromonte una lámina escrita con cinco líneas en latín vulgar de mano de alguien “no bien culto en la lengua latina” seguidas de otra de “letras singulares” ininteligibles, el texto latino decía:

ANNO SECUNDO NERONIS IMPERII MARCI CALENDIS PASUS EST
MARTIRIUM IN HOC LOCO ILLIPULITANO ELECTUS AND HUNC
EFFECTUM: SANCTUS HISCUS. APOSTOLI IACOBI DISCIPULUS: CUN
SUIS DISCIPULIS TURILLO: PANUNCIO: MARONIO: CENTULIO:
PERMEDIUM IGNEM IN QUO VIVI AMBUSTI FUERUNT ETERNAM
VITAM PETENTIBUS TRANSIVERE: UT LAPIDES IN CALCEM CONVERSI
FUERINT: QUORUM PULVERES IN HUIS SACRI MONTIS CAVERNIS
IACENT QUI UT RATIO POSTULAT IN EORUM MEMORIAM
VENERETUR.²⁹⁸

²⁹⁸ CENTURIÓN, Adán, Marqués de Estepa, *Información para la historia del Sacro monte, llamado Valparaíso y antiguamente Illipulitano junto a Granada: donde parecieron las cenizas de S. Cecilio, S. Thesiphón y S. Hiscio discípulos del apóstolo único patrón de las Españas Santiago. Y otros santos discípulos de ellos y sus libros escritos en láminas de plomo. Primera parte*. En Granada: por Bartolomé de Lozana, en las casas del Marqués, 1632, fol. 26r-v, sigue la traducción castellana por el propio marqués:

En principio, esto no suponía novedad alguna que afectara a la sede de Carteya, pues la identificación del Hesiquio de Baronio con el Iscio de Flavio Dextro y el Hiscio de los plomos granadinos no fue inmediata. El culto público a san Hiscio aparece en Granada a primeros de marzo de 1605 en un sermón predicado por el jesuita canario Gabriel de Castilla (1565-1627), quien no se decanta por la sede episcopal que pudiera haber ocupado y se limita a relatar sus virtudes heroicas y los detalles de su martirio²⁹⁹. Aunque no hay en principio ninguna relación entre el san Hesiquio del *Martirologio*, cuyo día era el 15 de mayo, y el san Hiscio martirizado en Granada y cuyo oficio se propone para primeros de marzo, la adscripción de este último a la sede episcopal de Carteya parece que debe imputarse al agustino don fray Justino Antolínez (1557-1637), prestigioso jurisconsulto y mano derecha del arzobispo don Pedro de Castro, quien lo llevó consigo a las diócesis de Granada y Sevilla y en ambas le confió los oficios más importantes en la curia diocesana. En Granada fue vicario y provisor de la archidiócesis, en cuyo desempeño dio licencia para la impresión del sermón de Gabriel de Castilla al que nos hemos referido más arriba, y desde 1610 fue el primer abad del Sacromonte y su gobernador desde 1618, posición desde la que impulsó y promovió los trabajos relacionados con los hallazgos de las láminas plúmbeas y las reliquias de la torre Turpiana. Además, formó parte de la junta que certificó su veracidad, la misma que defendió tenazmente en su *Historia eclesiástica de Granada* finalizada hacia 1611 y

“Año segundo del Imperio de Nerón, a primero de março, padeció martyrio en este lugar Ilipulitano, san Hiscio escogido para este efecto, discípulo del apóstol Santiago, con sus discípulos Turilo, Panucio, Maronio, Cetulio, por medio del fuego, en el qual fueron quemados vivos. Passaron a la vida eterna, convertidos, como las piedras, en cal, cuías cenizas están en las cavernas desde Sacro Monte, el qual, como es razón, se venere en su memoria”.

²⁹⁹ CASTILLA, Gabriel de (SI), *Sermón de S. Hiscio obispo y mártir, uno de los que murieron gloriosamente en este Sancto Monte de Granada. Predicado en la Yglesia mayor della a primero de Marzo de 1605*. En Granada: por Sebastián de Mena, 1605.

corregida al menos hasta 1623 pero que no llegó a imprimirse³⁰⁰, obra en la que san Hiscio aparece ya como obispo de Carteya, donde consigue conversiones y discípulos:

Cúpole en suerte a san Hiscio la ciudad de Carteya. Començó a predicar y manifestar las riquezas que Dios le comunicava con lo qual y su vida sanctíssima rezibieron la lumbre del cielo Turilo, Panuncio, Maronio, Cnetulio y le siguieron hasta dar la vida por Christo.³⁰¹

Fueron martirizados todos en el Sacromonte en las calendas de marzo del segundo año de Nerón:

Los arrojaron vivos en un horno al fuego donde pedieron la vida temporal y consiguieron la eterna. Fueron sus cuerpos milagrosamente convertidos en una massa blanca como las piedras se convierten en cal. Están y se veneram en el monte sagrado lugar de su martyrio.³⁰²

Don Alonso Hernández del Portillo fue ajeno a estas mixtificaciones pero poco después de su muerte el panorama historiográfico español, sobre todo la historiografía local, se había imbricado de tal forma con las maleables elucubraciones del Flavio Dextro y las láminas y reliquias del Sacromonte que el estudio de las antigüedades pasó de ser una cuestión filológica, arqueológica y numismática debatida entre eruditos a un asunto de competencia entre ciudades por el patronazgo de alguno de los siete varones apostólicos o de sus discípulos. Entraba en juego el honor de haber sido escenario de la primera evangelización de España y con ello la primacía y dignidades que pudieran venir después. Hasta qué punto la cuestión del patronazgo y la creación hagiográfica suplantó al debate erudito sobre las antigüedades, si aquel era la excusa bajo la que se mantenía

³⁰⁰ SOTOMAYOR, Manuel (ed.), "Introducción" a ANTOLÍNEZ DE BURGOS, Justino, *Historia eclesiástica de Granada. Introducción, edición y notas por [...]*, Granada, Servicio de publicaciones de la Universidad, 1996, págs. xxxiii-xxviii y xliii-xliv.

³⁰¹ BUGR, BHR/Caja Ms-1-049: ANTOLÍNEZ DE BURGOS, Justino, *Historia eclesiástica de Granada*, fol. 50v.

³⁰² BUGR, BHR/Caja Ms-1-049: ANTOLÍNEZ DE BURGOS, *Historia eclesiástica de Granada*, fol. 51v.

éste o si uno y otro vinieron a ser lo mismo es a veces un asunto difícil de dilucidar pero parece claro que no pocos historiadores locales encontraron en la composición de obras en favor del patronazgo de los santos la vía más rápida para argumentar en favor de la identificación y localización de ciertos topónimos de la literatura clásica con ciudades y pueblos modernos de España. Se hacía así coincidir el interés de los historiadores con los de los cabildos municipales y eclesiásticos locales y de esta alianza sacaban provecho unos y otros. Esta fue la vía elegida por Tarifa que en 1620 tomó la delantera a Gibraltar y solicitó a don Pedro de Castro, entonces arzobispo de Sevilla, una reliquia de San Hiscio, alcanzando feliz éxito cuando el prelado hizo entrega de unos “vapores de las masas de sus huesos en un vaso”, restos que fueron recibidos en la ciudad el 28 de octubre de ese año con solemnes fiestas y el juramento de los vecinos en la iglesia mayor de acoger al santo como su patrón, celebración que desde entonces se repitió todos los años con procesión de las reliquias por las calles de la ciudad³⁰³.

Parece evidente que el reconocimiento del patronazgo por parte de la misma autoridad eclesiástica a quien se debía el descubrimiento de las reliquias se convertía inmediatamente en reconocimiento implícito de que Tarifa era Carteya, a lo que vino a sumarse la sanción de la autoridad en materia antigua del cordobés Pedro Díaz de Ribas (1587-1653)³⁰⁴, autor del tratado manuscrito titulado *Patronazgo de Sanct Hiscio por la*

³⁰³ IC, SE-Cat. Capítular 57-3-24, *Papeles varios del siglo XVII*, h. 152r-162r, hay una relación del traslado de la reliquia a Tarifa de mano del presbítero y médico sevillano Diego Palomino con el título *Epílogo de la breve historia donde se prueba ser la ciudad de Tarifa la Carteya de los antiguos, donde fue obispo san Hiscio* cf. SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao, “La reliquia de san Hiscio”, *Aljaranda: Revista de estudios tarifeños* 47 (2002), págs. 16-17, que refiere el ms. por la signatura antigua 83-3-19-F-152.

³⁰⁴ ANTONIO, *Bibliotheca hispana nova* II, pág. 189, cordobés, coleccionista y dedicado a las antigüedades, relacionado con los jesuitas porque estudio su colegio de Córdoba, escribe varias obras suyas sobre las antigüedades y hagiografía cordobesa: *Declaración magistral a las Soledades del doctor don Luis de Góngora*, *Piedra de Córdoba que es dedicación al Emperador Constantino Máximo ilustrada con explicaciones* (1624), *De las antigüedades y excelencias de Córdoba* (1627), *El Arcángel San Rafael particular Custodio y amparo de la ciudad de Córdoba* (1650). Se conoce también una *Relación de algunos edificios y obras antiguas que descubrió el río Guadalquivir cerca de Córdoba con la creciente que truxo*, carta a don Francisco Fernández de Córdoba, 12 de febrero de 1626 que registra

*Villa de Tarifa*³⁰⁵ cuya composición ha sido fechada anterioridad a 1625 en base a la dedicatoria a don Fernando Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa, pues este título pasó ese año a la casa ducal de Medinaceli³⁰⁶ y últimamente con más precisión por la profesora Muriel Elvira entre abril de 1623 y marzo de 1624³⁰⁷. En cualquier caso, leída con atención la obra, da la impresión de que Tarifa no ha consolidado el patronazgo de san Hiscio o que éste está en disputa por otras ciudades, sin que podamos dejar de ver una alusión directa a Gibraltar y al pleito por los términos con Tarifa en las vehementes palabras con que Díaz de Ribera anima a ésta última ciudad a defender el patronazgo de san Hiscio:

Goze pues Tarifa thesoro tan grande; reconozca a su buen obispo, prelado, i pastor; no consienta, que otras ciudades, i lugares se lo adjudiquen, i arroguen; haga diligente examen, i probança de el derecho, que pretende, que no pleitea por bienes caducos, i despreciables de términos, jurisdicción, cortijos, i heredades, sino por bienes celestiales de auxilios, i socorros soberanos, i eternos.³⁰⁸

En realidad, la vida de san Hiscio con que se inicia la obra no es más que un pretexto para que Díaz de Ribas desarrolle un tratado sobre Carteya y su identificación con Tarifa. El autor conjuga los datos del *Martirologio* de Baronio, otros anteriores y las láminas plúmbeas del Sacromonte para identificar a Hiscio con Hesiquio y elige el

GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Tomo II, nº 2038pág. 779-780.

³⁰⁵ BN, Mss 1686, DÍAZ DE RIVAS, Pedro, *Patronazgo de Sanc Hiscio por la Villa de Tarifa. Al Excelentísimo Señor don Fernando Enríquez Afán de Ribera*, 83 páginas en 8ª.

³⁰⁶ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao, “Patronato de Sanct Hiscio por la Villa de Tarifa”, *Aljaranda: Revista de estudios tarifeños* 16 (1995), págs. 12-14.

³⁰⁷ Nos ofrece el dato desde la Universidad de Grenoble la profesora Muriel ELVIRA-RAMÍREZ, que trabaja en la edición del mss de Pérez de Ribas. El abad de Rute, bibliotecario del cabildo catedral de Córdoba, afeaba a Pérez de Ribas en carta fechada el 29 de julio de 1624 que basara su argumentación sobre el patronato de san Hiscio por Tarifa y la identificación entre Carteya y Tarifa en el pseudo-Dextro, “estando pendiente la certidumbre de estos libros” cf. ELVIRA, Muriel, “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, *ILCEA* [En ligne] 25 (2016), mis en ligne le 31 janvier 2016, consulté le 15 août 2016. URL: [<http://ilcea.revues.org/3699>]

³⁰⁸ BN, Mss 1686, DÍAZ DE RIVAS, *Patronazgo de Sanc Hiscio por la Villa de Tarifa...*, fol. 7r-v.

primer nombre “por la autoridad de Flavio Dextro (historiador contemporáneo de sant Hierónimo) i de las láminas del Monte sancto de Granada”³⁰⁹ desplegando una exhaustiva crítica textual de las fuentes antiguas y las autoridades modernas para demostrar sus fines. Parece por tanto que pueda tratarse de una obra de encargo o, mejor, que el autor se acomode a la ocasión para avanzar parte de una obra de mayor calado dedicada a las antigüedades de Andalucía titulada *Bética ilustrada*³¹⁰ y ganar méritos en busca de un posible mecenas. No vamos aquí a entrar en más detalles sobre la obra, pero no queremos dejar de advertir aquí los motivos por los que Díaz de Ribas rechaza la identificación de Carteya con las ruinas del pago de Cartagena en los términos de Gibraltar, que seguramente desconocía, y es que tras refutar con argumentos basados en la exégesis de los textos clásicos a los partidarios de ésta³¹¹ se niega a aceptar las evidencias arqueológicas que precisamente eran la prueba esgrimida por don Alonso Hernández del Portillo, cuya obra desconoce, arguyendo que “de donde tomasse el nombre de Carthagera, me es difficultoso entender: pudo ser se lo dicesse el vulgo engañado entendiendo que era la antigua Carteia”³¹².

2.3.2. b.- Correspondencia del doctor Tomás de Portillo con Vázquez Siruela

Llegado a este punto, alguien en Gibraltar debía retomar la causa de don Alonso y reivindicar la identificación de Carteya con las ruinas del pago de Cartagena, así como el honor de haber acogido la sede de Hesiquio, o de Hiscio, y por tanto el derecho de su patronazgo sobre Gibraltar, empresa que asumió su hijo Tomás, quien realizó una

³⁰⁹ BN, Mss 1686, DÍAZ DE RIVAS, *Patronazgo de Sanc Hiscio por la Villa de Tarifa...*, fol. 3r.

³¹⁰ BN, Mss 1686, DÍAZ DE RIVAS, *Patronazgo de Sanc Hiscio por la Villa de Tarifa...*, fol. IVr, en la dedicatoria al marqués de Tarifa declara ser éste “uno de doce Discursos, que voi acabando, de mi *Bética ilustrada*.”

³¹¹ BN, Mss 1686, DÍAZ DE RIVAS, *Patronazgo de Sanc Hiscio por la Villa de Tarifa...*, fols. 16v-17r

³¹² BN, Mss 1686, DÍAZ DE RIVAS, *Patronazgo de Sanc Hiscio por la Villa de Tarifa...*, fols. 34v-35v,

anotación marginal en el libro séptimo de la Historia de Gibraltar de su padre mostrando su disconformidad con que Tarifa hubiera alcanzado tener por patrón a san Hiscio:

No obstante tantas y tan ciertas verdades, el arzobispo de Granada don Pedro de Castro y Quiñones que halló el Monte Santo. Señaló las reliquias de san Hesychio a Tarifa por error debiendo atribuir las a Carteya o Gibraltar, que le sucedió por el año de 1620.³¹³

La fecha de esta anotación debe ponerse en relación directa con la intención de don Tomás de deshacer lo que consideraba un error y un agravio a las pretensiones de Gibraltar, buscando para ello la opinión y el refrendo de las autoridades en la materia, para lo que mantuvo en el año 1626 correspondencia con dos antiguos canónigos de la abadía del Sacromonte, Vázquez Siruela y Justino Antolinez. Mantuvo también el doctor Portillo correspondencia sobre el mismo asunto con el padre Jorge Hemelman (1574-1637), de la Compañía de Jesús³¹⁴ pero, de momento, aunque creemos que la carta se encuentra en el Getty Research Institute, Los Ángeles (California), no hemos podido acceder a ella³¹⁵.

³¹³ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 119r-v.

³¹⁴ ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova* I, pág. 583 y RIBADENEIRA, Pedro., *Bibliotheca scriptorum Societatis Jesu*, Roma, Tip. Iacobi de Lazars Varesii, 1676, p. 289; nació en Málaga en 1574, ingresó en la Compañía de Jesús en Córdoba en 1598, profesó en Sevilla en 1608, explicó filosofía y teología en el colegio de San Hermenegildo de Sevilla del que fue director y luego en el de Granada, más tarde nombrado provincial de la Compañía en Andalucía y visitador de Aragón, murió el 4 de junio de 1637, se conservan impresas varias obras teológicas y aprobaciones a sermones, una vida de San Ignacio y unas antigüedades de Málaga.

³¹⁵ *Catalogus librorum manuscriptorum in Bibliotheca D. Thomae Phillipps, Bart. A. D. 1387*, Impressus Typis Medio-Montanis, mense maio, 1837, p. 63: “4149. Vol. XV entitled “Antigüedades de España” contains: Carta del doctor F. Albornoz, “que Talavera se llamó antiguamente Elvora”. Geo. Hemelman de Antiquitate Malaga, [...]”. Este volumen pertenece a una serie de quince volúmenes de la antigua colección Phillipps que van del 4135 al 4149 y llevan todos por título “Papeles Españoles”. La referencia venía siendo citada por MUÑOZ Y ROMERO, Tomás, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Rivadeneyra, Madrid 1858, pág. 77, quien en la entrada correspondiente a Carteya dice que una carta del padre Hemelman en respuesta a la del doctor Tomás de Portillo sobre el sitio de la antigua ciudad romana se conservaba en el ms. 4149 de sir Thomas Philipps. También citan la correspondencia entre Portillo y Hemelman, O’SHEA, Henry, *A guide to Spain*, London: Longman, Green & Co. 1865, pág. 101 y HÜBNER, Emil, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*,

El 10 de marzo de 1626 escribe una carta al racionero de la catedral de Sevilla Martín Vázquez Siruela, antiguo colegial de la abadía del Sacromonte, en la que le comunica que “hago libro, señor, de las antigüedades de mi patria, Gibraltar” y pide la opinión del arcediano sobre la localización de Carteia, “con la cual onraré mi libro”³¹⁶. Cuál sea este libro es cuestión que dejamos para más adelante, de momento prosigamos con el contenido de la carta. En ella, el doctor Portillo presentan a Vázquez Siruela los mismos argumentos que ya había expuesto su padre don Alonso en el libro séptimo de la *Historia de Gibraltar*: que las ruinas de Carteia, destruida por los vándalos cuando pasaban a África en el año 421, pueden observarse a tres o cuatro millas de Gibraltar, que es donde la sitúan Plinio, Pomponio Mela, Estrabón y otros pero,

Berolini: apud Georgium Reimerum, 1869, pág. 243. El bibliófilo británico sir Thomas Philipps (1792-1872) llegó a juntar una colección de hasta 60.000 volúmenes más otros 40.000 impresos, entre ellos unos 500 volúmenes procedentes de la desamortización eclesiástica española, según estimación de Pascual de Gayangos, que debió ver el Mss. 4149 durante su residencia en Londres entre 1841 y 1843, ocasión en la que catalogó cuantos manuscritos españoles pudo localizar en la Biblioteca Británica y en colecciones privadas pues el mismo MUÑOZ Y ROMERO en su *Diccionario*, pág. 181, cita una obra titulada *Apuntamientos del nombre, antigüedad y grandezas de la ciudad de Málaga*, “por el P, Jorge Hemelman, de la compañía de Jesús, natural de la misma ciudad. Ms. El autor fue una de las personas más eruditas de su tiempo. Floreció a principio del siglo XVII. Tomamos la noticia de esta obra de unos apuntes mss. El Sr. d. Pascual Gayangos nos ha dicho que en la biblioteca de Sir Thomas Philipps, en Inglaterra, vio un ejemplar de estos apuntamientos de letra del siglo XVII”. Estos manuscritos españoles, como el resto de la colección, no salieron de la casa de Philipps hasta mucho después de su muerte, acaecida en 1872. El manuscrito se encuentra hoy en The GETTY RESEARCH INSTITUTE (Los Ángeles, California), Special Collections, ID/ Acc. No. 86-A20, reference 850610: “Antigüedades de España (compendium of essays on the antiquities of Spain), 1814 (provenence, Phillipps collection). La BN de Madrid, Mss 12932, conserva otra copia de los *Apuntamientos del nombre, antigüedad y grandeza de la ciudad de Málaga* del padre Jorge HEMELMAN descrito en el catálogo como un manuscrito de 12 hojas en 4ª, letra del XVII, obra incompleta por el final y remite a MUÑOZ Y ROMERO, pág. 181 como “referencia precisa”, pero este ejemplar estaba en posesión de la Biblioteca Nacional desde antes de que los albaceas de sir Thomas Philipps deshicieran su colección ya que fue adquirido en 1849 como parte de la biblioteca del difunto don Juan Nicolás Böhl de Faber, cf. “Catálogo provisional de los manuscritos de la biblioteca que fue de D. Juan Nicolás Fölh de Faber (continuación)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* nº 6 (1883), págs. 204-233 por lo que de ninguna forma parece ser el mismo mss que refiere MUÑOZ Y ROMERO, que es el que vio Gayangos y está hoy en Los Ángeles, California.

³¹⁶ PR, REAL BIBLIOTECA, Ms II/158, *Papeles varios de Martín Vázquez Siruela*, fol. 229. ANTONIO, Nicolás, *Biblioteca Hispaniae Nova* II, p. 112, Martín Vázquez Siruela, natura de El Borge (Málaga), canónigo de la colegial del Sacromonte, luego preceptor de don Luis de Haro en Madrid y canónigo de Sevilla, amiguísimo del propio Nicolás Antonio, murió a primeros de junio de 1664, parece ser que preparaba una apología o refutación de la obra de Francisco de Vilches sobre los santos de Jaén.

[...] por aver sido su ruina tan antigua casi todos los escritores que an escrito de más de mil años a esta parte la desconocieron. Y en ellos ay tantos pareceres como cabeças, pues la hazen Cartaia, Caçorla, Carcosa, Carcesa, Çaragoça, Cantavieja, Altea, Altera, Alicante, Taraçona, Tortosa, Cartagena de Levante y, otros que no la alexan tanto, dizen ser Tarifa o Algezira [...].³¹⁷

Aunque contra todas ellos puede alegar las irrefutables evidencias materiales encontradas en el pago de Cartagena junto a la desembocadura del río Guadarranque:

[...] y cierto que con evidencia yerran todos, porque Cartheia fue una ciudad famosa que está a una legua de Gibraltar donde se ven oy sus ruinas de edificios, y se hallan cada día urnas y sepulcros y monedas con inscripción de Cartheia, unas con h y otras sin ella. Esto solo lo puede afirmar quien lo a visto como yo, o quien con curiosidad se informare de la verdad [...].³¹⁸

Pide también la opinión del racionero sobre si Hiscio y Hesiquio pudieran ser dos santos distintos: el primero discípulo de Santiago y mártir en Granada, como querían los plomos del Sacromonte, y el segundo discípulo de san Pedro y obispo de Carteia, como se decía en el *Martiriologio Romano*. Finalmente, pedía la opinión del canónigo sobre si éste último podía ser considerado patrono de Gibraltar por estar situada Carteya en sus términos:

Estimaré en mucho que vuestra merced se sirva de avisarme si le parece opinión razonable, cierta y probable para publicarla por tal; quisiera yo mucho, señor, que mi patria venerase con culto particular y celebrase la festividad de san Hesiquio obispo, santo que puso sus plantas en la tierra de su término, y en ella predicó biviendo los santos apóstoles.³¹⁹

³¹⁷ PR, REAL BIBLIOTECA, Ms II/158, fol. 229r. MUÑOZ Y ROMERO, *Diccionario bibliográfico-histórico...*, pág. 101 da noticia de que el padre franciscano fray Pascual Salmerón la sitúa en Cieza (Murcia) en *La antigua Carteia o Carcesa, hoy Cieza, villa del reino de Murcia, ilustrada con un resumen historial y unas disertaciones sobre algunas antigüedades*, impresa en Madrid: por don Joaquín Ibarra, 1777.

³¹⁸ PR, REAL BIBLIOTECA, Ms II/158, fol. 229r.

³¹⁹ PR, REAL BIBLIOTECA, Ms II/158, fol. 229v.

Se conserva la respuesta de Vázquez Siruela al doctor Portillo, no la carta remitida a Gibraltar sino un extenso borrador preparatorio de unos diez folios plagado de correcciones, sin fecha ni firma³²⁰. En ella el canónigo sevillano despliega una amplia erudición filológica y bibliográfica para convencer a don Tomás que en la Antigüedad bien pudo haber varias Carteyas, al menos las dos que proponía Dextro, *ad Oceanum* e *in Olcadibus*, pero sin descartar otras ya que “en lengua siriaca *Cartha* es lo mismo que ciudad [...]y esta es la ocasión porque muchos pueblos comenzaron por este nombre” por lo que “no será mucho si junto al Estrecho ponemos dos Carteyas diferentes la una de la otra aunque no mui distantes, digo pues las ubo, con que se concilian graves autores”³²¹. Distingue así explícitamente una Carteya que, siguiendo a Pomponio Mela y Plinio, “estuvo junto a Jibraltar en la ensenada que hace el Estrecho tras e monte Calpe” y, que descartando que pudiera ser Algeciras, no debía ser otra sino la que el doctor Portillo le indicaba que estaba en el pago de Cartagena:

Por donde juzgo que la carta dice la verdad i que esta Carteya del Estrecho estuvo en el sitio donde oy parecen tantas ruinas, antigüedades, piedras, inscripciones i monedas que si como dize la carta contienen el nombre de Carteya es la más fiel averiguación que se puede pedir. Yo holgara ver alguna con esta inscripción para certificarme de todo junto. Entre tanto, doi crédito a quien lo refiere.”³²²

Sin embargo, don Martín admitía una segunda Carteya muy cerca de allí que, pasado los estrictos límites del Estrecho *ad Oceanum* y siguiendo a Estrabón, Livio y a la mayoría de comentaristas modernos que ampliamente cita en su respuesta al doctor Portillo, debía localizarse en Tarifa.

³²⁰ BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, Martín, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 36r-47r: “Respuesta a la carta del doctor Tomás Portillo”.

³²¹ BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, Martín, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 37r-v.

³²² BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, Martín, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 36r-47r: “Respuesta a la carta del doctor Tomás Portillo”, 38v.

En segundo lugar, respecto a la duda de don Tomás sobre si Hiscio y Hesiquio fueron uno o dos santos diferentes, obispo uno de la Carteia *ad Oceanum* y el otro de su Carteia cercana a Gibraltar, la respuesta de Vázquez Siruela es implacable con los esperado por el doctor Portillo: “que san Hiscio y san Hisichio no sean un mismo santo digo que es engaño manifiesto nacido del afecto a la patria de que se debe desnudar el buen historiador”³²³. Para el racionero, la variedad era fruto de que en las diversas fuentes en que se citaba al santo su nombre “andava corronpido i que los escritores hablaban a tienta” hasta que puedo fijarse el nombre de Hiscio conforme a las láminas de Sacromonte, contemporáneas del propio santo³²⁴. De hecho, la categoría de fuente primaria y directa otorgada a los plomos granadinos permitía incluso corregir y ampliar los datos del *Martirologio* del cardenal Baronio. Censuraba además a los que con “afirmaciones que tienen más de agudas que de verdaderas” pretendían inferir diferentes santos de las diferentes variantes de un mismo nombre, de lo que resultaba una inconveniente multiplicación de patronos, acomodado cada uno a las intenciones particulares de cada historiador o cada localidad³²⁵ como si él mismo no hubiese aceptado en función de una variedad de argumentos la multiplicidad de Carteias.

Así, partiendo de la premisa de que Hiscio, pues este era su verdadero nombre, era uno sólo, pero había dos Carteias, deja zanjada la cuestión de qué sede ocupó el santo asegurando con rotundidad que no fue otra que la de Tarifa. Es probable que tuviera noticia de la obra en que de Pedro Díaz de Ribera defendía su patronazgo por Tarifa ya que mantenía correspondencia con el jesuita cordobés y en su archivo tenía recogidas

³²³ BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, Martín, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 36r-47r: “Respuesta a la carta del doctor Tomás Portillo”, 43r.

³²⁴ BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, Martín, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 36r-47r: “Respuesta a la carta del doctor Tomás Portillo”, 45r.

³²⁵ BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, Martín, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 36r-47r: “Respuesta a la carta del doctor Tomás Portillo”, 44v.

varias obras manuscritas suyas³²⁶ y seguramente podría haber esgrimido los mismo argumentos filológicos y arqueológicos; sin embargo, a lo único que plantea don Martín es cierta disquisición semántica sobre el sintagma “prope fretum” con el que Flavio Dextro se refería a la Carteia de Hiscio³²⁷ para inmediatamente recurrir al sofisma :

[...] la constante tradición que ai en Tarifa de que san Hiscio fue obispo en aquella ciudad, la devoción que le tiene el pueblo i el afecto con que pidieron sus reliquias al arzobispo mi Señor. Nada desto ai en la otra Carteya pues de dónde se puede probar que san Hiscio fue prelado en ella: yo aseguro que no lo digan las piedras o medallas que en sus arenas se descubren.³²⁸

La última frase del párrafo citado contiene la ironía de quien tiene la seguridad de que ninguna lápida o inscripción de las muchas que se hallaban en el pago de Cartagena podía dar cuenta de lo que no era más que una impostura hagiográfica sostenida sobre pruebas espurias fabricadas ex profeso. Denota también el cinismo de quien se encuentra en una situación comprometida ya que a pesar de pertenecer al círculo de eruditos que, con su amigo y también canónigo sevillano Nicolás Antonio a la cabeza, se dedicaban a fustigar con implacable juicio crítico las imposturas historiográficas y la falsificación de antigüedades, en sus tiempos granadinos había trabajado en favor de la autenticidad de los libros plúmbeos³²⁹. Toda la argumentación de las hagiografías derivadas de los falsos cronicones y de los libros del Sacromonte así como sus epígonos

³²⁶ En el mismo BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, Martín, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, unos *Origenes Baethicae* y un *Discurso sobre unos sepulcros romanos que se hallaron en Córdoba*.

³²⁷ BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 36r-47r: “Respuesta a la carta del doctor Tomás Portillo”. 42r-v: “[...] se puede afirmar que el santo fue obispo no de Carteya la del Estrecho que oi se ve arruinada sino de la otra situada en el unbral del mismo Estrecho que oi es Tarifa. Diferente es decir *ad fretum* o *prope fretum* [...]”

³²⁸ BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 36r-47r: “Respuesta a la carta del doctor Tomás Portillo”. 42v:

³²⁹ Es de esta opinión RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando, “Al-Andalus y la lengua árabe en la España de los Siglos de Oro”, en MARÍN, Manuel (edit.), *Al-Ándalus, España: historiografías en contraste (ss. XVII-XXI)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, págs. 1-20.

locales se basaba en premisas falsas y razonamientos torcidos, en este caso la supuesta devoción de los tarifeños a san Hiscio como prueba de que fue su obispo no siendo esta devoción fruto ni de la tradición ni de la memoria sino novedad inducida por clérigos e historiadores locales como bien sabía el racionero, como del igualmente podía presumir que en Gibraltar, excepto el doctor Portillo y alguno más, pocos devotos debía tener el santo. Es evidente que en esta cuestión de san Hiscio don Martín no podía sustraerse a su propio pasado por lo que se veía en la obligación de conceder a Flavio Dextro y, sobre todo, a las láminas granadinas la máxima veracidad por encima de cualquier evidencia arqueológica o fuente historiográfica y, en último extremo, no contradecir la autoridad del arzobispo don Pedro de Castro, para lo que siempre podía apelar a los irrefutables designios del propio santo:

De todo lo dicho consta cuán acertadamente el arzobispo mi Señor inbió las reliquias deste glorioso mártir a Tarifa haciendo declaración de que allí fue Carteya su obispado. Esto solo debiera bastar por fundamento para entendello así. El arzobispo mi Señor, onbre tan sabio, tan prudente que en todas sus acciones procedía con exacción milagrosa no moviéndose sin grandes argumentos, ¿cómo es creíble que diese las reliquias, su mayor tesoro i riqueza, poco dije, pedazos de su alma, si no le constara manifiestamente que allí tuvo el santo su silla? ¿A qué título o con qué pretesto las apartara de las otras i del lugar donde estuvieron escondidas más de 1500 años? ¿I dónde Dios quería que fuesen onradas mostrándolo con señales evidéntísimas? Creo que el arzobispo mi Señor en esta acción tan grande tuvo impulso del cielo a solicitud del mismo santo que quiso que sus ciudadanos i obejas pagasen en la veneración de sus reliquias las doctrinas evanjélicas que les enseñó vinculando a ellas su patrocinio, i menos que este motivo no entiendo que fuera bastante con el arzobispo mi Señor esto a la 1ª parte de la carta.³³⁰

³³⁰ BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 36r-47r: “Respuesta a la carta del doctor Tomás Portillo”. 42v-43r.

Por último, respecto a la última cuestión planteada por don Tomás, el posible patronazgo del santo sobre Gibraltar, don Martín Vázquez Siruela no pone objeciones ni entra en mayores discusiones, es más, lo ve conveniente:

Con todo le aconsejara que en su historia de Jibraltar hiciese solene mención de san Hiscio i negociase con aquella ciudad que lo reciba por patrono como dize que lo desea, para esto no es necesario tener en su distrito las reliquias deste glorioso mártir. Basta que aya sido su predicador i que la santificase con su presencia para que le den aquel onroso título bien merecido por sus trabajos i predicación. Que estuvo i predicó en aquella [*ciudad*] es notorio según las palabras de Flavio Destro referidas *Iscius Cartejae prope fretum praedicat totamque oram maris interni percurrit*. Conforme a esto entró también en Jibraltar que entonzes tenía diferente nonbre i así es una de las ciudades primitivas en la fe católica, grande onra suya que será bien pagar a san Hiscio su predicador i maestro.³³¹

2.3.2. c.- Correspondencia con don Justino Antolínez y una *Vida de San Hesiquio*, obra perdida del doctor Portillo

El 2 de septiembre de ese mismo año de 1626 Tomás de Portillo cursó carta a don Justino Antolínez de Burgos, primer abad de la colegial del Sacromonte, que sería promovido poco después por Felipe IV, en febrero de 1627, al obispado de Torotosa. Se conserva copia el Archivo de la Abadía del Sacromonte, tercera pieza del legajo de VI del legado de don Pedro de Castro³³², en cuyo *Índice* se describe como:

Carta que escribe el doctor Tomás Portillo a don Antonio Antolínez en prueba de que san Hiscio fue obispo de Carteia y que ésta fue Gibraltar. En ésta a 2 de septiembre de 1625 (sic). Consta el nombre del autor por una nota del folio 19 resp. y por el discurso del autor referido en el número 4 de este legajo. Copia de la época enmendada por otra mano, 4 folios con los bordes deteriorados”.³³³

³³¹ BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*, fols. 36r-47r: “Respuesta a la carta del doctor Tomás Portillo”. 47r-47v.

³³² ASM, Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), fols. 16r-19v.

³³³ ASM, *Índice de los manuscritos contenidos en el legajo VI (2ª parte) del legado de don Pedro de Castro*, f. 1r.

De nuevo se trata de una copia, “harto mal copiada” según una nota en la misma carta³³⁴, lo que hizo necesaria la intervención de la segunda mano para enmendarla como advierte el citado *Índice*. Además, como puede deducirse de las primeras palabras de la carta: “muncho (*sic*) e estimado la carta de V. Md.”³³⁵, es respuesta a otra anterior remitida por el propio Antolínez que probablemente a su vez debía ser respuesta a una primera carta del doctor Portillo. No sabemos a ciencia cierta cuantas cartas se cruzaron entre uno y otro, en el mismo *Índice* se encuentra catalogado un:

Discurso del doctor Thomás de Portillo de Gibraltar en satisfacción del que se escribió en Granada respondiendo a carta [*suya*] a cerca del sitio de Carteia y del nombre y patronato de San Hesiquio obispo della. Copia con forma autógrafa y correcciones de mano del autor. La portada es del mismo autor. Hay introducida una nota autógrafa con correcciones. 15 folios en 4^a.³³⁶

Todavía en 1782, según noticia de Francisco Pérez Bayer en su *Diario del viaje a Andalucía y Portugal*, se encontraba en el legajo VI de los que formaban el expediente sobre los libros plúmbeos del Sacromonte, entonces depositados en la Real Chancillería de Granada, pues allí pudo ver el “discurso el doctor Tomas del Portillo sobre San Thesifón y sobre que San Hiscio tuvo su silla en Gibraltar que dice ser Carteya”³³⁷. Sin embargo, el autor del *Índice*, terminado de componer el 10 de septiembre de 1915, advertía entonces que la mayor parte de los documentos contenidos en la segunda parte del legajo VI estaban sin coser, sueltos y “muy sufridos por la acción de la humedad”³³⁸.

³³⁴ ASM, Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), fol. 19v

³³⁵ ASM, Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), fol. 16r.

³³⁶ ASM, *Índice de los manuscritos contenidos en el legajo VI (2ª parte) del legado de don Pedro de Castro*, f. 1r.

³³⁷ BN Mss 5953 y 5954, PÉREZ BAYER, Francisco, *Diario del viaje a Andalucía y Portugal*, hecho por [...] en este año de 1782, vol. I, fol. 125, repite la cita en fol. 226r. El padre Pérez Bayer tuvo otro encuentro con la obra del doctor Portillo a través de Nicolás Antonio, cuya *Bibliotheca* anotó y enmendó para su segunda edición de 1783-1788, aunque no sabemos si relacionó ambas noticias.

³³⁸ ASM, *Índice de los manuscritos contenidos en el legajo VI (2ª parte) del legado de don Pedro de Castro*, f. 1r. En nuestra visita a la abadía de Sacromonte en diciembre de 2014 no pudimos hallarlo,

Desgraciadamente es la última noticia que tenemos de este “discurso” que con toda seguridad es el la “Vida de san Esiquio” que el mismo don Tomás citaba en una de las notas al libro VII de su padre:

Carteya está fundada en tiempo de los Geriones y del rey Argantonio, que fue 622 años antes de la Encarnación de Christo; y tenía silla episcopal en tiempos de los discípulos de los Apóstoles y fue su obispo san Esiquio como consta del Martirologio Romano; y fue destruida por los vándalos año de 437, de su vida folio 3º.³³⁹

En la correspondencia previa a esta carta del 2 de septiembre de 1626, el doctor Portillo debió plantearle a Justino Antolínez las mismas cuestiones que ya había tratado con Vázquez Siruela. Ahora sin embargo, se somete a la autoridad del abad del Sacromonte para aceptar los mismos dictámenes que ya le había propuesto el canónigo sevillano. No obstante, en esta carta don Tomás hace muestra de una erudición y un conocimiento de las lenguas clásicas, más del latín que del griego, de la que no había hecho gala en la carta enviada a Vázquez Siruela. Parece que, aceptada la identidad entre Hiscio y Hesiquio y que fue obispo de Carteya, sólo quedaba insistir en demostrar que ésta estaba en el pago de Cartagena. Pero como venía siéndolo desde la época de su padre, las mejores bazas argumentales de don Tomas eran las evidencias arqueológicas por lo que envía junto a la carta siete monedas procedentes Carteia que pide le devuelva junto al original de la carta:

Y si a esto añado las láminas, caxas i sepulcros de plomo y de piedra, las monedas, urnas, los restos de aqueductos de coliseo i de grandiosos edificios que se allan i vemos oi en mi Carteia haze esta verdad i notiçia más clara i çierta; persona vive oi en Gibraltar constituida en dignidad y prelacía que afirma aver visto en su casa cantidad grande i considerable de láminas y caxas de plomo halladas en Cartagena

faltándole al legajo VI las cuatro primeras piezas, aunque se conservaba suelta la 3º, la carta dirigida Antolínez el 2 de septiembre de 1626.

³³⁹ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 113v.

(que es nuestra Carteia) en las viñas de su padre i no sólo esta persona, pero gran número de otras (por ser mui común cosa en Gibraltar) an hallado en el mismo sitio muchas antigüedades, i monedas de todos metales con esta circunscripción .CARTEIA. i en la otra parte un hombre pescando, o con la figura de una muger, o la efigie de algunos destos emperadores, Claudio, Domiciano, Nerón, Vitelio, Nerva, Trajano y de la otra parte estas dos letras S. C. que según algunos significa *Senatus Consultus*, i según otros, *Senatus Carteiae*, i en otras esto *Libertas restituta*. Remito algunas a V. md. con ésta que son siete monedas para que las vea originales y ruego me manden remitir, por ser solas ellas las más legibles que me an quedado, en compañía de lo que escribo.³⁴⁰

También transcribe una inscripción latina, procedente seguramente de ese gabinete de antigüedades constituido con la colección de restos hallados en aquellas tierras de labor:

Anse hallado tanbién en mi Carteia, o Cartagena muchas urnas con çenizas, caxas de sepulcros, unos de plomo y otros de piedra con inscripçiones unas de romanos qual esta M. L. Æ. R. A. CES. XX VIII que debió ser sepulcro de Marco Lucio, en la era de César 28.³⁴¹

Este epígrafe ya lo traía el padre de don Tomás en el libro séptimo de su *Historia de Gibraltar*. Quizá por indicación de López de Ayala, el copista de 1781 transcribió de la siguiente forma el original del XVII: “M.L. a era. CC.XX VIII. Paréceme a mí dice sepultura de Marco Lucio, el año de César [^200] veinte y ocho”³⁴², sugiriendo una corrección a la lectura del epígrafe hecha por don Alonso con el añadido de cifra que señalamos entre corchetes, es decir que había que leer CC como doscientos y no como César. Don Antonio Torremocha en su transcripción del texto de 1781 lo leyó todo junto: “M.L. a era. CC.XX VIII. Paréceme a mí dice sepultura de Marco Lucio, el año

³⁴⁰ASM, Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), fol. 17r.

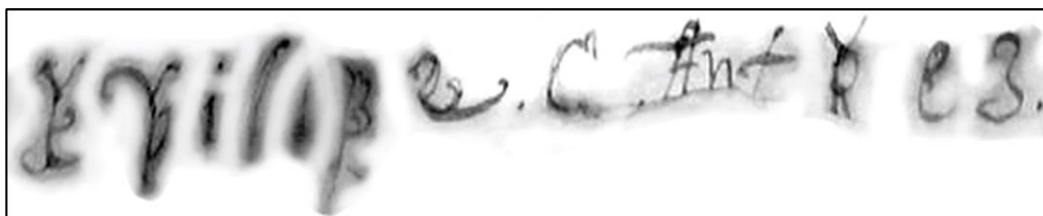
³⁴¹ASM, Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), fol. 17r.

³⁴² BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 119r-v.

de César doscientos veinte y ocho”³⁴³. Sin embargo, es evidente que la transcripción del doctor Portillo es la misma que la que pretendía hacer su padre don Alonso, que tampoco parece correcta pues la datación romana no contempla la era de César y en España no se usó hasta el siglo V, ya en época visigoda, llamada también era hispánica o de Augusto. Quizá la lectura más acertada era la que pretendía López de Ayala, sepultura de Marco Lucio el año doscientos veinte y ocho; en cualquier caso, es difícil aventurar una transcripción exacta sin conocer el epígrafe y sólo partir de los datos que nos ofrecen los Portillo.

Además de este epígrafe, don Tomás aporta la novedad de otra inscripción en una piedra procedente de Carteia y reutilizada para la obra de la ermita de Nuestra Señora del Rosario que atribuye a los vándalos:

[...] otras de vándalos qual la que vemos oi en la iglesia de nuestra Señora del Rosario de Gibraltar que se halló i trujo de Carteia; es una piedra tosca de dos varas de largo i tres quartas de ancho, sin pulir ni labrar i en medio estas letras todo a él hosco.³⁴⁴



³⁴³ TORREMOCHA SILVA (ed.), *Historia de Gibraltar de Alonso Hernández del Portillo*, pág. 133.

³⁴⁴ ASM, Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), fol. 17r.

La lápida era de grandes dimensiones, más de metro y medio de largo por unos setenta y cinco centímetros de ancho. La inscripción parece alternar letras griegas como la beta o la rho con caracteres latinos identificables, pero en conjunto es ilegible. Puede que la transcripción que hace don Tomás del Portillo ni siquiera sea fiable debido a la dificultad de la lectura de la inscripción. Llama la atención que no lo mencione Hernández del Portillo, tan atento a nuevos hallazgos en Carteya durante la extracción de cantería para la ermita y baluarte del Rosario. Nos planteamos una hipótesis ¿Recurrió Portillo a los mismos métodos que otros anticuarios e historiadores de su época? Es decir, a confeccionar sus propias evidencias arqueológicas inventando un supuesto alfabeto vándalo³⁴⁵. En descargo de la sospecha hay que decir que no necesitaba recurrir a las falsificaciones para demostrar la situación de la verdadera Carteya.

2.3.3.- *Historia de los santos de Gibraltar, libro impreso en Sevilla en 1634*

En 1634 el doctor Portillo publicó el “libro [...] de las antigüedades de mi patria, Gibraltar” del que había dado noticia a Vázquez Siruela en su carta de 1626³⁴⁶ o al menos, como veremos, parte de él. El padre jesuita don Francisco de Vilches agradece el 23 de agosto de 1634 desde Madrid al también padre jesuita Rafael Pereyra que le haya remitido desde Sevilla el *Tratado de los santos de Gibraltar*:

Agradezco a V. R el tratado de los santos de Gibraltar, digno por cierto de un hombre como su autor. Plega a Dios que surta el efecto que en Arjona y Baeza, de

³⁴⁵ Se conocen dos inscripciones que se afirma fueron encontradas en Gibraltar o alrededores y que resultaron ser falsificaciones del mediados del XVIII, descubrimientos atribuidos por el falsario al epigrafista cordobés Fernández Franco (c.1520/5-1601), discípulo de Ambrosio de Morales; la primera es un pequeño dibujo tosco de un ara y bajo tres líneas con signos inspirados en letras griegas; la segunda, consta de diez líneas con signos griegos aunque el texto pretendía el falsario hacerlo pasar por latino. Hay otras dos en Algeciras con caracteres griegos y supuestamente púnicos; cf. ALMAGRO-GORBEA, Martín, *Epigrafía Prerromana*, Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid 2003, págs. 253-256.

³⁴⁶ PR, Real Biblioteca, Mss II/158, *Papeles varios de Vázquez Siruela*, fol. 229r.

donde me escribe el P. Rodrigo de Segura que son muchas las músicas, procesiones, etc. que se ven en el santuario, que es cosa de asombro.³⁴⁷

Nicolás Antonio nos da referencia precisa del libro en su *Bibliotheca nova* de 1672:

Thomas de Portillo. Calpetanus, sive Gibraltarensis, inque ae urbe pastor scripsit *Relación de algunos de los muchos Santos que se entiende aver padecido martirio y asistido en la ciudad de Gibraltar*, Hispali apud Franciscum de Lyra 1634, in 4.³⁴⁸

Seguramente fue una edición de pocos ejemplares y el libro debió tener una difusión discreta, restringida a ciertos círculos eclesiásticos interesados en las antigüedades y las reliquias. El carmelita descalzo fray Jerónimo de la Concepción en su *Emporio del Orbe*, obra que por las licencias y dedicatoria estaba terminada en enero de 1688, cita en dos ocasiones unas *Antigüedades de Gibraltar*; la primera a propósito de supuestas evidencias de la gigantomaquia en las cuevas del monte Calpe,

En cuya conformación escribe Portillo, en las *Antigüedades de Gibraltar*, M.S. que se descubre ordinariamente en aquellas cuevas algunos sepulcros con huessos disformemente grandes, que muestran ser de gigantes.³⁴⁹

La cita se corresponde perfectamente con el manuscrito de Alonso Hernández del Portillo³⁵⁰; sin embargo, en la segunda cita, cuando habla del templo de Juno en Cádiz, se refiere explícitamente a don Tomás:

³⁴⁷ *Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús, sobre sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 a 1648*, vol. I, Pascual de GAYANGOS (ed.), en Memorial Histórico Español, Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, Tomo XIII, Madrid 1861, págs. 88-89. VILCHES, Francisco de (SI), *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, Madrid: por Domingo García y Morrás, 1653, por las censuras estaba ya terminado en 1641; el autor fue rector del colegio de San Ignacio en Baeza, a partir de Flavio Dextro defiende el obispado de san Tesifón en esta ciudad, el de san Juanario en Sabiote y su posterior martirio en Gibraltar, los martirios de Apolo, Isacio y Crotas en Arjona y que Cazorla fue la Carcesa romana.

³⁴⁸ ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia* [...]. Matriti, apud Joachimum de Ibarra, 1788, pág. 311.

³⁴⁹ CONCEPCIÓN, Jerónimo de, *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada. Investigación de sus antiguas grandezas, discurrida en Concurso del general imperio de España, por el R.P.F. [...] religioso descalzo de el Orden de Nuestra Señora del Carmen, y gaditano de origen, que le dedica a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Cádiz*. Impreso en Ámsterdam, en la imprenta donde tiene la administración Joan Bus, año 1690, pág. 15.

El doctor Portillo en sus *Antigüedades de Gibraltar*, fol. 67, trata de los muchos pavos, que se criaban antiguamente en Cádiz, y cita a Columela. Y congetura, que quizá por ver los griegos tantos pavos, aves dedicadas a Juno, la llamaron de su nombre.³⁵¹

Obsérvese que fray Jerónimo no cita la obra impresa del doctor Portillo, el *Tratado* o la *Historia de los santos de Gibraltar*, sino que con las *Antigüedades de Gibraltar* parece más bien referirse al manuscrito previo a la impresión de 1634; tanto éste como el de la *Historia de Gibraltar* de don Alonso pudo haberlos conocido y consultado cuando estuvo en Gibraltar, ciudad de la que deja constancia haber visitado alguna vez³⁵².

Ya entrado el siglo XVIII, el padre Marangoni cita de nuevo el libro impreso en su *Thesaurus parochum* de 1730 pero no conoce la obra directamente, sino que toma la referencia de Nicolás Antonio³⁵³. Don Ignacio Pérez de Ayala, que para componer su *Historia de Gibraltar* de 1782 buscó concienzudamente todo lo publicado sobre la ciudad y descubrió y copió el manuscrito de don Alonso Hernández del Portillo, no tuvo noticia de la existencia del hijo de éste ni de su libro. Sin embargo, ya en el siglo XIX, lo cita Richard Ford en su *Handbook for Traveller in Spain*: “Gibraltar, in good old roman catholic times, had its local saints and miracles, like every other spanish place.

³⁵⁰ BN Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 25v.

³⁵¹ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe...*, pág, 105

³⁵² CONCEPCIÓN, *Emporio del orbe...*, pág. 213, siguiendo al pseudo Dextro identifica la ciudad de Heraclea, lugar del martirio de san Aquila, santa Lucía y otros, con Gibraltar, “aunque disienta Bivar, que no debió de averla visto como yo esta ciudad”.

³⁵³ MARANGONI, Giovanni, *Thesaurus parochum quo vitae ac monumenta parochorum, tum episcopali aliisque dignitatibus, tum scriptis, aut editis operibus illustrium, complectentur. Tomus Secundus. Ioanne Marangoni presbiter vicentino protonotario apostolico, et cathedralis Anagninae iam canonico authore*, Romae: typis ac sumptibus Hieronymmi Mainardi, 1730, lib. III, cap. xviii, pág. 381: “Thomas de Portillo, calpetanus sive gibraltarensis, et in ea urbe pastor, edidit hispanice *Relationem aliquot ex multis sanctis qui martyrium subierunt in civitate calpetana*, Hispali 1634. *Bibl. Hisp.*”

Consult Portillo, book IV, Sevilla, 1634, and Ayala”³⁵⁴. Puede que Ford encontrara algún ejemplar en alguna biblioteca o que lo adquiriera de algún libreo durante su estancia en España entre 1830 y 1833. ¿En Sevilla? ¿En Granada? No parece que fuera en Gibraltar pues no lo cita entre los fondos de la Garrison Library³⁵⁵. La de don Ricardo parece ser la última noticia directa que tenemos del libro impreso Sevilla. Una mera referencia bibliográfica tomada de nuevo de Nicolás Antonio nos parece la que ofrece Muñoz y Romero en su *Diccionario bibliográfico-histórico* de 1858³⁵⁶ y curiosa, pero sin aportar novedad alguna, la de Luis Ricardo Fors en sus *Indicaciones para una galería biográfica de andaluces ilustres* de 1879³⁵⁷. Hasta aquí las noticias sobre el ejemplar impreso en Sevilla en 1634.

2.2.3.- Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad (1625-1634)

2.2.3. a.- Bartolomé Gutiérrez y el manuscrito del doctor Portillo

Algo más sabemos sobre lo que posiblemente sea el manuscrito original, que como queda dicho más arriba, sea el que consultó fray Jerónimo de la Concepción durante su visita a Gibraltar. El segundo autor que nos da noticia del manuscrito de las Antigüedades de Gibraltar es el ilustrado sastre jerezano don Bartolomé Gutiérrez (1701-1758), que lo cita hasta ocho veces en la primera parte de su *Historia de Xerez de*

³⁵⁴ FORD, Richard, *Handbook for Travellers in Spain, and Readers at Home. Describing the Country and Cities, the Natives and their Manners; the Antiquities, Religion, Legend, Fine Arts, Literature, Sports and Gastronomy with Notices on Spanish History. Part I: Containing Andalucía, Ronda and Granada, Murcia, Valencia, Catalonia and Estremadura, with Travellings Maps and Copious Index*, London: John Murray, Albemarle Street, 1845, pág. 343. Ford dedicó todo un capítulo a la religiosidad popular de los españoles, sus devociones y supersticiones en *Gatherins from Spain, by the author of the Handbook of Spain; chiefly selected from that work, with much new matter*, London: John Murray, Albemarle Street, 1846, cap. XVIII, pp. 236-254, capítulo que sin duda hay que relacionar con esta alusión al libro de Tomás del Portillo.

³⁵⁵ FORD, *Handbook for Travellers in Spain, part I*, pág. 339

³⁵⁶ MUÑOZ Y ROMERO, *Diccionario bibliográfico-histórico...*, pág. 126

³⁵⁷ FORS, Luis Ricardo, *Indicaciones para una galería biográfica de andaluces ilustres*, Habana: La Propaganda Literaria, 1879, pág. 16, entre los gibraltareños ilustres junto a Francisco Pérez sierra y Luis Lacy.

la *Frontera* y dos veces en la segunda, acabadas de componer en 1752 y 1753 respectivamente³⁵⁸. En casi todas las ocasiones lo hace en referencia a la localización de las antiguas ciudades y poblaciones Asta, Asido, Carteia y otras; en una de ella, referente a la destrucción de estas ciudades por los vándalos en el siglo V, la cita remite de forma expresa a

una historia manuscrita que he visto estos días, su autor el Dr. Thomás Portillo, presbítero y médico, que la forjó por los años de 1625, y empeña su erudición por apropiarle a Gibeltarf (que es de donde escribe) todo cuanto buen hijo le puede dar [...]. He referido este pasage, que aunque no es muy público es fácil verlo; y por si importa hago esta reflexión.³⁵⁹

Es interesante que para Gutiérrez el manuscrito fuera de fácil acceso para los eruditos y curiosos jerezanos³⁶⁰. El mismo lo manejó a placer, copiando párrafos con detenimiento, incluidos versos compuestos por el propio don Tomás. Quizá el mismo Gutiérrez, que para la composición del *Poema histórico de Xerez* que dio pie a la *Historia de Xerez*, “investigó en los archivos, releyó viejos libros, reunió especies y referencias de variada procedencia”³⁶¹ fuera el propietario o el poseedor del manuscrito, aunque no podemos asegurarlo sólo en base a la referencia a “una historia manuscrita que he visto estos

³⁵⁸ La tercera parte estaba finalizada en 1753 y la cuarta en 1754. A falta de mecenas quedó inédita. El mismo autor sacó copias en 1756 para el cabildo de Jerez; al vol 4º de estas copias añadió una “Historia de los conventos de Jerez” (Biblioteca Municipal Ms 45). Los originales autógrafos de se conservan en la Colombina, Mss. 84-3-14 a 19 pero por falta de tiempo hemos acudido a la edición realizada por Hidalgo Ortega, director de la revista *Tradiciones Jerezanas*, que la publicó en fascículos encuadernables en dos tomos entre 1886 y 1887, edición que tuvo la virtud de difundir la obra, pero en la que “omitió párrafos enteros, introdujo *lectiones faciliores* en muchísimos párrafos y desaseó la obra con miles de erratas tipográfica”, cf. CEBRIÁN, José, *Desde el siglo ilustrado. Sobre periodismo y crítica en el siglo XVIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla – Instituto Feijoo del siglo XVIII, 2003, pág. 62.

³⁵⁹ GUTIÉRREZ, Bartolomé, *Historia del estado presente y antiguos de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera que se dedica a su nobilissimo senado y celeberrimo ayuntamiento por su autor [...]. Libro primero. Se acabó año 1787 [sic, por 1757] en 24 de enero, llega hasta la pérdida de España por el rey don Rodrigo*, Jerez de la Frontera, tipografía de Melchor García Ruiz, 1886, pág. 113.

³⁶⁰ Y sin embargo MESA GINETE que compuso su *Compendio histórico sagrado de la muy noble y leal ciudad hoy conocida por Jerez de la Frontera* en 1763 (BN, Mss. 18124) o no tuvo acceso a ella o la ignoró a pesar de tratar también en sus primeros capítulos el tema de la localización de la Carteya y el obispado de Hiscio.

³⁶¹ CEBRIÁN, *Desde el siglo ilustrado...*, pág. 47.

días” que, a lo sumo, podríamos interpretar como que había llegado a sus manos recientemente. En cualquier caso, puesto que Gutiérrez desarrolló su actividad literaria en los estrechos límites de su ciudad natal³⁶² parece evidente que el manuscrito estaba en Jerez a mediados del siglo XVIII. Cómo llegó el manuscrito del doctor Portillo a Jerez es cuestión que no sabemos responder, quizá lo hizo en manos de su descendencia de sobrinos-nietos después de 1704, pero esto es sólo una presunción que no podemos avalar con datos fehacientes. El caso es que las únicas referencias explícitas al manuscrito que conocemos son las citas del sastre jerezano, lo que nos obliga a plantear la hipótesis de que se hallara entre sus papeles. Estos quedaron en el descuido tras su muerte a principios de enero de 1758³⁶³ hasta que, no sabemos cómo ni cuándo, llegaron a la Biblioteca Capítular de la Catedral de Sevilla, entre ellos los manuscritos originales de la *Historia de Xerez*. ¿Se encontraba junto a los papeles conservados por don Bartolomé el manuscrito del doctor Portillo?

2.2.3. b.- Adolfo de Castro cataloga el manuscrito en la Biblioteca Colombina

El manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla catalogado como SE-CAT, Capítular, 58-3-40 está formado por 182 hojas en 4ª (21x15 cm.) encuadernadas en pergamino con broches y un tejuelo con la leyenda “Historia Antigua de España”. Consta de cinco piezas diferentes, la primera una copia incompleta del XVIII del *Compendio historial de las crónicas de España* de don Diego Rodríguez de Almela (hojas 1r-73r), le sigue otra copia incompleta también del XVIII de la *Crónica de veinte reyes* (hojas 75r-114v), una *División de los obispados de España hecha por el rey Wamba* (h. 115r) igualmente dieciochesca como la cuarta pieza, una *Epistola ad S. Fulgentium Ruspense* (127r-128v) y la quinta y última pieza una *Historia de Gibraltar*

³⁶² CEBRIÁN, *Desde el siglo ilustrado...*, pág. 52.

³⁶³ CEBRIÁN, *Desde el siglo ilustrado...*, pág. 59.

escrita por un médico de la ciudad (hojas 129r-182r), original del XVII, cuyo título en el catálogo de la Biblioteca se debe al erudito gaditano Adolfo de Castro y Rossi (1823-1898), que en la hoja de guarda del volumen escribe:

En 25 de noviembre de 1883 descubrí este importantísimo fragmento de una Historia de Gibraltar, inédita por los años de 1627. Fragmento que se ha puesto ya en los índices. A de Castro.

Castro tituló esta quinta pieza del manuscrito como “Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad” porque el propio autor declara su profesión al referirse a los frailes de la Almoraima: “yo les sirvo de médico de algunos años a esta parte”, oración que subrayó en el manuscrito³⁶⁴. Esta historia manuscrita de Gibraltar resultó de indudable interés para Castro, que la califica de importantísima, puesto que tocaba dos de sus principales campos de investigación: la historia de Cádiz y su provincia³⁶⁵ y la literatura del Siglo de Oro. Hombre de fulgurante éxito académico ya en su juventud, su actividad como crítico literario estuvo marcada por los hallazgos y la polémica³⁶⁶. En 1847 el de *El Buscapié*, entremés cervantino que a la postre se descubrió que era una falsificación compuesta por él mismo. En 1875 identifica en la Biblioteca Colombina al verdadero autor de la *Epístola moral a Fabio*, el capitán Fernández de Andrada, aunque visto el antecedente la crítica lo consideró un nuevo intento de Castro por hacerse notar. Las circunstancias vitales en que Castro realiza su tercer descubrimiento, el manuscrito de la

³⁶⁴ IC, SE-Cat. 58-3-40:160r.

³⁶⁵ CASTRO, Adolfo, *Historia e la muy noble, muy leal y más heroica ciudad de Cádiz*, en Cádiz, Imprenta, librería y tipografía de Sociedad de la Revista Médica, a cargo de Vicente Caruana, 1845, ampliada y reeditada como *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1858. También una *Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad e Xerez de la Frontera*, Cádiz, en la Litografía de la Sociedad e la Revista Médica, 1845.

³⁶⁶ VALLEJO MÁRQUEZ, Yolanda, *Adolfo de Castro (1823-1898). Su tiempo, su vida y su obra*. Cádiz, Fundación de Cultura Municipal, 1997. Biografía y catálogo completo de su obra en RAVINA MARTÍN, Manuel, *Bibliófilo y erudito: vida y obra de Adolfo de Castro (1823-1898)*, Cádiz, Universidad, 1999. ROMERO FERRER, Alberto, “Del rigor filológico a la falsificación cervantina: Adolfo de Castro y la literatura española de los Siglos de Oro” en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 8 (2000), págs. 177-186.

“Historia de Gibraltar” no carecen de interés. Desacreditado en el mundillo académico y caído en desgracia política tras haber ocupado importantes puestos en la administración provincial andaluza durante la época isabelina, las últimas décadas de su vida son años de grandes dificultades económicas. Sobrevive a base de premios literarios y del escaso sueldo de oficial tercer grado del cuerpo de archiveros y bibliotecarios con plaza en La Coruña, que cobra pero no ocupa. Acuciado por las necesidades, su vida durante estos años fue una “lucha por conseguir dinero” y “tuvo que recurrir de manera continua a la búsqueda de ingresos extraordinarios”, acudiendo en ocasiones a métodos “de una cierta picaresca”³⁶⁷. Entre agosto y marzo de 1885 frecuenta diariamente la Biblioteca Colombina, periodo en el que por cierto coincidió con el sanroqueño don Francisco María Tubino, que veinte años antes había publicado su ensayo sobre Gibraltar pero que permanece ajeno al descubrimiento de Castro. La polémica tampoco le abandona durante este tiempo de actividad en la Colombina ya que hay sospechas fundadas de que se dedicó al expolio de códices procedente de la biblioteca de don Hernando Colón en complot con cierto anticuario sevillano para su envío a coleccionistas de París³⁶⁸. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, don Adolfo encontró más interés literario e histórico que económico en su nuevo descubrimiento. Es posible que más allá de su catalogación, Castro no quisiera dar mucha publicidad al hallazgo de un manuscrito que creemos debió copiar más o menos literalmente, pues entre sus páginas halló material literario e histórico que años después sacaría a luz en forma de artículos periodísticos en el diario *La Palma de Cádiz*, periódico que dirigió entre 1886 y 1891, en concreto en una sección de artículos históricos “llenos de datos raros y curiosos” que el propio Castro firmaba

³⁶⁷ RAVINA MARTÍN, *Bibliófilo y erudito: vida y obra de Adolfo de Castro (1823-1898)*, págs. 122-123.

³⁶⁸ GUILLÉN, Juan, *Historia de las bibliotecas Capitulare y Colombina*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007, págs. 521 y 527.

bajo el título genérico de “Noticias poco conocidas para la Historia de Cádiz”³⁶⁹. El 6 mayo de 1886 publica la historia del bandolero calpense Amador Machado, sacada de “la citada memoria contemporánea que tenemos a la vista”³⁷⁰. El interés literario de esta historia no pasó desapercibido para Castro pues, según sus propias palabras, “pudiera dar motivo a un buen romance o a una excelente leyenda sobre las hazañas y extraordinaria vida de una especie de caballero andante de nuevo género”³⁷¹, poniendo de manifiesto su buen olfato literario ante un relato que tiene estrechísimas concomitancias con el de otros bandoleros de la literatura del Siglo de Oro. No fue el único provecho que sacó de su hallazgo, el 21 de julio de 1889 publicaba “Detalles inéditos del antiguo castillo de Gibraltar”, artículo que decía sacar de “una historia manuscrita de desconocido autor en la Biblioteca Colombina, que jamás hasta ahora se ha citado por autor alguno” y prometía que “probablemente, otro día con más espacio podremos publicar otras noticias muy peregrinas de Gibraltar”³⁷².

2.2.3 c.- Datación

En el momento del descubrimiento y catalogación del manuscrito, en 1883, Castro lo fecho “por los años de 1627”; más tarde, en 1889, retrasó la composición del texto “por los años de 1630”³⁷³. Por nuestra parte, podemos precisar un poco más en base a un sencillo examen caligráfico pues el texto presenta dos tipos de letras bien diferenciadas,

³⁶⁹ RAVINA MARTÍN, *Bibliófilo y erudito: vida y obra de Adolfo de Castro (1823-1898)*, pág. 123.

³⁷⁰ CASTRO, Adolfo de, “Noticias poco conocidas de la Historia de Cádiz”, en *La Palma de Cádiz*, nº 27.342, 6 de mayo de 1888, pág. 1. No incluido en la antología CASTRO, Adolfo de, *Noticias poco conocidas de la historia de Cádiz. (Artículos en la Palma de Cádiz, 1886-1891)*, edición y estudio preliminar de Manuel RAVINA MARTÍN y José Manuel FERNÁNDEZ TIRADO, Cádiz 2005.

³⁷¹ *Ut supra*.

³⁷² CASTRO, Adolfo de, “Detalles inéditos del antiguo castillo de Gibraltar”, en *La Palma de Cádiz*, nº 27.321, 21 de julio de 1889, p. 1.

³⁷³ *Ut supra*.

una correspondiente al cuerpo principal del texto y otra a la mayoría de las notas marginales y a una gran cantidad de correcciones, enmiendas y adiciones al texto principal. Las referencias explícitas al momento de redacción del texto escrito con el primer tipo letra abarcan desde el año 1625³⁷⁴ al año 1627³⁷⁵. Como en el caso de la carta enviada a don Justino Antolínez de Burgos en septiembre de 1626³⁷⁶, el doctor Portillo recurrió a los servicio de escribiente dotado con una elegante letra bastarda española que se recrea en los arranques y remates de las letras, sobre todo de las mayúsculas, y en el trazo inclinado y curvo de los astiles y caídos, a pesar de los cual don Tomás no quedó satisfecho del resultado pues, como en el caso de la referida carta que resultó “harto mal copiada”, el escribiente incurrió en no pocos errores ortográficos sobre los que don Tomas tuvo que intervenir después, en la mayoría de los casos para corregir la omisión de letras y sílabas en medio de palabras o para mejorar algún determinante o adjetivo. En muchos otros casos, la corrección va más allá y da lugar a modificación de una oración o de un párrafo completo mediante tachaduras y amplificaciones entre líneas y en los márgenes. No hay duda de que estas correcciones, de nuevo como en el caso de la carta del Sacromonte, son de manos del doctor Portillo pues están escritas con la misma letra que observamos en la carta autógrafa enviada a Vázquez Siruela en 1626 y la que conocemos por las partidas de bautismo y certificados expedidos en el ejercicio de sus funciones parroquiales en el año 1630. Estas correcciones pueden fecharse en el año de 1634, un ejemplo paradigmático es el de la mención al mercedario fray Sebastián de Miraval en el capítulo dedicado a los hijos ilustres de Gibraltar; en la primera redacción, que fechamos en 1627, este fraile

³⁷⁴ IC, SE-Cat. 58-3-40:130r y 144r.

³⁷⁵ IC, SE-Cat. 58-3-40:154v, 170v y 173r.

³⁷⁶ ASM, LPC VI/2ª:16r-19v.

que había tomado el hábito en el convento de Gibraltar en 1616 y profesado en el de Sevilla en 1618³⁷⁷ aparece simplemente como lector y predicador:

El padre fray Sebastián de Miraval, natural de Xibraltar del mismo orden, no puede dexar de ponerse en esta lista aunque vive pues en tierna edad es lector de Artes y excelente predicador con gran cultura de letras.³⁷⁸

Su nombramiento como comendador del convento de Gibraltar en el capítulo provincial celebrado en Écija el 27 de enero de 1634 obligó a don Tomás a enmendar el párrafo de la siguiente forma:

El padre fray Sebastián de Miraval, natural de Xibraltar del mismo orden, que es comendador y prelado en su patria en tiernos años con auspicios de que por él ella a de tener grandes medras por ser adornado de tan grandes letras y prudencia y por eminente y admirable predicador.³⁷⁹

Otro caso menos preciso; hacia 1627 escribe refiriéndose a otro hijo de Gibraltar:

Fray Matheo de la Concepción, lector, prelado y difinidor de la orden de nuestra Señora de la Merced descalço [...].³⁸⁰

³⁷⁷ Hijo de Bartolomé Sánchez Chamizo y de doña Ginesa de Miraval, tomó el hábito en el convento de Gibraltar en 1616 y tras el noviciado profesó en Sevilla el 1 de julio de 1618 ante el comendador fray Francisco del Prado. Fue nombrado comendador de Gibraltar en el capítulo provincial de Écija de 27 de enero de 1634, cargo que desempeñó hasta febrero de 1637. Ostentaba ya en 1640 el grado de presentado a cátedra y ese año participó en la redención de cautivos efectuada en Tetuán. Elector por la provincia de Andalucía en el Capítulo General de Calatayud de 7 de junio de 1642, donde figura ya con el grado de maestro. Elegido provincial en el capítulo andaluz celebrado en Málaga el 30 de enero de 1643, murió en Sevilla el jueves 23 de abril de ese mismo año (BN, Mss. 3600, Marcos de OSTOS, *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables de esta Provincia de Andalucía del Real orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de cautivos*: “Fragmento 4º, De los provinciales que gobernaron la provincia de Andalucía en su último estado de separación de la de Castilla desde el dicho año de 1588 hasta el de 1688”, fol. 103 y “Fragmento 41, Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos del Convento de Gibraltar del real Orden de NS de la Merced RC.”, fol. 492. BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*, “Fragmento 12. Cronología de los Provinciales que ha tenido esta Provincia de Andalucía del Real Orden de N Sr de la Merced Redención de Cautivos desde su formal erección en provincia totalmente distinta de las demás hasta este presente año de 1684”, fol. 96r. BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, págs.8-9 y 53).

³⁷⁸ IC, SE-Cat. 58-3-40:173v.

³⁷⁹ *Ut supra*.

³⁸⁰ IC, SE-Cat. 58-3-40:172v.

En mayo de 1632 fray Mateo fue nombrado provincial de la provincia mercedaria descalza de San Ramón (Sicilia), cargo que detentó hasta mayo de 1635³⁸¹; antes de la entrega del manuscrito a la imprenta de Francisco de Lira el doctor Portillo amplió la nota quedando el texto definitivo de la siguiente forma:

Fray Matheo de la Concepción, lector, prelado y difinidor y provincial de la provincia de Sicilia de la orden de nuestra Señora de la Merced descalço [...].³⁸²

Podríamos citar más ejemplos pero basten éstos para concluir que en 1634 don Tomás revisó el texto dictado o mandado copiar en entre 1625 y 1627 para actualizarlo y, como veremos, eliminó parte de su contenido para aligerar la edición, así que lo que un principio debía ser un tratado de las antigüedades de Gibraltar quedó restringido a una *Relación de algunos de los muchos Santos que se entiende aver padecido martirio y asistido en la ciudad de Gibraltar*, motivo y excusa entorno a la cual se desarrollaría la historia de la ciudad y sus habitantes.

2.2.3. d.- Estructura, contenido y fuentes de una obra mutilada

De las 319 hojas divididas en 31 capítulos del manuscrito original del doctor Portillo lo que se conserva en el volumen misceláneo de la Biblioteca Capitular y Colombina son 63 hojas, es decir, menos de una cuarta parte. El manuscrito presenta dos numeraciones al margen superior derecho: una correspondiente al volumen misceláneo en que se halla encuadernado junto a otras obras y por tanto es correlativa, está completa y es a la que

³⁸¹ SAN CECILIO, Pedro, *Annales de la Orden de Descalços de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos Christianos. Tomo Primero. Parte Segunda, escritos por el padre fray [...], Coronista General y Difinidor por la Provincia de Andaluzía, de dicha Orden, natural de Granada*, en Barcelona: por Dionisio Hidalgo, 1669, pág. 1227.

³⁸² *Ut supra*.

SAN CECILIO, Pedro, *Annales de la Orden de Descalços de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos Christianos. Tomo Primero. Parte Segunda, escritos por el padre fray [...], Coronista General y Difinidor por la Provincia de Andaluzía, de dicha Orden, natural de Granada*, en Barcelona: por Dionisio Hidalgo, 1669, pág.

nos referimos siempre cuando lo citamos en estas páginas; otra, la propia del manuscrito del doctor Portillo, discontinua e incompleta debido a la carencia de gran parte del texto.

IC. CAT 58-3-40, 129-182: “Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad”		
Capítulos	Numeración del volumen	Numeración original
11 a 14	129r-147v	(140r-150v y 152r-159v)
23 a 24	148r-159v	(224r-235v)
26 a 27	160r-171v	(260r-271v)
31	172r-182r	(309r-319r)

2.2.3. e.- De Carteya a San Hesiquio y los mártires de Gibraltar

Posiblemente en los capítulos 1º al 3º se desarrollaba la localización de la ciudad y sus términos conforme a las convenciones corográficas de la época, que pudo ser muy similar a la de su padre. Ya en el capítulo 4º se debía hablar de Tubal y los primeros pobladores a España tras el diluvio universal, de los Geriones y Tartesos así como de la etimología de origen semítico de los topónimos Carteya y Gibraltar como nos refiere Bartolomé Gutiérrez:

Verdad es que todo este terreno llamaban islas por estar tan cortados de ríos y esteros que rompían a todas partes; y así se pudo decir: que Tarteso estaba en isla, y que fuese en el asiento de Xerez. El Thar pues, (voz que trajo la familia de Tubal) que en caldeo significa pastor (lo mismo dice de Garteya (*sic*) y Gibeltarf el Dr. Portillo, cap. 4 y de otros lugares), sirvió a éstos primeros vecinos y pobladores de denominar muchos puestos.³⁸³

Quizá de allí mismo o ya del capítulo 5º proceda la referencia que hace fray Jerónimo de la Concepción a los muchos pavos que se criaban en Cádiz y la cita a Columela tomada del folio 67 del manuscrito³⁸⁴. No se trata de una simple anécdota, Columela, en *De Agricultura* 8, habla por extenso sobre la cría de pavos pero no dice en ningún caso que lo hubiere en Cádiz en abundancia; sin embargo, al ser él oriundo de esta ciudad,

³⁸³ GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguos de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera...*, pág. 131.

³⁸⁴ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe...*, pág. 105.

algunos comentaristas interpretaron que su conocimiento sobre el cuidado y reproducción de estas aves se debía a que se criaban en el templo de Juno de la isla Eritrea, junto a Cádiz, donde se quería situar, o al menos muy cerca de allí, la mítica Tartessos, identificada a su vez con la Tharsis bíblica citada en *III Regum 10,22* desde donde llegaban a la corte de Salomón innumerables y exóticas riquezas, entre ellas simios y pavos³⁸⁵. El estrafalario argumento había sido rebatido en 1609 por el jesuita sevillano Juan de Pineda en sus comentarios a los salmos de Salomón del *Libro de los Reyes*³⁸⁶ y de aquí lo toma en 1629 Alonso de Carranza, también sevillano como el jesuita Pineda, y médico como nuestro autor³⁸⁷, con el que no llegamos a lograr establecer una relación directa, qué sin embargo intuimos a través de la referida cita a Columela y los pavos de Cádiz.

El capítulo 6º debía estar dedicado a Carteya según nos transmite Bartolomé Gutiérrez:

Y llevamos ante dicho que Tarifa ni sus campos fueron la Tarteso ciudad ni los campos tartesios como sienten los escritores modernos erradamente; ni tampoco fue la antigua Carteia, porque esa estuvo situada junto a Gibeltarf, donde se llama

³⁸⁵ Usamos la nomenclatura de los libros bíblicos propia de la Vulgata de san Jerónimo, que era la que manejaba nuestro autor; los libros I-IV de los Reyes fueron denominados en la Neo Vulgata de 1979 aprobada por Juan Pablo II como I-II Samuel y I-II Reyes respectivamente.

³⁸⁶ PÍNEDA, Juan de, *Ad suos in Salomonem commentarios Salomon praeuius id est De rebus Salomonis regis libri octo. De Rebus Salomonis Regis*, Lugduni : apud Horatium Cardon, 1609, lib. 4, cap. 17, págs. 219-220, comentario a la voz “pavones” de *III Regum 5*, considera que lo que se criaban en Cádiz no podían ser “pavones”, esto es, pavos asiáticos o pavos reales, sino de gallinetas moriscas, propias de la región.

³⁸⁷ CARRANZA, Alonso, *El ajustamiento y proporción de las monedas de oro y plata y cobre i la reduccion destos metales a su debida estimación, son regalías singulares del Rei de España, i de las Indias, nuestro Señor, que lo es del oro i plata del Orbe*, en Madrid: por Francisco Martínez, 1629, pág. 28. Sostiene que era sevillano MÉNDEZ BEJARANO, Mario, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Sevilla, Tipografía Gironés, 1922, Tomo I, A-LL, nº 465, págs.112- 113, otras obras de su mano: *A Felipe IV el mayor Señor del Orbe y a sus supremos Consejos de Iusticia,y Estado. Rogación en detestación de los grandes abusos en los traxes y adornos nuevamente introducidos en España*, Madrid, 1636; *Disputatio de vera naturalis et legitimi partus designatione*, Madrid, 1628 y *Tractatus juridicus & practicus de Parto, de eius conceptione, formatione...* (1629), sobre esta última obra, Manuel Jesús GARCÍA MARTÍNEZ, ¿Transición o crisis profesional? La alegación de don Alonso Carranza en defensa de las parteras (siglo XVII), en *Hiades. Revista de Historia de la Enfermería* 8 (2001), págs. 299-309.

el sitio de Cartagena, junto al monte Calpe; que allí estaban las ruinas y anphiteatro de dicha ciudad algo permanentes, de que hizo narración el Dr. Portillo en su manuscrita historia de Gibeltarf (cap. 6) y añade que en el área del anphiteatro, sembraba su padre (que era jurado de aquella plaza de Gibeltarf) 8 fanegas de trigo, que tan grande era el circuito de las ruinas que allí se desmontaban, por los años 1625. El haberle empezado a llamar a Tarifa, Tarteso, tuvo origen en Galepino; siguiólo Ocampo, Mariana, Caro y otros muchos, pero Ambrosio de Morales creyó eran las Algeciras; cerca de ella la sitúa el padre Flores. Pero según el informe hecho por el citado doctor Portillo en tiempo de don Luis Bravo de Acuña, corregidor de Gibeltarf, fue su sitio el espresado junto al monte Calpe, entre él y el río Guadarramque; y así es equivocación la inteligencia de dar allí los campos tartesios principales, aunque no falta alguna razón, que en la general de región tartesia deba incluirlos, como en voz común del país.³⁸⁸

Aunque Gutiérrez negaba que Carteya fuera la capital de Tartesos admitía que estaba en la región Tartésica, cuya capitalidad situará en Jerez. Portillo defendía que Carteya era la capital de Tartesos y aportaba su propia traducción de los versos de Silio Itálico, *De bello púnico*, que recoge el sastre jerezano:

Carteia de Argantonio arma los nietos
(rey más viejo y riquísimo del siglo
guerrero que vivió 300 años)
arma también Carteia, sabida ya
de que Febo dio pasto a sus caballos.
a los pueblos de Tarteso y a las islas
de toda su comarca al occidente;
y Munda a los Emathios parto ilustre
que causara trabajos en Italia;
ni Córdoba se escusa en esta lista
honrada en minas y de tierras de oro.³⁸⁹

³⁸⁸ GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguos de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera...*, págs. 133-134.

³⁸⁹ GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguos de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera...*, pág. 182.

En el capítulo 7º, concretamente en el folio 111, se relataba la destrucción de Carteya y otras ciudades por los vándalos en su tránsito a África:

[...] allí se dice al fol. 111 cap. 7 que cuando se fueron los vándalos de España, y otras naciones destruyeron muchas ciudades, como son Asta junto a Xerez; Itálica junto a Sevilla; Asidonia, Hipula, Munda, Melaria, patria de Pomponio Mela, Belón, oy Bolonia a dos leguas de Tarifa, y Carteya, la que tubo obispo desde el año 46 de Christo, y en el concilio iliberritano firmó Camerino: obispo de Carteya”³⁹⁰.

Lo expuesto hasta aquí supone ya un tercio de la extensión total de la obra, páginas en las que suponemos que el autor habría desarrollado la historia de san Hiscio y su obra evangelizadora entre los habitantes de Carteya así como su martirio junto a sus discípulos en el Sacromonte de Granada en época de Nerón. Posiblemente, siguiendo las mixtificaciones del pseudo Flavio Dextro, incluirían también estos primeros capítulos las historias de otros santos martirizados en Gibraltar en época de Domiciano como san Januario, obispo de Salaria que acudió al concilio de Elvira, de san Félix, de santa Lucía y de otra veintena de mártires casi todos de nombre desconocidos, todos recogidos posteriormente en el santoral de la diócesis por el obispo franciscano don fray Francisco Guerra (1642-1657) a mediados del siglo XVII³⁹¹.

2.2.3.f.- De Fernando IV a Alfonso XI

Puede que el capítulo 8º desarrollara brevemente el periodo comprendido entre la invasión musulmana del 711 hasta la reconquista cristiana durante el siglo XIII, seguramente con escasez de datos, desconocimiento y desinterés sobre la época como es común en la historiografía del XVII. Sabemos, por referencia del propio manuscrito, que el capítulo 9º estaba dedicado a la conquista de la ciudad por Fernando IV en

³⁹⁰ GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguos de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera...*, pág. 113.

³⁹¹ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe.*, págs. 210-214.

1310³⁹² y en una nota marginal ya advertimos cual es una de las fuentes principales de nuestro autor, la *Historia general de España* del padre Mariana, seguramente a partir de las muy difundidas ediciones castellanas de 1608 y de 1616³⁹³. Bartolomé Gutiérrez nos da también alguna noticia sobre el contenido del capítulo; en él el doctor Portillo trae la conocida leyenda procedente de la propia *Crónica* de Fernando IV del moro viejo que tras verse forzado a abandonar sucesivamente su hogar en Sevilla, Jerez y Tarifa a causa de las conquistas de Fernando III, Alfonso X y Sancho IV, se queja amargamente ante Fernando IV de tener que abandonar también Gibraltar, último confín hispano para “los moros de aquende la mar”. Tomás de Portillo glosa la leyenda con la siguiente redondilla

Bien pudo Fortuna esquivar
(por más que pensando ruede)
Quitarme tierras que viva
Mas donde muera, no puede.³⁹⁴

En realidad, tanto la coplilla como la glosa que le sigue la toma de su padre Hernández del Portillo, que ya vimos que a su vez la tomaba del *Valerio de las historias escolásticas* y “una antigua y sentida canción” del acervo lírico popular³⁹⁵.

³⁹² IC, SE-Cat. 58-3-40, 131v.

³⁹³ Juan de MARIANA (1536-1624), *Historiae de rebus Hispaniae libri XX*, Toleti, typis P. Roderici, 1592, cuya edición posterior más avanzada, *De rebus Hispaniae libri XXX*, se publicó en Maguncia en 1605; el propio autor realizó una edición castellana en Toledo, por Pedro Rodríguez, en 1601 a la que siguió la de Madrid, por Luis Sánchez, de 1608 y la de 1616-1617, cuyo segundo volumen manejamos: *Historia General de España compuesta primero en latín, después buelta en castellano por Juan de Mariana, de la Compañía de Jesús. De nuevo corregida y muy aumentada por él mismo. Tomo Segundo*. En Madrid: por Juan Cuesta, 1616.

³⁹⁴ GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguos de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera...*, pág. 169.

³⁹⁵ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 31r-v, con variante respecto a su hijo:

Es casi seguro que el capítulo 10º comprendía la pérdida de Gibraltar en 1333 y la conquista de Algeciras en tiempos de Alfonso XI puesto que lo conservado del manuscrito de la Colombina comienza en el capítulo 11º, aunque nos falta el principio. Entre estas primeras líneas conservadas del manuscrito de la Colombina encontramos ya una referencia explícita a su redacción en el año 1625, año en que don Tomás está anotando la obra de su padre. Seguramente en estas primeras páginas perdidas relataba el cerco de Gibraltar por Alfonso XI en 1349 pero sólo nos ha llegado la parte correspondiente a la muerte del rey en 1350. Hay dos referencias a la “Historia de este rey”, muy posiblemente la *Crónica de Alfonso Onceno* pero, como en capítulos anteriores, la fuente directa de nuestro autor es la *Historia general de España* del padre Juan de Mariana. De hecho, al cotejar el texto de don Tomás con el del padre Marina no podemos menos que acusar a aquel de poca originalidad aunque debamos reconocerle el empeño por diferenciarse de la precedente *Historia de Gibraltar* de su padre recurriendo a una fuente no manejada por éste. En cualquier caso, es evidente que don Tomás no apartó los ojos del manuscrito de don Alonso, como revelan la cita al *Enchiridió*n de fray Alonso Venero sobre el lugar exacto de la muerte del rey³⁹⁶, a la que añade otra cita más que debemos poner en relación con su paso por la Cartuja, *De probatis sanctorum historiis* de Lorenzo Surio, con la que parangona la falta de hierba en el lugar donde cayó muerto el rey con lo que se observaba sobre la tumba de San Bruno³⁹⁷. Pero el

³⁹⁶ VENERO, *Enchiridió*n de los tiempos..., véase en el capítulo anterior como en BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 44r contradecía al dominico: “[...] que en este lugar donde murió el rey no nació más yerba: pudo ser algunos años por ver todo aquel sitio de arena blanca suelta que el ayre la mueve a todas partes. Ahora se ve mucha yerba nacida en ellas y muchas matas donde se recoge mucha cantidad de brusca para caleras [...]”

³⁹⁷ Don Tomás añadió esta referencia en una nota marginal casi una década después (1634) de la redacción del texto principal (1625), remite al cartujo alemán Lorenzo SURIO (1522-1578), Lorenz Sauer en su lengua natal, autor de los siete volúmenes de *De probatis sanctorum historiis*, en cuyo quinto tomo, correspondiente a los meses de septiembre y octubre, trae la vida de san Bruno, seguimos la edición de Colonia: apud Geruium Calenium et haeredes Quentelios, 1574, págs. 588-606, a la que siguen otras en el XVII, aunque nuestro autor, que debía estar familiarizado con la hagiografía cartujana, pudo conocer la referencia por alguna traducción española.

matiz más importante que lo diferencia de la Historia de su padre es que aquí la muerte del rey adquiere tintes martiriales y cuasi hagiográficos, al poner en boca del monarca palabras propias de un campeón de la Cristiandad que voluntariamente se entrega a la muerte en su lucha contra el Islam para lo cual compara la pestilencia mortal sufrida por Alfonso XI con la que voluntariamente contrajo rey David a instancias del profeta Gad³⁹⁸. Así, cuando los nobles conminan al rey, ya enfermo, de que abandone el asedio, se ponga a salvo y se cure, don Alfonso les responde que prefiere mantenerse en la batalla porque:

hazíalo como negocio de reputación y dezía que los varones esclarecidos y valerosos son superiores a la fortuna y suelen pelear contra ella y vencerla y ella misma los ayuda, lo que no haze a los tímidos, cobardes y pusilánimes y si a de venir la muerte (dezía el rei) ¿a dónde me puede coger mejor que peleando contra ynfielos? Un hombre criado desde niño en la guerra, un rei christiano, ¿qué muerte más buena que quando está con sus armas y fuerças y poder procurando actualmente ensalçar y dilatar el nombre de Christo y su sancta fe y religión? Tenemos ahora la ocasión en la mano de tomar a Xibraltar y ¿emos de dexarla pasar? No fue posible con el invicto rei que se retirase, alcansole el contagio de la peste, diole una landre que en mui breve tiempo le quitó la vida verificándose con su muerte que la pía elección del rei David fue salida de corazón verdaderamente contrito i penitente pues dándole a escoger el castigo el profeta Gad no eligió hanbre ni persecución de enemigos por ser plagas de que un rei fácilmente se pudiera librar sino pestilencia a que también como los vasallos están sugetos los reies [*al margen izquierdo: II Regum 24*], como le sucedió al nuestro que murió della sobre Xibraltar (teniéndola cercada) viernes sancto 26 de março del año de 1350, día sancto y año sancto del jubileo que fue el primero que concedió el papa Clemente 6, de 50 en 50 años, que de antes era de 100 a 100 años, ahora lo es de çinco en çinco y se gana en el año que se escribe esto por ser año de 25.

³⁹⁸ Dios castigó a David por realizar el censo del pueblo: el profeta Gad le ofreció elegir entre siete años de hambre, tres meses de derrotas o tres días de peste; el rey eligió la peste para sí y su casa, salvando al pueblo de penalidades. Quien busque este pasaje en una versión actual de la Vulgata lo encontrará en *II Samuel 24* pero en la Vulgata latina de san Jerónimo, que es la que manejaba nuestro autor, en *II Regum 24*, como él mismo anotaba en nota marginal.

Este día hizo 6 años justos que se le entregó Algezira a nuestro rei que fue Viernes de Passión o Viernes de Ramos 26 de março del año de 1344 como se a dicho y avía 17 años que puso el otro cerco sobre Xibraltar y lo levantó sin tomarlo año de 1333. Que una ves ni otra le quiso el cielo dar esse gusto acá, por dárselo más colmado en la gloria dexándonos prendas y señales de su salvación, assí por llevarlo en tan sancto día y en tan justa demanda, como demostrando la tierra su sentimiento, la qual en señal de luto no se vestió de ierva más en el sitio que el rei murió como nota frai Alonso Venero en su *Enchiridió*n, caso raro y prodigioso y lo vemos hasta oy en aquella parte que se llama el Cascajal [*al margen izquierdo: Enchiridió*n. Lo mismo mismo piensa el padre Sirio cartuxano que passa en el sitio del sepulcro de san Bruno patriarca de su religión]³⁹⁹.

2.2.3 g.- Los huesos del conde de Niebla

Al igual que en la *Historia de Gibraltar* de don Alonso Hernández del Portillo, el desconocimiento de las fuentes musulmanas o el desinterés por el Gibraltar islámico como sujeto de la historia patria provoca en el discurso historiográfico un salto de casi un siglo y así, el capítulo 12º está dedicado a la muerte del conde de Niebla don Enrique de Guzmán durante el cerco de Gibraltar del año 1436. Como en la *Historia de Gibraltar* de Hernández del Portillo, la fuente principal es el relato de la *Crónica de Juan II* pero a diferencia de don Alonso, que se había limitado a citar las copla de Juan de Mena, don Tomás recurre directamente al *Laberinto de Fortuna* y traslada algunos versos, muy probablemente a través de algunas de las ediciones del XVI glosadas por el comendador Hernán Núñez o por el Brocense. La novedad es que en el padre Mariana, libro 21 capítulo 12, encuentra don Tomás un dato de gran interés; sólo un año después de la muerte de don Enrique en el infructuoso cerco de Gibraltar, caía cautivo en el igualmente fracasado cerco de Tánger de 1347 el infante don Fernando de Portugal, maestre de Avís, cuyos huesos fueron expuestos como trofeo de guerra y para escarnio de cristianos en los muros de Fez al igual que los de don Enrique lo fueron en los de

³⁹⁹ IC, SE-Cat. 58-3-40, fols. 129v-130r.

Gibraltar. No se trata solamente de una coincidencia anecdótica y curiosa sino de dos casos que don Tomás se empeña en parangonar. El infante permaneció cautivo hasta su muerte en 1443 tras negarse las cortes portuguesas a rescatarlo a cambio de la entrega de Ceuta. En Portugal se desarrolló cierta mística reconquistadora en torno al “infante santo”, hasta el punto de ser beatificado en 1470 y sus restos, recuperados tras la conquista de Arcila, depositados en el monasterio de la Batalha en 1473; inmediatamente se desarrolló una literatura hagiográfica a partir de la obra de su propio secretario, el caballero de Avís don Joaõ Alvares (c. 1406-1490), que se editó y difundió en el XVI⁴⁰⁰.

Este detalle no podía pasar desapercibido para don Tomás, que no duda en incidir en las virtudes cristianas del conde como el desprecio a los agüeros incompatibles con la fe, su carácter de cruzado que da la vida por engrandecer la cristiandad y en definitiva una piedad y caridad con sus vasallos llevados al grado de heroísmo, tal como pide san Pablo en, causa final de su muerte pudiéndose haberse salvado él mismo. También en torno a las reliquias del conde se desarrolló cierto interés a partir de la memoria de misas de la capilla de la Calahorra, pero a diferencia de las reliquias del infante de Portugal, no caló entre el pueblo de Gibraltar que, como hacen notar don Alonso Hernández del Portillo⁴⁰¹ y el propio don Tomás, no sabía muy bien de quien eran

⁴⁰⁰ALVARES, Joaõ, *Chronica dos feytos, vida, e morte do Infante Santo Dom Fernando, que morreo em Fez. Revista e reformada agora de novo pelo Padre Fr. Jeronymo de Ramos [...]*. Terceyra impressao. Lisboa: na Officina de Miguel Rodrigues, à custa de Joaõ Rodrigues mercador de livros ás portas de Santa Catharina, 1730, publicada por primera vez en Lisboa en 1527 y más difundida a partir de la segunda edición de 1577; la historia de los huesos, algunos milagros difundidos por los franciscanos de Ceuta y su traslación a Lisboa en págs. 312-345. De mucha menor difusión el anónimo latino del siglo XV conservado en la Biblioteca Vaticana, posiblemente relacionado con el proceso de beatificación, *Summario da vida, acções e gloriosa morte do Senhor D. Fernando chamado assim dentro como fôra de Portugal o Infante Santo*, traducida del latín y editada por primera vez por fray Fortunato de SANTA MARÍA (O. Cist) obispo de Évora, en Módena 1836, 2ª edición en Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1958.

⁴⁰¹ BN Mss, 5779, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 12r refiere la confusión con don Juan de Guzmán, hijo del conde don Enrique y primer duque de Medina, a quien los moros entregaron la Calahorra en 1462.

aquellos huesos que todavía en 1625 se mantenían en la capilla de la Calahorra confundiéndolos unos con los del rey Alfonso XI y otros con los de don Juan de Guzmán, primer duque de Medina Sidonia, manteniéndose la verdadera identidad del hombre sepultado allí, el conde don Enrique, sólo en el círculo restringido de los eruditos locales y forasteros:

La voz del vulgo en esta ciudad es que están allí los guesos del rei don Alonso, equivocado por aver muerto sobre Xibraltar este rei y ser el conde don Enrique de sangre real y su bisnieto, más lo referido es lo cierto y se confirma esta opinión con la costumbre piadosa y christiana que mui de antiguo tuvo esta ilustríssima casa de Medina de mandar dezir mucho número de missas cada año en este castillo sin que discrepase año, como yo las vi dezir más de 30 años. Esta capellanía y memoria duró hasta el año de 1612 que el duque de Medina don Alonso la trasladó con sus missas y renta a la iglesia de Nuestra Señora de la Charidad de Sanlúcar de Barrameda y se abrán de trasladar allá los guesos del conde con los de sus antecesores y sucesores pues no ay esperanças de que buelva Xibraltar al dominio destos señores por estar ya inçerto en la corona real⁴⁰².

2.2.3 h.- La toma de Gibraltar en 1462 y la visita de Enrique IV

En el capítulo 13 se relata la toma de Gibraltar en 1462. Presenta manchas de humedad, pérdidas de soporte en algunas hojas y la falta de una hoja intermedia, la 151 según la numeración original del manuscrito, aunque la foliación decimonónica del volumen no presenta esta discontinuidad. El doctor Portillo sigue aquí literalmente el discurso de la *Historia de Gibraltar* de su padre⁴⁰³ con pequeñas diferencias. El motivo es que Mariana⁴⁰⁴ otros como Barrantes Maldonado⁴⁰⁵ remitían a la *Crónica de Enrique IV* de Diego Enríquez del Castillo, donde se dice poco más que la ciudad fue conquistada por

⁴⁰² IC, SE-Cat. 58-3-40, fol.134v.

⁴⁰³ BN Mss, 5779, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 46v-58r.

⁴⁰⁴ MARIANA, *Historia general de España...*, II, pág. 363.

⁴⁰⁵ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 61.

el duque de Medina Sidonia pero no cómo⁴⁰⁶ Sin embargo, Alonso Hernández del Portillo recurrió al relato más extenso y detallado de la anónima y entonces inédita *Crónica castellana de Enrique IV*⁴⁰⁷ que resultaría de añadir a la traducción de la crónica latina de Fernando de Palencia ciertas noticias de primera mano procedentes de la casa de Arcos y cuyo probable autor sea mosén Diego de Varela, autor también del *Memorial de diversas hazañas* cuyo relato de la toma de Gibraltar es tan semejante⁴⁰⁸ ¿Dónde consultó don Alonso la *Crónica castellana*? ¿En Sevilla? ¿En Jerez? ¿En qué biblioteca?

El capítulo 14 está dedicado a la visita de Enrique IV a Gibraltar en 1464 y a los privilegios y mercedes concedidos a la ciudad. Poco original o novedoso hay en él pues se sujeta fielmente a sus fuentes: su padre, Mariana e indirectamente la *Crónica de Enrique IV* de Enríquez del Castillo que no conoce directamente sino a través de la relación del saco turco de 1540 de Pedro Barrantes Maldonado. Desgraciadamente el capítulo está incompleto y hemos perdido la parte que resultaría más interesante, la copia del privilegio de 15 de diciembre de 1462 por el cual Enrique IV concedía los términos de Algeciras a Gibraltar y que parece se conservaba en el archivo del cabildo de Gibraltar no en su original sino en copia sacada del que conservaba el de Jerez de la Frontera. De hecho, da la impresión de que el cabildo y la iglesia de Gibraltar no conservaba documentos anteriores a la reintegración de la ciudad a la corona en tiempos de los Reyes Católicos, ni Hernández del Portillo ni su hijo Tomás pudieron aportar un

⁴⁰⁶ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica del rey don Enrique el Cuarto de este nombre, por su capellán y cronista [...]*, cap. XLV, en *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo III, pág. 124.

⁴⁰⁷ *Crónica anónima de Enrique de IV o Crónica castellana*, ed. M^a Pilar SÁNCHEZ-PARRA, Madrid, 1991, tomo II, pág. LIV, págs. 122-129, posiblemente traducción y adaptación realizada por el mismo Diego de Valera de la *Gesta hispaniense* o *Décadas* de Alonso de Palencia.

⁴⁰⁸ VARELA, Diego de, *Memorial de diversas hazañas por mosén Diego de Varela*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla...* Tomo III, págs. 26-28, tb. *Memorial de diversas hazañas: crónica de Enrique IV*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, págs. 75-84.

solo original. Muy posiblemente todos estos documentos del XV fueron destruidos durante las luchas de los Medina Sidonia con los reyes en 1506 o salieron de la ciudad con ellos en 1502.

Faltan capítulos 15 al 22, unas 65 hojas, en los que continuaría el relato de los hechos históricos hasta los tiempos presentes a la redacción del discurso ya que tenemos una referencia a que en el capítulo 20 se hablaba de la victoria de Bernandino de Mendoza sobre los turcos tras el saco de 1540.

2.3.4 i.- El Castillo: la iglesia de Santa Lucía y la capilla de la Calahorra

Tras la finalización del discurso histórico, don Tomás acomete la descripción de la ciudad. El capítulo 23º, que se conserva completo, nos ofrece un magnífico cuadro del castillo de Gibraltar que incluye dos noticias de tema religioso. Una sobre la primitiva iglesia parroquial de Gibraltar, quizá la que existió entre 1309 y 1334:

Edificáronle los moros puertas fortísimas con entradas obliquas, barbacanas con jardines, muchas casas, como al fin ciudad que lo fue en su tiempo este castillo con sus baños, mesquita que después los cristianos trocaron en iglesia que llamaron de santa Lucía⁴⁰⁹.

Según Flavio Dextro, Santa Lucía había sufrido martirio en Julióbriga, en Galicia, pero también en Heraclea, en Italia, que igualmente podía identificarse con la Heraclea del Estrecho de Gibraltar. Parece que don Tomás se empeñó en que la vieja iglesia situada en el castillo bajo su advocación, aunque ya su padre advertía que el primitivo titular había sido Santiago y después lo fue santa Brígida; sin embargo, la devoción erudita no logró imponerse sobre la devoción popular por lo que no desplazó la advocación de Nuestra Señora de la Cabeza, titular de la cofradía radicada en dicha ermita⁴¹⁰.

⁴⁰⁹ IC, SE-Cat. 58-3-40, 156r.

⁴¹⁰ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.108v-109r.

La otra noticia de asunto devocional o religioso es sobre la capilla de la Calahorra, que complementa lo ya dicho en el capítulo dedicado a la muerte del conde de Niebla. De hecho, la noticia es interesantísima para el asunto general de nuestra tesis ya que pone de manifiesto de forma explícita que eran los frailes del convento de San Francisco los encargados del servir la capellanía y memoria de misas del conde, por lo que nos planteamos la posibilidad de que el establecimiento de los franciscanos en Gibraltar pudiera estuviera relacionado con los intereses del culto funerario del linaje de los Guzmanes:

Labrose entre estos últimos edificios capilla devotay oratorio para celebrar y dezir missa y allí se dezía todos los días por la memoria de don Enrrique de Gusmán conde de Niebla que murió teniendo cercada esta ciudad como se a dicho año de 1436, cuios guesos están en la torre del omenage y yo las vi dezir a los frailes de San Francisco por más de 30 años hasta el de 1612 que el duque de Medina Sidonia Don Manuel Alonso Pérez de Gusmán por justos respetos y causas trasladó las missas deste castillo a la yglesia de nuestra Señora de la Charidad que edificó famosa en Sanlúcar de Barrameda como se a dicho.⁴¹¹

Tras la descripción del castillo, don Tomás trae la nómina de sus alcaides y tenientes de alcaides, incluido quien detentaba el cargo en el momento de la corrección del manuscrito en 1634, el licenciado don Juan de Vera Zapata, cuñado del propio don Tomás⁴¹². El capítulo 24º continúa la descripción de la ciudad y sus edificios, aunque lamentablemente sólo se conserva completa una exhaustiva enumeración de las puertas de la ciudad y las descripciones de los muelles Viejo y Nuevo. de los muelles. El capítulo 25º está totalmente perdido, suponemos que en él continuaba la parte descripción de la ciudad según las convenciones corográficas de la época.

⁴¹¹ IC, SE-Cat. 58-3-40, 150v.

⁴¹² IC, SE-Cat. 58-3-40, 154v.

2.3.4 j.- ¿Conventos, ermitas y hospitales? Los frailes de la Almoraima

El capítulo 26º está prácticamente incompleto. Sin duda trataba sobre los hospitales y conventos, muy posiblemente también sobre las cofradías y ermitas. Como fuere, todo lo que digamos no serán más que especulaciones. Conservamos tan solo el final del capítulo, dedicado al convento de los mercedarios descalzos de la Almoraima, fundado en 1603 y al que el propio autor estaba muy vinculado pues, según declara, era médico de sus frailes, a los que asistía tanto en su convento como en el hospicio que éstos establecieron en Gibraltar por los mismos años en que se escribía esta *Historia*.

2.3.4 k.- La Virgen de Europa

El capítulo 27º está dedicado exclusivamente a la Virgen de Europa, se conserva casi completo y supera con creces el número y calidad de las noticias que, sobre la ermita, la cofradía y la imagen nos ofrece Alonso Hernández del Portillo en su *Historia de Gibraltar*, donde dejaba el asunto “para quien lo quisiere escribir de propósito”⁴¹³. Es sin duda una de las partes más interesantes del manuscrito, aunque nos reservaremos un mínimo margen de duda sobre la autoría de don Tomás del Portillo. A favor suya se cuentan sin duda el conocimiento directo y cercanísimo de muchos de los hechos que relata, implicaciones familiares incluidas por ser hermano don Francisco Rodríguez Bernal, uno de los mayordomos de la cofradía de la Virgen de Europa desde 1612 y aún en la época en que se compone el relato⁴¹⁴, y por estar el propio don Tomás muy vinculado a la Virgen y su cofradía a través de ciertos servicios como el que realizó en 1615 traduciendo del latín al castellano la bula del jubileo otorgada por Pío IV en 1563 para conocimiento general de los devotos y, sobre todo, por su deseo de “servirla en cosas de más importancia”, refiriéndose quizá a su pretensión de ser él mismo

⁴¹³ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 27v.

⁴¹⁴ IC, SE-Cat. 58-3-40, 166r.

mayordomo de la cofradía. Podemos decir también que este capítulo supera con creces el número y calidad de las noticias que sobre la Virgen de Europa nos ofrece don Alonso Hernández del Portillo.

Sin embargo, hemos dicho que nos reservamos un pequeño margen de duda respecto a la autoría, o al menos hacia la originalidad, del doctor del Portillo; veamos pues los argumentos contrarios a ésta. La primera y fundamental es que un texto parcialmente idéntico aparece en la colección de noticias sobre diferentes santuarios marianos españoles que el escribano sevillano Juan de Ledesma compiló entre los años 1633 y 1688, conformando un grueso volumen manuscrito titulado *Compendio histórico de las imágenes de María que hay en el mundo*. Se conservan dos copias en la Biblioteca Capítular y Colombina de Sevilla realizadas en 1766 por el erudito presbítero sevillano Francisco Lasso de la Vega (1655-1772), que encontró el original en la librería del archivero de la catedral de Sevilla a partir del cual seleccionó solo los santuarios situados en la archidiócesis de Sevilla o y algunos otros cercanos de Andalucía y Extremadura dejando sin transcribir otros tantos de fuera de estos territorios y dándole el título actual: *Imágenes de María Santísima Nuestra Señora en esta ciudad de Sevilla y su Reinado, y distrito del Andalucía y Extremadura, donde están estos santuarios y algunas noticias de Sevilla y de su Santa Iglesia*.⁴¹⁵ Por las fechas de composición se

⁴¹⁵ IC manuscrito 59 -4-19, olim 85 -5 .16. En la portada del manuscrito figura el siguiente título “Libro de los santuarios de la Stma. Virgen Ntra. Sra. que hay en esta ciudad de Sevilla sacado del que escribió Joan de Ledesma escribano público de la dicha ciudad. Año de 1633”. Existe otra copia de este manuscrito en la misma Biblioteca con signatura 59 - 3 - 42, olim 85-4-22. En la actualidad está preparando su edición el profesor Salvador RODRÍGUEZ BECERRA, a quien agradecemos que nos haya adelantado el capítulo 27, correspondiente a Nuestra Señora de Europa de Gibraltar. Del mismo profesor RODRÍGUEZ BECERRA, “El santuario de la Virgen de la Cabeza de Andújar según el manuscrito de Juan de Ledesma (1633)”, *Boletín de Estudios Giennenses* nº 202 (Julio-Diciembre 2010), págs 57-77, artículo de referencia para toda la información sobre la localización y origen del manuscrito. Finalmente hay que recordar, que permanece inédita la comunicación presentada por el profesor BECERRA en el Congreso Internacional *María, signo de identidad de los pueblos cristianos: religión, antropología, historia y arte*, Gibraltar 5-7 de marzo de 2010, donde trató ciertos aspectos referentes a la Virgen de Europa, aunque algunos de estos pueden encontrarse en “Las advocaciones marianas en Andalucía. Reflexiones histórico-antropológicas”, *Pels camins del’etnografia: un homenatge a Joan Prat*, Contreras, Pujadas y Roca Girona, ed., págs. 33-46. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona, 2012. Con anterioridad

podría decir que el texto de Ledesma es copia del de Portillo, sin embargo, el texto que transcribe el escribano sevillano no es exactamente igual al que debió aparecer en la edición impresa de la *Historia de los Santos de Gibraltar* en 1634 en Sevilla sino una versión anterior a ésta cuya fecha de redacción no va más allá de 1627, por lo que no contiene la mayoría de los hechos milagrosos correspondiente a este año y los de años posteriores que sí trae el doctor Portillo. Por lo demás, las diferencias entre el discurso de Tomás del Portillo y el de Juan de Ledesma, exceptuando algunas divergencias en la transcripción de los nombres propios, son mínimas aunque tan significativas como que Ledesma declare que el autor de la relación que copia o sigue de cerca diga explícitamente haberse hallado en Gibraltar en 1626. El profesor Salvador Rodríguez Becerra supone que por la cantidad de detalles que aporta el texto que transcribe Ledesma su autor pudiera ser un visitador episcopal pero parece más fácil pensar, como declara el propio Ledesma, que las noticias proceden de “su más antiguo mayordomo que hoy vive” y que no es otro que el ya referido don Francisco Rodríguez Bernal, que entre otras fuentes de información de primera mano manejaría las actas de los cabildos de la cofradía de la Virgen de Europa, que expresamente se citan en el texto varias veces, que el mismo custodiaría o a los que tendría fácil acceso. En base a todo lo dicho, planteamos la hipótesis de que, una vez más, como hiciera con la obra de su padre, Tomas de Portillo parte para la composición de este capítulo de un texto previo, el

ROMERO MENSAQUE, Carlos José, *La muy ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Europa de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, Consejo General de Hermandades y Cofradías, 1983 ya rastreó los orígenes de la devoción gibraltareña en el manuscrito de Ledesma para su tesis de licenciatura sobre la cofradía sevillana de la misma advocación. De aquí tomo algunos datos procedentes del mss de la Colombina el obispo de Gibraltar Charles CARUANA, *Historical Notes on Our Lady of Europe*, Gibraltar 1997, y más recientemente *History of Our Lady of Europe*, Libreria Editrice Vaticana, 2009; de éste, ANTÓN SOLÉ, Pablo, “La ermita de N^a S^a de Europa de Gibraltar”, en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes 1998, Tomo II, págs. 344-359, que enriquece el conocimiento de las fuentes originales al recoger los inventarios de enseres de la ermita realizados en 1620, 1623 y 1624 insertos en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Civiles, 2109-27, “1624 marzo 2, Gibraltar: Autos del pleito entre la cofradía de N^a S^a de Europa de Gibraltar y María de Jesús, santera de la ermita”, 104 fols. Completamos esta nota bibliográfica con otro artículo de ANTÓN SOLÉ, “Visita del Santuario de Nuestra Señora de Europa de Gibraltar (1681)”, en *Memoria Ecclesiae* 14 (1999), págs. 325-346.

compuesto en 1626 por su hermano, que es el que transcribe Ledesma, y lo amplifica con nuevos datos ocurridos entre los años 1627 y 1628.

Es interesante comparar la nómina de donantes de lámparas a la Virgen que nos ofrecen Alonso Hernández de Portillo y su hijo Tomás, relación que por cierto falta en Ledesma. Advirtamos que la lista del manuscrito de la Colombina es más completa que la de la *Historia de Gibraltar*, esta contiene ocho donantes y aquella diez; además, hay alguna pequeña divergencia en las fechas orden cronológico de las ofrendas. Es evidente que en su *Historia de Gibraltar* don Alonso sólo pudo completar la lista de donaciones anteriores a la primera década del XVII, que son las cuatro primeras, realizadas por los generales de las galeras del Mediterráneo o sus familiares, y la quinta lámpara donada por Francisco de Molina. A partir de la sexta lámpara todo es adición como puede comprobarse en lo incongruente de la redacción de la adición respecto a cómo finalizaba don Alonso el párrafo:

Tienese en gran veneración esta imagen y ermita de esta ciudad; y los vecinos de ella de toda suerte de gente la han adornado con muchos dones, y los caballeros generales de las galeras le han dado lámparas de plata con renta de aceyte para que siempre estén encendidas delante de esta santa imagen. [Al margen izquierdo: Lámparas de Nuestra Señora de Europa y quien se las dio] Dio una el príncipe Juan Andrea Doria el año de 1568, porque en el Estrecho tomó este año cinco galeras de turcos; y por su devoción una tía de Fabricio Colona general de las galeras de Sicilia, que murió en esta ciudad, año de 1580, dio otra don Martín de Padilla, conde de Santa Gadea y adelantado mayor de Castilla y general de las galeras de España dio otra lámpara; don Pedro de Toledo, duque de Fernandina y marqués de Villafranca dio otra. No será justo dexar de poner entre otros caballeros aun vecino de esta ciudad llamado Francisco de Molina que dio otra lámpara de plata; pues es razón que los nombres y los hechos de los buenos devotos de la Virgen vivan para siempre en la memoria de los hombres. Dio otra lámpara de plata muy hermosa otro caballero, natural de esta ciudad, llamado Balthasar Benítez Rendón, y otra Fernando de Viedma, vecino y natural de ella, que pasó a las Indias, y allá ganó mucha hacienda que traxo a Gibraltar su patria, donde murió muy devoto de eta

santa imagen. Otra dio Pedro Machado natural de Gibraltar año de 1625, que vino de las Indias, y el señor don Luis el cetro, y Miguel Bravo un rico manto.⁴¹⁶

A diferencia de los donantes del XVI, nobles y general de las galeras de España y Nápoles, los del XVIII son marinos y comerciantes calpenses que retornaban de Indias. como Francisco de Molina Angulo, Baltasar Benítez Rendón, Hernando de Biedma y Pedro Machado. De casi todos nos da alguna noticia don Tomás en este y el siguiente capítulo, pero curiosamente la fecha de la donación del último de éstos difiere en las obras del padre y el hijo. Por cierto que muchos de los calpenses que pasaron y se establecieron en las Indias llevaron consigo la devoción a la Virgen de Europa por lo que no es de extrañar que pocos años después de componerse los relatos de Portillo y Ledesma aparezca en México una tercera relación sobre los orígenes y milagros de la Virgen de Europa que conocemos. Fue su autor el carmelita descalzo fray Agustín de la Madre de Dios (Ávila 1610 - México c. 1660), quien pasó a Nueva España en 1631 y entre los años 1643 y 1653 escribió una historia de su orden desde sus orígenes hasta la reforma de Santa Teresa continuada con la de las fundaciones novohispanas intitulada *Tesoro escondido en el Monte Carmelo Mexicano*, obra manuscrita e inconclusa que se ha mantenido inédita hasta 1986⁴¹⁷. Sigue muy de cerca “una escritura auténtica y jurada que de España me enviaron” y da detallada cuenta de la capilla de la Virgen de Europa sita en el convento carmelita de la Ciudad de México, en la que se daba culto a una imagen donada por el gibraltareño Francisco López de Anda, quien había dotado

⁴¹⁶ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 26v-27r; tras dar cuenta de las cuatro primeras donaciones realizadas por nobles y general de las galeras de España y Nápoles, dice “no sería justo dejar de poner entre estos caballero a un vecino...” y refiere la de Francisco de Molina. En la frase siguiente sin embargo se añaden tres vecinos más.

⁴¹⁷ MADRE DE DIOS, Agustín de la, *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano: Mina Rica de Exemplos y Virtudes en la Historia de Los Carmelitas Descalzos de la Provincia de la Nueva España: Descubierta Cuando Escrita Por Fray Agustín de la Madre de Dios, Religioso de la Misma Orden*. Versión paleográfica, introducción y notas de Eduardo Báez Macías, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pág. 76-78.

una fiesta y encargado su factura en España siguiendo fielmente su modelo original. Creemos que el nombre del patrono de la capilla tal como nos lo ofrece el editor del *Tesoro* responde a un error de transcripción ya que no encontramos ningún López de Anda en los diversos documentos del XVII que manejamos referentes a Gibraltar pero sí a un Francisco Lópe de Aranda, natural y vecino de la ciudad que hace testamento en México el año de 1646⁴¹⁸. La devoción a la Virgen de Europa se extendió por otras ciudades novohispanas como en la iglesia del convento carmelita de San José de Ávila en Puebla de los Ángeles o en el de San Francisco de Tlaxcala, ciudades en las había colonias de gibraltareños asentados en el XVII.

Parece evidente que fray Agustín desconoce el relato de Portillo sobre la Virgen de Europa impreso en Sevilla en 1634 y no le debe nada pero comparte con el algunos de los milagros de la Virgen más significativos con variantes. La más importante, a diferencia de Portillo y Ledesma, es que aventura a plantear el origen a la ermita y de la imagen, aunque la narración carece de valor histórico ya que se trata de una de tantas leyendas de apariciones a pastores de imágenes marianas del tiempo de los godos escondidas durante la invasión islámica y reencontradas durante la reconquista.

2.3.4 I.- Hipótesis sobre tres capítulos perdidos: más imágenes milagrosas y santos modernos

Faltan treinta y siete hojas correspondientes a los capítulos 28º, 29º y 30º, cuyo contenido desconocemos pero que presumimos que trataba sobre otras imágenes

⁴¹⁸ 1646 julio 16, Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular 1452, Títulos de propiedad :“Acuerdo entre el comendador y frailes del convento de Santa Ana de Gibraltar y el licenciado Roque Jacinto Duarte sobre la propiedad de una casa a espaldas de la iglesia mayor que sus padres Pedro Duarte y Marina de Avilés vendieron a Francisco López de Aranda, natural de Gibraltar y avecindado en la ciudad de México, y que éste donó junto a otras propiedades ante el escribano real de aquella ciudad Juan de Oviedo Valdivieso a dicho convento en México el 14 de febrero de 1645 con obligación, entre otras, de la fundación de una capellanía para una misa cada lunes en la iglesia de San Sebastián, ante Gaspar de Morales (traslados del acuerdo y de la donación con fecha 22 de julio de 1651)”, 20 fols. La misma en AHN, Clero Secular-Regular 1548-1, Pleitos, (traslado del acuerdo y de la donación a 19 de septiembre de 1665, ante Gaspar de Morales)”, 16 fols.

milagrosas que albergaban las iglesias y ermitas de Gibraltar, así como de los individuos con fama de santidad que tuvieron alguna relación con la ciudad en época moderna. Entre estos últimos posiblemente el franciscano fray Diego Guzmán, del que hace mención Alonso Hernández del Portillo⁴¹⁹ y antes que este el historiador franciscano fray Francisco Gonzaga⁴²⁰. También probablemente del mercedario fray Juan Bernal, al que la historiografía mercedaria del XVII atribuía la fundación del convento de Gibraltar y a quién don Alonso Hernández del Portillo dice haber conocido cuando estuvo en aquella ciudad⁴²¹ y uno de sus discípulos, fray Andrés de Portes, fue maestro de artes de don Tomás en el estudio del convento⁴²². Entre los hospitalarios incluiría al fundador del hospital, Juan Matheos, fallecido con fama de santo en 1594 y, sobre todo, al fundador de la orden hospitalaria, Juan de Dios, puesto que su paso por la ciudad formaba parte de su hagiografía y en sus contornos, concretamente junto a una fuente, se había producido la aparición milagrosa del Niño Jesús que determinó la definitiva marcha del santo a Granada. En el proceso de beatificación iniciado en 1622 se inquiría particularmente sobre este suceso y entre los deponentes se contó fray Juan de Nantes Escobedo, conventual hospitalario en Gibraltar fallecido en 1627 al que el doctor Portillo dedica unas líneas entre los hombres ilustres de Gibraltar⁴²³. Debió ser una de las fuentes de información de primera mano de nuestro autor, quien en otra de sus adiciones a *la Historia de Gibraltar* de su padre no dudó en identificar el lugar del

⁴¹⁹ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 106r-v.

⁴²⁰ GONZAGA, Francisco (OFM), *De origine seraphicae religione Franciscanae eiusque progressibus, de Regularis observantiae institutione, forma administrationis ac legibus, admirabilique eius propagatione*. Romae: ex typographia Dominici Basae, 1587, pág. 901.

⁴²¹ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 107r-108r..

⁴²² IC, SE-Cat. 58-3-40:173r.

⁴²³ *Ut supra*.

milagro junto a una de las fuentes salutíferas situada en Miraflores que éste había señalado en la descripción de los términos de la ciudad⁴²⁴. En cualquier caso, todo lo que digamos sobre estos tres capítulos perdido son meras conjeturas.

2.3.4. n.- Calpenses ilustres

Del capítulo 31, último del manuscrito, falta el comienzo. Se trata de una relación de hombres ilustres en armas, gobierno, religión y letras muchos de ellos coetáneos del autor, a los que seguramente conoció y trató, algunos de ellos emparentados con él mismo, lo que no era difícil en una sociedad tan reducida como la gibraltareña. De casi todos se halla noticia en publicaciones del XVI y el XVII y en papeles de los archivos y catálogos notariales, diocesanos y conventuales; de otros no sabemos más que lo que dice el doctor Portillo. La relación comienza por los eclesiásticos, entre los que se encuentran no pocos religiosos de San Juan de Dios, la Merced y San Francisco, así como de otras órdenes, casi todos coetáneos suyos como, entre otros:

El padre Juan Darcos, de la Compañía de Jesús, natural de Xibraltar, rector de los colegios de Lima, de Quito y de Panamá y de otras ciudades y colegios, persona de aventajadas prendas de letras y virtud⁴²⁵ a quien acompañan hermanos y hermanas y deudos, graves, doctos y píos del mismo estado religioso.

[...]

Fray Agustín de Velasco, natural desta ciudad o criado en ella desde su infancia, del orden 3º de San Francisco de Assis, difinidor desta provincia, prelado muchas

⁴²⁴ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 8v.

⁴²⁵ El padre Juan de Arcos nació en Gibraltar en 1571, ingresó en la Compañía de Jesús en julio de 1591 en la ciudad de Montilla y se trasladó a Lima en septiembre de 1597, pasó a Tucumán en 1599 donde permaneció por espacio de dos años, luego pasó a Chiquisaca y en 1607 a Quito donde estuvo hasta 1611, en ese año se encuentra ya en Santa Fe de Bogotá como rector del colegio de la Compañía hasta 1613, más adelante pasó a Panamá, siendo director de su residencia hasta 1617, volvió a Bogotá en 1623 y está de nuevo en Quito en 1625 como rector del colegio-seminario, en 1627 asistió a la congregación provincial de Santa Fe y en 1628 fundó el convento de Mérida, donde fue rector hasta 1633, pasó sus últimos años como rector del colegio de Cartagena y allí murió en 1655; dejó escrita una *Relación de lo ocurrido en la muerte del padre Pedro Claver*, Cartagena 1654, cf. O'NEIL, C. E. y DOMÍNGUEZ, J. M; *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, vol. I, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pág. 221.

veces en su religión y consultor del Santo Officio de los tribunales de Sevilla y de Granada.

[...]

Fray Alonso de la Concepción, del orden de Juan de Dios, vivió y asistió en esta ciudad muchos años y en ella sembró para coger después grandiosas cosechas, pues a sido prelado de su religión y provincial dos veces y comissario general en la jornada del Brazil y espera cosas maiores.⁴²⁶

Fray Francisco Escobedo, de la misma orden, que aviendo sido prelado en las mejores casas de su religión y procurador general en Roma más de onze años, eligió recojerse en esta ciudad para acabar su vida con exercicios de mortificación oración y aspereza y vida exemplar, y assí después de aver tenido el hábito más de 40 años y vivido en esta ciudad algunos, murió en ella el año de 1627 con opinión de religioso de gran virtud y buen exemplo.⁴²⁷

Fray Gabriel de la Assumpción del orden de la Santíssima Trinidad descalço su fundador y vicario general asistió en Xibraltar muchos días y de aquí passó a Berbería a redemir captivos christianos.⁴²⁸

⁴²⁶ Primer provincial de Andalucía (1619-1623) cuando la Congregación Hospitalaria española se dividió en las provincias de San Juan de Dios (ambas Castillas y Murcia) y de Nuestra Señora de la Paz (Andalucía). En 1618 hubo epidemia en Gibraltar, fray Alonso de la Concepción con otros diez religiosos se encargó de la asistencia a los marineros atacados del contagio, a los que colocaron en algunas naves convertidas en lazareto porque en el hospital no había camas para alojar a todos. En 1621 sirvió junto a otros cinco hospitalarios en el combate naval del día de San Lorenzo contra los holandeses en el Estrecho, Luego sirvió con otros 21 hospitalarios bajo su mando en la armada que salió de Cádiz para la defensa de las costas del Brasil. Con el cargo en propiedad de administrador general de la Armada supervisó la asistencia de los hospitalarios en los buques de guerra y la instalación de hospitales militares en América. Volvió a ser provincial de Andalucía entre 1626 y 1629. En 1633 era administrador general del Hospital Real de Cádiz. Todavía en 1640 participa en el cerco naval de Tarragona. Cf. Fray Juan SANTOS, *Chronología Hospitalaria II*, pags. 536-537 y 585)

⁴²⁷ Fue soldado en Italia, peregrinó a Roma y tomó el hábito en hospital de San Juan Colabita, volvió España y fue prior del convento de Sevilla, de ahí se fue a Gibraltar, donde murió con fama de santo, cf. SANTOS, *Chronología Hospitalaria II*, cap. XXXVIII, “Vida de los siervos de Dios Fray Juan Matheos y Fray Francisco Nantes de Escobedo”, págs.50-51. En marzo de 1623 fue uno de los pocos miembros de la comunidad de Gibraltar que depuso en el proceso de beatificación de san Juan de Dios, declaró tener entonces 61 años, por lo que debemos fechar su nacimiento c. 1561, había sido procurador de la congregación hospitalaria en Roma, prior del convento y hospital de Valladolid y uno de los impulsores de la devoción al fundador, cf. MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de san Juan de Dios*, págs. 1215-1218.

⁴²⁸ Fue fray Gabriel uno de los primeros compañeros de san Juan Bautista de la Concepción (1561-1613), reformador y fundador de la O.SS.T descalza aprobada en 1599, colaborador suyo en la fundación de los conventos de Córdoba, Sevilla y otros de Andalucía, tercer provincial de la provincia descalza de España (1612-1614), vicario general (1614-1620 y 1626-1631) y primer maestro general de la descalced trinitaria (1631-1632). Redimió cautivos en Tetuán en 1625, año en el que estuvo en Gibraltar desde el 24 de abril

El padre maestro fray Andrés de Portes del orden de Nuestra Señora de la Merced fue el primer lector de artes que uvo en Xibraltar, de quien las oy y muchas vezes prelado y provinçial de su religión.⁴²⁹

El padre maestro frai Antonio de Mendoça de la religión de la Merced que después de aver sido vicario general en las Yndias y tenido otros officios graves se recogió a vibir o mejor diré a morir a esta çiudad pues siendo prelado en ella passó a la vida eterna y está aquí çepultado año de 1625.

[...]

Fray Juan de Santa María de la misma religión, natural desta ciudad, me advierten todos haga memoria del por ser insigne maestro de quien graves maestros admirados aprenden puntos extraordinarios del officio de escultor, statuario, emsamblador y architecto.⁴³⁰

[...]

hasta el 10 de mayo antes de la ida y desde el 25 y el 30 de julio a la vuelta, los liberados fueron alojados en casas de los vecinos, que los alimentaron a su costa, y el último día hubo misa solemne con música en la iglesia mayor y procesión de cautivos (AHN, Diversos y Colecciones, Códice 127, fols. 1-6 y 30r-32v). Defendió la obra de la redención contra los proyectos de ciertos arbitristas que pretendían suprimirla al considerar que fomentaba el secuestro, la trata de cautivos y la salida de numerario del país y proponían instituir en su lugar una armada permanente en el Estrecho que limpiara la costa de piratas berberiscos: *Memorial del General de la Orden de Descalços de la Santísima Trinidad, Redempción de Cautivos, contra el arbitrio dado por el Capitán Guillermo Garret, sobre la erección de una escuadra de seis navios que guarde las costas que miran a Bebería y preserven estos Reinos y sus habitantes del cautiverio de los Moros, convirtiendo en el apresto y sustento de esta escuadra lo que se gasta en redención de cautivos por medio de las Órdenes de la Trinidad y Merced y diversas dotaciones*, 17 hojas en 4ª, sin datos de impresión, [1629].

⁴²⁹ Hijo de Sevilla y de su convento mercedario, donde profesó en diciembre de 1577; fue uno de los primeros que acudió a la fundación del convento de Gibraltar en 1582-1583 como lector de Artes, fue comendador de Jerez, Málaga y Granada, provincial en el trienio 1616-1619, rector del colegio de San Laureano de Sevilla, murió en Sevilla el 18 de enero de 1641 (BN, Mss 8293, fray Juan GUERRERO SARAVIA, "Vida del padre Andrés de Protes", fols. 182r-195r, Mss 3600, OSTOS, fray Marcos de, "Fragmentos misceláneos de Andalucía", fols. 102v y 105v-106v y BCPMC, Mss 567, p. 29). Fue retratado c. 1617 por Francisco PACHECO en el *Libro de descripción de verdaderos retratos* y aparece el mismo retrato en el cuadro del mismo autor *Desembarco en Barcelona de san Pedro Nolasco* del Museo de Arte de Cataluña en Barcelona, junto a otro fraile caracterizado como fray Juan Bernal y en un paisaje que evoca el Estrecho de Gibraltar.

⁴³⁰ SAN CECILIO, *Annales de la Orden de Descalços* II, pág. 982: "[...] religioso lego, natural de Gibraltar, hijo de nuestro convento del santo desierto del Amorayma; que aviendo entrado en la orden mal carpintero, en ella se dio de tal manera al estudio de la Arquitectura, que mereció los aplausos, y alabanzas de los mayores hombres que la professaron en su tiempo dentro, y fuera de España. Suya fue también la traza de la Iglesia de nuestro convento de Sanlúcar de Barrameda". Sin embargo, esta atribución ha sido puesta en duda en base a firmes argumentos documentales, cf. MORALES, Alfredo J; "Alonso de Vandelvira y Juan de Oviedo en la iglesia de Merced de Sanlúcar de Barrameda", *BSEAA*, tomo 47 (1981), págs. 307-317.

El padre fray Alonso Arjona natural de Xibraltar del Orden de San Francisco muy docto y curioso predicador y guardián de Larache.⁴³¹

Como se ha dicho, algunas de estas notas biográficas redactadas hacia 1627 fueron actualizadas por el autor en 1634 dando lugar a correcciones y enmiendas que nos permiten fechar con precisión la composición del texto como se ha visto en los casos del mercedarios fray Sebastián de Miraval y del mercedario descalzo fray Mateo de la Concepción. Además, incluso después de estas correcciones y con vistas a aligerar el texto para su impresión, don Tomás decidió suprimir a algunos de los personajes que había incluido en la nómina de ilustres calpenses; unos por no ser propiamente gibraltareños o no haber tenido a Gibraltar como escenario de sus hazañas, por lo que resultaría pretencioso unir sus méritos a los de la ciudad; otros porque aun vivían y como el mismo autor advierte “escusar toda especie de adulación”⁴³²; otros, por resultar excesivamente pintorescos como los nadadores, buzos o tiradores de escopeta, gente de poco lustre para aparecer junto a eminentes hombres de letras, armas y religión. En cualquier caso, no se privó don Tomás de hacer un alarde de orgullo calpense ponderando lo que consideraba la mayor virtud de sus vecinos, el valor:

Otras muchas personas ay y avido siempre en esta çiudad muy eminentes en otras virtudes y exercicios y habilidades y señaladamente valientes, no se escriben ni nombran por no enfadar y porque no an tenido oficios y cargos públicos, porque viven algunos y porque no parezca adulación y no alargar el discurso, basta dezir que los calpenses son aventajados en todo a otras gentes maiormente en valentía, ánimo, valor, sufrimiento y en acabar grandiosas hazañas dentro y fuera de su patria con muestras de todas virtudes.⁴³³

⁴³¹ IC, SE-Cat. 58-3-40, 178r.

⁴³² IC, SE-Cat. 58-3-40, 172v-173v.

⁴³³ ESPINEL, Vicente, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, en Madrid; por Juan de la Cuesta, 1618, Relación III, Descanso xxiv, págs. 220-230.

Entre estos, suprimió la biografía que en principio debería cerrar la obra, la más extensa de todas, la del bandolero Amador Machado, cuya historia presenta ciertas analogías con la del bandolero Roque Amador de los últimos capítulos, o descansos, de la *Vida del escudero Marcos de Obregón* compuesta por el rondeño Vicente Espinel unos veinte años antes, en 1618⁴³⁴. Seguramente la historia responde a una tradición oral basada en hechos reales ocurridos en el contexto de la pacificación de los bandoleros de la Saucedá en el verano de 1591 que Espinel conoció de primera mano, quizá a través de sus amistades gibraltareñas, algunas de las cuales introduce junto al bandolero en el relato de su novela⁴³⁵. Por su parte, el doctor Portillo nos presenta el cuento completo, con detalles que lo anclan a la realidad histórica, entre ellos seguramente el nombre real de Amador Machado, de quien dice conocer familiares directos en Gibraltar, pero con todos los aspectos legendarios y folclóricos, que bien pudieran dar pie a un romance como intuía Adolfo de Castro, que inciden en el tópico del hombre caído en desgracia a causa de una injusticia, huido al monte y dedicado al bandolerismo pero finalmente redimido por sus servicios al rey y en el combate de la fe contra los infieles, aspectos en los que incide el doctor Portillo estableciendo en sus notas marginales paralelismos con el rey David. En realidad, el personaje que nos presenta nuestro autor más que un bandolero es un justiciero al servicio de los hacendados en una zona de difícil control, una especie de pistolero a sueldo en una frontera interior que bien pudiera anticipar algún episodio de lejano oeste americano, incluido el singular duelo final. Lo

⁴³⁴ IC, SE-Cat. 58-3-40, 179r.

⁴³⁵ ESPINEL, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, Relación III, Descanso xxiii, págs. 180-181, a los hermanos Juan y Francisco Serrano, que acuden al socorro de la nave asediada por piratas berberiscos en la que viajan el doctor Sagredo y Mergelina, o a Francisco de Ahumada Mendoza, que acoge al escudero y al doctor en su casa tras el mismo episodio; pero quizá haya una referencia a sus fuentes en III, xiv, págs. 159-160: “En Gibraltar avía un conoedor de Francisco de Ahumada Mendoça llamado Alonso Matheos, que a treynta mil bacas que avía e la Saucedá, las conocía, y las nombrava por sus nombres, dando a cada uno la que era suya. Y a todos los bandoleros, que venían de diversas partes, de una vez los conocía, y sabía sus nombres.”

sorprendente es que la historia y el personaje vuelven a aparecer una o dos décadas después en la *Tercera Parte del Guzman de Alfarache*, obra del portugués Félix Machado de Silva entre los años 1645 y 1655, que aprovecha la coincidencia de apellidos con el personaje para tomarse la licencia literaria de emparentarlo con su propio linaje a través de una bastardía⁴³⁶. Cómo llegó a su conocimiento la historia del bandolero Amador Machado no lo sabemos, quizá en Sevilla tuvo acceso al manuscrito del doctor Portillo, pero carecemos de evidencias para asegurarlo.

2.3.5.- Influencia del doctor Portillo en la religiosidad calpense

En la carta remitida a don Justino Antolínez el 2 de septiembre de 1626, don Tomas le solicitaba una reliquia y una stampa de san Hesiquio, ya asumida su identificación con san Hiscio, y tomaba como causa propia la promoción del patronazgo, devoción y culto de san Hesiquio en Gibraltar:

Por esta ruina tan antigua de Carteia a sido tan desconosida como [se] vee, pero deçimos se sabrá qual fue su sitio i su santo, cuia stampa [i re]liquias para venerar i adorar, oración i offiçio para resar i encom[endar]me a Dios por el favor de el santo estimare en el alma ten[er para] mi consuelo y devoción i assí supplico a V. md. y pido con humildad [me] mande remitir todo mientras intento que la çudad e iglesia [de] esta tierra lo pidan y supliquen con la authoridad [que] deben, pues si veen que la opinión de V. md. aprueba que Carteia es la que e significado en el término de Gibraltar i califi[cado que] san Hesichio o san Hiscio mártir fue obispo della i apóst[ol de] ^{/18v} España y que padesió en Granada se inclinarán a su santo, a venerarlo y servirle como a su patrón, su apóstol y su primera piedra fundamental en la lei evangélica. Este fruto de la veneración de los santos y sus reliquias i memorias y otros fines honestos i provechosos se sirva nuestro Señor que se saquen destos trabajos de cuio premio alcansemos parte y a V. md. guarde con la salud y bienes que pido i deseo. ⁴³⁷

⁴³⁶ Félix MACHADO DE SILVA (1595-1662), *Tercera parte del Guzmán de Alfarache*, lib. III, cap. V, págs. 262-266. El manuscrito se mantuvo inédita hasta que la dio a la luz en 1927 Gerhard MOLDENHAUER en *Revue Hispanique*, LXIX (155), págs. 25-340.

⁴³⁷ ASM, Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), fol. 19v.

Sin embargo, no parece que los frutos de este empeño más allá de algunos intentos frustrados o de escasa repercusión. Así, pretendió que se diera el nombre de San Hesiquio a uno de los baluartes de las nuevas fortificaciones diseñadas por Luis Bravo de Acuña en 1627 para proteger la Puerta de Tierra, aunque parece que tuvo más fortuna el nombre de San Pablo, que hacía pareja con el de San Pedro dado al otro bastión que flanqueaba la puerta⁴³⁸. Sí logro que llevara el nombre del santo uno de los expósitos de la Santa Misericordia, a quién el mismo bautizó en enero de 1628⁴³⁹. Por último, su pretensión de que la primitiva parroquia de Gibraltar situada en el Castillo estuviera dedicada a Santa Lucía aunque, como hemos visto, la devoción erudita no logró imponerse sobre la devoción popular por lo que no desplazó la advocación de Nuestra Señora de la Cabeza, titular de la cofradía radicada en dicha ermita⁴⁴⁰.

Suponemos que la publicación del *Tratado de los santos de Gibraltar* en 1634 dió un impulso a las pretensiones de don Tomás, aunque suponemos que se trató de una edición de pocos ejemplares y de que el libro debió tener una difusión discreta, restringida a ciertos círculos eclesiásticos interesados en las antigüedades y las reliquias, pero a pesar de ello con la suficiente repercusión entre los círculos eclesiásticos de la diócesis gaditana como para que don Tomás lograra reivindicar el nombre de Carteya para las ruinas situadas en el término de Cartagena y que san Hesichio/Hiscio fuera reconocido como patrón de Gibraltar. Así, pese a lo logrado por Tarifa en tiempos del arzobispo de Sevilla don Pedro de Castro, en el santoral propio de la iglesia gaditana aprobado durante el episcopado del franciscano don fray Francisco Guerra (1642-1657),

⁴³⁸ IC, SE-Cat. 58-3-40, 157v.

⁴³⁹ APSR, Libro de Bautismos 70, fol. 204r: 7 de enero de 1628, Hesiquio, hijo de la Iglesia, bautizado con plenitud del sacramento, tras haber sido bautizado en peligro de muerte en la Santa Misericordia.

⁴⁴⁰ IC, SE-Cat. 58-3-40, 156r.

se dejaba abierta la cuestión de Carteya al reconocerse “que la competencia sobre la posesión de la silla de san Hiscio está entre Gibraltar y Tarifa” y se permitía que la iglesia calpense rezara el oficio de san Hiscio con solemnidad doble mayor⁴⁴¹. Junto a Hiscio, el calendario gaditano reconocía a otros santos que, como indicaba el título el libro de don Tomás, padecieron martirio en la ciudad o que asistieron en ella como san Juanario, obispo de Salaria, martirizado en Gibraltar junto al diácono san Félix en tiempos de Diocleciano, o Santa Lucía y sus diecisiete compañeros degollados por orden del gobernador de Heraclea, todos igualmente celebrados en Gibraltar con oficio doble mayor y semidoble en el resto de la diócesis⁴⁴². Esta solemnidad del rito y ceremonia con que se debía recitar el coro de la iglesia mayor de Gibraltar por parte de los curas y beneficiados el oficio divino estaba reservado en las rúbricas del Breviario Romano reformado por Urbano VIII en 1628 para las grandes fiestas que la Iglesia dedicaba Cristo, la Virgen y los Apóstoles y a nivel local para los titulares, patronos y reliquias de gran dignidad que conservasen las iglesias, con posibilidad además de celebrar vísperas y octava, honor reservado al patrón principal de la ciudad⁴⁴³, que en el caso de Gibraltar era san Bernardo. Un decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 29 de marzo de 1630 exigía que para que un santo fuera designado patrón de algún lugar debía existir acuerdo unánime entre el obispo que lo aprobase, el clero del lugar que se obligaba a rezar su oficio y el pueblo seglar que esperaba recibir por su mediación los

⁴⁴¹ CONCEPCIÓN, Jerónimo de, *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada. Investigación de sus antiguas grandezas, discurrida en Concurso del general imperio de España, por el R.P.F. [...] religioso descalzo de el Orden de Nuestra Señora del Carmen, y gaditano de origen, que le dedica a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Cádiz*. Impreso en Ámsterdam, en la imprenta donde tiene la administración Joan Bus, año 1690, págs. 189-190.

⁴⁴² CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe...* págs... 252-253.

⁴⁴³ BUSTAMANTE, Juan, *Tratado del oficio Divino y las rúbricas para rezar conforme al Breviario Romano últimamente reformado por N. mui S.P. Urbano Papa Octavo*, en Madrid: Imprenta Real, 1649, el Libro II está dedicado a las rúbricas del Breviario, los capítulos I al V a al oficio doble, pp. 45-67.

favores y gracias divinos⁴⁴⁴. Sin embargo, ni Hesiquio era titular de la iglesia mayor calpense ni ésta poseía reliquias insignes del obispo de Carteia ni de los mártires de Gibraltar pues se consideraban como tales solamente la cabeza, los brazos y las piernas de los santos⁴⁴⁵, por lo que ni siquiera la reliquia de san Hiscio que poseía la iglesia de Tarifa, “vapores de las masas de sus huesos en un vaso” tenía tal calidad de insigne. El rezo del oficio doble mayor en el día de estos santos se justificaba por tanto por la su condición de patronos de la iglesia local o de la ciudad. No hay duda que por parte del clero fue el propio don Tomas de Portillo quien encabezó la causa del patronazgo de san Hesiquio y demás santos mártires con la publicación de su *Relación* en 1634. Desconocemos sin embargo si hubo por parte de los regidores de Gibraltar un acuerdo solicitando o aceptando dicho patronazgo y tampoco tenemos noticia de la participación del cabildo civil calpense en fiesta alguna dedicada a estos santos. Además, como ya hemos apuntado antes, la devoción no caló entre las clases populares y debió quedar relegada al pequeño círculo de los curas que tenían la obligación del rezo de Breviario.

⁴⁴⁴ BUSTAMANTE, *Tratado del oficio Divino...*, Libro II, cap. V, “Del santo patrón, su culto, y modo de elegirlo” pp. 59-63.

⁴⁴⁵ BUSTAMANTE, *Tratado del oficio Divino...*, Libro I, cap. V, “Decretos de la Sacra Congregación de Ritos puestos en el Breviario”, p. 9: “No parece reliquia bastante para oficio doble una mano o pie o partes semejantes, si no es que el santo hubiese padecido martirio en ellas [...] tampoco sería bastante un dedo, muela o diente por ser parte pequeña. También bastarían para oficio doble muchas reliquias de un santo que juntas equivaliesen a brazo o pierna como espalda o pecho, pie y mano o ambas manos porque ya esto es parte insigne y notable del cuerpo”

2.4.- HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XVII (III): OTROS ESCRITORES E HISTORIADORES

2.4.1.- Gibraltar en la corografía general de España

Gibraltar aparece en los principales tratados de corografía general de la monarquía hispánica del XVII. Pedro Texeira (1595-1662), cosmógrafo y cartógrafo lisboeta de azarosa y novelesca vida que permaneció fiel a Felipe IV tras la rebelión de Portugal, compuso entre 1622 y 1634 un manuscrito en vitela de gran formato en el que recogía un centenar de vistas al temple de la costa española desde Fuenterrabía a Gerona, incluidas las de Portugal. El manuscrito, con el título de *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*, fue depositado en el Alcázar de Madrid pero en algún momento fue enviado como presente a la corte Viena y reapareció en la Hofbibliothek de aquella ciudad en 2002, siendo editado poco después con el título de *El Atlas del Rey Planeta*⁴⁴⁶. En él se dedican tres vistas a Gibraltar, seguramente realizadas mientras Texeira trabajaba en las fortificaciones de Málaga en 1625. El interés de estas representaciones es eminentemente militar y propagandística pues con ellas se pretende delimitar con claridad los dominios de la monarquía hispánica, pero no hay interés por lo urbanístico como lo había en los dibujos de Van den Wyngaerde. La representación gráfica de las plazas costeras reunía una descripción literaria con información sobre la geografía, historia y población del territorio y unas vistas generales y parciales de las costas cuyos textos se conservan en varios manuscritos, uno de ellos en la Biblioteca Nacional, pero también aquí se centra en los aspectos de la defensa militar de las plazas,

⁴⁴⁶TEXEIRA, Pedro, *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*, ed. Felipe Pereda y Fernando Marías, Editorial Nerea, Fuenterrabía 2002. Cf. PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando, "De la cartografía a la corografía: Pedro Texeira en la España del seiscientos", *Eria* 64-65 (2004), págs. 129-157.

puertos y territorio, sin referencia significativa a conventos, iglesias ni otros edificios urbanos⁴⁴⁷.

Otro portugués, Rodrigo Méndez de Silva (1606-1675), genealogista e historiador, miembro del Consejo de Portugal en tiempos de Felipe IV hasta que huyó a Venecia y apostató para volver al mosaísmo haciéndose circuncidar, publicó en 1645 una *Población general de España* que inmediatamente se convirtió en la principal corografía de la monarquía, superando en difusión al *Libro de Grandezas y cosas memorables de España* que editara en 1548 de Pedro de Medina y a la actualización de 1595 por Diego Pérez de Mesa. Sin embargo, por lo que respecta a Gibraltar, la obra de Méndez de Silva Gibraltar no añade nada sustancialmente nuevo a las anteriores y la ciudad aparece descrita de forma sintética: “habitan 1200 vecinos, alguna nobleza, una parroquia, tres conventos de frailes, uno de monjas, dos hospitales”. Queda patente que, según el modelo de ciudad de la época, el número de conventos era un indicador de sus dimensiones y capacidad económica, lo que hoy llamaríamos un indicador del rango urbano en el modo de ocupación y jerarquización del territorio. Por lo demás, tras la fundación mítica de la ciudad por Hércules, discurso histórico se limita a enumerar los principales ciertos bélicos: el desembarco de Tarik, la conquista por Fernando IV en 1309, la nueva toma de la ciudad por Juan Alonso de Guzmán para Enrique IV en 1462, el saco turco de 1540 y la consiguiente victoria de don Bernardino de Mendoza sobre la armada turca⁴⁴⁸.

⁴⁴⁷ Reproduce las vistas y los textos, SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable*, págs. 143-147 y 375-377. Los textos referentes a Gibraltar y Tarifa del manuscrito BN, Mss 1802, *Descripción geográfica de algunas provincias de España, empieza por la provincia de Guipúzcoa...*, han sido transcritos y editados por GONZÁLBES BUSTO, Guillermo, “Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el siglo XVII: Texeira”, *Almoraima* 29 (1998), págs. 23-28.

⁴⁴⁸ MÉNDEZ DE SILVA, Rodrigo, *Población general de España: sus trofeos, blasones y conquistas históricas, descripciones agradables, grandezas notables, excelencias gloriosas y sucesos memorables*,

2.4.2.- Fernando Pérez Pericón, *Descripción de Gibraltar* (1636)

Intrascendente desde el punto de vista historiográfico, y particularmente para nuestro propósito, es la *Descripción de la muy noble y más antigua ciudad de Gibraltar y de su celebrado monte llamado Calpe*, que hace Fernando Pérez Pericón en 1636⁴⁴⁹, aunque el análisis del contexto compositivo de la obra merece aquí unas líneas. Se trata de un romance de rima asonante empobrecida que, como indica el título, describen el monte Calpe y la ciudad de Gibraltar. Entre las licencias y censuras dadas en el mes de febrero del año de impresión, destaca una firmada por don Pedro Calderón de la Barca que encontraba la *Descripción* “útil por las noticias y antigüedades que en ella toca”, aunque suponemos que el juicio don Pedro responde a un formulismo rutinario propio de su oficio y, en cualquier caso, elude discretamente cualquier dictamen sobre la calidad literaria del poema⁴⁵⁰.

En el título de la obra y en las referidas licencias encontramos los pocos datos biográficos que tenemos del autor: que era natural de la villa de Aracena, vecino de Madrid, escribano y receptor de los Reales Consejos. Por los autores que firman las décimas laudatorias que anteceden a los versos de Fernando Pérez Pericón, podemos decir que éste se movía los círculos literarios madrileños frecuentado por el maestro de esgrima de Felipe IV don Luis Pacheco de Narváez, el escribano del Consejo de Castilla don Juan Espejo, el gobernador del condado de Chinchón don Juan Aldrete, por su

primera edición en Madrid: por Diego Díaz de la Carrera, fol. 61; segunda edición impresa en Madrid: por Roque Rico de Miranda 1675, págs. 72-73.

⁴⁴⁹ PÉREZ PERICÓN, Fernando, *Descripción de la muy noble, y más antigua ciudad de Gibraltar y de su celebrado monte llamado Calpe, compuesto por [...]*, en Madrid: en la Imprenta del Reyno, 1636, 6 hojas y 8 folios en cuarta. Se conservan dos ejemplares en BN, signatura R/9392, además de la reproducción digital, sobre la que Antonio TORREMOCHA SILVA realizó una edición facsímil con estudio, transcripción y notas editada por el Instituto Cervantes, Gibraltar 2012.

⁴⁵⁰ CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, “Aprobación de don Pedro Calderón” en PÉREZ PERICÓN, *Descripción de la muy noble, y más antigua ciudad de Gibraltar...* h. 3 s/n; Fue publicada por SIMÓN DÍAZ, José, *Textos dispersos de autores españoles. I. Impresos del Siglo de Oro*, en Cuadernos Bibliográficos nº XXXVI, CSIC, Madrid 1978, págs. 66-67.

propio hermano Juan Pérez Pericón, también receptor de los Reales Consejos, y el dramaturgo murciano Gaspar Dávila, que es evidente destacaba en fama y calidad literaria sobre los demás. Pero por encima de todos estos y del propio Dávila, parece que fue Lope de Vega quien pudo animar al autor a componer el poema, como denota el pleonasma de sus primeros versos:

Pides Fénix que describa
de Gibraltar, y del Calpe
en verso su descripción.⁴⁵¹

Es evidente que el poema se escribió antes de la muerte del Fénix de los Ingenios, el 28 de agosto de 1635. Pero podemos afinar más; entre las obras citadas en el prólogo la de más reciente impresión es la *Historia de Mérida* de Moreno de Vargas de 1633, cuya tasa es del 27 de junio de ese año⁴⁵², así que el Pérez Pericón debió componer la *Descripción de Gibraltar* entre los veranos de 1633 y 1635. El poema recoge algunas experiencias vividas por el autor en sus excursiones por el monte Calpe, que debió pasar una larga temporada en Gibraltar, seguramente algo más de los “noventa días continuos”⁴⁵³ que vio llover sobre el monte Calpe y la ciudad sin que esta se anegara gracias a las propiedades calizas y cavernosas de aquel. Suponemos que su estancia en la ciudad está relacionada con su profesión de receptor de los Reales Consejos, que lo traería a Gibraltar para evacuar alguna probanza o comisión. El caso es que, como decimos, durante ese tiempo tuvo la curiosidad y el tiempo de explorar el monte, dejando en la famosa cueva de San Miguel una marca con su daga que señalaba el límite máximo hasta donde se había adentrado persona alguna. Pero además del conocimiento

⁴⁵¹ PÉREZ PERICÓN, *Descripción de la muy noble, y más antigua ciudad de Gibraltar...* “Prólogo” fol. 1r, versos 1-3.

⁴⁵² MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Historia de la ciudad de Mérida. Dedicada a la misma ciudad por [...] regidor perpetuo della*. En Madrid: por Pedro Taso, 1633.

⁴⁵³ PÉREZ PERICÓN, *Descripción de la muy noble, y más antigua ciudad de Gibraltar...* “Prólogo” fol. 3r, verso 113.

directo del monte, fruto de sus excursiones y exploraciones, nos planteamos la hipótesis de que hubiera podido tener acceso a la *Historia de Gibraltar* que don Alonso Hernández del Portillo había depositado en el cabildo ya que la atención dedicada en su poema a la flora, fuentes y propiedades geológicas del monte coinciden con algunos de los temas más importantes desarrollados en el libro primero de su *Historia* por el jurado gibraltareño. No nos resistimos tampoco pensar que pudo conocer a don Tomás de Portillo, que por esa época realizaba las últimas correcciones a su propia *Historia* antes de darla a la imprenta en 1634. Quizá pueda ser evidencia de ello algunos detalles de la descripción de Gibraltar en los que ambos coinciden pero en los que se separan de don Alonso Hernández del Portillo. El más llamativo es el referido al escudo de armas que había junto a la puerta de la Torre del Tuerto en Muelle Nuevo; don Alonso lo consideraba un ídolo antiguo desgastado por el tiempo: “tiene a la puerta que se sube por escalas una piedra de alabastro con una figura de mancebo que, a lo que parece, fue ídolo de gentiles” pero don Tomás advierte en una nota marginal que “lo que parecía ídolo es un escudo con una banda de esquina a esquina que es blasón y armas”⁴⁵⁴. Esta última opinión viene a coincidir con la detallada descripción que nos ofrece Pérez Pericón que, al referirse quienes pudieron ser los constructores de la Torre del Tuerto, dice:

Ay quien que ascendientes
del blasón de Sandoval
esta pirámide hicieron
contra Gerión Alarbe.

Y es creíble por dos piedras,
en que estriba el omenaje,
y en cada una un escudo
a quien una banda parte.

⁴⁵⁴ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 22v.

Los dos cuadros están lisos
sin otras armas, ni escaques,
y por orlas unos dragones,
que a unas culebras deshacen.⁴⁵⁵

Además, aunque solo sean probabilidades circunstanciales, parece haber una velada alusión Tomás de Portillo cuando en el prólogo de la *Descripción*, al echar en falta una historia impresa de la ciudad de Gibraltar, Pérez Pericón dice: “puede ser que algún ingenio, escarvando las cenizas que tan varias naciones la han dexado, y señoreado después de Tubal, su primer fundador, saque a la luz sus grandezas”⁴⁵⁶.

Dicho todo lo anterior, en su descripción poética de la ciudad de Gibraltar, Fernando Pérez Pericón no dedica más una cuarteta a los conventos:

Ay monasterio de monjas
y dos de frailes,
mercenarios y, franciscos,
espejos de santidades.⁴⁵⁷

Como vemos, omite entre los conventos de religiosos a los hermanos de San Juan de Dios; sin embargo, para la época en que escribe Fernández Pericón es extraño que pase por alto que éstos constituían la cuarta comunidad de regulares de la ciudad. Se nos ocurre que la razón del olvido de los hospitalarios no es otra que Pérez Pericón vuelca en su *Descripción* lo que lee en la *Historia* manuscrita de don Alonso Hernández del Portillo donde, recordemos, se decía que en Gibraltar “hay sin la iglesia mayor otros

⁴⁵⁵ PÉREZ PERICÓN, *Descripción de la muy noble, y más antigua ciudad de Gibraltar...*, fol. 7r-v, versos 365-376.

⁴⁵⁶ PÉREZ PERICÓN, *Descripción de la muy noble, y más antigua ciudad de Gibraltar...* “Prólogo” fol. s/n.

⁴⁵⁷ PÉREZ PERICÓN, *Descripción de la muy noble, y más antigua ciudad de Gibraltar...* fol. 1v, versos 37-40.

tres monasterios, dos de frayles y uno de monjas”⁴⁵⁸, refiriéndose a los de San Francisco, la Merced y Santa Clara. La mención a los padres de San Juan de Dios en la *Historia de Gibraltar* viene al final del párrafo dedicado al hospital de los Desamparados y ya dejamos dicho que es una de las adiciones realizadas por don Tomás de Portillo entre 1625 y 1634 a lo escrito por su padre. Por tanto, continuando con la hipótesis de que Pérez Pericón conoció la *Historia* manuscrita de Hernández del Portillo, debemos preguntarnos si el ejemplar que leyó contenía ya todas las adiciones de don Tomás, si algunas de estas fueron anotadas con posterioridad a la consulta de Pérez Pericón o si el manuscrito sobre el que se escribieron era otro distinto al depositado en el cabildo de Gibraltar.

2.4.3.- Jerónimo de la Concepción, *Emporio del Orbe* (1690)

Fray Jerónimo de la Concepción nació en Cádiz en 1642, allí estudió con los jesuitas y agustinos completando luego su formación en Salamanca. Profesó en la orden del Carmen descalzo, fue conventual en las casas de Sanlúcar de Barrameda e Isla de León y prior de la de Guadalcazar en Córdoba, donde murió en 1697 ó 1698⁴⁵⁹. Aunque tiene algunas obras manuscritas destinadas fundamentalmente a reivindicar la antigüedad y primado de la iglesia hispalense sobre otras diócesis hispanas, su única obra impresa es el *Emporio del Orbe*, terminada ya a mediados de 1688 según las fechas en que se firmaron las licencias, juicios, censuras, aprobaciones y la dedicatoria final del autor a la

⁴⁵⁸ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 104v.

⁴⁵⁹ Para datos biográficos y juicios críticos sobre su obra seguimos los estudios de RAVINA MARTÍN, Manuel, “El “Emporio del Orbe” ¿Libro político?”, *Gades* 11 (1983), págs. 201-221. MORGADO GARCÍA, Arturo Jesús, “Historiografía eclesiástica y construcción de un mito urbano en el Cádiz del siglo XVII” en *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante* 21 (2003), págs. 165-188 y “La utilización de la historiografía en el siglo XVII: el “Emporio del Orbe” (1690) de Fray Jerónimo de la Concepción”, en Francisco José ARANDA PÉREZ, (coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica. Actas de la VIIª Reunión científica de la Fundación de Estudios de Historia Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, págs. 879-890.

ciudad de Cádiz⁴⁶⁰. Se trata de una historia de Cádiz, lo que en su momento no fue novedad ya que la ciudad contaba con la inédita de Agustín de Horozco de 1598 o la impresa del canónigo Juan Bautista Suárez de Salazar de 1610, obras que abarcaban tanto las antigüedades de fenicios y romanos como las hagiografías de los mártires gaditanos san Servando y san Germán. Sin embargo, la originalidad del *Emporio del Orbe* radicaba en su oportunidad política pues todo el discurso histórico de Cádiz, desde la antigüedad bíblica a los tiempos más recientes, se ponía al servicio de las pretensiones de la ciudad por disputar a Sevilla la hegemonía económica y marítima en el tráfico colonial, empeño historiográfico al que se sumó la oligarquía local financiando en 1690 su impresión a todo lujo en Ámsterdam, el mejor y más prestigioso centro editorial del momento.

Conforme al espíritu barroco que recorre la historiografía española de finales del XVII, fray Jerónimo presenta a Cádiz no sólo ya como perfecta república cristiana sino, recurriendo a la mixtificación hagiográfica e historiográfica cuando es preciso, como escenario de no pocos sucesos determinantes para la historia sagrada y del cristianismo español, a veces con argumentos disparatados, como la pretensión del remoto origen gaditano del propio Jesucristo⁴⁶¹ o el de los tres Reyes Magos, españoles de Tharsis, que partieron de Cádiz camino de Belén para presentar al Salvador los obsequios de la ciudad⁴⁶². Por supuesto que fray Jerónimo demuestra en su *Emporio del Orbe* que fue Cádiz la primera ciudad hispana convertida al cristianismo y lo hace conciliando dos

⁴⁶⁰ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada. Investigación de sus antiguas grandezas, discurrida en concurso del general imperio de España, por el RPF. Gerónimo de la Concepción Religiosos Descalzo del orden de Nuestra Señora del Carmen, y gaditano de origen, que le dedica a la muy Noble y muy Leal Ciudad de Cádiz*. Impreso en Ámsterdam: en la Imprenta donde tiene la Administración Joan Bus, 1690.

⁴⁶¹ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe...*, Libro III, Cap. II, “Pruébese que los machabeos fueron gaditanos, y ascendientes en la genealogía de Christo”, págs. 133-137 y Cap. V, “Genealogía de Christo, deducida por los Machabeos de muger natural de Cádiz”, págs. 144-147.

⁴⁶² CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe...* págs. 130-132

tradiciones contrapuestas, la jacobea y la paulina, recurriendo en ambos casos sin empacho a la autoridad de los falsos cronicones compuestos por Román de la Higuera y a las espurias tradiciones del Sacromonte. En este empeño, la historia de las demás ciudades de la diócesis queda supeditada a los intereses de la metrópoli, adquiriendo en su argumentación Gibraltar y Algeciras un papel de cierta importancia no tanto porque le interese el pasado de estas ciudades cuanto por ponerlo al servicio de la mayor gloria de Cádiz. Recurre así a la tradición de los siete varones apostólicos que hace a san Hiscio discípulo de Santiago, luego ordenado obispo en Roma y enviado por san Pedro a evangelizar a Hispania concluyendo que fue obispo de Algeciras, ciudad que tras una larga disertación plagada de erudición apoyada en el pseudo Flavio Dextro y otros comentaristas y anticuarios identifica con Carteya. En este asunto como en otros, fray Jerónimo selecciona las fuentes en función de sus intereses y hace uso sin reserva de los autores que encajan bien con sus pretensiones del mismo modo que elude el debate con los que sostienen opiniones contrarias. Así, aunque no ignora los argumentos con los que Tarifa reivindicaba ser la antigua Carteya, se decanta por localizar esta ciudad en Algeciras y a pesar de que en el santoral gaditano aprobado por el obispo fray Francisco Guerra (1642-1657) se decía que “la competencia por la posesión de la silla de san Hiscio está entre Tarifa y Gibraltar”⁴⁶³, zanjaba de forma tajante que “no ay autor alguno que diga que Gibraltar fue Carteya”, lo que siendo cierto *sensu stricto* no deja de sorprender a la vista de ciertas evidencias que, como veremos, prueban que conoció las obras de Alonso Hernández del Portillo y de su hijo Tomás, por lo que no podía ignorar que éstos situaban a la antigua sede de Hiscio en las ruinas romanas del pago de Cartagena, término de Gibraltar. El caso es que, la identificación de Carteya con Algeciras es un apriorismo necesario para poder continuar la argumentación según la

⁴⁶³ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe...* págs. 189-190-132

cual, san Hiscio pasó de esta sede a la de Cádiz convirtiéndose en su segundo obispo al quedar vacante la silla episcopal por haber pasado su fundador san Basilio a la de Braga, con lo que puede el autor carmelita dejar así comprobado el origen jacobeo de la sede gaditana y justificada la restauración de la de Algeciras en unión a la de Cádiz por Alfonso XI⁴⁶⁴.

Del mismo modo, jugando las bazas que le ofrecen las mixtificaciones del padre Román de a Higuera, fray Jerónimo ligará también el origen de la diócesis gaditana a la tradición paulina estableciendo que el primer obispo de Gibraltar fue san Aquila, personaje histórico que aparece referido junto a su esposa Priscila varias veces en las cartas de san Pablo y en una homilía de san Juan Crisóstomo y que fue enviado a predicar el Evangelio en una ciudad de Asia Menor llamada Heraclea, ciudad que siguiendo al pseudo Dextro no duda en identificar con Gibraltar:

Pero que ciudad aya sido, o sea oy Heraclea tiene alguna confusión en los geógrafos. Ptolomeo pone una en Sicilia, dos en Syria, otra en Media, en Tracia otra, otra en Macedonia no lexos de la laguna Meotis, en Ponto, en Bytinia, en Chersoneso, y en Asia la Menor. Màs saconos de esta duda Dextro explicando, cual sea la ciudad Heraclea en España. Porque al año 296 dize: *Heraclea in Hispania prope fretrum Herculeum*, etc. Y al año 300: *Urbe Heraclea in Calpe Hispaniae*, etc. Lo mismo siente Estrabón situando la ciudad Hereclea en la boca del estrecho por la parte oriental, que mora azia Cádiz. De donde dixo muy bien el P. Mariana (aunque disienta Bivar, que no debió de averla visto como yo esta ciudad) que Heraclea es la ciudad de Gibraltar.⁴⁶⁵

Recurriendo de nuevo a la agregación de diócesis contiguas por sede vacante, tras el martirio de san Hiscio en el segundo año de Nerón, será san Aquila el tercer obispo gaditano: “En cuya silla no dudo, que sucedió a san Basilio, y san Hiscio agregándola a su diocesi (*sic*)”, hasta que murió martirizado bajo el imperio de Domiciano en el año

⁴⁶⁴ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, págs. 181-190 y 636.

⁴⁶⁵ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 213.

95⁴⁶⁶. Además, la figura de san Aquila sirve a fray Jerónimo para vincular los orígenes de la iglesia gaditana a los de su propia orden carmelitana, cuyos orígenes supuestamente se remontaban a los profetas Elías y Eliseo y a sus seguidores, los esenios, pues fue Aquila el encargado de integrar en la iglesia paulina de Éfeso a los judíos seguidores de Apolo, “esseno y carmelita de profesión” y que “aunque tan versado en las Escrituras, no sabía más que las ceremonias del el bautismo de san Juan” y “aviéndole instruido en la verdadera doctrina de su maestro san Pablo” acabaron las disputas en la iglesia de Éfeso, asunto en el que fray Jerónimo combina sin complejo alguno la identificación del Aquila discípulo de san Pablo y obispo de Heraclea de Hispania y con la inclusión general de los esenios, entre ellos san Apolo, que el historiador carmelita fray José de Santa Teresa hacía en la fiesta de todos los santos de la orden, 14 de noviembre, en sus *Flores del Carmelo*⁴⁶⁷.

Identificada Heraclea con Gibraltar, y siguiendo de nuevo al falso Flavio Dextro, sitúa aquí los martirios en tiempos de Diocleciano de san Januario, obispo de Salaria que acudió al concilio de Elvira, de san Félix, santa Lucía y otra veintena de mártires casi todos de nombre desconocidos. En esto fray Jerónimo tampoco es original pues estas identificaciones de mártires calpenses no son suyas sino que siguen al pie de la letra el citado santoral gaditano compuesto por el franciscano fray Francisco Guerra⁴⁶⁸, aunque no puede menos que mostrarnos lo contradictorio de tan forzadas identificaciones:

⁴⁶⁶ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 212.

⁴⁶⁷ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, págs. 211-212. José de SANTA TERESA (OCD), *Flores del Carmelo. Vidas de santos de Nuestra señora del Carmen que reza su religión, así en común, como en particulares conventos [...] por el padre fray [...] su historiador general*, en Madrid: por Antonio Gonçales de los Reyes, 1678, incluye a los esenios y en concreto a san Apolo entre los varones apostólicos carmelitas, págs. 532-535, y entre los santos doctores carmelitas, págs. 543-546, sin hablar en ningún momento de su relación alguna con Aquila.

⁴⁶⁸ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, págs. 210-214.

Apenas he visto santos, en cuyo lugar de su pasión más haya dificultado mi estudio. Porque aunque sea verdad, que el Códice Gaditano impresso por orden de el señor obispo Guerra, asegura, que padecieron en Gibraltar, y como a tales les de en su oficio rezo de doble mayor, y por ser de la diócesi, a toda ella oficio semidoble, no tiene más fundamento, que una cláusula de Dextro del año 300, que dize assí: *Urbe Hereclea in Calpe Hispaniae S. Lucia Martyr*. Donde si bien se atiende, no haze mención Dextro de los compañeros; siendo assí, que en el mismo año en el num. 3 antecedente dize estas formales palabras: *Juliobrigae in Hispania S. Lucia Martyr* [...]. Vesse aquí como Dextro distingue al parecer, a S. Lucía la de Gibraltar de la otra, que padeció en Obregón [...]. Pero si bien se consideran las cláusulas de Dextro, S. Lucía la de Gibraltar es la misma que la de Obregón [...]. Esta es la genuina inteligencia destos textos oscuros de Dextro [...].⁴⁶⁹

Más allá de los primeros siglos cristianos, pocas noticias hallaremos en el *Emporio del Orbe* sobre la historia de Gibraltar; tan solo al hablar del marqués de Cádiz se detendrá algo en las disputas entre las casas de Medina Sidonia y Niebla por el derecho de conquista de la ciudad⁴⁷⁰. Mayor atención dedica sin embargo a Algeciras, y hemos dicho que porque le interesa dejar claro que la erección del obispado en 1344 por Clemente VI fue en unión de la sede gaditana y no como nueva diócesis, para ello trae traducida la bula *Gaudeamus et exultamus* aunque, como ya advirtieron Charlo Brea y Piqueras García, y antes que éstos Sánchez Herrero, en realidad lo que trae es una bula dada unos días después que comisiona a los arzobispos de Toledo y Santiago de Compostela para ejecutar la anterior y que debió tomar de la *Historia de Cádiz* de Horozco⁴⁷¹. Sobre los obispos de ésta época algecireña da alguna noticia pero no tantas como quisiera debido a la inexistencia de documentos que achaca a la pérdida del

⁴⁶⁹ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, págs. 253-254.

⁴⁷⁰ CONCEPCIÓN, *Emporio del orbe*, págs. 361-364.

⁴⁷¹ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, págs. 516-519; efectivamente, *Gaudeamus et exultamus* fue dada en Aviñón el 30 de abril de 1344, la que trae traducida fray Jerónimo, cuyo *incipit* latino sería *In apostolice dignitatis specula*, está dada el 10 de mayo, cf. CHARLO BREA, Luis y PIQUERAS GARCÍA, María Belén, “Bulas fundacionales de la diócesis de Cádiz (III). La creación de la diócesis de Algeciras”, *Historia. Instituciones. Documentos* 34 (2007), págs.57-76.

archivo diocesano durante la desbandada, en ausencia del obispo don Gonzalo, de los beneficiados y prebendados hacia Medina Sidonia en 1369 cuando el ataque de las tropas granadinas que terminó por arruinar la ciudad⁴⁷².

Por lo que respecta a la época moderna, da noticia de Gibraltar en la corografía del obispado, enumera brevemente sus templos, ermitas y conventos así como a los personajes ilustres, en su mayoría militares que han ejercido el gobierno del presidio y algunos eclesiásticos, provinciales y generales de sus órdenes. En cuanto a los conventos, además de resultar escasa la noticia, encontramos alguna inexactitud evidente:

[...] Habítanla 2.500 vecinos. Una parrochia de la advocación de Santa María Coronada, con 5 beneficios. Un convento de San Francisco de la observancia. Otro de la Merced Calzada, fundación del rey don Enrique IV. Otro de San Juan de Dios. Otro de monjas de Santa Clara, sugetas a su religión. En el cual hubo en el tiempo de los Reyes Cathólicos una religiosa de conocido espíritu de profecía, que predixo a don fray Francisco Ximénez de Cisneros, que nuestro Señor le tenía guardado para grandes cosas.

Ay en esta ciudad muchas hermitas. La de Nuestra Señora del Rosario. La Misericordia con cassa de niños expósitos. La Vera Cruz. San Sebastián. Las Angustias. Nuestra Señora de la Cabeça. Nuestra Señora de Europa muy milagrosa. Nuestra Señora de los Remedios. San Juan Bautista. Y extramuros San Roque. En el muelle una capilla real de el título de Nuestra Señora de la Piedad. Y dentro de la ciudad la iglesia de San Juan de Letrán, exempta con los privilegios de San Juan de Letrán de Roma, con Sacramento y está consagrada la iglesia.

[...]

De las ruinas de Algeciras se sacó otra piedra para el convento de la Merced, cuya inscripción dize:

P. T. ILLIO T. F.

Quintioni

Ganóse esta ciudad día de San Bernardo, y es festivo. Ha tenido célebres hijos en letras, y armas. Don fray Juan Asensio. De la Orden de la Merced Calçada. General

⁴⁷² CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 352.

de su religión. Maestro jubilado. De la Junta de la Concepción. Obispo de Lugo. Después de Ávila. Presidente de Castilla. Y oy obispo de Jaén. Don Juan de el Viso. Colegial mayor de Cuenca en Salamanca. Canónigo de el Monte Santo, y magistral de Palencia. Fray Sebastián de Mirabal de la Merced Calzada. Provincial de su religión. Fray Francisco de Piña de San Francisco de la Observancia, provincial. Don Diego de Bustos, maese de campo en Flandes. Tiene el convento de San Francisco, delante de la capilla de la Concepción, en medio de la nave, una urna grande con los cuerpos de san Damián y santa Dorotea martyres, que la traxo el padre maestro Villalva, natural de allí, y de la misma religión, predicador de su Majestad.⁴⁷³

Ni el convento de la Merced fue fundación de Enrique IV ni había convento de clarisas en Gibraltar en tiempos de los Reyes Católicos. La leyenda de la profecía sobre el destino venturoso de Cisneros procede de la biografía del cardenal publicada en 1569 en Alcalá de Henares por Álvaro Gómez de Toledo, *De rebus gestis Francisco Ximenio Cisnerio*, que recoge escritos anteriores de personas cercanas al personaje y entre ellas esta anécdota ocurrida durante su visita a los conventos franciscanos de Castilla poco después de ser elegido provincial en el capítulo de Burgos en 1494 y antes de ser elevado a cardenal en febrero de 1495, aunque no habla de una monja sino de una beata, *foeminam ordinis sui cultricem (ex his quas vulgo beatas vocant)*⁴⁷⁴, lo cual de por sí es interesante para constatar la más que posible existencia de éstas en Gibraltar y su relación con los frailes franciscanos. Pero posiblemente sería de la traducción castellana que editó Eugenio de Robles en 1604, o alguna de sus reediciones posteriores, la que manejó fray Jerónimo, pues en ella se hace referencia a la profetisa calpense como

⁴⁷³ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, págs. 527-528.

⁴⁷⁴ GÓMEZ DE CASTRO, Álvaro, *De rebus gestis Francisco Ximenio Cisnerio, archiepisco Toletano libri octo, Alvaro Gomecio Toletano authore*, Compluti: apud Andrea de Angulo, 1569, fol 7.

“monja o beata” y de aquí tomó lo que más le interesó para dar antigüedad al convento de Santa Clara de Gibraltar⁴⁷⁵.

Quizá no sea la de la profecía de Cisneros la única noticia de la moderna historia de Gibraltar que fray Jerónimo toma de una fuente literaria pero no nos atrevemos a señalar otras con seguridad. La enumeración de iglesias, conventos y ermitas podría ser fruto de su propia experiencia, ya que en alguna ocasión deja constancia de haber visitado la ciudad⁴⁷⁶ y haber tenido trato cercano con personas distinguidas de ella, algún rastro de ello hay cuando habla de los Mendoza de Gibraltar y Jimena, descendientes del alcaide de Algeciras en tiempos de Alfonso XI⁴⁷⁷. El caso es tenía conocimiento de la obra manuscrita del Alonso Hernández del Portillo, que cita a propósito de supuestas evidencias de la mítica gigantomaquia en las cuevas del monte Calpe, aquellos restos óseos petrificados que el jurado calpense suponía eran restos de gente antediluviana:

En cuya conformación escribe Portillo, en las Antigüedades de Gibraltar, M.S. que se descubre ordinariamente en aquellas cuevas algunos sepulcros con huessos disformemente grandes, que muestran ser de gigantes.⁴⁷⁸

Sin embargo no saca más provecho de la obra ni, como se ha dicho, entra a polemizar con su autor sobre la localización de Carteya ni sobre si san Hiscio fue su primer obispo como tampoco lo hace con Tomás del Portillo, cuya obra impresa también conocía y cita al hablar del templo de Juno en Cádiz:

⁴⁷⁵ ROBLES, Eugenio de, *Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximenez de Cisneros, y del Oficio y Missa muzarabe; por el maestro [...] en Toledo: Por Pedro Rodríguez, 1604, pág. 64.*

⁴⁷⁶ CONCEPCIÓN, *Emporio del orbe*, pág. 213, siguiendo al pseudo Dextro identifica la ciudad de Heraclea, lugar del martirio de san Aquila, santa Lucía y otros como queda dicho, con Gibraltar, “aunque disienta Bivar, que no debió de averla visto como yo esta ciudad”.

⁴⁷⁷ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 352.

⁴⁷⁸ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 15. BN Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 25v.

El doctor Portillo en sus *Antigüedades de Gibraltar*, fol. 67, trata de los muchos pavos, que se criaban antiguamente en Cádiz, y cita a Columela. Y congetura, que quizá por ver los griegos tantos pavos, aves dedicadas a Juno, la llamaron de su nombre.⁴⁷⁹

Con el propósito de presentar a Cádiz como perfecta república cristiana, espacio de santificación de sus habitantes, cierra fray Jerónimo de forma significativa su discurso histórico con el relato de la gesta de heroicidad cristiana protagonizada por la beata Beatriz de Quevedo, nacida en Gibraltar en 1584 y muerta en 1674 en Cádiz a los 90 años de edad con fama de santidad tras haber pasado más de la mitad de su vida postrada en la cama a causa de una parálisis corporal, tiempo que fue asistida espiritualmente por los padres de la Compañía de Jesús⁴⁸⁰. El discurso hagiográfico de la beata Quevedo pone colofón a la historia de una ciudad que si en el esplendor de la Antigüedad fue bendecida con el paso de los apóstoles y no pocos mártires, debía ver correspondido su actual esplendor con una nueva santa, gaditana y coetánea de los lectores. Por su origen calpense, a los gibraltareños les tocaba mucha parte del prestigio y honra que suponía contar con una santa autóctona en la diócesis; lo deja patente el propio fray Jerónimo con barroco estilo:

Gibraltar, ciudad ilustre, y antigua, a la boca del Estrecho, nácar fue, que entre los dos celebrados mares Mediterráneo, y Occéano, concibió la singular margarita de doña Beatriz de Quevedo, y heredando de sus padres calidad, y virtud, nació al mundo a 10 de noviembre del año de 1584.⁴⁸¹

⁴⁷⁹ CONCEPCIÓN *Emporio del Orbe*, pág. 105

⁴⁸⁰ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, págs. 654-663.

⁴⁸¹ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 655.

El discurso hagiográfico de fray Jerónimo sigue de cerca el sermón fúnebre que el doctor Juan de Acosta compuso para las exequias de Isabel de Quevedo⁴⁸², arranque de la promoción y fomento de su devoción popular y quizá de una causa de beatificación, y parece evidente que por aquella época se hicieron en Gibraltar ya algunas informaciones, al menos la averiguación de la fecha de su nacimiento, de la que debió dar cuenta don Alonso Manuel de Vera Zapata, el nieto de Alonso Hernández del Portillo y sobrino de Tomás de Portillo del que ya se ha hablado, a la sazón cura de Santa María Coronada que dejó una nota marginal en uno de los libros de bautismos:

Murió la venerable doña Beatriz de Quevedo en Cádiz por septiembre de 1674 con rara opinión de santa después de 45 años y 3 meses de paralítica, esperase salga el libro de su vida a diligencia de los padres de la Compañía que le governaron su espíritu.⁴⁸³

Tiempo después, durante los primeros años de la ocupación británica, el entonces cura de la parroquia calpense don Juan Romero Figueroa, dejó su propio apunte en los libros sacramentales en recuerdo de haber asistido a los funerales de la beata:

Don Alonso Manuel de Vera Zapata se hallaba de cura de esta parroquia por setiembre de 1674 en ocasión que murió en Cádiz la venerable madre doña Beatriz de Quevedo cuyo bautismo está el día diez de noviembre de 1584 y de su letra puso al margen del capítulo baptismal la advertencia que por él consta, y demás de lo dicho advierto yo aora lo siguiente: en el dicho mes de septiembre de 1674 que murió esta señora me hallaba yo en Cádiz con el exercicio de vicerrector del Colegio Seminario de San Bartolomé, y testifico que assistí a su entierro como también toda la nobleza de Cádiz assí eclesiásticos como seculares, y como estaba en opinión de santa según lo afirmaban los padres de la Compañía que governaban su espíritu, concurrió toda la ciudad a su funeral, y en las exequias predicó el doctor don Juan de Acosta prebendado de Cádiz cuyo sermón se imprimió, y doy fee de averlo visto, oydo y leído, vivió noventa años más de quarenta y cinco

⁴⁸² ACOSTA Y MENDOZA, Juan de, *Sermón que en las honras que se hicieron en el Colegio de la Compañía de Jesús de Cádiz a la venerable señora Doña Beatriz de Quevedo*, Cádiz, 1674, cf. RAVINA MARTÍN, "El "Emporio del Orbe" ¿Libro político?", págs. 214-215.

⁴⁸³ APSR, *Libros de Bautismos 3º*, fol. 155r.

paralítica con raro exemplo de paciencia, espérase salga el libro de su vida.

Romero [*rúbricado*].⁴⁸⁴

Don Juan Romero Figueroa había obtenido título de cura y beneficiado de la ciudad de Gibraltar el 28 de febrero de 1682⁴⁸⁵, hasta entonces pudo haber residido en Cádiz y quizá fuera una de la conexiones de fray Jerónimo de la Concepción con la historia y los historiadores de Gibraltar.

2.4.4.- Pedro Cubero Sebastián, “Epítome histórico de Gibraltar” (1699)

Pedro Cubero Sebastián nació en alrededor de 1645 en la localidad aragonesa de El Frasno, cerca de Calatayud⁴⁸⁶. Estudió gramática y filosofía con los jesuitas en Zaragoza y, más tarde, teología en la Universidad de Salamanca, donde se ordenó sacerdote. Electo canónigo doctoral de Tarazona, en 1670 viajó a Roma y al año siguiente consiguió el título de predicador apostólico de la Congregación de Propaganda Fide. Inmediatamente inició un viaje hacia las Indias Orientales para ejercer su misión, desde donde pasó a América atravesando el Pacífico en el galeón de Manila y después el Atlántico hasta llegar de nuevo a la corte de Carlos II a finales de 1679, ante quien presentó un memorial de sus viajes. En recompensa por sus servicios el rey le prometió 500 ducados sobre las rentas del primer obispado que quedara vacante, un caballerato de nobleza y otras mercedes sobre el priorato de San Juan de la Peña⁴⁸⁷. En 1680 publicó

⁴⁸⁴ APSR, *Libros de Bautismos 17º*, fol. 84v.

⁴⁸⁵ AHDC, *Libro donde se toma la razón de los títulos y nombramientos del Ilmo., Sr D. Antonio de Ibarra mi señor Obispo de Cádiz del Consejo de Su Magestad. Año de 1682*, fol. 41 cf. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 58.

⁴⁸⁶ Las notas biográficas y bibliográficas que siguen las hemos extraído de CARREIRA VÉREZ. Antonio, “El padre Cubero y su viaje por Asia a fines del siglo XVII”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LI, nº 1 (1996), págs. 19-43, CÓRDOBA, Joaquín María, “Pasajes de una vuelta al mundo. El Oriente de Pedro Cubero Sebastián en su periplo universal”, *Arbor* CLXX, 711-712 (marzo-abril 2005), págs. 671-695 y de ALBA SANZ, Ramón, “Viajes y circunstancias de Pedro Cubero Sebastián”, *Isimu* 9 (2006), págs. 89-105.

⁴⁸⁷ ACA, Consejo de Aragón, Legajos, 0049, nº 3, “Solicitudes para ser armados caballeros o caballeratos”, 3/182-187.

en Madrid el citado memorial y un relato del viaje con el título de *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo*⁴⁸⁸ y en 1684 una *Descripción general del mundo y notables sucesos que han sucedido en él*⁴⁸⁹, obras que gozaron de un gran éxito editorial y que fueron reimpresas varias veces con diferentes títulos, variación de contenido y traducidas al italiano entre 1682 y 1697⁴⁹⁰.

Tras esta primera vuelta al mundo se dirigió a Roma para informar personalmente al papa Inocencio XI, al que dedicó un tratado impreso contra el Corán en lengua latina. Permaneció en Roma casi dos años antes de comenzar su segunda peregrinación apostólica y ciertas misiones diplomáticas al servicio de la corona hispánica que lo llevaron a Constantinopla, África y diversas partes de Europa, siendo testigo en Inglaterra de la coronación de Guillermo de Orange y, ya en España sirviendo a las tropas en la guerra de Cataluña. De estos viajes da cuenta en la *Segunda peregrinación del doctor don Pedro Cubero Sebastián* que publicó en Valencia en 1697⁴⁹¹, así como una segunda edición de la *Descripción general del Mundo*⁴⁹².

⁴⁸⁸ CUBERO SEBASTIÁN, Pedro, *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo don [...], predicador apostólico del Asia, natural del reyno de Aragón; con las cosas más singulares que le han sucedido, y visto, entre tan bárbaras naciones, su religión, ritos, ceremonias, y otras cosas memorables, y curiosas que ha podido inquirir; con el viaje por tierra, desde España hasta las Indias Orientales [...]*. En Madrid: por Juan García Infançon, 1680

⁴⁸⁹ CUBERO SEBASTIÁN, Pedro, *Descripción general del mundo y notables sucesos que han sucedido en él*, en Nápoles: por Salvador Costaldo, 1684; traducida al italiano en Nápoles: por Carlos Porsile, 1685

⁴⁹⁰ Para más detalle remitimos a la bibliografía citada.

⁴⁹¹ CUBERO SEBASTIÁN, Pedro, *Segunda peregrinación, donde se refieren los sucesos más memorables así de las guerras de Ungría, en el asedio de Buda, batalla de Arsán, y otras, como en los últimos tumultos de Inglaterra, deposición del rey Jacobo e introducción del príncipe Guillermo de Nassau, hasta llegar a la ciudad de Valencia, de quien refiere las cosas notables*. En Valencia: Jayme de Bordazar, 1697.

⁴⁹² CUBERO SEBASTIÁN, Pedro, *Descripción general del Mundo y notables sucesos que han sucedido en él. Con la armonía de sus tiempos, ceremonias y costumbres, y trages de sus naciones, y varones ilustres que en él han avido, escrita por el doctor don [...] misionario apostólico, confessor general de los exércitos del augustísimo señor emperador Leopoldo, primero de este nombre, contra el Turco en Ungría [...]*. En Valencia: por Vicente Cabrera, impresor y librero de la ciudad en la plaça de la Seo, 1697.

Desde Valencia, “ajustadas las pazes (*de Cataluña*) bolví a la Corte, más no sossegándose en el zelo de serviros, passé a la fidelíssima ciudad de Ceuta contra el mequinez adusto, a assistir el sitio”⁴⁹³ Se refiere al sitio que el sultán de Mequinez había iniciado en octubre de 1694 apoderándose de todo el campo circundante y que continuó hasta 1726 con ayuda británica. En julio de 1695, las tropas del sultán habían llegado a tomar la plaza de armas, que se recuperó el día 25 de julio de 1699 gracias a la acción denominada “interpresa de la lengua de serpiente”, en la que se halló el padre Cubero asistiendo a la tropa y oficiales en el Hospital Real. El 2 de septiembre de 1699 obtuvo permiso para salir de la plaza firmado por don Francisco Díaz de la Concha, secretario del marqués de Villadarias⁴⁹⁴, aunque no pudo embarcarse inmediatamente por las contingencias del asedio. Finalmente hace la travesía del Estrecho en una galera de Génova que perseguida por corsarios berberiscos llega finalmente a Gibraltar. No sabemos exactamente qué día tomó tierra, sí que se alojó “algunos días en casa del muy ilustre señor don Joseph Garro, gobernador de aquella zitudad”⁴⁹⁵. Posiblemente permaneciera en Gibraltar menos de una semana, tiempo en el que pudo componer un “breve epítome sacado de papeles antiquísimos del archivo desta ciudad y de algunos que en algunas cosas que tocaremos escribieron”⁴⁹⁶. Aunque no declara explícitamente cuales eran esos papeles antiquísimos, es evidente que se trataba de la *Historia de Gibraltar* que el jurado don Alonso Hernández del Portillo había dedicado al cabildo de

⁴⁹³ CUBERO SEBASTIÁN, Pedro, *Porfiado sitio del Mequinés adusto sobre la plaza de Ceuta, valor incontrastable con que se han portado las armas católicas, notables acaecimientos que ha auido en él, dedicado a la Reina de los Ángeles María Señora nuestra de el Pilar de Zaragoza, en el Real y Supremo Consejo de Aragón, por un devoto suyo* (sin fecha ni lugar de edición, c. 1700), h. 7v s/n.

⁴⁹⁴ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fols. 245-246, transcribe el permiso literalmente.

⁴⁹⁵ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol. 248.

⁴⁹⁶ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol.160r

la ciudad hacia 1607. La copia realizada por el padre Cubero se conserva hoy en la Biblioteca Real formando parte de un manuscrito que lleva por título *Viages por las quatro partes del mundo, hechos i escritos desde 1671 hasta 1699 por el Doctor Don Pedro Cubero Sebastián Presbítero: van descripciones generales de África i Europa, particulares de provincias i Ciudades i en especial un epítome histórico de Gibraltar*. Presenta caligrafía de diversas manos y recoge en sus 275 folios una breve descripción de África, el periplo apostólico del padre Cubero desde Roma a Hungría en 1672, un viaje a Cataluña en calidad de embajador real y posteriores viajes por España que lo llevan finalmente a Sevilla. Con todo, la mayor parte del manuscrito está compuesto por una relación histórica y descripción de Ceuta que va de los folios 94 al 141 seguida de las descripciones de Europa, España y finalmente el “Epítome histórico de Gibraltar”, que ocupa los folios 142 al 253. No nos detendremos ahora en la importancia de esta obra para el conocimiento de los conventos e instituciones religiosas de Gibraltar a finales del XVII, sino que proseguiremos algunos aspectos del itinerario del Padre Cubero que consideramos interesantes y de importancia. No nos detendremos ahora en la importancia de esta obra para el conocimiento de los conventos e instituciones religiosas de Gibraltar a finales del XVII, sino que proseguiremos algunos aspectos del itinerario del Padre Cubero que consideramos interesantes y de importancia.

El 7 de septiembre de 1699, el gobernador don José Garo firmó un pasaporte para facilitar el camino hasta Madrid al padre Cubero, solicitando a las autoridades “de mi jurisdicción y a las que no lo son ruego y encargo les den el aloxamiento hordinario por una noche y dos bagaxes de un tránsito”⁴⁹⁷. La primera jornada del viaje lo llevó a Jimena:

⁴⁹⁷ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol. 248r-v.

[...] aunque no con pocos trabaxos por ser tierra harto peligrosa, así de corsarios de la mar, como de salteadores por tierra, y a más de todos estos inconbenientes no ser lo menos el ser tan seca, que en casi seis leguas no hallamos agua ni para enjuagarnos la boca por ser toda arenosa como los desiertos de Arabia que es zierto me acordé de ellos quando los pasé [...].⁴⁹⁸

Antes de llegar a la población descansó en la choza de “un labrador mui honrado” que le ofreció “un brevaxe que comúnmente llamán gaspacho con lo qual nos regaló y nos recreamos”⁴⁹⁹. El camino hasta Alcalá de los Gazules, que hizo en compañía de un clérigo que venía de Málaga, no fue menos penoso, ahora por lo enriscado de las cumbres, barrancos, densas nieblas y tempestades, lo que le valía para ser denominado por los naturales del país como “camino del Infierno”⁵⁰⁰. Pero no fue lo pero la aspereza del terreno sino la presencia de bandoleros en un punto entre Jimena y Alcalá que sitúa “llegando a una venta en aquellos enbarañados (*sic*) montes que llaman si mal no recuerdo las Ventas de Gazul antes de llegar a unos molinos”, donde “unos forajidos por esperar algún lanze por ser Camino Real de caíz, se apoderaron de ella maniatando al ventero, ventera y al moço de paxa”. Así, habiendo llegado el padre Cubero y su clérigo acompañante a hacer noche a la venta, fueron atendidos por los propios bandoleros que se hicieron pasar por fingidos venteros y alojados en una estanca principal, pero mientras dormían le rompieron las maletas, sin hallar nada de valor en ellas,

Y aviéndola abierto dieron con una imagen de un crucifixo con que io hacía y hago mi misión. Preguntáronme que qué era aquello a lo qual respondí: “Éste señor, es con que io ayudo a bien morir así a los enfermos como a los ahorcados”. Quedáronse mirando unos a otros y respondiome uno de ellos que me pareció ser cabo: “Padre mío no tenga cuidado que con vuesa merçed no queremos nada”; más

⁴⁹⁸ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol. 248v-249r.

⁴⁹⁹ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol. 249r-v.

⁵⁰⁰ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol. 249v.

no obstante echando un zerroxo y llave por la parte de afuera, nos quedaron allí metidos en el quarto principal, con que aquella noche hicieron un robo mui considerable a unos harrieros que venían de diversas partes. Y antes de amanecer abrieron y entrando uno de ellos mi dixo:” Señor padre, quédese con Dios” y dándome un doblón zenzido por limosna me dixeron:” y encomiéndenos a Dios que somos gente honrada”. Últimamente se despidieron de nosotros como buenos católicos pero malos cristianos.⁵⁰¹

De Alcalá de los Gazules pasaron a Medina Sidonia, la Cartuja de Jerez, donde reposaron dos días atendidos por el padre don José Armero, aragonés de Tarazona, y finalmente llegaron a Sevilla, dando fin al manuscrito sin precisar la fecha. ¿Continuó viaje hacia la Corte? No es seguro ya que en 1700 lo vemos en Cádiz donde publica un *Epítome de los arduos viages que ha hecho el doctor Pedro Cubero Sebastián en las cuatro partes del mundo* en los que relata el viaje realizado en 1682 a Constantinopla junto a el embajador de la república de Venecia y que incluye un “Tratado de la descripción de la ciudad de Zeuta”⁵⁰². Según expone en el prólogo de esta nueva obra, su estancia en la ciudad se debía al encargo del obispo don fray Alonso de Talavera “que asistiese a confessar y administrar los demás sacramentos a todos los militares que traían a los castillos de Santa Catalina, los Puntales y Matagorda; al qual mandato obedecí, y a los hospitales, así Real como el de la Misericordia”⁵⁰³. Sin fecha ni lugar de impresión aparece también por esta época un opúsculo en verso y prosa titulado *Porfiado sitio del Mequines adusto sobre la plaza de Ceuta* en la que narra la acción de la “interpresa de la lengua de serpiente” en el que se refiere al rey Carlos II como

⁵⁰¹ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fols. 250v-251v.

⁵⁰² CUBERO SEBASTIÁN, Pedro, *Epítome de los arduos viages que ha hecho el doctor don Pedro Cubero Sebastian [...] en las quatro partes del mundo, Asia, África, América y Europa: con las cosas más memorables que ha podido inquirir, escrito por [...]*. En Cádiz: en la imprenta de Christóbal de Requena, en el año 1700.

⁵⁰³ CUBERO SEBASTIÁN, *Epítome de los arduos viages que ha hecho el doctor don Pedro Cubero Sebastian [...] en las quatro partes del mundo...*, cf. ALBA SANZ, “Viajes y circunstancias de Pedro Cubero Sebastián”, pág. 95.

fallecido, “que santa gloria haya”, por lo que habría que fechar lo con posterioridad al 1 de noviembre de 1700⁵⁰⁴. ¿Lo publicó en Cádiz? ¿Se encontraba ya en Madrid en por entonces? No podemos asegurarlo pero sí que su dedicatoria a la Virgen del Pilar y al Consejo de Aragón están en relación con la nueva solicitud del caballerato prometido por Carlos II, “aora que he llegado últimamente de Zeuta con muchos achaques de hedad y trabajos”, presentando como méritos militares haber servido a las tropas del rey en los presidios y baluartes de “Flandes, Ungría, Italia, Cataluña, Zeuta y otras partes”, recompensa que le concedió el Consejo de Aragón el 28 de julio de 1701⁵⁰⁵, última fecha que conocemos de su vida.

El padre Cubero no copió siempre de forma literal el texto de don Alonso ya que los siete libros en que se estructura la *Historia de Gibraltar* fueron dispuestos en 18 capítulos de los 25 que dedica a la descripción de Europa. Además, no incluyó en su *Epítome* el libro séptimo de la *Historia de Gibraltar* dedicado a Carteya, limitándose a tomar algunos datos curiosos que agregó a los que se ofrecían en el libro segundo de la *Historia* de don Alonso y los dispuso en los párrafos iniciales dedicados a la descripción de los términos de la ciudad. Como el propio Pedro Cubero declara en la cita que hemos referimos más arriba, añadió a los que pudo leer en el manuscrito conservado en el archivo del cabildo civil gibraltareño sus propias digresiones históricas, la más larga la relativa a la pérdida de España ante los invasores musulmanes en el año 711, incluida la leyenda de la Cava, la traición del conde don Julián, la muerte de don Rodrigo en la batalla del Guadalete, la resistencia de los godos en Asturias y su milagrosa victoria en

⁵⁰⁴CUBERO SEBASTIÁN, *Porfiado sitio del Mequínés adusto...*, citada ubi supra.

⁵⁰⁵ACA, Consejo de Aragón, Legajos, 0049, nº 3, “Solicitudes para ser armados caballeros o caballeratos”, 3/182-187.

Covadonga⁵⁰⁶, largo discurso que interpola entre las disquisiciones cronológicas que de Hernández del Portillo dedica al tiempo que los Gibraltar estuvo en manos de los infieles⁵⁰⁷. Esto nos sugiere que la redacción del texto manuscrito conservado en la Real Biblioteca pudo realizarse en al menos dos momentos diferentes, primero a la vista del manuscrito de Hernández del Portillo y después a la de fuentes secundarias, siendo seguramente la principal de ellas la *Historia* del padre Mariana⁵⁰⁸. En uno u otro momento, Pedro Cubero resumió unas veces el texto de la *Historia de Gibraltar* y en otras lo amplificó con noticias que actualizan con nueva mirada ciertos aspectos de la ciudad unos noventa años después de que los describiera don Alonso y muy próxima, apenas cinco años, a la pérdida de la ciudad a manos de los aliados extranjeros del pretendiente Carlos de Austria. Respecto a estas ampliaciones, es evidente que sus fuentes son locales, aunque no podemos asegurar si son fuentes orales, historias, noticias y tradiciones referidas por algunos vecinos al padre Cubero o si las encontró escritas en forma de nuevas adiciones a la *Historia de Gibraltar* de Alonso Hernández del Portillo. Planteamos esta nueva hipótesis ante el hecho de que la mayoría de estas nuevas noticias pueden fecharse para la segunda mitad del XVII y es evidente que ya no pueden atribuirse a Tomas del Portillo. No referimos concretamente a las noticias referentes a la acción de los gibraltareños en los rebatos ante los ataques una vez de naves turcas en la Torre Nueva y otra de navíos ingleses en Algeciras, cuyos años el Padre Cubero no puede precisar seguramente por recibir la información de una fuente

⁵⁰⁶ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fols 182v-187v.

⁵⁰⁷ HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 30v-31v.

⁵⁰⁸ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol, 170v, los cita al hablar de la situación de Algeciras en la bahía y en fol. 199r, de nuevo al narrar como llegó a Alfonso XI la noticia de la pérdida de Gibraltar en 1333.

oral⁵⁰⁹, pero que pueden relacionarse sin dificultad con las hazañas del capitán Cristóbal Jiménez Corchón que el cronista mercedario fray Pedro de San Cecilio fecha fehacientemente en los años 1656 y 1657⁵¹⁰. Siguen en orden cronológico, no en la exposición textual del “Epítome”, las noticias referentes a la fortificación de Muelle Nuevo en los años 1665 y 1669⁵¹¹; la agregación de la hermandad del hospital de la Misericordia al de la Caridad de Sevilla en 1670⁵¹² y la finalización de las obras de reforma y fortificación del Muelle Viejo en 1674⁵¹³.

Por lo que respecta a las iglesias y ermitas, además de la ya referida sobre el hospital de la Misericordia, las diferencias con Hernández del Portillo son pocas, pero novedosas, destacando especialmente la relativa a la ermita de la Vera Cruz, con valiosos detalles sobre altares, cofradías y a la tradición referentes a la participación de San Juan de Dios en las obras de dicha ermita⁵¹⁴.

Otras veces la diferencia entre los textos de Hernández del Portillo y Pedro Cubero es sutil pero significativa, como el arranque del párrafo dedicado a las comunidades de religiosos: “Ay en esta ciudad tres monasterios de frailes y uno de monjas. Son de las

⁵⁰⁹ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fols. 165r-166r.

⁵¹⁰ SAN CECILIO, Pedro de, *Anales de la Orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos Christianos*. Parte Segunda, escrito por el padre fray [...]. En Barcelona: por Dionisio Hidalgo, 1669, págs. 378-380.

⁵¹¹ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fols. 167r-v.

⁵¹² PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fols. 244r-v

⁵¹³ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fols. 166v-167r

⁵¹⁴ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fols. 243v-244r.

religiones de San Francisco, de la Merced y de San Juan de Dios”⁵¹⁵, actualizando así a su fuente que, como ya vimos al tratar la obra de Pérez Pericón, no consideraba a éstos últimos como religiosos regulares. Observemos además que el padre Cubero trae la noticia sobre el convento de San Juan de Dios y el hospital de los Desamparados a continuación de los dos conventos masculinos anteriores, considerado ya como una verdadera comunidad de regulares y no como simple hospital, como hacía el jurado don Alonso.

La noticia sobre el convento de San Francisco parece estar resumida respecto a su fuente y omite la relación de frailes célebres que trae Hernández del Portillo. En la de la Merced, también prescinde de la nota que da Hernández del Portillo de haber conocido personalmente al fundador fray Juan Bernal y abrevia el relato de sus virtudes y de su muerte, pero lo que echamos más en falta es la mención a Pedro Bustos y las obras de la capilla mayor, lo que nos sugiere que tanto esta última noticia como ciertos detalles sobre la vida del fundador del convento podrían ser adiciones debidas a la mano de Tomás de Portillo.

Por lo que respecta al convento de Santa Clara nos ofrece un dato interesantísimo, el número exacto de monjas profesas en 1699: “quando esto se escribe ay profesas ciento noventa y quatro”⁵¹⁶ y de nuevo omite la adición de don Tomas de Portillo referente a la relación familiar de su padre con las fundadoras, en las que daba el nombre de éstas. Esta omisión y la antes referida sobre el patronazgo de la capilla mayor del convento de la Merced por Pedro Bustos nos lleva a retomar una hipótesis que ya habíamos sugerido

⁵¹⁵ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol. 241r.

⁵¹⁶ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol. 243r.

al analizar la *Descripción de Gibraltar* de Fernando Fernández Pericón, la posibilidad de que hubieran existido varias copias de la *Historia de Gibraltar* de don Alonso Hernández del Portillo: una, la depositada en el archivo del cabildo de la ciudad que son las que verían Fernández Pericón y Pedro Cubero; otra, una copia que conservó la familia y sobre la que trabajó Tomás del Portillo, que sería la que en 1782 encontró López de Ayala en Algeciras y mandó copiar. En cualquier caso, admitiendo todas las hipótesis, la explicación a la ausencia de las adiciones de Tomás de Portillo pudiera ser simplemente que Pedro Cubero las suprimió al resumir el texto del manuscrito depositado en el cabildo gibraltareño, pero nos parece demasiado aventurado admitir una eliminación sistemática de estas adiciones sin otro motivo aparente más que el de extractar la obra que tenía a la vista.

2.4.5.- APÉNDICE: *Historia de Gibraltar* de Alonso Hernández del Portillo vs. “Epítome histórico de Gibraltar” de Pedro Cubero.

Como colofón a lo expuesto hasta aquí sobre la historiografía calpense del XVII y sobre el tratamiento que en ella se da a las iglesias, conventos, ermitas, imágenes de devoción y religiosos insignes o memorables, presentamos confrontados el texto de don Alonso Hernández del Portillo, según la transcripción de 1781 realizada por encargo de don Alonso López de Ayala, y el texto compuesto por Pedro Cubero a finales del XVII a la vista del mismo. Tanto en uno como en otro señalamos en rojo las adiciones de Tomás del Portillo al texto de su padre, así como las supresiones y adiciones realizadas a este por Pedro Cubero. Consideramos suficiente la confrontación gráfica de ambos textos sin necesidad de añadir comentarios con los que volveríamos a reiterar lo ya dicho en páginas precedentes.

BN Mss 5579, ALONSO HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar* (c.1607 y adiciones de Tomás de Portillo c. 1624-1627)

//^{14r} [...]

Libro segundo en el qual se prosigue la descripción de esta ciudad y monte.

//^{24r} [...]

[*Al margen derecho: San Juan el Verde*]

Está entre estas huertas la iglesia de San Juan el Verde, que es de la encomienda de los caballeros de San Juan del Hospital, que ahora dicen de Malta. Tengo oído sobre el nombre de esta ermita algunas variedades, como decíamos de la Barcina /^{24v} por que se dixo verde; y los que más bien les parece que dicen, es decir que se dixo verde porque el día de su fiesta está todo el campo verde. Dicen otros que por estar esta ermita entre las huertas se dixo verde; la verdad por que se dixo verde es por que el texado con que estaba cubierta la iglesia era de texas verdes vidriadas y aun hoy duran más de una docena de estas texas, y yo le conocí más de cinquenta. [*Al margen*

PR Real Biblioteca II/1550, PEDRO CUBERO SEBASTIÁN, “Epítome histórico de Gibraltar” (1699-1700)

/^{171v} [...]

Capítulo XI. En el qual se prosigue la descripción desta ciudad y del monte.

//^{177r} [...]

[*Al margen derecho: San Juan el Verde*]

§ 21- Entre estas huertas está la hermita de San Juan el Berde que es de la encomienda de los cavalleros de San Juan de Malta.

§ 22- Ay sobre el nombre de esta hermita variaciones sobre el nombre y porqué se llamó el Verde, unos dicen porque el día que se celebra la fiesta al santo que es en el día de San Juan de junio está todo este sitio verde y ameníssimo. Otros que es por estar esta hermita entre guertos.

§ 23- La verdad de averse llamado así es sola que el tejado de la iglesia estaba cubierto con tejas vidriadas verdes y aun oy se

izquierdo: Nuestra Señora de Consolación] Aquí está una imagen de Nuestra Señora de Consolación que casi a avocado el nombre de la ermita. **Serca de esta ermita se ha hecho un Calvario con muchas cruces, estaciones y pasos en memoria de los que Christo andubo por nuestra salvación, obrada por la devoción y limosna del almirante Roque Centeno, que lo fue de la armada del estrecho, de que fue general don Francisco Faxardo; y fue esto por el año de 1623.**

[*Al margen izquierdo*: Nuestra Señora de los Remedios]

Un poco más adelante está otra ermita de Nuestra Señora de los Remedios, imagen muy devota, y con quien se tiene en esta ciudad mucha devoción.

[...]

conservan algunas en dicho tejado. Ay en esta hermita una imagen debotíssima de Consolación.

[*Al margen izquierdo*: Nuestra Señora de los Remedios]

§ 24- Más arriba /^{179v} desta hermita ay uno de los grandes santuarios de Andalucía, llamase esta iglesia de los Remedios que es la advocación de una imagen de nuestra Señora que es ella está, tiene esta ciudad gran devoción a esta imagen por sus grandes milagros.

[...]

/26^v [...]

[*Al margen izquierdo*: Nuestra Señora de Europa]

Para conclusión, remate y clave de la descripción de este monte y ciudad resta por decir de la antiquísima y muy devota casa de Nuestra Señora de Europa, que está en este sitio último de toda la Europa, en la qual el Señor por intercesión de su bendita madre ha hecho muchos milagros, de que con nuestros ojos habemos visto algunos. Tienese en gran veneración esta imagen y ermita de esta ciudad; y los vecinos de ella de toda suerte de gente la han adornado con muchos dones, y los caballeros generales de las galeras le han dado lámparas de plata con renta de aceyte para que siempre estén encendidas delante de esta santa imagen. [*Al margen izquierdo*: Lámparas de Nuestra Señora de Europa y quien se las dio] Dio una el príncipe Juan Andrea Doria el año de 1568, por que en el Estrecho tomó este año cinco galeras de turcos; y por su devoción una tía de Fabricio Colona general de las galeras de Sicilia, que murió en esta ciudad, //27^r año de 1580, dio otra don Martín de Padilla, conde de Santa Gadea y adelantado mayor de Castilla y general de las galeras de España dio otra lámpara; don Pedro de Toledo, duque de Fernandina y marqués de Villafranca dio otra. No será justo dexar de

/ 177^v [...]

Capítulo XII. En que se prosigue la descripción del monte.

/ 179^v [...]

[*Al margen izquierdo*: Hermita de Nuestra Señora de Europa]

§ 7- Para conclusión remate y clave de la descripción deste monte y ciudad resta por decir de la santísima y muy devota casa de nuestra Señora de Europa que está en el sitio último de toda la Europa en la qual el Señor, por intercesión de su bendita Madre a hecho muchos milagros y algunos se an visto en estos años en que nos hallamos.

poner entre otros caballeros aun vecino de esta ciudad llamado Francisco de Molina que dio otra lámpara de plata; pues es razón que los nombres y los hechos de los buenos devotos de la Virgen vivan para siempre en la memoria de los hombres. Dio otra lámpara de plata muy hermosa otro caballero, natural de esta ciudad, llamado Balthasar Benítez Rendón, **y otra Fernando de Viedma, vecino y natural de ella, que pasó a las Indias, y allá ganó mucha hacienda que traxo a Gibraltar su patria, donde murió muy devoto de eta santa imagen. Otra dio Pedro Machado natural de Gibraltar año de 1625, que vino de las Indias, y el señor don Luis el cetro, y Miguel Bravo un rico manto.**

Esta ermita a lo que parece es obra morisca, muéstranlo unas bóvedas moriscas que tiene. Ahora está muy ampliada y engrandecida la iglesia casi al doble de lo que conocimos la mayor parte de los vecinos /^{27v} de esta ciudad. Tiene dentro de la iglesia una buena torre, que sí fue donde los alfaquíes se subían a hacer las ceremonias mahométicas, ahora no lo parece, antes está renovada a lo moderno.

§ 8- Esta hermita //^{190r} a lo que parece es obra morisca, muéstralo una bóveda morisca que tiene. Ahora está muy ampliada, tiene dentro en la iglesia una muy buena torre que, sí acaso fue morisca y adonde los alfaquíes de los mahometanos subían a hacer sus abominables ceremonias, según ahora está renovada a lo moderno no parece que lo fue.

Tiene grandes jubileos e indulgencias esta santa casa de mayores indulgencias y jubileos que otras y está decorada con reliquias de santos; y lo demás que tiene y hay que deir de estas indulgencias, reliquias y milagros déxolo para quien lo quisiese escribir de propósito.

[...]

§ 9- Tiene este santuario grandes indulgencias y gracias y está muy decorados con muchas reliquias de santos. La an adornado de muchos dones los cavalleros gobernadores como forasteros y generales de las galeras y armadas que en esta ciudad an asistido le an dado así mismo muchas lámparas de plata con renta para que siempre ardan. Dio una el príncipe Juan Andrea de Oria año de mill quinientos y sesenta y ocho porque en el Estrecho tomó cinco galeras de turcos. Una señora tía de Fabrizio Colona, general de las galeras de Çiçilia que murió en esta ciudad año de mill quininetos y ochenta dio otra. Dio otra lámpara don Martín de Padilla conde de Santa Gadea. Don Pedro de Toledo ^{/190v} duque de Fernandina y marqués de Villafranca dio otra lámpara. Otra dio Francisco de Molina Sierra. Otra Baltasar Benites Rendón. Y otras muchas que an dado personas que se ignoran sus nombres.

[...]

//^{90r} [...]

Libro sexto del gobierno de Gibraltar civil y militar, eclesiástico y cosas de devoción [...]

//^{103r} Gibraltar está en la diócesis de Cádiz y Algecira, y fuera muy justo que el obispo de este obispado residiera con la catedral los seis meses aquí, pero esta ciudad jamás lo ha pretendido, que si o pretendiese me parece residiría aquí, pues hoy el dicho obispo se intitula de Cádiz y Algecira, y hoy por merced del señor rey don Enrique y de los Católicos Gibraltar es sucesor de Algecira y sus territorios, como es notorio, y esta ciudad en universal y muchos vecinos particulares gozan y poseen las mismas ciudades de las Algeciras, sus casas, tierras, calles y términos; pues si Gibraltar es sucesor heredero de Algecira y todos sus derechos y acciones, y representa y ha representado en todas la audiencias de su magestad a ^{103v} Algecira, ¿qual derecho divino y humano le privó, que muerta Algecira, como lo está, el heredero no goze de todos sus bienes y honras? Y, en consecuencia, como uno de ellos y más principal es el que el obispo se intitule de Gibraltar y resida en él, como o hacía en Algecira; pero, como lo digo arriba, por otros fines les ha parecido a el Consejo de esta ciudad de no estar aquí bien obispo ni canónigos,

/239v [...]

Capítulo [*en blanco*]. En que se prosigue este epítome.

§ 1- Gibraltar está en la diócesis de Cádiz y Algeziras y es obligación que los obispos de este obispado residan los seis meses aquí y los seis meses en la catedral pero esta ciudad no lo a pretendido nunca que si lo hiciera sin dificultad lo consiguiera pues oy se intitulan los obispos Obispo de Cádiz y Algeziras y por este título tienen renta particular, y por ^{240r} merced del señor rey don Henrique y de los Reyes Católicos Gibraltar es subesor de Algeziras y sus términos como es notorio y esta ciudad en universal y sus vezinas en particular gozan y poseen las mismas ciudades de Algeziras, sus casas y tierras, calles y términos pues siendo Gibraltar heredero de Algeziras y sus derechos y a representado siempre en todas las audiencias de su majestad a las dichas Algeziras qual derecho le priba que muertas las Algeziras el siendo heredero no gose de todos sus bienes y honra y en consecuencia como uno de ellos y más principal el que el obispo pues se intitula resida en él pero como digo arriva a parecido al Consejo de esta ciudad no meterse nunca en obligar a los obispos a residir aquí.

y así, nunca se ha tratado este artículo.

[*Al margen izquierdo*: Vicario] Envía aquí el obispo un vicario para el regimiento d las iglesias y clero, que siempre lo es hombre señalado en linaje, letras y virtud. Tiene esta iglesia cinco beneficiados simples, que sin asistir aquí los beneficiados gozan de la renta de ella. Por eso, prevé el obispo aquí otros tantos curas como hay beneficiados, los cuales administran los sacramentos, y asisten a el oficio del altar y coro. Sin estar hoy un buen número de capellanes que así mismo sirven la iglesia en el altar y coro.

[*Al margen izquierdo*: Iglesia] Era esta santa iglesia, a lo que parece mezquita morisca, como lo muestra la fá //^{104r}-brica que está en el patio de los naranjos, y obra que vimos derribar en la nave donde está ahora el altar del Nombre de Jesús, y no debía de ser de las menores que los moros tenían, como lo demostraba lo derribado y ahora se ve en los mármoles que están en el dicho patio o claustro, por ser, como son, tan parecidos a los de la iglesia de Córdoba, así en color, como en longitud y grueso.

Los Reyes Católicos, es tradición, la mandaron labrar y trazar, como

§ 2- Nombra aquí el obispo un vicario para el régimen de esta iglesia y clero. Tiene esta iglesia cinco beneficiados propios que sin obligación de asistencia perciben la gruesa de la renta por eso el obispo nombra otros tantos curas como ay beneficiados que administran los sacramentos. Sin estos ay un número grande de capellanes que sirven las iglesias en el altar y coro.

§ 3- Era esta santa iglesia /^{240v} a lo que parece mesquita de moros como lo demuestra la fábrica que está en el patio de los naranjos y la obra que se derrivó en la nave en que está oy el Nombre de Jesús y por las muestras no era de las menores que los moros tenían en España como lo da a entender lo derrivado y ahora se ve en los mármoles que están en el dicho patio o claustro por ser como son tan parecidos a los de la iglesia de Córdova así en color como en lonjitud y grosor [∞]

Los Reyes Cathólicos la mandaron labrar y trasar como ahora está

ahora está empezada. Hízose una puerta principal a la banda del norte de cantería con las armas reales, y una muy buena torre sobre ella donde están las campanas y relox, obra real toda. Los dichos señores Reyes Católicos para la fábrica de esta iglesia le hicieron merced de la mitad de sus tercias que les tocaban de los diezmos de esta ciudad, que las tiene perpetuas. En el cuerpo de la iglesia no hay labrado más que la capilla mayor, que es muy suntuoso, que si se prosigue la obra será un muy suntuoso templo; pero hase dexado de proseguir muchos años ha por hacerse, como se ha hecho, y va /104v haciendo un muy hermoso y devoto retablo, ornamentos y otras cosas.

[Al margen izquierdo: Capillas de la iglesia] A los lados e esta capilla mayor hay otras dos más pequeñas, enterramientos de aquellos dos caballeros que ya quedan nombrados Andrés de Suazo Sanabria a la banda del Evangelio con un retablo tan grande y costoso que pudiera servir para altar mayor de ciudad más populosa que Gibraltar. La de Francisco de Mendoza a el lado de la Epístola, y hay sin estas otra capilla que se labró en el claustro o patio de los naranjos que la fundó y dotó un caballero llamado Gonzalo de Piña para su entierro y los caballeros de su linage de Piña, que es uno de

empesada, hiçose una puerta principal a la vanda del norte de cantería con las armas reales y una muy buena torre cobre ella en que están las campanas y relox, obra real. Los dichos Reyes Cathólicos para la fábrica de esta iglesia le hiçieron merced de la mitad de sus tercias reales.

§ 4- En el cuerpo de la iglesia no ay labrado más que la capilla mayor que es muy sumptuosa que si se prosiguiese la obra sería un muy la obra sería un muy vistosos templo pero dejose de proseguir años a por hacer como se hiço un muy rico retablo, ornamentos y otras cosas presisas.

§ 5- A los lados de esta capilla mayor ay dos colaterales que son capillas muy gran //241r-des entierros de aquellos dos cavalleros ya nombrados Andrés de Zuazu Sanabria al lado del Evangelio con un retablo tan grande y curioso y tan costoso que lo puede ser de capilla mayor de una ciudad más populosa. La del lado de la Epístola de Francisco de Mendoza; ay sin estas otras capillas en el patio de los naranjos, la una fundola y dotola un cavallero Gonzalo de Piña para él y sus sucesores. **Otra de San Miguel donde está sita la cofradía**

los nobles principales y antiguos de esta ciudad.

[*Al margen izquierdo*: Monasterio de San Francisco] **Hay sin la iglesia mayor otros tres monasterios dos de frayles y uno de monjas.** El primero que en esta ciudad se fundó fue el del Señor San Francisco, el año cierto de su fundación no he podido saber, pero es verosímil haberse fundado en el año 1490, o antes poco más o menos, porque lo padres que esta casa fundaron eran claustrales, y la reformation que de ellos se hizo empezó desde el año de 1492 por mandado de los Reyes Católicos, //^{105r} y es cosa clara que antes de este año se había de fundar por que a frayles claustrales después de la reformation no se les había de dar licencia para fundar monasterio. **Yo he querido saber con alguna curiosidad el tiempo cierto de esta fundación, y por muchos caminos se me ha escondido. No lo sabe ninguno de los padres que aquí han vivido de quarenta años a esta parte,** en los libros del cabildo no he podido hallar cosa antigua de frayles, solo una escritura de donación que les hizo un caballero escribano del cabildo por el año de 1531, como luego se dirá, y así por esto debo ser escusado y perdonado por los curiosos

y hermandad de las Ánimas.

[*Al margen derecho*: 1490] § 6- **Ay en esta ciudad tres monasterios de frailes y uno de monjas. Son de las religiones de San Francisco, de la Merced y de San Juan de Dios.** El primero que en esta ciudad se fundó fue el de San Francisco, el año sierto de su fundación no se puede saver solo por indiçios se jusga fue el de quatrocientos y noventa, o antes poco más o menos pues solo se save que los padres que fundaron esta casa eran claustrales con varba como los hermitaños y la reformation que se hiço empesó desde el año de mil quatrocientos y noventa y dos por mandado de los Reyes Cathólicos y es cosa clara que antes de este año se avía de fundar porque a frailes claustrales después de la reformation no /^{241v} no se les avía de dar licencia de fundar. En los libros de cavildo no se a podido hallar cosa antigua que toque a frailes, solo ay una escriptura de una donación que les hiço un cavallero escrivano del cavildo por el año de quinientos y treinta y uno, como luego se dirá.

que desean saber estas cosas.

[*Al margen derecho.* Hechan los Reyes a los frayles claustrales de España] Por estos tiempos, que sin duda debió ser antes del año de 1512 prosiguiendo en la reformatión hecharon de este convento a los frayles claustrales que en él vivían menos religiosamente que fuera razón, usando de vestiduras y mantenimientos más costosos y delicados que a religiosos convenía, y teniendo propios y rentas, y casi tratándose como hombres del siglo. A esta soltura acudieron los benditos y católicos Reyes mandándolos encerrar y guardar observancia.

Hízose en esta ciudad como se iba haciendo en el reyno. Tenían su monasterio que fue el primero de esta orden que hubo en este obispado de Cádiz en aquel tiempo estos padres donde ahora está parte de la huerta, y llamose aquello San Francisco el Viejo.

El año de 1528, como yo lo oí decir a hombres viejos de esta ciudad, por tener los religiosos más comodidad y más larga huerta trasladaron su monasterio a la parte donde hoy está el refectorio, como todos conocimos.

Prosiguiendo pues en la reformatión hicieronlo con este convento atento a que los frailes claustrales que en él vivían menos religiosamente que la regla concede usando de vestiduras y mantenimientos costosos y delicados e teniendo propios e rentas e quasi tratándose como hombres del siglo a estas solturas acudieron los Cathólicos Reyes mandándolos enserrar y guardar observancia hiçose en esta ciudad como se iba haciendo en el reyno. Tenían su monasterio que fue el primero de esta horden que ubo en este obispado de Cádiz. En aquel tiempo era el convento donde ahora está parte de la guerta y llámase aquel sitio San Francisco el Viejo.

El año delante de mil quinientos y veinte y ocho por tener los religiosos más comodidad y más larga guerta trasladaron el monasterio a donde oy está el refitorio como hasta muy poco a se conosció.

El año delante de 1531 a 9 de marzo día jueves les dio a estos religiosos el sobredicho caballero escribano del cabildo llamado Francisco de Madrid un muy grade sitio de solar para hacer iglesia nueva y un bueno y capaz claustro con un compás ante la iglesia bien grande y setenta mil maravedíes en dinero y treinta ducados de valor de cantera labrada. Obligáronse los padres por esta tan grande limosna dada con tanta liberalidad de labrar una capilla a este caballero, entierro para el y sus descendientes, como todo ello consta por //106r escritura pública su fecha ut supra por ante Alonso Ximénez escribano público.

El monasterio está hoy acabado con la suntuosidad que lo vemos, y no es en fábrica de los menores del obispado. Es casa de mucha religión y donde han vivido muchos frayles muy santamente, **y si se pudiera afirmar que están en el Cielo muchos de los que conocimos, los tuviéramos por santos, pero como esto es juicio para solo Dios, no se puede afirmar por cierto, aunque lo tenemos i creemos piadosamente; y por que no parezca que se dice esto a bulto diré de algunos que yo he conocido y han muerto en esta opinión de santidad en esa casa. Bien conocimos**

[*Al margen izquierdo: 1531*] El año delante de quinientos y treinta y uno a nueve de março día jueves les //242r dio a estos religiosos el sobre dicho escrivano de cavildo llamado Francisco de Madrid un muy grande solar para hacer iglesia nueva y un muy capas claustro con un compás bien grande y setenta mil maravedíes en dineros y treinta ducados de valor de cantería labrada, obligaronse los religiosos por esta limosna a labra a este cavallero una capilla con su entierro para él y sus sucesores como todo ello consta por escriptura pública su fecha ut supra por ante Alonso Ximénes escribano público.

Este monasterio está acavado con la sumptuosidad que oy se ve y es fábrica de la mejor y más capas del obispado. Es casa de mucha religión y donde an avido y muerto muchos religiosos muy santos y muy doctos.

todos a fray Bernardino a su vida y santas obras, a quien se siguió tan santa muerte como tuvo.

Bien conocimos a fray Diego de Guzmán, gran caballero, que siendo corregidor en Jaén se entró en esta sagrada religión, y en esta ciudad tomó el hábito, y vivió y murió con la santidad y opinión que se sabe.

/106v Bien conocimos a fray Buenaventura, que tal se la dio Dios en su vida y muerte, pues conversándole daba bien de entender quanto había procurado de buscar el tesoro i camino del Cielo, y hallado, quan bien lo supo guardar y seguir.

Con solo fray Raphael acabaré por que sería proceder en infinito si hubiese de hacer catálogo de todos los padres religiosos que santamente aquí han vivido y muerto. Este bendito fraile era inglés de nación, y al principio de su mocedad procuró apartarse de la persecución que la iglesia de Inglaterra padecía. Vino a España y entró en esta sagrada religión; y así como tenía el nombre de ángel, así parecía ángel en su conversación y trato. Todo era del cielo y para encaminar los hombres a el cielo, que es

**el oficio de los ángeles, donde piadosamente se cree los
acompaña.**

[*Al margen izquierdo:* Monasterio de Nuestra Señora de la Merced]

Otro monasterio hay en esta ciudad de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos. Por el año de 1581 admitió la ciudad estos religiosos en ella con ciertas condiciones y capítulos, //^{107r} y con que fuese voluntad del obispo de Cádiz, que era entonces don García de Haro, que por estar por este tiempo en Roma administraba el obispado en su ausencia don Diego de Mendoza Santetis, chantre de Cádiz y canónigo de aquella santa iglesia, que liberalmente les concedió licencia para fundar un monasterio en una ermita, que tenía por advocación de Señora Santa Ana. En esta ermita fundaron su casa y compraron otras junto a ella donde se van aplicando, así para su iglesia como para su clausura.

[*Al margen derecho:* Fray Juan Vernal]

Vino por la primera piedra y vasis (*sic*) de esta santa casa un de los

[*Al margen derecho:* Año de 1581 fundan casa los mercedarios en esta ciudad]

Ay otro monasterio en esta ciudad de nuestra Señora de la Merced redempción de cautivos. El año de mil quinientos y ochenta y uno admitió la ciudad a estos religiosos en ella con siertas condisiones y capítulos y con que fuese a voluntad del obispo de Cádiz que lo era don García de Haro que por estar por este tiempo en Roma administraba el obispado en su /^{242v} ausencia don Diego de Mendoça Santetis chantre canónigo de aquella iglesia de Cádiz y liberalmente les concedió licencia para fundar su convento en una hermita que tenía por vocación señora Santa Ana. Aquí fundaron sus casas y compraron otras junto a ellas donde se an ido ampliando así para la iglesia como para su clausura.

Vino por primera vasa de esta casa un santo varón llamado el padre fray Juan Vernal uno de los excelentes predicadores que ubo en su

santos hombres de nuestro tiempo. **Yo le traté muchas veces y conocí algo de su santa vida y profunda humildad.** Este fue aquel santo varón fray Juan Vernal, uno de los excelentes predicadores que en su tiempo hubo en España. Eligiólo Sevilla para que predicase en las suntuosas exequias que aquella ciudad hizo en la muerte del rey don Phelipe segundo nuestro señor (que es en gloria), y anda este sermón impreso.

/107v Fue este bendito varón comendador en muchas casas de su religión y provincial della, aunque cansado de estos oficios y por desechar la carga de provincial, tan agradable y liviana a otras, lo dexó todo por retraerse en su celda que tanto amaba, pues de allí decía él que el religioso había de ir de a celda al cielo. La obediencia, estando en este recogimiento, lo sacó de él y le mandó pasase a Berbería por redentor de cautivos, como esta religión por especial voto se obliga a hacerlo. Pasó el padre fray Juan Vernal a Berbería y sacó de ella muchos cautivos hombres, mujeres y niños, muchos de ellos vacilantes en la fe. Después de venido de esta jornada y vuelto a recogerse en su celda en Sevilla lo llamó Dios para sí donde murió con tan grande opinión de santidad que fue menester mucho para que

tiempo en España, eligiólo Sevilla para predicar en las obsequias que aquella ciudad hizo en la muerte de rey don Phelipe Segundo nuestro señor; anda impreso este sermón.

Fue comendador de muchas casas y provincial y cansado de estos oficios y a inquietud que consigo traen los dejó todos por retirarse a una selda, la obediencia lo sacó de ella y le mandó pasar a Berbería por redemptor, sacó muchos captivos, hombres, mujeres y niños, corrobó a muchos que vacilaban en la fe y después murió con el crédito de lo que era. Todavía no está este convento acabado por el corto tiempo que a que se *//243r* fundó, vase poco a poco perfisionando.

no le despedasen devotos su hábito. Todavía muchas personas principales y devotas le llevaron una buena parte de él como reliquias de santo. No está acabado este monasterio por haber poco tiempo que se //108r comenzó a labrar. Vase labrando **y un caballero rico, de esta ciudad vecino, se ofreció a labrarles la capilla mayor, que ha de ser entierro para él y para sus sucesores; llamase este caballero Pedro Bustos.**

[*Al margen derecho*: Monasterio de Santa Clara, su recogimiento y fundación]

El monasterio de Santa Clara es de monjas de grande recogimiento y observancia, tanto que los frailes de San Francisco, a quien está subordinado, afirman ser el de mayor santidad y recogimiento en su provincia. Tenía la ciudad alcanzada licencia de su magestad para fundar en ella un monasterio de monjas, y señalado para ello renta particular; y dos señoras hermanas, doncellas principales, naturales de esta ciudad y bien ricas con más de catorce mil ducados, estas señoras con toda su hacienda se dieron a Dios y fundaron monasterio en las mismas casas de su morada, y se les aplicó la renta que la

[*Al margen derecho*: Monjas. Año de 1587 se fundó el convento de monjas de esta ciudad]

El monasterio de Santa Clara es de monjas franciscas de grande recogimiento y observancia tanto que los frailes de San Francisco a quien está subordinado afirman ser el más ejemplar de su provincia. Tenía la ciudad alcansada licencia de su majestad para fundar en ella un convento de monjas e ya señalada renta; dos señoras doncellas hermanas principales y ricas naturales de esta ciudad con toda su hacienda se dedicaron a Dios e fundaron convento en las mismas casas de su morada y la ciudad les aplicó la renta que tenía entrada para este efecto. Fundose este convento por el año de mil quinientos

ciudad tenía para este efecto por cierto tiempo. Fundose este monasterio el año de 1587, y va creciendo en número de religiosas con la santidad y bondad que hemos dicho.

[Al margen derecho: Estas señoras fundadoras fueron hijas de Bentura de Espinosa y de Isabel Lozana; y Isabel Lozana fue hija de Pedro Sánchez Moreno y de María González; y María González /^{108v} sigue la nota al margen izquierdo: fue hermana lexítima de Inés García la qual fue casada con Alonso Hernández hermano de Francisco Rodríguez Vernal suegro del autor de esta historia.]

y ochenta y siete y cada día va creciendo en número de religiosas con la santidad y vundades que avemos dicho **y quando esto se escribe ay profesas ciento noventa y quatro.**

[Al margen derecho: Convento de la religión de San Juan de Dios]

Ay otro monasterio en esta ciudad de San Juan de Dios donde se curan todas enfermedades en su hospital el qual fundó un hombre llamado Juan Matheos. Vivió y murió en opinión de santísimo varón. /^{293v} Nombrase este hospital de nuestra Señora de los Desamparados.

[Al margen izquierdo: San Juan de Letrán]

Hay en esta ciudad una iglesia de el Señor San Juan de Letrán de razonable edificio y grandeza. Tiene prior y clérigos capellanes; aunque no es parroquial está subordinada a la iglesia y colegio de San Juan de Letrán de Roma. Tiene una capilla donde se ganan las mismas indulgencias y jubileos que en la de Roma. **Aunque lo que de aquí adelante dixéremos de cosas de devoción son de mucha menudencia, todavía es bien hacer relación de ellos para que si en algún tiempo se mudase, se entienda como eran por este; y así digo que entre las ermitas que hay en esta ciudad se mantiene una antiquísima de tiempo de los moros, la qual fue su mezquita y de su fábrica.**

[Al margen izquierdo: Nuestra Señora de la Cabeza]

Hay una antiquísima, y está en la Villa Vieja que, como dixe, este barrio y el castillo solo tenían poblado los moros, con nombre ahora de Nuestra Señora de la Cabeza. A los muy antiguos de esta ciudad siempre les oí llamar Santiago, después Santa Brígida, y últimamente

[Al margen izquierdo: San Juan de Letrán]

Ay en esta ciudad una iglesia de San Juan de Letrán de raçonable edificio y grandeza, tiene prior y clérigos capellanes y aunque no es parroquial ay sagrario. Está subordinada a la iglesia y colegio de San Juan de Letrán de Roma. Tiene un acapilla donde se ganan las mismas indulgencias y jubileos que en la de Roma. **Ay en esta ciudad hermitas grandes y muy ricas que pudieran muy bien servir de parroquiales en otra ciudad mayor.**

[Al margen izquierdo: Hermita de Nuestra Señora de la Cabeça]

Ay una antiquísima, de tiempo de los moros fue su mesquita, está en la Villa Vieja que como se a dicho solo este varrio y el castillo tenían

Nuestra Señora //^{109r} de la Cabeza; **y fue la iglesia parroquial antigua.**

[*Al margen derecho: San Sebastián*]

En la Barcina estaba la ermita de San Sebastián muy antigua, parece fábrica e christianos, **aunque no la sacristía.**

[*Al margen derecho: La Vera Cruz*]

La cofradía de la Santa Vera Cruz tiene una buena y alegre iglesia en la calle Real.

poblado los moros. Lllaman esta hermita Nuestra Señora de la Caveça, en tiempo antiquísimo San Tiago, después se llamó Santa Bríjeda y ahora se llama como se a dicho la Caveça. En la Barçina está la hermita de San Sebastián, también muy antigua, es fábrica de christianos.

[*Al margen izquierdo: La Vera Cruz*]

La hermita de la santa Veracruz es excelentísima, donde está sita la cofradía de la santa Veracruz y hermandad de San Joseph y hermandad del //^{244r} Ángel de la Guarda. Tiene esta iglesia cinco capillas con la mayor en la que está un retablo hecho muy poco a excelente y muy grande. Y las dos capillas de las hermandades dichas tienen dos muy ricos. En la portada de esta hermita que es de piedra açul trabajó san Juan de Dios antes que fuera a Granada como lo dice la inscripción que por orla de una capilla que en esta iglesia ay de este santo. Ay en este templo grande jubileos en diferentes días del año. Ay también muchas reliquias que se muestran en algunas fiestas de la casa y una hechura de

un crucifijo la más perfecta y debota que se pueda considerar y de muchos milagros.

[*Al margen derecho:* La Misericordia]

Hay otra ermita en la Plaza Mayor donde está un hospital nombrado de la Misericordia, donde se curan muchos heridos y enfermos de diversas enfermedades, excepto de bubas, con mucha caridad; y es muy antiguo, del tiempo casi que esta ciudad se ganó a los moros; y se crían niños expósitos.

[*Al margen derecho:* Nuestra Señora del Rosario. Cofradías]

Hay otra ermita de Nuestra Señora del Rosario **a la Puerta Nueva**. Algunas de estas ermitas o las más tienen cofradías, sin otras tres

[*Al margen derecho:* Hospital de la Misericordia. Año de 1670]

Ay otra hermita en la plaza mayor donde está un hospital nombrado de la Misericordia en que se curan diversos males excepto de bubas. Es antiquísimo. **Ay hermandad en este hospital desde el tiempo de su fundación.** Está aquí también la cuna donde se echan los niños expósitos. **El año de mil seiscientos y setenta a los principios del año se le dio a este hospital las constituciones que obserba el de la Caridad de Sevilla aviéndose hermanado el uno /^{244v} con el otro con que quedó este hospital y hermandad con gran favor y aumento conforme lo acordado en cavildo y constituciones don fray Alonso Basques de Toledo, obispo de Cádiz y de esta ciudad en aquel tiempo.**

[*Al margen izquierdo:* Nuestra Señora del Rosario]

Ay otra hermita de Nuestra Señora del Rosario **en la Alameda y varrio de la Turba, está la cofradía de los labradores.** Y la cofradía de San Benedicto. Ay otras cofradías en esta ciudad, en la

cofradías con sus capillas que están en la iglesia mayor, Santísimo Sacramento, Nombre de Jesús y de las Ánimas del Purgatorio. En San Francisco hay otras tres cofradías una de la Limpia Concepción de Nuestra Señora; y otra de su Soledad y Entierro y Sepulcro de Christo con disciplina; y otra de los Naza-/^{109v} renos.

[*Al margen izquierdo:* Hospital de bubas de Nuestra Señora de los Desamparados]

Hay más en esta ciudad otro hospital donde se curan las enfermedades de bubas y llagas, el qual fundó un hombre llamado Juan Matheos, que fue primero ventero de Albalate, y peleó quando entraron los turcos, a quien todos conocimos, y tuvimos por santo. Vivió y murió en esta ciudad, y en ella se tiene en opinión de santo. Nómbrase éste hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, **que hoy lo tienen los padres de San Juan de Dios, y se llama de Nuestra señora de la Salud.**

iglesia mayor están las dos presisas del Santísimo y Ánimas, ay otra del Dulce Nombre de Jesús **que llaman el Niño Perdido.** En San Francisco ay tres, una de la Limpísima Concepción, otra de Jesús Nasareno, otra de la Soledad y Entierro. **En San Juan de Letrán ay otra de la Columna y Açotes. En San Sebastián ay otra de San Telmo de los armadores. En Nuestra Señora de la Caveça ay otras.**

En la descripción del monte se hizo mención de otras tres ermitas San Juan el Verde, Nuestra Señora de los Remedios y la santísima casa de Nuestra Señora de Europa.

[*Al margen izquierdo*: Devoción con la Virgen]

Es cosa maravillosa ver a devoción que en esta ciudad se tiene con Nuestra Señora la Virgen Madre de Dios, pues casi todas las iglesias que en ella hay son de su advocación. **La iglesia mayor se llama Santa María la Coronada, por haberse ganado esta ciudad a los moros últimamente en la octava de su Asunción. Tiene //110r una imagen de Nuestra Señora antiquísima de gran devoción. Fuera de los muros tres iglesias con nombre de Nuestra Señora de la Consolación, Remedios y Europa. En la ciudad Nuestra Señora del Rosario, Soledad, de Limpia Concepción, del Socorro, de Clarines, de las Angustias y de la Cabeza. Un hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, y hoy de Nuestra Señora de la Salud. En San Juan de Letrán Nuestra Señora de los Dolores, y otras dos, una de la Madre de Dios, y otra Nuestra Señora del Camino. En la Santa Vera Cruz Nuestra Señora de los Dolores. En la Merced Nuestra Señora de las Mercedes, y otra muy devota Nuestra Señora del Socorro. En la Villa Vieja Nuestra**

En la descripción del monte se hiço relación de otras tres hermitas de San Juan el Verde, de Nuestra Señora de los Remedios y de Nuestra Señora de Europa.

Es cosa maravillosa ver la deboción que en esta ciudad ay con la siempre Virgen María pues casi todas las iglesias //245r están consagradas a su divino nombre, en que se conoze la (...)dad que esta noble ziudad a tenido a María sanctisima Señora nuestra.

Señora de la Cabeza. En San Sebastián Nuestra Señora de Clarines. En la puerta de la mar Nuestra Señora de las Angustias.

[*Al margen derecho: Religión y fe de Gibraltar*]

Y así recibimos del Señor por intercesión de su Bendita Madre grandes favores y mercedes en esta ciudad y una de las mayores es conformarnos en su santa fe, y obediencia a la Santa Iglesia Romana, pues de tiempo inmemorial se puede decir nunca se ha castigado ni llamado por el Santo Oficio de la Inquisición ningún natural de ella, teniendo puerto y ^{/110v} viniendo por el tantas suertes de gentes, y algunas que no sienten bien de la fe, de las partes septentrionales, moros, turcos, y otras naciones. Bendita sea ella por siempre. Argúyese de aquí también la mucha religión y devoción con que se vive en esta ciudad; y es mucha razón que quien tan leales han nacido siempre a los reyes de la tierra, lo sean también a el Rey de los Cielos, que en Trinidad de Personas y Unidad de Esencia vive y reyna por siempre jamás amén.

2.5.- LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XVIII

2.5.1.- Viajeros, anticuarios y militares ingleses

Gibraltar hace su aparición en la literatura inglesa a partir del interés de algunos funcionarios y militares de guarnición en la plaza por sus antigüedades y su historia. También los viajeros británicos que recorren España en el siglo XVIII suelen dedicar casi inevitablemente uno o varios capítulos en sus diarios y libros de viaje a sus impresiones sobre la ciudad. Tanto en uno como en otro caso, la reconstrucción del pasado de Gibraltar se hace a partir de la historiografía española impresa en los siglos anteriores por lo que no puede hallarse nada en ellos que aporte algo novedoso al consabido discurso de los orígenes míticos de la ciudad y a la sucesión de asedios y conquistas. Sin embargo, en estas obras, ofrecen interés las páginas dedicadas a la descripción del paisaje urbano ya que nos aportan ciertas noticias sobre el estado de los templos y los conventos.

Siguiendo un orden cronológico comenzaremos citando por su indudable interés, el diario del reverendo Pocock, capellán de la armada británica que al mando del almirante Rooke asaltó Gibraltar en agosto de 1704⁵¹⁷. Sin embargo, en lo que se refiere a la literatura estrictamente historiográfica el pionero de esta abundante corriente fue John Conduit, comisario de los almacenes de Gibraltar entre 1713 y 1715, pagador del ejército británico entre 1715 y 1717 y sucesor de su tío Isaac Newton en la Royal Society, cuyo interés en la localización e identificación de Carteya con las ruinas del cortijo del Rocadillo⁵¹⁸ nada puede aportarnos al conocimiento del estado de los

⁵¹⁷ POCOCK, Thomas, "Some Extrates from the Journal of the Rev. Thomas Pocock", in KNOX LAUHGTON, John (ed.), *Memoirs Relating to the Lord Torington*, Camden Society, 1889, págs. 177-199.

⁵¹⁸ CONDUIT, John; "A Discourse tending to shew the situation of the ancient Carteia, and some other Roman Towns near it", *Philosophical Transactions* n° 359 (for the months of Janauary and Febraury, 1718-19), in *Philosophical Transactions giving some Accounts of the Present Undertaking, Studies and*

conventos en aquel año pero que traemos aquí porque sabemos que los visitó e inspeccionó en cumplimiento de sus funciones, noticia de la que daremos cuenta en su momento.

2.5.1. a.- Robert Pool, *Benefical Bee* (1753)

Tendremos que esperar a mediados de siglo para encontrar descripciones precisas sobre el estado y situación de los templos, edificios conventuales y hospitales de Gibraltar. Estas nos vienen de la mano del doctor Robert Pool, misionero anglicano que rumbo a las Barbados recaló en Gibraltar entre mediados de octubre y mediados de noviembre de 1748, y que plasmo sus excursiones por la ciudad en su obra *Benefical Bee*, editada en Londres en 1753⁵¹⁹. De sus visitas a la ciudad y del trato con sus habitantes, civiles y militares, recibió una impresión muy negativa, calificando a Gibraltar como un presidio militar cuyos habitantes vivían en estado de reclusión, “the inhabitants live in a sort of confinement, and many be considered as prisoners at large”⁵²⁰, y abandonados a la impiedad y la inmoralidad:

Gibralta, a place where Satan has perhaps as little to do as in any part of Christendom, the generality of the inhabitants being volunteers to him, freely giving themselves up to his service, fighting manfully against God and Christianity.⁵²¹

Dentro de este panorama moral tan negativo, no es intrascendente que todavía la fisionomía de la ciudad estuviera caracterizada por la impronta de por los edificios católicos, la *Spanish church* y *White-Cloister*, el antiguo convento de la Merced, si bien convertido ya en almacén: “this, it is said, was formely a cloister, in the time of the

Labours of the Ingenious in many Considerable Parts of the World, vol. XXX, for the years 1717, 1718, 1719, London 1720, págs. 902-922.

⁵¹⁹ POOLE, Robert, *The Beneficent Bee, or a Traveller's Companion Containing each Day's Observation in a Voyage from London to Gibraltar, Barbadoes, Antique; Barbuda... Containing a Summaty Account of the Said Places, ther Inhabitans, Products, Money, Cumstons, &...* London: F. Duncomb, 1753.

⁵²⁰ POOLE, *The Beneficent Bee*, pág. 136.

⁵²¹ POOLE, *The Beneficent Bee*, págs. 138-139.

Spaniards, but is now turned into a store-house”⁵²². Resultan de mucho interés las impresiones recogidas durante su visita a la iglesia católica de Santa María Coronada el día de todos los Santos, en la que nos muestra ciertas costumbres de la religiosidad católica como la de encender candelarias con una singular mención al altar de San Antonio, ante el que, en conversación con Teófilo, una personificación de su propia conciencia, muestra cierta inclinación sentimental hacia la representación de la Virgen y el Niño Jesús pero, finalmente manifiesta su repudio hacia la idolatría, según la consideración protestante del culto a las imágenes:

In the way to my lodging I called in at the Romish church. This being *All-Saints Day* with them, many were met together to solemnize the same. There were some large tapers burning, and many smaller lights, in different parts of the church, some of them were highly exalted, and others stood upon the ground. The great altar and a small one on each side, were much decorated with images of various sorts and sizes; particularly the virgin Mary which was placed at the two smaller altars, with an infant in her arms, to represent our Saviour. On one side of the church, at some distance from the smaller altar, was an image placed in a groove and under it wrote *St Antino ora pro nobis*. In many places cloths were spread upon the floor, some sitting, other kneeling upon them, who seemed much affected towards the images they bowed, the sight of which seemed much to move *Theophilus* with a tender concern, mixed with Love, for them. He could not help expressing himself with earnest desire, that those who worship God according to his command of having no idols before him shewed the like real and reverence towards him, and these do in their mistaken way of worship.⁵²³

También su visita a la capilla real anglicana, el antiguo presbiterio de la iglesia del convento de San Francisco, en el que aun parecía haber restos del altar mayor de época española.

This forenoon I attended divine service at the convent aforementioned, which is the only church here for the use of the english. It is about an hundred feet long and

⁵²² POOLE, *The Beneficient Bee*, págs. 52 y 125.

⁵²³ POOLE, *The Beneficient Bee*, pág. 66.

forty wide, furnished with pews on each side, and forms up the middle isle for the use of the soldiers, etc. I have before mentioned the plainness of this church, and the gilding ornament of the altar, which seems to have been done long before it came into the hands of the english, it now looking very old, and partly defaced. It seems to have been the great altar while it was occupied as a convent, in possession of the spaniards, or former inhabitants. Before the coming to this altar are two jettings-in of the church, one of each side, of about twelve feet square; which its probable were formerly occupied as two smaller altars belonging to the great one, which faces the body of the church.⁵²⁴

Por último, la descripción más detallada es la de las instalaciones del antiguo hospital de San Juan de Dios, que mantenía su uso para la tropa de infantería británica tras haber sido usado como cuarteles durante algún tiempo. Excepto la ubicación agradable por encima de la ciudad y rodeada de almendros, quizá un vestigio de épocas pasadas cuando el pisto de almendras componía la base de la dieta reconstituyente que se daba a los enfermos, lo inapropiado de las instalaciones hospitalarias le causa en el médico inglés verdadera repugnancia. Más le parece un cuartel que un hospital, mal ventilado por una sola ventana orientada al este que permanece cerrada por lo que el aire es fétido, más propicio para contagiar enfermedades que curarlas; el pavimento de ladrillos de la sala baja acumula humedad, las tres salas del piso superior son estrechas, las camas simples tablones cubiertos de ropa sucia; con capacidad para albergar hasta 60 enfermos pero juntando unas camas con otras y estando los pacientes hacinados, asistidos por solo cuatro enfermeras y dos soldados; para cocinar se usaban dos chozas exteriores y carecía de agua corriente pues había que subirla en acarreo desde la fuente de la plaza mayor de la ciudad; en definitiva, un hospital incapaz de atender convenientemente las necesidades de los cuatro regimientos de las guarnición, en contraste con las nuevas y buenas instalaciones del Hospital Naval que había visitado diez días antes⁵²⁵.

⁵²⁴ POOLE, Robert, *The Beneficient Bee*, pág. 69.

⁵²⁵ POOLE, *The Beneficient Bee*, págs. 52-53.

After taking a cursory view of the Moors Castle, where, it is said, there is a passage under ground leading from thence to the city, I went to visit the soldiers hospital, which stands lower down towards the town, and is agreeably situated. This, i am informed, was formerly soldiers barracks, and since converted into a hospital, for which purpose it is no proper building, as being destitute of many requisites neccessary thereto. The ground floors are paved with bricks, and appeared very damp, the wards by much too narrow, ant he beds placed too thick; and, being not provided with windows to fan the faetid air and let in fresh, hence the wards become extremely offensive, without a possibility of remedyng it, there being but one window opening eastward; whcih, being unglazed, was close shut. I could not long contnue in this ward and the iar was so very offensive; and was so far from being proper for hte sick to breathe in, that it was sufficient rather to cause diseases, than to assist in removing them. After this I visited the wards above stairs which were three, all attended with the like inconvenience, for want of fresh air. i measured one of them, and found it scarcely fourtenn feet wide, furnished with beds on each side, near to each other; whereas it ought to have been twice than width, to make it convenient for the sick, especially as it was not furnished with the convenience of letting in fresh air. The bedsteads, for the generality, were only dead boards laid flat down, and the bedding was very dirty and mean. I could not help being moved with concern at seeing the miserable situation the poor distressed were in here, in every respect far different from what an hospital for the recovery of the sick ought to be. I was informed that the whole house cant recieve above threescore patients when th ebeds are placed as close as possible and is not near sufficient to answer the necessities of the four regiments, which therefore requires some to be taken care of elsewhere. The four wards are provided with four women or nurses, viz one to each ward; who have, as assistants to them, two men, that are called orderly soldiers. These attend the sick at night and also at other times during the absence of the nurses, whether in taking of rest or otherwise. The conveniences for cooking for these wards are also very miserable; those which I saw being only two small, little, smoaky huts, standing in the open air, just without the entrance into the ward. Their water for the use of the hospital, is brought from the common fountain in the city, at the bottom of the grand parade; which is a long a tedious way to bring it, especially as it is so far up the rock, and therefore they must consequently suffe rmany inconveniences for want of a plentiful provision of this most cleansing, neccessay ingredient of life, and hence this hospital seems to labour under every misfortune, but that of an agreeable situation. Among other trees growing about it, are some almond trees, which are said to produce that sort of fruit

in very good perfection, the fore part of this hospital, which looks towards the city, is new built, and has a neat appearance. It contains the surgeons apartment, together with lodging rooms for the officers, and others of the House.⁵²⁶

2.5.1. b.- Thomas James, *The History of the Herculean Straits* (1771)

Algo más tarde, en 1771, el coronel de artillería Thomas James, destinado en Gibraltar entre mayo de 1749 y mayo de 1755, publicó en dos volúmenes *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar*, obra en la que siguiendo al padre Mariana se entretiene demasiado en asuntos de la historia general de España y profundiza poco en los particulares de Gibraltar aunque en el segundo volumen dedica un capítulo a describir la ciudad y nos da la primera noticia del estado de la iglesia católica y de los antiguos conventos bajo el dominio británico, además de manifestar con evidente sectarismo anglicano su repulsión hacia lo que considera la superstición católica y la degradación moral de sus clérigos.

The city of Gibraltar, when in the hands of the Spaniards, consisted of twelve hundred houses, one parish church, three monasteries of friars, one of nuns, two hospitals and several chapels.

In the church of one of the convents, divine worship according to the use of the church of England, is constantly performed. [...]. The convent of this church is the residence of his excellency the governour, and fitted up accordingly.

The convent in that part of Gibraltar called Irish Town, was of the white friars, and is converted into a navy store-house: in it are apartments for admiral or commodore of the Mediterranean squadron.

All other religious fabricks are converted into barracks and quarters, except the Spanish parish church; which, complying with the fifth article of capitulation, the prince of Hesse being a roman catholic, and renewed bay the treaty of Utrecht, has worship performed therein according to the superstitious rites of the church of Rome: the fathers are of Spain.

⁵²⁶ POOLE, *The Beneficent Bee*, págs. 103-104.

Generally speaking, but one priest resides at a time; sometimes he has a visiting brother. They live very well, and will drink freely, and enjoy the fair sex; and one, for his too libidinous life, was recalled into Spain in the year one thousand seven hundred and fifty-two.⁵²⁷

2.5.1. c.- Francis Carter, *A journey from Gibraltar to Malaga* (1777)

En 1777 Francis Carter publica *A journey from Gibraltar to Malaga*, que recoge sus andanzas de anticuario por las costas y sierras de Málaga y Ronda en el año 1772. Interesado en la epigrafía, la numismática y las antigüedades, sus principales referentes bibliográficos son Ambrosio de Morales y el padre Flórez, nada de la historia moderna le suscita interés por lo que la única noticia que aporta sobre el estado de los conventos de Gibraltar que tiene un carácter anecdótico.

[...] above the twon appears the hospital for the army, and in it Bethlem barracks, formerly a convent of Nuns, the admiralty-house, in the time of the Spaniards a monastery of white friars; and further on that of St. Francis, where resides the governor; the spanish church is between them. [...].

[*En nota al pie, a propósito de San Francisco*] It is a plain building, more convenient tan elegant, but plesantly situated near the sea, with a large garden; the church of the convent is kept open for divine service, and the only one in the town, all the other chapels and places of worship having been turned into store-horses, to the great scandal of the spaniards, and inconvenience of the protestants: the bells of the tower, incommoding the governor, were, bay his order, unhung, for that the inhabitants are forced to repair to church bay beat of drum.⁵²⁸

2.5.1. d.- El Gran Asedio y el nuevo interés por la historia de Gibraltar

Cuando en 1779 Carlos III declare la guerra al rey Jorge III la literatura inglesa sobre Gibraltar experimentará un cambio sustancial, el interés por las antigüedades dará pasó

⁵²⁷ JAMES, Thomas; *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar*, in two volumes, London: Printed by Charles Rivington, 1771, vol. II, págs. 294-296.

⁵²⁸ CARTER, Francis; *A Journey from Gibraltar to Malaga ; with View of that Garrison and its Environs; a Particular Account of Towns in the Hoya of Malaga; the Anciente and Natural History of those Cities, of the Coast between them, and of the Mountains of Ronda*. In two volumes, London: printed for T. Cadell, 1777, vol. I, págs. 20-21.

al interés por la actualidad militar de la plaza. Significativamente en 1781 el cirujano de la marina británica James Solas Dodd publicó *The Ancient and Modern history of Gibraltar*, título pretencioso para lo que simplemente es un breve relato de los diferentes asedios de Gibraltar que sirve de introducción a una traducción de un diario español del sitio de 1727⁵²⁹. Más abundante será la producción de relatos del último gran asedio de 1779-1782; algunos, por tratarse de diarios personales no se dieron a la imprenta y se mantuvieron inéditos hasta el siglo XX como los de Catherine Upton⁵³⁰ o el del capitán Spilbury⁵³¹, otros alcanzaron en su momento y en el siglo posterior un gran éxito editorial, en particular el que publicó en 1785 el capitán John Drinkwater, *History of the late siege of Gibraltar from the earlier periods*, en la práctica un diario de sucesos bélicos, algunos de los cuales tienen como escenario los antiguos conventos⁵³².

4

2.5.2.- Ignacio López de Ayala, *Historia de Gibraltar* (1782)

2.5.2. a.- Vida de don Ignacio López de Ayala

También en España la reanudación de las hostilidades con el Reino Unido suscitó interés por la historia y la actualidad de Gibraltar, fruto de lo cual apareció en 1782 la que hasta mediados de la última década del siglo XX fue la única *Historia de Gibraltar*

⁵²⁹ DODD, James S.; *The Ancient and Modern History of Gibraltar, and the Sieges and Attacks it hath sustained: with Accurate Journal of the Siege of that Fortress bay tje Spañiards, from February 13 to June 23, 1727, transtated from the original Spanish*, London: printed for John Murray, 1781.

⁵³⁰ KENYON, Eduard Ranulph (ed.), "A lady's experiencies in the Great Siege of Gibraltar (Mrs. Green's Diary), *Royal Engineers Journal* vols. 15-16 (1912).

⁵³¹ SPILBURY, *A Journal of the Siege of Gibraltar (1779-1783) by Captain Spilbury, 12th Regiment*, edited by B. H.: T. Frere, Hon, Librarian of the Garrison Library. Printed and Published by the Gibraltar Garrison Library, 1908.

⁵³² DRINKWATER, John, *History of the late siege of Gibraltar, with a description and account of that garrison from earliest periods*, Edinburhg: printed by Thomas Nelson, 1839, págs. 171 y 185-187, en las que se da cuenta de fusilamientos de soldados indisciplinados en el antiguo convento de la Merced o de las vejaciones a que fue sometida por la soldadesca una imagen de la Virgen María que fue sacada de la iglesia mayor.

impresa en español, obra de don Ignacio López de Ayala⁵³³. Hace ya más de cuarenta años que Russell P. Sebold, eminente especialista en la literatura española del setecientos, reconstruyó a partir de ciertas referencias literarias y algunos documentos lo poco que se conoce de la vida de este autor; nosotros seguiremos aquí al célebre hispanista eximiéndonos de reproducir las ajustadas conjeturas que a partir de tan escasos datos le llevaron a componer la “vida de Ayala”⁵³⁴.

Se sabe que nació en Grazalema, se supone que en 1749 o en 1750 pero se desconoce quiénes fueron sus padres. Siendo aún niño se trasladó a la corte y por unas palabras de su amigo don Nicolás Fernández de Moratín se sabe que fue “discípulo, pasante y novicio de los jesuitas”, posiblemente en el Colegio Imperial, donde adquirió conocimientos de retórica, poética, teología, filosofía, cronología, francés, italiano, griego, latín, hebreo y árabe. El decreto de expulsión de la Compañía de 1767 le sorprendió en el noviciado y como a todos los que aún no habían profesado se le dio la ocasión de secularizarse. En 1770 ganó las primeras oposiciones a la cátedra de Poética de los Reales Estudios de San Isidro, que venían a sustituir precisamente al Colegio Imperial, quedando por delante del mencionado Fernández de Moratín, quien por cierto ejercería como sustituto de don Ignacio en dicha plaza hasta 1781 ya que éste padeció durante diez años una “úlcera en la cabeza con carie de su hueso”, osteomielitis tuberculosa del cráneo, que le incapacitó para dar clases. Sin embargo, la enfermedad no le impidió frecuentar durante estos años los ambientes literarios y fue asiduo de la tertulia de la fonda de San Sebastián, donde compartió inquietudes y amistad con Iriarte,

⁵³³ LÓPEZ DE AYALA, Ignacio, *Historia de Gibraltar, por don [...], de la Real Academia de la Historia, i catedrático en los Reales Estudios de Madrid*. En Madrid: por don Antonio de Sancha, 1782.

⁵³⁴ SEBOLD, Russell P; “Introducción” a LÓPEZ DE AYALA, Ignacio; *Numancia destruida*, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 2005, págs. 9-65, recoge y actualiza cuantas noticias ya aportó cuando editó por primera vez esta tragedia histórica en 1971, incluye la breve bibliografía en la que pueden encontrarse datos biográficos y literarios del autor y una relación de sus obras, a la que remitimos.

los Moratín, Cadalso y otros intelectuales y escritores de la época. A pesar de los tremendos dolores y sufrimientos que le provocaba su enfermedad, en 1775 pudo acabar de escribir la *Numancia destruida*, tragedia en endecasílabos de tema histórico y tono patriótico compuesta según los cánones neoclasicistas de tiempo, espacio y acción. En 1777 fue admitido en la Real Sociedad Matritense de amigos del País y al año siguiente se estrenó con éxito su *Numancia*.

2.5.2. b.- La Historia de Gibraltar de Hernández del Portillo y su Historia de Gibraltar

Durante el tiempo que estuvo enfermó viajó frecuentemente a su tierra natal para buscar tranquilidad y descanso. Quizá en alguna de estas ocasiones conociera a Josefa Abreu, natural de Tarifa, con la contrajo matrimonio en fecha desconocida. Durante sus estancias en tierras gaditanas siguió trabajando impulsado por un espíritu ilustrado que le llevó a interesarse por los más variados aspectos de actividad humana, fruto de lo cual compuso una obra poética hoy perdida dedicada a la pesca del atún en las almadrabas titulada *Cetaron, sive Thynnorum ad fretum Herculeum piscatura*. No fue lo único que le interesó en la comarca pues al poco de reabrirse en 1779 las hostilidades con el Reino Unido y dar comienzo el tercer bloqueo y asedio a Gibraltar, empezó a trabajar en la historia de esta ciudad, tema de evidente actualidad política y militar. Según declara él mismo, fue su amigo el doctor don Maurico Echandi, jefe médico del ejército que asediaba la plaza, quién le animó a escribir una nueva y actualizada *Historia de Gibraltar*⁵³⁵. Lo que parece evidente es que el proyecto de la empresa debió surgir a la vista del manuscrito de Hernández del Portillo que se conservaba en el ayuntamiento de Algeciras y que brindaba a don Ignacio la posibilidad de contar con una fuente inédita hasta entonces, conocida solamente en los reducidísimos círculos locales de regidores y hombres de letras. Como primer paso en su trabajo don Ignacio tuvo la precaución,

⁵³⁵ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. xiii.

como ya se ha dicho, de realizar la transcripción del manuscrito de la *Historia de Gibraltar* de Hernández del Portillo, labor que terminó antes del 7 de junio de 1781, que es la fecha en que un escribiente finalizó la copia definitiva que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional⁵³⁶. El 13 de julio de ese mismo año, es admitido como miembro correspondiente la Real Academia de la Historia y al año siguiente sale publicada su *Historia de Gibraltar* en la imprenta de don Antonio Sancha.

2.5.2. c.- Últimos años de López de Ayala

Por estos años parece haber superado la enfermedad y puede incorporarse a su cátedra de Poética en Madrid, es nombrado censor y corrector de comedias y se le encargan la preparación de las representaciones que han de hacerse en honor de la Paz de París. Además, se sabe que durante la década de 1780 frecuentó las reuniones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su nueva ocupación de censor le causó algunos roces con ciertos escritores de la época, así como problemas con la Inquisición a causa de su traducción de los cánones del concilio de Trento⁵³⁷, en lo que acaso pesó su pasado jesuita. En 1789 es admitido como miembro de número de la Academia de la Historia. Muere en Tarifa el 24 de abril de ese mismo año.

2.5.2. d.- Concepto de la Historia

A pesar de haber vivido sólo unos cuarenta años y de sus constantes padecimientos de salud, tuvo tiempo de escribir y editar más de una veintena de obras de muy diversa índole, entre las que pueden encontrarse poemas áulicos en latín y castellano con ocasión de las defunciones, partos y nacimientos de las reales personas, traducciones de

⁵³⁶ Aunque esta nota resulte reiterativa, se trata del ya citado BN Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, primer fol. s/n bajo el título aparecen los siguientes datos: “Hist[ori]a de Gibraltar, manuscrita, costó 129 r.[eales] día 7. Junio de 1781”.

⁵³⁷ LÓPEZ DE AYALA, Ignacio, *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano por [...]*. *Agrégase el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma, publicada en 1564*. Segunda edición. En Madrid: en la Imprenta Real, 1785.

obras morales y filosóficas del griego clásico y del francés, ediciones prologadas de Aristóteles, la citada traducción castellana de los cánones tridentinos, ensayos polémicos sobre la historia de la literatura, biografías de militares y escritores españoles célebres, tratados científicos de astronomía y poemas latinos de tema tan diverso y aparentemente tan poco literario como el también citado de la pesca del atún o el buen uso de las aguas termales. No es este el lugar para citar todas sus obras, remitimos a quien le interese al citado estudio introductorio de Sebold, consideramos oportuno sin embargo detenernos algo en su producción historiográfica y su concepción de la Historia antes de abordar de qué modo ésta queda plasmada en su *Historia de Gibraltar*.

Ya en 1768, contaría tan sólo dieciocho, publica su primera obra de carácter histórico, la *Historia de Federico el Grande, actual rey de Prusia*, en la que presentaba como modelo de gobernante a uno de los paradigmas de despotismo absoluto; como decía el título, “con sus más útiles ordenanzas de gobierno civil, militar y político”⁵³⁸. El evidente sentido utilitarista del título da prueba de que para López de Ayala la historia tiene una razón de ser inmediata como explicación y justificación de la actualidad y en este caso, siendo él un joven novicio jesuita recién secularizado, como manifestación de adhesión y admiración al propio despotismo ilustrado de Carlos III. Su segunda obra de carácter histórico es la ya mencionada *Numancia destruida*, del año 1775; se trata en realidad de una tragedia en versos endecasílabos y no propiamente de un ensayo historiográfico, pero debemos entender que para López de Ayala la historia es en sí misma una materia eminentemente literaria. Así, en el resumen del argumento que antecede a la obra declara que todos los hechos que se exponen no sólo no son fruto de

⁵³⁸ LÓPEZ DE AYALA *Historia de Federico el Grande, actual rey de Prusia. Sacada de diferentes memoriales, enriquecida con el retrato de S. M. Prusiana, con los planes de las principales batallas, y con sus más útiles ordenanzas de gobierno civil, militar y político*, Madrid: Oficina de don Antonio Marín, 1768. Sólo se publicó el primer tomo, correspondiente a los años 1712-1743.

la invención sino que “no admiten dudas”, pues sus fuentes son los historiadores clásicos y españoles, y aunque “en la historia tienen otro orden de tiempo; pero al poeta le es permitido alterar éste y entrelazar los hechos donde mejor le parezca”⁵³⁹. En esta obra el protagonista de la tragedia, el sujeto de la historia, no es un héroe individual y concreto sino colectivo, el propio pueblo numantino, lo que le confiere carácter de tragedia patriótica más que de tragedia heroica y en cierto modo la convierte en un precedente del nacionalismo romántico como prueba su éxito durante las primeras décadas del XIX pues, como dice en el ya citado resumen del argumento, “la acción, que es de muchos, es una”⁵⁴⁰. Además de las dos obras citadas comenzó una colección de *Vidas de los capitanes más insignes que ha producido España*, de la que “la juventud sacaría mucha utilidad de tan heroicos ejemplares”, pero a su muerte quedó inconclusa y solo se publicaron póstumamente algunas de ellas⁵⁴¹.

Visto lo anterior, podemos por tanto considerar los cuatro pilares del concepto historiográfico de López de Ayala: oportunidad o actualidad del tema elegido, sujeción a las fuentes, unidad de acción o comunión patriótica de los estamentos sociales y ejemplaridad en las acciones de los individuos. El carácter oportunista y de actualidad de la *Historia de Gibraltar* parece haber quedado claro al hablar de la génesis de la obra.

⁵³⁹ LÓPEZ DE AYALA, *Numancia destruida*, págs. 71-73.

⁵⁴⁰ LÓPEZ DE AYALA, *Numancia destruida*, págs. 71-73.

⁵⁴¹ LÓPEZ DE AYALA *Vida de Gonzalo Fernández de Aguilar y Córdoba, llamado el Gran Capitán*, Madrid: en la Oficina de don Gerónimo Ortega y herederos de Ibarra, 1793, págs. 1-2, el anónimo autor de la introducción de esta obra dice que formaba parte de una proyectada colección de *Vidas de los capitanes más insignes que ha producido España* y que llegó a escribir la vida de nueve de ellos. SEBOLD, “Introducción” a *Numancia destruida*, pág. 18, dice sin embargo que tenía la intención de publicarlos bajo el título de *Plutarco español*, que además de militares incluía escritores y da noticia de dos vidas más: *Noticia histórica sobre la Vida de don Francisco de Quevedo* y *Noticia histórica sobre la vida de don Diego Hurtado de Mendoza* en *Continuación del Almacén de Frutos Literarios*, o *Semanario de Obras Inéditas*, Madrid: Imprenta de Repullés, 1818, tomo III, págs. 91-96 y 241-249 respectivamente.

2.5.2. e.- Fuentes para la *Historia de Gibraltar*

En cuanto a las fuentes, manejó documentación original procedente del archivo de la casa de Medina Sidonia que, junto a los documentos insertos en la *Historia* de Hernández del Portillo, otros que le remitieron desde San Roque y los que trasladó de obras extranjeras componen un nutrido apéndice de documentos hasta entonces inéditos que precede al discurso historiográfico propiamente dicho. Las fuentes bibliográficas quedan declaradas en el prólogo:

[...] no he perdonado diligencia en buscar noticias seguras e importantes, valiéndome, además de las que ofrecen nuestras crónicas, de una *Historia manuscrita de Gibraltar*, que se conserva en el archivo de Algeciras, compuesta a principios del siglo pasado por Alonso Hernández del Portillo, jurado de la misma ciudad, hombre curioso, de verdad, i sensato, si bien mezcla muchas noticias fabulosas, omite todas las de tiempo de los moros, i es diminuto e las restantes. Las historias manuscritas de la Casa de Niebla de Pedro Barrantes Maldonado i del maestro Pedro de Medina; la erudita *Biblioteca Árabe-hispánica* de señor D. Miguel Casiri; el *viage de Gibraltar a Málaga* de Mr. Carter, sabio escritor inglés; los informes originales, que por medio del expresado amigo, i movido por el amor que conserva a Gibraltar patria de sus padres i ascendientes, me ha remitido D. Gregorio Guerra, vicario i cura más antiguo de san Roque, las noticias que he sacado de un tomo en folio manuscrito que escribió en Gibraltar después de la última pérdida el párroco de su iglesia don Juan Romero de Figueroa, son los documentos principales de que me he valido, i sirven de apoyo en las más graves narraciones.⁵⁴²

Destaquemos de entre estas a las fuentes propiamente gibraltareñas. No añadiremos más de lo que ya se ha dicho sobre la recuperación, copia y conservación de la *Historia de Gibraltar* de Alonso Hernández del Portillo. Obsérvese la curiosidad de que tanto uno como otro se interesaron además de por la Historia, por la evolución de las constelaciones y por las aguas salutíferas; sin embargo, como hijos de distinto tiempo, el espíritu de don Ignacio estaba ya exento de los componentes pre-científicos del de

⁵⁴² LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. xiii-xiv.

don Alonso, al que si algo le achaca, como se ha visto en la cita anterior, es que “mezcla muchas noticias fabulosas”, refiriéndose precisamente a las observaciones y predicciones astrológicas. Por lo demás, y ciñéndonos ya a la materia religiosa y eclesiástica, vertió literalmente y entrecomillados en su *Historia* los pasajes dedicados a la descripción de las iglesias, conventos y ermitas de la *Historia* del jurado gibraltareño, reconstruyendo un paisaje urbano acentuadamente sacralizado que ya no existía y que setenta y ocho años después de la pérdida de la plaza pocos podrían recordar.

En el caso de los conventos, monjas y frailes gibraltareños, añadió a las noticias de Hernández del Portillo otras sobre hombres ilustres de Gibraltar que halló en el *Emporio del Orbe* del carmelita descalzo fray Jerónimo de la Concepción, aunque prescindiendo de las noticias poco rigurosas sobre los franciscanos y las clarisas⁵⁴³. Puede comprobarse además que acudió a las crónicas e historias impresas de las órdenes religiosas. De los escritores mercedarios tuvo acceso a las memorias de fray Luis de Luyandro sobre la redención de 1617-1618 insertas en los *Recuerdos históricos y Políticos* de fray Marcos Salmerón⁵⁴⁴. Más dudas albergamos sobre las fuentes de la noticia del lego fray Alonso Martínez, que murió con fama de santidad en 1615; parece que tomó los datos biográficos, excusando los hagiográficos, de la *Historia breve* de los conventos de monjas de Alarcón y San Fernando de Henares compuesta por el mercedario castellano fray Francisco de Ledesma en 1709, que debido a la proximidad de la publicación con el suceso de la pérdida de la ciudad durante la Guerra de

⁵⁴³ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 274, de CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 528.

⁵⁴⁴ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 264, de SALMERÓN, Marcos, *Recuerdos históricos y políticos de los servicios que los generales y varones ilustres de la religión de nuestra Señora de la Merced han hecho a los Reyes de España en los dos mundo, desde su gloriosa fundación, que fue en el año de mil y doscientos y diez y ocho, hasta el año de mil y seiscientos y quarenta*, en Valencia: en casa de los herederos de Crisóstomo Gámiz, por Bernardo Noguer, junto al molino de Rovella, 1646, un tomo en folio, págs. 485-495.

Sucesión, se interesó por la actualidad e historia del convento de Gibraltar⁵⁴⁵ pero decimos “parece” porque no podemos sostenerlo con total seguridad ya que sobre la vida de fray Alonso López hay versiones dispares en obras impresas y manuscritas de la Merced, sobre todo en los referente a la fecha de su muerte y este es precisamente el único dato biográfico del lego mercedario en que López de Ayala no coincide con Ledesma; no podemos resolver aquí las duda que mantenemos al respecto, será tema que desarrollaremos en el capítulo dedicado a los frailes y monjas de Gibraltar confrontando las fuentes a que nos referimos. Para la breve semblanza que ofrece de fray Juan Asencio debe haber seguido la que en 1696 compuso en latín fray Antonio Bernal del Corral para el catálogo biográfico de los maestros generales de la Merced que se añadió al *Bullarium* editado en tiempos del maestro general Linas⁵⁴⁶. Amplió las noticias referentes al hospital de San Juan de Dios que traía Hernández del Portillo consultando la *Chronología hospitalaria* de fray Juan Santos⁵⁴⁷. Halló la noticia sobre el misionero franciscano fray Sebastián Delgado, martirizado en 1680 por los indios guarives del Píritu, en la recentísima *Historia de Nueva Andalucía* del franciscano

⁵⁴⁵ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 264, posiblemente de LEDESMA, Francisco de, *Historia breve de la fundación del convento de la Purísima Concepción de María Santísima, llamado comúnmente de Alarcón, y del convento de San Fernando de religiosas del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos. Contiene las vidas y heroicas virtudes de algunas religiosas y religiosos y la vida y obras y escritos de la Venerable madre soror Magdalena de Christo, una de las fundadoras del convento de San Fernando. Dalo a la imprenta fray Francisco de Ledesma, de dicha religión y confessor de dicha madre. Dedícasse a María Santísima de la Merced, Madre, Patrona, Protectora y Fundadora de su sagrada religión*. En Madrid, por Antonio de Villadiego, 1709, págs. 135-138.

⁵⁴⁶ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 276-277, posiblemente de BERNAL DEL CORRAL, Antonio, *Catalogus Magistrorum Generalium cum Martyrum, redemptonium, redemptorum et privilegiorum a regium et principibus eidem ordini indultorum breviare, etsi accurate memoria a patre praesentati Fr. Antonio Bernal del Corral, ipsius ordinis. [...] concinnata*. Apud, LINAS (OdM) *Bullarium...*, pág. 33. pero herra en la fecha de la muerte que en realidad es 1692.

⁵⁴⁷ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs 256-258 y 270, de SANTOS, Juan, *Chronología Hospitalaria, y resumen historial de la sagrada religión del glorioso patriarca San Juan de Dios [...]*. Segunda parte. Madrid: en la imprenta de Francisco Antonio de Villadiego, 1716, págs. 48-51.

cordobés fray Antonio Caulín⁵⁴⁸. Finalmente, amplificó las noticias sobre la fundación y las fundadoras del convento de Santa Clara⁵⁴⁹ y añadió el relato de la salida de las monjas clarisas de Gibraltar durante los primeros días de agosto de 1704 y su destino posterior:

El espectáculo más sensible para las gentes sensatas i cristianas fue el necesario destierro de las religiosas del convento de santa Clara, que en número de sesenta i cinco salieron de él entre mil temores i zozobras. Dispersas por el campo, i fatigadas del camino que es molesto por los arenales, i mui áspero por las malezas, llegaron a la villa de Ximena, quatro leguas distantes, i fueron recogidas en el convento de padres recoletos, extramuros de la villa, retirándose los religiosos a vivir entretanto a la enfermería, que tienen dentro del poblado. Noticiosos sus superiores de la desgracia las repartieron en diversos conventos en grado de pupilaje a su usanza en esta forma: diez i siete en Santa Isabel de Ronda; doce en Santa Clara de Sevilla; ocho en Santa Inés de la misma ciudad, nueve en el de Madre de Dios de Xerez, seis en Santa Clara de Osuna; cuatro en Morón; tres en Marchena; cuatro en Antequera, i dos en Carmona en los conventos de la misma advocación. Pocos años há acabó santamente la última de estas religiosas en el de la ciudad de Ronda.⁵⁵⁰

La fuente es sanroqueña, como queda aclarado en una nota al pie se trata del citado expediente remitido por don Gregorio Guerra, vicario y cura más antiguo de San Roque, cuya información debía proceder de los pleitos que desde mediados de siglo el cabildo catedralicio de Cádiz y la ciudad de Gibraltar mantuvieron con la Provincia Bética franciscana por el control de la hacienda de las monjas, por lo que en San Roque se tenía perfecto conocimiento de cuantas habían salido en agosto de 1704, donde residían y del fallecimiento de la última de ellas en el convento de Ronda, sor Paula de la Vega

⁵⁴⁸ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 274-276, de CAULÍN, Antonio, *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Nueva Barcelona, Guyana y vertientes del río Orinoco, [...], por el M.R.P. fray [...], dos vezes provincial de los observantes de Granada*, dada a la luz de orden y expensas de S. M, año de 1779, fols. 265-275 y 405-407.

⁵⁴⁹ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 255-256.

⁵⁵⁰ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 292-293.

que como veremos murió a principios de julio de 1772⁵⁵¹. Por el contrario, nada o casi nada de interés pudo o le interesó averiguar sobre el destino de los frailes franciscanos, mercedarios y hospitalarios después de 1704.

2.5.2. f.- El cura Juan Romero Figueroa, fuente y personaje de la *Historia de Gibraltar*

Tras la *Historia de Gibraltar* de Alonso Hernández del Portillo, la otra fuente gibraltareña fundamental en el relato histórico de López de Ayala es las que él mismo señala como “las noticias que he sacado de un tomo en folio manuscrito que escribió en Gibraltar después de la última pérdida el párroco de su iglesia don Juan Romero de Figueroa”⁵⁵². Es este cura calpense una de las figuras emblemáticas de la historia gibraltareña y campogibraltareña, al que podríamos haber tratado como historiador y cronista de los hechos que le tocó vivir en las dos primeras décadas del siglo XVIII pero que sin embargo hemos preferido tratar como fuente y personaje de López de Ayala más que como historiógrafo pues, como trataremos de mostrar, es López de Ayala quien le otorga un papel singular en la trama de su discurso histórico sobre Gibraltar, confiriéndole un papel protagonista y un carácter heroico fundamental para mantener la unidad de acción de los gibraltareños dentro y fuera de la plaza durante las primeras décadas del siglo XVIII.

Juan Romero de Figueroa nació en Gibraltar en 1646⁵⁵³; como clérigo de menores órdenes pretendió una capellanía en 1661⁵⁵⁴; en septiembre de 1674, siendo vicerrector

⁵⁵¹ Sobre las monjas de Gibraltar en el siglo XVIII y en particular sobre la muerte de sor Paula de la Vega véase el capítulo 10º, inferimos la fecha de su fallecimiento a partir de APB 57/16, *Libro en que se a de llevar las quantas...*: trienio 1772-1775, fol.10v.

⁵⁵² LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. xiii-xiv.

⁵⁵³ APSR, *Libro 9º de Bautismos*, fol. 62v. Fue bautizado el 16 de septiembre de 1646, “hijo de Albaro Martín y Leonor Bázques”, una nota marginal lo identifica como “Juan cura y vicario general de esta ciudad por los años de 1708 y después por el año de 1719 comisario del Santo Oficio por la suprema Inquisición de Madrid con facultad de absolver del crimen de heregía y formar autos”, cf. CÁLDELAS LÓPEZ, Rafael, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1976, pág. 58.

del Colegio de San Bartolomé, seminario diocesano conciliar de Cádiz, asistió en aquella ciudad al funeral de la beata Quevedo, natural de Gibraltar⁵⁵⁵; en 1675 los seguimos viendo en la misma ocupación de vicerrector del seminario conciliar diocesano⁵⁵⁶; el 28 de febrero de 1682 obtuvo título de cura y beneficiado de la ciudad de Gibraltar⁵⁵⁷; siguió al frente de la parroquia de Santa María Coronada tras la toma de la ciudad por los partidarios de Carlos de Austria y tras la usurpación británica fue nombrado vicario general por el obispo fray Alonso de Talavera el 8 de abril de 1708 “por el tiempo que la referida plaza estubiere en poder de dichos enemigos”⁵⁵⁸ y siguió sirviendo como único cura los cinco beneficios de la ciudad⁵⁵⁹ hasta que murió el 7 de julio de 1720⁵⁶⁰.

Estos son los pocos datos biográficos que conocemos del cura Juan Romero Figueroa. A pesar de que ha pasado a la historia por el gesto de permanecer al frente de su parroquia

⁵⁵⁴ 1661 enero 31, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 175, Capellanía que en las iglesias de la ciudad de Gibraltar fundó el bachiller Gerónimo de Figueroa. Pretendiente Juan Romero de Figueroa, clérigo de menores órdenes de dicha ciudad”, 7 fols. cf. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo de la Sección Gibraltar...*, pág. 341.

⁵⁵⁵ APSR, *Libro de 17º de Bautismos*, fol. 84v, nota marginal de mano del propio Juan Romero Figueroa.

⁵⁵⁶ 1675 julio 17, Cádiz AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 134: “Joan Romero de Figueroa, presbítero y vicerrector del colegio y Seminario de Cádiz, solicita en nombre de Joseph López de Peña, clérigo de menores órdenes de Gibraltar, la memoria de misas de Isabel de Espinosa la Beata”, 1 fol. cf. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo de la Sección Gibraltar...*, pág. 336.

⁵⁵⁷ AHDC, *Libro donde se toma la razón de los títulos y nombramientos del Illmo, Sr D. Antonio de Ibarra mi señor Obispo de Cádiz del Consejo de Su Magestad. Año de 1682*, fol. 41 Cf. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 58.

⁵⁵⁸ AHDC, *Libro de registro de títulos y licencias 1696-1717* y APSR, *Libro en que se escriben las personas que se amonestan, casan y velan en esta ciudad de Gibraltar*, ed. CALDELAS LÓPEZ, Rafael, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, págs. 59-60.

⁵⁵⁹ 1708 agosto 3, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 171: “Doña María Balbuena Romero, natural de Gibraltar y residente en la ciudad de Ronda, y hermana y apoderada del licenciado don Juan Romero Figueroa, cura único de la iglesia parroquia de Gibraltar, solicita los 1.000 maravedís y las seis fanegas de trigo anuales que le corresponden a éste por servir los cinco beneficios de esta ciudad y se le deben desde agosto de 1707”, 2 fols. cf. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo de la Sección Gibraltar...*, pág. 319.

⁵⁶⁰ Certificado de don Francisco Azzopardi, párroco de Santa María Coronada de Gibraltar en 1720, a la vista del Libro de 1º y 2º de muertos (1697-1748), fol. 132, ed. CALDELAS LÓPEZ, Rafael, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 69.

manteniendo el culto, administrando los sacramentos a la población católica y defendiéndola del presumible saqueo a que la sometería el enemigo anglicano, en su tiempo fue visto con recelo por sus conciudadanos, que mayoritariamente optaron por el bando borbónico y el exilio en el Campo, acusándolo unos de abandonar a la mayoría de sus feligreses, otros de austracista, traidor a Felipe V y de ambicionar el caudal de la parroquia para su propio provecho.

¿Fue partidario del archiduque Carlos de Austria? En una carta firmada el 27 de enero de 1706 dirigida a la reina Ana, “a quien conosemos por nuestra protectora todos los que seguimos esta justa causa” de “nuestro señor don Carlos tercero”, el padre Juan Romero y otros destacados españoles de la plaza se quejan de los abusos tributarios del gobernador Srimpton⁵⁶¹; es evidente que al permanecer en Gibraltar, él y los otros españoles habían reconocido la soberanía del Carlos de Austria, pero en su caso parece que la decisión de permanecer en la plaza al frente de la parroquia fue voluntaria, no se debió a sus convicciones personales, sino a la obediencia debida al obispo de Cádiz. Ya en agosto de 1702, cuando la flota anglo-holandesa había tomado Rota y había intentado poner sitio a Cádiz, la propaganda felipista se había encargado de difundir las profanaciones y actos sacrílegos cometidos por las tropas protestantes del archiduque Carlos en iglesias e imágenes sagradas. Ante la posibilidad de que se repitieran estas profanaciones y saqueos, el propio Juan Romero manifiesta en sus memorias que la salida de las alhajas y la plata de la iglesia parroquial estaba prevista desde que tres meses antes del asedio, por mayo de 1704, pues ya el obispo había encomendado al vicario don Pedro Rico preparar unos cajones al efecto; así que cuando en agosto de

⁵⁶¹ BL, Add Mss 23637: 1705-1757. Bleheim Papers, vol. CCCV, fol. 105r : Carta dirigida a la reina Ana, firmada por Juan Romero de Figueroa cura, don Bartolomé Marato (¿Marusso?) alcalde, el doctor don Fernando Trujillo médico, don Jerónimo Sacares, Pedro de Robles lugarteniente, don Jerónimo, don José de Ossorio presbítero, don José Fontanet secretario y José Corrons.

1704 las tropas austracistas se presentaron en Gibraltar, todo estaba prevenido para salvaguardar el templo parroquial y aunque el propio cura Romero confiesa que su primera intención fue salir de Gibraltar y exiliarse como la mayoría de los vecinos, por orden del obispo se quedó custodiando la iglesia de Santa María Coronada⁵⁶². Además, don Juan Romero no fue el único sacerdote que permaneció en Gibraltar, a su lado se mantuvo como coadjutor don Juan Asencio Román y don José de la Peña que parece que, este sí, permaneció por convicciones políticas⁵⁶³. El caso es que poco tenían que ganar estos curas quedándose al frente de la iglesia pues al poco tiempo se inició el asedio de la plaza por las tropas franco españolas, entre octubre de 1704 y mayo de 1705, y el bloqueo permanente hasta la firma del tratado de Utrecht el 13 de julio de 1713.

Durante esos años, al menos entre 1704 y 1710, don Juan Romero Figueroa dejó escritos en los libros sacramentales de su parroquia una serie de poemas latinos y varias notas de sucesos que constituyen una fuente de primera mano para el conocimiento de los asedios sufridos por Gibraltar entre 1704 y 1705. Disponemos así de noticias referentes al sitio y toma de la ciudad por la escuadra anglo-holandesa entre los días 1 y 4 de agosto de 1704, con especial atención a los desmanes y profanaciones que al mismo tiempo que se negociaban las capitulaciones cometió la tropa anglo-holandesa en la ermita de la Virgen de Europa y el epigrama latino *In ruinam fatalem*⁵⁶⁴. El día 6 de

⁵⁶² LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*. págs. 293-294.

⁵⁶³ Por lo que respecta a los curas sabemos que José López de la Peña “se quedó en aquella Plaza voluntariamente” y Juan Romero Figueroa “se quedó a instancias de los vecinos”, según nos informa el padre GUERRERO, BN, Mss 8293, *Papeles de Gibraltar*, f. 436v. CORREA DE FRANCA, *Historia de Ceuta*, ed. M^a Carmen del Camino, Ceuta 1999, págs. 339-340; contemporáneo y “testigo” desde Ceuta de estos hechos, debió manejar alguna información de primera mano que utilizó después en su obra compuesta antes de 1750, también dice que el cura Juan Romero se quedó el Gibraltar por orden del obispo y no por decisión propia.

⁵⁶⁴ APSR, *Libro 18 ° de Bautismos*, fols. 112v-113v: noticias sobre los sucesos del 1 al 4 de agosto de 1704. Epigrama latino, *In ruinam fatalem vel Innumeras lacrymas*, fechado el día 3 de agosto en primera hoja no foliada recto, ed. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, págs. 43-44. De

agosto, una vez firmadas la capitulaciones, se duele del estado generalizado de pánico que empujó a la mayoría de la población a optar por el exilio en el Campo y abandonar la ciudad, “fatal suceso” como lo califica, y el subsiguiente saqueo del caserío a manos de la soldadesca, incluida la suya propia⁵⁶⁵. Poco menos de un mes después, el 2 de septiembre, reflexiona sobre su decisión de poner a salvo a sus hermanos en Ronda mientras él debe permanecer al frente de la parroquia junto a su coadjutor don Juan Asencio, a diferencia de los cuarenta eclesiásticos que decidieron abandonar la ciudad⁵⁶⁶. Siguen a esta nota otras en las que se describen algunas acciones y hechos de armas ocurridas durante el asedio a que las tropas franco-españolas sometieron a la ciudad entre octubre de 1704 y mayo de 1705; su consulta directa es dificultosa ya que se encuentran en los libros sacramentales de la parroquia de Santa María Coronada que, como veremos, no fueron trasladados a San Roque y que aún hoy permanecen en el Archivo de la Catedral de Gibraltar⁵⁶⁷. Entre estas últimas notas encontramos una

estas y de las que se citan a continuación hay una edición anterior que no hemos podido consultar y cuyo autor desconocemos: “Notas hechas por don Juan Romero Figueroa, párroco de Gibraltar en 1704 cuando la ciudad fue tomada por los ingleses”, *Annual Journal* I (1930), págs. 15-21, editado por la Gibraltar Society, se conserva un ejemplar en la Garrison Library de Gibraltar. Menos conocidas son las anotaciones del ACG, *Libro 1º de Entierros (Burial Register, Bk 1)*, fol. 91 sobre los militares españoles fallecidos en agosto de 1704.

⁵⁶⁵ APSR, *Libro 9º de Matrimonios*, en la última hoja en blanco, “Fatal suceso”, sobre el exilio de los gibraltareños el día 6 de agosto de 1704, es copia rubricada por don José de Rojas, ya que la original estaba rota, quizá provenga como las anteriores del Libro 18º de Bautismos, ed. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág.50.

⁵⁶⁶ ACG, *Libro 1º de Casamientos*, fols.1-2, ed. CARUANA, *The Rock under a Cloud*, pág. 184.

⁵⁶⁷ ACG, *Libro 1º de Casamientos (Marriage Register, Bk 1)*, fols. 1-2: Apuntes del asedio franco español entre el 2 de octubre y 15 de noviembre de 1704, quizá también durante la primavera de 1705 según referencias al proyectil que la *domenica in albis* se incrustó en el tejado de la capilla de los Piña en el patio de los naranjos. Otras en ACG, *Libro 1º de Entierros (Burial Register, Bk 1)*, fols. 95-96: muerte por bala de artillería del gobernador conde de Valdesoto, sepelio el 13 de noviembre de 1704; en fol. 151 bombardeos del 21 al 25 de noviembre de 1704; en fol. 96 noticia sobre el levantamiento del cerco por las tropas borbónicas el 2 de mayo de 1705, ed. CARUANA, *The Rock under a Cloud*, págs. 187-189.

petición de misericordia a sus sucesores de finales de 1704 y el epigrama *De miseria humana vitae*⁵⁶⁸.

Dos años y medio después de haber finalizado el asedio de las tropas borbónicas, el 25 de noviembre de 1707, estando aún vigente el bloqueo de la plaza, comienza a componer una breve historia de Gibraltar que comprende desde los años su fundación mítica hasta el saco turco del año 1540. Parece que todavía seguía escribiéndola en 1708, al parecer motivado por el temor a la pérdida de la memoria histórica de la ciudad a causa de la destrucción de sus archivos como denotan las palabras con que cierra el relato:

He puesto aquí estas noticias para los tiempos venideros, porque con esas guerras se han perdido los archivos y papeles de la ciudad y puede ser que en algún tiempo sean útiles y necesarias estas noticias particularmente para los curiosos. Tempore obsidionis. Juan Romero de Figueroa cura.⁵⁶⁹

Su preocupación por la destrucción de los “archivos y papeles de la ciudad” incluye la falta de los libros sacramentales anteriores a 1556 que achaca al saqueo de los turcos de 1540, pero como ya advirtió el padre Antón Solé la falta de la documentación no se debía al saco turco sino a la falta de obligatoriedad de mantener libros sacramentales anterior al concilio de Trento⁵⁷⁰. En general, las noticias que aporta el padre Romero son de poca novedad, si exceptuamos las referentes a la iglesia mayor, y se limita al relato breve de los principales sucesos históricos de la ciudad según el anquilosado esquema

⁵⁶⁸ APSR, *Libro 15º de Bautismos*, primera hoja sin numerar, epigrama moral *De miseria humanae vitae* y petición de misericordia “orate pro me charissimi sussesores mei per misericordiam Dei, qui tempore praesenti in maximis periculis, angustiis, e tribulationibus opprimor”, fechada 4 de diciembre de 1704. ed. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, págs.65-66.

⁵⁶⁹ APSR, *Libro 15º de Bautismos*, fols. 158v-160r: Breve historia de Gibraltar desde su fundación sobre la fundación mítica por Tubal, conquistas y reconquistas cristianas y moras. Definitiva conquista en 1463, población de la ciudad, saco turco de 1540 y supuesta pérdida de libros sacramentales anteriores a esa fecha. Notas fechadas el 25 de noviembre de 1707; ed. fragmentos CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, págs.35-36, ed. completa traducida al inglés CARUANA, *The Rock under a Cloud*, págs. 183-184.

⁵⁷⁰ ANTÓN SOLÉ, *Catálogo de la Sección Gibraltar...*, pág. 6, nota 1.

de la sucesión de asedios y conquistas. A pesar de su escaso valor documental, antes de que Lope de Ayala pusiera en valor la más extensa, rica y detallada *Historia de Gibraltar* de Alonso Hernández del Portillo, el de Romero Figueroa fue el único relato histórico sobre Gibraltar disponible para los interesados en el pasado de la ciudad, con lo que el cura Romero cumplió su propósito de que fueran “útiles y necesarias estas noticias” que suscitaron la curiosidad de los que consultaron el archivo parroquial de San Roque y fue copiada en varias ocasiones en la primera mitad de XVIII; es el caso de la copia literal que se conservan en el Archivo Militar General de Madrid y de otra versión menos fiel pero interesante por proseguir las noticias históricas hasta 1727, ambas realizadas por ingenieros militares en tiempos del segundo asedio de las tropas de Felipe V a Gibraltar⁵⁷¹.

A mediados de octubre de 1708 vuelve a solicitar la de misericordia a todos sus “hermanos y sucesores que fuese curas de esta iglesia” para que le encomienden a Dios en sus oraciones:

[...] siquiera por aver defendido y guardado esta iglesia, sus reliquias y su caudal a costa de muchos sustos y peligros y trabajos y aver cuidado de los libros baptismales y matrimoniales, de donde les puede provenir algún estipendio temporal, así lo espero de sus caridades, a quien Dios conserve en su gracia. Amén, Juan Romero de Figueroa [*rubricado*]. Die 16 octobris anno 1708 quinto obsidione.⁵⁷²

⁵⁷¹ AGM, Colección General de Documentos, Rollo 34, 3-5-8-7: ROMERO FIGUEROA, Juan, *Fundación desta ciudad de Gibraltar mi amada patria aunque desolada y demolida con las baterías de guerra*, copia c. 1727, 3 fols. y AGM, Rollo 34, 3-5-8-8: *Historia de Gibraltar con noticia de los sitios que ha tenido*, c. 1727, 3 fol.

⁵⁷² APSR, *Libro 15º de Bautismos*, fol. 1º v no foliado, ed. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 68.

Por último, fechado “in sexto anno obsidionis” o sea 1709, compone el epigrama *Mars et mors humani generi hostes*⁵⁷³.

Pero no fueron las notas de los libros sacramentales la fuente que utilizó López de Ayala sino, como hemos dicho que declara en el párrafo de la introducción donde enumera sus fuentes, “las noticias que he sacado de un tomo en folio manuscrito que escribió en Gibraltar después de la última pérdida el párroco de su iglesia Don Juan Romero de Figueroa”⁵⁷⁴. A partir de los párrafos transcritos literalmente por Lope de Ayala, que en algunos casos coinciden en contenido con las notas de los libros sacramentales, podemos fechar la redacción de estas noticias en el año 1713, quizá poco después de concluidas las paces de Utrecht, entre agosto y diciembre del “décimo año del asedio”⁵⁷⁵. Lope de Ayala no dice en ningún momento que el libro se hallara en la sacristía de la iglesia parroquial de San Roque por lo que no hay porque suponer que fuera depositado allí como lo fueron los libros sacramentales de la parroquial de Gibraltar y no podemos asegurar quien le proporcionó el manuscrito. Según Juan Carlos de Luna, quien no aclara donde se encontraba el manuscrito, se supone perdido durante la invasión francesa de principios del XIX aunque se conservaban copia de algunas partes en el archivo de los condes de Mollina⁵⁷⁶; no dice en que fundamenta dicha suposición pues y desde luego el archivo parroquial de San Roque no parece haber sufrido pérdida alguna durante la Guerra de Independencia.

⁵⁷³ APSR, *Libro 18º de Bautismos*, fols. fol. 1º v no foliado, ed. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 64.

⁵⁷⁴ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. xiii-xiv.

⁵⁷⁵ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 289, 302-303 y 307-312

⁵⁷⁶ LUNA, José Carlos de, *Historia de Gibraltar*, Gráficas Uguina, Madrid 1944, pág. 326 nota 1.

Como fuera, parece que la intencionalidad de este nuevo relato no era tanto dejar testimonio de los hechos ocurridos durante los diez años de asedio y bloqueo entre 1704 y 1713 como el presentar un alegato sobre su decisión de permanecer en la ciudad. Es evidente que el alegato no está dirigido al obispo, bajo cuya obediencia había permanecido en la Plaza, sino a sus propios conciudadanos y feligreses que le acusaban no sólo de austracista y traidor a Felipe V sino de haberse quedado para beneficiarse del caudal de la parroquia y de haberlos abandonado en su exilio al Campo.

Más no eran estos accidentes los que le afligían [*las contingencias de la guerra*]: sabía que se vituperaba su conducta, i le culpaban muchos, porque decían obró mal en quedarse en su iglesia, debiendo seguir el exemplo de los hombres grandes que la abandonaron; otros que obró temerariamente exponiéndose a los riesgos de los incendios; otros que obró como vasallo infiel, i otros que se quedó por su propia conveniencia [...] para aprovecharse del caudal de la iglesia [...].⁵⁷⁷

Reabiertas las comunicaciones con el fin de las hostilidades, sentía la obligación de enfrentarse a sus detractores y de reivindicarse. Muestra el conflicto de conciencia en que se halló al sentir deseos de ponerse a salvo como todos, alega que se quedó por cumplir su obligación de servir la iglesia, mantener el culto y los sacrificios a Dios y por asistir a los católicos que se quedaron informa de las penalidades, peligros y miedos que pasó durante los asedios y compara su situación con la del cautiverio en Argel y, finalmente, ataca con dureza a sus detractores: “la opinión que afirma que debía yo abandonar mi iglesia por no incurrir el crimen de infiel vasallo, es falsa i temeraria” y acusa a sus detractores con fuertes palabras de ser “ministros de Satanás” y “aduladores de las magestades terrenas e irrisores de la divina”⁵⁷⁸. Estas duras palabras nos hacen suponer que el alegato no era público y que se mantuvo en manos privadas, no en la sacristía de la iglesia.

⁵⁷⁷ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 309.

⁵⁷⁸ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 311.

La exposición del drama personal vivido por el cura Juan Romero será uno de los argumentos fundamentales que permitirá a Lope de Ayala mantener la unidad de acción de un Gibraltar que se había dividido entre los que permanecieron en la Plaza y los que se exiliaron en el Campo. En principio, Lope de Ayala presenta una contraposición cívica, patriótica y moral; por un lado, la mayoría de los gibraltareños que optaron por el exilio, heroica demostración de unanimidad patriótica y fidelidad al rey de todos los estamentos sociales guiados por la nobleza que, como en el caso de los numantinos, aceptaron el sacrificio colectivo:

Los infelices ciudadanos abrazaron una resolución que tiene pocas semejanzas en la historia. Acometidos por sitiadores sin comparación más poderosos, se defendieron según sus cortas fuerzas i al fin capitularon con honor. Nadie podría culparlos si se hubiesen mantenido en Gibraltar, según la práctica de los pueblos conquistados; pues aunque fieles a sus soberanos no delinquen permaneciendo en su país, ni tolerando el yugo que la violencia les impone. El ayuntamiento de Gibraltar, la clerecía, los religiosos, la nobleza i caso todo el pueblo dirigidos por más nobles principios de fidelidad perdieron sus casas i conveniencias, i abandonaron su patria, sacrificando sus haciendas en obsequio del rei que habían jurado.⁵⁷⁹

Frente a éstos, los que optan por permanecer, “solo unos poco y de la más ínfima condición se quedaron”. Para distinguir al cura Juan Romero de esta minoría oscura que no representa a los buenos gibraltareños, lo presenta, en base a los argumentos de su propio alegato, como un héroe individual que para defender su iglesia de la profanación y el saqueo acepta voluntariamente vivir bajo una tiranía herética como los mozárabes lo hicieron bajo la tiranía islámica hasta el punto que el testimonio del padre Juan Romero sirve en cierto modo para redimir a esa minoría que permaneció en la ciudad, cuya tragedia colectiva Lope de Ayala no puede ignorar:

⁵⁷⁹ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 289-290.

Por él nos constan las hambres que se padecieron en la ciudad originadas del bloqueo, las pesquisas que hacían los gobernadores de la fidelidad de los españoles, i los muchos castigos que se ejecutaron baxo pretexto de infidelidad; que a muchos ahorcaron, otros perecieron con sigilo en las cárceles principalmente en el rigor del sitio [...].⁵⁸⁰

En definitiva, en el relato de López de Ayala el acto de heroísmo colectivo de los gibraltareños y el heroísmo individual del cura Juan Romero permitirán la perduración de la ciudad de Gibraltar en su Campo. Los primeros, manteniéndose mayoritariamente unidos en torno a la ermita de San Roque y conservando los lazos jurídicos e institucionales que los conformaban como comunidad social y política. El segundo, conservando primero la iglesia y sus enseres y permitiendo después la salida de éstos a San Roque, donde residía la comunidad a quienes pertenecían y en cuya ermita se restauraba plenamente la institución parroquial de forma material, jurídica, espiritual y sentimental con la traslación de las alhajas litúrgicas, los libros sacramentales y las imágenes devocionales. Ambos relatos se entrelazan en el discurso de los primeros años del siglo XVIII y responden a lo que ya hemos dicho es uno de los principios del concepto historiográfico de López de Ayala, la unidad de acción estamental y patriótica, discurso que se ha mantenido con éxito en parte de la historiografía posterior, aunque evidentemente es una adecuación de los hechos a un determinado concepto preconcebido del relato histórico.

2.2.5. g.- La extracción de los libros sacramentales, las alhajas y las imágenes

Es significativo que en la *Historia de Gibraltar* de don Ignacio López de Ayala el relato del origen de las nuevas poblaciones que surgieron en el Campo de Gibraltar aparezca intercalado entre el alegato del cura Juan Romero Figueroa y el relato de la recuperación de las alhajas, las imágenes y los libros de sacramentales que permitieron la traslación y

⁵⁸⁰ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 307.

continuidad de la parroquia de Santa María Coronada en la ermita de San Roque. En este discurso no hay solución de continuidad entre el exilio de 1704 y la constitución de Gibraltar en su Campo a partir de las reuniones del cabildo en junio de 1706 en torno a la ermita de San Roque pues, aunque la población se hubiera dispersado por el Campo y la mayor parte de la nobleza exiliado fuera de él, se mantuvo la unidad jurídica de la ciudad. La Corona refrendará este hecho con el nombramiento en 1716 de un corregidor con instrucciones de que “reuniese al vecindario, i diese forma a la ciudad en el sitio más oportuno. Eligióse el de San Roque, congregó a los que vivían dispersos” y “en el año de 16 tuvieron principio las poblaciones de los Barrios y Algeciras, contenidas ambas en los términos de Gibraltar”⁵⁸¹. López de Ayala fecha en ese año por tanto la concentración de la población en tres núcleos de población surgidos en torno a otras tantas ermitas, además de la de San Roque, la de San Isidro, que daría origen a Los Barrios, y la de la Virgen de la Palma, alrededor de la cual surgiría Algeciras. En realidad, la ocupación por parte de los exiliados de las cortijadas existentes en las ruinas de Algeciras y en torno al oratorio de San Isidro en 1704 debía ser tan temprana e intensa como las de las viñas y huertas existentes en las inmediaciones de la ermita de San Roque. Como fuere, en su afán de mantener la unidad de acción y personaje en torno al Gibraltar restaurado en San Roque López de Ayala no presta a otros núcleos de población más atención que el inevitable. La preeminencia de San Roque sobre los otros dos polos de poblamiento quedara refrendada con la restitución de las imágenes de devoción y los libros sacramentales de la parroquia gibraltareña de Santa María Coronada reubicada en San Roque. Para ello, el discurso de López de Ayala debe hacer una regresión cronológica en el año 1723 para volver a unos hechos que comienza diez años antes, inmediatamente después del tratado de Utrecht, “desde que se asentaron las

⁵⁸¹ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 314-315.

paces i hubo alguna comunicación” entre la plaza y el Campo. El protagonista será de nuevo el cura don Juan Romero Figueroa, verdadero nexo de continuidad del Gibraltar español antes y después de 1704:

Don Juan Romero pues tomó la resolución de extraer el archivo, las imágenes, halajas i ropas de la iglesia, i conducir las con el mayor sigilo al pueblo de San Roque. Con este designio quando veía en la plaza algunos españoles sus paisanos, o de otros pueblos, personas que creía de silencio i confianza, los llamaba a parte, i encareciendo la obra de religión que iba a encomendarles, i al mismo tiempo el peligro que ambos corrían si fuesen descubiertos, les entregaba libro, lámpara, u otra halaja de la iglesia para que las dexasen en san Roque, o a los curas de sus tierras si no pasaban por aquella población. Para mayor puntualidad formó un quaderno en que apuntaba con mucho cuidado i exactitud la halaja que entregaba, a que persona, de que pueblo, i a que cura se le debía entregar. Procedió de este modo hasta su muerte, [...].⁵⁸²

La misma labor continuaron los otros dos sacerdote que había permanecido en Gibraltar, don José Román y don José de la Peña, hasta que en 1723, descubierto y acusado ante el gobernador por los católicos de la plaza, mayoritariamente genoveses, fue expulsado al Campo “con cajas destempladas, estendida alguna tropa, i conducido entre soldados a bayoneta calada”⁵⁸³. La traslación de los libros sacramentales y de las alhajas litúrgicas de la parroquial del Gibraltar usurpado por los ingleses a la parroquial del Gibraltar que permanecía en su Campo culminaría en 1768 cuando el sacristán don Manuel de Tánjar logró recuperar los libros correspondientes al año 1704. Así, a la continuidad jurídica y representativa de Gibraltar en su Campo, y concretamente en San Roque, a través del mantenimiento y continuidad de los símbolos cívicos, los títulos y privilegios del archivo y el ejercicio de las magistraturas, se unía también la traslación de la parroquia de Santa María Coronada a la ermita de San Roque que quedaba

⁵⁸² LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 323.

⁵⁸³ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 324.

totalmente constituida y restaurada, a falta de levantar la fábrica apropiada, con la restitución de los libros sacramentales, las alhajas litúrgicas y las imágenes de devoción de los calpenses, fundamentales en la conformación de la identidad colectiva, convirtiéndose así para la población dispersa por el Campo en el principal vínculo simbólico de pertenencia de una comunidad que tenía sus orígenes en la conquista y repoblación cristiana de Gibraltar de 1462. El relato de López de Ayala, no entra en detalles cronológicos, seguramente por basarse en fuentes orales, pero en cualquier caso son hechos que, e diversos momentos, debemos situar antes del sitio de 1727:

Donde estuvo la piedad más ingeniosa fue en la extracción de las imágenes. Unas vinieron envueltas entre ropas, algunas entre seras de los que volvían de vender comestibles, i las demás por otros varios medios. Asís e sacaron la virgen de los Dolores, la de los Remedios, la del Socorro, el Cristo de la Expiración, la Magdalena, san Josef, i san Antonio de las Monjas, i el santo Cristo de la Columna con sus coronas, diademas, potencias i otros adornos. Una estatua de san Josef, que por su corpulencia no se podía sacar oculta la extrajo un católico llamado Josef Martín de Medina, colocándola sobre un caballo a imitación de una persona que lo montaba: la afianzó bien, la embozó en una capa, i la cubrió con una montera. Otros montado a la grupa ayudaba a sostener el santo, i agregándose algunos combidados para mayor confusión i disimulo salieron por la Calle Real sin ser descubiertos.⁵⁸⁴

Más tarde, en 1739 la recuperación de la imagen de Jesús Nazareno:

Consta que por su medio [*del obispo Armengual de la Mota*] habían permitido los ginoveses de la plaza que se sacase públicamente de ella la sagrada imagen de Jesús Nazareno, en andas, acompañándola algunos católicos, i que saliendo los vecinos de San Roque llegaron hasta las piedras de Benalife, i la condujeron en solemne i devota procesión hasta la parroquia de san Roque, No se sabe el trato que medió, más o por no haberse cumplido, o por otros motivos, reclamaron la imagen los que la habían entregado, i se dispusieron los españoles a volverla. En el mismo día que se iba a efectuar la entrega había puesto sigilosamente el comandante del campo conde de Montemar las tropas sobre las armas con la precisa orden de que

⁵⁸⁴ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 325.

no permitiesen pasar la imagen a Gibraltar. Los ginoveses que salieron para recibirla, se intimidaron a la vista de la disposición del general, i temiendo mayores debates, o alguna dura resolución, se volvieron a la plaza dexando la imagen en San Roque, en cuya iglesia permanece.⁵⁸⁵

2.5.2. h.- La unidad de Gibraltar en su Campo, una ficción literaria

Así, con la reorganización política, eclesiástica y devocional de Gibraltar en su Campo a través de la acción de sus vecinos, regidores y curas, sobre todo gracias a la acción individual y heroica de Romero Figueroa, la ciudad de Gibraltar, sujeto histórico de la *Historia de Gibraltar*, se mantendrá unida sin solución de continuidad en el Campo y a la expectativa de recuperar su original emplazamiento material en la Plaza tras el inminente triunfo de las armas de Carlos III. Esta es la conclusión final de la obra de Pérez de Ayala, pero es precisamente el oportunismo político del relato y el afán de su autor por mantener la unidad de acción lo que le obliga a tomar partido en las tensiones surgidas entre San Roque y Algeciras a causa de la pretensión del cabildo de regidores de la primera por mantener la unidad jurídica de Gibraltar frente a la tendencia a la disgregación y secesión en consonancia con la evolución de la ocupación del territorio promovidas desde Algeciras. Así, al enfatizar las pretensiones de los regidores sanroqueños frente a la de los vecinos algecireños, nos presentará una visión institucional estática del Campo de Gibraltar que no responde precisamente a la actualidad del momento en que la redacta, sino que permanece anquilosada la situación propia de medio siglo atrás.

En este conflicto, cuyos inicios pueden establecerse sin dificultad durante la tercera década del siglo XVIII, López de Ayala toma partido siempre por la posición sanroqueña, exponiendo de forma particular los argumentos presentados por su cabildo contra las aspiraciones de Algeciras en el pleito suscitado entre 1736 y 1738 a raíz de

⁵⁸⁵ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 361.

una representación de vecinos de Algeciras que animados por el considerable desarrollo demográfico, urbanístico y comercial experimentado aspiraban no sólo a verse libres de la jurisdicción de San Roque sino a que la población fuera considerada la Nueva Gibraltar, reclamando los términos que le habían pertenecido entre 1340 y 1369, que donados a Gibraltar en 1463 debían revertir de nuevo a su primera posesora. Frente a esta pretensión, los regidores calpenses, favorables a mantener la unidad jurídica de Gibraltar repartida en tres núcleos de población, “un solo pueblo en tres calles”, consideraban la primacía de San Roque como núcleo político de la ciudad de Gibraltar en su Campo no solo en base a los derechos de la donación real de los términos de Algeciras a Gibraltar, sino también en base a factores logísticos, estratégicos y, de forma significativa, a la impronta del estamento eclesiástico en el paisaje urbano, con especial énfasis en el importante peso de los establecimientos de los regulares:

[...] la nueva forma y grandeza que habían dado a la población en pocos años. La hermita de San Roque se amplió en iglesia, i no bastando ya esta se estaba construyendo otra de mayor extensión. Había así mismo otra iglesia de san Felipe Neri, un hospicio de religiosos franciscos, uno de mercenarios descalzos, i el número de eclesiásticos mayor que el de los otros dos pueblos juntos.⁵⁸⁶

Sin embargo, se ignora este mismo elemento en Algeciras, cuyo convento de mercedarios de San José, verdadera traslación del que había existido en Gibraltar, era en la época que escribe Lope de Ayala el único convento propiamente dicho del Campo. El caso es que Lope de Ayala nos describe una situación que distaba ya mucho de ser la que él mismo podía constatar en 1781, sus apreciaciones del paisaje urbano contrastan de forma significativa con las de don Antonio Ponz, que visitó Algeciras y San Roque una década después, ciudades que describió de forma lacónica, lo que no impide que en la distinta impresión que le causaron intuyamos el adelanto urbano de Algeciras frente a

⁵⁸⁶ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 358.

un San Roque que comenzaba a perfilarse como un espacio de esparcimiento periurbano para la ciudad vecina de Gibraltar; así “hay en Algeciras, si no me lo exageraron, mil vecinos, con corta diferencia; una parroquia, un convento de mercenarios, un hospicio de trinitarios y un hospital de la Caridad. Las calles son anchas, las casas bastante buenas” mientras que de San Roque, además de su “muy buena situación en terreno elevado, poblado de unos mil vecinos” el único elemento urbano que destacaba era “una muy buena hostería, y acaso deberá su existencia a los ingleses, que de la plaza suelen venir a recrearse”⁵⁸⁷.

Aún más, López de Ayala silencia o parece desconocer el Plan de Gobierno del año 1755 aprobado por el Consejo Real por el cual se creaban los ayuntamientos de Algeciras y Los Barrios, estableciéndose el número de regidores y la designación de alcaldes mayores, a lo que siguió en 1756 la segregación de las jurisdicción criminal y civil propia de cada una de las tres poblaciones que quedaban bajo la suprema autoridad política y militar del corregidor y comandante general del Campo. Aunque es cierto que San Roque mantuvo el título de ciudad que le correspondía a Gibraltar y que desde 1768 el corregimiento de ésta recayó en su alcalde mayor, desligándose de la comandancia militar del Campo y adquiriendo por tanto la preeminencia honorífica y protocolaria sobre los alcaldes de las otras dos poblaciones y la política en los asuntos mancomunados, en la época que López de Ayala escribe su *Historia de Gibraltar* la realidad de una ciudad de Gibraltar unida institucionalmente en su Campo era ya una quimera que se desvanecía progresivamente

2.5.2. i.- Pervivencia literaria de una ciudad destruida

⁵⁸⁷ PONZ, Antonio, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ellas*, tomo XVIII, Madrid, en la imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra, 1794, pág. 83. Don Antonio Ponz realizó el trayecto entre Cádiz y Granada entre marzo y junio de 1791, murió al año siguiente de 1792 así que se encargó de ordenar sus apuntes y publicar este último volumen del *Viage de España* su sobrino don José Ponz.

No sabemos con certeza si don Ignacio pudo visitar Gibraltar en alguna ocasión, parece imposible que los hiciera después de 1779 a causa del bloqueo y asedio a que estuvo sometida la plaza entre ese año y 1782, que por cierto la dejó totalmente arrasada. De hecho, López de Ayala describe el paisaje urbano de Gibraltar, incluidas las iglesias y los conventos, tal como lo había presentado Francis Carter en el año 1776:

La parroquial de santa María quedó i persevera en poder de los católicos, i es la única que gozan. Mantienen en ella, los ginoveses principalmente, un cura que en el año de 1768 lo era un religioso llamado frai Francisco Hinojosa. Quando vivía don Juan Romero se conservaba un pozo para regar el patio de los naranjos, i en el día queda solo la memoria. El convento de san Francisco ha servido de palacio a los gobernadores, su iglesia es la única que tienen los ingleses, i concurren a ella al toque de tambor, pues generalmente no permite el gobernador el uso de campanas porque le incomodan. Toda esta fábrica se halla situada en un plano tan hermoso como cómodo, con dilatadas vistas, inmediato al mar, i con una huerta deliciosa que contribuye al recreo i mesa del gobernador. Las demás iglesias i capillas se han destinado a usos profanos, porque el convento de las monjas sirve de barracas, de almacén el de san Juan de Dios, i la casa del almirantazgo está en el convento que fue de religiosos mercenarios.⁵⁸⁸

A pesar de que la mayoría de edificios religiosos fueron destruidos o dañados durante el asedio, Don Antonio Ponz, que visitó la ciudad en 1791, no encontró nada digno de mención en ella que no se encontrase ya en la obra a López de Ayala, a la que remitía a los lectores de su *Viage de España*⁵⁸⁹. Así, toda la historia de las instituciones eclesiásticas y la religiosidad gibraltareña anterior a 1704 como su traslación a San Roque después de esa fecha quedó fijada en el relato de Pérez de Ayala y los que después de él abordaron este tema lo siguieron sin discutir su autoridad ni la de sus fuentes. A lo largo de los siglos XIX y XX, el discurso de la *Historia de Gibraltar* de don Ignacio López de Ayala caracterizado como se ha dicho por la sujeción a las

⁵⁸⁸ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 371-372.

⁵⁸⁹ PONZ, *Viage de España*, págs. 85-89.

fuentes, la unidad de acción patriótica y la ejemplaridad de las acciones de los individuos, se consolidó como la obra de referencia fundamental en las disputas historiográficas, diplomáticas y políticas que entre España y el Reino Unido mantuvieron la cuestión de Gibraltar como un tema de permanente actualidad. No será hasta la publicación de la *Historia de Gibraltar* de Francisco María Montero en 1860 cuando, ante un Gibraltar que había dejado de ser un presidio militar sitiado, se conforme un discurso histórico alternativo, llegándose a considerar la continuidad institucional del Gibraltar español en el Campo como una ficción jurídica que frenaba al desarrollo propio de las poblaciones surgidas en el XVIII, pero esto lo veremos en su momento.

2.6.- EL SIGLO XIX: PERCEPCIÓN DE UNA NUEVA REALIDAD Y ESTANCAMIENTO HISTORIOGRÁFICO

2.6.1.- De la ciudad conventual a la ciudad de Marte y Mammón

La producción historiográfica británica y española de los siglos XIX y XX es deudora de López de Ayala y, en menor medida, de algunos autores ingleses del siglo anterior. Poco se avanza en nuevos conocimientos y casi toda la producción literaria gira en torno al debate sobre la soberanía de la plaza, su importancia estratégica y la propuesta de planes militares para defenderla, tomarla o neutralizarla. No es extraño por tanto que los títulos más importantes de esta época estén firmados por militares, diplomáticos, altos funcionarios y políticos. Sin embargo, al mismo tiempo la abundantísima literatura de viajes refleja a través de las descripciones de la ciudad algunos rasgos actualizados de la realidad social de Gibraltar y de las poblaciones del Campo, a veces distorsionados por el sesgo de una mirada romántica o complacida en dar relevancia a lo pintoresco pero en cualquier caso más interesada por los aspectos humanos, y por tanto más cercana a los sociales, que la historiografía academicista o los ensayos de derecho internacional. En general, esta literatura de viajeros nada aporta a nuestro conocimiento de las instituciones y las prácticas religiosas de época española porque sus autores poco o nada podían saber sobre ellas, pero nos ofrece en cambio la visión de un paisaje urbano en el que, tras la destrucción sufrida por la ciudad durante Gran Asedio de 1779-1782 y la renovación urbana de las primeras décadas del XIX, el rastro de casi todos los antiguos edificios religiosos católicos de época española se había perdido ya en muchos casos o, en otros, se iba diluyendo progresivamente en un paisaje urbano burgués y castrense compartido con otras confesiones religiosas.

No es nuestra intención realizar un catálogo de los numerosos visitantes que dejaron memoria escrita de sus impresiones sobre Gibraltar; sería una empresa tan inabarcable

como inútil para nuestro propósito⁵⁹⁰, por tanto nos limitaremos a extraer de las obras de ciertos autores, bien conocidos en su mayor parte por los interesados en la historia local de Gibraltar y del Campo de Gibraltar; fragmentos que nos permitirán ejemplificar como percibieron la transformación de la ciudad conventual católica en una ciudad burguesa, tan tolerante como indiferente con la proliferación de hitos urbanísticos de otras confesiones.

2.6.1.a.- Richard Hort, *The Rock* (1839)

Poco antes de 1839, los relatos románticos del mayor Richard Hort (1803/4-1857)⁵⁹¹ en *The Rock: illustrated with various legends and original songs, and music, descriptive of Gibraltar* nos muestran la ciudad como un abigarrado conjunto humano de contrabandistas, exóticos tipos mediterráneos y soldados británicos, tópico literario que viene asentándose en las descripciones de la plaza desde el siglo anterior. Uno de los tres relatos de que consta el libro, “The lost nun”, tiene como escenario principal el convento de San Francisco, en el que una joven de buena posición es recluida a la fuerza por sus padres para hacerle olvidar los inconvenientes amoríos con un joven de baja extracción social. Los intentos de la protagonista por huir darán lugar a la trágica muerte de su hermano en aguas del Estrecho y ella misma terminará sus días emparedada en vida entre los muros del convento por los verdugos de la Inquisición. A pesar de lo disparatado del argumento y de la relación casi maquinal entre catolicismo español e Inquisición, propia de los prejuicios del romanticismo más tópico, el cuento

⁵⁹⁰ SÁNCHEZ MANTERO, Rafael. “Gibraltar y los viajeros románticos”, en *Gades* 13 (1985), págs. 253-264, hace una aproximación al tema en base a las recopilaciones de relatos de FARINELLI, A; *Viajes por España y Portugal. Desde la Edad media al siglo XX*. 3 vols. Roma, 1942-1944 y FOUCHÉ DELBOSC, R; *Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal*, Paris 1896; la percepción de los viajeros, especialmente los británicos, se centran en asuntos comerciales, urbanísticos, en el tipismo y exotismo de los tipos humanos y en el asunto del contrabando.

⁵⁹¹ No hemos logrado encontrar ninguna reseña biográfica sobre este autor, sí en cambio varias obras digitalizadas y accesibles a través de *Internet* firmadas por “liuteunant-colonel Hort”, editadas entre todas c. 1850, de ambientación costumbrista y militar.

ha venido a tener cierto éxito al cabo de los años y las supuestas apariciones de la monja emparedada, “Grey Lady” en alusión al supuesto hábito franciscano, en el antiguo convento de San Francisco reconvertido en residencia del gobernador británico se han convertido en un elemento más del neo-folclore gibraltareño. Con todo, la obra de Hort tiene gran interés como fuente gráfica ya que nos ofrece las primeras imágenes en detalle del convento de San Francisco a través de los dibujos tomados por el también militar William Lacey titulados “Patio Convent” y “The Convent from the garden”, litografiados para la edición por W. Walton⁵⁹².

2.6.1. b.- Richard Ford, *A Handbook for Travellers in Spain* (1845)

Es inevitable volver a hablar de nuevo, y un poco más extensamente, del viajero y escritor Richard Ford (1796-1858), quien tras recorrer España entre los años 1830 y 1833 dio a la imprenta en 1845 los dos volúmenes de *A Handbook for Travellers in Spain*, cuyas páginas dedicadas a Gibraltar marcaron de forma determinante la pauta a posteriores visitantes de la ciudad que nos dejaron sus propias impresiones y descripciones. Ya hemos hecho referencia en el capítulo dedicado a Tomás de Portillo que Ford pudo poseer un ejemplar de la *Relación de algunos de los muchos Santos que se entiende aver padecido martirio y asistido en la ciudad de Gibraltar* editada en Sevilla en 1634⁵⁹³. Además, Ford se informó bien sobre la historia de la ciudad porque buscó y leyó en la Garrison Library todos los libros que trataran sobre la materia local, entre otros, la *Historia de Gibraltar* de López de Ayala, *The History of the Siege* de Drinkwater, *The History of the Herculean Straits* del coronel James y un *Handbook for*

⁵⁹² HORT, Richard, *The Rock : illustrated with various legends and original songs, and music, descriptive of Gibraltar*. By Major Hort, 81th Regiment. With Drawings, taken on the spot by W. Lacey, Lieut; 46th Regiment. London: Saunders and Otley, 1839. Dedicó un artículo a estos grabados PARDO GONZÁLEZ, Juan Carlos, “Estampas románticas de Castellar y otras poblaciones campogibraltareñas”, en *Almoraima* 29 (2003), págs. 429-443.

⁵⁹³ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain* [...], London, John Murray, 1845, Part I, pag.343.

Gibraltar al que nos referiremos de forma más extensa más adelante⁵⁹⁴. A esta relación añadió desde su casa de Londres en ediciones posteriores la *Descripción de Gibraltar* de Francisco Pérez Pericón y la *Flora Calpensis* del doctor Kellaart⁵⁹⁵.

En el paisaje urbano gibraltareño que nos muestra Ford la impronta católica ha pedido definitivamente protagonismo. Además, a Ford no le interesa describir la ciudad con espíritu historicista, por eso no se detiene en identificar los conventos, iglesias y ermitas de época española sino que prefiere contrastar el prosaico panorama militarizado y mercantilista de Gibraltar con la monumentalidad artística de los edificios religiosos de otras ciudades andaluzas; como dice, “Gibraltar is soon seen. There is neither letters nor fine art, the arts of making money and war excepted”⁵⁹⁶. Por tanto, no podemos encontrar en la obra de Ford ninguna mención a los conventos de la Merced y Santa Clara, que ya no debían tener singularidad alguna y no debían distinguirse del caserío urbano burgués decimonónico. También ha desaparecido el hospital de San Juan de Dios, del que Ford no tiene ninguna noticia aunque sí del hospital civil construido sobre su solar: “There is an excellent civil hospital here, arranged in 1815 by Gen. Don. The protestants, roman catholics, and jews have their wards separate, like their creeds”⁵⁹⁷. La única huella arquitectónica de la antigua ciudad conventual que todavía puede apreciar Ford es el antiguo convento de San Francisco, residencia del gobernador británico, en la que destaca su formidable jardín:

The governor of this rock of Mars and Mammon resides at the convent, formerly a Franciscan one. It is a good residence. The garden, so nicely laid out by Lady Don,

⁵⁹⁴ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]*, London, John Murray, 1845, Part I, pag. 339.

⁵⁹⁵ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1855, Part I, pag. 271.

⁵⁹⁶ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pag. 344.

⁵⁹⁷ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pag. 342.

used to be delicious. Scotch horticulture under an Andalusian climate can wheedle everything out of Flora and Pomona.⁵⁹⁸

Así, desaparecida la ciudad conventual, casi inapreciables y transformados para uso civil o militar sus principales hitos arquitectónicos, el paisaje humano y urbano de Gibraltar se presenta como la antítesis de España. Frente a la unidad o exclusividad católica de ésta, la diversidad étnica y religiosa de Gibraltar amparada en la tolerancia, más bien en el indiferentismo religioso, encuentra su elemento de cohesión social en la actividad mercantil surgida al calor de la potencia militar británica: “The "Rock," in religious toleration, or rather indifference, is again the antithesis of Spain. Here all creeds are free, and all agree in exclusive money-worship”⁵⁹⁹.

De hecho a Ford no le interesa tanto la descripción formal o historicista de los edificios cuanto su significación como hitos de dos modelos morales, políticos y económicos contrapuestos. Así, en la iglesia católica de Gibraltar, que no mantiene ya vínculos con el obispado de Cádiz y desde 1816 está regida por un vicario apostólico, encuentra atenuadas por el influjo civilizador británico lo que considera supersticiones y culto idolátrico propios de la religiosidad hispana:

There are now two bishops here; the older is a Roman Catholic, and appointed by the Pope *in partibus infidelium*. The St^a Maria is his church; it is poor and paltry, and very unlike the gorgeous pantheons of the Peninsula. Romanism stands abashed before the Bible, and, as in England, puts away her images and superstitions, and brings forth her many redeeming good qualities.⁶⁰⁰

⁵⁹⁸ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pag. 344.

⁵⁹⁹ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pag. 343.

⁶⁰⁰ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pag. 343.

Se trata de un catolicismo reducido ya a la esfera de lo privado, excluido del ámbito político como todas las demás confesiones, cuyo último intento por ejercer algún tipo de jurisdicción sobre sus propios fieles al margen del Estado fue sofocada en 1839:

The peaceful state of rival creeds was, however, sadly disturbed by a Dr. Hughes, a Whig appointment, who coming as R. C. bishop from Ireland, introduced, in 1839, his patrons' infection of agitation, and disputed the power of the civil courts. The law, however, administered by that upright judge Barron Field, our good friend, was not to be defied, as this "traverser" discovered during some months' imprisonment. The former and sound policy was, only to appoint a foreigner to this see, who would simply do his religious duty without any taint of home politics.⁶⁰¹

Por lo que respecta a la iglesia anglicana local, puesto que la capilla real erigida en el presbiterio de la antigua iglesia de San Francisco se había quedado pequeña para los oficios a los que han de asistir los oficiales, soldados y funcionario británicos, en 1831 se había erigido un amplio templo anglicano en estilo arquitectónico islamizante, The Holy Trinity, que desde 1842 tendría dignidad de catedral al erigirse Gibraltar como sede de una diócesis que comprendía a toda la población anglicana dispersa por el Mediterráneo:

There is a *cidevant* convent chapel in the governor's house for Protestants, and a newly erected church or cathedral in the Moorish style, and not before it was wanted: this was finished in 1832. Gibraltar has now a Protestant bishop, and thus at last has been wiped out the scandalous neglect of all our governments at home for the spiritual wants and religious concerns of its colonists: while the activity, intelligence, and industry of England have rendered every nook of the Rock available for defense, no house until lately was raised to God. The colonization of the English Hercules has never been marked by a simultaneous erection of temples and warehouses; a century elapsed, in which more money was expended in masonry and gunpowder than would have built St. Peter's, before a Protestant

⁶⁰¹ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pag. 343.

church was erected in this sink Moslem, Jewish, and Roman Catholic profligacy.

602

Frente a los católicos, judíos y musulmanes, los anglicanos habían sido los últimos en marcar o acotar su propio espacio religioso. La moral utilitarista y materialista británica había dado prioridad a la construcción de almacenes sobre la erección de templos. Como confesión oficial del Estado la iniciativa correspondía a los gobernadores, que no se dieron precisamente prisa en levantar una “una casa para el culto a Dios” frente a “los dispendios musulmanes, judíos y católicos”. La frase final del párrafo que citamos denota el desprecio de Ford hacia la religiosidad católica y, en concreto, hacia la religiosidad de los españoles, a la que consideraba un mero cúmulo de supersticiones en la que se fundamentaba una indolencia generalizada ante las adversidades o las circunstancias políticas, económicas o sociales que impedían el progreso material de la nación. En *Gatherings from Spain*, había dedicado un capítulo a las devociones y la religiosidad popular española, aunque habría que calificarla desde su propio punto de vista como supersticiones católicas, en el que criticaba con tono desdeñoso, casi caricaturesco, el fatalismo español y su confianza ciega en el auxilio de las reliquias de santos y de la Virgen María en sus diferentes advocaciones⁶⁰³. En el caso de la pérdida de Gibraltar en 1704 frente a las tropas combinadas del almirante Rooke, su juicio no puede ser más sarcástico:

It was captured during the War of the Succession by Sir George Rooke, July 24, 1704, who attacked it suddenly, and found it garrisoned by only 150 men, who immediately had recourse to relics and saints.⁶⁰⁴

⁶⁰² FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pages. 343-344.

⁶⁰³ FORD, *Gatherings from Spain, by de author of the Handbook of Spain; chiefly selected from that work, with much new matter*. London: John Murray, 1846, pages. 236-255.

⁶⁰⁴ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pag. 341.

O en otro párrafo ya citado:

Gibraltar, in good old Roman Catholic times, had its local saints and miracles, like every other Spanish place. Consult Portillo, book iv. Sevilla, 1634, and Ayala. To them the Spaniards fled when attacked by Adm. Rooke. Now Eliott and Boyd are the English tutelars, and the bastions and galleries are their Milagros.⁶⁰⁵

Por último, para Ford, el paisaje impregnado de religiosidad de la ciudad católica, incluso en su periferia rural, se había superpuesto al paisaje pagano de la Antigüedad con la misma naturalidad con la que ahora lo hacía el paisaje tecnificado importado desde la Inglaterra industrial, siempre manteniendo sus hitos más destacados la misma funcionalidad; véase el caso de extremo sur del Peñón y la sincrética superposición del gran faro y las baterías artilleras sobre las lámparas de la Virgen de Europa y éstas anteriormente sobre las que brillaban en un supuesto templo dedicado a Venus: :

The extreme end of the Rock is called "Europa Point;" here, under the Spaniards, was a chapel dedicated to la Virgen de Europa, the lamp of whose shrine served also as a beacon to mariners; she has supplanted the Venus of the ancients (see p. 229). Now a new Protestant lighthouse and batteries have been erected: on the road thither are some charming glens, filled with villas and gardens ; albeit these pretty Rures in Marte savour more of the Cockney than Hercules. Round to the E. is the cool summer pavilion.⁶⁰⁶

2.6.1.c.- John Bell, *The History of Gibraltar* (1845)

Entre los libros consultados por Ford en la Garrison Library de Gibraltar nos parece destacable “a small *Handbook for Gibraltar*, London 1844”⁶⁰⁷; cuyo título exacto es *The Traveller's Handbook for Gibraltar* “by an old inhabitant”, anónimo autor que no

⁶⁰⁵ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pag. 343.

⁶⁰⁶ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]* London, John Murray, 1845, Part I, pag. 346.

⁶⁰⁷ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain [...]*, London, John Murray, 1845, Part I, pag. 339.

debe ser otro que John Bell⁶⁰⁸. Creemos justo dedicarle unas líneas a este autor, pero no tanto por esta obra como por su traducción inglesa de la obra de López de Ayala, *The History of Gibraltar*, publicada en 1845, cuyo mérito principal no fue sólo el difundir una vez más la fundamental obra del autor español entre el público anglófono, aunque con algunos errores de traducción y omisiones, si no el haberla ilustrado con una reproducción del plano de Gibraltar diseñado por Luis Bravo de Acuña en 1627 procedente del Museo Británico, con lo que proporcionó a los interesados en el pasado gibraltareño la posibilidad reconstruir mentalmente el paisaje urbano del XVII no sólo a partir de los textos literarios sino a la vista de su representación cartográfica⁶⁰⁹.

El último capítulo, que prometía ser una ampliación de la *Historia* de Ayala hasta los tiempos modernos, resultó no ser más que una breve “conclusión”, pobre desde el punto de vista historiográfico pero interesante para nuestro argumento ya que resulta ser una ponderación de la obra del gobernador George Don, verdadero reconstructor del paisaje urbano gibraltareño y su transformación en una ciudad al gusto de la burguesía mercantil decimonónica. Según Bell, la reconstrucción de la ciudad tras el Gran Asedio de 1779-1782 se hizo de forma rápida, al calor de la acelerada y espectacular prosperidad comercial que experimentó la ciudad, pero sin orden ni regulación: “no was there any observance of those Municipal regulations so essentially for a good appearance of a Town”⁶¹⁰. La falta de regulación urbanística se debía al desinterés de los gobernadores militares, exclusivamente interesados en mantener la disciplina

⁶⁰⁸ BELL, John; *The Traveller's Handbook for Gibraltar, with observations on the surrounding country by an old inhabitant*; London: Cowie, Jolland and Co. 1844. La edición omite el nombre del autor, pero en el ejemplar existente en la Garrison Library de Gibraltar alguien ha indicado a lápiz la autoría.

⁶⁰⁹ BELL, John; *The History of Gibraltar, from the earliest period of its occupation by the sarraens; comprising details of the numerous conflicts for its possession between mors and the christians, until its final surrender in 1462 and of subsequent events: whith an appendix containing interesting documents. Transtlate from the Spanish of D. Ignacio López de Ayala, with a continuation to modern times by John Bell*. London, William Pickering, 1845.

⁶¹⁰ BELL, *The History of Gibraltar*..., pags. 190-191.

castrense y que toleraban las actividades económicas de corsarios y comerciantes siempre que estuvieran supeditadas a las necesidades de la guarnición de forma que los habitantes civiles podían acceder a un permiso de habitación provisional que podía ser retirado a capricho de los propios gobernadores y funcionarios militares, por lo que podían ser removidos de sus fincas sin justificación, causa de la precariedad de las construcciones. Al desorden urbanístico se sumaban unas pésimas condiciones de salubridad que ponían a la ciudad en difíciles situaciones durante las recurrentes epidemias de cólera y fiebre amarilla. La situación cambió con la llegada del general George Don, teniente de gobernador en nombre del duque de Kent entre 1814 y 1821 y posteriormente gobernador titular entre 1825-1832, ejerciendo el gobierno entre ambos periodos lord Chatman. Ambos acometieron el saneamiento de la ciudad, otorgaron títulos de propiedad a los habitantes exigiendo a cambio la sujeción a unas normas urbanísticas en la edificación y, además, procedieron al embellecimiento de la ciudad mediante la construcción de edificios públicos y la catedral anglicana, The Holy Trinity.

Bell se titula *esquire* al firmar la traducción de Ayala, es decir miembro de la alta sociedad gibraltareña, posiblemente un funcionario civil británico de larga residencia en Gibraltar al servicio de los gobiernos de Don y Chatman, a los que honra sobradamente, y no sólo por ser sus superiores sino por estar personalmente interesado en el desarrollo de unas condiciones de vida propias de una burguesía de comerciantes y funcionarios ajena a las incomodidades y sujeción de la vida castrense. Así, dice refiriéndose a Don:

Possessing ample means and authority, accompanied by great tact and capacity for governing, the most judicious measures were adopted by de Lieutenant Governor, cordial co-operation being given by the public in carrying out the numerous undertakings, as well for their convenience as for the embellishment of the Rock. Public buildings were erected, an Alameda was created for the recreation of the community at large, and a civil hospital was established; nothing was omitted that could contribute to the comfort of the inhabitants; the utmost attention being at the

same time given to the military branch of the Government, all classes felt the advantages arising from well directed measures, and for successive years prosperity again shone on Gibraltar.⁶¹¹

Y sobre Lord Chatmam, su sucesor entre 1821 y 1825,

No Governor was ever more popular than Lord Chatmam [...]. No alteration took place in the system adopted by his predecessor; improvements were continued, a Protestant Church was built, and the Garrison and works were kept in the greatest state of perfection.⁶¹²

Como en el caso de Ford, es interesante constatar no sólo la nueva percepción de la ciudad sino también la del espacio rural periurbano. Frente al espacio agrario y agreste de la época española y católica, sacralizado por ermitas y cruceros que servían como puntos de referencia y lugares de refugio material y espiritual, intuimos en la percepción de Bell un espacio no sólo carente de connotaciones religiosas sino simplemente agrarias, concebido en función de la propia ciudad como lugar de segunda residencia en el que encontrar refugio durante las epidemia o simplemente recreo frente a las incomodidades de la ciudad en época estival:

The reader of Ayola (*sic*) will have observed that he records the appearance, in 1649, of a disease so strikingly similar in its character and effects as well to claim the most serious attention. Then, as now, separation and avoiding to pass the night on the Rock were the best remedies. A restoration of health immediately followed a removal to San Roque, and a pilgrimage to the shrine there was in those days the means of shewing devotional gratitude for the protection of the Holy Saint. The inhabitants of the Rock are now satisfied with a residence, during the hot months, at that healthy spot, justly denominated the Montpellier of the district.⁶¹³

No en vano, el ánimo que inspira la obrita con la que abríamos este epígrafe dedicado a John Bell, *The Traveller's Handbook for Gibraltar* es precisamente el de un vecino

⁶¹¹ BELL, *The History of Gibraltar*..., pag. 193.

⁶¹² BELL, *The History of Gibraltar*..., pag. 194.

⁶¹³ BELL, *The History of Gibraltar*..., pags. 197-198.

honorable complacido en la policía urbana, el progreso ordenado de la buena sociedad burguesa y el pintoresquismo de los lugares de excursión en la vecina España, en definitiva, una guía para turistas cuyo tiempo no estaba ya sujeto al calendario litúrgico católico sino a los ritmos impuestos por la moral burguesa del ocio y el negocio.

2.6.1.d.- Edward Frederick Kellaart, *Flora Calpensis* (1846)

Hemos hecho referencia a que en ediciones posteriores, desde su casa de Londres, Ford añadió algún título más a la primera relación de libros que había encontrado en la Garrison Library⁶¹⁴. Entre estos añadidos se cuenta la *Flora Calpensis* publicada en 1846, obra de Edward Frederick Kellaart (1819-1860), miembro del equipo médico militar que entre finales del año 1843 y 1845 realizó diversos estudios botánicos que incluían observaciones climatológicas, topográficas y demográficas. Dedicó el capítulo I de su obra al medio natural y en el II realiza una exhaustiva descripción de la ciudad en la que el espíritu científico se aleja de lo pintoresco y lo exótico para realizar un riguroso análisis urbanístico y de la población que incluye su estudio por sexo y edad, nacionalidades y ocupaciones de la población. Como médico se muestra muy interesado en las causas y efectos de las recurrentes epidemias que asolan a la población por lo que son muy detalladas sus descripciones sobre asuntos referentes a la salubridad pública, condiciones de agua, ventilación, y otras infraestructuras urbanas. Como muestra de su espíritu científico, resulta paradigmática su admiración por grandes obras de ingeniería militar, especialmente por las galerías excavadas en la roca caliza para albergar baterías de artillería:

⁶¹⁴ FORD, *A Handbook for Travellers in Spain*. London, John Murray, 1855, Part I, pag. 271.

The excavated galleries, which are mounted with heavy metal, are wonderful works of human arts, and are considered as master-pieces of skilful engineering; they are objects of interest as well as curiosity.⁶¹⁵

Su descripción de la ciudades es por tanto sobria, carente de juicios estéticos, ponderando los edificios, calles e infraestructuras más por su funcionalidad que por su valor histórico, artístico o simplemente pintoresco como puede observarse en sus observaciones sobre los edificios religiosos, entre los que de nuevo destacan la catedral anglicana , la Capilla de la Reina en la antigua iglesia de San Francisco, los magníficos jardines de la residencia del gobernador en el antiguo convento de San Francisco, la iglesia de Santa María Coronada, la nueva catedral anglicana y el hospital civil levantado sobre el solar del antiguo hospital de San Juan de Dios:

The cathedral is a poor modern imitation of Moorish architecture, badly adapted for the purpose intended, and certainly not built with any regard to the principles of acoustic. The Queen's chapel is formed of a small part of the chapel of the old convent, the rest having been turned into a ball-room and stores. This chapel claims particular attention, as containing the *manes* of many who have, during life, rendered important services to their king and country. [...].The Catholic chapel, one of the few remaining monuments of the Spaniards, is a neat building. The "Convent of Franciscan friars" is now the residence of the governor, to which a fine garden is attached. [...]. The civil hospital is situated on a projecting hill in the town, but sufficiently away from other houses of the inhabitants (the adjoining buildings are commissariat quarters). This establishment owes its origin to the late Sir George Don. It affords medical and surgical relief to the sick poor of Gibraltar, and even to strangers who may seek relief there; sailors from the shipping in the bay are also admitted into its wards. [...].⁶¹⁶

Continúa el capítulo con la descripción de la forma en que se gestionaba el hospital y prosigue con la de otros establecimientos sanitarios militares, prisiones, asilo de

⁶¹⁵ KELAART, Edward Frederick, *Flora Calpensis; Contributions to the Botany and Topography of Gibraltar, and its neighborhoods, with plan and views of the Rock*, London: J. van Voorst, 1846, pag.39.

⁶¹⁶ KELAART, *Flora Calpensis...*, pags. 41-43.

lunáticos, cementerios y, finalmente, lugares de esparcimiento y ocio para la guarnición y la población civil, siempre desde una óptica sanitaria.

2.6.2.- La mirada española: una cuestión diplomática, política y de necesaria relación vecinal

Es evidente que los españoles del siglo XIX percibieron en el paisaje urbano gibraltareño el mismo cambio que apreciaron los visitantes británicos. El cambio urbano respondía no sólo a la reconstrucción de la ciudad tras la devastación del Gran Asedio, sino a que era la expresión sobre el espacio urbano una nueva realidad social y económica de la colonia británica que fue fraguándose a lo largo de todo el siglo. El nuevo balance de fuerzas entre una España decadente y un Reino Unido pujante en el concierto militar, económico y político internacional obligó a redefinir las relaciones entre ambos países en torno a la cuestión de Gibraltar. En paralelo, el surgimiento de una nueva sociedad burguesa y comercial al amparo del despliegue tecnológico y militar de la potencia imperialista británica planteó la necesidad de redefinir las relaciones de la burguesía liberal que se consolidaba en las poblaciones del Campo con sus vecinos de Gibraltar. Nos interesa por tanto constatar aquí la postura de los españoles, pero no ya la de los visitantes sino de los que mostraron desde el campo de la historiografía alguna preocupación por redefinir esa nueva relación con la sociedad gibraltareña tras el fin de la época de los asedios. Son pocos los cambios respecto a épocas pasadas, sobre todo debido al agotamiento de las fuentes historiográficas tradicionales por lo que el discurso historiográfico que abarca de la Antigüedad al siglo XVIII se mantendrá inalterable, anclado en la sucesión de asedios y dependiente de lo ya dicho por López de Ayala. Las novedades se producirán precisamente en la constatación de la nueva realidad, en la necesidad de establecer un discurso historiográfico sobre los hechos más recientes del siglo XIX.

2.6.2. a.- Ángel María Monti, *Memoria descriptiva* (1844) e *Historia de Gibraltar* (1852)

En 1844 el teniente coronel Ángel María Monti compuso una *Memoria descriptiva, geográfica e histórica de Gibraltar*, cuyo manuscrito original se encuentra en la Real Academia de la Historia y consta de dos partes: la primera se subdivide a su vez en “Memoria descriptiva” y “Memoria geográfica”, la segunda parte lleva por título “Memoria histórica”⁶¹⁷. Esta segunda parte, la “Memoria histórica”, es una reducida relación de los combates navales que habían tenido lugar en el Estrecho, sólo se extiende en la descripción de la batalla de Trafalgar, por lo que podemos suponer que esta parte estaba inconclusa o que se desarrolló posteriormente de forma más amplia en otro lugar. En 1852 apareció en Sevilla una *Historia de Gibraltar* firmada por el mismo autor⁶¹⁸ con dedicatoria a los duques de Montpensier, que habían visitado la ciudad en 1849, y que debe ser la conclusión de la “Memoria histórica” de 1844. En la introducción declara que su intención al publicar la obra era, entre otras cosas, “consagrar algunas páginas a la memoria de Gibraltar [...] puesto que desde mediados del siglo pasado nada nuevo se ha dicho (por lo menos en castellano)”⁶¹⁹, afirmación inexacta si consideramos que la principal obra al respecto, la *Historia de Gibraltar* de López de Ayala, es de 1782. Desgraciadamente en la suya, Monti tampoco decía nada nuevo y se limitaba otra vez al relato de los hechos bélicos desde el año 711 hasta llegar al último asedio de 1779-1783 dividiendo la obra en seis capítulos o libros que significativamente llama “dominaciones” en las que, en general, sigue muy de cerca el discurso del citado López de Ayala.

⁶¹⁷ RAH, 2/Ms 14: MONTI, Ángel María, *Gibraltar, memoria descriptiva y geográfica*.

⁶¹⁸ MONTI, Ángel María, *Historia de Gibraltar. Dedicada a SS. AA. RR los Serenísimos Señores Infantes Duques de Montpensier*. Sevilla, Imprenta y Taller de Encuadernaciones de Juan Moyano, 1852.

⁶¹⁹ MONTI, *Historia de Gibraltar*, pág. vi.

Parece que Monti esperaba que también se editase el resto de la obra, es decir las “Memoria descriptiva” y “Memoria geográfica”, ya que el manuscrito de 1844 incluye una dedicatoria al mariscal de campo Eduardo Fernández San Román, subsecretario del Ministerio de la Guerra, fechada en Madrid a primero de marzo de 1853, por lo que éstas dos piezas debían continuar al volumen editado en Sevilla el año anterior. No sabemos por qué no llegó a darse a la imprenta, pero no parece desencaminado en pensar en motivos relacionados con la necesaria discreción de los servicios de información militar, lo que hacía aconsejable no hacer pública las exhaustivas descripciones y observaciones técnicas y tácticas de Monti sobre las fortificaciones, baterías, guarnición y avituallamiento de Gibraltar⁶²⁰. De hecho, el conocimiento que el teniente coronel Monti tenía de Gibraltar no respondía únicamente a la meticulosa indagación bibliográfica y a sus detalladas observaciones, sino también a la información remitida por colaboradores y agentes de información:

En las materias geodésicas, zoológicas y vegetales, como también para las costumbres, estadística, comercio y prácticas religiosas nos hemos valido del viajero por Levante; de varios manuscritos de Algeciras y San Roque, de muchas apuntaciones, noticias sueltas y estados que nos han sido remitidos en estos últimos tiempos por personas fidedignas y de bastante autoridad en la plaza. Los autores que se han consultado a el efecto y que principalmente hemos tenido a la vista son míster Carter en sus viajes de Gibraltar a Málaga, Barrantes Maldonado, Hernández del Portillo y López de Ayala. De este último se ha seguido casi toda la cronología histórica, fechas y antiguas anotaciones.⁶²¹

Por lo que respecta a los antiguos establecimientos religiosos españoles que tenían alguna relevancia en el paisaje o en los usos públicos y colectivos, la información de

⁶²⁰ Parece que proliferaron a mediados del siglo XIX este tipo de informes militares que seguramente respondan a un intento de fortalecer la posición militar española en la zona; así, redactado en 1841, RIBAS, José de, *Memoria descriptiva de las costas del Campo de Gibraltar y parte de las de la provincia de Cádiz, en que se propone el modo de fortificarlas y artillarlas para su mejor defensa, compuesta en virtud de orden superior* por [...], Teniente coronel comandante de la Artillería del Campo de Gibraltar, Madrid, Imprenta y librería de don Eusebio Aguado, 1859.

⁶²¹ MONTI, *Historia de Gibraltar*, pág. xiii.

Monti no sólo es exhaustiva sino que pone en relación el nuevo uso civil dado al edificio con su pasado religioso, lo que no podían percibir los viajeros extranjeros de forma tan precisa por carecer de la referencia exacta de lo que dichos edificios fueron en el pasado. Así, sobre el convento de San Francisco reconvertido en palacio del gobernador:

Ya queda referido que en Gibraltar hay muy pocos edificios públicos que puedan llamar la atención del observador viagero, y aun esos pocos, se ha consultado en ellos, más a la utilidad que al gusto arquitectónico. Por eso, este de que nos ocupamos ahora, y que es residencia del gobernador, era en tiempos de nuestra dominación, un convento bastante estenso de religiosos franciscos, cuyas armas o escudo peculiar de la Orden, (aunque enlucidas de yeso) existen en la pared del corredor del norte de dicho edificio. Los ingleses lo destinaron para palacio del Gobernador, después de haberle hecho algunas pequeñas innovaciones, aunque siguiendo siempre el estilo gótico que descuella en su primitiva forma, y aún tienen hoy la caprichosa costumbre de llamarle el convento; esto es, *Convant* o *Convent*. Está situado en la Calle Real, y es un perfecto remedo de los edificios de la Edad Media. Su fachada principal nada anuncia, pero interiormente ofrece por su capacidad comodidades que no dejan nada que desear, y es de notar en él, una hermosa galería o mirador, que se prolonga a su espalda todo lo largo del edificio con vistas a la Bahía. En fin, como habitación está muy bien situado, y tiene extensión a par que lustro suficiente para el servicio de la persona a quien está destinado.

Contiene este palacio, entre otras preciosidades un hermoso y cómodo jardín perfectamente cultivado, donde se encuentran aclimatadas muchas plantas exóticas y entre ellas cuarenta árboles de la pimienta, una docena de chirimollos, y abundancia de plátanos de muchas clases. Mientras existió el convento que hoy es palacio, tenía una bella iglesia parte de la cual fue destinada para templo de protestantes del uso del gobernador, de los empleados civiles y militares, y aun para el de algunos habitantes de alto rango, antes de construir la actual iglesia protestante de la Santísima Trinidad. El resto de aquel primitivo templo fue destinado para salón de baile.⁶²²

⁶²² RAH, 2/Ms 14: MONTI, *Gibraltar, memoria descriptiva y geográfica*, págs. 98-99.

Sobre el hospital civil levantado sobre el antiguo hospital de San Juan de Dios

El edificio se halla contiguo (*sic*) a la prisión de los deudores de que acabamos de hablar; es una institución de mucho aprecio por el auxilio (*sic*) que oportunamente ofrece al vecindario para toda clase de enfermos o heridos. Aunque en el centro de la población está admirablemente situado, elévase sobre una meseta saliente que traza en aquel parage la falda de la montaña, en una posición aislada y separada de otros edificios. En tiempo de la dominación española hubo en aquel mismo local, un hospital con la advocación de San Juan de Dios, pero en los momentos primeros de la invasión inglesa y aun después de destruido aquel, construyeron una barraca por vía de hospital. A fin se despreció por inoportuna y se dejó destruir, habiendo visto por experiencia (*sic*) no ser a propósito para llenar la idea. Todo fue reparado y prevenido en los años subsiguientes, recibiendo igualmente el edificio arruinado, considerables reformas en su fábrica. En 1815 fue destinado por el general Don y con la aprobación del gobierno británico para el uso que hoy tiene. El cuerpo del edificio se divide en tres naves o secciones: católica, protestante y hebraica. Cada una de ellas bajo la dirección de señores escogidos anualmente por las diferentes comunidades de estas distintas creencias, pero siempre regidas por el gobernador de la colonia, como gefe nato de tan filantrópica institución, al paso que cada una de dichas secciones tiene un gobernador diputado, y comisión separada para su régimen y dirección interior.⁶²³

2.4.2. b.- Francisco María Montero, *Historia de Gibraltar y de su Campo* (1860)

Ya habíamos señalado cuando acabábamos de hablar de la *Historia de Gibraltar* de López de Ayala que habría que esperar hasta 1860, año en que aparece la *Historia de Gibraltar y de su Campo* de Francisco María Montero⁶²⁴, para encontrar alguna novedad relevante en el discurso historiográfico sobre Gibraltar. Francisco María Montero Delgado (1817-1890) fue hijo de una familia acomodada de Jimena de la Frontera, cursó leyes en Granada y Sevilla e hizo carrera política en las filas del partido moderado del general Narváez desempeñando el cargo de diputado provincial por San

⁶²³ RAH, 2/Ms 14: MONTI, *Jibraltar, memoria descriptiva y geográfica*, p. 100.

⁶²⁴ MONTERO, Francisco María, *Historia de Gibraltar y su Campo*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1860.

Roque entre 1844 y 1851, años en los que impulsó la construcción de la cárcel de San Roque en el solar del desamortizado hospicio de San Francisco y sendos puentes sobre los ríos Palmones, en Los Barrios, y Hozgarganta, en Jimena. Pasó al Congreso de los Diputados durante la legislatura 1851-1852, periodo en que sin embargo no se le conoce actividad parlamentaria alguna⁶²⁵. Tampoco se le conoce actividad política de relieve tras el reinado de Isabel II; sin embargo, volvería a la Diputación de Cádiz después de la restauración borbónica en 1877. Instalado en San Roque, ejerció de juez de paz y fue colaborador asiduo del periódico *Gibraltar Guardian*, desde cuyas páginas polemizó abiertamente con Sayer. Su obra evidencia un conocimiento muy cercano de la sociedad gibraltareña, seguramente fruto de su matrimonio en 1847 con la gibraltareña Carlota Riera Wals y sus relaciones personales y de amistad con destacados miembros de aquella ciudad, junto a los cuales emprendió medidas de auxilio y socorro a la población de la comarca durante la epidemia de cólera de 1855, año de la muerte de su esposa Carlota⁶²⁶ y a cuyos damnificados por cierto están destinados los beneficios de su *Historia*. Estos lazos de amistad y de aprecio mutuo con las autoridades británicas, la buena sociedad gibraltareña y singularmente con el vicario apostólico don Juan Bautista Scandella, obispo de Antinoe, miembro de una familia gibraltareña de origen genovés, no le impedían reivindicar libremente la necesaria devolución de Gibraltar a España en aras de una autentica amistad y alianza entre naciones si bien era consciente de que mientras el Reino Unido fuera la primera potencia militar y naval del mundo no

⁶²⁵ ACD, Serie documentación electoral: 30, nº 11, en las elecciones al Congreso de los Diputados del 10 de mayo de 1851 obtuvo 177 de votos de los 239 electores censados en el distrito de Algeciras, a pesar de la incomparecencia de rival, cf. <<http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso>> [consulta, 28/10/2013]. Sobre su adscripción y obra política, CARO CANCELA, Diego (Dir.), *Diccionario biográfico de parlamentarios de Andalucía (1810-1869)*: H/Z, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2010, pp.231-232.

⁶²⁶ SANZ TRELLES, “Las disposiciones testamentarias en el protocolo notarial del distrito de San Roque”, *Lacy. Revista de Estudios Sanroqueños* nº 0 (2008), p. 59, ofrece algunos breves datos biográficos sobre Montero, en concreto la fecha de diversos testamentos, codicilos y matrimonios, el segundo en 1864 con su sobrina política Francisca Bernard Riera, fallecida en 1887.

renunciaría a este enclave estratégico ni España tendría posibilidades militares ni diplomáticas de recuperarlo. No obstante, para Montero esta situación no debía ser impedimento para el desarrollo de unas cordiales y beneficiosas relaciones vecinales entre la buena sociedad gibraltareña y sus iguales en las ciudades del Campo. Esta postura conciliadora, fundamentada en lazos de solidaridad de clase transfronteriza y la identificación ideológica con los principios del liberalismo doctrinario y la monarquía parlamentaria conservadora, conllevaba el reconocimiento implícito por parte de Montero de la honorabilidad de la burguesía comercial gibraltareña y su pretensión de ser reconocida como entidad de derecho político representada a través del *Exchange Committee*, la Cámara de Comercio, en una época en que esta institución era tolerada por los gobernadores pero carecía de existencia legal⁶²⁷. Podemos considerar por tanto a Montero como el primer autor, tanto entre españoles como británicos, que reconoce la singularidad de la población gibraltareña no como una amalgama de advenedizos a la sombra del ejército británico sino como una sociedad de derecho político equiparable a la sociedad la española residente en el Campo, cada una evidentemente bajo la jurisdicción de sus respectivos gobiernos y órdenes constitucionales.

Esta nueva visión de los habitantes de la colonia y de sus relaciones con España es la que inspira su *Historia de Gibraltar y de su Campo*, cuya aportación para lo anterior al siglo XIX no es mucha porque inevitablemente tuvo como principal referente el relato la *Historia* de López de Ayala y aunque con buen sentido crítico intentó consultar directamente las fuentes originales, no pudo encontrar ya en el Ayuntamiento de Algeciras el manuscrito de Hernández del Portillo, ni en el archivo del de San Roque halló más que los que ya se conocía⁶²⁸. Quizá su contribución historiográfica más

⁶²⁷ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, págs. 434-435

⁶²⁸ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. VIII.

importante para ese periodo sea la inclusión al final de la obra de un plano desplegable de la ciudad de Gibraltar en 1860 en la que se señalan todos los solares de los edificios importantes de época española, fundamentalmente las iglesias, conventos y ermitas que existieron en los siglos XV al XVIII.

Como el título de la obra indica, presta atención a la historia del Campo, para lo que interrumpe el discurso de los asedios tras finalizar del de 1727 y dedica un capítulo al origen de las nuevas poblaciones de San Roque, Los Barrios y Algeciras. Parte para ello del relato de López de Ayala sobre el éxodo de los gibraltareños en 1704, la formación de núcleos de población en torno a ermitas y oratorios y la traslación de los libros sacramentales de la parroquia y de las imágenes de devoción con “ingeniosos ardides”, pues para Montero no pasa desapercibido el valor de éstas como símbolos de la identidad gibraltareña que pretende tener continuación en San Roque: “¡No creían pues los piadosos habitantes de San Roque representar legítimamente a la ciudad perdida sin tener en su seno las imágenes que había venerado sus padres!”⁶²⁹. Los signos de admiración denotan cierta consideración peyorativa por parte de Montero hacia la actitud supersticiosa de los habitantes de San Roque, a los que ya no llama por cierto gibraltareños. Aquí es donde Montero rompe con el discurso de López de Ayala al rechazar la pretensión de San Roque de considerarse la legítima ciudad de Gibraltar, ni siquiera como cabeza administrativa de un Gibraltar que reside en su Campo, lo que no deja de calificar como ficción jurídica. De hecho, Montero asume como un hecho beneficioso la desaparición de dicha ficción con la división de jurisdicciones y términos del Gibraltar español que sancionó a partir de 1755 la aparición de un nuevo mapa administrativo del Campo formado por los términos de San Roque, Algeciras y Los Barrios a los que incluso hay que unir ya a su Jimena natal, a la que dedica un capítulo,

⁶²⁹ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 327.

en plano de igualdad en la configuración del nuevo diseño comarcal del Campo de Gibraltar. Atento al valor significativo de ciertos símbolos, Montero nos advierte que cuando en 1834 la regente María Cristina concedió a Algeciras el privilegio de alzar pendones para la proclamación de Isabel II “vino a borrarse el último vestigio que quedaba de la representación de la antigua ciudad de Gibraltar”, pues cuando el conde de Luque, alférez mayor de ésta, levantó su pendón por la reina “solo representó ya a San Roque y no a los pueblos del Campo”⁶³⁰. Significativamente, terminado el capítulo dedicado a las poblaciones del Campo, dice que retoma el discurso histórico de “la ciudad objeto de nuestra historia”, que es el Gibraltar británico, pues para Montero, no existe ya la Ciudad de Gibraltar que reside en su Campo⁶³¹. Luego, tras seguir de nuevo a López de Ayala y a Drinkwater para el tercer asedio, entra ya en el siglo XIX donde, como hemos dicho, encontramos las páginas de más valor, especialmente para nosotros las que se refieren a la actualidad de las instituciones religiosas católicas y también anglicanas y hebreas, a cuya comunidad y costumbres dedica una especial atención.

Por tanto, aunque el relato de Montero sigue firmemente anclado en el de López de Ayala, cuestiona la continuidad y unidad del Gibraltar español en San Roque y en las otras poblaciones del Campo, de forma que resulta significativo el propio título de la obra, *Historia de Gibraltar y su Campo*, entendidas una y otra como entidades históricas diferentes. De hecho, será en la descripción del Gibraltar del siglo XIX donde Montero nos muestre un panorama católico de Gibraltar desvinculado ya en gran parte de la antigua ciudad conventual española destruida en el Gran Asedio de finales del XVIII. Como en el caso de los autores del XIX que hemos visto hasta ahora, Montero constata los cambios urbanísticos o sociales en un espacio compartido con anglicanos,

⁶³⁰ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 410.

⁶³¹ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 413.

presbiterianos, metodistas y judíos en los que todavía puede rastrearse algo del viejo paisaje católico de época española; en primer lugar la iglesia gótica de Santa María Coronada, su juicio estético es demoledor:

[...] por las continuas reformas que ha experimentado en los tiempos modernos la han trasformado en términos, que no puede decirse a cual orden pertenece. Antes era más espaciosa que lo es en el día, y conservaba el hermoso patio de los naranjos [...] a principio de este siglo a cuyo cargo estaba la iglesia vendieron gran parte del terreno al gobierno para el ensanche de la Calle Real, y entonces vino abajo la fachada gótica, y se levantó la que tiene en el día que es de pésimo gusto. Su interior nada ofrece de particular [...].⁶³²

El antiguo convento de San Francisco, perdido ya para la iglesia romana:

El palacio del Gobernador, (The Convent) situado en la Calle Real cerca de la Puerta Nueva es el antiguo convento de franciscanos, cuyo escudo de los dos brazos clavados en la cruz se ve aun en el corredor del norte. Al par del nombre se ha conservado casi su forma primitiva, si bien reformadas sus habitaciones para los usos convenientes. Su principal fachada es simplemente una deforme tapia en donde tal vez estaría la antigua puerta del convento. La puerta es mezquina y la escalera principal de madera; los corredores son sin embargo espaciosos, así como el patio de columnas y tiene además estensos (*sic*) y hermosos jardines. La antigua iglesia se ha partido, sirviendo de salón de baile del palacio la parte superior y la inferior se convertido en iglesia protestante para uso de los gobernadores y oficiales, con puerta pequeña cerrada con verjas, que da a la calle.⁶³³

Y sobre el solar del antiguo convento y hospital de San Juan de Dios, el hospital civil:

Cercano al castillo morisco se encuentra el Hospital Civil, situado en una eminencia y en el solar del antiguo convento y hospital de San Juan de Dios. El edificio era antes un cuartel, y el general Don lo transformó en hospital, tiene tres departamentos, para católicos, protestantes y hebreos, vigilado cada uno por un comisionado de la religión respectiva. A los pobres se les asiste gratis, y los que no lo son pagan una módica cantidad. Además de los pacientes que allí se curan, que son por lo regular unos 50, aunque tiene cabida para 80, se reparten medicinas a los

⁶³² MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 421.

⁶³³ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 424.

pobres de la población en sus domicilios y aun a los de los pueblos del Campo, cuyo número sube anualmente a más de cinco mil. El Gobierno español contribuye con una corta suma anual para este objeto.⁶³⁴

Poca novedad hay en todo esto respecto a lo que escribe el coronel Monti casi dos décadas antes. La diferencia con los autores ingleses o españoles del XIX que hemos visto hasta ahora, y con los que veremos posteriormente, es que Montero no se limita a constatar cambios urbanísticos o sociales ni a describir edificios religiosos en el marco de un espacio compartido con otras confesiones sino que nos presenta al promotor de ese cambio, el vicario apostólico don Juan Bautista Scandella, que ocupó el vicariato entre 1857 y 1880 y en cuya obra pastoral está comprometido personalmente, al que en ningún momento apea el tratamiento de obispo de Antinoe, y al que nos presenta no sólo como buen pastor *in partibus infidelium* sino como cabeza visible de esa burguesía católica gibraltareña con la que el propio Montero se identifica socialmente:

[...] el vicario apostólico don Juan Bautista Scandella, obispo de Antinoe, uno de los obispos más jóvenes de la cristiandad y también de los más instruidos en todo género de letras. A su incansable celo y activa solicitud debe la grey católica el templo de San José, una cómoda capilla en la Caleta, y lo que es más, grandes mejoras en la instrucción pública ya en las escuelas gratuitas, ya en el colegio de San Bernardo en donde los jóvenes acomodados reciben una excelente educación. Como el clero católico de Gibraltar está considerado como en misión viven en comunidad y con gran severidad de costumbres.⁶³⁵

Así, a los edificios católicos maltratados o perdidos, Montero añade los nuevos templos levantados por el obispo Scandella:

Como este templo [*Santa María Coronada*] no bastaba para las necesidades espirituales de los católicos, cuyo número es cada vez más crecido, se ha construido otro en la Europa en las alturas que dan al muelle nuevo dedicado a San José. Es un edificio de una sola nave, espacioso y elegante con campanario, que

⁶³⁴ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 426.

⁶³⁵ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 422.

hace extraordinariamente (*sic*) en el pintoresco sitio en donde se encuentra colocado. La obra ha durado cuatro años y su costo ha subido a 34.000 pesos fuertes, y en el día está arreglando su interior que cuenta ya con un magnífico órgano y un cuadro de grandes dimensiones de la escuela romana, que representa el tránsito de San José, regalo que para su altar mayor acaba de hacer nuestro santo padre Pio IX.⁶³⁶

Hemos de decir que el obispo de Antioe emprendió la obra de fortalecimiento y resurgimiento del catolicismo gibraltareño en un clima de colaboración y concordia con el obispo de Cádiz, al que acompañó en su visita pastoral al Campo en septiembre de 1857, primer año de su vicariato, y de forma significativa en la ceremonia de restauración del culto y oficio de san Hiscio en Carteya, ceremonia de fuerte carga simbólica a la que asistieron muchos católicos de Gibraltar pues ambos obispos, en calidad de cabezas de la iglesia gaditana y calpense, podían considerar de alguna forma sucesores del obispo mártir, aunque Montero no entra en mayores disquisiciones y se limita a constatar el hecho⁶³⁷. Tras la publicación de la *Historia* de Montero, Scandella culminó dos nuevos hitos en su obra de resurgimiento católico en Gibraltar. En 1874 dio por culminadas las obras de un nuevo templo, el Sagrado Corazón, magnífico edificio neogótico que añadió al paisaje gibraltareño un nuevo elemento arquitectónico de representatividad católica. Diez años antes, en 1864, había logrado dotar a su comunidad de un símbolo identitario de menores dimensiones físicas pero de calado simbólico dentro de un proceso de revitalización de las señas de identidad católicas de los gibraltareños al conseguir del obispo de Cádiz la devolución de la imagen de la Virgen de Europa que supuestamente había llegado a Algeciras en 1704 tras su profanación por los aliados ingleses del archiduque Carlos de Austria. La vuelta de la Virgen de Europa a Gibraltar suponía no sólo la vuelta de la imagen de mayor devoción

⁶³⁶ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 424.

⁶³⁷ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, págs. 77-78.

en época española sino además el reconocimiento por parte del propio obispo de Cádiz y de las poblaciones vecinas del Campo de la existencia de un vínculo permanente, sin solución de continuidad, entre el catolicismo del Gibraltar español y el Gibraltar que vivía bajo soberanía británica. Al igual que para Montero las poblaciones del Campo ya no eran Gibraltar en el exilio sino entidades históricas con instituciones y símbolos propio originados en el siglo XVIII, la vuelta de la Virgen de Europa a Gibraltar ratificaba la continuidad e identidad entre el Gibraltar católico de época española y el pujante Gibraltar mayoritariamente católico que vivía bajo soberanía británica. Usando el lenguaje propio de la devoción popular, podríamos decir que la Virgen de Europa volvía a su casa y para quedarse entre los suyos; sin duda esto era lo que se representaba y lo que se aceptaba a uno y otro lado de la frontera entre Gibraltar y el Campo. Es más, tenemos indicios documentales para sostener que la imagen original de la Virgen de Europa nunca salió de Gibraltar, sino que fue restaurada y repuesta al culto en 1717⁶³⁸, lo que implica que la imagen que fue devuelta desde Algeciras era una copia. Esto no sólo no resta valor simbólico a la vuelta de la Virgen en 1864 sino que, eliminado el trasfondo histórico real en que pretende sustentarse, queda expuesta la verdadera dimensión alegórica y representativa de aquellos hechos.

La descripción de Montero del nuevo paisaje católico gibraltareño incluye también las instituciones de caridad y asistencia social, como el hospicio fundado por don Juan Gavino en 1850, “rico vecino de Gibraltar que dejó todos sus bienes para obras de beneficencia en provecho de los católicos”, capaz para asistir a 60 personas o la falta de casa de expósitos, que atribuye “a las rigideces del protestantismo”, lo que “redunda en perjuicio de los pueblos del Campo, que son los gravados con este oneroso censo”⁶³⁹.

⁶³⁸ BN, Ms. 8292, GUERRERO, *Papeles de Gibraltar*, fol. 437r.

⁶³⁹ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 428.

Uno de los grandes logros en este panorama del catolicismo gibraltareño que nos presenta Montero, es la educación. Frente a las escuelas públicas mantenidas por el gobierno y las escuelas financiadas por las iglesias anglicana y metodista, Montero se extiende en la reseña de las cuatro escuelas católicas, dos para niños y dos para niñas, las más numerosas en alumnos, financiadas por la comunidad católica y, junto a éstas donde cerca de dos mil niños reciben “una sólida y religiosa enseñanza”⁶⁴⁰, el colegio de San Bernardo, fundado por su amigo el vicario Scandella, al que nunca apea el trato de obispo “en donde los jóvenes acomodados reciben una excelente educación”⁶⁴¹. Es importantísimo el hecho de que Montero sea el redactor del primer libro de escolar de historia destinado a los hijos de la burguesía católica de Gibraltar, el *Compendio de la Historia de Gibraltar para uso de las escuelas católicas de la misma* del año 1870⁶⁴², que sería el que se impartía en las escuelas católicas y en colegio de San Bernardo. Con anterioridad todo el sistema educativo católico había estado en manos desde 1835 de los *Christian Brothers*⁶⁴³, con los que se había formado inicialmente el propio obispo Scandella durante sus primeros años, cuya labor educativa se desarrollaba en inglés al ser los hermanos de esta congregación por lo general de origen irlandés. Así, gracias al impulso del vicario apostólico con la colaboración don José María Montero, los hijos de la burguesía y de la clase media gibraltareña católica de origen español y genovés pudieron aprender e interiorizar como parte de su pasado y de sus señas de identidad en su propia lengua materna, la española, logrando establecer un sentido de pertenencia cultural favorecido por los fuertes vínculos familiares y sociales establecidos con la

⁶⁴⁰ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 429.

⁶⁴¹ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 422.

⁶⁴² Un ejemplar en la Garrison Library de Gibraltar, sin datos de edición, año 1870.

⁶⁴³ *Congregatio Fratrum Christianorum* (CFC), fundada en 1802 por el beato Ignatius Rice en Waterford, Irlanda.

población del Campo del mismo nivel social y económico. Es evidente que el gobierno colonial receló de que las señas de identidad de los católicos gibraltareños los identificaran en exceso con España, pero tanto el vicario Scandella como el resto de católicos gibraltareños demostraron siempre una estricta fidelidad a las autoridades civiles y militares británicas sin que estos rasgos identitarios y culturales dieran lugar a un movimiento nacionalista o proclive a la reintegración a España a lo largo del siglo XIX ni después. En definitiva, podemos considerar a Montero como el primer historiador, contados tanto los británicos como los españoles, que escribe desde una perspectiva propiamente campogibraltareña tal como hoy consideramos esta realidad comarcal y que muestra, más allá de la cuestión diplomática, una preocupación por mostrarnos la sociedad gibraltareña de su tiempo. Repetimos una vez más que, como español, Montero no renunció a sus principios patrióticos y reivindicó la necesaria restitución de Gibraltar a España, pero no fue más allá de los principios, no consideró que fuera el momento adecuado de una ofensiva política y diplomática ni expuso como debía insertarse, una vez devuelta, Gibraltar en el estado español. Prefirió buscar soluciones concretas a problemas comunes e inmediatos en aras de la convivencia a un lado y otro de la frontera, lo que lo convierte en el precedente de las posturas contemporizadoras con la actual población de Gibraltar en el conflicto entre España y el Reino Unido.

2.6.2. c. - Frederic Sayer, *The History of Gibraltar* (1862)

Hacemos una excepción a la exposición separada de autores ingleses y españoles del siglo XIX por motivos de conveniencia de la exposición cronológica y por estar esta obra íntimamente relacionada con la que le precede y con la que le sigue. Planteada abiertamente como una obra de pugna diplomática e ideológica, tiene gran importancia la aparición en 1862 de *The History of Gibraltar and of its political relations to events*

of Europe de Frederic Sayer⁶⁴⁴, alto funcionario de la policía colonial de Gibraltar casado con una camarista de la reina Victoria. La obra pretende responder a cierta corriente de opinión surgida en el Reino Unido a raíz de la publicación en 1857 de un folleto titulado *Gibraltar, or the foreign policy of England* favorable a la devolución de la plaza a España por considerarla además de un agravio para una potencia aliada, un gasto oneroso para las arcas públicas y una posición estratégica de dudosa calidad. Sayer refutó estos argumentos a lo largo de una larga exposición de historia militar y diplomática de Gibraltar desde los tiempos de Tarik hasta la batalla de Trafalgar, para lo que sigue el esquema de la sucesión de sitios en base a las obras de López de Ayala a través de Bell, introduciendo la novedad en el discurso historiográfico sobre Gibraltar de una mayor preocupación por su pasado islámico en base a la *Historia de la dominación de los árabes en España* de don José Antonio Conde⁶⁴⁵ y a la traducción de Al-Makkarí por Pascual de Gayangos⁶⁴⁶, sin obviar la bibliografía inglesa del XVIII, especialmente a Drinkwater, y de estar al tanto de la reciente obra de Francisco María Montero, añadiendo además una serie de apéndices documentales procedentes de la biblioteca del *British Museum* y de los archivos de la *Colonial Secretary's office* junto a un plano y tablas con datos sobre clima, población, fortificaciones y otros aspectos.

⁶⁴⁴ SAYER, Frederic, *The History of Gibraltar and of its Political Relation to Events in Europe from the Commencement of the Moorish Dynasty in Spain to the Last Morocco War with Original and Unpublished Letters from the Prince of Hesse, Sir George Eliott, the Duc de Crillon, Collingwood and Lord Nelson and an Account of the Fourteen Sieges the Rock has Sustained since it Became a Fortress, by Captain Sayer, Civil Magistrate at Gibraltar*, London: Saunders, Otley, and Co., 55 Brook Street, Hanover Square, 1862.

⁶⁴⁵ CONDE, José Antonio, *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias árabigas, por el doctor [...]*, Tomo I [-2], en Madrid, Imprenta que fue de García, 1820.

⁶⁴⁶ GAYANGOS, Pascual de, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain extracted from the Nafhu-y-tím min Ghosni-l-Andalusi-r-Rattib wa Tárik Lisánu-d-dín ibni-l-Khattíb bay Ahmed ibn Mohammed Al-Makkarí a native of Telemán translated from the copies in the Library of the British Museum [...] in two volumes*. London, printed for the Oriental Translation Fund, 1840-1843.

2.6.2. d.- Francisco María Tubino, *Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política* (1863)

De nuevo entre los españoles, más combativa que la de Montero resulta la postura del sanroqueño Francisco María Tubino (1833-1888)⁶⁴⁷, quien desde muy joven desarrolló una brillante carrera periodística en Cádiz y Sevilla, ciudad en la que fue director de *El Porvenir* y posteriormente redactor de *La Andalucía*, diario creado en 1857 con capital de la burguesía gaditana y alineado con las posturas “centristas” de la Unión Liberal. Al año siguiente marcha a París como corresponsal y aprovecha la ocasión para cursar estudios en la Sorbona. Participa en la guerra de África y en 1860 es ya propietario de *La Andalucía*, diario que bajo su dirección irá tomando cada vez más un tinte abiertamente regionalista. En 1862, cuando se vislumbra ya el fin del desarrollo económico iniciado en el Bienio Progresista y aparecen los primeros síntomas violentos de la crisis económica y social que caracteriza el final del reinado de Isabel II, escribe la crónica del viaje regio por Andalucía⁶⁴⁸ y en ella no tiene temor a exponer lo que considera son agravios y obstáculos del centralismo al desarrollo andaluz. Al año siguiente de 1863 es elegido diputado provincial por Sevilla y da a la imprenta el ensayo titulado *Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política*⁶⁴⁹, obra que es abiertamente una respuesta a la de Sayer y en la que los aspectos históricos están relegados estrictamente a los asuntos políticos y diplomáticos, ajeno a cualquier asunto

⁶⁴⁷ Fundamental para su biografía, GESTOSO Y PÉREZ, José, *Necrológica del Excmo. Señor D. Francisco María Tubino, escrita y publicada en cumplimiento de acuerdo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, Tipografía de La Andalucía, 1889. Sobre su actividad periodística y política y con una completa relación de sus obras, ACOSTA SÁCHEZ, José, “Francisco María Tubino y Rada. Federalismo y Proto-Andalucismo en el XIX”, en *Estudios Regionales* 52 (1998), págs. 255-276. Una aproximación más modesta, MUÑOZ PÉREZ, Adolfo, “Tubino: apuntes para una biografía”, en *Almoraima* 0 (1988), págs. 81-84.

⁶⁴⁸ TUBINO, Francisco María, *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. A las provincias andaluzas. Obra dedicada al sermo. Señor Príncipe de Asturias con permiso de S. M. la Reina, escrita y publicada por don [...]*, Sevilla, Imprenta de La Andalucía, 1963

⁶⁴⁹ TUBINO, *Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política*, Sevilla, imprenta de La Andalucía, 1863.

religioso. A diferencia de Montero, propone un plan para la recuperación de Gibraltar basado en el ahogamiento económico de la plaza mediante un estricto control fronterizo que evite el contrabando y en paralelo el proteccionismo de la actividad económica del Campo de Gibraltar y de Ceuta y el fomento de su desarrollo económico mediante la llegada del ferrocarril, lo que lo convierte en el precedente de las posturas que ven la solución al conflicto fronterizo y soberanista en la ruptura de los lazos de dependencia desiguales entre el Gibraltar y el Campo. No nos extenderemos más en el análisis de la obra de Tubino puesto que no aporta nada en concreto al asunto de las órdenes religiosas, si acaso el interés del ensayo de Tubino estriba en que nos desvela parte del debate entre los autores anteriores; dejamos sin embargo constancia de lo singular de su postura sobre el conflicto sobre la soberanía de Gibraltar, máxime cuando con el endurecimiento del régimen moderado a finales del reinado de Isabel II y durante los años del Sexenio Revolucionario el propio autor adoptaría posturas abiertamente republicanas y federalistas. En paralelo a su carrera periodística y política, Tubino desarrolló una ingente actividad académica en el campo de la Historia, la Arqueología y la Historia del Arte, figurando como académico de la de Buenas Letras de Sevilla, de San Fernando de Madrid y otras varias academias y sociedades científicas europeas; remitimos a la bibliografía citada para más detalle.

2.6.3.- Estancamiento historiográfico y agotamiento de las fuentes tradicionales

2.6.3 .a.- Pérez de Guzmán, “*Apuntes bibliográficos para el aparato histórico de Gibraltar*” (1882)

Entre los muchos planes diseñado sobre el papel para la recuperación de Gibraltar aparece en 1882 la obra del militar portuense don José Navarrete (1836-1901), *Las Llaves del Estrecho. Estudio sobre la reconquista de Gibraltar*. No se trata de un estudio histórico sino de un plan estratégico cuyo título es suficientemente explícito,

siendo innecesario extenderse en detalles para advertir el espíritu que anima la obra. Lo que nos interesa de ésta es que incluye como apéndice unos *Apuntes bibliográficos para el aparato histórico de Gibraltar* obra del historiador rondeño Juan Pérez de Guzmán (1841-1928), miembro de la Real Academia de la Historia desde 1906, quien señala la existencia de un “crecido número de libros, folletos y artículos eruditos de revistas y periódicos, que hacen por todo extremo tan extensa como interesante la bibliografía de que se trata”. Sin embargo, respecto a la documentación original se queja de que “de los archivos públicos de España, triste es decir a V. que en solo uno se halla un rico arsenal de *Memorias* de carácter militar, sobre Gibraltar; este es el del benemérito cuerpo de Ingenieros”. Y sobre las bibliotecas, “aún es peor”, tras registrar las del Senado, del Congreso de los Diputados, Ministerios y de la Academia de la Historia se queja de que no puede encontrar la obra de Barrantes Maldonado, que la de Montero es un caso raro y más aún la de Tubino, aunque casi todas tienen la de López de Ayala. Lamenta que la carta topográfica que realizara Luis Bravo de Acuña sobre la ciudad en 1627 se halle en el Museo Británico así como toda la correspondencia del campamento de Gibraltar con el rey Carlos III durante la campaña de 1779 a 1783, que se vendió a dicho museo cuando éste adquirió los papeles de don Bernardo de Iriarte, archivero y bibliotecario de la Casa Real de España. Pero si algo es destacable en esta relación bibliográfica es la referencia explícita a la existencia en la Biblioteca Nacional de Madrid del manuscrito Q28, hoy Mss 5579, que contenía la *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Gibraltar, compuesta por D. Alonso Fernández del Portillo, Jurado de ella por el rey Nuestro Señor (1599-1610)*, es decir la copia que había realizado don Ignacio Pérez de Ayala en 1782 a la vista del original⁶⁵⁰. En realidad el manuscrito, como no podía ser de

⁶⁵⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, Juan, *Apuntes bibliográficos para el aparato histórico de Gibraltar* en NAVARRETE Y VELA-HIDALGO, José, *Las Llaves del Estrecho. Estudio sobre la reconquista de Gibraltar*, segunda edición, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Madrid, 1882, pp. 113-142.

otra forma, estaba debidamente catalogado en la Biblioteca Nacional desde hacía años, lo que extraña es que ningún autor de los que hasta entonces pretendían escribir sobre la historia de Gibraltar hubiera recurrido a él⁶⁵¹.

2.6.3.b.- Hidalgo Ortega, *Historia de Gibraltar recopilada y sacada de varios manuscritos antiguos* (1885)

A pesar del interés de Pérez de Guzmán por catalogar las fuentes y la bibliografía gibraltareña, durante mucho tiempo la producción historiográfica siguió viviendo de la herencia anterior sin que se produjera una renovación del discurso histórico en base a nuevos datos fruto del manejo de nuevas fuentes. Un caso paradigmático, por grosero, es la aparición de una *Historia de Gibraltar recopilada y sacada de varios manuscritos antiguos* editada en Jerez de la Frontera en 1885 por un anónimo “hijo de Jerez”, autor identificado por don José de Soto y Molina como Andrés Hidalgo Ortega, director de la revista *Tradiciones Jerezanas*⁶⁵². Hidalgo editó por fascículos entre 1886 y 1887 la *Historia de Jerez* del sastre Bartolomé Gutiérrez, obra que usa como fuente el manuscrito de las *Antigüedades de Gibraltar* del doctor Tomás de Portillo. Recordemos que en 1883 Adolfo de Castro había encontrado en la Biblioteca Capitulana de la Catedral de Sevilla el manuscrito mutilado que título *Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad*, hecho que parece no trascendió más allá del catálogo de la propia biblioteca Colombina y que nosotros hemos podido atribuir con rigor a don Tomás de Portillo. Quisimos creer que Hidalgo Ortega pudiera haber tenido noticia del descubrimiento de

⁶⁵¹Aparece catalogado en 1855 con la signatura Q28 en MUÑOZ Y ROMERO, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, entrada “Gibraltar”, pág. 126. También en 1866 en GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos* II, págs. 54 y 63.

⁶⁵² HIDALGO ORTEGA, Andrés, *Historia de Gibraltar recopilada y sacada de varios manuscritos antiguos, por un hijo de Jerez*, Jerez de la Frontera, Imprenta de El Eco de Jerez, Gravina 2, 1885. Se conserva un solo ejemplar en la Biblioteca Pública de Jerez de la Frontera, perteneciente a legado del bibliófilo don José de Soto y Molina, anotado a lápiz por mano de éste.

Castro y que de algún modo la *Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad* era uno de los manuscritos antiguos en los que basaba su nueva *Historia de Gibraltar* que ahora daba a la imprenta. Nos dirigimos a la Biblioteca Pública de Jerez de la Frontera esperando haber realizado todo un descubrimiento pero, a pesar de su presuntuoso título, la obra del anónimo hijo de Jerez no es más que una copia casi literal de la *Historia de Gibraltar* de López de Ayala, autor y obra a los que no se refiere explícitamente en ningún momento, resultando un caso paradigmático, por grosero, de refrito historiográfico.

2.7.- HISTORIOGRAFÍA SOBRE GIBRALTAR EN LOS SIGLOS XX-XXI

2.7.1.-Primeros intentos por superar a López de Ayala

2.7.1. a.- E.J. Dewing, *Notes on Some Antiquities and Curiosities of Gibraltar* (1901)

Más allá del permanente debate militar y diplomático entorno a la soberanía de Gibraltar que tiñó la historiografía de siglos pasados, aparecen a principios del siglo XX tímidas muestras de interés historiográfico por el pasado de las instituciones religiosas del Gibraltar español. Es el caso de *Notes on Some Antiquities and Curiosities of Gibraltar*, del coronel de ingenieros E. J. Dewing, un breve libro de notas al mapa de Gibraltar diseñado por el propio autor en 1901 en el que identifica y localiza los edificios de época española, fundamentalmente iglesias, conventos, hospitales y ermitas con referencias y citas a la obra de Hernández del Portillo a través de López de Ayala y de éste a través de Bell, así como a James, Carter, Drinkwater, Sayer y Montero⁶⁵³.

2.7.1. b.- Vázquez Cano, “El toque de Gloria” (1914)

De parte española hay que señalar los artículos del magistrado sanroqueño Andrés Augusto Vázquez Cano (1856-1922), miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, buscador de noticias sobre Gibraltar, San Roque y el Campo de Gibraltar en los fondos documentales de la Real Chancillería de Granada, autor de una *Historia de los linajes de Gibraltar* inédita⁶⁵⁴ y de unos cuantos artículos históricos publicados en la *Revista de*

⁶⁵³ DEWING, E.J (col. R.E.), *Notes on Some Antiquities and Curiosities of Gibraltar*, Gibraltar, Garrison Library, 1901.

⁶⁵⁴ GONZÁLEZ-DELEITO, Nicolás, “En el centenario de una Historia de Gibraltar. Los precursores del movimiento de reivindicación”, en *ABC de Madrid*, 27 de noviembre de 1960, págs. 33-35, según el articulista, el manuscrito original lo conservaba uno de los hijos de Vázquez Cano, el también magistrado Félix Vázquez de Sola. Recientemente, en concreto el 13 de abril de 2017, don Juan Antonio García Rojas, gran conocedor de la historia de Gibraltar y San Roque, me da noticia de que él mismo conserva en depósito una copia en cuatro tomos encuadernados por él mismo, parte manuscrita y parte mecanografiada, esta del año 1918, con el título completo de *Linajes de la ciudad de Gibraltar y de la villa de Jimena de la Frontera*;

Estudios Históricos de Granada y su Reino en la segunda década del siglo XX entre los que resulta de indudable interés para nosotros el referente a cierto pleito entre el vicario de Gibraltar y del convento de la Merced a finales del siglo XVII⁶⁵⁵.

Tanto en un caso como en otro, los escritos del coronel y del magistrado no tuvieron más trascendencia en su tiempo que la que les pudo otorgar el público erudito local, con escaso o nulo peso en el panorama historiográfico académico a pesar de que el intento de profundizar en el conocimiento de lo local y concreto a través de nuevas fuentes documentales o arqueológicas hubiera permitido la formación de un corpus de noticias que consideradas en conjunto pudieran haber otorgado una nueva perspectiva a la historiografía gibraltareña y de las poblaciones del Campo de Gibraltar.

2.7.2.-Irredentismo y vuelta atrás

2.7.2. a.- Juan del Álamo, *Historia de Gibraltar* (1942)

Sin embargo, la corriente historiográfica académica ligada a los intereses políticos del momento, y por ello de mayor difusión, siguió anclada en la perspectiva bélica y diplomática. Lejos de agotarse en el siglo XIX, el tema de los asedios y los tratados internacionales experimentó un nuevo impulso tras el triunfo de las fuerzas nacionalistas en la Guerra Civil y, más concretamente, durante la II Guerra Mundial. La nueva situación de bloqueo que sufrió Gibraltar durante los años de la contienda con la construcción con

se la entregaron hace doce años, en 2005, los herederos de don Andrés Vázquez Cano para que el historiador Vicente de Lara lo editara, proyecto que al parecer no culminó.

⁶⁵⁵ VÁZQUEZ CANO Andrés, “Los atajadores o guardacostas de Gibraltar” y “Los caballeros de Jimena”, en *Revista del Centro de Estudios de Granada y su Reino*, Tomo III (1913), págs. 54-62 y 112-120 respectivamente; “El toque de Gloria” y “Algo más a cerca de fundación de San Roque”, en *Revista del Centro de Estudios de Granada y su Reino*, Tomo IV (1914), págs.73-77 y 269-278 respectivamente.

asesoramiento alemán de una nueva línea de defensiva española de bunkers y nidos de ametralladoras en torno a Gibraltar, destinada más a frenar un posible avance británico que a sostener un asedio, y la evacuación de la mayoría de sus habitantes inhábiles para el servicio militar por orden del gobierno colonial, vino acompañada por parte española de una auténtica ofensiva historiográfica que no ocultaba la esperanza en una pronta recuperación de la plaza. Aparece así en 1942 la *Historia de Gibraltar* de Juan del Álamo⁶⁵⁶, dedicado al general Francisco Franco, cuya fotografía oficial como Jefe del Estado ilustra las primera página, y que como anuncia el subtítulo es un “compendio histórico de los principales sucesos acaecidos en dicha ciudad, desde su fundación hasta nuestros días”, centrado exclusivamente en los hechos bélicos, políticos y diplomáticos y que, a pesar de ser su autor presbítero, no se interesa para nada por asuntos religiosos.

2.7.2. b.- José Carlos de Luna, *Historia de Gibraltar* (1944)

En 1944, sólo dos años después de haber visto la luz la obra anterior, aparece en el panorama historiográfico español una nueva *Historia de Gibraltar* obra del malagueño José Carlos de Luna (1890-1964)⁶⁵⁷, flamencólogo, poeta de temática y estética costumbrista y popular andaluza, historiador de Málaga y de los gitanos. Adscrito activamente la derecha durante la II República, fue gobernador civil de Badajoz y Sevilla durante el bienio radical-cedista, y perteneciente al círculo de intelectuales monárquicos que con José María Pemán a la cabeza apoyaron y justificaron el alzamiento franquista. La oportunidad política de su *Historia* parece evidente pero también habría que reconocer una inquietud e interés e

⁶⁵⁶ ÁLAMO, Juan del, *Gibraltar ante la Historia de España*, Madrid 1942, Editorial Magisterio Español, 2ª edición corregida y aumentada, 1952; 3ª edición corregida y aumentada, 1964.

⁶⁵⁷ LUNA, José Carlos de, *Historia de Gibraltar*, Gráficas Uguina, Madrid 1944.

historiográfico personal fraguados durante los años de juventud que pasó en San Roque en la casa que su padre adquirió en los años veinte del siglo pasado en la pedanía de la Estación y que él mismo poseyó hasta 1940. Quizá el conocimiento directo de la ciudad de Gibraltar esté detrás de su interés por los asuntos sociales, demográficos y urbanísticos, elementos que añaden un valor a su obra de la que carece la del padre Juan del Álamo. Gusta además de citar y ajustarse a las fuentes documentales, fundamentalmente a Hernández del Portillo a través de López de Ayala ya que no sólo no consultó el manuscrito de la Biblioteca Nacional sino que posiblemente no llegara a conocerlo jamás pues sostiene erróneamente que el manuscrito es obra del siglo XVII, contemporáneo al autor, además de afirmar que existían copias de capítulos sueltos en otros archivos, copias hasta el momento desconocidas⁶⁵⁸. Limitado como decimos por la poca novedad de sus fuentes, en el caso de las fundaciones conventuales vuelve de nuevo a repetir lo ya dicho por estas⁶⁵⁹.

Pasados los años de la conflagración, la victoria aliada obligó a la diplomacia española a modular el tono de su reivindicación sobre Gibraltar. Declarado como territorio pendiente de descolonización en 1946 por la recién creada ONU, el gobierno español reclamó formalmente su devolución en 1953 y desde el año siguiente, a raíz de la vista de la reina Isabel II, se realizaron actos de protesta, el más significativo el cierre del consulado español en Gibraltar. Todas estas las medidas diplomáticas y políticas estuvieron acompañadas de una abundante producción bibliográfica. Corresponden a estos años la reedición de la *Historia de Gibraltar* del padre Del Álamo de 1952 y un compendio de la de Carlos de

⁶⁵⁸ LUNA, *Historia de Gibraltar*, pág. 7.

⁶⁵⁹ LUNA, *Historia de Gibraltar*, págs. 263-265.

Luna en unas sesenta páginas publicado ese mismo año con el título *Gibraltar ante las armas, la diplomacia y la política*⁶⁶⁰. En paralelo, una constante campaña propagandística a través de la prensa escrita y radiofónica planteaba a los españoles la devolución de Gibraltar como cuestión de honor patriótico, un resarcimiento acorde al derecho internacional y una baza que la diplomacia española podía esgrimir ante las potencias occidentales en el proceso de apertura de nuevas relaciones y del papel que se esperaba de España en el nuevo orden internacional de la Guerra Fría como bastión anticomunista. Muestra de ello es el concurso anual convocado por el diario ABC para destacar el mejor trabajo literario reivindicativo llamado “Gibraltar Español” que en 1956 ganó José Carlos de Luna con el artículo “Gibraltar es de España”, en el que tras una exposición histórica de las circunstancias en que Gibraltar llegó a manos del Reino Unido durante la Guerra de Sucesión, finaliza con la esperanza de que “lo que España sufrió en dos siglos de dolores y desengaños tal vez pueda comprenderlo Inglaterra en pocas horas de triste aislamiento”⁶⁶¹.

2.7.3.- Renovación historiográfica de la segunda mitad del siglo XX

2.7.3. a.- Antonio de Bethencourt Massieu, *El catolicismo en Gibraltar en el siglo XVIII* (1967)

En la segunda mitad del siglo XX asistimos a una progresiva renovación de la perspectiva historiográfica sobre el tema de Gibraltar. Más allá de la temática militar y diplomática, algunos estudios comienzan a poner el foco de atención en aspectos cuyo tratamiento se

⁶⁶⁰ LUNA, *Gibraltar ante las armas, la diplomacia y la política: trasunto compendiado de la Historia de Gibraltar del mismo autor*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1952.

⁶⁶¹ LUNA, “Gibraltar es España” en ABC, Madrid 29-III-1957, págs. 33-36, publicado originalmente en el diario SUR de Málaga. Al día siguiente en ABC, Madrid 30-III-1957, págs. 33-34 se publicaba el ganador de los artículos publicados en la prensa americana, resultando premiado don Eugenio LÓPEZ DE VIVIGO con su artículo “Visión de Gibraltar en América”, editado originariamente en *Avance*, La Habana 29-XII-1956, muestra del interés por trasladar a los países iberoamericanos y a EE. UU el mismo clima de opinión pública ante una Inglaterra caracterizada como potencia europea colonialista.

había limitado hasta entonces a la repetición de lo ya dicho por Hernández del Portillo y López de Ayala. Esta renovación no podía fundamentarse más que en la aparición de nuevas fuentes documentales de primera mano y esto no podía ya ser obra de políticos, militares, viajeros ni periodistas o aficionados más o menos informados sino de profesionales del mundo académico y de la investigación. Fundamental resultó en 1967 la obra de Antonio de Bethencourt Massieu, *El catolicismo en Gibraltar en el siglo XVIII*, publicada por el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valladolid en base a la documentación de las secciones Estado y Gracia y Justicia del Archivo General de Simanca⁶⁶². Es evidente que la obra responde aún al ambiente de reivindicación diplomática, siendo recientes las resoluciones de la ONU a petición de España sobre la necesaria descolonización de Gibraltar y estando próximo el cierre de la frontera en 1969 como respuesta a las maniobras del Reino Unido para dotar a la población de Gibraltar de estructuras de autogobierno⁶⁶³. No en vano, el periodo histórico estudiado por Bethencourt Massieu abarca el tiempo comprendido entre el tratado de Utrecht y el último cuarto del siglo XVIII y muestra los sucesivos incumplimientos de los acuerdos de 1714 por parte del Reino Unido en materia de libertad y sujeción jerárquica del clero y población católica de Gibraltar frente a la escrupulosa observancia de los mismos por parte de la Corona española y los obispos gaditanos. En general, toda la argumentación se apoya en la correspondencia ministerial y diplomática entre ambos gobiernos y en lo que respecta concretamente a las

⁶⁶² BETHANCOURT MASSIEU, Antonio de, *El catolicismo en Gibraltar durante el siglo XVIII*, Estudios y Documentos nº 25, Universidad de Valladolid, 1967.

⁶⁶³ La respuesta del gobierno británico a las resoluciones de la Asamblea General de la ONU de 1966 y 1967 que le invitaban a tratar con España la descolonización de Gibraltar fue la organización de un referéndum ese último año en el que se expresó la voluntad de los habitantes de la colonia de permanecer bajo soberanía británica; inmediatamente se les concedió una Constitución en 1969 dotándoles de autogobierno en asuntos internos y del compromiso de no ceder la soberanía a otra potencia sin consentimiento de la población.

órdenes religiosas se pone de manifiesto el papel determinante que ciertos franciscanos menorquines rebeldes a su orden y asentados en Gibraltar con permiso de las autoridades inglesas jugaron en la desvinculación del clero católico gibraltareño respecto a la diócesis gaditana.

2.7.3. b.- José Antonio Calderón Quijano, *Gibraltar fortificada* (1968)

Casi inmediatamente, en 1968, José Antonio Calderón Quijano puso en valor una fuente cartográfica de primer orden, los planos que trazara Luis Bravo de Acuña en su obra *Gibraltar fortificada*, cuyo original con dedicatoria dirigida al conde duque de Olivares en Gibraltar el 30 de enero de 1627 se conserva en el Museo Británico de Londres con la signatura Mss. Add. 15.152⁶⁶⁴. Luis Bravo de Acuña, consejero de guerra de Felipe IV que dirigió las obras de defensa de Cádiz y Tarifa entre otras, levantó una serie de planos, plantas y perspectivas del Peñón y la ciudad sobre las que se presenta el sistema defensivo y las fortificaciones proyectadas por él mismo. Como en el caso anterior, la actividad académica en torno a la historia de Gibraltar no puede desvincularse de la coyuntura política por lo que la dedicatoria del estudio de Calderón Quijano se dirige al ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella, “que ha sabido plantear con justicia, inteligencia y eficacia nuestra más entrañable reivindicación nacional”. La obra en sí formaba parte de un estudio general sobre las fortificaciones españolas en América y debía servir para sustentar la tesis de que el declive estratégico de Gibraltar coincidió con la basculación del eje defensivo a Cádiz a raíz de la mayor importancia de la costa atlántica y americana sobre la africana y a la mayor amenaza que suponía la piratería anglo-holandesa

⁶⁶⁴ CALDERÓN QUIJANO, José A., *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Sevilla, Anales de la Universidad Hispalense. Filosofía y Letras. Volumen XXVIII, 1968.

frente a la berberisca, con lo que Gibraltar pasaría a un segundo plano estratégico en el sistema defensivo general de la monarquía hispánica. Aunque los planos se conocían ya a través de la obra de John Bell de 1845 pero a una escala reducida, se presentaba ahora a escala real y con todo tipo de detalles, por lo que ha servido para el exacto conocimiento de la poliorcética gibraltareña y de todo el entramado urbano, permitiendo la fijación del callejero, las iglesias, conventos y ermitas y, puesto que el caserío está representado tridimensionalmente, cierta aproximación al aspecto exterior de estos edificio de evidente valor simbólico, aunque suponemos que algo estereotipado.

2.7.3. c.- George A. M. Hills, *The Rock of Contention* (1974)

El mismo ánimo de renovación historiográfica y de búsqueda de nuevas fuentes se dio por parte británica, labor que correspondió a George A. M. Hills (1918-2002), nacido en Mexico DF, hijo de madre española, periodista de la BBC, autor de diversos libros sobre la historia del franquismo y la transición democrática, devoto católico de formación jesuítica y uno de los fundadores de la universidad Francisco de Vitoria⁶⁶⁵. En 1974 publicó *Rock of Contention: A History of Gibraltar*⁶⁶⁶ cuya traducción española no tardó en aparecer ese mismo año con el título *El Peñón de la discordia*⁶⁶⁷. En esta obra ofrece un abundante aparato bibliográfico y de fuentes, tanto británicas como españolas, con notas y comentarios. Algunas de estas fuentes resultan novedosas y ofrecen aspectos hasta entonces no inéditos pero poco usados en los estudios sobre el asedio y rendición de agosto de 1704

⁶⁶⁵ Pueden verse sus datos biográficos en el obituario que le dedica la Old Wimbledonians Association, asociación de antiguos alumnos de colegio jesuita del Sagrado Corazón de Wimbledon, del que fue alumno, <http://web.archive.org/web/20060207190915/http://www.owa.org.uk/obituaries.htm> [consulta 21/08/2013].

⁶⁶⁶ HILLS, George, *Rock of Contention: A History of Gibraltar*, London, Hale, 1974.

⁶⁶⁷ HILLS, George, *El Peñón de la discordia*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1974.

y sobre los primeros años de administración británica cuando todavía existían los conventos y los frailes en Gibraltar. Entre esas fuentes británicas destacaremos las memorias del reverendo Pocock, que asistió al desembarco y asedio de las tropas anglo-holandesas⁶⁶⁸, o los informes del ingeniero Bennet sobre la población de la plaza en 1712 y la escasez de edificios para alojar a la oficialidad, la tropa y los pertrechos militares, de gran interés para comprender el destino de los grandes conjuntos conventuales⁶⁶⁹. Con todo, en el libro de Hills encontramos algunos errores e inexactitudes menores pero cuando menos pintorescas; por ejemplo, al referirse a la Orden de la Merced dice que “los mercedarios se dedicaron a la caritativa empresa de pedir dinero para los rescates, labor que hizo que se les llamara maliciosamente *mercenarios*”⁶⁷⁰. En otros casos parece que debe culparse a los traductores, ya que Hills por educación materna conocía perfectamente el español, así cuando se refiere al exilio de las clarisas dice que una sobrevivió hasta 1780 en Ronda “en el convento de los pobres claretianos”, seguramente refiriéndose al convento de damas pobres de Santa Clara, el de Santa Isabel de aquella ciudad⁶⁷¹.

En 1981 Hills fue asesor de la comisión del Parlamento de Londres que trató con políticos españoles sobre la necesidad de abrir la verja fronteriza, lo que finalmente tuvo efecto en

⁶⁶⁸ POCOCK, “Some Extract from the Journal of the Rev. Thomas Pocock”, in KNOX LAUHGTON, *Memoirs Relating to the Lord Torrington*, págs. 177-199.

⁶⁶⁹ BENNET, Joseph, “Some Remarks concerning Gibraltar, humbly offered by Colonel [...], to the Honourable the Commisioners appointed to Examined the publik accompts of the Spain and Portugal” in *The Report of the Commissioners sent into Spain, Pursuant and Adress of the house of Commons to her late Majesty Queen Anne, relating to Gibraltar and some other Places, never Printed before. With Remarks upon de Proceedings in Parliament Relating to that Report. And some upon publick Accounts in the said Places which ought not to have been allowed*. London: printed in the year 1728.

⁶⁷⁰ HILLS, *El Peñón de la discordia*, pág. 126.

⁶⁷¹ HILLS, *El Peñón de la discordia*, pág. 205.

1982. Ese mismo año publica un artículo titulado “Las poblaciones de Gibraltar a través de la historia”, en cuyo primer párrafo expone toda una declaración de intenciones sobre la necesidad de dar un enfoque nuevo a los estudios historiográficos sobre Gibraltar:

Al hojear de nuevo unas cuantas historias de Gibraltar -entre ellas la mía- me he preguntado si no hemos dado todos demasiada importancia a los asedios de la plaza, a las batallas en su entorno, a las ambiciones de reyezuelos, señores feudales y reyes de tiempos lejanos al nuestro, y a los argumentos de jefes de estado o gobiernos en épocas más recientes. Al hacerlo así hemos relegado injustamente a un plano secundario a la historia de los moradores del Peñón, sus poblaciones, víctimas de aquellas ambiciones o falta de decisiones a través de nueve siglos.⁶⁷²

De hecho, este breve estudio sobre la población gibraltareña resulta ser un análisis sociológico y del origen nacional, étnico y religioso de las primeras comunidades islámicas asentadas en el siglo XII hasta la segunda mitad del siglo XX en el que aporta interesantes reflexiones sobre la relación de estos grupos humanos con las autoridades británicas y con los vecinos españoles pero en el que el peso de las comunidades religiosas anteriores a 1704 o durante los años inmediatos es inexistente.

2.7.4.- Puesta en valor de las fuentes locales

A pesar de la novedad y repercusión de las obras hasta aquí citadas, los logros más importantes de este nuevo enfoque historiográfico se debieron más a la puesta en valor de la documentación local generada en Gibraltar y en las poblaciones del Campo de Gibraltar que a la redacción de nuevos ensayos historiográficos. No resulta casual que los primeros y fundamentales pasos en este sentido se dieran por parte de clérigos ya que el mayor volumen de la documentación había sido generado, pertenecía y se conservaba en

instituciones eclesiásticas: por una parte, la iglesia parroquial de Santa María Coronada de Gibraltar y, por otra, la abundante y diversa documentación eclesiástica originada y compuesta por el obispado de Cádiz en relación a Gibraltar. La publicación y puesta en valor de esta documentación provocó necesariamente un giro radical, diríamos copernicano, de la perspectiva historiográfica gibraltareña, pues no se hablaba ya en estas nuevas fuentes de asedios, sitios ni de tratados internacionales sino de nacimientos, matrimonios, muertes, pleitos, costumbres y prácticas sociales, testamentos, herencias y los múltiples aspectos de la vida cotidiana que conforman la maraña de actos comunes que ponen de manifiesto el entramado social, económico y espiritual de los habitantes de la propia ciudad en los siglos XVI y XVIII.

2.7.4. a.- La documentación parroquial: Rafael Caldelas López, *La parroquia de Gibraltar en San Roque* (1976-1993)

Dio el primer paso el padre Rafael Caldelas López (1915-2014), párroco de San Roque desde 1949, cuando hacia 1971 comenzó a recopilar y a transcribir textos y documentos referentes a la historia parroquial, trabajo que finalmente vio la luz en 1976 con el título *La parroquia de Gibraltar en San Roque*⁶⁷³. Don Rafael ya advertía en la introducción que su propósito era presentar “una colección de documentos que hablen por sí solos, sin conclusiones, sin polémicas” pues la labor de análisis, comentario u opinión era tarea que dejaba para otros⁶⁷⁴. Esta colección documental bebía en gran parte del propio archivo

⁶⁷² HILLS, “Las poblaciones de Gibraltar a travñes de la Historia”, *Revista de Estudios Regionales* 9 (1982), págs.185-195.

⁶⁷³ CALDELAS LÓPEZ, Rafael; *La parroquia de Gibraltar en San Roque. (Documentos 1462-1853)*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1976 y *La parroquia de Gibraltar en San Roque. Suplemento*, Cádiz 1993.

⁶⁷⁴ CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 15.

parroquial de Santa María Coronada, en concreto de los libros sacramentales, de fábrica y capellanías que se habían sacado de Gibraltar y se habían depositado en la restaurada parroquia de Gibraltar en San Roque, en los que se hallaban las ya referidas elegías latinas y los apuntes históricos del cura Juan Romero Figueroa junto a otras efectuadas por curas posteriores a lo largo del XVIII, todas de indudable interés. Por orden de los curas de Santa María Coronada, estos libros se fueron sacando de Gibraltar paulatinamente después de firmado el Tratado de Utrecht, quizá los primeros en enero de 1715 y pese a las disposiciones dadas al efecto por los obispos de Cádiz, la negativa de las autoridades británicas y las dificultades del sitio de 1727 parece ser que los últimos llegaron a San Roque entre ese último año y 1734⁶⁷⁵. Desde entonces el Archivo Parroquial de Santa María Coronada de Gibraltar en San Roque contiene los siguientes libros:

- Dieciocho libros de bautismo, desde 1551 a 1704
- Un índice de bautismos desde 1556 hasta 1704
- Nueve libros de matrimonios, desde 1592 a 1704
- Un índice de matrimonios desde 1592 hasta 1704
- Un libro de defunciones desde 1683 a 1697
- Un libro de capellanías de 1683 a 1694
- Una memoria de capellanías de 1682
- Un libro de patronatos y cofradías desde 1678 a 1702.

Una de las piezas más interesantes publicadas en la recopilación documental del padre Rafael Caldelas es el expediente formado entre 1704 y 1733 y conservado en el Archivo

⁶⁷⁵ ANTÓN SOLÉ, *Catálogo...*, págs. 10-12.

Histórico Diocesano de Cádiz con el título “Sobre el descubrimiento y cobro de las Alhajas de la Parroquial de la Ciudad de Gibraltar”⁶⁷⁶. Este documento ponía en evidencia la necesidad de revisar el relato compuesto por López de Ayala sobre la salida de las alhajas y las imágenes de Gibraltar y que sin discusión e invariablemente se había repetido por otros autores posteriores. Se ponía de manifiesto que poco o nada había intervenido en este proceso el cura Juan Romero ni que fue la piedad de los vecinos de Gibraltar quien lo propició sino que fue el celo de las autoridades eclesiásticas lo que hizo posible que entre 1709 y 1733 la iglesia de San Roque pudiera ser dotada con los enseres y alhajas que se remitían desde Cádiz y que procedían a su vez de la minuciosa labor de reclamación y recuperación que el obispado había hecho a los particulares que en 1704 se las habían llevado a Ronda, Jimena, Tarifa, Manilva o Estepona.

2.7.4. b.- LA documentación diocesana: Antón Solé, *Catálogo de la Sección “Gibraltar” del AHDC (1979)*

El segundo y más firme paso en la recuperación y revalorización de las fuentes diocesanas habrá que atribuírselo necesariamente a otro sacerdote, el canónigo archivero de la Catedral de Cádiz don Pablo Antón Solé (Cádiz, 1935-2012), quien en 1975 junto a Manuel Ravina Martín publicó el *Catálogo de los documentos medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz*, entre los que se encuentran la bula concedida por Pío II a instancias de Enrique IV para que se creen abadías seculares o colegiales en Gibraltar y se reseñan los libros de diezmos, de indudable interés para la historia económica⁶⁷⁷. Desde años atrás,

⁶⁷⁶ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 168, 91 fols; ed. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, págs. 89-123.

⁶⁷⁷ ANTÓN SOLÉ, Pablo y RAVINA MARTÍN, Manuel, *Catálogo de los documentos medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz*, Cádiz, Cátedra Municipal de Cultura “Adolfo de Castro”, 1975.

concretamente desde 1970, Pablo Antón Solé venía trabajando en la catalogación del Archivo Histórico Diocesano de Cádiz y pudo encontrar una abundante documentación sobre Gibraltar esparcida en sus diferentes secciones; en sus propias palabras, “un riquísimo acervo documental para la historia de la ciudad y de su Campo que no podía permanecer ignorado por más tiempo”⁶⁷⁸. En consecuencia, por iniciativa del propio don Pablo, los documentos referentes a Gibraltar anteriores a 1806 del archivo diocesano fueron desglosados para asegurar su conservación y facilitar su estudio y se terminó por constituir con este fondo una sección del Archivo Histórico Diocesano ya cerrada y sin continuidad cuyo *Catálogo de la Sección “Gibraltar” del Archivo Histórico Diocesano de Cádiz (1518-1806)* vio la luz en 1979. Hay que advertir que la mayor parte de la documentación conservada es posterior a 1596, ya que el asalto y saqueo inglés de aquel año causó la pérdida de gran parte de los archivos civiles y eclesiásticos gaditanos, aun así no faltan documentos anteriores a esa fecha catalogados o incluidos en diversos expedientes. Se trata de una obra fundamental que ha dejado expedito el camino a quien quiera adentrarse en los fondos del Archivo Diocesano en busca de noticias sobre la sociedad gibraltareña, no sólo a través del catálogo de documentos sino también de sus nutridísimos índices onomásticos y topográficos. De hecho, el *Catálogo* es en sí un instrumento inestimable e imprescindible para abordar un estudio de la sociedad gibraltareña en la Edad Moderna y no son pocos los que lo utilizan como fuente de información histórica en sí misma pero sobre todo, a través de los legajos de las distintas series de Visitas, Autos Civiles, Autos Criminales y Varios, Testamentos, Capellanías, Autos decimales, Matrimonios y otras que pueden esclarecer aspectos de las relaciones de la población con el estamento clerical y la jerarquía

⁶⁷⁸ ANTÓN SOLÉ, *Catálogo de la sección “Gibraltar”* ..., pág. 5.

eclesiástica, conocer las costumbres, las devociones, los conflictos sociales y confrontar ciertos hábitos con el discurso moral de las autoridades que los reprobaban. En todas las series encontramos documentación referente a las órdenes religiosas. Quizá la más importante sea la referente, en las series Visitas y Autos criminales, al proceso de reducción de hospitales que afectó al de la Misericordia y al de los Desamparados y que puso la administración de ambos en manos de los hermanos de San Juan de Dios entre 1598 y 1605, época en que la congregación hospitalaria dependía aun de los obispos. De gran interés son los autos de un pleito entre la jurisdicción civil y la eclesiástica en torno a las ermitas de Gibraltar que nos desvelan aspectos inéditos de la devoción a San Juan de Dios en el Gibraltar del último cuarto del siglo XVII. Una información estimable nos ofrecen los autos referentes a conflictos entre el clero regular y el secular de Gibraltar en torno a la confesión o los enterramientos, los referentes a frailes y clérigos réprobos, los de nulidad de profesiones, los litigios entre laicos por asientos y sepulturas en las iglesias conventuales, los sostenidos por las cofradías radicadas en esas mismas iglesias por la precedencia en las procesiones, los autos referentes al diezmo de las monjas de Santa Clara y, en definitiva, todo un conjunto de datos y detalles que por sí solos no nos permitirían abordar un estudio completo de las órdenes religiosas en Gibraltar pero sí completar un estudio basado en otras fuentes más específicas, como las generadas por las propias órdenes, como es nuestro propósito. Por último, en esta reseña sobre la aportación del padre Antón Solé a la historia eclesiástica de Gibraltar a partir de su conocimiento de los fondos del Archivo Histórico Diocesano, no podemos dejar de hacer mención a que también es autor de algunos artículos

en los que aborda temas parciales sobre la iglesia gibraltareña entre los siglos XVII y XIX, aunque ninguno en concreto sobre las órdenes religiosas⁶⁷⁹.

2.7.4. c.- La documentación notarial

Hubo en Gibraltar durante el siglo XVII hasta seis escribanías que debieron producir un ingente volumen de documentación notarial. Al parecer todo fue destruido por los ingleses en 1704 o poco después, como consta por el testimonio del notario de San Roque don Nicolás Rendón en 1729 con ocasión de la realización de una probanza para el marqués de Casa Tabares, descendiente de gibraltareños que pretendía el título de regidor de Cádiz:

Por la ocasión de la pérdida de la ciudad de Gibraltar se quedaron en ella todos los papeles de los oficios públicos de escribano, y por los enemigos de la real corona, quando se apoderaron de ella, se quemaron y se destruyeron, sin que se sacasen más instrumentos ni protocolos que algunos traslados de posesiones que tenían diferentes vecinos, y en este tiempo los papeles, libros y protocolos son creados después de la pérdida de dicha plaza, por cuia razón no se pueden buscar ningunos instrumentos antiguos.⁶⁸⁰

Muy pocos fueron los documentos que pudieron salvarse; el escribano don Francisco Martínez de la Portela logró salvar un protocolo de escrituras originales de los años 1700-1704 y algunos vecinos llevaron consigo cuando salieron de la plaza copias de escrituras de censos, capellanías y propiedades que fueron inmediatamente ordenadas a modo de protocolo, encuadernadas y depositadas en la escribanía que el dicho Martínez de la Portela abrió inmediatamente en San Roque. Junto a éste, otros dos escribanos actuaron en San

⁶⁷⁹ ANTÓN SOLÉ, “La situación precaria de la Iglesia católica en Gibraltar (1704-1805)”, en *Almoraima* 10 (1993), págs. 62-66, “La ermita de Nuestra Señora de Europa en Gibraltar” en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes 1998, vol II, pp. 345-359 y “Visita del Santuario de Nuestra Señora de Europa de Gibraltar (1681)” en *Memoria Ecclesiae* 14 (1999), págs. 325-346.

⁶⁸⁰ Cf. RAVINA MARTÍN, Manuel, “Fondos documentales del Campo de Gibraltar en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz”, *I Jornadas de Archivística del Campo de Gibraltar* en *Almoraima* 15 (1996), pág. 476.

Roque como continuadores de las escribanías de Gibraltar, don Melchor Lozano de Guzmán desde 1710 y el ya citado don Nicolás José Rendón desde 1722. Cuando en 1755 Algeciras y Los Barrios se segregaron de San Roque, los documentos de Gibraltar pasaron a la primera de las escribanías. En 1852 estaba en manos del notario de San Roque don Antonio Tárrago y Burgos, que inventarió su archivo y encuadernó la mayoría de los volúmenes correspondientes a Gibraltar. En el Archivo de Protocolos de San Roque durmieron los documentos hasta que a finales del siglo XX comenzaron a ser tomados en cuenta como fuente para el conocimiento histórico. El primer trabajo de transcripción y edición de la documentación notarial de Gibraltar vio la luz en 1983 a cargo de Antonio Martos y Encarnación Moreno con la publicaron de *Un protocolo notarial de Gibraltar con escrituras que iban de 1567 a 1652*, hoy catalogado en el Archivo Histórico Provincial como Protocolo 204⁶⁸¹. En 1989 la documentación con más de cien años de antigüedad conservada en el Archivo de Protocolos de San Roque fue trasladada al Archivo Histórico Provincial de Cádiz, donde hoy se custodia constituyendo un fondo de 166 volúmenes de los cuales 8 contienen escrituras originales y copias otorgadas entre los años 1528 y 1716. En 1991 el director del Archivo Histórico Provincial, Manuel Ravina Martín editó el *Inventario de los Protocolos Notariales de los distritos de Olvera y San Roque* que incluía los de Gibraltar⁶⁸².

⁶⁸¹ MARCOS GADEO, Antonio y MORENO BLANES, Encarnación, *Un protocolo notarial de Gibraltar. 1567-1652*, Cádiz, Diputación Provincial, 1983.

⁶⁸² RAVINA MARTÍN, Manuel, *Inventario de los protocolos notariales de los distritos de Olvera y San Roque*. Archivo Histórico Provincial de Cádiz, Cádiz, Consejería de Cultura y Medio ambiente de la Juan de Andalucía, 1991.

Ese mismo año de 1991 se produce un hecho de singular trascendencia en el desarrollo de los estudios locales, el nacimiento del Instituto de Estudios Campogibaltareños dentro del Departamento de Cultura de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar. A través de las jornadas y congresos de historia del Campo de Gibraltar, semestrales hasta que se vieron interrumpidos tras la celebración de las celebradas en Jimena de la Frontera en el año 2010, se ha producido evidentes avances en la producción historiográfica, entre los que nos interesa destacar aquí las *I Jornadas de Archivística del Campo de Gibraltar*, celebradas en San Roque en diciembre de 1995⁶⁸³. Fundamental fue de nuevo en esta ocasión, entre las varias aportaciones al conocimiento de los archivos locales, la de don Manuel Ravina Martín sobre la naturaleza origen de los fondos notariales gibraltareños del Archivo Histórico Provincial, trabajo que seguimos muy directamente en estas páginas⁶⁸⁴ y la de Angelina Melle sobre un protocolo del distrito de Algeciras del año 1717⁶⁸⁵. Pero el trabajo fundamental, editado por el Instituto de Estudios Campogibaltareños, vino en 1998 por parte del Alberto Sanz Trelles, *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y de su Campo (1522-1713)*⁶⁸⁶, instrumento descriptivo imprescindible para quien quiera trabajar sobre la historia de Gibraltar en dicho periodo. Concretamente uno de los protocolos catalogados por Sanz Trelles, el Protocolo 154 contiene en su totalidad

⁶⁸³ *I Jornadas de Archivística del Campo de Gibraltar, San Roque 1, 2 y 3 de diciembre de 1995*, en *Almoraima* 15 (1996).

⁶⁸⁴ RAVINA MARTÍN, “Fondos documentales del Campo de Gibraltar en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz”, *Almoraima* 15 (1996). págs. 473-492.

⁶⁸⁵ MELLE NAVALPOTRO, Angelina, “La Ciudad de Gibraltar que reside en su Campo. Los protocolos de 1717; un libro para el Archivo y la Historia” *I Jornadas de Archivística del Campo de Gibraltar, San Roque 1, 2 y 3 de diciembre de 1995*, en *Almoraima* 15 (1996), págs. 347-356.

⁶⁸⁶ SANZ TRELLES, Alberto, *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y de su Campo (1522-1713) en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibaltareños, 1998.

escrituras referentes al hospital de los Desamparados por lo que nos referiremos a él más extensamente en el siguiente capítulo.

2.7.4. d- La documentación municipal

Otro gran conjunto documental gibraltareño puesto en valor para los estudios historiográficos ha sido la generada por el cabildo de regidores. En realidad, había sido el primero, ya se ha dicho que Hernández del Portillo trasladó en su *Historia de Gibraltar* algunos de los documentos que se custodiaban en los libros del cabildo gibraltareño, ninguno de ellos por cierto de interés para los asuntos eclesiásticos y religiosos, aunque sí se refería a ciertos acuerdos tomados por la ciudad respecto a las fundaciones del de la Merced y del de Santa Clara⁶⁸⁷. Desgraciadamente, parece que no es posible acceder ya a aquella documentación original. Como ocurriera con la documentación eclesiástica y notarial, las autoridades británicas impidieron la salida de la documentación municipal de la plaza, es lo que parece desprenderse de una certificación fechada en 1708 incluida en los autos de un pleito entre Gibraltar, residente en su Campo, y las vecinas villas de Jimena, Castellar y Casares ante la real Chancillería de Granada donde explícitamente el concejo de gibraltareño manifiesta que “con ocasión de la pérdida de dicha plaza y la de haberse quedado en ella todos los papeles pertenecientes al Cabildo”⁶⁸⁸. Pero al igual que ocurriera con la documentación eclesiástica y notarial, parece que ciertos regidores y otros individuos lograron sacar algunos libros y legajos, sin que se sepa la forma exacta, y que poco a poco fueron entregando al cabildo una vez que éste volviera a reunirse en el exilio a partir del

⁶⁸⁷ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 106v-108v.

⁶⁸⁸ VICENTE LARA, Juan Ignacio de, introducción a PÉREZ PAREDES, Adriana, *Documentación del Archivo Municipal de San Roque (1502-1704)*, Ayuntamiento de San Roque, 2003, p. 28.

verano de 1706; es el caso del libro de ordenanzas, fundamental para la regulación de las transacciones y otras actividades cotidianas, que al parecer estaba en poder de un refugiado en Ceuta⁶⁸⁹.

Ya se ha dicho que el archivo municipal de San Roque fue escudriñado por Ignacio López de Ayala, Francisco María Montero y José Carlos de Luna, y ya hemos visto que nada de interés para la historia de las instituciones religiosas hallaron en ellos, aunque parece que tampoco era lo que buscaban. Hasta 1979 los únicos documentos procedentes del cabildo de regidores de Gibraltar anteriores a 1704 registrados por la Dirección General de Archivos en el Archivo Municipal de San Roque eran la Real Cédula por la que los Reyes Católicos concedían escudo de armas a la ciudad y unas ordenanzas fechadas indeterminadamente en el siglo XVII⁶⁹⁰. Había más, pero no estaban debidamente catalogados, labor que emprendió en 1991 la archivera municipal Adriana Pérez Paredes registrando y transcribiendo un total de 37 documentos fechados entre los años 1502 y 1704⁶⁹¹ así como editando las ordenanzas de Gibraltar de 1525-1623⁶⁹².

Respecto a los libros de actas del cabildo de Gibraltar residente en su Campo, o sea San Roque al menos hasta 1755, de nuevo hay que acudir al interés del padre don Rafael Caldelas López por la historia parroquial, fruto de cuyo trabajo son un buen número de

⁶⁸⁹ 1706 diciembre 1, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 1º, fol. 10r, edit. PÉREZ PAREDES, Adriana, *San Roque, Actas Capitulares (1706-1715)*, San Roque, Fundación Municipal de Cultura, 2006, págs. 38-39.

⁶⁹⁰ ANTÓN SOLÉ, *Catálogo de la "Sección Gibraltar" ...*, pág. 7.

⁶⁹¹ PÉREZ PAREDES, Adriana, *Documentación del Archivo Municipal de San Roque (1502-1704)*, Ayuntamiento de San Roque, 2003.

apuntes referentes a acuerdos municipales en su citada *La parroquia de Gibraltar en San Roque* de 1976 y, más específicamente en el año 1983 el florilegio de noticias entresacadas de las mismas actas *Gibraltar en San Roque: cuaderno de notas (actas capitulares 1706-1882)*⁶⁹³. También el periodista y estudioso de la Semana Santa local don Adolfo Muñoz Pérez (1936-1998), cronista oficial de San Roque desde 1983 y ayudante en el Archivo Municipal desde 1991 dedicó muchas horas a leer las actas capitulares y a entresacar noticias históricas relevantes o curiosas fruto de cuya trabajo recopiló la obra *Actas capitulares del Archivo Municipal de San Roque (1706-1909). Extractos*, inédito a su muerte y publicado por el Instituto de Estudios Campogibaltareños⁶⁹⁴. En ambos repertorios encontramos de gran interés sobre la situación de los hospicios de San Francisco y de mercedarios descalzos en San Roque en los siglos XVIII y XIX, herederos de los establecimientos gibraltareños, mayoritariamente referida a los procesos desamortizadores que dieron lugar a su extinción en la cuarta década de aquel siglo. Por último, hay que mencionar, dentro de la labor de publicación y estudio de los fondos documentales históricos llevada a cabo por la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de San Roque, la transcripción y edición a cargo de la archivera municipal Adriana Pérez Paredes

⁶⁹² PÉREZ PAREDES, A., BENEROSO SANTOS, J. y PLEGUEZUELOS SÁNCHEZ, J. A, *Las ordenanzas de Gibraltar (1525-1623)*, San Roque, Fundación Municipal de Cultura, 2006.

⁶⁹³ CALDELAS LÓPEZ, Rafael, *Gibraltar en San Roque: cuaderno de notas (actas capitulares 1706-1882)*, Cádiz, Cajas de Ahorros de Cádiz, 1983.

⁶⁹⁴ MUÑOZ PÉREZ, Adolfo, *Actas capitulares del Archivo Municipal de San Roque (1706-1909). Extractos*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibaltareños, 2002.

del libro primero de actas del cabildo de la Ciudad de Gibraltar correspondiente a los años 1706-1715⁶⁹⁵.

2.7.4. e- Difusión de las fuentes historiográficas

No menos transcendencia que la publicación de los repertorios documentales antes referidos tendrían para la investigación y para la divulgación de la historia local la edición y publicación de las dos obras fundamentales de la historiografía española sobre Gibraltar: en 1957 la edición facsímil limitada de 200 ejemplares en dos volúmenes de la *Historia de Gibraltar* de Ignacio Pérez de Ayala en Colección San Jorge de Barcelona, una segunda edición facsímil de 1.000 ejemplares en 1982 por la Caja de Ahorros de Jerez y otra posterior también facsímil en 1989⁶⁹⁶. Junto a esta obra fundamental, en 1994 aparece la transcripción y edición de la *Historia de Gibraltar* de Alonso Hernández del Portillo a cargo de don Antonio Torremocha Silva, con una segunda edición en 2008.

Con anterioridad a estos dos hitos habría que tener en especial consideración una vez más la labor de divulgación realizada por el padre Caldelas López en su recopilación documental de *La parroquia de Gibraltar en San Roque* del año 1979 de un número importante de textos historiográficos, directa o indirectamente referidos a la iglesia de Gibraltar, que ya se hallaban publicados en los impresos del siglo XVIII, XIX y XX procedentes de las obras de Hernández del portillo, López de Ayala, Montero y Tubino, José Carlos de Luna o Bethencourt Massieu, entre otros. Recogía también el padre Caldelas párrafos procedentes de una fuente historiográfica local inédita, en concreto de la *Carta*

⁶⁹⁵ PÉREZ PAREDES, Adriana y PÉREZ GIRÓN, Antonio (edit.), *San Roque, Actas Capitulares (1706-1715)*, San Roque, Fundación Municipal de Cultura, 2006.

⁶⁹⁶ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1989.

histórica y situación topográfica de la Ciudad de San Roque y términos de su demarcación en el Campo de Gibraltar, escrita en 1849 por el sanroqueño don Lorenzo Valverde (1775-1859) que con veintitrés años, desde 1798, comenzó dejar memoria de los asuntos familiares más relevantes, anotaciones personales entre las que progresivamente fue intercalando la descripción de los sucesos más notables acaecidos en San Roque, hasta convertirlas en una auténtica crónica social y política. Por las noticias autobiográficas contenidas en estas memorias sabemos que fue maestro alarife, comerciante, inversor en inmuebles y fincas que restauraba y vendía, asentista de rentas públicas, regidor de la ciudad durante el Trienio Liberal por elección democrática y durante el Sexenio Absolutista en condición de ser uno de los mayores contribuyentes del municipio, e igualmente por esta y aquella causa durante las regencias de María Cristina y Espartero. Fue leal a Fernando VII y luego a su hija Isabel, pero siempre sin mostrarse apasionado por ninguna bandería política, pues como miembro de la burguesía dedicada a los negocios temía tanto el desorden provocado por la guerra como los pronunciamientos de los revolucionarios liberales y las posturas más reaccionarias y fanáticas del absolutismo, mostrando en sus escrito compasión y dolor por las víctimas de la represión ejercida por unos y otros. Muestra también complacencia en las buenas relaciones con la burguesía y las autoridades de Gibraltar, en la que se refugia en tiempos de dificultad, sin renunciar en su fuero íntimo a reivindicar la restitución de la Plaza a la soberanía española. Sus noticias sobre la Guerra de la Independencia, el reinado de Fernando VII o la primera guerra carlista son de gran valor explicativo para comprender de las reacciones sociológicas de una población acosada por la violencia, los estragos de la climatología, las epidemias. De primera mano son las

noticias referentes a la desamortización del XIX de los hospicios de San Francisco y la Merced descalza.

En 1845 colabora como corresponsal con don Pascual Madoz en la elaboración del *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*⁶⁹⁷, para lo que le remite una descripción detallada del término municipal de San Roque titulada *Situación geográfica y descripción histórica de la ciudad San Roque y su término en el Campo de Gibraltar*. Poco después, en 1849 decide dar más alta forma literaria a sus apuntes históricos y compone la citada *Carta histórica* a modo de correspondencia epistolar mantenida con un amigo de La Habana al que dice que desde su juventud ha ido apuntando los que más particularmente le han parecido, lo que ha visto, lo que le han contado los ancianos amigos y algunos ancianos y lo que ha leído en impresos y manuscritos. A pesar de las pretensiones literarias y de que su lectura es realmente amena, la forma epistolar de la *Carta histórica* queda frustrada en sus primeras páginas y da paso a un extenso epítome en el que entrecruzan sus memorias y la relación histórica y descriptiva redactada años antes para el *Diccionario* de Madoz. Hasta 1857, dos años antes de su muerte, continuó don Lorenzo anotando los sucesos familiares sociales y políticos más relevantes de los que fue testigo directo.

Ya en la época que el padre Caldelas comenzó a hacer uso de la *Carta histórica* como fuente para la historia local se conservaba sólo una copia manuscrita facsímil, a plana y renglón e imitando la caligrafía del autor, realizada entre 1957 y 1958 por don Emilio Cano

⁶⁹⁷ MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tomo XIII, Madrid, Imprenta de don Pascual Madoz, 1849, voz “Roque, San”, págs. 566-567.

Villalta a la vista del original hallado en la biblioteca de una casa situada en la calle San Felipe, copia que fue transcrita, editada y anotada por su hermano don Francisco Cano Villalta en el año 2002 y publicada al año siguiente por el Instituto de Estudios Campogibaltareños⁶⁹⁸. Ese mismo año de 2003, el psiquiatra sanroqueño Carlos Castilla del Pino hizo entrega a la Fundación de Cultura Municipal Ortega Bru del Ayuntamiento de San Roque el original *Libro de memorias escrito por Lorenzo Valverde. Principia en el día primero de enero de 1798. En San Roque Campo de Gibraltar*, que como hemos dicho llega hasta el año 1857⁶⁹⁹ y por tanto supera en extensión cronológica al anterior y, junto a éste, el original también manuscrito del informe remitido a don Pascual Madoz en 1845; ambos habían llegado en 1985 a manos del psiquiatra junto a la transcripción y edición mecanografiada de ambos textos a cargo de Danielle Hernet, psicoterapeuta francesa afincada en San Roque que acababa de fallecer ese mismo año.

2.7.5.- Frutos de la renovación historiográfica

A partir de la renovación historiográfica experimentada desde la segunda mitad del siglo XX y en torno al ya citado Instituto de Estudios Campogibaltareños se han ido congregando desde la última década del siglo pasado un grupo de historiadores locales con la precisa formación, rigor académico y metodológico necesario para sacar provecho a la labor archivística y documentalista iniciada dos décadas antes. A través de las jornadas y congresos de historia, arte y arqueología del Campo de Gibraltar, en octubre de 2016 se

⁶⁹⁸ VALVERDE, Lorenzo, *Carta histórica y situación topográfica de la ciudad de San Roque y términos de su demarcación en el Campo de Gibraltar. Escrita por don [...], natural de la misma. Año de 1849*. Textos recopilados y anotados por Francisco E. CANO VILLALTA sobre transcripción de Emilio CANO VILLALTA, Algeciras, IECG, 2003.

⁶⁹⁹ VALVERDE, Lorenzo, *Libro de memorias*, prólogo de Carlos Castilla del Pino, FMC Ayuntamiento de San Roque, 2003.

habrán celebrado en Gibraltar la *XIII Jornadas de Historia*, la publicación periódica de la revista *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares*⁷⁰⁰ y de la serie de monografías se ha ido consolidando una producción historiográfica local entre la que encontramos algunos títulos referentes a la religiosidad popular y las instituciones religiosas del Campo de Gibraltar. En paralelo, debemos resaltar la labor de difusión histórica que conjuntamente realizan The Gibraltar Heritage Trust y The Friends of Gibraltar con la publicación desde 1993 de la revista anual *Gibraltar Heritage Journal*, entre cuyas páginas también encontramos algunos artículos y traducciones referentes a la historia de las instituciones religiosas.

A nivel local, excepto alguna incursión en el asunto de la dignidad episcopal de la iglesia algecireña como elemento fundamental de la identidad histórica comarcal en el ámbito provincial y de la diócesis gaditana⁷⁰¹, el mayor interés parece haberse centrado en la descripción e identificación lugares religiosos, iglesias, conventos, ermitas y capillas de cofradías y devociones en base a la obra de Hernández del Portillo, fuente de los trabajos e ilustraciones idealizadas del gibraltareño George Palao en 1977⁷⁰² y más recientemente de

⁷⁰⁰ Cuya existencia es anterior al propio Instituto de Estudios Campogibraltares pues se publicaba por el Departamento de Cultura de la Mancomunidad del Campo de Gibraltar desde 1989; de hecho, en torno a esta publicación cultural se fraguó la consolidación institucional del IECG, cf. SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel, “Unos apuntes para la historia del Instituto de Estudios Campogibraltares” en *PH: Boletín del Instituto de Patrimonio Histórico* 19 (2011), pág. 21.

⁷⁰¹ SÁEZ RODRÍGUEZ, “Una sede episcopal en el Campo de Gibraltar” *Almoraima* 2 (1989), págs. 29-40.

⁷⁰² PALAO, George, *Gibraltar our Forgotten Past*, Gibraltar, Ferma, 1977; otras obras de este autor: *The Guns and Towers and Gibraltar*, Gibraltira Bookship, 1975 *Gibraltar: Our Heritage*, Gibraltar, Ferma, 1979; *Gibraltar: Tales of our Past*, Gibraltar, Ferma, 1981; *Gibraltar: Genesis and Evolution*, Gibraltar, Ferma, 1982.

las aportaciones Juan Ignacio Vicente de Lara y Francisco Javier Criado Atalaya⁷⁰³. Este interés por la identificación y localización de las iglesias y ermitas enumeradas en por el jurado gibraltareño adquiere singular relevancia en la obra de recopilación cartográfica realizada por Ángel Sanz en sus estudios sobre las murallas y fortificaciones de Gibraltar desde el siglo XII al XVIII, obra que ofrece un buen número de reproducciones y detalles parciales tanto del plano de Bravo de Acuña de 1627 como de otros anteriores y posteriores⁷⁰⁴. Un estudio singular sobre el origen de una de estas ermitas, la de San Juan el Verde perteneciente en su origen a la orden de Malta, se debe al historiador barreño don Manuel Álvarez Vázquez, en base a documentación española conservada en el Museo Británico⁷⁰⁵. Además de la identificación de los edificios donde tuvieron sede las devociones locales durante la época española, la religiosidad popular, y especialmente la devoción a la Virgen de Europa, ocupa un papel hasta ahora predominante, ya se han citado los artículos dedicados al tema por el padre Antón Solé en base a la documentación diocesana por él catalogada y estudiada, a lo que hay que añadir la nutridísima participación, mayoritariamente española, en el Congreso Internacional Mariano celebrado en Gibraltar con ocasión del centenario de la reposición al culto de la imagen de la Virgen

⁷⁰³ DE VICENTE LARA, Juan Ignacio y CRIADO ATALAYA, Fco. Javier, “Aspectos sobre la religiosidad popular en la ciudad de Gibraltar, según el jurado Alonso Fernández del Portillo” en Juan ARANDA DONCEL (coord.), *Actas del Congreso de religiosidad Popular en Andalucía*, Cabra, enero de 1994, págs.. 241-256.

⁷⁰⁴ SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2006.

⁷⁰⁵ ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel, “La donación de las pesquerías de Gibraltar (1468) a la orden de San Juan por el duque de Medina Sidonia”, *Almoraima* 21 (1999), págs. 149-164, edita y estudia las cartas de donación y confirmación de 1468 y 1470 conservadas en un traslado notarial fechado en Tocina (Sevilla) el 5 de mayo de 1558 que forma parte de un volumen manuscrito depositada hoy en el Museo Británico de Londres con la signatura Add. 28.352 (142).

de Europa celebrado en 2005⁷⁰⁶ bajo el amparo del obispo Charles Caruana, quien ha dedicado también especial atención al estudio de la patrona de Gibraltar⁷⁰⁷. Se debe a Manolo Galliano el último de los estudios dedicado a las ermitas de Gibraltar, en concreto a la del Rosario⁷⁰⁸, cuyos restos han sido restaurados recientemente en 2013.

Fuera del ámbito local, fundamentalmente desde la Universidad de Cádiz y dentro del marco más amplio de los estudios dedicados al obispado, ha dedicado atención a la historia de la iglesia gibraltareña el profesor Traverso Ruiz en sus estudios sobre el diezmo, sus sistemas de arrendamiento, recaudación y percepción en época moderna⁷⁰⁹. Igualmente, el profesor Morgado García ha abordado aspectos referidos al clero secular y regular gibraltareño en tiempos modernos en su estudio dedicado a la diócesis gaditana desde el concilio de Trento a la desamortización del XIX y, de forma más específica, al estamento eclesiástico campogibraltareño en la segunda mitad del siglo XVIII⁷¹⁰.

⁷⁰⁶ Congreso Internacional “María, signo de identidad de los pueblos cristianos: religión, antropología, historia y arte”, Gibraltar 5-7 de marzo de 2005; desafortunadamente las actas se mantienen inéditas, entre sus ponencias y comunicaciones varias dedicadas a la Virgen de Europa: GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos, “La capilla de Nuestra Señora de Europa en Algeciras (Cádiz); LÓPEZ ALFONSO, Jesús, “Nuestra Señora de Europa, excelsa patrona de Gibraltar y su Campo”; ROMERO MENSAQUE, Carlos José, “La devoción a la Virgen de Europa en Sevilla: la hermandad y su rosario público”; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador, “La Virgen de Europa en la obra del cronista mercedario Juan de Ledesma”. Puede consultarse el programa completo del Congreso en www.lahornacina/congresogibraltar06.htm [última visita 18 de octubre de 2016].

⁷⁰⁷ CARUANA, Charles, *Historical Notes on Our Lady of Europe*, Gibraltar 1997, y más recientemente *History of Our Lady of Europe*, Libreria Editrice Vaticana, 2009.

⁷⁰⁸ GALLIANO, Manolo, “The Hermitage of Our Lady of the Rosario”, *Gibraltar Heritage Journal* 21 (2015).

⁷⁰⁹ TRAVERSO RUIZ, Francisco, “La percepción del diezmo en el obispado de Cádiz (1591-1648), *Hispania Sacra* vol. 39, nº 80 (1987), 567-588; “Los beneficiarios del diezmo gaditano (1591-1650), *Gades* 15 (1987), págs. 273-280, “La producción agrícola en el obispado de Cádiz, otra excepción en la decadencia del siglo XVII (1591-1648), *Hispania: Revista española de historia* vol. 47, nº 165, págs. 163-202.

⁷¹⁰ MORGADO GARCÍA, Arturo, “Los inicios de la Reforma católica en la diócesis de Cádiz”, en *Espacio, tiempo y forma*, Serie IV, t. 7 (1994), pp. 101-120. “El estamento eclesiástico campogibraltareño en la

El periodo posterior a 1704 ha suscitado mayor interés, o la mayor disponibilidad de fuentes ha permitido más estudios. Sin embargo, fuera del ámbito local, tras el ya citado estudio fundamental de Antonio Bethancourt Massieu en 1967 sobre la iglesia católica gibraltareña en el siglo XVIII, sólo disponemos de algunas aproximaciones parciales a la historia de la iglesia local y, a pesar de su escasez, tan fundamentales como la realizada por don Antonio Domínguez Ortiz en 1994 en base a la documentación de la sección Inquisición del Archivo Histórico Nacional de Madrid que recoge informes sobre la situación de las iglesias, clérigos, religiosos y prácticas religiosas observadas en Gibraltar por los informantes de los comisarios del Santo Oficio de Tarifa, Puerto de Santa María, Medina Sidonia y Cádiz y elevados por éstos al tribunal de Sevilla en el año 1712⁷¹¹. De gran interés para el conocimiento del clero regular en Gibraltar en los años inmediatos a la ocupación británica y en particular de los franciscanos y su convento resulta la aportación del historiador gibraltareño Tito Benady basada en fuentes británicas, en concreto las quejas presentadas por los habitantes de Gibraltar a los comisionados del Parlamento respecto a la acción de los gobernadores en los primeras décadas del XVIII, entre las que hay importantes referencias a la ocupación del convento y al traslado de las alhajas e imágenes a la ermita de la Vera Cruz⁷¹². Precisamente el convento y la antigua iglesia de San Francisco han suscitado la atención por parte de la historiografía local gibraltareña, no

segunda mitad del siglo XVIII”, en *Almoraima* 10 (1993), págs. 23-43. *La diócesis de Cádiz: de Trento a la desamortización*, Universidad de Cádiz, Cádiz 2008.

⁷¹¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, “La Inquisición ante la pérdida de Gibraltar”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna t. 7 (1994), págs. 185-194.

⁷¹² BENADY, Tito, “Las querellas de los vecinos de Gibraltar presentadas a los inspectores del ejército británico en 1712”, *Almoraima* 13 (1995), págs. 203-213; versión inglesa: “The Depositions of the spanish Inhabitants of Gibraltar to te Inspectors of the Army in 1712”, *Gibraltar Heritage Journal* 6 (1999).

sólo el periodo propiamente conventual de los siglos XV al XVIII sino también el subsiguiente hasta la actualidad por ser uno de los edificios más singulares de Gibraltar histórica, arquitectónica e institucionalmente acorde a su condición de residencia del gobernador británico y del uso de capilla real anglicana que se dio al presbiterio de la antigua iglesia franciscana⁷¹³.

Más éxito parecen haber tenido los estudios concernientes a las nuevas poblaciones surgidas en el Campo de Gibraltar como consecuencia del éxodo de la población gibraltareña, cuyo origen se encuentra significativamente en la afluencia de la población exiliada en torno a las ermitas y oratorios existentes en las cortijadas y pagos de viñas y huertas. Entre estos resultan destacables los estudios del ya citado Manuel Álvarez Vázquez sobre el origen de Los Barrios en torno a la ermita de San Isidro⁷¹⁴ y los del sacerdote don Martín Bueno Lozano para los orígenes de Algeciras en torno a la ermita de nuestra Señora de Europa⁷¹⁵. Por el contrario, el origen de san Roque en torno a la ermita homónima ha recabado menor atención por parte de la historiografía contemporánea puesto que de forma general se sigue aceptando el relato fundacional establecido por López de Ayala en 1782. De hecho, la puesta en cuestión de este discurso caracterizado por la unidad de acción

⁷¹³ YALE, R; *A Story in Stone: A History of the King's Chapel Gibraltar*, Porthmouth, W. S. Barrell, 1948; BENADY, "The Convent at Gibraltar", *Gibraltar Heritage Journal* 10 (2003), págs. 25-43, reprinted from the *Journal of the Society of Army Historical Research* 30 (1999), relación en la que incluimos la guía turística de ROSADO, Pepe, *The Convent. An Illustrated Guide Book*. Gibraltar 2002.

⁷¹⁴ ÁLVAREZ VÁZQUEZ, *La antigua ermita de San Isidro en Los Barrios*, Tipografía Algecireña, Algeciras 1989. También toca la historia eclesiástica local en "La torre de la iglesia de San Isidro en Los Barrios (1766-1769): un trabajo excepcional del arquitecto fray José de San Miguel (OCD)", en *Almoraima* 38 (2009), págs. 113-130.

⁷¹⁵ BUENO LOZANO, Martín, "Pleito en Algeciras, mediados del siglo XVIII, entre dos hermandades", en *Almoraima* 4 (1990), págs. 53-60; "Los primeros años de la nueva Algeciras", en *Almoraima* 12 (1994), págs. 39-46 y "La iglesia en la nueva población de Algeciras", en *Almoraima* 13 (1995), págs. 197-202.

institucional y estamental de Gibraltar en su Campo ha venido por parte de historiadores de Algeciras y Los Barrios empeñados en realzar la singularidad de los orígenes de sus respectivas poblaciones y, por tanto, desmarcarse de un relato tradicional protagonizado casi exclusivamente por San Roque; en este sentido es fundamental la aportación de Juan Ignacio de Vicente Lara y Francisco Javier Criado Atalaya sobre el papel del obispado en la partición de la fábrica de Santa María Coronada y la organización parroquial de las nuevas poblaciones⁷¹⁶ y la del mismo De Vicente Lara junto a María Ojeda Gallardo sobre la partición del pósito de Gibraltar en San Roque entre las tres poblaciones del Campo en 1763⁷¹⁷.

Otra de las aportaciones procedentes de Gibraltar es la de Charles Caruana, obispo de Gibraltar entre 1998 y 2010, *The Rock under a Cloud*⁷¹⁸, una historia de la iglesia de Gibraltar desde agosto del año 1704 hasta el año 1989, aunque más exactamente deberíamos decir que se trata de una historia de sus prelados. Aunque todo lo anterior a 1704 no tiene cabida en esta historia, en los capítulos dedicados al siglo XVIII el autor se esfuerza por trazar una línea de sucesión directa entre el cura Juan Romero Figueroa y el vicariato apostólico establecido en 1816, elevado a obispado en 1910. En realidad, desde la época de don Juan Romero hasta el asedio de 1727 todos los curas y sacerdotes de la parroquial procedían clero diocesano gaditano y fue entonces cuando éstos culminaron la

⁷¹⁶ VICENTE LARA y CRIADO ATALAYA, “Don Lorenzo Armengual de la Mota, impulsor de la Algeciras moderna: acerca del papel del obispado”, *Almoraima* 28 (2002), págs. 35-50.

⁷¹⁷ VICENTE LARA, J.I. y OJEDA GALLARDO, M; “La creación de los pósitos de Algeciras y Los Barrios (1763) y su incidencia en el proceso de segregación de la Ciudad de Gibraltar en su Campo”, en *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (Castellar de la Frontera, 2002), *Almoraima* 29 (2003), págs.391-410.

⁷¹⁸ CARUANA, Charles, *The Rock under a Cloud*, Silent Books, Swavesey, Cambridge, 1989.

labor de transferir los libros sacramentales, las imágenes y alhajas a San Roque, hasta terminar siendo expulsados de la Plaza. Desde entonces, los gobernadores promocionaron a clérigos y frailes procedentes de Menorca y aceleraron la progresiva desvinculación de la sede gaditana. Como fuere, la obra del obispo Caruana aporta un interesante aparato documental en el que podemos encontrar los fragmentos que el cura Juan Romero dejó escritos en los dos libros, uno de entierros y otro de casamientos, que no pudieron ser trasladados a Santa María Coronada en San Roque y que se quedaron en la sacristía de Santa María Coronada en Gibraltar, por lo que no pudieron ser transcritos por el padre Caldelas López⁷¹⁹. También es de gran interés el diario del asedio de 1779-1782 escrito en castellano con no pocos modismos léxicos y fonéticos menorquines en el libro de defunciones de párvulos correspondiente a los años 1777-1805 por el agustino don Francisco de Messa, párroco de Santa María Coronada entre 1773 y 1792⁷²⁰.

En conclusión, a pesar de que desde la segunda mitad del siglo XX han ido haciendo aparición en la producción historiográfica interesada en el pasado de Gibraltar y de la comarca del Campo de Gibraltar algunos estudios que abordan distintos aspectos de la historia eclesiástica y de la religiosidad en los siglos pasado, poco o muy poco se ha avanzado en el conocimiento de las órdenes religiosas, a pesar del peso relevante que en el orden social, económico, urbanístico, artístico y espiritual debieron tener las cuatro instituciones que existieron en época moderna en la ciudad y que, en diversas formas, se

⁷¹⁹ CARUANA, *The Rock under a Cloud*, pp. 187-189, comprenden sucesos fechados entre el 2 de octubre de 1704 y el 2 de mayo de 1705.

⁷²⁰ Trad. en inglés, CARUANA, “A Diary of Events of the Great Siege 1779-1781 by Father Francisco Messa OFM” en *The Rock under a Cloud*, págs. 145-153, aunque, como decimos, el padre Messa era agustino, OSA, no franciscano. Ha editado la transcripción castellana CRESPO, Martí, “El Gran Sitio, con acento menorquín”, *Gibraltar Heritage Journal* 20 (2013), págs. 33-49.

transfirieron a las nuevas poblaciones del Campo de Gibraltar en el XVIII y permanecieron en ellas hasta la desamortización eclesiástica del siglo XIX. Este conocimiento sólo puede venir a través de las fuentes generadas por las propias órdenes religiosas, tanto historiográficas como documentales, asunto que pasamos a tratar en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

GIBRALTAR EN LAS FUENTES DOCUMENTALES E HISTORIOGRÁFICAS GENERADAS POR LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

En el capítulo anterior hemos hecho un recorrido por la producción historiográfica que teniendo como objeto principal de interés la ciudad de Gibraltar, o algún suceso concreto sucedido en ella, ha tratado con mayor o menor profundidad algún aspecto relativo a la religiosidad e instituciones religiosas gibraltareñas, especialmente los conventos y las comunidades de religiosos que los habitaron. Excepto en el caso de López de Ayala, como hemos visto, los escritores que trataron la historia de Gibraltar no acudieron a las crónicas de la órdenes religiosas para buscar noticias sobre sus conventos, frailes y monjas. Tampoco la documentación generada por estas órdenes y en concreto por estos conventos ha sido usada como fuente para indagar en el origen y evolución de estas instituciones. Hemos visto, sin embargo, que desde las últimas décadas del siglo pasado los registros documentales del Archivo Histórico Diocesano de Cádiz elaborado por el padre Antón Solé y el del Archivo Histórico Provincial de Sanz Trelles han servido en sí mismos como fuentes documentales para el estudio de la economía y la sociedad gibraltareña y campogibraltareña.

Pon tanto, en el presente capítulo cambiamos de perspectiva y enfocamos el “estado de la cuestión” del tema de estudio que proponemos, las órdenes religiosas en Gibraltar y su Campos en la Edad Moderna, desde lo que pretendemos sean sus otros dos elementos sustentantes: por una parte, la información documental generada por las cuatro instituciones que son objeto de nuestro interés así como la creada por otras instituciones eclesiásticas y civiles en relación a ellas; por otra, las referencias a los conventos calpenses en la producción historiográfica compuesta por las propias órdenes religiosas.

3.1.- FUENTES FRANCISCANAS

3.1.1.- Escasez de fuentes documentales para el convento de San Francisco

A penas se ha conservado documentación procedente del convento de San Francisco de Gibraltar. Ya en la primera década del XVII el jurado don Alonso Hernández del Portillo buscó sin éxito noticias sobre su fundación y primeros tiempos y entonces “ninguno de los padres que aquí han vivido de quarenta años a esta parte”, esto es desde la década de 1560-1570, pudieron aportarle documento ni tradición oral alguna sobre la fundación, debiendo conformarse don Alonso con lo poco que halló entre los papeles del cabildo municipal, en concreto documentación de la década de 1530, muy cercana al paso del convento a la observancia⁷²¹. No parece un caso raro entre los conventos franciscanos andaluces; el padre German Rubio, al referirse a la documentación de la custodia Hispalense que se conservaría en el convento de Sevilla, sostiene que aunque tras el paso de los distintos conventos a la observancia a lo largo de los siglos XV y XVI la documentación de los conventuales siguiera conservándose intacta en los conventos andaluces, “no habiendo interés de utilizarla por ser de la conventualidad” poco a poco se iría descuidando su conservación de modo que cuando en el siglo XVII se despertó la curiosidad histórica entre los propios frailes y los vecinos de las ciudades andaluzas, ya estaba casi toda perdida⁷²². Más tajante es Sancho de Sopranis al respecto cuando dice que durante la reforma, “para que no quedase rastro de conventualismo, incluso se quemó la documentación de muchos monasterios al ingresar en las congregaciones”⁷²³. La razón del descuido en que cayeron los archivos de la conventualidad,

⁷²¹ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 105r.

⁷²² RUBIO CEBRIÁN, Germán, *La custodia franciscana de Sevilla. Ensayo histórico sobre sus orígenes, progresos y vicisitudes (1220-1499)*, Sevilla, Imprenta San Antonio, 1953, pág. XXIV.

⁷²³ SANCHE DE SOPRANIS, Hipólito, en “Prólogo” a *La custodia franciscana de Sevilla...*, de Germán RUBIO CEBRIÁN, pág. XIII.

o su destrucción deliberada, puede entenderse a raíz de la bula de León X *Iustum et rationabile*, dada en Roma el 10 de marzo de 1514, por la cual exoneraba a los observantes de los conventos reformados y a las clarisas a ellos sujetos a mantener las obligaciones de misas y memorias aceptadas por los conventuales⁷²⁴. Fuera por una u otra causa, parece claro que en la primera década del XVII ya no existía en el convento de San Francisco de Gibraltar documentación del tiempo de los conventuales; es decir, anterior al primer tercio del siglo XVI.

¿Qué pasó con la documentación generada por los observantes entre finales del primer tercio del XVI y principios del XVIII? Pudiera ser que al permanecer algunos franciscanos en Gibraltar después de 1704 mantuvieran su archivo documental y que poco después de la salida de los últimos frailes hacia 1712 ó 1713 fuera destruida por los vecinos que permanecieron en la plaza, como hemos visto que ocurrió con los protocolos de los escribanos públicos⁷²⁵. En 1745 el provincial fray Juan Sevilla se quejaba de que “ha llegado a nuestra noticia que muchas memorias de nuestro convento de Gibraltar no se cumplen por falta de diligencia y estar perdidas por no aver solicitado sacar las escripturas del archibo de dicho nuestro convento de Gibraltar”⁷²⁶ y fray José Rivera, fraile del hospicio de San Roque y administrador del caudal de las monjas de Santa Clara y de las memorias del convento de San Francisco de Gibraltar, alegaba en cierta causa judicial “no tener otros instrumentos a causa que con la pérdida de Gibraltar se perdieron todos los officios de escrivanos y el protocolo

⁷²⁴ 1514 marzo 10, Roma, “Iustum et ratinabile”, ed. RODRIGUES, Manuel, *Nova collectio et compilatio privilegiorum apostolicorum regularium mendicantium et non mendicantium: praesentium in quibus ipsae religiones communicant [...]*, Antuerpiae: apud Petrum et Ioannes Belleros, 1614: Leo X, bulla IX, 270; también WADDINGO, *Annales Minorum* XV, Regestum Pontificium Leonis X n° VII, 669.

⁷²⁵ RAVINA MARTÍN, “Fondos documentales del Campo de Gibraltar en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz”, *Almoraima* 15 (1996), págs. 476.

⁷²⁶ 1745 septiembre 12, Campo de San Roque, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, n° 3.

qua había en dicho mi combento”⁷²⁷; parece claro por tanto que para entonces no existía ya dicho archivo aunque, por lo que veremos a continuación, alguna documentación sí se pudo salvar.

3.1.1 a.- Archivo de la Provincia Bética

En el Archivo de la Provincia Bética sito en el convento de Nuestra Señora de Loreto (Espartinas, Sevilla) se conserva en el legajo 54, un pequeño fondo documental formado por cuatro piezas que en total no sumarán más de unos 40 folios y hojas sueltas. Se trata concretamente de una certificación de las limosnas recibidas por el convento en concepto de memorias y obligaciones de misas del año 1683⁷²⁸, una relación de alhajas y enseres litúrgicos depositados en 1704 en el convento de Ronda cuando los frailes gibraltareños abandonaron la ciudad tras la toma de las tropas austracistas⁷²⁹, dos relaciones de las rentas de los años 1747-1748 pertenecientes al hospicio de San Roque⁷³⁰ y, por último, un expediente para profesión como monja de Gibraltar del año 1806⁷³¹. También encontramos algunos documentos sueltos referentes a los franciscanos de San Roque en otros legajos, en concreto un poder del capellán

⁷²⁷ 1746 marzo 6, San Roque, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 3.

⁷²⁸ 1683, agosto 18, Gibraltar, APB, 54/96, 31 fols.

⁷²⁹ 1704, Ronda APB, 54/97, “Inventario de las alhajas del convento de Gibraltar que quedan en el convento de N.P.S. Francisco de Ronda”, 6 fols; transcrita parcialmente por RAMÍREZ GONZÁLEZ, Sergio, *Málaga Seráfica. Arquitectura, patrimonio y discurso simbólico de los conventos franciscanos (1485-1835)*. Dirigida por Juan Antonio Sánchez López, Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, 2006, págs. 470-471

1704 agosto 4, Gibraltar, APB 54/97b, certificado del síndico del convento del alcance en concepto de limosnas del día que se perdió la plaza, 1 fol. en 4º.

⁷³⁰ 1748 febrero 28, San Roque, APB, 54/98, 2 fols.

Post. Diciembre 1748, San Roque, APB, 54/98 a , 1 fol.

⁷³¹ 1806 enero 9, San Roque, APB, 54/99, 8 fols.

franciscano del Hospital Real de Algeciras⁷³² y dos nóminas de los franciscanos que había en el hospicio de San Roque en el momento de la exclaustación⁷³³.

3.1.1.b.- Archivo Histórico Nacional de Madrid

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid encontramos un solo documento referente al convento de San Francisco de Gibraltar, los autos del pleito elevado al Consejo de Castilla entre los años 1668 y 1671 por dicho convento junto a los de la Merced y San Juan de Dios contra el vicario y beneficiados de dicha ciudad denunciando lo que consideraban abusos en el cobro de la cuarta funeral⁷³⁴. Aunque el asunto afectó a los tres conventos masculinos de la ciudad, el procurador de San Francisco, por ser la casa más antigua, llevó la representación de las tres comunidades ante el Consejo. Incluido en el expediente hay un ejemplar de la *Constituciones Synodales del obispado de Cádiz* del año 1591⁷³⁵ que perteneció a varios presbíteros seculares de Gibraltar y que el Consejo pidió se le remitiera para probar los argumentos de unos y otros en favor y en contra del cobro de las tasas funerarias. Este documento, cuya información se completa con otros expedientes formados en los mismos años por los tribunales diocesanos conservados hoy en el Archivo Histórico del obispado de Cádiz, aporta información de gran interés para el conocimiento de la relaciones sociales del Gibraltar de aquel siglo y de las tensiones entre el clero secular y regular de la ciudad en torno a la captación de rentas⁷³⁶.

⁷³² 1761 julio 4, Algeciras, APB 57/122, 1 fol.

⁷³³ C. 1836, San Roque, APB 41/136 1 fol. en 4º y APB 41/137, 1 fol. en 4ª

⁷³⁴ AHN, Consejos, 25898, Exp. 10, “Los conventos de San Francisco, de Nuestra Señora de la Merced y San Juan de Dios de la ciudad de Gibraltar sobre que se guarden unas constituciones”, 80 fols.

⁷³⁵ *Constituciones Synodales del Obispado de Cádiz*. En Madrid: por la biuda de A. Gómez, año 1594.

⁷³⁶ Le hemos dedicado una comunicación: “Las disposiciones funerarias del sínodo diocesano de Cádiz de 1591 y la disputa por la cuarta funeral entre el clero secular y el clero regular de Gibraltar (1662-1671)” en Javier CAMPOS (coord.) *Actas del XXIIº Simposium del Instituto Ecurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas: El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, San Lorenzo del Escorial 4 al 7 de septiembre de 2014, Tomo I, págs. 269-290

3.1.1.c.- Archivo Histórico Diocesano de Cádiz

En el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz disponemos del conjunto documental más importante, aunque no conste más que de una veintena de documentos, algunos de ellos referentes a pleitos entre particulares por asiento y sepulturas en la iglesia conventual⁷³⁷ o relativos a retraídos⁷³⁸ pero la mayoría de los documentos están relacionados con la disputa de los frailes con el clero secular a cuenta de las rentas procedentes de la cuarta funeral, derechos de entierros y limosnas de misas de difuntos y remembranzas⁷³⁹ y , más o menos directamente relacionado con esto, aunque no siempre, con las trabas y problemas que la autoridad diocesana ponía a los religiosos para el ejercicio de algunas de sus funciones pastorales y sacramentales como la confesión⁷⁴⁰, la celebración en las ermitas⁷⁴¹, la utilización de altares portátiles⁷⁴², la resistencia de algunos clérigos seculares a pagar memorias de misas al convento⁷⁴³ así como poderes general para pleitos ante los tribunales diocesanos⁷⁴⁴ y otros documentos de tipo informativo de la serie “Despacho” generados por la cancellería episcopal

⁷³⁷ 1616 diciembre 24, Cádiz, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Civiles 20, 112 fols.

1634 mayo 26, Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Civiles 38, 20 fols.

⁷³⁸ 1655 agosto 27 Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Criminales 120, 25 fols

⁷³⁹ 1653 julio 22, Cádiz, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Civiles 61, 5 fols.

1662 agosto 29, Cádiz, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Varios 142, 6 fols

1670 marzo 11 Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Civiles 76, 22 fols.

1670 noviembre 17, Cádiz, AHCD, Sección Gibraltar Autos Civiles 75, 114 fols

⁷⁴⁰ 1599 julio 23, Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Criminales 4, 3 fols

1683 mayo 4, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 26, 1 fol.

⁷⁴¹ 1688 mayo 6, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 39, 4 fols.

⁷⁴² 1620 mayo 3, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 53, 2 fols.

⁷⁴³ 1700 junio 4, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Civiles 94, 7 fols .

⁷⁴⁴ 1701 noviembre 2 Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 166, 72 fols

que nos muestran la desconfianza del obispo de Cádiz hacia el guardián de Gibraltar a causa algunos de los conflictos mencionados⁷⁴⁵

Una buena parte de los documentos del archivo diocesano están relacionados con las cofradías que residían en el convento de San Francisco disponemos de algunos documentos de gran interés, tanto para la Veracruz⁷⁴⁶, la del Nazareno⁷⁴⁷ como la del Santo Entierro y la Soledad⁷⁴⁸. No podemos dejar de reconocer que para poder realizar la localización y consulta de todos estos documentos hemos encontrado el trabajo prácticamente hecho gracias al *Catálogo de la “Sección Gibraltar”* del padre Pablo Antón Solé.

3.1.1.d.- Otros archivos españoles y británicos

En la real Chancillería de Granada contamos con el legajo correspondiente a un pleito de los años 1689 a 1691 a cuenta de la propiedad de unas viñas que fueron de un fraile franciscano, vendidas posteriormente por el convento a un particular, proceso que nos brinda la posibilidad de hacer alguna reflexión sobre el sentido y límites de la pobreza franciscana⁷⁴⁹. Contamos

⁷⁴⁵ 1683 febrero 24, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 24, 1 fol.

⁷⁴⁶ 1624 agosto 4, Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1, 5 fols.

1644 diciembre 19, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar. Despacho 5, 20 fols.

1647 mayo 31, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar 6, Despacho 6, 4fols.

1647 junio 23, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 129, 2 fols.

1678 junio 7, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 10, 1 fol.

⁷⁴⁷ 1653 marzo 5, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 137, 15 fols

1671 marzo 7, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 146, 5 fols.

⁷⁴⁸ 1637 abril 10, Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Varios 106, 4 fols.

⁷⁴⁹ RCHG, Caja 1795, pieza 002: “Pleito entre Ana Calderón con Juan Fernández y su mujer y el convento de San Francisco de Gibraltar sobre propiedad de unas tierras (1689)”.

además con dos copias de escrituras de imposición de censos de los años 1700 y 1704 conservadas en los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial⁷⁵⁰.

Poco fue el tiempo que los franciscanos permanecieron en Gibraltar tras la ocupación británica. El convento y sus grandes jardines fueron elegidos como residencia por los gobernadores militares británicos así que obligaron a los frailes a trasladarse a la ermita de la Vera Cruz y, tras muchas presiones, a que en 1713 abandonaran definitivamente la ciudad. Las arbitrariedades y abusos cometidos por los gobernadores contra los frailes no fueron una excepción por lo que el parlamento británico comisionó a ciertos oficiales para que tomaran declaración a aquellos españoles que habiendo tomado partido por la causa austracista se veían ahora incomodados por los mandos militares de sus supuestos aliados británicos. De estas deposiciones se conserva en la Biblioteca Británica un inventario de los enseres de la iglesia de San Francisco de Gibraltar inmediatamente anterior a su traslado a la ermita de la Vera Cruz⁷⁵¹ y una declaración efectuada en marzo de aquel año en Lisboa ante dichos comisionados del parlamento por fray Francisco Balbuena, último guardián de Gibraltar, sobre los abusos cometidos por los gobernadores militares Elliot y Stamwix y las circunstancias en que fue expulsado de su convento y tuvo que abandonar la ciudad⁷⁵²; de esta declaración se conserva otra copia en los Archivos Nacionales británicos⁷⁵³.

⁷⁵⁰ AHPC, Protocolo de San Roque 155, fols. 28-30: 1700 septiembre 3, Gibraltar y AHPC, Protocolo de San Roque 155, fol. 477: 1704 abril 13; Gibraltar.

⁷⁵¹ BL, Harley Mss 7013 editada, por Tito BENADY en “Las querellas de los vecinos de Gibraltar presentadas a los inspectores del ejército británico en 1712”, en *Almoraima* 13 (1995), págs. 211-212.

⁷⁵² BL, Add Mss 38329, s/n, traducida y editada por BENADY, *ut supra*.

⁷⁵³ NA, CO 91/1, 2 fols.

3.1.2.- Fuentes documentales para el convento de Santa Clara

Si para nuestra indagación sobre el convento de San Francisco de Gibraltar contamos con una documentación que podemos calificar de escasa, dispersa y de desigual interés, para el de Santa Clara disponemos de abundante documentación original.

3.1.2. a.- Archivo Histórico Nacional

La salida de las monjas de Gibraltar en agosto de 1704 ante la inminencia del ataque anglo-holandés no fue en ningún modo precipitada, varias fuentes atestiguan que, previendo el suceso, salieron con antelación y que cuando los austracistas tomaron posesión de Gibraltar encontraron el convento el vacío pues las monjas se habían trasladado a Jimena de la Frontera y luego a Ronda llevando consigo la mayor parte de los enseres y posiblemente también los documentos del archivo conventual. Posteriormente, las monjas fueron repartidas por varios conventos de clarisas de la provincia Bética y durante su exilio siguieron arrendando sus propiedades y percibiendo sus rentas a través de un síndico nombrado por el provincial de la orden. El archivo y protocolo del convento de Santa Clara se mantuvo pues activo durante los siglos XVIII y XIX bajo la custodia del síndico y la supervisión del presidente del hospicio franciscano de San Roque y esto no solamente debido a la necesaria administración de la hacienda de las monjas sino para poder afrontar convenientemente los pleitos que la provincia tuvo que sostener con el cabildo catedralicio de Cádiz y con el de la ciudad de Gibraltar residente en San Roque sobre la administración y el fruto de dichas rentas. Sobre la custodia y conservación del archivo durante estos años tenemos algunos apuntes en las cuentas de los propios administradores; así, en las cuentas de 1742 hay un cargo de catorce reales por

una llave con su serradura que se le puso al archivo, además de la otra que tiene, a fin de que tenga una el reverendo padre presidente i otra el maiordomo, lo que ordenó el padre contador por haver hallado ser mui conveniente. También se renovaron las tablas del asiento de dicho archivo, las que por corrompidas se caían a pedaços⁷⁵⁴.

⁷⁵⁴ AHN, Clero Secular-Regular, 1547: 1742 abril 3, San Roque, 31 fols.

En el siglo XIX el caudal de las monjas fue enajenado por el Estado y el archivo pasó a las oficinas del ministerio de Hacienda en Cádiz, de donde pasó a mediados del siglo XIX a la Real Academia de la Historia y finalmente al Archivo Histórico Nacional. Aquí, en la sección Clero Secular-Regular, se conservan tres copiosos legajos con las signaturas 1545 (dos cajas), 1546 (dos cajas) y 1547 (una caja) que forman el fondo descrito como “Convento de Santa Clara de Gibraltar, franciscanas menores observantes (siglos XVI-XIX)”. En general se trata de expedientes judiciales, escrituras de propiedad, censos, testamentos y partición de bienes del siglo XVII junto a una abundante documentación de los siglos XVIII y XIX que incluyen inventarios de fincas, cobros de censos y rentas y los expedientes de enajenación del patrimonio de las monjas de Santa Clara de Gibraltar en favor del crédito público. A pesar de constituir un amplio fondo documental, buena parte de los expedientes de estos legajos se encuentran en muy mal estado de conservación a causa de la humedad que les afectó, no sabemos si en los últimos tiempos que estuvo en San Roque o durante el tiempo que estuvo en las dependencias de Hacienda en Cádiz, lo que, en cualquier caso, hace en muchos casos imposible su consulta. La composición del fondo es como sigue:

- AHN, Clero Secular-Regular, 1545-1: Autos judiciales de los siglos XVII-XVIII.
- AHN, Clero Secular-Regular, 1545-2 Escrituras de censos y títulos de propiedad de los siglos XVI-XVII, unas trece piezas mal conservadas y en algunos casos rotas e incompletas.
- AHN, Clero Secular-Regular, 1546-1: Unos treinta expedientes de escrituras de censos.
- AHN, Clero Secular-Regular, 1546-2: Escrituras de los siglos XVII-XIX.
- AHN, Clero Secular-Regular, 1547: Escrituras de los siglos XVI-XIX como cédulas, testamentos, cuentas, acotamiento y partición de bienes que en general se encuentran

en mal estado de conservación por lo que sólo puede consultarse un número limitado de documentos.

Por otra parte, en la sección Consejos hay un expediente del año 1811 sobre la cuestión suscitada entre el Consejo de Gobierno y la Junta de Confiscos sobre la posibilidad de enajenar el caudal de las monjas, dada la inexistencia física del convento, como se venía haciendo con las instituciones religiosas extinguidas por decreto de la administración bonapartista ante el temor de que sus rentas cayeran en manos del enemigo⁷⁵⁵. El dictamen del propio Consejo fue negativo a la confiscación ya que, como veremos, la existencia jurídica del convento y la persistencia de las monjas se había consolidado con las provisiones y cédulas que a lo largo del siglo XVIII el Consejo Real dictó a favor de dichas monjas de Santa Clara de Gibraltar en los citados pleitos que tuvieron que sostener con las instituciones eclesiásticas y seculares que aspiraban a apoderarse de su hacienda.

3.1.2.b.- Archivo de la Provincia Bética

En el convento de Nuestra Señora de Loreto se conserva un variado e interesante fondo documental referente al convento de Santa Clara de Gibraltar. Para su conocimiento y consulta es imprescindible acudir a la descripción de los fondos realizada por quien fue su archivero hasta su fallecimiento en el año 2014, fray Hermenegildo Zamora Jambrina, descripción que es a la vez una síntesis introductoria a la historia del convento⁷⁵⁶.

⁷⁵⁵ AHN, Consejos 11982, Exp. 15, “El corregidor de San Roque como presidente de la Juanta de Intervención del caudal de las Monjas de Santa Clara de Gibraltar remite al Consejo el expediente relativo a dicho caudal”, 10 fols.

⁷⁵⁶ ZAMORA JAMBRINA, Hermenegildo (OFM), “Documentación Existente en el archivo de la actual provincia Bética (OFM) sobre el antiguo convento de Santa Clara de Gibraltar”, en *El franciscanismo en Andalucía. Conferencias del VII Curso de Verano: El arte franciscano en las catedrales andaluzas* (Priego de Córdoba 31 de julio al 5 de agosto de 2001), vol. I, págs. 735-746.

En el legajo 57 se conservan 147 piezas⁷⁵⁷, alguna de ellas referentes al origen del convento, en concreto varias copias y traslados de la donación de las hermanas María de Espinosa e Isabel de Herrera que dio principio a la fundación en 1586. Es interesante el proceso de nulidad de profesión de la segunda de las dos hermanas, diecisiete años después de dicha fundación. Por lo demás, la documentación del siglo XVII es escasa y casi todo en este voluminoso legajo pertenece al siglo XVIII, en general documentos originales, traslados y copias junto a otra variadísima documentación referente a cuentas, informaciones y expedientes judiciales de los pleitos sostenidos por la administración del caudal de las monjas por la orden franciscana contra el cabildo de la Catedral de Cádiz y la ciudad de Gibraltar en San Roque. Un conjunto importante de esta documentación lo constituyen los expedientes de manutención de las monjas que salieron de Gibraltar y las que después de 1740 fueron nombradas como tales en diferentes conventos de la provincia. Igualmente, en el legajo 57, entre los papeles de los conventos femeninos de Écija, Carmona y Marchena, encontramos ajustes de cuentas de las asignaciones enviadas por la provincia para el sustento de las monjas de Gibraltar allí recogidas. Hemos tenido acceso a una documentación similar procedente del de Santa Clara de Sevilla gracias a la gentileza de la doctora Gloria Centeno⁷⁵⁸.

En el código 39 encontramos de nuevo una recopilación de los pleitos ya mencionados. Por último, en el legajo 54, al que ya se ha hecho mención por contener la poca documentación que ha quedado del convento de San Francisco y del hospicio de San Roque, encontramos un expediente para profesión como monja de Gibraltar de una joven sanroqueña del año 1806.

3.1.2.c.- Otros archivos

⁷⁵⁷ Debido a su número, excusamos hacer referencia aquí a todas ellas y remitimos al elenco final de fuentes documentales.

⁷⁵⁸ CENTENO CARNERO, Gloria, *Real Monasterio de Santa Clara de Sevilla. Documentos para su historia*, Tesis doctoral inédita dirigida por doña María José del Castillo Utrilla y por don Manuel Romero Tallafigo, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, 25 de mayo de 2012.

Al tratarse gran parte de la documentación del XVIII autos judiciales, podemos hallar las mismas escrituras duplicadas y hasta triplicadas en los archivos de otras instituciones implicadas en dichos procesos. Así en la Real Chancillería de Granada se encuentran los autos originales del referido pleito sostenido por la orden contra el cabildo catedral de Cádiz y el cabildo de regidores de San Roque⁷⁵⁹ junto a otro expediente de menor significación referente a un pleito por una casa del año 1614⁷⁶⁰. También el archivo de la parroquia de Santa María Coronada de San Roque hemos encontrado algún legajo referente al mismo pleito para el año 1749, en concreto uno de 21 folios insertos sin coser en el *Libro 1º de Fábrica*⁷⁶¹.

Es necesario referirse una vez más a los protocolos notariales de San Roque conservados en el Archivo Histórico Provincial, donde podemos encontrar con un buen número de copias de escrituras de arrendamientos de fincas pertenecientes al caudal de las monjas de Santa Clara durante ese siglo XVIII. Por último, en el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz se conservan algunos documentos referentes a las monjas de Gibraltar, entre los que destacamos el referente al proceso de nulidad de profesión de la fundadora Isabel de Herrera⁷⁶², que viene a completar el expediente que ya hemos citado se conserva el Archivo de la Provincia Bética, y los relativos los pleitos sostenidos por las mojas con el cabildo catedralicio de Cádiz a cuenta de las rentas decimales⁷⁶³ junto a otros relativos a capellanías fundadas por monjas⁷⁶⁴,

⁷⁵⁹ RCHGR, Pleitos, Caja 1776, Pieza 003, “Pleito entre el convento de Santa Clara de Gibraltar con el Deán de la Catedral de Cádiz sobre diezmos y primicias de las monjas (1763)”

⁷⁶⁰ RCHGR, Pleitos, Caja 1776, Pieza 018: Pleito entre Francisco Julián de Contreras con el convento de Santa Clara de Gibraltar, sobre haber ocupado unas casas (1614).

⁷⁶¹ APSR, Legajo suelto inserto en Libro 1º de Fábrica: Cádiz, 1749 julio 16, 21 fols.

⁷⁶² 1605 febrero 4, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74, 34 fols.

⁷⁶³ 1608 septiembre 16, San Juan de Acre (Sevilla), AHDC, Sección Gibraltar, Autos decimales 2, 10 fols.

1639 enero 30, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 3, 4 fols.

⁷⁶⁴ 1655 marzo 1, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 40, 27 fols.

1661 enero 6, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanía 41, 41 fols.

demanda por impago de censos⁷⁶⁵, amigos frequentadores de monjas en el locutorio⁷⁶⁶, novicias con palabra dada para casamiento⁷⁶⁷ y otros de menor significación⁷⁶⁸.

3.1.3.-Fuentes para la Venerable Orden Tercera de San Roque

Tenemos evidencias de que existió una cofradía de la Venerable Orden Tercera seglar de San Francisco en Gibraltar, pero no se ha conservado documentación significativa al respecto. Sin embargo, para la de San Roque, que debe considerarse continuadora de la anterior, contamos con dos documentos de interés. En el Archivo Histórico Nacional se conserva un libro de juntas y cuentas de cargo y data de los años 1790 a 1820⁷⁶⁹, lo que para el propósito de nuestro estudio resulta una fuente tardía pero valiosa pues nos ofrece no pocas noticias que dan cuenta del peso de la religiosidad franciscana entre en los habitantes del Campo de Gibraltar en tiempos pasados, cuyo origen sin duda se remontan a los siglos en que los antepasados de estas poblaciones poblaban la ciudad de Gibraltar. Por otra parte, en archivo de la parroquia de Santa María Coronada de San Roque hay un libro de altas y bajas de hermanos de la Venerable Orden Tercera del siglo XVIII que comienza en 1736 y acaba en 1776 con adiciones posteriores, de la segunda década del XIX⁷⁷⁰.

3.1.4.- Gibraltar en la historiografía franciscana de los siglos XVI y XIX

La historiografía franciscana es concisa al referirse a los conventos de San Francisco de Algeciras y Gibraltar así como al de Santa Clara de esta última ciudad. Las obras que abordan

⁷⁶⁵ 1663 enero 23, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Civiles 72, 21 fols.

⁷⁶⁶ 1684 abril 1, Valencia, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 29, 1 fols.

⁷⁶⁷ 1703 agosto 1, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 47, 5 fols.

⁷⁶⁸ 1673 marzo 20, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 8, 1 fol.

1690 diciembre 15, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 53, 3 fols.

⁷⁶⁹ AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, catalogado erróneamente como “Convento de San Francisco de San Roque (Cádiz). Franciscanos Menores Observantes. [...] Nota: es la capilla del convento”.

⁷⁷⁰ APSR, *Libro de la Orden Tercera* (ss. XVIII-XIX)

la historia de la orden de forma general, dedican algunas noticias referentes a sus fundaciones acompañada de la mención de algún fraile célebre. Junto a estas noticias, encontramos algunas referencias circunstanciales en crónicas, biografías y martirologios que al tratar la vida de algún prelado o fraile insigne se refieren a la ciudad y sus conventos, referencias que aunque anecdóticas han acabado consolidándose como auténticos tópicos literarios que, a falta de noticias más sustanciosas, se han ido transmitiendo de obra en obra en la literatura franciscana entre los siglos XVI y XIX.

3.1.4. a.- Gómez de Castro, *De rebus gestis Francisco Ximenio Cisnerio* (1569)

Sin duda, el primero de estos tópicos literarios franciscanos que tienen por escenario Gibraltar es la profecía sobre el destino del cardenal Cisneros que aparece por primera vez en *De rebus gestis Francisco Ximenio Cisnerio*, obra de Álvaro Gómez de Castro (1515-1580) publicada en Alcalá de Henares en 1569⁷⁷¹ y que nosotros traemos aquí en la versión traducida por Eugenio de Robles en 1604. La escena puede o debe situarse poco después de haber sido elegido Cisneros provincial de Castilla en el capítulo de Burgos de 1494, durante su visita a los conventos de la provincia, y antes de ser hecho cardenal en febrero de 1495:

Andando pues visitando sus monasterios, y exercitando el oficio de provincial con grande aceptación de sus frayles vino a Gibraltar donde viéndose tan cerca de la África, y considerando el viaje que avía hecho su padre san Francisco a semejante tierra, le dio gran desseo de embarcarse para ella, con ánimo de predicar a aquellos infieles , y de convertirlos a la fe, con fervorosos desseos de poner la vida en su defensa, pidiendo muy de veras a nuestro Señor, le hiziesse merced de no negarle la corona del martyrio. Estando ya casi resuelto a embarcarse, le dieron noticia algunos religiosos, de la gran virtud y santidad de una monja o beata de su orden, que allí a la sazón estava, de la qual testificavan se creya tener ordinarias revelaciones, y particulares coloquios con algunos santos, que visiblemente se le aparecían y la visitavan. Pareciole comunicar su pensamiento y fervorosso desseo con esta monja, de quien tan extraordinario y prodigiosas cosas se contavan. Y aviéndole con ella comunicado, le aconsejó y amonestó

⁷⁷¹ GÓMEZ DE CASTRO, Álvaro, *De rebus gestis Francisco Ximenio Cisnerio Archiepiscop Toletano libri octo*, Alvaro Gomecio Toletano authore. Compluti: apud Andream de Angulo, 1659, fol. 7.

dexasse el intento que de passar a África tenía, significándole que nuestro Señor le tenía guardado para emplearse en cosas mayores y de mayor servicio suyo. Con semejante pronóstico quedó algún tanto atemorizado, y se resolvió en mudar de parecer, resignando toda su voluntad en las manos de Dios. En esta ocasión le llegó una carta de la reyna, por la qual le mandava que luego al punto partiese para do de su Magestad estava, y así le fue forçoso bolver a Castilla.⁷⁷²

No es improbable que Cisneros visitara el convento de Gibraltar en el transcurso de aquellos meses pero, más allá del trasfondo real, la anécdota responde a uno de los tópicos de la tradición franciscana desde el siglo XIII, la del hermano que insuflado del Espíritu Santo siente la necesidad de ir a los infieles para predicar el Evangelio a imitación de san Francisco, y, a imitación de Cristo, encontrar el martirio. Por tanto, el biógrafo quiere resaltar en este pasaje las virtudes franciscanas del cardenal más que las políticas, caracterizarlo con los atributos de los primeros seguidores de Francisco de Asís, lo que avalaría aún más su carisma restaurador de la primitiva observancia. Así, en un gesto de humildad, Cisneros renuncia y asume con resignación y obediencia la tarea de reformador de la orden y, después, regente de Castilla. El escenario escogido para este pasaje nos parece intencionado, más allá de la probable visita del Cisneros al convento calpense, pues de nuevo Gibraltar adquiere aquí un valor simbólico como puerta de África y confín de la cristiandad frente al islam, con toda la significación que adquiere la profecía de la beata gibraltareña a la vista de la posterior obra política de expansión norteafricana dirigida por el propio cardenal a principios del XVI. Por último, señalemos que si en la versión de Gómez de Castro la profetisa es una beata sujeta a los frailes de San Francisco, *foeminam ordinis sui cultricem (ex his quas vulgo beatas vocant)*, en la versión castellana de Robles es explícitamente una “monja o beata de su orden”, lo que pudo avalar la pretensión de algún lector del XVII para otorgar al convento de Santa Clara de Gibraltar mayor antigüedad de la que en realidad tenía como hemos visto en el caso

⁷⁷² ROBLES, Eugenio de, *Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximénez de Cisneros y del oficio de la missa muzárabe [...]*, en Toledo: Pedro Rodríguez, 1604, pág. 64.

del carmelita fray Jerónimo de la Concepción, que pensaba que el convento existía ya en tiempos de los Reyes Católicos⁷⁷³.

Si esta primera mención al convento de San Francisco de Gibraltar nos parece meramente circunstancial, será conveniente que veamos que se sabía o que se decía de este convento en las crónicas e historias generales de la orden franciscana, que aparecen poco después de la cita de Gómez de Castro.

3.1.4. b.- Pedro Rodolfo Tosianense, *Historiarum Seraphicae Religionis* (1586)

El conventual fray Pedro Rodolfo Tosianense (Imola, ¿?- Senigallia, 1601), ministro de la provincia Picena, maestro en Teología en Bolonia, obispo de Venosa (1587-1591) y de Senigallia (1591-1601)⁷⁷⁴, cuya preocupación e interés por la genealogía y el linaje de san Francisco y por resaltar la relevancia adquirida por los frailes menores en letras y santidad desde los primeros tiempos de la orden en las distintas ramas franciscanas surgidas del tronco principal le llevó a componer la primera gran historia general de la orden que editó en Venecia en 1586 con el título *Historiarum Seraphicae Religionis*. En ella demuestra no estar bien informado de los acontecimientos referidos a los conventos andaluces y así, al iniciar la descripción de la provincia de Castilla comienza enumerando los lugares de la custodia Hispalense, cuando ésta se había constituido ya en provincia de Andalucía separándose de la anterior nada menos que en 1499. De hecho, la relación de conventos que hace de la custodia Hispalense se limita a siete lugares: *locum Hispalis, Cordubae, Gircense* (¿una mala transcripción de *Xericense*?), *Insula Viridis, Gihennensem, Beatiensem et Ubetensem*, por este orden, lo que parece responder a los conventos, y no todos, existentes en el siglo XIV,

⁷⁷³ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 527.

⁷⁷⁴ WADDINGUS, Luca, *Scriptores Ordinis Minorum. Quibus accessit Syllabus illorum, qui ex eodem Ordine pro fide Christi fortiter occubuerunt [...]*. Romae: Typographia Francisci Alberti Tani, 1650, pág. 289; SBARALEA, Hyacinthus, *Supplementum et castigatio ad Scriptores trium ordinum Francisci a Waddingo, aliisve descriptos*, Roma 1806, pág. 607-608; EUBEL e alii, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi*, vol. 3, pp. 298 y 330 y vol. 4, p. 312.

por lo que mantiene en la nómina al inexistente de *Insula Viridis* e ignora la existencia, entre otros, del de Gibraltar; su informante parece ser el padre Cachón, dominico muy estimado en Roma, que poseía una huerta en Baeza⁷⁷⁵.

3.1.4.c.- Francisco Gonzaga, *De origine seraphicae religione Franciscanae* (1587)

Aníbal Gonzaga (Gazzolo, 1546- Mantua, 1619), hijo de los marqueses de Mantua, pasó su primera juventud en la corte española de Felipe II como compañero del príncipe don Carlos pero cambió la vida cortesana y el oficio de las armas por el hábito franciscano profesando en el convento de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares con el nombre de Francisco en 1562. Completó estudios en aquella universidad y pasó luego a Italia ocupando diversas prelaturas en la orden hasta que en 1579, con tan solo treinta y tres años, fue electo ministro general. Presidió la congregación general de Toledo de 1583 y el capítulo de Roma de 1587 afrontando con firmeza y autoridad los movimientos de reforma que enfrentaban a las dos principales ramas de la orden, conventuales y observantes. Tras cesar como ministro general pasó a ocupar por proposición de Felipe IV el obispado de Cefalú, luego el de Pavía y finalmente el arzobispado de Mantua, donde murió⁷⁷⁶.

Durante el tiempo que gobernó la orden mandó que se recopilaran las principales noticias sobre las fundaciones de los conventos, sus antigüedades y hermanos insignes en santidad y letras y así en 1587 salió a la luz en Roma *De origine seraphicae religione Franciscanae eiusque progressibus, de Regularis observantiae institutione, forma administrationis ac*

⁷⁷⁵ TOSIANENSE, Pedro Rodolfo (OFM Cov), *Historiarum Seraphicae Religionis libri tres seriem temporum continentes, quibus brevi explicantur fundamenta, universique ordinis amplificatio, gradus et instituta; nec non viri scientia, uirtutibus, et fama praeclari*, A F.Petro Rodolphio Tossinianensi Con. Fra. Venetiis apud Franciscus de Franciscis Senensem, 1586, fol. 284r.

⁷⁷⁶ Tomamos estos pocos datos de la amplísima biografía que trae ÁLVAREZ, Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos del real, grave y religioso convento de Santa María de Jesús (vulgo San Diego de Alcalá)*, en Alcalá de Henares, en la imprenta de doña María García Briones, impresora de la Universidad, año de 1753, págs. 95-175.

legibus, admirabilique eius propagatione, que tuvo una segunda edición en 1602⁷⁷⁷. La obra tiene un indudable interés para el estudio del franciscanismo en Andalucía puesto que presenta un panorama apegado a la realidad más reciente de la geografía conventual, de las divisiones provinciales y de las custodias y así, sólo un año después de la aparición de la obra del Tosianense, el paisaje franciscano andaluz aparece en la obra de Gonzaga plenamente actualizado y podemos obtener las primeras noticias sobre la fundación del convento de Gibraltar en 1471⁷⁷⁸. De hecho, Gonzaga era un perfecto conocedor de la distribución territorial de casas, fundaciones antiguas y recientes, prelados y número de frailes y monjas de la provincia Bética puesto que en como ministro general había presidido el capítulo provincial de Baeza de febrero de 1583 en el que la quedó dividida en las de Andalucía y Granada, quedando Gibraltar adscrita a la primera⁷⁷⁹.

Hemos de suponer que las fuentes de Gonzaga para el convento calpense procedían del archivo provincial que se guardaba en el convento Casa Grande de Sevilla y no del propio convento gibraltareño, pues ya se ha dicho que en éste buscaría dos décadas después sin encontrar documento antiguo alguno el jurado Hernández del Portillo⁷⁸⁰. Lo que se encontrara en el archivo hispalense procedente de los tiempos de la observancia y posteriores debió perderse casi todo en el incendio que sufrió este convento en 1630, de forma que el autor del *Libro de Becerro* que se inició ese mismo año tuvo que valerse para lo anterior al desgraciado

⁷⁷⁷ GONZAGA, Francisco de, *De origine seraphicae religione Franciscanae eiusque progressibus, de Regularis observantiae institutione, forma administrationis ac legibus, admirabilique eius propagatione*, Romae, ex typographia Dominici Basae, 1587.

⁷⁷⁸ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...* pág. 901.

⁷⁷⁹ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...* pág. 893.

⁷⁸⁰ BN, Mss 5579: HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 104v.

suceso de algunos papeles modernos que pudieron conservarse y, a modo de ida y vuelta, de lo recogido por el propio Gonzaga⁷⁸¹.

3.1.4.d.- Fray Ángel de Badajoz, *Crónica de la provincia de San José* (1584)

Siguiendo las disposiciones del ministro general fray Francisco Gonzaga para que las provincias recogieran las noticias históricas sobre sus fundaciones y progresos y las vidas de frailes célebres en santidad, doctrina y letras, la de frailes descalzos de Castilla dio cumplimiento en el año 1584 a la redacción de la *Crónica de nuestra Provincia de Sant Joseph*⁷⁸², que Castro atribuye a fray Ángel de Badajoz⁷⁸³. La provincia tenía pocos años de vida, pues había sido fundada como custodia por san Pedro de Alcántara en 1558, por lo que el propio autor de la *Crónica* es fuente de primera mano de lo que narra, “con ser negocio el que yo tengo a mi cargo tan fresco que casi todo él lo vimos o tratamos y son vivos los testigos de quanto diré”⁷⁸⁴. Entre las vidas de los primeros alcantarinos se cuenta la de fray Juan de Cordobilla, rico labrador de dicha población cercana a Mérida que tras enviudar y casar a su hija ingresó como novicio en el convento de San Isidro de Lorian, cerca de Trujillo (Cáceres), llevando consigo a un hijo de seis años llamado Francisco que vivió desde entonces con los frailes descalzos hasta profesar él mismo en la orden y morir ordenado de diácono en la provincia de Santiago. Cordobilla aparece caracterizado en la *Crónica* como ejemplo de fraile penitente, austero y contemplativo, en constante batalla con el diablo,

⁷⁸¹ RUBIO CEBRIÁN, *La custodia franciscana de Sevilla*, pág. xxiv.

⁷⁸² BN, Mss. 1173, *Crónica de nuestra Provincia de Sant Joseph de la religión de San Francisco, desde el año de su fundación, hasta el año de ochenta y quatro*.

⁷⁸³ CASTRO, Manuel de, *Bibliografía de las bibliografías franciscanas españolas e hispanoamericanas*, Madrid, Publicaciones de Archivo Ibero-Americano, Ed. Cisneros, 1982, cf. ROEST, Bert and VAN DER HEJDEN, Maarten, *Franciscan Authors, 13th-18th century: a Catalogue in Progress*, <http://users.bart.nl/~roestb/franciscan/index.htm> [15/01/2015].

⁷⁸⁴ BN, Mss 1173, *Crónica de nuestra Provincia de Sant Joseph...*, fol. 1v.

siempre victorioso sobre las tentaciones y con atributos propios de santidad como el poder de profecía, la capacidad de invocar la lluvia o el disfrutar de visiones y apariciones celestiales. Pasó por los conventos de Lorian, Cadalso de los Vidrios (Madrid) y el del Rosario en Oropesa (Toledo) y fue guardián en el de Lorito, en la custodia descalza de San Juan Bautista en el reino de Valencia, donde imbuido por el primitivo espíritu franciscano sintió el deseo ir a tierra de infieles a predicar y “trocar por un cautivo” y “con este deseo se dio a aprender vocablos arábigos y aprendió tantos en tan poco tiempo, que parecía cosa imposible, mayormente de un hombre simple y sin letras”⁷⁸⁵. Pidió permiso al comisario general fray Francisco Guzmán que acababa de tener capítulo provincial en Andalucía y, tras vencer muchas dificultades y humillaciones por parte de los observantes, se dirigió a Sevilla donde preparó su viaje y para socorrer a los cautivos preparó un bagaje de “vestidos, medicinas, agujas, dedales, alesnas, cuentas benditas y cartillas para la doctrina” y parece también que con la pretensión de lograr algunas redenciones pues “llevaba la palabra de muchos señores del reyno que ayudarían a el rescate de los cautivos”⁷⁸⁶, pero

embarcado ya para tierra de infieles y yendo navegando (por secretos juicios de Dios que sólo su Magestad los entiende) no quiso que pasase allá, y dándole una terrible calentura oyó una voz que le dixo, fray Juan no es la voluntad del Señor que pases, vuélvete al puerto que allí te consolará y necesitados los marineros del temporal se volvieron al puerto, que el siervo de Dios se fue a curar en la ciudad de Gibraltar al convento de nuestro padre Sant Francisco, a donde recibidos los sacramentos descansó en el Señor [...] año de mil y quinientos y sesenta y cinco y está sepultado en Sant Francisco de Gibraltar.⁷⁸⁷

La muerte de fray Juan en Gibraltar fue un hecho accidental y parece que intrascendente para los gibraltareños de la época; sin embargo, su hagiografía tuvo el suficiente éxito literario

⁷⁸⁵ BN, Mss 1173, *Crónica de nuestra Provincia de Sant Joseph...*, fols. 135r.

⁷⁸⁶ BN, Mss 1173, *Crónica de nuestra Provincia de Sant Joseph...*, fols. 136v-137r.

⁷⁸⁷ BN, Mss 1173, *Crónica de nuestra Provincia de Sant Joseph...*, fols. 136v-137r.

como para terminar por convertirse casi un siglo después en otro de los tópicos de la historiografía franciscana sobre el convento calpense, tan falta de noticias dignas de ponerse por escrito según la consideración de aquellos tiempos, como veremos a continuación.

3.1.4.e.- Juan de Santa María, *Crónica de la provincia de San José* (1615)

Juan de Portocarrero Enríquez (c. 1551-1622), nació en Benavente (Zamora), estudió en Salamanca y profesó en el convento de los descalzos de esa ciudad, provincia de San José, en la que alcanzaría importantes cargos de gobierno. Autor muy prolífico, destaca su *Tratado de la república y policía christiana para reyes y príncipes y para los que en el gobierno tienen sus veces*, publicada en Madrid en 1615, con siete ediciones más en Barcelona, Valencia, Lisboa y Nápoles y dos traducciones al italiano hasta 1627 más otra al inglés aparecida en Londres en 1632. También tuvo gran difusión su *Vida, excellentes virtudes y obras miracolosas de San Pedro de Alcántara*, editada en Madrid en 1619, traducida al italiano, francés y flamenco y a otros idiomas a lo largo del XVII⁷⁸⁸. Esta hagiografía del reformador de los descalzos franciscanos había aparecido ya en 1615 en la primera parte de la *Crónica de la Provincia de San José*, en la que la vida de fray Juan de Cordobilla ésta tomada íntegramente de la *Crónica* de la provincia de 1584 que se atribuye a fray Ángel de Badajoz, con la amplificación de algunos detalles relativos a su estancia de fray Juan en el convento de Loreto, o Lorito, cerca de Monforte del Cid (Alicante) en la entonces custodia de San Juan Bautista en el reino de Valencia, desde donde partiría a pedir licencia al comisario general para partir hasta Sevilla, una estancia posterior en Cádiz y finalmente su muerte en Gibraltar en 1566 tras la vuelta de la nave que lo llevaba a Berbería⁷⁸⁹. Lo de atrasar la muerte de

⁷⁸⁸ CASTRO, Manuel de, *Bibliografía de las bibliografías franciscanas españolas e hispanoamericanas*, Madrid, Publicaciones de Archivo Ibero-Americano, Ed. Cisneros, 1982, p. 135 y ROEST, Bert and VAN DER HEJDEN, Maarten, *Franciscan Authors, 13th-18th century: a Catalogue in Progress*, <http://users.bart.nl/~roestb/franciscan/index.htm> [15/01/2015].

⁷⁸⁹ SANTA MARÍA, Juan de, *Crónica de la provincia de San Joseph de los descalços de la Orden de Menores de Nuestro Seráfico Padre San Francisco y de las provincias y custodias descalças que della han salido y son*

Cordobilla un año se debe a que el capítulo de la Provincia de Andalucía presidido por el comisario fray Francisco Guzmán tuvo lugar en septiembre de 1566. Es interesante también que fray Juan de Santa María nos ofrezca en su *Crónica* la hagiografía de Francisco de Cordobilla, el hijo de seis años que fray Juan había llevado al convento de Lorianana cuando entró como novicio. Su muerte, con 21 años y fama de santidad en el convento gallego de Tuy, se sitúa entre las relatadas en la década de 1570 a 1580⁷⁹⁰, lo que nos permite aproximarnos al año en que con seis años ingresó junto a su padre en el convento descalzo de Lorianana, lo que debió ocurrir hacia 1550 poco más o menos. Pero lo singular en la *Crónica* de fray Juan de Santa María es que identifica a fray Juan de Cordobilla con aquel anónimo fraile alcantarino al que se refiere Santa Teresa de Jesús en *Conceptos del Amor de Dios* y al que parangona con san Paulino de Nola porque se fue a tierra e infieles a cambiarse por un cautivo:

Y agora en nuestros tiempos conozco yo una persona, y vosotras la vistes, que me vino a ver a mí, que la movía el Señor con tan gran caridad, que le costó hartas lágrimas no poderse ir a trocar por un cautivo. Él lo trató conmigo (era de los descalzos de fray Pedro de Alcántara) y después de muchas importunaciones, recaudó licencia de su general, y estando cuatro leguas de Argel, que iba a cumplir su buen deseo, le llevó el Señor consigo.⁷⁹¹

Se trata evidentemente de una identificación *a posteriori*, en la que sin duda juega un papel relevante la publicación de primera edición de los *Conceptos del Amor de Dios* en 1612 y más aún la reciente beatificación de la Teresa de Ahumada en 1614, justo el año antes de la

sus hijas, compuesta por fray [...], predicador, padre de la misma provincia. Primera parte [-Segunda] Madrid: en la Imprenta Real, 1615[-1618], págs. 191-206.

⁷⁹⁰ SANTA MARÍA, *Crónica de la provincia de San Joseph de los descalços ...*, págs. 388-391.

⁷⁹¹ TERESA DE JESÚS (OCD), *Conceptos del Amor de Dios sobre algunas palabras de los Cantos de Salomón*, en *Escritos de Santa Teresa*, añadidos e ilustrados por don Vicente de la Fuente, 2 vols. Madrid imprenta de Rivadeneyra 1861-1862, Tomo I, pág. 397.

publicación de la *Crónica*⁷⁹². En cualquier caso, la probabilidad de que se trate del mismo fraile no es desdeñable ya que sí es conocida y probada la estrecha relación entre santa Teresa y san Pedro de Alcántara y el impulso dado por éste a los anhelos reformadores de aquella en la entrevista que tuvieron en 1560 en Ávila cuando el franciscano descalzo volvía de la fundación del convento toledano del Rosario en Oropesa, tan ligado a la vida de Cordobilla en las crónicas de la provincia descalza de San José.

3.2.4.f.- Artur du Monstier, *Martyrologium Franciscanum* (1638)

Artur du Monstier o Artur a Monasterio (1586-1662) nació en la diócesis de Ruan, en Normandía, fue autor de varias obras hagiográficas y de historia eclesiástica francesa, entre ellas unas *Vitae multorum sanctorum et beatorum* impresa en París en 1627 con varias ediciones posteriores que parece ser una adaptación casi literal del *Flos Sanctorum* del padre Rivadeneyra⁷⁹³. En 1638 publica en París el *Martyrologium franciscanum*, en cuya portada firma como fraile recoleto de la provincia de San Dionisio, advirtiéndonos Waddingo de que no todos los que trae a título de beatos en esta obra lo son oficialmente ni que fallecieron en los días que se allí se dice⁷⁹⁴. Como sea, en el *Martyrologium franciscanum* encontramos dos

⁷⁹² De la FUENTE, en “introducción” a TERESA DE JESÚS, *Conceptos del Amor de Dios...*, págs. 383-384, dice que Cordobilla era confesor de monjas, lo que resulta imposible dada su condición de lego, en todo caso sería confesor de la fe en su condición de mártir; dice además que “en la crónica anónima que tengo de los frailes alcantarinos, titulada: *Varones santos apostólicos y ejemplarísimos religiosos que en las provincias descalzas y de la más estrecha observancia de N.P.:S. Francisco...*” halla la noticia del lego fray Juan de Cordobilla en la página 219, y allí ya se habla de su trato con Santa Teresa, lo que le permite fechar los *Conceptos del Amor de Dios* antes de 1566; se trata de nuevo de una identificación *a posteriori* pues la crónica anónima que maneja no podría ser anterior a 1612; de hecho, no hemos podido identificar a qué crónica se refiere y creemos que se trata de una obra del XVIII, la que fray Marcos de ALCALÁ dice que piensa dar próximamente a la imprenta sobre la “las doce maravillosas vidas de los doce compañeros de San Pedro de Alcántara de las cuales es una la del admirable siervo de Dios fray Juan de Cordobilla “ y dice antes “de cuya eximia santidad da testimonio Santa Teresa en el libro que escribió de los Cantares”, en *Crónica de la santa provincia de San Joseph. Vida portentosa del penitente admirable y contemplativo altísimo san Pedro de Alcántara [...]*, Primera Parte. Madrid: Imprenta de Manuel Fernández, 1736, pág. 453.

⁷⁹³ WADDINGUS, *Scriptores Ordinis Minorum...*, págs. 41-42. SBARELEA, *Supplementum...*, págs. 100.

⁷⁹⁴ MONSTIER, Artur du, *Martyrologium franciscanum, in quo sancti, beati, aliique servi Dei, martyres, pontifices, confessores, ac virgines, qui tum vitae sanctitate, tum miraculorum gloria, claruere, in universo Ordine Fratri Minorum, toto Orbe Terrarum cunctis usque nunc saeculis; per omnes provincias observantium, discalceatorum, recollectorum, etc, concentualium, capucunorum, etc, monaliu, clarissarum, urvanustarum, etc, necnon utriusque sexus tam secularium, quam regularum tertiarorum, recesentur [...]*, cura et labor, R.P. Arturi

siervos de dios fallecidos en Gibraltar: “Calpe, in territorio Gaditano. Didacus Gusmanis, confess. 29 Martii. Ioannes a Cordovilla, confess, 28 Octubrii”. Para el primero Du Monstier sigue literalmente a Gonzaga⁷⁹⁵. El segundo es fray Juan de Cordobilla, para quien maneja mayor número de fuentes,⁷⁹⁶ la más reciente de ellas la primera parte de la *Crónica* de fray Juan de Santa María. Tuvo el efecto de difundir la relación de Cordobilla con Gibraltar y que el interés hagiográfico por este fraile descalzo superara las páginas de las crónicas de su propia provincia para convertirse en un tópico más en las menciones de la literatura historiográfica franciscana al convento calpense.

3.1.4.g.- Alejo de Carvajal, *Memorias de Gibraltar* (1645)

Algo más de medio siglo después de que apareciera la obra de fray Francisco Gonzaga, advirtiendo en ella la falta de noticias sobre el convento de Santa Clara de Gibraltar un fraile hijo esta ciudad quiso añadir algo más notas a lo dicho sobre los conventos de su ciudad natal. Se trataba de fray Alejo de Carvajal (1602-1666), hijo de Juan de Pas y de Isabel de Carvajal, bautizado en la iglesia parroquial de Santa María Coronada de Gibraltar el 10 de febrero de 1602, fueron sus padrinos Francisco de Pas y Agustina de Espinosa⁷⁹⁷. Éste Francisco de Pas, probablemente hermano de su padre, era uno de los jurados de la ciudad y fundador de la cofradía del Santísimo Sacramento⁷⁹⁸. En 1646 compuso una *Memoria de las cosas notables que ay que advertir que no están en el Chronicón en los conventos de nuestro padre San Francisco y Santa Clara de Gibraltar*, brevísima obra que le ocupó un solo folio, firmada en Gibraltar el 8 de noviembre de aquel año junto a fray Pedro de Ribera y que debieron

A Monasterio, rthomagensis, recolleti Provincia sancti Dionisio Conciniatoris [...]. Parisiis: apud Dionysium Moureau, 1638. [editio secunda, Parisiis: apud Edmundun Couterol, 1653]

⁷⁹⁵ MONSTIER, *Martyrologium franciscanum...*, pág. 122 [pp. 137-138].

⁷⁹⁶ MONSTIER, *Martyrologium franciscanum...*, pág. 494 [pp. 528].

⁷⁹⁷ APSR, *Libro de Bautismos* 5º, fol. 51v.

⁷⁹⁸ AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 2 y Matrimonios 479 cf. ANTÓN SOLÉ, *Sección Gibraltar del Archivo Diocesano de Cádiz*, págs. 21 y 133 respectivamente.

depositar en el archivo provincial⁷⁹⁹. Lo que añade sobre el convento de San Francisco es realmente poco, una referencia a la existencia de las cofradías de los Nazarenos y del Santo Entierro, de la “insigne capilla de la Purísima Concepción de nuestra Señora” así como a la sepultura del siervo de Dios fray Juan de Cordobilla, aunque omite el nombre y remite a la *Crónica* de la provincia descalza de San José compuesta por fray Juan de Santa María en 1614 y a la voz “Calpe” en el *Martyrlogium* franciscano.

A pesar de que el propio fray Alejo declara que ha hecho todas las diligencias posibles “en orden a indagar e inquirir y preguntar a personas fidedignas, y memoriosas, de esta ciudad y no he podido sacar a la luz ni descubrir más de lo referido en este memoria”, sorprende que no añadiera las noticias que sobre el convento de San Francisco traía el jurado Hernández del Portillo en la *Historia de Gibraltar* que por entonces debía estar depositada en el cabildo de la ciudad ni que tampoco conociera lo que pudiera haber dicho Tomás de Portillo en su *Historia de Gibraltar* publicada en Sevilla en 1634, obra que como gibraltareño y conventual en Sevilla suponemos debía conocer.

Más originales son las noticias referentes a la fundación del convento de Santa Clara puesto que Gonzaga no pudo decir nada al respecto al ser dicha fundación coetánea a la publicación de su obra. Por su parte fray Alejo dispondría tanto de la documentación original conservada en aquel convento como en el archivo provincial, a lo que añadiría sus propios conocimientos y observaciones, en concreto sobre el número de monjas que albergaba el convento y las reliquias que en él se veneraban. No añade por tanto la *Memoria* de fray Alejo nada sustancialmente nuevo a lo ya dicho por Gonzaga y Hernández del Portillo pero no carece de interés su empeño por completar las informaciones del primero y el desconocimiento que muestra del segundo, prueba quizá de que ambas corrientes historiográficas, la conventual y

⁷⁹⁹ 1646 noviembre 8, Gibraltar, APB legajo 57/138, 1 fol.

la cívica, fluían a menudo en paralelo pero desconociéndose mutuamente, casi siempre por permanecer estas obras manuscritas y ser poco accesibles fuera de sus respectivos ámbitos, otras veces porque a pesar de llegar a imprimirse su difusión era escasa y restringida a un reducidísimo público.

Aunque por su contenido y dimensiones, la *Memoria* de fray Alejo pueda parecer anecdótica en el panorama historiográfico de los frailes menores estamos antes uno de los eminentes franciscanos de Gibraltar y aún de la provincia de Andalucía. Antes de conocer la existencia de dicha *Memoria*, ya le habíamos dedicado nuestra atención y recopilado la mayor parte de los datos biográficos de que disponemos como autor de una obra de mayor calado⁸⁰⁰. Así, sabemos que siendo conventual del convento de San Francisco de Sevilla pidió licencia al ministro general para visitar Tierra Santa. Salió de Sevilla a mediados de julio de 1654, hizo una primera escala en Gibraltar antes de llegar a Málaga y partir desde este puerto hacia Jerusalén, a donde llegó finalmente el 27 de octubre de 1655. Allí residió menos de un año en calidad de presidente del Santo Sepulcro, hasta que fue nombrado comisario de Tierra Santa por el reino de Sicilia. Fruto de su labor como comisario el día 18 de enero de 1659 llegó a la custodia desde Mesina un envío conjunto con el del comisario de España de 1000 ducados venecianos, varias alhajas litúrgicas para las iglesias y otras cosas para los hermanos franciscanos así como un cuadro anónimo de la Resurrección del Señor para el Santo Sepulcro, todo ello ofrecido por el rey Felipe IV⁸⁰¹. El 25 de abril de ese mismo acababa de componer un *Compendio historial de Tierra Santa*, obra manuscrita que se conserva en la Biblioteca Capitulare de la Institución Colombina de Sevilla procedente de la del convento de

⁸⁰⁰ QUINTANA ÁLVAREZ, Francisco Javier, “Breves notas biográficas sobre franciscanos gibraltareños (ss. XVI-XVIII)”, en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (Dir.) “*Aportaciones al Diccionario biográfico franciscano de España, Portugal, Iberoamérica y Filipinas*”, Actas del Congreso Internacional y XIX Curso de Verano de la AHEF, Priego de Córdoba-Baeza, 24 a 26 de julio de 2013, Priego de Córdoba 2014, pág. 222.

⁸⁰¹ ARCE, Agustín, “El cuadro tricentenario de la Resurrección en el Santo Sepulcro (1659-1959), en *Tierra Santa. Revista mensual Ilustrada de la Custodia de Tierra Santa*, tomo 34, nº 362-3 (marzo-abril 1959), págs. 94-97.

San Buenaventura de aquella misma ciudad⁸⁰², en ella se declara “predicador y presidente del Santo Sepulcro, hijo de la santa provincia de Andalucía y natural de la ciudad de Gibraltar”. La obra tiene 66 capítulos a lo largo de los cuales describe los santos lugares, su historia, las diferentes confesiones y ritos cristianos que allí establecidos, la liturgia de las fiestas más estrechamente relacionadas con cada lugar, especialmente con las del Santo Sepulcro. Todo lo que cuenta corresponde es fruto de su experiencia y de sus observaciones aunque los datos históricos y las notas eruditas las toma de la *Elucidatio* de fray Francisco Quaresmio⁸⁰³. Si en la ruta de ida apenas se limita a enumerar la sucesión de puertos donde hace escala, en la de regreso dedica especial atención en la descripción de las ciudades por las que pasa, especialmente Alejandría, El Cairo, Trípoli, Antioquia y Beirut. Murió en Sevilla el año de 1666⁸⁰⁴.

3.1.4.h.- Lucas Waddingo, *Annales Minorum* (1648) y continuadores (1795)

Lucas Waddingo (Waterford 1588- Roma 1657) fue hijo de una destacada familia de católicos irlandeses vinculados estrechamente a la Iglesia, por lo que en 1603 se vio obligado a huir a Portugal a causa de la persecución del rey de Inglaterra. Ingresó en el seminario irlandés de Lisboa regentado por los jesuitas aunque al poco tiempo pasó al noviciado del convento franciscano de la Concepción Inmaculada de Matonzinhos, cerca de Oporto, donde profesó en 1605, completando estudios de Teología en Coímbra y Salamanca, donde llegó a ocupar la

⁸⁰² IC-Biblioteca Capitular, 57-3-10, CARVAJAL, Alejo, *Compendio historial de Tierra Santa dedicado a Iesuchristo Nuestro Señor Dios i hombre verdadero, cruxificado en el Monte Calbario por el padre fray Alexo de Carbaxal del orden de los menores, predicador i presidente del Santo Sepulcro, hijo de la santa provincia de Andalucía, y natural de la ciudad de Gibraltar*, 158 hojas en 4º.

⁸⁰³ QUARESMIUS, Francisco; *Historica, theologica et morales Terrae Sanctae elucidatio [...]. Auctore Fr. [...], Laudensi, Ordinis Minorum theologo, olim Terrae Sanctae Praeside ac Commissario Apostolico [...]*. 2 vols. Amberes, 1639.

⁸⁰⁴ APB, Códice 1º, *Centuria Bética o Descripción y Colección de noticias de la Provincia de Andalucía de la Regular Observancia de nuestro seráfico padre san Francisco, desde su erección en provincia y separación de la de Castilla, conforme a los documentos existentes*, por el reverendo padre fray Manuel Íñiguez, Ex-Secretario de la Provincia, 1860, pág. 439.

cátedra del colegio de San Francisco⁸⁰⁵. Desde 1618 formó parte de la embajada enviada por Felipe III a Roma para impulsar la causa del dogma de la Inmaculada Concepción, y continuó como miembro permanente de la embajada española y como procurador de su orden ante la corte pontificia en tiempos de Felipe IV, ocupando diferentes prelaturas en colegios e instituciones franciscanas, tiempo en que desempeñó un importante papel político, diplomático y económico en la defensa de la causa de los católicos irlandeses. Pero, sin duda, la trascendencia de Waddingo se debe a su ingente labor intelectual, que abarcó desde la publicación de un diccionario y gramática hebrea hasta la edición comentada de autores franciscanos, siendo su obra principal en este campo los dieciséis volúmenes de las obras de Juan Duns Scotus aparecidos en Lyon en 1639. También aprovechó su estancia en Roma para remover las bibliotecas y archivos italianos en busca de noticias de la orden con la intención de componer una gran obra histórica, propósito en el que encontró la colaboración del ministro general que en 1619 pedía en cartas encíclicas a las provincias que se transcribiesen y remitieran a Waddingo en Roma todo tipo de noticias históricas relevantes. ¿El *Memorial* del padre fray Alejo de Carvajal se había redactado con la intención de remitirlo a Roma junto a la actualización de las noticias históricas de todos los conventos andaluces? No podemos afirmarlo con rotundidad pero si fue así es evidente, como veremos, que no tuvo el efecto esperado. Como fuera, fruto del trabajo de recopilación y actualización de noticias llevado a cabo por Waddingo son los *Annales Minorum*, siete volúmenes que aparecieron en París entre 1625 y 1648, más un octavo en Roma en 1654, que abarcan desde el año 1208 al 1540, obra historiográfica de mayor repercusión que las precedentes y base fundamental de los posteriores estudios sobre franciscanismo⁸⁰⁶. Al menos se esperaban dos volúmenes más en

⁸⁰⁵ CASTRO, Manuel de, “El analista P. Lucas Wadding, OFM (1588-1657), y sus relaciones con la Península Ibérica” en *Salmaticensis* 5 (1958), pp. 107-162.

⁸⁰⁶ WADINGUS, Luca, *Annales Minorum: in quibus res omnes trium Ordinum a S. Francisco institutorum ex fide ponderosius asseruntur, calumniae refelluntur, praeclara quaeque monumenta ab obliuione vindicatur*.

base al abundante material recopilado por Waddingo, pero no pudo finalizarlos por sobrevenirle la muerte.

Entre los años 1731 y 1736 apareció en Roma una segunda edición a cargo del padre José María Fonseca de Évora que dividió los volúmenes de la primera por lo que el periodo cubierto por Waddingo en ocho volúmenes ocupa en ésta los tomos I a XVI, añadiéndose en 1741 un tomo XVII a modo de *Sylabus* o índice onomástico y topográfico a cargo del padre fray Giussepe Maria di Ancona y cuatro tomos más, del XVIII al XXI, compuestos por diversos autores que continuaron la obra tomando como base de partida los materiales dispuestos por Waddingo y que no pudieron ver la luz en los dos volúmenes que éste tenía proyectado antes de morir⁸⁰⁷. Esta segunda edición romana del XVIII es la que manejamos, en

Authore R.P.F. Luca Wadingo [...]; Tomus primus. Nunc prium in lucem prodit [...]. Lugduni, Sumptibus Claudii Landry, 1625.

Annales Minorum: in quibus res omnes trium ordinum a S. Francisco institutorum ponderosius et ex fide asseruntur, et praeclara quaeque monumenta ab obliuione vindicatur. Tomus secundus [...]. Authore R. P. Fr. Luca Wadding [...]. Nunc prium in lucem prodit [...]. Lugduni, Sumptibus Claudii Landry, 1628.

Annales Minorum: in quibus res omnes trium Ord. a Sancto Francisco institutorum ponderosius et ex fide asseruntur, et praeclara quaeque monumenta ab obliuione vindicatur. Tomus tertius. Authore R.P. Fr. Luca Wadidngo [...]. Nunc prium in lucem prodit [...]. Lugduni, Sumptibus Claudii Du-Four, 1635.

Annales Minorum: in quibus res omnes trium Ord. a Sancto Francisco institutorum ponderosius et ex fide asseruntur, et praeclara quaeque monumenta ab obliuione vindicatur. Tomus quartus. Authore R.P. Fr. Luca Wadidngo [...]. Nunc prium in lucem prodit [...]. Lugduni, Sumptibus Claudii Du Four, 1637.

Annales Minorum: in quibus res omnes trium Ord. a Sancto Francisco institutorum ponderosius et ex fide asseruntur, et praeclara quaeque monumenta ab obliuione vindicatur. Tomus V [...]. Authore R.P. Fr. Luca Wadidngo [...]. Nunc prium in lucem prodit [...]. Lugduni, Sumptibus Claudii Du Four, 1642.

Annales Minorum: in quibus res omnes trium Ord. a Sancto Francisco institutorum ponderosius et ex fide asseruntur, et praeclara quaeque monumenta ab obliuione vindicatur. Authore R.P. Fr. Luca Wadidngo [...]. Tomus sextus. Nunc prium in lucem prodit [...]. Lugduni, Sumpt. Claudii Prost et I. Bapt. Deuenet, 1648.

Annales Minorum: in quibus res omnes trium Ord. a Sancto Francisco institutorum ponderosius et ex fide asseruntur, et praeclara quaeque monumenta ab obliuione vindicatur. Authore R.P. Fr. Luca Wadidngo [...]. Tomus septimus. Nunc prium in lucem prodit [...]. Lugduni, Sumptibus Ioannis Baptista Deuenet, 1648.

Annales Minorum: in quibus res omnes trium Ord. a Sancto Francisco institutorum ponderosius et ex fide asseruntur, et praeclara quaeque monumenta ab obliuione vindicatur. Authore R.P. Fr. Luca Wadidngo [...]. Tomus octauus. Romae. Ex Typographia Ioannis Petri Collinii, 1654.

⁸⁰⁷ WADDINGUS, Luke, *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum. Auctore A.R.P. Luca Waddingo Hiberno [...]* Tomus primus [-XVI]. Editio secunda, locupletior, et accuratior opera et studio Rmi. P. Josephi Mariar Fonsecae ab Evora [...]. Romae: Typis Rochi Bernabò, 1731-1736.

su tomo VII se halla una valiosa información para el convento de Algeciras, la única de que disponemos, pues transcribe de los registros de Clemente VI la confirmación a los franciscanos de la fundación conventual en las casas donada a la Orden por Alfonso XI en 1345 aunque Waddingo, desconocedor de la existencia de Algeciras, no es capaz de situar la ciudad de *Insula Viridis* en el sur de España y no sabe de cual isla o ciudad pueda tratarse⁸⁰⁸.

Por lo que respecta al convento de Gibraltar, Waddingo, que no sabía más que lo que encontró en Gonzaga, trae la noticia de su fundación en el tomo VII, publicado en 1648, que corresponde al volumen XIII de la edición del padre Fonseca⁸⁰⁹. La noticia de la muerte y fama de santidad de fray Diego Guzmán en 1568, tomada también de Gonzaga, aparece en el volumen XX, compuesto por fray Cayetano Michelessio a finales del XVIII:

Hoc eodem anno in territorio gaditano apud Calpem vita functus est in coenobio S. Francisci Didacus Guzmanus ex nobilissimo genere ducum Methimiae Sidoniae. Peractis gravissimis muneribus in aula Fernandi I Bohemum Regis, nuptisque valedicto ab ipso ineundis, aetatis XL annorum inter minores cooptatus annos alios XL vixit in Ordine in paupertate, humilitate, abstinentia, oratione, et simplicitate. Audita eius Calpenses tanto

ANCONA, Josepho Maria de, *Syllabus universus annalium Minorum P. Lucae Waddingi in tres parte digestus [...]*, confectus a P. F. Josepho Maria de Ancona [...]. Iussu D. F. Joseph Maria Fonseca [...]. Tomus XVII. Romae, Romae, Typis Berbabò et Lazzarini, 1741.

LUCA, Giovanni de, *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum. Ab anno, quo definit P. Lucas Waddingus MDXL usque ad annum MDLIII. Continuati a P.F. Ioannes de Luca Veneto [...]. Iussu Rmi. P. Iosephi Mariae Fonseca Eborensis [...]. Tomus XVIII.* Romae, Typis Berbabò et Lazzarini, 1741.

ANCONA, Josepho Maria de, *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum. Ab anno, MDLIII usque ad annum MDLXIV. Continuati a P.F. Ioannes de Luca Veneto [...]. Tomus XIX.* Romae, Typis Berbabò et Lazzarini, 1745.

MICHELESSIO, Caietano, *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum. Ab anno MDLXIV, usque ad annum MDLXXIV. Continuati a P. F Cajetanus Michelessio Asculano [...]. Iussu Rmi. P. Bonaventurae a Placentia [...]. Tomus XX.* Romae, in typographio Paleariniano, 1794.

⁸⁰⁸ WADDINGO, *Annales Minorum* VII, 555-556; identifica perfectamente sin embargo en *Annales Minorum* X, 278 otra *Insula Viridis* junto a la península Armoricana, en la Provincia de Britania, donde se fundó convento en 1435.

⁸⁰⁹ WADDINGO, *Annales Minorum* XIII, 474.

ímpetu, et contentione ad feretrum accurrerunt, ut, nisi fratres obstitissent, vix aut vestimentorum, aut corporis pars relictæ foret.⁸¹⁰

En el siglo XIX continuó los *Annales* el padre fray Estanislao Melchor de Cerreto (1791-1871), que compuso los tomos XXI al XXV que abarcan los años 1575 a 1622, pero no hay en sus páginas mención ninguna al convento de San Francisco de Gibraltar ni a la fundación del monasterio de monjas de Santa Clara en 1589⁸¹¹.

3.1.4.i.- Alonso de Torres, *Crónica de la Santa Provincia de Granada* (1683)

Ya se ha dicho que en 1583 la provincia franciscana de Andalucía se dividió en dos: la Bética y la de Granada; ésta última ocuparía aproximadamente el territorio de los obispados de Jaén, Córdoba, Granada y Málaga. Aunque Gibraltar quedaba fuera de su jurisdicción, es en algunas crónicas de esta provincia donde encontramos noticias sobre su convento franciscano diferentes a la proporcionada por fray Francisco Gonzaga. Nos surte de ella el padre fray Alonso de Torres⁸¹² elegido primer cronista de su provincia con encargo expreso de sacar a la luz una historia de ésta en el capítulo provincial celebrado en el convento de San Pedro el Real de Córdoba en 29 de febrero de 1676. El propio Torres dice en el prólogo de su *Crónica* que corrió a los archivos de la provincia buscando noticias de las fundaciones y cosas notables de los conventos⁸¹³ y en el de Jaén, al tratar su paso de la conventualidad a la

⁸¹⁰ MICHELESSIO, *Annales Minorum* XX, 177.

⁸¹¹ CERRETO, Estanislao Melchior de, *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum. Ab anno [...] usque ad annum [...]. Continuati a P.F. Stanialao Melchiorri de Cerreto [...]. Tomus XXI [-XXV]*, Anconae, ex Typographia Joseph Aureli, 1844; Neapoli, ex Typographia Caietani Rusconi, 1847; Neapoli, ex Typographia Caietani Rusconi, 1859; Ancona: typis Gustavi Sartori Cherubini, 1860; Ad Claras Aquas (Quaracchi), Ex Typographia Collegii S. Bonaventure, 1886. Una edición más reciente de los veinticinco tomos de los *Annales Minorum*, con actualización, revisiones y enmiendas de los tomos XVII y XX y continuación en los tomos XXVI-XXX (1623-1660) a cargo del Aniceto CHIAPPINI en Quaracchi (Florenia) 1931-1951 y tomos XXXI-XXXII del padre Basilio PANDZIC en Roma 1956-1964.

⁸¹² CASTRO, *Bibliografía de las bibliografías franciscanas españolas e hispanoamericanas*, pág. 185, sin datos biográficos. Tampoco ofrece ningún dato sobre su vida SBARALEA, *Supplementum et castigatio...*, págs. 28 pero añade otra obra suya, *Orationem a S. Ioannem ante Portam Latinam*, dedicada al capítulo general de Toledo del año 1682 y editada ese mismo año en Madrid.

⁸¹³ TORRES, Alonso de, *Crónica de la Santa Provincia de Granada de la Regular Obsevancia de N. Seráfico Padre San Francisco, dedicada [...], autor el M.R.P fray Alonso de Torres, lector jubilado, hijo de la mesma*

observancia, halló también noticia del de Gibraltar, pues éste y el de Alcalá de Guadaira fueron los últimos reductos de los franciscanos conventuales y en compensación, Carlos I les concedió en 1524 ciertas fanegas de trigo por tres años con cargo al almojarifazgo de Sevilla, real cédula que Torres transcribe a la vista de su copia original⁸¹⁴. Más allá de lo mucho que pueda interesar para nuestro objeto particular de estudio, es evidente que la noticia es capital para la comprensión del proceso general de la reforma observante y sustenta la argumentación de los principales estudios sobre el tema⁸¹⁵.

3.1.4.j.- Salvador Laín y Rojas, *Historia de la Provincia de Granada* (1819)

Trae la misma noticia fray Salvador Laín y Rojas (Bujalance 1761-1824) en su *Historia de la Provincia de Granada de los Frailes Menores de N.P.S. Francisco*⁸¹⁶. Novicio en Córdoba en 1779, gana en 1790 la cátedra de Filosofía del convento de Úbeda y en 1797 imparte clases en el convento de Martos, donde también es predicador. Experto en epigrafía romana, lengua hebrea y árabe, fue académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, a la que remitió informes sobre antigüedades romanas la provincia de Córdoba⁸¹⁷. Entre 1799 y 1803 fue cronista de la provincia de Granada, años en los que pudo encontrar en los archivos conventuales documentos que poco tiempo después desaparecerían a causa de las violencias la invasión francesa y la desamortización liberal, lo que otorga a su *Historia* una importancia singular. Su discurso no sigue el esquema tradicional que expone la historia de la provincia

Provincia y su Chronista. En Madrid: por Juan García Infançón, impressor de libros en la calle de Calatrava y a su costa, 1683, Prólogo, págs. s/n

⁸¹⁴ TORRES, *Crónica de la Santa Provincia de Granada*...pág. 60.

⁸¹⁵ Por ejemplo, MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan, “La bula *Ite Vos* (29 de mayo de 1517) y la reforma cisneriana”, *Archivo Ibero Americano* 18 (1957), pp. 257-361.

⁸¹⁶ LAÍN Y ROJAS, Salvador, *Historia de la Provincia de Granada de los frailes menores de nuestro padre san Francisco*, transcripción e introducción de Prudencio Leza Tello, edita Fundación Cultural y Misión de Francisco de Asís, Martos 2012.

⁸¹⁷ FITA, Fidel, “Fray Salvador Laín y Rojas. Dos cartas inéditas de este franciscano ilustre”, *BRAH* 55 (1909), págs. 465-487.

convento por convento en orden de antigüedad, sino que narra de forma analítica el periodo comprendido desde la presencia de los primeros franciscanos en Andalucía en 1212 hasta el año 1810, lo que le permite incluir noticias anteriores a la erección de la provincia granadina. Polemista de acentuado sentido crítico, su discurso no se pliega complacientemente al discurso oficial de la orden, lo que sin duda no fue ajeno a que su *Historia*, acabada en 1819, no fuera dada a la imprenta y se mantuviera en copias manuscritas hasta hace muy poco. En el caso que nos ocupa, añade a lo dicho por Torres a cuenta de la referida real cédula de 1524 una reflexión crítica sobre las presiones ejercidas por sobre los conventuales para forzar su adhesión a la reforma por parte de la monarquía y de los propios observantes, juicio que no ha pasado desapercibido para los estudiosos del franciscanismo español que como el conventual Fernández-Gallardo han emprendido la revisión del proceso de la reforma franciscana moderna con la intención de superar los tópicos heredados de la historiografía observante⁸¹⁸.

3.1.4.k.- *Centuria Bética* (ss. XVIII-XIX)

En el Archivo de la Provincia Bética franciscana, depositado en el convento de Nuestra Señora de Loreto, se conserva un conocidísimo códice titulado *Centuria Bética o Descripción y Colección de noticias de la Provincia de Andalucía de la Regular Observancia de nuestro seráfico padre san Francisco, desde su erección en provincia y separación de la de Castilla, conforme a los documentos existentes*, por el reverendo padre fray Manuel Íñiguez, Ex-Secretario de la Provincia, 1860⁸¹⁹. Una anotación a lápiz del padre fray Atanasio López en sus últimas páginas aclara su origen: “Esta obra es copia de la Historia de esta Provincia por

⁸¹⁸ FERNÁNDEZ-GALLARDO JIMÉNEZ, Gonzalo, *La supresión de los Franciscanos Conventuales de España en el marco de la política religiosa de Felipe II*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999.

⁸¹⁹ APB, Códices 1º, *Centuria Bética*...

el R. P. Valderrama. El P. Íñiguez le añadió el título inmerecido de *Centuria*. He visto copia (1836) del P. Valderrama en Moguer: era del P. Verdugo”⁸²⁰.

Según el padre Ángel Ortega, que conoció otras tres copias decimonónicas del manuscrito original, habría que fechar el fin de la redacción de éste en 1772 y el padre Valderrama no sería otro que fray Fernando Díaz Valderrama, más conocido por el pseudónimo de Fermín Arana de Varflora, con el que diera a imprenta la obra *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, artes o dignidad* en 1791⁸²¹. Poco se sabe de este autor, a pesar del éxito de sus *Hijos de Sevilla* y de tener calle en la ciudad de la que fue natural; fue lector de prima jubilado y guardián de su convento Casa Grande de San Francisco, miembro de sus academias de Medicina y Buenas Letras y autor de un *Compendio histórico descriptivo* de Sevilla del año 1766, además de otras obras de escasa difusión más allá del ámbito académico; murió en Sevilla en 1804⁸²².

El padre Valderrama se habría propuesto llenar el vacío de la falta una crónica de la provincia Bética aún en el último cuarto del XVIII y para su propósito contó con las fuentes documentales que ponía a sus disposición el archivo provincial custodiado en el convento de Sevilla de donde sacaría información para las páginas dedicadas a los capítulos provinciales, fundación de conventos, relaciones de dignidades, prelados y frailes y monjas insignes en santidad, ciencia y letras. Además, fray Germán Rubio sugiere que pudiera haber manejado una antigua crónica de los claustrales del convento de Sevilla, anterior a 1492, para la composición de los primeros capítulos, aunque deja la hipótesis en el aire a falta de

⁸²⁰ APB, Códices 1º, *Centuria Bética*..., pág. 457.

⁸²¹ APB, Códices 1º, *Centuria Bética*..., págs. 4-6.

⁸²² GARCÍA-BARQUERO GONZÁLEZ, Antonio (ed.), “Introducción” a ARANA DE VARFLORA, Fermín, *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes o dignidad. Dalos al público colocados por orden alfabético Don [...] natural y vecino de dicha Ciudad*. En la Imprenta de Vázquez e Hidalgo, año de 1791. Edición facsímil, colección Clásico Sevillanos, Sevilla 1996, págs. x-xvi.

evidencias⁸²³. El propio padre Valderrama cita un *Cronicón manuscrito de la provincia de Andalucía de la Orden de San Francisco* en las semblanzas de seis franciscanos y clarisas de los siglos XVI y XVII que trae entre sus *Hijos ilustres de Sevilla*, cuya noticia más tardía es del año 1669⁸²⁴; podría tratarse de una de sus fuentes pero más parece que se refiere a su propia obra.

Fray Diego José Enjuto, electo provincial en el capítulo de 1831, encargó al secretario fray Manuel Íñiguez que sacara copia del manuscrito del padre Valderrama, encargo que cumplió desde el primer momento e incluso a pesar de verse sorprendido por la exclaustación siguió añadiendo noticias hasta 1860 dándole el título de *Centuria Bética*⁸²⁵. Aunque hay noticias de la existencia de otras copias decimonónicas del manuscrito del padre Valderrama⁸²⁶, fue de esta copia del padre Íñiguez de la que se haría traslado tras la restauración de la provincia en los últimos decenios del XIX y de éste se sacó a su vez copia en 1948 por orden del padre provincial fray Luis Jurado, advirtiendo en la introducción que se trata de “la única historia manuscrita de la provincia de Andalucía algo ordenada que hasta nosotros ha llegado”⁸²⁷. Hay una tercera copia más reciente en el Archivo, que resulta ser fotocopia del código de 1860⁸²⁸.

⁸²³ RUBIO CEBRIÁN, *La custodia franciscana de Sevilla*, págs. xix-xxi.

⁸²⁴ ARANA DE VARFLORA, *Hijos de Sevilla...* Libro II, págs. 21-22, 41, 69-70 y 87-88, Libro III, págs. 73-75, Libro IV, págs. 14-15 y Suplemento, pág. 112.

⁸²⁵ APB, Códices 1², *Centuria Bética...*, págs. 4-5.

⁸²⁶ APB, Códices 1², *Centuria Bética...*, págs. 4-5, ya se ha dicho que fray Atanasio López conoció una copia de 1836 en el convento de Moguer, posiblemente la misma que vio fray Ángel Ortega en la Diputación de Huelva, además de otras dos copias que refiere, una en la curia general de los franciscanos en Madrid y otra en el convento de Pastrana.

⁸²⁷ APB, Códices 1², *Centuria Bética...* pág. 3.

⁸²⁸ APB, Códices 1³, *Centuria Bética...*

Lo que podemos encontrar en la *Centuria Bética* referente al convento de San Francisco está sacado de las obras de Gonzaga y Waddingo y posiblemente de la de Torres⁸²⁹ pues, como se ha dicho al hablar del primero de estos dos autores, la documentación original conservada por la provincia ya se habría perdido hacia 1630. Hay que hacer notar la curiosidad de que bien el padre Íñiguez en el siglo XIX o bien el copista de 1948, que es el que ahora tenemos a la vista, fecharon la fundación del convento en 1412, por un error de transcripción pues parece más acertado que hubieran debido leído 1472⁸³⁰. La *Centuria Bética* incluye las noticias sobre la sepultura del lego descalzo fray Juan de Cordobilla y la leyenda de la profecía de la beata durante la visita de Cisneros al convento de San Francisco de Gibraltar, que ya vimos había recogido también fray Jerónimo de la Concepción en su *Emporio del Obre* y que procedía de la biografía del cardenal compuesta por Gómez de Toledo en 1569. Lo referente al convento de Santa Clara, aunque breve, es más original, en la línea de los ya dicho por Hernández del Portillo o por fray Alejo de Carvajal, seguramente por conocer su autor las escrituras originales de la fundación y la abundante documentación generada en el siglo XVIII a causa de los pleitos mantenidos por la provincia con el cabildo catedralicio de Cádiz y con el ayuntamiento de San Roque⁸³¹. Entre los datos inmediatamente anteriores a la exclaustación añadidos por el padre Íñiguez es interesante, aunque brevísima, la referencia al número de frailes que habitaban el hospicio de San Roque en 1835⁸³². Poco más que podemos encontrar de esta única crónica de la Provincia Bética que, como vemos, aporta poquísimo a las anteriores y que bien puede ser considerada una recapitulación de todas ellas.

⁸²⁹ APB, Códices 1º, *Centuria Bética*..., págs. 188-191.

⁸³⁰ APB, Códices 1º, *Centuria Bética*..., págs. 204-207.

⁸³¹ APB, Códices 1º, *Centuria Bética*..., págs. 304-305.

⁸³² APB, Códices 1º, *Centuria Bética*..., pág. 455.

3.1.5.- Gibraltar en el panorama historiográfico franciscano actual

Tras la exclaustación de 1836 se dio por suprimida la Provincia Bética, como sucedió con otras provincias de observantes y descalzos andaluces. Curiosamente, la exclaustación de los observantes franceses en 1880 dio pie a que un grupo de frailes de la Provincia de San Luis de Aquitania se instalaran en el convento de Loreto en 1881, restaurándose así la actividad de los regulares franciscanos en Andalucía. Tras la marcha de los frailes franceses, el convento de Loreto permaneció abierto y sujeto directamente al ministro general de la orden y a la vicaría apostólica de España hasta que en 1888 se constituyó formalmente la Custodia Hispalense y finalmente en 1892 la Provincia Bética de la Regular Observancia, que en 1901 celebró su primer capítulo como continuación de los celebrados antes de la exclaustación. En 1897 León XIII decretó la unión de las familias de regulares franciscanos observantes, descalzos y recoletos en una sola orden denominada Orden de los Frailes Menores, en cuyo seno la Provincia Bética de los Frailes Menores transformó su implantación territorial lo largo de los siglos XIX y XX, pues si bien se le agregaron los conventos extremeños, cordobeses y canarios, en 1949 cedió a la de Granada los conventos de Cádiz y Jerez de la Frontera. Hoy, casi todas las provincias franciscanas españolas, excepto la de Santiago y Arantzazú (antigua Cantabria), se han unificado en la Provincia de la Inmaculada Concepción.

3.1.5.a.- German Rubio Cebrián, *La custodia franciscana de Sevilla* (1953)

La restauración de la provincia vino inevitablemente acompañada de la necesaria labor de recuperación del patrimonio documental que no había sido expropiado y conservado por el Estado, por lo que andaba a pique de perderse, labor que sustentó el inmediato florecimiento de los estudios históricos. Su principal impulsor en el pasado siglo XX fue el ya citado Germán Rubio Cebrián (Pozuel del Campo, Teruel, 1874- Sevilla 1967). Tomó el hábito franciscano en el convento de Nuestra Señora de Loreto en 1890 y una vez alcanzado el lectorado en Teología desempeñó su actividad docente como prefecto de los estudios de la

provincia Bética al tiempo que ejercía el gobierno los conventos de Loreto y Guadalupe. Siendo guardián de este último convento entre 1913 y 1920 impulsó su restauración y fundó junto a otros franciscanos eminentes la revista *El monasterio de Guadalupe*, en la que publicó diversos artículos de temas históricos y artísticos al tiempo que catalogaba y ordenaba los fondos documentales de aquel convento. Entre la producción de estos años destaca la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe* de 1926, en la que ya por entonces se planteaba una empresa de mayor envergadura ante las dificultades que encontraba en su indagación sobre el origen y antigüedades del franciscanismo andaluz, pues manifiesta

“ [...] echar de menos algún compendio o prontuario que pudiera guiar nuestros pasos, a fin de poderlos solucionar prontamente, nos hemos preguntado muchas veces: ¿Sería útil y aún en cierto modo necesario, recoger en un pequeño volumen cuantas noticias se refieren a la Orden, a nuestra actuación, en estas bellas tierras de Andalucía?”.⁸³³

Sin embargo, su propósito quedó postergado al ser elegido ese mismo año ministro provincial y, desde 1927, vicario general de toda la Orden en España, puestos desde los que continuó fomentando las publicaciones franciscanas, principalmente la revista *Archivo Iberoamericano*, además de favorecer cuanto pudo la publicación de obras antiguas y modernas en la colección "Biblioteca franciscana". Desde 1935 es elegido nuevamente provincial y debe afrontar los difíciles años de la Guerra Civil. Acabada ésta es guardián del convento de Cádiz (1936-1942) y del de San Buenaventura de Sevilla (1953-1956), desde donde se dedica con profusión a los estudios históricos de la provincia y retoma el proyecto postergado en 1927 hasta que finalmente puede publicar en 1953 su obra *La custodia franciscana de Sevilla: sobre sus orígenes, progresos y vicisitudes (1220-1499)*. En ésta obra, fundamental para los estudios sobre el franciscanismo andaluz, las noticias sobre el convento de Gibraltar son escasas, limitadas a lo que le podían ofrecer los ya citados cronistas de los siglos XVI y XVII y fundamentalmente la *Centuria Bética*, de donde toma la datación errónea

⁸³³ RUBIO CEBRIÁN, *La Custodia franciscana de Sevilla*, pág. xvii.

de la fundación del convento de San Francisco de Gibraltar, a pesar de conocer la fecha de 1471 dada por Gonzaga, “aunque otros la adelanta a 1412” y la impresión errónea, a pesar de que la vida del convento se prolongó durante más de dos siglos, de “que es indudable, debió ser bastante efímera”⁸³⁴.

3.1.5.b.- Hermenegildo Zamora Jambrina, la AHEF y otras aportaciones

Tras la obra del padre Germán Rubio no ha habido ningún intento de abordar de forma general la historia franciscana andaluza, si en cambio algunos estudios de ámbito general, local o provincial que excusamos citar porque a pesar de su abundancia suelen ser ajenos al tema gibraltareño. Se ha mantenido por tanto hasta hace muy poco tiempo el conocimiento de la historia de los conventos de San Francisco y Santa Clara de Gibraltar en los mismo términos en que se hallaba en los siglos XVI al XVIII. Es significativo que aun en 1989 Manuel Castro y Castro no mencione el convento de Santa Clara de Gibraltar en su relación de conventos de clarisas fundados en España entre los siglos XIII y XVI⁸³⁵. Con todo, poco a poco van apareciendo pequeñas aportaciones que abren nuevas vías de investigación. No podemos dejar de hacer mención entre éstas a la labor de impulso y difusión de los estudios sobre la Orden de San Francisco que realiza la Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos a través de los congresos nacionales *El franciscanismo en la Península Ibérica* y los cursos anuales que bajo el título *El franciscanismo en Andalucía* se celebran desde 1994 en el antiguo convento de San Francisco de la ciudad cordobesa de Priego, entre cuyas actas pueden encontrarse algunos artículos y comunicaciones de interés para nuestro estudio; sin duda el más destacado, y para nuestro propósito imprescindible, el ya citado que el padre fray Hermenegildo Zamora Jambrina dedicó en el curso del año 2001 a la documentación que sobre el convento calpense de Santa Clara se conserva en el Archivo de la Provincia Bética,

⁸³⁴ RUBIO CEBRIÁN, *La custodia franciscana de Sevilla*. pág. 169.

⁸³⁵ CASTRO Y CASTRO, “Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI” en *Archivo Ibero-Americano* 49 (1989), págs. 79-122.

del que él mismo fue archivero hasta su reciente fallecimiento en el año 2014⁸³⁶. Junto a este, debemos de hacer referencia de nuevo a la aportación de Sergio Ramírez González, otro asiduo de estos cursos de la AHEF, quién en su tesis doctoral defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga en el año 2006 con el título *Málaga Seráfica. Arquitectura, patrimonio y discurso simbólico de los conventos franciscanos (1485-1835)*⁸³⁷ dio a la luz un extracto del “Inventario de las alhajas del convento de Gibraltar que quedan en el convento de N.P.S. Francisco de Ronda” del año 1704 procedente del Archivo de la Provincia que evidentemente nos ha puesto sobre la pista de este valioso documento sobre la salida de la comunidad, sus documentos y sus bienes tras la toma de la ciudad por las tropas austracistas durante la Guerra de Sucesión⁸³⁸. Para terminar, haremos referencia a los dos congresos internacionales celebrados por la AHEF en su sede de Priego durante los años 2013 y 2014 bajo el título *Aportaciones al Diccionario biográfico franciscano de España, Portugal y Filipinas*, ocasiones en la que hemos participado aportando algunos apuntes sobre franciscanos gibraltareños⁸³⁹.

⁸³⁶ ZAMORA JAMBRINA, “Documentación Existente en el archivo de la actual provincia Bética (OFM) sobre el antiguo convento de Santa Clara de Gibraltar”, en PELÁEZ DEL ROSAL (dir.), *El franciscanismo en Andalucía VII* (2001), vol. I, págs. 735-746.

⁸³⁷ RAMÍREZ GONZÁLEZ, *Málaga Seráfica...*, adaptada parcialmente para su publicación con el título *Los conventos franciscanos de la provincia de Málaga. Presencia y memoria histórica*, Biblioteca Popular Malagueña nº 103, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2009.

⁸³⁸ RAMÍREZ GONZÁLEZ, *Málaga Seráfica...*, págs.471-472.

⁸³⁹ QUINTANA ÁLVAREZ, “Breves notas biográficas sobre franciscanos gibraltareños (ss. XVI-XVIII)”, en PELÁEZ (Dir.) *“Aportaciones al Diccionario biográfico franciscano de España, Portugal, Iberoamérica y Filipinas”*, págs. 219-236 y “Libro de certificación de misas del convento de San Francisco de Gibraltar y su capilla de la Limpia Concepción (1683)” en PELÁEZ DEL ROSAL, (Dir.), *“El franciscanismo: identidad y poder”*, Actas del Congreso Internacional y XX Curso de Verano de la AHEF, Baeza-Priego de Córdoba, 21 a 24 de julio de 2015, UNIA-AHEF Córdoba 2016, págs. 843-276.

3.2.- FUENTES PARA EL CONVENTO DE LA MERCED

3.2.1.- Fuentes documentales para el convento de Santa Ana de Gibraltar

3.2.1. a.- El archivo del convento de Santa Ana en el AHN

Cuando los frailes mercedarios abandonaron el convento de Gibraltar el 4 de agosto de 1704 se llevaron con ellos todos los documentos del archivo conventual y lo depositaron en el convento de Ronda. De las escrituras de los años 1714-1720, en que el rondeño fray Alonso Guerrero estuvo en San Roque y Gibraltar en calidad de comendador del convento, no siempre se pudieron depositar en el archivo, los originales debieron quedar en los protocolos del escribano Melchor Lozano de Guzmán, pero no siempre se pudo sacar copias. En 1723 constatamos la presencia en el Campo de Gibraltar de fray José del Castillo, también conventual en Ronda, que con fecha de 10 de junio de ese año en el convento Casa Grande de Sevilla obtuvo licencia del provincial fray Andrés de Ortega para actuar como procurador de los intereses del convento de Gibraltar y recaudador de sus rentas⁸⁴⁰. Ya en noviembre de ese mismo año lo vemos en San Roque poniendo al cobro cierto censo impuesto sobre una finca en Fontetar⁸⁴¹. Debió haber visitado el convento de Santa Ana de Gibraltar en alguna ocasión entre 1704 y 1714, pues es uno de los primeros informantes del padre Guerrero en la primera visita al Campo que realizó en verano de este último año⁸⁴². Debe tratarse del mismo fraile que en 1725 encontramos con el nombre de

⁸⁴⁰ 1723 octubre 11, Puebla de Manilva, AHN, Clero Secular-Regular, Legajo 1452, Títulos de Propiedad nº 112-4. Había profesado en Ronda el 13 de octubre de 1685 de manos del comendador fray Fernando de Sierra (BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, fol. 351r). En 1721 enero 8 Cádiz, pretende la capellanía que Alonso de Figueroa fundó en Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 169 cf. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo...*, pág. 340.

⁸⁴¹ 1723 noviembre 9, San Roque, AHN Clero Secular-Regular, 1548-2.

⁸⁴² BN, Mss 8293, *Colección de escritos relativos a la orden de la Merced*, “Fragmento 41º. Papeles de Gibraltar”, fol. 460r.

fray José Carrasco Carrillo, “comisario de la Rendición y procurador de las rentas pertenecientes al convento de la ciudad de Gibraltar”⁸⁴³. Como procurador del convento de Santa Ana de Gibraltar, entre 1723 y 1735, fray José del Castillo se hizo cargo los papeles y protocolos del convento calpense que continuaba depositado Ronda, que encontró desorganizados y maltratados y que se componían de:

- Un libro en folio de visitas de los años 1633 a 1703.
- Dos libros de gasto y recibo, uno de ellos en mal estado y desencuadernado.
- Un libro en carta de gasto y recibo de aceite hasta el año 1703.
- Dos libros de recibos de tributos que comprendían los años 1680 a 1703.
- Un libro en cuarta de profesiones desde el siglo XVI a 1688.
- Un legajo de hasta 41 cuadernos de informaciones para toma de hábitos que andaban sueltas.
- Diferentes legajos de escrituras y testamentos que servían de títulos a los 109 números de renta que tenía el convento en concepto de censos y limosnas por memorias, de las cuales muy pocas podían cobrarse por estar dentro de los límites controlados por los británicos⁸⁴⁴.

Cuando en 1736 se erige el convento de Algeciras, el archivo del de Gibraltar se transfiere a esta nueva casa junto a lo que se conservaba de la biblioteca, imágenes y alhajas en Ronda y Málaga. Sin embargo, el nuevo convento no era refundación del de Gibraltar pues mientras existió la posibilidad de recuperar la plaza para la monarquía católica y restaurar

⁸⁴³ 1725 julio 9, San Roque, AHN Clero Secular-Regular, 1548-1,

⁸⁴⁴ 1735 o anterior, Algeciras, AHN, Clero Secular-Regular, 1548-1.

el convento de Santa Ana éste siguió conservando personalidad jurídica propia y mantuvo su propio protocolo al margen del de Algeciras. Evidentemente esto suponía un problema, pues llegado el venturoso caso de la recuperación del convento calpense, la orden contaría con dos conventos a escasos kilómetros de distancia y muy cerca del de los descalzos de la Almoraima, que además para entonces habían establecido un hospicio en San Roque en 1717⁸⁴⁵. Por tanto, la existencia jurídica del convento de Santa Ana de Gibraltar finalizó oficialmente poco antes de iniciarse el último cuarto de siglo XVIII. En el capítulo provincial celebrado en Lorca en el año 1769 el convento de Algeciras solicitó que se le adjudicasen cierto número de propiedades, derechos y títulos que habían pertenecido al de Gibraltar, el capítulo dio facultad al provincial electo fray José de los Reyes para que resolviera y éste lo hizo a favor del convento algecireño⁸⁴⁶. El que la petición se refiera a “cierto número” y no a la totalidad se explica por el desinterés por las propiedades y acciones que habían quedado dentro de Gibraltar, que en la práctica eran incobrables, además de aquellas que se disputaban otros conventos, como sucedía con el censo impuesto en Sevilla a favor del convento de Gibraltar por fray Juan Asencio. A partir de entonces, la mayor parte de los títulos de propiedad, escrituras de censo, expedientes de embargo y otras acciones del archivo de Gibraltar pasaron a formar parte del de Algeciras, cuyos procuradores procedieron a localizar las fincas y los censatarios que sesenta y cinco años después de la pérdida de Gibraltar debían hacer reconocimiento de los réditos debidos ahora al convento de Algeciras. La identificación de fincas, lindes se realizó en recurriendo a los protocolos notariales de Gibraltar conservados en las escribanías de San Roque y

⁸⁴⁵ AMSR, *Actas capitulares Libro 1º*, fol. 267

⁸⁴⁶ AHN, Clero Secular-Regular, L. 1654, fol.52r.

Algeciras, por lo que en los legajos del XVI y el XVII procedentes de Gibraltar encontramos a menudo anotaciones de estos escribanos del XVIII, que procedieron en muchos casos a su vez a protocolizar las escrituras que les presentaban los mercedarios. La mayor parte de esta labor correspondió a don Antonio Tarragó y Gamero, que tuvo oficio de escribano en San Roque, que entre 1766 y 1786, de cuya mano encontramos no pocas de estas anotaciones en los legajos gibraltareños. Citaremos sólo dos casos a modo de ejemplo; en 1778 se buscan en los protocolos notariales de Gibraltar conservados en las escribanías de San Roque documentos que pudieran aclarar las fincas y lindes que habían pertenecido a la capellanía Pedro Sánchez Bustos, primer patrono del convento de Gibraltar, con la intención de cobrar los tributos que sufragaban sus memorias⁸⁴⁷; otro caso, en las escrituras de un censo del siglo XVII se anota la conveniencia de buscar copias de reconocimiento que pudieran haberse hecho en la época de fray Alonso Guerrero “en San Roque el oficio de cavildo que oy tiene Tarragó, en el libro de Lozano años 1718 y 19 folio 169, que debe sacarse copia”.⁸⁴⁸

A pesar de la asignación de la hacienda del convento de Gibraltar al de Algeciras, las posibilidades recuperar la plaza de Gibraltar no se habían esfumado aun en 1769. El último intento militar importante tuvo lugar durante el gran asedio de 1782-1786 pero todo hace indicar que, incluso si hubieran tenido éxito las armas españolas, ya no era posible la restauración del convento mercedario de Santa Ana. La consolidación del de San José de

⁸⁴⁷ 1778 enero 28, San Roque, AHN, Clero Secular-Regular, 1548-1.

⁸⁴⁸ 1685 mayo 21, Gibraltar, AHN Clero Secular-Regular, 1548-2, Censos, ff. 198-215; según RAVINA MARTÍN, *Inventario de los protocolos notariales de los distritos de Olvera y San Roque*, págs. 225-247, los protocolos de Melchor Lozano de Guzmán en la notaría nº 3 de Gibraltar entre 1711 y 1763, aunque no se conservan los de 1717-1721; Antonio Tarragó y Romero ocupó la misma escribanía entre 1766 y 1786

Algeciras lo hacía imposible; a lo sumo, la recuperación de la plaza hubiera supuesto reactivar los derechos de propiedad sobre las casas y huertas de dentro de la plaza a favor del convento de Algeciras.

Durante la desamortización eclesiástica del siglo XIX el archivo del convento de Algeciras pasó a la delegación del Ministerio de Hacienda en Cádiz y finalmente fueron depositados en el Archivo Histórico de Madrid, donde hoy se conservan en la sección Clero Secular-Regular formando dos fondos distintos, uno compuesto por el legajo 1548 (dos cajas) perteneciente al convento de Santa Ana de Gibraltar, que contiene las acciones que no podía ponerse al cobro por estar dentro de la plaza, y otro compuesto por los legajos 1451, 1452 y 1453 y los once libros que van del 1644 al 1653 al de San José de Algeciras. Teniendo en cuenta la ordenación del archivo de Gibraltar efectuada entre la segunda y tercera década del XVIII por fray José del Castillo lo primero que se evidencia es la pérdida de los siete libros de visitas, profesiones, gasto y recibo que llegaban hasta el año 1703, que no tenían ningún interés económico para los mercedarios algecireños. Respecto a los cuarenta y un cuadernos de informaciones para toma de hábitos, se conservan treinta y tres en el legajo 1548, los otras once se han perdido. Los legajos de escrituras y testamentos referente a los ciento nueve números de renta que componían la hacienda del convento de Gibraltar se hallan repartidos entre los tres legajos pertenecientes a Gibraltar y Algeciras. Junto a éstos, hay en el Archivo Histórico Nacional varios libros compuestos en 1769 y después pertenecientes al protocolo de Algeciras que recogen numerosos apuntes sobre números de rentas y obligaciones de censos y memorias fundadas en el del Gibraltar.

Entre estos libros conservados en el Archivo Histórico Nacional hay uno de sumo interés, el Libro 1644, titulado *Merced Calzada de Algeciras. Protocolo*, que en realidad fue compuesto en el siglo XVII en Gibraltar y es el protocolo de la hacienda del convento de Santa Ana⁸⁴⁹. Al libro le faltan los primeros dieciocho folios, por lo que comienza en el número 19, hasta llegar al 119. Se trata del que a menudo vemos citado en algunos documentos como “protocolo nuevo”, cuya fecha de inicio debe situarse durante los años 1679-1683, que corresponden las anotaciones más antiguas que encontramos en él, luego se añadieron anotaciones entre 1694 y junio de 1704 y finalmente hay un tercer grupo de notas del año 1775 que se añadieron ya, es evidente, en Algeciras. La existencia de este “protocolo nuevo” implica la de un “protocolo viejo” que debió perderse poco después de 1683. Quizá su mal estado de conservación o la necesidad de actualizar y dar orden a la administración económica del convento. No sabemos si hay alguna razón circunstancial que se nos escapa, pero también los franciscanos de Gibraltar procedieron ordenar su archivo y protocolizarlo en 1683. El caso es que en los legajos pertenecientes al convento de Santa Ana encontramos dos y hasta tres numeraciones distintas en el primer folio, la que tenía en el “protocolo viejo”, la del “protocolo nuevo” y la después se le asignó en el protocolo del convento de San José de Algeciras.

El fondo del Archivo Histórico Nacional relativo a los conventos de la Merced de Gibraltar y Algeciras están compuesto por los siguientes elementos:

- AHN, Clero Secular-Regular, 1451. “Algeciras, mercedarios calzados”. Contiene los llamados “Papeles de Ontañón”, referentes al legado donado por el capitán don Antonio de Ontañón para la fundación del convento de Algeciras. Ventas de los

⁸⁴⁹ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 21r.

siglos XVI al XIX. Renta del tabaco. Recibo del depósito del arca de la Redención, siglo XVIII. Memorias de misas. Testamentos. Licencia de Consejo para la fundación de Algeciras. Documentos reales. Pleitos y judiciales. Documentos eclesiásticos. Varios, de los siglos XVIII-XIX.

- AHN, Clero Secular-Regular, 1452. “Algeciras, mercedarios calzados”. Títulos de propiedad de los siglos XVI al XIX
- AHN, Clero Secular-Regular, 1453. “Algeciras, mercedarios calzados”, censos de los siglos XVII-XIX.
- AHN, Clero Secular Regular, 1548-1. “Mercedarios calzados. Convento de Santa Ana. Gibraltar). Varios del siglo XVIII, fechados entre 1720 y 1776 en Ronda, Málaga, campo de Gibraltar, San Roque y otros lugares y que se añadieron al archivo de Gibraltar en Ronda y en Algeciras. Pleitos fechados entre 1592 y 1694 por reconocimientos de censos, procesos ejecutivos o por reclamación de bienes por parte de la Redención. Testamentos y títulos de propiedad fechados entre 1587 y 1733. Informaciones de *moribus, genere et vita* para profesión y toma de hábitos con fechas extremas entre 1599 y 1699.
- AHN Clero Secular-Regular, 1548-2. “Mercedarios calzados. Convento de Santa Ana. Gibraltar). Censos, escrituras de imposición y donación, cláusulas testamentarias de fundación de capellanías y remembranzas, imposición y reconocimiento de censos, autos de procesos judiciales y ejecutivos de embargo.
- AHN Clero Secular-Regular, Libro 1644. Es el “protocolo nuevo” del convento de Gibraltar, aunque aparece catalogado como de Algeciras.

- AHN Clero Secular-Regular, Libro 1645, “Protocolo del convento de Algeciras de RM Orden de NSM RC. Lo hizo el padre fray Diego de Amaya hijo del convento de Ronda y procurador de éste siendo comendador el padre maestro fray Joseph Moreno, año de 1769”.
- AHN Clero Secular-Regular, Libro 1646, censos que cobra el convento de Algeciras en San Roque procedentes del de Gibraltar, con anotaciones hasta 1833.
- Libro 1647, misas del convento de Algeciras desde 5 de abril de 1778 que es cuando comienza el segundo trienio de fray Juan Morera.
- Libro 1648, gasto y recibo desde 1772 hasta el siglo XIX.
- Libro 1649, gasto y recibo desde 1829 y después.
- Libro 1650, misas siglo XIX.
- Libro 1651, gastos entre 1804-1821.
- Libro 1652, callejero de 1816, censos y propiedades en Algeciras.
- Libro 1653, recibo y gastos de la redención de cautivos siglos 1779-1832.

3.2.1. b.- Las actas de la redención

La documentación generada y custodiada en el archivo del convento de Santa Ana de Gibraltar apenas se refiere al asunto de las redenciones en más de dos o tres ocasiones. El caso no es raro ya que al estar las administraciones de la redención y de los conventos celosamente separadas al menos desde el último cuarto del siglo XVI y al no intervenir en los rescates en tierras africanas directamente más que los redentores designados en los capítulos provinciales, el papel del convento y los frailes de Gibraltar en estas misiones no debía ser en realidad muy diferente al de otros conventos, en la práctica un papel circunstancial y secundario. Sin embargo, cuando entre 1579 y 1583 la orden de la Merced

decidió fundar el convento de Gibraltar alegó como principal motivo que convenía a la redención de cautivos en Tetuán; por tanto, para poder determinar que conveniencia o beneficio aportaba a los redentores mercedarios contar con un convento en Gibraltar hemos acudido a las actas formadas por los escribanos de la redención y los libros de cuentas tomadas en los capítulos generales y provinciales, sin que nuestra intención sea internarnos en el tema de la cautividad⁸⁵⁰ y los rescates más que en lo exclusivamente referente a Gibraltar y su convento mercedario. Para ello, contamos como referencia con otros estudios que han enfocado el tema de la redención de cautivos desde una perspectiva local en los casos de otras ciudades andaluzas⁸⁵¹. En el caso concreto de Gibraltar disponemos además con los estudios de Guillermo Gonzalbes Busto, que en sus indagaciones sobre la historia de Tetuán y Ceuta fue extrayendo de las actas y libros de cuentas de las redenciones efectuadas por trinitarios y mercedarios en los siglos XVI y XVII diversos apuntes sobre el paso de los redentores por Gibraltar con los que pensaba ir componiendo “un corpus de noticias sobre la vida cotidiana de Gibraltar en estos siglos sobre escribanos, regidores, rutas y tiempo de estancia en la ciudad, mercaderías y precios”⁸⁵². En realidad, poco se

⁸⁵⁰La bibliografía es abundantísima. Quizá los estudios más recientes y que abordan el tema en base a las actas depositadas en el AHN y la BN de Madrid se deban a MARTÍNEZ TORRES, José Antonio, *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona 2004. Del mismo autor, “Europa y el rescate de cautivos en el Mediterráneo en la temprana Edad Moderna”, *Espacio, Tiempo, Forma, Serie IV, Historia Moderna* 18-19 (2005-2006), págs. 71-85.

⁸⁵¹ Entre otros, GOZÁLVEZ ESCOBAR, José Luis, “La piratería y la redención de cautivos en las costas de Huelva, siglos XVI-XVIII” en *Huelva en su historia* 2 (1988), págs. 387-400. TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores, *La redención de cautivos en la diócesis de Málaga durante los tiempos modernos*, Córdoba, Cajasur publicaciones, 2008.

⁸⁵² GONZALBES BUSTO, Guillermo, “Gibraltar y las redenciones de cautivos en los siglos XVI y XVII” *Almoraima* 9 (1993), pp págs. 297-313; “Tarifa y Gibraltar, “fronteras” del Estrecho”, *Almoraima* 10 (1993), págs. 67-75; “El Campo de Gibraltar en la segunda mitad del siglo XVII: datos para su estudio”, *Almoraima* 18 (1997), págs. 47-54 y también, aunque centrado en Ceuta y Tetuán, “Convivencia judío-morisca en el exilio”, *Espacio, Tiempo y Forma Serie IV*, t. 6 (1993), págs. 85-108.

puede averiguar sobre la religiosidad gibraltareña y casi nada de los frailes del convento de la Merced en estas actas, pero sí nos permiten hacernos una idea clara sobre cuál fue el papel logístico de este convento en dichas redenciones, por lo que en nuestro estudio hemos retomado, en parte el propósito de Gonzalbes Busto, ciñéndonos claro está sólo a las actas pertenecientes a las redenciones mercedarias y no a todas.

3.2.1. c- Otros archivos y fondos documentales

Como en el caso de los franciscanos y clarisas, la documentación referente a los frailes mercedarios es abundante en la Sección Gibraltar del Archivo Histórico Diocesano en cuya serie “Autos Civiles” encontramos documentos relativos a cautivos⁸⁵³, pleitos por asientos en la iglesia de la Merced⁸⁵⁴, demandas por impago de censos⁸⁵⁵; en “Autos Criminales” de nuevo pleitos entre la justicia civil y la eclesiástica a cuenta de retraídos apresados con violencia cuando estaban su iglesia⁸⁵⁶; en “Autos Varios”, competencia con los franciscanos por la presidencia de las cofradías durante la Semana Santa⁸⁵⁷, una demanda por nulidad de profesión de un fraile⁸⁵⁸, informaciones acerca de un retraído y su detención dentro del convento⁸⁵⁹, pleitos y demandas a causa de la cuarta funeral y de la precedencia

⁸⁵³ 1598 febrero 4, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Civiles 4, 2 fols.

⁸⁵⁴ 1616 noviembre 19, Cádiz, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Civiles 19, 9 fols.

1645 marzo 20, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Civiles 57, 42 fols.

⁸⁵⁵ 1638 agosto 12, Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Civiles 42, 4 fols

⁸⁵⁶ 1626 julio 29, Gibraltar, AHDC, sección Gibraltar Autos Criminales, 63, 23 fols.

⁸⁵⁷ 1637 abril 10, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios, 106, 4 fols.

⁸⁵⁸ 1657 mayo 4, Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Varios 139, 7 fols.

⁸⁵⁹ 1641 agosto 1, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 122, 259 fols.

de la cruz en los cortejos funerales⁸⁶⁰; por último, en “Capellanías”, encontramos escrituras relacionadas con el patronazgo de la capilla mayor⁸⁶¹ junto a otras de menor importancia⁸⁶².

Menos variada y aún menos abundante es la documentación que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz, fundamentalmente algunas copias de escrituras de censos de principios de siglo XVIII en los protocolos notariales de San Roque, si bien no hemos acudido a los protocolos de Algeciras donde sin duda la documentación posterior a 1769 debe ser mucho mayor. Sin embargo, pueden encontrarse en este archivo algunos documentos de mucho interés para el siglo XVIII y XIX en la sección “Hacienda”; por una parte, *Libro que contiene la obra que se ha hecho en este convento de la Merced calzada de Algeciras (1748-1831)*⁸⁶³; por otra, documentos referentes a la enajenación de las casas y fincas que pertenecieron al hospicio de los mercedarios de San Roque⁸⁶⁴.

Por último, en la sección “Pleitos” de la Real Chancillería de Granada podemos encontrar al menos tres legajos referentes que contienen autos y escrituras de pleitos, de los que es sin

⁸⁶⁰ 1671 octubre 20 Gibraltar, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Varios 147, 7 fols.

1671 octubre 29, Cádiz, AHCD, Sección Gibraltar, Autos Varios 148, 5 fols.

⁸⁶¹ 1615 mayo 28 Gibraltar. AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 86, 29 fols.

1650 julio 23 Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 87, 19 fols.

⁸⁶² 1688 noviembre 5 Chiclana, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 347, 3 fols.

⁸⁶³ AHPC, Hacienda, Libro 2.

⁸⁶⁴ AHPC, Hacienda, Desamortización caja 17: 01260-7

duda el más interesante el mantenido entre 1631 y 1632 entre los herederos del fundador del patronato de la capilla mayor de la iglesia de Santa Ana⁸⁶⁵.

3.2.2.- Historiografía mercedaria impresa del siglo XVII

La Merced, a diferencia otras órdenes religiosas que tenían su origen en la Edad Media, carecía de santos. En 1625 y luego en 1634 Urbano VIII regularizó los procesos de canonización estableciendo una legislación especial para las beatificaciones y canonizaciones, prohibiendo el culto público y la denominación de santo a los que a partir de entonces no estuvieran beatificados por la Santa Sede. Sin embargo, Roma permitiría el culto público sin necesidad de una beatificación formal si se demostraba que al menos cien años antes del último decreto existía un “culto inmemorial” a las imágenes y reliquias del presunto santo así como testimonios orales, pruebas escritas o imágenes que probaran su “fama de santidad”, es decir, que por su intercesión y a través de esas reliquias e imágenes Dios obraba milagros. Los mercedarios se dieron prisa por acogerse a esta excepcionalidad y se afanaron en demostrar las pruebas concluyentes del culto inmemorial y fama de santidad de muchos de sus hermanos. No es por tanto extraño el extraordinario desarrollo historiográfico practicado entre los siglos XVI y XVII por los numerosos literatos de esta orden, destinado entre otras razones a crear la hagiografía de un fundador y unos primeros frailes sobre los que no se sabía casi nada. Mediante a la progresiva amplificación de

⁸⁶⁵ RCHGR, Pelitos, 1708, Pieza 013, “Pleito entre el convento de la Merced de Gibraltar, con Juana de Vargas, mujer del capitán Francisco de Piña Torres, sobre capellanía de doña Inés de Marmolejo”, 60 fols.

RCHGR, Pelitos 1761, Pieza 008, “Pleito entre el convento de Nuestra Señora de la Merced de Gibraltar con Lucas Martín e Isabel de Herrera, su mujer, con el convento de la Merced por el reconocimiento de un censo”, 63 fols.

RCHGR, Pleitos, caja 1801, Pieza 005. “Pleito entre Juan Calvo de Saavedra, marido de doña Inés de Herrera, vecinos de Gibraltar, patronos del patronato que fundó Pedro Bustos con el capitán Diego Bustos Prieto compatrono de dicho patronato (1631)”, 79 fols.

sucesivos relatos en base a la mixtificación y la yuxtaposición de situaciones probables pero no probadas que se iban añadiendo a los pocos datos reales de los que se disponía, a menudo sólo un nombre de persona o de lugar, se trataba no sólo de crear el relato biográfico de unos mercedarios cuyas hazañas redentoras y fundadoras se desarrollaban con amplitud en las crónicas de la orden medievales sino también de demostrar su devoción y culto inmemorial como forma de elevarlos rápidamente a los altares. Los objetivos tardaron llegar pero a lo largo del siglo XVIII los mercedarios lograron que fueran beatificados san Pedro Nolasco en 1628, san Ramón Nonnato en 1653 y san Pedro Pascual en 1670 y san Pedro Armengol en 1667. Mientras tanto, los cronistas y escritores de la orden fueron preparando el camino para la futura canonización de otros frailes modernos, sobre los que sí se podían recopilar datos y probar presuntos milagros en base a deposiciones y testimonios de frailes y devotos coetáneos, de forma que no sólo en las crónicas sino también en los archivos de las orden se fueron acumulando biografías, noticias y documentos relativos a los frailes y monjas candidatas a que en cualquier momento se abriera una casa de canónica para ser proclamados sucesivamente siervos de Dios, beatos y, finalmente santos.

Tanto un caso como otro, el de la mixtificación historiográfica sobre los tiempos medievales, y el de la hagiografía de frailes modernos, afectaron al discurso de las fundaciones de los conventos mercedarios de Algeciras y Gibraltar. El primero, no encontrando un lugar en el discurso historiográfico que la literatura mercedaria barroca forjó sobre los siglos medievales de la orden. El segundo, quedando la historia de su fundación ligada a la hagiografía de fray Juan Bernal, discurso que a pesar de su consolidación en la corriente oficial de la historiografía mercedaria, la impresa con licencia

y autorización de los prelados de la orden a lo largo de los siglos XVI y XVII, fue puesta en cuestión por algunos frailes ante la evidencia de que no era posible conciliar dicha versión oficial con los datos fehacientes de los archivos y la memoria de los propios frailes que participaron en la fundación. Entrar a desarrollar aquí esta cuestión es quizá adelantarnos a lo que diremos en el capítulo dedicado a la fundación del convento de la Merced de Gibraltar, parte de cuya argumentación se basa precisamente más en la crítica de las fuentes literarias que las evidencias documentales.

3.2.2. a.- Bernardo de Vargas, *Breve Relación de la vida y muerte del religiosísimo y venerable padre fray Juan Bernal* (1602)

Sin duda, el mayor problema que hemos encontrado al indagar sobre los orígenes y fundación del convento de la Merced de Gibraltar es la discordancia entre los que nos muestran las fuentes documentales y las fuentes historiográficas mercedarias de los siglos XVI y XVII. Estas últimas, atribuyen la fundación a fray Juan Bernal en el año 1589; las primeras, nos ofrecen evidencias de la instalación de los mercedarios en Gibraltar ya para 1581 ó 1581, en el contexto de las primeras redenciones efectuadas por la orden en Tetuán entre 1579 y 1583, también nos muestran la intervención activa en la fundación de fray Rodrigo de Arce, redentor por aquellos años y vicario por los conventos andaluces en la provincia de Castilla fundación. Sin embargo, las mismas fuentes historiográficas mercedarias a las que nos referimos no sólo silencian el papel de Arce en la fundación y atribuyen todos los méritos a Bernal, sino que, además, oscurecen la verdad sobre las redenciones antes referidas situándolas lejos de Tetuán y Gibraltar. En los capítulos dedicados a la fundación del convento que traemos en la segunda parte intentaremos aclarar los motivos de esta discrepancia entre fuentes documentales y fuentes historiográfica e

intentaremos esclarecer cual fue el papel de cada uno de estos frailes en la fundación. De momento nos limitamos aquí a señalar algunas notas sobre la transmisión a lo largo de los siglos XV y XVII de la versión que se impuso en el discurso historiográfico oficial de la orden para después abordar como resolvieron los frailes andaluces que indagaban sobre la historia del convento calpense en los archivos de la orden la contradicción de que nunca pudieran encontraran referencia documental alguna a fray Juan Bernal y sí a la existencia del convento antes de su presunta fundación.

Para ello hay que tener muy presente que la confusión a la que venimos refiriéndonos a cerca de la fundación del convento de la Merced está ligada al empeño de los mercedarios andaluces por establecer un discurso hagiográfico sobre la vida y virtudes cristianas de fray Juan Bernal que tarde o temprano pudiera dar lugar a una causa de beatificación. Los encargados de dar forma a este discurso hagiográfico fueron frailes pertenecientes a una generación posterior a la de fray Juan Bernal y fray Rodrigo de Arce, a los que tuvieron como maestros y prelados. Este detalle, que por evidente puede pasar inadvertido, no está exento de importancia ya que confería a estos biógrafos una autoridad casi indiscutible como testigos o conocedores directos de las personas y los hechos que mostraban en sus relatos.

Dieron los primeros pasos en esta línea, fray Esteban de Muniera, que recitó el sermón fúnebre de fray Juan Bernal en noviembre de 1601 y el poeta Villagrán, que compuso una vida en verso, obras que nos son desconocidas pero que aparecen citadas recurrentemente por los biógrafos posteriores. El primero y más importante de estos fue fray Bernardo de Vargas. Había nacido en Sevilla en 1534 y profesó con cincuenta en el convento de la

Merced el 8 de marzo de 1584 ante fray Francisco Jiménez, vicario del comendador fray Rodrigo de Arce⁸⁶⁶. En 1589 pasó a Italia, donde fue comendador de del convento de San Adrián de Roma y desde 1599 procurador general de la orden ante la Santa Sede hasta que, en el primer capítulo provincial de Italia celebrado en Roma en 1606, fue nombrado comendador del convento de la Bonaria de Cagliari; según algunos autores volvió a Sevilla, donde murió en 1632⁸⁶⁷, según otros murió en Palermo después de ese año⁸⁶⁸, es probable que muriera en Roma⁸⁶⁹. Su obra es amplia, casi toda impresa en la capital siciliana, en la que destacan hasta tres ediciones de la relación de la peste que asoló aquella ciudad en 1624, varias vidas de san Pedro Nolasco, otra de san Serapio, unas *Regla y Constituciones de la Venerable Tercera Orden de la Merced* y otras más entre la que citaremos una vida del citado fray Esteban de Muniera, obispo de Cefalú, que se imprimió en Palermo en 1632⁸⁷⁰. Pero la que nos interesa aquí es la que parecer precisamente su primera conocida, una *Breve Relación de la vida y muerte del religiosísimo y venerable padre, el maestro fray Juan Bernal* impresa en Nápoles en 1602 en castellano con traducción en italiano el mismo año⁸⁷¹. De momento, el opúsculo tuvo poca difusión.

⁸⁶⁶ BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, fol. 32v.

⁸⁶⁷ GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca Mercedaria*, pág. 313.

⁸⁶⁸ PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria II*, pág.998

⁸⁶⁹ BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, fol. 32v

⁸⁷⁰ La relación completa de sus obras las tare PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria II*, págs. 994-998.

⁸⁷¹ VARGAS, Bernardo de (O de M), *Breve Relación de la vida y muerte del religiosísimo y Venerable padre en Maestro Fray Iuan Bernal del Regio Orden de Nra. Señora de la merced Redempción de cautivos christianos. Compuesta por el muy R. P. Maestro fray Bernando de Vargas, Procurador General de la misma religión en Corte Romana. A instancias del muy R.P. fray Chrsitóval Sánchez, Visitador apostólico de la dicha religión.* En Nápoles. Por Iuan Iacomo Carlino, 1602. VARGAS, *Breve relazione de la vita et morte del Relig. e Vener. P. Giovanni Bernal dell'Ord. de Merced. Red. de Catt. Crist.* Napoli, Carlino, 1602. Cf. PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria II*, pág. 994-995, hay ejemplares de esta y la anterior en la

3.2.2. b.- Melchor Rodríguez de Torres, *Agricultura del alma* (1603)

Un año después, fray Melchor Rodríguez de Torres, que al parecer había tomado el hábito en Burgos en 1574 de manos de fray Rodrigo de Arce⁸⁷², publicó una obra destinada a la formación espiritual de los frailes de la Merced titulada *Agricultura del Alma y ejercicios de la vida religiosa*⁸⁷³ que alcanzó una gran difusión y fue pieza habitual en las librerías de los conventos de la orden. En ella lamenta que Vargas y Villagrán se le hayan adelantado en dar noticias de la vida de fray Juan Bernal pero que a instancias de una hija espiritual de éste y para corresponder a su devoción dirá algo más por haberle conocido desde el noviciado y tratado durante casi treinta años. Presenta fray Melchor en esta obra a Bernal como ejemplo de vida dedicada al perfeccionamiento interior a través de la penitencia y la oración, con verdaderos atributos de santidad entre los que se cuentan el fervor que suscitaba en la gente, la devoción a sus reliquias e incluso la atribución de ciertos milagros *post mortem*. Como decimos, el manual de fray Melchor no faltaba en las librerías de los conventos mercedarios del XVII, por lo que la figura modélica de Bernal alcanzó gran

Biblioteca Vaticana. PENEDO REY, *Introducción a TIRSO DE MOLINA, Historia General..., de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, pág. ccxliiv, califica este opúsculo de 24 páginas en cuarta “de extremada rareza” y atribuye la traducción italiana a fray Ambrosio Raimondo.

⁸⁷² Nació en Madrid en, 1546, fue comendador de los conventos de Soria (1588), Huete (1591) y Burgos (1593, 1601 y 1607), desde 1603 definidor de la provincia de Castilla, definidor general desde 1611, padre de provincia en 1614 y des 1616 de Rosse en Irlanda, murió en Burgos en 1642, cf. ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas ciencia y artes. Diccionario Histórico por el orden alfabético de sus nombres, que consagra al Ilustrísimo y Nobilísimo Ayuntamiento d la Imperial y Coronada Villa de Madid su autor D. Joseph Antonio Álvarez y Baena, vecino y natral de la misma Villa. Tomo Quarto (M-Z) con aumento e índices*, Madrid : en la oficina de Benito Cano, 1791, pág. 104-106. Una breve biografía en VÁZQUEZ NÚÑEZ, “El Ilmo. P. Melchor e Torres” en *Obras Completas I*, págs. 477-481. Más datos en NOUGUÉ, André, “Sobre la Merced de Burgos (convento y comendadores)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 180 (1973), págs. 553-565.

⁸⁷³ RODRÍGUEZ DE TORRES, Melchor (O de M), *Agricultura del alma y ejercicios de la vida religiosa, con varias cosas para púlpito y espíritu. Compuesta por el maestro Fray Melchor Rodríguez de Torres, Comendador del Monaterio de santa María la Real de la Merced Redempción de captivos. Estramuros de Burgos. Dirigida al Illustrísimo Señor Don Dominico Gynnasio, Arçobispo de Manfredonia, Nuncio de su Santidad y su Legado a Latere en España*. En Burgos : Por Juan Baptista Varesio, 1603.

difusión entre los frailes. Sin embargo, nada dice de la fundación de Gibraltar ya que, como el mimo Torres advierte, “esta no es corónica”, por lo que no se da cuenta en ella de los hechos de Bernal sino de su vida interior⁸⁷⁴.

3.2.2 c.- Bernando de Vargas, *Chronica Sacri et Militaris Ordinis B. Mariae de Mercede* (1616-1622)

Las páginas compuestas por fray Bernardo de Vargas en 1602 fueron vertidas años después en el segundo volumen de su *Chronica Sacri et Militaris Ordinis Beatae. Mariae de Mercede*, publicada en Palermo en 1622, en la que junto los méritos ascéticos y observantes de Bernal se encontraba también el de redentor y el de fundador de conventos, concretamente el de Gibraltar en el año 1589⁸⁷⁵. Por otra parte, la mención a Rodrigo de Arce y su labor redentora había quedado postergada en las páginas finales de la primera parte de la *Chronica*, que llega hasta 1575, por lo que las misiones en Tetuán de los años 1579 a 1583 aparecen mixtificadas con una anterior redención que en aquel año de 1575 el mismo fray Rodrigo de Arce había efectuado en Argel, con el agravante de que ni siquiera se sitúa aquí, sino en Túnez, quedando en cualquier caso Arce totalmente desligado de la fundación gibraltareña⁸⁷⁶. Lo sorprendente de la versión de Vargas es que no podía

⁸⁷⁴ RODRÍGUEZ DE TORRES, *Agricultura del alma* ..., fols. 263v-265v.

⁸⁷⁵ VARGAS, Bernando de (O de M), *Chronica Sacri et Militaris Ordinis B. Mariae de Mercede Redemptionis Cautivorum ab anno 1218 quo tempore ipso Ordo incepit ; usque ad praesentem annum 1622. Ex qua non solum historiographi, et aliorum Ordinum scriptores, sed etiam verbi divini acclamatores, multa pro concionibus suis, colligere ex excerpere passim poterunt. Auctore fratre Bernando de Vargas, in Artibus te Philosophia et in sacra Theología Magistro, Hispalensi, eiusdem Ordinis alumno. Tomus secundus, cum copiosissimo capitum, rerum et materiarum indice*. Panormi: apud Ioannem Baptistam Maringum, 1622, págs. 253-262 y 340-353.

⁸⁷⁶ VARGAS, Bernando de (O de M), *Chronica Sacri et Militaris Ordinis B. Mariae de Mercede Redemptionis Cautivorum ex qua non solum historiographi, et aliorum ordinum scriptores, sed etiam verbi divini acclamatores multa pro concionibus suis colligere, et excerpere passim poterunt. Auctore Fratre Bernardo de Vargas sacrae Theologiae Magistro, Ispalensi, eiusdem Ordinis alumno cum copiosissimo*

desconocer la realidad de los hechos pues en Sevilla, justo antes de partir a Italia en 1598, había tenido que conocer necesariamente tanto a fray Rodrigo de Arce como a fray Juan Bernal, además habiendo sido el primero provincial entre 1591 y 1594 y el segundo entre 1594 y 1597⁸⁷⁷. Por tanto, los motivos de la distorsión historiográfica de Vargas no pueden atribuirse al desconocimiento sino a una o varias causas, creemos que intencionadas. Por una parte, el interés por encaminar a Juan Bernal hacia los altares, para lo que convenía sumar a sus méritos el de fundador de convento; por otra, el interés por ocultar ciertas irregularidades contables cometidas por Arce en sus redenciones en Tetuán y, quizá, también por oscurecer su peso en la recién creada provincia mercedaria de Andalucía.

Esta mixtificación no podía pasar inadvertida para los frailes que habían conocido a Arce y Bernal; un ejemplo, el citado Melchor de Torres, al ensalzar en 1603 la labor de los redentores y los peligros próximos al martirio que corrían, no dudaba de que la redención en la que quedó en rehenes fray Luis de Matienzo, compañero de fray Rodrigo de Arce, tuvo lugar “en Tetuán pues si quiera gozó de quatro años de mazmorra”, refiriéndose a los años que van de 1579 a 1583⁸⁷⁸. Sin embargo, cuando aparecen los dos volúmenes de la *Chronica* de Vargas entre 1619 y 1622 pocos frailes, y debían ser muy viejos, podían confrontar la narración de los hechos con la realidad.

capitum, rerum, ac materiarum indice. Panormi, apud Ioannem Baptistam Maringum Impressorem Cameralem, 1619, págs. 437-438.

⁸⁷⁷ VARGAS, *Chronica* II, págs. 219 y 244.

3.2.2 c.- Alonso Remón, *Historia general de la orden de la Merced* (1618-1633)

Alonso Remón (Vara del Rey, Cuenca, 1561 - Madrid 1632), fue un eminente dramaturgo relacionado estrechamente con el círculo de Lope de Vega del que es fama que dejó escritas más de doscientas piezas teatrales, entre las que destacan las de tema histórico, hagiográfico y los autos sacramentales, aunque muy pocas han llegado hasta nosotros, apenas diecinueve títulos de los cuales pueden conocerse solo siete u ocho piezas completas⁸⁷⁹. Profesó en la orden de la Merced en 1605, cuando contaba ya unos cuarenta cuatro años, y llegó a ser maestro en Teología por la Universidad de Alcalá de Henares. Al tomar vida religiosa postergó la producción teatral en favor de la prosa moral, la oratoria sagrada y la historiografía. Entre su obra historiográfica destacan la *Historia de la imagen de Nuestra Señora de los Remedios de la Villa de Madrid* de 1623 y una edición de la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo de 1632 que tuvo varias traducciones a los principales idiomas europeos en el siglo XIX. Anterior a éstas es una *Historia General de la Orden de la Merced* cuya primera parte, que comprende desde los orígenes de la orden hasta principios del siglo XV, se imprimió en 1618⁸⁸⁰. En ella el propio Remón remite a un *Libro de las fundaciones de conventos mercedarios*, aunque Placer López duda de que llegara a escribirla ya que posiblemente se tratara más de

⁸⁷⁸ TORRES, *Aguicultura del alma...*, f. 308v.

⁸⁷⁹ VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis (O de M), “El mercedario Fray Alonso Remón, comediógrafo (1561-1632)”, en Ignacio ARELLANO (coord.), *Paraninfos, segundones y epígonos de la comedia del siglo de Oro*, Barcelona, Anthropos editorial, 2004, págs. 41-49. Breves notas biográficas en GARÍ I SIMUELL, *Biblioteca mercedaria*, págs. 245-247 y bibliografía completa en PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria* I, pág. 586-604.

⁸⁸⁰ REMÓN, Alonso (O de M), *Historia general de la Orden de Nuestra. Señora de la Merced Redención de cautivos*. Tomo I. En Madrid: por Luis Sánchez impresor del Rey Nuestro señor, año 1618. El Tomo II, por el mismo impresor en 1633.

un proyecto que de una obra concluida⁸⁸¹. En cualquier caso, es seguro que no decía nada de la fundación de Algeciras, porque tampoco dice nada en la primera parte de su *Historia general*. Sin embargo, Remón ya no podía ignorar la existencia del convento algecireño cuando hacia 1630 dio por terminada la compilación de bulas, cartas y privilegios de la orden que se conserva de forma manuscrita y que algunas fuentes llaman en “Bulario viejo”, entre los que incluyó una carta de indulgencia del cardenal legado Guillermo de la Jugie a los conventos mercedarios castellanos y andaluces fechada el 13 de diciembre de 1356 entre los que se nombra el de Santa María de Algeciras⁸⁸². A partir de entonces la evidencia documental sobre la existencia del convento algecireño no podía pasar inadvertida para los historiadores de la Merced, aunque fue un asunto que alcanzó un desarrollo historiográfico marginal.

La segunda parte de la *Historia general* del padre Remón estaba terminada ya en 1620 pero no salió hasta 1633, un año después de la muerte de su muerte. Sus últimas páginas están dedicadas a las redenciones de fray Rodrigo de Arce y fray Luis de Matienzo pero, como hiciera Vargas, al que sin duda sigue Remón o quien diera fin a la obra para su publicación, no se dice nada sobre la presencia de éstos en Tetuán entre 1579 y 1583 y toda la acción se desarrolla en Argel y Túnez confundiendo los hechos sucedido entonces con los de la redención de 1575 y cargando las tintas en los supuestos padecimientos que sufrió

⁸⁸¹ REMÓN, *Historia general...*, I, fol. 185v : “En lo que toca a la fundación (de Toledo) remito al de las fundaciones de nuestros conventos y casas que tengo ofrecido”. PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria* II, pág. 601 : “No sabemos más de este libro que lo que dice el propio autor, si es que llegó a escribirse”.

⁸⁸² BN, Mss. 12.175, REMÓN, Alonso (O de M), *Bullarium seu Collectio bullarum et praebilegiorum regalis et militaris ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptionis captiuorum...*, fols. 48v-49r.

Matienzo al quedar en rehenes⁸⁸³. La vida de fray Juan Bernal y la fundación del convento de Gibraltar debían desarrollarse en la tercera parte de la *Historia general*; no sabemos si Remón había recopilado algún dato relevante al respecto, pero suponemos que al igual que había sucedido con las últimas páginas de la segunda parte su fuente principal debía ser la *Chronica* de Vargas. Esta tercera parte y una cuarta más quedaron inéditas y al parecer hasta antes de la desamortización del XIX se conservaban en el archivo de la orden en Madrid, pero finalmente se perdieron⁸⁸⁴.

3.2.2 d.- Tirso de Molina, *Historia general de la orden de la Merced* (1639, ed. 1974)

A una generación posterior a Vargas y Remón pertenece fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina (1581-1648), la gran figura literaria de la Merced. No es innecesario que hablemos aquí de su importancia en la dramaturgia del Siglo de Oro. Su prestigio literario hizo que, estando Remón achacoso e impedido para dar comienzo a la primera parte de su *Historia general*, el provincial de Castilla encargara a Tirso la empresa, encargo que le fue conformado en el capítulo general de 1632. Ese mismo año daba inicio al encargo, con la particularidad de que decidió comenzar la *Historia* desde el principio, desde la fundación de la orden. Para los sucesos anteriores a la reforma mercedaria del último cuarto del siglo XVII sigue a Bernardo de Vargas y, en menor medida a Remón. Todo lo posterior es elaboración personal en base a documentación procedente de los conventos y, sobre todo de los capítulos provinciales y generales, no escatimando comentarios y apreciaciones personales a cerca de los enfrentamientos entre partidos, bandos y camarilla dentro la orden. Esta es la razón de que, a pesar de que ya estaba terminada ya en 1639, quedara

⁸⁸³ REMÓN, *Historia general de la Orden de la Merced* II, fols. 288r-290v.

⁸⁸⁴ PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria* II, pág. 591.

inédita pues fue secuestrada por los superiores que pensaban que en ella desvelaba demasiadas intrigas internas, e intereses personales por las prelaturas y la dirección de la orden. Poco después, Tirso era desterrado de Madrid por sus superiores, que lo asignaron a al convento de Cuenca. La *Historia* de Tirso no vio la luz hasta 1974 gracias a una magnífica edición crítica a cargo de fray Manuel Penedo Rey⁸⁸⁵, cuyo estudio introductorio seguimos en estas líneas.

En esta *Historia*, Tirso no añade nada particular a lo ya dicho por Vargas para las redenciones de 1579 a 1583, para la vida de fray Juan Bernal y para la fundación del convento de Gibraltar. Sin embargo, el motivo que disgustó a los prelados de la orden en su momento y fue causa de que la obra no llegara a imprimirse, resulta para nosotros esclarecedor ya que nos muestra las desavenencias entre los bandos en que andaban divididos los frailes andaluces a finales del XVI, unos seguidores de fray Felipe de Ribas y fray Juan Bernal, otros de fray Rodrigo de Arce, cada uno con sus propios pretendientes al provincialato y al cargo de general de toda la orden; bandos en los que sin duda militaba Bernardo de Vargas, lo que pudo condicionar que en su *Chronica* se ocultasen los hechos protagonizados por Arce y se enaltecieran los de Bernal.

3.2.2.e.- Marcos Salmerón, *Recuerdos históricos y políticos* (1646)

Marcos Salmerón (Buendía, Cuenca, 1588- Madrid 1648), estudio y profesó en el convento de Huete, fue provincial de Castilla entre 1632 y 1636 y maestro general de la toda al orden en 1642. Su obra *Recuerdos históricos y políticos* impresa en Valencia en 1646, tiene como principal intención reivindicar la obra de los hombres insignes de la Merced, considerando

⁸⁸⁵ TIRSO DE MOLINA (FRAY Gabriel Téllez) (O de M), *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, ed. Manuel Penedo Rey (O de M), 2 vols. Madrid 1973-74.

a la orden desde sus orígenes como un órgano político al servicio de las monarquías hispánicas medievales y finalmente de la monarquía católica de los Austrias; como deja bien claro en la dedicatoria a Felipe IV:

Sus recuerdos miran como fin principal los obsequios que los generales mis predecesores han hecho a los señores reyes de España antecessores de V. M. También se introducen de paso otros varones grandes de la religión, que caudales de virtud, santidad y letras, sirvieron a los reyes y reynos en el tiempo de sus generalatos.⁸⁸⁶

La obra se estructura en “siglos” y dentro de estos en recuerdos o servicios prestados a la Corona durante cada generalato. Así el “Recuerdo XXI, 1”, en el segundo siglo (1318-1418), justo tras la conquista de Algeciras por Alfonso XI en 1344 se sugiere que el maestro general fray Vicente de Riera (1344-1345) “passó por Aragón, atravessó a Castilla, y entrose en la Andaluzía a la fundación de algunos conventos, y visita de todos, en ocasión de que el rey don Alonso estava muy ufano con la victoria de la toma de Algezira”⁸⁸⁷. No se refiere explícitamente a la fundación del convento de Algeciras, pero sí debemos entenderlo de forma tácita ya que un poco más tarde, en el “Recuerdo XXIII, 4”, correspondiente al generalato de Poncio de Barellis (1348-1364), trae la bula del cardenal Guillermo que fray Alonso Remón había recopilado para el “Bulario viejo”:

Algunos favores recibió la religión del papa Inocencio, como consta de una bula suya despachada en Aviñón de Francia a quatro de las kalendas de iulio, en el año primero de su pontificado. Pero mucho más de un legado suyo llamado Guillermo, diacono cardenal, que el año quatro del pontificado de Inocencio favoreció muchos conventos de Castilla, Sevilla, Códova, Murcia, Toledo, Guadalaxara, Huete y Aljecira, con una suya despachada en Sevilla a catroze de diziembre; y lo contenido en ella, por ser

⁸⁸⁶ SALMERÓN, *Recuerdos históricos y políticos...*, s/n.

⁸⁸⁷ SALMERÓN, *Recuerdos históricos y políticos...*, pág. 164.

legado *a latere*, tiene fuerza de ley, y perpetuidad, como lo resuelven graves autores [*al margen izquierdo: Seraphinus in Scholius Bullae*].⁸⁸⁸

De hecho, fray Marcos Salmerón fue el verdadero difusor de la bula de 1356 en que se enumera entre otros conventos andaluces al de Santa María de Algeciras. Al haber muerto su compilador fray Alonso Remón en 1632 y al año siguiente el jurisconsulto fray Serafín de Freitas⁸⁸⁹, que había preparado la edición crítica, fue Salmerón quién finalmente editó el bulario en dos volúmenes en 1636⁸⁹⁰.

Menos interés tiene los *Recuerdos históricos* del maestro Salmerón para lo referente a la fundación del convento de Gibraltar. Para las redenciones de fray Rodrigo de Arce sigue el relato de la primera parte de la *Chronica* de Vargas y por tanto aparecen confundidas y deformadas como en aquel las estancias de Arce en Argel y Tetuán⁸⁹¹. La semblanza de fray Juan Bernal, a quien concede el mérito de la fundación tiene como fuentes principales la segunda parte de la *Chronica* de Vargas, el retrato hagiográfico de Melchor de Torres y la inscripción conmemorativa que fray Andrés de Portes, discípulo de Bernal, colocó en 1619 en uno de los claustros del convento de Sevilla⁸⁹².

⁸⁸⁸ SALMERÓN, *Recuerdos históricos*... pág. 180.

⁸⁸⁹ VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Manual* II, pág. 138-139.

⁸⁹⁰ FREITAS, Serafín y REMÓN, A., *Bullae et Privilegia Sacri ac Regalis Ordinis Redemptorum Beatae Mariae de Mercede. Tomus I. Scholiaste R.P Dre. F. Seraphino de Freitas eiusdem ordine sacrorum canonum Pintiae vespertino moderatore emerito, Militiarumque Ordinem Lusitaniae, in Castella Conservatore Iudice. Sub Rmo. P.N.M. Fra. Didaco Serrano Generali Mro. Barone de Algar Electo Episcopo Solsonensi a Consiliis Catholicae Maiestatis*. Matritii: ex Typographia Regni, Anno 1636, obra que se atribuye generalmente solo a Freitas, autor de las anotaciones canónicas y jurídicas y que suele citarse como “los *schollia* de Freitas”, pero es también obra de REMÓN, que aportó todo el material histórico y documental, cf. PLACER, *Bibliografía Mercedaria* II, pág. 600.

⁸⁹¹ SALMERÓN, *Recuerdos históricos y políticos*..., págs. 388-389.

⁸⁹² SALMERÓN, *Recuerdos históricos y políticos*..., págs. 390-391.

Otros recuerdos más originales nos presentan a Gibraltar como escenario secundario de las redenciones efectuadas por los mercedarios en Tetuán durante los siglos XVI y XVII. Es el caso de las memorias del padre fray Luis Ortiz de Luyando, redentor en Tetuán en 1617 y 1618, firmadas en Madrid el 12 y 13 de junio de 1645 y editadas por Salmerón en el “Recuerdo LVI, 2-7”, “para que se tenga entera noticia de lo sucedió en ellas, y exemplares a la posteridad de cómo se han de postra los redentores”⁸⁹³. El caso es que, los detalles y particularidades de las relaciones los individuos que participaban en los tratos de rescate a uno y a otro lado del Estrecho añaden matices de los que carecen las frías actas contables firmadas por los escribanos de las redenciones; además, al ajustarse a hechos reales, estas memorias carecen de las amplificaciones exageradas de los hagiógrafos y cronistas. Finalmente, en el “Recuerdo LVII, 3” trae noticia del que sin duda sea el primer mercedario gibraltareño que alcanzó altas dignidades en la orden, fray Sebastián de Mirabal:

En el generalato del maestro fray Dalmacio Sierra se hizo una redención de los reynos de Fez y Marruecos por el puerto de Tetuán de ciento y cinquenta cautivos, siendo redentores por la provincia de Castilla el maestro fray Josef de Toledo, y por la de Andalucía el maestro fray Sebastián de Mirabal, que murió recién electo provincial de aquella provincia el año de mil seiscientos quarenta y dos.⁸⁹⁴

Pero por encima de todas estas aportaciones, la importancia de la obra de Salmerón para nuestro estudio radica en ser una de las fuentes de López de Ayala para su *Historia de Gibraltar* de 1782⁸⁹⁵.

⁸⁹³ SALMERÓN, *Recuerdos históricos y políticos...*, págs. 485-495.

⁸⁹⁴ SALMERÓN, *Recuerdos históricos y políticos...*, pág. 501.

3.2.2.f.- Pedro de San Cecilio, *Annales de la Orden de Descalzos* (1669)

Pedro de San Cecilio nació en Granada el 2 de febrero de 1596, entró como novicio en el colegio de San Laureano de Sevilla el 19 de febrero de 1611, profesó el 15 de julio de 1612, pasó a la orden descalza, fue definidor de la provincia de Andalucía y murió en el convento de Rota el 19 de enero de 1668. Escritor prolífico⁸⁹⁶, dejó una numerosa obra impresa compuesta fundamentalmente por obras hagiográficas e historiográficas, entre las que citaremos aquí solamente una por su relevancia en la conformación del discurso histórico del progreso de la orden de la Merced en Andalucía y en la fundación de algunos de sus principales conventos, se trata de la *Vida y martirio de San Pedro de Valencia, obispo de Jaén*, publicada en Granada en 1629. En esta se demuestra ya como prolífico inventor de vidas de santo, usando el método característico de los falsos cronicones del XVII que inundaron la historiografía hispánica y particularmente la mercedaria. Como veremos, entre los méritos de san Pedro Pascual estaba el haber fundado el convento mercedario de Jerez de la Frontera en la segunda mitad del XIII, en tiempos de Sancho IV, presunción que necesariamente podía quedar en evidencia si se reconocía que antes que este convento existió otro en Algeciras pero que su fundación era de tiempos de Alfons XI. No decimos más y dejamos este asunto para el capítulo dedicada al convento mercedario de la Algeciras medieval

Recopiló el padre San Cecilio un amplísimo número de impresos y manuscritos de orden histórico, hagiográficos, sermones, actas de capítulos y noticias curiosas que encuadernó en una serie de al menos diecisiete volúmenes que seguramente debían conservarse en la

⁸⁹⁵ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 264

⁸⁹⁶ PLACER, *Bibliografía mercedaria*, II, págs.729-735.

librería convento de San José de los mercedarios descalzos de Sevilla pero que se dispersaron o perdieron tras la desamortización del XIX. La Biblioteca de la Universidad de Sevilla conserva tres volúmenes manuscritos de materia hagiográfica e historiográfica repletos de vidas de siervos de Dios, venerables y noticias de conventos, frailes, monjas y beatas⁸⁹⁷ y otros cinco, los volúmenes misceláneos X⁸⁹⁸, XI⁸⁹⁹, XII⁹⁰⁰, XV⁹⁰¹ y XVII⁹⁰², en los que podemos encontrar algunos impresos válidos para nuestra investigación, entre las que destacamos algunas actas generales y provinciales, de las que la Merced carece de series completas⁹⁰³.

⁸⁹⁷ BUS, A 330/139, *Papeles vario escritos o reunidos por el padre fray Pedro de San Cecilio de la Orden de la Merced, relativos a los conventos de dicha Orden y a las vidas de algunos religiosos que vivieron en ellos* [389 hojas en 4ª].

BUS, A 331/106, *Vida del venerable sirvo de Dios fray Gonzalo Díaz*.

BUS, A 333/153, *Epítome de la información... para averiguar la santidad del venerable siervo de Dios fray Antonio de San Pedro*.

⁸⁹⁸ BUS, A 110/162, no parece propiamente del padre San Cecilio, pero es un volumen misceláneo similar, con muchos materiales procedentes de la Merced descalza, seguramente muchos recopilados por el propio padre San Cecilio.

⁸⁹⁹ BUS, A 111/30, *Tomo XI de tratados y cosas diversas*.

⁹⁰⁰ BUS, A 110/58, *Tomo XII de Tratados y Cosas Diversas. Recogidos por el P. Fray Pedro de San Cecilio, Cronista General de los Descalços de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos. En Madrid 1649*.

⁹⁰¹ BUS, A 110/60, *Tomo XV de Tratados y Cosas Diversas. Recogidos por el P. Fray Pedro de San Cecilio, Definidor General de la Orden de Descalços de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos este año de 1653*.

⁹⁰² BUS, A 109/41, *Tomo XVII de tratados y cosas diversas*.

⁹⁰³ BUS 110/58, *Estas son las Actas del Capítulo Provincial celebrado en la villa de Caçorla, donde fue electo por Provincial el Padre Maestro fray Fernando de Ribera, Presidió en él Nuestro Reverendísimo Padre Maestro Alonso de Monroy General de todo el Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos. Sin fecha ni lugar de impresión, pero seguramente inmediatamente a la celebración de Capítulo, que fue el 15 de mayo de 1606*.

De otros de los volúmenes misceláneos hoy perdido tomó fray Marcos Ostos hacia 1683 para sus *Fragmentos misceláneos* de Andalucía algunos escritos de San Cecilio, en concreto del volumen III sacó dos relaciones fechadas hacia 1632 sobre la asistencia que los mercedarios de Sevilla y Jerez hicieron durante la peste de 1599⁹⁰⁴. Pero el que nos

BUS 111/30, *Actas y Estatutos del Capítulo General del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos, celebrado en el Convento de dicha Orden en la ciudad de Calatayud, sábado siete de junio de 1642 en que fue electo por Maestro General de todo el Orden nuestro Reverendísimo Padre Maestro fray Marcos Salmerón*. Zaragoza, por Diego Dormer, año 1642.

BUS 110/58, *Actas y estatutos del Capítulo General del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempción de Cautivos celebrado en el convento de la dicha Orden, en la Ciudad de Huete, sábado 29 de mayo de mil y seiscientos y quarenta y ocho en que fue electo por Maestro General de todo el Orden Nuestro Reverendísimo Padre Maestro Fray Antonio Gámiz*. En Madrid, Año 1648.

BUS 110/60, *Actas del Capítulo provincial que se celebró en la Ciudad de Sevilla a 30 días del mes de enero del año de mil y seiscientos y cuarenta nueve*. Sevilla, imprenta de Juan Gómez de Blas, 1649.

BUS 110/60, *Decretos y Estatutos del Capítulo General del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos celebrado en el convento de dicha Orden de la ciudad de Barbastro, Martes 30 de Enero de 1652 en que fue electo General de todo el Orden Nuestro Reverendísimo Padre Maestro Fray Alonso de Sotomayor*. Sevilla, Ignacio de Lara, 1652.

BUS 110/60, *Actas del Capítulo Provincial que se celebró en la Ciudad de Écija en veinte y siete días del mes de Abril del Año de mil y seiscientos y cinquenta y dos, donde fue electo Provincial nuestro su P.PM. Fray Juan de Salcedo, presidido por el R. PM. Fray Alonso de Sotomayor General de todo el Orden*. Sevilla, Juan Gómez Blas, 1652.

BUS 109/41, *Acta el Decreta Capituli Generali Murciensis die prima mensis Iannuarii praesentis anni 1658, celebrati in quo fuit electus in magistrum Generalem totius Ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum Provincialis Aragoniae Reverendiss. P. Magister Martinus de Allve*.

BUS 109/41, *Acta Capituli generalis eorumdem Observantium eiusdem Ord. In civitate Osca, Regni Aragonia celebrati 15 die octobris eiusdem anni 1658 in quo electus fuit in Generalem Magistrum Reverendis. PM fr. Iaoannes Assensio*.

BUS 109/41, *Actas del Capítulo Provincial que se celebró en la ciudad de Écija, en 24 días del mes de Mayo de 1659 Donde fue electo Provincial Nuestro muy Reverendísimo Padre Maestro Fray Rodrigo de Montiel, presidiendo en él Nuestro muy Reverendísimo Padre Maestro Fray Juan Asensio, General de todo el Orden de Nuestra Señora de la merced, Redención de cautivos, Señor de la Varonía de Algar*. Sevilla, imprenta de Juan Lorenzo Machado, 1659.

⁹⁰⁴ BN, Mss 3600, Marcos de OSTOS (O de M), *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables de esta Provincia de Andalucía del Real orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de cautivos*: “Fragmento 7º, *De los religiosos del convento Grande de Sevilla que obraron en beneficio de dicha ciudad en la peste del año de 1599*”, fols. 118v-121v. y “Fragmento 8º, *De los hijos memorables de nuestro Convento Grande de Sevilla que han ilustrado nuestra familia Descalza, que de paso se da noticia de los que nuestro convento de Xerez obró en la peste del año 1599*”. fols. 121v-126r.

interesa aquí la semblanza de fray Hernando de la Vega, supuesto primer comendador del convento de Algeciras y obispo de Ciudad Rodrigo en 1344, noticia que procede del volumen misceláneo IV⁹⁰⁵. Se trata de una falsificación histórica que podríamos llamar colectiva, pues fray Pedro de San Cecilio encuentra ya la biografía del supuesto obispo de Ciudad Rodrigo en obras de la primera década del siglo XVII, en concreto la *Primera Centuria* de fray Melchor Rodríguez de Torres⁹⁰⁶ y el *Catálogo* de mercedarios ilustres de fray Alonso de Rojas⁹⁰⁷. El cronista descalzo le atribuye además la encomienda de Algeciras en un texto que debe fecharse después de 1649 a tenor de la cita de otra de sus fuentes, en concreto el *Mercedario Jardín, empleos de María y recreos de Dios* editado por fray Juan Jaime Vives en Mallorca en ese año⁹⁰⁸, y quizás antes de 1659 pues este año San Cecilio compuso en un catálogo de obispos mercedarios que se perdió⁹⁰⁹ para el que quizá esta semblanza del supuesto obispo de ciudad Rodrigo fuera originariamente un apunte; en

⁹⁰⁵ BN, Mss 3600, OSTOS, *Fragmentos misceláneos...*: “Fragmento 21. De otras varias cosas memorables pertenecientes a nuestra Provincia de Andalucía que traen varios autores e instrumentos dignos de fe”, fols. 203v-204r.

⁹⁰⁶ La *Primera Centuria* de fray Melchor RODRÍGUEZ DE TORRES era la forma en que se conocía la *Crónica general de la Orden de la Merced* que comenzó a componer hacia 1603 en tres volúmenes, uno para cada siglo, aunque sólo llegó a terminar el primero, que estaba preparado para su edición en Burgos en 1637, aunque finalmente no se dio a la imprenta, cf. GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca mercedaria*, págs. 258-259, PLACER, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 651-654.

⁹⁰⁷ ROJAS, Alonso (O de M), *Catálogo de los varones ilustres en santidad, letras y dignidad que han florecido en la Orden de la Merced*, en Toledo 1609 y segunda edición en Zaragoza 1617 cf. GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca mercedaria*, págs. 260-261 y PLACER, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 651-654.

⁹⁰⁸ VIVES, Juan Jaime (O de M, †1708), *Mercedario Jardín, empleos de María y recreos de Dios* cf. GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca mercedaria*, pág. 327-328: sólo salió el tomo I y el II quedó sin publicar “es tan rara la obra, que en Mallorca solo conocen un ejemplar”; también PLACER, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 1045-1046.

⁹⁰⁹ GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca Mercedaria*, pág. 71 y PLACER, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 729-734.

cualquier caso, se trata de una de tantas mixtificaciones historiográficas de la literatura mercedaria.

La obra más importante y la más difundida de Pedro de San Cecilio son los dos volúmenes de los *Annales de la Orden de Descalços de Nuestra Señora de la Merced*, editada en Barcelona en 1669, poco menos de un año después de su muerte. La figura de fray Juan Bernal adquiere en esta obra un papel fundamental pues es presentado por el padre San Cecilio como un precursor de la reforma observante de los descalzos especialmente con su intento de convertir el convento de Cazorla en casa de recolección. Ya habíamos visto que el carácter de Bernal como estricto observante aparecía ya en 1603 e la *Agricultura del Alma* del padre Rodríguez de Torres, pero en la obra de San Cecilio adquiere tintes de verdadera santidad. En lo referente al asunto de la fundación del convento de Gibraltar sigue San Cecilio fielmente la versión de Bernardo de Vargas, según la cual fray Juan Bernal estuvo en Gibraltar en 1589 para solventar los problemas con los franciscanos y la ciudad⁹¹⁰ Lo interesante es que el padre San Cecilio pudo haber conocido y manejado otros datos relativos a la fundación del convento y sus primeros pues declara en la segunda parte de sus *Annales* que estuvo en Gibraltar, al menos dos veces, la primera “de asiento”, quizá leyendo Artes, por el año 1614 y la segunda durante unos días en 1621⁹¹¹. Es evidente que, en estas ocasiones, sobre todo en la primera, se interesó por la historia del convento de la Almoraima, de la que da detallada cuenta en los *Annales*, y posiblemente se interesaría también por la del convento calpense, aunque de lo único que nos ha dejado constancia es

⁹¹⁰ SAN CECILIO, Pedro de (O de M disc), *Annales de la Orden de Descalços de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos Christianos*. En Barcelona: por Dionisio Hidalgo, 1669, I, pág. 205

⁹¹¹ SAN CECILIO, *Annales de la Orden de Descalços*, II, pág. 334.

de algunas noticias sobre el lego fray Alonso Martínez, que murió con fama de santidad en 1615, al que llegó a conocer personalmente

Fray Pedro pasó sus últimos años en el convento de los descalzos de Rota, donde finalmente murió en 1668, un año antes de que salieran publicados sus *Annales*. Tuvo por ello conocimiento muy directo y de primera mano sobre las peripecias de las reliquias corporales de fray Juan Bernal, en concreto de su cráneo, robado por un devoto descalzo y conservada durante años en sagrario de la iglesia conventual roteña hasta que fray Andrés de Portes lo rescató para darle una digna sepultura en el convento de Sevilla en 1616, historia que desarrolla con ricos detalles en sus *Annales*, obra con la que se cierra el discurso hagiográfico del venerable Bernal iniciado en 1601 y el de la historia de la fundación del convento de Gibraltar.

3.2.3.- La tradición historiográfica andaluza manuscrita del siglo XVII

3.2.3. a.- El traslado de la real cédula de 1583 (1615)

En la segunda década del XVII, la orden de la Merced seguía dando pasos para encaminar a fray Juan Bernal a los altares. En Sevilla se hicieron informaciones sobre su ascendencia aragonesa y para averiguar si había nacido en Jerez o en Sevilla⁹¹². Su discípulo fray Andrés de Portes, provincial entre 1616 y 1619, recogía sus reliquias y les daba un enterramiento digno y destacado en la iglesia de la Merced, además de colocar una lápida

⁹¹² BN, Mss. 8293, *Colección de documentos relativos a la Orden de la Merced*, “Fragmento 15º. Vida de frai Juan Bernal”, fols. 146r-161r.

conmemorativa en uno de los claustros de aquel convento al mismo tiempo que el pintor Francisco Pacheco incluía su retrato y su semblanza en *Libro de los verdaderos retratos*⁹¹³.

No nos parece casual que desde Sevilla se indagara también sobre el origen del convento de Gibraltar y que se mandara sacar una copia fiel de la real cédula otorgada por Felipe II el 20 de septiembre de 1583, de lo que se encargó el presbítero y notario apostólico de Gibraltar Francisco de Quiñones el 4 de diciembre de 1615 a la vista del original que se conservaba en el archivo del convento. La cédula, otorgada a petición de fray Rodrigo de Arce, nada decía sobre la intervención de Bernal en la fundación y, además, entraba en contradicción con lo que contaban las crónicas de la orden, que desde Vargas fechaban la fundación del convento calpense en 1589. Poco podía aportar a la causa de Bernal así que quedó depositada en el archivo del colegio de San Laureano y nadie volvió a echar mano de ella hasta finales del siglo⁹¹⁴.

3.2.3. b.- Melchor de Torres, los milagros de la Virgen del Socorro (1634-1638 y adiciones)

Fray Melchor de Torres, suponemos que de origen jiennense⁹¹⁵, fue comendador del convento de Gibraltar entre 1637 y 1640⁹¹⁶. Durante este tiempo compuso una relación

⁹¹³ PACHECO, Francisco, *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones por Francisco de Pacheco en Sevilla 1599*, ed. Pedro M. Reyes y Rogelio Reyes, Sevilla 1985, págs. 55-60; el elogio literario debe ser posterior a marzo de 1617 por la fecha de la lápida de Portes.

⁹¹⁴ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos...*, “Fragmento 41º. Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos del convento de Gibraltar del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempción Cautivos”, fols. 485r-486r.

⁹¹⁵ BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, fol. 201r, profesa en el convento de Jaén “Ego fr. Melchior de Torres facio profesionem etc.et tibi fr. Ioannis Riquelme comentatori vice Rmi. Rivera M. Gen etc. Die 5 junii anno Domini 1616”.

⁹¹⁶ Según la relación de capítulos provinciales de andaluces seguimos BN, Ms. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la merced*, “Fragmeto 12º Cronología de los Provinciales que ha tenido esta Provincia de Andalucía del Real Orden de N Sr de la Merced Redempción de Cautivos desde su formal erección en provincia totalmente distinta de las demás hasta este presente año de 1684”, fol.92r-101v, cuyo autor sea

sobre el origen y milagros de la Nuestra Señora del Socorro, una de las imágenes que recibía culto en la iglesia del convento, que comprendía hechos milagrosos ocurridos entre los años 1601 y 1638. Si atendemos bien a la cronología interna del texto, observaremos que no se trata tanto de un relato que recoja una tradición popular anterior referente a los milagros obrados por la Virgen a través de esta imagen cuanto a una composición destinada precisamente a promocionar su devoción, con el aumento de limosnas, fiestas, novenarios y misas en su altar que ello podía conllevar, en competencia además con la que seguramente sí era la gran devoción de los gibraltareños desde tiempos atrás, la Virgen de Europa. Posiblemente haya que relacionar esta promoción devocional de la imagen con la del propio convento en el conjunto de la provincia mercedaria y el prestigio que sus hijos debían reportar a su casa madre. Tengamos en cuenta que en los años que se compone la relación el provincial era un hijo de Gibraltar, fray Sebastián de Miraval, lo que no debe ser mera casualidad. En cualquier caso, en el capítulo dedicado en la segunda parte de esta obra a los espacios e imágenes del convento mercedario de Gibraltar, analizamos la génesis compositiva del texto de los milagros de la Virgen de Socorro, pues después del padre Torres intervienen en él otros autores a lo largo del siglo XVII; también lo haremos en función a su trascendencia devocional en la religiosidad de los gibraltareños. Aquí, de momento, nos limitaremos a exponer su importancia en la configuración de una línea historiográfica sobre los orígenes del convento calpense que se desarrolló en paralelo a la línea historiográfica oficial que ya hemos expuesto.

probablemente Marcos de OSTOS. en concreto fol. 96r. Por las fechas en que vemos a fray Melchor de Torres como comendador de Gibraltar en diversos documentos, se colige que fue electo en el capítulo provincial de Granada de 6 de febrero de 1637 y ceso en el de Écija de 3 de febrero de 1640.

Para informarse sobre el origen de la imagen de la Virgen del Socorro, el padre fray Melchor de Torres decidió consultar al padre fray Andrés de Portes, que había sido provincial entre los años 1616 y 1619 y que, según noticia que nos ofrece don Tomás de Portillo hacia 1627 fue uno de los primeros frailes que leyó Artes en el convento de Gibraltar⁹¹⁷. La respuesta de Portes a Torres llegó en una carta fechada en Sevilla el 9 de junio de 1637, que la imagen había estado el claustro del convento de Córdoba y que llegó a Gibraltar “abra cosa de cinquenta y seis años algo más o menos” por barco desde Sevilla⁹¹⁸. Cincuenta y seis años situaban la llegada de la imagen en 1581 ó 1582 por tanto, también los orígenes del convento. Quedaba claro una vez más, que a pesar de la versión oficial que podía leerse en las crónicas impresas, el convento no fue fundado en 1589, sino que existía desde siete u ocho años antes.

Tras finalizar su trienio como comendador de Gibraltar, el padre Torres continuó desempeñando importantes cargos dentro de la orden. Hacia 1642 compuso una breve historia del convento de Jaén⁹¹⁹, convento del que fue comendador entre los años 1645 y 1649, y por las mismas fechas sostuvo por orden de los superiores un pleito con el obispado

⁹¹⁷ IC, SE-Cat. 58-3-40, 178r.

⁹¹⁸ BN, Ms. 3600, *Fragmentos misceláneos...*, “Fragmento 42º...”, fol. 482r. Recordemos la nota que ya habíamos puesto allí: natural de Sevilla, profesó en su convento el 8 de diciembre de 1577 (BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, fol. 29r), fue uno de los primeros que acudió a la fundación del convento de Gibraltar en 1582-1583 como lector de Artes, fue comendador de Jerez, Málaga y Granada, provincial en el trienio 1616-1619, rector del colegio de San Laureano de Sevilla, murió en Sevilla el 18 de enero de 1641 (BN, Mss 8293, *Colección...*, fray Juan GUERRERO SARAVIA, “Vida del padre Andrés de Portes”, fols. 182r-195r, Mss 3600, *Fragmentos misceláneos...*, fols. 102v y 105v-106v y BCMPC, Mss 567, pág. 29). Fue retratado c. 1617 por Francisco PACHECO en el *Libro de descripción de verdaderos retratos* y aparece el mismo retrato en el cuadro del mismo autor *Desembarco en Barcelona de san Pedro Nolasco* del Museo de Arte de Cataluña en Barcelona, junto a otro fraile caracterizado como fray Juan Bernal y en un paisaje que evoca el Estrecho de Gibraltar.

⁹¹⁹ BN, Mss 3600, *Fragmentos misceláneos...*, fols. 372r-378v.

de Jaén en torno al culto de San Pedro Pascual⁹²⁰, escribió un *Sermón a las honras del Ilmo. Sr. D. Juan de Queypo, obispo de Jaén*, que se publicó en aquella ciudad en 1647⁹²¹ y participó como elector por la provincia de Andalucía en el Capítulo General de 1648⁹²². En 1649, fue nombrado comendador del convento de Écija, uno de los más importantes de la provincia⁹²³. Finalizado el trienio como comendador de la casa de Écija, en 1653 el Maestro general Alonso de Sotomayor le encomendó que prosiguiera la causa a San Pedro Pascual para que demostrando el culto inmemorial de más de cien años a este santo se lograra iniciar en Roma su causa de canonización para lo que logró que el obispo de Jaén dictaminase a favor de esta causa en 1655⁹²⁴.

Precisamente ese año de 1655, el 30 de abril, otro gibraltareño se convertía en provincial de Andalucía. Por esta época, maestro general fray Alonso de Sotomayor (1652-1657) había mandado remover todos los papeles de los archivos conventuales en busca de cualquier

⁹²⁰ *Traslado bien y fielmente sacado del Auto proveydo por el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Sandoval mi señor, Obispo de Jaén, en el pleyto que se ha tratado por parte del P. Presentado Fray Melchor de Torres, por el Convento de N. Señora de la Merced de esta Ciudad, y en nombre del Reverendísimo P. Maestro Fr. Marcos Salmerón, General de todo el dicho Orden, Señor de la Baronía de Algar, Certificador de la Suprema y general Inquisición y Predicador de Su Majestad y Provincia de Andalucía, con el Fiscal general de este Obispado. Sobre y en razón de que se renueven con rayos y Diadema la efigie del Santo Martir Don fray Pedro Pascual de Valencia, Obispo que fue deste Obispado, y Religioso de dicha Orden de la Merced, y que se pinte con el ábito de ella.* 2 folios, Jaén 19 de mayo de 1646.

⁹²¹ GARÍ y SIUMELL, *Biblioteca Mercedaria*. pág. 305.

⁹²² *Actas y Estatutos del Capítulo General del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Captivos, celebrado en el Convento de dicha Orden en la ciudad de Huete, sábado 29 de mayo de mil y seiscientos y quarenta y ocho.* Madrid 1648.

⁹²³ *Actas del Capítulo Provincial que se celebró en la Ciudad de Sevilla a 30 del mes de enero del año de mil y seiscientos y quarenta y nueve.* Sevilla, imprenta de Juan Gómez de Blas, 1649.

⁹²⁴ *Sententia Difinitiva per Illustrissimum & Reverendissimum Dominum D. Ferdinandum de Andrade & Castro Archiepiscopum Episcopum Giennensem Pronuntiata super cultu inmemorabili BEATO PETRO PASCHASIO de Valencia, Martyri, ex Ordine B. Mariae de Merced, Redemptionis Captivorum, & Episcopo Giennensi, exhibito, ac causu exepito a Decretis foelicis recordationis Urbani Octavi, in sanctissima inquisitione super non cultu editis,* 2 folios, Jaén 31 de marzo de 1655.

noticia que pudieran tener interés para la orden. Asencio, que debía conocer bien la existencia del manuscrito de Torres, debió ordenar la realización de un traslado fiel que debía depositarse en el archivo general de la orden en Madrid. La apertura del arca que contenía el manuscrito se efectuó el 27 de agosto de 1655 y la nueva copia se firmó el día 28 siguiente, añadiendo los autores del traslado dos nuevos milagros más a la relación.

3.2.3 c.- Juan Guerrero Saravia, *Vida de fray Juan Bernal* (1656)

Fray Juan Guerrero Saravia, natural de Sevilla, profesó en el convento de Sevilla el 1 de julio de 1618⁹²⁵, fue maestro en Teología y cronista de la provincia desde 1622⁹²⁶. Prolífico escritor, aunque casi toda su obra se mantiene manuscrita⁹²⁷. Es autor de una *Fundación y progresos de la provincia de Andalucía, real y real y militar orden de nuestra señora de la Merced, redención de cautivos*, aunque los ciento veinte folios que se conservaban de esta obra, escritos con letra menudísima, contienen capítulos que tratan la situación y antigüedades paleocristianas de Andalucía, de la vida de San Pedro Nolasco y del origen de la orden mercedaria⁹²⁸. Escribió también varias relaciones de sucesos milagrosos e historias de la Virgen situadas en los conventos andaluces y americanos⁹²⁹. Compuso varias

⁹²⁵ BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, fol. 53r.

⁹²⁶ GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca Mercedaria*, págs. 130-131. ARANA DE VALFLORA, *Hijos de Sevilla...*III, pág. 34.

⁹²⁷ Sólo conocemos una obra impresa, hay un ejemplar en la BUS, Fondo Antiguos 88/76, GUERRERO SARAVIA, Juan (O de M), *Vida y virtudes y muerte del admirable y venerable siervo de Dios fray Juan Monte, religioso lego y fraile professo en la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, en la Provincia de Andalucía*. En 4ª, Sevilla: Simón Fajardo Ariasmontano, 1642

⁹²⁸BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos de Andalucía...*, “Fragmento 42º. De los 20 quadernos que dejó escritos de la vida de NPS Pº Nolasco el Mº fray Juan Guerrero con título de (...) fundación y progresos de la provincia de andalucía de los conventos grandiosos e hijos ilustres de la real y militar orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos”, fols. 499r a 625v.

⁹²⁹BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*, “Fragmento13º. Sucesos memorables del Orden de Nuestra Señora de la Merced acontecidos en la provincia de Andalucía”, fols. 102r-

biografías, entre otras biografías, una vida de san Pedro Nolasco, otra de san Pedro Pascual, una historia de la fundación del convento de Granada y un libro sobre las monjas de la Asunción de Sevilla en 1656⁹³⁰. Nos interesan más las biografías que compuso sobre frailes ilustres de la provincia, en concreto las de fray Rodrigo de Arce⁹³¹, fray Juan Bernal⁹³² y fray Juan de Portes⁹³³, al que debió conocer muy bien pues murió este fraile en enero de 1641, cuando fray Juan ejercía en plena actividad su oficio de cronista, aunque en su *Vida* no dice nada sobre su relación con el convento de Gibraltar. Sin embargo, debió ser Portes, más los documentos que pudiera haber manejado fray Juan, su principal fuente para la Vida de fray Juan Bernal, escrita en 1656, en la que se sitúa con precisión la fundación del convento de Gibraltar, atribuyendo a Arce las negociaciones con la ciudad y a Bernal la toma de posesión de la ermita de Santa Ana, la organización e la primera comunidad y la colocación del Santísimo Sacramento en el sagrario de la ermita el domingo 13 de octubre

132v. y “Fragmento 30º. Algunos sucesos memorables acontecidos en esta provincia de Andalucía de la Orden de la Merced”, fols. 269r-282v.

⁹³⁰ Bibliografía completa y referencias precisas en PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria*, II, págs. 90-91.

⁹³¹ BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*, “Fragmento 19º. El venerable padre maestro frai Rodrigo de Arze”, fols.196r-198r y “Fragmento 26º. Vida del padre maestro frai Rodrigo de Arce, hijo del real convento de Sevilla” fols, 243r-246v”, es con toda seguridad posterior a 1646, pues cita los *Recuerdos* de Salmerón.

⁹³² BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*, “Fragmento 27º. Vida del venerable y religiosísimo padre el maestro frai Juan Bernal, varón apostólico, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, natural de la ciudad de Sevilla, e hijo del convento de la misma ciudad”, fols 247r-258v, compuesta c. 1656.

⁹³³ BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*, “Fragmento 18º. Vida y muerte del venerable padre maestro frai Andrés de Portes, religioso del Orden de Nuestra Señora de la Merced muerto en este convento de Sevilla viernes 18 de henero de 1641”, fols.182r-195v.

de 1583⁹³⁴. Es sin duda, la versión más acorde a los hechos, en el que no se ignora ya el papel de fray Rodrigo de Arce en la fundación; sin embargo, su difusión estaría limitada a los frailes que en la biblioteca del convento de Sevilla pudieran tener acceso a los manuscritos del padre Guerrero Saravia.

3.2.3. d.- Fray Marcos de Ostos, *Fragmentos misceláneos* (1683-1686)

Nació Marcos de Ostos en Écija hacia el año 1644, en cuyo convento de la Merced profesó el 8 de septiembre de 1660 ante el comendador fray Juan Riquelme. Pronto destacó entre los jóvenes estudiantes del colegio de San Laureano de Sevilla y con sólo veinte años el padre maestro general fray Juan Asencio lo nombró actuante en el capítulo general de Granada de Granada de 1664. A partir de ahí desarrolló una carrera fulgurante: lector de Artes y más tarde de Teología en el convento Casa Grade de Sevilla, regente a los estudios de Málaga, secretario de la provincia, elector general por ésta, predicador del rey, y calificador del consejo del Santo Oficio, hasta ser elegido provincial de Andalucía en el capítulo de Cazorla de 1680, cargo que concluyó el 24 de abril de 1683, con sólo 39 años⁹³⁵. El 1 de diciembre de 1691 fue nombrado arzobispo de Salerno y fue consagrado en Roma el 25 de junio de 1692 por Inocencio XII. Fundó un convento de monjas. Falleció en Calvanico el 19 de noviembre de 1695 mientras efectuaba su segunda visita pastoral a la diócesis. Está enterrado en la catedral salernitana⁹³⁶.

⁹³⁴ BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*, “Fragmento 27º. Vida del venerable y religiosísimo padre el maestro frai Juan Bernal, varón apostólico, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, natural de la ciudad de Sevilla, e hijo del convento de la misma ciudad”, fols. 255r-v.

⁹³⁵ El mismo nos ofrece estos datos en BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II: Libro de profesiones*, fols. 13 y 326v-327v.

⁹³⁶ Completamos las noticias que de sí mismo ofrece el propio Ostos con las que traen RUIZ BARRERA, María Teresa, “Convento de Nuestra Señora de la Merced, 500 años de presencia en Écija”, en Martín Pradas,

Tras dejar el gobierno de la provincia de Andalucía desempeñó el oficio de cronista y emprendió la ingente tarea de recopilar y sistematizar toda la información que pudiera conservarse en los archivos de los colegios y conventos, en las actas de los capítulos provinciales y generales, así como la de las cronistas y escritos históricos de la orden, compilándolos en lo que llamó *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables desta provincia de Andalucía*⁹³⁷.

Algunos de estos fragmentos, son obra del propio Ostos; es el caso del fragmento 2º, que recoge las biografías de los andaluces que llegaron a ser maestros generales de la orden, entre ellos el del gibraltareño fray Juan Asencio, que debemos datas hacia 1687 a partir de cierta nota marginal a cerca del biografiado⁹³⁸. Igualmente es obra de fray Marcos de Ostos el fragmento 4º, un conjunto de pequeñas reseñas biográficas de los provinciales andaluces,

A. (coord.) Actas de las VIII Jornadas de la Protección del Patrimonio Histórico de Écija: *500 Aniversario de la Fundación de Nuestra Señora de la Merced y de la Hermandad de Nuestra Señora de la Piedad y Stmo. Cristo de la Exaltación en la Cruz de Écija*, Écija 2-3 de octubre de 2009, Ecija 2010, pág. 61 y GARÍ I SIUMELL, Biblioteca mercedaria, pág. 212.

⁹³⁷ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables de esta Provincia de Andalucía del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos, recogidos por el Maestro fray Marcos de Ostos Padre y Definidor General de dicha Provincia Calificador de la Suprema y Predicador de su Magestad*.

Inventario general de los manuscritos de la Biblioteca Nacional, vol. X (3027-5699), Ministerio de Cultura, Madrid 1984, pág. 132, lo describe como un volumen de dimensiones 315x220 mm, 672 folios, del 1 al-493 los fragmentos de fray Marcos de Ostos y del folio 499 al 627 varias narraciones sobre la vida de San Pedro Nolasco. PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 465-466 describe el volumen y dice estar constituido por dos tomos, uno con los 26 primeros fragmentos (fols 1.276) y otro de 506 folios que contiene las “*Profesiones de los Conventos de la Merced de la Provincia de Andalucía*” siglos XVI y XVII en copia del siglo XVIII. No es lo que nosotros vemos, ni aparece esta segunda parte junto a la primera. Este libro de las profesiones es el que venimos citando

BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II: Libro de profesiones*, es copia del XVIII del que compuso y anotó Ostos en 1687.

⁹³⁸ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos...*, “Fragmento 2º. De los Generales andaluces, que para el gobierno de toda nuestra sagrada Religión a dado esta nuestra provincia de Andalucía en sus dos estados de unión y de separación de la de castilla desde dicho año de 1234 hasta el presente”, fols. 27r-33r.

entre ellos los fundadores del convento de Gibraltar y los dos gibraltareños que llegaron a ocupar esta prelatura, Asencio y Miraval, que igualmente se fecha sin dificultad en 1688⁹³⁹.

Otro grupo de fragmentos son los que recopilan materiales historiográficos de otros autores, bien copiándolos de forma completa, bien anexándolos directamente al volumen, como hace con los trabajos de fray Juan Guerrero Saravia, o bien extractando las noticias que pudieran tener interés para la historia de los conventos andaluces o de sus frailes eminentes⁹⁴⁰. De entre estas últimas nos interesa el fragmento 21º que trae una curiosa noticia sobre el supuesto fundador y primer prelado del convento de Algeciras en entre 1344 y 1347 que halló en el uno de los volúmenes misceláneos del cronista descalzo fray Pedro de San Cecilio, que debió componerlos entre 1649 y 1659⁹⁴¹.

Resulta de interés para nuestro estudio el fragmento 27º, una relación de varones ilustres de la provincia escrita por fray Matías de Cardona, procurador de la orden ante la curia romana y vicario del convento de Málaga, fechada en este convento el 1 de abril de 1677 a partir de diversas noticias que había pedido le mandaran al respecto desde los conventos de la provincia, remitiéndosela desde el de Gibraltar el comendador fray Jose Montero (1674-

⁹³⁹ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos...*, “Fragmento 4º. De los provinciales que gobernaron la provincia de Andalucía en su último estado de separación de la de Castilla desde el dicho año de 1588 hasta el de 1688”, fols. 101r-104v.

⁹⁴⁰ De entre estos últimos destaca sin duda el fragmento 42, que resulta ser la crónica de la provincia que fray Juan GUERERO SARAVIA había comenzado a escribir, titulada *Fundación y progresos de la provincia de Andalucía, real y militar orden de nuestra señora de la Merced, redención de cautivos* y que ocupa los folios 499 a 625, casi una quinta de todo el volumen pero que desgraciadamente carece de interés para nuestro asunto. También constituyen materiales recogidos de autores anteriores los fragmentos 43 al 46, tres vidas de San Pedro Nolasco de tres autores distintos, entre ellos uno del mismo fray Juan Guerrero Saravia, de entre los años 1625 a 1628.

⁹⁴¹ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos...*, “Fragmento 21º. De otras varias cosas memorables pertenecientes a nuestra Provincia de Andalucía que traen varios autores e instrumentos dignos de fe”, fols. 203v-205v.

1677) con la noticia del venerable fray Alonso Pérez, muerto con fama de santidad en 1616⁹⁴². Por cierto, que de Matías de Cardona o de una fuente común tomó la misma noticia un siglo después López de Ayala para su *Historia de Gibraltar*⁹⁴³.

El caso es que Ostos dejó su proyecto inconcluso y no llegó a redactar una historia de la provincia, quedándose en la tarea de recopilación de materiales y fuentes. Significativamente el primer fragmento, titulado “Fragmento apologético”, justificación de toda la obra a la que debía servir de prólogo, está constituido por ocho folios en blanco. Le siguen, sin embargo, unas “Adicciones al prologo apologético de este misceláneo historial” que resultan ser unas instrucciones dadas entre 1684 y 1687 para que los comendadores de cada convento de la provincia de Andalucía y de los de América, las últimas corresponden a las enviadas a los conventos del Perú y a Quito, devolviera cumplimentado un cuestionario muy preciso previamente remitido sobre las circunstancias de la fundación, frailes célebres en letras o santidad, fábrica, imágenes de devoción y otros asuntos de interés histórico o hagiográfico para la orden que debían verificarse y autenticarse con la documentación que se hallara en los protocolos y archivos conventuales⁹⁴⁴.

⁹⁴² BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos...*, “Fragmento 27º. Memoria de los varones ilustres en virtud, letras y opinión de santidad con que murieron, hijos de la Provincia de Andalucía del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos escrita por el Reverendo Padre Maestreo fray Mathías de Cardona, comendador que ha sido de los conventos de Murcia y Ronda, presidente in capite del convento de Málaga de donde es hijo, y vicario y procurador general en la Curia Romana. Sacada y compuesta de varias noticias participadas de los conventos de dicha provincia. Puesta en breve resumen remitiéndose a la mayor extensión que se hallará en los papeles que reserva en su poder”, fols. 277r-289r.

⁹⁴³ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 263-264

⁹⁴⁴ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos...*: “Adicción al fragmento apologético de este misceláneo historial”, fols. 9-11.

Para el caso concreto de Gibraltar, el propio Ostos compuso un memorial histórico en el que en base a las noticias que sobre su fundación, progresos y hombres ilustres podían hallarse en la *Chronica* de fray Bernardo de Vargas y en los Anales de fray Pedro de San Cecilio. A estas noticias añadió copia de los documentos que pudo hallar en los archivos mercedarios de Sevilla y Madrid, a saber: por una parte, el traslado de la real cédula de 20 de septiembre de 1583 por la que Felipe III daba licencia para la fundación del convento, que se hallaba en el archivo del colegio de San Laureano desde 1615; por otra, el traslado fiel de los milagros de la Virgen de Socorro compuesto por fray Melchor de Torres entre 1634 y 1640 con las adiciones de 1655. A estas se une una referencia a las noticias al venerable fray Alonso Pérez, del que existían informaciones jurídicas en el archivo de la orden en Madrid hechas el 27 de marzo de 1617 firmadas por el comendador fray Juan Reina y su confesor fray Damián del Castillo⁹⁴⁵, aunque no se transcriben. Todo esto viene a constituir la primera parte del “Fragmento 41º. Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos del convento de Gibraltar del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención Cautivos”⁹⁴⁶.

3.2.3. e.- Fray Diego de Santiago, “Noticias sueltas...” (1684-1687)

El encargado de completar estas noticias fue fray Diego de Santiago. Era éste natural de Córdoba e hijo del convento de Gibraltar⁹⁴⁷. En 1675 había compuesto una historia del

⁹⁴⁵ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, II, págs. 332-335

⁹⁴⁶ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos...*, “Fragmento 41º. Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos del convento de Gibraltar del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención Cautivos”, fols. 481r-493r.

⁹⁴⁷ BN Ms 3600, *Fragmentos Misceláneos...*, “Fragmento 28º. Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos del convento de Nuestra Señora de Merced Redención de Cautivos de la ciudad de Córdoba”, fols. 291r-304v, al fol. 291r dice “de las cosas memorables de este convento a escrito en estos

convento de Córdoba⁹⁴⁸. Entre 1677 y 1680 fue comendador del convento de Villagarcía⁹⁴⁹. Pasó el trienio siguiente a ser comendador del de Gibraltar, con tal cargo aparece en la relación de los milagros de la Virgen del Socorro para el año 1680. Cumplió el trienio prorrogó la encomienda uno más, hasta 1687⁹⁵⁰. Su respuesta al memorial de Ostos es una parte bien diferenciada dentro del “Fragmento 41^o” y leva por título propio “Noticias sueltas pertenecientes a la fundación y progresos de Convento de la ciudad de Gibraltar del real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos”. está escrito con letra muy menuda y es de difícil lectura a causa de no pocos tachones y por estar la tinta corrida en muchas partes. Por lo demás, el texto se estructura en nueve noticias que se ciñen al guion establecido en las instrucciones enviadas por Ostos en 1684:

- Noticia 1^a. De su fundador.
- Noticia 2^a. Medio de su fundación.
- Noticia 3^a. DE los pactos y licencias para dicha fundación.
- Noticia 4^a. Del sitio en que se fundó.
- Noticia 5^a. Del tiempo de su fundación.
- Noticia 6^a. De la fábrica antigua de dicho convento

tiempos un breve resumen el padre maestro frai Diego de Santiago, natural desta ciudad e hijo del convento de Gibraltar”. No encontramos sin embargo su profesión en el *Libro de profesiones*

⁹⁴⁸ El breve resumen que se refiere en la nota anterior debe ser el siguiente fragmento, que por tanto atribuimos a fray Diego de Santiago: “Fragmento 29^o. Breve resumen de la fundación, antigüedad y varones ilustres hijos del real y religiosísimo convento de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos de la muy noble ciudad de Córdoba”, fols. 305r-322v, fechada a 4 de noviembre de 1675.

⁹⁴⁹ *Actas del Capítulo Provincial, que se celebró en la Ciudad de Ezija, en primero día del mes de mayo de mil y seiscientos y setenta y siete*. [...], Málaga 1677, fol. 23

⁹⁵⁰ Lo vemos recibiendo profesiones en Gibraltar en 1685 en BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II: Libro de profesiones*, fol. 383r.

- Noticia 7. De la fábrica nueva de dicho convento
- Noticia 8ª. Hijos ilustres en virtud y letras
- Noticia 9ª De las imágenes milagrosas y de especial devoción

A todas estas noticias se añadió un nuevo documento, una relación de la vida y virtudes de fray Jerónimo Benitez Rendón⁹⁵¹ fechada poco después del 17 de enero de 1686. No parece que se escribiera conjuntamente con las noticias anteriores, en cualquier caso, todavía era comendador del convento fray Diego de Santiago, su probable autor. Además se remitió una copia del libro de profesiones, ya que el gran proyecto historiográfico de Ostos era recopilar los de todos los conventos de la provincia en un solo volumen. La impresión que causó a fray Marcos la copia que le enviaron desde Gibraltar no pudo ser más negativa; e ella anotó:

Estas son las profesiones que se hallan de presente en el libro de este convento pero se puede entender faltan algunas, porque se reconocen en él algunas ojas desmembradas, y no estar en ellas seguidos y corrientes los números que las determinan, dispendio que se ocasiona de haver fiado así este como otros papeles donde se conocen otras faltas de personas de menos advertencia y reparó un daño casi irremediable, como ahora se siente y experimenta con gran trabajo de los que solicitan estas noticias.⁹⁵²

⁹⁵¹ Sin noticias de este fraile en *Libro de profesiones*. Según noticia de la relación que citamos murió el 24 de marzo de 1685. Debió ser hermano de Francisco Benítez Rendón, que profesó en Sevilla el 24 de marzo de 1654 y alcanzó cierta relevancia en la orden por esa época, fue comendador de Gibraltar entre 1671 y 1674 (20 de octubre de 1671 en AHDC, Sección Gibraltar, Autos varios 148-149 y 1672 marzo 30, en AHN, Clero Secular-Regular, 1548-1, Informaciones), después lo fue de Úbeda, presidente de los estudios de San Laureano y de la Casa Grande de Sevilla, aun debía vivir en 1687 según se entiende de la nota de OSTOS a su profesión (BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II: Libro de profesiones*, fol. 73r). Los Benítez Rendón eran una familia principal de Gibraltar, algunos de ellos priores de la iglesia de San Juan de Letrán (cf. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo...*, *passim*).

⁹⁵² BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II: Libro de profesiones*, fol. 383r.

La relación de fray Diego Serrano es un documento de primerísima calidad histórica ya que nos permite conocer algunos aspectos de la historia del convento de Gibraltar que las crónicas obviaron, sobre todo relativos a la construcción del claustro y la iglesia nueva en la segunda mitad del siglo XVII. En cuanto a las imágenes milagrosas y de especial devoción, nos ofrece información muy valiosa sobre la devoción al Crucificado y poco o nada sobre la Virgen del Socorro ya que remite a la ya mencionada relación que fray Melchor de Torres que junto a las adiciones de 1655 había remitido Ostos en su memorial; precisamente a esta copia de Ostos se añadieron tres milagros, el primero fechado en 1680, o sea, de la época en que el padre Serrano era comendador. Sin embargo, nos plantea esto un problema de interpretación caligráfica pues todo el memorial está escrito con la misma letra, aunque el añadido de los tres nuevos milagros se escribió en un momento distinto al resto del documento, al menos así se deduce de la distinta calidad del trazo, que es más fino. Parece por tanto que en el memorial intervinieron dos autores: Ostos, que lo remite a Gibraltar, y un fraile de Gibraltar, que lo copia de nuevo y los vuelve a enviar a Sevilla con tres milagros nuevos junto al cuaderno que contenía las noticias del padre Santiago. ¿A quién pertenecía esta letra? No es la que aparece en el memorial del comendador ni en la relación de las virtudes de Benítez Rendón. Es la misma que encontramos hasta la última década del XVII en algunas páginas del “protocolo nuevo” al que hacíamos referencia al hablar del archivo conventual y que, recordemos, se comenzó a componer entre 1679 y 1683. Cuando Ostos anota el libro de profesiones, ya en 1687, era comendador de Gibraltar fray Pedro de Andrade (1687-1689), que “ha leydo 11 años para maestro”, según anotaba Ostos al registro de su profesión en Sevilla el 25 de marzo de 1666⁹⁵³; no es indicio

⁹⁵³ BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, fol. 80v.

suficiente para sostener que interviniera en la última redacción de los milagros de la Virgen del Socorro, pero la nota de Ostos lo convierte de forma inmediata en alguien relevante para el autor de los *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables desta provincia de Andalucía*.

3.2.4- Los escritores de la Merced ante la pérdida de Gibraltar

3.2.4. a.- Luis Montiel, *Allegatio pro pro jure Ecclesiastico Calpensis Coenobii* (1705-1708)

Aunque la ocupación austracista de Gibraltar en 1704 no supuso la pérdida inmediata del convento de Santa Ana sí fue el comienzo de su progresivo abandono hasta que finalmente en 1708 fue ocupado por las tropas británicas. Fray Luis Montiel, provincial de Andalucía entre 1705-1708, reivindicó en una *Allegatio pro jure Ecclesiastico Calpensis Coenobii* la jurisdicción de la orden sobre el convento ya que, a pesar de que la plaza estuviera bajo el control militar de una autoridad religiosa protestante como la reina Ana de Inglaterra, nominalmente lo estaba bajo la soberanía del rey católico Carlos III. El padre Montiel murió en 1711 y aunque el padre Hardá, que murió en 1734, registra la *Allegatio* en su manuscrita *Bibliotheca Scriptorum Regalis ac Militaris Ordinis Immaculatae Virginis Mariae de Mercede*, no fue porque la viera sino porque le atestiguaron que se llegó a imprimir.⁹⁵⁴ Como sea, de encontrarse presumimos que el opúsculo tendrá más interés jurídico que historiográfico.

3.2.4. b.- Francisco de Ledesma, *Historia Breve de los conventos de Alarcón y San Fernando* (1709)

⁹⁵⁴ PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 352-353; sobre la *Bibliotheca* del padre Hardá Mújica, *ibídem* pág. 107. Luis Montiel fue comendador de Granada tres veces entre 1677 y 1705 y provincial de Andalucía entre 1690-1693 y entre 1705-1708, cf. BN, Ms. 8293, “*Colección de escritos relativos a la orden de la Merced*”, fols. 100-101v.

En 1709 fray Francisco de Ledesma, de la provincia de Castilla, publicó una *Historia breve* de los conventos de monjas de Alarcón y San Fernando de Henares⁹⁵⁵, con censuras y aprobaciones del año anterior, en la que tras hacer referencia de la visita del gibraltareño fray Juan Asensio al convento de Alarcón en calidad de general de toda la orden, aprovecha para hacer una extensa digresión sobre la historia del convento de Gibraltar dada la actualidad de su reciente pérdida:

“[...] se le avrá de perdonar al que escribe, una digresión, por el dolor de aver perdido la religión el convento que tenía en la ciudad de Gibraltar, por aver entrado los enemigos ingleses y olandeses y y apoderadose de dicha ciudad y conventos en las guerras que movieron contra los reynos de España en el año pasado de mil setecientos y dos. Y porque no se pierda la memoria de dicho convento, ha parecido al que escribe, que ya que se pierde el convento, no perezca la memoria de él [...].”⁹⁵⁶

La importancia de las noticias que nos transmite Ledesma no consiste tanto en su novedad, como en la constatación del volumen y calidad de información que sobre el convento de Gibraltar había en el archivo general de la orden de la Merced en Madrid a principios del siglo XVIII y que no es más que la que ya pudo manejar el padre Ostos menos de tres décadas antes. Por tanto, en Ledesma volvemos a encontrar información sobre la vida del lego fray Alonso Pérez, en la que se recrea componiendo una auténtica hagiografía con la que quiere hacer parangón con otros legos ya canonizados como el descalzo franciscano san Diego de Alcalá o san Juan de Dios. Transcribe el traslado de 1655 de la relación del

⁹⁵⁵ LEDESMA, Francisco de, *Historia breve de la fundación del convento de la Purísima Concepción de María Santísima, llamado comúnmente de Alarcón, y del convento de San Fernando de religiosas del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos. Contiene las vidas y heroicas virtudes de algunas religiosas y religiosos y la vida y obras y escritos de la Venerable madre sororo Magdalena de Christo, una de las fundadoras del convento de San Fernando. Dalo a la imprenta fray Francisco de Ledesma, de dicha religión y confessor de dicha madre. Dedícase a María Santísima de la Merced, Madre, Patrona, Protectora y Fundadora de. En su sagrada religión* Madrid, por Antonio de Villadiego, 1709.

⁹⁵⁶ LEDESMA, *Historia breve...*, pág. 134.

origen de la Virgen del Socorro de fray Melchor de Torres, aunque omite los milagros, y, finalmente, nos da breve información sobre la fundación del convento por fray Juan Bernal y como encuentra contradicción entre la fecha que había quedado consignada en el protocolo viejo del convento, octubre de 1582, y la de 1589 que propone Pedro de San Cecilio siguiendo a Bernardo de Vargas, resuelve airoosamente la cuestión: “Poca es la diferencia. Los que escribieron le mirarían en su principio, y San Cecilio le consideraría completo. Si fuera entre mujeres, era mal pleyto”⁹⁵⁷.

3.2.4.- Los Papeles de Gibraltar de fray Alonso Guerrero

3.2.4. a.- Estructura formal y valor historiográfico

Si, como hemos visto, cuatro o cinco años después de la toma de Gibraltar por los aliados del archiduque Carlos de Austria pocas novedades sobre el convento de Gibraltar podían encontrarse en los archivos de la orden en Madrid, tampoco debían tener mucha más información los prelados de la provincia o los frailes de los conventos más cercanos⁹⁵⁸. Hasta que en el verano de 1714 cierto dominico de Ronda que venía de traficar con tabaco y vino en Gibraltar dio noticias al comendador del convento de aquella ciudad del estado de extrema relajación en que vivían los frailes que allí habían quedado y de la ocupación del convento por las tropas inglesas, no se decidió la orden a enviar a alguien que levantase informaciones sobre la situación real del convento de Santa Ana. El encargado fue el padre fray Alonso Guerrero, quien, tras algunas idas y venidas, desde mayo de 1715 residió

⁹⁵⁷ LEDESMA, *Historia breve...*, pág. 139.

⁹⁵⁸ Obsérvense las contradictorias e incompletas informaciones que en 1712 eran capaces enviar al tribunal de la Inquisición de Sevilla los comisarios de Cádiz, el Puerto de Santa María, Tarifa y Medina Sidonia sobre la situación general de la iglesia gibraltareña, cf. DOMÍNGUEZ ORTIZ, “La Inquisición ante la pérdida de Gibraltar”, págs. 185-194.

permanentemente en San Roque en calidad de presidente *in capite* y desde abril de 1717 a abril de 1720 como comendador del convento de Santa Ana de Gibraltar con la misión restaurar la vida conventual, reanudar la actividad pastoral, poner al cobro su hacienda y meter en orden a los frailes rebeldes. De su actividad, logros y fracaso dejó unos escritos que hoy forman el “Fragmento 41^o” del Ms. 8293 de la Biblioteca Nacional, titulado con una anotación al margen superior de forma genérica por quien encuadernara el volumen como “Papeles de Gibraltar”, fragmento que contiene cinco piezas diferentes, cuatro de las cuales son las que a continuación relacionamos por el orden cronológico de su redacción:

- Unos apuntes de las primeras averiguaciones que el padre fray Alonso Guerrero hizo en el Campo de Gibraltar, sin poder entrar en la plaza, entre junio y julio de 1714 (fols. 459r-469v).
- Una carta de fray Juan Núñez, uno de los tres mercedarios que se quedó en el convento tras el éxodo de los gibraltareños al Campo, a fray Juan Pardo, uno de los que salió en 1704, con fecha 27 de noviembre de 1714, interceptada en Gibraltar y entregada a fray Alonso Guerrero (fols. 457r-458r).
- Una primera relación de lo obrado por fray Alonso Guerrero en Gibraltar y San Roque entre los años 1714 y 1717, fácil de fechar por venir introducida por una carta dirigida al maestro general de la Merced con fecha 23 de julio de 1717 (fols. 427r-440v)
- Una segunda exposición dirigida al definitorio general que lleva el largo título de “Relación jurada que yo fray Alonso Guerrero, comendador del convento de Gibraltar, hago de lo obrado por mí en tiempo de 6 años, que por mandato de mis superiores he asistido en el Campo de dicha ciudad. Con inserción de noticia de las

imágenes, tierras y hazienda que pertenecen, y de los lugares en que están, del rezivo y gasto depositados en este año de 1720” (fols. 441r-456v).⁹⁵⁹

A pesar de ser un documento conocido desde hace tiempo, no ha sido una fuente muy usada por la historiografía gibraltareña contemporánea⁹⁶⁰. Hace ya más de una década que Manuel Álvarez Vázquez reparó en su posible importancia para la historia local, interés con el que vinimos a coincidir en las XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar celebradas en Jímena en el año 2010 por el Instituto de Estudios Campogibraltareños, aunque después de algunas proposiciones e intentos no llegó a fraguar la unión de esfuerzos para la edición del texto⁹⁶¹.

Los *Papeles de Gibraltar* de fray Alonso Guerrero constituyen un documento de singular valor para la historia del convento de Santa Ana de Gibraltar, de la propia ciudad y de todo el Campo, pues recogen de forma directa y de primera mano una abundante información sobre sus habitantes para los años inmediatos al Tratado de Utrecht, siendo por tanto una fuente para el conocimiento del componente humano y social más cercana que los informes militares, diplomáticos y administrativos sobre los que se construyó el discurso historiográfico sobre Gibraltar y su Campo desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del

⁹⁵⁹ En el *Inventario General de los manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. XII (7001-8499), pág. 295 vienen catalogadas estas piezas como fragmentos 40º, 41º y 42º pero en su interior, por quien compusiera el volumen en el siglo XVIII, figura todo conjuntamente como fragmento 41º.

⁹⁶⁰ PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria*, tomo II, pág. 90 resume el contenido de estos escritos como “curiosas noticias de lo que este religioso trabajó en Gibraltar y San Roque, de cómo quedó nuestro convento y descripción de la plaza y costumbres de los ingleses y de cómo recogió la hacienda del convento”.

⁹⁶¹ ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel, “La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de la nueva población de Los Barrios”, en *Actas del I Congreso Internacional “La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de las nuevas poblaciones”: VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (San Roque, 21-24, octubre, 2004), publicadas en *Almoraima*, nº 34 (2007), págs. 51-66 y “Noticias inéditas en los Papeles de Gibraltar (1717-1720) de fray Alonso Guerrero”, comunicación presentada en las *XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (Jímena de la Frontera, 22-24, octubre, 2010), *Almoraima* 41 (2014), págs. 181-193.

XX. Entre sus páginas podemos encontrar una vívida descripción del Campo de Gibraltar y sus nuevas poblaciones con indicación de las autoridades civiles y militares, número de habitantes, calidad de las edificaciones, carestía de la vida y estado de las actividades económicas, especialmente agrarias, en los periodos de guerra y bloqueo. Sobre la ciudad de Gibraltar hallamos un interesantísimo cuadro de las prácticas y costumbres de las diferentes comunidades religiosas que lo habitaban, compuesto como no podría ser de otra forma desde la perspectiva de la más estricta ortodoxia doctrinal católica pero guiado por el rigor antropológico de quien está interesado en conocerlas para combatirlas en un terreno donde la novedad de la libertad de conciencia supone un riesgo permanente para la firmeza de las convicciones de la población católica. En este sentido, los “Papeles de Gibraltar” añaden matices y abren nuevas perspectivas a los estudios ya clásicos de Bethencourt Massieu sobre el catolicismo en Gibraltar en el siglo XVIII⁹⁶². Por último, las noticias sobre la ocupación de los edificios religiosos por el ejército británico, la forma en que se recuperaron las imágenes de la Virgen del Socorro y el Crucificado en febrero de 1715 o se repuso al culto al Virgen de Europa en febrero de 1717 nos invitan a desmontar ciertos tópicos que tomaron forma en la *Historia de Gibraltar* de Pérez de Ayala a finales del XVIII y que se perpetuaron sin más en la producción historiográfica posterior en torno a la supuesta destrucción y saqueo de los templos, ermitas y conventos en agosto de 1704 y sobre la salida posterior de la imágenes hacia San Roque.

3.2.5. b.- Algunos datos y consideraciones biográficas sobre fray Alonso Guerrero

⁹⁶² BETHENCOURT MASSIEU, *El catolicismo en Gibraltar durante el siglo XVIII*, Estudios y Documentos nº 25, Universidad de Valladolid, 1967.

Es poco lo conocemos de la vida del padre fray Alonso Guerrero. Podemos situar la fecha de su nacimiento en 1659, pues él mismo declara tener 61 años cuando termina la redacción del último escrito en 1720. Sabemos que fue hijo de don Alonso Guerrero Lobato y de doña María de Fuentes Donoso y que siendo huérfano de padre ingresó como novicio en el convento de la Merced Calzada de Ronda en abril de 1674, que dos meses antes, el 3 de febrero de aquel año, ante el escribano de Ronda Diego Muñoz Sedeño, su madre lo había dotado de una renta vitalicia de 10 ducados anuales que debían producir los 200 ducados de capital impuestos sobre dos casas en Arriate, de donde parece ser natural fray Alonso, una de ellas “a la entrada del lugar a mano izquierda de la segunda fuente del mesón” y otra “en el barrio del Mercadillo en la plazuela de la calle de Sevilla frente a la cruz que es la de la esquina”⁹⁶³. Tras los dos años de novicio profesó solemnemente el 7 de marzo de 1676 de manos del comendador fray Francisco Salvador del Rayo⁹⁶⁴. Sabemos también que tuvo un hermano menor que también fue fraile mercedario en Ronda, aunque lego; se llamó fray Juan Guerrero Lobato, profesó el 9 de abril de 1679 ante el comendador fray Cristóbal de Cardona⁹⁶⁵ y su madre también lo dotó en aquella ocasión con una legítima de 200 ducados impuestos sobre “dos partes de casas que tengo en Arriate a espaldas de la iglesia de la dicha villa” y otras casas de su propiedad⁹⁶⁶. Tuvo además una hermana soltera, cinco años mayor que él, a la que el mismo se refiere en sus relaciones, y que la acompañó en el

⁹⁶³ AHN Clero Secular-Regular, leg. 4827/34 “Copia de la escritura que ha favor de este convento (de Ronda) otorgó Sebastián de Cabrera vecino de Arriate obligándose a pagar 18 reales de vellón por 600 de principal, escribano Pedro de Espinosa y Leiva, 30 de septiembre de 1741. Fue de la legítima del padre predicador jubilado fray Alonso Guerrero Lobato”.

⁹⁶⁴ BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, fol.350v

⁹⁶⁵ BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, fol.351r

⁹⁶⁶ AHN Clero Secular-Regular, leg. 4827/10.

Campo de Gibraltar para servirle y atenderle en las tareas domésticas y de sacristía. Poco más sabemos de su vida hasta que los vemos en el Campo de Gibraltar hacia 1714. Tras cumplir su último trienio como comendador de Gibraltar en 1720 pidió a sus superiores poder retirarse a su celda del convento de Ronda. Álvarez Vázquez ha podido seguirle la pista hasta el año 1722 al hallar en el Archivo Diocesano de Málaga en un acta sacramental de bautismo firmada de su mano y fechada el 4 junio de aquel año en la parroquia del Espíritu Santo de Ronda⁹⁶⁷. No sabemos cuándo murió, aunque con seguridad fue antes del 21 julio de 1741, ¿vivió el padre Guerrero hasta los 82 años? No podemos asegurarlo, pero ese día el provincial dio licencia al convento de Ronda para que vendiera a censo la casa de calle de Ronda en Arriate que habían sido del padre Guerrero y que por su muerte había heredado dicho convento⁹⁶⁸. La tasación que en aquella ocasión hicieron los alarifes nos ofrece un dato significativo sobre la condición socioeconómica del padre Guerrero; se trataba de una casa “mui pequeña” que “por su corta capacidad sola la puede avitar gente pobre de quien no se cobran los alquileres”, fue apreciada por los alarifes en 600 reales “sacado el censo perpetuo que le paga al señor de la villa”, que era de 8 reales⁹⁶⁹. Como hemos dicho, esta y la otra casa debían producir una modesta renta anual de 10 ducados, cantidad que menguó con la reducción de censos del año 1705 hasta quedar tan sólo en 6 ducados. De la precaria situación económica en que vivió en el Campo de Gibraltar, da cuenta el propio padre Guerrero a sus superiores en su relación al referir las estrechuras que

⁹⁶⁷ ARCHIVO DIOCESANO DE MÁLAGA, Leg. 753, nº 1, fol. 96r cf. ÁLVAREZ VÁZQUEZ, “Noticias inéditas en los *Papeles de Gibraltar* de fray Alonso Guerrero”.

⁹⁶⁸ AHN Clero Secular-Regular, leg. 4827/34

⁹⁶⁹ AHN Clero Secular-Regular, leg. 4827/34

soportó y la situación de dependencia que tuvo con las autoridades militares y civiles españolas y británicas durante los años que residió en San Roque.

No nos parece intrascendente que hagamos alguna consideración sobre la situación social y económica de la familia del padre Guerrero para intentar adentrarnos en la psicología y mentalidad que inspiran sus escritos y los hechos en ellos descritos, permítasenos que abundemos en este asunto, aunque entremos en los terrenos de la suposición. Por los escasos datos que hemos citado podemos colegir que los padres de los hermanos Guerrero Lobato pertenecían a la clase media rural de la serranía rondeña, poseedores de algunas propiedades inmobiliarias y seguramente a la vez arrendatarios de fincas rústicas que el padre explotaría directamente. La vulnerabilidad económica de la familia se pondría de manifiesto con la muerte del cabeza de familia, con lo que la madre decidió procurar cierta seguridad a sus dos hijos varones y adolescentes encaminándolos hacia la vida conventual y arrendando a censo sus discretas propiedades. El hecho de que la hermana mayor permaneciera soltera evidencia tal vez la dificultad para aportar una dote a un posible matrimonio o para ingresar dignamente en un convento después de que la madre consumiera todos sus recursos en las profesiones de los dos varones. Sabemos que no fue un recurso inusual para las clases medias en la crisis del siglo XVII buscar refugio en las órdenes religiosas. Para los hijos de los burgueses y labradores venidos a menos, ser fraile o monja se convirtió en una salida honorable ante el peligro de descender a la categoría de jornaleros o menestrales. De hecho, acceder a una orden religiosa era un modo, al menos en el plano de la representación social, de mantenerse dentro del orden social de la Edad Moderna en uno de los estamentos privilegiados, a pesar de la pobreza, lo que requería

pertenecer previamente a dicho estamento demostrando limpieza de sangre y la condición de castellano viejo. La Orden de la Merced, como otras instituciones religiosas y civiles de la época, realizaba previamente a la profesión de los jóvenes novicios unas informaciones *genere, moribus et vita* que incluía averiguaciones sobre la legitimidad de los matrimonios de padres y abuelos, la ausencia real o pretendida de antecedentes moriscos, hebreos y de penitenciados por el Santo Oficio en la familia, así como de antepasados ocupados en trabajos serviles e indignos. Conocemos bastantes casos referidos a frailes del convento de Gibraltar pero no hemos tenido la fortuna de hallar en los protocolos del de Ronda los expedientes de los hermanos Guerrero Lobato. Como sea, lo que nos interesa aquí es resaltar el hecho de que por su origen y por su condición de fraile mercedario, el padre fray Alonso Guerrero participó del sentimiento de clase propio de los hidalgos españoles de los siglos XVII y XVIII, un ideario basado en el honor y la honra.

Supuesta su condición social, podemos aventurar algo sobre su formación intelectual que, siguiendo el curso típico de la formación de los frailes mercedarios que se ordenaban como presbíteros, consistiría en los seis años del bachiller eclesiástico de Artes y Teología. No parece que prosiguiera la carrera académica y aunque al Campo de Gibraltar llega con la facultad de enseñar Artes, no tiene el título de lector, propio de los que se dedicaba a la enseñanza en los noviciados y en las casas de estudio. De hecho, se jubila con el título de predicador conventual que era el propio de los que tras el bachiller se encaminaban a la actividad pastoral más que a la académica en los noviciados y casas de estudios. En cualquier caso, no era una actividad menor desde el punto de vista intelectual e incluso daba la posibilidad de ejercitar una auténtica carrera literaria a través de la composición de

los sermones, en los que se desplegaba toda una demostración del dominio de la Gramática, la Retórica y la Dialéctica, las tres disciplinas relacionadas con la elocuencia.

¿Qué bagaje literario puede vislumbrarse en los escritos del padre Guerrero? A parte de algunas citas de las Escrituras, ciertas nociones de geografía y el conocimiento directo o indirecto de la *Crónica de Alfonso XI*, el dato más revelador nos lo ofrece el padre Guerrero a propósito de lo que podemos considerar el prólogo de la primera relación de julio de 1717 al presentar como arduos los esfuerzos que debe desplegar para recuperar el convento de Gibraltar o restablecerlo en San Roque, empresa de la que no puede asegurar el éxito. Con todo, el padre Guerrero pide que de antemano se le excuse por su empeño en intentarlo y lo hace recurriendo a la locución latina *In magnis et voluisse sat est*⁹⁷⁰. Se trata de un verso de las *Elegías* de Propertio, en concreto el sexto verso de la décima elegía del Libro II, que se traduce generalmente como “en los asuntos importantes la voluntad es suficiente” o “las grandes empresas, el solo acometerlas honra”⁹⁷¹. Nuestro autor sin embargo la atribuye a Empedocles, uno de los siete sabios de Grecia, porque no la conoce a través de la poesía erótica de Propertio, cuya lectura parecería poco adecuada para un fraile, sino a través de los *Emblemas morales* del sacerdote Juan de Horozco y Covarrubias, obra moralizante y didáctica en que a partir de una imagen alegórica y un lema latino escogido entre los escritos de los clásicos de Roma se despliega el significado del concepto conforme a los símbolos de la Biblia, la patrística y la mitología y la historia greco-latina. Los emblemas, de Horozco y otros autores del XVI y XVII, fueron un recurso principal para los

⁹⁷⁰ BN. Mss 8293, fol. 428v.

⁹⁷¹ PROPERCIO, Sexto, *Elegías*. Editorial Gredos, introducción, traducción y notas a cargo de Antonio Ramírez de Verger, Madrid 1989, pág. 82 y notas en págs. 161-162.

predicadores y compositores de sermones del Barroco pues se recurría a ellos para fijar las imágenes en el público y para enriquecer el discurso cargándolo con referencias eruditas, podríamos decir que se trataba de suerte de miscelánea para compositores de sermones, fuente para la catequesis y la predicación⁹⁷². En concreto, el lema al que recurre Guerrero lo traduce Horozco y Covarrubias como “en cosas grandes basta haber querido” y se ilustra con el gigante Tifeo aprisionado bajo el volcán Etna en plena erupción tras ser derrotado por los dioses en su intento de alcanzar el Olimpo. La imagen está inspirada en la *Gigantomaquia* de Hesiodo y Covarrubias la relaciona con la historia de Empedocles porque éste, para alcanzar la inmortalidad, se lanzó al Etna aunque el gesto pasó desapercibido para sus contemporáneos y solo se supo después que se hallaron sus zapatos en el borde del cráter. El simbolismo queda explicado por el propio autor; la grandeza no está en el éxito de las empresas sino en el ánimo de acometerlas y a pesar de no ser posible contentar a todos y de encontrar en contra a quienes estén dispuesto a hacerlas fracasar, como los dioses a Tifeo, de exponerse a la envidia e insidias de éstos, que es el fuego que abrasó a Empedocles, finalmente, lo poco que quede, sus zapatos, bastará para que no se olvide el buen nombre de quien lo intentó⁹⁷³. Queda expresado a través del emblema la consideración que el padre Guerrero tenía de sí mismo y del alcance su empresa.

⁹⁷² Véanse al respecto GALLEGO, Julián, “Los *Emblemas Morales* de don Juan de Horozco”, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Tomo 1.2, 1988, págs.159-164, HERNÁNDEZ MIÑANO, Juan de Dios, “Los *Emblemas morales* de Juan de Horozco”, en *Norba-Arte* 8 (1988), págs. 97-114 y ZAFRA MOLINA, Rafael, “Nuevos datos sobre la obra de Juan de Horozco y Covarrubias”, en *Imago, Revista de Emblemática y Cultura Visual*, 3 (2011), págs. 107-126.

⁹⁷³ HOROZCO Y COVARRUVIAS, Juan de; *Emblemas Morales de don Juan de Horozco y Covarrubias, arcediano de Cuéllar en la Santa Iglesia de Segovia. Dedicadas a la buena memoria del presidente don Diego de Covarrubias y Leyva su tío*. En Zaragoza, por Alonso Rodríguez, 1604, fols. 200-201, hay dos ediciones anteriores aparecidas en Segovia 1589 y 1591 y una traducción latina del propio autor en Agrigento en 1601.

Consideradas los condicionantes culturales y sociológicos del predicador mercedario Alonso Guerrero podremos hacer una apreciación de sus opiniones y actos sin caer en simplificaciones estereotipadas. Muestra cierta solidaridad o identificación de clase y oficio con el pastor castrense anglicano, con quien se comunicaba en latín, así como con los oficiales británicos, alguno de ellos criptocatólico, y, en general, con los gobernadores británicos, que le dieron buenas muestras de tolerancia siempre que no se metiera en cuestiones políticas. El padre Guerrero predicó en varias ocasiones en Gibraltar entre los años 1715 y 1717, limitándose a cuestiones doctrinales “sin tocar en punto de religión ni de gobiernos, o políticas seculares”⁹⁷⁴ hasta que se lo prohibió el gobernador a causa de haberse declarado de nuevo la guerra entre España y el Reino Unido tras la invasión de Italia por las tropas de Felipe V.

Los judíos, por el contrario, le causan repugnancia, aunque aún entre ellos encuentra categorías; así, los judíos sefardíes procedentes de Marruecos son considerados como verdaderos hipócritas y deformadores, por verdadero conocimiento, de la Palabra de Dios, los que no se debe tan solo a su condición de judíos sino a que son considerados como herejes por los propios sefardíes procedentes de Ámsterdam a causa de la contaminación de costumbres musulmanas. Respecto a los católicos de Gibraltar, su juicio es negativo, pues “viven peligrosos en su subversión por tener suelta la rienda de la libertad de conciencia sin el freno del Santo tribunal de la Inquisición y de la espuela de las cathólicas doctrinas”⁹⁷⁵.

3.2.5. d.- Trasmisión de los *Papeles de Gibraltar* y el Ms 8293 de la Biblioteca Nacional

⁹⁷⁴ BN. Mss 8293, fol. 473r.

⁹⁷⁵ BN. Mss 8293, fol. 428v.

¿Lo que se conserva hoy en el Mss. 8293 de la Biblioteca Nacional como *Papeles de Gibraltar* son los originales remitidos por el padre Guerrero a los superiores de la Merced? ¿Son, por el contrario, copias y borradores conservados por fray Alonso? La respuesta a estas preguntas no es sencilla. Es evidente que la carta de fray Juan Núñez es un original y también parecen originales los apuntes de las informaciones efectuadas por Guerrero en el verano de 1714. Sin embargo, la relación fechada el 23 de julio de 1717 firmada y dirigida al maestro general fray Pantaleón García Troncón tiene el párrafo final corregido, tachado y reescrito, por lo que parece un borrador o al menos no la versión final remitida. Por su parte, la relación de 1720 está firmada y carece de enmiendas, pero también de destinatario así que no sabemos realmente si llegó a enviarse. Viene aquí al caso que recordemos que el fragmento 41º del Manuscrito 8293 contenía una quinta pieza que dijimos no pertenecía propiamente a los “Papeles” del padre Guerrero; se trata de una relación dirigida por el comendador del convento de Algeciras a los superiores de la Orden fechada hacia 1739 sobre las circunstancias de la fundación del convento de esta nueva población y en concreto sobre la competencia y pretensión de los trinitarios descalzos de instalarse también en dicha ciudad⁹⁷⁶. Al formar parte del mismo fragmento que las relaciones del padre Guerrero todo hace pensar que llegaron junto a éstas al Archivo General de la Orden de Madrid y por tanto que juntos fueron remitidos desde Algeciras⁹⁷⁷. Entre 1735 y 1736 se erigió un nuevo

⁹⁷⁶ 1739 o posterior, Algeciras: “Informe del comendador de la Merced de Algeciras sobre la presencia de trinitarios descalzos en esta ciudad sin licencia de su Majestad ni de su Consejo”, en BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden De la Merced*, “Fragmento 41: Papeles de Gibraltar”, fols. 463-465.

⁹⁷⁷ ¿Junto a una copia de 1720 por fray Diego de Avilés del *Epítome historial de la ciudad de Ronda* escrita por don Juan Antonio de Campos y Naranjo en 1683? BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*, “Fragmeno 40º”, fols. 394r-427r (catalogado en el *Inventario General de Manuscritos* tomo ... como fragmento 39º)

convento de la Merced en Algeciras, en cierta forma como reedificación del convento de Gibraltar en una Nueva Gibraltar pero también como reedificación del antiguo convento de la orden que existió en Algeciras en el siglo XIV. Las imágenes, libros, enseres y el archivo que se habían conservado en Ronda y Málaga fueron trasladadas entonces a la nueva casa de Algeciras y entre los papeles del archivo del convento creemos que estaban los papeles del padre Guerrero. Una vez en el Archivo General de la Orden, los escritos del padre Guerrero y el informe del comendador de Algeciras fueron encuadernados junto a otros documentos en un mismo volumen que tras la desamortización eclesiástica del XIX llegó a la Biblioteca Nacional de Madrid y hoy lleva la signatura Manuscrito 8293, titulado *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*⁹⁷⁸. Se trata de un volumen misceláneo formado por 45 piezas o “fragmentos” relativos a la historia de la Orden, todos referentes a conventos y frailes de la provincia de Andalucía. Los materiales más antiguos que se encuadernaron parecen proceder de Sevilla y constituyen casi un tercio del volumen; en general, obras de fray Juan Guerrero Saravia, de mediados del XVII, y otros del mismo siglo como una historia del convento de Jerez escrita por el jerónimo fray Esteba Rallón, fechada en Bornos el 12 de noviembre de 1686 y que presumiblemente fuera enviada en su momento a fray Marcos de Ostos cuando este recopilaba informaciones sobre los conventos de Andalucía⁹⁷⁹. De evidente relación con Ostos son las actas del capítulo provincial celebrado en Écija en 1677, fragmento 1º y única pieza impresa del volumen. Procedente de los materiales elaborados directamente por el padre Ostos es el fragmento 12º, “Cronología

⁹⁷⁸ *Inventario General de los manuscritos de la Biblioteca Nacional, vol. XII (7001-8499)*, págs. 294-295: Mss. 2893, *Colección de escritos relativos a la Orden De la Merced*, siglos XVII y XVIII, papel, 220x155 mm, 478 fols.

⁹⁷⁹ BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden De la Merced*, “Fragmento 24: Relación de la imagen y convento mercedario de Jerez de la Frontera, por el padre Esteban Rallón”, fols. 225-234.

de los Provinciales que ha tenido esta Provincia de Andalucía del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos desde su formal erección en provincia totalmente distinta de las demás hasta este presente año de 1684”, con la particularidad que la nómina de provinciales continúa hasta 1734 junto a la de los comendadores del convento de Granada desde 1500 hasta 1739⁹⁸⁰. Es evidente que el autor de estas adiciones no puede ser más que un fraile granadino, con toda seguridad el lojeño fray Fernando del Olmo (1677-1745), destacado bibliógrafo y censor eclesiástico de aquel arzobispado, autor de casi otro tercio de las obras manuscritas del volumen, así como de un *Catálogo de escritores de la Orden* del año 1727 hoy perdido⁹⁸¹. El padre Olmo, de quien parecen proceder no solo sus propias obras sino las del siglo anterior que en este volumen habían pertenecido a los materiales del padre Ostos, fue comendador de Granada entre 1720 y 1723, años en los que las relaciones del padre Guerrero debieron llegar a manos de los definidores de la provincia de Andalucía y del padre general fray José Pereto (1718-1723), quien entre 1717 y 1720 había sido provincial de Andalucía y sin duda estaba al tanto de los asuntos de Gibraltar. Cabe por tanto la posibilidad de que los materiales históricos de Gibraltar y Algeciras pertenecieran antes de su llegada al Archivo General de Madrid a los materiales históricos de Andalucía recopilados por el padre Olmo en Granada en torno al primer tercio del siglo XVIII.

⁹⁸⁰ BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden De la Merced*, “Fragmento 12: Cronología de los Provinciales que ha tenido esta Provincia de Andalucía del Real Orden de N Sr de la Merced Redención de Cautivos desde su formal erección en provincia totalmente distinta de las demás hasta este presente año de 1684. Más, Memoria de los RR PP provinciales de la Provincia de Andalucía desde el año 1588 en que se dividió de la de Castilla (*llega hasta 1740*). Más, Memoria de los Comendadores que ha tenido este convento (*de Granada, entre 1400 y 1739*)”, fols. 92r-101v.

Sobre la fecha en que se formó definitivamente el Mss. 8293 conviene que tengamos en cuenta que el último fragmento, de fecha más tardía, es una carta de fray Gabriel Baca, rector de los estudios del colegio de San Laureano, fechada en Sevilla el 19 de septiembre de 1764⁹⁸². El destinatario de la carta no se nos revela, solo sabemos que tiene tratamiento de paternidad reverendísima, grado de maestro, que no pertenece a la provincia de Andalucía y que ha pedido al padre Gabriel Baca que busque, traslade y le envíe los documento originales e impresos que se hallen en el archivo del convento de Sevilla y que posteriormente haga lo mismo con noticias referentes a sucesos milagrosos y frailes eminentes en letras y santidad. El destinatario de la carta, por tanto, no debe ser otro que el encargado del Archivo General de la Orden en Madrid. El dato desgraciadamente no nos aclara mucho pues cuando en 1778 el padre Agustín Arques y Jover (1734-1808) se hizo cargo del Archivo General de la Orden y comenzó la obra de catalogación bibliográfica de sus fondos, el panorama que encontró fue desolador pues no solo halló materiales maltratados e irremisiblemente perdidos, sino que tropezó con un desorden generalizado a causa de que uno de sus predecesores “no sé con qué intención desenquadró todos estos tomos así los en folios como los en 4ª y después los hizo encuadrar de nuevo todo trastornado, de manera que en cada tomo se ven fragmentos diferentes sin orden ni concierto, y con título de anónimos”⁹⁸³. A pesar de que gracias al celo y laboriosidad del padre Arques pudo ponerse en orden el Archivo y se evitó que se perdieran multitud de

⁹⁸¹ PLACER LÓPEZ, *Bibliografía Mercedaria*, I, págs. XXVII-XXVIII, II, págs. 449-450 y III, pág. 484. Como censor eclesiástico varias referencias en AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Tomo VI, Madrid CSIC, 1983, págs. 235-236.

⁹⁸² BN, Mss. 8293, fols. 477-478; erróneamente fechada el 17 de diciembre de 1764 en *Inventario General de los manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. XII, pág. 295.

⁹⁸³ PLACER LÓPEZ, *Bibliografía mercedaria*, tomo I, págs. xi-xii y xxxi-xxxiii.

manuscritos que hoy paran en distintas bibliotecas, entre ellas la Nacional de Madrid, y entre estos el actual Mss. 8293, que bien pudo haber sido compuesto entre 1764 y 1778 con materiales sueltos procedentes de los conventos de Andalucía, así como de otros volúmenes que originariamente se hubieran encuadernado en Sevilla o en Granada.

3.2.6.- Algeciras y Gibraltar en la historiografía mercedaria contemporánea

Seremos breves en este punto. A pesar de que desde el primer tercio del siglo XVII el bulario de la Merced atestiguaba la existencia de un convento mercedario en Algeciras hacia 1356, los cronistas de aquel siglo no quisieron o no supieron indagar sobre sus orígenes ni insertarlos en el discurso histórico de la orden. Sin embargo, el asunto no podía pasar inadvertido para uno de los grandes renovadores e impulsores de los estudios históricos mercedarios en el siglo XX, el padre Guillermo Vázquez Núñez (1884-1936) que en su *Manual de historia de la Orden de nuestra Señora de la Merced* del año 1931, habla explícitamente de la existencia del convento⁹⁸⁴. Suponemos que de aquí tomaron la noticia otros historiadores que posteriormente han dado por hecho la existencia del convento⁹⁸⁵.

⁹⁸⁴ VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo (O de M), *Manual de historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Tomo I (1218-1574)*, Toledo, Editorial Católica Toledana, 1932, págs. 228 y 289. La obra, dividida en dos tomos dentro del mismo volumen, llega aproximadamente hasta el primer tercio del XVII; el segundo volumen, que debía completar la historia mercedaria hasta el siglo XX, se perdió en la tipografía durante la Guerra Civil; el padre Vázquez Núñez fue fusilado durante aquellos días, cf. VV.AA. *La Orden de Santa María de la Merced. Síntesis histórica (1218-1992)*, págs. 300-301.

⁹⁸⁵ SÁNCHEZ HERRERO, “Monjes y frailes. Religiosos y religiosas en Andalucía durante la Baja Edad Media” en *La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval andaluza*, Jaén 1984, pág. 441. GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel, “Algeciras, 1344-1369” *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* 7-8 (1988), págs. 59-76 y TORREMOCHA SILVA, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, pág. 264.

En cuanto a la fundación del convento de Gibraltar, aunque el propio padre Vázquez Núñez en su *Manual* daba el lugar adecuado a la obra redentora de fray Rodrigo de Arce en base a las fuentes documentales, las actas de las redenciones de 1579 a 1583 en Tetuán⁹⁸⁶, atribuye la fundación del convento a fray Juan Bernal, conforme a las crónicas del XVII y a la tradición manuscrita andaluza del mismo siglo, fechándola como estas últimas en el contexto de aquellas redenciones, en 1582⁹⁸⁷. Más recientemente, Bruce Taylor ha insistido en situar la fundación del convento en 1582, evidentemente en el contexto de las redenciones ya citadas⁹⁸⁸. Quedaría por aclarar entonces en qué se basaba la presunción del maestro Vargas en fecharla en 1589 y justificar la atribución a fray Juan Bernal ante la flagrante ausencia de fuentes documentales que avalen su presencia en Gibraltar en la penúltima década del XVII.

⁹⁸⁶ VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Manual...*, II, págs. 26-27 y 58.

⁹⁸⁷ VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Manual...*, II, pág. 78.

⁹⁸⁸ TAYLOR, Bruce, *Structures of reform. The Mercedarian Order in the Spanish Golden Age*, Brill, Leiden-Boston-Köln 2000, pág. 361.

3.3.- FUENTES PARA EL CONVENTO Y HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

3.3.1.- Fuentes documentales

3.3.1. a.- AHPC, protocolo de San Roque 154

En agosto de 1704 los hermanos de San Juan de Dios abandonaron su convento y hospital de Gibraltar y se refugiaron en el cercano convento del Dulce Nombre de Jesús de Medina Sidonia. Allí llevaron consigo el archivo conventual, las alhajas litúrgicas y quizá también las imágenes. A pesar de que desde Medina Sidonia se intentó mantener la administración de los bienes del convento calpense, la pérdida de posesiones en la plaza a causa de la ocupación, la militarización del Campo y la ocupación de fincas por los ejércitos que pusieron sitio a Gibraltar en 1705 y en 1727, más la propia crisis interna que sufrió la orden hospitalaria durante el primer tercio del XVIII, terminó causando el abandono de la hacienda del convento.

No fue hasta 1738, con la llegada al generalato de la orden de fray Alonso de Jesús Ortega, cuando se inició la tarea de recuperación y puesta en valor de la hacienda perdida durante las décadas anteriores. Para tal fin se designó a uno de los conventuales de Medina Sidonia, con título de administrador de la hacienda del de Gibraltar, que pasaba largas temporadas del año en las localidades del Campo haciendo gestiones para identificar fincas, reestablecer linderos, renovar reconocimientos de censo de los inquilinos y, finalmente, cobrar sus réditos.

Mientras Gibraltar estuvo en manos británicas, las rentas de su hospital juandediano se aplicaron de forma genérica a “los pobres enfermos”, en la práctica al hospital de Medina Sidonia. Finalmente, en 1764, el general fray Alonso de Jesús Ortega, considerando poco

probable la recuperación del hospital, dispuso que los efectos litúrgicos, alhajas, imágenes y todo el mobiliario que se había sacado de él en 1704 se enviara a Sevilla para aplicarlas a otros conventos⁹⁸⁹.

Como hemos visto que ocurriera con los conventos de la Merced y Santa Clara, la conservación de los documentos era fundamental para el ejercicio de los derechos de propiedad y cobro de rentas sobre las fincas que el hospital poseía en el Campo de Gibraltar y en la plaza en cuanto ésta se recuperase. Pasados los años más convulsos del conflicto territorial y visto que la recuperación de la ciudad no sería inmediata, al igual que hicieran muchos de los vecinos de Gibraltar que salieron de la plaza y se asentaron en las nuevas poblaciones del Campo, los hermanos de San Juan de Dios entregaron las copias conservadas a los escribanos de San Roque para que procedieran a su protocolización, conservándose en archivo de protocolos de esta ciudad hasta que en febrero de 1989 pasaron al Archivo Histórico Provincial de Cádiz junto a todos los protocolos sanroqueños de más de cien años⁹⁹⁰.

De entre los procedentes de Gibraltar nos interesa particularmente el protocolo 154, por estar compuesto en su totalidad de escrituras que pertenecieron al convento y hospital de Nuestra Señora de la Salud y los Desamparados de Gibraltar. Se trata de un volumen de 305 folios de papel de desigual conservación, algunos ilegibles por haberse corrido la tinta o estar corroído el papel. Los primeros 12 folios carecen de numeración y contienen un

⁹⁸⁹ POZO, Luciano del (OH), *Caridad y patriotismo: reseña histórica de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, escrita con ocasión del quincuagésimo aniversario de su reflorecimiento en España (1867-1917)*, Barcelona, Luis Gili, 1917, págs. 240-241.

⁹⁹⁰ RAVINA MARTÍN, “Fondos documentales del Campo de Gibraltar en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz”, pág. 475.

índice alfabético de los otorgantes de las escrituras y unas instrucciones del notario para redactar las copias que solicitasen los hermanos de San Juan de Dios. Los otros 293 folios forman el cuerpo de escrituras y sí están numerados, algunos con numeración romana del XVIII en la parte superior derecha del recto, todos con una numeración consecutiva posterior en cifras arábigas que resulta errónea en algunos casos por repetición u omisión; además, algunos cuadernillos y hasta algún folio están sueltos y desordenados y otros, como se ha dicho, perdidos por corrosión. Concretamente, el primer folio del volumen aparece suelto y dice “Copias de escrituras públicas de los años de 1562 al 1667 y otros varios que no se entienden bien, son manuscritos antiguos”; sin embargo, estas fechas extremas no corresponden las de los documentos contenidos y creemos que no hay que tenerlas en cuenta ya que este primer folio suelto está escrito al verso con letra que parece del XIX y contiene ciertos autos judiciales sobre el robo de unas gallinas, por lo que da la impresión de que no pertenecieron originariamente al protocolo sino que se reaprovecharon para la encuadernación de éste volumen⁹⁹¹. La primera anotación que encontramos en un folio cosido al cuerpo del volumen dice: “Tiene este protocolo de escrituras ochenta escrituras, hazen dichas escrituras trescientas y diez entregadas en San Roque a don Nicolás Rendón. Fr. Phe[lipe]. Montañes (rúbrica)”⁹⁹². De estas ochenta escrituras Alberto Sanz Trelles en su fundamental *Catálogo* registró cincuenta y cuatro, aunque nosotros hemos podido leer setenta y siete y suponemos que los tres documentos que faltan se encuentran en los folios 49v-53r, ilegibles por excesivamente deteriorados, y en los folios perdidos 221r-225v. Se trata en conjunto de copias originales y copias de traslados de escrituras de

⁹⁹¹ AHPC, Protocolo de San Roque 154, fol. s/n. i

⁹⁹² AHPC, Protocolo de San Roque 154, fol. s/n. iii

censos comprendidas entre los años 1569 y 1623, algunas de las cuales incluyen a su vez traslados de otras escrituras anteriores a la fundación del hospital, la más antigua de 1552. Los doscientos treinta documentos restantes hasta completar los trescientos diez debían formar otros volúmenes que debieron perderse en algún momento y seguramente contenía escrituras comprendidas entre los años 1623 y 1704.

De fray Felipe Montañés, o Montañez, sabemos que fue natural de Martos (Jaén), en cuyo convento profesó el 13 de agosto de 1699, que fue prior de los conventos y hospitales de Osuna (1718-1721), Arcos de la Frontera (1724-1736), Antequera (1738-1747) y Málaga (1747-52), desde 1751 asistente segundo del general de la Orden y de nuevo prior del hospital y convento de Antequera en 1752, cargo en el que le alcanzó la muerte estando en Málaga en 1753⁹⁹³. Es evidente que el padre fray Felipe Montañés trasladó las copias de las escrituras a San Roque y las depositó en la notaría de Nicolás Rendón, uno de los tres escribanos que ocuparon las notarías de Gibraltar-San Roque entre 1722 y junio de 1745⁹⁹⁴. El depósito debió hacerlo por tanto antes de esta última fecha, quizá mientras fue prior del convento y hospital de Arcos entre 1724 y 1738, suposición que fundamos en el hecho de

⁹⁹³ PARRA Y COTE, Alonso (OH), *Bulario de la Sagrada Religión de Hospitalidad de N. P. S. Juan de Dios, con utilísimas reflexiones y advertencias, para perfecta inteligencia de sus tratados oportunamente exornado, escrito por el R.P. Fray [...], Parte Segunda [...]*. En Madrid: En la imprenta de Francisco Xavier García, calle de los Capellanes junto a las Descalzas Reales, 1757, p. 180. TORRE RODRÍGUEZ, Francisco de la, *Elencos de los capítulos generales e intermedios celebrados por la Congregación Española (1608-1833)*, págs. 32, 37-38 y 40 en *Portal Juandeditano* <<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/file/juandediano/fuentes.html>> [consulta, 25/05/2010], *Necrologio de la Congregación española (1550-1934), a partir de los Necrologios de Juan Ciudad Gómez Bueno (O H)*, Granada 1965, pág. 145, en *Portal Juandeditano* <<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/file/juandediano/fuentes.html>> [consulta, 25/05/2010] y *Diccionario de hospitalarios. Congregación Española de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios (1495-1934)*, Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Comisión Interprovincial, Fundación Juan Ciudad, Madrid 2009, págs. 6657-6658.

⁹⁹⁴ RAVINA MARTÍN, Manuel, *Inventario de los protocolos notariales de los distritos de Olvera y San Roque*, Archivo Histórico Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Cádiz 1991, págs. 229-230.

que en el mismo protocolo se le da el tratamiento de padre prior⁹⁹⁵, de que no consta que lo fuera de Gibraltar alguna vez, de que de todos los hospitales que gobernó éste de Arcos nos parece el más próximo. Además, en una de las escrituras del protocolo hay dos anotaciones marginales que dicen: "En San Roque en tres de diciembre de mil setecientos treinta y ocho di copia y testimonio al padre fray [*Francisco*] Godoy [...]" y "Estos autos paran en el oficio de don Nicolás Rendón, en San Roque año de 1738, en 3 de diciembre de dicho año"⁹⁹⁶. Parece claro por tanto que en esa fecha las escrituras estaban ya en poder de dicho notario. Quizá podamos alcanzar más luz sobre el modo en que llegaron los documentos que constituyen el protocolo 154 de San Roque buscando en las escrituras que expidió don José Nicolás Rendón para el hospital de Nuestra Señora de los Desamparados y que deben hallarse en los protocolos 207 (1722-1726), 159 (1725-1728), 160 (1733), 161 (1734-1736) y el 162 (1737-1748)⁹⁹⁷ así como en los de Algeciras⁹⁹⁸.

3.3.1. b.- AHN, Sección Clero Secular-Regular, Legajos 1679 y 1680-2

Las leyes expropiatorias de 1836 por las que se aplicaron los bienes de las órdenes religiosas a la amortización de la deuda pública, el convento y hospital de San Juan de Dios de Medina Sidonia fue abandonado por los frailes y pasó a formar parte de los bienes

⁹⁹⁵ AHPC, Protocolo de San Roque 154, fol. s/n x.

⁹⁹⁶ 1595 febrero 6 Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 134v-136r bis. Este padre debe ser fray Francisco Godoy, prior de Marbella en 1744 y fallecido en Medina Sidonia el 22 de marzo de 1772, cfol. TORRE RODRÍGUEZ, *Elencos de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 42 en *Portal Juandediano* <<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/file/juandediano/fuentes.html>> [consulta, 02/07/2013] y *Necrologio...*, pág.83, en *Portal Juandediano* <<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/file/juandediano/fuentes.html>> [consulta, 02/07/2013].

⁹⁹⁷ RAVINA MARTÍN, *Inventario ...*, pág. 244

⁹⁹⁸ OCAÑA TORRES, Mario L; "Uso y propiedad de la tierra en el entorno de Algeciras a mediados del siglo XVIII", en *Almoraima* 13 (1995), págs. 251-260 saca a la luz algunas escrituras de la escribanía de don Francisco de Santa María para los años 1740-1741 referentes al hospital de San Juan de Dios de Gibraltar.

nacionales, trasladándose los papeles del archivo conventual a las dependencias del ministerio de Hacienda de Cádiz y de ahí posteriormente al Archivo Histórico Nacional. En éste, en la Sección Clero Secular-Regular se conserva el fondo nominado “Convento hospital de Nuestra Señora de la Salud y del Dulce Nombre de Jesús de Medina Sidonia (Cádiz)”, formado por tres legajos: 1679, 1680 (dos cajas) y 1681 (dos cajas) y dos libros: 2003 y 2004⁹⁹⁹. De éstos nos interesan los legajos 1679 y 1680-2; el primero contiene un buen número de escrituras correspondientes a la administración de los bienes convento y hospital de Gibraltar por fray Francisco Godoy entre los años 1738 y 1760, mientras que en el segundo legajo encontramos dos escritos más, entre ellos una interesante relación de los bienes inmuebles y censos impuestos sobre fincas situadas en el Campo de Gibraltar del año 1751¹⁰⁰⁰.

3.3.1. c.- AHN, Sección Clero Secular-Regular, Libro 1888

El Libro 1888 de la Sección Clero Secular-Regular del Archivo Histórico Nacional de Madrid forma él solo el fondo titulado “Convento hospital de Nuestra Señora de los Desamparados de Gibraltar (Reino Unido). Hospitalarios de San Juan de Dios”. Debemos suponer que procede de la desamortización del mismo convento de Medina Sidonia pero que al tratarse de un libro fue catalogado separadamente de los legajos anteriores. Se trata

⁹⁹⁹ No todo lo contenido corresponde al convento y hospital de San Juan de Dios de Medina Sidonia; el legajo 1681-1 contiene papeles de la parroquial de Santa María Coronada y de las cofradías de la Concepción y la Soledad; la segunda caja, 1681-2 contiene también documentación de la parroquial, así como de los mínimos de San Francisco de Paula. El libro 2003 es un libro de memorias y misas de 1828 y el libro 2004 contiene cuentas del hospital del Dulce Nombre de Jesús, entre ellas puede encontrarse valiosa información sobre los servicios prestados por este hospital durante el Gran Asedio de Gibraltar (1779-17782) y posteriormente durante la Guerra de la Independencia; también en el Legajo 1679 encontramos un interesantísimo expediente sobre el papel jugado como establecimiento sanitario de retaguardia durante dicho Gran Asedio a Gibraltar, sobre todo para la atención a soldados y oficiales afectados por enfermedades venéreas.

¹⁰⁰⁰ 1751 junio 6, San Roque, AHN, Clero Secular-Regular, 1680-2.

de un libro encuadernado en pergamino que recoge las cuentas de gasto y recibo aprobadas por los prelados de la orden o sus delegados durante sus visitas al convento entre los años 1623 y 1685. Desde 1658, debido a las malas comunicaciones terrestres entre Gibraltar y Sevilla fueron los priores del convento los que se desplazaron hasta la sede del gobierno provincial llevando consigo el libro a Sevilla o, más frecuentemente, a Cádiz, Jerez, Sanlúcar de Barrameda o al Puerto de Santa María con ocasión de la visita de los prelados de la Orden a estos hospitales. Por este motivo, aparte de los datos contables, son escasas las noticias que podemos hallar sobre el estado del convento y el hospital ya que dichos prelados pocas veces efectuaron la inspección de sus dependencias. Por otra parte, el volumen debió de rehacerse a partir de los restos de al menos tres libros, así lo denota la existencia de tres numeraciones distintas en sus 137 folios: una correspondiente a los folios propios de cada visita que aparece colocada en la parte superior central del recto, aunque no en todas, una segunda numeración común a todo el volumen situada al margen superior derecho del recto que denota saltos y falta de folios y, finalmente, una tercera numeración completa dada a todo el volumen en el momento de la su reencuadernación. Por tanto, conviene advertir que para el periodo que se reseña faltan las cuentas correspondientes a los años comprendidos entre 1629 y 1636 y están incompletas las de los años que van de 1637 a 1639, faltando de nuevo las que van de 1640 a 1657 y el primer folio de las de 1658. Aun así, es nuestra principal y casi única fuente de información para estos años y nos obliga a centrar el estudio de este convento y hospital en cuestiones económicas que por otra parte nos acercan a determinados aspectos de la vida cotidiana del convento, de los hermanos, los enfermos y los sirvientes del hospital¹⁰⁰¹.

¹⁰⁰¹ Para lo que nos ha servido de orientación el estudio de ALZATE ECHEVERRI, Adriana María;

3.3.1. d.- Los hospitales de Gibraltar en el AHDC

Entre los años 1583 y 1611 el hospital de Nuestra señora de los Desamparados estuvo bajo la directa dependencia de la autoridad episcopal, incluso una vez que los hermanos de San Juan de Dios se hicieron cargo de su administración en la última década del siglo XVI. Por tanto, en comparación a los otros tres conventos que son objeto de nuestro estudio, la documentación conservada en la Sección Gibraltar del Archivo Histórico Diocesano de Cádiz es especialmente valiosa. Es muy relevante la referente al proceso de reducción de hospitales que afectó entre los años 1599 y 1605 al de los Desamparados y al de la Misericordia y que produjo interesantes expedientes que se conservan en las secciones de “Visitas” y de “Autos Criminales”, para cuyo conocimiento y consulta ha sido de inevitable auxilio el *Catálogo* del padre Antón Solé, cuyas signaturas son las que usamos y citamos en nuestro estudio¹⁰⁰².

A partir de la nueva separación de hospitales son más numerosos los documentos referidos al hospital de la Misericordia¹⁰⁰³ que al de los Desamparados ya que, como hemos apuntado

“Militares, marineros y pobres enfermos. Contribución a la historia del Hospital de San Juan de Dios de Cartagena de Indias (siglo XVIII)”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de las Ciencias*, 2008, vol. LX, nº 1, pp. 203-236.

¹⁰⁰² 1599 marzo 9 Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2, 7 fols.

1603 diciembre 11 Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8, 23 fols.

1603 diciembre 31 Gibraltar, Sección Gibraltar, Autos Criminales 9, 15 fols.

1604 mayo 18 Cádiz, Sección Gibraltar, Autos Criminales 10, 12 fols.

¹⁰⁰³ 1636 julio 9 Cádiz, Sección Gibraltar, Visitas 9, 37 fol.

1638 julio 31 Gibraltar, AHDC, Autos Varios 152, 39 fols.

1641 febrero 11 Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 120, 10 fols.

1686 mayo 10 Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 151, 6 fols.

antes, a partir de 1611 la Orden Hospitalaria estuvo exenta de la autoridad diocesana. Algunos de éstos referentes al doctor don Tomás de Portillo¹⁰⁰⁴, como ya se habrá indicado en páginas precedentes. En cualquier caso, seguimos encontrando después de estas fechas otros documentos que, aunque de menor enjundia, nos ofrecen siempre algún dato de interés sobre frailes amancebados¹⁰⁰⁵, criminales retraídos¹⁰⁰⁶, herencias¹⁰⁰⁷ o nulidad de profesión¹⁰⁰⁸. Señalemos por último que resultan de especial interés los autos de un pleito sostenido en 1687 entre las autoridades eclesiásticas y el gobernador militar de Gibraltar a causa de la detención de unos piratas fugados del presidio y retraídos en la ermita de San Juan de Dios, extensísimo legajo que nos procura una rica información sobre este oratorio dedicado a la aparición milagrosa del Niño Jesús a san Juan de Dios y que nos invita a plantear el origen gibraltareño de una devoción radicada hoy en Gaucín¹⁰⁰⁹.

3.3.2.-Hagiografía juandediana de los siglos XVI al XVIII

3.3.2 .a.- Castro, *Historia de la vida y sanctas obras e Juan de Dios* (1585)

Una singularidad que distingue a la Orden Hospitalaria de las otras tres órdenes religiosas que son objeto de nuestro estudio es que la vida de su fundador está estrechamente relacionada con la ciudad de Gibraltar. Así aparece ya en la primera biografía de éste publicada en Granada en 1585 por Francisco de Castro, presbítero rector del hospital de

¹⁰⁰⁴ 1615 mayo 8 Cádiz, Sección Gibraltar, Autos Varios 78, 1 fol.

1619 junio 12 Gibraltar, Sección Gibraltar, Autos Criminales 50, 3 fols

¹⁰⁰⁵ 1619 enero 14 Gibraltar, Sección Gibraltar, Autos Criminales 48, 3 fols.

¹⁰⁰⁶ 1609 julio 6 Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 75, 4 fols.

¹⁰⁰⁷ 1652 junio 26 Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Testamentos 15, 4 fols.

¹⁰⁰⁸ 1652 noviembre 15 Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 136, 10 fols.

¹⁰⁰⁹ 1687 febrero 21 Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 160, 65 fols.

Granada, con el título de *Historia de la vida y sanctas obras de Juan de Dios*¹⁰¹⁰, a decir de Gómez-Moreno, la principal fuente sobre la vida de san Juan de Dios y la única fiable¹⁰¹¹. En esta obra, una corta pero importante parte de la vida de Juan Ciudad que puede fecharse hacia los años 1535 y 1536 se desarrolla en Gibraltar. Hasta allí llega Juan Ciudad desde Ceuta, inmerso por una fuerte crisis religiosa ora ante un crucifijo y realiza una confesión general; luego, parece acomodarse espiritualmente durante algún tiempo con la venta de estampas piadosas y cartillas de la doctrina cristiana hasta que decide marchar a Granada, donde los sermones de san Juan de Ávila lo impulsarán definitivamente a desarrollar su vocación hospitalaria. Se trata de un pasaje carente de aspectos milagrosos, centrado en el conflicto espiritual que vive Juan Ciudad con un trasfondo paisajístico, el de Gibraltar, poco perceptible que, sin embargo, justo en el momento en que comienza a levantarse el convento de los franciscanos observantes en la ciudad suscita algunas cuestiones interesantes: ¿ante qué imagen del Crucificado oró Juan Ciudad? ¿Realizó su confesión general a un fraile franciscano? ¿Cuál era la verdadera labor de labor como vendedor de libros? Son preguntas de difícil respuesta pero que afrontaremos en el capítulo dedicado a los espacios y devociones juandedinas en Gibraltar.

3.3.2. b.- Hagiografía barroca del XVII: Celi, Govea y Trincadeira

Menos de cuarenta años después de la aparición de la obra de Castro, fray Dionisio de Celi añadió sobre aquella biografía una serie de leyendas piadosas y milagreras para componer

¹⁰¹⁰ CASTRO, Francisco de, *Historia de la Vida y Sanctas obras de Juan de Dios, y de la institución de su orden, principio de su hospital*, Granada 1585, edición a cargo de GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, *San Juan de Dios. Primicias históricas suyas. Dispuestas y comentadas por....*, Madrid 1950, págs. 11-128.

¹⁰¹¹ GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, *San Juan de Dios. Primicias históricas suyas....*, págs. 3-7.

su *Miraculosa vida y santas obras del beato Patriarca Juan de Dios*¹⁰¹² cuya intención era despertar la devoción popular con vistas a acelerar el proceso de beatificación iniciado en 1622 y que, en el caso que afecta al paso de Juan Ciudad por Gibraltar, incluía una milagrosa aparición del Niño Jesús en los alrededores de la ciudad que impulsó la marcha del santo a Granada. Ya a mediados del siglo pasado Gómez-Moreno puso de manifiesto que la invención en una comedia de Lope de Vega así como sus posibles fuentes¹⁰¹³ pero el caso es que la aparición milagrosa tomó naturaleza de verdad comprobable al ser incluida entre las preguntas que se hacían a los testigos en el proceso de beatificación¹⁰¹⁴, alcanzando el suceso su mayor difusión y popularización en el siglo XVII a través de las distintas ediciones de la *Vida y muerte del bendito patriarcha Juan de Dios*, obra del año 1623 de fray Antonio de Govea¹⁰¹⁵ y posteriormente en la *Pasmosa vida* de san Juan de Dios compuesta por Trincheira en 1773¹⁰¹⁶.

Frente a la biografía ajustada a la realidad de Castro, estas hagiografías barrocas del XVII nada aportan al conocimiento del Juan Ciudad histórico, escondiendo la realidad en un

¹⁰¹² CELI, Dioniso de (OH), *Miraculosa vida y santas obras del beato Patriarca Juan de Dios Lusitano, fundador de la Sagrada Religión que cura enfermos. Compuesta por el maestro Francisco de Castro, aora nuevamente añadida y enmendada por un religioso de misma Orden*, En Burgos, en casa de Joseph de Mena, 1621.

¹⁰¹³ GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, *San Juan de Dios. Primicias históricas suyas*, págs. 328-330.

¹⁰¹⁴ MARTÍNEZ GIL, José Luis (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, BAC, Madrid 2006.

¹⁰¹⁵ GOVEA, Antonio de (OH), *Vida y muerte del bendito patriarcha Juan de Dios. Fundador de la hospitalidad de los pobres enfermos. Al Exmo. Sr. Don Duarte, Marqués de Frechilla, D. F Antonio de Govea, obispo de Cirene, visitador apostólico en Persia, del Consejo de Su Magestad y su predicador por la Corona de Portugal*. Madrid, por Thomas Iunti impresor del Rey, 1623, fol. 21v-23v.

¹⁰¹⁶ TRINCHEIRA, Manuel (CRM), *Pasmosa vida, heroicas virtudes y singulares milagros del Abraham de la ley de gracia, patriarca y fundador de la sagrada religión hospitalaria el glorioso san Juan de Dios*, Madrid, en la oficina de María Martínez Dávila, 1829, págs. 52-62, la 1ª edición había aparecido en Madrid en 1773, en la imprenta de Ibarra.

bosque de artificios piadosos y vacua erudición. Poco interés tendría el pasaje milagroso, más allá de su plasmación iconográfica o su constatación como tradición piadosa, si nuestro objeto de estudio fuera la figura de san Juan de Dios. Pero nuestro objeto de estudio es Gibraltar y aunque en estos relatos la ciudad carece de carácter propio y aparece solo como una desdibujada referencia geográfica carente de noticias sobre sus habitantes o instituciones, podemos vincular su éxito y difusión con procesos culturales y sociales, relacionados evidentemente con la religiosidad popular del Gibraltar del XVII. La difusión del milagro suscitó pronto el interés de los gibraltareños por aclarar los detalles concretos del suceso, fundamentalmente el lugar, y ya podemos encontrar algún eco en las adiciones del doctor Portillo a la *Historia de Gibraltar* de su padre el jurado Alonso Hernández del Portillo¹⁰¹⁷ o en las del sacerdote viajero Pedro Cubero a finales de aquel siglo¹⁰¹⁸ pero sobre todo en la existencia de una ermita conmemorativa cuyo origen conocemos gracias a ciertos autos judiciales procedentes del Archivo Histórico Diocesano, como ya se ha dicho¹⁰¹⁹. Finalmente, en las primeras décadas del siglo pasado se produjo una relectura y reinterpretación del milagro que tuvo como fruto su nueva localización en Gaucín, tomando rápidamente carta de naturaleza de tradición secular. A la luz de documentación propia y fuentes gibraltareñas ya citadas en capítulo anteriores, retomamos el asunto y ponemos de manifiesto el origen gibraltareño de una devoción hoy trasladada a la Serranía de Ronda, tradición de menos de cien años que se ha impuesto sin que parezca afectarle una necesaria revisión de las fuentes barrocas.

¹⁰¹⁷ BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 8v.

¹⁰¹⁸ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, folS. 293v-294r.

3.3.3.-Historiografía de la Orden Hospitalaria de los ss. XVII -XVIII

3.3.3. a.- Govea, *Vida y muerte del bendito patriarcha Juan de Dios* (1623)

Respecto al hospital y convento de San Juan de Dios, con anterioridad a su desaparición en el siglo XVIII, contamos con las breves y escasas noticias que de él el ya mencionado fray Antonio de Govea en un interesante apéndice del estado de los hospitales de las provincias de Andalucía y Castilla en 1623, señalando número camas y enfermos atendidos, lo que nos permite establecer una comparativa con otros hospitales y ciudades andaluzas¹⁰²⁰.

3.3.3. b.- Santos, *Chronología hospitalaria* (1715-1716)

De más enjundia son las noticias que nos ofrece en la segunda década del XVIII el historiador de la Orden Hospitalaria fray Juan Santos, hijo del escritor costumbrista Francisco Santos, nacido en Madrid el 20 de julio de 1658 y profeso en el hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios y Antón Martín de esa misma ciudad en 1678. Ocupó el cargo de secretario del provincial de Castilla entre 1680 y 1686, en 1690 se ordenó sacerdote y ejerció como capellán del hospital madrileño. Fue nombrado cronista general de la orden y en 1693 publicó en Madrid *Lauros panegíricos en la solemne canonización de San Juan de Dios*¹⁰²¹ y también en Madrid en 1702 un bulario de la orden¹⁰²². Su

¹⁰¹⁹ 1687 febrero 21, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar Sección, Autos Varios 160, 65fols.

¹⁰²⁰ GOVEA, *Vida y muerte del bendito patriarcha Juan de Dios...*, f. 192.

¹⁰²¹ SANTOS, Juan (OH), *Lauros panegíricos, aclamaciones reales, y festivos aplausos en la canonización del Abraham de la Ley de Gracia el Gran Patriarca de la Sagrada Religión de la Hospitalidad S. Juan de Dios: Consagrados con majestuoso culto en su convento hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios y venerable Padre Antón Martín desta corte desde el día veinte de Mayo, hasta el día diez de Junio de mil seiscientos y noventa y uno [...] los describe fray [...] religioso presbítero de ella*. En Madrid: en la imprenta de Bernardo de Villa-Diego impresor de Su Magestad, 1693.

¹⁰²² SANTOS, *Bulario de la sagrada Religión de la Hospitalidad de San Juan de Dios aprobada por San Pío Quinto el año de mil quinientos y setenta y uno: con advertencias y reflexiones en nuestro idioma castellano, para su más perfecta inteligencia, colegida por fray [...]*. En Madrid, en la Imprenta de Gerónimo de Estrada y Junco, 1702.

principal obra es una historia de la Orden titulada *Chronología Hospitalaria y Resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarcha de San Juan de Dios*, que apareció en dos volúmenes, el primero de ellos publicado en Madrid 1715 y la segunda parte en 1716¹⁰²³. Murió en Madrid el 28 de octubre de 1726¹⁰²⁴. Hay que advertir que las noticias que nos ofrece fray Juan Santos sobre Gibraltar no son coetáneas a la redacción de la *Cronología Hospitalaria*. Al parecer las fuentes fundamentales de toda la obra proceden de los apuntes legados al término de sus respectivos mandatos por los generales de la Congregación fray Justiniano Sánchez de Alberola (1632-1644) y fray Fernando Sánchez Ruiz “Estella” (1662-1668)¹⁰²⁵. Santos actualizaría estas noticias bien pidiendo informes a los distintos conventos, bien accediendo directamente a sus archivos con ocasión de acompañar a los prelados de la Orden en sus visitas. Sin embargo, en el caso del hospital gibraltareño, el propio padre Santos nos advierte sobre la imposibilidad de encontrar noticias actualizadas a su tiempo: “hemos dicho lo que era este hospital, y no lo que oy es, porque no lo sabemos, respecto de lo que pasa al presente en aquella ciudad, poseída de armas extranjeras”¹⁰²⁶.

Las noticias de fray Juan Santo fueron refundidas con las de Portillo por Ignacio López de Ayala en su *Historia de Gibraltar* de 1782 y desde entonces se han ido repitiendo más o

¹⁰²³ SANTOS, *Chronología Hospitalaria, y resumen historial de la sagrada religión del glorioso patriarcha San Juan de Dios [...] Primera parte [...] escrita por el padre fray [...]*. En Madrid, en la imprenta de Francisco Antonio de Villadiego, 1715, págs. 697-698 y [...] *Segunda parte*, Madrid [...] 1716, para Gibraltar, págs. 49-51. Existe una segunda edición no facsímil que apareció en Madrid en 1977 a cargo de fray Antonio Metodio Zaragoza Hermoso.

¹⁰²⁴ Tomamos estas notas biográficas de LARIOS LARIOS, Juan Miguel, *Fray Pedro Egipciano. Primer superior General dela Orden Hospitalaria en España*, Granada, Editorial Comares, 2009, págs. 84-91.

¹⁰²⁵ GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad (OH), *Compendio de historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada, Archivo Interprovincial, Casa del Tránsito de San Juan de Dios, 1963, pág. 264.

menos literalmente entre todos los que posteriormente han escrito sobre la historia de Gibraltar¹⁰²⁷. Sin embargo, no pudo relacionar don Ignacio algunos capítulos de la obra del padre Santos con la historia de Gibraltar como sí hemos podido hacer nosotros a la luz de la documentación referente al proceso de reducción de hospitales que se conserva en el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz que ya se ha mencionado anteriormente, nos referimos concretamente a la semblanza de fray Alonso de Fuentes, administrador del hospital gibraltareño en el tránsito del siglo XVI al XVII¹⁰²⁸.

3.3.3. c.- Gil Roldán, *Glorias de los hijos de Juan de Dios* (1796)

Para finalizar, debemos citar a fray Carlos Gil Roldán, presbítero conventual en Cádiz, quien en su obra *Glorias de los hijos de san Juan de Dios*, impresa en Madrid en 1796, nos ofrece interesantes datos sobre la actuación de los hermanos del hospital de los Desamparados durante las epidemias y la asistencia a las armadas durante el siglo XVII y de los hermanos de otros hospitales en el sitio de 1705¹⁰²⁹.

3.3.4.-Historiografía contemporánea de la Orden Hospitalaria

3.3.4. a.- Luciano del Pozo: *Caridad y Patriotismo* (1917)

La orden hospitalaria vino a menos a causa de la desamortización del siglo XIX, hasta el punto su práctica desaparición. La exclaustación decretada el 25 de julio de 1835 por

¹⁰²⁶ SANTOS, *Chronología Hospitalaria* II, pág. 49.

¹⁰²⁷ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pp. 256-258 y 270.

¹⁰²⁸ SANTOS, *Chronología Hospitalaria* I, págs. 697-698.

¹⁰²⁹ GIL ROLDÁN, Carlos (OH), *Glorias de los hijos de San Juan de Dios N. PÁG. ce la Congregación de España. Noticias Históricas de los servicios que a Dios y al rey han hecho desde su fundación en tiempos de calamidades públicas, de guerra y peste. Publicalas el padre fray [...], presbítero del mismo Sagrado orden, y Conventual en el la Ciudad de Cádiz, siendo General del mismo Orden el Rmo. PÁG. Fr Agustín Pérez de Valladolid*. Madrid, en la Imprenta de la Viuda de don Joaquín Ibarra, 1746.

Isabel II a instancias de Mendizábal supuso el cierre de 58 hospitales en toda España, quedando abiertos solamente los de Granada, Jaén, Málaga, Sevilla, Cádiz, Madrid y Murcia. Después de la supresión de las órdenes monacales decretada el 9 de marzo de 1836, sólo quedaron abiertos los de Madrid y Sevilla, sujetos cada uno a sus propios superiores y a las respectivas juntas de beneficencia locales; la orden hospitalaria había desaparecido de España¹⁰³⁰.

Desde 1862 el padre Juan María Alfieri, general de la congregación italiana, impulsó la restauración de la congregación española. En 1866 nombra al recién ordenado sacerdote fray Benito Menni Figini como delegado general de la restauración para lo cual debe emprender la tarea de recuperar los archivos, reanudar las causas de beatificación y reabrir o erigir de nuevo los conventos y hospitales que habían existido antes de la exclaustación. En 1867 llega a Barcelona, donde funda convento, hospital y noviciado y aunque la revolución de 1868 le obliga a postergar sus planes de extender la restauración al resto de España, en 1884 la obra del padre Menni puede darse por culminada con la erección de la provincia española, aunque su mandato al frente de ésta y la fundación de conventos y hospitales continuó hasta 1903¹⁰³¹.

En 1902 el padre Menni encargó a fray Luciano del Pozo Zalamea¹⁰³² la organización del archivo de la provincia española. Desde 1905 fray Luciano es oficialmente archivero

¹⁰³⁰ GÓMEZ BUENO, *Compendio...*, págs. 197-198.

¹⁰³¹ GÓMEZ BUENO, *Compendio...*, págs. 246-259.

¹⁰³² Murió el 31 de diciembre de 1920, cf. De la TORRE RODRÍGUEZ, *Necrologio...*, pág. 368 y *Diccionario...*, pág. 1517.

provincial para España, Portugal y México. En base a la documentación de que dispone, en los últimos días de ese año termina de componer un *Necrologio* de hermanos hospitalarios y una historia de la congregación española desde sus orígenes hasta 1917, año de su publicación con ocasión de los 50 años de la restauración, que tituló *Caridad y patriotismo*, obra fundamental para conocer la restauración del hospital gibraltareño en 1889 a finales del siglo XIX y sus progresos hasta la segunda década del siglo XX¹⁰³³. Para conocer ciertos aspectos sobre su cierre en 1940 es necesario recurrir a los escritos de fray Pedro Bartolomé Bueso¹⁰³⁴.

3.3.4.b.- Gómez Bueno, *Compendio de historia de la Orden Hospitalaria* (1963)

En este apartado dedicado a la historiografía contemporánea de la Orden Hospitalaria es ineludible citar al padre Juan Ciudad Gómez Bueno (Villacidaler, Palencia 1900- Granada 1986), capellán de la basílica de San Juan de Dios de Granada desde 1941 y encargado del Archivo Interprovincial de la Orden desde 1953. En 1960 la Orden le encomendó la redacción de una historia oficial destinada a los centros de formación y estudios que actualizara y completara a la de fray Juan Santos. Fruto del encargo apareció en 1963 el *Compendio de historia de la Orden Hospitalaria*¹⁰³⁵ que, en síntesis, para todo lo anterior al XVIII no ofrece nada nuevo a Santos y para lo posterior se basa en la inédita *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España y América* del padre García Soriano

¹⁰³³ POZO, *Caridad y patriotismo*, págs. 240-244.

¹⁰³⁴ BARTOLOMÉ BUESO, Pedro (OH), “Capítulo inédito de la historia gibraltareña”, en *ABC* de Madrid 23 de marzo de 1955, pág. 23. GÓMEZ BUENO, *Compendio...* págs. 255-256.

¹⁰³⁵ La obra fue impresa en Palencia por Industrias Gráficas “Diario-Día”, aunque aparece editada por el Archivo Interprovincial en Granada. Hay una edición PDF disponible en el *Portal Juandediano* [<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/file/juandediano/fuentes.html>]

del año 1940¹⁰³⁶. Puede aplicarse este aserto general al caso concreto de Gibraltar, ya que Gómez Bueno usa como fuentes las obras Francisco de Castro, Juan Santos y Gil Roldán y para lo referente a la aparición del Niño Jesús a Juan Ciudad, considerándolo hecho indiscutible, sigue fielmente los relatos de Celi, Govea y Trincheira, aunque situándolo en Gaucín y fechándolo en 1538 según la recreación del relato del milagro efectuada por los prelados de la provincia de Andalucía en la década de 1920¹⁰³⁷.

Otra de las obras fundamentales compuesta por Gómez Bueno en calidad de cronista oficial de la Orden Hospitalaria en la segunda mitad del siglo pasado fue *El resurgir de una obra*, dedicada a la restauración de la Congregación a partir de 1867¹⁰³⁸. Las páginas dedicadas a la vuelta de los hermanos a la ciudad para la apertura de un orfanato en 1890 en el *Compendio*¹⁰³⁹, siguen de cerca las noticias que diera en 1917 Luciano del Pozo en *Caridad y Patriotismo*¹⁰⁴⁰ y más tarde Pedro Bartolomé Bueso en 1954, colaborador frecuente de la publicación periódica bimestral *Paz y Caridad* que publicaba la Provincia Bética, de la que era redactor, entre otros, el propio Gómez Bueno¹⁰⁴¹.

¹⁰³⁶ Cf. TORRE RODRÍGUEZ, “Fuentes e historiografía de la Congregación Española”, en *Portal Juandediano*, [<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/file/juandediano/fuentes.html>], [última consulta 01/07/2013]

¹⁰³⁷ GÓMEZ BUENO, *Compendio*... pág. 17, nota 8.

¹⁰³⁸ GÓMEZ BUENO, *El resurgir de una obra. Historia de la Restauración de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España*, Archivo Interprovincial, Casa del Tránsito de San Juan de Dios, Granada 1968.

¹⁰³⁹ GÓMEZ BUENO, *Compendio*... págs. 255-256.

¹⁰⁴⁰ POZO, *Caridad y patriotismo*..., págs.240-244.

¹⁰⁴¹ BARTOLOMÉ BUESO, Pedro, “Capítulo inédito de la historia gibraltarenses”, pág. 23.

3.3.4. c.- Proyecto de Investigación Juandediano

Finalmente hay que hacer mención a la labor sistemática de recuperación y estudio de las fuentes, internas y externas, de la Congregación Española iniciada en 1996 con el Proyecto de Investigación Juandediano: “Fuentes y materiales de y sobre la Congregación española de la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios (1495-1934)”. En cierta forma, el principal canal de difusión del Proyecto a través de la página web de la Orden Hospitalaria lo constituye el *Portal Juandediano*, que pone a disposición de investigadores y público en general una gran cantidad de fuentes, elencos de capítulos provinciales y generales, necrologías, repertorios bibliográficos, estudios y recensiones de las últimas producciones historiográficas publicadas, casi todas recopiladas y sistematizadas por Francisco de la Torre Rodríguez¹⁰⁴². Entre este abundante y utilísimo material se encuentran los artículos de la revista *Archivo Hospitalario, Revista de historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, publicación periódica anual editada por la Fundación Juan Ciudad que desde el año 2003 se constituye en el órgano de expresión de la obra de renovación historiográfica hospitalaria.

¹⁰⁴² [<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/juandediano/juandediano.html>]

PARTE SEGUNDA

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN GIBRALTAR Y SU CAMPO

Capítulo 4

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS ALGECIRAS (1344-1369)

El siglo XIII, de las Navas de Tolosa a la conquista de Tarifa, es el siglo de la incorporación del valle del Guadalquivir y la fachada atlántica meridional ibérica a la corona de Castilla. Puede y debe decirse sin complejos que Andalucía se configura durante aquel siglo como lo que es hoy, una sociedad occidental, es decir, una sociedad cristiana. El siglo XIII es también un siglo de transformaciones fundamentales en la Iglesia. Las llamadas órdenes mendicantes que hacen su aparición en aquel tiempo, en sentido estricto los franciscanos y los dominicos pero asimilados muy pronto a ellos los carmelitas, agustinos, trinitarios y algo más tarde los mercedarios, son una respuesta o si se quiere una adaptación a las transformaciones sociales y culturales que el mundo occidental experimenta en aquella época de expansión económica, demográfica y urbana; expansión que en el caso que nos ocupa es una expansión territorial violenta, a costa de la sociedad andalusí. Habrá que considerar por tanto la implantación de estas órdenes religiosas en Andalucía como un elemento fundamental en la conformación de la nueva sociedad que toma posesión del territorio ganado al islam y a la vez como respuesta a las manifestaciones más violentas de aquella confrontación, ya sea las más inmediatas y urgentes como el cautiverio, ya sea el más alto propósito de la búsqueda de la pacificación a través de la conversión de los infieles.

Las nuevas órdenes, de forma significativa los franciscanos y dominicos, promovieron y encauzaron las nuevas formas de piedad surgidas en el mundo urbano de la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Se trata de una piedad eminentemente cristológica, activa, basada en la imitación

de Cristo a través de las obras de misericordia con los pobres, en el amplio sentido que el concepto de pobreza tenía en la Edad Media, y que a menudo adquiere formas extremas a través de la predicación, la penitencia e incluso la búsqueda del martirio. En cualquier caso, puesto que las ideas, creencias y devociones suelen cambiar más lentamente que las realidades materiales que las sustentan e incluso tienden a persistir, aunque dichas realidades ya no existan, sería un error pensar que estas novedades de los mendicantes pudieron sustituir rápidamente las manifestaciones propias de la espiritualidad plenomedieval, de eminente raigambre benedictina y cisterciense. Un ejemplo lo encontramos en las devociones relacionadas con la redención de cautivos durante el último cuarto del siglo XIII en la Algeciras meriní, pues será el benedictino santo Domingo de Silos el santo libertador de esclavos cristianos, careciendo todavía la reciente orden de la Merced de un discurso hagiográfico propio, discurso que no se comenzará a componer hasta mediados del siglo XV y que se desbordará en el XVII, cuando el trasfondo espiritual barroco que refleje aquella literatura poco tenga que ver ya con la realidad histórica medieval que pretende mostrar.

Por lo que respecta a la presencia de las órdenes religiosas en Algeciras, es un hecho conocido por la historiografía franciscana moderna y contemporánea que Alfonso XI dotó a los frailes de Sevilla con casas para la fundación de un convento; igualmente, los historiadores de la Merced supieron que de la existencia de convento de su orden en la ciudad durante estos años. Parece, sin embargo, que de estos dos conventos de San Francisco y de la Merced no se pueda decirse más que existieron, ateniéndose a los escasos vestigios documentales que así lo atestiguan; por tanto, consideramos conveniente iniciar nuestro estudio a las órdenes religiosas en Gibraltar contextualizando estas dos fundaciones algecireñas en el panorama general del desarrollo de sus respectivas órdenes en Andalucía puesto que, a pesar de la desaparición de estos conventos en

1369, ambas órdenes volverán a avecindarse en Gibraltar, una en el siglo XV y otra en el XVI, lo que responde a un interés evidente por parte de ambas por establecerse y permanecer en una comarca que por su cercanía y comunicación con África debió ser considerada como estratégica para sus intereses y el ejercicio de sus respectivos carismas; en el caso de los franciscanos, su temprano interés por las misiones de evangelización en Berbería, y, en el de los mercedarios, la redención de cautivos en dichas tierras.

Finalmente, el interés por estos dos conventos no radica sólo en que pueden ser considerados los precedentes de los que existieron en Gibraltar en la Edad Moderna, sino que cerrando un peculiar círculo histórico, lo son también de del convento mercedario y el hospicio franciscano que estas dos órdenes erigieron en las nuevas poblaciones que surgieron en el Campo de Gibraltar en el siglo XVIII tras la pérdida de ésta ciudad para la monarquía católica hispana en 1704, comarca que aún hoy sigue manteniendo el carácter de tierra de frontera que tuvo desde el siglo XIII.

5.1.- EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE ALGECIRAS

5.1.1.- San Francisco de Asís y la Orden de los Frailes Menores

Uno de los principales protagonistas de la revolución espiritual y cultural occidental del siglo XIII es san Francisco de Asís (c.1182-1238), un laico que, al menos desde 1205, buscó un nuevo estilo de vida fundamentado en una espiritualidad más afectiva que racional, centrada en la imitación de Cristo a partir de la práctica de la pobreza evangélica y la penitencia, a lo que se sumó desde 1212 la predicación y la llamada a la conversión de todos los hombres, bautizados e infieles. El rápido crecimiento del número de sus seguidores llevó al papa Inocencio III a conceder ya en 1209 la primera regla o fórmula de vida de la nueva orden religiosa. Puesto que el propio san Francisco temía la conversión de su movimiento en una institución clerical más, al uso de las órdenes de raigambre benedictina y cisterciense ya existentes, rechazó explícitamente la posesión de propiedades y la dedicación a los estudios por parte de los hermanos. Así, desde su mismo origen los franciscanos vivieron una permanente tensión entre la pretensión de mantener una organización fiel a la idea originaria del fundador y la necesidad de dotar a la orden de unas estructuras organizativas acordes a las instituciones intelectuales, políticas y eclesiales de su tiempo. También fue contradictoria desde el principio la relación de los franciscanos con los poderes civiles y eclesiásticos; si por una parte tanto los monarcas y nobles como los propios papas y cardenales ofrecían su protección a los franciscanos y facilitaban su difusión y establecimiento por toda Europa, al mismo tiempo intentaban encauzar las manifestaciones de piedad más rigoristas y exaltadas, aquellas que inspiradas en la pureza radical del franciscanismo originario cuestionaban incesantemente el acomodo de los hermanos al mundo. Sin embargo, llegado cierto momento en la evolución institucional de la orden de San Francisco, que viene a coincidir en los reinos hispánicos con el fortalecimiento de la autoridad monárquica en tiempos de los Reyes Católicos y de sus sucesores, se producirá un giro radical en la relación de la orden con los poderes políticos,

convirtiéndose precisamente la corriente más rigoristas, la observancia, en un elemento de control y sujeción de la monarquía sobre a una institución ampliamente asentada en todo el territorio, de sólidas bases económicas e íntimamente imbricada en la espiritualidad y costumbres de todos los órdenes sociales.

5.1.2.- Los franciscanos en España

El origen y difusión del franciscanismo en España ha dado pie a una abundante bibliografía de tipo local, referida a las fundaciones de conventos de localidades y regiones concretas, y a algunas síntesis generales¹⁰⁴³. Según los relatos medievales de su vida, san Francisco y su compañero Bernardo de Quintavalle vinieron a España entre los años 1213 y 124 con la intención de predicar a los infieles, pero al serles imposible adentrarse en tierras de Al Ándalus peregrinaron a Santiago de Compostela, donde Francisco tuvo una revelación que le animaría a extender la obra evangelizadora de los hermanos menores por todo el mundo. Poco después se sucederían las misiones franciscanas en tierras hispanas y surgirían las primeras casas a lo largo del camino compostelano. Más allá de la leyenda, la llegada de los primeros franciscanos a España viene a coincidir con tres hechos de suma importancia para el progreso de la orden. Por una parte, con el comienzo de la expansión cristiana hacia el sur islámico a partir de la victoria de las Navas de Tolosa en 1212 y las posteriores conquistas de Fernando III en el valle del Guadalquivir y de Jaime I en Baleares y Valencia. En segundo lugar, la llegada de los franciscanos a España coincide con el fin del carácter itinerante de las primeras misiones franciscanas y con la aceptación de residencias fijas, los denominados *loci* o “lugares” que

¹⁰⁴³Fundamental, GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís en la España medieval*, Santiago de Compostela, CSIC, 1988, al que sigue muy de cerca en su síntesis RUCQUOI, Adeline. “Los franciscanos en el Reino de Castilla”, en *VI Semana de Estudios Medievales*; Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Javier García Turza, José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, 1996, págs. 65-86.

posteriormente se convertirían en conventos propiamente dichos, bajo el gobierno y administración de un guardián e integradas, desde 1217, en provincias, estructuras territoriales y administrativas más amplias bajo la dirección de ministros, una de ellas la de España. Por último, en plena confrontación entre el cristianismo y el islam, la llegada de los franciscanos a España debe relacionarse directamente con el interés del propio san Francisco por llevar la predicación del Evangelio a los infieles. Él mismo mostró interés por ir a tierras del islam y tras los intentos frustrados de dirigirse a Siria y a Al-Ándalus, llegó a entrevistarse con el emir en Egipto en 1220, encuentro que los cronistas coetáneos valoraron de diversa forma pero que en la hagiografía franciscana siempre se relacionó estrechamente con el interés de Francisco por la conversión de los infieles y, a ejemplo de Cristo, la búsqueda del martirio como la mayor muestra de amor hacia éstos¹⁰⁴⁴. Con la misma intención, cinco hermanos menores italianos se adentraban en Al Ándalus, siendo apresados en Sevilla y desterrados a Marruecos donde, por predicar la fe cristiana, fueron detenidos, encarcelados y martirizados hasta la muerte en 1220 en la ciudad Marrakech¹⁰⁴⁵. El empeño propagar el Evangelio en territorio musulmán recibió el apoyo del papa Honorio III, que en 1226 encomendó al arzobispo de Toledo la misión de Berbería poniéndola en manos de frailes mendicantes con cargo a los fondos de la Cruzada¹⁰⁴⁶. La afluencia de hermanos menores a España para pasar a África se incrementó, en 1227 Daniel y otros cuatro hermanos menores italianos fueron martirizados en Ceuta¹⁰⁴⁷.

¹⁰⁴⁴ MICÓ, Julio (OFM Cap), “La evangelización entre los infieles”, en *Selecciones de Franciscanismo* 63 (1992), págs.. 329-259, también en *Temas básicos de espiritualidad franciscana* en [<http://www.franciscanos.org/temas/micotemas12.htm>], (última visita, 13/05/2015).

¹⁰⁴⁵ WADDING, *Annales Minorum* I, págs. 351-360, fueron canonizados por Sixto IV en 1481.

¹⁰⁴⁶ EUBEL, *Bullarium franciscanum*, I, 24 cf. RUCQUOI, “Los franciscanos en el Reino de Castilla”, pág. 68.

¹⁰⁴⁷ WADDING, *Annales Minorum* II, págs. 25-30 los tare en el año 1221, fueron canonizados en 1516 por León X

5.1.3.- La Provincia de Berbería (1233-1239)

En 1232 la Provincia de España se subdividió en tres: Santiago, Aragón y Castilla. En 1233 se constituyó la provincia de Berbería. Se trataba de una provincia itinerante, asistida por misioneros que, sin asentamiento fijo, realizaban su labor evangelizadora en el territorio andaluz recién conquistado, en el que permanecía en manos de los musulmanes e incluso en Marruecos. En 1234 Fernando III conquistó Úbeda y la tradición franciscana recogida por fray Alonso de Torres quiere que entonces los franciscanos se establecieron en la ciudad y fundaron un convento, correspondiendo la documentación más antigua conservada es una donación de una memoria de misas del 1264 que recoge el padre general Gonzaga¹⁰⁴⁸, si bien al acudir a éste observamos que la fecha de la donación recibida por el guardián fray Bartolomé de Sevilla es del año 1364¹⁰⁴⁹. También sugiere el padre Torres la presencia “inmemorial” de una casa franciscana extramuros de Baeza, quizá desde su conquista en 1226, aunque la fundación de este convento no puede fecharse hasta 1373¹⁰⁵⁰. Es posible que hubiera franciscanos en Úbeda y Baeza desde el primer momento de su conquista, pero quizá no podamos hablar propiamente de conventos. Las mismas dudas, aunque con menos años de diferencia, puede suscitar la fundación del convento de San Pedro el Real de Córdoba; la tradición quiere que también sea fundación fernandina, en el mismo año de la conquista de la ciudad en 1236¹⁰⁵¹; el documento más antiguo conocido se remonta a 1264, una carta de

¹⁰⁴⁸ TORRES, *Crónica de la Santa Provincia de Granada* ..., pág. 39.

¹⁰⁴⁹ GONZAGA, *De origine seraphicae religione*..., pág. 1169.

¹⁰⁵⁰ TORRES, *Crónica de la Santa Provincia de Granada* ..., pág. 70.

¹⁰⁵¹ TORRES, *Crónica de la Santa Provincia de Granada* ..., pág. 44.

hermandad entre el convento y el cabildo catedralicio de la ciudad para auxiliarse en los entierros de sus miembros¹⁰⁵²,

5.1.4.- Integración de las casas andaluzas en la Provincia de Castilla (1239-1260)

En el capítulo general celebrado en Roma en 1239 se dio por extinguida la provincia de Berbería y sus frailes fueron integrados en provincia franciscana de Castilla. Posiblemente, la fundación y erección de conventos propiamente dichos, casas comunitarias con capilla o iglesia, deba fecharse a partir de entonces, como hace Sánchez Herrero, que data la fundación del convento de Córdoba entre los años 1241 y 1246¹⁰⁵³. En Sevilla, es tradición que Fernando III les señalaría sitio para levantar casa en el repartimiento de 1249¹⁰⁵⁴ aunque el convento que tuvieron hasta el siglo XIX no comenzaría a erigirse hasta 1264, en que los dotó Alfonso X¹⁰⁵⁵. En Alcalá de Guadaira los franciscanos fundarían el convento de Santa María de los Ángeles entre 1250¹⁰⁵⁶ y 1259¹⁰⁵⁷.

5.1.4.- La Custodia Hispalense (1260-1499)

En el capítulo general de Narbona de 1260 bajo la presencia de san Buenaventura se decretó la erección de las custodias como circunscripciones intermedias entre las provincias y los conventos. Los custodios estaban sometidos al ministro provincial y tenían la obligación de asistir a los

¹⁰⁵² GONZAGA, *De origine seraphicae religione...*, pág. 1168. RUBIO CEBRIÁ, *La custodia franciscana de Sevilla*, pág. 42, retrasa la fundación a 1241.

¹⁰⁵³ SÁNCHEZ HERRERO, págs. 420 y 441.

¹⁰⁵⁴ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...*, pág. 894. MORGADO, *Segunda parte de la historia de Sevilla, que contiene su república eclesiástica*, fols. 135r-136v. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla I*, pág. 59.

¹⁰⁵⁵ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...*, pág. 894.

¹⁰⁵⁶ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...*, pág. 1169.

¹⁰⁵⁷ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...*, pág. 896.

capítulos y observar sus disposiciones, aunque se mantenían en un estado de práctica autonomía. Se erigieron siete custodias dentro de la provincia de Castilla: Toledana, Murciana, Segoviana, Palentina, Burgalesa, Victoriana, Soriana e Hispalense. La nueva custodia Hispalense comprendía los conventos ya establecidos en los reinos de Córdoba, Jaén y Sevilla, en cuyo convento residía el custodio. En realidad, sería ahora cuando los primitivos y humildes establecimientos extramuros que hemos reseñado anteriormente comenzarían convertirse propiamente en conventos¹⁰⁵⁸. Además, al poco tiempo de constituirse la custodia, se fundaron al menos dos nuevos conventos, el de Santa María de la Rábida en Palos de la Frontera en 1261 como sugiere el padre general Gonzaga, aunque quizá haya que retrasar sus orígenes hasta comienzos del siglo XIV¹⁰⁵⁹, el Jerez de la Frontera en 1264¹⁰⁶⁰ y, ya un poco más tarde el de Moguer en 1337¹⁰⁶¹. A estos se irían uniendo las primeras fundaciones femeninas, surgiendo los primeros convento de clarisas en Córdoba, Sevilla y Jaén.

Entre la segunda mitad del siglo XIII y la primera del XIV, la influencia de los franciscanos en la sociedad andaluza era ya considerable, no solo entre las capas populares o entre las oligarquías urbanas sino también entre la nobleza y los propios reyes. La estrecha relación de algunos

¹⁰⁵⁸ BOADAS LLAVAT, Agustín, “De chozas a mansiones: notas a los asentamientos franciscanos españoles”, en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (Dir.), *“El franciscanismo: identidad y poder”*, Actas del Congreso Internacional y XX Curso de Verano de la AHEF, Baeza-Priego de Córdoba, 21 a 24 de julio de 2015, UNIA-AHEF Córdoba 2016 PELÁEZ, págs. 19-85, sostiene que hasta 1230 los establecimientos franciscanos sería humildes casas construidas con materiales ligeros extramuros de las ciudades; entre 1230 y 1260 comenzaría su abandono la “fiebre edilicia” intramuros con materiales de cantería más nobles y caros para las nuevas casas y los templos góticos; las disposiciones sobre construcción de conventos de las Constituciones de Narbona de 1260 no harían más que consagrar esta tendencia.

¹⁰⁵⁹ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...*, pág. 897. RUIBIO CEBRIÁN, *La custodia franciscana de Sevilla*, pág. 65 según opinión del padre Ángel Ortega podría fechare su fundación en la segunda mitad del XIII o incluso a principios del XIV.

¹⁰⁶⁰ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...*, pág. 897.

¹⁰⁶¹ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...*, pág. 898, fecha la fundación en 1350. SÁNCHEZ HERRERO, “Monjes y frailes. Reigiosos y religiosas en Andalucía durante la Baja Edad Media”, pág. 441, en 1338

franciscanos con los reyes castellanos y con los grandes nobles, sobre todo gracias a su calidad de confesores, les otorgó una posición destacada en los círculos de influencia política y les llevó en muchos casos a ocupar prelaturas en la jerarquía eclesiástica. Así, por ejemplo, entre 1267 y 1278 un franciscano, fray Juan Martínez, llegó a ser obispo primer de Cádiz. Pero esta influencia era también

Además, en estos años, la orden creció rápidamente en número de hermanos y lugares. Progresivamente el ideal primitivo y radical dio paso a la organización jerárquica, a la promoción de los estudios y a la clericalización de la orden. Como materialización espacial de la nueva posición social de los hermanos menores se abandonaron las viejas emitas extramuros y los eremitorios rurales y se buscaron nuevos emplazamientos estratégicos y simbólicos dentro de los recintos urbanos. la dedicación cada vez más frecuente a la administración de los sacramentos, sobre todo el de la penitencia, y a los servicios funerales hizo necesario el abandono del trabajo manual y de la recolección directa de limosnas para pasar a practicar una economía comunitaria basada en el ingreso de rentas fijas procedentes de donaciones inmobiliarias de los fieles y a especializarse en las labores propias de la administración un patrimonio. Surgió entonces la división dentro de la orden; por un lado los llamados conventuales o claustrales, que veían necesaria esta adecuación a las estructuras sociales y económicas de su época como medio de consolidar en el medio urbano su labor de predicación, confesión y enterramiento frente al clero secular y a otras órdenes; por otra parte, los espirituales, *fraticelli*, joaquinistas y otros grupos que pretendían mantener el espíritu primitivo radical de san Francisco, lo que llevó a muchos hermanos a bordear, y traspasar en muchos casos, la heterodoxia y la marginalidad y, en otro, a iniciar movimientos de reforma que, abandonando la ciudad, buscaban en el eremitismo el primigenio espíritu franciscano.

5.1.5.- Conquista y repoblación de Algeciras

En agosto de 1342 Alfonso XI puso cerco a Algeciras. Tras un largo asedio, el 26 de marzo de 1344 la población y la guarnición musulmana abandonaban la Villa Nueva y al día siguiente hacían lo mismo los de la Villa Vieja, tomando posesión de ella las tropas cristianas. El día 28, Alfonso XI solemnizaba la toma de la ciudad con la procesión del Domingo de Ramos y la misa en la mezquita mayor, ahora consagrada bajo la advocación de Santa María de la Palma.

Alfonso XI dio una gran importancia estratégica y económica a la nueva adquisición territorial, a la que quiso convertir en el gran puerto del sur peninsular desde donde controlar el tráfico del Estrecho y de las comunicaciones con África. Con el Ordenamiento de 1345 la dotó de instituciones cívicas y de un marco jurídico acorde con el que disfrutaban las ciudades andaluzas. Para repoblarla procedió a un repartimiento como el que sus antecesores habían efectuado en las ciudades andaluzas conquistadas durante el siglo anterior, dotando de casas y tierras, heredades y donadíos a los individuos según su categoría militar, así como a las instituciones religiosas y órdenes militares.

Sin embargo, todo este esfuerzo fue en muchos casos inoperante. Parece que Algeciras logró mantener un escaso poblamiento, seguramente excesivamente militarizado y poco productivo, por lo que no pudo ponerse en valor el territorio circundante. En cierto modo, desde el punto de vista del desarrollo agrario, las beneficiadas por la conquista de Algeciras fueron las ciudades de retaguardia como Medina Sidonia o Jerez, que a pesar de tener que sostener a su costa el abastecimiento de la plaza, pudieron disfrutar de mayor seguridad al actuar ésta como auténtico bastión contra las incursiones del otro lado del Estrecho. Por lo que respecta al comercio, parece indudable que los tratados de paz que siguieron a la conquista pudieron favorecer los intercambios con el norte de África, la conexión de las rutas mediterráneas con las atlánticas y el libre tránsito de mercaderes castellanos, aragoneses, genoveses y granadinos pero, como en el caso de la

actividad agraria, los beneficiados pudieron ser los intermediarios genoveses dedicados a la exportación de productos agrarios andaluces y a la importación de manufacturas con destino a las grandes ferias de las ciudades vecinas¹⁰⁶².

5.1.6.- La diócesis de Cádiz-Algeciras

En cualquier caso, el proyecto alfonsino de convertir a Algeciras en una gran urbe incluía la erección de una nueva diócesis. El papa Clemente VI, que veía con buenos ojos el fortalecimiento de la autoridad eclesiástica en una ciudad llamada a convertirse en cabeza de puente de la cruzada al otro lado del Estrecho, no quiso perjudicar a la de Cádiz por lo que finalmente, por la bula *Gaudeamus et exultamus* dad 30 de abril de 1344, instituyó dos cabildos en este obispado, el ya existente de la catedral de la Santa Cruz de Cádiz y el nuevo en la concatedral de Santa María de la Palma de Algeciras, pero manteniendo sola sede episcopal compartida. Se instituyó además la parroquial de San Hipólito sobre la mezquita que Abd-al-Malik, emir de los benimerines, había erigido en la Villa Nueva a finales del siglo XIII. Fray Bartolomé, obispo de Cádiz- Algeciras recibió casas en la ciudad y rentas, también fueron dotados los canónigos del cabildo catedralicio y el rey Alfonso XI exigió de ambos, obispo y cabildo, en Algeciras, lo que parece fue aceptado a la fuerza y sin mucho entusiasmo¹⁰⁶³.

Cuando Clemente VI erigió la nueva catedral, era obispo de Cádiz fray Bartolomé ¿Era franciscano? Sólo hay evidencia por su tratamiento de que era religioso, pero no puede asegurarse

¹⁰⁶² Los principales estudios sobre Algeciras en este periodo se deben a GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel; “Algeciras, 1344-1369”, en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* 7-8 (1988), págs. 59-76. TORREMOCHA SILVA, Antonio; *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, Instituto de Estudios Campogibaltareños, Algeciras 1994.

¹⁰⁶³ SERRANO, Luciano, “Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras”, *Cuadernos de Trabajo de la Escuela española de Arqueología e Historia de Roma*, III (1915), págs. 1-35 y sobre todo MANSILLA LASOLI, “La creación del obispado de Cádiz y Algeciras”, *art. cit.*, son los estudios fundamentales, seguidos y citados por la bibliografía posterior. TORREMOCHA SILVA, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, págs. 360-362, la trae traslado de Clemente VII dado en Aviñón el 22 de septiembre de 1380 conservado en el Archivo Catedral de Cádiz

que perteneciera a la orden de los frailes menores. En cualquier caso, franciscano fue fray Juan Martínez, el primer obispo gaditano en 1266 y cuatro de sus cinco sucesores, hasta llegar a fray Bartolomé, también habían sido frailes, posiblemente casi todos hermanos menores¹⁰⁶⁴.

OBISPOS DE CÁDIZ Y ALGECIRAS

Fray BARTOLOMÈ (¿OFM?)	1331-1345
Don SANCHO	1349-1364
Fray GONZALO GONZÁLEZ (OFM)	1364-1384
Fuente: SÁNCHEZ HERRERO, El episcopologio medieval gaditano, siglos XIII al XV”, <i>En la España medieval</i> (1980), págs. 443-466.	

5.1.7.- Alfonso XI dota a los franciscanos en *Insula Viridis* (1345)

El 12 de mayo de 1345, Clemente VI daba licencia al ministro general de la orden franciscana para que edificara un convento en Algeciras, incluida una iglesia y un cementerio. La noticia la trae Lucas Wadding en los registros de cartas pontificias aviñonenses:

Ex munere coelestis gratiae, illud ordini vestro et vobis demum inesse credimus, quod ubique locorum in quibus degitis, fideles populos doctrina verbi pariter et exempli ad salutis gratiam evocetis. Est igitur et esse debet nobis et Apostolicae Sedi cura sollicita, loca vestra per orbem terrarum longe lateque diffundere, ut quanto ipsa diffusius propagamus, tanto peramplius, prout in gratiarum omnium largitore considimus, majorem semper operum vestrorum fragrantiam, ad aedificationem Christi fidelium sentiamus.

Hic est, quod nos diligentius attendentes, quod carissimus in Christo filius noster Alphonsus Rex castellae et Legionis illustris, qui tamquam Christianissimus Princeps, Christique propugnator et pugil egregious, Civitatem Insulae Viridis per eundem Regem de minibus inimicorum ipsius Christi, Proffessorum fidei Christianae, istis proxime lapsis temporibus, Deo auctore, potenter eripuit, Civitatem eadem, sicut ipse suae devotae supplicationis ferie nobis exhibitae nuper fecit exponi, cupiat fidelibus populis irrigare, ac inibi fideles ipsos, continue succrescere, et in eadem Civitate cultum divini nominis adaugeri, et propterea in eadem Frates

¹⁰⁶⁴ SÁNCHEZ HERRERO, El episcopologio medieval gaditano, siglos XIII al XV”, *En la España medieval* (1980), págs. 443-466.

vestry Ordinis, ac construendi et eadificandi inibi Ecclesiam seu Oratorium cum coemeterio ac domibus, et aliis necessariis officinis, sine juris praejudicio parochialis Ecclesiae, et cujuslibet alterius alieni, sel. Record. Bonifacii Papae VIII. Praedecessoris nostri et aliis Apostolis in contrarium editis constitutionibus non obstantibus quibuscumque, plenam et liberam vobis, auctoritate Apostolica, litentiam largimur. Nulli ergo etcc., nostrae concessionis etcc.

Datum Avenion. XII Kalend. Maii anno III.¹⁰⁶⁵

El nuevo nombre dado a Algeciras en las bulas de Clemente VI, *Insula Viridis*, era una creación de la cancellería aviñonense que conlleva una fuerte carga simbólica pues con la creación de un nuevo nombre se evitaba introducir en la nomenclatura de las sedes episcopales el nombre árabe de la villa musulmana, como si esta hubiera sido totalmente eliminada y su cristianización significara la refundación *ex novo* de una ciudad cristiana destinada a ser residencia de reyes y obispos.¹⁰⁶⁶ Sin embargo, las crónicas castellanas siguieron nombrado a la ciudad por su nombre de origen árabe, *Algezira* o *las Algeziras*, nombre que se mantuvo y pervive aun hoy. La historiografía franciscana del XVI y del XVII no supo identificar el topónimo latino con ninguna ciudad hispana. Rodolfo Tossianense, del que ya se ha dicho no estaba muy informado sobre la actualidad francisca de la provincia bética, seguía en 1586 enumerando una lista de lugares que correspondía a los conventos de la custodia Hispalense, todavía integrada en la provincia de Castilla, de mediados del siglo XIV, entre ellos el de *Insula Viridis*¹⁰⁶⁷. Francisco Gonzaga, que a diferencia del Tosianense conocía bien los conventos andaluces pues como ministro general había presidido el capítulo provincial de Baeza de febrero de 1583 en el que la provincia andaluza quedó dividida en la de la Bética y la de

¹⁰⁶⁵ WADDINGO, *Annales Minorum* VII, págs. 555-556

¹⁰⁶⁶ WOOD, Diana, *Clement VI. The Pontificate and Ideas of an Avignon Pope*, Cambridge Studies in Medieval Life and Thought, Cambridge University Press 1989, pages, 189-190.

¹⁰⁶⁷ TOSIANENSE, *Historiarum Seraphicae Religionis*, fol. 284r.

Granada, no trae ya al por entonces inexistente convento de *Insula Viridis* en su descripción de aquella provincia¹⁰⁶⁸. Por último, Lucas Wadding no podía precisar a qué provincia se agregó ni en que mar estaba dicha isla y lejos de suponer que se sitúa en el extremo meridional de Andalucía la relaciona con una *Insula Viridis* situada cerca de península armoricana, pero no puede explicarse como un rey de Castilla haya podido conquistar allí territorio alguno:

“An ibi rectum coenobium, qui aggregatum Provinciae, vel in quo mari haec insula consurgat, ex nostris, externisque scriptoribus haud scire potimus. In mari Britanniae Armoricae aliquae sunt insulae, atque inter has una Insula Viridis nuncupata, nescio tamen quid Castellano Regi cum oris Britannicis, ut in iis sua erigat trophea”.¹⁰⁶⁹

Durante el cuarto de siglo de existencia del convento franciscano de Algeciras algunos de los habitantes de la ciudad debieron profesar en la orden seráfica. Al capítulo provincial de Castilla de 1424 asiste como discreto un tal fray Alfonso de Algeciras¹⁰⁷⁰, quizá natural de la ciudad o hijo de su convento, que si nació en aquel tiempo podría contar entonces entre 55 y 79 años como edades extremas.

5.1.8.- Fray Gonzalo González, último obispo de Algeciras

La muerte de Alfonso XI en el cerco de Gibraltar en 1350 puso fin al proyecto de convertir a Algeciras en el gran puerto del sur peninsular. Durante el reinado de Pedro I, las guerras con Aragón y Granada y la propia guerra civil castellana potenciaron el valor estratégico del puerto algecireño y el de sus atarazanas, pero estas mismas circunstancias frenaron la llegada de repobladores, la explotación y la puesta en valor de los amplísimos términos de la ciudad, por lo que es más que

¹⁰⁶⁸ GONZAGA, *De origine seraphicae religione...*, págs. 893-915.

¹⁰⁶⁹ WADDINGO, *Annales Minorum* VII, pág. 322.

¹⁰⁷⁰ RUBIO CEBRIÁN, *La Custodia Hispalense*, pág. 333.

probable que antes de que se produjera el ataque de los granadinos a finales de julio de 1369 ya se hubiera acelerado su despoblamiento¹⁰⁷¹.

Cádiz y Algeciras tenían por entonces un obispo franciscano, fray Gonzalo González (1364-1375), nombrado por Urbano V el 10 de junio de 1364 por la bula *Apostolatus officium*¹⁰⁷². Como ya ocurriera con el primer obispo gaditano y como seguiría ocurriendo con los sucesores inmediatos de fray Gonzalo, convenían al pontificado y a la corona un obispo franciscano al frente de una diócesis que ofrecía amplias posibilidades de acción evangelizadora por su condición fronteriza con Granada y Berbería pero también por ser la más pobre del reino; los 150 florines de servicios comunes que debía aportar el nuevo obispo a la Cámara Apostólica aviñonense por su nombramiento contrastan con los 2.600 del arzobispo de Sevilla o los 500 del obispo de Córdoba¹⁰⁷³. A pesar de esta conjunción de intereses, no descartamos una intención política en la elección de fray Gonzalo por Urbano V, que en el conflicto dinástico castellano se muestra a favor de la causa de don Enrique¹⁰⁷⁴ ya que, aunque durante la guerra civil la ciudad se mantuvo en el bando petrista, hay razones para pensar que el obispo apoyaba la causa de los Trastámara pues:

[...] confirma en un privilegio, que dio el rey don Enrique a la ciudad de Segovia, su fecha en Burgos en 26 de enero, era de 1405. Confirmole a este prelado el mismo rey don Enrique el privilegio de los 12 mil maravedís a favor de sus antecesores, su fecha en Sevilla, en 10 de abril, de el año de 1367. [...] Y advierto, que este prelado firmava obispo de Cádiz, y de Algezira, como consta de un privilegio de el rey don Enrique, fecho en Burgos, en 20 de

¹⁰⁷¹ TORREMOCHA SILVA, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, págs. 285-289.

¹⁰⁷² CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, ... págs. 537-538. EUBEL, *Hierarchia Catholica* I, pág. 258.

¹⁰⁷³ ARRANZ GUZMÁN, Ana, “Las elecciones episcopales en tiempos de Pedro I de Castilla”, *En la España medieval* 21 (2001), págs. 433 y 453.

¹⁰⁷⁴ DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, “El Pontificado y Castilla en el marco de las relaciones internacionales a mediados del siglo XIV”, *Archivos Leoneses* 70 (1981), pág. 385.

febrero, era de 1405 que trae Argote: lib. 2, cap. 112 donde se firma don fray Gonzálo obispo de Cádiz y Algezira.¹⁰⁷⁵

Las fechas en que aparece como confirmante de los privilegios otorgados en Burgos entre enero y febrero de 1367 lo sitúan en el mismo momento y lugar en que se celebran las Cortes que, antes de batalla de Nájera, depusieron a Pedro I y proclamaron a Enrique II. La fecha de la confirmación del privilegio de los 12.000 maravedíes a cuenta del almojarifazgo de Sevilla es errónea pues Enrique II quien lo confirma el 10 de abril de 1376¹⁰⁷⁶. Puede ser por tanto su pertenencia al bando enriqueño la razón por la cual fray Gonzalo no se encontraba en Algeciras cuando en 1369 huyeron los miembros del cabildo ante la inminente entrada de las tropas granadinas; de nuevo según el carmelita descalzo fray Jerónimo de la Concepción,

[...] de los primeros, que salieron en esta ocasión con tiempo de Algezira, fueron los prelados, y beneficiados de la cathedral (estando ausente a la sazón don Gonzalo su obispo) sacando los ornamentos, vasos y joyas, que más pudieron, y con ellos se recogieron a Medina Sidonia, desde donde pretendieron volverse a su antigua catedral de Cádiz.¹⁰⁷⁷

El mismo autor en otro pasaje dice que con ocasión de la pérdida de Algeciras “se perdieron muchos papeles de estas dos Iglesias, que debían estar allí, como se colige del proemio de los estatutos, que hizo el obispo don Pedro Fernández de Solís”¹⁰⁷⁸. Fray Jerónimo asegura que parte del ajuar litúrgico, libros de coro y la imagen de la de la Virgen de la Palma fueron llevadas a Tarifa, donde esta última recibió la advocación de la Virgen de la Luz¹⁰⁷⁹, pero como veremos, también es posible

¹⁰⁷⁵ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, ... págs. 537-538.

¹⁰⁷⁶ SÁNCHEZ HERRERO, José, “Episcopologio medieval gaditano, siglos XIII al XV”, *En la España medieval* 1 (1980), 452-453.

¹⁰⁷⁷ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, ... pág.352.

¹⁰⁷⁸ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*..., págs.537-538, los referidos estatutos se compusieron en 1493 según refiere el mismo autor, pág. 545.

¹⁰⁷⁹ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*..., pág. 537

que fuera llevada a Gibraltar o a Jerez. Según el cronista carmelita, fray Gonzalo se trasladó temporalmente a Medina Sidonia y luego a Cádiz¹⁰⁸⁰.

La pérdida de Algeciras y de su convento franciscano coincide en el tiempo con ciertas conmociones de la espiritualidad medieval a la que no fueron ajenas las manifestaciones de franciscanismo más radical. En el arzobispado de Sevilla aparecieron beguinos en 1371¹⁰⁸¹; no hay pruebas que relacionen la caída de la Algeciras cristiana con este resurgir del milenarismo y el extremismo, pero sin duda ambos fenómenos están envueltos por el mismo clima catastrofista de la crisis bajomedieval y Sánchez Herrero se pregunta si estos beguinos que escandalizaban a las autoridades eclesiásticas por dedicarse a la predicación popular y disfrutar, supuestamente, de visiones divinas no están relacionados con los terceros franciscanos que fundan casa en Sevilla tres décadas después¹⁰⁸². De hecho, entre los franciscanos aumentaban por esa época los que predicaban posiciones radicales cercanas a las de los *fraticelli*, practicaban la pobreza radical y llevaban vida comunitaria ajena al control clerical mientras que la guerra, la inseguridad y la crisis generalizada propiciaban la relajación del conventualismo, hasta el punto de que entre 1373 y 1374 se ordenara desde Aviñón una pesquisa general en todos los conventos de menores y de clarisas del reino de Castilla que terminó con la deposición y destierro del ministro provincial Juan Díaz de Haro a principios de 1375¹⁰⁸³.

¹⁰⁸⁰ CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe...*, pág. 538

¹⁰⁸¹ GONZÁLEZ JIMENEZ, Manuel, “Beguinos en Castilla. Notas sobre un documento sevillano”, en *Historia. Instituciones, Documentos* 4 (1977), págs. 1-6.

¹⁰⁸² SÁNCHEZ HERRERO, “Beguinos y Tercera Orden Regular en Castilla”, en *Historia. Instituciones. Documentos* 19 (1992), págs. 445-446.

¹⁰⁸³ El panorama de relajación de la vida regular en Castilla lo pinta para el año 1373 WADDINGO, *Annales Minorum* VII (1733), pág. 333 y lo recoge fray Germán RUBIO CEBRIAN, *La custodia franciscana de Sevilla*, págs. 155-166, también GARCÍA ORO, José, *Francisco de Asís en la España medieval*, Santiago de Compostela, CSIC, 1988, pág. 247 cf. RUCQUOI, Adelina, “Los franciscanos en el reino de Castilla”, pág.75.

En 1379 Algeciras era abandonada por los granadinos, ante la imposibilidad de mantener su defensa el emir mandó que la ciudad fuera arrasada y su puerto cegado para evitar que los castellanos la recuperaran. Gibraltar, ciudad de más fácil defensa, se convertía en el único enclave poblado de la bahía, con un marcado carácter de presidio militar fronterizo y marítimo. Para agosto de ese mismo la firma de fray Gonzalo aparece en la conformación del privilegio de los 12.000 maravedíes con cargo al almojarifazgo de Sevilla por Juan I¹⁰⁸⁴. Sin embargo, para la misma fecha tenemos noticia de un nuevo obispo gaditano, fray Juan ¿otro franciscano? cuya firma aparece en la confirmación de los privilegios de Toledo otorgada por Juan I en las Cortes de Burgos el mismo mes de agosto de ese año¹⁰⁸⁵. El pontificado de fray Juan se desarrollaría entre 1379 y 1384¹⁰⁸⁶. Todavía en 1381 fray Gonzalo residía en Sevilla, donde murió en 1384¹⁰⁸⁷. No podemos asegurar que la coexistencia de dos obispos de Cádiz-Algeciras tenga alguna relación con el Cisma de Occidente, surgido precisamente tras la muerte de Gregorio XI en 1378, y la coexistencia de dos obediencias a sendos papas, Urbano VI en Roma y Clemente VII en Aviñón, a quien, tras una inicial neutralidad, guardaría fidelidad Juan I tras la asamblea general de Medina del Campo que tuvo lugar entre noviembre de 1380 y febrero de 1381. En cualquier caso, fray Gonzalo fue el último obispo gaditano que se intituló también de Algeciras¹⁰⁸⁸, cosa que ya no quisieron hacer sus

¹⁰⁸⁴ SÁNCHEZ HERRERO, “Episcopologio medieval gaditano, siglos XIII al XV”, págs. 452-453.

¹⁰⁸⁵ IZQUIERDO BENITO, Ricardo. *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, Toledo, IPIET, 1990, pág. 214.

¹⁰⁸⁶ No lo incluía en 1980 SÁNCHEZ HERRERO, “Episcopologio medieval gaditano, siglos XIII al XV” pero si en 1986 en *Cádiz. la ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Córdoba, Caja de Ahorros, 1981.

¹⁰⁸⁷ EUBEL, *Hierarchia Católica* I, pág. 258 da el del óbito, SÁNCHEZ HERRERO, “El episcopologio medieval gaditano, siglos XIII al XV”, pág. 453 da por supuesto que ocurrió en Sevilla.

¹⁰⁸⁸ MANSILLA, “Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras”, pág. 260.

sucesores, ni fray Juan ni los dos inmediatos también franciscanos¹⁰⁸⁹, al menos hasta que en tiempos de Enrique IV se planteó la posibilidad de repoblar de nuevo la ciudad tras la reconquista de Gibraltar.

5.1.9.- Memoria del convento medieval en época moderna

Si los historiadores franciscanos del XVII eran incapaces de situar correctamente la ciudad de *Insulae Viridis* ni identificarla con Algeciras, parece que los habitantes de Gibraltar de aquel siglo y principios del siguiente si guardaban cierta memoria de que en época medieval existió un convento franciscano en aquella ciudad.

Tras la ocupación de Gibraltar por las tropas de la coalición austracista en agosto de 1704, muchos vecinos se refugiaron en las cortijadas existentes en las ruinas de la Algeciras. En 1714 el padre mercedario fray Alonso Guerrero visitó aquel embrión urbano y dice que aún eran reconocibles la catedral, el trazado de las calles, los fosos y las puertas de las murallas de la Villa Vieja y que “en la Villanueva no se ven vestigios de murallas, sí de edificios y especial es el de un convento que vulgarmente se dize fue de San Francisco aunque yo le computo más antigüedad que la de aquella sagrada religión”¹⁰⁹⁰. La identificación de un edificio en ruinas con un convento debía hacerse en base a lo que parecerían vestigios de una iglesia o de un claustro. No andaba desencaminado fray Alonso pues difícilmente en la Villa Nueva podía haber edificios significativos anteriores al siglo XIV si no eran las atarazanas de los siglos X y XI o los restos de la mezquita que el emir de los

¹⁰⁸⁹ Fray Rodrigo de Alcalá (1384-1395) y fray Juan de Ezcaray (1395-1408), cf. SÁNCHEZ HERRERO, “El episcopologio medieval gaditano, siglos XIII al XV”, págs. 453-454.

¹⁰⁹⁰ BN, Ms 8293, GUERRERO, “Papeles de Gibraltar”, fol.430r.

benimerines Abd-al-Malik terminara de levantarla en 1285, la que fue consagrada en el siglo XIV como parroquia de San Hipólito, cuyos restos fueron reaprovechados en el XVIII como cuartel¹⁰⁹¹.

¹⁰⁹¹ Sobre las estructuras arquitectónicas de época musulmana, TORREMOCHA SILVA, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, págs. 245-259.

4.2.- EL CONVENTO DE LA MERCED DE ALGECIRAS

4.2.1.- La orden de la Merced

Una tradición piadosa recogida simultáneamente por dos escritores de la Merced a mediados del siglo XV, el catalán Nadal Gaver en 1445 y el aragonés Pedro Cijar en 1446, sostiene que la orden fue fundada la noche del 1 de agosto de 1218 por intervención y mandato de la mismísima Virgen María, que apareciéndose al rey Jaime I, al obispo de Barcelona y a san Pedro Nolasco, les encargó la organización de un instituto religioso dedicado al rescate de cautivos cristianos¹⁰⁹². La historiografía mercedaria posterior asumió y reelaboró esta y otras leyendas fundacionales hasta que en el primer tercio del siglo XX el padre Faustino Gazulla emprendió la obra de renovación de los estudios sobre el origen de la orden en base a la documentación original, prescindiendo de las recreaciones historiográficas y hagiográficas como fuentes de primera mano y contemplándolas en sí mismas como objetos de estudio y, en su justa medida, como fuentes de información sobre los agentes que la produjeron¹⁰⁹³. Gazulla puso de relieve que no se trataba de un caso excepcional ni original y señaló como precedentes españoles más cercanos a la orden mercedaria a las asociaciones de laicos para el rescate de cautivos y la misión redentora de las órdenes militares; entre las primeras documentó una *confratria captivorum* catalana en 1172 formada por mercaderes, familiares de cautivos y exeas, el equivalente a los alfaqueques castellanos, y entre las segundas señaló la misión redentora encomendada en Castilla y León a la orden de Santiago desde 1175

¹⁰⁹² Pedro CIJAR (O de M), *Opusculum tantum quinque editum per fratre Petrum Ciiari super comutatione votorum in redemptionem captivorum*, redactado en Zaragoza en 1446, se trata del primer libro mercedario impreso, en Barcelona en 1491, fols. 14v-15r. Casi simultáneamente fray Nadal GAVER (O de M), *Speculum Fratrum Sacri Ordinis Sancte Mariae de Mercede redemptionis captivorum*, el autor fue maestro general cismático reconocido por los conventos de Aragón y Francia entre 1441-1452 y por toda la orden entre 1452 y 1472, en su obra recoge las constituciones y primer siglo de historia de la Merced, la redacción manuscrita es de 1445 y la primera impresión de 1535. Las diferencias son pocas, en la versión de CIJAR la Virgen aparece con el Niño en brazos, en la de GAVER sin Él; parece seguro por tanto que ambas recogen una tradición anterior.

¹⁰⁹³ GAZULLA, Faustino (O de M), *La Orden de Nuestra Señora de la Merced, estudios histórico-críticos (1218-1317)*, edición de Juan Devesa Blanco, Valencia 1985; la fue obra redactada en 1933 en dos tomos, un primer volumen vio la luz en 1934 y otro quedó inédito.

mientras que en Aragón Alfonso II organizaba en Teruel bajo la regla del Císter en 1188 la orden de Montegaudio o del Santísimo Redentor, cuya principal misión fue el rescate de cautivos hasta que finalmente fue absorbida por el Temple en 1196. Más recientemente, Brodman sitúa entre finales del siglo XII y principios del XIII en el Languedoc la aparición de ciertas organizaciones de laicos que en forma de cofradías, hospitales y congregaciones no clericales centraron su actividad en el auxilio a los cautivos en manos de infieles en las costas africanas, para lo cual necesitaron el auxilio del poder real, ya que resultaría imposible adentrarse en territorio enemigo sin las debidas garantías diplomáticas; surgen así en 1198 en Francia la orden de la Santísima Trinidad y algunas décadas después en Aragón la de Nuestra Señora de la Merced.¹⁰⁹⁴

Prescindiendo de los datos legendarios y limitándonos a los documentales, la referencia más antigua a Pedro Nolasco aparece en un testamento de 1230 en la que un particular le deja una limosna para el rescate de un cautivo. Dos años después, en 1232 Ramón de Plegamans le dona un lugar en las playas de Barcelona para que erija un hospital dedicado a Santa Eulalia, patrona de la ciudad, en el que asistir y recoger a los cautivos cristianos liberados durante la campaña de conquista de Mallorca, acto que puede considerarse el origen de la orden de la Merced. El 17 de enero de 1235 Gregorio IX aprueba el nuevo instituto religioso y le impone la regla de San Agustín, para ese año el hospital de Santa Eulalia de Barcelona tiene ya también casas en Palma de Mallorca y en Gerona y desde 1238 recibe posesiones en Valencia.

¹⁰⁹⁴ Sobre los orígenes e historia medieval de la orden mercedaria remitimos a VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo, *Manual de historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, 2 vol; Toledo 1931-Madrid 1936 y *Mercedarios Ilustres*, Madrid 1966, recopilación de artículos publicados en revistas como *Boletín de la Orden de la Merced*, que venía editándose desde 1918. Además, la provincia de Castilla comienza en 1945 la publicación de la revista *Estudios*, en la que se incluyen diversos estudios históricos. Más recientemente el Instituto Histórico Mercedario de Roma publica desde 1983 la revista *Analecta Mercedaria* y diversas series monográficas, entre cuyos números destaca una síntesis histórica oficial titulada *The Order of Blessed Virgin Mary of Merced. A Historical Synthesis*, Historical Institute of the Mercedarian Order in Rome, 1997 [<http://www.orderofmercy.org>] Por lo que respecta a autores ajenos a la orden, los estudios más actualizados son para la época fundacional BROADMAN, James William, *Ransoming Captives in Crusader Spain: The Order of Merced in Spanic-Islamic Frontier*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia 1986; “Captives or Prisoners: Society and Obligation in Medieval Iberia”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 20 (2011), págs. 201-219. Para la Edad Moderna TAYLOR, Bruce, *Structures of Reform: The Mercedarian Order in Spanish Golden Age*, Leiden 2000.

Con la protección de Jaime I de Aragón, que en un documento de 1255 se declara protector y fundador de la orden, el hospital de Santa Eulalia se extiende en los años siguientes por Cataluña, Languedoc y Mallorca e incluso comienza su penetración en Castilla.

4.2.1 a.- La orden de la Merced en Andalucía entre 1253 y 1317

Durante la segunda mitad del siglo XIII los mercedarios se instalaron en las más importantes ciudades del valle del Guadalquivir. Recurriendo a las pocas fuentes documentales contemporáneas a las fundaciones y a las cartas de confirmación de regla, propiedades e indulgencias recogidas en el bulario de la orden, cuya recopilación completa se realizó por mandato del maestro general fray José Linas en 1692¹⁰⁹⁵, podremos aproximarnos a las fechas y orden de establecimiento de las fundaciones andaluzas. Será importante considerar que tanto la historiografía mercedaria como la historiografía local andaluza manejaron durante el siglo XVII estos mismo documentos para establecer el origen de estos conventos pero generalmente amplificaron las breves noticias que encontraron en ellos con el fin de vincular las fundaciones de Úbeda, Córdoba y Sevilla a las conquistas de Fernando III y a la participación en ellas de una supuesta milicia mercedaria, cuando no a la presencia del propio san Pedro Nolasco, mientras que las de Jaén y supuestamente las de Baeza y Jerez serían obra del presunto obispo y mártir mercedario san Pedro Pascual. Aun la historiografía contemporánea aceptaba en alguna aproximación al tema realizada a finales del siglo pasado las fechas propuestas por la historiografía del XVII como hipótesis de trabajo¹⁰⁹⁶ si bien

¹⁰⁹⁵ LINAS, José (O de M) (edit.), *Bullarium coelestis, ac regalis ordinis beatae Mariae de Mercede redemptionis captivorum, simul et cardinalium, antistitumque et quamplurium virorum ipsius religionis quos ipsa pontificia diplomata passim concernunt, intercalari calamo adnotata obiter commendatio [...] opus [...] Fr. Iosephi Linas [...] compilatum et in lucem editum; cui accessit Cathalogus Magistrorum Generalium cum martyrum, redemptionum, redemptorum et privilegiorum a regum et principibus eidem ordini indultorum breviate, etsi accurate memoria a patre praesentati* Fr. Antonio Bernal del Corral, *ipsius ordinis [...] concinnata*. Bacinone: ex typografia Raphaelis Figueró, 1696

¹⁰⁹⁶ SÁNCHEZ HERRERO, “Monjes y frailes. Religiosos y religiosas en Andalucía durante la Baja Edad Media” págs.410-411y 443-444 al menos como hipótesis admitía las fechas de las supuestas fundaciones fernandinas, y descartando la existencia de san Pedro Pascual, seguía para los casos de Jaén, Úbeda y Baeza las fechas propuestas por JIMENA JURADO, Martín de, *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de la*

estudios anteriores y posteriores más específicos se han ceñido a las evidencias documentales descartando la existencia de fundaciones en Baeza y Jerez durante el siglo XIII aunque han querido ver otras en Arjona y Vejer de la Frontera que por nuestra parte consideramos improbables, por lo que vemos conveniente para considerar en su lugar la fundación algecireña, revisar previamente el asunto de las fundaciones mercedarias en Andalucía en el siglo XIII.

La noticia más antigua de sobre la existencia de un convento mercedario en Andalucía aparece en el *Libro del Repartimiento de Sevilla* del año 1253, en el que Alfonso X, rey de Castilla desde el año anterior, dota al hospital de Santa Olalla de Barcelona y a la orden de la Santísima Trinidad con tierras en la comarca del Aljarafe¹⁰⁹⁷. ¿Se trata de la confirmación de una merced fernandina anterior o se debe a la iniciativa del propio Alfonso X? Los que entre los siglos XVI y XVII removieron el archivo conventual en busca de documentos sobre su origen sólo pudieron hallar una cláusula de una misa anual por el alma del rey Fernando dotada con una limosna de 1.200 maravedíes con cargo al almojarifazgo impuesta en 1406 por Enrique III, que probablemente sea reconocimiento de una manda alfonsina¹⁰⁹⁸. Ambas noticias, amplificadas y contextualizadas a conveniencia por la historiografía mercedaria y la

diócesis de Jaén y Annales eclesiásticos deste obispado, [...], en Madrid: 1654, edición facsímil a cargo de J. Rodríguez Molina y M^a José Osorio Pérez, Granada 1991.

¹⁰⁹⁷ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio (ed.), *Libro del repartimiento de Sevilla*, vol. II, Madrid 1951, págs. 42 y 242, el libro original se perdió, se conserva una transcripción de 1588 que dice: “Mojo, e la heredad del pan en Almachar Almançor. A la Trinidad LXX arañadas, VI yugadas. A Santa Olalla L arañadas, VI yugadas”, otra versión impresa de 1627 “A Santa Trinidad setenta arañadas e seis yugadas anno e vez en Machar Almançor. A Santa Olalla de Barcelona çinquenta arañadas e seis yugadas anno e ves en Machar Almançor. En Facialcáçar queranta e dos yugadas anno e vez”. La aranzada eran 50 pies de viñas, olivar o higueras; las yugadas equivalían a 300 pies de cereal.

¹⁰⁹⁸ MORGADO, *Historia de Sevilla, que contiene su república eclesiástica*, II, págs. 408-409, consideraba la obligación de la misa instituida por el propio Fernando III, prueba concluyente de que a él se le debe la fundación. Por su parte en 1683 fray Marcos de OSTOS en BN, Mss. 3600 *Fragmentos misceláneos...*: “Fragmento 11º. De varias cosas memorables pertenecientes a la fundación y progresos del Convento Grande de Sevilla”, fols. 136r-139v, nos aclara que además del dato del repartimiento, no hay más mercedes reales hasta 21 de octubre de 1406 en que Enrique III dota al convento con una renta de maravedíes a cargo del almojarifazgo de Sevilla.

hagiografía fernandina del XVII, se consideraron pruebas de la fundación del convento por el rey en 1248 con la intervención presencial del mismísimo san Pedro Nolasco¹⁰⁹⁹.

Por lo que respecta a Córdoba, no parece que los mercedarios recibieran tierras en el repartimiento; sí en cambio las obtuvieron los trinitarios junto a los caballeros de la Orden Teutónica según se desprende del *Libro de los diezmos de los donadíos otorgados por Fernando III*¹¹⁰⁰. La primera noticia sobre la presencia de frailes de Santa Olalla en Córdoba la tenemos para octubre de 1262¹¹⁰¹. Precisamente un año después, el 18 de enero de 1263, Urbano IV confirmaba las posesiones de la orden y entre ellas las iglesias de Santa Eulalia en las ciudades de Sevilla y Córdoba con sus tierras, viñas, olivares y todas sus pertenencias:

[...]. Ecclesiam S. Eulaliae, fitam in civitate Hispalense, cum terris, vineis et omnibus olivetis et omnibus pertinentiis suis. Ecclesiam S. Eullaliae civitate Cordubensis, cum terris, vineis et omnibus olivetis et omnibus pertinentiis suis. [...] . Domos, terras, vineas, et posesiones quam habetis in castris et villas quam Burrine, Xativa, Algar, Rafalinachar,

¹⁰⁹⁹ VARGAS, *Crhonica...*, I, págs.80-81 amplió la noticia de la cláusula que leyó en MORGADO escenificando su institución y la dotación de solar para un convento mediante un diálogo entre Pedro Nolasco, que se encontraba en la toma de Sevilla en calidad de confesor de Jaime I, y el rey Fernando. REMÓN, *Historia general*, I, fols. 172v-173r, ateniéndose al *Libro del Repartimiento* niega la presencia de Nolasco en la conquista de Sevilla, dada la proximidad de su muerte, y acepta la dotación fernandina “aunque no tuvo efecto, durando su vida del Rey Don Fernando, hasta que empezó a reynar don Alonso el Décimo, su hijo”, que la haría efectiva en manos del segundo general mercedario fray Guillermo Bass en 1257. Finalmente se impuso la versión de VARGAS, que tomó carta de autoridad al incluirse en la postulación de santidad del rey Fernando por PINEDA, Juan de (SI), *Memorial de la excelente santidad y heroycas virtudes del Señor Rey don Fernando, Tercero deste nombre, Primero de Castilla i León*, en Sevilla en la oficina de Matías Clavijo, 1627 pág. 8. Del jesuita sevillano toma la noticia BOYL, Francisco (O de M), *Nuestra Señora del Puche, cámara angelical de María Santissima, patrona de la Ciudad y Reyno de Valencia...* Valencia: 1631, fols 66r-v. Aun en el siglo pasado VÁZQUEZ NÚÑEZ, “San Pedro Nolasco en Sevilla”, en *Obras Completas* I, págs. 5-7, artículo aparecido el *La Merced* enero (1922), págs. 202-204, aportaba sin complejo alguno el dato del *Libro del Repartimiento* como prueba de que San Pedro Nolasco había estado en Sevilla con San Fernando en 1248 aunque en su *Manual de historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced* I, pág. 68 moderaba sus apreciaciones para este caso y en general para todas las fundaciones andaluzas del siglo XIII limitándose a las evidencia documentales del bulario de LINAS.

¹¹⁰⁰ NIETO CUMPLIDO, Manuel, *Corpus Medievale Cordubense I (1106-1255)*, Córdoba 1980, págs. 123-127, puede fecharse entre 1241 y 1342 y dice: “En el cortijo que dicen de la Trinidad e de los Alimanes que es por de la Fuente del Ginovés, camino de Castro, a y a la orden de la Trinidad (en blanco), a y a la orden de los Alimanes ocho yugadas”.

¹¹⁰¹ NIETO CUMPLIDO, *Corpus Medievale Cordubense II (1256-1277)*, págs. 118-119, el 25 de octubre de 1262 Gutier Gonzalves, tesorero de Santa María de Córdoba, profesa en la orden de la Trinidad y deja en su testamento para sus honras fúnebres limosnas a varias órdenes religiosas, entre ellas 5 maravedíes a los frailes de Santa Olalla.

Rafalcer, Gandiae, Consentanea, Segorbe, Mula, Arriona, Almazan et Beter vulgariter appelluntur. [...].¹¹⁰²

Que Córdoba aparezca en segundo lugar probaría que su fundación es posterior a la de Sevilla y deja sin fundamento la pretensión de la historiografía moderna de que el convento cordobés se erigió inmediatamente a la toma de la ciudad por Fernando III en 1236.

Por otra parte, en los topónimos *Arriona* y *Beter* se han querido ver instalaciones mercedarias en Vejer, en la frontera meridional del reino de Sevilla, y Arjona en el de Jaén¹¹⁰³. Pudiera tener cierta lógica un asentamiento mercedario en Vejer, en plena ruta de comunicación entre Sevilla, Jerez, Medina Sidonia, la laguna de la Janda y las fronteras de Algeciras y también puede parecer lógica su rápida desaparición a causa de la revuelta mudéjar de 1264, por lo que no volvería a aparecer en bulas posteriores¹¹⁰⁴. Sin embargo, estas supuestas fundaciones se deben a errores de lectura o interpretación de los topónimos que aparecen en la bula puesto que deben ser identificados con lugares situados en las tierras fronterizas del reino de Murcia, lugar de mayor presencia mercedaria a través de la frontera valenciana¹¹⁰⁵. Así, cuando el 11 de enero de 1268 Clemente IV confirma las propiedades de la Merced, junto a las iglesias de Santa Eulalia de Sevilla y Córdoba aparecen también de las de Murcia y Lorca.¹¹⁰⁶

¹¹⁰² LINAS, *Bullarium...*, págs. 13-15

¹¹⁰³ VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Manual de historia de la Orden ...* tomo I, pág. 68 y 88 y BRODMAM, *Ramsoming Captives...*, pág. 30 hace esta identificación errónea y siguiéndoles más recientemente VV.AA, *La Orden de Santa María de la Merced (1218-1992). Síntesis histórica*, Roma, Instituto Histórico Mercedario, 1997, pág. 47.

¹¹⁰⁴ Ni rastro de presencia mercedaria en los repartimientos de Vejer, véase LADERO QUESADA, M. A. y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M, “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII-XIV, en *Historia, Instituciones, Documentos* 4, 1977, págs. 199-316.

¹¹⁰⁵ Todos los topónimos que aparecen en la bula a continuación de Córdoba se localizan en Murcia y Valencia; de hecho, *Beter* no es sino Betera (Valencia), por lo que lo más probable es que *Arriona* tampoco sea la Arjona de Jaén, sino algún lugar que deberíamos situar en Murcia, junto a los muchos topónimos que tienen la misma raíz: rafal Array, rafal Arreyz, rafal Arricati, Arrioli y Arrixaca, en TORRES FONTES, Juan (ed.), *Repartimiento de Murcia*, Madrid 1960, págs.171 y 248-250.

¹¹⁰⁶ LINAS, *Bullarium...* págs. 17-20. En BN, Mss. 3600, OSTOS, *Fragmentos misceláneos...*: “Fragmento 28ª Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos de Convento de NS de la M RC de la ciudad de Córdoba”, fols. 291-304, esta bula de 1268 es el documento más antiguo que podían encontrar en el archivo

Debemos suponer que el progreso de los mercedarios no se debió únicamente a la protección de los reyes castellanos sino también a las donaciones de particulares, en algún caso de catalanes que habían participado en la reconquista y repoblación de Andalucía. Parece ser este el caso de donación que Arnau de Monzón hace el 5 de mayo de 1269 a la orden de unas casas y tierras que había heredado de Pere Andreu en Úbeda a cambio de un enterramiento en la iglesia mercedaria de Játiva¹¹⁰⁷. No volvemos a tener noticias de la presencia de los mercedarios en estas tierras jiennenses hasta que Nicolás IV con fecha de 23 de agosto de 1291 confirma las propiedades de la orden y junto a las iglesias de Sevilla y Córdoba, al final de toda la enumeración de casas de la orden, se añade *et domun quam habetis in civitate Giennensi*¹¹⁰⁸. Así pues, para finales del siglo XIII podemos asegurar que los mercedarios tenían propiedades en Úbeda y Jaén, aunque no podemos asegurar que tuvieran iglesias¹¹⁰⁹.

Las tres diócesis andaluzas en las que los mercedarios tenían posesiones al finalizar el siglo XIII corresponderían a tres bailías o circunscripciones de recolecta de limosnas de cada

conventual a finales hacia 1687. Habíamos visto en la bula de Urbano IV de 1263 que los mercedarios tenía ya propiedades en Mula y Almansa pero se ve que no sería hasta el sofocamiento de la revuelta mudéjar de 1263 y el repartimiento efectuado por Alfonso X en 1268 cuando se instalaron los conventos; puede verse en TORRES FONTES, *Repartimiento de Murcia*, págs. 41 y 175, que se concedieron en el repartimiento algunas donaciones a Pero Thomé y a Guillén de Port, clérigos de Santa Eulalia que además firman junto a todos los clérigos de Murcia el 16 de enero de 1274 comprometiéndose a llevar de cada iglesia un clérigo que sirviera la capilla del alcázar para las memorias de Fernando III. Los conventos de Murcia y Lorca se incluyeron en la provincia mercedaria de Andalucía cuando se creó ésta en 1588.

¹¹⁰⁷ VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Manual de historia de la orden...* pág. 95 y BRODMAN, *Ransoming captives...*, pág. 30-31 según Archivo de la Corona de Aragón, Monacales, A Rollo 1, n° 25.

¹¹⁰⁸ LINAS, *Bullarium...*, págs. 28-30.

¹¹⁰⁹ JIMENA JURADO, *Catálogo...*, págs. 136 y 195, pretende que el convento de Santa Eulalia de Úbeda, habiendo sido conquistada la ciudad por San Fernando en 1233, se fundó en 1234 en la ermita de San Bartolomé al pie del alcázar y participó en el repartimiento de la ciudad; no hay libro del repartimiento de Úbeda donde pueda comprobarse, ni se conservan nóminas de pobladores como las que trae el propio Martín de Jimena Jurado para la ciudad de Baeza de los años 1227 y 1263. Respecto al de Jaén, pretende que sea fundación del inverosímil San Pedro Pascual del año 1287. BN, Mss 3600, OSTOS, *Fragmentos misceláneos...*: “Fragmento 33”. Fragmentos históricos pertenecientes a la fundación y progresos del Convento de Jaén de Nuestra Señora de la Merced R de C”, fols. 372-378 sigue a Jimena Jurado y añade que en 1348 se despobló a causa de la peste y que se volvió a levantar nueva fábrica entre 1578 y 1584. No hay ninguna mención en el Bulario de la Merced al supuesto convento de Baeza, que según JIMENA JURADO, *Catálogo...*, págs. 181 y 232 se fundó en 1280 en la ermita de San Bartolomé al pie del alcázar y se despobló en 1348 a causa de la peste, no volviendo los mercedarios a la ciudad hasta 1523.

convento mercedario, tal como se establecía en las primeraconstituciones de la orden compuestas en 1272 por el general Pedro de Amerio (1270-1301)¹¹¹⁰. Seguramente los conventos eran residencias modestas, como por otra parte mandaban dichas constituciones, y las comunidades mercedarias estaban constituidas por hermanos legos y ocasionalmente algún clérigo. En una relación de casas de la orden de 1317 se citan seis frailes en Sevilla, otros seis en Córdoba y tres en Úbeda y Jaén conjuntamente, todos legos incluidos los comendadores¹¹¹¹. Como decimos, la presencia de estos primeros mercedarios en Andalucía debió estar ligada a la de contingentes militares y repobladores de origen catalán y aragonés y es muy posible que los primeros conventos fueran realmente hospitales, que es como se les denomina originariamente, y que los frailes fueran hospitaleros dedicados al mantenimiento y administración de éstos y la asistencia a sus cofrades.

El carisma fundamental de la orden, el fin con el que había nacido, era la redención de cautivos. La realidad del cautiverio y la práctica de los rescates era una constante de la vida de frontera, pero desde la segunda mitad del siglo XIII, sobre todo tras el aplastamiento de la revuelta mudéjar de 1264 y la posterior invasión meriní de 1272 las condiciones de seguridad de la frontera empeoraron y el número de cautivos creció de forma considerable. El tema de la esclavitud, el cautiverio y la redención de cautivos en Edad Media andaluza ha merecido una amplia atención por parte de los medievalistas¹¹¹² pero en sus estudios el papel de los tres

¹¹¹⁰ Constituciones de Pedro de Amerio de 1272, en el Archivo de la Corona de Aragón, Monacales, Códice Varia II, se conserva una redacción de 1445 debida al maestro general Nadal Gaver que trae traducida al inglés BRODMAN, *Ransoming Captives...*, págs. 127-140; más recientemente GÓMEZ MARTÍN, Francesc y BADÍA, Lola; “Edición y traducción de las Constituciones Amerianas (1272)”, *Estudios*, 207 (1999), págs. 7-30, En concreto sobre las bailías, Constitución 13ª.

¹¹¹¹ ACA, Monacales 2676 cf. VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Manual de Historia de la orden...* pág. 174: “el comendador de Ubeda y Jaén, fray Miguel de Córdoba, parece que tenía solos dos frailes para ambas casas; fray Rodrigo de Córdoba, Comendador de esta ciudad, tenía cinco religiosos; el de Sevilla Fray Pedro García, lego como los anteriores, tenía otros cinco por lo menos. También BRODMAN, *Ransoming Captives...*, pág. 33 y nota 121: “for example, at Ubeda only brother Miguel is listed; at Cordoba, brother Rodrigo; at Seville, brother Pedro...”

¹¹¹² Por orden cronológico, TORRES DELGADO, C; “Liberación de cautivos en el reino de Granada. Siglo XV”, *En la España Medieval III, Estudios en memoria del profesor Salvador de Moxó*, Madrid 1982, págs. 639-651. TORRES FONTES, Juan; “La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)”, *Cádiz en el siglo XIII*,

conventos mercedarios andaluces de Sevilla, Córdoba y Úbeda-Jaén ocupa un lugar de poco relieve frente a los alfaqueques, hombres expertos en las condiciones de trato e intermediación en la frontera a los que los habitantes de las ciudades andaluzas acudían para las tareas de localización y el rescate de sus familiares cautivos, cuyas cualidades, facultades y condiciones de actuación quedaban recogidas y definidas en *Las Partidas* de Alfonso X; entre otras, la reconocida honradez, el conocimiento del árabe, la posesión dotes diplomáticas y de suficientes bienes propios que sirvieran de garantía en los tratos; además, el mismo texto alfonsí garantizaba los derechos y propiedades de los cristianos caídos en cautiverio¹¹¹³. Por otra parte, las propias constituciones de la Merced de 1272 limitaban la actividad redentora de los frailes a la colecta de limosna y reservaba el papel activo en los rescates a los redentores designados por el maestro general que residía en Barcelona¹¹¹⁴. Aun así, había cierto margen para la acción a nivel local; las constituciones prohibían expresamente que los comendadores entregasen dinero para el rescate de cautivos a particulares si no era con la autorización del maestro general o del obispo, prohibición que posiblemente intentaba era poner freno a una práctica más o menos común o, al menos, poner bajo el control de las autoridades de la orden

Cádiz 1983, págs. 75-92. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, “Esclavos andaluces en el reino de Granada”, *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad medieval andaluza: grupo no privilegiados*. Jaén 1984, págs. 327-338. CABRERA MUÑOZ, Emilio; “Cautivos cristianos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XV”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones Exteriores del Reino de Granada*, Almería 1988, págs. 227-236. ROJAS GABRIEL, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, págs. 204-234.

¹¹¹³ *Las Siete Partidas del Sabio Rey Don Alonso el Nono, glosadas por el licenciado Gregorio López, del Consejo Real de Indias de S. M., Tomo I, que contiene la Iª y IIª Partida, Madrid 1789*, Segunda Partida, Títulos XXIX y XXX, pp. 631-641. Sobre el tema de la alfaquequería, TORRES FONTES, “*Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada*”, Homenaje a don Agustín Millares Carlo, Las Palmas de Gran Canaria 1975, vol II, págs. 99-116. GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel; “La alfaquequería mayor de Castilla en Andalucía a fines de la Edad Media. Los alfaqueques reales”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, ed. J. E. López de Coca Castañar, Málaga 1987, págs. 37-54.

¹¹¹⁴ Constitución 20, en GÓMEZ MARTÍN y BADÍA; “Edición y traducción de las Constituciones Amerianas (1272)”, págs.7-30. Sobre las coincidencias y diferencias entre alfaqueques y redentores mercedarios, IGLESIAS SANLÉS, Juan; “Paralelismos de la redención: Las Partidas de Alfonso X y las Constituciones de Pedro Amer”, *Alcanate II* (2000-2001), Actas de la II Semana de Estudios Alfonsíes, págs. 2-6.

y la diócesis estos tratos¹¹¹⁵. En cualquier caso, todavía en la segunda mitad del siglo XIII los rescates mercedarios serían organizados y dirigidos desde Cataluña por los generales de la orden con la ayuda imprescindible de los reyes de Aragón. De hecho, el único testimonio de primera mano sobre la intervención de los mercedarios en el rescate de cautivos en el área del Estrecho de Gibraltar durante la Edad Media es un documento conservado en el Archivo de la Corona de Aragón fechado el 22 de febrero de 1265 en el que el comerciante Bernart Porter de Mallorca reconoce recibir cinco besantes del hermano Pere de Rocha, comendador del convento mercedario de Gerona, destinados a comprar la libertad de unos catalanes cautivos en Ceuta, lo que pone de manifiesto que los mercedarios no acudían directamente a los rescates y que gestionaban estas operaciones por medio de intermediarios¹¹¹⁶.

Por lo que respecta al papel de los mercedarios castellanos y andaluces en el área del Estrecho de Gibraltar durante el siglo XIII, no solamente carecemos de fuentes documentales sino que son ignorados en una de las fuentes más importantes para el conocimiento de la cautividad en el siglo XIII, concretamente entre los años 1232 y 1293, los *Miráculos romanizados de Pedro Marín*; obra que nos muestra como la Algeciras meriní se convirtió en uno de los centros más importantes de la trata de esclavos cristianos¹¹¹⁷. Llama la atención de que los propios

¹¹¹⁵ Constitución 38, en GÓMEZ MARTÍN y BADÍA; “Edición y traducción de las Constituciones Amerianas (1272)”, *Estudios* 20 (1999), págs.7-30

¹¹¹⁶ BRODMAN, *Ransoming Captives...*, págs. 54,105 y 114.

¹¹¹⁷ El tema ha sido tratado por TORRES FONTES; “La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)”. págs. 75-92 que lo usa como fuente para el estudio de la frontera y dedica su atención a Algeciras meriní; también GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, “Esclavos andaluces en el reino de Granada”, págs. 327-338, en base a fray Sebastián de VERGARA; *Vida y milagros del taumaturgo español, Moisés segundo, redemptor de cativos, abogado de los felices partos, Santo Domingo Manso, abad benedictino, reparador del Real Monasterio de Silos*, Madrid 1736, que contiene *Estos son los miráculos romanizados como sacó Santo Domingo los cativos de la cautividad: fizolos escribir Pedro Marín, monje del monasterio*. Para el caso concreto de Algeciras, BUENO LOZANO, Martín; “La Algeciras mora del siglo XIII, según once excautivos cristianos”, *Almoraima* 14 (1995), págs. 31-38. Las liberaciones se efectúan en todos los casos mediante fuga atribuida a la intervención milagrosa de Santo Domingo de Silos. Según VV. AA, *La Orden de Santa María de la Merced. Síntesis histórica (1218-1992)*, pág. 43. los propios mercedarios de Valencia dedicaron a Santo Domingo de Silos la mezquita que recibieron en el repartimiento hecho por Jaime I para convertirla en iglesia

cronistas mercedarios del XVII ignoraron este papel de Algeciras en el siglo XIII como gran centro de cautividad y esclavitud de los cristianos andaluces, pues de conocerlo no dudamos que hubieran sabido urdir algún creíble relato que situara a frailes mercedarios liberando cautivos y sufriendo martirio a manos de los meriníes. Ya hemos señalado que el peculiar método historiográfico de la mayoría de los cronistas mercedarios del XVI y XVII les impulsaba, a pesar de carecer de fuentes directas, a situar a los primeros miembros de la orden en toda ocasión histórica y lugar que les permitiese reivindicar la preeminencia y mayor antigüedad de ésta en la obra redentora en su pugna y competencia con los trinitarios, así como atribuir a estos primeros frailes, de los que apenas se puede comprobar históricamente el nombre, espectaculares obras de redención y martirios heroicos en tierras de infieles. Estas imposturas históricas que no pueden ser contrastadas con fuentes de primera mano, tienen sin embargo una gran apariencia de verosimilitud ya que los cronistas se preocuparon por tramar un relato perfectamente ensamblado con los grandes hechos relatados en las crónicas de los reyes aragoneses y castellanos. Así, las crónicas mercedarias del XVII comienzan a situar en tierras andaluzas y marroquíes del Estrecho desde finales del siglo XIII a los mercedarios y si los trinitarios pretendían que su establecimiento en Tarifa databa de 1292¹¹¹⁸, los cronistas

¹¹¹⁸ La historiografía trinitaria contemporánea sigue la tradición que fecha la fundación de su convento de Tarifa inmediatamente a la conquista de la ciudad por Sancho IV, así en 1290 la fecha Antonius ab ASSUNTIONE (O. SS. T), *Ministorum Generalium Ordinis SS. Trinitatis series*, Isola del Liri 1936, pág. 216. Por su parte, SÁNCHEZ HERRERO, “Monjes y frailes. Religiosos y religiosas en Andalucía durante la Baja Edad Media”, págs. 411, 434 y 444, parece sugerir que la fundación trinitaria no es anterior al siglo XV. Por lo que nosotros sabemos, la casa trinitaria de Tarifa no aparece en la *Nomina Domorum Ordinis SS. Trinitatis in Regula et Statuta Fratrum Ordinis Sanctissimae Trinitatis et Redemptionis Captivorum cum Formula Reformationis ad prescriptum sacri Concilii Tridentini, excerpta ex variis sacrarum Conciliorum decretis sanctorumque Patrum sanctiis, approbata et recepta in generali Capitulo apud Cervumfrigidum per R.P.D. Bernardum de Metis, Maiorem ac Generalem Ministrum, caeterosque eiusdem Ordinis Ministros* de 1586 y si lo hace en la *Regula Fratrum Ordinis Sanctissimae Trinitatis et Redemptionis Captivorum exposita iuxta declarationem Summorum Pontificum et Ordinis Constitutionis* publicada por Diego de Guzmán en Granada en 1593; ambas pueden consultarse en [<http://www.trinitarianhistory.org/houses>]. Como veremos, la instalación de los trinitarios en Tarifa fue contemporánea a la de los mercedarios en Gibraltar, en el siglo XVI. Como fuese, el convento se extinguió en 1771.

mercedarios no dudaban en situar a sus hermanos de hábito redimiendo cautivos en tierras de Fez y Marruecos en 1285 junto al mismísimo don Alonso Pérez de Guzmán¹¹¹⁹.

4.2.1 b.- La orden de la Merced en Andalucía en el siglo XIV

La orden de la Merced experimentó un importante cambio en las primeras décadas del siglo XIV. Las donaciones de reyes, obispos y particulares destinadas al rescate de cautivo fueron dando paso a otras, cada vez más numerosas e importantes, destinadas a fines piadosos y litúrgicos relacionados con las capellanías, las remembranzas y las memorias de difuntos e incluso con la cura de almas. El crecimiento del patrimonio de la orden y las obligaciones contraídas con los donantes hizo que el trabajo de los clérigos dentro de las iglesias de los conventos llegase a ser más importante que el de los hermanos laicos. Además, la autoridad moral de aquellos sobre éstos a la hora de imponer la observancia de la regla y las constituciones era indiscutible. La contradicción de una institución originariamente laical y hospitalaria que había ido clericalizando sus funciones se puso de manifiesto en el capítulo general de 1310 y se resolvió con la elección como general del clérigo Raimundo Albert, quien redactó unas nuevas constituciones en 1327 en las que se sancionaba definitivamente el predominio de la función clerical. A partir de entonces se encomendó el gobierno de las casas exclusivamente a los clérigos, así como el de las cinco provincias instituidas: Cataluña, Aragón-Navarra, Languedoc, Valencia y Castilla-Portugal cuyos maestros, reunidos en capítulo junto al comendador del convento de Barcelona y al fraile más antiguo de esta casa, elegirían con carácter vitalicio al maestro general, cargo que generalmente recayó en un clérigo catalán.

No hay constancia de que los mercedarios constituyeran orden militar alguna durante el siglo XIII, aunque sí de que su ámbito de actuación estaba muy ligado a la guerra y que las

¹¹¹⁹TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, I, pág.162.

misiones de redención contaban con el apoyo y protección de la corona aragonesa. Según una leyenda elaborada en el primer tercio del XVII por Francisco Boyl, los hermanos laicos que no quisieron aceptar las nuevas constituciones se salieron de la orden y, para mantener el supuesto régimen y actividad militar que habían llevado hasta entonces, fundaron en 1317 la orden de caballería de Montesa¹¹²⁰. La leyenda pretende este carácter militar anterior a la reforma Albertina porque en su pretensión de ligar la orden desde sus orígenes a la corona aragonesa y no aparece encontrar otra forma institucional de los laicos con las empresas de la corona que la milicia institucionalizada en forma de orden religiosa. Evidentemente, esta idea había calado en la orden, cuyos oscuros orígenes había que completar con bastante imaginación; así, cuando Felipe II se propuso controlar la orden con las constituciones de 1574 y reformarla según las disposiciones tridentinas, dos hermanos catalanes disidentes pretendieron fundar una orden militar de la Merced afiliada a la orden de San Benito, que se presentaba como la Merced autentica, la fundada por Jaime I, pero no parece que tuvieran éxito. En cualquier caso, en la historiografía del XVI y XVII se denomina a la orden siempre como Real y Militar y a día de hoy es frecuente que historiadores contemporáneos la consideren una antigua orden militar.

Por lo que respecta a las redenciones, tras la división provincial efectuada en las nuevas constituciones, cada maestro provincial pudo organizar expediciones de rescate de cautivos con independencia del maestro general. Es probable que a partir de entonces la presencia de redentores mercedarios procedentes de los conventos castellanos, incluidos los de Sevilla, Córdoba y Jaén-Úbeda, se hiciera cada vez más frecuente en la frontera andaluza. Así, para el siglo XIV la relación de redenciones ofrecidas Bernardo de Vargas en la primera parte de su *Chronica* presenta dos ámbitos de actuación bien definidos: mientras los mercedarios aragoneses, catalanes y franceses se dirigen a África, Túnez, Berbería y Argel, los castellanos

¹¹²⁰ PENEDO REY, en *Introducción a TIRSO DE MOLINA, Historia general...I*, cclxxiii-cclxxiv.

tienen como destino prioritario el reino de Granada y en menor medida Marruecos. Hay que mantener todas las prevenciones hacia estos relatos pues Vargas los elaboró partiendo de datos, nombres y fechas que encontró en los archivos de la orden y que luego amplificó, recreo y adornó convenientemente hasta transformarlos en el breves pero detallados relatos de las redenciones. En cualquier caso, la materia primigenia de la que parte Vargas parece conferir a estas noticias cierto poso de verosimilitud. Tirso las vertió al castellano en su *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes* pero se abstuvo de amplificarlas más pues, en opinión de Penedo Rey, Tirso no fue un falsario¹¹²¹. De entre ellas destacamos dos pretendidas redenciones realizadas en 1323 durante el generalato de Raimundo Albert, una en Marruecos y otra en Granada y en las inmediaciones de “las Algeciras”; según el relato de fray Bernardo de Vargas:

In Hispaniam cardinales missus nostram religione eiusque institutum pro viribus defendit sublimatit et audit, ac redemptorum fratrum fidelitatem, charitatem et solertiam qua transibat praedicabat et comendabat. Obid plurium locorum ordinarii et praelati operi redemptionis magnopere opitulabantur. Sed inter eos resplenduit dominus Ioannes archiepiscopus toletanus, qui ingentem pecuniarum summam ex Cruciata redactam sua fidem, et dispositioni commissam nostro ordini pro redimendis captivis et aegenis subleandis consignavit.

Sciebat enim hic dominus archiepicopus, quam sincere, et fideliter omnia bonaque fratres nostri recipere, et praemanibus habere poterant, in his charitatis, et pietatis operibus, impendebant et insumebant. Haec igitur bona, elemosynae et legata fratri Ioanni de Santa Cruce, et fratri Aegidio Ispalensi redemptoribus tradita sunt, Et non post multos dies Granatam pro suo explendo munere profecti sunt redemptores quam undique perturbatam, confusam et commotam (subsecuta infoelici regis Ismaelis ob suorum coniurationem caede) invenientes, dum cuius commotae mentes mitigantur, et discordiae sedantur Algeziram, et dia loca petierunt, et nonnullos christianos redimerunt. Demde Granatam reversi favore sarraceni manum suo sancto muneri posuerunt, sicque primis christianis iam liberatis enumeratis, decentos sexaginta septem redimerunt hoc anno 1323.¹¹²²

¹¹²¹ PENEDO REY, en *Introducción a TIRSO DE MOLINA, Historia general...*I, cclvi.

¹¹²² VARGAS, *Chronica...*, I, pág. 148

Tirso de Molina resume la noticia del siguiente modo, errando en la fecha como puede observarse:

[...]. La segunda, por el mismo tiempo, llevó por redemptores al padre fray Claudio y a otro compañero que no nos nombran, los quales libertaron de Marruecos doscientos treynta y seis cristianos. Costeó cassi toda la tercera don Juan, arzobispo de Toledo, a cuiu disposición dejó el Rey las limosnas de la Cruzada, y este pastor piadoso nos las concedió todas para esta obra sancta. Fueron los redemptores el padre fray Gil de Sevilla y fray Juan de Sancta Cruz, el año 1313, redimiendo de Granada y de las Algeciras otros doscientos sesenta y siete.¹¹²³

En 1333 de nuevo los redentores mercedarios actúan en las inmediaciones de Algeciras, Bernardo de Vargas lo relata del siguiente modo:

Frater Ioanne Ispalensi, commendator Vallisoleti, redemptor deputatus, redemit ex Granatae regno centum et octo Christi fideles. In quo suo munere explendo non pauca discrimina passus est. Fuit enim comprehensus a quibusdam reguli et ducis Algezirae militibus, et ab eis spoliatus. Sed delata regulo cui nomen erat Abomelicus quaerela, licet barbarus, et ifidelis esset, praeciepit Duci damnum omne emendari et diligentes puniri ; sicque eorumdem militum duce accedente redemptor cum bonis suis liber dimissus est. Et iterum non longe a Cordubensis agris ab exercitu Iuzepi Abenhameti Granatae regis non dissimile sustinuit demnum et periculum sed de omnibus his liberavit eum Dominus. Et sic incolumis cum suis captivis redemptis ad propria Christianorum loca remeanit.¹¹²⁴

Así lo traslada Tirso de Molina en castellano:

El de trescientos treynta y tres fue a redimir al mismo reyno de Granada el padre fray Juan de Sevilla, comendador de Valladolid, grande sugeto, y ya quando volvía con ciento y ocho rescatados le salió al camino un jeque o reyezuelo de las Algeciras, que despojándole de todos, no hizo poco en dexarle con la vida. Querellóse el asaltado a un príncipe de quien el salteador era vasallo, llamado Abomelique, y tuvo en él, puesto que bárbaro, tanto lugar lo justo, que hizo restituirnos todo lo usurpado. Cassi otro tanto le sucedió cerca de Córdoba por los de el ejército de Abem Hamete, rey de Granada, pero sacole el cielo libre de ambos riesgos con toda su bautizada granjería.¹¹²⁵

¹¹²³ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, I, pág. 250

¹¹²⁴ VARGAS, *Chronica...* I, 152

¹¹²⁵ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...* I, pág. 269.

Manteniendo la debida prevención hacia estos relatos, debemos considerar el hecho de que estas dos redenciones relacionadas con Algeciras acontezcan en el contexto de dos periodos de tregua pactados entre Castilla, Granada y el reino benimerín de Fez en las que, entre otros aspectos, se regularía el tránsito de cautivos entre Castilla y los territorios musulmanes. En el primero de los casos, quizá deba relacionarse con la tregua firmada en Sevilla el 19 de febrero de 1331 entre Muhammad IV de Granada con Alfonso XI tras la conquista de Teba, campaña para la que el papa Juan XXII había concedido a Alfonso XI los subsidios de Cruzada en 1328, aunque es exagerada la pretensión del cronista de que se le cediesen luego a los mercedarios para que redimiesen cautivos. En el segundo de los textos, el hecho de que el príncipe benimerí Abomelique, o 'Abd-al-Malik, ordene al jeque algecireño la devolución de las propiedades y cautivos incautados a fray Juan de Sevilla, correspondería al cumplimiento de los tratados de paz alcanzados en el real de Gibraltar en agosto de 1333 entre Alfonso XI y Muhammad IV y luego en septiembre con Yusuf I de Granada¹¹²⁶.

Por tanto, es posible admitir cierto trasfondo de verosimilitud en estos relatos y habría que aceptar que desde la segunda década del siglo XIV la presencia de los redentores de cautivos mercedarios en la frontera andaluza se intensificó en el entorno de la Algeciras meriní, máximo foco de tensión bélica en la frontera andaluza. La consolidación de la orden en Castilla vendría avalada por el propio monarca Alfonso XI, que en 1338 confirmó todos los privilegios a fray Juan de Sevilla, comendador de Valladolid y parece que provincial de

¹¹²⁶ Sobre las treguas firmadas entre Castilla, Granada y Fez en tiempos de Alfonso XI y las estipulaciones y prácticas en la liberación e intercambio de cautivos ver GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel; *Andalucía, guerra y frontera 1312-1350*, Fondo de Cultura Andaluza, Sevilla 1990, en concreto el capítulo IV, págs. 195-215. Precisamente la propia *Crónica de Alfonso el Onceno* nos ofrece alguna noticia sobre cautivos durante el cerco de Gibraltar en 1333, en este caso cautivos musulmanes por cuyo rescate el alcaide Vasco Pérez pretendía sacar una buena ganancia hasta el punto que prefería gastar parte del dinero que el rey le entregaba para sostener la defensa de la plaza en la manutención de estos “moros que tenía cativos, que eran de grand redención” que en la de propia guarnición cristiana, aunque finalmente estos cautivos fueron entregados por Vasco Pérez a 'Abd-al-Malik cuando rindió la plaza, *Crónica de Don Alfonso el Onceno*; ed. Rosell, cap. LXVI, págs. 248-249.

Castilla¹¹²⁷. Por otra parte, los mercedarios aragoneses seguirían acudiendo a los puertos norteafricanos y al reino de Granada para liberar a sus propios cautivos. Brodman sostiene que durante la primera mitad del XIV estas redenciones se incrementaron, hasta el punto de ser anuales¹¹²⁸. Los reyes Jaime II y Pedro IV concedieron cartas a los mercedarios para que pudieran transitar libremente por los puertos granadinos en 1300 y 1345. Siguiendo el relato de Tirso, leemos que en 1341 unos mercedarios catalanes pueden pasar a África gracias a la apertura del Estrecho tras la batalla del Salado¹¹²⁹ y es perfectamente verosímil que con la flota que Pedro IV de Aragón había puesto al servicio de Alfonso XI para la custodia del Estrecho hasta el otoño de 1342 vinieran frailes mercedarios.

Por tanto, tras la toma de Algeciras por Alfonso XI en 1344 se dan todas las condiciones favorables para la fundación de un convento mercedario. Por un lado, la erección de sede episcopal de Algeciras pudo empujar a la orden a instituir una nueva bailía en la diócesis gaditano-algecireña. Otra condición favorable para la fundación mercedaria sería la presencia de una importante colonia de mercaderes catalano-aragoneses, que debieron recibir casas en el repartimiento y que al menos entre 1356 y 1359 tenían consulado propio, aunque su presencia y la de sus naves estaba supeditada a las relaciones entre Aragón y Castilla, no siempre seguras¹¹³⁰. Por último, los rescates a un lado y otro de la frontera debieron quedar regulados y garantizados en los tratados de paz que siguieron a la toma de la ciudad¹¹³¹. Manteniendo

¹¹²⁷ VÁZQUEZ NÚÑEZ, “El Venerable Padre Berengue Cantull, Maestro General”, en *La Merced*, diciembre de 1930, págs. 445-447 y *Obras Completas*, vol. I, págs. 49-53.

¹¹²⁸ BRODMAN, *Ransoming Captives in Crusader Spain*, págs. 110-115.

¹¹²⁹ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...* I, pág. 274

¹¹³⁰ TORREMOCHA SILVA, *Algeciras entra la Cristiandad y el Islám*, pág. 270.

¹¹³¹ TORREMOCHA SILVA, *Algeciras entra la Cristiandad y el Islám*, págs. 237-241 y 355-357 los tratados de paz previos a la entrega de Algeciras a Alfonso XI por Yusuf I con fecha 25 de marzo de 1344 garantizaban la seguridad de las personas y bienes de los mercaderes y estipulaba que no reclamaría a los cautivos de uno y otro bando huídos a Castilla o Granada pero no parece que se especificará nada sobre los rescates, que quedarían regulados según las prácticas tradicionales de la frontera.

todas las prevenciones a la hora de aceptar la participación directa de los mercedarios en éstos rescates a falta de documentos fehacientes que lo demuestres, debemos aceptar de nuevo que las noticias que Bernardo de Vargas trae en su *Chronica* casan perfectamente con el contexto descrito anteriormente; así, según este autor, a actividad de los redentores mercedarios de Castilla durante los años que Algeciras estuvo en manos cristianas se desarrolla en un lugar de Andalucía llamado *civitate Heraclea* en 1349 y *portu Herachleae* en 1361, lugares que pueden ser identificados fácilmente con Gibraltar:

Eodem anno 1349 Fr. Alphonsus Burgensis et Fr. Simoni Pontius pro regnis Castellae et Baethicae redemerunt ex Civitate Heracleae, et ex aliis Baethicae partibus Sarraceno Regnum subiectus, 137 Christiani fideles, eosque laetos, ad propria in nomine Domine missos fecerunt.¹¹³²

Frater Petrus de Sancta María cum suo socio Redemptor pro Castella electus unan navim, ut Africam tenderet (quia res in Granatae Regno turbate valde erant) ascendit et de mense Aprilis huius anni 1361 a portu Herachleae discessit; sed die sequenti (ut fuerunt) in illo freto (sumersa navi) onces miserabiliter perierunt, aut a pyratis occisiunt Redemptores. Nulla certitudo haberi potuit, neque memoria eorum port exactam diligentiam remansit.
1133

4.2.2.- Los mercedarios en Algeciras

4.2.2 a.- Sancta Maria de Algezira (1356)

La evidencia de que existió un convento mercedario en Algeciras la encontramos en una carta de gracia incluida en el “Bulario viejo” de la Merced recopilado por fray Alonso Remón:

Guillermus Permissione Divina, Sancta Mariae in Cosmedin Diacunus Cardinales, Apostilicae Sedis Legatus. Dilectis nobis in Christo Commendatori et Fratibus domus Sanctae Mariae de Mercede Captivorum Hispalensis, salutem in Domino.

¹¹³² VARGAS, *Chronica...* I, pág. 173. TIRSO DE MOLINA, *Historia general* I, pág. 292, no supo identificar la ciudad y situó esta redención en el reino de Granada sin especificar más.

¹¹³³ VARGAS, *Chronica...* I, págs. 175-176, no le sigue para esta redención TIRSO DE MOLINA, *Historia general* I, pág. 298, que prefiere seguir el relato de REMÓN, *Historia general* I, 436v-437v, que no especifica fecha y la sitúa en el generalato de Ponce de Varelis (1349-1364), dice que los redentores salieron de Valencia rumbo a Argel y que a la vuelta sufrieron el naufragio de la nave en una tempestad y que seguidamente fueron atacados por piratas turcos.

Ad ea, quae in commodum eorum, qui contra hostes Christianae Fidei dimicantes, capti per ipsos hostes detinentur, ac ad eorum Redemptionem continuo infudantium redundere cognocimus libenter convertimus aciem mentis nostrae.

Attendentes itaque, quod ad ipsorum Captivorum Redemptionem huismundi anhelantes, vigiliam in hoc impenditis, pro viribus, et labores; vos, et Ecclesias vobis subiectas illa gratia prosequi volentes, per quam ad praemissa promptores reddi possitis et Chisti fideles ad suas, pro Redemptione huismundi largiendum eleemosynas fortius animetur, vestris in has parte, supplicationibus inclinati, ut liceat vobis in vestris videlicet Sancta Mariae Hispalensis et Sancta Mariae Cordubensis, ac Sancta Eulaliae de Ubeta, ac Sancta Mariae del Puig in Murcia, ac Sanctae Eulalia in Lorca, Gienen. Et Carthaginem. Diocesum, ac Sanctae Catherinae Toletanae, ac B. Antolini in Guadalfaxara, ac Sanctae Mariae in Huete Conchen. Diocesis, ac Sancta Mariae de Algezira Ecclesiis, et Caementeriis earundem corpora illorum fidelium, qui in ipsis Ecclesiis et Caementeriis suam elegerint sepulturam, tradere, et tradi facere libere Ecclesiasticae Sepulturae, iure tamen Ecclesiarum Parrochiam, et alterius cuiuslibet semper salvo, discretioni vestrae, autoritate, qua fungitur, de speciali gratia thenore prasentium indulgemus.

Nulli ergo omnino hominum liceat, hanc paginam nostrae confirmationis infringere, vel ei accssu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare praesump ferit, indignatioem Omnipotentis Dei et Beatorum Petri et Pauli Apostolorum eius se neverit in cursurum.

Datis Hispali Idibus Decembris, Pontificatum in Christo Patris Domini nostri Domini Inocentii Divine providentia papae VI anno quarto.¹¹³⁴

La carta fue otorgada en Sevilla el 13 de diciembre de 1356 por el cardenal Guillermo de la Jugie, legado pontificio enviado por Inocencio VI a los reinos de Castilla y Aragón durante los años 1355 y 1358 con la misión fundamental de evitar la guerra civil entre Pedro I y los nobles sublevados, así como para que el rey aceptara finalmente como esposa a Blanca de Borbón¹¹³⁵. Antes de partir a tierras hispanas, el 24 de mayo de 1355 la cancillería de Aviñón preparó hasta 60 bulas confiriendo al legado en nombre del papa extensas facultades

¹¹³⁴ BN, Mss. 12.175, REMÓN, *Bullarium seu Collectio bullarum et praebilegiorum regalis et militaris ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptionis captiuorum...*, fols. 48v-49r, fue compuesto en 1630. Lo imprimió FREITAS, Serafín (O de M), *Bullae et Privilegia Sacri ac Regalis Ordinis Redemptorum Beatae Mariae de Mercede...* Madrid 1636. Es el “Bulario viejo” del que lo tomó LINAS, *Bullarium...* pág. 43: “Hac Bulla cuius originale extat apud nos Matriti adducitur a veteri Bullario fol. 49.”

¹¹³⁵ Seguimos para este asunto a ZUNZUNEGUI ARAMBURU, José; “La legación del cardenal Guillermo de La Jugie a Castilla y Aragón (1355-1358)” en *Anthologica Annua* 12 (1964), págs. 129-158.

destinadas tanto a facilitar su labor política y diplomática como a proporcionarle los medios financieros necesarios para el desempeño de sus funciones, facultades para conceder determinadas dispensas, indulgencias y absolver penas y, lo que más nos interesa, otorgándole facultades para conceder gracias, entre ellas la de reconciliar iglesias, monasterios y cementerios. Tras un largo itinerario por tierras de Castilla desde la segunda mitad de 1355, el 13 de noviembre 1356 podemos situar al cardenal Guillermo en Córdoba, desde donde envía una carta a Pedro IV de Aragón solicitando audiencia; un mes después, el 13 de diciembre debía de estar en Sevilla, según la fecha de nuestro documento, donde se encontraba también el rey Pedro I. La indulgencia para aceptar en pro del aumento de las limosnas para la redención sepulturas de los laicos ajenos a la orden en las iglesias de los conventos está dirigida al comendador y frailes de Santa Maria de la Merced de Sevilla y se extiende a todos los conventos castellanos de la orden; debemos suponer por tanto que, aunque no existían provincias en sentido estricto, el comendador de Sevilla actuaba como vicario del maestro general para los conventos y casas de Castilla. Debemos suponer igualmente que los *scriptores* de la curia del cardenal Guillermo mantuvieron el orden de prelación por antigüedad de las casas castellanas, del cual debieron ser informados por los propios mercedarios, que esgrimirían entonces otras bulas y documentos. Nos parece interesante destacar que, a diferencia del documento redactado en Aviñón para los franciscanos en 1345, en el que se usa el topónimo culto de *Insula Viridis*, en este documento otorgado en Sevilla se da a la ciudad su verdadero nombre de *Algezira*. Por último, no parece casual que la concesión del cardenal a los mercedarios castellanos fuera una extensión *iure tamen ecclesiarum parrochiam* de la que ese mismo año había sido confirmada por el arzobispo de Sevilla al clero secular de la archidiócesis para que pudieran disponer de tercio de las limosnas de los que se enterraban en las iglesias¹¹³⁶.

¹¹³⁶ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego (1636-1680), *Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble, y muy leal*

4.2.2 b.- Un caso de mixtificación historiográfica: fray Hernando de la Vega

A pesar de la evidencia documental, las crónicas mercedarias del siglo XVII no destacaron la existencia del convento de Algeciras, aun dedicando todas ellas algunos pasajes a la conquista de la ciudad por Alfonso XI y a las mercedes que el rey hizo a la orden. Fray Alonso Remón, en la primera parte de su *Historia general* publicada en 1618 no dice nada de la fundación del convento de Algeciras, aunque en las páginas dedicadas al maestro general fray Vicente Riera (1344-1345) se dice explícitamente que se fundaron casas en Andalucía:

[...] pasó por los reinos de Castilla visitando las casas que por estos años se empeçavan a fundar en Andaluzía, el rey don Alonso XI de Castilla, que se hallaba ufano, alegre, con la nueva vitoria de la toma de Algezira, le honró y favoreció con nuevas mercedes y limosnas; Y constándole al rey de su virtud y prudencia, por relaciones que de su persona tenía, le oyó de buena gana todo lo que propuso, y le concediño quanto le pidió [...].¹¹³⁷

Según el propio Remón, el maestro general fray Domingo Serrano (1345-1348) “edificó nuevas casas”, pero no se refiere explícitamente a ninguna¹¹³⁸ y tampoco dice nada al respecto

ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andaluzía, ed. Antonio María Espinosa y Cárcel, Madrid 1795, vol. II, págs. 141-142 y 148 trae un instrumento de merced de 20 de enero de 1356 que estaba en el archivo de la Universidad de los Beneficiados por el que el obispo hispalense don Nuño de Fuentes (1349-1361), el deán y el cabildo otorgaban a los beneficiados de las parroquias la tercera parte de las limosnas que los fieles dieran para “honra de sus sepulturas”, tal como se había señalado en el concilio provincial de 1352. Además, sitúa la estancia del cardenal Guillermo en Sevilla entre agosto y diciembre de 1357, coincidiendo de nuevo en la ciudad con Pedro I, ocasión en la cual “hizo en esta Iglesia algunos estatutos y constituciones que en los Concilios y Sínodos posteriores están mencionados por las del Cardenal Sabinense”. Sin embargo, el título del cardenal Guillermo de la Jugie era de Santa María in Cosmedin. El caso es que en torno a las “constituciones sabinenses” hay cierta confusión en los analistas eclesiásticos sevillanos; el abad Alonso SÁNCHEZ GORDILLO (1561-1644), *Memorial sumario de los arzobispos de Sevilla y otras obras*, ed. J. Sánchez Herrero, Sevilla 2003, págs. 190-194 trata en el obispado de don Nuño de Fuentes sobre el sínodo de 1352, al que acudieron en representación del obispo de Cádiz y Algeciras don Sancho, el arcediano y el maestro escuela, luego dice que además de éste sínodo hubo otro en 1358 en el que se aprobaron las constituciones del cardenal de Santa Sabina, pero desconoce la presencia del cardenal Guillermo en Sevilla y al hablar de sus constituciones las atribuye al cardenal legado Gil de Albornoz; SÁNCHEZ HERRERO en nota al pié, advierte que tal cardenal no fue legado pontificio en España y dice que las llamadas constituciones sabinenses que se aceptaron en Sevilla en 1358 son las mismas que el cardenal legado Guillermo Pierre de Godín hizo para la iglesia de Valladolid en 1322. En definitiva, hay confusión a la hora de atribuir las constituciones hispalenses del sínodo de 1352, que sería cuando realmente se aceptarían las constituciones sabinenses de 1322, al cardenal que estuvo en Sevilla entre 1357 y 1358, que debió de ser De la Jugie.

¹¹³⁷ REMÓN, Alonso, *Historia general de la Orden de Nuestra de la Merced Redención de Cautivos [...]*, Tomo I. En Madrid: por Luis Sánchez, 1618, fol. 388v.

¹¹³⁸ REMÓN, *Historia general...*, I, fol. 405r.

durante el generalato de Ponce de Barelis (1348-1365)¹¹³⁹. Bernardo de Vargas también desconoce la existencia del convento en su *Chronica* de 1619 y Tirso de Molina, que le siguió de cerca casi dos décadas después, tampoco dice nada¹¹⁴⁰. Fue por tanto a partir de que el propio Remón recopilara la carta del cardenal Guillermo en el “Bulario viejo” de la Merced en 1630 y, sobre todo, desde que Serafín de Freitas preparara la edición impresa que finalmente vio la luz siendo provincial de Castilla del maestro fray Marcos Salmerón en 1636, cuando la existencia del convento de Algeciras no podía ser ya desconocida ni obviada. El propio Salmerón comenta la bula de 1356 al hablar del generalato de Poncio de Barelis en sus *Recuerdos históricos y políticos* de 1646 y da la relación de conventos existente en esa época citando al de Algeciras¹¹⁴¹, y atribuye su fundación al maestro general fray Vicente de Riera cuando dice, evidente mente siguiendo el texto de Remón, que “passó por Aragón, atravessó a Castilla, y entrore en la Andaluzía a la fundación de algunos conventos, y visita de todos, en ocasión de que el rey don Alonsso estava muy ufano con la victoria de la toma de Algezira”¹¹⁴², pero pasa sobre el asunto sin preguntarse sobre sus progresos y posterior pérdida, porque evidentemente no debía saber mucho más al respecto. En realidad, ante la falta de más noticias, lo único que un cronista avezado en las historias de Castilla y la Merced podía hacer era contextualizar el dato de la bula con los años en que Algeciras se mantuvo en manos cristianas entre 1344 y 1369 y, por supuesto, considerar la fundación como una gracia de Alfonso XI. Será el cronista descalzo Pedro de San Cecilio quien lo haga, mixtificando y amplificando noticias anteriores con el dato de la bula hasta el punto de identificar al supuesto fundador del convento:

¹¹³⁹ REMÓN, *Historia general...*, I, fols. 415r-437v.

¹¹⁴⁰ VARGAS, *Chronica* I, pág. 176, para el año 1356 habla de una redención Granada y lo mismo TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, I, pág. 292.

¹¹⁴¹ SALMERÓN, *Recuerdos históricos y políticos...*, pág. 180.

¹¹⁴² SALMERÓN, *Recuerdos históricos y políticos...*, pág. 164.

Aunque no fue hijo de esta provincia de Andalucía el maestro frai Hernando de Vega [*si no*] del convento de Toledo en la de Castilla, no es justo omitir en estas su memorable harta parte en sus aumentos con la fundación del convento de las Algeciras y con lo demás que obró en estos países en servicio de ambas majestades y cre[cimineto] de la religión; fue este grande sujeto de la noble y antigua familia de Grajal, maestro en Teología por la Universidad de Salamanca; fue predicador tan insigne que lo mereci[ó *ser*] del rey don Alonso el 11 de Castilla; hizo mucho aprecio de su persona este príncipe porque de más de las ventajas que en el conoció adquiridas por su virtud y especial[*mente ...*] en todo género de cosas, era de linaje mui calificado y sus deudos tenían con él pribanza, gustava mucho de que le acompañase en sus hornadas, donde acudiendo a las obligaciones de su sangre jugaba las armas contra los moros quando obligaba la neçesidad como si desde su niñez estuviere ejercitado en ellas; a instancias suia luego que el rey se apoderó de las Algeciras el año de 1344 dio sitio suficiente y ayudó con toda largueza para que se fundase allí (como de hecho se fundó) un convento de la orden de la Merced que perseveró con aumento hasta que se tomó resolución de arruinar aquellas dos ciudades y sembrar su sitio de sal por aver estado por ellas acaudillados por el conde don Julián los moros que conquistaron a España. Los primeros tres años después de la fundación deste convento tubo su gobierno el maestro frai Hernando de Vega por averle fundado y pareçe no averse llamado comendador sino preceptor, título de que sólo usaban entonces los prelados de conventos desta orden que tenían anexo algún curato y administración de sacramentos en los lugares o distritos donde estavan. Vacó a este tiempo el obispado de Ciudad Rodrigo por muerte de don Alonso de Robres y el mismo rey deseando honrar a frai Hernando de Vega su predicador diligenció con el cavildo della lo eligiese por sucesor del difunto; consiguió el intento sin que en ello obiese dificultad por el sujeto tan afamado en toda España; hecha la elección y conformada, vino el electo a consagrarse a Toledo a instancia de sus deudos; celebró en su convento la primera misa de pontifical el día de San Lucas del año 1347 aviéndose consagrado el domingo próximo precedente que se contaron 14 del mes de octubre; los cumplimientos de aquel día y faenas inexcusables en semejante fiesta le causaron una grande indisposición que le acabó la vida dentro de tres semanas sin aver visto a su iglesia; falleció a los 50 años no cumplidos de su edad, cuentan a este grave sujeto entre los obispos de la orden Juan Jaime Vives en su *Jardín Mercedario*, fray Alonso de Roxas e sus *Catálogos* impresos y don frai Melchor Rodríguez de Torres en su *Primera Centuria* de la orden que está manuscrita en el convento de Madrid y hasta aquí son palabras del padre San Cecilio en su Misceláneo 4.¹¹⁴³

¹¹⁴³ BN. Mss. 3600, OSTO, *Fragmentos misceláneos...*: “Fragmento 21. De otras varias cosas memorables pertenecientes a nuestra Provincia de Andalucía que traen varios autores e instrumentos dignos de fe”, fols. 203v-204r.

Las noticias de las que partió el padre San Cecilio para amplificar la vida de fray Hernando de la Vega deben fecharse en la primera década del XVII; por una parte, la *Primera centuria* de fray Melchor Rodríguez de Torres¹¹⁴⁴; por otra, el *Catálogo de los varones ilustres* de fray Alonso de Rojas de 1609¹¹⁴⁵, fuente que utilizan Remón en 1618 y Tirso de Molina en 1636 en sus respectivas *Historias generales*, en las que entre los mercedarios ilustres que murieron durante el generalato de fray Domingo Serrano (1345-1348) traen a fray Hernando de la Vega, caracterizado como toledano de noble familia, predicador de Alfonso XI y obispo de Ciudad Rodrigo¹¹⁴⁶. La atribución de la mitra episcopal es una falsificación que debemos a fray Alonso de Rojas, quien encontró en el incompleto episcopologio civitatense un amplio hueco entre los años 1346 y 1358 que le permitió incluir como obispo a fray Hernando colocándolo de forma discreta durante unos días de 1347, ordenado pero sin llegar a tomar posesión. La pretensión de Rojas se deshace fácilmente ante el estado actual de conocimiento del episcopologio, que sitúa a un obispo llamado Alfonso ocupando la sede continuamente entre los años 1344 y 1371¹¹⁴⁷. En cualquier caso, ni Tirso ni Rojas relacionan al supuesto obispo fray Hernando con el convento mercedario de Algeciras, aunque sí con el linaje de la Vega, que alcanzó su mayor apogeo precisamente en tiempos de Alfonso XI y cuyos

¹¹⁴⁴ La *Primera Centuria* de fray Melchor RODRÍGUEZ DE TORRES (1546-1633) era la forma en que se conocía la *Crónica general de la Orden de la Merced* que comenzó a componer hacia 1603 en tres volúmenes, uno para cada siglo, aunque sólo llegó a terminar el primero, que estaba preparado para su edición en Burgos en 1637 pero que finalmente no se dio a la imprenta, cf. GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca mercedaria*, págs. 258-259, PLACER, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 651-654.

¹¹⁴⁵ Fray Alonso de Rojas publicó su *Catálogo de los varones ilustres en santidad, letras y dignidad que han florecido en la Orden de la Merced* en Toledo 1609 y segunda edición en Zaragoza 1617, cf. GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca mercedaria*, págs. 260-261 y PLACER, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 651-654.

¹¹⁴⁶ REMÓN, *Historia General...*, I, fol. 407v. TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, I, pág. 289.

¹¹⁴⁷ FUENTE, Vicente la, *Historia eclesiástica de España*, 2ª edición, Madrid 1873, tomo IV, págs. 508-509: Juan (1328-1332), Alfonso de Robles (1333-1346), otro Alfonso (1358), Fernando (1382). EUBEL, *Hierarchia Catholica Medii Aevii* I, págs. 189-190: Alfonso O. P (1307,1314), Bernardo (¿?), Juan, antes abad de Valladolid, (designado el 27 de julio de 1324), Pedro (¿?), Alfonso, antes abad de San Miguel de Alfaro (nombrado el 28 de junio de 1344), Fernando, decano de la iglesia de Córdoba (designado el 15 de enero de 1382). El conocimiento actual del episcopologio es más completo, seguimos VV.AA., *Episcopologio civitatense: historia de los obispos de Ciudad Rodrigo (1168-2009)*, Centro de Estudios Mirobrigense, Salamanca 2010, para los años que nos interesa: Juan (¿?-1339), Alfonso (1344-1371).

miembros tuvieron un papel destacado en la batalla del Salado, con lo que se pretendía a la vez congraciarse el carácter clerical de la orden con sus supuestos orígenes caballerescos¹¹⁴⁸. El camino quedaba abierto para que el padre San Cecilio diera el último toque a la biografía de fray Hernando de la Vega, haciéndolo comendador del convento de la Merced de Algeciras. El texto definitivo debió componerlo entre 1649, fecha de la publicación de la fuente más tardía declarada por él mismo, el *Jardín Mercedario* de Juan Jaime Vives¹¹⁴⁹, y 1659, fecha en la que compuso un catálogo de obispos mercedarios que se perdió¹¹⁵⁰, para el que posiblemente estaba destinada la semblanza de fray Hernando.

4.2.2 c.- La pérdida de Algeciras y la fundación del convento de Jerez

El caso es que ni el padre fray Pedro de San Cecilio ni ningún otro autor mercedario dieron continuidad a la historia del convento de Algeciras y la semblanza de su supuesto primer comendador quedó olvidada entre los muchos materiales acumulados en los volúmenes misceláneos de su autor. Creemos que el caso no se debió tan sólo al desinterés sino a los propios límites del método historiográfico mercedario pues el abordar la historia del convento algecireño suponía, tarde o temprano, toparse con las contradicciones que inevitablemente surgirían al confrontarlo con el relato de los orígenes de otros conventos más modernos pero a los que la propia historiografía mercedaria, en base a fantasiosas amplificaciones y mixtificaciones, pretendía otorgar mayor antigüedad que al de Algeciras, como era el caso del cercano convento de Jerez de la Frontera.

¹¹⁴⁸ MOXÓ, Salvador de, “De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la baja Edad Media”, *Cuadernos de Historia de España* 3 (1969), págs. 1-210. En el mismo sentido son evidentes los intentos de relacionar con el linaje de la Vega a fray Juan de Sevilla, comendador de Valladolid, redentor y vicario del maestro general en Castilla haciéndolo sobrino de Garcilaso de la Vega, adelantado mayor de la frontera, en TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, I, pág. 295.

¹¹⁴⁹ VIVES, Juan Jaime (O de M, †1708), *Mercedario Jardín, empleos de María y recreos de Dios* cf. GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca mercedaria*, pág. 327-328: sólo salió el tomo I y el II quedó sin publicar “es tan rara la obra, que en Mallorca solo conocen un ejemplar”; también PLACER, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 1045-1046.

¹¹⁵⁰ GARÍ Y SIUMELL, *Biblioteca Mercedaria*, pág. 71 y PLACER, *Bibliografía mercedaria* II, págs. 729-734.

Según una leyenda piadosa inserta en el protocolo antiguo del convento de la Merced de Jerez de la Frontera, cuya redacción puede fecharse en el año 1600, la imagen de nuestra Señora de la Merced fue hallada en Algeciras por un pastor después de la recuperación de España, es decir se trataría de una imagen supuestamente escondida durante la invasión islámica del 711 y redescubierta en 1344; el pastor pretendía llevársela a Castilla pero al hacer parada en un horno tejar en Jerez de la Frontera, la imagen no quiso moverse de allí por lo que, divulgado el milagro, la población le hizo una ermita, “hasta que hará doscientos y tantos años vino nuestra orden a fundar a esta ciudad”¹¹⁵¹. La leyenda permite fechar la fundación del convento jerezano hacia 1365 y es evidente pone en relación la pérdida del convento de Algeciras con nueva la fundación, a la que probablemente se trasladaron los mercedarios algecireños tras la caída de la ciudad en manos granadinas. En cualquier caso, se trata de una más de las tantas leyendas y tradiciones sobre la traslación de las imágenes marianas algecireñas después de 1369 surgidas en las ciudades vecinas. Según el carmelita descalzo fray Jerónimo de la Concepción, la imagen de la Virgen de la Palma fue trasladada a Tarifa y depositada en la capilla de su castillo con la advocación de nuestra Señora de la Luz¹¹⁵². Según una tradición de los vecinos de Gibraltar, en la iglesia mayor de Santa María Coronada había una imagen de la Virgen “suya antiquísima en esta iglesia y muy devota, que dicen ser de las Algeciras” que protegió el templo y a los vecinos allí refugiados durante el saco turco de 1540¹¹⁵³, tradición que si no es contemporánea a los hechos al menos es anterior a la primera década del siglo

¹¹⁵¹ SANCHO SOPRANIS, Hipólito, *Historia de Jerez de la Frontera desde su incorporación a los dominios cristianos, 1255-1492*, Jerez de la Frontera 1964, págs. 328-329; del mismo autor, *Mariología medieval xericense*, Jerez de la Frontera 1973, págs. 24-25 siguiendo la noticia del protocolo antiguo inserta en CHAMORRO, Pedro (O de M), *Resumen histórico panegírico del origen y asombrosos portentos de la Sagrada Imagen de la Virgen Santísima de la Merced*, manuscrito conservado en el archivo de la iglesia de la Merced de Jerez de la Frontera, págs. 11-12. También De la LASTRA TERRY, Juan; *La Merced, patrona de Jerez de la Frontera*, Publicaciones del Monasterio del Poyo nº 27, Madrid 1973, pág. 27.

¹¹⁵² CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 537. Sobre las indagaciones hechas sobre esta imagen en las primeras décadas del XX hasta su desaparición en la Guerra Civil, TORREMOCHA SILVA, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, págs. 320-322.

¹¹⁵³ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 79r.

XVII, cuando la recoge Hernández del Portillo. A finales de aquel mismo siglo el padre Pedro Cubero es aún más explícito:

Pudieron estos turcos hacer más daño de lo que hicieron si Nuestro Señor no los segara y acovardara pues llegaron serca de la iglesia mayor que si la entraran sacaran una muy gran presa de mujeres y niños y viejos que en ella se avían recogido pero Nuestra Señora de la Palma de quien en esta iglesia está una imagen antiquísima que era de los alxezireños no lo permitió.¹¹⁵⁴

El caso es que la leyenda del protocolo viejo del convento mercedario de Jerez de la Frontera no prosperó al imponerse entre los ambientes cultos de la orden y de la ciudad otro relato fundacional que otorgaba al convento una antigüedad mayor, anterior a la pérdida de Algeciras al atribuir su fundación, junto a los conventos de Toledo, Jaén y Úbeda, a san Pedro Pascual entre los años 1266 y 1278. Precisamente el creador y difusor de esta tradición historiográfica fue el mismo Pedro de San Cecilio, autor de una fantasiosa *Vida y martirio de fray Pedro de Valencia, obispo de Jaén* impresa en Granada en 1629, compuesta con la intención de dar sustancia a la postulación de la causa de canonización iniciada por fray Melchor Rodríguez de Torres en 1626¹¹⁵⁵. Para ello, siguiendo el método propio de los falsos cronicones eclesiásticos, San Cecilio partió de algunos datos sueltos que fue amplificando y relacionando en virtud de caprichosas identificaciones de lugares y nombres hasta crear la una biografía completa de Pedro Pascual, hijo de cautivos valencianos, profeso en la Merced en los primeros tiempos de la orden, compañero del fundador san Pedro Nolasco y maestro en Teología en París junto a San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, que entre los años 1266 y 1278 fundó los conventos de Toledo, Jerez, Úbeda y Jaén, ciudad de la que obispo, y desde la que partió hacia Granada para asistir y predicar a los cautivos y alcanzar el martirio hacia el año 1300. El caso es que aunque con anterioridad a esta hagiografía de 1629 es difícil

¹¹⁵⁴ PR Real Biblioteca II/1550, fols. 227r-v.

¹¹⁵⁵ SAN CECILIO, *Vida y martirio de san Pedro de Valencia, obispo de Jaén, de la Orden de la Merced*, en Granada: por Bartolomé de Lorenzana, 1629, en 8ª, cf. PLACER, *Bibliografía Mercedaria* II, pág. 730.

hallar rastro del santo obispo de Jaén en las crónicas de la Merced, la creación literaria de Pedro de San Cecilio tomó tal fuerza que ya no se discutió entre los historiadores de la orden ni entre los historiadores locales cuándo y por quién fue fundado el convento mercedario de Jerez de la Frontera y, mucho menos, desde que en agosto de 1670 Clemente X confirmara el culto inmemorial a san Pedro Pascual pues, desde entonces se ligaba canónicamente la historia de la ciudad y del convento a un santo de la Iglesia cuya vida, obras y milagros se convertían en asuntos difícilmente cuestionables¹¹⁵⁶. Pero además, Si la leyenda del protocolo viejo de la Merced de Jerez de la Frontera hacía albergar alguna duda sobre el establecimiento de los mercedarios en Jerez, éstos acudieron a la autoridad de fray Esteban Rallón, fraile jerónimo del convento de Bornos y reputado historiador jerezano que viendo peligrar la antigüedad de la fundación jerezana no dudaba en calificar la leyenda del protocolo como “patraña”; de hecho, para conciliarla con la hagiografía de san Pedro Pascual, la leyenda de la aparición de la Virgen de la Merced de Jerez fue modificada en algunos términos que, aunque sutiles, sostenían la pretensión de la existencia del convento con anterioridad de la aparición de la imagen pues sería un soldado, o un ángel ataviado como tal, el que había logrado salvar la imagen de la Virgen la Palma, durante el cerco y caída de Algeciras en 1369 y el que la llevó al convento de los mercedarios de Jerez, que ya existía supuestamente, de donde

¹¹⁵⁶ Nada encontraremos sobre fray Pedro Pascual en la *Historia general* de REMÓN de 1618 ni en la primera parte de la *Crónica* de VARGAS de 1619. Sin embargo ya en 1636 TIRSO DE MOLINA, *Historia general*, I, págs. 177-184 debe todo lo que escribe sobre San Pedro Pascual a Pedro de San Cecilio y son significativas sus alabanzas al autor: “Dévele esta historia todo lo que en ella se escribe de el sancto que tenemos entre manos, al padre fray Pedro de Sant Cecilio, recoleto de nuestro hábito, tan por el todo, que a no avérnosle su curiosidad, estudios, noticia de papeles y celo de la autoridad de nuestra Orden, casi resucitándole en nuestras plumas, le dexáramos, como estubo su santo cuerpo doscientos y setenta años, fuera de la memoria de los hombres, sin la de su admirable vida.” También en 1654 para los obispos de Jaén y Baeza, JIMENA JURADO, *Catálogo...* pág. 270 al referir sus fuentes sobre la vida de fray Pedro Pascual cita a Pedro de San Cecilio y la *Historia de la vida y martirio de don fray Pedro de Valencia...*, “a donde se refieren muchas de las noticias que se han puesto aquí de este sato obispo”.

definitivamente y bajo la advocación de nuestra Señora de la Merced la imagen no quiso moverse ya¹¹⁵⁷.

Para complicar todavía más la maraña de atribuciones, paralelismos y amplificaciones que constituyen el complejo entramado de las mixtificaciones históricas mercedarias, se cerró el círculo de relaciones entre la Virgen de la Merced de Jerez y la Virgen de la Palma de Algeciras introduciendo una advocación más, la Virgen de Guadalupe. La historiografía jerónima pretendía, al menos desde principios del XVII, que la imagen Virgen de Guadalupe fuera un regalo del papa Gregorio I Magno al obispo de Sevilla San Leandro que tras la conquista musulmana del año 711 fue escondida en la sierra de Guadalupe, donde se mantuvo oculta hasta que se le apareció a un vaquero hacia el año 1340, al que pidió que le levantara una ermita. Inmediatamente creció la fama de la imagen a cuenta de los muchos milagros que hacía, hasta el punto que el propio Alfonso XI se encomendó a ella antes de la batalla del Salado y , tras la victoria, peregrinó a ella en acción de gracias, la puso la bajo su patrocinio, la dotó de rentas y nombró prior al arzobispo de Toledo, hasta que don Juan Serrano, cuarto prior y obispo de Sigüenza, llamó a los religiosos de la Merced para que sirvieran como capellanes en el año 1386, aunque éstos solo duraron un año en el santuario ya que, muy pronto, fueron sustituidos por los frailes de la recién constituida orden de San Jerónimo¹¹⁵⁸. La leyenda fue recogida por fray Bernardo de Vargas en la primera parte de su *Chronica*, retorciéndola un poco a favor de los suyos de forma que es aquí el propio Alfonso XI quien poco antes de morir en el cerco de Gibraltar hace donación a la orden de la Merced del santuario de Guadalupe, recibiendo la imagen mariana la advocación propia de dicho instituto

¹¹⁵⁷ BN, Mss 8293, *Colección de escritos relativos a la orden de la Merced*: RALLÓN, Esteban, “Fragmento 24º: Breve relación de la imagen y convento de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Xerez de la Frontera, por fray Esteban Rollón”, fols. 225-234, contiene una nota autógrafa de fray Esteban firmada en Bornos el 12 de noviembre de 1686 reafirmando sus posiciones sobre la fundación del convento de Jerez.

¹¹⁵⁸ SIGÜENZA, José de (OSH), *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles nº 8, Madrid, Bailly-Baillière e hijos, editores, 1907, págs. 77-90.

religios¹¹⁵⁹, lo que para Tirso, que se ciñe a la noticia de fray José de Sigüenza, no tenía fundamento y era querer engañarse¹¹⁶⁰. El caso es que la ampliación de Vargas tuvo éxito y posteriores escritores mercedarios no dudaron en asegurar abiertamente que la Virgen de Guadalupe y la Virgen de la Merced eran en realidad la misma. El más explícito de los autores mercedarios en este asunto es fray Francisco González Fariñas, quien por cierto había sido comendador del convento de la Merced de Algeciras en 1745¹¹⁶¹, cuando al escribir tres años después la historia del convento de Jerez, siendo entonces comendador de éste, sostenía que tras su peregrinación a Guadalupe para dar gracia por la victoria del Salado, Alfonso XI mandó sacar dos copias de la imagen para que le socorrieran en el próximo cerco de Algeciras, con una recompensó a las milicias de Jerez, que luego la llevaron a la parroquia de San Lucas, y la otra, tras la toma de la ciudad, la colocó en la nueva catedral con la advocación de la Palma, que fue la que el ángel-soldado llevó al convento de la Merced de Jerez tras la pérdida de la ciudad en 1369. Aquí, recobraría su primitivo y verdadero nombre de la Merced, pues “previendo la Santísima Virgen de Guadalupe el agravio que se había de hacer a sus religiosos de la Merced”, al verse desposeídos poco después de su santuario en favor de los jerónimos, “quiso recompensarlos de antemano, viniendo en su copia (original) milagrosamente a esta ciudad y a la casa de su religión”¹¹⁶².

En definitiva, al identificar la imagen de nuestra Señora de la Merced de Jerez con la de nuestra señora de la Palma y no con la de la Merced de Algeciras, se intentaba evitar la directa

¹¹⁵⁹ VARGAS, *Chronica...*, I, págs. 172-173.

¹¹⁶⁰ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...* I, págs. 292 y 306-308.

¹¹⁶¹ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1654, fol. 10v.

¹¹⁶² GONZÁLEZ FARIÑA, Francisco; *Compendio Histórico del Convento de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redentora de Cautivos de la Ciudad de Xerez de la Frontera, de su milagrosa Imagen, Patrona de esta dicha Ciudad, origen y progresos, y de los gloriosos hijos que ha tenido hasta este año (1748)*. Ed. Isabel García-Pérez de Burgos y Sánchez Romate, Publicaciones de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos, Jerez 1940, págs.14-18 y 35-36.

relación cronológica entre la extinción del convento algecireño y la fundación del jerezano, como sugería la leyenda del protocolo viejo de éste, pues, sin duda, convenía relegar al olvido la existencia de aquel convento para poder sostener la antigüedad imaginada de este.

Capítulo 5

LA IMPLANTACIÓN DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN GIBRALTAR (Siglos XV-XVI)

5.1.- EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE GIBRALTAR

Carecemos de fuentes documentales para la fundación del convento de San Francisco. Lo que se conservara en el archivo provincial del convento casa grande de Sevilla, de donde tomó sus noticias Gonzaga y de éste Waddingo y sus continuadores, debió de haberse perdido en el incendio de 1630¹¹⁶³. Cuando hacia 1607 don Alonso Hernández del Portillo indagaba sobre los orígenes del convento, los frailes de Gibraltar no supieron darle noticias anteriores al último tercio del XVII y aunque en los libros del cabildo sí pudo hallar alguna noticia de unas tres décadas antes, referente a los primeros años de la observancia, nada logró averiguar sobre cómo y cuándo llegaron los franciscanos a Gibraltar¹¹⁶⁴. A pesar de esta escasez de noticias, podemos contextualizar la fundación franciscana en el desarrollo histórico del primer siglo de la ciudad cristiana, tiempo durante el cual la influencia del convento y frailes de San Francisco fue determinante en la formación de la religiosidad de los gibraltareños ya que, al menos hasta las últimas décadas del XVI en que se produce el establecimiento de otras comunidades de regulares y la intervención episcopal sobre el clero secular, hospitales y cofradías con la intención de hacer efectiva las disposiciones tridentinas relativas a prácticas sacramentales, piadosas y administrativas, el convento de San Francisco fue la única institución religiosa con capacidad para desarrollar un programa sistemático de atención a las necesidades e inquietudes espirituales de la población gibraltareña a través de la predicación, la administración de sacramentos, las prácticas funerarias y la organización de cofradías.

¹¹⁶³ RUBIO CEBRIÁN, *La custodia franciscana de Sevilla*, pág. xxiv.

¹¹⁶⁴ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 105r.

5.1.1.- Orígenes de la iglesia gibraltareña

Gibraltar fue fundada en 1159 por el califa almohade Abd al-Mumin con el nombre de *Madina al-Fath* o *Ciudad de la Victoria*, aunque predominó sobre ella el nombre dado en árabe al monte Calpe en recuerdo del desembarco de Tarik del año 711. Durante el siglo XII y XIII la ciudad, incrustada en el acantilado y ladera del monte, era una ciudad de pequeñas dimensiones, reducida poco más que a la alcazaba y lo que en época castellana se conoció como la Villa Vieja. Más tarde surgiría el arrabal de la Barcina, donde gracias a la construcción de un dique se iría formando una playa y dársena para el atraque de embarcaciones en la bahía¹¹⁶⁵.

5.1.1 a.- La primitiva iglesia parroquial (1309-1333)

Fernando IV conquistó Gibraltar en 1309, reconstruyó y reforzó sus defensas, estableció unas atarazanas en la Barcina y se dispuso a repoblarla; en este punto la *Crónica* es explícita al decir que salieron de Gibraltar 1.125 musulmanes y que la intención del rey era sustituirlos por 300 vecinos cristianos, sin que quedara ningún reducto de población mudéjar¹¹⁶⁶. Para animar la afluencia de repobladores el rey debía compensarlos por los peligros que implicaban la situación fronteriza de la ciudad por lo que a finales de 1310 otorgó a Gibraltar el fuero de Toledo junto a amplios privilegios comerciales, exenciones de impuestos y derecho de asilo para homicidas¹¹⁶⁷. Sin embargo, ni la posición estratégica de la plaza otorgó a Castilla el dominio del Estrecho ni el reclamo repoblador logró atraer y asentar muchos habitantes por lo que podemos imaginar que durante el cuarto de siglo en que Gibraltar se mantuvo en

¹¹⁶⁵Sobre el Gibraltar musulmán, sus fuentes escritas, arqueológicas y el recinto amurallado es fundamental el trabajo de TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Gibraltar, llave y guarda de España”, *Al-Andalus* 1 (1942), vol. VIII, págs. 169-219; más recientemente las síntesis y puestas al día de BENADY, “La bibliografía del Gibraltar musulmán” págs. 137-146; también SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable...*, y *Las defensas de Gibraltar (siglos XII al XVIII)*, Málaga, editorial Sarriá, 2009.

¹¹⁶⁶ *Crónica de Fernando IV...*, pág. 165.

¹¹⁶⁷ LADERO QUESADA y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)”, págs. 213-214

manos castellanas no fue más que “un auténtico presidio militar, escasamente poblado y peor defendido; a lo más en un lugar estratégico y peligroso de subasta de botín y de tráfico de cautivos”¹¹⁶⁸.

Nada nos dice la *Crónica* sobre la erección de iglesias, pero suponemos que durante este tiempo se establecería un templo cristiano en la mezquita almohade preexistente. El propio Fernando IV se halló presente en la entrega de la ciudad junto a don Alonso Pérez de Guzmán, don Juan Núñez y el arzobispo de Sevilla, que seguramente sería el encargado de consagrar la mezquita, aunque la *Crónica*, escrita unos treinta o cuarenta años después, no abunda en detalles y se limita a decir que “el rey entró en la villa e fiso su oración alçando las manos al çielo, dando gracias a Dios del bien e merced que le fisiera”¹¹⁶⁹. De esta primera iglesia calpense tenemos noticia en un documento de 1599 referente a la reducción de los hospitales de Gibraltar en el que, en cumplimiento de lo mandado por el provisor del obispado, se le daba a la iglesia del hospital de la Misericordia la advocación de Santiago, que era por esa época poco menos que “un sitio de casa arruynada que antiguamente fue iglesia”, en la que aún se conservaban “algunos materiales e una canpana”¹¹⁷⁰. Menos de una década después, el jurado don Alonso Hernández del Portillo, que fue jurado de la Villa Vieja y la Barcina, nos aclara que fue esta iglesia de Santiago fue el primer templo parroquial gibraltareño, en el que para entonces ya se había establecido una cofradía:

[...] entre las ermitas que hay en esta ciudad se mantiene una antiquísima de tiempo de los moros, la qual fue su mezquita y de su fábrica. Hay una antiquísima, y está en la Villa Vieja que, como dixe, este barrio y el castillo solo tenían poblado los moros, con nombre ahora de Nuestra Señora de la Cabeza. A los muy antiguos de esta ciudad siempre les oí

¹¹⁶⁸ Un estudio de las circunstancias políticas y geoestratégicas de esta primera conquista castellana de Gibraltar en GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel, “Gibraltar, conquista y repoblación (1309-1310)”, en *Medievalismo* 19 (2009), págs. 155-169.

¹¹⁶⁹ *Crónica de Fernando IV...*, pág. 163.

¹¹⁷⁰ 1599 marzo 20, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2.

llamar Santiago, después Santa Brígida, y últimamente Nuestra Señora de la Cabeza; y fue la iglesia parroquial antigua.¹¹⁷¹

¿Fue la de Santiago la advocación originaria de esta primera parroquia? ¿No le convendría más una advocación mariana según la generalizada costumbre castellana y andaluzas de dedicar a Santa María el primer y principal templo de la ciudad? Dejemos este asunto pendiente. Apuntemos de momento que quizá también ya en el siglo XIV existiera en la Barcina junto al primitivo puerto y las atarazanas la ermita de San Sebastián, entonces extramuros, que es donde suelen situarse en las ciudades medievales las dedicadas a este mártir romano protector contra las epidemias y que según el mismo Fernández del Portillo “parece fábrica de christianos, aunque no la sacristía”¹¹⁷². Sería destruida junto a todas las edificaciones de la cortina, la falda del monte en la Barcina, a finales de 1704 a causa de las obras acometidas por el ingeniero inglés Bennet para poner una batería de morteros que hiciera frente al asedio de las tropas borbónicas¹¹⁷³.

5.1.1 b.- De la mezquita mayor a la iglesia mayor de Santa María Coronada

Como fuese, las primeras edificaciones cristianas de Gibraltar se perdieron en cuanto los benimerines recuperaron la ciudad para el islam en 1333. Bajo el dominio de esta dinastía norteafricana la ciudad experimentó un importante crecimiento urbano y demográfico, sobre todo tras la conquista de Algeciras por Alfonso XI en 1344 y su posterior destrucción en 1379 por los granadinos, ya que desde entonces Gibraltar vino a convertirse en la única y principal plaza islámica de la bahía. Los emires benimerines fortificaron el extremo norte de la alcazaba

¹¹⁷¹ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.108v-109r.

¹¹⁷² BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 109r.

¹¹⁷³ 1704 noviembre 16, Gibraltar, Carta de Landgrave de Hesse a Sir John Leake, en KUENZEL, Heinrich, *Das leben und der Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hesse-Darmstadt....*, London, bei John Mitchell, Buchhändler der Königin, 1859, pág. 513.

erigiendo la torre de la Calahorra sobre una torre que ya había mandado levantar Fernando IV y desde la Barcina extendieron la ciudad en dirección sur a lo largo del nuevo arrabal de la Turba, protegido de la línea de la costa de la bahía por una nueva muralla que se prolongaría hasta la Punta de Europa. Entre esta muralla costera y las faldas del monte Calpe, a lo largo de un camino extendido en dirección norte-sur y que viene a corresponder con la actual Calle Real, *Maine Street*, fue creciendo la ciudad, erigiéndose en su extremo meridional una nueva mezquita principal y unos baños.

En 1436 don Enrique de Guzmán, segundo conde de Niebla, cercó y asedió Gibraltar, plaza que amenazaba constantemente la principal fuente de ingresos de la casa condal, procedentes de las almadrabas de Barbate, Zahara y Conil. No sólo fracasó en el intento, sino que él mismo murió ahogado en la playa frente a los muros de la ciudad¹¹⁷⁴. El interés de la casa de Niebla por Gibraltar se pondrá de manifiesto de nuevo en 1462 con ocasión de la toma definitiva de la ciudad por la corona de Castilla y el inmediato conflicto surgido entre las milicias concejiles de Jerez, don Juan Alonso de Guzmán, I duque de Medina Sidonia y III Conde Niebla, y don Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, al arrogarse cada uno de ellos el mérito de la conquista. Aunque el relato de las diversas crónicas que se escribieron durante reinado de Enrique IV viene a transmitirnos más o menos los mismos hechos, los matices y detalles vienen a atribuir el mérito de la empresa a unos u a otros según el partido de quien las escribiera. Así, si para la casa de Niebla y Medina Sidonia Gibraltar representaba una plaza estratégica para la defensa de sus intereses económicos en el litoral atlántico andaluz, no menos lo era para la corona castellana. Ambos, los duques y el rey, interpretaron de forma inmediata a la conquista de la ciudad una importante sucesión de gestos y hechos de profunda significación simbólica, paralelos y en consonancia con los movimientos tácticos conducentes a apropiarse de la ciudad y reafirmar el señorío sobre ella.

¹¹⁷⁴ *Crónica de Juan II...*, págs. 528-529.

Alfonso de Palencia, que a pesar de ser miembro de la chancillería de Enrique IV representó al duque de Medina Sidonia en sus entrevistas secretas con Fernando de Aragón en los últimos años del reinado, califica la toma de la ciudad de “fortuita” y de “*deductio*”, es decir, entrega pactada por parte del alcaide musulmán con el duque don Juan de Guzmán y nos da noticia de como éste, tras deshacerse de las milicias de Jerez que guarnecían las puertas de la ciudad garantizando el señorío real, trasladó a la mezquita que había sido consagrada en honor de Santa María los huesos del su padre don Enrique, segundo conde de Niebla, todo un gesto con el que reivindicaba el derecho y la legitimidad moral de su linaje a poseer la ciudad:

Xericiensium tamen presidium quod portae terrestre Calpis impositum mansit exclusit
dux postquam copiae discesserant, et ossa parentis quae ad ostentationem trophei
Granatensis Mauri quondam in urna condiderat cun honore reposuit in ecclesia beate
Marie, quae in oratorio Maurorum eliminata omni Machumetistarum spurcicia sanctae
consecratur.¹¹⁷⁵

No se trataba ya de la mezquita del siglo XI que existía en la Villa Vieja sino de la que el emir benimerín Abul Hassam había mandado levantar en el nuevo arrabal de la Turba en el siglo XIV. Es posible, aunque entramos aquí en el terreno de la mera hipótesis, que al dedicarse la iglesia mayor fundada sobre esta mezquita a Santa María, la que se erigiría por segunda vez sobre la mezquita de la Villa Vieja, que ya había sido iglesia entre 1309 y 1333, se dedicara a Santiago. En cualquier caso, no es seguro que Alonso de Palencia conociera los hechos con exactitud y quizá conjugue el hecho concreto de la recuperación de los huesos con un elemento tópico en el relato general de las conquistas cristianas de ciudades musulmanas, la consagración y dedicación de la mezquita mayor a Santa María. De hecho, el cronista de la casa de Niebla Pedro de Medina, sostiene que el duque don Juan “puso los huesos de su padre en una rica caja de madera cubierta con un paño de tela de oro, en una capilla en la Calahorra, que es la torre del homenaje y la principal del castillo de Gibraltar, donde están hoy”, él

¹¹⁷⁵ PALENCIA, *Gesta Hispaniensia* II, págs. 238-242.

mismo pudo verlos en 1516 y aunque su relato está muy alejado en el tiempo a los hechos debemos suponerlo muy cercano a las tradiciones orales de la casa condal¹¹⁷⁶. Con todo, el texto de Pedro de Medina y la tradición oral en que pueda sostenerse nos parece, al igual que el de Alonso de Palencia, de más valor simbólico que realista ya que supone que el duque de Medina Sidonia erigió una capilla propia en el castillo de Gibraltar en agosto de 1462 o que lo hizo en la capilla principal de la iglesia mayor. Sin embargo, la escenificación de la toma de posesión de la ciudad y la reivindicación del derecho y vínculo de la casa condal sobre Gibraltar con estos actos debió de ocurrir más tarde, cuando la ciudad cayó en manos de los duques a partir de 1466 en enfrentamiento abierto con Enrique IV.

En otro ámbito más alejado de Gibraltar, la diplomacia de Enrique IV encabezada por Rodrigo Sánchez de Arévalo, referendario pontificio y luego alcaide del Castillo de Sant'Angelo, se había preocupado ya en 1462 por reivindicar ante el papa Pío II la conquista de la ciudad como un logro de la corona, en la línea de los antecesores del rey y la perspectiva amplia de la reconquista, pero también como un logro para la cristiandad en su cruzada contra el islam¹¹⁷⁷.

El 15 de diciembre de 1462 Enrique IV concedía a Gibraltar una carta de privilegio y población por la que le otorgaba el antiguo término de Algeciras, revocando las mercedes concedidas anteriormente a Tarifa y Jerez sobre aprovechamiento y apropiación de estos mismos términos. El proyecto de Enrique IV para Gibraltar suponía además el de la reconstrucción y repoblación de Algeciras y la erección en ambas ciudades de sendas abadías colegiales, para lo que solicitó licencia a Pío II, a lo que se opuso enérgicamente el obispo de

¹¹⁷⁶ MEDINA, *Crónica de los [...]duques de Medina Sidonia*, págs.197-198; BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, II, págs. 67-68, pudo verlos en septiembre de 1540 cuando acudió al socorro contra los turcos, copia literalmente el pasaje de Medina y añade una letra que compuso para poner en su sepulcro: "Aquí están los huesos del excelente príncipe don Henrique [...]"

¹¹⁷⁷ SÁNCHEZ DE AREVALO, *Oratio ad Pium II super recuperacione ciuitatis de Gibraltar*, op. cit. ver capítulo 2

Cádiz, don Gonzalo de Vanegas¹¹⁷⁸. La presencia del propio Enrique IV y su corte en Gibraltar y los días festivos que se sucedieron en enero de 1464 con motivo de su entrevista con Alfonso V de Portugal quizá fueron el escenario propicio para la concesión de mercedes, de donaciones y de fundaciones, pero las crónicas no dicen nada de esto¹¹⁷⁹. Sin embargo, las turbulencias políticas del reinado dieron al traste con las intenciones del rey.

5. 1 2. Los franciscanos conventuales (1471-1529)

5.1.2 a.- Gibraltar y la casa de Medina Sidonia (1468-1502)

Don Juan Alonso de Guzmán no abandonaba el proyecto de hacerse con Gibraltar. No solo estaba empeñado en la empresa la memoria de su padre sino también la consolidación de un estado nobiliario que se extendía por toda la franja atlántica andaluza, desde la desembocadura del Guadiana hasta el estrecho de Gibraltar y que tenía importantes intereses en la proyección norteafricana. En cualquier caso, y a un nivel más concreto, la necesidad de poseer la ciudad se justificaba porque controlando la plaza se podían asegurar y proteger las almadrabas de Tarifa, principal fuente de ingresos de la casa de Niebla y Medina Sidonia y sostén económico de su poderío militar y político. Aprovechando la disputa entre Enrique IV y la nobleza, el duque apoyó al bando del infante don Alfonso y entre mayo de 1466 y junio de 1467 sometió a Gibraltar dos asedios, expulsó al alcaide Esteban de Villacreces y se apoderó de la ciudad.

En la conquista participó fray Diego Bernal, comendador de la orden de San Juan de Jerusalén en las villas extremeñas de Trebejo, Bodonal y Figuera, por lo que recibió como donación del duque una de las mezquitas extramuros donde se estableció la iglesia y casa de la orden, a la

¹¹⁷⁸ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 193. MANSILLA LASOLI, “Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras” págs. 260-262.

¹¹⁷⁹ PALENCIA, *Gesta Hispanienisia...*, tomo II, págs. 248-250, habla de casi tres días de festejos. ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, págs. 204-208, dice que fueron ocho días, dedicados en su mayor parte a las monterías.

que poco después le fueron concedidas las pesquerías de la bahía y mares de Gibraltar por don Enrique, hijo y heredero del conde don Juan Alonso¹¹⁸⁰. Esta donación parece indicar que hubo un repartimiento de la ciudad y sus términos en 1468 pero no hay documentación al respecto, quizá por haberse hecho en nombre de don Alfonso XII y no del rey legítimo. Parece indicio de ese repartimiento una donación fechada a finales de 1466, todavía durante el asedio, de casas y viñas en Gibraltar, del hecho de Getares y la Punta del Carnero echa por don Juan de Guzmán y su hijo don Enrique al regidor Juan Martínez de Sanabria, que había participado también en el cerco y toma de 1462, en la que explícitamente se nombra a los dueños de las casas y viñas a los que se va a desposeer tras la toma de la ciudad, suponemos que por ser partidarios de Enrique IV¹¹⁸¹. Poco después, el 2 de mayo de 1468, el duque conquistaba la villa de Jimena y moría en diciembre de ese mismo año.

Sosegada momentáneamente la guerra entre Enrique IV y la alta nobleza del reino tras la muerte del infante don Alfonso y el reconocimiento de la infanta Isabel como heredera, en noviembre de 1469 Enrique IV aceptó a regañadientes la posesión de Gibraltar por don Enrique de Guzmán, II duque de Medina Sidonia y IV Conde de Niebla y le entregó una importante renta para que mantuviera una guarnición de más de 800 hombres con cargo al almojarifazgo de Sevilla¹¹⁸². No podía el rey en su posición de debilidad ante uno de los hombres más ricos y poderosos del reino, pues no solo poseía desde Ayamonte a Gibraltar toda la franja litoral atlántica y controlaba en las campiñas del bajo Guadalquivir los castillos de Utrera, Carmona y las sierras los de Aracena y Cantillana como teniente del rey sino que

¹¹⁸⁰ ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel, “La donación de las pesquerías de Gibraltar (1468) a la orden de San Juan por el duque de Medina Sidonia”, *Almoraima* 21 (1999), págs. 149-164, edita y estudia las cartas de donación y confirmación de 1468 y 1470 conservadas en un traslado notarial fechado en Tocina (Sevilla) el 5 de mayo de 1558 depositada hoy en el Museo Británico de Londres con la signatura Add. 28.352 (142).

¹¹⁸¹ 1466 noviembre 24, Gibraltar, ante Antón González, traslado de Andrés Íñiguez a 17 de mayo de 1606 en AHN, Nobleza, Condes de Luque, C543, D35.

¹¹⁸² LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, ix-xiii.

era el auténtico señor de Sevilla donde tenía el alcázar, las atarazanas y el castillo de Triana¹¹⁸³. Poco después, en 1470 Enrique IV concedía a Gibraltar a instancias del duque el fuero de Antequera, que eximía a los habitantes de la ciudad de tributos y del pago de aduanas¹¹⁸⁴. Por su parte, el duque establecía las ordenanzas de Niebla y procedía a la repoblación de la ciudad.

5.1.2 b.- Fundación del convento de San Francisco (1471)

Fray Francisco Gonzaga, ministro general de la orden franciscana, en su *De origine seraphicae religione Franciscanae eiusque progressibus* de 1587, fecha la fundación del convento de San Francisco en el año 1471:

In suburbiis antiquissimae civitatis, quae Hispanice Gibraltar, latine vero Calpe appellatur, subestque iurisdictioni gaditani episcopi, conventus quídam, B. Francisco sacer, ex publicis civium eleemosynis, anno a mundi redemptione 1471 a patribus conuentualibus aedificatus fuit; [...].¹¹⁸⁵

Tras la desaparición de los conventos de San Francisco y la Merced que había existido en Algeciras entre 1344 y 1369, el de San Francisco de Gibraltar era la primera fundación de regulares en la diócesis gaditana. Gonzaga dice que se sufragó con las limosnas de los vecinos, “*ex publicis civium eleemosynis*”. Sin embargo, es difícil pensar que en el proceso de repoblación y cristianización de un espacio recién conquistado al islam y al mismo tiempo disputado a la Corona y al linaje rival de los Ponce de León no interviniera en el establecimiento de los franciscanos el propio duque de Medina Sidonia, si no como patrono de la fundación propiamente dicho sí como protector y benefactor. No sería un caso excepcional en la Andalucía de los siglos XV y XVI que una casa nobiliaria acogiera bajo su protección un convento de fundación vecinal hasta arrogarse su patronato; es conocida la

¹¹⁸³ BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la casa de Niebla* II, pag. 78.

¹¹⁸⁴ 18 de noviembre de 1469, Segovia, en LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, xv-xvii.

¹¹⁸⁵ GONZAGA, *De origine seraphicae religione Franciscanae...*, pág. 901.

intervención indirecta del linaje rival de los duques de Arcos en las fundaciones mendicantes de los centros urbanos de su señorío como Marchena y de las ciudades de realengo en cuya administración intervenían, conventos que como en los casos de Sevilla y Jerez ejercían una influencia considerable sobre la oligarquía local vinculada a la casa ducal¹¹⁸⁶. En el caso de los Guzmanes, que llegaron a ser considerados fundadores y patronos de doce de los quince conventos que se erigieron en Sanlúcar de Barrameda entre los siglos XV y XVII, podemos contar con el precedente del convento franciscano de Santa María de Jesús de Sanlúcar de Barrameda, fundado en 1443 gracias a las limosnas y donaciones de los vecinos, aunque con posterioridad el mismo III duque don Juan y su madre doña Leonor de Ribera lo pusieron bajo su protección y lo ampliaron, hasta el punto de que se les considero patronos del convento¹¹⁸⁷. Quizá el de Gibraltar hubiera experimentado el mismo proceso si la pérdida del señorío y la reincorporación de Gibraltar al realengo por los Reyes Católicos en 1502 no lo hubieran frustrado.

En cualquier caso, es evidente que la fundación vendría a satisfacer las necesidades religiosas de los vecinos a través de la predicación, la administración de sacramentos y la asistencia funeraria ejercida por de los frailes, lo que se convertiría en estos primeros tiempos de la ciudad cristiana en un factor más de atracción para los nuevos repobladores. Pero también de los señores de la ciudad, los duques, la existencia de un convento franciscano bajo su protección, si es que no podemos decir que estaba bajo su directo patronazgo, sería un factor de influencia sobre la naciente sociedad gibraltareña. La politización de las instituciones religiosas es un hecho probado en la lucha de banderías nobiliarias del siglo XV. Los

¹¹⁸⁶ MIURA ANDRADES, José María, “Los Ponce de León y las órdenes mendicantes en la Edad Media” en *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: Formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*. Marchena: Ayuntamiento, 1997, págs. 289-307.

¹¹⁸⁷ VELÁZQUEZ GAZTELU, Juan Pedro, *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de muy noble y muy leal ciudad de Sanlúcar de Barrameda*, Ms. Del año 1758, estudio preliminar y transcripción por M. ROMERO TALLAFIGO, Sanlúcar de Barrameda, ASEHA, 1996, pág. 149.

Guzmanes y los Ponce de León luchaban por controlar y atraerse al cabildo catedral de Cádiz hacia sus estados. Cádiz era señorío de los Ponce de León desde 1466-1467, en 1472 el cabildo presentó una solicitud al obispo, residente en Chiclana, para trasladarse a Medina Sidonia aduciendo ciertos abusos por parte de los regidores y de propio marqués de Cádiz, el obispo accedió aunque de forma provisional hasta que se reconstruyera la Iglesia de Santa María de la Palma de Algeciras, donde se trasladarían obispo y cabildo, aunque este intento de los Guzmán por atraer al cabildo acabó con las paces firmadas entre el las dos casas en 1474, que vino a consolidar la permanencia de los canónigos en Cádiz¹¹⁸⁸. No podemos pensar que las órdenes religiosas quedaran fuera de ese juego, el papel del convento de San Francisco de Jerez en estas luchas es evidente como centro espiritual del partido de los Ponce de León, al que se vinculó al mismo ritmo que lo hacía la oligarquía jerezana¹¹⁸⁹ ¿no pasaría lo mismo con Gibraltar respecto a los Guzmanes? Desgraciadamente desconocemos datos concretos.

5.1.1 c.- Capilla de la Calahorra y los franciscanos

Sin embargo, no parece los duques buscaran con particularidad espacios representativos del linaje en el interior del convento puesto que ya los tenían en la torre del homenaje del castillo, la capilla que albergaba los huesos del conde de Niebla en la Calahorra, cuya fundación debe atribuirse al III duque; tenemos constancia de la capilla con toda seguridad en 1502¹¹⁹⁰, cuando el alcaide nombrado por el duque entrega el castillo de Gibraltar al alcaide nombrado

¹¹⁸⁸ SÁNCHEZ HERRERO, José, Cádiz. *La ciudad medieval y cristiana*, Córdoba, publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, primera edición 1981, segunda 1986, DEVÍS MÁRQUEZ, “Tensiones y conflictos en Cádiz a final de la Edad Media: las relaciones del cabildo catedralicio con la ciudad”, en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales I* (1981), pp. 35-44. De nuevo SÁNCHEZ HERRERO, J., “La iglesia de Cádiz en el paso del siglo XV al XVI”, en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales X* (1994), pp. 155-164.

¹¹⁸⁹ MIURA ANDRADES, “Los Ponce de León y las órdenes mendicantes en la Edad Media”, págs. 300-301.

¹¹⁹⁰ ADMS, leg. 762, ed. LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. xx-xxiii y LUNA, *Historia de Gibraltar*, págs. 219-221.

por los Reyes Católicos. Pedro de Medina la visitó en 1516¹¹⁹¹ y de nuevo tenemos noticia en 1534, cuando por primera vez se hace referencia a que los encargados de servir la memoria de misas del conde de Niebla eran los frailes del convento de San Francisco¹¹⁹². En su infancia, el doctor Portillo asistió durante más de 30 años a las misas que los padres franciscanos celebraban en la capilla de la Calahorra en memoria del conde de Niebla, capellanía que fue trasladada en 1612 por el duque de Medina Sidonia a la iglesia de la Caridad de Sanlúcar¹¹⁹³. ¿Sirvieron los frailes la capellanía del conde de Niebla desde antes de 1524? Las dos noticias que tenemos al respecto corresponden a la época de los conventuales; no podemos responder de momento a esta pregunta.

Debemos inscribir por tanto la fundación del convento de San Francisco dentro del proceso repoblador emprendido por el II duque de Medina Sidonia don Enrique de Guzmán. Entre los repobladores de la ciudad se contarían un buen número de clientes del duque y también judeoconversos que huían de los pogromos que venían sufriendo en las ciudades y pueblos de Sevilla y Córdoba entre en 1473 y 1474, en total un nutrido contingente de 4.350 individuos que en agosto de éste último año tomaron posesión de la ciudad de Gibraltar desalojando a los que la venían habitando desde hacía ya más de una década, aunque finalmente el duque los expulsó en agosto de 1476 aprovechando la concentración de tropas que acudía al asedio de la plaza portuguesa de Ceuta¹¹⁹⁴. El suceso es en sí polémico puesto que, aunque los propios

¹¹⁹¹ MEDINA, *Crónica de los Muy Excelentes Señores Duques de Medina Sidonia*, pág. 198.

¹¹⁹² CARRIAZO RUBIO, “La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar”, pág. 84.

¹¹⁹³ IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 150v y adición a BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 12r.

¹¹⁹⁴ LAMELAS OLADÁN, Diego, *La compra de Gibraltar por los conversos andaluces (1474-1476)*, Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar 1990, Suplemento a *Almoraina* 3 (1990), págs. 1-30 siguiendo fundamentalmente BN Mss 1636: ALONSO DE PALENCIA, *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum colligentibus*. Sobre el destino de estos conversos tras su expulsión de Gibraltar y su posible ida a Ceuta y otras plazas norteafricanas, COHEN, Rica Amran, “Apuntes sobre los conversos asentados en Gibraltar”, *En la España Medieval* 12 (1989), págs. 249-253.

gibraltareños pretendían que en el siglo XVI no había traza de judíos entre sus vecinos, ya hemos comprobado que no era sí y que muchos de los que hacían gala de cristianos viejos eran descendiente de judíos y conversos, como le propio jurado don Alonso Hernández del Portillo. Tampoco sabemos si el asentamiento de una nutrida comunidad de origen judaico justo en el lugar que se fundaba el primer convento franciscano de la diócesis provocó algún tipo de situación conflictiva o si, por el contrario, favoreció la asimilación de los que rechazaban frontalmente las prácticas y costumbres judaizantes y optaron por integrarse plenamente en la sociedad cristiana.

5.1.1 d.- La visita de fray Francisco Jiménez de Cisneros (c. 1494-1496)

Ya hemos tratado sobre este asunto en el capítulo dedicado a la historiografía franciscana¹¹⁹⁵. El carácter legendario y simbólico se sustenta en un trasfondo real, la visita de Cisneros en febrero de 1495 a los conventos de la provincia castellana poco después de haber sido elegido provincial en el capítulo de Burgos de 1494, durante su visita a los conventos de la provincia, y antes de ser hecho cardenal en febrero de 1495. Poco después acometería la reforma general de la orden franciscana, reforma que tardaría en llagar al convento de Gibraltar todavía un cuarto de siglo.

5.1.3.- Los franciscanos observantes en el siglo XVI

5.1.3 a.- De la conventualidad a la observancia (1524-1529)

Durante el siglo XV, sobre todo desde 1465, la mayoría de los conventos de la custodia hispalense se habían adherido a la observancia por iniciática propia y animados por la política favorable a la reforma de los Reyes Católicos y del cardenal fray Francisco Jiménez de Cisneros, de forma que cuando el capítulo general de la observancia ultramontana celebrado en Malinas en 1499 separó la custodia hispalense de la provincia de Castilla y la erigió en

¹¹⁹⁵ GÓMEZ DE CASTRO, *De rebus gestis Francisco Ximenio* fol. 7. Versión castellana en ROBLES, *Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximénez de*, pág. 64.

provincia Bética de la regular observancia muy pocos reductos se mantenían en la conventualidad. En 1524 los últimos franciscanos conventuales andaluces se retiraron a los conventos de San Francisco de Gibraltar y al de Santa María de los Ángeles de Alcalá de Guadaira a cambio de una donación anual del rey Carlos I de 20.000 maravedíes y trescientas fanegas de trigo con cargo a las tercias reales de la ciudad y arzobispado de Sevilla en compensación por la entrega de sus casas y propiedades a la observancia¹¹⁹⁶. Así se mantuvieron unos cinco años hasta que, según el general Gonzaga, en 1529 los frailes de Gibraltar abrazaron la reforma observante voluntariamente, “*sua sponte et se*”:

Conv. Calpensis XXXIV. In Hispania el Betica regione, in suburbiis antiquissimae Civitatis Calpensis, Hispanis Gibraltar, ad fretum Herculeum, Gaditanae dioecesis, constructum est hoc anno cœnobium patribus conventualibus, quod demum anno MDXXIX omnium illius provinciae postremum translatus est ad observantes. Obiit hic beatus Didacus Guzmanius, de quo alias diffusius.¹¹⁹⁷

5.1.3 b.- Nueva fábrica

El caso es que la reforma observante en Gibraltar supuso una transformación completa del convento, lo que incluyó un cambio de ubicación y una nueva fábrica para el claustro y la iglesia, transformaciones que parecen no fueron inusuales tras el paso de ciertos conventos a la observancia a mediados del siglo XVI¹¹⁹⁸. El jurado don Alonso Hernández del Portillo nos informa que los padres conventuales “tenían su monasterio que fue el primero de esta orden que hubo en este obispado de Cádiz en aquel tiempo estos padres donde ahora está parte de la huerta, y llamose aquello San Francisco el Viejo” pero que ya en el año 1528 los frailes habían comenzado el traslado del monasterio a un nuevo emplazamiento:

¹¹⁹⁶ Real cédula, Burgos 15-07-1524, edit. TORRES, Alonso de, *Crónica de la Santa Provincia de Granada de la Regular Observancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*, [...], En Madrid: por Juan García Infanzón, 1683, pág. 61.

¹¹⁹⁷ GONZAGA, *De origine seraphicae religione Franciscanae*..., pág. 901.

¹¹⁹⁸ ROJO ALIQUE, Francisco Javier, “Los franciscanos conventuales en Valladolid y Palencia (siglos XIII-XV)”, en Gonzalo FERNÁNDEZ-GALLARDO (ed.), *Los Franciscanos conventuales en España. II Congreso Internacional sobre el franciscanismo en la Península Ibérica, Barcelona 30 de marzo-1 de abril de 2005*, Madrid 2006, pp. 125-148.

“[...] como yo lo oí decir a hombres viejos de esta ciudad, por tener los religiosos más comodidad y más larga huerta trasladaron su monasterio a la parte donde hoy está el refectorio, como todos conocimos” [y *que*] “el año delante de 1531 a 9 de marzo día jueves les dio a estos religiosos el sobredicho caballero escribano del cabildo llamado Francisco de Madrid un muy grade sitio de solar para hacer iglesia nueva y un bueno y capaz claustro con un compás ante la iglesia bien grande y setenta mil maravedíes en dinero y treinta ducados de valor de cantera labrada. Obligáronse los padres por esta tan grande limosna dada con tanta liberalidad de labrar una capilla a este caballero, entierro para él y sus descendientes, como todo ello consta por escritura pública su fecha ut supra por ante Alonso Ximénez escribano público”¹¹⁹⁹.

El cambio de ubicación se debe por tanto más a la puesta en valor de la huerta y a la redificación *ex novo* del convento y la iglesia que a la búsqueda de un nuevo emplazamiento en el ordenamiento urbano de la ciudad. En su origen, el convento había quedado alejado del principal núcleo poblacional formado por el Castillo, la Villa Vieja y la Barcina, pero al situarse en el extremo sur del barrio de la Turba, arrabal que en torno a la Calle Real quedaba delimitado a oriente por las faldas del monte Calpe y a occidente por la línea de costa amurallada desde época meriní, se constituía en uno de los hitos que marcaba el límite del crecimiento urbano que la ciudad experimentó durante el siglo XVI. En septiembre de 1540 el convento fue saqueado por los turcos¹²⁰⁰. En los dibujos preparatorios realizados por Anton van den Wyngaerde en 1567 para componer las vistas de la ciudad ordenadas por Felipe II, la bóveda de la iglesia de San Francisco parece inconclusa¹²⁰¹. Las obras debieron culminarse antes de 1607, fecha en que Hernández del Portillo dice que estaba terminado el convento “con toda suntuosidad”¹²⁰². En el plano de Bravo de Acuña de 1627 se aprecia perfectamente

¹¹⁹⁹ BN, Mss 5579: HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar*, fols. 105r-106v.

¹²⁰⁰ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 74.

¹²⁰¹ ONV, “Gibraltar 65v”; todos reproducidos por KAGAN, (dir.), *Ciudades del siglo de oro. Las Vistas Españolas de Antón Van den Wyngaerde*; PARDO GONZÁLEZ, “El Campo de Gibraltar en los dibujos de Anton Van Den Wyngaerde”; SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable*. págs 125 y 369.

¹²⁰² BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar*, fols. 109rv.

la iglesia de tres naves, el claustro contiguo y la gran huerta en el extremo suroeste de la ciudad, todavía la zona menos densamente poblada de ésta¹²⁰³.

5.1.3 c.- ¿Qué pasó con las obligaciones y títulos de los conventuales?

Entre las pocas fuentes documentales generadas por los propios franciscanos de Gibraltar, disponemos de una “Zertificación de la obligación de misas cantadas y resadas que tiene obligación de desir cada año el convento y religiosos de la ciudad de Gibraltar y constan así por el protocolo del convento como por el protocolo de la Concepción y el patronato de Alonso García de Palma” del año¹²⁰⁴. Es ciertamente una fuente tardía, pero de la que podemos extraer información significativa para los primeros años de la comunidad observante.

Las donaciones más antiguas que registra esta certificación son del año 1524:

[nº 45, *del convento*] Isabel de Rivera mandó por su testamento que passó ante Alonso de Vera escrivano año de 1524 que se le dixessen en este convento dos misas cantadas de diferentes devosiones dexó de limosna 7 reales y veinte y quatro maravediz que están corrientes y los cobra el convento.... [*misas cantadas*] 02.....[*rezadas*] 00....[*reales y mrs*] 07 =24.

[Nº 80, *del convento*] Leonor de Rivera por su testamento que passó ante Miguel Andújar escrivano año de 1524 que se le dixera en este convento una missa cantada dexó de limosna dose reales están corrientes y los cobra el convento.... [*misas cantadas*] 01.....[*rezadas*] 00... [*reales y mrs*] 12 =00.

Serían las dos únicas que se instituyeron en la época de los frailes claustrales; sin embargo, tenemos argumentos para creer que se trata en ambos casos de errores del escribiente. Sabemos que Alonso de Vera, el escribano que escrituró la donación del nº 80, trabajó en el último cuarto del siglo XVII por lo que es posible que en realidad hubiera que fecharla en los años 1574, 1584 ó 1594. Además, después de estas dos donaciones la siguiente más antigua es

¹²⁰³ BRAVO DE ACUÑA, *Gibraltar Fortificada*, edición del manuscrito del British Museum Mss. Add. 15. 152 fechado el 23 de enero de 1627 a cargo de CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Universidad de Sevilla, Sevilla 1968.

¹²⁰⁴ 1683, agosto 18, Gibraltar, APB 56/96, 31 fOLS.

de 1540, del tiempo de los observantes, como el resto de testamentos y escrituras a que se refiere la certificación del convento. De hecho, en 1683 no debían conservarse en el archivo conventual títulos de donación de la época de los conventuales. Ya en los últimos años del XVI y primera década del XVII el cronista don Alonso Hernández del Portillo era incapaz de encontrar noticias sobre la fundación y primeros tiempos del convento y entonces “ninguno de los padres que aquí han vivido de quarenta años a esta parte”, esto es desde la década de 1560-1570, pudo aportarle documento ni tradición oral alguna¹²⁰⁵. No parece un caso raro en los conventos franciscanos andaluces; el padre German Rubio, al referirse a la documentación de la Custodia Hispalense que se conservaría en el convento de Sevilla sostiene que, aunque los legajos de los archivos de los conventuales siguieran conservándose intactos en los conventos andaluces, “no habiendo interés de utilizarla por ser de la conventualidad” poco a poco se iría descuidando su conservación hasta perderse ya a principios del XVII¹²⁰⁶. Más tajante es Sancho de Sopranis al respecto cuando dice que durante la reforma “para que no quedase rastro de conventualismo, incluso se quemó la documentación de muchos monasterios al ingresar en las congregaciones”¹²⁰⁷. Fuera por una u otra causa, parece claro que en la primera década del XVII ya no existía en el convento de San Francisco de Gibraltar documentación anterior al primer tercio del siglo XVI. La razón del descuido en que cayeron los archivos de la conventualidad, o su destrucción deliberada, puede entenderse a raíz de la bula de León X *Iustum et rationabile*, dada en Roma el 10 de marzo de 1514, por la cual exoneraba a los observantes de los conventos reformados y a las clarisas a ellos sujetos a

¹²⁰⁵ BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, f. 105r.

¹²⁰⁶ RUBIO CEBRIÁN, Germán, *La custodia franciscana de Sevilla. Ensayo histórico sobre sus orígenes, progresos y vicisitudes (1220-1499)*, Sevilla, Imprenta San Antonio, 1953, p. XXIV.

¹²⁰⁷ SANCHE DE SOPRANIS, Hipólito, en “Prólogo” a *La custodia franciscana de Sevilla...*, de RUBIO CEBRIÁN, pág. XIII.

mantener las obligaciones de misas y memorias aceptadas por los conventuales¹²⁰⁸. Así, en cierto modo deberíamos considerar el paso de la conventualidad a la observancia no solamente como una reforma del modo de vida sino como la sustitución de una comunidad por otra, la desaparición de un convento y la fundación de otro nuevo, con el consiguiente derribo del viejo y la erección de una nueva fábrica.

La historiografía española, incluso la más reciente, ha mostrado una visión negativa del estado de vida espiritual y material en que vivieron los padres claustrales desde el fin de la Edad Media hasta su supresión definitiva en época de Felipe II, visión condicionada por la que se había encargado de establecer y difundir la producción historiográfica de la rama franciscana triunfante que terminó por absorber todos sus conventos, la de los observantes, y en general la de la propia monarquía que desde la época de Cisneros amparó y promocionó a estos últimos como la única familia seráfica legítima en suelo hispano¹²⁰⁹. La contraposición estereotipada de la supuesta vida relajada, incluso escandalosa, de unos conventuales que se dice llegaron a amasar fortunas comunitarias y personales frente al primigenio espíritu de pobreza seráfica y la sujeción estricta a la regla defendida por los observantes dio lugar al enjuiciamiento popular negativo de aquellos, como el que hace el cronista don Alonso Hernández del Portillo hacia 1607, tres cuartos de siglo después de que hubieran desaparecido de Andalucía en tiempos de Carlos I, aunque don Alonso creyera que su extinción fuera obra los Reyes Católicos

¹²⁰⁸ 1514 marzo 10, Roma, “Iustum et ratinabile”, ed. RODRIGUES, Manuel, *Nova collectio et compilatio privilegiorum apostolicorum regularium mendicantium et non mendicantium: praesentium in quibus ipsae religiones communicant [...]*, Antuerpiae: apud Petrum et Ioannes Belleros, 1614: Leo X, bulla IX, 270; también WADDINGO, *Annales Minorum* XV, Regestum Pontificium Leonis X n° VII, 669.

¹²⁰⁹ Todavía a finales del siglo pasado la “versión oficial pro-observante” se mantenía en los estudios de M. CASTRO, “Supresión de Franciscanos conventuales en la España de Felipe II”, *Archivo Ibero Americano* 42 (1982), pp. 187-265. Su revisión y puesta en cuestión, a partir del estudio de FERNÁNDEZ GALLARDO-JIMÉNEZ, Gonzalo, *La supresión de los franciscanos conventuales de España en el marco de la política religiosa de Felipe II*, Madrid 1999 y, dirigido por el mismo, el II Congreso Internacional de Barcelona 2005 *Los Franciscanos conventuales en España*, op. cit.

[...] quienes echaron de este convento a los frayles claustrales que en el vivían menos religiosamente que fuera razón, usando de vestiduras y mantenimientos más costosos y delicados que a religiosos convenía, y teniendo propios y rentas, y casi tratándose como hombres del siglo.¹²¹⁰

Don Alonso juzga el aspecto y modo de vida de aquellos padres claustrales sin haberlos visto ni conocido. Ni siquiera pudo conocer el convento ni la iglesia primitiva de San Francisco el Viejo, seguramente más pequeña y menos suntuosa que la fábrica nueva levantada por los observantes pues no creemos que en lo poco más de cincuenta años que van de 1472 a 1529 los conventuales de Gibraltar llegaran a acumular una hacienda o a establecer fuentes de ingresos mayores que las que pudieron constituir los observantes a principios del XVII. ¿Entonces, llegaron a ser los observantes de Gibraltar más ricos que los padres claustrales? Tengamos en cuenta que el concepto de pobreza franciscana no radica tanto en torno a la posibilidad de usar peculio, que podía emplearse perfectamente en la amplitud y suntuosidad arquitectónica y mobiliaria de sus iglesias, cuanto al origen del dinero. Desde fines de la Edad Media los conventuales había aceptado cada vez más la percepción de rentas inmobiliarias procedentes del crédito censatario y del alquiler de un patrimonio inmobiliario que habían ido amasando a partir de las donaciones recibidas y que ya no explotaban directamente por dedicarse en exclusiva a las funciones litúrgicas y pastorales. Por su parte, los observantes al interpretar de forma radical los capítulos cuarto y sexto de la Regla rechazaban tanto el tener dinero como la propiedad individual y comunitarias de bienes materiales así como su posesión directa, usufructo o derechos y acciones civiles sobre ellos, propugnando una economía basada estrictamente en la mendicidad, en la percepción de limosna a cambio de prestaciones pastorales, con lo que ello supone de confianza en la Providencia y en la voluntad de los hombres. Por tanto, es posible que en Gibraltar, con la intención de

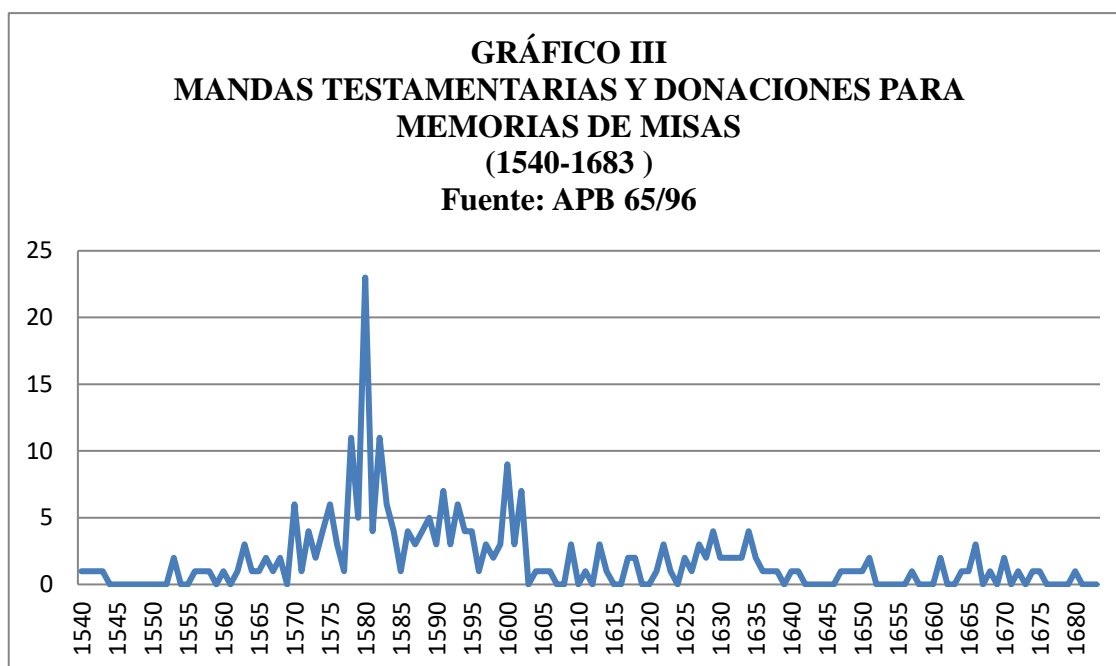
¹²¹⁰ BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar*, fols. 105r-v.

mantenerse exclusivamente de limosnas y deshacerse de las propiedades inmobiliarias de los claustrales, se capitalizara la hacienda de los éstos y se empelase el montante líquido en la renovación arquitectónica o en alhajas para el culto y la liturgia, como sabemos ocurrió en algunos casos gallegos, castellanos y extremeños incluso después de que en 1568 por breve pontificio de Pío V se hubiera ordenado que las propiedades se entregasen a las clarisas y que éstas con sus rentas encargasen las misas a que se habían obligado los observantes como se hizo en Badajoz y Plasencia¹²¹¹, lo que no ocurriría en el caso calpense ya que la fundación femenina tardó en llegar hasta 1586, sesenta años después de la reforma observante del convento masculino, y ya estaría consumida la hacienda de los padres claustrales. Incluso podríamos considerar que suprimidas las fuentes de ingresos procedentes de las rentas inmobiliarias la ampliación de la huerta respondió a un deseo de sacar mayor rendimiento al trabajo propio.

5.1.3 d.- Donaciones para remembranzas y entierros

De los 299 títulos correspondientes al convento, la capilla de la Concepción y el patronato de García de Palma que se registran en la certificación de 1683 tenemos fechadas 256 (85,62%). ¿Podemos interpretar el ritmo secular de donaciones como un indicador de la ocupación del espacio interno de la iglesia conventual por enterramientos y sepulturas? ¿Pueden extrapolarse este ritmo de ocupación funeraria a las etapas constructivas de la iglesia conventual? De estas donaciones, un grupo muy significativo compuesto por 64 escrituras que supondría entre más de una quinta parte (21,40%) del total y una cuarta parte (25%) de las fechadas se verificaron en los siete años comprendidos entre 1578 y 1582, siendo el año de 1580 en el que se efectuaron mayor número de transacciones de donación de limosnas o compra y venta de censos, en concreto 23 que suponen entre el 7,69% y el 8,98% de todas las efectuadas a lo largo de los poco más de siglo y medio comprendidos entre los años 1540 y 1683. ¿Cómo

¹²¹¹ FERNÁNDEZ GALLARDO-JIMÉNEZ, Gonzalo, *La supresión de los franciscanos conventuales de España en el marco de la política religiosa de Felipe II*, Madrid 1999, págs. 93-96-148.



podemos explicar esta concentración en tan pocos años? No tenemos argumentos que podamos sostener y demostrar con datos fehacientes, pero podemos recurrir a razones circunstanciales que nos permiten plantear ciertas hipótesis. La primera es que las donaciones comienzan en 1540, la iglesia nueva había comenzado a labrarse una década antes y en septiembre de ese año el convento fue saqueado por los turcos, como nos informa Barrantes:

Fueron saqueando la calle adelante hasta llegar al monasterio de Sant Francisco, donde los frailes, oyendo el ruido, huyeron a la Barcina, y los turcos despojaron el monasterio y pasaron adelante.¹²¹²

Carecemos de datos explícito, pero es entonces cuando los franciscanos comienzan a recibir donaciones. En los años siguientes el incremento de donaciones podría relacionarse con el progreso y culminación de las obras de la iglesia conventual, dando lugar a un número significativo de donaciones de capillas y enterramientos por parte de los frailes y de limosnas por parte de los vecinos, incluso a la formalización de otras nuevas que vinieran a sustituir los antiguos contratos de compra venta de censos que sostenían las rentas inmobiliarias recibidas

¹²¹² BARRANTES, Diálogo..., pág. 74.

por los conventuales. La tercera circunstancia es que entre 1579 y 1583 los frailes de la Merced se instalan en Gibraltar en el contexto de las primeras redenciones de cautivos efectuadas la cercana Tetuán produciéndose sin duda una competencia por la captación de limosnas y rentas entre ambos conventos. La fundación del convento de Santa Clara en 1586 y la instalación de los hermanos de San Juan de Dios en el hospital de los Desamparados en 1592 llevaría al límite la capacidad de los vecinos de Gibraltar para sostener con sus limosnas a las cuatro comunidades de religiosos, que además de repartidas serían en conjunto menor debido a las condiciones generales de crisis económica y demográficas del XVII.

5.1.4 d.- Impronta franciscana en la sociedad gibraltareña del siglo XVI

Entre el año 1471 en que se funda el convento de San Francisco y 1582 en que se establecen los mercedario, transcurre *grosso modo*, el primer siglo del Gibraltar cristiano y castellano-andaluz. Durante este tiempo, lo franciscanos fueron la única comunidad de regulares e inevitablemente tuvieron que marcar la impronta de su espiritualidad en las prácticas piadosas y en las manifestaciones individuales y colectivas de la religiosidad de sus habitantes. Intentar definir e identificar estas primeras manifestaciones de la “religión de los gibraltareños” a partir de los pocos datos de que disponemos para el XVI sería pretencioso y hemos preferido abordar el tema con más profundidad en las páginas que dedicaremos a las devociones y a los espacios devocionales pues es evidente que estas prácticas piadosas dejaron su impresión, adaptándose o modificándolo, en el paisaje urbano que les sirvió de escenario. Como en otras ciudades castellanas, andaluza y cristianas en general, podríamos hablar de una franciscanización del paisaje urbano y periurbano de Gibraltar a través de cruceros, calvarios, ermitas que sería los escenarios de procesiones, actos penitenciales públicos, predicaciones populares o misas celebradas en altares portátiles

5.2.- JUAN MATEOS Y EL HOSPITAL DE LOS DESAMPARADOS

5.2.1- El hospital de la Misericordia

Según noticia de Hernández del Portillo a principios del XVII, la fundación del hospital de la Misericordia data de la segunda mitad del siglo XV:

Hay otra ermita en la plaza mayor de la ciudad, donde está un hospital nombrado de la Misericordia, donde se curan muchos heridos y enfermos de diversas enfermedades – excepto de bubas- con mucha caridad y se crían niños expósitos. Es muy antiguo, del tiempo casi que esta ciudad se ganó a los moros.¹²¹³

Es posible que la fundación del hospital tuviera lugar durante el tiempo en que la ciudad perteneció a la casa de Medina Sidonia, entre 1462 y 1502, pero desconocemos si en su origen esta institución de origen medieval tuvo alguna relación con la casa ducal. Tampoco conocemos sus constituciones. Sí sabemos que estaba situado en pleno centro urbano de la ciudad, muy cerca de la iglesia parroquial, en la Calle Real, dando su fachada principal a la Plaza Mayor y anexo a él a una ermita en la que se celebraba misa diaria. Su gestión y administración correspondía a una cofradía cuyo origen debió estar ligado al del propio hospital pero de la que no tenemos constancia documental hasta el año 1563, cuando aparece citada en una relación de los heredamientos existentes en el término de Gibraltar mandada hacer por el corregidor en septiembre de ese año, concretamente en el lugar de los Portichuelos, en la zona fértil comprendida entre las laderas de Sierra Carbonera y las playas del Mediterráneo, en la costa de levante del actual término municipal de La Línea de la Concepción:

Ansí mismo declararon los susodichos que en los baldíos de los Portichuelos término desta çidad tienen heredamientos de los dichos las personas siguientes: El dicho

¹²¹³ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 109r.

Hernán López Delgado. La cofradía de la Santa Misericordia desta çudad. Los herederos de Juan del Castillo, difunto.¹²¹⁴

Al finalizar el siglo XVI el hospital tenía una renta anual de 406 reales y 6 maravedís procedente de las limosnas que sufragaban 113 remembranzas o misas de memoria de difuntos que estaban a cargo del vicario y curas de la ciudad, según certificaba el colector Alonso Lorenzo Mancebo a mediados de 1599¹²¹⁵. Debemos relacionar cada una de estas memorias con una imposición a censo sobre fincas rústicas y urbanas, pero desconocemos alguna relación de ellas hasta entra el primer tercio del XVII. Entre los censatarios del hospital se encontraba el cabildo de la ciudad, que en las cuentas de los propios del cabildo de marzo de 1614 se registraba entre sus obligaciones que “al hospital de la Santa Misericordia se le paga un censo perpetuo cada año de tres ducados, es un censo muy antiguo”¹²¹⁶. Además, debemos contra las limosnas en dinero y especie ofrecidas por los vecinos, entre los que se encontraba de nuevo el cabildo de regidores que en las ordenanzas elaboradas entre 1569 y 1575 reconocía una limosna, a medias con los pobres de la cárcel, el pan decomisado por fraude en su peso:

Hordenamos que todas las personas quen esta çudad vendieran pan coçido lo den y bendan de peço justo de a libra y de media libra, y no falto del dicho peso ni más preçio del que fuere puesto por a çudad so pena de doscientos maravedís a cada uno que lo contrario hiçiere, e que el pan falto sea perdido aplicado la mitad para los pobres

¹²¹⁴ 1563 septiembre 20, Gibraltar, AGS, CCA, DIV, 47, nº 30, fol. 195r.

¹²¹⁵ 1599 junio 4, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2.

¹²¹⁶ 1614 marzo 14, Gibraltar, trasladado en 1668 abril 28, Madrid, en AMSR Caja 61, nº 9, ed. PÉREZ PAREDES, *Documentos del Archivo Municipal de San Roque (1502-1704)*, pág. 196.

de la carçel y la otra mitad para los pobres del hospital de la Misericordia y la pena pecuniaria por terçios juez, propios y denunciados.¹²¹⁷

Entre 1599 y 1605 el hospital de la Misericordia estuvo reducido al de Nuestra Señora de los Desamparados. La única descripción sobre la labor asistencial del hospital anterior a esas fechas corresponde precisamente al alegato que en 1603 el escribano Alonso de Vera, su último hermano mayor antes de dicha reducción, hizo en contra de ésta. Así sabemos que el hospital servía para la cura de enfermos con la ayuda de los vecinos que ofrecían sus limosnas en dinero o en especie, aunque el hospital obtenía una renta propia de las imposiciones a censo; además, procuraba el hospital a los moribundos los últimos sacramentos por parte del cura semanero de la iglesia mayor y un entierro a los que morían en él con asistencia de la cruz y el clero de la misma iglesia, servía de refugio y albergue para los peregrinos, acogía y criaba a los niños expósitos y atendía a los heridos de las armadas que hacían escala en Gibraltar¹²¹⁸.

5.2.2.- El movimiento hospitalario andaluz en el siglo XVI

Hasta la aparición del citado hospital de los Desamparados en la segunda mitad del siglo XVI, el de la Misericordia fue la única institución asistencial de Gibraltar, seguramente suficiente para el número de habitantes y transeúntes de aquella época y acorde a las prácticas piadosas y asistenciales propias de la tradición medieval. Sin embargo, debemos considerar la fundación del nuevo hospital como una respuesta a las exigencias de la hospitalidad moderna, en el contexto de la aparición y desarrollo de nuevas formas en la

¹²¹⁷ PÉREZ PAREDES y otros, *Las ordenanzas de Gibraltar (1525-1623)*, págs. 217-218.

¹²¹⁸ 1600 diciembre 22, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

práctica de las obras de misericordia por los laicos, especialmente en torno a la asistencia a los enfermos, y, quizá también, a las demandas y expectativas de los benefactores y donantes de estas nuevas prácticas hospitalarias. No hemos encontrado ninguna prueba documental que relacione directamente al hospital gibraltareño fundado por Juan Mateos con alguno de estos movimientos hospitalarios que surgen y se desarrollan en lugares no muy alejados de Gibraltar en la misma época: Juan de Dios en Granada, Pedro Pecador en la Serranía de Ronda y Juan Grande en Jerez de la Frontera. Todos estos, junto a otros más alejados, vendrían a confluir y a integrarse a lo largo del siglo XVI en la congregación hospitalaria fundada en torno al hospital de Granada y a la figura carismática de san Juan de Dios. La propia agregación del hospital calpense a dicha congregación en 1591, quizá con un intento fallido una década antes, sugiere un origen paralelo y con elementos comunes a las fundaciones hospitalarias protagonizadas por los nombres antes citados. Consideramos, por tanto, necesario no perder de vista el origen y evolución de estas nuevas formas de asistencia hospitalaria moderna.

5.2.2. a.- Juan Ciudad, Juan de Dios

Juan Ciudad, luego conocido como Juan de Dios, nació en 1495 la villa portuguesa de Montemor o Novo; de joven desempeñó los oficios de pastor y soldado hasta que recaló en Ceuta, donde trabajó en las fortificaciones de la ciudad. Hacia el año 1536 tuvo un breve paso por Gibraltar, como vendedor de libros y estampas, hasta que decidido dirigirse a Granada donde se instala con el mismo oficio de librero hacia 1538. Allí, ya en 1539, los sermones de Juan de Ávila provocan una verdadera conmoción en su espíritu, una conversión hacia un tipo de vida cristiana radical que es apreciada por los demás como un auténtico estado de locura. Destruye sus libros, da voces y gritos, vaga desnudo por las

calles, los niños lo apedrean..., y finalmente es recluido en el Hospital Real. Allí descubre el trato denigrante dado a los enfermos dementes. Parece ser que entonces cuando se determina a tener su propio hospital con el fin dar a los enfermos un trato caritativo. Tras una peregrinación a Guadalupe, vuelve a Granada y abre un hospital para atender a pobres y mendigos enfermos, a los que recoge de las calles sin ponerles ninguna condición. Se dedica también al apostolado entre las prostitutas, a las que conmina a cambiar de vida. A instancias del obispo de Tuy, don Miguel Muños, adopta como hábito un sayal basto, de penitencia. Su obra asistencial se nutre de limosnas y crece progresivamente en hermanos, bienhechores y pobres asistidos. Juan de Dios, debilitado físicamente a causa de la entrega extrema a los necesitados, muere en 1550.

¿Dónde radica la novedad del hospital de Juan de Dios? En que los hermanos de la congregación hospitalaria se entregan personalmente a la práctica directa de las obras de misericordia con los pobres y no a través de personas o instituciones interpuestas. El hospital atrae inmediatamente a otros hermanos y la obra de Juan de Dios crece y se expande fuera de Granada. En Madrid, Antón Martín obtiene licencia en 1552 para edificar un nuevo hospital¹²¹⁹. En la diócesis de Córdoba, el hermano Frutos de San Pedro funda en Lucena en 1565¹²²⁰. Entre 1568 y 1570 los hermanos del hospital granadino asisten a las tropas cristianas en la guerra de las Alpujarras y cuando Felipe II se traslada a Córdoba en 1570 antes de acabar la guerra para celebrar Cortes, viendo la inoperancia del hospital de

¹²¹⁹ CASTRO, *Historia de la vida y sanctas obras de Juan de Dios...*, págs. 99-100. GÓMEZ BUENO, *Compendio...*, pág. 42.

¹²²⁰ CASTRO, *Historia...* pág. 104. SANTOS, *Chronología Hospitalaria II*, págs. 45-46. GÓMEZ BUENO, *Compendio...* págs. 50-51 y 61. PALMA ROBLES, Luis Fernando, "Los hospitalarios de San Juan de Dios en Lucena (Córdoba) durante el siglo XVI", *La Iglesia española y las instituciones de caridad*. Actas del Simposio 1 al 4 de septiembre de 2006, págs. 169-190.

San Lázaro, para leprosos y perteneciente al real patronato, lo entregó a los hermanos de Juan de Dios¹²²¹. Aunque los cuatro hospitales reconocían más o menos explícitamente como superior al hermano mayor del de Granada, no formaban todavía una congregación religiosa regular.

5.2.2. b.- Pedro Pecador

Francisco de Castro, en la biografía de Juan de Dios, nos ofrece las primeras noticias sobre Pedro Pecador en base a los recuerdos de quienes lo conocieron en vida. Éstos no sabían nada sobre la fecha ni el lugar de nacimiento¹²²² pero sí que tras pasar su juventud en Jaén ocupado en oficios tan humildes como el de aguador, se retiró a Sierra de Ronda para llevar vida de anacoreta, luego peregrinó a Roma y a su vuelta entró en Sevilla “descalzo y desnudo y ceñido con una sogá” predicando la conversión, la vida penitente y la práctica directa de la caridad con los pobres, fruto de cuyas prédicas consiguió un grupo de seguidores encabezados por el familiar de la Inquisición Diego de León fundaran en el año 1543 el hospital de la Santa Cruz cerca de la iglesia Catedral, que luego en 1574 se trasladó al lugar que ocupaba el hospital de las Tablas frente a la iglesia del Salvador¹²²³.

Volvió Pedro Pecador a la vida de anacoreta en la sierra de Ronda con un grupo de discípulos dondemí, según fray Juan Santos, realizó otras fundaciones, en concreto los

¹²²¹ CASTRO, *Historia...* pág. 104. SANTOS, *Chronología Hospitalaria* II, págs. 130-132. GÓMEZ BUENO, *Compendio...*, pág. 52.

¹²²² SANTOS, *Chronología Hospitalaria* II, pág. 3, lo sitúa y fecha en Ourique, en la serranía de Ronda y obispado de Málaga, hacia 1500.

¹²²³ CASTRO, *Historia...*, pág. 105 y 108-112. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares...*, III págs 386-387, IV, págs. 63-64 y V, págs. 49-50. MARTÍNEZ GIL (OH), José Luis, *San Juan de Dios. Fundador de la Fraternidad Hospitalaria. Consolidación de la Fraternidad según documentos inéditos, 1534-1619*. BAC, Madrid 2002, págs. 320-321 y 431.432 trae el breve de Gregorio XIII con fecha 25 de noviembre de 1573 concediendo indulgencias al hospital de las Tablas, la fecha es en realidad 1575.

hospitales de Málaga, Antequera y Arcos de la Frontera hacia 1550¹²²⁴ más el de Nuestra Señora del Socorro de Ronda quizá después de 1563 y antes de 1577, cuya fundación se debería a uno de sus compañeros en el ermitorio de la sierra, el regidor malagueño Pedro de Ugarte¹²²⁵. Se trasladó luego a Granada donde finalmente, ya viejo, tomó el hábito y profesó en la congregación de los hermanos de Juan de Dios hacia 1570 y con él entrarían todos los hermanos de los hospitales fundados por él¹²²⁶. Murió en Granada con fama de santo en 1580¹²²⁷.

Francisco de Castro nos ofrece algunas noticias sobre las manifestaciones piadosas de Pedro Pecador; predicaba por las calles con un Crucifijo en la mano y solo cubierto con un saco basto y el pelo largo, portaba imágenes del Niño Jesús, ejecutaba bailes y coplas populares ante los altares en la festividad de los santos, ante el Santísimo y en la procesión del Corpus. Todo un muestrario de actitudes propias de una piedad popular exaltada que causaba impacto entre la gente que lo contemplaba hasta el punto de mover a algunos a la realización de obras de misericordia y caridad pero levantaba recelos en las autoridades eclesiásticas por lo que nos preguntamos si el ingreso de Pedro Pecador en la congregación hospitalaria granadina, que según Castro no fue por iniciativa propia sino amonestado de

¹²²⁴ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, pág. 9.

¹²²⁵ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 16-18.

¹²²⁶ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 9-10.

¹²²⁷ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, p. 12.

personas devotas, fue en realidad la forma de someterlo a un modo de vida regular bajo la directa vigilancia y autoridad de los prelados¹²²⁸.

De hecho, esta nueva forma de entender la asistencia hospitalaria como una obra de misericordia ejercitada directamente con los pobres enfermos, trasunto de Cristo, y ligada a la penitencia, a imitación de Cristo, surgió de forma desordenada, mejor dicho, al margen de las instituciones eclesiales y civiles tradicionales que gestionaban los hospitales de raigambre medieval y levantó sospechas; seguramente a ello responda la caracterización de locos, imbuidos de santa locura, de seres casi marginales y poco integrados socialmente con que las hagiografías nos muestran a los fundadores. Pronto la jerarquía eclesiástica y hasta la corona encauzaron estas prácticas piadosas dentro de márgenes regulares, controlables y sujetos a su autoridad y, además, supieron aprovechar sus nuevas energías para renovar y reformar las estructuras hospitalarias tradicionales. El primer paso para cortar cualquier tipo de desviación religiosa de los laicos que habían adoptado un tipo de vida piadosa no reglamentada ni institucionalizada y que incluso llevan hábito se produce cuando el 17 de noviembre de 1568 Pío V por la bula *Lubricum vital genus* obliga a los que reencuentren en tal situación a declarar en el plazo de un día después de conocer la bula su intención de profesar bajo unas reglas aprobadas y en el plazo de un mes debían tomar los tres votos¹²²⁹. Cuando el arzobispo de Granada insta a la comunidad de hermanos del hospital de Juan de Dios a cumplir el contenido de la bula éstos se dirigen a Roma y consiguen la aprobación canónica de la congregación el 1 de enero de 1571 por la bula *Licet ex debito*, primera

¹²²⁸ CASTRO, *Historia...* págs. 113-119.

¹²²⁹ LUQUE MURIEL, Francisco de Borja, “Historia social de la asistencia hospitalaria de la Andalucía moderna: el caso de Cabra (Córdoba)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna nº 1 (1988), págs. 357-372.

constitución por la que se organizaban en comunidad bajo la regla de San Agustín y la autoridad del ordinario de la diócesis y se les permitía pedir limosna en sus diócesis así como a llevar un hábito de sayal y un escapulario que los distinguiera de aquellos seglares que vestían al igual que los hermanos del hospital y usaban con falsedad el nombre de hermanos de los hospitales de Granada, Madrid, Córdoba y Lucena para usurpar dichas limosnas¹²³⁰.

Según fray Juan Santos, en virtud de las bulas de confirmación de Pío V los hospitales fundados por Pedro Pecador y los ermitaños rondeños debieron hacer entonces profesión en la nueva fraternidad hospitalaria del hospital de Granada de Juan de Dios pero sólo lo hizo el de Sevilla y a título personal el propio Pedro Pecador¹²³¹. En realidad, nada dice Castro, mucho más cercano a los hechos y las fuentes directas que Santos, sobre la fundación de hospitales por Pedro Pecador ni por los anacoretas de la Sierra de Ronda. Sospechamos que el cronista hospitalario quiere buscar un remoto pasado común a unos hospitales que se mantuvieron fuera de la órbita de la orden hospitalaria granadina hasta bien entrado el siglo XVII pues la orden de San Juan de Dios no se estableció en Antequera hasta 1667¹²³², en Arcos en 1673¹²³³ y en Málaga en 1678¹²³⁴. Pensamos que en realidad debieron ser los obispos, bajo cuya autoridad directa estaban los hospitales, los que decidieron si en estos se establecía un modo de vida regular como en el de Granada y parece ser que los hospitales

¹²³⁰ PARRA Y COTE, Alonso (O H), *Bulario de la Sagrada Religión de Hospitalidad de N. P. S. Juan de Dios*, Parte Primera, Madrid 1756, pp.16-24.

¹²³¹ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 9-11.

¹²³² SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 258-261.

¹²³³ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 274-276.

de la diócesis de Málaga no lo hicieron. En cambio, sí lo hacen los de la diócesis de Sevilla, quizá porque el arzobispo don Rodrigo de Rojas Sandoval (1571-1580) había sido antes obispo de Córdoba (1562-1571) y apreciaba la administración que los hermanos de la congregación juandediana hacían de los hospitales de Córdoba y Lucena. Así, el hospital de la Santa Cruz se trasladó en el año 1574 a las inmediaciones de la iglesia del Salvador, al conocido como hospital de las Tablas, agregándose a la confraternidad hospitalaria granadina como convento de Nuestra Señora de la Paz.¹²³⁵ Ignacio de Ugarte, hijo de Pedro de Ugarte, fue de los primeros priores del convento de la Paz, por lo que podemos creer que los ermitaños rondeños que quisieron integrarse en la congregación juandediana lo tuvieron que hacer fuera de la diócesis malagueña, cuyo obispo no quiso por alguna razón promover a dicha congregación en su diócesis. En el bulario de la orden de San Juan de Dios, el hospital de Sevilla junto a otros fundados en América cuyos nombres no se especifican aparecen citados por primera vez en la bula de Gregorio XIII de 28 de abril 1576.¹²³⁶

5.2.2.c.- Juan Grande, Juan Pecador

Nacido en Carmona en 1546 y dedicado desde joven al comercio de lencería¹²³⁷, en 1568 sufre una crisis espiritual que lo lleva a Marchena donde viste el hábito de penitencia y entra a habitar en la ermita de Santa Olalla extramuros¹²³⁸. Se dirige después a Jerez, donde

¹²³⁴ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 279-284.

¹²³⁵ ORTIZ DE ZÚÑIGA; *Anales eclesiásticos y seculares...*, III, págs. 386-387; IV, págs. 63-64 y V, págs. 49-50. Supuestamente el hospital lo fundó Pedro Pecador, pero su primer administrador fue Diego de León, su emplazamiento original fue junto a la Catedral donde luego se erigió la lonja de mercaderes, en 1574 se trasladó al de las Tablas frente a la iglesia del Salvador y se agregó a la congregación de San Juan de Dios

¹²³⁶ PARRA Y COTE, *Bulario* I, págs. 44-53.

¹²³⁷ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 52.

¹²³⁸ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 57.

el contacto con los franciscanos será determinante para su vocación de atención a los pobres; una fuente tan tardía como fray Juan Santos dice que en cuanto llegó a Jerez “se encaminó al convento de San Francisco donde confesó, y comulgó con mucha devoción” y que “obedeció sin dilación al confessor, y poninedo por obra su consejo se dirigió a la cárcel. Su primer ejercicio, después de consolar aquellos pobres fue pedir limosna por el lugar para sustentarlos y sustentarse”¹²³⁹. Así, entra a trabajar en la cárcel y posteriormente como hospitalero en el hospital de los Remedios, uno de las cuatro que había en Jerez, hasta que en 1574 decidie fundar su porpio hospital de la Candelaria con ayuda de ciertos prohombres jerezanos, entre los que se encuentra los veinticuatro don Juan de la Cerda y don Agustín de Villavicencio, hermanos mayores de San Juan de Letrán, que le ceden los terrernos otro caballero jerezano, don Juan de Villavicencio, le procurará un buen número de limosnas¹²⁴⁰. Resulta interesante esta relación de los Villavicencio con la fundación del hospital jerezano, más que nada por la estrecha relación de esta familia con Gibraltar aunque no hemos encontrado ninguna evidencia que los relacione con el origen del hospital calpense.

Juan Grande y hermanos del hospital de la Candelaria de Jerez se agregan a la congregación hospitalaria granadina de Juan de Dios en 1579, según fray Juan Santos a instancias del arzobispo de Sevilla don Rodrigo de Castro (1581-1600) aunque por las fechas quien impulsara la agregación debió ser tratarse su antecesor don Cristóbal de Rojas Sandoval, que como ya hemos dicho apoyó la extensión de la institución hospitalaria

¹²³⁹ SANTOS, *Chronología hospitalaria II*, pág. 60.

¹²⁴⁰ SANTOS, *Chronología hospitalaria II*, págs. 62-63.

granadina en Córdoba y Sevilla¹²⁴¹. Inmediatamente después lo hacen varios hospitales de la archidiócesis hispalense como el de Sanlúcar de Barrameda, que había sido por cedido el duque de Medina Sidonia y el de Arcos, que como el de Sevilla había sido fundado por discípulos de Pedro Pecador y del que saldría uno de éstos, fray Fernando Indigno, para gobernar el de Jerez tras la muerte de Juan Grande¹²⁴². En la diócesis gaditana se suma a la congregación el de Vejer y ese mismo año de 1579 se realiza la primera fundación de un hospital por miembros de la congregación juandediana en la diócesis, el hospital del Nombre de Jesús en Medina Sidonia¹²⁴³. En 1592, por orden del arzobispo de Sevilla don Pedro de Castro, Juan Grande emprendió la reducción de hospitales jerezanos quedando todos integrados en el de la Candelaria, lo que le procuró enfrentamientos con los patronos y antiguos hermanos mayores de los hospitales reducidos que, al perder el control sobre ellos y sus rentas, propagaron rumores y acusaciones de malversación¹²⁴⁴. Murió durante la epidemia de peste de 1600¹²⁴⁵. Le sucedió al frente del hospital de la Candelaria el hermano Fernando Indigno, que hemos dicho procedía del hospital de Arcos fundado por Pedro Pecador hacia 1550, según fray Juan Santos a nombramiento del vicario por orden del arzobispo¹²⁴⁶.

¹²⁴¹ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs.63-65.

¹²⁴² SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 52-64.

¹²⁴³ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 134-135.

¹²⁴⁴ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 65-68.

¹²⁴⁵ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 118-120.

¹²⁴⁶ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 63-64 y 119-120.

5.2.3.- El hospital de Juan Mateos

¿Podemos establecer relaciones, paralelismos y analogías entre estos personajes, sus fundaciones y los fines a que fueron destinadas con Juan Mateos y el hospital de los Desamparados de Gibraltar? Este es el propósito de las siguientes páginas.

5.2.3. a.- Notas biográficas sobre Juan Mateos

Las noticias biográficas sobre el fundador del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados son escasas y apenas nos permiten esbozar un desdibujado perfil. Pedro Barrantes Maldonado, cronista de la casa condal de Niebla, al relatar en 1566 los combates y refriegas que tuvieron lugar en las distintas partes de la ciudad durante el saco turco del 9 de septiembre de 1540, cuenta como Muzarred, alférez de la escuadra turca, enarboló una bandera para incitar a los suyos a la toma del castillo pero fue herido en la cabeza por el disparo de ballesta efectuado desde la barbacana por un mozo llamado Alonso el Suelto “y un Juan Mateos, ventero de Albalate, que a la sazón se halló allí, tiró también al alférez; y estos dos ballesteros dieron con él en el suelo muerto”¹²⁴⁷. Anterior en pocos años a la noticia de Barrantes es la que aparece en la ya mencionada relación de los heredamientos del término de Gibraltar mandada hacer por el corregidor en septiembre de 1563:

Ansí mismo declararon los susodichos que en la dehesa de Albalate término desta çiudad tienen heredaminetos de los dichos las personas siguientes:

El dicho Francisco de Mendoça regidor

El dicho Hernán López Delgado

El dicho Francisco Benítez Pascual

Juan de Toledo

Christóval Benítez tarifeño

¹²⁴⁷ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, págs. 84-85

Joan Matheos ventero.¹²⁴⁸

El motivo de que el corregidor mandara hacer dicha relación era la buena disposición de Felipe II a sancionar el derecho de propiedad y cerramiento, previo pago a la hacienda real, a los individuos que habían roturado y cultivado heredades en los baldíos de la ciudad con licencia del cabildo, aunque debían de quedar sometidos a la servidumbre del paso de ganado en sus rastros tras la cosecha por ser tierras comunales. Parece por tanto que Juan Mateos había roturado y puesto en explotación una de estas heredades en Albalate, lugar situado a una legua al norte de la actual pueblo de San Roque, sitio de poblamiento antiguo en el que se han hallado restos de las épocas romana y andalusí bajomedieval, su nombre en árabe parece significar “las losas” por hallarse restos de la vía romana que se dirigía a la Sierra de Ronda¹²⁴⁹.

Medio siglo después, el jurado y cronista don Alonso Hernández del Portillo nos ofrece en su *Historia de Gibraltar*, la siguiente noticia:

Hay más en esta ciudad otro hospital donde se curan las enfermedades de bubas y llagas el cual fundó un hombre llamado Juan Matheos, que fue primero ventero de Albalate, y peleó cuando entraron los turcos, a quien todos conocimos y tuvimos por santo. Nómbrase este hospital Nuestra Señora de los Desamparados, que hoy tienen los padres de San Juan de Dios, y se llama de Nuestra Señora de la Salud.¹²⁵⁰

En realidad, Hernández del Portillo no sabe darnos más noticia sobre Juan Mateos que la que había leído en el relato de Barrantes Maldonado con la diferencia respecto a su fuente

¹²⁴⁸ 1563 septiembre 20, Gibraltar, AGS, CCA, DIV, 47, nº 30, fols. 194v-195r.

¹²⁴⁹ VALVERDE, *Carta histórica...*, pág. 96.

¹²⁵⁰ BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 109v.

de que atribuye la muerte de Muzarred a Alonso el Suelto y al joven Rodrigo Núñez, quien según el relato de Barrantes fue quien se apoderó de la bandera enemiga arrancándola de las manos del cadáver del alférez otomano, gesto de valor que pagó muriendo a su vez acribillado a escopetazos por los turcos¹²⁵¹. Como decimos, puede tratarse de un error de lectura del relato de Barrantes por parte de Hernández del Portillo pero también podría tratarse de una versión diferente de los hechos, una tradición oral aún vigente en Gibraltar a principios del XVII. Como fuera, el hecho de que Juan Mateos combatiera a los turcos en el saco de 1540 nos permite suponer que era adulto ya en esta época, como poco unos veinte años, lo que implica que debió nacer hacia la segunda década del siglo XVI, si no antes.

Más extensa, un siglo más tardía y sin connotaciones bélicas, es la noticia que nos ofrece el cronista de la orden de San Juan de Dios fray Juan Santos en la segunda parte de su *Cronología Hospitalaria* de 1716, obra en la que fecha la fundación del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados en 1567 y dice que su fundador fue natural de Gibraltar y siendo incapaz de determinar más sobre su origen recurre al tópico de que procedía de una familia “honrada, y limpia”, añade la novedad de que se enriqueció con el comercio portuario y que dedicó su casa y su hacienda a la atención a los enfermos de humor gálico, que ingresó en la congregación hospitalaria cuando ésta se hizo cargo del hospital en 1591 y que finalmente murió en 1594¹²⁵². Después de esta noticia biográfica compuesta por fray

¹²⁵¹ BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 84r. BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág 85.

¹²⁵² SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 49-50.

Juan Santos, no se halla nada nuevo sobre Juan Mateos en la historiografía gibraltareña ni en la hospitalaria¹²⁵³.

5.2.3 b.- Adquisición de una casa al pie de la sierra (1569)

No podemos saber con exactitud si Juan Mateos era ya ventero en Albalate en 1540 ni si lo era todavía en 1566 cuando escribe Barrantes su *Diálogo* pues no podemos datar con exactitud cuando decidió trasladarse a Gibraltar; quizá entorno a esta última fecha. La aseveración de fray Juan Santos de que tras hacer fortuna en el comercio portuario convirtió su casa en hospital para enfermos de mal gálico a partir de 1567 no puede demostrarse documentalmente. La primera evidencia fehaciente de que disponemos sobre el establecimiento de Juan Mateos en la ciudad es una escritura fechada el 26 de noviembre de 1569 por la cual doña María de Piña y su hijo Gómez de Balboa le vendían una casa en la falda de la sierra de Gibraltar con un cortinal por precio de 320 ducados con un cargo anual de 21 reales y un cuartillo que se pagaban a los propios de la ciudad y cuya demasía los vendedores se comprometieron a costear “por mucha y buenas obras que de vos avemos reçevido”, de lo que parece entenderse que Juan Mateos había auxiliado en alguna necesidad a la viuda María de Piña y su hijo Gómez de Balboa, “mayor de catorce años y menor de veinticinco”, y también que ya había adoptado algún tipo de pida piadosa con anterioridad a la fecha de la venta, pues de le da el apelativo de “padre”¹²⁵⁴.

¹²⁵³ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 256-258, sigue las tres fuentes referidas. Sigue al padre Santos GÓMEZ BUENO, *Compendio...*, pág. 69.

¹²⁵⁴ 1569 noviembre 26, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 42r-44v.

Pertenecían los vendedores a una de las familias más importantes de Gibraltar¹²⁵⁵, con capilla propia en el patio de los naranjos de la iglesia de Santa María Coronada¹²⁵⁶ y entre cuyos miembros hubo en el XVI y habría a lo largo del XVII regidores de la ciudad, vicarios de la iglesia parroquial y hasta un provincial de la orden de San Francisco¹²⁵⁷. María de Piña había sido mujer de Gómez de Balboa, teniente del castillo en nombre de Álvaro de Bazán durante el saco turco de 1540, “hombre criado en la guerra y que ha estado muchos años en Orán”, cuya actuación en la defensa del castillo no fue del todo afortunada pues para evitar la entrada de los turcos en la fortaleza no quiso abrir sus puertas a los cientos de gibraltareños que pretendieron refugiarse en ella muriendo aplastadas víctimas de la estampida y el pánico veintiséis de ellos entre mujeres y niños¹²⁵⁸. Casi por los mismos días en que se fecha la venta de la casa al pie de la sierra donde Jun Mateos instalaría su hospital, a finales del año 1569, Gómez de Balboa Piña se convertía en alférez

¹²⁵⁵ En 1618 CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo, *El poema trágico del español Gerardo y desengaño del amor lascivo [...]*. Primera parte. En Valencia; por Miguel Sorolla, 1628, pág. 318 los cita entre nueve principales linajes de la ciudad: “de la ciudad de Gibraltar, de cuyos ganadores siguientes eran los otros nueve. El primero y más conocido de la mano derecha era de loa Mendoças, y luego consecutiva Ludueñas, Bustos, Castillos, Piñas, Nateras, Mesas, Calvos y Venitez”.

¹²⁵⁶ BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 104v: “otra capilla que se labró en el claustro o patio de los naranjos que la fundó y dotó un caballero llamado Gonzalo de Piña para su entierro y los caballeros de su linage de Piña, que es uno de los nobles principales y antiguos de esta ciudad.

¹²⁵⁷ CONCEPCIÓN, *Emporio del orbe*, pág. 528: “Fray Francisco de Piña de San Francisco de la Observancia, provincial”, puede tratarse en realidad de fray Pedro de Piña, electo provincial en el capítulo celebrado en Sevilla el 30 de noviembre de 1624 y que cesaría en el cargo en capítulo de 17 de abril de 1627, cf. *Centuria Bética*, págs. 378-379.

¹²⁵⁸ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, págs. 77-78. El doctor Tomás de PORTILLO, en IC, SE-Cat. 58-3-40, *Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad*, 153r, en su relación de alcaides y tenientes del castillo, al referirse a don Álvaro de Bazán, padre del primer marqués de Santa Cruz, dice que “Nombró por su teniente a Gomes de Balboa soldado práctico, valiente y bien nacido y lo fue muchos años”.

de la compañía de la milicia urbana de Gibraltar que mandada por Francisco de Piña Torres participaría en la guerra contra el levantamiento de los moriscos del reinos de Granada¹²⁵⁹.

En esta carta de venta no se cita para nada el uso que Juan Mateos de a esta casa situada en la falda de la sierra pero es evidente que en ella en ella se establecería el hospital de Nuestra Señora de los Desamparados. Su cortinal, es decir el cercado para cultivar una huerta o guardar ganado, puede identificarse claramente en los mapas de Gibraltar de los siglos XVII y XVIII. Quizá la representación más antigua sea la que efectuó el ingeniero militar Luis Bravo de Acuña en 1627; en se observa la situación del hospital, un edificio de grandes dimensiones comparado con el resto del caserío urbano, situado en el límite entre el casco urbano y la falda de la sierra, justo en el vértice de las calles que suben hacia ésta, y más allá un calvario situado en un promontorio¹²⁶⁰

Si en la carta de veta Juan Mateos aparece denominado como “padre”, en años posteriores Juan Mateos aparece simplemente como administrador del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados y desde mediados de julio de 1572 como “el hermano Juan Mateo del hábito de penitencia”¹²⁶¹. Puede que hubiera adoptado la vida penitente de forma autónoma, antes o después de haber abierto el hospital, pero en cualquier caso lo normal es que lo hubiera hecho bajo la guía espiritual de algún religioso, quizá un fraile de San Francisco, por entonces única orden religiosa asentada en la ciudad. Podríamos recurrir a los

¹²⁵⁹ BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 88v Gómez de Balboa Piña dejó fundada una capellanía, AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 52: “1627 diciembre 16, Cádiz. El licenciado Diego Pérez de Piña, presbítero, solicita la capellanía de Gómez de Balboa Piña”, cf. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo...*, págs. 326-327.

¹²⁶⁰ BM, Mss Add. 15.152, BRAVO DE ACUÑA; *Gibraltar Fortificada*, ed. y reproducción CALDERÓN QUIJANO, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, plano inserto entre págs. 51-52.

¹²⁶¹ 1572 julio 14, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fol. 10r-12v.

paralelismos ya citados de otros laicos que sufrieron una conversión religiosa y dedicaron su vida a la práctica directa de las obras de misericordia y a la atención de los pobres a través de la labor hospitalaria. La conversión de Juan Ciudad, luego Juan de Dios, se inicia en Gibraltar tras confesar con un padre franciscano y toma su definitivo carácter en Granada bajo la guía de Juan de Ávila¹²⁶². La conversión de Juan Grande a la caridad activa fue igualmente encauzada por un confesor franciscano por cuyo consejo se dedicó inicialmente a la atención de los reclusos de la cárcel¹²⁶³. Salvando las diferencias con estos dos santos hospitalarios, es probable que la adopción de la vida penitente y hospitalaria por Juan Mateos hubiera estado también inspirada por los franciscanos. Por último, la escritura de 1569 no ofrece un dato biográfico muy significativo que veremos repetirse en otras escrituras posteriores, Juan Mateos era analfabeto pues el escribano consigna que al no saber escribir firma un testigo por él la carta¹²⁶⁴.

5.2.3 c.- La primera donación (1571)

Según fray Juan Santos el hospital se mantuvo durante los primeros años gracias al patrimonio de Juan Mateos y careció de rentas. Esta afirmación es cierta sólo en parte. La compra de la casa al pie de la sierra por Juan Mateos en 1569 pone en evidencia que contaba con recursos para invertir en la fundación de la nueva institución hospitalaria pero ya en 1571 el hospital fue creando un patrimonio propio en base a donaciones procedentes de particulares. La primera de estas donaciones fue otorgada el 17 de mayo de 1571 por la viuda Ginesa Martín, en concreto 609 maravedíes que eran la cuarta parte de un tributo

¹²⁶² CASTRO, *Historia...*, págs. 42-47.

¹²⁶³ SANTOS, *Chronología Hospitalaria II*, págs. 59-61.

¹²⁶⁴ 1569 noviembre 26, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 42r-44v.

anual impuesto sobre el cortijo de la Herradura en Guadiaro que había heredado de su tía homónima Ginesa Martín, quien había otorgado testamento en 1567¹²⁶⁵. A través de las cartas de reconocimiento del tributo conservadas en el protocolo podemos seguir la transmisión de la obligación del pago de esta renta a cargo de los distintos poseedores del cortijo hasta el año 1588¹²⁶⁶.

¿Es casual que ésta primera donación se produzcan a el mismo año en que Pío V concedía a petición del hermano mayor de los del hospital de Juan de Dios de Granada la bula *Licet ex debito*? Se trataba de la primera constitución de la congregación, por la que se organizaban en comunidad bajo la regla de San Agustín y la autoridad del ordinario de la diócesis y se le permitía pedir limosna y que sus hermanos vistieran un hábito o sayal de penitencia y sobre este un escapulario que los distinguiera de otros seglares que vestidos con dicho hábito usurpaban las limosnas de los hospitales de la congregación¹²⁶⁷. Es evidente que Juan Mateos no recibía limosnas de forma fraudulenta en nombre de la congregación granadina, que ya contaba con hospitales agregados en Córdoba, Lucena y Madrid, ni parece que hubiera vida comunitaria y reglada en su hospital pero nos parece que la aceptación de donaciones sólo podía hacerse con autoridad eclesiástica por lo que debemos considerar que el hospital instalado en la casa la pie de la sierra de Gibraltar era una institución con carácter piadoso regentada por un laico que imitaba y seguía la pauta de otras instituciones similares que por esos años proliferaban en las ciudades andaluzas y que, si no reglada, al

¹²⁶⁵ 1571 mayo 17, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 1r-2v.

¹²⁶⁶ 1571 noviembre 25, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 2v-3v; 1572 noviembre 20, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 20r-21r; 1574 diciembre 27, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 30v-32r; 1588 agosto 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 103r-105r.

menos era tolerada por las autoridades eclesiásticas locales y diocesanas. El proceso de regularización iniciado por el hospital de Granada y sus agregados este mismo año de 1571 marcaría a los hospitales todavía no agregados a la congregación juandediana, como este de Juan Mateos en Gibraltar, las pautas que debían seguir para su consolidación y crecimiento; es decir, sin que tengamos más pruebas que la coincidencia del año, quizá sólo circunstancial, la aceptación de donaciones y limosnas a partir de 1571 podría ser un indicio de la imitación en la forma de gestión y administración de recursos aprobadas por las autoridades eclesiásticas para la congregación granadina.

5.2.3 d.- Los hermanos del hospital

En la carta de donación de Ginesa Martín no se especifican los motivos que la impulsaron a entregar el tributo que cobraba sobre el cortijo de la Herradura a Juan Mateos. Sin embargo, a través de las cartas de otorgamiento de donaciones posteriores el hospital y sus benefactores quedan plenamente caracterizado en sus primeros años. La labor asistencial a los enfermos que acuden al hospital parece ser una obra de caridad y misericordia secundaria, su principal fin es el de gestionar unas rentas con las que asistir a los donantes del hospital en su vejez y, sobre todo, procurarles un enterramiento y una memoria de misas perpetua. Estos servicios funerarios se sufragan con las rentas que producen las donaciones efectuadas por los propios hermanos del hospital, con lo que éste queda caracterizado como una cofradía. Así, en casi todas las donaciones Juan Mateos queda designado como patrono de las memorias de misas y aparece denominado de varias formas, “Juan Mateos del hábito de penitencia”, “el hermano Juan Mateos”, otras veces como simple administrador veamos los casos concretos.

¹²⁶⁷ 1571 enero 1, Roma, ed. PARRA Y COTE, *Bulario...* I, págs. 16-24.

Catalina López dejaba en su testamento una cláusula por la que donaba al hospital de Nuestra Señora de los Desamparados “que administra al presente el hermano Juan Mateo del ábito de penitencia”, una quinta parte de sus bienes para sufragar una memoria de misas perpetua anual; la cantidad donada, cuarenta y nueve ducados, fue entregada por el propio Juan Mateos el 14 de julio de 1572 a Bartolomé Quemado, viudo de la donante y maestro mayor de las obras y fortificaciones de Gibraltar, a cambio del pago un tributo anual de tres ducados y medio¹²⁶⁸.

En octubre de 1572 el pastor Pedro Martín donaba al hospital poco más de catorce ducados y ciertas fanegas de cebada que le debían unos vecinos de Jimena y otorgaba a Juan Mateos poder para disponer de todos sus bienes, liquidarlos e invertir el dinero resultante en censos para que el hospital le diga con cargo a lo que rentasen cuatro misas rezadas una vez que fallezca y “así mismo durante mi vida me an de dar el dicho hospital de comer y beber y bestir y calçar y quando [*Dios*] dispusiere de mi me an de enterrar el dicho hospital como los demás hermanos que en él están y residen” y de esta donación se ha de ayudar “para la curación de los probes llagados que allí vienen”¹²⁶⁹.

En otros casos se dispone el encargo de una memoria de misas de la que Juan Mateos quedaba como patrono, con disfrute de la limosna una vez liquidados sus derechos a los curas de la iglesia mayor; es el caso de Sebastián Pérez Salguero que en su testamento de 15 de junio de 1573 dispone

¹²⁶⁸ 1572 julio 14, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 10r-12v. Bartolomé Quemado fue testigo en la venta hecha por María de Piña y su hijo Gómez de Balboa a Juan Mateos de la casa que se convertiría en hospital en 1569 noviembre 26, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 42r-44v.

¹²⁶⁹ 1572 octubre 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 14v-16r.

[...] que luego como yo falleçiere y pasare desta presente vida se saquen de mis bienes catorze ducados y estos mando se den a Juan Mateos fundador del ospital de Nuestra Señora de los Desanparados de dicha çibdad para el dicho ospital por los quales tenga cargo el dicho Juan Mateos y a lo de yuso en esta cláusula declarado nombro por patrono de me hazer deçir e cantar una remembranza solene como es costumbre del dicho hospital en el día de Nuestra Señora de la Encarnación o en su otavario cada un año por mi ánima y de la dicha Ana Gonçalez mi muger perpetuamente y para sienpre jamás la qual digan los curas que son o fueren de la dicha iglesia mayor desta çibdad y por las limosnas della hayan y lleven por hazer deçir e cantar la dicha remenbrança y la limosna della lo tenga el dicho Juan Mateos todos los días de su vida. [...].¹²⁷⁰

Juan Martín dejó en herencia al hospital un majuelo de viña y arboleda en Albalate de la que sólo sabemos que se vendió a censo en agosto de 1573¹²⁷¹. Desgraciadamente no podemos leer la escritura de donación, seguramente se halle entre los folios deteriorados del protocolo pero quizá hubieran podido descubrirnos alguna relación anterior entre Juan Martín y Juan Mateos y sobre la época en que éste fue ventero en Albalate.

En el caso de María Fernández la contraprestación de la donación otorgada por una de las cláusulas de su testamento se limita al enterramiento y la remembranza, para lo su marido Sebastián de Alfaro impuso en septiembre de 1573 un censo de dos ducados a favor del hospital sobre su casa en la Calle Nueva para que

[...] se me diga y cante en el dicho hospital donde mando ser enterrada una memoria remembranza del oficio de Señora Santa Catarina en su día y en su octavario la qual se a de dezir y diga por los religiosos curas que son y fueren de la iglesia mayor desta ciudad simple que mando e doto a dicho hospital de renta en cada un año dos ducados los cuales queden y estén impuestos y situados sobre las casas de mi morada” y que el resto de la renta sea “para ayuda a curar los pobres del (*hospital*) a los quales ruego y

¹²⁷⁰ 1573 julio 15, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 21v-22v.

¹²⁷¹ 1573 agosto 16, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 22v-28r.

encargo rueguen a Dios por mi anima e deseo e nombro por patrón para que tenga cuydado de hazer que se diga la dicha fiesta remembranza al dicho Sebastián de Alfaro mi marido el qual tenga el dicho cuydado e patronazgo en fin de sus días lo sea la persona que el nombrase.[...].¹²⁷²

Entre abril de 1574 Bartolomé Martín dona una casa tienda para que se le digan diez misas de réquiem rezadas por su alma y la de sus padres dentro del hospital por los clérigos que éste designara y se constituye como inquilino y poseedor de la finca hasta que el hospital disponga enajenarla o entregarla a censo¹²⁷³. Unos meses después, en julio de ese mismo año, dona al mismo hospital todas sus posesiones incluido un esclavo morisco que ha de servir al hospital cuando él fallezca hasta que tenga edad de ser manumitido,

[...] porque yo soy hombre de hedad y por ello no puedo trabajar ni ocupare en los trabajos del campo y tengo determinado y acordado de entrar al hospital de Nuestra Señora de los Desamparados desta ciudad del qual es administrador el hermano Juan Mateo del hábito de penitencia e porque él me ha de sustentar y alimentar durante mi vida de los bienes, rentas del dicho hospital y después de ella me a de hazer dezir misas y fiesta como abaxo se declarará [...] y mando que luego que yo fallezca entierre mi cuerpo en el dicho ospital e se me digan veynte e quatro misas resadas como a los otros hermanos del e una misa cantada con cargo que demás dellas el dicho ospital de sus bienes e rentas me haga deçir cada un año una fiesta solene y víspera y misa el día de Nuestra Señora de Coro(*nada* ...) dies en cada un año (...) en el dicho ospital más diez misas resadas perpetuamente y estas son las que se contienen en la donación que hize al ospital de la tienda [...].¹²⁷⁴

En enero de 1577 Cristóbal Caro dona unas tierras en el término de Casares y declara que

¹²⁷² 1573 septiembre 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 29v-30.

¹²⁷³ 1574 abril 19, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 37r-38r.

¹²⁷⁴ 1574 julio 7, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 44-46v.

[...] hago esta dicha donación con cargo quel dicho ospital sea obligado a me hazer dezir en cada un año quatro misas rezadas la una en el día de Nuestra Señora de Asumción y la otra el día de la Purificación y la otra el día de la Anunçiaçión y la otra el día de la Natividad de Nuestra Señora con sus octavarios perpetuamente [...].¹²⁷⁵

El 13 de marzo de 1582, en la última escritura en que Juan Mateos aparece como administrador del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, Constanza Rodríguez, viuda de Bartolomé Carrillo, dona al hospital la parte que le correspondía de la venta de Taraguilla y la heredad huerta, viñas y tierra que estaba junto a ésta para que tras su muerte pudiera ser enterrada en el hospital y se le dijese las misas de cuerpo presente que éste dispusiera además de que el hospital mandara decir perpetuamente cada año ocho misas rezadas y una solemne el día de la Encarnación, quedando mientras tanto como usufructuaria de dicha venta¹²⁷⁶. Constanza Rodríguez debió morir antes de marzo de 1590, mes y año en que el hospital dio a censo la huerta y la torre de la venta a unos nuevos inquilinos¹²⁷⁷.

Como vemos, las donaciones tenían dos fines bien diferenciados; por una parte las mujeres las efectúan para procurarse un enterramiento y una memoria de misas financiada con las rentas de un censo; los hombres por su parte donan sus propiedades con el fin de ser acogido y mantenido en el hospital en la vejez; quizá se tratara de hombres que carecían de familiares o que vivían en el campo. En este último caso se pretende tener los mismos derechos de enterramiento y a las veinticuatro misas rezadas que “los demás hermanos que

¹²⁷⁵ 1577 enero 29, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 57r-58v.

¹²⁷⁶ 1582 marzo 13, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 63v-r.

¹²⁷⁷ 1590 marzo 24, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 105v-112v y con la misma fecha ff. 112v-116v.

en él están y residen”¹²⁷⁸. ¿Quiénes eran estos hermanos del hospital? ¿Había una cofradía o los hermanos eran los propios acogidos? ¿Adoptaban éstos también el hábito de penitencia? De momento, a falta de evidencias documentales, no tenemos respuestas a estas preguntas; en cualquier caso, no creemos que el apelativo de hermanos que se daban Juan Mateos y algunos de los donantes suponga la existencia de una cofradía con reglas aprobadas canónicamente ni de una comunidad jerarquizada pues Juan Mateos nunca es designado como hermano mayor, solamente como administrador de su propio hospital y como dice fray Juan Santos, en tiempos del fundador “no tenía el hospital más gobierno, que lo que su fundador arbitraba”¹²⁷⁹.

5.2.3 e.- Los pobres llagados

Las referencias explícitas a los enfermos en los documentos del protocolo son prácticamente inexistentes y sólo en un caso se habla de los “pobres llagados que allí vienen”¹²⁸⁰, en otro de los “pobres”¹²⁸¹ que se curan en el hospital y solamente en una ocasión se habla propiamente de enfermos¹²⁸². Genéricamente llagado es cualquier enfermo, aunque más concretamente los heridos y ulcerosos, no necesariamente sifilíticos ya que esta enfermedad se conoce como de bubas. Ya en el siglo XVII Hernández del

¹²⁷⁸ 1572 octubre 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 14v-16r y 1574 julio 7, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 44-46v.

¹²⁷⁹ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 49-50.

¹²⁸⁰ 1572 octubre 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 14v-16r.

¹²⁸¹ 1573 septiembre 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 29v-30v.

¹²⁸² 1582 febrero 13, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 58v-59v.

Portillo dice que en el hospital se curaban las enfermedades de bubas y llagas¹²⁸³. Fray Juan Santos nos explica que los achaques de humor gálico no tienen necesariamente un origen de transmisión sexual

[...] Este es un linage de achaque, que se contrae por muchas causas, y aunque la principal la cargan los que tratan mucho con mugeres que viven mal, muchos lo padecen, y han padecido, que no han seguido tan peligrosos, como malos pasos. Engendrase de humedades, que se impresiona en los cuerpos que trabajan, sudan, y no se guardan, y de aquí se engendra este pestilente humor. La gente de mar padece mucho este achaque, porque las muchas humedades que contraen, y que no pueden fácilmente librarse de ellas, los conduce a este trabajo. Avía en Gibraltar muchos de estos pobres marineros, que con el poco cuydado que de sí tenían, y como no avía comodidad para poderles hazer algún remedio, venían a tullirse, y no ser de provecho, por estar picados de esta dolencia, y no tener Hospital donde curarse.¹²⁸⁴

La elección de la casa al pie de la sierra pudo estar motivada por la búsqueda de un lugar apartado del casco urbano y de un aire más seco más propicio para la curación de las llagas y las bubas. Este carácter de hospital para la curación específica de la sífilis pudo quedar definido a partir de la instalación de los hermanos de San Juan de Dios en un momento posterior al que nos ocupa. En cualquier caso, la primera finalidad del hospital como se ha dicho era la asistencia a sus hermanos en su vejez y la asistencia a los pobres enfermos que a él llegaran demandando auxilio quedaría reducido a una mera atención sintomática.

La única donación expresamente destinada a los enfermos es la manda que hace en su testamento María de Urdiales el 13 de febrero de 1582:

¹²⁸³ BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 109v.

¹²⁸⁴ SANTOS, *Chronología hospitalaria II*, págs. 49-50.

Item es mi voluntad que en cada un año perpetuamente se den en limosna de mis bienes dos mil maravedíes el día de la Encarnación de nuestro redentor Jesucristo los quales los dichos señores vicario y don Bartolomé de Mesa mis patronos den en limosna el dicho día de mis bienes para el efeto de curar los enfermos que ubiere en el ospital de Nuestra Señora de los Desanparados de esta çiudad y es mi voluntad que no se gasten ni destribuyan en otra cosa sino en curar los enfermos y así mando se cumpla perpetuamente para sienpre jamás.¹²⁸⁵

En el conjunto de ingresos del hospital, la manda de María de Urdiales puede ser considerada la única cantidad importante destinada en su totalidad a la atención de los pobres enfermos ya que el resto de donantes sólo habían destinado a los pobres lo sobrante tras el sufragio de sus remembranzas.

5.2.3 f.- Rescate de cautivos

Además de la asistencia a los hermanos, los enterramientos y memorias de misas y la asistencia a los pobres enfermos, Juan Mateos practicó o intervino al menos una vez en otra obra de misericordia, el rescate de los cautivos cristianos. Tenemos constancia de que en el verano de 1579 “el hermano Juan Matheo fundador del hospital de los malparados de Gibraltar” entregó al redentor mercedario fray Rodrigo de Arce un adjutorio de 14.960 maravedíes destinado al rescate de un cautivo natural de la villa de Baluende, en Jerez de los Caballeros, cuyo rescate finalmente no se verificó¹²⁸⁶. Seguramente los casi cuarenta ducados en que estaba tasado el cautivo no fueran limosna ofrecida por el hospital sino que éste simplemente actuaba como fiador e intermediario de los deudos del cautivo

¹²⁸⁵ 1582 febrero 13, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 58v-59v. María de Urdiales dejó fundada capellanía el mismo día, cf. ANTÓN SOLÉ CÁDIZ, *Catálogo...*, nº 3188, Capellanías 641: “Gibraltar 13 de febrero de 1582, capellanía de María de Urdiales”, 2 fols.

¹²⁸⁶ BN, Mss 6569, *Redención del Año de 1579 en Marruecos...*, fol. 81v.

adelantando el dinero necesario para su rescate, como hacen otros gibraltareños con los parientes de otros cautivos forasteros en la misma redención.

5.2.4.- Hacienda del hospital en tiempos de Juan Mateos

El padre fray Juan Santos afirmaba en su *Chronología Hospitalaria* que el hospital de Nuestra Señora de los Desamparados careció de rentas durante el tiempo que fue administrado por Juan Mateos y que se sustentó del patrimonio propio del fundador y de las limosnas o como dice con sus propias palabras que

[...] para la cura, y asistencia de los enfermos dio su hazienda, que en eso le empleó el tiempo que alcanço la que tenía, por el mucho gasto que hazían los enfermos, por el mucho curso de años que pasaron con este género de gobierno, y no aviendo bienes raizes, y rentas, sino dinero parado, aunque este fuera muy grande, avía de tener fin. Consumióse mucho en la manutención diaria de esta obra pía, y luego pidió limosna a los vezinos, y le socorrían con muchas, y muy grandes, porque veían que avía gastado toda su hazienda con los pobres.¹²⁸⁷

Sobre la supuesta riqueza de Juan Mateos no sabemos ciertamente nada aunque disponía de dinero para hacer inversiones en casas y censos como hemos visto, de su actividad como limosnero no sabemos nada y de la limosna que pudo recibir para el hospital nos remitimos a lo ya dicho. Por lo que respecta a la inexistencia de bienes raíces y de rentas, las escrituras del protocolo del hospital vienen a desmentir al cronista hospitalario y podemos comprobar como a través de las donaciones y compras efectuadas durante entre 1572 y 1582 el hospital fue amasando un patrimonio constituido por censos y ciertas propiedades inmobiliarias.

¹²⁸⁷ SANTOS, *Chronología Hospitalaria* II, pág. 50.

HACIENDA DEL HOSPITAL DE JUAN MATEOS 1569-1582				
Año	Finca	Origen	derecho	Renta en maravedíes
1571	Cortijo de la Herradura en Guadiaro	donación	censo	608,00
1572	Casa de Bartolomé Quemado	donación	censo	1312,50
1572	Viña en los Tarfes Redención parcial en 1579	compra	censo	2690,00 1940,00
1572	Pedro Martín	donación	muebles	**
1572	Casas de Alonso de Andújar	compra	censo	1500,00
1573	Viña de Sebastián Pérez Salguero	donación	censo	375,00
1573	Viña y tierra de Albalate	donación	inmueble	1312,50
1573	Casas de María Hernández	donación	censo	750,00
1574	Casa en Casares	donación	censo	1500,00
1574	Casas en el barrio de San Francisco	compra	censo	1125,00
1574	Casas de Bartolomé Martín	donación	inmueble	**
1576	Casa de García de Mendoza	compra	censo	375,00
1577	Tierras en Casares	donación	inmueble	**
1582	Limosna de María de Urdiales	donación	limosna	2000,00
1582	Venta de Taraguilla	donación	inmueble	**

Juan Mateos recibió entre 1569 y 1582 un total de diez donaciones, al menos estas son las que se han conservado en el protocolo, que podemos clasificar en tres tipos: bienes muebles, inmuebles y censos. De las primeras, donaciones de bienes muebles, tenemos dos escrituras que incluyen bienes muy diversos; Pedro Martín dejó al hospital en 1572 ganado, cosecha de cereal y unos quince ducados en dinero líquido¹²⁸⁸. Bartolomé Martín dejó en julio de 1574 al hospital entre otras pertenencias un esclavo morisco llamado Alonso para “que sirva al dicho ospital hasta que tenga edad e como su magestad manda y si fuere libre quede por tal y no lo siendo esclavo del dicho hospital”¹²⁸⁹. No sabemos si estas donaciones se convirtieron en dinero o si se consumieron por parte del propio hospital; en cualquier

¹²⁸⁸ 1572 octubre 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 14v-16r

¹²⁸⁹ 1574 julio 7, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 44v-46v

caso, vistas en el conjunto de la hacienda del hospital a lo largo de los siglos XVI y XVII tienen sólo un carácter anecdótico.

Por lo que respecta a la hacienda inmobiliaria del hospital, la primera donación de una finca se produce antes de agosto de 1573 cuando Juan Martín deja en herencia al hospital un majuelo de viña y arboleda en Albalate; la escritura de esta donación no se ha conservado, pero sí sí la venta a censo que Juan Mateo hizo de esta finca por 49 ducados de principal y un tributo redimible de tres ducados y medio anuales¹²⁹⁰. En 1574 Bartolomé Martín hace sendas donaciones por las que deja al hospital su casa y una casa-tienda, de las cuales no volvemos a tener noticia, por lo que suponemos que se liquidaron pues no consta que después se dieran a censo.¹²⁹¹ La tercera donación es una tierra en el término de Casares que deja al hospital Cristóbal Caro en 1577 y que tampoco parece que llegara a engrosar el patrimonio del hospital pues hay tres notas marginales de distinta épocas en la escritura que dice “tomóla el rey por realengo”, posiblemente esto ocurriera en el XVI¹²⁹². Así pues, la única donación inmobiliaria de estos años que sí parece que perduró en el patrimonio inmobiliario del hospital fue la mitad de la venta de Taraguilla y de la heredad de huertas, viñas y tierra anejas, donación de Constanza Rodríguez en marzo de 1582, sin embargo,

¹²⁹⁰ 1573 agosto 16, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 22v-28r.

¹²⁹¹ 1574 abril 19, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 37r-38r

1574 abril 19, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 44v-46v

¹²⁹² 1577 enero 29, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 57r-58v.

como la donante se constituyó en inquilina hasta su fallecimiento, el hospital no pudo obtener ninguna renta hasta años más tarde¹²⁹³.

Mayor importancia tuvieron durante estos primeros años las donaciones de censos. La primera donación que recibió el hospital fue la cuarta parte de un censo impuesto sobre el cortijo de la Herradura en Guadiaro, del que dejamos de tener escrituras de reconocimiento en 1588¹²⁹⁴. En algunos casos, en concreto los referentes al cumplimiento de mandas testamentarias, el acto de la donación de una cantidad para sufragar una memoria de misas iba unido al de la compra del censo por parte del hospital y la venta y el reconocimiento del tributo por parte los deudos del donante o los patronos de la remembranza. El caso más claro es de Catalina López en cuyo testamento dejaba una quinta parte de sus bienes al hospital para sufragar una memoria anual de misas que resultaron ser 49 ducados y nombraba a su marido Bartolomé Quemado, maestro mayor de las obras y fortificaciones de Gibraltar, patrono de dicha memoria así que en julio de 1572 éste impuso sobre su casa un tributo anual de tres ducados y medio a favor del hospital con los que se debía sufragar la memoria de su difunta esposa recibiendo a cambio de Juan Mateos 49 ducados de

¹²⁹³ 1582 marzo 13, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fol. 63v-r

¹²⁹⁴ 1568 enero 25, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 4r-10r,

1571 mayo 17, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 1r-2v,

1571 noviembre 25, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 2v-3v,

1572 noviembre 20, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 20r-21r,

1574 diciembre 27, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 30v-32r

1588 agosto 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 103r-105r.

principal, que precisamente procedían y la quinta parte de los bienes de Catalina López¹²⁹⁵. Podríamos decir que en la práctica lo que había sucedido es que Bartolomé Quemado había hipotecado su casa para cumplir la manda del testamento de su mujer por lo que podemos considerar el acto tanto una donación de esposa al hospital como una venta del marido al mismo. Lo mismo podríamos decir de la manda testamentaria de Sebastián Pérez Salguero o de la manda testamentaria de María Hernández en 1573¹²⁹⁶.

El hospital incrementó también su hacienda a través de compras. La primera compra y más significativa es la de la propia casa del hospital a María de Piña en 1569 pero después no parece que se hiciera ninguna adquisición inmobiliaria más. Si fueron importantes las compras de censos en las que el hospital actuó como una mera entidad de crédito sin que se expresase ninguna motivación piadosa, de este tipo de adquisiciones tenemos para estos primeros años del hospital cuatro casos¹²⁹⁷. Es posible que las primeras compras de censos se efectuaran con dinero del propio Juan Mateos, como se había hecho con la casa al pie de

¹²⁹⁵ 1572 julio 14, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 10r-12v.

¹²⁹⁶ 1573 julio 15, Gibraltar (post.), AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 21v-22v

1573 septiembre 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 29v-30v.

¹²⁹⁷ 1572 julio 15, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 12r (bis)-14r,

1572 octubre 11, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154doc. 12, fols. 16v-19r,

1572 diciembre 28, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154doc. 14, fols. 38v-41v,

1574 enero 2, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154doc. 19, fols. 32r-35v,

1574 enero 5, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154doc 20, fols. 35v-37r,

1575 abril 29, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154doc. 24, fols. 46v-49r,

1576 enero 11, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154doc. 25, fols. 53v-55v y

1579 octubre 11, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154doc. 27, fols. 56r-v.

la sierra en la que se estableció el hospital y suponemos que algunas donaciones en dinero líquido y bienes muebles como las del pastor Pedro Martín en 1572 se destinaron a la compra de censos¹²⁹⁸.

RENTAS DEL HOSPITAL en 1582 (mrs)			
CENSOS	10	10.797,00	84,37%
LIMOSNA	1	2.000,00	15,63%
PROPIEDADES	3	0,00	0,00%
		12.797,00	100,00%

Visto esto, dentro de la hacienda del hospital el mayor peso de los ingresos procedía de los censos y en menor medida de los alquileres y rentas de las propiedades inmobiliarias, aunque, como veremos, éstas tendieron a crecer durante el siglo XVII. El interés fijado legalmente por las Cortes de Casilla de 1534 en el 7,14% o expresado en el lenguaje de la época “a catorce mil el millar”, es decir un ducado de rédito anual por cada catorce ducados de principal que solían pagarse en casi todos los casos que nos ocupan en dos plazos, por Pascua de Navidad y San Juan de Junio. Este tipo de interés que vino a sustituir a otros anteriores no se implantó plenamente en Gibraltar hasta la segunda mitad del XVI y en el protocolo del hospital todavía vemos escrituras de 1552 y 1556 que aplican un interés del 10%, de “a diez mil el millar”¹²⁹⁹. La primera vez que tenemos constancia por documentos del protocolo del hospital de que en Gibraltar se aplica un interés de “catorce mil el millar”

¹²⁹⁸ 1572 octubre 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 14v-16r.

¹²⁹⁹ 1552 abril 20, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 81r-86v.

1556 enero 12, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 73r-77v.

es en febrero de 1565¹³⁰⁰. El pago del tributo no suponía nunca la amortización de parte del capital ya que el censo debía redimirse de una sólo vez devolviendo todo el capital, aunque en algunos casos se permitían liquidaciones parciales. Los censos llevaban aparejados una garantía hipotecaria que en la práctica suponían la adquisición derechos propiedad por parte del hospital hasta que no se redimiera el censo aunque desde las constituciones de Pío V en 1568 el censatario o tributario podía enajenar la propiedad por compra venta o por herencia siempre que respetara el derecho de tanteo del censalista o en caso de transmisión de que el nuevo poseedor de la finca se reconociera como inquilino o censatario ante el dueño del tributo. No conocemos más que un caso de una redención parcial de principal y ningún caso en que por incumplimiento de las cláusulas del otorgamiento se ejecutase la hipoteca.¹³⁰¹ Es posible que las primeras compras de censos se efectuaran con dinero del propio Juan Mateos, como se había hecho con la casa al pie de la sierra en la que se estableció el hospital y suponemos que algunas donaciones en dinero líquido y bienes muebles como las del pastor Pedro Martín en 1572 se destinaron a la compra de censos¹³⁰².

5.2.5.- La intervención del obispo García de Haro (1583)

Entre marzo de 1582 y diciembre de 1583 Juan Mateos fue apartado de la administración del hospital, de la que se hizo cargo “Juan Ramos, vicario en las iglesias desta çiudad y administrador de los bienes y rentas del dicho ospital por el ilustrísimo señor obispo de Cádiz”¹³⁰³. Debemos poner esta noticia en relación con la que nos aporta fray Juan Santos

¹³⁰⁰ 1565 febrero 25, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 86v-88r.

¹³⁰¹ 1579 octubre 11, Gibraltar, AHPC; Protocolo de San Roque 154, fols. 56r-v.

¹³⁰² 1572 octubre 10, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 14v-16r.

¹³⁰³ 1583 diciembre 29, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque, 154, fol. 59v-62v.

sobre la intención o el intento del obispo García de Haro (1565-1587) de agregar el hospital de Juan Mateos a la a la congregación hospitalaria de Juan de Dios:

[...]. Visitando, pues, esta ciudad el obispo de Cádiz don García de Haro, y viendo que era bastante la fundación, y enfermerías, para que viviessen dentro algunos religiosos, sobre quien cargasse el cuydado, y curación de los enfermos, escribió a nuestro convento de Granada, para que enviasen religiosos, que se entregasen del hospital, y su gobierno. Enviaron a Fray Juan Martínez desde Granada los prelados, para que tanteasse la fundación, las rentas, y las limosnas, que podían sacarse, y halló tan buena disposición en todo, que luego al punto dio el hábito al fundador, y puso orden de veinte camas, en donde se curaban bastante número de enfermos, y se entregó del dicho hospital la religión, tomando en su nombre la posesión el referido fray Juan Martínez.¹³⁰⁴

Como vimos en el caso de la fundación mercedaria, Luis García de Haro Sotomayor impulsó la reforma tridentina en la diócesis gaditana y fomentó la implantación de las órdenes religiosas¹³⁰⁵. Sabemos que, en el caso de los mercedarios, la licencia para fundar convento fue otorgada por el provisor y vicario de la diócesis don Diego de Mendoza Sanctetis mientras el obispo se encontraba entonces en Roma¹³⁰⁶, acto que hemos fichado entre abril y junio de 1582. Quizá debamos pensar que la intervención en la administración del hospital de Juan Mateos se debió al mismo vicario y provisor, oriundo de Gibraltar, ya no hemos hallado ninguna noticia a cerca de la visita pastoral de García de Haro.

¹³⁰⁴ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, pág.49

¹³⁰⁵ MORGADO GARCÍA, “Los inicios de la Reforma católica en la diócesis de Cádiz”, págs. 116-117 y *La diócesis de Cádiz: de Trento a la desamortización*, pág. 15.

¹³⁰⁶ BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 106v-107r.

5.2.5 a.- ¿Un primer intento, frustrado, de incorporación a la congregación hospitalaria?

En cualquier caso, ¿cómo debemos interpretar esta intervención de la jerarquía eclesiástica diocesana en el hospital de Juan Mateos? El hospital de Nuestra Señora de los Desamparados era en esta época una institución laical en la que su fundador y administrador había adoptado un tipo de vida religiosa no reglamentada, a pesar de vestir hábito de penitencia. Ya vimos como en 1568 Pío V había decretado que estos laicos que vestían hábito, se dedicaban a la hospitalidad pero no estaban sujetos a ninguna autoridad eclesiástica debían integrarse en alguna congregación regular, en virtud de los cual se había constituido y aprobado por el propio papa en 1571 la congregación de los hermanos de San Juan de Dios. En sintonía con estas disposiciones pontificias, es posible que el obispo de Cádiz, o el provisor, determinaran que era necesario organizar la vida del hospital calpense dentro de unos cauces regulares tanto en los aspectos piadosos y caritativos como en los administrativos y quizá por ello pensó en los hermanos de Juan de Dios o quizá más que en los hospitalarios granadinos propiamente dichos en otros hospitalarios que venían desarrollando su labor en la archidiócesis hispalense y en la diócesis gaditana, en concreto el grupo surgido en tono a Juan Grande, también conocido como Juan Pecador, en el hospital de la Candelaria de Jerez de la Frontera y que desde 1579 se había agregado a la congregación de Juan de Dios, según fray Juan Santos a instancias del arzobispo de Sevilla don Rodrigo de Castro (1581-1600) aunque por las fechas que da el cronista hospitalario debió tratarse de su antecesor don Cristóbal de Rojas Sandoval, que como ya hemos dicho apoyó la extensión de la institución juandediana en Córdoba y Sevilla. Quizá junto con los hospitales de Vejer y Arcos y otros cuya administración se les encomendarían posteriormente como el del Nombre de Jesús de Medina Sidonia ese mismo año de 1579 en

la diócesis gaditana, y en la hispalense el de la Misericordia de Sanlúcar de Barrameda en 1585 y el de la Purísima Concepción de Villamartín en 1586¹³⁰⁷.

Sin embargo, un acontecimiento importante en el desarrollo de la congregación juandediana pudo dar al traste con las intenciones del obispo García de Haro de entregarles el hospital de Nuestra Señora de los Desamparados. El 1 de octubre de 1586, por la bula *Etsi pro debito*, Sixto V elevó la fraternidad hospitalaria a orden religiosa al convocar un capítulo general para el mes de mayo del año siguiente al que debían acudir dos representantes por cada hospital para nombrar un general, establecer provincias exentas de la jurisdicción episcopal, nombrar visitadores propios y aprobar unas constituciones¹³⁰⁸. El capítulo general se celebró finalmente el 23 de junio de 1587 el hospital de San Juan Colabita de Roma con asistencia de siete españoles, saliendo electo general Pedro Soriano, natural de Lucena y prior de Roma¹³⁰⁹. Quizá influyera este primer intento de la congregación hospitalaria de convertirse en orden regular exenta en que las autoridades diocesanas gaditanas reconsiderasen la conveniencia entregarles la administración del hospital calpense; de hecho, la toma de posesión por parte de los hermanos de Juan de Dios no se verificó en tiempos de García de Haro ya que el propio fray Juan Santos dirá, refiriéndose de nuevo al tiempo en que Juan Mateos administró el hospital y al establecimiento de los hospitalarios granadinos, que “veinte y quatro años tuvo por su cuenta, y cuydado este hospital (*Juan Mateos*), hasta que nuestra Religión entró en él, y le dio el hábito,

¹³⁰⁷ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 134-137.

¹³⁰⁸ PARRA Y COTE, *Bulario* I, págs. 62-70.

¹³⁰⁹ PARRA Y COTE, *Bulario* I, págs. 72-73.

consagrándose a vivir debaxo de obediencia”¹³¹⁰; es decir, si el hospital se fundó en 1567 como pretende el propio fray Juan Santos, según sus cuentas la toma de posesión por fray Juan Martínez no se verificó hasta 1591, lo que nos sitúa ya en el episcopado de don Antonio Zapata y Cisneros (1587-1596).

¹³¹⁰ SANTOS, *Chronología hospitalaria II*, pág.50.

5.3.- LA FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE LA MERCED

5.3.1.- Gibraltar y la redención de cautivos en el Estrecho antes de 1579

El establecimiento de los mercedarios en Gibraltar está relacionado, más que cualquier otro convento de la misma orden, con la redención de cautivos. Sin embargo, esta actividad no fue exclusiva de los mercedarios y, antes que éstos, otros agentes de la redención, alfaqueques, comerciantes y religiosos de diversas órdenes protagonizaron los rescates en uno y otro lado del Estrecho. Fue en el último cuarto del siglo XVI cuando se consolidaron las condiciones necesarias para que la Merced estableciera una ruta permanente desde su convento casa grande de Sevilla hasta Tetuán con escala obligada en Gibraltar, lo que hizo conveniente instalar un convento en esta ciudad. Antes de exponer los pormenores de este establecimiento, que podemos conocer detalladamente, creemos conveniente presentar algunos hechos que desde principios del XVI hicieron posible el establecimiento de dicha ruta redentora entre Sevilla y Tetuán.

5.3.1 a.- Las redenciones en los siglos XIV-XV según las crónicas de la Merced

Hasta el año 1579 carecemos de documentos atestigüen fehacientemente la presencia de los mercedarios en Gibraltar con el objeto de pasar a África a realizar sus redenciones, concretamente a Tetuán. Hasta entonces no se había impuesto la obligatoriedad de que un escribano en nombre de la Corona participara en las misiones de redención y levantara acta de los gastos y empleo de los caudales en la liberación de cautivos, así como del cumplimiento de todos los trámites burocráticos, aduaneros y fiscales que suponía la exportación de numerario a un país potencialmente enemigo. Antes de esta fecha sólo encontramos indicios en los cronistas mercedarios del siglo XVII de que ocasionalmente pudo realizarse alguna redención en el norte de África a través del puerto de Gibraltar, pero estas noticias deben ser tomadas con mucha precaución ya que a menudo los cronistas trasladan a épocas pasadas lo que en el siglo XVII se había convertido en un

hecho habitual, las redenciones anuales que partiendo del convento de Sevilla se dirigían a Tetuán a través de Gibraltar.

La relación de redenciones que nos ofrecen los cronistas mercedarios del XVII para la segunda mitad del siglo XIV y la primera del XV tiene como escenario fundamental el reino de Granada. Parece que sólo ocasionalmente los redentores mercedarios se dirigían a África y en este caso los ámbitos de acción estaban claramente definidos; mientras que el destino de los padres aragoneses, catalanes y franceses era Argel, el de los castellanos era Marruecos y Fez. Bernardo de Vargas refiere sólo dos redenciones en Marruecos durante el siglo XIV, *in sarracenorum terras* en 1381 y *ex Marrochii regno* en 1391, y en ambos casos Tirso de Molina amplifica la noticia añadiendo que los frailes castellanos partieron para África desde el puerto de Cartagena¹³¹¹. La primera vez que Bernardo de Vargas hace referencia explícita a la conexión entre Sevilla y el reino de Fez y Marruecos es en la redención del año 1447 y de nuevo poco después en la de 1450 pero hay pocas razones para sostener que el trayecto se realizara a través del estrecho de Gibraltar, y habría que penar que los puertos de salida de la redención serían Sevilla o Cádiz¹³¹².

Significativamente, en 1462, año de la conquista castellana de Gibraltar, Vargas sitúa a los redentores mercedarios *ex terris Mauris Hispania et Africa* y Tirso matiza de nuevo la noticia especificando que los padres castellanos realizaron su redención en Granada y

¹³¹¹ VARGAS, *Chronica* I, págs. 190, 192 y 197; Alfonso de Burgos del convento de Toledo y Juan de Medina provincial de Castilla liberaron 159 cautivos el año 1381 *in sarracenorum terras*; el año 1387 por todas las provincias y conventos fray Domingo de San Laurencio y fray Juan de Miranda, llamado fray Juan de Sevilla, 309 liberados *in infidelium partes*; el año 1391 Lorenzo de Castro por Andalucía y Pablo Gómez por Castilla, *ex Marrochii regno*, 229 liberados. TIRSO DE MOLINA, *Historia General* I, págs. 306 y 310.

¹³¹² VARGAS, *Chronica* I, págs. 264 y 277; en 1447 fray Luis Sarmiento y fray Bartolomé de Segovia llevan a Sevilla desde Marruecos y Fez a 189 liberados y en 1450 fray Alfonso de Valverde y fray *Domenicus Ispalensis*, *ex regnis Marrochii*, 124 redimidos, *Ispalim duxerunt*. TIRSO DE MOLINA, *Historia General* I, pág. 388

Tetuán¹³¹³. Sin embargo, difícilmente los mercedarios pudieron dirigirse a Tetuán en esta fecha puesto que la ciudad no fue fundada hasta el año 1485 por el emigrado granadino Almandari¹³¹⁴. Tirso, que no fue un falsario, debió cometer el error extrapolar al siglo XV lo que él podía observar y admitía como normal en su propia época ya que el puerto gibraltareño era el punto de embarque en la ruta que durante todo el siglo XVII recorrieron los redentores mercedarios que partían del convento de Sevilla con rumbo a Tetuán. Como fuera, cinco o seis años después, hacia 1467, año en que Castilla se constituye en provincia mercedaria al separarse de la de Aragón, Granada aparece por última vez como destino de los redentores castellanos y su destino único será a partir de entonces Marruecos¹³¹⁵.

5.3.1. b.- Las Cortes de Toledo de 1462 y el rescate de cautivos

La incorporación de Gibraltar a la corona de Castilla viene a coincidir con un importante cambio en la práctica de la redención de cautivos. En las Cortes de Toledo de 1462 los procuradores presentaron al rey Enrique IV la queja de que el precio de los cautivos en poder de los musulmanes era demasiado alto y suplicaron que se pudieran comprar cautivos musulmanes a sus dueños cristianos por menos de su valor a fin de canjearlos por los cristianos. El canje fue desde entonces el medio más usado en los rescates, para cuyo trato, más que los frailes redentores, seguía siendo imprescindible la intervención de los alfaqueques o de los jurados diputados por los concejos en el negocio con los

¹³¹³ VARGAS, *Chronica* I, pág. 311. TIRSO DE MOLINA, *Historia General* I, pág. 393

¹³¹⁴ El valle de río Martín o Wad Ras siempre estuvo poblado por bereberes que residían en aldeas, pero sin constituir ciudad; sólo en el primer cuarto del IX lo idrisíes edificaron una fortaleza para controlar a esta población y vigilar Ceuta, pero fue destruida a mediados del siglo X por los omeyas. En el siglo XI, en tiempos de la taifa de Ceuta, de nuevo fortaleza y puerto. Hubo un intento bajo los almorávides de agrupar aquellas aldeas que en conjunto se denominaban Tetuán en una unidad mayor, se llegó a levantar una mezquita, pero la constitución un centro urbano ciudad propiamente dicho es obra del emigrado granadino Almandari hacia 1485, cf. GONZALBES BUSTO, Guillermo, "Tetuán en la Alta Edad Media", *Estudios de historia y arqueología medievales* 7-8 (1987), págs. 11-28

¹³¹⁵ TIRSO DE MOLINA, *Historia General* I, pág. 396

moros, según pautas y condiciones muy reguladas en los códigos legislativos medievales¹³¹⁶.

En el contexto de la guerra de Granada y durante la estancia de los Reyes Católicos en Córdoba o Santa Fe tenemos algunos ejemplos de vecinos de ésta u otras ciudades que se acercan a pedir a los reyes para que hagan cumplir las disposiciones de 1462, ya que los dueños de los moros cautivos se resistían a perder su negocio. Es el caso por ejemplo del gibraltareño Alonso de Pareja, cautivado en algún punto de la costa comprendida entre Gibraltar y Marbella y conducido a Berbería donde fue a parar a manos de un moro cuyo hijo estaba a su vez cautivo de Gonzalo de Piña en Gibraltar; María González, mujer del cautivo gibraltareño, se presentó a los Reyes Católicos el 6 de mayo de 1492 en Santa Fe solicitando que el corregidor y las justicias de Gibraltar apremiasen al dueño del cautivo moro a entregarlo por el precio tasado en las Cortes de Toledo, a lo que Gonzalo de Piña se resistía ya que pretendía un precio más alto por su cautivo¹³¹⁷. Otro ejemplo, el 11 de mayo de 1492 Diego de Bélmez, vecino de Alcalá la Real y cautivo “en el desbarato de las lomas de Málaga” pedía al alcaide de Gibraltar que gestionase su rescate a cambio de una mora y su hijo cautivos del gibraltareño Diego de Arjona, conforme a las disposiciones de las Cortes de 1462¹³¹⁸. Como estos casos, otros más.¹³¹⁹

¹³¹⁶ MATA CARRIAZO, Juan de, “Relaciones fronterizas entre Jaén y Granada en el año 1479”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXI nº 1 (1933), págs. 23-51.

¹³¹⁷ 1492 mayo 6, Santa Fe, AGS, Cancillería, Registro del Sello de Corte, leg. 149205-1, 273.

¹³¹⁸ 1492 mayo 11, Santa Fe, AGS, Cancillería, Registro del Sello de Corte, leg. 149205-2, 603.

¹³¹⁹ 1485, septiembre 5, Córdoba AGS, Chancillería, Registro del Sello de Corte, 148509, 24: Seguro a favor de Hamet Buhedel, que salió fiador de Juan Garrido, vecino de Gibraltar, cuando estuvo cautivo en Fez, y que se rescató a cambio de un moro que pertenece a Juan de Olmedo.

1485, septiembre 12, Córdoba, AGS, Cancillería, Registro del Sello de Corte, 148509, 256: Provisión del alcalde mayor de Jerez de la Frontera y Gibraltar, para que ejecute una obligación que el prior del Prado, confesor real, había dado a Antonia Ambra, vecina de Gibraltar, contra los bienes de Juan de Cárdenas, a fin de ayudar a un yerno suyo, cautivo de moros.

5.3.1. c.- Gibraltar, única plaza de trata de cautivos en la Castilla peninsular desde 1519

Puesto que las operaciones de intercambio de cautivos suponían la salida de personas hacia tierra de infieles y esto daba pie, presumiblemente, a abusos y conflictos, en 1519 Carlos I, por mediación del Consejo de Castilla, envió cartas desde Barcelona al cabildo de regidores de Málaga en las que dictaba una serie de disposiciones para regular y controlar estos rescates. Por una parte, se limitó la actividad de los alfaqueques musulmanes que andaban por territorio español para informarse de la calidad y hacienda de los cautivos, de forma que sólo se les permitía realizar sus mediaciones en las plazas africanas de soberanía castellana o en la ciudad de Gibraltar, donde se les garantizaba seguro por parte de los corregidores, justicias y capitanes¹³²⁰. Además, se prohibía que se entregasen ni llevasen personas a África en calidad de rehenes, sobre todo jóvenes, y se ordenaba a las justicias que no lo permitieran salvo con licencia real o mandato del Consejo, conminándose a los patrones, maestros y marineros a no se emplearse en el tráfico, bajo pena de pérdida del navío y 50.000 maravedíes para la obra de la Redención¹³²¹. Por último, se prohibía a ninguna orden, iglesia o monasterio, ni apersona eclesiástica o seglar que pasase a África para entender en negocios de redenciones de cautivos por los perjuicios que esto causaba y el acrecentamiento del importe de los rescates y se ratificaba el privilegio que para tal negocio tenía la orden de la Santísima Trinidad, si bien se respetaba los privilegios que respecto a la trata de cautivos gozaban

1491, junio 8, Córdoba, AGS, Cancillería, Registro del Sello de Corte, 149106, 138: Incitativa a los jueces y alcaldes de Gibraltar a petición de Esteban Sánchez, vecino de Tarifa, sobre un moro que había comprado para el rescate de su hijo.

¹³²⁰ 1519 julio 16, Barcelona, AMM, Provisiones, vol. VIII, fols. 375-376 cf. BEJARANO ROBLES, Francisco, *Catálogo de documentos del reinado de Carlos I, años 1516-1556, que se conservan en el Archivo Municipal de Málaga*; Diputación Provincial, Málaga 1994, pág. 28.

¹³²¹ 1519 julio 16, Barcelona, AMM, Provisiones, vol. VIII, fol. 376-377v, cf. BEJARANO ROBLES, *Catálogo...*, pág. 28.

las órdenes de Santiago y Calatrava desde tiempos medievales¹³²². Es evidente que con estas disposiciones se otorgaba un papel privilegiado a Gibraltar en las transacciones de cautivos moros, al tiempo que esta actividad parece ser desterrada del resto de territorio peninsular, y también es evidente que no se le otorgaba ningún protagonismo a orden de la Merced en las misiones que habían de cruzar el Estrecho para el rescate de cautivos cristianos, en contraste al monopolio reconocido a la orden de Santísima Trinidad.

5.3.1 d.- Refundación de Tetuán

Otra de las condiciones necesarias para que el estrecho de Gibraltar se convirtiera desde el primer tercio del XVI en centro de las actividades relacionadas con la redención de cautivos, fue la consolidación de Tetuán como uno de los principales mercados y centro de la trata. Por una parte, si hasta la segunda década del siglo mayoría de las cabalgadas que capturaban cautivos habían sido protagonizadas por los andaluces, a partir de 1520 se invirtió la tendencia y aumentó considerablemente la piratería berberisca, consolidándose Tetuán como gran centro del corso berberisco y de la trata de cautivos¹³²³ bajo el gobierno de Sadiyya al-Hurra, esposa de Almandari, gobernó la ciudad en virtual independencia del sultán de Fez hasta 1542¹³²⁴. Según León el Africano, a mediados de

¹³²² 1519 julio 16, Barcelona AMM, Provisiones, vol. VIII, fol. 377v-379, cf. BEJARANO ROBLES, *Catálogo...*, págs. 28-29.

¹³²³ LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Andalucía a fines de la Edad Media*, Universidad de Cádiz 1999, págs. 78-86.

¹³²⁴ GIL GRIMAU, Rodolfo, "Sadiyya al-Hurra, mujer marroquí de origen andalusí", *Anaquel de Estudios Árabes* II-2000, págs. 311-320; Almandari o Al-Mandri, granadino emigrado al reino de Fez, fundó Tetuán en 1485; c. 1500 se casó con Sadiyya al-Hurra o Sitt al-Hurra, hija del fundador de Chauen Mawlay Alí ibn Rashid y de Lal.la Zuhra Fernández, morisca de Vejer. Ambos gobernaron Tetuán en virtual independencia del sultán wattasí de Fez y fomentaron el corso y la trata de cutivos aunque desde 1510 ó 1512 Sadiyya era la auténtica autoridad en Tetuán ya que Almandari estaba viejo y ciego y progresivamente se retiró de la vida pública hasta que murió en 1540. Un hermano de Sadiyya, Mawlay Ibrahim era desde 1527 valido del sultán wattasí de Fez en 1541 y tras la muerte de Almandari Sadiyya contrajo matrimonio con dicho sultán pero el excesivo poder que había alcanzado motivó una conjura familiar en la corte de Fez y en 1541 y tras la muerte de Almandari Sadiyya contrajo matrimonio con dicho sultán pero el excesivo poder que había alcanzado motivó una conjura familiar en la corte de Fez y en octubre de 1542 fue desalojada del gobierno de Tetuán por su yerno Ahmed. El nieto de Almandari y Sadiyya llamado Hafzen puede ser el hijo de Ahmed.

siglo, los cautivos empleados en el mantenimiento de las murallas y tareas agrícolas pasaba de los 3.000 individuos, que al llegar la noche eran alojados en mazmorras subterráneas, aunque un jesuita portugués que asistía a los cautivos en 1548 haba sólo de 300¹³²⁵, lo que nos da una idea de lo variable de su número en función de determinadas circunstancias que no podemos explicarnos al carecer de noticias fehacientes pero que quizá podamos relacionar con los propios rescates o el empleo de los cautivos como galeotes.

5.3.1. e.- Seguridad y prosperidad comercial en el Estrecho

A pesar de la amenaza de los corsarios, que en julio de 1515 llegaron a saquear Conil y a cautivas a setenta de sus vecinos¹³²⁶, lo que obligó a mandar desde Jerez doscientos para reforzar la guarnición de Gibraltar¹³²⁷, no parece que las razias berberiscas volvieran a llegar durante las cuatro primeras décadas del siglo XVI más allá de las costas de Mallorca, reino de Valencia y la costa oriental del reino de Granada. Gibraltar quedaba todavía fuera de su radio de acción, lo que permitió que durante esos años experimentara un periodo de crecimiento económico, quizá como plaza de retaguardia en la guerra del corso, paz propiciada además por la seguridad que le otorgaba presencia permanente don Rodrigo de Bazán, veedor del reino de Tremecén y desde 1520 corregidor por segunda vez de Gibraltar y teniente de alcaide del castillo en nombre de su hijo Álvaro, cuya armada fondeaba y se surtía permanentemente en el puerto y bahía de Gibraltar, lo que

¹³²⁵ GONZALBES BUSTO, Guillermo, “Las mazmorras de Tetuán”, *Estudios de historia y arqueología medievales*, 3-4 (1984), págs. 248-249.

¹³²⁶ MEDINA, *Crónica de los duques de Medina Sidonia*, págs. 283-285, Pedro de Medina se encontraba en Conil ese día, fue testigo presencial de lo que cuenta, la flota turca estaba compuesta por cuatro fustas, desembarcaron 200 hombres aprovechando que la ciudad estaba desguarnecida y las murallas en mal estado de conservación. Mataron a once vecinos.

¹³²⁷ 1515 agosto 2, Aranda de Duero, Carta de Fernando el Católico a Hernando de Bazán, corregidor de Cádiz, AGS, Cámara de Castilla, libro 255, fol. 6870v, también le ordena armar una flota que vigile la costa, cf. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Mamelucos, otomanos y caída del reino de Granada” *En la España medieval* 28 (2005), pág. 253.

permitía garantizar la seguridad, la actividad económica y los intercambios a un lado y otro del Estrecho¹³²⁸. Barrantes Maldonado, en su *Diálogo* imaginado con extranjero hacia 1540 refiere un periodo previo al saco turco de Gibraltar de once años paz, quizás relacionada con las establecidas entre Carlos I y el sultán Solimán en 1530, años durante los que

pasan de España a Berbería muchos cristianos de esta Andalucía con sus ganados, y los apacientan, y siembran en África, tan seguros como si sembrasen en Europa; y como aquella tierra es fértil, no menos que la campiña de Córdoba o la vega de Carmona, han cogido en ella tanto pan y traídolo a España que es cosa más para espantar que para contar.¹³²⁹

5.3.1.f.- Coyuntura favorable para el convento mercedario de Sevilla

¿Fueron posibles las redenciones mercedarias en Marruecos durante estos años? ¿Existió una ruta redentora entre Sevilla y Tetuán con escala en Gibraltar? Ante la falta de documentos fehacientes con los que responder a estas preguntas, volvemos a llamar la atención sobre la necesidad de mantener muchas prevenciones sobre relato que nos ofrecen los cronistas de la orden, que es a lo único que podemos acudir. En ellos, retrotrayéndonos a finales del siglo XV, seguimos sin hallar referencias explícitas a los puertos de embarque que usaban los padres castellanos de la Merced para sus redenciones

¹³²⁸ El doctor TOMÁS DE PORTILLO, en IC, SE-Cat. 58-3-40, 153r-v nos da alguna noticia sobre Rodrigo de Bazán: “El sexto alcaide a cuio cargo estava esta alcaidía fue fue Rodrigo Bassán, que avía sido veedor del reino de Tremeçén; fue corregidor de Xibraltar por el año de 1507 y el de 508 y después vino desde Alemania otra ves proveído y confirmado por el emperador en alcaide y corregidor de Xibraltar, Ronda y Marbella año de 1520. Dél se dize que se le sintió alguna ynclinación al vando de los comuneros y que los cavalleros, regidores y vezinos de Xibraltar cumpliendo las obligaciones de su lealtad lo quisieron prender con cédula que ya tenían de su magestad y que él lo presumió y huyó”. Y sobre su hijo Álvaro de Bazá: “El séptimo alcaide deste castillo fue el valeroso capitán y general don Álvaro Bassán, padre del primer marqués de Sancta Cruz. Fue señor del Viso, sirvió a el emperador quando las comunidades de Castilla con 100 hombres de a cavallo a su costa y fue capitán general de las galeras de España con que hizo notables serviçios y hazañas inmortales, asistió en este castillo muchos años con su mujer y hijos, onrró esta ciudad y reedificó su castillo, acomodándolo para su habitación y lo adornó y fortificó con gruesas pieças de artillería que le puso. Nombró por su teniente a Gomes de Balboa soldado práctico, valiente y bien naçido y lo fue muchos años”.

¹³²⁹ Sobre este periodo de prosperidad y seguridad, BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 19. BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 74v-76r. LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 220-225.

en esta época; según Tirso, entre 1498 y 1499 parten de nuevo del puerto de Cartagena y, según Vargas, llegan con la redención a Sevilla¹³³⁰; en 1508 desembarcan en Cartagena¹³³¹ y en 1516 ó 1517 volvieron a Marruecos sin que se especifique desde que convento se organizó la expedición ni que puerto usaron para pasar a las costas africanas, pero según Vargas, lo redentores volvieron ese último año a Sevilla¹³³². Esta disyuntiva entre Cartagena y Sevilla parece responder de nuevo a la realidad observada por los cronistas en el XVII más que a la del XV y principios del XVI. En cualquier caso, el puerto de Cartagena parece un punto de partida más apropiado para dirigirse a Túnez o Argel, mientras que las expediciones que partían de Sevilla debían de dirigirse a Marruecos, quizá no todavía por Gibraltar si no por Cádiz o la propia Sevilla a través de su río.

El convento de Sevilla adquirió a raíz del descubrimiento y colonización de América un peso cada vez mayor en la provincia de Castilla. Los mercedarios se asentaron muy pronto en el Nuevo Mundo; según la tradición de la orden, dos mercedarios acompañaron a Colon en su segundo viaje en 1493. En 1514 ya había fundado en Santo Domingo, y pronto surgiría una decena de casas en el Caribe y el continente, lo que respondía probablemente, según Taylor, no tanto al celo misionero como a la obtención de limosnas para la redención de cautivos en el norte; de hecho, los nuevos conventos americanos dependieron directamente de Sevilla hasta que se constituyó la primer provincia de Cuzco en 1560 y antes y después rivalizaron en recaudar fondos para la redención en el norte de

¹³³⁰ VARGAS, *Chronica* I, pág.358; TIRSO DE MOLINA, *Historia General* I, pág. 424.

¹³³¹ VARGAS, *Chronica* I, pág.368; TIRSO DE MOLINA, *Historia General* I, pág. 438.

¹³³² TAYLOR, Bruce, “La orden mercedaria: política, sociedad y reforma religiosa bajo Felipe II”, *Pedralbes: Revista d’historia moderna* 13 (1993), págs. 195-196. Sobre los primeros conventos y provincias americanas, VV.AA, *La Orden de Santa María de la Merced (1228-1992). Síntesis histórica*, Instituto Histórico de la Orden de la Merced, Roma 1997, págs. 103-124.

África, de forma que en el siglo XVII, la parte más voluminosa del dinero invertido por los redentores en la costa de Berbería era de origen americano¹³³³.

Además, papel logístico del convento de Sevilla en las redenciones obtuvo un impulso decisivo cuando en 1527 la orden de la Merced consiguió sentencia del Consejo de Castilla, fechada en Valladolid el 30 de julio, por la cual los legados destinados a la redención de cautivos procedentes de mandas pías, limosnas y mostrencos en los reinos de la corona de Castilla debían repartirse entre las órdenes de la Trinidad y la Merced, acabando así con el monopolio que había ejercido la primera de estas órdenes desde tiempos atrás; además, ambas órdenes debían alternarse en la predicación de la bulla de la redención y ponerse de acuerdo sobre el lugar donde cada una de ellas iba a realizarla, eligiendo primero la que ese año había predicado la redención y obligándose la segunda a realizarla en un tiempo al menos superior a seis meses después y a no menos de 80 leguas de donde se había verificado la primera redención; en cualquier caso se la sentencia del Consejo conminaba a ambas órdenes en nombre del rey Carlos I a colaborar en la obra redentora en otros muchos aspectos, “como si se tratase de obra de Nos”¹³³⁴.

Por tanto, aunque carecemos de fuentes directas, podemos plantear la hipótesis en base a los factores circunstanciales expuestos hasta aquí de que ya para el segundo tercio del siglo XVI los mercedarios podrían haberse dirigido desde Sevilla a Tetuán a través del Estrecho haciendo escala en Gibraltar. Tirso nos ofrece la primera noticia de una redención organizada desde el convento de Sevilla con destino a Marruecos en 1526 que debe ser la misma que Vargas sitúa *Africae partes* y que vuelve a Sevilla en 1527¹³³⁵.

¹³³³ VARGAS, *Chronica* I, pág.358; TIRSO DE MOLINA, *Historia General* I, pág. 424.

¹³³⁴ REMÓN, *Historia general* II, pág. 154-163.

¹³³⁵ VARGAS, *Chronica...*, I, págs.378 y 392; TIRSO DE MOLINA, *Historia general...* I, pág. 450.

Poco después, será el mismo Bernardo de Vargas quien nos ofrezca las primeras referencias explícitas a redenciones que partiendo del convento sevillano se habrían efectuado *regnum Fessi et portu Tetuan* y que estaban de regreso en Sevilla en 1532¹³³⁶. La noticia es interesante ya que el año anterior, el 25 de abril de 1531, los regidores de la ciudad de Gibraltar habían informado a la ciudad de Sevilla que el puerto de Tetuán estaba cerrado y que sólo entraban allí naves de Barbaroja, hasta una setenta, que se aprovisionaban de bizcocho y de todo el trigo que de la comarca llegaba a la ciudad; pedía los regidores además refuerzos militares para Gibraltar ante el temor de un ataque, que no fue el caso¹³³⁷. No nos parece que esta noticia contradiga a la Vargas; por una parte es otro dato que avala la argumentación en favor de un periodo de prosperidad económica en el Estrecho, en este caso el abasteciendo a los piratas que actuaban en las costas levantinas debía suponer un bien negocio para los tetuanés: por otra parte, gran parte de los cristianos cautivados en estos ataques terminarían en las mazmorras de aquella ciudad con el finde ser vendidos a los frailes redentores.

Siguiendo el relato de fray Bernardo de Vargas, los mercedarios volvieron a dirigirse desde Sevilla a Tetuán en 1539 y en 1543¹³³⁸. No volvió a haber redenciones en Tetuán después de ese año. Son varias las causas que podrían explicarlo, unas referentes a la evolución de la propia orden, otras al cambio de coyuntura en la región.

¹³³⁶ VARGAS, *Chronica...*, I, págs. 400.

¹³³⁷ AGS Estado, legajo 461 cf. CASTRIES, Henri compte du: *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Première Série: Dynastie Saadienne. Archives et Bibliothèques d'Espagne*, tomo I. París-Madrid 1921, págs. 1-5.

¹³³⁸ VARGAS, *Chronica...*, I, págs. 403 y 405. TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, I, pág. 456.

5.3.1. g- El ataque turco sobre Gibraltar en 1540

El periodo de paz y seguridad que vivió Gibraltar desde la segunda década del XVI interrumpió bruscamente en septiembre de 1540 cuando una flotilla turca desembarcó en la ciudad, la saqueó y cautivo a muchos de sus vecinos. Posiblemente, los largos años de tranquilidad tras la amenaza de 1515 hicieron bajar la guardia, circunstancia que aprovecharon los corsarios, familiarizados con la ciudad en base los informes de cautivos turcos huidos y renegados, para atacarla por sorpresa cuando se encontraba indefensa. Barrantes Maldonado ya apuntaba la confianza que alimentaba la paz y la prosperidad de que disfrutaban los gibraltareños como una de las causas del ataque turco que “Supieron que aquella ciudad ni se velaba ni guardaba, ni se acordaban que había turcos en el mundo, y en los pueblos de frontera más peligroso les es la paz que la guerra”¹³³⁹.

Al anochecer del 9 de septiembre de 1540 la flota turca llegó a las inmediaciones de Gibraltar y, tras inspeccionar la ciudad, desembarcó por sorpresa la mañana del viernes 10 y, aunque los vecinos de Gibraltar pudieron repeler el ataque turco tras una dura lucha que se prolongó durante toda la mañana, resultaron en ambos bandos importantes pérdidas y cautivos. Según Barrantes los gibraltareños cautivados fueron “sesenta y nueve, de los cuales seis fueron hombres, los demás eran niños y niñas y pocas mujeres casadas, porque las más eran doncellas y mochachos y mochachas”¹³⁴⁰, en general gente del común, casi todos de humilde condición pues, como dice el propio Barrantes, los

¹³³⁹ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 22.

¹³⁴⁰ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 90, del único cautivo que da detalles es de Francisco de Mendoza, “*un caballero regidor de aquella ciudad, alcaide de Gaucín, villa del duque de Medinasidonia*” (pág. 74), sobre los demás se detiene en las peripecias de los que se libraron *in extremis* del cautiverio y solo nos ofrece un dato de una de las cautivas, “*una doncella de dieciocho años hija de Martín Sánchez*” (pág. 79).

turcos sólo pudieron saquear “la mitad de los arrabales, no llegaron a entrar en la Barcina, y las casas que robaron aunque había algunas principales, todas las más eran de personas pobres y no de mucha cuenta”¹³⁴¹. Tras ser rechazados, los turcos se retiraron a sus naves en el surgidero de Mayorga, a donde se acercaron los regidores de la ciudad para tratar el rescate de los cautivos. Los vecinos de Gibraltar acordaron que el rescate de los cautivos no debía hacerse de forma individual, con los medios de que dispusiera cada familia, sino que se debía negociar un precio conjunto por todos para conseguir que los turcos rebajasen el precio, que finalmente fijaron en 4600 escudos. Sin embargo, el trato no llegó a buen fin ya que los gibraltareños no pudieron reunir todo el dinero pedido por los turcos por lo que alargaron las negociaciones en espera de la llegada del socorro enviado de don Pedro Enríquez, marqués de Tarifa y adelantado de la Frontera, al que habían pedido el dinero que les faltaba. Los turcos recelaban de la demora ya que pensaban podía tratarse de una estratagema para dar tiempo a la escuadra española que debía salir en su persecución así que el 12 de septiembre por la noche huyeron y llevaron a los cautivos a Vélez de la Gomera, donde fueron vendidos¹³⁴².

5.3.1. h.- Fernando de Contreras y el rescate de los cautivos de Gibraltar

Ya se ha apuntado que los mercedarios, según el relato de fray Bernardo de Vargas, efectuaron desde Sevilla redenciones en Tetuán en los años 1539 y en 1543¹³⁴³. Es posible, aunque quizá no directamente sino a través de factores y agentes intermedios,

¹³⁴¹ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 87

¹³⁴² A diferencia de BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, , págs. 96-127 que ofrece innumerables detalles sobre las negociaciones y sus circunstancias en base información directa que recibió de los protagonistas y testigos de estos hechos, pues llegó a Gibraltar el 11 de septiembre con el socorro del duque de Medina Sidonia, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, apenas aporta datos sobre las negociaciones, sólo añade que no se pudieron efectuar no por falta de dinero, sino por resentimiento de uno de los generales turcos que había perdido en la batalla a un mozuelo que traía “para mal uso”, y los cautivos turcos permanecieron en Gibraltar durante tantos años que el miso, que nació más de una decena de años después de que sucedieran estos hechos, dice haber conocido en su juventud a tres de ellos.

¹³⁴³ VARGAS, *Chronica...*, I, págs. 403 y 405. TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, I, pág. 456.

quizá del sacerdote sevillano Fernando de Contreras, cuya presencia casi permanente en Tetuán durante los años 1539 y 1545 facilitó el establecimiento de una relación fluida en las redenciones entre esta plaza africana y Sevilla, de modo que algunos comerciantes sevillanos y gibraltareños estuvieron implicados casi de forma regular en las operaciones logísticas y financieras de los rescates, entre los que habría que contar presuntamente el de los gibraltareños cautivados en el saco turco de 1540 si damos credibilidad a la biografía de Contreras compuesta por el jesuita Gabriel de Aranda a finales del XVII¹³⁴⁴. Sus fuentes son las notas biográficas que sobre Contreras compusieron por Argote de Molina y Cristóbal de Mosquera en la segunda mitad del XVI, base de las informaciones que se hicieron en Sevilla entre 1631 y 1635 por orden del cabildo eclesiástico para dar inicio a la causa de beatificación que se abrió en Roma en 1638 y que incluyen nuevas semblanzas compuestas por el abad Alonso Sánchez Gordillo en 1632 y Pablo Espinosa de los Monteros en 1634; menos valor tienen las nuevas averiguaciones que a partir de 1675 se realizaron en Ceuta, Tánger y Argel para reactivar la causa y que recogen fundamentalmente milagros realizados por Contreras, resultando de poco valor histórico.

Contreras nació en Sevilla hacia 1470, en base a los pocos datos que pudieron reunirse de su vida anteriores a 1539 se le relacionó con los ambientes de reforma clerical impulsado por el arzobispo Diego de Deza en la archidiócesis hispalense y por el cardenal Cisneros en la Universidad de Alcalá de Henares. *El Carro de las donas*, un tratado doctrinal de tono erasmista compuesto entre 1532 y 1539, nos ofrece la primera referencia literaria a

¹³⁴⁴ ARANDA, Gabriel de (SJ); *Vida del Siervo de Dios ejemplar de sacerdotes el Venerable Padre Fernando de Contreras natural de esta ciudad de Sevilla del hábito clerical de N. P. S Pedro*, imprenta de Tomás López de Haro, en Sevilla: imprenta de Tomás López de Haro, 1692. La obra imprimió a costa de los canónigos de la Catedral de Sevilla, como resultó excesiva, más de mil folios, Aranda compuso y publicó una obrita en octava, más apropiada para divulgar la devoción a Contreras, titulada *Compendio de la vida y más singulares virtudes del gran siervo de Dios y ejemplar sacerdote el V. P. Fernando de Contreras Capellán del Coro de la Santa Iglesia Patriarchal de Sevilla, Colegial Mayor de San Ildefonso, Universidad de Alcalá, Obispo electo de Guadix, i Redemptor insigne de Cautivos Christianos... sacado de la misma vida, que en volumen mayor escribo*, en Sevilla: imprenta de Tomás López de Haro, 1689.

Contreras, concretamente en los capítulos dedicados a “la loca del Sacramento”, doña Teresa Enríquez (c. 1450-1529), noble señora castellana que desde su villa toledana de Torrijos empleaba en obras de piedad y caridad los diez millones maravedíes que tenía de renta anual, entre las que destacó un hospital para huérfanos al frente del cual puso para impartir gramática y doctrina cristiana a “un maestro que se llamava Contreras, clérigo varón de muchas letras y sanctidad.” Prosigue más adelante el autor del *Carro de las donas* refiriendo que doña Teresa “sacó muchos captivos encargándolos a los frailes de la Merced e de la Trinidad”, pero no dice nada de que Contreras participara en estas redenciones¹³⁴⁵. A pesar de ello, el padre Aranda dice que Contreras se trasladó a Sevilla en 1526 con la intención de partir a África en la próxima redención con el mandato preciso de doña Teresa de que todo el caudal debía ser empleado en liberar a niños cautivos, misión que los frailes redentores no habían podido cumplir anteriormente ya que el pleito que enfrentaba a trinitarios y mercedarios por el monopolio de las mandas de la redención y que no se resolvería hasta que intervino el Consejo de Castilla en la ya referida Concordia de 1527, por lo que retrasó la misión hasta que pudo entregar el dinero a unos mercedarios que partieron a Tetuán en 1531, fray Domingo de Alvarado y fray Miguel Heredia, que volvieron finalmente a Sevilla con 139 cautivos liberados en 1532, aunque no parece que este encuentro de Contreras con los mercedarios se sustente documentación original sino que Aranda casa su composición biográfica *Chronica* de Bernardo de Vargas y para ello fuerza las coincidencias cronológicas estableciendo así el momento y la causa

¹³⁴⁵ ARANDA, *Compendio...*, págs.19-20. CLAUSELL NÁCHER, Carmen (ed.), *Carro de las donas (Valladolid, 1542): Estudio preliminar y edición anotada*; tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona, 5-II-2004, A. Blecua y X. Renedo (dirs.) págs.179-228 y 487-498; un franciscano de Valladolid relacionado con los círculos erasmistas y posible confesor de Adriano de Utrech compuso esta obra entre 1522 ó 1532 y 1539 a partir de una traducción del *Llibre de les dones* del franciscano Francesc Eiximenis y añadió nuevos capítulos; uno de los añadidos es la biografía de doña Teresa Enríquez, donde se hace la primera referencia literaria conocida a Contreras.

concreta por la que Contreras se decidió a ocuparse de las redenciones personalmente.¹³⁴⁶

Tras vencer varias dificultades, dice Aranda que el padre Contreras realizó su primera redención de niños en Argel en 1532 aunque otro hagiógrafo que antes que Aranda manejó las informaciones que se levantaron en Sevilla entre 1631 y 1635, o las crónicas de la Merced, sitúa esta primera redención en Marruecos y en 1531¹³⁴⁷, año en la que según Vargas había habido redención mercedaria en Tetuán, como hemos visto. Como fuese, la realidad es que hasta el año 1539 no disponemos de evidencias fehacientes sobre las actividades de Contreras en África y hasta entonces las cuatro redenciones que tienen lugar en Argel (1532 y 1533), Túnez (1534) y Marruecos (1535-1536) relatadas por Aranda se basan en las deposiciones hechas por los que más de un siglo después, en 1631-35 y en 1675, declararon en la causa de beatificación del sacerdote sevillano. Aranda compuso el relato de estas redenciones con los débiles datos cronológicos que pudo sacar de estos testimonios y quiso que en casi todos sus viajes Contreras hiciera escala en Gibraltar, lo que ya hemos señalado para el caso de Tirso de Molina respondía más a la realidad del escritor que a la de los hechos narrados pero que el público del siglo XVII podía identificar como verosímil.

En realidad, la única parte del relato de Aranda apoyada en documentación contemporánea a los hechos corresponde a los años 1539 y 1545, esos años en los que, como decimos, residió permanentemente en Tetuán. La principal fuente de información para estos años son los llamados “papeles de Antón de Acoza”, contador del Marqués de

¹³⁴⁶ ARANDA, *Vida...*, págs. 135-136, 173 y 231-232.

¹³⁴⁷ MUÑOZ, Luis; *Vida y virtudes del Venerable varón el P. M. Juan de Ávila predicador apostólico con algunos elogios de las virtudes, y vidas de algunos de sus más principales discípulos*, Madrid 1635, págs. 119-125; pretende completar la obra citada en la nota anterior y realiza una completa semblanza biográfica del padre Contreras basada en las informaciones recabadas entre Sevilla 1631 y 1635.

Tarifa, que fueron conservados por Gonzalo Argote de Molina¹³⁴⁸. Por dichos papeles sabemos que Contreras se hacía cargo de cumplir las mandas pías de redención que en sus testamentos dejaban los sevillanos, así como de aplicar al rescate de personas concretas y de pobres los adjutorios y limosnas que en Sevilla se entregaban a los mercaderes que iban a Berbería. Contreras no actuaba sólo, ni se internaba aventureramente en tierra de infieles cargado de dinero para canjearlo por cristianos cautivos; en Sevilla colaboraban estrechamente con él una serie de comerciantes y banqueros que le suministraban toda la infraestructura financiera y logística para su misión redentora; entre éstos el más destacado y su más estrecho colaborador fue el comerciante madrileño avecindado en la collación de Santa Catalina de Sevilla y mercader con Berbería Juan de Herrera. Las funciones que desempeñaba Herrera en las empresas redentoras de Contreras eran fundamentales: solía adelantarle dinero para el rescate a la espera de que se hicieran efectivas las mandas pías de redención, fletaba barcos, transportaba los caudales a África y hacía efectivos los pagarés que firmaba Contreras con otros fiadores¹³⁴⁹. No sólo en Sevilla sino también en Tetuán contaba Contreras con la infraestructura y los contactos necesarios para convertirse en el principal factor de las redenciones por estos años y Aranda hace empeño en resaltar la buena amistad que unía a Contreras con el alcaide Almandari, su esposa Sadiyya y su nieto Hafzen, que seguramente sacaban buen provecho del negocio de las redenciones así que no es extraño que protegieran los intereses de Contreras y que le concediesen ciertos privilegios como el de levantar una capilla en su casa de la aduana de Tetuán donde

¹³⁴⁸Según ARANA DE VARFLORA, *Hijos de Sevilla...*, II, págs.76-79, Argote de Molina (1549-¿1596?) recopiló hasta 1575 gran cantidad de *apuntamientos* para escribir una historia de Sevilla que no llegó a componer; estos apuntes pasaron después a Ortiz de Zúñiga, y con ellos irían los papeles de Atón de Acoza, que trae en sus *Annales* en diversas ocasiones.

¹³⁴⁹ ARANDA, *Vida ...*, págs. 468-469

celebraba misa y administraba los sacramentos a los cautivos y a los comerciantes españoles¹³⁵⁰ o que los cautivos fallecidos en Tetuán pudieran ser enterrados en sagrado así que con limosnas de los mercaderes cristianos compró un campo contiguo al cementerio musulmán en el lugar conocido como el Zebollino¹³⁵¹.

En cualquier caso, las buenas relaciones entre Contreras y los alcaides de Tetuán que nos presenta el relato de Aranda eran meramente formales, porque convenía a ambos el negocio de los rescates. En el fondo, Contreras consideraba a las tetuaníes como enemigos latentes y hacía de espía para rey de Castilla; en los informes y memoriales que envió al cardenal Tavera en 1545 animaba a emprender la conquista de la ciudad para dar la libertad a los más de, según él, 5.000 cautivos alojados en sus mazmorras, pero también para apoderarse de los fabulosos tesoros que supuestamente los alcaides amasaban y escondían en las minas de Tetuán, conquista que debía ser el preámbulo de una campaña más ambiciosa que debía llevar a las tropas castellanas a la conquista del reino de Fez, “de Vélez y adelante, placiendo a Dios, hasta Marrakús y conquistar la Zahara, que es donde vienen el oro de libar, que sin cavar lo cogen como arena”¹³⁵². Tavera no le hizo mucho caso en lo de la conquista pues, veía poco fundamento en las maravillas que le

¹³⁵⁰ TORRES, Diego de, *Relacion del origen y sucesso de los xarifes, y del estado de los reinos de Marruecos, Fez, Tarudáte, y los demas, q[ue] tienen usurpados*, Sevilla: en casa de Francisco Pérez, 1585, págs. 269-273; el autor fue rescatador en Marrakech y Fez al servicio del rey de Portugal entre 1546 y 1572 y pudo ver la casa que fue de Contreras en Tetuán hacia 1568 y relata que doce años después de que éste la abandonara ningún musulmán quiso habitarla porque en ella se habían practicado ritos cristianos; en su obra describe los sucesos políticos del Marruecos occidental desde 1502 hasta el año 1574 y aporta algunos datos interesantes sobre el negocio del rescate de cautivos.

¹³⁵¹ ARANDA, *Vida...*, págs. 545-547

¹³⁵² AGS, Estado, legajo 77 cf. CASTRIES, *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Première Série: Dynastie Saadienne. Archives et Bibliothèques d'Espagne*, tomo I. págs. 115 y 119.

presentaba Contreras en sus cartas, y prefirió ocuparse del problema urgente de los cautivos¹³⁵³.

Volviendo precisamente al asunto de las redenciones, no parece lógico, como quiere Aranda, que Contreras se adentrara personalmente en el interior del reino de Fez para llegar a los mercados de cautivos de Marrakech, seguramente estas operaciones las haría por medio de intermediarios, alfaqueques y factores, mientras que él quedaría en Tetuán en rehenes como garantía de los pagos. Precisamente estando detenido en Tetuán recibe la noticia de que el marqués de Tarifa había muerto el 6 de noviembre y que, en su testamento otorgado el día anterior 5 de ante el escribano público de Sevilla Luis de Medina, le había dejado doce millones de maravedíes a su disposición que quedaban en depósito del contador Antón de Acoza¹³⁵⁴. Contreras no pudo disponer del dinero hasta que se resolvieron ciertos pleitos interpuestos por terceras personas interesadas en la manda del Marqués, fundamentalmente el Consejo de la Cruzada, que quería que se empleara en la lucha contra los infieles¹³⁵⁵. Según Aranda, Antón de Acoza fue librado por mediación de Juan de Herrera a Contreras, con fianza de terceros otras, cantidades con cargo a la manda del marqués desde octubre de 1540¹³⁵⁶, lo que permitió al sacerdote sevillano pagar el rescate de los cautivos de Gibraltar, fletar un barco en Tetuán y

¹³⁵³ AGS, Estado, legajo 77 cf. CASTRIES, *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Première Série: Dynastie Saadienne. Archives et Bibliothèques d'Espagne*, tomo I. págs. 115 y 119.

¹³⁵⁴ ARANDA, *Vida...*, págs. Pág. 472 fecha la muerte del Marqués el día 6 de noviembre y el testamento el día 5; sin embargo, parecer que don Fadrique murió el día 3 de noviembre, así lo recogen ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Annales*, III, pág. 499; también ARANA DE VARFLORA, *Hijos de Sevilla ...*, II, págs. 1-3 y GUICHOT Y PARODI, Joaquín, *Don Fadrique Enríquez de Ribera, primer marqués de Tarifa. Breve noticia de la vida de este ilustre sevillano*, Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, 1882, pág. 16 que es la fecha que aparece en la sepultura del Marqués en el monasterio de Santa María de las Cuevas. Puede tratarse de un error de Aranda al manejar entre los papeles de Antón de Acoza una copia del testamento hecha el día 5 de noviembre y por situar la muerte al día siguiente.

¹³⁵⁵ ARANDA, *Vida...*, págs. 472-488 y 500-503

¹³⁵⁶ ARANDA, *Compendio...*, págs. 112-114 y *Vida...*, págs. 501-503.

presentarse en Sevilla con ellos en noviembre de ese año¹³⁵⁷. Quizá fuera así, pero parece que Contreras no pudo contar con el dinero del marqués hasta que intervino en el pleito interpuesto por el Consejo de Cruzada el cardenal Tavera, regente de Castilla en nombre de Carlos I, que el 21 de enero de 1541 daba orden a Antón de Acoza de que hiciera efectiva la manda pro de la redención de cautivos¹³⁵⁸. Como fuera, parece que entre finales de 1540 o a principios de 1541 pudieron rescatarse los cautivos de Gibraltar. Recordemos que Barrantes dije que éstos habían recurrido don Pedro Enríquez, a la sazón marqués de Tarifa, para el mismo fin ya en septiembre de 1540¹³⁵⁹, lo que quizá pueda relacionarse con la existencia de dicha manda pía de su padre don Fadrique Enríquez de Ribera. Además, el legado del marqués de Tarifa y otros que fueron llegando por mediación de Juan de Herrera a Tetuán, permitieron a Contreras seguir actuando como garante e intermediario en las redenciones hasta al menos el año 1545, año en el que Antón de Acoza hizo el último libramiento¹³⁶⁰.

Próximo a morir, el 6 de febrero de 1548, Contreras hizo renuncia de todos los bienes y mandas de redención por cobrar a favor de fray Juan Palomino, ministro del convento de la Santísima Trinidad de Sevilla, para que los frailes de esta orden continuaran su labor; Por este instrumento traspasaba igualmente a los trinitarios la obligación de satisfacer las deudas que dice tener contraídas con Juan de Herrera, Jerónimo Díaz y los hermanos Diego y Pedro Baeza, los mercaderes que habían colaborado con él en las redenciones¹³⁶¹.

¹³⁵⁷ ARANDA, *Vida...*, págs. 505-509; para aumentar la heroicidad de Contreras en *Compendio...*, pág. 113 dice que fueron quinientos cautivos, lo que es una exageración, ya sabemos que eran sesenta y nueve y no todos se rescataría o ya lo habían hecho.

¹³⁵⁸ ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales ...*, III, pág. 499 y ARANDA, *Vida...*, pág. 514.

¹³⁵⁹ BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, págs. 96-127.

¹³⁶⁰ ARANDA, *Vida...*, págs. 500-503 y 615.

¹³⁶¹ ARANDA, *Vida...*, 718-722.

Estos hermanos Baeza debían ser de Gibraltar. Entre los esclavos turcos huidos que habían sido informantes de Barbarroja y Caramani en 1540 se hallaba un renegado que había hecho cristiano con el nombre de Juan Martín y luego que volvió al islam se llamó Alí Cahur, “que fue esclavo de un mercader llamado Baeza, vecino de Gibraltar”¹³⁶². Pedro de Baeza debe ser el menor de los tres hermanos que en el relato de Aranda colaboran estrechamente en las operaciones logísticas y mercantiles entre Sevilla, Gibraltar y Tetuán¹³⁶³.

El padre Contreras murió el 17 de febrero de 1548¹³⁶⁴. A lo largo del siglo XVII la iglesia de Sevilla promovió, sin éxito, su causa de beatificación; en las informaciones que se hicieron en Sevilla, Ceuta, Tetuán, Manilva y Jimena, el rescate de los cautivos de Gibraltar, trufado convenientemente de milagros y actos de heroísmo cristiano, se presentaba como uno de los argumentos de peso en los que sustentar la causa¹³⁶⁵. Llama

¹³⁶² BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 41

¹³⁶³ Sabemos que al menos en 1576 Pedro de Baeza poseía una viña en el término de Gibraltar que lindaba con la huerta de Juan de Benavides, quizá su suegro o cuñado ya que estuvo casado con Mariana de Benavides (1576 noviembre 21, Gibraltar; AHPC, *Protocolo De San Roque 153*, fol. 317 cf. SANZ TRELLES, *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y de su Campo*, doc.46, pág.28). De este matrimonio nació Isabel de Baeza, natural de Sevilla, viuda de Alonso Martín, que murió en Tetuán de muerte natural, y de 34 años de edad cuando contrae segundas nupcias con Martín de Rojas, trabajador de la fábrica del Muelle Nuevo, natural de Málaga, de 24 años (1624 abril 18, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Matrimonios 357, cf. ANTÓN SOLÉ,, *Catálogo...*, pág.119); Isabel de Baeza fundó capellanía en Gibraltar en 1597 (AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 45-49, cf. ANTÓN SOLÉ,, *Catálogo...*, pág. 326).

¹³⁶⁴ QUINTANADUEÑAS, Antonio de (S J); *Santos de la Ciudad de Sevilla y su Arzobispado. Fiestas que su Santa Iglesia Metropolitana celebra*. Sevilla 1637, pág. 327-328 fecha su muerte el 20 de febrero de 1598 cuando tenía 66 años de edad; debe tratarse de un error porque significaría que Contreras había nacido en 1532.

¹³⁶⁵Según Gabriel de Aranda, los funerales y el entierro fueron un acontecimiento en Sevilla, asistieron a ellos lo más granado de la clerecía y la nobleza, Contreras fue enterrado en el coro de la Catedral y se le dedicó una lápida. En realidad, no fue hasta mucho después, en 1631, cuando el arcediano de Carmona Mateo Vázquez de Leca (1527-1649) se decidió a impulsar la causa de beatificación y mandó hacer averiguaciones sobre la vida de Conteras. Las informaciones estaban acabadas en 1636 y se enviaron a Roma, donde se le abrió causa en 1638; desde entonces Contreras podía ser llamado siervo de Dios. Después de la muerte de Vázquez de Leca en 1649 la causa de Contreras decayó y el libro donde habían quedado las deposiciones de los que conocieron a Contreras en vida llegó a perderse. No fue hasta 1672 cuando el clero sevillano volvió a retomar la causa y para esto fue fundamental el que se descubriese de forma casual un supuesto retrato de Conteras que se atribuyó a Luis de Vargas (1505-1567) y que también casualmente se restituyesen las informaciones perdidas del Cabildo. La existencia de un retrato de Contreras

la atención de que no se hicieran informaciones en Gibraltar donde, a tenor del relato de Aranda, su recuerdo tendría que haberse mantenido muy vivo. También llama también la atención que Contreras no figure en la historiografía local; ni Alonso Hernández del Portillo ni Tomás del Portillo en el siglo XVII refieren la intervención de Contreras en el rescate de los gibraltareños cautivados en 1540. Tampoco quedó memoria de su paso por Ceuta, la única referencia historiográfica que hemos encontrado es tardía, de mediados del XVIII, y seguramente se hace eco de la obra de Aranda¹³⁶⁶.

5.3.1. i.- Presión de los jerifes sobre las plazas costeras de Marruecos

La coyuntura se volvió progresivamente desfavorable para la paz a ambas orillas del Estrecho. Las costas de Bebería venían sufriendo desde fines de la primera mitad del siglo la presión de los saadíes, nómadas fundadores de la primera dinastía jarifina (1554-1660) que se consideraban sucesores del Profeta y que tras rebelarse en el sur y declarar la guerra santa se habían apoderado de Marrakech en 1525. Luego, se lanzaron hacia el norte, con la intención de expulsar a la dinastía wattasí, hacerse con todo el país y arrebatar a los cristianos en sus enclaves costeros.

En febrero de 1549 el Consejo de Castilla puso en estado general de guerra las costas andaluzas y las fuerzas del reino de Granada en previsión de un ataque de los saadíes sobre las costas norteafricana, entre otras disposiciones se mandaron aderezar las

de cerca de ciento treinta años era fundamental para el éxito de la causa de beatificación ya que podía probar el culto inmemorial, uno de los casos excepcionales que podía para acelerar la causa de beatificación y permitir su culto público sin necesidad de una beatificación formal, para ello había que demostrar una veneración hacia las reliquias o imágenes de Contreras desde cien años antes del decreto sobre las causas canónicas de Urbano VIII 1629 es decir, desde 1534, aunque al morir Contreras en 1548 era lógico esperar que se dispensasen parte de estos años. A partir de 1675 se levantaron informaciones en Tetuán, Ceuta y Argel. Entre 1685 y 1688 llegaron nuevas informaciones de Ceuta y de Jimena.

¹³⁶⁶ CORREA DE FRANCA, Alejandro, *Historia de Ceuta*. Ed. M^a Carmen del Camino, Ceuta 1999, pág. 172. La devoción hacia el padre Contreras no debió surgir hasta finales del XVII gracias a la obra del padre Aranda, tomando carácter popular a raíz de que Pío VI declarara canónicamente sus virtudes heroicas el 12 de febrero de 1786, momento a partir del cual podía ser llamado oficialmente Venerable y recibir culto público.

fortificaciones de Gibraltar y poner en orden la artillería¹³⁶⁷. Gibraltar se convirtió en los meses siguientes en base de las galeras de don Juan de Mendoza y punto de observación de la costa africana ante la amenaza que se cernía sobre las plazas cristianas de Ceuta, Melilla, Tánger y Arcila, pero también sobre las musulmanas del Peñón de Vélez y Tetuán, que en su intento de resistir a los jarifes buscan el apoyo de Portugal y Castilla. El comercio andaluz con los puertos de Berbería se convirtió en un inconveniente táctico estratégico, ya que suponía el abastecimiento del enemigo; la prohibición vino finalmente el 29 de marzo de 1549¹³⁶⁸. Mientras tanto, en Argel comenzaban a armarse corsarios para ponerse al servicio de los jarifes, necesitados de una flota de guerra que sólo le podían proporcionar los piratas turcos, berberiscos y renegados¹³⁶⁹. El abandono de Arcila y Tánger por los portugueses en el verano de 1549 abrió las puertas a los piratas. La inseguridad general del Estrecho y las plazas costeras junto a las restricciones al tráfico comercial debieron suponer un incremento del cautiverio y, de momento, un descenso considerable de los rescates. La situación se complicó más cuando el 29 de julio de 1549 se dio aviso desde Ceuta a Gibraltar que los hombres del jerife habían puesto sitio a Tetuán¹³⁷⁰. El mercader Pedro de Herrera, agente de su padre Juan de Herrera, da cuenta el 23 de agosto de 1549 desde la misma ciudad de que el alcaide ha reconocido la

¹³⁶⁷ AGS, Estado, legajo 77 cf. CASTRIES, *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Première Série: Dynastie Saadienne. Archives et Bibliothèques d'Espagne*, tomo I. París-Madrid 1921, págs. 164-165.

¹³⁶⁸ AGS Estado, legajo 477 cf. CASTRIES, *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Dynastie Saadienne. Archives y Bibliothèques d'Espagne* I, pág. 214.

¹³⁶⁹ AGS Estado, legajo 77 cf. CASTRIES, *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Dynastie Saadienne. Archives y Bibliothèques d'Espagne* I, pág. 290-291.

¹³⁷⁰ AGS Estado, legajo 79 cf. CASTRIES, *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc Dynastie Saadienne. Archives y Bibliothèques d'Espagne*. I, pág. 319-320.

autoridad del jerife, “aunque los andaluces desconfían de él” y del gran número de cautivos que se han ido acumulando en la ciudad, sobre todo mujeres y niños¹³⁷¹.

Poco menos de un año después, la ciudad de Cádiz pide al emperador Carlos que se levanten las estricciones comerciales con Berbería, entre otras cosas porque lejos de desabastecer al enemigo ha propiciado el crecimiento de la competencia francesa y hasta portuguesa; finalmente la prohibición se levanta en el mes de abril de 1550 y Juan de Herrera reanuda su actividad comercial en Tetuán y de intermediario en los rescates, constatándose la presencia de un fraile “que entiende en negocios de la redención” en junio de ese año¹³⁷². ¿A qué orden pertenecía este fraile? No lo sabemos, pero podría relacionarse perfectamente con el traspaso que Contreras hizo a los trinitarios de sus mandas y obligaciones, aunque llama la atención que el fraile actúe sólo por lo que también podría tratarse de un franciscano, que según el impulso primitivo de la orden seráfica se hubiera establecido entre los infieles; en cualquier caso, no lo sabemos.

Podemos decir que a partir de 1540 aumento considerablemente el número de cautivos dado el permanente estado de guerra entre una y otra orilla del Estrecho, lo que también animarían el comercio de esclavos. Uno de estos episodios tocó de nuevo directamente a Gibraltar, el día 8 de agosto de 1558 llegaron cinco galeras de turcos a las inmediaciones de Algeciras, en la acción que los repelió se destacó y encontró la muerte el ya viejo don Andrés de Suazo, héroe del saco turco de 1540¹³⁷³. Tetuán había pasado a ser definitivamente una amenaza permanente, así que en 1565 don Álvaro de Bazán cegó el río Martín para

¹³⁷¹ AGS Estado, legajo 474 cf. CASTRIES, *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Dynastie Saadienne. Archives y Bibliothèques d'Espagne* I, págs. 337-340.

¹³⁷² AGS Estado, legajo 83 cf. CASTRIES, *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Dynastie Saadienne. Archives y Bibliothèques d'Espagne* I, pág. 391.

¹³⁷³ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 87r.

inhabilitarlo como puerto, en la expedición participaron activamente los gibraltareños¹³⁷⁴. Esto haría que el futuro la operaciones logísticas y portuarias de la redención se llevaran a cabo desde Ceuta.

5.3.2.- La fundación del convento mercedario de Santa Ana de Gibraltar

5.3.2. a.- La reforma mercedaria de 1574

La fundación del convento mercedario de Gibraltar se produce en el contexto de una gran actividad reformadora dentro de la orden mercedaria promovida por Felipe II y el papa Pío V con el fin de adaptar las reglas de la orden a las disposiciones del concilio de Trento. Como en todas las órdenes religiosas, se pretendía restaurar la primitiva observancia de la regla fundacional. El problema de la Merced era que, a diferencia de otras órdenes religiosas, a sus oscuros orígenes medievales se sumaba la ausencia de modelos personales que seguir; ni siquiera el supuesto fundador de la orden, Pedro Nolasco, había subido a los altares ni se sabía mucho sobre su vida y milagros. Por tanto, llegado el momento de reformar la orden y adaptarla a las disposiciones tridentinas no se halló un modo de vida primitivo sobre el que establecer una renovada observancia, de forma que fueron los visitadores dominicos designados por el papa y el rey los que impusieron las directrices que debían revitalizar las viejas estructuras medievales sobre las que todavía se articulaba el gobierno de la orden y la vida cotidiana de los frailes y desde el llamado “capítulo de reforma” celebrado en Guadalajara en 1574 los órganos de gobierno dejaron de ser vitalicios, por lo que los priores de Barcelona perdieron el monopolio del generalato que venían gozando desde el siglo XIV, alternándose desde entonces un general castellano y otro aragonés elegidos en capítulos general cada seis años; y las prelaturas provinciales y las encomiendas de conventos se limitó a tres años, nombrándose

¹³⁷⁴ VERONNE, Chantal de la, *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Première Série, Dynastie Saadienne. Archives y Bibliothèques d'Espagne*, tome III, Paris 1961, págs. 100-108.

provinciales y comendadores en los respectivos capítulos; además, se impulsó la formación universitaria de los frailes y se dio un nuevo impulso a las redenciones, encomendándose esta misión sólo a frailes que tuvieran al menos el grado de maestro y apareciendo ahora por primera vez la obligatoriedad del cuarto voto mercedario, quedar en rehenes a cambio de los cautivos o en garantía del pago de su rescate¹³⁷⁵.

5.3.2. b.- García de Haro y la reforma tridentina en el obispado de Cádiz

Igualmente hay que considerar la fundación del convento mercedario de Gibraltar el contexto del impulso dado a la reforma tridentina en la propia diócesis de Cádiz por el obispo don Luis García de Haro Sotomayor (1565-1587) que, ante las carencias e insuficiencia del clero diocesano, fomentó la implantación de nuevos institutos religiosos regulares como el modo más efectivo de llevar a las masas la catequesis y la administración frecuente de los sacramentos¹³⁷⁶.

5.3.2. c.- Felipe II, la redención y el Estrecho

Felipe II dio gran importancia a las redenciones considerándolas asunto y razón de Estado y desde el último cuarto del XVI la corona intervino activamente en ellas prestando su apoyo, pero también separando estrictamente la economía de la redención de la conventual y poniéndola directamente bajo la autoridad del general de la orden y de los consejos de Castilla y Aragón. El interés de Felipe II en la redención de cautivos debe entenderse como un aspecto más de las obligaciones del monarca católico, defensor de la cristiandad, con sus súbditos, pero también como un elemento de gran importancia en las relaciones con los estados berberiscos que bajo la protección del imperio otomano tenían en el corso y en el cautiverio de cristianos uno de sus principales pilares económicos. La

¹³⁷⁵ TAYLOR, “La orden mercedaria: política, sociedad y reforma religiosa bajo Felipe II”. pág. 195

¹³⁷⁶ MORGADO GARCÍA, “Los inicios de la Reforma católica en la diócesis de Cádiz”, pags. 116-117 y *La diócesis de Cádiz. De Trento a la desamortización*, pág. 16

victoria cristiana en Lepanto en 1571 había alejado definitivamente la amenaza otomana de las costas españolas y la muerte del rey de Portugal don Sebastián en Alcazarquivir el año 1578 puso un final trágico al último intento de llevar la reconquista cristiana a tierras africanas. En octubre de 1580 Felipe II firmó una tregua con el imperio otomano que, aunque no supuso el fin de los corsarios berberiscos, estableció el equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo entre las dos grandes potencias. En 1581 Felipe II se convertía en rey de Portugal y Ceuta pasaba a estar bajo su soberanía. Hay que entender así el establecimiento permanente de los mercedarios en Gibraltar como un proyecto no sólo de la orden sino también de la monarquía, deseosa de controlar y ordenar a través de las órdenes religiosas un tráfico comercial tan delicado en una zona de tanto peso estratégico. No es casual que también la otra orden redentora, la de los trinitarios, se instale permanentemente en Ceuta y Tetuán en 1586¹³⁷⁷ y en Tarifa entre este mismo año y 1593¹³⁷⁸.

5.3.2. d.- Fray Rodrigo de Arce y la redención de 1579-1580

Fray Rodrigo de Arce nació en Sevilla alrededor del año 1534, fue colegial del colegio de Santa María de Jesús donde con menos de treinta años alcanzó por oposición la cátedra de prima de teología, poco después ingresó en el convento casa grande de la Merced y

¹³⁷⁷ ASSUMPTIONE, Antonius ab (O SS T), *Ministrorum Generalium Ordinis SS. Trinitatis series*, Isola del Liri 1936, pág. 217. MARCHIONI, P. I (O SS T); *Note sulla storia delle origini dell'ordine della SS. Trinita*, Roma 1973, p. 237

¹³⁷⁸ La casa trinitaria de Tarifa no aparece en *Regula et Statuta Fratrum Ordinis Sanctissimae Trinitatis et Redemptionis Captivorum* de 1586 y si lo hace en la *Regula Fratrum Ordinis Sanctissimae Trinitatis et Redemptionis Captivorum exposita iuxta declarationem Summorum Pontificum et Ordinis Constitutionis* publicada por Diego de Guzmán en Granada en 1593 ambas pueden consultarse en [<http://www.trinitarianhistory.org/houses>]. Sin embargo en la tenemos noticia de un pleito de 1515 en RCHGR, Pleitos, Caja 5300, Pieza 004, registrado como “Pleito entre el monasterios de la Santísima Trinidad de la villa de Tarifa con Francisco de Spínola, alcaide de la ciudad de Medina Sidonia, sobre un esclavo sin dueño”, que una vez consultado podría variar nuestra opinión. El convento se extinguió en 1771.

profesó el 1 de agosto de 1562¹³⁷⁹. Dentro de espíritu de reforma de la orden, fue uno de los impulsores de la introducción de los estudios de teología en los conventos, ganando el mismo en oposición la cátedra en universidad de Valladolid¹³⁸⁰. Tirso dice que fue nombrado redentor en el capítulo provincial de Castilla celebrado en Toledo en 1572¹³⁸¹. En 1575 se dirigió a Argel junto a fray Antonio de Valdepeñas, hecho que no pasó desapercibido para sus contemporáneos pues fray Rodrigo de Arce fue uno de los redentores recordados por Cervantes en *Los Baños de Argel*, drama que recoge sus propias vivencias de cautivo entre los años 1575 y 1580¹³⁸². A su regreso de Argel, Rodrigo de Arce fue elegido provincial de Castilla en el capítulo celebrado en Valladolid en 1576¹³⁸³. Ese mismo año, en el capítulo general celebrado en Zaragoza los padres andaluces pretendieron sin éxito segregarse de la provincia de Castilla, pero desconocemos que papel jugó fray Rodrigo en este intento¹³⁸⁴.

Seguramente fue en este mismo capítulo general donde se decidió realizar se una gran redención en Tetuán para 1579 y para ello se designó como redentores al mismo fray Rodrigo de Arce por Andalucía y a fray Luis de Matienzo por Castilla. Se han conservado las actas de esta redención en un traslado del año 1586 y por ellas sabemos que ya se

¹³⁷⁹ BCMPC, Ms. 567, *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II*: Libro de profesiones, pág.23r, de manos del comendador fray Pedro Carrillo.

¹³⁸⁰ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables de esta Provincia de Andalucía ...*, fols. 129v-135r, "Fragmento 10º, De otros hijos memorables del Convento Grade de Sevilla"

¹³⁸¹ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, II, págs.15-16.

¹³⁸² CERVANTES, Miguel de, *Comedia famosa de los baños de Argel en Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Comedias y entremeses*: Tomo I, editadas por R. Schevill y A. Bonilla San Martín, Madrid 1915, págs. 235-352.

¹³⁸³ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...* II, pág. 57. BN, Mss. 3600, fols. 96v-97r

¹³⁸⁴ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...* II, pág. 58.

habían iniciado las primeras operaciones en Sevilla en enero de 1578¹³⁸⁵. Así pues, en 1579 fray Rodrigo de Arce dejó el gobierno de la provincia de Castilla y en febrero de ese año iniciaba en Madrid junto a su compañero fray Luis de Matienzo un itinerario que les llevaría por varias ciudades castellanas y andaluzas pregonando la redención, recogiendo adjutorios y empleando el dinero en comprar paños finos y bonetes que debían servir en el canje de los cautivos en Tetuán, tras lo cual fray Rodrigo de Arce llegaba de nuevo a Sevilla el 11 de abril hasta que el 15 de ese mes partió

[...] a informarse de cosas y a disponer si sería la jornada por Gibraltar y fuese a Xerez y tardó quatro días Jueves y Viernes Santo y estuvo en Xerez la víspera de Pascua que fue a diez y ocho de abril y estuvo allí por ser Pascua otros quatro días y de allí fue a Cádiz y bolvió a Sevilla en otros seis días que fueron por todo catorce días [...].¹³⁸⁶

No sabemos de qué se informó concretamente ni con quién se entrevistó en Cádiz, el caso es que parece ser que es en este momento cuando se decide a hacer el viaje a África por Gibraltar y no por otro puerto, de modo que de vuelta en Sevilla el 28 de abril y antes de partir de nuevo a Granada el 5 de mayo para reunirse con el provincial de la orden y con Matienzo, fray Rodrigo de Arce inició las primeras operaciones para efectuar la redención desde Gibraltar dando instrucciones a fray Antonio Dalbo para que se dirigiera a esta ciudad a fin de custodiar las mercaderías que en recuas de arrieros irían llegando a la ciudad y que se almacenarían en una habitación de la posada de Diego Caballero¹³⁸⁷. Según las fechas de las cartas de pago, estas recuas de arrieros cargadas de paños, sedas y bonetes estaban en Gibraltar entre el 17 y el 20 de mayo, las mismas fechas por las que

¹³⁸⁵ BN, Mss. 6569, *Redención del Año de 1579 en Marruecos. Traslado autorizado de las cuentas que por mandado de su magestad y los señores de su Real consejo tomó el señor contador Gaspar de Cuellar al muy Reverendo Padre fray Rodrigo de Arce y a fray Luis de Matienço de la orden de Nuestra Señora de la Merced de la Redempción de Captibos que hizieron en Ceuta y Tituan el año passado de MDLXXIX que fue a su cargo*, fols. 20v-21r.

¹³⁸⁶ BN, Mss. 6569, fol. 41v-42r

¹³⁸⁷ BN, Mss. 6569, fols. 42v-43r.

tras siete días de viaje en mula desde Sevilla llegaba fray Antonio Dalbo con “dos moros que llevaba para pasar a Berbería”¹³⁸⁸.

Finalmente Arce y Matienzo, que habían vuelto a reunirse en Sevilla el 27 de mayo, partieron hacia Gibraltar el 9 de junio junto al “lengua” o intérprete Diego García, un mozo y un moro llamado Hamete que debía servir para un trueque y, tras ocho días de viaje, llegaron a Gibraltar el día 16 de junio de 1579¹³⁸⁹. Durante el tiempo que los mercedarios estuvieron en Gibraltar residieron en la misma posada de Diego Caballero, que era donde se había guardado todo el bagaje que acumulando desde el mes de mayo¹³⁹⁰. Fueron casi dos meses durante los cuales los redentores recibieron adjutorios para el rescate de algunos vecinos de la ciudad que se hallaban cautivos y no fueron pocos los de otras ciudades, a veces lejanas, que acudieron al mismo asunto. En otros casos algunas autoridades y eclesiásticos gibraltareños actuaron como intermediarios o depositarios de los adjutorios de estos vecinos de otras ciudades para que hicieran entrega de ellos a los mercedarios; son los casos del alcaide del castillo Juan Antonio de Ribadeneyra, del alguacil mayor Juan de Espinosa Pardo, Bartolomé de Mesa y “el hermano Juan Matheo fundador del hospital de los malparados de Gibraltar”¹³⁹¹.

¹³⁸⁸ BN, Mss. 6569, fols. 34v-35r y 42v-43r.

¹³⁸⁹ BN, Mss. 6569, fols. 45v-46r.

¹³⁹⁰ BN, Mss. 6569, fol. 35r-v.

¹³⁹¹ BN, Mss. 6569, fols. 11r-v, 11v y 80v, 15r y 61v, 12r y 81v respectivamente. Queremos decir aquí algo más sobre este Bartolomé de Mesa, no estamos seguros que fuera regidor entonces, si de que lo fue después; Hay un Bartolomé de Mesa Ludueña que el 2 de mayo de 1602 testifica en favor del gibraltareño Juan García de Campos, que pretendía licencia del rey para pasar a América. Este Bartolomé de Mesa dice haber sido regidor de Gibraltar y tener más de 60 años. Puede ser el mismo, que tendría unos 40 ó 42 años en la época de las redenciones (AGI, Contratación, 5279, nº 53: Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Juan García de Campos, criado de Alonso de Contreras Espinosa, natural y vecino de Gibraltar, hijo de Juan García de Campos y Ana Rodríguez, a Perú”, 60 folios, la deposición de Bartolomé de Mesa en fols. 5r-6v). Los Mesa y los Ludueña eran familias importantes de Gibraltar, hidalgos cuya antigüedad en la ciudad se remontaba, supuestamente, a los tiempos de la conquista de 1462. En 1618 Don Gonzalo de CÉSPEDES Y MENESES los cita en su *Poema trágico del español Gerardo y desengaño del amor lascivo*, Valencia: 1628, pág.318) cuando descendientes de estos nueve linajes de Gibraltar acuden a un torneo (unas carreras de cintas y sortijas) convocado por el protagonista: “de la ciudad de Gibraltar, de

El 24 de julio se sacó toda la hacienda de la redención de la posada y una vez registrada por los escribanos Juan Darcos y Juan Martínez se depositó en casa que Bartolomé de Mesa tenía en la Calle Real¹³⁹² a la espera de embarcarla para pasar a Ceuta, intento que se hizo por primera vez el 2 de agosto cuando seis moros transportaron las bagajes desde la casa del regidor hasta la nave de Simón Arraez del Poço, pero la travesía no se verificó y el barco se volvió desde la Torre del Tuerto de modo que el día 3 de agosto los mercedarios estaban de nuevo en Gibraltar y volvían a depositar todo el bagaje en casa de Bartolomé de Mesa¹³⁹³. La relación contable de Gaspar de Cuellar no nos permite aventurar porqué para entonces los mercedarios ya habían despedido al intérprete Diego García ni los motivos que tuvieron para volverse de forma tan inmediata antes de intentar la primera travesía. Quizá debamos buscar la explicación en la insuficiencia de la nave pues días antes fray Luis de Matienzo se había entrevistado con el marqués de Santa Cruz en el Puerto de Santa María para que les enviase galeras para pasar la redención a Ceuta¹³⁹⁴. Pero como el marqués no llegó a enviar las naves, el 10 de agosto se volvieron a repetir las operaciones de carga desde la casa de Bartolomé de Mesa hasta el muelle para emprender esta vez sí la travesía del estrecho en dos barcos, quizá el mismo anterior

cuyos ganadores siguientes eran los otros nueve. El primero y más conocido de la mano derecha era de loa Mendoças, y luego consecutiva Ludueñas, Bustos, Castillos, Piñas, Nateras, Mesas, Calvos y Venitez” (pág. 318). FÉRNÁNDEZ DEL PORTILLO en su Historia de Gibraltar, menciona sin decir sus nombres a “dos caballeros Mesa” (BN. Mss 5579, fol.)Conocemos otra noticia corresponde a 1582 febrero 13, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 58v-59v, María de Urdiales lo nombra en su testamento patrono de una memoria de misas junto al vicario don Luis Varela, ambos de 2000 maravedíes anuales para curar enfermos al hospital de los Desamparados.

¹³⁹² 1580, sin mes ni día, Gibraltar, AHPC, *Protocolo de San Roque 153*, fols. 74-88, Testamento de Manuel Machado, vecino de Gibraltar, tiene una casa en la Calle Real que linda con la de Bartolomé de Mesa.

¹³⁹³ BN, Mss. 6569, fols. 35v-36r y 47v-48r

¹³⁹⁴ BN, Mss. 6569, fol. 46v

y otro de Simón López llamado el San Juan que les llevó a Ceuta finalmente el 12 de agosto¹³⁹⁵.

Los mercedarios se establecieron en Ceuta durante tres meses, tiempo en el que realizaron diversas entradas en Tetuán para efectuar sus rescates. Los primeros tratos se cerraron y pagaron entre el 23 de agosto y el 11 de noviembre y es importante destacar el hecho de que todos los cautivos gibraltareños que se liberaron en esta redención de 1579-1580 lo fueron en esta primera ocasión; en total solo tres pues otros cuatro para los que se habían dado adjutorios no pudieron ser localizados. Mientras tanto, fray Luis de Matienzo, que había permanecido enfermo en Ceuta tuvo que salir precipitadamente de aquella ciudad debido a la epidemia de peste que se declaró el 12 de noviembre, pero el alcaide de Tetuán no le permitió la entrada y le obligó a guardar la cuarentena en descampado desde el 24 de noviembre hasta el 12 de diciembre¹³⁹⁶. Durante este tiempo, aunque no se especifica la fecha, se fletó el barco del arreez Jorge Díaz que llevó de Ceuta a Gibraltar a doce cautivos, entre los que seguramente se encontraban los tres gibraltareños y otros dos de Tarifa¹³⁹⁷.

Desde mediados de diciembre de 1579 hasta el 11 de enero de 1580 los redentores permanecieron en Tetuán alojados en la casa del judío Abraham Tubí¹³⁹⁸. Los cautivos que se rescataron en este periodo se fueron alojando en el baño de Alimani, corriendo los mercedarios con los gastos de su alimentación y asistencia médica, hasta completar un número de 170 por lo que su traslado a Gibraltar se convertía en una operación que

¹³⁹⁵ BN, Mss. 6569, fols. 36r y 48r-v.

¹³⁹⁶ BN, Mss. 6569, fols. 51r-53r

¹³⁹⁷ BN, Mss. 6569, fol. 52v

¹³⁹⁸ BN, Mss. 6569, fol. 163r

precisaba de grandes medios¹³⁹⁹. Para ello fray Rodrigo de Arce se trasladó hacia mediados de noviembre a Gibraltar y permaneció allí casi un mes, en que gastó mucho porque había mucha “gente de guerra”, los tercios italianos que debían ir a Portugal a apoyar la toma de posesión de aquel reino por Felipe II¹⁴⁰⁰. En este tiempo Arce viajó también a Sevilla a entrevistarse de nuevo con el marqués de Santa Cruz y tras algunas gestiones finalmente el 12 de enero de 1580 pudo hacerse el traslado de los 170 cautivos desde Tetuán a Gibraltar en tres galeras, una la del araez de Tarifa Gonzalo Pérez que Bartolomé de Mesa concertó por mandado de fray Rodrigo de Arce y otras dos del capitán Juan de las Cuevas que parecen ser las que puso a disposición de los redentores el marqués de Santa Cruz¹⁴⁰¹. En Gibraltar los cautivos fueron registrados por el escribano Francisco García de Cárdenas, permanecieron en la ciudad cuatro días y desde allí emprendieron un viaje de cinco a Sevilla encabezados por fray Rodrigo de Arce¹⁴⁰². Mientras tanto, Fray Luis de Matienzo permaneció en Tetuán hasta el 1 de agosto de 1583 junto con otro cautivo en calidad de rehén o “empeñado” pues durante este tiempo siguió realizando rescates hasta el 10 de enero de 1581 pero sin contar ya con dinero ni mercancías sino permaneciendo en garantía del nuevo dinero que debía traer fray Rodrigo de Arce, así que siguieron llegando pequeños grupos de cautivos rescatados a Gibraltar hasta el 24 de enero de ese año, hasta completar un total de 220 cautivos redimidos¹⁴⁰³.

5.3.2. e.- Capitulaciones entre fray Rodrigo de Arce y la ciudad de Gibraltar (1581)

¹³⁹⁹ BN, Mss. 6569, fols. 161r-v

¹⁴⁰⁰ BN, Mss. 6569, ff. 54v-55r. LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 254-255 dice que los tercios italianos que se dirigían a Portugal se detuvieron en Gibraltar entre primeros de enero y marzo de 1580, Arce coincide con estas u otras tropas un poco antes, en noviembre o diciembre de 1579.

¹⁴⁰¹ BN, Mss. 6569, fols. 56r-57r, 161r-v

¹⁴⁰² BN, Mss. 6569, fol. 57r.

¹⁴⁰³ BN, Ms. 6569, fols. 58r-v y 154r

Desconocemos los movimientos de fray Rodrigo de Arce entre enero de 1580 y enero de 1581. Es posible que en alguna ocasión se trasladarse a Gibraltar para hacerse cargo de los cautivos que había rescatado fray Luis de Matienzo después de su partida, pero de esto no hay constancia en las actas de la redención. El caso es que era necesario recaudar nuevos fondos para pagar los rescates de Matienzo y con este fin, en enero de 1581 fray Rodrigo de Arce se trasladó dos veces a Lisboa, donde se hallaba la corte a causa de la incorporación de Portugal a la corona, y en la segunda ocasión se entrevistó con el rey Felipe II¹⁴⁰⁴. Con mucha probabilidad, fray Rodrigo de Arce trató con el monarca sobre la conveniencia de establecer un convento de su orden en Gibraltar. Es posible que el propio Arce llevara ya adelantado el asunto al haber conseguido el beneplácito de los regidores de la ciudad en unas negociaciones que se habrían efectuado durante su estancia en la ciudad y sus idas y venidas a Tetuán entre junio de 1579 y enero de 1581. Estas negociaciones se concretaron en unas capitulaciones que quedaron recogidas en la real cédula de 1583 por las cuales los mercedarios se comprometían a mantener en el convento “los mejores predicadores de su orden y que leerían Gramática y Artes” así como a dar preferencia a los vecinos de la ciudad en los rescates, por su parte la ciudad les cedería para su establecimiento la ermita de Santa Ana. Hay que señalar que la cláusula referente a la preferencia en los rescates se había cumplido ya en la primera ocasión en que los mercedarios rescataron en Tetuán entre agosto y noviembre de 1579, quizá como demostración de intenciones y para convencimiento de los regidores gibraltareños. Alonso Hernández del Portillo recoge la noticia y data la aprobación de las mencionadas capitulaciones por el cabildo gibraltareño en 1581, fecha que suponemos procedente de algún documento original, quizá de las actas del cabildo:

¹⁴⁰⁴ BN, Mss. 3588, *Traslado de las cuentas de la Redención de cautivos que se hizo en Ceuta y Tetuán el año pasado de MDLXXXIII*, fols. 24r-26r.

Otro monasterio hay en esta ciudad de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos. Por el año de 1581 admitió la ciudad estos religiosos en ella con ciertas condiciones y capítulos, y con que fuese voluntad del obispo de Cádiz, que era entonces don Francisco de Haro, que por estar por este tiempo en Roma administraba el obispado en su ausencia don Diego de Mendoza Santetis, chantre de Cádiz y canónigo de aquella santa iglesia, que liberalmente les concedió licencia para fundar un monasterio en una ermita, que tenía por advocación de Señora Santa Ana. En esta ermita fundaron su casa y compraron otras junto a ella donde se van aplicando, así para su iglesia como para su clausura.¹⁴⁰⁵

5.3.2. f.- Aprobación del provisor de la diócesis (1582)

En la primavera de 1581 fray Rodrigo de Arce estaba de nuevo en Sevilla¹⁴⁰⁶. Desconocemos sus movimientos hasta julio de 1582. Este mismo año se celebró un nuevo capítulo de la provincia mercedaria de Castilla, se desconoce la fecha y el lugar exacto en que se celebró, pero sí que salió electo como nuevo provincial fray Pedro Castillo, hasta entonces comendador del convento de Sevilla y que desde ahora ejercería por segunda vez el provincialato hasta 1585, y que éste designó a fray Rodrigo de Arce, a la sazón nuevo comendador del convento de Sevilla, su vicario para el gobierno de los conventos andaluces¹⁴⁰⁷. En este capítulo debieron tomarse nuevas disposiciones a cerca de la redención en Tetuán; recordemos que fray Luis de Matienzo seguía retenido allí en calidad de rehén por el precio que se debía por muchos de los cautivos rescatados, así que se nombró un nuevo redentor que acompañase a Arce, cargo que recayó en fray Martín de Percheta. Como las operaciones de la nueva redención comenzaron en julio de 1582 debemos concluir que el capítulo provincial se había celebrado poco antes de esta fecha. El dato nos interesa porque la real cédula es explícita al decir que el provisor de la diócesis

¹⁴⁰⁵ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.166v-177r.

¹⁴⁰⁶ BN, Mss. 3588, fols. 24r-26r.

¹⁴⁰⁷ BN, Mss. 3600, fols. 97v-98r y 129v-135v.

de Cádiz don Diego de Mendoza Sanctetis había comunicado al provincial fray Pedro Castillo la licencia provisional para el establecimiento del convento; es decir, la licencia del provisor llegó después de la celebración del capítulo provincial de 1582, no antes de abril ni quizá mucho después de julio de ese año.

5.3.2. g.-Nueva redención y toma de posesión de la ermita de Santa Ana (1582-1583)

En julio de 1582 Rodrigo de Arce en Sevilla y fray Martín de Percheta en Toledo y Baeza comienzan a realizar las primeras compras del género destinado a financiar la redención¹⁴⁰⁸. En esta ocasión, fray Rodrigo de Arce no mandó a ningún fraile para que se hiciera cargo de las mercancías que se debían ir almacenando en Gibraltar sino que desde agosto de 1582 éstas se envían por medio de recuas de arrieros desde Toledo, Baeza, Sevilla, Utrera y Ronda y son dos vecinos de Gibraltar, el comerciante Cristóbal de Toledo y Bartolomé de Mesa, quienes se hacen cargo respectivamente de los pagos a los arrieros y del almacenaje de las mercaderías¹⁴⁰⁹. Antes de iniciar el viaje hacia Gibraltar, fray Martín de Percheta efectuó un viaje de diez días por Jerez, el Puerto de Santa María y Cádiz para pregonar la redención, aunque nada se nos dice sobre si Percheta se entrevistó con el provisor episcopal sobre el asunto de la fundación de Gibraltar¹⁴¹⁰. Después de esto y en un momento indeterminado pero que nos atrevemos a situar en el otoño de 1582, los dos redentores partieron de Sevilla con destino a Tetuán, pero debieron dar marcha atrás en Arcos y volvieron a Sevilla “por miedo de la peste que avía en Gibraltar”¹⁴¹¹. El siguiente y definitivo intento no lo realizan por la ruta habitual sino por

¹⁴⁰⁸ BN, Mss. 3588, ff. 3v-4r, 10v y 11r-v.

¹⁴⁰⁹ BN, Mss. 3588 ff. 20r-21r.

¹⁴¹⁰ BN, Mss. 3588, f. 28r

¹⁴¹¹ BN, Mss. 3588, f. 28r. La “peste de los catarros” que asoló España entre 1580-1582, debió tratarse de una epidemia de gripe.

Ronda, donde ambos deben detenerse casi un mes en espera de que remitiera la epidemia en Gibraltar¹⁴¹². Finalmente, Percheta continuó el viaje sólo, realizando un penoso de siete días debido a la crecida de los ríos, mientras que Arce tuvo que permanecer en Ronda algunos días más por encontrarse enfermo de gota¹⁴¹³. Desconocemos exactamente la fecha en que los redentores llegaron a Gibraltar, aunque por los datos de la relación contable de la redención podemos saber que permanecieron en la ciudad durante cuarenta y nueve días entre mediados de diciembre de 1582 y finales de enero de 1583 alojándose durante estos días y almacenando los efectos de la redención en tres aposentos alquilados a Gonzalo de Mendoza y asistidos por Francisca Hernández, que les guisaba y preparaba las camas¹⁴¹⁴. La real cédula nos dice que fue entonces, en enero de 1583, cuando fray Rodrigo de Arce formalizó la petición a la Corona a través del corregidor de Gibraltar don Antonio de Felices para que diera su aprobación a la fundación del nuevo convento de la orden. Como decimos, en realidad pudiera ser que se pidiera aprobación para una serie de hechos consumados, pero era ahora cuando en calidad de vicario provincial fray Rodrigo de Arce tenía potestad para establecer capitulaciones, fundar conventos y ordenar el traslado de frailes de un convento a otro.

Fray Diego de Santiago, comendador del convento de Gibraltar en 1683, dice que “en el protocolo viejo de este convento se halla a lo último una tabla de los provinciales y comendadores que ha tenido esta casa desde que se fundó y dice fue su fundación el año

¹⁴¹² BN, Mss. 3588, f. 29r

¹⁴¹³ BN, Mss. 3588, fols.29v-30r. Aquí pudo conocer al poeta Vicente ESPINEL quien, en *Diversas Rimas de Vicente Espinel, beneficiado de las iglesias de Ronda, con el Arte Poética y algunas odas de Oracio, traducidas en verso castellano. Dirigidas a don Antonio Álvarez de Veamonte y Toledo, duque de Álva y Huesca*. En Madrid: por Luis Sánchez, 1611, fols. 103r-105v, le dedica una “Canción a fray Rodrigo de Arce”.

¹⁴¹⁴ BN, Mss 3588, fols. 22r, 30v-31r, 32r y 35r.

de 1582 por el mes de octubre”¹⁴¹⁵. Esto vendría a coincidir con la llegada de fray Rodrigo de Arce y fray Martín de Percheta a la ciudad. Sin embargo, en las actas de la redención no se dice nada sobre que los redentores hubieran estado acompañados por otros frailes en su azaroso viaje desde Sevilla; por otra parte, ya hemos señalado que ambos redentores con toda la hacienda que transportaban para pasar a África se alojaron en Gibraltar entre octubre de 1582 y enero de 1583 en casas particulares, lo que tampoco dice nada en contra de que hubiera ya frailes en la ermita de Santa Ana puesto que la contabilidad de la economía de la redención era independiente de la conventual. De hecho, si hemos de dar credibilidad a otras fuentes indirectas del XVII, el itinerario de los primeros frailes que se establecieron en la ermita fue distinto del de los redentores. Cuando en 1637 el comendador de Gibraltar fray Melchor de Torres pregunta a fray Andrés de Portes sobre el origen de la imagen de la Virgen del Socorro que se veneraba en el convento, “por ser discípulo de el Padre Maestro y Santo fray Juan Bernal, fundador de esta casa, y que leio en este convento de Gibraltar Artes”, éste le responde imprecisamente “que entonces la trajeron a esta imagen abra cosa de cinquenta y seis años algo más o menos vino por el mar en una caja de Sevilla”¹⁴¹⁶. La veracidad de la noticia podría contrastarse no sólo confiando en la memoria de fray Andrés de Portes, sino también de nuevo en la noticia de Hernández del Portillo según el cual fray Juan Bernal “vino por la primera piedra de esta santa casa” y que parece ser noticia de primera mano pues afirma “yo le traté muchas veces y conocía algo de su santa vida y humildad”, aunque desgraciadamente carece de fecha precisa¹⁴¹⁷. En cualquier caso debemos mantener ciertas prevenciones sobre estas

¹⁴¹⁵ BN, Mss 3600, *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables de esta Provincia de Andalucía...*, “Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos del Convento de Gibraltar del real Orden de NS de la Merced RC”, fol. 484r.

¹⁴¹⁶ BN, Mss. 3600, *ut supra*, fol. 481v.

¹⁴¹⁷ BN Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 107r.

noticias procedentes de fuentes literarias del siglo XVII y a falta de documentos fehacientes debemos de concluir por la real cédula que el establecimiento de los primeros frailes es anterior al 20 de septiembre de 1583. Poco después de esta fecha y quizá en un intento de congraciar la información de la real cédula con la información de fray Andrés de Portes, el cronista sevillano fray Juan Guerrero Saravia en su *Vida de fray Juan Bernal* de 1656 fecha la consagración de la ermita de Santa Ana el 13 de octubre de 1583¹⁴¹⁸.

5.3.2. h.- Fray Rodrigo de Arce y la fundación de Gibraltar en las crónicas mercedarias

En 1585 el contador del Consejo de Castilla Gaspar de Cuellar cerró las cuentas de la redención y llamó la atención sobre ciertas irregularidades cometidas por los redentores, entre ellas que algunos conventos de la orden había contraído préstamos en forma de censos para hacer frente a las deudas contraídas en Tetuán por fray Rodrigo de Arce y que el montante de estas cantidades no se declaraba en las cuentas, lo que además de suponer una salida de numerario a Berbería no controlada ni autorizada por el Consejo de Castilla contravenía la recomendación de no mezclar la economía conventual con la de la redención; además, el contador llamaba la atención de que las deudas se habían contraído cuando el cambio oficial de la onza africana, que era la moneda usada en Tetuán, era de 4 reales castellanos y sin embargo a partir de 1582, que es cuando se saldaron las cuentas con los tratantes tetuanés, el cambio se había efectuado a razón de 3,5 reales; aún más, todavía tres años después de la redención no se habían devuelto algunos de los adjutorios de los rescates no verificados; de todo esto resultaba un montante líquido que debía permanecer en poder de los redentores y el contador pedía a los frailes que declarasen y

¹⁴¹⁸ BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*, fols. 247r-258v: “Fragmento 27º. Vida del P. Juan Bernal por Juan Guerrero c. 1656”.

justificasen “porqué y de qué les sobra este dinero y alcance y cuyo es y a quién pertenece para que visto se provea por el Consejo lo que convenga”¹⁴¹⁹.

Desconocemos que medidas tomó el Consejo, pero las sospechas de malversación recayeron sobre la Merced y este parece ser el principal motivo para que en las crónicas de la orden se maquillase la memoria de esta redención. Así, el cronista fray Bernardo de Vargas, que profesó en el convento de Sevilla precisamente en el año 1582 y pudo tener algún conocimiento directo de los hechos, en su *Chronica* de 1619 situó la redención imprecisamente en Túnez y Fez entre los años 1571 y 1574 sin escatimar detalles a la hora de relatar los suplicios que los redentores soportaron por parte de los infieles y sobre todo el penoso cautiverio de fray Luis de Matienzo durante tres años, para cuya libertad la provincia de Castilla tuvo que emplear todo los recursos disponibles hasta reunir 12.000 escudos de oro¹⁴²⁰. Esta fue la versión de los hechos que se impuso en la historiografía mercedaria del XVII; así, poco antes de 1636 Tirso de Molina, siguiendo a Vargas, añade que la vuelta de Rodrigo de Arce a España se efectuó por Cartagena y que el dinero para el rescate de Matienzo solo pudo reunirse “vendiendo nuestras posesiones y tomando censos” que supusieron una pesada carga a la orden durante muchos años¹⁴²¹. Aunque la *Historia* de Tirso no tuvo difusión, autores posteriores continuaron sosteniendo la versión elaborada por Vargas, como hace el maestro general Marcos Salmerón en sus *Recuerdos históricos y políticos* de 1646¹⁴²², o la simplificaron situando la redención de forma

¹⁴¹⁹ BN, Mss. 6569, fols. 99r y 166v.

¹⁴²⁰ VARGAS, *Chronica* II, págs. 437-438.

¹⁴²¹ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...* II, pág. 16.

¹⁴²² SALMERÓN, *Recuerdos históricos...*, págs. 388-389.

imprecisa *ex Africae partibus* y despojándola ya de cualquier complicación financiera como hace el autor del *Catalogus Magistrorum Generalium* de 1696¹⁴²³.

A pesar de los problemas financieros que causó a la orden, fray Rodrigo de Arce continuó desempeñando cargos importantes. Cuando en 1588 los conventos andaluces de la Merced se segregaron de Castilla, Arce se adscribió a la nueva provincia, fue comendador del convento de Córdoba y llegó a ser provincial entre 1591 y 1594. Durante estos años parece ser que sus relaciones con su predecesor en el cargo fray Juan de Ribas y su sucesor fray Juan Bernal fueron tensas por causas de política interna de la orden¹⁴²⁴. El caso es que Arce se alejó de Córdoba y Sevilla y pasó a residir en el convento de Granada, donde murió en 1595¹⁴²⁵.

Muestra de que los cronistas mercedarios del XVII no supieron o no quisieron reconocer su intervención en la fundación del convento de Gibraltar en el contexto de las redenciones de 1579 y 1583 es que a la versión oficial de la orden sobre el origen del convento calpense, de nuevo creación de fray Bernardo de Vargas, retrasó la fundación del convento al año 1589, recién constituida la provincia mercedaria de Andalucía y durante provincialato de fray Juan de Ribas, desvinculándola de cualquier relación con fray Rodrigo de Arce y atribuyendo todos los méritos a fray Juan Bernal¹⁴²⁶. Da la impresión de que Vargas, que se había formado bajo la dirección de estos frailes

¹⁴²³ BERNAL DEL CORRAL, Antonio; *Catalogus Magistrorum Generalium cum Martyrum, redemptionum, redemptorum et privilegiorum a Regibus et principibus eidem Ordini indultorum breviata, etsi accurate memoria*. Barcelona, 1696, pág. 26.

¹⁴²⁴ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...* II, págs. 145 y 181-184.

¹⁴²⁵ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables de esta Provincia de Andalucía...*, “Fragmento 4º, De los provinciales que gobernaron la provincia de Andalucía en su último estado de separación de la de Castilla desde el dicho año de 1588 hasta el de 1688, fol. 101v.

¹⁴²⁶ VARGAS, *Chronica* II, págs. 344-345.

eminentes, tomó partido por una de las facciones en que se habían dividido los mercedarios andaluces en la última década del XVI. Sin embargo, esta versión no concuerda cronológicamente con la sostenida en la memoria de fray Andrés de Portes, discípulo de fray Juan Bernal y uno de los primeros frailes se había instalado en la ermita de Santa Ana. Como fuese, debemos considerar que ambas versiones se fundamentan en hechos reales y que, más allá de mixtificaciones, contienen noticias verdaderas a cerca de los orígenes de convento mercedario de Santa Ana de Gibraltar.

5.4.- FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE SANTA CLARA

5.4.1.- Las clarisas en España y Andalucía

La orden de Santa Clara, segunda orden franciscana tras la rama masculina, surge paralelamente a ésta cuando en 1212 san Francisco establece una regla de vida para las seguidoras de Clara Favarone (1194-1253), que en la ermita de San Damián debían vivir en estrecha pobreza y clausura. El IV Concilio Lateranense de 1215 obligó a las hermanas pobres a seguir una de las reglas ya aprobadas por la Iglesia por lo que en los cincuenta años siguientes se ensayaron hasta cinco reglas distintas. El cardenal Hugolino, luego Gregorio IX, redactó para ellas una regla de inspiración benedictina que les permitía tener propiedades, pero la propia santa Clara le solicitó que conformara el “privilegio de pobreza” otorgado por Inocencio III en 1216 por el cual no podían ser obligadas a tener rentas o posesiones, aunque fue seguido por pocos monasterios, lo que hizo ya como Gregorio XIII en 1219. Clemente IV redactó una nueva regla más cercana a la propia regla bulada de san Francisco y ponía a los conventos de clarisas bajo la autoridad y cuidado de los prelados de la orden de menores; aprobada por Inocencio IV en 1247, sin embargo, esta regla estuvo vigente poco tiempo. La propia santa Clara redactó en 1253, poco antes de morir, una nueva regla para su monasterio de San Damián, aprobada por Inocencio IV, que puede ser considerada “la primera regla”. Sin embargo, al poco tiempo los monasterios o conventos de clarisas pidieron al papa Urbano IV que les diera una regla más suave acorde con su realidad, la llamada “segunda regla” que limaba las asperezas de la “primera regla”, abolía el privilegio de pobreza, permitiéndoseles que mientras practicaran la pobreza individualmente, podían tener propiedades y rentas en común, la duración vitalicia del cargo de abadesa, aunque sujeto a la confirmación de los visitadores y, finalmente entre otras disposiciones, dándoles el nombre oficial de Orden de Santa Clara. Los monasterios que adoptaron esta segunda regla, la mayoría, fueron conocidos desde entonces como “urbanistas”. No será hasta el siglo XV cuando surja la reforma de santa

Coleta en Francia, que pretende volver al espíritu primitivo de pobreza radical de san Francisco y santa Clara y le seguirán en el XVI otras reformas como las descalza y recoletas que adopten la primera regla o reglas reformadas inspiradas en ésta.

En el caso español y concretamente andaluz, los conventos de clarisas hacen su aparición ya desde los primeros momento de la existencia de la segunda orden franciscana con 21 fundaciones en vida de santa Clara, contabilizándose desde entonces hasta finales del siglo XVI un total de 194 fundaciones, 48 de ellas en los cuatro reinos andaluces¹⁴²⁷. Sin embargo, en las relaciones, enumeraciones y reseñas de los conventos de clarisas que podemos encontrar en los principales ensayos sobre el origen y las fundaciones de las clarisas en España y Andalucía o en los estudios de síntesis elaborados a partir de éstos y de otros casos particulares, no suele incluirse el convento de Gibraltar, seguramente debido al desconocimiento y desinterés general que, más allá de los aspectos bélicos y diplomáticos relacionados con la disputa soberanista, ha causado la historia de Gibraltar fuera de los estrechos marcos locales y comarcales.

5.4.2.- Fundación de las clarisas en Gibraltar (1586-1589)

No podemos pretender establecer la fecha precisa de una fundación conventual pues se trata de un conjunto de hechos y actos jurídicos que a menudo se prolongan en el tiempo, años e

¹⁴²⁷ Sin entrar en casos concretos locales o comarcales, citamos aquí obras de síntesis o que presentan un panorama general de las formas de asentamiento y desarrollo de las clarisas en España y Andalucía. CASTRO Y CASTRO, Manuel (OFM), “Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XII al XVI”, *Archivo Ibero-Americano* 49 (1989), págs. 77-122; MIURA ANDRADES, José María “Las fundaciones de clarisas en Andalucía del siglo XIII a 1525”, *Archivo Iberoamericano* 215-216 (1994), págs. 705-722 y *Frailas, monjas y conventos. Las Órdenes Mendicantes y la sociedad sevillana bajomedieval*. Diputación Provincial de Sevilla, 1998. ATIENZA LÓPEZ, A; *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*. Madrid, 2008. GRAÑA CID, María del Mar; *Religiosas y ciudades: la espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval (Córdoba, siglos XIII – XVI)*. AHEF, Córdoba, 2010; por último, un análisis detallado del estado de la cuestión con amplias referencias bibliográficas a casos concretos en RODRÍGUEZ BECERRA, S. y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, S; “Las clarisas en Andalucía: Historia, Antropología y Arte”, en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (ed.), *Congreso Internacional “Las Clarisas: ocho siglos de vida religiosa y cultural”*, *Conferencias de XVII Cursos de Verano “El franciscanismo en Andalucía”*, Priego de Córdoba 27 a 29 de julio de 2011, AHEF, Priego de Córdoba 2014, págs. 507-565.

incluso décadas. Desde el punto de vista historiográfico, con el fin de situar la fundación en un contexto cronológico con valor explicativo, podría valernos la documentación fehaciente de cualquiera de estos actos: la donación de unas casas para su fundación, la licencia del obispo o del provincial de la orden, la del cabildo municipal, la toma de posesión por parte de las primeras monjas o cualquier otro. El profesor Miura ha establecido las fases del proceso fundacional que ha denominado *inceptio* o fase en que se dan los pasos previos, *receptio*, momento en que la orden recibe la petición, la autoriza o la rechaza y, por último, *assignatio*, por la que la nueva fundación recibe la categoría de convento y se le asigna el lugar jerárquico dentro de la orden¹⁴²⁸. En el trámite de creación y fundación intervienen diversos agentes, el obispo, el provincial, los fundadores, el provincial y otros que crean situaciones *de facto* que posteriormente lo serán *de iure*, complicando la pretensión de intentar discernir en que momento concreto se fundó el convento si no comprendemos que se trata de un proceso, no de un solo acto.

5.4.2. a.- Donación para la fundación del convento (octubre 1586)

El 23 de octubre de 1586, ante el escribano Domingo Carrera, María de Espinosa e Isabel Lozana, hermanas “maiores de doze años e menores de veinte y cinco”, hijas de Ventura de Espinosa y de Isabel Lozana, donan unas casas en la Calle Real junto a otros bienes muebles, raíces y tributos por valor de 12.000 ducados para la fundación de un convento de Santa Clara con la condición de ingresar y profesar ellas mismas en él¹⁴²⁹. Fue su tío, el franciscano fray Diego Moreno quien las animó a la fundación e inspiró ciertas condiciones para ella, como que la primera abadesa fuera sor Leonor Gentil, monja del convento de Santa Clara de Sevilla, que debía elegir y traer para la fundación a otras monjas del mismo convento; poder nombrar

¹⁴²⁸ MIURA ANDRADES, *Frailes, monjas y conventos. Las Órdenes Mendicantes y la sociedad sevillana bajomedieval*, págs. 123-127.

¹⁴²⁹ 1586 octubre 23, Gibraltar, APB 57/1, 6 fols. Otra copia en Códice 39, fols. 171v-187; traslado de 1605 febrero 18 en AHDC, sección Gibraltar, Autos Varios 74; traslado de 1614 abril 15 en APB 57/2; traslado de 1622 agosto 3 en APB 57/3.

otras dos monjas que profesaran sin dote; que sus otras dos hermanas, María de Espinosa y Juana de Herrera, quedaran como patronas de la nueva fundación, con asiento y enterramiento en la capilla mayor para ellas y su descendencia y capacidad de señalar a las cuatro monjas que profesarían sin dote para sustituir a sus hermanas y a las otras dos monjas antes referidas a medida que estas fueran muriendo, como lo harían después los que las sucedieran en el patronazgo y, si no había nadie de su parentela que lo asumiera, recaería esta potestad de nombrar monjas de coro sin dote en el vicario de Gibraltar y en el Guardian de San Francisco así como si no hubiera mujeres de su parentela dispuestas a ingresar en el convento, se elegirían entre las muchachas pobres y honestas de Gibraltar¹⁴³⁰.

5.4.2. b.- Licencia del Consejo de Castilla y aceptación de la ciudad (octubre 1586)

No tenemos evidencias documentales, pero sí referencias de que la ciudad aceptó el proyecto de fundación poco antes de que las dos hermanas fundadoras otorgaran la donación que debía dar principio al convento. Un documento de 1605 referente a la demanda de nulidad de profesión de una de las fundadoras, al que después nos referiremos más detalladamente, relata las gestiones realizadas por fray Diego Moreno para iniciar los trámites de la fundación: acuerdo y conformidad de sus sobrinas, acuerdo con la ciudad e información a los prelados de la provincia franciscana, finalmente otorgamiento por las fundadoras de la donación fundacional:

Doña Isabel de Herrera es verdad que tenía poca edad quando fray Diego Moreno intentó de hacer el convento de Santa Clara de Gibraltar y lo trató con la dicha doña Isabel y su hermana doña María Despinosa y ambas le dieron el sí, con el qual el dicho fray Diego trató en el cabildo de la ciudad esta fundación y dio aviso al prelado y quando bolvió a ellas para hazer las escripturas la dicha doña Isabel estava arrepentida y no

¹⁴³⁰ 1586 octubre 23, Gibraltar, APB 57/1, 6 fols. Otra copia en Códice 39, fols. 171v-187; traslados de 1614 abril 15 en APB 57/2, 6 fols y traslado de 1622 agosto 3 en APB 57/3, 7 fols.

quería, más el tío por lo dicho de aver dado cuenta de la fundación la persuadió con alagos con esperanza que adelante estaría contenta recibiese el hábito.¹⁴³¹

Por la misma época, pocos años después, don Alonso Hernández del Portillo recoge la noticia, seguramente procedente de los registros del cabildo municipal de que

El monasterio de Santa Clara es de monjas de grande recogimiento y observancia, tanto que los frailes de San Francisco, a quien está subordinado, afirman ser el de mayor santidad y recogimiento en su provincia. Tenía la ciudad alcanzada licencia de su magestad para fundar en ella un monasterio de monjas, y señalado para ello renta particular; y dos señoras hermanas, doncellas principales, naturales de esta ciudad y bien ricas con más de catorce mil ducados, estas señoras con toda su hacienda se dieron a Dios y fundaron monasterio en las mismas casas de su morada, y se les aplicó la renta que la ciudad tenía para este efecto por cierto tiempo. Fundose este monasterio el año de 1587 y va creciendo en número de religiosas con la santidad y bondad que hemos dicho.¹⁴³²

Es interesante que don Alonso, recogiendo sin duda el sentir de los regidores de la ciudad considerara la fundación no sólo obra de las dos hermanas María de Espinosa e Isabel Lozana, luego de Herrera, sino fundación de la propia ciudad por el hecho de haber dotado de rentas al convento “por cierto tiempo”. No tenemos evidencia documental de que el cabildo dotara o pagara renta alguna al convento, pero quizá encontremos esa aportación de la ciudad en los 2.000 ducados de diferencia que hay entre la fortuna donada por las fundadoras y los 14.000 ducados que refiere Hernández del Portillo. No nos parece un detalle menor, algunas de las complicaciones que sufrió el convento en sus orígenes quizá tengan que ver con la intromisión de la ciudad, de la oligarquía ciudadana queremos decir, en sus asuntos. Incluso en el siglo XVIII, la ciudad de Gibraltar en San Roque disputará a la provincia franciscana de Andalucía las rentas del convento en base a este mismo argumento, como veremos.

¹⁴³¹ 1605 febrero 20, Gibraltar, APB 57/13.

¹⁴³² BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 108r-v.

5.4.2. c.- Aceptación de la provincia franciscana (noviembre 1586- enero 1587)

El 11 de noviembre de ese mismo año, fray Diego Moreno “confessor, e morador de nuestro conbento de Santa María de los Ángeles de Málaga” se presentó en el capítulo provincial de Andalucía que se estaba celebrando en el convento de San Francisco de Sevilla y ante el padre comisario general de toda la familia cismontana, fray Antonio Manrique, el padre provincial saliente, fray Pedro de los Ángeles, y el entrante, fray Francisco de Mescua, y presentó las escrituras de donación antes referidas para solicitar la aprobación de la orden. El capítulo comisionó a fray Antonio de Morales, guardián de San Francisco de Gibraltar, para “ver por vista de ojos y examinar el dicho negoçio”. Tras realizar sus averiguaciones, fray Antonio remitió una relación al definitorio de la provincia informando favorablemente sobre la calidad de las personas que pretendían fundar, el sitio donde se erigiría el convento y la capacidad económica suficiente para vivir en clausura con dignidad pues el capital de las niñas superaba con creces los 12.000 ducados y podía estimarse perfectamente en los 14.000, quizá como dijimos antes por la aportación que hacía la ciudad pues concuerda esta cifra con la que refiere Hernández del Portillo en su *Historia de Gibraltar*.

El 8 de enero de 1587 el definitorio provincial se reunió en el convento de San Francisco de Sevilla y examinó el informe del guardián de Gibraltar y la propuesta presentada por fray Diego Moreno en nombre de sus sobrinas María de Espinosa e Isabel Lozana proponiendo ciertas “moderaciones” a las pretensiones de éstas. En primer lugar, aunque se permitía por esta vez que junto a las fundadoras ingresaran dos monjas de su elección sin dote, en el futuro, tras la muerte de estas cuatro, sólo podrían ser nombradas por los patrones dos monjas sin dote perteneciente a la parentela de las fundadoras, con la conformidad del padre provincial. Por otra parte, respecto al asiento y enterramiento en la capilla mayor para los patrones y descendientes, les dejaba sólo un tercio del espacio de ésta, a elección de los patrones excepto la parte central de la capilla. Oído al definitorio, el padre provincial fray

Francisco de Mescua firmaba con fecha 10 de enero de 1587 la patente por la que se aceptaba la fundación y comisionaba a fray Diego Moreno para que” entienda en la solicitud i fábrica del dicho conbento para que puedan entrar en él las religiosas que nos pareçiere enviar para su fundación”¹⁴³³.

5.4.2. d.- Licencia del obispo de Cádiz (enero 1587)

Por su parte, el obispo de Cádiz don García de Haro, informado de que también la ciudad había dado su consentimiento, autorizó la fundación mediante licencia dada en Cádiz el 17 de enero de 1587¹⁴³⁴. Tras la de los mercedarios, unos seis o cinco años antes, sería la segunda fundación de religiosos regulares que se verificaba durante su pontificado en la ciudad y la segunda de clarisas de toda la diócesis sólo por detrás del convento de Alcalá de los Gazules, fundado en 1583¹⁴³⁵.

5.4.2. e.- Toma de posesión y entrada de las primeras monjas (septiembre 1587)

Tuvo lugar el 8 de septiembre de 1587 por cuatro monjas llegadas desde el convento de Santa Clara de Sevilla tal como se había establecido en las cláusulas de la fundación: doña Leonor Gentil, que venía como abadesa, sor Juana Gasco, sor Francisca de Areste y la novicia Teresa

¹⁴³³ APB, Códice 39, fols. 193-194v cf. ZAMORA JAMBRINA, “Documentación existente en el archivo de la actual provincia Bética (OFM) sobre el antiguo convento de Santa Clara de Gibraltar” pág. 736

¹⁴³⁴ 1587 enero 17, Cádiz, en APB, 57/3, Traslado de Alonso de Talavera, a 15 de abril de 1615. También en APB Códice 39, f. 189v, cf. ZAMORA JAMBRINA, “Documentación existente en el archivo de la actual provincia Bética (OFM) sobre el antiguo convento de Santa Clara de Gibraltar” pág. 736.

¹⁴³⁵ CASTRO, “Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XII al XVI”, no lo cita; RODRÍGUEZ BECERRA y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “Las clarisas en Andalucía: Historia, Antropología y Arte”, pág. 15 fechan su fundación en 1583.

Narváez¹⁴³⁶. A las tres primeras las vemos en enero de 1588 nombradas respetivamente como so Leonor de Pasión, sor Juana de la Columna y sor Francisca de Jesús¹⁴³⁷.

5.4.2.f.- Motivaciones de las fundadoras, patronos y familiares

Para comprender plenamente el sentido de la donación de 1586 que dio principio a la fundación del convento de Santa Clara de Gibraltar hay que tener en cuenta que doña María tendría entonces 19 años¹⁴³⁸ y doña Isabel 12 ó 13¹⁴³⁹, que eran huérfanas, según decía ésta última desde que tenía siete años¹⁴⁴⁰. Sabemos que el padre de las fundadoras, Ventura de Espinosa, por su testamento ante Rodrigo Muñoz, dejó una limosna anual perpetua de 121 reales para 6 misas cantadas y 28 rezadas en la iglesia del convento de San Francisco, pero desconocemos la fecha y que la madre, Isabel Lozana, dejó 33 reales para 3 misas cantadas y 7 rezadas por su testamento que otorgó ante Juan Darcos en el año 1584¹⁴⁴¹. Al año siguiente, el 2 de mayo de 1585 Antón Moreno, hermano de Isabel Lozana, ante el alcalde mayor de Gibraltar, el doctor Pedro Hernández de la Jara, aceptó la tutela de María de Espinosa y de Beatriz Moreno, que debe ser la misma Isabel Lozana, después llamada Isabel de Herrera¹⁴⁴². Para entonces Isabel Lozana, antes Beatriz Moreno, debía tener unos 11 años; puede, por tanto, que al decir que era huérfana desde los siete años se refiera a que su padre había muerto unos cuatro o cinco años antes que la madre. El caso es que, aunque Antón Moreno tenía la

¹⁴³⁶ 1587 septiembre 8, Gibraltar, APB, Códice 39, fol. 174 cf. ZAMORA JAMBRINA, “Documentación existente en el archivo de la actual provincia Bética (OFM) sobre el antiguo convento de Santa Clara de Gibraltar”, págs. 736-737 y nota 12.

¹⁴³⁷ 1588 enero 2, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1546-1, Censos nº 134.

¹⁴³⁸ 1600 diciembre 13, Gibraltar, APB 57/46 fols; declara tener 33 años.

¹⁴³⁹ 1605, Gibraltar, APB 57/14, 2 fols; tiene 33 años.

¹⁴⁴⁰ 1605 febrero 24, Cádiz, APB 57/5.

¹⁴⁴¹ 1683 agosto 18, Gibraltar, APB 54/96, “Libro de certificación de misas del convento de San Francisco de Gibraltar”, nº 11.

¹⁴⁴² 1585 mayo 2, Gibraltar, ante Juan Darcos (Traslado de Alonso de Vera a 4 de marzo de 1605), en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74.

tutela de las dos niñas, quienes realmente de hacían cargo de ellas eran otros dos tíos maternos, Inés García y Diego Moreno. Este último era presbítero secular y familiar del Santo Oficio y en algún momento, entre la defunción de su hermana y el otorgamiento de la donación de sus sobrinas, es decir, entre 1584 y 1586, profesó en la orden de San Francisco¹⁴⁴³. Parece evidente, por la cercanía de ambos hechos, que existe una relación directa entre su profesión y la fundación del convento de Santa Clara por sus dos sobrinas, convento del que él mismo fue confesor hasta su muerte acaecida hacia 1601.

Por la edad de las donantes, una de las cuales no podía hacer profesión como novicia por su corta edad, el convento quedó constituido durante los primeros años como una especie de internado bajo la tutela de las monjas de Santa Clara venidas de Sevilla y Moguer y del tío y confesor fray Diego Moreno. No podemos establecer juicios acerca de la libertad de las donantes, o falta de ella, más allá de lo que explícitamente nos dejen ver algunos testimonios posteriores de las propias protagonistas y no queremos caer en apriorismos y generalizaciones que carecerían de mayor fundamento que la imposibilidad de compartir las escalas de valores de los hombres y mujeres de hace más de cuatrocientos años. La libre elección de estado estaba garantizada por el derecho civil y canónico, pero junto a los intereses de las fundadoras no podemos dejar señalar el interés del propio fray Diego Moreno, verdadero promotor y artífice de la fundación. Junto a éste, otros familiares tendrían intereses particulares en dicha fundación, especialmente las otras dos hermanas doña María de Espinosa, mujer del regidor don Pedro de Mesa y doña Juana de Herrera, mujer de Francisco López Delgado, puesto que en la escritura de donación quedaba instituido en sus personas y en a de sus descendientes el patronazgo del convento, con preferencia de los varones. El patronazgo llevaba aparejado una serie de obligaciones, sobre todo labrar la capilla mayor, pero también una serie de

¹⁴⁴³ 1605 febrero 24, Cádiz, APB 57/54 fols. y 1605 febrero 4, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74.

compensaciones honoríficas de gran representatividad social, como la posibilidad de nombrar dos monjas de coro que ingresarían en el convento sin necesidad de pagar dote, asiento preferente y enterramiento en dicha capilla mayor o el poder ostentar sobre el pecho la llave del sagrario la noche del Jueves al Viernes Santo; en cualquier caso, el patronazgo no suponía ningún tipo de control sobre la vida conventual ni sobre la administración económica del monasterio pues, en la misma carta de donación quedaba explícitamente señalado que los patronos “no se entrometan ni puedan entrometer en cosas de hacienda de dicho monasterio ni rentas suias, ni en otra cosa que sea contra su regla y constituciones y contra la voluntad de las monjas que en él estuvieren”¹⁴⁴⁴.

Por tanto, la fundación del convento de Santa Clara de Gibraltar pudiera considerarse una fundación de las propias mujeres que profesan en él como monjas, pero atendiendo a las circunstancias referidas, creemos más conveniente considerarlo una fundación de la oligarquía local, a la que ellas mismas pertenecían, como es evidente. El regidor Francisco López Delgado, marido de Juana de Herrera, era hermano de Pedro Bustos, primer patrono del convento de la Merced fundado pocos años antes que el de Santa Clara. A este último sucedió en el patronazgo del convento mercedario su sobrina Isabel de Herrera, hija del anterior, casada con el capitán Antonio Calvo Piña. No sabemos quién sucedió a López Delgado y a Juana de Herrera en el patronazgo de la capilla mayor del convento de Santa Clara, quizá algún hermano varón de la Isabel de Herrera que decimos era patrona de la capilla mayor del convento de la Merced. Por otra parte, el también regidor Pedro de Mesa Mendoza, marido de María de Espinosa, pertenecía a uno de los linajes más antiguos de la nobleza local. Tras su muerte, María de Espinosa se casó en segundas nupcias con el regidor Melchor Sánchez de Almoguera, quien el 12 de abril de 1614 pidió al alcalde mayor de Gibraltar que se hicieran informaciones entre testigos que declararan la validez y legitimidad de su matrimonio y que

¹⁴⁴⁴ Códice 39, ff. 176-179, CF. ZAMORA JAMBRINA, 7 pág. 36.

conforme a ellos se le reconociera el patronazgo de la capilla mayor de la iglesia de Santa Clara. Sin embargo, desconocemos la causa, en el Jueves Santo de 1621 el confesor de las monjas le negó la llave del Sagrario, suponemos había algún pleito entre los patronos, y Melchor Rodríguez presentó las informaciones anteriormente referidas y copias de la carta de donación de 1586 para solicitar al provincial patente en que se le reconociera como tal patrono.¹⁴⁴⁵

5.4.2 g.- Profesión de doña Isabel de Herrera (julio 1589)

Isabel Lozana, después Isabel de Herrera, había ingresado en el convento siendo niña. En el momento de la donación de octubre de 1586 contaría unos doce años. El ingreso como novicia no estuvo falto de polémica. Según declaraciones de unos dieciséis años después,

[...] al tiempo de poner el belo blanco a dicha doña Isabel para ser novicia avisó su tía Inés García que no tenía edad cumplida, que le faltaban dos o tres meses, y supose que tantos eran y se le tornó a tirar el belo blanco hasta que cumplió la edad [...].¹⁴⁴⁶

Para que la donación y la fundación tuvieran validez era necesario se reafirmara en ellas en el momento de profesar como monja de coro tras el noviciado, lo que tuvo lugar poco más de tres años después de dicha donación y menos de dos años después de la llegada de las primeras monjas a Gibraltar. Así el 16 de julio de 1589, el provincial fray Francisco de Mescua remitía desde Sevilla a la abadesa Leonor Gentil, Leonor de la Pasión, patente para la profesión de Isabel de la Concepción

[...] una de las fundadoras de ese dicho convento y sobrina del padre frai Diego Moreno confessor del, novicia en esse dicho convento, ha cumplido el año de su aprovación, y tiene edad para hazer profesión, por tato por el tenor de la presente doy e concedo licencia para que haga la dicha profesión e mando que se hagan las escripturas e cartas de donación y de fundación conforme a lo capitulado y tratado en nuestro capítulo provincial y congregaciones cerca de la fundación de esse dicho convento con todas las fuerças y

¹⁴⁴⁵ 1605 febrero 20, Gibraltar, APB, 57/13 y Códice 39, fols. 198v-207v, cf. ZAMORA JAMBRINA, pág. 736.

¹⁴⁴⁶ 1605 febrero 20, Gibraltar, APB, 57/13.

firmezas convenientes antes que haga la dicha profesión para lo qual doy mi autoridad.¹⁴⁴⁷

Según el mismo testimonio posterior que hemos citado anteriormente, en el acto de profesión como monja de coro o de velo negro, fue como sigue:

[...] y cumplido el año para profesión, fue el vicario de la ciudad con el notario y la puso en su libertad y sin ser apremiada con alagos ni amenazas por el dicho fray Diego Moreno su tío porque era frayle ni de otra persona alguna, en su dicho y declaración dixo que quería ser monja y professar [...] y [...] al tiempo que recibió la dicha doña Isabel el velo negro fue con mucho gusto y regozijo y fiesta, sin que se viesse en ella demostración de pena.¹⁴⁴⁸

Es posible que no tuviera entonces los dieciséis años, la propia doña Isabel manifestó en alguna ocasión a las otras monjas “que avía professado un año menos de la hedad que se pide y devía tener para professar”¹⁴⁴⁹.

Tras la profesión de Isabel de Herrera quedaba la fundación del convento de Santa Clara en su perfección jurídica, lo que supuso como hemos visto la reafirmación del acto firmado tres años antes por las dos niñas mediante un nuevo otorgamiento de las escrituras de donación y fundación. Recordemos que la fundación del convento de la Meced también se fechaba en las crónicas de la esta orden en 1589. No creemos que se trate de una coincidencia casual, por más que el convento existiera al menos desde 1582 ó 1583. También en este caso pudo haber defectos o carecías jurídicas que fue necesario subsanar y cierta pugna entre franciscanos y mercedarios por consolidar dos fundaciones tan cercanas en el tiempo. Quizá este sea el trasfondo con que los cronistas mercedarios del XVII justificaban la atribución de la fundación del convento de Santa Ana de Gibraltar a fray Juan Bernal, asunto que veremos con

¹⁴⁴⁷ 1589 julio 16, Sevilla, APB, 57/15.

¹⁴⁴⁸ 1605 febrero 20, Gibraltar, APB, 57/13.

¹⁴⁴⁹ 1605 febrero 20, Gibraltar, APB, 57/13.

más detalle en el capítulo siguiente¹⁴⁵⁰.

5.4.2 h.- Concordia entre San Francisco y la Merced. Fray Juan Bernal en Gibraltar (1589)

Todavía faltaba un escollo por superar. Recordemos que los mercedarios se habían establecido en la ciudad poco antes, hacia 1582. Dos fundaciones tan próximas en el espacio y en el tiempo podría entorpecerse una a otra. Los franciscanos contradijeron la fundación mercedaria, que recordemos carecía de aprobación episcopal pues en 1581 don García de Haro se hallaba en Roma y la había dado provisionalmente el provisor. Encontraron además el apoyo de la oligarquía urbana que dominaba el cabildo municipal, que optó por las monjas, con quien muchos de los regidores tenían vínculos familiares. Para salvar esta contradicción es para lo que se desplazó a la ciudad fray Juan Bernal en 1589, y así podemos atender que en las crónicas mercedarias del XVII se le arroge una fundación que, como habíamos visto en capítulos precedentes, había promovido y verificado fray Rodrigo de Arce en el contexto de las primeras redenciones en Tetuán entre los años 1579 y 1583. Como en el capítulo dedicado a la historiografía mercedaria del XVII ya habíamos esbozado este asunto, sin entrar ahora en detalles sobre la biografía la hagiografía de Bernal, dejaremos que sea el cronista descalzo fray Pedro de San Cecilio, que recoge la tradición iniciada por Bernardo de Vargas medio siglo antes, quien nos ilustre sobre el papel de fray Juan en la fundación del convento de la merced.

Estando ya este venerable padre, y Apóstol varón libre de su Encomienda de Cordova, año de mil quinientos y ochenta y ocho, se dividió (como diximos) de la provincia de castilla la de Andaluzia; cuyo primer provincial, que lo fue el maestro fray Juan de Ribas, hijo ilustre del susodicho convento de Cordova, en muestra de su buen zelo, pretendió fundar convento de su orden e la ciudad de Gibraltar, para comodidad, y mejor avio de las redenciones, que muchas vezes se despachan en aquel puerto, por la gran cercanía que tiene con Africa. Para mejor lograr su intento, cometió este negocio el maestro Fray Juan Bernal, que partió luego a ejecutar lo que se le mandava. Llegado a aquella ciudad, y

¹⁴⁵⁰ VARGAS, *Chronica...*, II, pág. 345. TIRSO, *Crónica general...*, II, pág. 257, SAN CECILIO, *Annales de la orden de descalços*, I, pág. 205.

propuesto el fin de su ida, halló en los que la gobernaban, y en el convento de San Francisco tan terrible contradicción que a todos pareció insuperable. No descaeció su ánimo con esso, antes tomó nuevo aliento. Valiose de Dios, y con un solo sermón que hizo en la iglesia mayor dexó tan pagados a los regidores, nobleza, y plebe, y aun al mismo convento de San Francisco, que no solo dexaron de oponerse; pero propusieron ayudarle con todas veras, y empeño. Assí lo hizieron, y el convento se fundó el año siguiente de ochenta y nueve, con todas las licencias necesarias. Concluida con toda felicidad la fundación, se quedó allí el venerable fundador algunos meses, disponiendo la casa, y oficinas en forma conventual, hasta que el provincial le mandó bolver a Sevilla, donde hazía gran falta su persona, y todos clamaban por él. Sintieron los de Gibraltar grandemente su ausencia, y lo manifestaron las notables demostraciones que con él hizieron al tiempo de su partida. Lloravan nobles, y plebeyos, hombres, y mugeres, y los niños más que todos, porque los dexava, y no esperavan bolverlo a ver. Gran número de unos, y otros lo le acompañó por más de dos leguas, con ánimo de no dexarlo hasta Sevilla: pero el varón de Dios instó tanto en que se volviesen a sus casas, que por no darle enojo, lo hizieron así los más. Nombraron el corregidor, y cabildo de la ciudad personas que fuesen con él, y sirviesen en el camino, proveyéndole de lo necesario, los que le acompañavan, a expensas del común. Hiziéronlo assí, no obstante su repugnancia, que fue mayor de lo que se puede ponderar. Déjese tener por muy feliz aquel convento, por averle cabido en suerte tan calificado fundador; y atribuir a méritos suyos los notables hijos con que Dios lo ha ilustrado.¹⁴⁵¹

5.4.3.- Noticias, dificultades y vicisitudes de los primeros años

5.4.3 a.- Planes de abandonar el convento por temor a la invasión inglesa (julio 1596)

El 30 de junio de 1596 se presentó ante Cádiz una flota inglesa de ciento sesenta naves al mando del almirante Effingham. La ciudad, mal defendida por mar y desguarnecida en tierra, no pudo resistir el desembarco de las tropas del conde de Essex, y el 3 de julio capituló permitiéndose la salida de sus habitantes sin que éstos pudieran sacar sus pertenencias, que quedaron expuestas al saqueo de los vencedores. Además, los principales hombres de la ciudad, incluidos eclesiásticos, quedaron en rehenes a la espera del pago de unos elevados rescates. Cádiz quedó a merced de los vencedores, que durante unos diez días se dedicaron al saqueo de las casas, almacenes, templos, conventos y hospitales hasta que el día 14 de julio la

¹⁴⁵¹ SAN CECILIO, *Anales de la Orden de Descalços*.... I, pág. 205.

flota inglesa salió de puerto tras dar fuego a la ciudad y llevar consigo a los rehenes cautivos. Durante esos días toda Andalucía se puso en alerta y Gibraltar por su parte se preparó para un posible ataque de la flota inglesa, acudiendo en su defensa el duque de Arcos y movilizándose los vecinos de todas las collaciones según el sistema de alardes que venía usándose desde el siglo anterior como ciudad de frontera que era. Es evidente que las noticias de los saqueos, incendios y cautiverios sufridos por Cádiz llegaron a Gibraltar y que suscitarían no solo las máximas prevenciones sino hasta el temor y la obsesión, hasta el punto que al partir la flota inglesa con rumbo a Portugal se divisaron desde el Hacho algunas naves que emprendían la vuelta del Estrecho, se tocó a rebato y los vecinos acudieron a sus puestos en las murallas y baluartes para repeler lo que suponían un inminente ataque¹⁴⁵².

En este ambiente de miedo a la invasión y el saqueo en que se sumiría la ciudad durante la primera quincena de julio de 1596, las monjas de Santa Clara abandonaron el convento. Tenemos dos breves referencias que lo confirma en unas alegaciones que la provincia preparó hacia 1605 en un pleito por nulidad de profesión de una de las fundadoras al que nos referiremos más extensamente luego; disponemos de dos versiones y en ambas parece quedar claro que las monjas llegaron efectivamente a abandonar la ciudad para ponerse a seguro y que, asumiendo una inevitable invasión y destrucción de su casa, pensaban ya en repartirse por otros conventos de la provincia:

[...] quando las monjas de Santa Clara de Gibraltar salieron de dicho convento quando los ingleses tomaron a Cádiz, entendiendo no avían de bolver más a ese convento tratava cada monja a qué convento iría [...].¹⁴⁵³

¹⁴⁵² BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 100r-101r.

¹⁴⁵³ 1605 post. febrero 29, ¿Sevilla?, APB, 57/13.

[...]. Quando las monjas de Santa Clara de Gibraltar salieron del convento por los ingleses que vinieron a Cádiz y entendieron no avían de bolver más a este convento, tratava cada monja a qué convento iría [...].¹⁴⁵⁴

El ataque inglés, como es evidente, no se verificó y las monjas volvieron a su convento. No sabemos dónde se habían refugiado, suponemos que algún lugar alejado del posible radio de acción de los invasores. ¿En la ermita de la Virgen de Europa como hicieron durante el ataque francés de 1693¹⁴⁵⁵? ¿Quizá en algún otro convento para no relajar la clausura? El más cercano era el de las descalzas franciscana del Patrocinio de San José en Ronda, que era precisamente el que prefería la fundadora doña Isabel de Herrera (antes Lozana) si hubiera de abandonar el de Gibraltar, pero éste quedaba lejos. ¿Se alojaron en el convento masculino de los descalzos de Nuestra Señora de los Ángeles de Jimena como hicieron en 1704? No lo sabemos.

5.4.3 b.- María de Espinosa, fundadora y abadesa (1601-1604)

El 13 de diciembre de 1600 la mayor de las dos hermanas fundadores, sor María de Espinosa de Jesús, que entonces contaba treinta y tres años y era presidenta del convento, solicitó al nuncio apostólico se le concediera ser designada abadesa alegando que bajo su gobierno se podrían agilizar los trabajos de construcción del convento y admitir en él monjas de Gibraltar, lo que parece significar que hasta entonces no se había hecho ninguna de las dos cosas y que, se había empleado todo el dinero en traer monjas de fuera, como decía la propia doña María:

[...] el dicho manasterio está mucha parte del por acabar y de lo poner en perfección y que siendo yo abadesa del dicho monasterio se labrará e aumentará e pondrá en su perfección de manera que se aumentará también el número de monjas y como de se traer y aber traído monjas de fuera parte para ofiçiales del dicho monasterio se an hecho y

¹⁴⁵⁴ 1605 ant. febrero 20, Gibraltar, APB, 57/14.

¹⁴⁵⁵ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 278.

hacen muchos gastos y expensas a costa del dicho monasterio que es y a sido causa de que no se labre y aya labrado en él más de los que se a hecho y que este inconbinete sesaría [...].¹⁴⁵⁶

Apoyaban la pretensión de la monja fundadora ciertas personas de peso en Gibraltar que ella misma presentaba como testigos en las informaciones que entonces mandó hacer el vicario don Alonso de la Guardia Altamirano; por una parte a don Francisco Pérez Delgado, entonces de más de 40 años; por otra, Pedro de Rueda Esquivel pertiguero de la iglesia mayor, “persona que a tenido grande y tiene grande e particular noticia de la fundación del convento de monjas de Santa Clara de esta ciudad y que al tiempo que se fundó accedió a las cosas del”, de 51 años de edad, lo que podría interpretarse como que la pretensión de la monja era del agrado del propio vicario y, finalmente, Juan Cabrera, de 62 años, mayordomo del convento, y Sebastián de Coca Angulo, de 46 años poco más o menos, que lo había sido con anterioridad, que avalaban con conocimiento de causa el argumento de que los excesivos gasto empleados en traer monjas de fuera de la ciudad era el principal inconveniente para dar fin a las obras del convento¹⁴⁵⁷.

Doña María consiguió su propósito y fue nombrada abadesa entre los años 161 y 1604 ya que la vemos como tal en un documento de agosto de ese primer año¹⁴⁵⁸ y otro de noviembre del último año en el que por cierto se aceptaba como novicia a una joven de Morón de la Frontera llamada María de Castro en calidad de deuda de las fundadoras y, por tanto, sin obligación de aportar dote¹⁴⁵⁹.

5.4.3 c.- Demanda por nulidad de profesión de la fundadora Isabel de Herrera (1604)

¹⁴⁵⁶ APB, legajo 57/4: 1600 diciembre 13, Gibraltar, 6 fols.

¹⁴⁵⁷ 1600 diciembre 13, Gibraltar, APB, legajo 57/4.

¹⁴⁵⁸ 1601 agosto 29, Gibraltar, APB, 57/8.

¹⁴⁵⁹ 1604 noviembre 14, Gibraltar, APB, 57/6.

Tras la deposición de María de Espinos como abadesa, fue nombrada para el cargo doña Inés de Torres, con disgusto de sor Isabel de Herrera, la menor de las dos fundadoras que, tras su hermana, pensaba que le correspondía ser ella la nueva abadesa. El 2 de febrero de 1604 ya había nombrado y dado poder como sus procuradores en Gibraltar a Juan González del Castillo, escribano del cabildo y a otros tres más y como sus representantes ante los reales consejos en Valladolid al procurador Nicolás Muñoz y a Martín de Gurruchaga y ante la Santa Sede a Baltasar Sáez de Oyanguren, residente en la corte romana, para suplicar ante el nuncio que la dejaran salir del convento, donde decía había profesado contra su voluntad, y le devolviesen todos sus bienes muebles, inmuebles y títulos de renta más los réditos de los últimos dieciocho años.¹⁴⁶⁰ Recibida la petición, el nuncio apostólico comisionó para el caso al obispo de Cádiz, por lo que a principios de 1605 doña Isabel se dirigió a éste pidiendo la anulación de su profesión alegando haber sido forzada su voluntad por sus parientes siendo una niña de poca edad. La demanda sin duda carga las tintas en todo tipo de detalles que pudiera servir para presentar el acto de donación y profesión como inválido, pero en cualquier caso nos da cierta luz sobre las circunstancias en que pudo haberse efectuado la fundación del convento y sobre las motivaciones de su verdadero promotor, fray Diego Moreno. Según exponía son Isabel:

[...] por muerte de dichos mis padres yo quedé niña de edad de siete años poco más o menos en poder de Diego Moreno, clérigo presbítero que después fue frayle de la horden de Sant Françisco, y de Inés Garçia, mis tíos hermanos, a los quales por me criar y tener debaxo de su dotrina y suxjeción tuve mucho respeto y temor y con él condessendía compelida y forssada de mi propia voluntad assí por ser los dichos mis tíos personas coléricas y de la más rezia condiçión como por ser yo de tan tierna hedad que por quales quiera amenazas o persuaçiones de ellos les temía y hazía todo aquello que gustavan y me pedían aunque me paressiera y entendiera que de tales hechos me podía resultar algún

¹⁴⁶⁰ 1604 febrero 2, Gibraltar ante Luis de Medina, dos copias de 5 de marzo del mismo escribano en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74 y en APB, 57/9 copia original que no incluye a los procuradores en Gibraltar, es realidad un documento distinto.

mal y daño sin envargo de que fuesse contra mi propia voluntad e ynclinación qual fue algunos días después que enel dicho su poder me tuvieron me quisieron persuadir diversas vezes unas con ruego y otras con amenazas a que pues doña María de Espinossa mi hermana que así mesmo estava entonsses como yo devaxo de su administración tenía por vien de ser monja professa de la horden de señora Santa Clara fundando en sus casas un convento de ella doctándole con toda su hazienda que yo tuviesse por vien y hiziesse lo proprio de mi persona y hazienda lo qual aunque todas las vezes que dello me tratavan se lo ressiestía diziendoles claramente que yo no tenía voluntad de ser monja ni de fundar el dicho convento ni hazerle la dicha donación de mi hazienda vinieron los dichos mis tíos un día que se contaron veynte y tres de octubre del año passado de mil y quinientos y ochenta y seis a más de diez horas de la noche a un aposento de las cassas de nuestra morada donde yo estava recogida y sola con la dicha mi hermana y traiendo consigo un hombre clérigo que dixeran ellos hera a la sazón vicario de aquella ciudad y a otros que dixeran hera notario en ella y se llamar Domingo Carrera juntamente con otros dos o tres hombres que no conossí que paresían ser del campo me persuadieron e induxeron confirmasse otorgasse y jurasse una escriptura que traían fecha la qual no quiriendo yo otorgar antes hasiendo sentimineto en todo del dicho engaño y farssa comenssé a llorar y el dicho mi tío Diego Moreno con enojo me dixo que él no avía de hazer coza que mal me estuviesse que vien podría firmar y assí mismo el dicho vicario me dixo que la escriptura no hera para más que fundar el dicho monasterio del qual si yo quisiera salirme lo podía en qualquier tiempo hazer y assí por estas cauzas y con temor y respeto de dicho mi tío yo afirmé la dicha escriptura sin entender ni saber lo que en sí contenía porque no se me leyó respeto de dezir el dicho mi tío que era ya muy tarde y que no hera menester leherla y después supe i entendí que la tal escriptura hera la donación de todos mis vienes que antes los dichos mis tíos me avían pedido que hiziesse para fundar el dicho convento y yo no avía querido hazer por lo qual muchas vezes después antes que me pusieran en clausura y aun estando en ella dixé y publiqué que no quería ser monja y que la dicha donación que parescía aver yo hecho de mis vienes la avía otorgado por fuerssa y persuadida y sin saber lo que hazía lo qual diverssas vezes en su vida así mismo publicó y dixo la dicha Ynés Garçía mi tía y al tiempo de su muerte diziendo que si me dexava la renta que me dexó hera por la dicha fuerssa y engaño quella y el dicho fray Diego Moreno mi tío me avían hecho por lo qual la dicha escriptura y donación fue ninguna según derecho y así mismo por no se aver otorgado ante escrivano público y del número de los de aquella çidad pues así ende de las penas pecunarias y de falsedad en que el dicho Domingo Carrera notario yncurrió fue la dicha escriptura de dedonación nula [...].¹⁴⁶¹

¹⁴⁶¹ 1605 febrero 2, Cádiz, en y AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74 y copia en APB, 57/5.

Como vemos, la acusación comprometía no solo a su tío fray Diego Moreno sino también al vicario de Gibraltar de entonces y al escribano Domingo Carrera como cómplices de supuesto forzamineto y fraude. Inmediatamente a la presentación de la petición de Isabel de Herrera, su procurador Juan González del Castillo presentó ante el vicario don Cristóbal Salvador a varios testigos, todos propuestos por la demandante, por lo que reafirmaron los términos de la acusación. Así el 2 y 3 de marzo comparecieron el presbítero Sánchez Almoguera, Leonor Muñoz, viuda de Juan Sánchez Melero, María de Espinosa, viuda de Pedro de Mesa, hermana de las fundadoras y una de las patronas del convento que vinieron a afirmar que que Diego Moreno eran “de áspera y mala condición”, que a las dos fundadoras “las tenía por desdichadas”, que no las dejaban comunicarse con otras personas que pudiesen aconsejarlas de otra forma, que a la menor la persuadieron con doce años para que fuera monja, y en concreto María de Espinosa dijo como oyó a su tío decir “haga yo mi voluntad y después si quiera se lleve el diablo a la dicha doña Isabel y más que salte las paredes del convento” y también contó como oyó a su tía Inés García decir con mucha pesadumbre quince días antes de morir que habiendo ido a visitar a Isabel de Herrera al convento ésta le dijo: “tía, en el infierno habéis de arder y dar vuelcos porque me hizisteis entrar aquí contra mi voluntad” y como por mala conciencia dejó toda su hacienda al convento teniendo herederos directos a los que no dejó nada. Relató también la hermana de la fundadora al vicario como esta había advertido en alguna ocasión por escrito a fray Juan de los Ángeles sobre que estaba siendo forzada a ser monjas y aunque no sabemos bien quien es este franciscano pudoera tratarse de fray Pedro de los Ángeles, provincial saliente cuando se presentó la petición para la fundación en 1586, *custor custodiam*, y miembro del defensorio provincial en los años siguientes.

Finalmente, dijo María de Espinosa que la escritura de donación de había hecho dolosamente por la noche y con fuerza tal como relataba su herana en su petición al obispo¹⁴⁶².

El día 4 de marzo compareció ante el vicario doña María de Espinosa, monja profesa en el convento de Santa Clara, fundadora del convento y hermana de la demandante, que venía en compañía de la abadesa doña Inés de Torres que alegó que no doña María ni ninguna otra monja del convento podían declarar ni prestar juramento sin autorización expresa del provincial de la orden. Así, aunque el vicario mandó se notificase a la abadesa que incurría en desobediencia y que podía fulminarle penas de excomunión en el plazo de tiempo en que se rezan tres avemarías, como hizo el notario Alonso de Talavera en ese momento, si no permitía declarar a las monjas. Excomulgada la abadesa, el vicario continuó con las testificaciones, para lo que compareció doña Isabel Heredero, mujer de Antón Calvo Piña, que declaró haber oído a su Madre Leonor Muñoz, amiga de Inés García, como esta estaba arrepentida de haber permitido que Isabel de Herrera entrase en el convento contra su voluntad y que por descargo de su conciencia había de dejar a ésta y a su hermana María de Espinosa como heredera de sus bienes¹⁴⁶³.

Terminada la comparecencia de los testigos, Juan González del Castillo, procurador de Isabel de Herrera, presentó al vicario un escrito en el que denunciaba el trato que su representada estaba sufriendo por parte de la abadesa doña Inés de Torres, ya que esta, con vistas a islarla y entorpecer su causa, había dado orden a las hermanas protera y tornera del convento que evitaran que tuviera comunicación con persona alguna que fuera a visitarla al convento, de

¹⁴⁶² 1605 febrero 2-3, Cádiz, en y AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74.

¹⁴⁶³ 1605 febrero 4, Cádiz, en y AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74.

todo lo cual debía tener noticia el señor obispo como comisionado por el nuncio y la Santa Sede para entendimiento de la su causa¹⁴⁶⁴.

Por la otra parte, la abadesa doña Inés de Torre pidió por mediación del mayordomo del convento, Andrés González de Quevedo, al escribano Luis de Medina que tomara testimonio a su colega Alonso de Talavera de la excomunión que le había fulminado el vicario por negarse a que declararan ante el las monjas de Santa Clara, especialmente la fundadora doña María de Espinosa, lo que que Talavera conformó¹⁴⁶⁵. Días después, fray Martín de Arratia, guardian del convento de San Francisco de Gibraltar, pedía al provisor de diócesis, el licenciado don Pedro de Bohórquez Quintanilla, que se obligara al vicario de Gibraltar a levantar la excomunión a la abadesa de Santa Clara, pues consideraba que se había excedido en sus atribuciones pues sólo los prelados de la orden o los jueces con comisión pontificia tenían atribuciones para excomulgar a los frailes menores y a las clarias¹⁴⁶⁶.

Para entonces, se preparaban las declaraciones que las monjas, ya con el consentimiento del provincial, debían hacer ante el vicario, para lo que se cruzaron cartas entre Sevilla y Gibraltar en las que se recogía el testimonio de las monjas y, suponemos que por parte del procurador de la provincia, se les hacían ciertas puntualizaciones en los aspectos que debían remarcar para demostrar que la demanda de Inés de Herrera carecía de fundamento. En primer lugar, debían sostener las monjas todo momento que doña Inés, aunque era una niña cuando profesó, no sufrió violencia ni fuerza para ello, entre otras cosas por que la presencia del vicario garantizaba la libertad del acto; que desde que profesó hasta la fecha de su demanda siempre se había mostrado contenta de ser monja de Santa Clara; que había ocupado durante diecisiete años cargos importantes como el de vicaria del convento y coro, portera, enfermera,

¹⁴⁶⁴ 1605 febrero 4, Cádiz, en y AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74.

¹⁴⁶⁵ 1605 marzo 11, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74.

¹⁴⁶⁶ 1605 marzo 17, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74.

sacristana, “escucha de las monjas cuando iban a librar” al locutorio y discreta; que era demostración de su felicidad con su estado de monja que ella misma había encargado a su costa una imagen de Santa Clara y varias efectos de sacristía; que no sólo no había mostrado nunca animadversión ni temos hacia su tío fray Diego Moreno, fallecido hacía cuatro años, hacia 1601, sino que acudía a él ante cualquier problema del convento, que su demanda y alegación estaba fuera de plazo pues había pasado los cinco años después de la profesión que estipulaba el concilio de Trento, que podía haberlo hecho cuando alcanzó la mayoría de edad con veinticinco años y no ahora con treinta y tres o durante las cuatro ocasiones en que los obispos visitaron el convento siendo ella monja; que sólo habían presentado ante el vicario a testigos dispuestos a apoyar su causa y que cuando se lo pidió a los que fueron testigos de su profesión, “la beata y Arcos” (no sabemos quien era la primera pero el segundo debe ser el escribano don Juan Darcos), estos no estuvieron dispuestos a declarar que en aquella ocasión hubiera sido forzada a ello y que, en definitiva, se trataba de una pataleta de Isabel de Herrera porque a su hermana María de Espinosa se le había cesado como abadesa y que lo que pretendía es que su hermana se mantuviera como tal y ser ella su vicaria o que a ella misma sucediera a su hermana en el cargo¹⁴⁶⁷. Este último argumento, su ambición por ser abadesa, se volvió a recalcar más detalladamente en otras de las instrucciones que, suponemos a cargo del procurador de la provincia y que se basaban en las declaraciones por escrito hechas el 20 de febrero de por tres monjas del convento, doña Catalina de Bohórquez, doña María de Toro y doña Elvira de Soto Marcilla:

La dicha doña Isavel en estos tiempos después que profesó, no tenía otros disgusto si no sólo que fray Diego Moreno su tío fuese confessor y por esto se desconsolava mucho y llorava, y pasados algunos años procurado por ella y su hermana mandaron los prelados al dicho fray Diego se fuese a su convento y celda y quedaron señoras del convento y fue la dicha doña María de Espinosa abbadesa y la dicha doña Isavel procuró la hizieran vicaria del convento, y nuestro padre fray Bernardo Méndez que a la sazón era provincial

¹⁴⁶⁷ 1605 post. febrero 20, Gibraltar-Sevilla, APB 57/14.

no quiso por despedirse de vicaria del choro. Después, viniendo por comissario el padre fray Andrés del Toro y vissitando dicho convento hizo vicaria del convento a la dicha doña Isabel con mucho gusto della, y dixo a algunas monjas que era verdad que a los principios, sentía el ser monja, más que estava ya la monja más contenta que avía en la orden, y lo mismo dixo a dos señoras desta ciudad, de lo qual se infiere estava buen ajena de la demanda que agora ha puesto, pues no la puso quando el padre fray Diego su tío se fue al convento, ni después de muerto, ni tal imaginava, pues esperaba que después de su hermana avía de ser abbadesa, y esto lo saben las monjas por muestras que dava quando le dezían algunas vezes que Dios se la dexase ver abbadesa, a lo qual respondía la dicha doña Isabel que quando esso fuese verían las monjas como las acudía y consolava, y más dixo a doña Catalina de Ribera, monja, que quando ella fuese abbadesa avía de hazer unos doseles para la iglesia.¹⁴⁶⁸

Además de recalcar otros detalles con los que se intentaba remarcar el carácter caprichoso y poco observante de Inés de Herrera pues

[...] como fundadora y que se tenía por señora del convento truxo una novicia tañedora que dixo ser su deuda, sin dote ninguno, ni alimentos, ni axuar, ni herencia, ni legítima sino sólo su persona que hasta el hábito y cama se le dió con grandes gastos del convento, sin que para alguna les fuese a las manos.¹⁴⁶⁹

Además, rechazaba confesarse con el confesor del convento y que lo hacía disimuladamente en el locutorio con el vicario y curas seculares. Pero, lo que más enturbiaría el honor de doña Inés y pondría en jaque su demanda sería que, según declaraba doña Catalina de Santa Clara, además de ambiciosa y poco observante,

La causa porque a la dicha doña Isabel no la hizieron abbadesa y presidenta del convento fue porque tenía un devoto seglar públicamente con escándalo y mal exemplo de los seglares y de los frailes y monjas del dicho convento por la publicidad desta amistad, y si esta amistad de tanta nota no uviera tenido, ella fuera abbadesa y estuviera muy contenta.¹⁴⁷⁰

¹⁴⁶⁸ 1605 post. febrero 20, ¿Sevilla?, APB 57/13.

¹⁴⁶⁹ 1605 post. febrero 20, ¿Sevilla?, APB 57/13

¹⁴⁷⁰ 1605 post. febrero 20, ¿Sevilla?, APB 57/13

Este devoto seglar de doña Inés de Herrera no era otro que el alcaide del Castillo de Gibraltar¹⁴⁷¹, en realidad el teniente de alcalde en nombre de Pedro de Bazán

[...] hijo tercero del primer marqués de Sancta Cruz, del hábito de Alcántara que murió moço, avía nombrado por su teniente a Juan Saens de Oianguren cavallero viscaíno proveedor general de las galeras de España persona de grandes prendas y valor de cuió conçejo y parecer se an valido los Consejos de Guerra y Hazienda de su magestad en materias graves y negocios arduos y dificultosos por tener grande esperiencia de uno y otro.¹⁴⁷²

Seguramente era éste quien proveió a Isabel de Herrera deñ breve pontificio que esta mostró al provincial fray Bernardo Méndez para conseguir que doña Leonor Martínez, una de las monjas que vino de Moguer a la fundación, se quedase por “monja legítima” del convento de Gibraltar en calidad de fundadora, como ella misma y su hermana. El breve debió conseguirlo el teniente de alcide a través de su pariente Baltasar Sáez de Oyanguren, dspuñes apoderado de doña Inés ante la corte romana, por lo que se ajusta perfectamente la declaración de las monjas de que doña Inés de Herrera

[...] para vengarse del dicho agravio de no hazerla presidenta del convento se valió y ha valido de seglares y en particular del alcayde del castillo con quien ella tenía ardua amistad y muchas veces librava a solas con él antes que esto intentara, este cavallero la favoreció mucho ofreciéndosele a procurarle breve porque él iba a Madrid, para lo qual la [sic] doña Isabel hizo información con testigos seglares que la vieron llorar quando tomó

¹⁴⁷¹ Pudiera tratarse de don Francisco de Ahumada, alcaide por los años en que se fundó el convento, hasta que fue designado corregidor de Cáceres en los primeros años años del XVII. Nos dice el doctor TOMÁS DE PORTILLO en IC SE-Cat. 58-3-40, fol. 154 r que “el noveno alcaide fue don Francisco de Ahumada, cavallero illustre desta ciudad, regidor y maiorazgo en ella, mui diestro en las armas y mui prudente; fue algunos años alcaide deste castillo a cuió cargo estuvo por orden de su magestad y vibió en él hasta que lo proveieron en corregidor de Cáceres y después de Úbeda. Y en fol. 174r “don Francisco de Ahumada natural de Xibraltar adonde está el maiorazgo de su casa fue alcaide de su castillo, corregidor de Cáceres y proveído para serlo de Úbeda”. Sabemos que fue corregidor de Cáceres al menos entre 1604 y 1606, cf. SÁNCHEZ PÉREZ, A.J; *Poder municipal y oligarquía: el concejo cacereño en el siglo XVII*. Institución Cultural “El Brocense”, Diputación Provincial de Cáceres, 1987, págs. 40-41, aunque no sabemos desde cuándo; en cualquier caso, lo descartamos como posible devoto de la monja Isabel de Herrera.

¹⁴⁷² TOMÁS DE PORTILLO en IC, SE-Cat. 58-3-40, en fol 154 r y en fol. 178r “Juan Saens de Oianguren, aunque es de nación viscaíno, se puede dezir que es de Xibraltar así porque a más de 40 años que assiste en esta ciudad interpoladamente como por averse casado en ella con una señora de mucha calidad; a sido teniente de alcaide del castillo de Xibraltar más de 30 años y proveedor general de las galeras de España largo tiempo y de las fronteras y fuerças de África, Larache y la Mámora cuió officio tuvo en futura sucessión su hijo mayor don Luis Saens y por la muerte de su padre lo tiene ya en posesión”.

el hábito, y esto se hizo sin que lo entendiessen las monjas [...].¹⁴⁷³

Más allá de los intereses personales de Isabel de Herrera y de Sáez Oyanguren, quizá podamos establecer, sin pretensión de ser concluyentes cierta relación entre estos seglares que apoyaban la pretensión de la fundadora, entre los que contamos además del alcaide del Castillo al escribano del cabildo así como sus propias hermanas, patronas del convento y casadas con regidores de la ciudad, interesados en controlar un monasterio que se encontraba bajo el gobierno de abadesas foráneas, más adictas a la orden que a la ciudad. Tengamos en cuenta que ya para estos años el convento se había convertido una auténtica potencia económica que procuraba a la oligarquía local crédito y financiación para sus modos de vida y para sus negocios agrarios, como veremos en las páginas dedicadas a la hacienda de las monjas de Gibraltar. No descartamos, por tanto, que los provinciales y visitantes, mostraran tantos reparos a entregar el gobierno del convento a las dos fundadoras, temerosas de que sus intereses confluyeran más con los de sus parientes y círculos sociales locales que los de la propia orden o, simplemente, que pudieran ser manipuladas y controladas por éstos como, por su parte, ellos mismos hacían con ellas.

Carecemos de la sentencia definitiva que nos informe sobre cómo se resolvió el pleito aunque sí sabemos que Isabel de Herrera siguió profesando como monja de Santa Clara, lo que significa que no se la consideró en ningún momento como monja *nullitor* como pedía al nuncio en 1604 pues en 1614 la vemos como vicaria de su hermana María de Espinosa, que había vuelto a ser abadesa¹⁴⁷⁴, por lo que aunque perdió el pleito, en cierta forma, también lo ganó, al ver hechas realidad ambas hermanas sus pretensiones, lo que nos induce a pensar que hubo cierta concordia, entendimiento o satisfacción mutua entre las partes.

¹⁴⁷³ 1605 febrero 20, Gibraltar, APB 57/13.

¹⁴⁷⁴ 1614 julio 15, Gibraltar, en APB 57/2.

5.4.3 d.- Parentesco de Hernández del Portillo con las fundadoras del convento

El jurado don Alonso Hernández del Portillo estaba lejanamente emparentado con las fundadoras, pero el autor de las adiciones a su *Historia de Gibraltar*, su hijo don Tomás de Portillo, no perdió la ocasión de hacerlo constar en una nota marginal al párrafo dedicado al convento de Santa Clara. Como decimos, el parentesco es remotísimo, su mujer doña Beatriz Alonso Bernal era sobrina política de Inés García, hermana de la abuela materna de las fundadoras o, dicho de otra forma, un hermano del suegro de don Alonso estaba casado con una tía abuela de las fundadoras del convento. Por remoto que sea el parentesco, hay que tener en cuenta don Tomás no sólo reivindica el honor ser familiar de las fundadoras del convento y así también, en cierta forma, su pertenencia a determinado grupo social oligárquico, aunque sea en sus escalones más bajos, sino que reivindica los derechos de su parentela a beneficiarse de la cláusula que permitía a los patrones del convento nombrar monjas de coro sin dote entre sus familiares¹⁴⁷⁵.

El monasterio de Santa Clara ... [Al margen derecho: Estas señoras fundadoras fueron hijas de Bentura de Espinosa y de Isabel Lozana; y Isabel Lozana fue hija de Pedro Sánchez Moreno y de María González; y María González fue hermana legítima de Inés García la qual fue casada con Alonso Hernández hermano de Francisco Rodríguez Vernal suegro del autor de esta historia].¹⁴⁷⁶

¹⁴⁷⁵ 1674 diciembre 19, Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular, 1547, n°15, 6 fols, venta de 25 ducados anuales de censo que el regidor don Antonio Muñoz Jorquera y su mujer doña Beatriz de Toledo y Corvacho hacen al convento de monjas de Santa Clara y que imponen sobre unas casas en la Barcina en la calle en frente de la ermita de San Sebastián y un molino de viento en la playa de poniente, de los 500 ducados de principal se rebajan 350 que se le deben a las dos monjas de Antequera hijas de don Juan de Portillo Galindo jurado de aquella ciudad, de cuyo pago se harán cargo las monjas de Santa Clara, ante Juan Alonso de Molina. No podemos asegurar que se trate de descendientes de don Alonso Hernández del Portillo, pero tanto éste como Galindo so apellidos propios de su parentela.

¹⁴⁷⁶ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols. 108r-v.

5.5.- ESTABLECIMIENTO DE LOS HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS

Recordemos que habíamos dado fin al capítulo 5.2, dedicado a la fundación del hospital de los Desamparados por Juan Mateos, planteando la hipótesis de un primer intento frustrado de entregar la administración del hospital a los hermanos de San Juan de Dios durante el pontificado de García de Haro (1564-1587), pero que éste se haría echado atrás receloso de perder el control sobre éste ante la posibilidad de que en 1586 la congregación hospitalaria pudiera convertirse en orden regular exenta. Sin embargo, el cronista fray Juan Santos, quizá por un error de cálculo o de otro tipo, fechaba la entrada del hermano Juan Martínez al hospital de los Desamparados veinticuatro años después de su fundación, esto es para el año 1591, durante el pontificado de don Antonio Zapata (1587-1596).

En cualquier caso, hasta 1595 no tendremos constancia documental de que un hermano de San Juan de Dios administre en calidad de hermano mayor el hospital. Antes, lo había hecho el vicario de Gibraltar y al menos hasta 1591 los hará un laico presumiblemente designado por éste.

5.5.1.- Alonso Delgado, “administrador del dicho Juan Matheos” (1586-1591)

Lo único que podemos constatar documentalmente es que Juan Mateos deja de aparecer como administrador del hospital y que tras la mención al vicario Juan Ramos en diciembre de 1583¹⁴⁷⁷, los documentos del protocolo del hospital no volverán a especificar quien ejerció dicha administración de los bienes y rentas del hospital hasta enero de 1586, fecha a partir de la cual encontramos a un tal Alonso Delgado como “administrador del dicho Juan

¹⁴⁷⁷ 1583 diciembre 29, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 59v-62v.

Matheos, veçino desta çidad”¹⁴⁷⁸. ¿Quién era este Alonso Delgado? No sabemos de él más que antes de enero de 1586 aparece ya con cierta como testigo en algunas escrituras del hospital, en concreto en los años 1574, 1576, 1577, en marzo de 1582 en la última escritura en que Juan Mateos aparece como administrador del hospital y en 1584¹⁴⁷⁹. No era clérigo, nunca se le llama hermano del hospital ni se dice de él que llevara el hábito de penitencia; sin embargo, debió tener algún vínculo con el hospital y en algún momento por orden de la autoridad diocesana se convirtió en su administrador entre enero de 1586 y marzo de 1590¹⁴⁸⁰, aunque es posible que siguiera ejerciendo algún papel en la gestión de los bienes del hospital con posterioridad pues sigue apareciendo como testigo en las escrituras otorgadas por éste e incluso se le recuerda como su administrador para estas fechas en cartas posteriores¹⁴⁸¹.

¹⁴⁷⁸ 1586 enero 24, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 67r-72v.

¹⁴⁷⁹ 1574 julio 7, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 44v-46v.

1576 enero 11, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 53v-55v.

1577 enero 29, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 57r-58v.

1582 marzo 13, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 63r-v.

1584 abril 22, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 64r-v.

¹⁴⁸⁰ 1586 abril 20, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 102v-103r.

1590 marzo 24, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 105v-112v.

1590 marzo 24, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 112v-116v.

¹⁴⁸¹ Testigo en 1594 marzo 2, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 117r-118v.

Se le recuerda como administrador c. abril de 1594 en 1616 enero 5, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 231v-239r.

Recordemos que Juan Mateos era analfabeto, lo que no le había impedido administrar las rentas del hospital y amasar cierto capital inmobiliario ya por estas fechas; su aspecto respondía más al de un ermitaño que al de un religioso de vida consagrada. Suponemos que el obispo, interesado en poner orden en las prácticas religiosas de los habitantes de su diócesis de acuerdo con las recientes disposiciones tridentinas, dispuso una serie de reformas en el hospital para eliminar o transformar algunos aspectos que pudieran considerarse poco conformes con la vida de una institución hospitalaria. El caso es que no conocemos ningunas constituciones ni disposiciones escritas sobre el modo en que debía administrarse o regirse el hospital. Si existieron, debieron realizarse antes de enero de 1586, justo cuando Alonso Delgado pasa a ser administrador del hospital. Quizá no se redactaron unos estatutos del hospital como tales y sólo se dispusieron una serie de órdenes sobre aspectos específicos, la única que conocemos es la septiembre de 1585 de vender todo el rebaño de cabras del hospital, 250 cabezas más cuatro perras pastoras:

[...] por quanto por comisión de la señoría ilustrísima del obispo de Cádiz fueron mandadas vender e rematar toda la cantidad de cabras que paresiese tener e poseer la casa y ospital de que fue administrador Matheos desta çiudad como se contiene en la dicha comisión que fue dada en esta çiudad al señor doctor Pedro Marín de la Rosa vicario de ella en veinte días del mes de setienbre de mill e quinientos e ochenta e sinco años firmada y refrendada de Diego Pérez notario y en virtud de ella fueron sacadas al pregón las dichas cabras en almoneda pública e yo el dicho Gonçalo Garçía hise postura ante su señoría de dar a ducado e medio por cada cavesa mayor de las dichas cabras e que la cantidad que montase pagaría en sensos sobre buenas poseçiones con obligasión de saneamiento e porque en virtud de la dicha postura las dichas cabras se me remataron al dicho preçio en veinte e sinco días en el dicho mes de setienbre del

dicho año y aviéndose por mi asectado el remate me fueron entregadas doçientas e çinquenta e quatro cabras en que están quatro perras por cabras.¹⁴⁸²

Con la decisión vender el rebaño de cabras, que seguramente ramoneaban en la sierra, se recogían en el cortil del hospital y servían para el sustento y alimentación de los hermanos y pobres enfermos, las autoridades eclesiásticas pretendían transformar la administración doméstica del hospital, propia de un ermitaño analfabeto o de un ventero, a una administración basada en la contabilidad regular de ingresos y gastos en dinero líquido y rentas. De hecho, el pago del rebaño de cabras se hizo en derechos sobre el principal de ciertos censos por lo que el hospital vería incrementado sus rentas anuales entre diciembre de 1583 a marzo de 1590, última vez que vemos a Alonso Delgado como administrador o mayordomo del hospital.

5.5.2.- Los hermanos de Juan de Dios en Gibraltar

5.5.2 a.- ¿El hermano Juan Martínez (1591-1594)?

Ya hemos apuntado que, siguiendo de nuevo a fray Juan Santos, que la agregación del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados a la congregación hospitalaria de Juan de Dios se produce en el año 1591 cuando es enviado desde Granada a Gibraltar fray Juan Martínez para tomar posesión del hospital y dar el hábito de la congregación a Juan Mateos¹⁴⁸³. No debe ser casual que la llegada de los hospitalarios a Gibraltar coincida con la aprobación de las constituciones sinodales gaditanas de 1591, en cuyo título 8º se

¹⁴⁸² 1586 enero 24, Gibraltar, Protocolo de San Roque 154, fols. 67r-72v.

¹⁴⁸³ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 49.

disponía sobre la administración de los hospitales¹⁴⁸⁴. Sin duda la intención del obispo gaditano, ahora don Antonio Zapata y Cisneros (1587-1596), era reducir a una mejor observancia la vida religiosa de los hermanos del hospital e integrarlos en una congregación sometida a su directa jurisdicción, pero en ningún caso entregar el hospital o hacer dejación de la autoridad que sobre él tenía. De hecho, al poco tiempo, el 13 de febrero de 1592 Clemente VIII suprimió la orden de los hospitalarios de Juan de Dios por el breve *Ex omnibus Chistianae Charitatis*, considerando que la orden estaba integrada por “religiosos de condición ínfima, y baxa, idiotas, y pobres, que por cuenta de la religión querían ilustrar sus personas, y gastaban el caudal de los pobres en pleytos, ocasionando escándalos, y ruidosas desazones” por lo que ordenaba que los hermanos sólo observaran el voto de atender a los enfermos y que se mantuvieran bajo la autoridad de los ordinarios, que permanecieran en los hospitales en que habían profesado y que salvo razones de incorregibilidad y con la licencia de los ordinarios no se trasladasen a otros hospitales.¹⁴⁸⁵ Parece ser que Clemente VIII dictó el breve a sugerencia de Felipe II, instigado a su vez por los obispos que no deseaban la consolación de una nueva orden religiosa que les privara del control de los hospitales pero también a instancia de los jerónimos, con quienes los hermanos de Granada ya pleiteaban por la independencia administrativa de su hospital, además de que el propio rey no vería con buenos ojos la consolidación de una nueva orden con un general que residiera fuera de España; así que aunque en Italia la orden fue reintegrada en 1596 por el propio Clemente VIII¹⁴⁸⁶, en España los hospitalarios se

¹⁴⁸⁴ *Constituciones Synodales del Obispado de Cádiz* (1591), págs.35-38

¹⁴⁸⁵ PARRA Y COTE, *Bulario* I, págs. 87-88.

¹⁴⁸⁶ PARRA Y COTE, *Bulario* I, pág. 89

mantuvieron de cierta forma organizados aunque no ya como orden religiosa sino simplemente como “una hermandad de hombres devotos y caritativos” que mantenían un ligero vínculo en una misión u origen común pero sin formar una congregación sino que cada hospital llevaba vida independiente bajo la autoridad de los obispos y sus vicarios¹⁴⁸⁷.

El caso es que la supresión de la orden en 1592 vino a coincidir con la instalación de los primeros hermanos en Gibraltar. No sabemos con certeza lo que pasó con fray Juan Martín y sus compañeros, si fueron obligados o prefirieron volver a Granada o permanecieron en Gibraltar. En estos años muchos hermanos españoles que profesaban en hospitales italianos volvieron a España y es posible que algunos se instalaran en Gibraltar. Quizá durante estos años el hospital vivió un periodo de incertidumbre como lo vivió toda la congregación y muestra de esta situación sea el hecho de que el protocolo del hospital carezca de documentación correspondiente al periodo que va de marzo de 1590 a marzo de 1594 y que en el único documento de este último año, una carta de arrendamiento de la venta de Taraguilla, aparezca de nuevo Alonso Delgado como representante del hospital, aunque no ya como administrador sino en calidad de testigo y firmando por los otorgantes¹⁴⁸⁸.

5.5.2 b.- Muerte de Juan Mateos (1594)

Parece ser que Juan Mateos murió precisamente este año de 1594 y que fue enterrado en la nave de la epístola de la iglesia del hospital. Alonso Hernández del Portillo hacia 1607 atestigua que “vivió y murió en esta ciudad, y en ella se tiene en opinión de santo”¹⁴⁸⁹. Fray

¹⁴⁸⁷ GÓMEZ BUENO, *Compendio*..., págs. 70-72.

¹⁴⁸⁸ 1594 marzo 2, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols.. 117r-118v.

¹⁴⁸⁹ BN, Mss. 5579. FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 109v.

Juan Santos, más de cien años después, adorna su semblanza con todas las características de un hermano observante y penitente, pero sin aportar datos concretos sobre las circunstancias de sus últimos años como hermano de la congregación hospitalaria.

Veinte y quatro años tuvo por su cuenta, y cuydado este hospital, hasta que nuestra religión entró en él, y le dio el hábito, consagrándose a vivir debaxo de obediencia, entregando su voluntad a otro por amor del Señor, que es el acto más heroyco que hazen los hombres en la tierra. Era muy gran Siervo de Dios quando tomó el hábito, y se conoce bien por la entrega que hizo de su hacienda a Dios en sus pobres, para seguirle desnudo, y pobre; más creció mucho en las virtudes, y santidad con el nuevo estado de religioso. Desde el día que le dieron el hábito, ni se calçó los pies, ni truxo cubierta la cabeza. Andaba como nuestro glorioso padre san Juan de Dios, siguiendo sus pasos, como bueno, y verdadero hijo. Jamás vistió lienço, andaba vestido con un saco basto, y debaxo de él un áspero cilicio. El tiempo que redimía de la demanda, y servicio de los enfermos, lo gastaba en oración, y en hacer penitencia. Comía poco, y ayunaba mucho, con que estaba de los ayunos, y mortificaciones tan enjuto, y seco, que parecía más que hombre, esqueleto vivo. A los enfermos de día, y de noche los asistía, y los dexaba con sentimiento quando salía a la demanda, pero dezía, como cuerdo, y santo: Este es el coro, y la librería de esta religión, a donde se aprende la doctrina evangélica, amando a Dios, y sirviendo al próximo por Dios. Con esta máxima cristiana, y tanta, hazía lo que dezía, obrando maravillosos efectos en orden a su alma, que pasaban a los próximos por lo ardiente de su caridad. Pasó de esta vida para mejorarla en la eterna, cargado de años, y de merecimientos el de mil quinientos y noventa y quatro. A su entierro asistieron cavalleros, clérigos, y sacerdotes con lo más granado de la ciudad, con dolor, y con amor, amor de los mucho que le querían, dolor, de ver lo mucho que perdían. Señaláronle su sepulcro al lado de la Epístola en la iglesia de el mismo hospital.¹⁴⁹⁰

5.5.2. c.- El hermano Juan de Leyva, ¿primer hermano mayor? (1595)

El caso es que tras la muerte de Juan Mateos encontramos, entre febrero y abril de 1595, como administrador en las escrituras del protocolo del hospital a “el hermano Juan de

¹⁴⁹⁰ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, págs. 48-50

Leyva, hermano mayor del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados”¹⁴⁹¹. Este título de hermano mayor, que aparece ahora por primera vez, es el propio de los hermanos que estaban al frente de los hospitales de la congregación, lo que puede significar que el hospital de Nuestra Señora de los Desamparados se regía ya por las constituciones concedidas a la congregación del hospital de Granada en 1571 por Pío V mediante la bula *Licet ex debet*¹⁴⁹². En realidad, no se trata propiamente de unas constituciones sino de una confirmación y aprobación del modo en que se regía el hospital de Granada y los demás hospitales agregados, sujetos cada uno a la autoridad del ordinario y gobernado por un hermano mayor al que debían prestar obediencia los demás hermanos, cuya principal ocupación era demandar y conseguir limosnas para la cura y sustento de los pobres acogidos a su hospital. Estos hermanos profesaban los tres votos de obediencia, castidad y pobreza y vivían en comunidad bajo la regla de San Agustín, llevan un escapulario de sayal sobre el hábito para distinguirse de otros laicos que llevan hábito y que indebidamente pedían limosna, junto a ellos solía haber otro hermano con el mismo hábito que era sacerdote; estaba prohibido que se entrometiera en el gobierno del hospital cualquier otra persona que no perteneciera a la congregación, aunque ejercieran algún patronazgo o hubieran erigido su fábrica, Posiblemente, si es cierta la fecha que nos da fray Juan Santos sobre la agregación del hospital calpense a la congregación, esta forma simple de gobierno debía de haberse implantado ya en 1591, pero ¿por qué nunca se le da en la documentación

¹⁴⁹¹ 1595 febrero 4, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 119r-134v

1595 febrero 6, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 134v-136r bis

1595 abril 2, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 139r-145v.

¹⁴⁹² PARRA Y COTE, *Bulario* I, págs. 16-24.

conservada en el protocolo del hospital el título de hermano mayor a Juan Mateos? ¿Se esperó a su muerte para nombrar al primero que ostentara este cargo? ¿Debemos poner en duda la fecha que nos da fray Juan Santos y retrasar la entrada de la congregación de Juan de Dios a 1595?

5.5.3.- El hermano Alonso de Fuentes y la reducción de hospitales (1598-1605)

Felipe II promovió durante toda la segunda mitad del siglo XVI la reducción y concentración de hospitales para su mejor administración y operatividad y para ello contó con el apoyo de Pío V, quien en 1566 y 1567 promulgó sendas bulas conminando a los obispos para que promovieran sus diócesis dichas reducciones¹⁴⁹³. El proceso fue lento, con avances y retrocesos continuos debido al choque de intereses por el patronazgo de los hospitales entre las autoridades civiles y eclesiásticas. Algunas de estas reducciones tuvieron como protagonistas a los hermanos de Juan de Dios; es el caso de la reducción de los tres hospitales de Jerez de la Frontera al de la Candelaria en 1593 encomendada por arzobispo de Sevilla don Rodrigo de Castro a Juan Grande, Juan Pecador, miembro desde 1579 de la congregación hospitalaria de Juan de Dios¹⁴⁹⁴.

5.5.3 a.- Instrucciones de don Maximiliano de Austria para la reducción de hospitales de Gibraltar

¹⁴⁹³ GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José, “Felipe II y el problema hospitalario: reforma y patronato”, *Cuadernos de Historia Moderna* 25 (2000), págs. 87-124.

¹⁴⁹⁴ SANTOS, *Chronología hospitalaria II*, págs. 65-68

A finales de 1598 el obispo de Cádiz don Maximiliano de Austria (1596-1601) tomó la decisión de reducir los dos hospitales de Gibraltar. Dicha reducción consistió en la unificación de la administración y rentas de ambas instituciones, así como de la atención a los enfermos en un solo edificio. No podemos fechar con seguridad en qué momento se inició el proceso, posiblemente durante la visita del obispo a la ciudad, sabemos que estuvo en ella el 25 de noviembre de aquel año¹⁴⁹⁵, seguramente durante algún día más. Sabemos también que en de enero de 1599, durante la visita del provisor don Felipe de Obregón, se hicieron informaciones para decidir cuál de los dos hospitales debía absorber al otro¹⁴⁹⁶. Fue entonces cuando el escribano Alonso de Vera, hermano mayor del hospital de la Santa Misericordia, hizo sentir su opinión de que debía ser la institución que administraba la que absorbiera al hospital de los Desamparados, basando su argumentación en la conveniencia de que el hospital estuviera situado en el centro del casco urbano y cerca de la iglesia mayor y no en un punto de incómodo acceso en la falda de la sierra, lo que no traería sino inconvenientes para la atención de los enfermos, la administración de los sacramentos y los sepelios¹⁴⁹⁷.

Desde el obispado no se tuvieron en cuenta las alegaciones del hermano mayor de la Misericordia y es posible incluso que ya se tuviera decidido con antelación que la nueva institución hospitalaria resultante de la reducción fuera gestionada por los hermanos de san

¹⁴⁹⁵ SAN CECILIO, *Annales de la orden de descalços*, I, pág. 360.

¹⁴⁹⁶ 1603 diciembre 22, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8. No hemos encontrado de momento más referencias a esta visita ni a la mencionada en capítulo anterior de García de Haro o del provisor Mendoza Sanctetis hacia 1581. El visitador Felipe de Obregón es testigo en la lectura y aprobación de las constituciones sinodales el 12 de marzo de 1591.

¹⁴⁹⁷ 1603 diciembre 22, Gibraltar, en AHPC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

Juan de Dios. El caso es que el obispo de Cádiz determinó que fuera el hospital que fundara Juan Mateos el que absorbiera al antiguo hospital de la Misericordia, pasando a denominarse desde entonces hospital de la Santa Misericordia y Nuestra Señora de los Desamparados. Fue su primer administrador y encargado de llevar a cabo la fusión de ambas instituciones el hermano Alonso de Fuentes, al que encontramos en dicho cargo al menos entre septiembre de 1598 y mediados de julio de 1604¹⁴⁹⁸.

Pudiera ser que el hermano Alonso de Fuentes fuera enviado a Gibraltar expresamente con la intención llevar a cabo la reducción o que el obispo la decretara a instancias suya. Durante los casi cuatro años en que ambos hospitales estuvieron reducidos a uno, entre 1599 y 1604, el vicario de Gibraltar don Alonso de la Guardia Altamirano encabezó la oposición de los que en la ciudad se negaban a ver como los hermanos de la congregación hospitalaria se hacían con la administración de las rentas del hospital de la Santa Misericordia, llegando a mantener durante estos años varios pleitos ante los tribunales eclesiásticos de Cádiz. Alonso de Fuentes apeló a la protección episcopal, bajo cuya directa autoridad profesaba en la congregación hospitalaria, pues aunque se le acusaba de exceso de autoridad con los hermanos, mal trato a los enfermos y hasta se insinuaba su amancebamineto con una mujer, la causa del encono del vicario hacia su persona no era otra que el estar “movido de paçión que contra mí tiene por aber sido causa que se reduxca

¹⁴⁹⁸ 1598 septiembre 2, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque, fols. 188v-189v.

1601 septiembre 2, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque, fols. 152r-157v.

1603 febrero 4, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque, fols. 176r-180v.

1604 febrero 4, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque, fols. 180v-182v.

1604 julio 14, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 10.

el ospital de la Misericordia con el de los Desamparados como se reduxo con lisençia y permisión de Maximiliano de Austria”¹⁴⁹⁹.

5.5.3 b.- Liquidación del hospital de la Misericordia y conflicto por sus rentas

Una vez decretada la reducción, que como decimos debió ser a finales de 1598, quedó por determinar qué pasaría con aquellos bienes y funciones del hospital de la Misericordia que no serían asumidos por el de los Desamparados, asunto que fue encomendado el 11 de enero de 1599 por el provisor y vicario general de la diócesis don Jerónimo de Padilla y Medina al vicario de Gibraltar don Alonso de la Guardia Altamirano en unión del hermano Alonso de Fuentes más los regidores y caballeros principales de la ciudad, con instrucciones muy precisas para que en primer lugar el vicario enviara al obispado una relación de las misas y remembranzas que se decían en el hospital de la Misericordia, con declaración de la limosna que se había dejado para ello y por quién, especificando si se habían encargado al hospital o a la iglesia del hospital; en segundo lugar, el vicario debía enajenar la casa del hospital y ponerla a censo para que los inquilinos tributasen al hospital de los Desamparados y Misericordia; tercero, debía descargarse al nuevo hospital del cargo de recoger y criar a los niños expósitos que hasta entonces se abandonaban en la puerta del de la Misericordia.; cuarto, la iglesia del hospital de la Misericordia se debía convertir en iglesia dependiente de la parroquial con advocación de Santiago; quinta, en una disposición de última hora añadida después de la fecha y la rúbrica se hacía una concesión a los regidores del cabildo para que no perdieran del todo el patronazgo que habían ejercido

¹⁴⁹⁹ 1603 diciembre 30, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 9

sobre el hospital de la Misericordia por lo que se les pedía que dispusieran de qué modo podían intervenir en la administración del nuevo hospital¹⁵⁰⁰.

El asunto más peliagudo era, sin duda, el de las rentas y la intervención del hermano Alonso de Fuentes en su administración, lo que parece que levantó no pocas suspicacias entre los curas y el vicario. Pretendieron éstos recibir del hermano Alonso de Fuentes las remembranzas que se celebraban en la iglesia del hospital de la Misericordia mientras que éste consideraba que esas limosnas y rentas correspondían al propio hospital y no a la que había sido iglesia de éste. Las quejas del hermano mayor llegaron a Cádiz, a raíz de lo cual el provisor y vicario general apremió al vicario de Gibraltar el 8 de marzo de 1599 ordenándole que no pretendiera la cobranza de las misas que se habían impuesto a favor del hospital y que no molestara sobre ello al hermano Alonso de Fuentes mientras tanto no se proveyese que rentas correspondían al hospital y cuales a la iglesia, para lo cual le recordaba que en un plazo de seis días so pena de excomunión debía mandarle detalle de todas las memorias que había fundadas en el antiguo hospital de la Misericordia¹⁵⁰¹.

Finalmente, en cumplimiento de las disposiciones del provisor sobre la liquidación del hospital de la Misericordia, el día 20 de marzo de 1599 se reunieron en la iglesia mayor de Santa María Coronada de Gibraltar el vicario Alonso de la Guardia Altamirano, el hermano Alonso de Fuentes, los regidores Juan de Mesa de Mendoza, Francisco de Piña Esquivel, Antón Jiménez Darcos y Francisco López Delgado junto a Diego de Bohórquez, Garci

¹⁵⁰⁰ 1599 enero 11, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2.

¹⁵⁰¹ 1599 marzo 8, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2.

Rsteban Daza y Bartolomé Ezpeleta Ponce, “personas principales desta ciudad” y dispusieron los siguiente:

Primero, sobre la liquidación del solar del hospital y erección de la iglesia de Santiago. La iglesia del hospital de la Misericordia, en realidad una ermita servida por un santero, recibiría desde entonces la advocación Santiago., teniendo su procesión y fiesta del titular. Se tuvo mucho cuidado en que no se convirtiera en una institución que estuviera fuera del control del clero secular y de los miembros del cabildo, así “la dicha iglesia de Santiago no a de ser cofradía ni a de tener hermanos ni mayordomo” y para nombrar a su administrador cada año, el primer domingo después de la festividad de Santiago, se debían reunir el vicario de la ciudad, seis regidores y seis personas principales, resultando para el año 1599-1600 nombrado el regidor don Francisco López Delgado. Uno de sus primeros cometidos de éste fue la venta y remate el solar donde estaban las ruinas de la antigua iglesia de Santiago y los efectos que de ella se conservaban, que eran de poca monta, aunque entre ellos se contaba todavía la campana, el producto de lo cual se dedicó a la nueva iglesia. Esta antigua iglesia de Santiago, cercana al castillo y dentro del recinto de la Villa Vieja, había sido el primer templo parroquial de la ciudad, quizá en el breve periodo en que la ciudad fue cristiana en el siglo XIV, erigido sobre una mezquita, y parece ser fue adquirida tras su traslación a la iglesia del hospital de la Misericordia por la hermandad de Nuestra Señora de la Cabeza para instalar en ella su ermita¹⁵⁰². Respecto al edificio que desde el

¹⁵⁰² BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.108v-109r, c. 1607, “entre las ermitas que hay en esta ciudad se mantiene una antiquísima, de tiempo de los moros, la cual fue mezquita. Está en la Villa Vieja, y es su nombre ahora de Nuestra Señora de la Cabeza. A los muy antiguos de esta ciudad siempre les oí llamar de Santiago, después de Santa Brígida, y últimamente de Nuestra Señora de la Cabeza. Fue esta la iglesia parroquial antigua de la ciudad.” Es la que su hijo TOMÁS DE PORTILLO pretendía que había estado dedicada a Santa Lucía, IC, SE-Cat. 58-3-40, 156r,

siglo XV había sido propiamente hospital, se dispuso su liquidación sacándolo en venta, lo que se hizo y remató por un precio de 34 ducados que se impusieron en forma de censo perpetuo a favor de la nueva iglesia de Santiago¹⁵⁰³.

Segundo, respecto al cuidado de los niños expósitos, una de las obras asistenciales que hasta entonces había venido realizando el hospital de la Misericordia, las instrucciones del provisor pedían que se acordase entre el hermano Alonso de Fuentes y los regidores y caballeros principales de la ciudad el modo de aliviar al hospital de la Misericordia y de los Desamparados de este cargo. Se acordó por tanto que las cofradías de Gibraltar, tras reservar de sus rentas e ingresos lo que “an menester forzosamente para su administración y servicio”, donasen las demás al sustento de los expósitos en el hospital, siendo función del vicario tomar las cuentas anuales a los mayordomos de las cofradías. Si quedaba claro que el mantenimiento de los expósitos corría a cargo de las cofradías, no se dice sin embargo donde debían criarse y quien los debía cuidar¹⁵⁰⁴.

En tercer lugar; respecto a la intervención de los regidores y del vicario en la administración de nuevo hospital. Los hermanos de San Juan de Dios quedaban directamente sujetos a la autoridad del obispo mientras que las autoridades locales eclesiásticas y civiles perdían sus atribuciones en el gobierno y administración de la nueva institución aunque, como concesión al cabildo secular, el provisor admitió que ejerciera

“Edificáronle los moros puertas fortísimas con entradas obliquas, barbacanas con jardines, muchas casas, como al fin ciudad que lo fue en su tiempo este castillo con sus baños, mesquita que después los cristianos trocaron en iglesia que llamaron de santa Lucía”.

¹⁵⁰³ 1599 marzo 20, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2

¹⁵⁰⁴ *Ut supra*

cierta labor de fiscalización de la administración del hospital de la Misericordia y Desamparados diputando cada año a dos regidores que visitaran y velaran por el orden de dicho hospital y se hallasen presentes juntamente con el vicario cuando el visitador episcopal tomara las cuentas al hermano mayor. Al parecer, ya antes del 20 de marzo de 1599 se había producido la primera inspección de éstos pues se declara expresamente que “los dichos diputados an visitado e visitan el dicho hospital en el qual an visto que se an curado e curan los pobres con todo cuydado y en el mayor regalo que a los hermanos les es posible”¹⁵⁰⁵.

En cuarto lugar, sobre el reparto de las rentas del hospital de la Misericordia. El vicario, regidores, caballeros y el hermano Alonso de Fuentes acordaron suplicar al provisor que las capellanías que estaban fundadas en la iglesia del hospital de la Misericordia se siguieran sirviendo en la nueva iglesia de Santiago ya que de éstas no se sacaba ningún provecho para los enfermos pues toda la renta se empleaba en los gastos de misas y sueldos de los capellanes y que las remembranzas fundadas en el hospital de la Misericordia sufragadas con censos y rentas que producían un superávit a favor del hospital se dijeran “en el de arriba para que los pobres del ayan e lleven la renta y gozen del beneficio de las dichas misas y se digan en él porqué las que de presente se dizen en el dicho ospital se pagan de la limosna que se junta en él”; a este respecto hay una nota marginal puesta por orden del provisor que manda que se repartan las misas entre el hospital y la iglesia¹⁵⁰⁶. Según certificó el padre Alonso Lorenzo Mancebo, colector de la iglesia de Gibraltar, el día 4 de

¹⁵⁰⁵ *Ut supra*

¹⁵⁰⁶ *Ut supra*

junio de 1599, las remembranzas fundadas en el hospital de la Misericordia en los años 1597 y 1598 eran 113, desglosadas en 36 solemnes, 3 simples y 74 rezadas que rentaban de limosna al vicario y curas de la ciudad, a cuyo cargo estaban las misas, 405 reales y 6 maravedíes anuales, de las cuales faltaban por decir todavía 68 misas¹⁵⁰⁷. Sin embargo, el vicario de Gibraltar no respetó este acuerdo ni esperó a que el provisor decidiera que rentas correspondían al hospital y cuales a la iglesia de Santiago. Así, a pesar del apremio del provisor, don Alonso de la Guardia Altamirano seguía sin mandar los libros del hospital de la Misericordia a Cádiz y exigía al hermano Alonso de Fuentes el dinero de las remembranzas, incluso imponiéndole la pena de excomunión. El 4 de junio de 1599 Alonso de Fuentes recurría al provisor para que detuviera el proceso y le levantara excomunión hasta cuando el vicario no enviase a Cádiz los libros de cuentas, lo que, tras recibir un nuevo apremio del provisor¹⁵⁰⁸, hizo el 20 de junio de 1599 entregando dichos libros al hermano Alonso de Fuentes.¹⁵⁰⁹ Sin embargo, el vicario no cejó en su presión sobre el hermano mayor del hospital; en el año 1600 llegó a ordenar prendimiento para que ante rindiera cuentas de las misas que se decían en el hospital y de los entierros de los que morían en él so pena de excomunión; Alonso de Fuentes, considerando que su superior directo era el obispo de Cádiz y en su lugar, por encontrarse la sede vacante, el vicario provisor don Nuño Ayala, se presentó personalmente ante éste para ponerse bajo su amparo; sin embargo, cuando el vicario de Gibraltar fue notificado el día 23 del mismo mes

¹⁵⁰⁷ 1599 junio 4, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2.

¹⁵⁰⁸ 1599 junio 9, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2.

¹⁵⁰⁹ 1599 junio 20, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2.

de que no debía molestar al hermano mayor y se le pidió que remitiera los autos a Cádiz, negó que tuviera abierto proceso alguno contra aquel¹⁵¹⁰.

5.5.3 c.- La donación del comendador Alonso de Andújar, corregidor de Mariquita

La tensión entre el hermano Alonso de Fuentes y los antiguos patronos y administradores del hospital de la Misericordia debieron acrecentarse a raíz de una espectacular donación efectuada por Alonso de Andújar, de quien el protocolo del hospital nos da algunas noticias sueltas. Era Nieto de Fernán García y Juana de Almodóvar y tributario del hospital desde 1572¹⁵¹¹. En 1581 lo vemos como pagador de las obras y fábrica del muelle de Gibraltar¹⁵¹². Se le da el apelativo de comendador porque lo era del hábito de Christus, según nos informa el doctor Portillo:

El comendador Alonso de Andújar, del hábito de Cristo, natural desta ciudad, fue governador en la Mariquita en Tierra Firme cuio hijo Balthazar de Andújar del mismo hábito murió peleando con ingleses de quien como de persona señalada haze memoria Argensola en la conquista de las Malucas aunque dio al hijo el nombre del padre porque no le hizieron relación cierta en quanto a este nombre.¹⁵¹³

¹⁵¹⁰ 1603 diciembre 31, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 9.

¹⁵¹¹ 1572 octubre 11, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 16v-19r.

1575 abril 29, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 46v-49r.

¹⁵¹² AGM, Libros de Registro 6, fol. 98v, reg. CÁRDENAS PIERAS, *Índice onomástico...*, pág. 34.

¹⁵¹³ ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de, *Conquista de las islas Malucas al rey Felipe III nuestro señor, escrita por el licenciado [...] capellán de la Magestad de la Emperatriz y rector de Villahermosa*. En Madrid por Alonso Martín, 1609, pág. 195: en 1595 el gobernador de Cartagena y Tierra Firme don Pedro de Acuña visito Margarita y a petición del gobernador don Juan Sarmiento de Villandrando salió con su galera en persecución de un navío inglés que molestaba aquellas costas, en el combate “murieron también personas señaladas. Don Alonso de Andújar, de hábito de Christus, moço de veynte años [...]”. Parece que Alonso de Andújar volvió a Gibraltar en 1604, así desprende de que aparezca como testigo el 11 de marzo de ese año en el pleito entre Francisco Rodríguez Bernal y Juan de Mendoza, cura de Medina, por la capellanía de Alonso Hernández Carbonero (AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 220)

Entre 1592 y 1593 liquidó todas sus propiedades en Gibraltar, algunas a través de su hijo Baltasar, y las traspasó casi todas al regidor Alonso Fernández del Valle¹⁵¹⁴. Poco después debió partir a las Indias, posiblemente atraído por la reciente fundación de San Antonio de Gibraltar a orillas del lago Maracaibo por el gibraltareño Gonzalo de Piña Ludueña¹⁵¹⁵. Una vez en América llegó a ser corregidor de la ciudad de Mariquita. Debió hacer una gran fortuna en las Indias ya que el 7 de febrero de 1601 en Gibraltar

[...] Andrés García de la Rosa en nombre del capitán Juan de Soto de Avilés regidor de la çiudad de Cádiz entregó Alonso de Fuentes hermano mayor de dicho ospital doçientas y cincuentamill y trescientos y sesenta maravedíes a siete días del mes de febrero de mill y seiscientos y un años que fueron los maravedíes que el comendador Alonso de Andújar Jiménez natural desta çiudad corregidor que fue de Mariquita en las Indias de su majestad enbió para el ospital de la Misericordia desta çiudad y por estar reduçido al de Nuestra Señora de los Desmanparados [*sic*] se le dio al dicho Alonso de Fuentes con la qual cantidad abiéndola de imponer en çensos como se le hordenó [...].¹⁵¹⁶

Estos 250.370 maravedíes, unos 668 ducados, a un interés de a catorce mil el millar el millar podían dar una renta anual de unos 17.875 maravedíes al año, algo más de 47 ducados, unos 517 reales, lo que venía a superar la renta de 405 reales que hasta entonces había tenido el hospital de la Misericordia y a una más los 317 reales que ingresaba anualmente el de los Desamparados hasta el año 1582 (ver tabla 5.2.9 b). Sin embargo, hay

¹⁵¹⁴ 1606 junio 25, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 172v-175v.

¹⁵¹⁵ OSORIO, Eduardo, *Historia de Mérida. Conformación de la sociedad colonial merideña (1558-1602)*, Universidad de los Andes, Mérida 2005, págs. 5 y 225-226 y 294; el capitán Gonzalo de Piña Ludueña era teniente de corregidor de Mérida y administrador de indios, el 17 de septiembre de 1591 hizo capitulaciones con el cabildo para fundar un puerto subsidiario en el lago Maracaibo con el fin de beneficiar el comercio y dominar a los indios de la zona pero finalmente varió el emplazamiento fijado y sin sujeción a la jurisdicción del cabildo fundó sobre tierras que ya estaban controladas por otro encomendar, lo que dio pie a un largo pleito.

¹⁵¹⁶ 1603 diciembre 22, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

que decir que entre 1601 y 1604 el protocolo del hospital no registra muchas operaciones de compras de censos, en concreto sólo contabilizamos cuatro nuevas imposiciones que montan un principal de 52.430 maravedíes, unos 140 ducados, que generaban unos réditos de 3.747 maravedíes, o sea 10 u 11 ducados, aproximadamente una quinta parte de la donación del comendador¹⁵¹⁷. En realidad, el hermano Alonso de Fuentes no recibió todo el dinero del comendador de una sola vez y parece ser que debió recibirlo en diversas partidas; una de 100 ducados debió haberla recibido en 1603 pero sólo llegó a sus manos una pequeña parte así que la cuenta de esta partida no se saldó hasta julio de 1606 cuando el regidor Alonso Fernández del Valle realizó el pago de poco más de 92 ducados en censos que había comprado a Alonso de Andújar más de una década atrás¹⁵¹⁸. Parece por tanto que el lago de la donación no se hizo en su totalidad en efectivo; una parte fue satisfecha en títulos de crédito censatario y otra parte en dinero líquido que debió de imponerse en censos por los hermanos mayores posteriores.

5.5.3 d.- Noticia de la peste del año 1601

Precisamente la donación del comendador don Alonso de Andújar se produce en un momento crítico para la ciudad de Gibraltar. La llamada peste atlántica que afectó a España entre 1599 y 1601 hizo su aparición en Gibraltar ese último año¹⁵¹⁹. Es posible que el

¹⁵¹⁷ 1601 febrero 7, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 146r-149r,

1601 septiembre 29, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 152r-157v,

1603 febrero 4, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 176r-180r

1604 febrero 4, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 180v-182v.

¹⁵¹⁸ 1606 junio 25, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fol.. 172v-175v.

¹⁵¹⁹ 1603 diciembre 28, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 8. CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio, *La peste en Sevilla*, Sevilla 2004, págs. 147-202.

cabildo de la ciudad aprovechara la ocasión para inmiscuirse en el gobierno y administración del hospital pues la justicia civil dispuso que forzosamente los contagiados debían de recluirse en el hospital de la Misericordia y Desamparados, lo que por otra parte es lógico no habiendo otro hospital en la ciudad. Además, la ciudad contrató a un cirujano llamado Pedro Alonso junto a una mujer llamada María Ruiz que le ayudaba a curar a los contagiados y que terminó ella misma muriendo a causa del contagio¹⁵²⁰.

5.5. 3 e.- Pleitos entre el vicario y el hermano mayor entre 1602-1604

Las relaciones entre el vicario de Gibraltar y el hermano mayor del hospital fueron enrareciéndose cada vez más hasta el punto de que durante los años 1602 y 1604 se interpusieron entre ambos hasta tres pleitos en los que siempre el vicario impuso la pena de excomunión al hermano mayor y éste siempre apeló al obispo de Cádiz como su superior inmediato. Así, el 11 diciembre de 1603 se presentó ante el vicario un vecino de Gibraltar llamado Fernando Alonso de Lara, de edad de 26 años, que hasta hacía poco había servido como enfermero en el hospital con el hábito de Juan de Dios pero que por alguna causa que desconocemos había sido apartado del hospital por el hermano mayor Alonso de Fuentes, y denunció que éste vivía amancebado con una mujer casada que trabajaba en el mismo hospital como lavandera, que manejaba mucho dinero del hospital y hacía mal uso de él y que daba mal trato a los pobres que en él se acogían, hasta el punto que algunos habían llegado a morir por falta de cuidados y alimentación, lo que fue confirmado el mismo día por la declaración del barbero Diego de Paredes, que acudía a afeitar a los enfermos del hospital¹⁵²¹. Evidentemente el vicario prestó una gran atención a estas acusaciones e incluso

¹⁵²⁰ 1603 diciembre 28 y 31 y 1604 enero 1, Gibraltar, en ADCH, Gibraltar, Autos criminales 8.

¹⁵²¹ 1602 enero 11, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

parece ser que facilitó dinero a Fernando Alonso para que se dirigiera a Cádiz y repitiera lo mismo ante los tribunales del obispado; sin embargo, el 17 de diciembre Fernando Alonso se presentó en el hospital y de rodillas ante cuatro testigos confesó que había actuado movido por el diablo para injuriar a su superior, pidió perdón al hermano mayor, se comprometió a retirar la declaración que había hecho en su contra ante el vicario y solicitó licencia para embarcarse en las galeras de Levante¹⁵²².

Para entonces el vicario había abierto ya la causa contra el hermano mayor por amancebamiento, mal uso de las rentas del hospital y mal trato a los enfermos y los testigos que acreditaron estas malas acciones fueron pasando ante el vicario para deponer sus declaraciones entre los días 19 de diciembre de 1603 y 1 de enero de 1604, tratándose en general de pacientes del hospital y familiares de éstos, algunos de los cuales habían estado ingresados durante la peste de 1601, cuyos testimonios constituyen la única fuente de información sobre las prácticas médicas que se llevaban a cabo en el hospital durante estos años, si bien deben de ser tenidas en cuenta con prudencia ya que lo que muestran precisamente es lo que los testigos consideraban malas prácticas y en general versan sobre carencias en la alimentación y la calefacción, la falta de medicamentos y el mal trato personal, todo, supuestamente, por no querer el hermano mayor emplear las rentas del hospital en el cuidado de los pobres¹⁵²³.

Por aquellos días de finales de 1603 la situación que se vivía Gibraltar en torno al hospital y más concretamente en torno a la persona de su hermano mayor Alonso de Fuentes debía ser

¹⁵²² 1603 diciembre 20, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 9.

¹⁵²³ 1603 diciembre 20 a 31 y 1604 enero 1, Gibraltar, en ADCH, Gibraltar, Autos criminales 8.

muy tensa y los ánimos debían estar divididos entre los vecinos ya que por esas mismas fechas declaraban ante el vicario los cuatro testigos que habían presenciado las muestras de arrepentimiento de Fernando Alonso¹⁵²⁴, declaraciones que constarían en la causa que el hermano Alonso de Fuentes iniciaba contra aquel, a pesar de su arrepentimiento, el hermano mayor se mostró inflexible y solicitó al provisor de la diócesis que fuera apresado y conducido a Cádiz para ser castigado por las injurias que contra él había propagado¹⁵²⁵.

A principios de enero de 1604 Fernando Alonso de Lara declaraba en Cádiz ante el provisor y exponía que la causa de su conducta no era otra que vengarse del hermano mayor por haberle privado arbitrariamente del hábito hospitalario y que lo único que quería era volver a la vida religiosa. A la espera de que el hermano mayor expusiera los motivos por los que había retirado el hábito a Fernando Alonso se le prohibió a éste salir de Cádiz so pena de excomunión y una severa multa pero pocos días después se le concedió una licencia de veinte días para que libremente fuera donde quisiera, siendo al parecer su intención dirigirse a Gibraltar, así que a mediados del mes de enero de 1604 vemos a Fernando Alonso de Lara desdiciéndose de su arrepentimiento y dispuesto a defenderse con un nuevo ataque y demostrar ante los tribunales eclesiásticos de Cádiz que Alonso de Fuentes vivía amancebado como había declarado primeramente¹⁵²⁶.

Para entonces, la situación de Alonso de Fuentes se complicaba aún más y no daba abasto para tapar todos los frentes judiciales que le abría el vicario de Gibraltar. Poco después de

¹⁵²⁴ 1603 diciembre 19 a 21, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 9.

¹⁵²⁵ 1604 enero 7, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 9.

¹⁵²⁶ 1604 enero 8, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 9.

que declarasen los últimos testigos en las informaciones que éste había abierto para acusarle de amancebamiento, mala administración y malos tratos a los pobres enfermos y de que Fernando Alonso se decidiera a ratificarse en sus acusaciones, concretamente el día 12 de enero de 1604, se presentó ante el vicario de Gibraltar Antón Sánchez Jiménez, sacristán y colector de misas de la iglesia mayor, para denunciar que, entre otros, el hermano mayor del hospital debía a los curas de dicha iglesia 54 reales por unas misas dichas y cantadas que estaban cargadas sobre unas casas-tienda cercanas al hospital conocidas como las Bovedillas, y que debían ser de las que los antiguos administradores del hospital de la Misericordia tenía encargadas a los curas de la iglesia mayor¹⁵²⁷. Como Alonso de Fuentes se negaba a pagar las misas alegando que la finca sobre la que estaba impuesta la obligación que las sufragaba no era propiedad del hospital, el 29 de febrero recayó de nuevo sobre él la excomunión impuesta por el vicario de Gibraltar¹⁵²⁸. Así que el 8 de mayo el hermano Alonso de Fuentes se presentó ante el provisor general del obispado de Cádiz para pedir que la causa se remitiera ante este tribunal alegando como siempre que su superior era el obispo y no el vicario¹⁵²⁹. Finalmente, el 14 de julio de 1604 el provisor dio la razón a los curas de Gibraltar y dictaminó que Alonso de Fuente debía pagar lo que le pedían¹⁵³⁰.

5.5.3 f.- Victoria del vicario y nueva segregación de hospitales (1604-1605)

¹⁵²⁷ 1604 enero 12, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 10.

¹⁵²⁸ 1604 febrero 29, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 10.

¹⁵²⁹ 1604 mayo 8, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 10.

¹⁵³⁰ 1604 julio 14, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 10.

Para el hermano Alonso de Fuentes, las acusaciones de Fernando de Lara y de todos los que habían depuesto contra él no eran más que parte de las maniobras del vicario por desprestigiarle y desacreditarle a ojos del obispo y en gran parte tenía razón, ya que el trasfondo de la cuestión, lo que se dirimía realmente en los tribunales eclesiásticos de Cádiz, no eran la moralidad del hermano mayor ni las buenas o malas prácticas sanitarias de los hermanos de San Juan de Dios, ni siquiera la buena o mala administración de las rentas del hospital, lo que se pretendía por parte del vicario es mostrar a las autoridades diocesanas la inconveniencia de la reducción de hospitales, presentando ante los tribunales eclesiásticos pruebas y alegatos para volver las cosas a como estaban antes de 1599. La situación no debió era excepcional pues, con resultado distinto y quizá con otra dimensión, conocemos el caso de los procesos que tuvo que soportar en Jerez Juan Grande cuando afrontó la reducción de hospitales al de la Candelaria, entonces lo injuriaron y acusaron de acaparar las rentas de los viejos hospitales en beneficio propio llamándolo en vez de Juan Pecador, “Juan Pescador”, Juan Picarón y Juan Acaparador”¹⁵³¹. Sin embargo, al contrario que en Jerez, en Gibraltar el obispo dio marcha atrás y los hospitales de la Misericordia y de los Desamparados volvieron a separarse. En este sentido es muy interesante la declaración del escribano Alonso de Vera, último hermano mayor y administrador del hospital de la Santa Misericordia antes de la reducción, inserta en los autos del proceso contra el hermano mayor Alonso de Fuentes por amancebamiento, su declaración, que ya hemos citado anteriormente, no es en realidad un testimonio de las supuestas malas prácticas del hermano mayor sino una ratificación de las razones que le llevaron a oponerse en 1598 a la reducción y una relación de motivos elevada a la autoridad eclesiástica para

¹⁵³¹ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II págs. 65-68.

que considerase la posibilidad de segregar el de la Misericordia del de Nuestra Señora de los Desamparados o, en última instancia apartar a los hermanos de san Juan de Dios de la administración de éste y poner ambos reducidos bajo la administración del vicario y del cabildo de la ciudad¹⁵³².

Definitivamente las maniobras judiciales del vicario tuvieron éxito ya que los hospitales de la Misericordia y el de Nuestra Señora de los Desamparados se separaron de nuevo. La orden de segregación de los hospitales sólo podía partir del obispo de Cádiz y debió tener efecto después del 14 de julio de 1604, última fecha en que vemos a Alonso de Fuentes como administrador de los hospitales reducidos y septiembre de 1605, cuando hace su aparición en la documentación un nuevo hermano mayor del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados llamado Francisco Hernández¹⁵³³. La hacienda acumulada durante la reducción, fue repartida a partes iguales entre ambos hospitales; así se desprende de una escritura fechada en abril de 1607 por la que un censo impuesto a favor del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados y Misericordia en septiembre de 1601 fue adjudicado por mitades a cada uno de ellos¹⁵³⁴.

5.5.3 g.- Alonso de Fuentes después de Gibraltar (1604-1615)

El cronista fray Juan Santos trae en la primera parte de su *Chronología hospitalaria* una semblanza del hermano Alonso de Fuentes, pero guarda silencio sobre su paso por

¹⁵³² 1603 diciembre 22, Gibraltar, en AHPC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

¹⁵³³ 1605 septiembre 4, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 158r-163v.

¹⁵³⁴ 1617 febrero 28, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 255r-258r.

Gibraltar, ocupándose sólo del tiempo en que con posterioridad administró el hospital de San Rodrigo de Cabra hasta su muerte en julio de 1615.

Vida del siervo de Dios fray Alonso de Fuentes

Fue muy singular el ejemplo, modestia y santidad de este varón de Dios, y teníamos dilatado campo para referir sus virtudes, aunque hemos de reducir a breves períodos su maravillosa vida. Tomó el hábito en este hospital del venerable Antón Martín de esta corte; y después de haber hecho profesión, se adelantó tanto en la observancia de su instituto santo, que a todo cuanto era trabajo era el primero, y a todo cuanto era descanso era el último. Echó profundas raíces de humildad en su corazón, con que consiguió fácilmente las demás virtudes. Con tierno cariño acudía y servía a los pobres enfermos y a cuanto le mandaban los demás hermanos. Fue su vida una continua penitencia de cilicios, ayunos y disciplinas. Eran tantas y tan sangrientas las que se daba, que le mandaron por obediencia que se templase en ellas. Era frecuente y fervorosa su oración y jamás se apartaba de la presencia del Señor porque sólo en su Majestad tenía ocupada sus potencias, aunque estuviera con los sentidos divertido en los ejercicios de la religión. Sucédiale estar con otros hermanos trabajando, y hablarle y no responder, porque no oía lo que le decían, ocupado en ministerio y ejercicio más alto.

Los condes de Cabra pidieron a sus prelados que le enviasen al siervo de Dios al hospital de San Rodrigo de aquella villa de Cabra. Obedecieron los prelados la petición, y el siervo de Dios el mandato de sus prelados, obligándole con él a que fuese a la villa de Cabra. Fue allí obediente y rendido, y dio maravilloso ejemplo de virtud y santidad, y tanto, que cuando salía de casa todos los de la villa le veneraban como a santo y besaban la ropa, pidiéndole que los encomendase a Dios en sus santas oraciones. Todos los negocios de más consecuencias que tenían los fiaban de ellas, y decía: “Padre, un negocio muy grave tengo, y de mucha importancia; mire que tengo muchas esperanzas de salir bien de él si me le encomienda a nuestro Señor”. El siervo de Dios les respondía: “Sí haré, si Dios quisiere”. Hacía el siervo de Dios lo que prometía, con que salían todos los negocios que le encomendaban bien despachados. Era el oráculo y amparo de la villa y de toda su comarca, que toda venía en busca de su remedio, porque le hallaban fácilmente en el varón santo. A todo y a todos acudía, y

para todos era consuelo. Todos perdieron el que tenían cuando el Señor le llamó de esta vida mudable a que descansase en la inmutable y eterna. Murió después de haber recibido los santos sacramentos, con universal sentimiento de toda la villa. Concurrieron todos a su entierro, y aunque mandó el conde que guardasen el cuerpo, no pudo hacer que la devoción de los vecinos no le quitasen la mitad del hábito para reliquias. Fue su venturosa muerte el 30 de julio del año de 1615.¹⁵³⁵

¹⁵³⁵ SANTOS, *Chronología hospitalaria I*, págs. 697-698.

5.6.- LOS LÍMITES DE LA CIUDAD CONVENTUAL

Antes de finalizar el siglo XVI, había ya establecidos en Gibraltar cuatro comunidades de regulares, cuyos procesos fundacionales hemos visto en las páginas precedentes. La ciudad había alcanzado para entonces el límite soportable de individuos no productivos que recibían a través de censos y limosnas, en el caso de las comunidades masculinas, más las rentas decimales en el caso de las monjas, una cantidad importante de los recursos generados por los habitantes de la ciudad. Incluso es posible que el límite se hubiera rebasado al admitir dos fundaciones tan cercanas como la de los mercedarios y las clarisas. En cualquier caso, no debemos considerar a los religiosos regulares como grupos parasitarios pues a cambio de la limosna y los tributos ofrecían un servicio fundamental y necesario para los vecinos de Gibraltar, material a través del crédito censatario, e intangible a través de los sacramentos y las remembranzas de difuntos. En cualquier caso, a comienzos del XVII la ciudad no tenía capacidad para mantener nuevas comunidades de religiosos por lo que luchó judicialmente ante la mínima sospecha de que se produjera un cualquier intento de establecimiento de una nueva orden religiosa. Nos referimos concretamente al caso de los mercedarios descalzos de la Almoraima, cuya presencia continuada en la ciudad en forma de hospicio no ha sido percibida por la historiografía local hasta ahora.

No sólo existieron en Gibraltar frailes y monjas de los cuatro conventos cuyas fundaciones se han expuesto hasta aquí, más los del citado hospicio. Hubo otras formas de vida religiosa regular sobre las que las fuentes literarias suelen guardar silencio, seguramente por considerarlas poco significativas; nos referimos a las beatas, los ermitaños, hospitaleros cuya existencia pueden apreciarse sin embargo en las fuentes documentales, aunque éstas nos ofrecen una información mediatizada por su propia naturaleza pues generalmente se trata de títulos de censo o de autos civiles y criminales

en que se ven envueltos estos hombres y mujeres, lo que puede darnos a veces la idea de que nos encontramos ante individuos marginales o, cuanto menos, de vida religiosa poco edificante.

5.6.1.- Las beatas

Un grupo estrechamente relacionado con las comunidades conventuales era el de las beatas. Se trata en el caso que nos ocupa de mujeres que adoptan la vida religiosa de forma autónoma en sus propios domicilios, generalmente de forma individual o a lo sumo dos y generalmente unidas por vínculos familiares. No encontramos sin embargo en Gibraltar beaterios que acojan a un número más amplio de mujeres. Algunas veces se las denomina terciarias o terceras, sin que se distinga muy bien su relación institucional con la orden religiosa sino que posiblemente son beatas que llevan hábito franciscano o dominico pero que no profesan en conventos de terceros regulares. Sean beatas o terciarias, estén más o menos sometidas a la autoridad de los regulares, lo que las distingue de las monjas es que no están sometidas a estricta clausura. Pío V y Felipe II dieron órdenes expresas de que estas beatas adoptaran vida de clausura, induciendo a muchos beaterios a convertirse en conventos¹⁵³⁶ pero el caso del convento de Santa Clara de Gibraltar no parece estar relacionado con este proceso. El caso es que aparecen beatas en Gibraltar tanto con anterioridad a la fundación del convento de Santa Clara como con posterioridad, parece por tanto evidente que ni todas las mujeres de Gibraltar que deseaban llevar una vida de retiro y piedad pudieron o quisieron hacerlo en dicho convento. Puede que se trate de mujeres sin recursos suficientes para conseguir la dote que les permita un matrimonio acorde a su posición social o para ingresar en el

¹⁵³⁶ Una síntesis sobre la diversidad del fenómeno de las beatas y beaterios en la Edad Moderna hispana así como sobre el proceso de regularización y conventualización a que fueron sometidas en ATIENZA LÓPEZ, Ángela, “De beaterios a conventos. Nuevas perspectivas sobre el mundo de las beatas en la España Moderna”, en *Historia Social* 57 (2007), págs.145-168.

convento. El caso es que la corta capacidad demográfica y económica de la ciudad no permitió que estos beaterios individuales o familiares dieran lugar a la fundación de un nuevo convento, proceso tan extendido en ciudades de mayor rango y al que inducían las prescripciones de Pío V y Felipe II. En cualquier caso, la existencia de estas formas de vida femenina en pleno entorno urbano suscitó el interés o la necesidad de las autoridades eclesiásticas por controlarlas y regularizarlas. Bien nacieran de forma autónoma o bien promovidas por los religiosos regulares o por los seculares, lo cierto es que de alguna forma terminaron estableciendo algún vínculo espiritual y de dependencia con éstos, especialmente con los regulares, aunque seguramente también con el clero secular. Nos preguntamos si cumplían alguna función social, asistencial como el cuidado de enfermos en los hospitales, enseñar la doctrina cristiana a niños o alguna otra.

El caso más antiguo es el de la beata ligada al convento de san Francisco que profetiza el futuro de Cisneros. Es cierto que no se trata de una noticia documentada sino literaria, pero que encaja bien en el paisaje urbano de las primeras décadas de la ciudad cristiana. Sin embargo, el caso más importante es más tardío, el de tres hermanas beatas, Beatriz Hernández, Constanza Rodríguez y Mencía de Tovar, esta última difunta en 1609, hijas de Juan Rodríguez de Tovar y Leonor Díaz y hermanas del clérigo Pedro Jiménez, todos igualmente difuntos, que vivían en una casa en la Calle Real¹⁵³⁷ y de las que en un documento posterior a la muerte de Mencía se dice eran beatas del hábito de Santo Domingo que hacen donación de Juan Fructuoso y a su hermana María de Carvajal beata de la misma orden de un censo sobre una bodega en la Calle Nueva, que con los años recaería en el convento de Santa Clara¹⁵³⁸. La existencia de estas beatas de santo

¹⁵³⁷ AHN, Clero Secular-Regular, 1452, Títulos de Propiedad nº 17.

¹⁵³⁸ AHN, Clero Secular-Regular, 1546-1, Censos nº 118, 9 fol.

Domingo nos da pie a pensar que existía un beaterio, seguramente familiar, donde estas tres hermanas y algunas otras mujeres de Gibraltar llevaban vida religiosa sujetas al vínculo relajado de unos padres dominicos que pocas veces se harían presentes en la ciudad y libres de la dependencia de los conventos más próximos de San Francisco, la Merced o San Juan Dios. En cualquier caso, mantendrían alguna relación estrecha con estos, pero no obligadas por regla alguna, sino por libre voluntad. Así, la beata Constanza Rodríguez, si es que es la misma a la que se refieren los documentos anteriores y no otra, parece que preferían un vínculo más relajado o alejado, de frailes sin asentamiento en la ciudad pues mantuvo una relación muy estrecha con los frailes de San Juan de Dios, cerca de cuyo hospital vivía, apareciendo entre 1620 y 1628 como tributaria de un ducado anual y otras veces, en 1625, prestando cien reales al prior fray Diego Aria de Cuenca para el sustento de dicho hospital.¹⁵³⁹

5.6.2.- El hospicio de los mercedarios descalzos de la Almoraima

A principio del siglo XVII surge dentro de la orden de la Merced un movimiento de reforma que sigue la estela de otros ya experimentados por los franciscanos, carmelitas o trinitarios: la reforma descalza o, también llamada, la recolección. Dicha reforma busca fundamentalmente potenciar la vida contemplativa sobre la vida activa, por lo que se impone un mayor rigor en el cumplimiento de las horas de oración, en las penitencias y los ayunos, además de buscar lugares alejados de los grandes centros urbanos, los llamados desiertos, para fundar muchos de sus conventos, aunque también se establecen en las grandes ciudades. Precisamente fray Juan Bernal, partícipe en la fundación del convento de la Merced de Gibraltar, fue considerado uno de los precursores de la recolección mercedaria, sobre todo durante el tiempo que fue comendador del convento

¹⁵³⁹ MADRID, *Archivo Histórico Nacional*, Sección Clero, Libro 1888, ff. 2v, 12v, 25r, 32v y 34v.

de Cazorla. Ya hemos visto que los hagiógrafos de la orden encaminaron desde el mismo momento de su muerte a Bernal hacia los altares, aunque todo quedó en uno más de los muchos proyectos mercedarios que buscaban la declaración de venerables y beatos para sus frailes más eminentes, y en este intento resaltaron sobre todo las virtudes propias de los frailes recoletos: la oración, el ayuno, la abstinencia, la penitencia y, en definitiva, la vía ascética hacia la santidad.

El caso es que, aunque no haya que buscar una relación directa entre ambos hechos, la reforma descalza mercedaria se consolida poco después de la muerte de fray Juan Bernal. En 1603, un grupo de frailes mercedarios encabezados por fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, fray Luis de Jesús María y fray Juan de San José, entre otros, consiguieron licencia del maestro general fray Alonso de Monroy para “descalzarse”, adoptando una regla más austera que la de los frailes calzados. Para las primeras fundaciones contaron con el patrocinio de la condesa de Castellar, que en 1603 les señaló lugares en el Viso y en Castellar; este último en una ermita dedicada a los Tres Reyes en una dehesa de su propiedad a pocas leguas de Gibraltar.

5.6.2 a.- Noticia en los *Annales del orden de descalços*

El relato del padre San Cecilio es una fuente de primera mano para este asunto ya que lo conoció directamente en sus estancias en la Almoraima y Gibraltar en 1614 y 1621. Según éste, el convento se fundó en una dehesa junto a los montes de Castellar, lugar selvático donde se condesanban grandes humedades, lo que dio lugar a que los primeros frailes enfermaran y tuvieran que ser trasladados a Gibraltar, la ciudad más cercana, para curarse y reponerse. Incluso el maestro general Felipe Guimerán tuvo la idea de

trasladar el convento a otro lugar más saludable¹⁵⁴⁰. En 1622 los descalzos obtuvieron permiso del provincial para comprar casas en Gibraltar y establecer allí un hospicio.

[...] por la constitución quince fecha por el difintorio de capítulo general celebrado en la ciudad de Sanlúcar de Barrameda en el mes de mayo de mil y seiscentos y veinte y dos años se da facultad y licencia a el comendador del dicho convento de Castellar que es o fuere para que pueda comprar en esta ciudad de Gibraltar una cassa para enfermería de los religiosos enfermos de dicho convento de Castellar.

1541

De lo que también hallamos noticia en los *Annales* del padre San Cecilio:

[...] para las que ocurren [*enfermedades*] ha comprado el convento una buena casa en Gibraltar, donde son llevados a curar los religiosos luego que cualquiera de ello se siente con indisposición y allí se les acude con toda caridad hasta que Dios dispone de ellos en vida o muerte.¹⁵⁴²

5.6. 2 b.- Temor de la ciudad a una nueva fundación de regulares (1626)

A finales de mayo de 1626, dos vecinos de Gibraltar, Juan Martín Parra y Pedro Muñoz Casas, denunciaron ante el corregidor don Cristóbal Mesía Bocanegra que lo frailes descalzos de la Almoraima habían adquirido “las casas que fueron de Andrés García de la Rosa en la calle del Cantero”, en las que había vivido hasta entonces Martín Delgado de la Umbría, donde

[...] los dichos frailes intentan haçer oratorio y enfermería en las dichas casas introduçiéndose con esto para fundar convento como muchas veçes lo han hecho tomando semejantes ocasiones y aun menores y porque además de que la ciudad es pobre y no puede sustentar los conventos que tiene, a nosotros y a los demás vecinos de las dichas casas se nos causaría muchos daños pues es cierto que se an de quererer estender en su fundación, cuyo remedio y reparo está a cargo de vuesa

¹⁵⁴⁰ SAN CECILIO, *Annales de la orden de descalços...* I, pág. 363.

¹⁵⁴¹ 1626 post. junio 16, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

¹⁵⁴² SAN CECILIO, *Annales de la orden de descalços...* I, pág. 363.

señoría, a quien pertenece mirar por el bien y aumento y conservación de sus
vecinos que con tanto celo acuden al a servicio de la su magestad.¹⁵⁴³

Es evidente que el temor de los vecinos residía en que, en caso de verificarse la fundación, se les podrían expropiar las casas para la extensión de aquel o, simplemente, que los censos y alquileres de las casas se encarecerían en aquella calle de Cantero, que a finales del siglo XVII vino a llamarse de Gazapo, paralela a la Calle Real junto a la Villa Vieja, en la subida hacia el castillo¹⁵⁴⁴, más o menos lo que es *Turnsbull's Lane*. Pedían por tanto dichos vecinos al corregidor que no diera su licencia para la supuesta fundación, por lo que éste reunió en su casa al cabildo de regidores, quienes tras examinar la petición de dichos vecinos acordó hacer algunas diligencias y volver a reunirse en otra ocasión para adoptar acuerdo al respecto¹⁵⁴⁵, lo que se verificó el 4 de junio, ocasión en la que el cabildo de regidores, con don Diego Bustos Prieto, uno de los patronos del convento de los mercedarios calzados. como actuante más destacado, solicitó al corregidor que no permitiera que los frailes tomaran posesión de dichas casas para evitar la supuesta fundación, además de pedir a Martín Delgado de la Umbría que ni las desocupase ni las entregase a dichos frailes¹⁵⁴⁶, lo que se le notificó al día siguiente¹⁵⁴⁷. Una semana después, Martín Delgado respondía al auto dictado por el corregidor a petición de los regidores solicitando que se le diera por libre de la obligación de no permitir la entrada en la que fue su casa a los frailes descalzos y

¹⁵⁴³ 1626 mayo 29, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

¹⁵⁴⁴ AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 48, *Libro de capellanías de Gibraltar que comienza en 1683*, fol. 122, capellanía de Luis López, fundada en 1673 dotada con renta de casas en la calle de Cantero, “que oy llaman de Gazapo”,

¹⁵⁴⁵ 1626 mayo 29, Gibraltar, copia de las actas del cabildo en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

¹⁵⁴⁶ 1626 junio 4, Gibraltar, copia de las actas del cabildo en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

¹⁵⁴⁷ 1626 junio 5, Gibraltar, copia de las actas del cabildo en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

[...] que se le notifique a esta çiudad en su ayuntamiento si tiene algùn derecho para defender la dicha cassa y que no sea entregada a los dichos frayles lo pida y defienda como más le convenga porque io fui condenado por sentencia a entregar les la dicha cassa y demás de las dichas escripturas hiçe pacto y transsaçión con ellos de que la entregaría y no tengo derecho ni defenssa alguna para dexar de entregarla ni io soy poderosso para guardarla porque soi persona ocupada en el exerçio de mi labor del campo y más bien podrá guardarla la çiudad si tiene derecho para ello que no yo y también porque tengo cassa alquilada en que vivir por preçio de treinta y tres ducados que estoi obligado a pagar a la viuda de Françisco Suares cuya es y no es justo que estando yo obligado a pagar e alquiler de la dicha cassa me quede por fuerça en esta otra para que tenga que pagar dos alquileres.¹⁵⁴⁸

Las expresiones usadas por Martín Delgado parecen dejar claro que había sido ejecutado por impago del alquiler o de los censos que soportaba la casa por parte de sus propietarios, los frailes de la Alomoraima, con los que habría llegado a un pacto y transacción por el que seguramente se le condonaría la deuda a cambio del desalojo de la finca.

Por su parte, Jerónimo de Aguilar, procurador de la ciudad, volvía a pedir al corregidor que corroborara el acuerdo de los regidores de no permitir la apertura de la enfermería ni siquiera la toma de posesión de la casa por los frailes, para lo que solicitaba al corregidor que exonerase a Martín Delgado de su acuerdo con los frailes y de sus obligaciones como inquilino de su nueva vivienda para que ocupara su antigua casa en la calle del Cantero. Advertía Jerónimo de Aguilar sobre el procedimiento usual de los frailes de introducirse y establecerse en las ciudades sin licencias de la ciudad ni del obispo para después consolidar como *de iure* fundaciones ilegales consumadas y así, con la excusa de abrir enfermería

[...] con esta color pretenden fundar convento sin que obste la frívola raçón que dan diçiendo que no se puede fundar casa de recoleçión sin liçençia del ordinario y

¹⁵⁴⁸ 1626 junio 12, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17, 16 fols.

de la çuidad donde se pretende, que esto es sin duda si por los frailes se observara empeño abiendo mostrado la experiència con infinidad de actos continuados que sin pedir estas liçençias se an introduçido violentamente en diversas partes con levíssimas ocasiones fundando conventos [...].¹⁵⁴⁹

Además del temor fundado que tenía la ciudad de que los frailes pensaban abandonar el convento de la Almoraima para trasladarse a Gibraltar, pues

justíssimo y raçonable es el temor que la çuidad tiene de que los dichos frailes pretenden fundar convento en las dichas casas so color de haçer enfermería en qual temor y presumpçión indubitable se funda además de lo dicho en la ordinaria queja que los frailes del dicho convento de la Almoraima mantienen diçiendo que el sitio es extremo enfermo y perjudiçal a la salud y que desean dejarlo y no sólo que assí mismo lo dejaren quando vieron las dichas casas pues luego propusieron de labrar en ellas un quarto, clara y evidente señal y demostraçión de ánimo con que a ellas se vienen.¹⁵⁵⁰

Seguía argumentando lo perjudicial que este nuevo establecimineto sería para la ciudad, incapaz de soportar más limosna con la que sufragar y sostener a los otros conventos, especialmente a los de San Francisco y la Merced, siendo

[...] insuperables daños y neçessidades que a esta república se causarían pues como es notorio y por tal lo alego se pobreça es suma, los conventos que en ella ay son tres y los dos de religiosos tan pobres que se sustentan de milagro librando su sustento en las limosnas de los veçinos que por sus exçesibas neçessidades no pueden acudir a remediar otras pues si a estas se añadiesen las otras lla no es que todas quedarían sin remedio de que se causarían la desolaçión de los dichos conventos [...].¹⁵⁵¹

De nuevo vemos como el convento de los hermanos de San Juan de Dios no es considerado casa de frailes regulares sino como simple hospital, cuando sí lo era desde la década anterior, pero parece que la costumbre se imponía al desarrollo de los hechos.

¹⁵⁴⁹ 1626 junio 16, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17, 16 fols.

¹⁵⁵⁰ *Ut supra*

¹⁵⁵¹ *Ut supra*

En definitiva, el procurador de la ciudad proponía que los frailes de la Almoraima siguieran alquilando casas para cuidar a sus enfermos como hasta entonces o que lo hicieran en el convento de los mercedarios calzados de Santa Ana¹⁵⁵².

5.6.2 c.- Noticia del doctor Tomás de Portillo

La ciudad aceptó finalmente el establecimiento del hospicio de los descalzos de la Merced, con la garantía de que no se convertiría en un nuevo convento. En él asistía por la misma época en que se suscita y se desarrolla el pleito que hemos expuesto como médico el doctor Portillo, tan vinculado a estos frailes que consideraba el convento de la Almoraima como uno más de los de Gibraltar, como de colige de la siguiente noticia:

[...]aunque este convento está tres leguas de Xibraltar y fuera de su término media legua, es reputado y tenido en esta ciudad por uno de sus conventos y en ella tienen su enfermería adonde se vienen a curar y yo les sirvo de médico de algunos años a esta parte con particular gusto y consuelo de mi alma que les soy mui aficionado porque considero la prudencia y la excelencia de sus constituciones y virtudes y soi testigo de vista de la observancia de ellas y de la virtud y santidad destos padres.¹⁵⁵³

5.6. 2 d.- Inmunidad del hospicio y enfermería (1637)

Con el tiempo debieron disiparse los temores a una nueva fundación de religiosos y los descalzos de la Almoraima pudieron gozar de su hospicio y enfermería en Gibraltar sin sobresaltos, al menos hasta que el 24 de julio de 1637 la casa fue violentada Alonso de Torres Bermúdez, alcalde de la Santa Hermandad de Gibraltar, que sacó de ella por la fuerza a Luis Cerralbo, retraído en ella y acusado junto a otros compañeros de “andar por este término y otras partes con escopetas, vagando y sin trabajar, levantados y

¹⁵⁵² *Ut supra*

¹⁵⁵³ IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 160r-v.

cometiendo delitos”¹⁵⁵⁴ y de “que andaba levantado con escopeta en las sierras partes del término con otros bandoleros e cometiendo algunos delitos”¹⁵⁵⁵. Tras la detención del bandolero, que fue llevado a la cárcel pública, se suscitó el inevitable pleito entre las jurisdicciones real y eclesiástica a causa de la inmunidad de que gozaba el hospicio, así que en noviembre el provisor de la diócesis don Francisco de Robles Millán mandó su comisión al vicario don Juan Alonso de Monreal para que solicitara al alcalde de la Santa hermandad la restitución del preso al hospicio so pena de excomunión, dejando explícitamente claro que el hospicio de los mercedarios descalzos de la Almoraima en Gibraltar gozaba “de los privilegios apostólicos concedidos a religiones que se comunican todos los tales ospicios y enfermerías con oratorio, que gosa del inmunidad eclesiástica como las ganjas de los conventos [...]”¹⁵⁵⁶. La excomunión fue fulminada finalmente el 13 de diciembre por el doctor don Tomás del Portillo, entonces cura de las iglesias de Gibraltar¹⁵⁵⁷, y cuatro días después el escribano don Gaspar de Morales daba fe de que don Alonso de Torres, declaraba que para seguir la causa

[...] ante la Real Chancillería de Granada y donde convenga es necesario mucho dinero y su merced por ser tan pobre como es notorio no los tiene ni en el arca de la Santa Hermandad los ay, compulso y apremiado de las dichas çensuras y por el temor dellas y cumpliendo con obligación que tiene a la obediencia de la santa madre Iglesia como católico cristiano e sin perjuicio de su derecho y del de la real jurisdicción lo quiere restituir al lugar donde se le manda [...].

En consecuencia

¹⁵⁵⁴ 1637 noviembre 30, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17; este doc. Y los siguientes en copia de los autos a 25 de septiembre de 1638 por Gaspar de Morales Uceda y Aranda, a petición de fray José de San Salvador, procurador del convento de la Almoraima.

¹⁵⁵⁵ 1637 diciembre 17, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

¹⁵⁵⁶ 1637 noviembre 23, Cádiz, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

¹⁵⁵⁷ 1637 diciembre 13, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

[...] lo llevó a la dicha casa hospicio de los dichos padres descalços de la Merçed de la Almoraima que tiene en esta çidad e se llamó e dio golpes a la puerta que estaba serrada y no acudieron a abrir por lo que lo dexó libre e sin priçiones a la puerta de la dicha casa hospicio [...].¹⁵⁵⁸

La argumentación del provisor en favor de la inmunidad del hospicio disipaba toda duda sobre la licitud de este establecimiento. Fray José de San Salvador, procurador del convento de la Almoraima, pidió copia de los autos al escribano que había intervenido en el proceso, Gaspar de Morales Uceda y Aranda, que la firmó a 25 de septiembre de 1638. Sería parte de la documentación que esgrimiría siendo ya comendador en 1717 para pedir y obtener licencia al cabildo de Gibraltar con vistas a instalar un hospicio en el nuevo emplazamiento de la ciudad San Roque¹⁵⁵⁹.

5.6.3.- Del hospital de la Santa Misericordia y Caridad al convento de Nuestra Señora de la Misericordia

Aunque no se trata de una orden religiosa consideramos conveniente dedicar algunas líneas al hospital de la Misericordia, institución que dejamos a un lado después de haberla contemplado en nuestro estudio durante los años en que estuvo agregada o reducida al de los Desamparados y bajo la administración de los hermanos de San Juan de Dios.

Tras su segregación del hospital de los Desamparados en 1605, el de la Misericordia volvió a regirse del mismo modo que lo hacía antes de 1599; es decir, según disponían las constituciones sinodales de 1591. Sabemos que en 1615 el doctor Tomas de Portillo

¹⁵⁵⁸ 1637 diciembre 17, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17.

¹⁵⁵⁹ 1717 abril 30, Ciudad de Gibraltar en San Roque, AHMSR, *Libro 1º de Actas capitulares*, fol. 267r.

En 1722 el cabildo ratificó el acuerdo y se declaró protectora del convento de la Almoraima, adquiriendo ésta la “pensión” de enviar cada año un confesor el Jueves Santo para que confesase a la ciudad con el espadín puesto AHN, Clero Secular-Regular 1451, Varios nº17

era el capellán encargado de administrar los sacramentos y asistir espiritualmente a los enfermos del hospital y que el hermano mayor administraba sus rentas las rentas y nombraba al médico¹⁵⁶⁰.

Durante la segunda mitad del siglo XVII la asistencia hospitalaria practicada por algunas cofradías gremiales, de penitencia o caritativas andaluzas siguió el modelo implantado por la hermandad de la Santa Caridad de Sevilla. Fundada a mediados del XVI con el propósito de dar un enterramiento digno a los ajusticiados y a los ahogados en el río, languideció durante la primera parte del XVII hasta que experimentó un renovado impulso en la segunda mitad al ser dotada de nuevas reglas en 1661 por el arzobispo de Sevilla y, sobre todo, con el nombramiento de Miguel Mañara como hermano mayor desde 1663, que impulsó una verdadera reforma pietista de la cofradía y amplió sus reglas en 1675¹⁵⁶¹. La novedad hospitalaria radicaba en la obligación de la cofradía de recoger a los pobres de la ciudad para llevarlos a los diferentes hospitales según las enfermedades y necesidades de cada uno, quedando a cargo de la cofradía en su propio hospital sólo los incurables, moribundos o rechazados por otros hospitales, a los que se aplicaría un tratamiento lenitivo, nunca curativo, acompañándolos y consolándolos espiritual y materialmente hasta su muerte¹⁵⁶². Mañara logró involucrar en esta obra de misericordia a los principales nombres de la nobleza local, hábitos de órdenes, magistrados de las principales instituciones civiles y eclesiásticas y a destacados artistas que dieron a la hermandad un tono aristocrático que pronto despertó

¹⁵⁶⁰ AHDC, Sección Gibraltar, Autos varios 2458-78; en concreto para ese año el capellán era el padre Tomás del Portillo, que en su ausencia había visto como el licenciado Francisco de Arteaga se había entrometido en su oficio y tuvo que denunciarlo ante el provisor de la diócesis.

¹⁵⁶¹ Una biografía clásica, MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco, *Miguel de Mañara*, Universidad de Sevilla 1979.

¹⁵⁶² *Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad de nuestro Señor Jesuchristo sita en su casa y hospital del señor San Jorge de la ciudad de Sevilla*, en Madrid: en la imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1785, pp. 149-152.

el afán de emulación de otras cofradías andaluzas. Así, a pesar de ser una hermandad abierta sin límite de número a hombres de cualquier estamento¹⁵⁶³ cuyas reglas propugnaban el igualitarismo entre los hermanos, expresado en el trato igualitario de “vuesa merced” dado a todos los hermanos y en la carencia de honores y preeminencias entre ellos excepto las debidas a los hermanos sacerdotes y a los propios pobres enfermos a los que se denominaba “hermanos, amos y señores” de la hermandad¹⁵⁶⁴, en la práctica, el sistema ingreso de nuevos hermanos imponía el filtro de en unas informaciones secretas sobre limpieza de sangre y costumbres, la aceptación del postulante por parte de los hermanos en votación secreta y la obligación de depositar una limosna de cien reales antes del juramento como nuevo cofrade¹⁵⁶⁵, todo lo cual permitía finalmente a algunos hombres del común acceder a un círculo restringido en el que podían participar en igualdad de trato con los mejores nombres de la sociedad sevillana en actos piadosos y caritativos. En cualquier caso, la condición de hermano podía perderse por incumplimiento de la regla o por impago de la cuota anual de seis reales, pero también era heredable en los primogénitos y primeros nietos, que ya no tenían la necesidad de pasar por el tamiz las informaciones de limpieza de sangre¹⁵⁶⁶. El caso es que la vitalidad y prestigio de la hermandad hispalense hizo que en otras ciudades andaluzas se fundaran otras a imitación suya o que antiguas cofradías vinculadas a hospitales solicitaran su agregación como filiales, lo que les permitía adoptar sus reglas y disfrutar de las bulas, indulgencias y privilegios espirituales concedidos a la hermandad sevillana. Tras las de Carmona, Utrera y las Cabezas de San

¹⁵⁶³ *Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad...*, p. 18.

¹⁵⁶⁴ *Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad...*, p. 20.

¹⁵⁶⁵ *Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad...*, pp. 102-108.

¹⁵⁶⁶ *Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad...*, pp. 109-110.

Juan, fue la cuarta en hacerlo la de Gibraltar, concretamente el 24 de enero de 1671, lo que le fue aprobado por el cabildo de hermanos de ésta el 8 de febrero de ese mismo año¹⁵⁶⁷, a la que siguieron después las de Rota, Cádiz, Coria Ayamonte, Marchena, Fuentes de Andalucía, Puerto de Santa María. Jerez, Lebrija, Málaga, Cantillana, Antequera, Campillos y Ronda formando entre todas ellas una autentica red asistencial a que otorgaba cartas de transporte para que los pobres pudieran transitaran por gran parte de Andalucía acogándose a estos hospitales afiliados¹⁵⁶⁸. Con menor precisión en las fechas, nos ofrece la noticia de la afiliación del hospital calpense el padre Pedro Cubero Sebastián en 1699:

“[...] Ay otra hermita en la plaça mayor donde está un hospital nombrado de la Misericordia en que se curan diversos males exepto de bubas, es antiquísimo. Ay hermandad en este hospital desde el tiempo de su fundación, está aquí también la cuna donde se echan los niños expósitos. El año de mil seiscientos y setenta a los principios del año se le dio a este hospital las constituciones que observa el de la Caridad de Sevilla aviendose hermanado el uno con el otro con que quedó este hospital y hermandad con gran fervor y aumento, confirmó lo acordado en cavildo y constituciones fray Alonso Básques de Toledo, obispo de Cádiz y de esta çiudad en aquel tiempo.”¹⁵⁶⁹

Las nuevas constituciones del hospital de la Misericordia debieron suponer la adaptación de la antigua cofradía a la disposición que por decreto del arzobispo de Sevilla don Ambrosio Ignacio de Spínola y Guzmán de 29 de noviembre de 1663 establecía la organización del personal del hospital de la Caridad. Estaba constituido éste por un presbítero que ejercía de capellán mayor y por los hermanos del hábito de

¹⁵⁶⁷ Archivo de la Hermandad de la Santa Caridad de Sevilla, *Libro II de Autos de la Santa Caridad*, ff. 1025-1026, cf. CANO ROMERO, Andrés, “La Hermandad de la Santa Caridad de Sevilla y sus filiales”, *Isla de Arriarán XVII* (2001), p. 149.

¹⁵⁶⁸ *Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad...*, pp. 78-79 y 153-152

¹⁵⁶⁹ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, f. 244r-v.

penitencia que desempeñaban los oficios de enfermero mayor y segundo enfermero, cocinero, refitolero, hospiciero y ropero, todos seglares que vivían como congregación de laicos en el hospital¹⁵⁷⁰. Además de las funciones propias de aseo, alimentación y cuidado de los enfermos, moribundos y transeúntes, estaban obligados a ciertas horas de oración y misa diaria, práctica frecuente de sacramentos, ayunos y penitencias según el tiempo litúrgico siempre bajo la autoridad del capellán mayor, que era su prelado¹⁵⁷¹, del hermano mayor, que es que que concedía y quitaba el hábito¹⁵⁷² y, en última instancia, del ordinario. Por supuesto que esta organización de vida religiosa comunitaria excluía a las mujeres como enfermas y como enfermeras y hospitaleras.

Sin embargo de todo lo dicho, como podemos inferir de lo contenido en sendos autos judiciales, la organización de la vida religiosa de los hermanos del hábito de penitencia establecida en la regla de la Santa Caridad de Sevilla todavía no se había implantado en Gibraltar para los años 1683 y 1686. En el primer caso, los autos corresponden al pleito mantenido entre el fiscal eclesiástico y el fiscal de la jurisdicción real en torno a la inmunidad que el primero alegaba a favor para el hermano Antonio del Espíritu Santo, ermitaño que ejercía de enfermero en el “hospital de la Santa Misericordia y Charidad” de Gibraltar y de santero de su iglesia, retraído en el campanario de la iglesia mayor después de haber matado a puñaladas al también ermitaño Cristóbal Martín el 30 de julio de 1683¹⁵⁷³. Por las declaraciones tomadas por el vicario de Gibraltar don Juan de los Arcos Figueroa y por el alcalde mayor don José Soto y Guevara a varios de los

¹⁵⁷⁰ *Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad...*, p. 153.

¹⁵⁷¹ *Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad...*, capítulo XLVI, “Del modo de vida que deben guardar los hermanos enfermeros del hábito de penitencia”, pp. 133-142.

¹⁵⁷² *Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad...*, p. 113.

¹⁵⁷³ 1683 julio 30 a agosto 30, Gibraltar en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 152.

testigos de aquel crimen podemos conocer algo sobre el personal que diariamente se movía dentro del hospital: enfermeros, cocineras, enfermos y hasta estudiantes; veamos los hechos relatados por éstos testigos. Antonio de Espíritu Santo, de treinta y cuatro años en el momento de su declaración, había sido catorce meses antes santero de la ermita de San José en Málaga, “donde está el hospital y cuna de niños expósitos” en Málaga, allí había conocido a Cristóbal Martín, santero de la ermita de San Antón extramuros. Al que socorrió con doce reales en un momento de necesidad. Sin embargo, cuando el hermano Antonio pidió la devolución del préstamo, el hermano Cristóbal le contestó con tal soberbia y altanería que ambos llegaron a las manos hasta el punto que, tras ser separados por las personas que presenciaron la trifulca, el santero de San Antón, que había sido cabo de escuadra en Alhucemas antes de tomar el hábito y contaba con un grupo de antiguos soldados que habían servido con él, juró en público que mataría al de San José. Por este motivo el hermano Antonio decidió abandonar la ciudad de Málaga y se vino a Gibraltar, donde continuó con el mismo oficio de santero de la iglesia del hospital de la Misericordia además de enfermero de su hospital donde cuidaba de “sus pobres y de los niños expósitos” y vestía hábito de ermitaño. Para desgracia de Antonio del espíritu Santo, el día 30 de junio de 1683 Cristóbal Macías llamó a las puertas del hospital de la Misericordia de Gibraltar para curarse y hospedarse en él; según declaró en la cama de hospital ante el alcalde mayor don José de Soto y Guevara y Bustamante poco antes de morir, había venido a la ciudad recomendado por el capitán de caballos don Tomás de Mendoza buscando ermita donde servir y se había dirigido a hospital por encontrarse achacoso. En principio el encuentro fue amigable, ambos se abrazaron y comieron el almuerzo que les cocinó y sirvió “la madre Joana Reynosa”, llamada en otra ocasión “madre Reynosa”, “una vieja que asiste en dicho hospital”, pero acabada la comida, mientras Cristóbal dormía la siesta sobre

una mesa en la sacristía de la iglesia del hospital, Antonio lo apuñaló varias veces con una daga y, aunque Martín gritaba “hermano porqué me matas” mientras intentaba huir por una escalera que subía a “la enfermería alta”, el hermano Antonio no lo dejaba y agarrándolo por el hábito seguía hiriéndole mientras decía “eres un pícaro traidor” y “si se acordava cuando le quería matar en Málaga” . A los gritos acudió “un muchacho del estudio que estaba haciendo ora en la iglesia” y viéndolo, el agresor huyó dejando a su víctima tendida en el suelo con ocho puñaladas¹⁵⁷⁴. Este debía ser Alonso Domínguez, hijo de Pablo Martín de Santamarta, de trece años, “estudiante de gramática cuya clase es la enfermería alta del hospital de la Santa Misericordia” que mientras hacía “ora de lección” durante la hora de siesta oyó las voces de Cristóbal Martín y “acudió el testigo y bajando la escalera halló en medio de ella a un hermitaño que avía dejado cuando subió acostado en el cajón de la sacristía” y

“[...] continuó bajando la escalera el testigo y vio a el salir del pasadizo entrar en la iglesia a Joseph Luis su condiscípulo y corrió el testigo hasta bajar las gradas del sementerio y vio venir corriendo a la iglesia mayor al hermano santero de dicho hospital”.¹⁵⁷⁵

También declaró este tal José Luis, hijo de Mateo Ruiz de Fuentes, estudiante en el hospital de la Misericordia, “donde vienen y asisten los estudiantes a sus lecciones”, para recibir clases de gramática del preceptor don Francisco de los Arcos¹⁵⁷⁶.

A mediados de 1686 no había ya hermanos con hábito de penitencia ni de ermitaño en el hospital de la Misericordia, sino que éste estaba a cargo de un seglar, don Salvador Jiménez Galeote, bajo cuya dirección trabajaban algunas enfermeras en el cuidado de

¹⁵⁷⁴ 1683 agosto 6, Gibraltar en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 152; el vicario don Juan de los Arcos Figueroa le tomó declaración en la torre de la iglesia, donde estaba retraído desde el 30 de julio, ante el notario apostólico don José García de Velasco.

¹⁵⁷⁵ 1683 agosto 6, Gibraltar en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 152.

¹⁵⁷⁶ *Ut supra*.

los enfermos y niños expósitos. El 10 y 11 de mayo de dicho año, el vicario don vicario Juan de los Arcos Figueroa hizo informaciones sobre su proceder ya que

“ [...] no tan solamente a tratado y trata y mal con desagrado y poca caridad los enfermos de dicho hospital sino que las limosnas que el susodicho pide para socorro de los dichos pobres no consume ni distribuye entre ellos en tanta manera que aun el alimento les falta en que se llega en que los más de los días se está cuidando de su persona y durmiendo la mayor parte de la mañana por cuia causa les es de notable perjuicio a los dichos pobres enfermos assi por falta de cuydado con su alimento como por la que les hase para que sean curados y medisinados en las oras en que de ello nessesitan”.¹⁵⁷⁷

Llama la atención el tratamiento de “don” dado por el vicario y por los testigos a Jiménez Galeote, carente de cualquier connotación religiosa, a pesar de que las cualidades que se suponían debía para ejercer su cargo eran la “caridad”, “humildad” e incluso la “santidad”. Por las deposiciones que hicieron los declarantes podemos saber cuáles eran su función en el hospital: demandar limosna `por las calles para emplearlas en el cuidado de los enfermos. Contra él declaró María Jiménez, mujer de 60 años que asistía en el hospital como enfermera y que denunciaba el mal trato dado a los enfermos y que no repartía entre ellos la limosna de pan, harina, huevos y bizcochos que demandaba por la ciudad, que se las guardaba para sí mismo, que no se levantaba hasta las diez de la mañana y, que mató, guisó y se comió una paloma de una vecina que había entrado volando en el hospital alegando en tono blasfemo que “el Espiritu Santo se le había encaminado”. En los mismos términos declaró Catalina Esteban, enfermera de cuarenta años, que se salió del hospital porque no soportaba los insultos y amenazas físicas de don Salvador. También doña Juana de Padilla, mujer caritativa de unos cuarenta años que visitaba frecuentemente a los enfermos y que les llevaba limosnas y “regalitos”, a la que un joven gallego allí acogido relató como por comida le daban pan

¹⁵⁷⁷ 1686 mayo 10, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 151.

duro y carne maloliente. Otro enfermo, Jorge de la Cruz, de treinta y seis años, vio como don Juan de Pampes le daba al don Salvador Jiménez una limosna de “dos puñados” de monedas que sin embargo este no empleó en comida, medicinas, médico ni barbero. María Gallega, pobre de treinta y seis años, dijo que don Salvador sólo ofrecía a los pobres famélicos que llegaban al hospital unas sahinas de muy mala calidad. En consecuencia, en su auto del 11 de mayo de ese año de 1686, el vicario se dispuso a destituir a don Salvador Jiménez Galeote como encargado del cuidado de los enfermos del hospital¹⁵⁷⁸.

A partir del año 1704 la comunidad de hermanos del hábito de penitencia del hospital de la Misericordia debía de ser percibida por los habitantes de Gibraltar como una auténtica comunidad conventual de forma que algunas escrituras de redención de censo del año 1704 se le llega a denominar convento de Nuestra Señora de la Misericordia¹⁵⁷⁹

¹⁵⁷⁸ 1686 mayo 11, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 151.

¹⁵⁷⁹ 1704 abril 8, Gibraltar: Redención de censo que el convento de Nuestra Señora de la Misericordia hace a favor de Inés María de Cuenca sobre las casas que llaman de Cuenca, ante Francisco Martínez de la Portela, en AHDC, Protocolo de San Roque 155, f. 468, cf. SANZ TRELLES, *Catálogo...*, nº 338.

1704 junio 23, Gibraltar: Redención de censo que Pedro de Robles hace de una casa en la calle del Muro que se pagaba al convento de Nuestra Señora de la Misericordia, ante Francisco Martínez de la Portela, en AHDC, Protocolo de San Roque 155, f. 543, cf. SANZ TRELLES, *Catálogo...*, nº 381.

1704 julio 15, Gibraltar: Venta de censo que José López y su mujer Estefanía de cuenca, vecinos de Gibraltar, hacen al convento de Nuestra Señora de la Misericordia sobre la casa que nombran de Cuenca, sita en la calle de San Francisco, ante Francisco Martínez de la Portela, en AHDC, Protocolo de San Roque 155, ff. 546.550, cf. SANZ TRELLES, *Catálogo...*, nº 384.

Capítulo 6

LA CIUDAD CONVENTUAL Y LOS ESPACIOS DEVOCIONALES

6.1.- ESPACIOS Y DEVOCIONES FRANCISCANAS

6.1.1.- El convento de San Francisco

6.1.1 a.- De San Francisco el Viejo a la nueva fábrica de la iglesia y el convento

No sabemos cómo eran la iglesia y el convento de los claustrales, lo que después del paso de la comunidad a la observancia en 1529 y la erección de una nueva fábrica vino a llamarse San Francisco el Viejo. Parecería lógico adscribir este primitivo conjunto conventual que existió durante unos sesenta años entre 1471 y 1529 al estilo arquitectónico imperante en Andalucía en esa época, adaptado a las necesidades específicas de las iglesias y edificios comunitarios mendicantes¹⁵⁸⁰. ¿Se trataba de un edificio con elementos gótico-mudéjares, propios del arte de repoblación del XV? No podemos decir mucho más.

En su origen, el convento había quedado alejado del principal núcleo poblacional formado por el Castillo, la Villa Vieja y la Barcina, pero al situarse en el extremo sur del barrio de la Turba, arrabal que en torno a la Calle Real quedaba delimitado a oriente por las faldas del monte Calpe y a occidente por la línea de costa amurallada desde época meriní, se constituía en el principal hito que marcaba el límite del crecimiento urbano que la ciudad experimentó durante el siglo XVI. Sin embargo, la reforma observante supuso la transformación completa del convento de San Francisco de Gibraltar, lo que incluyó un cambio de ubicación y una nueva fábrica para el claustro y

¹⁵⁸⁰ El capítulo general de Asís de 1316 sancionaba la construcción de iglesias *secundum loci conditiones et mores patriae*, cf. CUADRADO SÁNCHEZ, Marta. “La arquitectura franciscana en España”, en *Archivo Ibero-Americano* LI (1991), pág. 53 cf. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización”, en GARCÍA DE CORTÁZAR *et alii* (cords.) *VI Semana de Estudios Medievales*; Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995, 1996, pág. 125.

la iglesia, transformaciones que parecen no fueron inusuales tras el paso de ciertos conventos a la observancia a mediados del siglo XVI¹⁵⁸¹. El jurado don Alonso Hernández del Portillo nos informa que los padres conventuales “tenían su monasterio que fue el primero de esta orden que hubo en este obispado de Cádiz en aquel tiempo estos padres donde ahora está parte de la huerta, y llamose aquello San Francisco el Viejo” pero que ya en el año 1528 los frailes habían comenzado el traslado del monasterio a un nuevo emplazamiento:

“[...] como yo lo oí decir a hombres viejos de esta ciudad, por tener los religiosos más comodidad y más larga huerta trasladaron su monasterio a la parte donde hoy está el refectorio, como todos conocimos”.¹⁵⁸²

Podemos interpretar el texto a la inversa, esto es, que San Francisco el Viejo estuvo originariamente en un lugar “más incómodo” y que la huerta se amplió a costa del antiguo emplazamiento; por tanto debemos deducir que el primitivo convento estaba justo en el límite del recinto urbano, en una zona abierta a la periferia rural de la parte sur de la península de Gibraltar que daba a los Tarfes y a los Arenales Colorados, parte todavía por entonces no estaba cerrada ni protegida por la muralla que Juan Bautista Calvi levantaría en 1552 por orden de Carlos V. Así, el cambio de ubicación correspondería por una parte a un interés económico, como era ampliar la huerta, pero también a la búsqueda de mayor seguridad y a un emplazamiento estratégico cercano a la Calle Real, eje vertebrador de la ciudad.

Parece que lo primero que construyeron los frailes fue el cuarto de celdas y el refectorio, o sea, las casas donde habían de vivir. La iglesia nueva y el claustro comenzaron a

¹⁵⁸¹ROJO ALIQUE, Francisco Javier, “Los franciscanos conventuales en Valladolid y Palencia (siglos XIII-XV)”, en Gonzalo FERNÁNDEZ-GALLARDO (ed.), *Los Franciscanos conventuales en España. II Congreso Internacional sobre el franciscanismo en la Península Ibérica, Barcelona 30 de marzo-1 de abril de 2005*, Madrid 2006, págs. 125-148.

¹⁵⁸²BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar*, fol. 105r.

labrarse dos o tres años después, debemos pensar por tanto que durante algún tiempo se mantuvo en pie la iglesia de San Francisco el Viejo:

[...] el año delante de 1531 a 9 de marzo día jueves les dio a estos religiosos el sobredicho caballero escribano del cabildo llamado Francisco de Madrid un muy grade sitio de solar para hacer iglesia nueva y un bueno y capaz claustro con un compás ante la iglesia bien grande y setenta mil maravedíes en dinero y treinta ducados de valor de cantera labrada. Obligáronse los padres por esta tan grande limosna dada con tanta liberalidad de labrar una capilla a este caballero, entierro para él y sus descendientes, como todo ello consta por escritura pública su fecha *ut supra* por ante Alonso Ximénez escribano público”¹⁵⁸³.

En septiembre de 1540 el convento fue saqueado por los turcos¹⁵⁸⁴. En los dibujos preparatorios realizados por Anton van den Wyngaerde en 1567 para componer las vistas de la ciudad ordenadas por Felipe II, la bóveda de la iglesia de San Francisco parece inconclusa¹⁵⁸⁵. Las obras debieron culminarse antes de 1607, fecha en que Hernández del Portillo dice que estaba terminado el convento “con toda suntuosidad”¹⁵⁸⁶. En el plano de Bravo de Acuña de 1627 se aprecia perfectamente la iglesia, el claustro contiguo y la gran huerta en el extremo suroeste de la ciudad, todavía la zona menos densamente poblada de ésta¹⁵⁸⁷.

¹⁵⁸³BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar*, fols. 105r-106v.

¹⁵⁸⁴BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, pág. 74.

¹⁵⁸⁵ ONV, “Gibraltar 65v” (156 x 851 mm, sin escala ni leyenda), reproducido por KAGAN, *Ciudades del siglo de oro. Las Vistas Españolas de Antón Van den Wyngaerde*, PARDO GONZÁLEZ, “El Campo de Gibraltar en los dibujos de Anton Van Den Wyngaerde”, pág. 82; SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable* págs. 125 y 369.

¹⁵⁸⁶BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar*, fols. 109rv.

¹⁵⁸⁷British MuseumMss. Add. 15.152, BRAVO DE ACUÑA, *Gibraltar Fortificada*, ed.CALDERÓN QUIJANO, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*.

7.1.1. b.- Pinturas murales del refectorio

Puesto que lo primero que construyeron los frailes franciscanos fue el nuevo convento, será justo que le dediquemos unas líneas antes de referirnos a la iglesia. Las representaciones gráficas de que disponemos nos muestran un monasterio típico de cuatro naves o pandas dispuestas en torno a un claustro. El plano que más nos acerca a como fue el convento durante los siglos XVI y XVII es el realizado por los ingenieros británicos en 1753, pues todavía no había sufrido las consecuencias de los intensos bombardeos que padeció la ciudad durante el Gran Asedio de 1770-1783 ni las transformaciones arquitectónicas a que fue sometido por los gobernadores británicos en el siglo XIX

En el año 2004, mientras se realizaban reformas en la sala de juntas de emergencias del palacio del gobernador británico de Gibraltar, sala situada en lo que fue al antiguo refectorio del convento de san Francisco, aparecieron una serie de pinturas murales que inmediatamente fueron ocultadas con el fin de continuar las obras. No fue hasta 2016 cuando se iniciaron en una parte pequeña del antiguo refectorio, la orientada hacia el este, los trabajos para sacar a la luz dichas pinturas, trabajo que el gobierno de Gibraltar ha puesto en manos del arqueólogo gubernamental Kevin Lane y de la restauradora Ainoa Rodríguez Rueda, de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Cataluña (Barcelona), que han contado con el asesoramiento de los historiadores locales Ryan Asquez y Manolo Galiano. La noticia se hizo pública a primeros de agosto de 2016¹⁵⁸⁸ y el 19 de ese mes tuve el honor de que los responsables del hallazgo me invitaran a visitar los trabajos de descubrimiento y conservación.

Lo encontrado hasta ahora bajo el enfoscado de los muros del antiguo refectorio son fragmentos de figuras de santos de la orden franciscana canonizados hasta finales del

¹⁵⁸⁸ *Gibraltar Chronicle*, Monday 1st August 2016, “Frescoes shed light on Convent past”, págs. 1 y 20.

siglo XV, que pueden ser fácilmente reconocidos según su iconografía como por los letreros que con letra capital indican sus nombres. Así, en la pared este, la que da a la Calle Real aparecen san Francisco (1228), con la mirada orientada hacia un crucifijo que mantiene asido con las manos, y san Antonio de Padua (1232) sosteniendo el libro de la sabiduría en la mano izquierda y una azucena en la derecha; en la pared norte, san Luis de Tolosa (1317) con capa pluvial, mitra y báculo, atributos propios de su condición episcopal, y los protomártires de Marruecos (1481) ; en la pared sur, san Bernardino de Siena (1450) con el anagrama IHS más otro santo, o santa, sin identificar pues sólo se pueden observar las letras capitales ELD, o quizá ELIS, podría tratarse se santa Isabel de Hungría, terciaria franciscana canonizada en 1236. Todos estos santos fueron canonizados antes del siglo XVI, como indicamos entre paréntesis; no sabemos si en lo que resta por descubrir, aparecerán también los mártires de Ceuta, canonizados en 1516, lo que sin duda ayudaría a fechar las pinturas.

Aunque el hallazgo fue anunciado como pinturas al fresco, creemos que se trata más bien de pinturas murales al temple de cola aplicados sobre la capa superficial de yeso o cal que cubre el mortero de cal y arena, probablemente de origen marino por los restos de ostras que contiene, de los muros. Según Asquez y Galliano, las pinturas debieron ser cubiertas con el encalado de las paredes cuando a la primera y la segunda década del XVIII, cuando los gobernadores ya se habían instalado en el convento, pero los franciscanos aun conservaban su iglesia, por lo que algún pastor protestante que oficiaba en el refectorio mandó cubrir las imágenes de los santos católicos; se basan ambos historiadores gibraltareños en las declaraciones que el comisario del Santo Oficio de Cádiz envió al tribunal de la inquisición de Sevilla en el verano de 1712, según las cuales en la iglesia de San Francisco seguían por entonces celebrando los oficios católicos dos franciscanos a los que

[...] no se permite por el governador que ingleses ni irlandeses católicos asistan a nuestra iglesia ni profesen públicamente nuestra santa fe. Tienen un ministro protestante de nación francesa, hugonote, que enseña públicamente la secta protestante y hace sus ejercicios en la pieza del refectorio del convento de San Francisco.¹⁵⁸⁹

En los fragmentos que de momento pueden observarse predominan las líneas del dibujo sobre el color, en los que dominan el negro y la gama tierra de ocre y marrones con algunos detalles anaranjados en las ráfagas del anagrama IHS y algo de rojo en la sangre de los mártires de Marruecos. El análisis estilístico debe realizarse dentro del contexto de la pintura mural andaluza de los siglos XV y XVI, de la que quedan importantes vestigios en la provincia de Huelva¹⁵⁹⁰ y menos en las de Sevilla y Cádiz. En cualquier caso, la pintura mural conventual y específicamente franciscana se ha conservado en monasterios femeninos, no quedando apenas restos en los conventos masculinos, debido a la desaparición de éstos o a su renovación artística durante la época moderna. A falta de más argumentos, nos atrevemos a fechar estas pinturas murales en el primer tercio del XVI, coincidiendo en la nueva fábrica del convento y siguiendo un criterio iconográfico más que estilístico, por lo que la aparición de otros santos franciscanos canonizados con posterioridad podría variar esta datación

7.1.1 c.- Planta de la iglesia y capilla mayor

El plano levantado en 1753 por los ingenieros británicos¹⁵⁹¹ nos muestra una iglesia con planta de cruz latina de una sola nave en el cuerpo de la iglesia, según el modelo de la

¹⁵⁸⁹ AHN, Inquisición, leg. 3012, cf. DOMÍNGUEZ ORTIZ, “La Inquisición ante la pérdida de Gibraltar”, págs. 188-189.

¹⁵⁹⁰ GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel, “Pinturas murales del siglo XVI en el condado de Niebla”, en *Laboratorio de Arte* 1 (1988), págs. 53-74.

¹⁵⁹¹ GGA, Crown Land Series A, *A Particular Survey of the City of Gibraltar in 1753... sheweing the Plans Expressed of coach Building belonging to his Majesty with the Ground appertaining to it, Also de Number on thr Houses, Rooms, Quality Rank of officers and Number of Men designed for them, what the Ordenance are at present in Possession of and from what Time and Authority, Distinguishing the Houses, they form, early possession with desing for the more convenient Lodging of Ordinance stores, Every*

iglesia de San Francisco de Asís. En el siglo XIX se separó el crucero y el presbiterio del cuerpo de la iglesia y se dividió la altura de éste en dos plantas para adaptarla al uso civil, una baja para almacenes y otra alta, que incluía el antiguo coro, como salón de baile para las recepciones y fiestas del gobernador británico¹⁵⁹². La cabecera del templo es plana, no hay ábside ni en la capilla mayor ni en las laterales. La ventana gótica de arco apuntado se introdujo en las reformas del XIX, originariamente debió haber una ventana con arco de medio punto. La capilla mayor es de amplias proporciones, para cubrirla se recurre a una bóveda que tiene un primer tramo abocinado o cónico sostenido por dos trompas en forma de veneras en las esquinas entre las que se abre un arco de medio punto, quizá originariamente una ventana, del que arranca dicha bóveda. Cuando este tramo abocinado alcanza su mayor luz, continua en forma de bóveda de cañón sostenida en los muros laterales de la capilla hasta llegar al gran arco toral que separa la capilla mayor del transepto. El intradós de esta bóveda está decorado con casetones. Tanto la fórmula constructiva como el estilo decorativo pueden relacionarse, salvando las diferencias, con algunas de las primeras manifestaciones de la arquitectura renacentista andaluza, concretamente nos referimos a la utilización de bóvedas abocinadas por Gil de Siloé en la iglesia de San Jerónimo de Granada y por Diego de Riaño en la sacristía de la Catedral de Sevilla o la decoración de casetones con rosas en la capilla de la Inmaculada Concepción del convento franciscano de Jerez que por los años de 1535. Como fuere, creemos que el cierre de la bóveda planteo un problema a

separate Branch being distinguished by its Particular Colour and Explanation Viz. Copia del plano que originariamente estuvo en las dependencias del R. E. Regiment, hoy en TheNational Archives, Londres.

¹⁵⁹²LÓPEZ ZARAGOZA, Lutgardo, *Guía de Gibraltar y su Campo*, Cádiz 1899, pág. 22: “Capilla del rey (King’s Chapel). Esta capilla es el presbiterio de la iglesia del antiguo convento, a la que está adherida; forma parte del Palacio del Gobernador, y el coro antiguo es hoy el salón de baile: hoy está considerada como iglesia de la guarnición: Está a cargo el ministro protestante Rvdo. C. J. Horton”.

constructivo ya que los dos arcos apuntados de las capillas laterales del crucero son más bajos que el arco toral de medio punto que las separaba de la capilla mayor. Quizá a esto se deba el aspecto inconcluso que presenta la bóveda en las vistas tomadas por Van der Wyngaerde de 1567. ¿Cómo se salvó la diferencia de altura? No lo sabemos, pero parece que toda la cubierta a partir de este arco estaba formada por cerchas de madera. En el plano de Bravo de Acuña se observa una portada con dos puestas y rosetón. La existencia de una puerta principal y otra lateral se entiende porque ésta segunda daba paso a la capilla de la Pura Concepción. La situación de esta capilla se observa perfectamente en unos croquis de 1617 realizados para que los testigos de cierto pleito por la propiedad de una sepultura señalaran el sitio exacto de su localización¹⁵⁹³. Como lo que interesa es el lugar de la tumba, los planos son desproporcionados pero lo que nos interesa es que nos dan una referencia precisa, hasta ahora desconocida, de la capilla.

7.1.1. d.-Capillas y altares en 1713

Posiblemente, al elegir como modelo arquitectónico el templo gótico de nave única de Asís, se pretendía constituir un espacio diáfano en el que ningún elemento arquitectónico ni inmobiliario se interpusiera entre los fieles que desde la nave de la iglesia observaban y oían a los frailes que declamaban sus sermones desde el púlpito o a los que oficiaban los ritos litúrgicos en el altar mayor del presbiterio. Sin embargo, la iglesia se llenaría pronto de altares secundarios a medida que, de acuerdo con la consolidación de la piedad tridentina y, más tarde, barroca, proliferaban las memorias de difuntos en capillas pertenecientes a capellanías y cofradías. Un inventario del

¹⁵⁹³ 1617 junio, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 20

mobiliario que los franciscanos dejaron en la iglesia en 1713 al ser desalojados de ella por los ingleses nos informa sobre refiere los altares e imágenes que contenía la iglesia aunque, al menos en lo que se refiere al altar mayor, no nos parece que se trate de la ubicación propia o habitual de las imágenes ya que en éste, junto al sagrario, atriles, misales, candeleros y varios ornamentos había una imagen de San Francisco, otra de San José, tres Niños y dos imágenes de la Virgen, una de Europa y otra de la Concepción, que sabemos tenía capilla propia. Además de estas imágenes colocadas en el altar mayor, el inventario refiere otros once altares menores cada uno de ellos con su cruz, frontales, sacras, manteles y otros ornamentos, suponemos que repartidos entre las capillas del transepto y a cada lado de la iglesia, aunque no sabemos la ubicación concreta de cada uno de ellos: el de San Buenaventura, el de Santiago Apóstol, el de San Ildefonso, el altar de Jesús Nazareno con la Virgen y San Juan Evangelista, el del Santo Sepulcro y la Soledad, el de la Magdalena, otro de San Diego, otro de la Virgen con Santo Domingo y San Francisco, otro altar de San Antonio y finalmente, un altar del Espíritu Santo, todo lo cual quedaban completado por la pila bautismal de mármol, nueve cuadros de tema desconocido y otros doce correspondientes a cada uno de los doce apóstoles¹⁵⁹⁴.

7.1.1 e.- Altar de la Venerable Orden Tercera

No disponemos de ningún documento referente a la Venerable Orden Tercera seglar de Gibraltar pero tenemos algunos indicios sobre su existencia. Conocemos el caso de seglares que llevaron el hábito de penitencia y que, como en el caso de Juan Mateos, fundador del hospital de los Desamparados, terminaron integrándose en una

¹⁵⁹⁴ 1713, Gibraltar, BL, Harley Ms. 7013, fols. 200r-202v, edit. parcialmente por Tito BENADY, “Las querellas de los vecinos de Gibraltar presentadas a los inspectores del ejército británico en 1712”, *Almoraima* 13 (1995), págs. 211-212.

congregación religiosa. También de vecinos que como el portugués Rodrigo González, “natural de Lisondo cerca de Braga”, mandó en su testamento de 1588 ser enterrado en el convento de San Francisco con el hábito de la orden¹⁵⁹⁵. También tenemos referencias explícitas, como la de Catalina López, beata de la Orden Tercera de San Francisco, que en su testamento de 1614 fundaba una remembranza solemne con octava y vísperas el día de Santa Ana en la iglesia del convento de la Merced¹⁵⁹⁶, y otras menos evidentes, como la Ana de Santiago, viuda y beata del orden de San Francisco¹⁵⁹⁷. También, como veremos, los santeros y mayordomos de la ermita de la Veracruz vestían el hábito de la Orden Tercera de San Francisco¹⁵⁹⁸. A estos indicios, tenemos alguna evidencia referente a su reorganización en San Roque entorno al año 1736¹⁵⁹⁹, de lo que nos ocuparemos en su momento.

La Venerable Orden Tercera tuvo altar propio en la iglesia de San Francisco, así se infiere de una relación de las alhajas de la orden que fueron depositadas en el convento de Ronda, documento que carece de fecha pero que debemos suponer cercano a agosto de 1704, entre los que se relacionan “dos banderitas, una de raso con diferentes colores, otra de velillo con las armas de nuestro padre san Francisco y nuestro padre santo Domingo”¹⁶⁰⁰, banderines que debieron pertenecer a las imágenes situadas en el altar al que se refiere el inventario de 1713:

Más otro altar con la imagen de la Virgen, con su belo delante, su manto de seda, dos coronas de plata, una grande y otra pequeña, un rosario del aljófar con engarze;

¹⁵⁹⁵ 1588 junio 18, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1451, Testamentos, nº 8.

¹⁵⁹⁶ 1614 abril 23, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1548-2, Censos nº 30.

¹⁵⁹⁷ 1647 septiembre 18, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1548-2, Censos nº 77.

¹⁵⁹⁸ 1678 junio 7, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 10.

¹⁵⁹⁹ APSR, *Libro de la Orden Tercera* (ss. XVIII-XIX).

¹⁶⁰⁰ 1704 post. agosto 4, Ronda, APB, 54/97.

y tres medallas de plata, y dos imágenes, una de Santo Domingo, y otra de San Francisco, quatro candeleros, frontal y manteles.¹⁶⁰¹

¿Qué advocación tenía la imagen de la Virgen que presidía el altar? No lo sabemos pero podría tratarse de Nuestra Señora de los Remedios ya que en una relación de los ornamentos de la sacristía de la iglesia San Francisco que quedaron depositadas en el convento de Ronda después de agosto de 1704 se refiere junto a la corona de plata de la Concepción, al cetro y la corona del Niño de ésta, “una corona grande y otra pequeña de nuestra señora de los Remedios”¹⁶⁰².

7.1.1 f.- La cofradía y capilla de la Limpia Concepción

Ya en el siglo XIV se atestigua en España la existencia cofradías dedicadas a la Inmaculada Concepción de María. Ciñéndonos a los casos andaluces, el más temprano parece el de Córdoba, en cuya parroquia de Santo Domingo de Silos se funda una cofradía inmaculista en 1397¹⁶⁰³. En 1440 los frailes del convento de San Francisco de Jerez de la Frontera donan a Fernando Alonso de zurita la capilla de Santa María de la Concepción que tenían en el claustro¹⁶⁰⁴. Menos segura nos parece la afirmación de que existió una cofradía en el convento de Santa María de Cádiz en 1467¹⁶⁰⁵ ya que la

¹⁶⁰¹ 1713, Gibraltar, BL, Harley Ms. 7013, fol. 200v.

¹⁶⁰² 1704 post. agosto 4, Ronda, APB, 54/97^a.

¹⁶⁰³ ARANDA DONCEL, Juan, “La devoción a la Inmaculada Concepción durante los siglos XVI al XVIII: El papel de los conventos cordobeses de la provincia franciscana de Granada”, en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Javier (coord.) *La Inmaculada Concepción en España. Religiosidad, historia y arte*. Actas del XIII Simposium del Instituto Ecurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas (1 al 4 de septiembre de 2005, San Lorenzo de El Escorial), vol. 1, págs. 55-56.

¹⁶⁰⁴ SANCHEZ SOPRANIS, Hipólito, *La Capilla Capitul de la Concepción de la iglesia del convento de San Francisco el Real de Jerez de la Frontera (1539-1777)*, CSIC, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1960, y más recientemente ROMERO BEJARANO, Manuel, “La construcción de la capilla de la Limpia Concepción del monasterio de San Francisco de Jerez de la Frontera”, en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.) *La Inmaculada Concepción en España. Religiosidad, historia y arte...*, vol. 2, págs. 1010-1011.

¹⁶⁰⁵ ÁLVAREZ, Arturo (OFM), “La tradición concepcionista en la Provincia Bética (conclusión)”, en *Archivo Hispalense* 87 (1958), pag. 60 cf. LABARGA GARCÍA, Fermín, “El posicionamiento inmaculista de las cofradías españolas”, *Anuario de Historia de la Iglesia* XIII (2004), pág. 25.

fundación de este monasterio de monjas concepcionistas data de 1527. Como fuera, lo que se consideraba una “piadosa creencia”, fomentada por teólogos y predicadores, especialmente franciscanos, y rebatida por otros, especialmente dominicos, experimentó un destacable impulso a partir de las constituciones del papa franciscano Sixto IV de los años 1477, bula *Cum praeclsa*, y 1480, breve *Libenter*, por las que se aprobaba el oficio y la misa en honor de la Inmaculada Concepción de María el día 8 de diciembre y se concedían indulgencias a los que la celebrasen. Continuando en Andalucía, recién conquistada Granada en 1492, los Reyes Católicos promocionaron la fundación de una cofradía con capilla propia en el convento de San Francisco y lo mismo hicieron en Almería¹⁶⁰⁶. No es difícil por tanto imaginar que la devoción popular a la Inmaculada Concepción de María llegase a Gibraltar con sus primeros repobladores y que en su difusión los franciscanos jugasen un papel primordial al igual que en otras ciudades andaluzas.

Sin embargo, el verdadero impulso a la proliferación de cofradías de la Concepción en toda España, se produjo cuando en 1522 Adriano VI, bula *Romanus Pontifex*, daba aprobación pontificia a la cofradía fundada por el cardenal Cisneros en el convento de San Francisco de Toledo en 1503, cuyas reglas impresas en 1510 servirían de modelo para otras en todos los reinos hispánicos, ya que en la misma bula el papa recomendaba su instauración en otros conventos y ciudades. Así, en Sevilla, burgaleses y cántabros dedicados al comercio de paños fundaron una cofradía de la Limpia y Pura Concepción en su capilla propia en convento de San Francisco en 1522¹⁶⁰⁷. Un nuevo y definitivo impulso se produjo cuando en 1536, al igual que había ocurrido con las cofradías de la

¹⁶⁰⁶ LABARGA GARCÍA, “El posicionamiento inmaculista de las cofradías españolas”, pág. 26.

¹⁶⁰⁷ ÁLVAREZ, “La tradición concepcionista en la Provincia Bética (conclusión)”, en *Archivo Hispalense* 87 (1958), pág. 60 cf. LABARGA GARCÍA, “El posicionamiento inmaculista de las cofradías españolas”, pág. 28.

Veracruz, el cardenal Francisco de Quiñones, que anteriormente había sido ministro general franciscano, consiguió que el papa Paulo III concediera indulgencia plenaria a los hermanos de las cofradías de la Concepción que confesaran, comulgaran y participaran en el oficio de la fiesta o en su octava¹⁶⁰⁸. En el caso de las ciudades y villas del reino y diócesis de Córdoba proliferan las cofradías con la advocación de la Concepción ligadas a los franciscanos y sus conventos en los años centrales del XVI¹⁶⁰⁹. En Jerez de la Frontera, en la diócesis hispalense, aunque la devoción y el culto se constatan a mediados del XV, la constitución de la cofradía de la Limpia Concepción en el convento de San Francisco data de 1534, prolongándose la construcción de la capilla en el templo conventual entre 1539 y 1555¹⁶¹⁰.

Como en el caso de las cofradías cordobesas y jerezana, debemos fechar la fundación de la cofradía calpense en la segunda mitad del XVI, concretamente hacia 1562 pues el 1 de diciembre de ese año el presbítero gibraltareño Pedro Sánchez encarga en Sevilla al escultor Hernando de Uceda y al dorador Miguel Ballés la factura de la imagen titular y sus andas procesionales, que debía estar acabada para abril de 1563 por precio de 60 ducados:

Hernando de Uceda entallador de imagineriavezino en San Salvador e yo Miguel Ballés dorador de imagineriavezino en San Juan de la palma ambos a dos de mancomún otorgamos que somos convenidos con vos Pedro Sanchez clérigo vezino en la cibdad de Gibraltar que stays presente en tal manera que nos obligamos de hazer una imagen de nuestra Señora de talla y pintura que sea la talla conforme a una imagen que sta en la iglesia de la Madalena destaçudad de Sevilla que sea de altura de siete palmos con peana y todo proporsionadamente a

¹⁶⁰⁸ 1536 junio 7, Roma, en WADDINGUS, *Annales Minorum* XVI, págs. 413 y 658-659.

¹⁶⁰⁹ ARANDA DONCEL, “La devoción a la Inmaculada Concepción durante los siglos XVI al XVIII: El papel de los conventos cordobeses de la provincia franciscana de Granada”, págs. 53-88.

¹⁶¹⁰ ROMERO BEJARANO, Manuel, “La construcción de la capilla de la Limpia Concepción del monasterio de San Francisco de Jerez de la Frontera”, págs. 1011-1030.

vista de oficiales y las andas en que la imagen a de venir a de ser conforme a las condiciones siguientes. Sera dorada toda la imagen de oro bruñdo y enzima del oro echara en colores y sacar sus lavores conforme a la de la madalena. Sera dorado en las andas los cuatro frisos todas las molduras y alas y cavellos de oro y los rostros de los serafines serán encarnados de encarnación pulida abriéndole los ojos y los campos destos frisos serán metidos de azul fino. Los quatro remates y mançanas que quarga encima destos frisos serán dorados todos los ojos y alas y los rostros encarnados y los quatroesqudos serán de plata bruñyda y pintará en cada esqudo una jarra con su azuçena. El Chisto de la resureción que viene ensima del remate sea la ropa y la cruz dorada y encarnándole el rostro y manos los quatro pilares serán dorados todos los capiteles y obra y los campos de blanco y el pedestal que carga la obra serán las molduras y obra dorados y los campo de açul fino. Las pariguelas serán de un gaspe verde y a de ser a vista de ofisiales que lo sean si está conforme a las condiciones.¹⁶¹¹

El 15 de abril de ese año Hernando de Uceda otorgaba poder en Sevilla al gibraltareño Bartolomé Jiménez “para que podáis cobrar de los hermanos de la cofradía de Nuestra Señora de la Limpia Concepción de la ciudad de Gibraltar treinta y un ducados por cierta talla que yo les he fecho”¹⁶¹². Ese mismo año se consignan la primera donación para sufragar unas memorias en la capilla de la Limpia Concepción de la iglesia conventual:

Catalina Ramires, viuda de Rodrigo Alonsso, por su testamento que otorgó ante Fernando de Ocaña año de 1563 mandó se le dixessen en este convento una misa cantada de nuestra señora de Concepción dexó de limosna onse reales que están corrientes y los cobra el convento.¹⁶¹³

Don José Hernández Díaz supuso que la talla de Nuestra Señora a que se referían los cofrades gibraltareños era la Virgen de las Fiebres, obra de Juan Bautista Vázquez el

¹⁶¹¹AHPS, Protocolos Notariales de Sevilla 103, Oficio I, Libro 2º de 1562, edit. LÓPEZ MÁRTÍNEZ, Celestino, *Notas para la Historia del Arte. Desde Jerónimo Hernández a Martínez Montañés*, Sevilla, Rodríguez, Giménez y Cía., 1929, págs. 88-89

¹⁶¹²AHPS, Protocolos Notariales de Sevilla 104, Oficio I, Libro 1º de 1563, edit. LÓPEZ MÁRTÍNEZ *ut supra*.

¹⁶¹³1683 agosto 18, Gibraltar, APB 54/96, “Libro de certificación de misas del convento de San Francisco de Gibraltar”, nº 5, de la capilla.

Viejo fechada entre los años 1561-1565¹⁶¹⁴. Sin embargo, creemos que el verdadero modelo de la imagen tallada por Uceda para los cofrades de la Limpia Concepción de Gibraltar fue la virgen del Amparo, obra del escultor flamenco Roque Balduque, muerto en febrero de 1561, obra fechada al rededor del año 1554, que tuvo su altar en el la cabecera de la nave de la Epístola de la parroquia de la Magdalena hasta el derribo de este templo por orden del gobierno napoleónico en 1811 y que fue trasladada a la iglesia del vecino convento dominico de San Pablo cuando tras la desamortización de mediados del XIX se reubicó en éste templo la iglesia parroquial de la Magdalena.

Por una parte, parece ser que la Virgen de las Fiebres que el propio Hernández Díaz atribuía a Vázquez el Viejo, nunca estuvo en la iglesia parroquial de la Magdalena sino en la conventual de San Pablo, sustituyendo a una antigua imagen gótica de la misma advocación. Hernández Díaz vinculaba estilísticamente a Hernando de Uceda con Vázquez el Viejo a partir de la imagen de la Virgen de Rosario de la parroquia de San Jorge de Palos de la Frontera (Huelva), que fecha en 1561¹⁶¹⁵. Se trata por tanto de un modelo iconográfico concepcionista primitivo que presenta a la Virgen en pie sosteniendo al Niño sobre el brazo izquierdo, modelo renacentista anterior al fijado por Francisco Pacheco en las primeras décadas del XVII y que terminó por imponerse en el Barroco que representa a la Virgen según imagen idealizada de la visión de la mujer de Apocalipsis. Sin embargo, si observamos esta imagen, que carece de las sinuosidades y el alargamiento manierista de la imagen de Vázquez, es evidente que hay que ponerla en relación con la Virgen del Amparo de Roque Balduque, sobre todo a partir de la disposición del manto que, tras recogerse por debajo del brazo izquierdo con el que

¹⁶¹⁴ HERNÁNDEZ DÍAZ, José, *Imaginería hispalense del Bajo Renacimiento*, Sevilla, CSIC, Instituto “Diego Velázquez”, 1952, págs. 93-94; le sigue ESTELLA MARCOS, Margarita, *Juan Bautista Vázquez el Viejo en Castilla y América: Nicolás de Vergara, su colaborador*. Madrid, CSIC, 1990, pág. 11.

¹⁶¹⁵ HERNÁNDEZ DÍAZ, *Imaginería hispalense del Bajo Renacimiento*, págs. 93-94.

sostiene al Niño, cae en vertical a modo de telón desde el derecho. Por otra parte, es evidente que la imagen de la Virgen del Rosario de Palos carece del gesto ensimismado y contemplativo que acompaña la suave inclinación del cuello de la Virgen del Amparo hacia el Niño, por contra, se aprecia una considerable rigidez en el cuello y un movimiento forzado en el Niño que impiden la comunicación entre ambas figuras, lo que justificaría la consideración de Uceda como escultor de segunda fila. En cualquier caso, parece evidente que hay que relacionar la imagen contratada por los cofrades gibraltareños a finales de 1561 con esta imagen de Palos datada por Hernández Díaz para el mismo año, curiosamente el de la muerte de Balduque, ambas según el modelo de la Virgen del Amparo que este tallara para la parroquia de la Magdalena en Sevilla.

Tenemos noticias de una tercera imagen mariana de Hernando de Uceda, que pudo haberse contratado también a finales de 1562 pues el mismo 15 de abril de 1563 que otorgaba poder para el cobro de la imagen calpense otorgaba poder a Álvaro Hernández, vecino de Gibraltar, para el cobro de

[...] doze ducados de los hermanos de la cofradía de San Sebastián de la villa de Tarifa onze ducados de resto de 17 ducados por la talla de una figura de San Sebastián e de la fábrica de la iglesia mayor de Tarifa 15 ducados de resto de 25 ducados de la hechura de una imagen de Nuestras Señora.¹⁶¹⁶

Hernández Díaz herró al identificar esta imagen con la Inmaculada Concepción de la iglesia tarifeña de San Francisco¹⁶¹⁷, hoy obra documentada de Blas Hernández Bello

¹⁶¹⁶ AHPS, Protocolos Notariales de Sevilla 104, Oficio I, Libro 1º de 1563, edit. LÓPEZ MÁRTÍNEZ, Celestino, *Notas para la Historia del Arte. Desde Jerónimo Hernández a Martínez Montañés*, Sevilla, Rodríguez, Giménez y Cía., 1929, págs. 88-89

¹⁶¹⁷ HERNÁNDEZ DÍAZ, *Imaginería hispalense del Bajo Renacimiento*, págs. 93-94, se deja llevar por el error de ROMERO DE TORRES, Enrique, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1934, vol. I. págs. 361-362 e ilustración fotográfica en vol. II, figura 255, que al confundir las iglesias de Santa María y San Francisco identifica como obra de Hernando de Uceda una Inmaculada Concepción de esta segunda iglesia.

del año 1595¹⁶¹⁸. Es más probable que la imagen tallada por Uceda para la iglesia mayor de San Mateo deba identificarse con una antigua imagen desaparecida en la Guerra Civil y de la que sólo se conserva una fotografía realizada en 1921 en el expediente abierto por el obispado de Cádiz ante el interés y la pretensión de algunos de que fuera la imagen gótica de Nuestra Señora de la Palma de Algeciras, custodiada en el castillo de Tarifa desde la pérdida de la ciudad ante los granadinos en 1369, pretensión que fue desestimada por los peritos del obispado¹⁶¹⁹. En primer tercio del siglo XX la imagen se conservaba en la iglesia de Santa María, situada en la alcazaba junto al castillo, que fue iglesia mayor hasta la erección de la de San Mateo a principios del XVI; la imagen se usaba para el culto el día de la Purificación pero ya entonces se encontraba muy mal conservada y transformada por groseros repintes y quizá. Como puede observarse en la mencionada fotografía de 1921, aparece mutilada la mano derecha y perdido el Niño, que parece debió sostener sobre su brazo izquierdo; obsérvese la rigidez del cuello y la tosquedad de esta mano, relacionada quizá con la misma rudeza y desproporción de la de la Virgen del Rosario de Palos, posible rasgo estilístico que debiéramos atribuir a Hernando de Uceda

Por la misma época en que se encarga la imagen titular o incluso antes, debió labrarse la capilla de la Concepción. Como el templo franciscano tenía una sola nave y las dos capillas del transepto debían estar ya asignadas a otras familias o cofradías con anterioridad, para la nueva capilla de la Concepción se abrió un arco en la pared norte,

¹⁶¹⁸PATRÓN SANDOVAL, “El escultor Blas Hernández Bello, autor de la Concepción Niña de la iglesia de San Francisco de Tarifa”, en *Aljaranda* 78 (2010), págs. 11-28, precisamente a través de los documentos transcritos por LÓPEZ MÁRTÍNEZ, *Notas para la Historia del Arte. Desde Jerónimo Hernández a Martínez Montañés*, pág.50.

¹⁶¹⁹ CRIADO ATALAYA, Francisco Javier, “Una imagen perdida: La Purísima de Santa María”, en *Aljaranda* 46 (2002), págs. 32-33. TORREMOCHA SILVA, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, págs. 319-322 ya se había hecho eco de esta leyenda del origen algecireño de la imagen, dando cierto pábulo a su credibilidad sobre todo en base a fray Jerónimo de la CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 537, según el cual tras la pérdida de Algeciras la imagen de Nuestra Señora de la Palma se trasladó a la capilla del castillo de Tarifa y allí se conservaba con nombre de Nuestra Señora de la Luz.

la correspondiente al lado del Evangelio, a continuación de la capilla del transepto; los ábsides de ambas capillas pueden apreciarse perfectamente en el dibujo de Anton van den Wyngaerde de 1565. La capilla de la Concepción se en dirección oeste hasta los pies del templo, de forma que se abrió aquí una puerta secundaria, apreciable en los dibujos en los planos de 1617, en la que se le llama “puerta menor” y en los dibujos de Bravo de Acuña de 1627. Esta “nave de la Concepción”, como se le llama en documentos de 1617, fue rellenada en el siglo XVIII para reforzar el edificio contra los bombardeos durante los asedios, la puerta, aunque cegada, aún se conserva.

A diferencia de las otras dos cofradías que residían en el convento, que estaban sujetas a la jurisdicción del ordinario y se regían por las constituciones diocesana de 1591, la de la Limpia Concepción dependía directamente de los franciscanos y escapaba al control del obispo¹⁶²⁰. Es significativo que en alguna ocasión el guardián de San Francisco llegara a ocupar uno de los dos cargos de hermano mayor, de los dos que dirigían la cofradía; así, en 1666 encontramos como hermanos mayores al licenciado don Rodrigo Muñoz de Hinestrosa y fray Francisco Delgado, guardián de San Francisco¹⁶²¹. Este control sobre la cofradía permitiría a los franciscanos monopolizar como directores espirituales y capellanes la actividad litúrgica y pastoral de la vida de hermandad: entierros, fiestas solemnes, oficios, sermones y las memorias de misas de los hermanos y devotos y, en todos los casos, sus correspondientes limosnas.

La hacienda de la cofradía o, propiamente dicho, de la capilla, constaba de 52 números, 21 de las cuales correspondían al patronato de don Alonso García de Palma, vecino de

¹⁶²⁰ También la de Jerez de la Frontera estaba bajo la autoridad directa del guardián, sin intromisión episcopal; el control sobre las limosnas y otras prerrogativas de los franciscanos quedan patentes en las capitulaciones firmadas entre la comunidad, el provincial y los representantes de la ciudad e Jerez, cf. ROMERO BEJARANO, “La construcción de la capilla de la Limpia Concepción del monasterio de San Francisco de la ciudad e Jerez de la Frontera”, págs. 1011-1013.

¹⁶²¹ 1666 abril 13, Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular, 1548-1, Pleitos, 2 fols.

Gibraltar del que no tenemos más noticia que desde 1563 y al menos hasta 1578 compró censos e impuso otros nuevos para que con sus réditos se sufragaran 365 misas rezadas por su alma, una cada día del año a cargo de los frailes del convento. Por el contrato de patronazgo, que requería de una patente del provincial, el patrono se comprometía a labrar a su costa la capilla y a donar una limosna anual perpetua sufragada con censos impuestos sobre bienes inmuebles propios o de terceros a cambio de la cesión por parte de los frailes de un enterramiento en dicha capilla para él y sus descendientes, con posibilidad de poner sus armas y asiento para asistir a los oficios litúrgicos más la celebración de las referidas misas anuales por su alma; como en el caso de las memorias de misas impuestas en la iglesia del convento de San Francisco, el patrono no dirigía directamente la donación a los frailes sino al Papa, en cuyo nombre se facultaba al síndico del convento para cobrar la renta anual que sostenía la limosna¹⁶²². Las capitulaciones entre el convento y el fundador, así como las cartas patentes de donación establecían también la sucesión en el patronato según el orden de preeminencia establecido por aquel entre sus parientes. El primero de ellos fue ser Alonso Martín, que ya en 1583 había muerto pues para ese año su viuda Francisca Martín impuso un censo de 22 reales anuales a favor del patronato¹⁶²³, pero al igual que nos pasa con García de Palma, de estos dos gibraltareños sólo conocemos sus nombres y carecemos de noticias sobre su posición económica y social. Pudiera ser otro descendiente del titular de la memoria el José de Palma que en la Semana Santa de 1671 era mayordomo de la cofradía de Jesús Nazareno, indicio de una estrecha vinculación de la saga familiar con

¹⁶²²Las condiciones y cláusulas de las capitulaciones para la fundación de patronatos en los conventos de la orden de San Francisco quedan claramente expuestas en la obra del comisario de la provincia de los Ángeles fray Diego BRAVO, *Manual de escrivanos, útil y, necessario para los legados, y escrituras tocantes a la Orden de san Francisco de la regular observancia [...]* Sevilla: por Simón Faxardo, 1633, fol. 41r-47r.

¹⁶²³1683 agosto 18, Gibraltar, APB 54/96, “Libro de certificación de misas del convento de San Francisco de Gibraltar”, nº 39, de la capilla.

los franciscanos prolongada en el tiempo a través del desempeño de cargos y oficialías en las cofradías radicadas en su convento¹⁶²⁴.

7.1.1 g.- La cofradía del Santo Entierro y la Soledad

Nos dice Hernández del Portillo en 1607 que en el convento de San Francisco de Gibraltar “hay otras tres cofradías una de la Limpia Concepción de Nuestra Señora; y otra de su Soledad y Entierro y Sepulcro de Christo con disciplina; y otra de los Nazarenos”¹⁶²⁵. La cofradía del Santo Entierro y la Soledad pervive hoy en San Roque. Su titular es un Cristo yacente de anatomía sumaria, pero de acentuado patetismo, faldellín corto con ribete dorado y brazos articulados mediante unos goznes dispuestos en los hombros, lo que indica claramente que originariamente fue usado para escenificar el descendimiento de la Cruz y el traslado al sepulcro el Viernes Santo. Seguramente se trate de una de las primeras manifestaciones de la piedad popular gibraltareña, traída por los propios repobladores ya que se trata de una tradición piadosa fuertemente arraigada en territorio hispano desde que hicieran aparición las primera representaciones en León en el siglo XIII¹⁶²⁶. Probablemente sus introductores hayan sido los propios franciscanos, bajo cuya custodia estaba, y está, el Santo Sepulcro de Jerusalén. El descendimiento y traslado al sepulcro se escenificaría bien en la propia iglesia conventual o bien en espacios abiertos, acompañada de un sermón previo a la procesión del Viernes Santo. Por las características estilísticas de la imagen y por el momento de desarrollo y aparición de estas escenificaciones del descendimiento en la religiosidad popular andaluza, podríamos fechar la fundación de la cofradía a finales del siglo XV.

¹⁶²⁴ 1671 marzo 7, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 156.

¹⁶²⁵ BN, Mss 5579: HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar*, fols. 109rv.

¹⁶²⁶ SÁNCHEZ HERRERO, "Las celebraciones del Descendimiento y Santo Entierro en el contexto teológico y popular de los siglos XII al XVI", en *Actas del tercer encuentro para el estudio cofradiero: en torno al Santo Sepulcro*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Zamora, Zamora, 1995, págs. 91-109.

La mención a las imágenes de la cofradía en el inventario de 1713 sugiere que la propia urna donde yacía el Cristo servía de altar:

Más otro altar donde está el Santo Sepulchro, con su imagen dentro que tiene dos sábanas, un colchón y dos almohadas; con la imagen de la Soledad de la Virgen, y una cruz, sacra, atril, dos candeleros, frontal y manteles.¹⁶²⁷

Unas informaciones efectuadas por el vicario de Gibraltar a cerca de los sucesos acaecidos en la tarde del Viernes Santo de 1637 completan las escasas noticias que tenemos de esta cofradía. Aquel día, que fue 10 de abril, el clero y los regidores de la ciudad se citaron en el convento de San Francisco para asistir a la procesión de la Soledad y Santo Entierro. Los hermanos mayores de la cofradía habían cedido al vicario del convento de la Merced, que encabezaba a su comunidad en ausencia del comendador, la presidencia de la procesión y esto sentó mal a los franciscanos que consideraban “que en procesión que salía de su convento no abían de ir mandando ni gobernando religiosos de otro”. Para apaciguar los ánimos e imponer la autoridad que le correspondía como representante del obispo, a quien correspondía la presidencia de las cofradías instituidas por su aprobación, el vicario de Gibraltar don Juan Navarro de Monreal pidió la pértiga presidencial al padre mercedario y éste la entregó pacíficamente; igualmente exigió al padre guardián de los franciscanos que entregara otra que se había agenciado pero no sólo no accedió a entregarla sino que los frailes de San Francisco zarandearon y golpearon a los cuatro sacerdotes que portaban las andas del Santo Sepulcro intentando evitar que salieran a la calle, resultando las molduras de dichas andas dañadas. La procesión salió finalmente del convento, no sin que el padre guardián se dirigiera mientras tanto a la ermita de la Veracruz para procurarse una nueva pértiga y colocarse, en cuanto pudo, en medio de la procesión y delante del

¹⁶²⁷ 1713, Gibraltar, BL, Harley Ms. 7013, fol. 200r.

vicario “a gobernarla, dando con esto ocasión a que pudiera suceder maior pesadumbre”¹⁶²⁸.

7.1.1. h.- Devoción al Dulce Nombre de Jesús en la capilla de la Soledad

Junto a las devociones pasionistas del Santo Entierro de Cristo y la Soledad, encontramos en la capilla de esta misma cofradía la devoción al Dulce Nombre de Jesús y su variante del Niño Perdido que en las memorias de misas instituidas en la iglesia conventual, al menos en un caso, se sitúa de forma precisa “en la capilla de la Soledad”:

Ana Muñoz muger segunda de Juan de Arcos escrivano, por su testamento que otorgó ante Juan de Arcos escrivano en el año de 1590 mandó se le dicese en este convento una missa cantada de el Niño Perdido en la capilla de la Soledad, dexó de limosna onsse reales que oy están corrientes y los cobra el convento.¹⁶²⁹

Isabel de Sarrias, muger que fue de ThomásFernández por su testamento que otorgó ante Juan Gallego año de 1583 mandó que se le dicese en este convento una missa cantada del Niño Pedido, dexó de limosna quatro reales y seis maravedíes que oy están cobrables y los cobra el convento.¹⁶³⁰

Catalina de Sossa, por su testamento que passó ante Juan Fernández del Valle escrivano público que fue en este año de 1602 que se le dicese en este convento una missa cantada del Dulce Nombre de Jesús, dexó de limonsaonse reales, oy están corrientes de cobrar y los cobra el convento.¹⁶³¹

Sabíamos por la *Historia de Gibraltar* de don Alonso Hernández del Portillo del año 1607 que en la iglesia mayor de Santa María Coronada había una cofradía y altar

¹⁶²⁸ 1637 abril 10 Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 106.

¹⁶²⁹ 1683 agosto 18, Gibraltar, APB 54/96, “Libro de certificación de misas del convento de San Francisco de Gibraltar”, nº 20, del convento.

¹⁶³⁰ 1683 agosto 18, Gibraltar, APB 54/96, “Libro de certificación de misas del convento de San Francisco de Gibraltar”, nº 21, del convento.

¹⁶³¹ 1683 agosto 18, Gibraltar, APB 54/96, “Libro de certificación de misas del convento de San Francisco de Gibraltar”, nº 22, del convento.

dedicado al Nombre de Jesús¹⁶³² a la que el padre Pedro Cubero se refiere 1699 como la cofradía “del Dulce Nombre de Jesús que llaman el Niño Perdido”¹⁶³³. Probablemente esta cofradía de la iglesia mayor se fundara al calor del gran desarrollo que la devoción bajomedieval al Nombre de Jesús experimentó en España durante el siglo XVI, promovida por los dominicos en sus conventos y favorecida por las bulas pontificias que aconsejaban su erección en las parroquias junto a las del Santísimo Sacramento y de Ánimas¹⁶³⁴. El caso es que por la por la misma época, al menos desde 1583, aparece también en el convento de San Francisco; es posible que fomentada por los propios frailes ya que el Nombre de Jesús fue también una devoción franciscana, promovida por san Bernandino de Siena desde el siglo XV. Como fuera, parece que fueron algunos devotos o cofrades de la Soledad los que acogieron esta devoción que entorno a los pasajes de la infancia de Jesús del Evangelio de san Lucas que se cantaban en el ciclo de Navidad integró elementos devocionales pasionistas y mariano entorno a la triada Dulce Nombre/Niño Perdido, Soledad y Jesús Nazareno. Así, en la Octava de Navidad y en la inmediata fiesta del Santísimo Nombre de Jesús entre aquel y la Epifanía la primera sangre derramada en la Circuncisión y la alusión a Jesús Nazareno evocaba y prefiguraba la Pasión mientras que la congoja de María en el pasaje del Niño Perdido y hallado en el Templo de la misa del domingo siguiente a la Epifanía anticipa sus Dolores y Soledad en el Calvario para por fin encontrarlo gozosamente el Domingo de Resurrección, festividad que en la zona gaditana tiene singulares manifestaciones

¹⁶³²BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la Muy Noble y Más Leal Ciudad de Gibraltar*, fol. 109r.

¹⁶³³PR, REAL BIBLIOTECA, Mss II/1550, fol. 294r.

¹⁶³⁴SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, “El Dulce Nombre de Jesús: una devoción popular al Santo Niño en los ciclos de Navidad y Semana Santa”, *Revista Vera Cruz* 18 (2001), págs. 5-12.

populares relacionadas con las cofradías del Dulce Nombre y los franciscanos¹⁶³⁵. Por tanto, la festividad del Dulce Nombre de Jesús debía ser uno de los días señalados en el calendario festivo y religioso de Gibraltar; el doctor Tomás de Portillo, refiriéndose a la inauguración de la Puerta de Tierra en 1627 se refiere a esta fecha como “día muy propio” de Gibraltar.

[...] la puerta se llama de Nuestra Señora de España porque mira a ella, para cuja primera piedra echó don Luis Bravo en el cimiento una medalla de plata de nuestra Señora con gran solemnidad viernes 15 de henero de 1627 día del Dulçe Nombre de Jesús y día desta ciudad muy proprio.¹⁶³⁶

7.1.1. i.- La cofradía de Jesús Nazareno

La primera noticia sobre la cofradía de Jesús Nazareno nos la proporciona, una vez más, Alonso Hernández del Portillo en torno al año 1607, que la denomina “cofradía de los Nazarenos”. Podría ser contemporánea de la de Cádiz, fundada en la última década del XVI, o poco posterior. Parece también que la imagen titular de la cofradía es algo posterior a la noticia del jurado gibraltareño pues podría identificarse con “un Cristo con la cruz a questas para bestido de dos baras de largo con una cruz” que el dorador Pedro de Muzquiz, vecino de Cádiz y estante en Sevilla, contrata junto a otras obras de imaginería al escultor Francisco de Villegas, que para su factura debía trasladarse a Gibraltar y entregarlas a finales de diciembre de 1615:

¹⁶³⁵ Según MAYA ÁLVAREZ, P., “El Toro del Aleluya de Arcos de la Frontera”, *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 25 (1998), págs. 51-53, durante la procesión de Jesús del Dulce Nombre, que en la villa de Arcos de la Frontera desfila con la Virgen de las Aguas el Domingo de Resurrección, por los alrededores de la iglesia San Francisco los arcenses sueltan un “toro de aleluya”, divertimento taurino popular que a cofradía del Dulce Nombre celebra desde 1720 y bajo el apelativo de “toro embolado” otras poblaciones gaditanas cercanas a Arcos hacen lo propio, como Vejer de la Frontera y Los Barrios, cf. SÁNCHEZ RAMOS, “El Dulce Nombre de Jesús: una devoción popular al Santo Niño en los ciclos de Navidad y Semana Santa”, pág.9.

¹⁶³⁶ IC, SE-Cat. 58-3-40, h. 150v.

Sepan cuantos esta carta vieren como yo Francisco de Villegas escultor vecino desta ciudad de sevilla en la collacion de la madalena otorgo y conosco que estoy conbenido e concertado con Pedro de Musquis dorador vecino de la ciudad de Cádiz y estante a el presente en esta ciudad de Sevilla que está presente en tal manera que tengo de ser obligado e me obligo a hazer una istoria de san Bernardo de madera de la que se me diere de nueve quartas de largo e siete quartas de ancho e más un Cristo con la cruz a questas para bestido de dos baras de largo con un cruz y otro Cristo del mesmo tamaño Resusitado y una imagen de Nuestra Señora del Rosario de bara e media de largo sin la peana todo lo qual me obligo de hazer de madera dándomela para el dicho efeto la madera de la istoria de san Bernardo por que la demás la tengo de poner yo que ha de ser sedro o pino y la dará la dicha obra fecha y acabada en toda perfeccion de madera a bista e parezer de ofiziales que lo entiendan de aqui a fin del mes de diziembre que bienedeste presente año en que estamos de mill seiscientos e quinze años en precio de ciento e sinquenta ducados los quales el dicho Pedro de Musquis a de ser obligado a me dar e pagar en esta manera, los quarenta ducados a demediada la dicha obra y el resto estando acabada de entregar la dicha obra y por todo e cada cosa dello le tenga de poder exemtas con sola esta escritura e mi juramento e declaración o de quien mi poder e causa ubiere sin otra prueba alguna de que quedo relebado con declaración que las dichas pagas que ansí me a de hacer an de ser en la ciudad de Gibraltar a donde ansi tengo que hazer la dicha obra la qualdare fecha e acabada como dicho es e mas me obligo a que dentro de veinte días cunplidos primeros siguientes que corren e se quantan desde oydia de la fecha desto en adelante estare en la dicha ciudad de Gibraltar para efeto de començar la dicha obra donde sea que si dentro del dicho plaço no estubiere consienta y e por bien que se pueda combenir con otroofisial que lo haga e cumpla [...] yo el presente escrivano publico doy fee que conosco al dicho Francisco de Villegas y el dicho Pedro de Musquis presento por testigos de su conosimiento que juraron en forma de derecho ser el contenido e se llama como se a nombrado a Felipe de Orgas pintor vesino de Sevilla a OniumSantorum y a Sebastián de Bilerá pintor vecino de Sevilla a San Lorenzo que ansí se nombraron testigos, Melchor de Morales e Francisco del Carpio escribanos de Sevilla. Pedro de Musquis *[rubricado]*. Francisco de Villegas *[rubricado]*. [...].¹⁶³⁷

¹⁶³⁷ AHPS, Protocolos notariales 2476, Oficio IV, Pedro del Carpio, libro IV de 1615, fol. 110, edit. BAGO y QUINTANILLA, Miguel, “*Arquitectos, escultores y pintores sevillanos del siglo XVII. Documentos para la Historia del arte en Andalucía V*”, Sevilla 1932, pág. 66.

Villegas, nacido en 1592 fue cuñado, discípulo y oficial de Martínez Montañés entre los años 1607 y 1618; su casamiento con Mayor de Raxis, sobrina de Pablo de Rojas, lo emparentan con la saga de pintores de origen sardos afincados en Alcalá la Real y Granada, uno de los cuales, Pedro de Raxis, también sobrino de Rojas, había trabajado en el retablo mayor de la iglesia de Santa María Coronada entre 1600 y 1601¹⁶³⁸. También Pedro de Musquis había trabajado en Gibraltar en 1603¹⁶³⁹. Deben ser estas obras para Gibraltar unos de los primeros encargos que realiza como maestro independiente, junto al Nazareno de Medina Sidonia obra del mismo año. Después de entregar estas obras se instaló en Cádiz, donde llegó a ser escultor de cámara del obispado. Sabemos que en el verano de 1617 estaba en dicha ciudad junto a Pedro de Musquis dando cuentas para tasar el retablo de la iglesia mayor¹⁶⁴⁰, para el que suponemos había realizado “la istoria de san Bernardo”. Testó en 1648¹⁶⁴¹.

No tenemos noticia de que existiera en Gibraltar otra imagen del Nazareno de gran porte, dos varas, por lo que parece lógico que la imagen titular de la cofradía sea la referida en el documento publicado por Bago y Quintanilla en 1932 quien, seguramente, desconocía que la imagen se encontraba desde el siglo XVIII en San Roque. Sin embargo, no encontramos similitudes estilísticas que puedan relacionar al Nazareno de

¹⁶³⁸ 1600 diciembre, Cádiz, AHPC, Protocolo de Cádiz 20, leg. 706, fols. 200-204, documento muy deteriorado, ya no es posible leer la fecha; Pedro de Raxis se compromete a pintar, dorar y estofar el retablo mayor y a hacer “un San Pedro y un San Pablo” conforme al estilo de las otras figuras ya acabadas. Cf. GILA MEDINA, Lázaro, “Aproximación a la vida y obra del pintor y estofador alcalaíno-granadino Pedro de Raxis”, en *Archivo Español de Arte*, vol. LXXVI, nº 304 (2003), pág. 401.

¹⁶³⁹ 1603 diciembre 15, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 1.

¹⁶⁴⁰ 1617 junio 1, Cádiz, AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 4: Cuentas del retablo de la iglesia mayor de Gibraltar dadas por Pedro Musquis, por sí y en nombre de Joan Gómez, pintor, con asistencia de Francisco de Villegas, escultor vecino de Sevilla, venido para la tasación, 6 fols. Cf. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo...*, pág. 407.

¹⁶⁴¹ Datos biográficos y artísticos en SANCHO SOPRANÍS, Hipólito, “Para la historia artística de Cádiz en el siglo XVII. Algunas notas sobre Francisco de Villegas”, en *Archivo Hispalense*. Tomo XXII, nº 69 (1955), págs. 53-65 y HORMIGO SÁNCHEZ, Enrique, *Vida y obra de Francisco de Villegas: escultor, retablista y ensamblador (1592-1666?)*, Cádiz, Diputación Provincial, 2002.

Gibraltar, hoy de San Roque, con su coetáneo de Medina Sidonia pues hay ciertas características formales que más bien podrían ponerlo en relación con el de Cádiz, concretamente la factura alargada del rostro y la barba bífida de talla sumaria. Este Nazareno de Cádiz se atribuye hoy al escultor Andrés de Castillejos, que trabajó en Tarifa en 1610, por lo que dejamos abierta una segunda posibilidad a la hora de atribuir la autoría del Nazareno calpense¹⁶⁴².

Disponemos de un documento muy interesante del año 1671 en el que los dos hermanos mayores de la cofradía, “don Andrés de Mussientes, oficial mayor de la veeduría y contaduría de la ciudad de Gibraltar, don Rafael Giner, pagador de la gente de guerra, artillería y fortificaciones de dicha ciudad”, hermanos mayores de la cofradía de Jesús Nazareno en mancomún con don José de Palma su mayordomo, daban poder a don Luis de Pedraza, para que presentara ante el vicario de la diócesis¹⁶⁴³. Pretendían los cofrades de Jesús Nazareno que se les permitieran ciertos cambios en el cortejo procesional que el Viernes Santo salía del convento de San Francisco pues hasta entonces, debido a los pocos hermanos que participaban en la comitiva, la mayor cercanía a la imagen había correspondido al clero secular:

[...] respeto de la suma pobreza y cortas limosnas que en los tiempos pasados se juntaban por no tener renta alguna la dicha cofradía, la procesión de penitencia que salía de dicho convento hera con tan moderada çera como la de seis u ocho achas que un deboto daba para alumbrar a la reliquia de Jhesús, y por esta raçón iba con la insignia de nuestra Señora dentro del choro del clero, porque fuesen con más deçençia [...].¹⁶⁴⁴

¹⁶⁴²ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Francisco, “La faceta escultórica de Andrés de Castillejos”, *Aljaranda* 54 (2004), págs. 13-19 y SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel, “Andrés de Castillejos: un artista andaluz en Tarifa”, *Aljaranda* 53 (2004), págs. 13-15.

¹⁶⁴³ 1671 febrero 28, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 156.

¹⁶⁴⁴ 1671 marzo 7, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 156.

Sin embargo, la devoción al Nazareno había crecido considerablemente para entonces, el número de cofrades había crecido y además pretendían mejor sitio en el cortejo por lo que solicitaban que éste se formara como se hacía en Cádiz donde la imagen encabezaba la comitiva acompañada por los religiosos de San Francisco y la música y tras Jesús Nazareno iban los cofrades, acompañándolo en el camino hacia Calvario, vistiendo la túnica morada y portando la cruz al hombro:

[...] y habiendo permitido nuestro Señor que la dicha cofradía venga en el aumento que es notorio, los fieles desean que la dicha procesión de Jhesús salga el Viernes Sancto con el mismo estilo y regla que en esta çiudad se acostumbra, llevando a Jhesús delante acompañado de la religión de San Françisco y la música, con el número de hachas que para este efecto está prevenido, en que se dará cumplimiento a la letra del texto que empieça, *qui vultvenire post me*, etc, para que los cofrades que van con cruçes y túnicas sigan a Jhesús pues desto se sigue el afecto de los fieles y e acudir al culto divino con el çeloy amor [...].¹⁶⁴⁵

El cortejo debía cerrarse con la imagen de la Virgen acompañada de San Juan Evangelista, según sugiere la relación de enseres y altares de 1713:

Más otro altar con las imágenes de Jesús Nazareno, la Virgen María Santíssima y San Joan Evangelista, con su Cruz, sacra, dos candelabros, un atril, frontal, manteles, y un belo por delante que cubre dichas imágenes.¹⁶⁴⁶

En suma, el mayordomo de la cofradía en 1617 que los clérigos no se entrometieran en la organización de la cofradía y que se dejara este asunto a los hermanos mayores. El fiscal eclesiástico puso algunas objeciones a la petición al considerar que no se habían presentado actas del cabildo de hermanos donde constara que los solicitantes ostentaban los cargos que decían en dicha cofradía, ni siquiera que fueran hermanos de ella¹⁶⁴⁷. En cualquier caso, el provisor admitió la petición y dictó auto para que se notificara a las

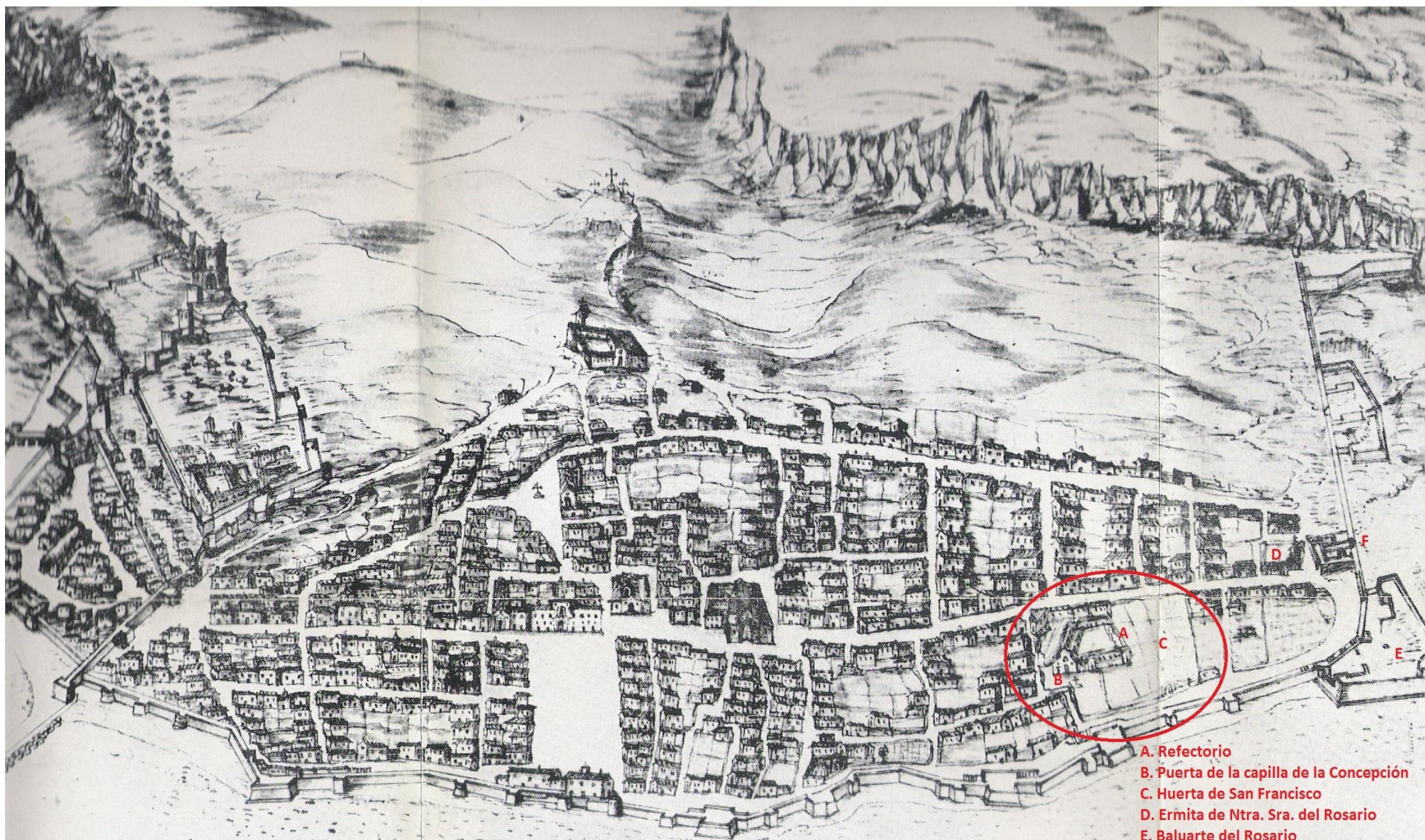
¹⁶⁴⁵ 1671 marzo 7, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 156.

¹⁶⁴⁶ 1713, Gibraltar, BL, Harley Ms. 7013, fol. 200r.

¹⁶⁴⁷ 1671 marzo 7, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 156.

partes¹⁶⁴⁸. Tengamos en cuenta que, aunque la cofradía residía en el convento de San Francisco y su relación con los frailes debía ser estrecha, canónicamente era una organización dependiente del ordinario y, por comisión de éste, del vicario de Gibraltar. No sabemos, pues nos falta el auto del provisor, como se organizó desde entonces la procesión del Viernes Santo, si como pedían los cofrades o al modo que venía haciéndose hasta entonces. En cualquier caso, el documento pone de manifiesto ciertas tensiones existentes entre el clero y los laicos en torno a las manifestaciones de la piedad popular, tiranteces que posiblemente podamos trasladar también a las relaciones entre religiosos y clérigos sobre el mismo asunto. Además, por los oficios de los hermanos mayores, podemos plantear la hipótesis de que en torno a la cofradía de Jesús Nazareno se congregaban individuos pertenecientes a la administración militar, quizá muchos de ellos foráneos, lo que la distinguiría de la cofradía de la Vera Cruz, más antigua y en la que se integraban los miembros de la oligarquía y pequeña nobleza urbana local.

¹⁶⁴⁸ 1671 marzo 7, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 156.

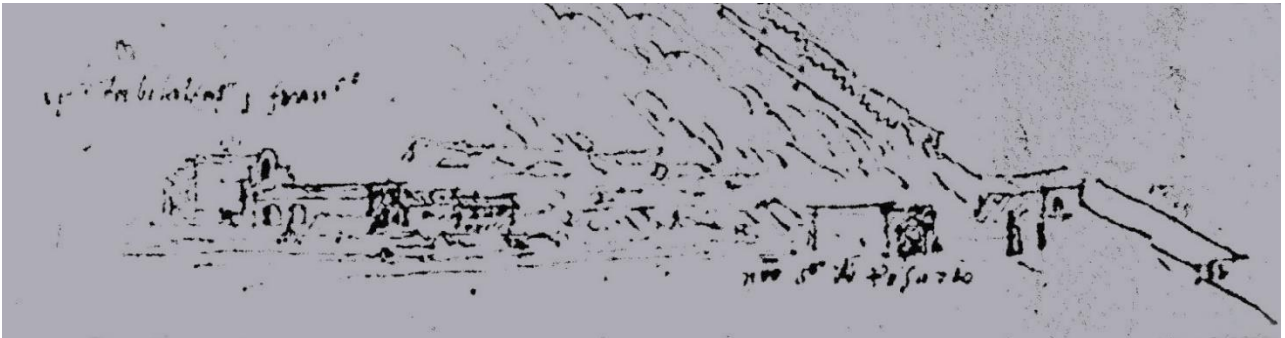


- A. Refectorio
- B. Puerta de la capilla de la Concepción
- C. Huerta de San Francisco
- D. Ermita de Ntra. Sra. del Rosario
- E. Baluarte del Rosario
- F. Muralla sur y Puerta de Carlos V

CONVENTO DE SAN FRANCISCO Y ENTORNO

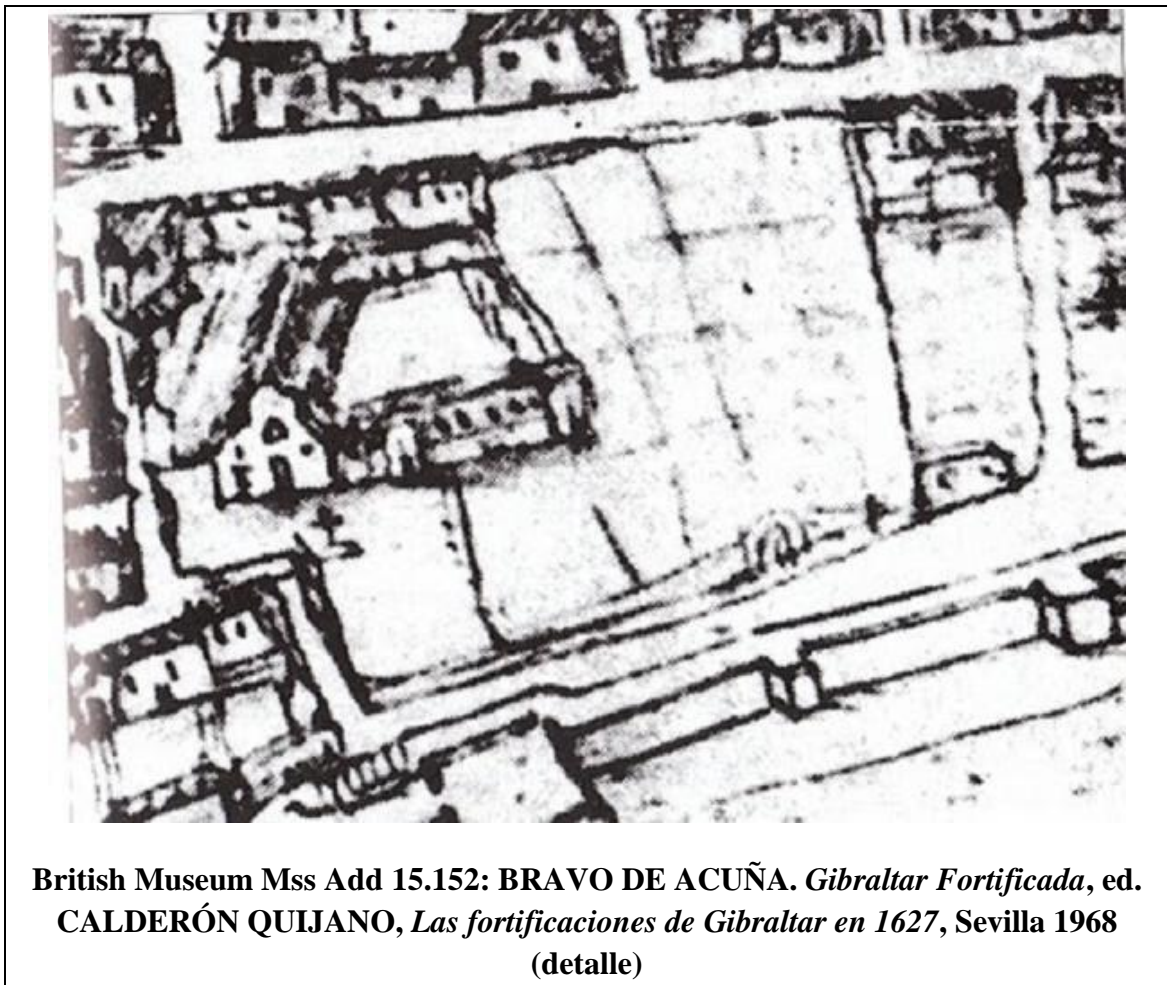
Elaboración a partir de British Museum, Ms Add 15.152: Bravo de Acuña, *Gibraltar fortificada*, ed. CALDERÓN QUIJANO, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Sevilla 1968.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE GIBRALTA



Ashmolean Museum (Oxford), “Vista panorámica de la bahía de Gibraltar hacia la ciudad con la costa africana al fondo” (1567) detalle de San Francisco y la ermita de Ntr. Sra. Del Rosario

Tomado de PARDO GONZÁLEZ, “El Campo de Gibraltar en los dibujos de Antón Van Den Wyngaerde” *Almoraima* 20 (1998), pág. 82, tomado de KAGAN, *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Antón Van Den Wyngaerde*, Madrid 2008.



British Museum Mss Add 15.152: BRAVO DE ACUÑA. *Gibraltar Fortificada*, ed. CALDERÓN QUIJANO, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Sevilla 1968 (detalle)

PINTURAS MURALES DEL REFECTORIO DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO



San Francisco de Asís (verano de 2016)

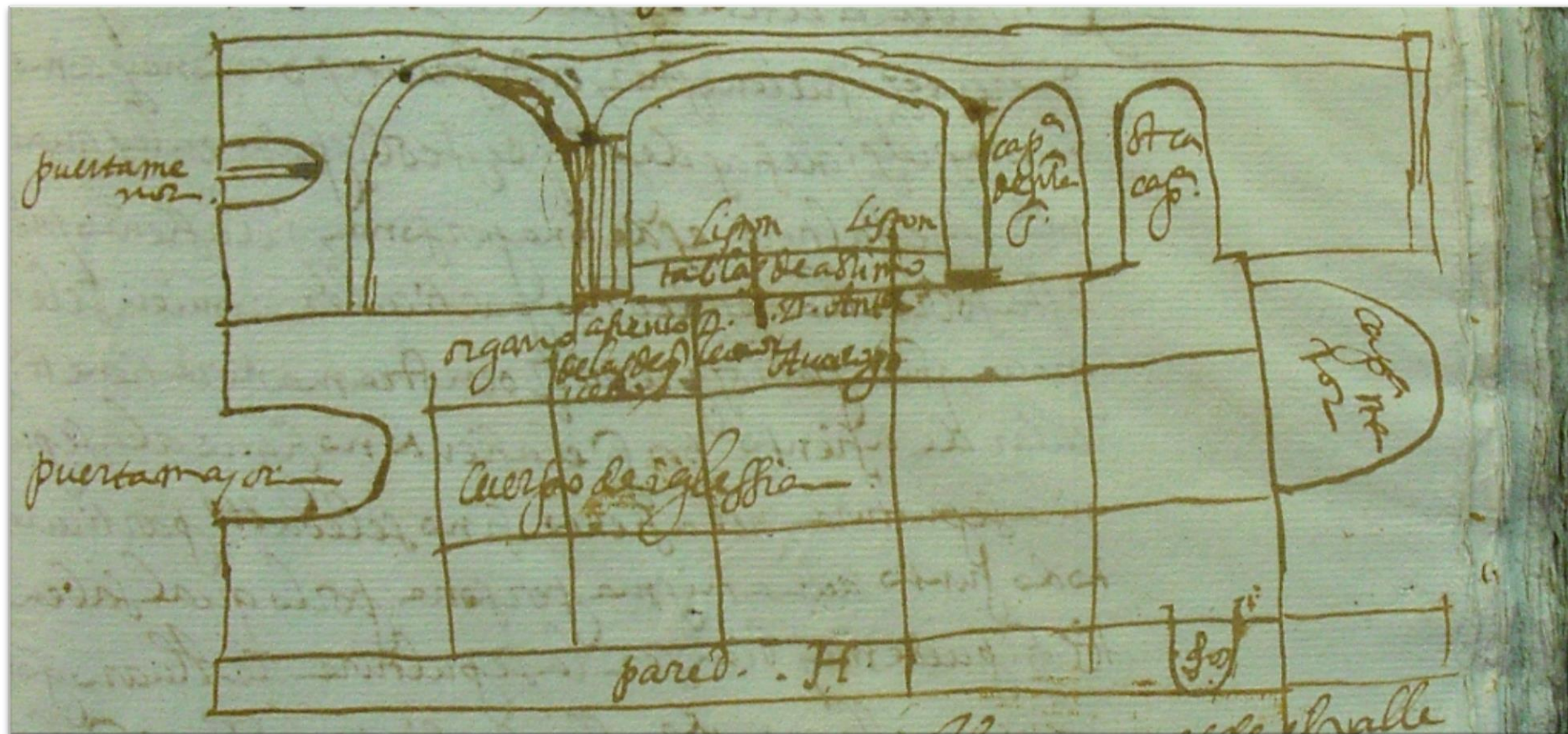


**Anagrama del Nombre de Jesús, atributo de San Bernandino de Siena
(verano de 2016)**

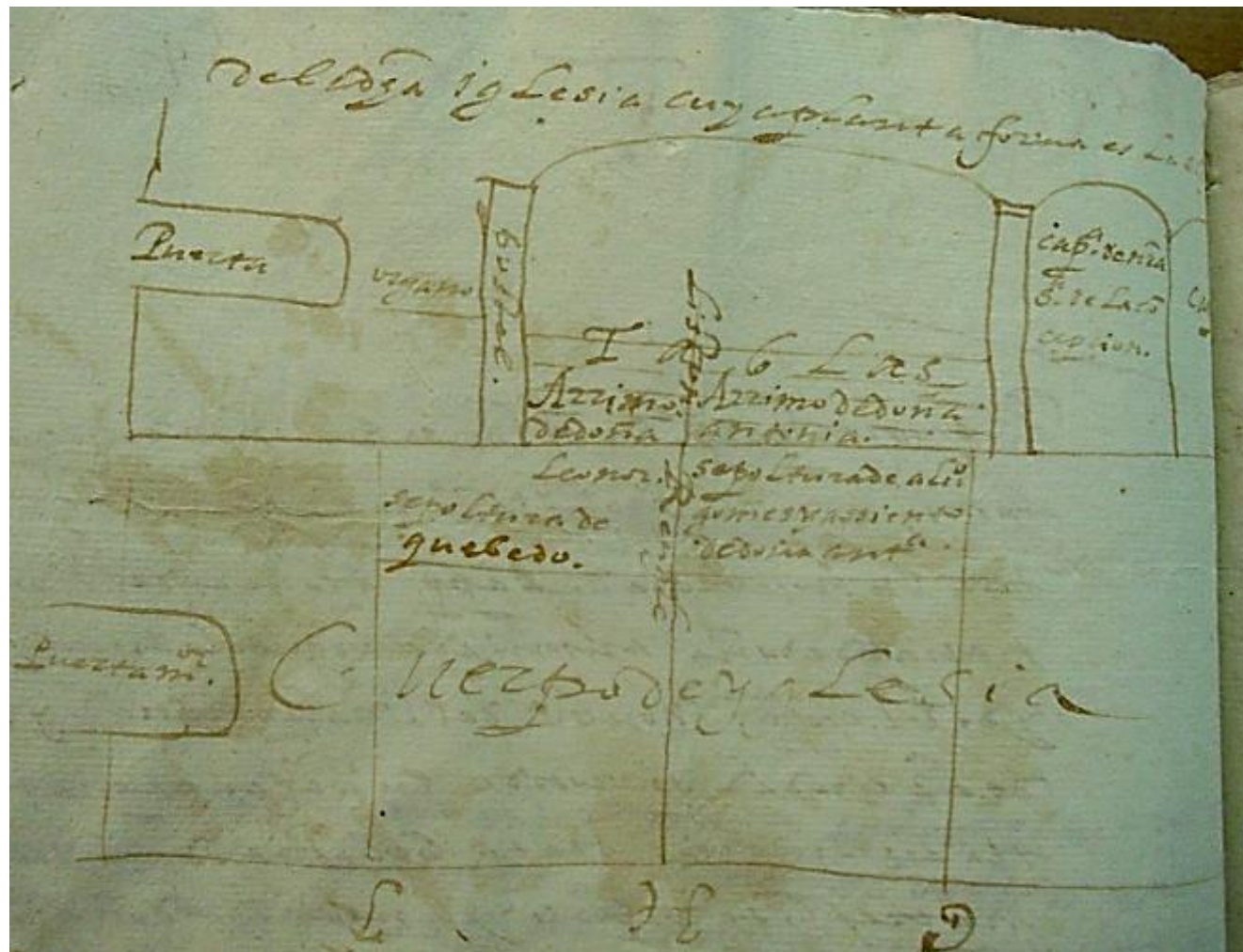


San Francisco de Asís (febrero de 2017)

Imágenes tomadas de *Gibraltar Chronicle*, Monday 1st August 2016, “Frescoes shed light on Convent past”, pages. 1 and 20. [<http://chronicle.gi/2016/08/franciscan-frescoes-shed-light-on-convent-past/>] y *Gibraltar Chronicle*, Thursduay 2nd Febraury 2017 [<http://chronicle.gi/2017/02/convent-frescoes-unveiled-today/>]



Iglesia de San Francisco, junio de 1617, croquis para la probanza hecha por Sebastián Daza Bocanegra,
AHDC Sección Gibraltar, 5ª Autos Varios 20.



Iglesia de San Francisco, croquis para la probanza hecha por Alonso Sánchez del Valle en junio de 1617,
 AHDC Sección Gibraltar, 5ª Autos Varios 20.



GGA, Crown Land Series A: *A Particular Survey of the City of Gibraltar in 1753...*

(Detalle 1)



GGA, Crown Land Series A: *A Particular Survey of the City of Gibraltar in 1753...*

(Detalle 2)

CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO



PATIO CONVENT

HORT, Richard, *The Rock : illustrated with various legends and original songs, and music, descriptive of Gibraltar*. By Major Hort, 81th Regiment. With Drawings, taken on the spot by W. Lacey, Lieut; 46th Regiment. London: Saunders and Otley, 1839.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO, NAVE DEL REFECTORIO (1839)



The Convent from the Garden

HORT, Richard, *The Rock : illustrated with various legends and original songs, and music, descriptive of Gibraltar*.
By Major Hort, 81th Regiment. With Drawings, taken on the spot by W. Lacey, Lieut; 46th Regiment. London: Saunders and Otley, 1839.

**APROXIMACIÓN A LA IMAGEN DE LIMPIA CONCEPCIÓN DEL
CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE GIBRALTAR A TRAVÉS DE SU
MODELO Y OTRAS IMÁGENES DE HERNANDO DE UCEDA**



ROQUE BALDUQUE, *Virgen del Amparo* (Parroquia de la Magdalena, Sevilla)



**HERNANDO DE UCEDA *Virgen del Rosario* (1561), parroquia de San Jorge, Palos
de la Frontera, y atribuida *Concepción*, hasta 1936 en la Parroquia de Santa
María, Tarifa**

6.1.2.- Otros espacios y devociones franciscanas de Gibraltar

7.1.2. a.- El convento e iglesia de Santa Clara

No disponemos de mucha información sobre la iglesia y el convento de Santa Clara de Gibraltar, apenas contamos con el dibujo de Bravo de Acuña en el plano de 1627, en el que observamos que el monasterio se levantaba en la conjunción de la Calle Real con la Calle Nueva, la actual *Tuckey Lane*, aunque la iglesia no tenía fachada a ninguna de estas dos calles sino a un compás interior al que se accedía por el callejón actualmente denominado *Bedlam Court*, cuyo arco porticado puede apreciarse en el referido plano de 1627. Sabemos que las monjas fueron ampliando progresivamente el convento desde su fundación entre 1586 y 1589 en las casas de María de Espinosa e Isabel de Herrera en las Calle Real con la compra de otras casas hasta el punto que más de una década después de su fundación el convento seguía creciendo en número de monjas venidas de otros conventos y no se daba por concluido por lo que una de las fundadoras, doña María de Espinosa, solicitaba al nuncio apostólico ser nombrada abadesa con el fin de agilizar los trabajos de construcción, aumentar el espacio para admitir monjas nativas de Gibraltar poner el convento “en estado de perfección”¹⁶⁴⁹.

En 1639 el presbítero Melchor de Ayala Villanueva, administrador de las rentas decimales de Gibraltar, informaba al obispo de Cádiz que, aunque el número lógico de monjas que debía albergar el convento sería de veinte, eran ya sesenta, con lo que no dejaban de ampliar el convento continuamente y que, sin embargo, para justificar la exención del pago de las rentas decimales otorgada por los sumos pontífices, nunca daban por concluidas las obras de la iglesia, dejando premeditadamente inconclusa la portada de la

¹⁶⁴⁹ 1600 diciembre 13, Gibraltar, APB, legajo 57/4.

iglesia¹⁶⁵⁰. Esta tendencia al crecimiento de las monjas, del convento y de su capacidad financiera debió ser constante a lo largo de todo el siglo ya que en 1699 el padre Pedro Cubero contaba ciento noventa y cuatro monjas, aunque quizá incluyendo tanto a las de velo negro, que eran las que habían profesado con dote y se dedicaban al coro, y las de velo blanco, dedicadas al servicio¹⁶⁵¹. Por su parte, López de Ayala, en función de los informes que le remitían desde San Roque y que debían fundamentarse en los papeles contables del archivo del caudal de las monjas, refiere que fueron sesenta y cinco monjas las que salieron de Gibraltar en agosto de 1704, pero debe referirse sólo a las de velo negro, que después se distribuyeron por otros conventos de la provincia¹⁶⁵².

Si sólo quedaba por labrar la portada en 1639, para entonces debía estar concluido el resto de la iglesia. Sabemos que entre los años 1589 y 1605 una de las hermanas fundadoras, doña Isabel de Herrera costeó la hechura de una imagen de Santa Clara, pero desconocemos dónde la encargó y quién la hizo¹⁶⁵³. Puede que esta imagen ocupara el altar mayor de la iglesia conventual hasta que tres o cuatro décadas después se afrontara la factura de un gran retablo barroco para el altar mayor pues sabemos que Francisco Jiménez de la Barrera, maestro ensamblador, concertó en Sevilla el 2 de mayo de 1642 la realización de un retablo de once varas de alto, unos nueve metros, para el altar mayor del convento de Santa Clara de Gibraltar por precio de trescientos ducados, que debía entregar en el plazo de diez meses¹⁶⁵⁴. El programa iconográfico que ocuparía dicho

¹⁶⁵⁰ 1639 enero 30, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 3.

¹⁶⁵¹ PR, Real Biblioteca II/1550, CUBERO SEBASTIÁN, *Viages por las quatro partes del mundo [...]* *epítome histórico de Gibraltar*, fol. 234r.

¹⁶⁵² LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 292-293.

¹⁶⁵³ 1605 febrero 20, Gibraltar, APB 57/13

¹⁶⁵⁴ AHPS, Protocolos Notariales de Sevilla 6991, Oficio 11, Libro 1º de 1642, reg. LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino, *Notas para la historia del arte: desde Martínez Montañés hasta Pedro Roldán*, Tipografía Rodríguez, Giménez y compañía, 1932, pág.63. Es posible que junto a Jiménez de la Barrera trabajara en

retablo debe corresponder a las imágenes contratadas el 26 de marzo de 1646 por el capitán Juan de Cayquigue y Casanueva, síndico del convento de San Francisco de Sevilla, en nombre de las monjas de Santa Clara de la ciudad e Gibraltar, para lo que le habían otorgado poder ante Juan Alonso de Molina el día 19 del mismo, con el escultor Alonso Martínez, que por 475 ducados en diversas pagas en moneda de vellón se comprometía en el plazo de seis meses

[...] haser y acabar con toda perfesión en madera de sedro un hechura de imagen de nuestra Señora de la Concepción de dos baras de estatura y una tersia de peana porposionado con sinco serafines de dicha madera y otra hechura de imagen de la gloriosa santa Clara de dos baras de altura y una tercia de peana y estas dos hechuras an de ser de talla entera y demás desto una tabla donde este figurada la Santíssima Trinidad de tres hechuras una de Dios Padre, otra de nuestro Redemptor Jesucristo, otra del Espíritu Santo en figura de paloma relieve natural con su arco de serafines y nubes de dicha madera y todo ello en toda perfesion a declaración de otros maestros de todo fecho y acabado en madera[...].¹⁶⁵⁵

Da la impresión que el retablo debía de estar dispuesto en tres cuerpos, aunque no sabemos cómo estaban distribuidas las imágenes; seguramente el primero estaba destinado a la mesa de altar y puertas de la sacristía, el segundo con las imágenes de la Concepción y Santa Clara, de casi dos metros de altura cada una sumando la peana, o quizá sólo la de Santa Clara, que debía ser la primera imagen que Alonso Martínez debía finalizar; en el tercer cuerpo, el superior, iría el relieve de la Trinidad, bien solas o flanqueando la imagen de la Concepción. Fuera una u otra a disposición de las

el retablo el ensamblador y hermano terciario franciscano Blas de Santa María ya que ambos colaboran en 1639 en los retablos de la esclavitud de Nuestra Señora de la Encarnación del convento sevillano de los Terceros y en 1643 en el la capilla de la VOT del también sevillano convento de San Antonio de Padua, cf. José RODA PEÑA, “La capilla de la Venerable orden Tercera del convento de San Antonio de Padua de Sevilla: sus retablos mayores y un San Francisco de Asís del escultor Juan de Contreras”, en *Laboratorio de Arte* 25 (2013), pág. 496.

¹⁶⁵⁵ AHPS, Protocolos Notariales de Sevilla, Oficio 19, Libros 1º-5º de 1646, edit. BAGO Y QUINTANILLA, Miguel de (ed.), *Arquitectos, escultores y pintores sevillanos del siglo XVII*, en *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, t. V, Sevilla, Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte, 1932.

imágenes, se trataría en cualquier caso de las primeras obras documentadas, aunque perdidas, del escultor palentino Alonso Martínez, residente en Cádiz desde los diez años, después vecino de Jerez y desde 1638 establecido en Sevilla. Poco después de realizar las imágenes para el convento de Santa Clara de Gibraltar trabajaría, entre 1644 y 1660, en las esculturas del retablo mayor de la catedral de Cádiz, hoy parroquia de Santa Cruz, entre las que se incluía una Inmaculada Concepción que hoy se halla en el Sagrario de la capilla mayor de la actual Catedral. Entre sus Inmaculadas hay que reseñar también la Concepción Grande que realizó entre 1665 y 1666 para la catedral de Sevilla y otra realizada entre 1664 y 1668 que se encuentra en el retablo mayor del Sagrario de la catedral de Badajoz¹⁶⁵⁶, tanto una como otra debían podrían ofrecernos una idea aproximada de cómo fue la Inmaculada del retablo mayor de Santa Clara de Gibraltar.

7.1.2 b.- La ermita y cofradía de la Vera Cruz

Una de las manifestaciones más importantes de la religiosidad popular asociada a los franciscanos desde el siglo XV es la devoción a la Vera Cruz y la constitución de cofradías de penitencia bajo dicha advocación. La primera hermandad andaluza de la Vera Cruz se funda en 1448, en el convento de San Francisco de Sevilla. En el caso de Gibraltar lo más probable es que haya que retrasar su fundación hasta mediados del siglo XVI, con posterioridad al célebre *vivae vocis oraculo* pronunciado por Paulo III en 1536¹⁶⁵⁷ que dio pie a la propagación y difusión de cofradías de la Vera Cruz que realizaban estación de penitencia la noche del Jueves al Viernes Santo y que en el caso de la diócesis gaditana y actuales tierras de la provincia que aquellos en tiempos pertenecieron al obispado de

¹⁶⁵⁶ HALCÓN, Fátima, “El escultor Alonso Martínez y su obra en la Catedral de Badajoz”, *Laboratorio de Arte* 20 (2007), págs. 121-130.

¹⁶⁵⁷ 1536 junio 7, Roma, en WADDINGUS, *Annales Minorum* XVI, págs. 413 y 658-659.

Málaga o al arzobispado de Sevilla tendrían como fechas extremas 1542 para la cofradía de Jerez y 1593 para la de Jimena de la Frontera¹⁶⁵⁸.

Por lo que hace al caso gibraltareño, la noticia más antigua que tenemos de la ermita de la Vera Cruz es del 15 de diciembre del año 1603, cuando el pintor y dorador Pedro de Musquiz certifica haber recibido cuatro ducados de “fray Juan Durana mayordomo de la ermita de la Santa Bera Cruz y cuyo es el altar de san Antonio y por dorar y pintar el cuerpo de ariba (*sic*)” y otros doce del mercader Andrés de Olivera¹⁶⁵⁹. Poco después, hacia 1607, don Alonso Hernández del Portillo nos dice que “la cofradía de la Santa vera Cruz tiene una buena y alegre iglesia en la Calle Real”, donde se veneraba a la Virgen de los Dolores¹⁶⁶⁰. Por tanto, nuestras primeras noticias sobre la ermita y la cofradía son de los primeros años del siglo XVII, pero presumiblemente ambas existían ya en el siglo anterior incluso los orígenes de la ermita podrían ser anteriores a los de la propia cofradía, remontándose a finales del siglo XV o principios del XVI, como capilla extramuros de los dos núcleos originarios de la ciudad, la Villa Vieja y la Barcina, hasta que terminaría incluida en el casco urbano al extenderse la ciudad por la Turba en torno a la Calle Real. Ni Barrantes Maldonado ni Hernández del Portillo hacen mención alguna a que fuera saqueada y profanada por los turcos en 1540. Tampoco Van den Wyngaerde la incluyó

¹⁶⁵⁸ ESPINOSA DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ, Francisco, “La devoción popular a la Santa Vera Cruz. Fundación de cofradías penitenciales en el ámbito gaditano”, en *Confraternitas*, vol. 20, nº 2 (2009), págs. 3-18; Jerez (1542), Sanlúcar (1544), Arcos (1545), Medina Sidonia (1548), Vejer (1549), Puerto Real (1551), Setenil en el obispado de Málaga (1551), Villamartín (1552), Chiclana (1554), Olvera (1558), Alcalá de los Gazules (1558), Tarifa (1565), Cádiz (1566-1569), Rota (1568), Bornos (1572), Conil (1577), Jimena (1593), la única fundación anterior a 1536 sería la de la cofradía del Puerto de Santa María, con datos que la situarían en 1505 y en el convento de la Victoria; aunque es cierto que diversos historiadores dudan de la veracidad de esos datos y retrasan algunas décadas su fundación.

¹⁶⁵⁹ 1603 diciembre 15, Gibraltar, en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1.

¹⁶⁶⁰ BN, Mss. 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.109r y 110r.

en sus vistas de la ciudad en 1567. Nada de esto prueba su inexistencia tan sólo que, de existir entonces, era un edificio poco significativo.

Si la cofradía se fundó en la misma ermita o si se erigió y residió en el convento de San Francisco antes de trasladarse a ella, no lo sabemos. El caso es que, aunque a la cofradía se le supone un origen franciscano, la ermita estaba bajo la jurisdicción del ordinario, que nombraba a un santero o mayordomo para su cuidado y administración. El primero del que tenemos noticia es el ya referido “fray Juan Durana”¹⁶⁶¹, otras veces mencionado como “el padre Juan Durán ermano de la ermita de la Vera Crus”¹⁶⁶² o “el hermano Juan Durana de la Canal”¹⁶⁶³, formas populares de referirse al ermitaño o santero, al que se relacionaba con los religiosos por vestir el hábito de penitencia. Para el último tercio del siglo XVII volvemos a tener noticia sobre un mayordomo de la ermita de la Vera Cruz cuando e junio de 1678 el obispo don Juan de Isla da el puesto a Francisco Rodríguez, “alférez reformado de su magestad” para que tenga las llaves de dicha ermita, administre sus bienes con la obligación de que mantenga el aseó y orden, que guarde los ornamentos, pueda pedir limosna y “que se le guarde la honra que se le debe y exenciones”, dándole además licencia para vista el hábito de tercero de San Francisco¹⁶⁶⁴. Vemos por tanto que el ermitaño, o mayordomo, está sometido a una doble obediencia; por un lado, la del obispo, del que depende jurisdiccionalmente; por otra parte, de los frailes del convento de San Francisco, de los que depende espiritualmente pues es evidente que son éstos los que le otorgan el hábito, no el obispo que sólo le autoriza a recibirlo y vestirlo. Quizá una manifestación conflictiva de esa “doble obediencia” a que nos referimos se produjo en

¹⁶⁶¹ 1603 diciembre 15, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1.

¹⁶⁶² 1624 marzo 3, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1.

¹⁶⁶³ 1624 agosto 4, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1.

¹⁶⁶⁴ 1678 junio 7, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 10.

los sucesos de la Semana Santa de 1637 a los que ya hemos hecho mención al hablar sobre la cofradía del Santo Sepulcro y la Soledad; la facilidad con la que el padre guardián de San Francisco entra en la ermita de la Veracruz la tarde del Viernes Santo para agenciarse una pértiga con la que presidir la procesión del Santo Entierro por delante del vicario y los frailes de la Merced sugiere que tenía acceso franco a dicha ermita y a los enseres de la cofradía o que el santero se lo procuraba sin discusión¹⁶⁶⁵.

Los casos de los dos mayordomos referidos, nos sugieren que esta figura gozaba de cierta dignidad social en una comunidad urbana de pequeño tamaño como Gibraltar pues parece ser que esta forma de vida religiosa era apetecida como retiro honroso por personas que, como el alférez Francisco Rodríguez, habían gozado de la consideración y los honores propios de los mando militares intermedios y que ahora podían seguir gozando de “las honrras y exenciones que se le deben y que se an guardado a sus antecesores”, propias del fuero eclesiástico¹⁶⁶⁶. Volviendo al hermano Juan Durán, sabemos que se hizo cargo de la ermita hacia 1603 o poco antes con licencia del obispo que entonces sería don Gómez Suárez de Figueroa,

[...] que le hizo grasia del derecho de un altar questá en la dicha hermita que se nombra de San Antonio, el qual lo hizo a su costa y lo propio el retablo que en el está y la dicha grasia se le hizo en reconpensa del mucho servisio y limosnas que hizo a la dicha hermita y se le dio con la sepoltura que está a el pie del dicho altar.¹⁶⁶⁷

Es decir, el propio santero costeó la hechura del retablo de San Antonio, obra que encargó al carpintero Juan Ramos¹⁶⁶⁸ y al pintor y dorador Pedro de Musquiz, y a cambio recibió

¹⁶⁶⁵ 1637 abril 10 Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 106.

¹⁶⁶⁶ 1678 junio 7, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 10.

¹⁶⁶⁷ 1624 agosto 4, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1.

¹⁶⁶⁸ 1624 marzo 3, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1.

del obispo el derecho de patronazgo sobre dicho altar y una sepultura. El santero y mayordomo, no es por tanto un mero administrador de las limosnas y cuidador de la ermita sino un auténtico benefactor, quizá el más importante, al menos en este caso. Así, en las últimas cuentas de la ermita dadas al obispo, el hermano Juan Durán presentó alcance negativo de doce mil maravedíes que había puesto de su propio peculio, deuda que condonó en su testamento otorgado el 8 de abril de 1624, pues “fue tan bienhechor el dicho Juan Durana”¹⁶⁶⁹. En ese mismo testamento nombró sucesora en el patronazgo del altar, con el consiguiente derecho de sepultura, a doña Leonor de Mendoza, hija del escribano Francisco de Mendoza¹⁶⁷⁰.

La ermita de la Vera Cruz era un edificio pequeño, de corta capacidad, que carecía de sacristía por lo que los sacerdotes debían revestirse en el mismo cuerpo de la iglesia y para evitar que los fieles contemplaran este acto de la intimidad sacerdotal se había habilitado un “cançel de madera”, una especie de mampara o biombo, junto al altar mayor. Además, tenía una sola puerta, la que daba a la Calle Real, de forma que los días de fiesta, cuando la iglesia estaba llena de gente, los sacerdotes que acudían a officiar debían atravesar el cuerpo de la iglesia molestando y levantando a las mujeres que habían acudido a coger un buen sitio, lo que provocaba alborotos e incomodidades. Para evitar estos inconvenientes, a finales de 1644, Antonio de Almeyda, mayordomo de la ermita de la Veracruz, informó al vicario don Gonzalo de Piña Mendoza que don Antonio Muñoz Jorquera, “regidor devoto de la Santa Cruz y hermano maior que ha sido de su cofradía” pretendía donar “a la ermita de la Santa Cruz” el aposento bajo de unas casas situada a las espaldas de la dicha ermita que había heredado de su tío el presbítero don Sebastián

¹⁶⁶⁹ 1624 agosto 4, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1.

¹⁶⁷⁰ 1624 abril 8, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1.

Muñoz Gallego con el fin de hacer en dicho aposento bajo la sacristía y abrir una puerta que saliera a la calle de atrás por la que pudieran entrar los sacerdotes sin molestar a los fieles; a cambio, pedía el regidor que se le concediera una sepultura y un arrimo y asiento frente al altar mayor, “desde la peana del altar de san Josef asta la esquina el altar de la Santa Cruz” para él, su mujer, hijos, descendientes y sucesores, y licencia para abrir una ventana de vara y media y siete palmos de alto en la estancia superior de su casa, la que quedaba sobre dicha sacristía, desde donde seguir él u su familia podrían seguir los oficios litúrgicos¹⁶⁷¹. El vicario admitió la petición y durante los días siguientes hizo informaciones para probar la utilidad del ofrecimiento de Muñoz Jorquera en base a los testimonios de algunos sacerdotes y hermanos de la cofradía que presentó el propio mayordomo Antonio de Almeyda, todo lo cuales conformaron la conveniencia de la donación, incluso alguno declaro que en cabildos de la cofradía se había plantado la posibilidad de comprar la habitación que ofrecía don Antonio Muñoz Jorquera pero que no se había podido llevar a cabo por falta de fondos¹⁶⁷². Remitido el informe favorable del vicario de Gibraltar al provisor de la diócesis¹⁶⁷³, éste dictó auto comisionando al vicario de Gibraltar para aceptar la donación¹⁶⁷⁴, lo que se verificó finalmente el día 28 de marzo de 1645¹⁶⁷⁵.

El 5 de mayo de 1647 en la ermita de la Vera Cruz se juntaron en cabildo “a campana tañida como lo acostumbran” los hermanos mayores don Francisco Bernardo de Mendoza y don Juan de Villegas Trujillo, junto a los oficiales y consiliarios Diego Muñoz Jorquera

¹⁶⁷¹ 1644 diciembre 19, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 5.

¹⁶⁷² 1644 diciembre 20-22, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 5.

¹⁶⁷³ 1644 diciembre 23, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 5.

¹⁶⁷⁴ 1645 febrero 21, Cádiz en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 5.

¹⁶⁷⁵ 1644 marzo 28, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 5.

presbítero beneficiado, el licenciado Pedro Muñoz Jorquera, Tomás de Padilla, Andrés Muñoz de Aguilar, Pedro de Ortega San Pedro, Simón de los Reyes, Sebastián Jiménez, Bartolomé Sánchez Terrero, Diego Sánchez Terrero, Juan de los Santos, Miguel López, Juan de Olivera y Angulo y Andrés Romero, todos juntos en voz y en nombre de los demás hermanos ausentes y presentes, que fueron los hermanos Juan de Sarrias, Manuel Pérez y el mayordomo Pedro Casado, a los que comunicó el vicario don Gonzalo de Piña Mendoza, igualmente presente, el mandamiento del obispo, el franciscano don fray Francisco Guerra, de quitar la ventana de la casa de los Muñoz Jorquera que daba al altar mayor y que si era necesario se devolviera la estancia baja que habían donado para sacristía¹⁶⁷⁶. Los hermanos, por su parte, pidieron al vicario que suplicara al obispo que reconsiderara su mandamiento ya que la existencia de la nueva sacristía no sólo había resuelto las incomodidades sufridas por los sacerdotes y los fieles anteriormente sino que, además, la supresión del biombo, cordel o cancel que se ponían antes de existir la sacristía ante el altar mayor para que se revistieran los sacerdote permitía ahora la exposición todo el altar mayor a la vista de los fieles “y de la nueva disposissión se le a recresido a dicha iglesia y altar maior grande adorno de manera que a causado grande deboçión y aumento de limosna”. Alegaban además respecto a la ventana que era proporcionada y decente y que

[...] la reja que en dicha iglesia está con toda desença, con selosía la pared de dentro tan menuda que jamás se reconose a qué jenero de gente está por la parte de dentro y la familia que la posee es prinçipal, rica y poderosa y bien hechores continçios de la dicha cassa de hijos, padres y abuelos con tanto fervor que en las ocassiones de fiestas de esta iglesia la alajan con sus tapiserías y colgaduras.¹⁶⁷⁷

¹⁶⁷⁶ 1647 mayo 5, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 6.

¹⁶⁷⁷ *Ut supra*.

El caso es que en la misma reunión los hermanos de la Veracruz debían acordar hacer un retablo nuevo para el altar mayor y aunque el hermano don Juan de Barahona Villegas sugirió que se pospusiera el acuerdo hasta conocer la decisión del obispo respecto a la ventana, pues el cierre de la sacristía haría inútil hacer un retablo que no podría verse a causa de la reposición de la mampara que habría que disponer de nuevo para que se revistieran los curas con cierta intimidad, oído lo cual, los hermanos decidieron; sin embargo, la mayoría de los hermanos votaron a favor a que se hiciera el retablo y seguidamente donaron cada uno limosnas para su próximo encargo, encabezados por el propio vicario, que dio cuatro reales de a ocho de plata, prueba de que todos estaban confiados en que el obispo reconsideraría su decisión inicial o quizá como forma de forzarlo a cambiar de idea, pues

[...] todas estas mandas las hasen los dichos hermanos y personas referidas y cada uno de ellos con tal calidad que su ilustrísima em señor obispo desde obispado a de confirmar los títulos dados a la persona que dio el quarto ara sacristía para tener la reja y tribuna referida por las raçones contenidas en el acuerdo retroescritas y por ser cossa de tanto útil a esta cofradía porque de lo contrario en ninguna manera manda cossa alguna [...].¹⁶⁷⁸

La copia del acta del cabildo contiene la donación hecha por cada uno de los hermanos, entre la que destaca la del anterior mayordomo “el señor don Antonio de Almeyda” que “mandó el haser a su costa un nicho para la Santa Cruz mudando el que tiene el Santo Christo con la dispossición de los señores hermanos”. Recordemos que dos años antes, en la donación del sitio para la sacristía, don Antonio Muñoz Jorquera denominaba a la ermita y a la cofradía como de la Santa Cruz, de la que él mismo se reconocía como hermano y devoto. Este documento de 1647 es el primero en que encontramos una referencia explícita al Santo Cristo de la Veracruz. Esto nos da pie para sostener que

¹⁶⁷⁸ *Ut supra.*

originariamente la cofradía había dado culto a una Cruz desnuda, quizá arbórea, que presidiría el altar mayor de la ermita, y que es ahora, justo cuando los hermanos se plantean hacer un retablo nuevo para dicho altar mayor, cuando aparece también una imagen del Crucificado, para quien probablemente estaba destinado dicho retablo. Debemos, por tanto, fechar la hechura de esta Crucificado en torno a los años 1645 y 1647, aunque carecemos de noticias que nos indiquen quien fue su autor. Como fuera, parece que los hermanos de la Veracruz consiguieron su propósito y el 31 de mayo de 1647, don fray Francisco Guerra, les dio licencia “para que puedan hazer y hagan el dicho retablo como bien visto les fuere”¹⁶⁷⁹.

Sin embargo, desde las autoridades diocesanas no se cejaba en el propósito de cerrar la ventana. En junio de ese mismo año el visitador y juez de testamentos don Nicolás de Aguilar Navarro estimaba que la ermita era uno de los mejores edificios religiosos de la ciudad,

[...] estando como está en el sitio principal della que es en la calle mayor y bastante capax con altar mayor y otros quatro altares colaterales y aunque hermita de las de mayor lustre que ay en ella.¹⁶⁸⁰

Consideraba también que el mantener la ventana mandada hacer por el regidor Muñoz Horquera era un agravio para el obispado ya la licencia para abrir la ventana se había consentido mediante un “gravíssimo engaño” y que desde dicha

[...] ventana con reja grande al lado del altar mayor de ella de donde la señorea toda en virtud de licencia que consiguió con siniestra relación como es notorio en esta ciudad, y estando como está prohibido gravemente y mandado por las constituciones sinodales.¹⁶⁸¹

¹⁶⁷⁹ 1647 mayo 31, Gibraltar en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 6.

¹⁶⁸⁰ 1647 junio 23, Gibraltar AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 129.

¹⁶⁸¹ 1647 junio 23, Gibraltar AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 129.

Finalmente, sostenía el visitador, que la donación de la sacristía, que no valía más de 40 ducados “muy tasados”, justificaba la donación por parte de la iglesia del sepulcro y arrimo cerca del altar mayor, pero en ningún caso “tribuna tan principal” que no debe darse por menos de 500 ducados o a quien funda y dota una iglesia¹⁶⁸². Al día siguiente de su visita a la ermita hacía comparecer en ella a los maestros alarifes Ginés Alonso de Medina y Pedro Alonso en compañía Francisco Martín Galindo, fiscal de la visita, para que apreciaran el cuarto que servía de sacristía en la ermita de la Vera Cruz y a continuación les tomaba testimonio declarando ambos que “el aposento baxo que sirve de sacristía tiene de largo seis varas y de ancho ocho pies y medio y de alto tres varas media” y que lo tasaba según el sitio donde está y su fábrica en 400 reales de vellón¹⁶⁸³.

No sabemos cómo se resolvió este asunto de la venta, pues hasta aquí llega la información de que disponemos sobre este asunto. Los autos formados en mayo de 1647 fueron revisados y anotados con posterioridad a la visita del mes de junio, no sabemos exactamente cuándo, pero estas notas nos indican que el asunto seguía inquietando a las autoridades diocesanas. Una de las notas se refiere a la indicación que habían hecho los hermanos de la cofradía de que la ventana era de moderadas dimensiones y decentes, pero “pero esto no halló ser cierto el visitador; la nota advierte de que el donante de la sacristía, don Antonio Muñoz Jorquera, no viven ya en la casa aneja a la ermita y que “la tiene alquilada a gente ordinaria”¹⁶⁸⁴. De hecho, tenemos un indicio de que el retablo proyectado por los hermanos de la Vera Cruz en 1647 no se llegó a realizar sin mucho años después.

¹⁶⁸² 1647 junio 23, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 129.

¹⁶⁸³ 1647 junio 24, Gibraltar AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 129.

¹⁶⁸⁴ Notas marginales en 1647 mayo 5, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 6.

En 1699 Pedro Cubero Sebastián nos ofrece una descripción de la ermita de la Vera Cruz que nos permite conocer su estado de mayor esplendor, unos cinco años antes de que comenzara su ruina:

La hermita de la Santa Veracruz es excelentísima, donde está sita la cofradía de la Santa Veracruz y hermandad de San Joseph y hermandad del Ángel de la Guarda. Tiene esta iglesia cinco capillas con la mayor en la que está un retablo hecho muy poco a excelente y muy grande. Y las dos capillas de las hermandades dichas tienen dos muy ricos. En la portada de esta hermita que es de piedra azul trabajó San Juan de Dios antes que fuera a Granada como lo dice la inscripción que por orla de una capilla que en esta iglesia ay de este santo. Ay en este templo grande jubileos en diferentes días del año. Ay también muchas reliquias que se muestran en algunas fiestas de la casa y una hechura de un crucifijo la más perfecta y debota que se pueda considerar y de muchos milagros.¹⁶⁸⁵

Por lo tanto, en el interior de la ermita se distribuían cinco altares o capillas, a saber: el altar mayor con el Crucificado de la Vera Cruz, “hecho muy poco a”, quizá también con la Virgen de los Dolores; el altar de la cofradía de San José, que conocemos al menos desde 1624; posiblemente, aunque no lo cita Cubero, el altar de San Antonio que conocemos desde 1603; un cuarto altar sería el dedicado a San Juan de Dios, posiblemente el más moderno; la inscripción dedicada al santo en la portada de la ermita probablemente date de poco después de 1690, año de la canonización del santo hospitalario. Nos parece significativo que se relacione al santo con la construcción de la portada de la ermita, probablemente se trate de una atribución basada en las fuentes hagiográficas que sitúan a Juan Ciudad trabajando en la construcción de las murallas de Ceuta poco antes de su venida a Gibraltar; en cualquier caso, la fundación de la cofradía de la Vera Cruz, y quizá

¹⁶⁸⁵ PR, Real Biblioteca II/1550, CUBERO SEBASTIÁN, *Viages por las quatro partes del mundo [...]* *epítome histórico de Gibraltar*, fols. 293v-294r.

la erección de su ermita, deben fecharse probablemente por esos mismos años en que Juan Ciudad pasó por Gibraltar, entre los años 1535 y 1536

Dejamos para el final el altar de la cofradía del Santo Ángel de la Guarda, sobre la que queremos decir algo más, a pesar de no ser una cofradía de impronta franciscana. Sus orígenes se remontan a 1632, cuando el provisor don Alonso de Mesa Barja dio licencia a cierto a ciertos devotos para colocar una imagen del titular y celebrar misa cantada con vísperas el día de su fiesta¹⁶⁸⁶, año y medio después adquirirían permiso para tener bacinilla y demandar limosna “ostiadin”, es decir, de puerta en puerta¹⁶⁸⁷ y desde enero de 1634 para hacer procesión con la imagen del Santo Ángel el día de su fiesta¹⁶⁸⁸, sus constituciones y reglas fueron aprobadas en junio de 1637, momento en la que se le puede considerar canónicamente erigida¹⁶⁸⁹. Ese mismo año mantuvo pleito con las cofradías de San Crispín y San Crispiniano y con la de San Telmo, formada por mareantes y armadores, sobre las que logró precedencia en las procesiones del Corpus Christi, entierros y otras procesiones ya que, aunque estas dos eran más antiguas no pudieron aportar documentos que lo atestiguaran¹⁶⁹⁰; en unas informaciones hechas por el vicario de Gibraltar en 1687, el licenciado Juan del Castillo declaraba que

[...] en tiempo de este testigo se fundó la cofradía del Ángel de la Guarda por los berberiscos quienes tuvieron litigio y pleito judicial con la cofradía de San Telmo

¹⁶⁸⁶ 1632 junio 5, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124, la licencia va dirigida a Mateo Gil, Juan Martín, Fernando Martín y otros devotos.

¹⁶⁸⁷ 1633 noviembre 10, Cádiz, a petición de Juan Bautista, hermano de la cofradía, el provisor don Agustín Delgado otorgaba licencia para que la cofradía tuviera bacinilla con que demandar limosna, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁶⁸⁸ 1634 enero 6, Gibraltar, el vicario don Juan Navarro Monreal de comisión del viario general y provisor de don Agustín Delgado, daba licencia a la cofradía para hacer procesión con la imagen del Santo Ángel el día de su fiesta, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁶⁸⁹ 1637 junio 13, Cádiz, erección canónica en forma de cofradía, aprobación de reglas y constituciones por el provisor don Francisco de Robles Millán, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁶⁹⁰ 1637 octubre 24, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

sobre su antigüedad y según la noticia que este testigo tiene vencieron los berberiscos y que tenía noticia que los navegantes hermanos de la cofradía de San Telmo, como eran hombres de caudal que tenían esclavos berberiscos, decían que sus esclavos no habían de ir en mejor lugar que ellos [...].¹⁶⁹¹

En el momento e la constitución canónica era hermano mayor un tal Francisco Rejón, “de padres moros desconocidos traído de Orán y vendido a Juan Rejón, vecino de Málaga, de donde salió a los 22 años para servir a Juan Crisóstomo, vecino y regidor de Gibraltar”, que con 26 años pedía licencia para matrimonio en 1624¹⁶⁹². En diciembre de 1643 los era una tal Pedro Hernández Rejón¹⁶⁹³, probablemente su hijo. Por tanto, se trataba de una cofradía de carácter étnico, formada por cristianos nuevos de procedencia berberisca o quizá más genéricamente procedentes de territorios del Imperio Otomano, por lo que el presunto carácter étnico se difuminaría en la amalgama de esclavos y libertos procedentes de Europa sudoriental y el norte de África. Parece lógico que estos cristianos nuevos, que encontrarían acomodo en cofradías e instituciones que exigían rancio abolengo y consideración de cristianos viejos, fundaran su propia hermandad como marco de unas relaciones de socorro mutuo y también como forma de integración social a través de la práctica de las manifestaciones de piedad públicas propias de los buenos vecinos de una república cristiana¹⁶⁹⁴. Como decimos, no es una cofradía relacionada con el convento ni

¹⁶⁹¹ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 155: Gibraltar, Demanda puesta por los hermanos de la cofradía de san Telmo de la ciudad de Gibraltar a la de san Benito sobre la precedencia en las procesiones y actos públicos que se ofrecen (1685-1687, incluye autos de 1675), 57 fols. Cf. SANCHO SOPRANIS, Hipólito, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid 1958, pág.31.

¹⁶⁹² 1624 mayo 24, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Matrimonios 364, cf. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo...*, pág. 119.

¹⁶⁹³ 1643 diciembre 23, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁶⁹⁴ El caso de los esclavos de origen otomano, muchas veces esclavos, en la ciudad de Cádiz a finales del siglo XVII, así como sus formas de integración social, entre ellas la pertenencia a cofradías, ha sido estudiado por MORGADO GARCÍA, “La presencia turca en el Cádiz de la Edad Moderna”, *Estudis* 36 (2010), págs. 239-256. Por lo que se refiere a Gibraltar, en los libros de bautismo de la parroquia de Santa María Coronada encontramos muchas partidas referentes a hijos de esclavos berberiscos y turcos. HERNÁNDEZ DEL PORTILLO llegó a conocer tres esclavos turcos cautivados en el saco de 1540, “que vivieron mucho tiempo en esta ciudad” (BN, Mss. 5579, fol. 82r.); en BARRANTES MALDONADO, *Diálogo...*, encontraremos referencias a esclavos moriscos que como Juan Barroso luchan contra los turcos

la orden de San Francisco, pero nos hemos distraído en ella porque mantuvo pleitos con otra cofradía de origen étnico, la de los negros de San Benito de Palermo, santo franciscano que sí entra dentro de nuestro ámbito de interés.

7.1.2 c.- Cofradía de San Benito de Palermo en la ermita de Nuestra Señora del Rosario

La devoción a la Virgen del Rosario fue promovida por los dominicos desde el siglo XV y adquirió gran predicamento al atribuírsele su mediación en la victoria de Lepanto en 1571. Aunque generalmente en las ciudades en la que había convento de Santo Domingo las cofradías del Rosario tenían como sede alguna capilla de su iglesia, proliferaron por toda España las ermitas y cofradías sin relación alguna con los frailes. En Gibraltar, donde ni siquiera había convento de aquella orden se levantó una ermita con esta advocación en el siglo XVI. Hay una declaración de 1646 de una vieja de Jimena de más de 104 llamada Isabel Domínguez Íñiguez que se casó y vivió de joven en Gibraltar que dice que conoció a la fundadora de la ermita, “la Halcona Vieja”, que la fundó para que fuera capellán su hijo Juan Pérez, pero este murió antes de ordenarse; declaraba también la anciana que

[...] los esclavos que la dicha fundadora tenía traían las madres y demás materiales para dicha fábrica, y sabe esta declarante que quando se hacía la fiesta y procesión de Nuestra Señora del Rosario que los esclavos prietos que abía en esta dicha ciudad eran los que daban la limosna a pobres que acudían muchos y la repartían a dos y a quatro reales según alcanzaba el día de la fiesta, sin intervención de otras personas [...].¹⁶⁹⁵

en 1540 aunque terminan pasándose al bando musulmán con otros compañeros (pág. 77) y a galeotes turcos como Alí Caur, bautizado como Martín Juan, fugado y vuelto al islam (pág. 49). Finalmente, conocemos varias referencias a esclavos moros del hospital de San Juan de Dios en las primeras décadas del XVII (AHN, Sección Clero, Libro 1888, fol. 28v), en algunos casos llegaban a prestar dinero al prior (AHDC, Protocolo de San Roque 154, fols. 44v-46v y AHN, Sección Clero, Libro 1888, fols. 6v-7r) y algunos encausados por la Inquisición, lo que indica que se habían bautizado (AHN, Sección Clero, Libro 1888, fol.17v).

¹⁶⁹⁵ 1646 abril 24, Jimena, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

Esta “Halcona Vieja” pudiera ser hermana de Juan Halcón, ciudadano honrado de los antiguos desta çiudad”, quien se destacó en la defensa del saco turco de 1540 y que agredió con un farol al alcaide Gómez de Balboa porque éste no había abierto las puertas del castillo para que se refugiara la población¹⁶⁹⁶. Suponemos que esta anciana de Jimena había nacido en torno a 1532 y que pudo haberse casado con dieciséis años en 1548 por lo que su recuerdo de la fundación de la ermita puede corresponder a ese año o alguno más adelante. Desde luego, la ermita existía ya en 1558, pues ese año el hortelano Diego Benítez vendía a Diego Pérez y a Pedro Saameño “una cassa solar que está enfrente del Rosario y linda con la guerta por las espaldas”¹⁶⁹⁷. En 1566 existía ya la cofradía de la Virgen del Rosario, pues sus hermanos mayores debían distribuir ciertas limosnas con cargo al patronato de la capellanía que Francisco Benítez Pascual por su testamento de ese año fundaba en la ermita de Nuestra Señora del Rosario¹⁶⁹⁸.

Para entonces, la ermita, situada en el extremo sur de la ciudad, muy cerca del convento de San Francisco, debía estar acabada en toda su perfección arquitectónica pues Anton van den Wyngaerde la recoge en sus vistas de la ciudad e 1567 como uno de los edificios más significativos, sin duda debido a su novedad estilística, al menos a tenor de lo que se conserva de lo que debía ser su portada principal, la que actualmente recibe el nombre de *St. Iago´s Arch* por haberse creído erróneamente que perteneció a la antigua iglesia de Santiago, que sabemos que originariamente estaba situada en la Villa Vieja¹⁶⁹⁹ hasta que

¹⁶⁹⁶ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 81v.

¹⁶⁹⁷ 1683 agosto 18, Gibraltar, APB 54/96, “Libro de certificación de misas del convento de San Francisco de Gibraltar”, n°42, del patronato de García de Palma.

¹⁶⁹⁸ 1566 abril 22, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 78 y 80.

¹⁶⁹⁹ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.108v-109r.

en 1599 fue trasladada a la ermita del hospital de la Misericordia¹⁷⁰⁰. Se trata de un arco de medio punto y clave resaltada a partir de la que surgen seis dovelas molduradas, tres a cada lado, hasta alcanzar las impostas salientes bajo las cuales aparecen dos pilastras también molduradas. En las enjutas aparecen unos tondos moldurados sin decoración. El conjunto está enmarcado entre dos columnas de orden dórico romano con estilizados fustes estriados sobre cuyos capitales corre un arquitrabe simple que antecede a un friso de triglifos y decoración vegetal a modo de florones, rematándose todo el conjunto una cornisa. Se trata de un ejemplo de arquitectura renacentista de cierto gusto bramantesco, que debemos relacionar con otro monumento gibraltareño coetáneo, aunque ya desaparecido, las antiguas Carnicerías, en las que se usa el mismo módulo compositivo para una portada de tres arcos, rematado el central con un frontón¹⁷⁰¹. En cualquier caso, hay que relacionar la fábrica de la ermita del Rosario con la participación de arquitectos italianos en las obras de infraestructura y fortificación de Gibraltar que se desarrollan en la parte sur de la ciudad desde la segunda mitad del siglo XVI, incluidas las de la iglesia de San Francisco como hemos visto. Así, Juan Bautista Calvi intervino en el cierre de la muralla sur y en la Puerta Nueva o Puerta de Carlos entre 1550 y 1555, años en los que pudo haberse construido la ermita. Más tarde, en 1571 se levantó un acueducto que surtía a las fuentes de la ciudad, que quizá haya que relacionar con Bautista Antonelli, hermano del ingeniero hidráulico Juan Bautista Antonelli y encargado desde 1578 de levantar el baluarte del Rosario según diseño de El Fratino del año 1575¹⁷⁰². Las obras del baluarte

¹⁷⁰⁰ 1599 enero 11, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Visitas 2.

¹⁷⁰¹ LÁZARO BRUÑA, José María, “Las antiguas Carnicerías de Gibraltar”, *Almoraima* 46 (20017), págs. 161-171.

¹⁷⁰² Según BENADY, “Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII”, págs. 48-49, ni Calvi ni el Fratrino estuvieron mucho tiempo en Gibraltar, dedicándose más a proyectar las obras que a dirigir las. Battista Antonelli (¿?-1617) sería el verdadero director de las obras del baluarte del Rosario, hermano menor o “il fratello” del famoso ingeniero hidráulico Giovanni Battista Antonelli (c. 1510-1588); de la similitud Fratello-Fratino vendría el posible error de Hernández del Portillo; como fuera, le ayudarían además sus sobrinos Cristóbal y Francisco Garavelli o Scarabelli, también conocidos como los Antonelli.

continuaban en 1599, cuando se sacó gran cantidad de cantería y material reutilizable de las ruinas de Carteya¹⁷⁰³, entre ellos una piedra con un epígrafe indescifrable que el doctor Portillo atribuía a los vándalos y que se utilizó para la fábrica de la ermita del Rosario¹⁷⁰⁴. Nos parece una fecha muy tardía para la construcción de la ermita y debemos mantener cierta prevención sobre esta noticia, según vimos en el capítulo dedicado a este autor, ya que su padre no dice nada al respecto.

Alonso Hernández del Portillo nos dice hacia 1607 sobre la ermita del Rosario poco más que estaba junto a la “Puerta Nueva” y que en ella recibía culto la imagen mariana de la misma advocación¹⁷⁰⁵. Sabemos que una de las imágenes encargadas en Sevilla al escultor Francisco de Villegas en 1615 era “una imagen de Nuestra Señora del Rosario de bara e media de largo sin la peana”¹⁷⁰⁶, quizá destinada a sustituir a la titular original de esta ermita, pero no podemos asegurarlo. A finales de ese mismo siglo Pedro Cubero nos dice algo más, que en “Nuestra Señora del Rosario en la Alameda y varrio de la Turba está la cofradía de los labradores. Y la cofradía de San Benedicto”¹⁷⁰⁷. La noticia es muy

LLAGUNO Y AMIROLA y CEÁN-BERMEDEZ *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España después de su restauración*, Madrid 1829, págs. Tomo III, págs. 221-222 trae dos cartas de Felipe II al marqués de Santa Cruz, la primer fechada en Madrid a 18 de septiembre de 1578 en la que le da instrucciones para que el corregidor Ozaeta y el ingeniero Juan Bautista Antonelli procedan a las obras del muelle y baluartes tal como los diseñara el Fraterno; en la segunda, Madrid 12 de noviembre de 1578, le pide al marqués que lleve consigo al Fraterno a Melilla para levantar almacenes y una iglesia.

¹⁷⁰³ BN Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Alonso, Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 120v.

¹⁷⁰⁴ ASM, Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), fol. 17r.

¹⁷⁰⁵ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fols.109r y 110r.

¹⁷⁰⁶ AHPS, Protocolos notariales 2476, Oficio IV, Pedro del Carpio, libro IV de 1615, fol. 110, edit. BAGO y QUINTANILLA, Miguel, “*Arquitectos, escultores y pintores sevillanos del siglo XVII. Documentos para la Historia del arte en Andalucía V*”, Sevilla 1932, pág. 66.

¹⁷⁰⁷ PR, Real Biblioteca II/1550, CUBERO SEBASTIÁN, *Viages por las quatro partes del mundo [...]* *epítome histórico de Gibraltar*, fol. 294r.

interesante ya que los morenos de Gibraltar aparecen ya desvinculados de la cofradía del Rosario, a la que habían pertenecido en sus orígenes, y su único titular es San Benito de Palermo, santo franciscano, lo que justifica que nos detengamos en este asunto con más detalle.

Sancho de Sopranis sugiere que la devoción a la Virgen del Rosario entre surge entre los negros a partir de la obra evangelizadora de los dominicos en las factorías portuguesas de las que precedían estos esclavos. El caso es que, las cofradías de negros o morenos, esclavos, libertos y descendientes de éstos, proliferan en Sevilla y Cádiz en la segunda mitad del XVI. Parece que la más antigua es la que se funda en Sevilla a instancias del obispo don Gonzalo de Mena para el ejercicio de la caridad y hospitalidad entre sus hermanos, su titular era la Virgen de los Reyes y sus reglas fueron aprobadas en 1553¹⁷⁰⁸. Existió otra de la Virgen del Rosario en Triana, con reglas aprobadas en 1583¹⁷⁰⁹. Don Hipólito Sancho Sopranis estudió la de Nuestra Señora del Rosario de Cádiz y le dedicó algunas páginas a las del Puerto de Santa María y a la de Gibraltar, que tenía la misma titular. La principal fuente de información de don Hipólito para lo referente a la cofradía calpense fue el legajo de un pleito suscitado ante los tribunales eclesiásticos del obispado gaditano entre 1685 y 1687 entre la citada cofradía de San Benedicto y la de los mareantes de San Telmo de Gibraltar por la precedencia en las procesiones públicas, autos que contiene informaciones hechas una década antes, en 1675¹⁷¹⁰. Por nuestra parte, hemos intentado completar lo ya dicho por el erudito portuense con la información extraída de

¹⁷⁰⁸ MORENO, Isidoro, *La antigua Hermandad de los Negros de Sevilla. Etnicidad, poder y sociedad en 600 años de historia*. Sevilla, Universidad de Sevilla y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997.

¹⁷⁰⁹ MORENO, *La antigua Hermandad de los Negros de Sevilla*, págs. 73-76.

¹⁷¹⁰ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 155.

otro pleito desarrollado unas cuatro décadas antes, entre los años 1643 y 1645, por la precedencia en las procesiones en la que se ven envueltas la cofradía de Nuestra Señora del Rosario o de los morenos y la del Santo Ángel de la Guarda¹⁷¹¹.

Si la Virgen del Rosario podría ser titular de la cofradía desde mediados del XV, san Benedicto o Benito de Palermo no podía serlo antes de la primera década del XVII pues la devoción a este hijo de esclavos negros nacido en Sicilia en 1526 y profeso en el convento franciscano de Santa María de Jesús de Palermo no podía ser, por razones obvias, anterior a su muerte acaecida en 1589 y a la posterior propagación de su hagiografía. La profesora Giovanna Fiume ha estudiado con detenimiento el larguísimo proceso de canonización iniciado en la diócesis palermitana en 1592 con la exposición del cadáver para veneración de los devotos en una urna en la iglesia conventual bajo el retablo de la Virgen, la apertura del proceso diocesano en 1594, la del proceso apostólico en 1625, la beatificación en 1712 por Benedicto XIV y la canonización en 1807 por Pío VII, instituyendo su memoria y fiesta el día 4 de abril¹⁷¹². En España la devoción se extendió a partir de 1606 con la llegada de ciertas reliquias y la representación de una obra de Lope de Vega del año 1611 titulada *El negro Rosambuco* y pasó pronto a América, convirtiéndose a uno y otro lado del Atlántico a través de las cofradías fundadas bajo su titularidad en un elemento de identidad e integración en el mundo católico predominantemente blanco y europeo para la población de ascendencia africana¹⁷¹³.

¹⁷¹¹ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁷¹² FIUME, Giovanna, *Il Santo Moro: i processi di cannizzazione di Benedetto da Palermo (1594-1807)*, Università degli Studi di Palermo, 2000.

¹⁷¹³ MORENO, *La antigua Hermandad de los Negros de Sevilla...*, págs. 233-234. Don Isidoro dice que san Benito fue beatificado en 1643 tomando el dato seguramente de BERMEJO Y CARBALLO, José, *Glorias religiosas de Sevilla o Noticia histórico descriptiva de todas las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en la ciudad de Sevilla*. Sevilla. en la Imprenta y Librería del Salvador, 1882, pág. 396.

Sobre las manifestaciones propias de la religiosidad de estos esclavos y libertos, más allá de las convencionales practicadas por todas las cofradías, tenemos alguna noticia en los testimonios de los pleitos referidos de que sus manifestaciones públicas, los morenos de Gibraltar conservaban danzas y músicas de origen; el licenciado Lucas García Gallego, testigo en las informaciones de 1683, manifestó que

[...] se acuerda y vió que los negros ponían los días festivos en la puerta de la Barcina un cuadro imagen de Nuestra Señora del Rosario y ponían sus bancos y hacían danzas pidiendo limosna para la imagen i ermita de Nuestra Señora del Rosario.¹⁷¹⁴

En las declaraciones tomadas en enero de 1644, los deponentes sólo podían decir sobre el origen de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario que existía desde hacía más de noventa años, esto es, desde mediados del siglo anterior, por tanto, ligada al origen de la propia ermita como hemos dicho y que la cofradía acudía a las procesiones en tercer lugar tras la cruz parroquial y el estandarte de la cofradía de la Veracruz¹⁷¹⁵. En parecidos términos declaraban los deponentes de 1675, así Fernando Pérez Delicado en uno de los pleitos mantenido por las cofradías de los negros con la de San Telmo

[...] se acuerda de muy antiguo haber visto que los negros sacaban en las procesiones del Corpus Christi y en las demás generales un estandarte pequeño que era lo que entonces sacaban las cofradías y que por un lado de él estaba pintada la imagen de Nuestra Señora del Rosario y por el otro la de San Benedicto y que esto era antes que los labradores de esta ciudad tuvieran o formaran cofradía de Nuestra Señora del Rosario.¹⁷¹⁶

En las declaraciones de Pedro de las Peñas, capellán de la ermita del Rosario, testigo igualmente en 1675, se insinúa que cincuenta años antes existía en la ermita la imagen

¹⁷¹⁴ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 155, cf. SANCHO SOPRANIS, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, pág.31.

¹⁷¹⁵ 1644 enero 8, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁷¹⁶ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 155, cf. SANCHO DE SOPRANIS, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, pág.29.

del santo franciscano y que poco después la cofradía de éste y la del Rosario estaban ya separadas:

[...] abrá tiempo de cincuenta años poco más o menos, que es capellán de la hermita de Nuestra Señora del Rosario donde así mismo está San Benedicto y en ella siempre ha visto y conocido su cofradía y como tal hacer sus cabildos y procesiones con el santo por las calles [...] y siempre vio que la dicha cofradía en la procesión del Corpus Christi llevaba el guion inmediato a el de la dicha ermita por tener la misma antigüedad.¹⁷¹⁷

Sin embargo, los recuerdos del capellán no parecen ser exactos; en las cuentas dadas por el mayordomo de la cofradía de los negros al licenciado don Bartolomé Ramos, visitador diocesano, correspondientes a los cuatro años comprendidos entre 1639 y 1643 se consignan “por descargo seiscientos reales que a costado la hechura del santo san Benedito en hacerla de bulto y esculpida como costa de cartas de pago”¹⁷¹⁸. Pero lo que nos interesa de la declaración del capellán es su consideración sobre que las cofradías del Rosario y la de San Benito son distintas, pues los cofrades de la primera van con su propio estandarte y detrás los negros con el de San Benito, pero tienen la misma antigüedad.

Según Sancho de Sopranis, la cofradía de los negros de Gibraltar experimentó el mismo proceso que la gaditana, al apropiarse en cierto momento otro colectivo de la imagen y de la titularidad de la cofradía, viéndose los morenos postergados y obligados a fundar una nueva corporación. ¿Cuándo se produce esta separación? No podemos establecer un momento preciso, seguramente se trataría de un proceso que duraría años, quizá décadas. El origen de la cofradía de Cádiz se remonta a 1591 aunque seguramente existía desde antes, cuando residía en el hospital de la Misericordia, poco después se trasladó la ermita

¹⁷¹⁷ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 155, cf. SANCHE DE SOPRANIS, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, pág.26.

¹⁷¹⁸ 1643 diciembre 21, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

del Rosario tras el abandono de ésta por las monjas agustinas, que a su vez se había mudado a la Candelaria en 1593. Fueron los dominicos los que arrebataron a los negros de Cádiz la titularidad de la Virgen de Rosario; primero se establecieron como capellanes de la cofradía en 1631, luego reclamaron la custodia de la imagen y finalmente la trasladaron a su iglesia conventual en 1639. Ante la pérdida de la titular, los morenos de Cádiz fundaron una nueva cofradía cuyos titulares fueron Nuestra Señora de la Salud, san Benito de Palermo y la princesa etíope santa Ifigenia¹⁷¹⁹.

En el caso de la cofradía de Gibraltar, el proceso por el cual perdería la titularidad de la Virgen comienza también en el segundo tercio del siglo XVII. En las informaciones de 1675 Pedro Gamarra declaró haber sido testigo presencial de como “habrá poco más o menos de cuarenta y cuatro años”, es decir, hacia 1631, por falta de negros en Gibraltar vino a menos la festividad de la Virgen del Rosario y como entonces los labradores decidieron formar una cofradía Nuestra Señora del Rosario¹⁷²⁰. Por su parte, el moreno Francisco de Carvajal declaraba que por falta de hermanos un día en que hicieron procesión y fiesta a Nuestra Señora del Rosario convidaron cuatro labradores para que llevasen la imagen de Nuestra Señora y la de San Benedicto y que después, por la referida falta de hermanos negros y de medios económicos para sufragar las fiestas, los labradores se hicieron con el control de la cofradía del Rosario y los morenos quedaron solo con su santo negro¹⁷²¹.

¹⁷¹⁹ SANCHO SOPRANIS, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, pág. 54.

¹⁷²⁰ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 155, cf. SANCHO SOPRANIS, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, pág. 29.

¹⁷²¹ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 155, cf. SANCHO SOPRANIS, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, pág. 30.

Probablemente, al verse progresivamente desplazados por los nuevos hermanos blancos, los viejos hermanos negros iniciaron gestiones ante las autoridades eclesiásticas para consolidar sus derechos. Entre los negros, no faltaba hombres libres y con formación suficiente para dirigir a cofradía ocupando los cargos de hermano mayor y la mayordomía, llevando los libros de asiento de hermanos, la contabilidad de las limosnas y gastos y, en fin, presentando peticiones y demandas ante los tribunales eclesiásticos cuando era necesario. Hacia 1627 Tomás de Portillo cita entre los hombres ilustres de Gibraltar a

El licenciado Juan de Vargas, natural de Xibraltar, es digno de ponerse en copia por ser cosa particular pues siendo negro atesado salió tan buen letrado que no sólo fue abogado en Xibraltar y tuvo muchos donaires, mas fue llevado a defender grandes negocios fuera de su patria.¹⁷²²

Así, desde principios de 1630 la cofradía de los morenos de Nuestra Señora del Rosario tenía licencia del visitador don Alonso de Mesa Barja para pedir limosna, de la que debían llevar contabilidad de cargo y data y hacer depósito en un arca de dos llaves que debía custodiarse en casa del mercader Alonso Sánchez¹⁷²³. El 25 de agosto de 1632, el benedictino don fray Plácido Pacheco, obispo de Cádiz, daba licencia a la cofradía de “los morenos” de Nuestra Señora del Rosario de Gibraltar para que el día de su fiesta principal, el 8 de septiembre Natividad de la Virgen, pudieran hacer procesión por las calles con acompañamiento del vicario, curas, beneficiados y capellanes de la iglesia local¹⁷²⁴. Pero ¿no se remontaban estos privilegios a los orígenes de la cofradía a mediados del siglo anterior? No sabemos si es una coincidencia, pero precisamente en el momento que se

¹⁷²² IC, SE-Cat. 58-3-40, TOMÁS DE PORTILLO, *Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad*, fol. 173v.

¹⁷²³ 1630 enero 18, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁷²⁴ 1632 agosto 25, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

produce la usurpación por parte de los hermanos blancos, se pierden los papeles del archivo de la cofradía entre los que debían contarse los libros de asiento de hermanos, hasta entonces negros, y los libros de cargo y data de las limosnas, así como las constituciones, reglas y otros títulos otorgados por los obispos y provisos de la diócesis, de ahí la necesidad de conseguir nuevos títulos y documentos con los que poder suplir esta carencia ante la intromisión de los nuevos cofrades blancos.

A finales de 1643, Luis Fernández, “moreno de color”, en nombre de “los demás hermanos morenos” de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario de la que era hermano mayor, representado por don Luis de Vera Zapata, solicitaba al vicario de Gibraltar que realizara informaciones respecto a haber perdido su cofradía el sitio que le correspondía en las procesiones en las que participaban todas las cofradías de la ciudad puesto que, siendo la segunda más antigua, le correspondía el tercer lugar tras la cruz parroquial y la cruz e insignia de la cofradía de la Vera Cruz y que, sin embargo, lugar había sido ocupado por la hermandad del Santo Ángel de la Guarda, la última en fundarse¹⁷²⁵. Notificado Pedro Hernández Rejón, hermano mayor de la cofradía del Ángel Custodio, representado por Muñoz Jorquera, alegó que no reconocía al tal Luis Fernández como cofrade ni oficial de hermandad alguna ya que la que decía ser cofradía de los morenos de Nuestra Señora del Rosario carecía de constitución canónica y que éstos sólo poseían una imagen de san Benito de Palermo en dicha ermita a la hacían fiesta¹⁷²⁶. Respondía Luis Fernández, que ahora se decía hermano mayor y mayordomo, que la imagen y altar de San Benito no constituía una cofradía nueva, sino que era de los propios hermanos de Nuestra Señora del Rosario y que no podía presentar documentos sobre la fundación de

¹⁷²⁵ 1643 diciembre 23, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁷²⁶ 1643 diciembre 23, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

la cofradía, que decía tener más de noventa años, y que al morir Francisco de Avilés, último depositario de los libros contables, del arca de las limosnas y del libro de cabildos y acuerdos, la hermandad no había podido recuperarlos, por lo que sólo podía presentar la licencia otorgada en 1630 por el visitador don Alonso Mesa Barja para pedir limosna¹⁷²⁷. A todo esto, el hermano mayor del Ángel Custodio respondía de nuevo que no reconocía la existencia de la cofradía de los morenos ya que éstos constituían tan solo una “agrupación de devotos” y negaba que “los devotos negros de Nuestra Señora del Rosario estén agregados judicialmente ni en debida forma a su cofradía de la gente libre”, prueba de ello era que cuando el visitador otorgó la referida licencia para pedir limosna, dispuso que ésta se custodiara en casa de un mercader, hombre blanco y libre, pues los esclavos y libertos negros no tenían capacidad para administrar por sí mismos los caudales de cofradía alguna¹⁷²⁸. Finalmente, el hermano mayor de la cofradía de los negros pedía al provisor que se les restituyera su sitio y antigüedad en las procesiones alegando no eran una cofradía distinta de la del Rosario, sino una parte agregada a ésta como se demostraba por

[...] Los cabildos y juntas que como tales cofrades [*emos* ...] y la çelebración de las fiestas de la dicha cofradía abiéndolas continuado nuestros anteçessores casi noventa años como constaba por un libro antiguo dellas en el qual estaba la liçençia del ordinario y fundación de la dicha cofradía con agregación a la que en dicha hermita tenían y tienen los blancos.¹⁷²⁹

Esta misma idea aparece expresada poco después cuando el mismo hermano mayor se intitula como “Luis Fernandes hermano mayor i maiordomo de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario sita en su hermita y agregada a la de los blancos” al pedir al provisor

¹⁷²⁷ 1643 diciembre 23, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁷²⁸ 1643 diciembre 29, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁷²⁹ 1643 diciembre 30, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

que realizara hacer informaciones con las que demostrar la antigüedad de su cofradía¹⁷³⁰. En estas informaciones, los cinco cuatro presentados por Luis Fernández vinieron a decir que la cofradía tenía una antigüedad al menos de noventa años, que siempre había ocupado en las procesiones generales el tercer lugar tras la cruz parroquial y el estandarte de la Vera Cruz y, lo que nos interesa ahora, que tenía su sede en la ermita de Nuestra señora del Rosario junto a la Puerta Nueva “agregada a la de la misma advocación de los hermanos blancos”¹⁷³¹

El hecho de que la cofradía del Santo Ángel, relativamente reciente como hemos visto pues sus orígenes se remontaban a 1632, le disputara a la de los morenos en 1643 la precedencia en las procesiones es síntoma de que ya en esa época los negros habían perdido la propiedad de la imagen y del altar de la Virgen del Rosario y de que sólo mantenían el de San Benito. Pero, como decimos, este proceso de usurpación se da a lo largo de varios años; así, el 18 de junio de 1648 los hermanos mayores Juan Moreno y Luis Fernández “de color moreno libres” daban poder al procurador don Francisco Ramos para que ante los tribunales diocesanos representara a la cofradía frente a las pretensiones de la del Santo Ángel Custodio pero también para que

[...] les defienda en lo que tienen intentado contra Diego Sánchez Terrero, don Bernanrdo de Quevedo y otros consortes hombres blancos que pretenden levantarse con la dicha cofradía para quitar de ella a los morenos¹⁷³²

Para mediados de siglo, la separación entre la cofradía de la Virgen del Rosario y la de San Benito de Palermo ya se había consolidado. En 1687, Blas García, testigo en el pleito

¹⁷³⁰ 1644 enero 3, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

¹⁷³¹ 1644 enero 6, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124, fueron testigos Garía Sánchez Chamizo, Juan Márquez, Hernández Camacho y Rodrigo Navarro.

¹⁷³² 1648 junio 18, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

por precedencia en las procesiones mantenido con los hermanos de San Telmo, declaraba que

[...] desde su niñez se acuerda de conocer a Luis y Juan Latino, dos negros hermanos mayores que se decían eran de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, que entonces cuidaban negros, y según tiene noticia este testigo, tenían sus libros y papeles y hacían sus cabildos y pedían limosna por la ciudad [...].¹⁷³³

Pero que “cuando la epidemia de peste que hubo en esta ciudad, que fue en el año de cincuenta, tiene por cierto que los dichos negros tenían a su cargo la cofradía de San Benedicto”¹⁷³⁴. Para desgracia de la cofradía, en esos años se produjo una nueva pérdida de documentos, lo que vino a beneficiar de nuevo a los labradores que se habían hecho con la cofradía de la Virgen del Rosario y puso en desventaja a los morenos frente a los cofrades de San Telmo, que seguía pleiteando por su preeminencia en las procesiones. Antonio de Velasco, hermano mayor de la propia cofradía de San Benito, en las dichas informaciones de 28 de mayo de 1675 declaró que no conservaba papeles de su erección ya que se habían perdido todos hacia 1649 ó 1650 al quemarse las pertenencias de su mayordomo Luis el Negro, muerto a causa de la peste de aquellos años:

[...] desde que tiene uso de razón, ha conocido su cofradía, la del señor san Benedicto y como tal ha hecho sus cabildos, fiestas y procesiones con mucho lucimiento, desvelo y cuidado pidiendo los hermanos de ella y diferentes personas [...] limosna con una bacinilla en los días festivos por las calles [...] y que la causa de no tener libros ningunos de los cabildos y cuentas de la cofradía ni constituciones de ella, fue porque siendo hermano mayor Luis el Negro, el año de la epidemia murió y le quemaron la ropa que tenía juntamente con los dichos libros, papeles y constituciones a que se halló presente este testigo como médico.¹⁷³⁵

¹⁷³³ SANCHEZ SOPRANIS, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, pág. 54.

¹⁷³⁴ SANCHEZ SOPRANIS, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, pág. 30.

¹⁷³⁵ SANCHEZ SOPRANIS, *La cofradía de Morenos de Cádiz*, pág. 26.

De hecho, cuando la cofradía de San Telmo le disputó el derecho de precedencia en las procesiones públicas en 1688 los negros pudieron encontrar siempre testimonios de mayor antigüedad y su primitiva y originaria relación con la del Rosario, pero no pudieron mostrar documentos donde constasen su erección canónica, por lo que el oficial del obispado falló a favor de los mareantes.

Bajo dominio británico, la ermita del Rosario fue convertida en almacén de pólvora, al menos ese era su uso en 1717¹⁷³⁶ y seguía usándose para fines militares como se observa en los planos realizados por los ingenieros británicos en 1736¹⁷³⁷, 1753¹⁷³⁸ y en 1813, en el que la nave de la antigua ermita recibe el nombre de *Chapel Store*¹⁷³⁹.

7.1.2 e.- Otras formas de ocupación del espacio urbano: calvario, cruceros y altar portátil

Gibraltar se une a la cristiandad en un momento peculiar en el desarrollo de la espiritualidad bajomedieval europea occidental, una espiritualidad caracterizada por el afán de la imitación de los ejemplos morales de Cristo, pero también de la imitación de sus actos físicos, sobre todo de su Pasión. Los gibraltareños no permanecieron desvinculados ni ajenos a las influencias exteriores, pues no se trataba ciertamente de una sociedad aislada sino bien comunicada y abierta a influencias de todo tipo debido a su carácter marítimo y a la movilidad de sus vecinos y visitantes. Pero es evidente que siendo los franciscanos la única orden establecida en Gibraltar durante su primer siglo cristiano, su impronta espiritual quedara plasmada en la religiosidad de sus vecinos. Ya hemos visto el caso de las devociones pasionistas que albergaba el propio convento y otras que tenían

¹⁷³⁶ BN, Mss. 8293, GUERRERO, *Papeles de Gibraltar*, fol. 437v.

¹⁷³⁷ NA, MPH 1/929, *Plan of Part of Gibraltar in the Year 1736*.

¹⁷³⁸ NA, MPH 1/929, *Plan of Part of Gibraltar in the Year 1753*.

¹⁷³⁹ NA, MPH 1/929, *Plan of Part of Gibraltar, now called the King Yard* (1813).

su sede fuera como la Vera Cruz. Pero las manifestaciones piadosas de los gibraltareños no solo pueden observarse en la constitución de congregaciones religiosas de laicos, en sus plasmaciones artísticas y devocionales, en los actos jurídicos y transacciones ligados a los testamentos y mandas pías o en las noticias que podamos manejar sobre la organización de los cortejos procesionales, sino que también pueden ser observadas en el propio paisaje urbano y periurbano de la ciudad, dicho, de otra forma, la forma que los habitantes de aquella república cristiana modelaron, percibieron y pensaron el escenario de sus prácticas religiosas.

Entre las formas de sacralización del espacio urbano y periurbano, la más habitual y extendida en todas las ciudades modernas europeas desde el siglo XV es el vía crucis¹⁷⁴⁰. Unas veces aparece en el interior de los templos, con cruces o cuadros escenográficos que representan las diferentes estaciones de la Pasión; otras, en el exterior de las ciudades, a lo largo de un camino preexistente jalonado por cruces o capillas hasta acabar en un pequeño promontorio, si lo hay, donde se levanta la estación final, el Calvario. A través de este escenario, los devotos podían rememorar la Pasión de Cristo e incluso imitarlo a través de prácticas penitenciales. El origen, como el de otras prácticas pasionistas en la que intervienen imágenes y se realizan penitencias públicas, se atribuyen a los franciscanos, guardianes de los Santos Lugares que trasladarían a Europa las prácticas penitenciales de los peregrinos de Tierra Santa. Pero también otras órdenes hicieron propia esta práctica; sin salir de Andalucía tenemos los tempranos casos de las ermitas de Escala Coeli de Córdoba promovidas por los dominicos y en Sevilla desde 1482 vía crucis

¹⁷⁴⁰ Los calvarios y sacromontes han sido estudiados, sistematizados y clasificados tipológicamente, entre otros, por MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Sobre la «Jerusalén Restaurada»: los calvarios barrocos en España”, en *Archivo Español de Arte*, LXIX, 274 (1996), págs. 157-169 y PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José. “Circuitos penitenciales. Los Vía Crucis como sendas de perfección”, *Indagación* 2 (1996), págs. 67-90.

que saliendo de la Casa de Pilatos se dirigía a la Cruz del Campo, instaurado al volver don Fadrique de Ribera de su peregrinación a Tierra Santa. En el caso de Gibraltar, la temprana presencia francisca desde 1471 sugiere que también a éstos pudiera atribuirse sino la realización directa de un vía crucis, al menos el influjo y ascendencia espiritual sobre los que lo trazaron.

La primera noticia que tenemos sobre un crucero situado en el espacio rural situado al sur de la ciudad es la existencia de la denominada Cruz de Mármol, que aparece como referencia de los lindes de una finca en una carta de venta de censo a finales de 1578: “una huerta linde el camino que va a Nuestra Señora de Europa, el que va al Tarfe Alto y la Cruz del Mármol”¹⁷⁴¹. La siguiente noticia, corresponde a una cruz de gran tamaño situada en la playa de Poniente, junto enfrente del Muelle Viejo, que puede observarse en las vistas de la bahía realizadas por el ingeniero militar Cristóbal de Rojas en 1608¹⁷⁴². Debe tratarse de la misma cruz que en las vistas de Texeira de 1634 se denomina “Cruz Colorada”, situada quizá con más precisión en un punto intermedio entre la desembocadura del río Guadarranque y Gibraltar, posiblemente en Puente Mayorga¹⁷⁴³. ¿Qué función tiene ese gran crucero a pie de playa? ¿Un humilladero en el camino que desde el Puente de Mayorga conducía a Gibraltar por la orilla del mar? ¿Una señalización del surgidero situado en ese punto?

¹⁷⁴¹ 1578 diciembre 31, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1548-2, Censos nº 76.

¹⁷⁴² AGS, G.A. leg. 708 M.P. y D. III-29, ROJAS, Cristóbal de, *La vaya de Jibraltar* (1608), en SÁEZ RODRÍGUEZ, *La Montaña inexpugnable*, págs. 129 y 370-371

¹⁷⁴³ ONV (Österreichische Nationalbibliothek, Viena), PEDRO DE TEXEIRA, *Baía de Gibraltar y Algeiras*, en SÁEZ RODRÍGUEZ, *La Montaña inexpugnable*, págs. 143 y 375, Y ONV, *Estrecho de Gibraltar*, en SÁEZ RODRÍGUEZ, *La Montaña inexpugnable* 147 y 377.

Dos décadas después, el plano de Gibraltar diseñado por Luis Bravo de Acuña en 1627 podemos observar un gran calvario en la falda del monte Calpe, en un promontorio por encima del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados¹⁷⁴⁴. Debe ser posterior a 1567 pues no aparece en las vistas de Van den Wyngaerde y, a pesar de ser un monumento muy destacado en el plano, no encontramos ninguna referencia literaria entre los que describieron la ciudad en el XVII. ¿Era este calvario la culminación de un vía crucis?

En la *Historia de Gibraltar* del jurado Alonso Hernández del Portillo encontramos sin embargo noticia sobre un calvario “con muchas cruces, estaciones y pasos”, es decir, con edículos y retablos en los que se representaban escenas de la Pasión, levantado en 1623 y situado en las inmediaciones de la ermita de San Juan el Verde, entre las huertas situadas en al sur de los Arenales Coronados:

Entre estas huertas está la iglesia o ermita de San Juan el Verde, que es de la encomienda de los caballeros de San Juan del Hospital, que ahora dicen de Malta. Tengo oído sobre el nombre de esta ermita algunas variedades, que se dijo verde porque el día de su fiesta está todo el campo verde, aunque dicen otros que por estar entre las huertas se llamó así. La verdad de llamarse verde es porque el tejado con que estaba cubierta la iglesia era de tejas verdes vidriadas, y aun hoy dura más de una docena de estas tejas, que yo le conocía más de cinquenta. Hay en ella una imagen de Nuestra señora de Consolación y cerca de esta ermita se ha hecho un Calvario con muchas cruces, estaciones y pasos, en memoria de los que Cristo anduvo por nuestra salvación, alzados por la devoción y limosna del almirante Roque Centeno, que lo fue de la armada del Estrecho, de la que fue general don Francisco Fajardo, y fue esto por el año de 1623.¹⁷⁴⁵

Como en otras ocasiones, el párrafo lo comienza don Alonso hacia 1607 y posteriormente lo remata su hijo don Tomás, posiblemente a partir de la referencia a nuestra Señora de

¹⁷⁴⁴ BM, Ms Add 15.152, BRAVO DE ACUÑA, *Gibraltar fortificada*, ed. CALDERÓN QUIJANO, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*.

¹⁷⁴⁵ BN, Mss 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 24v.

Consolación, que es justo hasta donde copió a finales de siglo Pedro Cubero a la vista del original que se conservaba en el archivo del cabildo¹⁷⁴⁶.

Si sobre el gran calvario que coronaba a la ciudad no tenemos referencias bibliográficas con éste ocurre lo contrario, no aparece en el plano de Bravo de Acuña de 1627 ni en otros planos posteriores. Lo que sí observamos en cambio, son varias cruces en el espacio periurbano y rural situado al sur de la ciudad, como la que observamos en el propio Muelle Nuevo, las dispuestas en los cruces de los caminos, enfrente de las ermitas de Nuestra Señora de los Remedios y de San Juan el Verde y en los Arenales Colorados. No podemos asegurar que constituyan un vía crucis propiamente dicho.

Además, las mismas cruces las encontramos intramuros, en plazas y esquinas del entramado urbano, en el compás de San Francisco y frente a las iglesias y ermitas. No nos atrevemos, por tanto, a decir de forma concluyente que fueran estaciones de un vía crucis difuso, pero sí que constituían hitos de un paisaje urbano sacralizado y, más allá de éste, de un paisaje agreste humanizado por las huertas e igualmente sacralizado mediante cruces y ermitas que albergaban importantes devociones cristológicas y marianas. Estos elementos religiosos, que seguramente estaban relacionados con prácticas piadosas, como la propia práctica del viacrucis o su limpieza y adorno por los vecinos en las fiestas de la Santa Cruz de septiembre y mayo o cualesquiera otras actuaban además como elementos señalizadores y delimitadores del paisaje espacio urbano y rural próximo, elementos que en la mente de los habitantes de la ciudad permitían, junto a iglesias, conventos y murallas, una percepción lógica y ordenada de su propio espacio urbano y rural próximo.

¹⁷⁴⁶ PR, Real Biblioteca II/1550, CUBERO SEBASTIÁN, *Viages por las quatro partes del mundo [...]* *epítome histórico de Gibraltar*, fol. 177r. Como se ha propuesto en la primera parte de esta tesis, sería prueba de que don Alonso Hernández del Portillo depositó en el cabildo de Gibraltar no es la que ha llegado a nosotros, pues no contendría las adiciones de su hijo Tomás de Portillo.

Para terminar estas líneas dedicadas a la impronta franciscana en el paisaje gibraltareño, nos detendremos en los autos de un suceso relacionado con la celebración eucarística al aire libre en un altar portátil por parte de un fraile del convento de San Francisco. Los hechos se sitúan en febrero de 1620 cuando el vicario de Gibraltar realiza unas breves informaciones sobre las misas que el padre fray Luis Tinajero está celebrando en un altar portátil en las playas del Muelle Nuevo ante los soldados de los baluartes y la marinería de la flota que ha de partir hacia China. La preocupación del vicario no es otra que habiendo una ermita cerca, la de San Juan el Verde, el padre Tinajero celebre a la intemperie, en un sitio azotado por los vientos, por lo que en cualquier momento pueda ocurrir algún accidente, literalmente que la Sagrada Forma salga volando. Por su parte, el padre Tinajero no parece interesado en officiar dentro de alguna de las ermitas cercanas ya que prefiere tener por escenario de la consagración el espacio abierto de las aguas de la bahía y de los baluartes para que en el momento de la elevación las salvas de mosquetería solemnicen el sacrificio eucarístico. Quizá la intención inicial del padre Tinajero era atender las necesidades espirituales de la tropa y la marinería el afán franciscano por ocupar los espacios públicos y los escenarios naturales para la predicación y la celebración de actos sacramentales, se sumó aquí a cierto espíritu de grandilocuencia barroca. En cualquier caso, el Muelle Nuevo, lugar de tránsito frecuente de armadas y flotas que guardaban el Estrecho o que se dirigían a Indias, fue un espacio propicio para la acción de las órdenes religiosas entre los marinos y soldados.

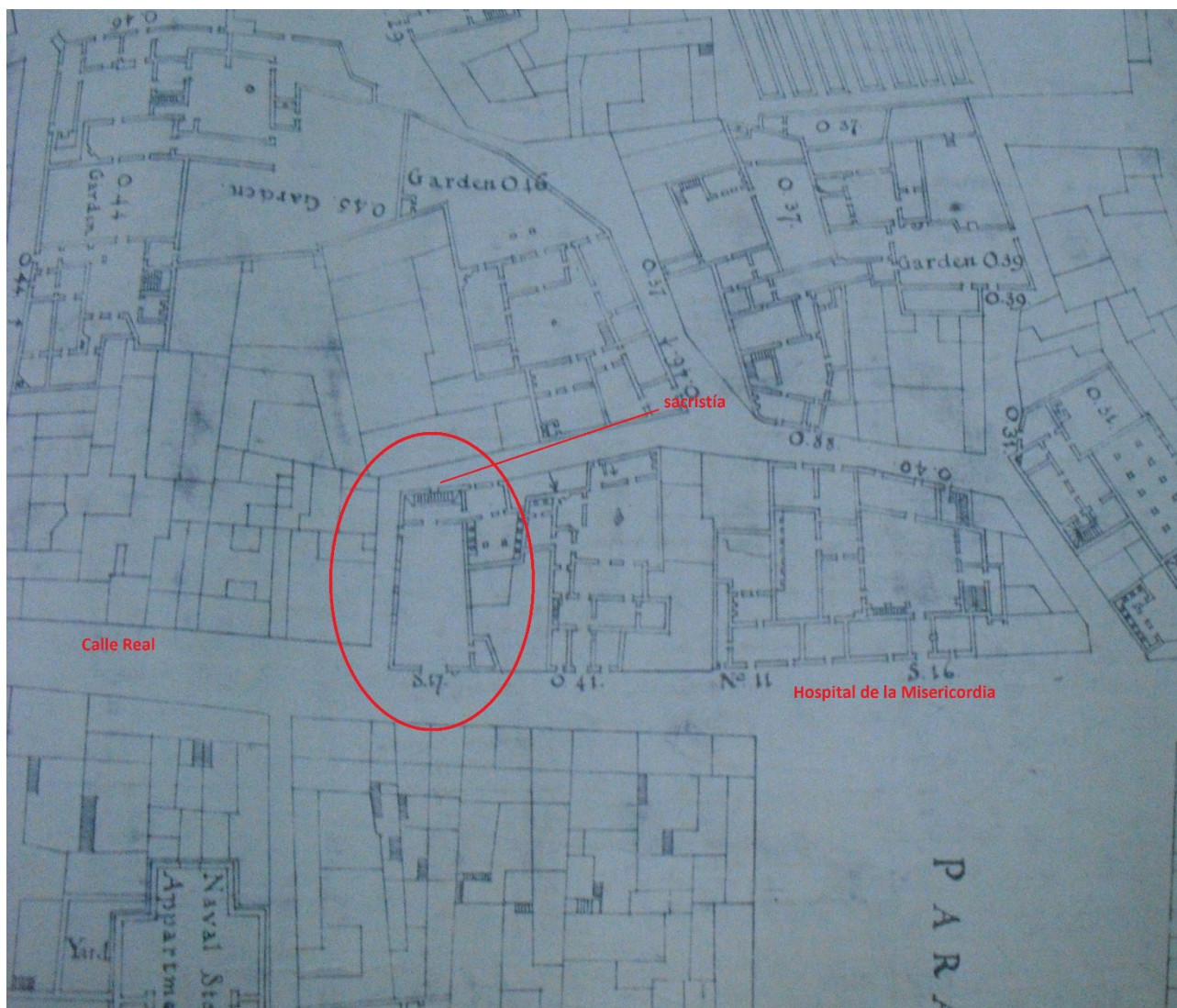
En las informaciones se cita a otro religioso que acompaña al padre Tinajero, no se dice su nombre sólo que es del hábito de San Diego, es decir un fraile descalzo de la provincia de San Diego. Lo que si nos parece es que esta flota que había de partir hacia China en 1620, fondeada en Gibraltar y que debía iniciar su viaje hacia Oriente en dirección al Atlántico, seguramente con escala en Cádiz o Sanlúcar de Barrameda, es la misma en la

que debían embarcar los veinte frailes descalzos que encabezados por el padre fray Hernando Moragas debía dirigirse a Filipinas¹⁷⁴⁷.

¹⁷⁴⁷ 1619 febrero 24, Madrid AGI, Gobierno, Audiencia de Filipinas, 80, N.23, Memorial de fray Hernando Moraga, franciscanos descalzo y custodio en Filipinas, pidiendo que interceda para que su Santidad conceda jubileo general en toda la Cristiandad.

1619 junio 4, Madrid AGI, Gobierno, Audiencia de Filipinas, 80, N.25, Memorial de fray Hernando Moraga, franciscano descalzo, custodio en Filipinas y comisario de los veinte religiosos que pasan ahora a esas islas; presenta relación de éstos para su aprobación y pide otros diez.

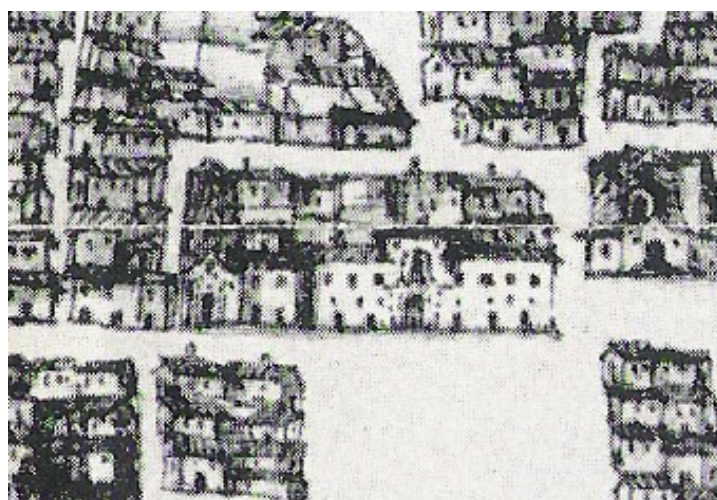
1619 agosto 26, Madrid, AGI, Gobierno, Audiencia de Filipinas, 80, N.26, Memorial de fray Hernando Moraga, de la Orden de San Francisco, pidiendo que se le pague en la Casa de la Contratación de Sevilla la ayuda del gasto de recoger los religiosos que lleva a Filipinas. Acompaña, Libramiento de 80 ducados a fray Hernando Moraga, para gastos de viaje de los franciscanos que van a Filipinas. Madrid, 28 de junio de 1619. Documento anulado.



ERMITA DE LA VERA CRUZ EN LA CALLE REAL

GGA, Crown Land Series A: *A Particular Survey of the City of Gibraltar in 1753* (detalle)

Puede observarse la sacristía donada por Antonio Muñoz Jorquera en 1624



BM, Ms Add 15.152, Bravo de Acuña, *Gibraltar Fortificada*,

tomado y modificado de CALDERÓN QUIJANO *Las Fortificaciones de Gibraltar en 1627* (detalle)

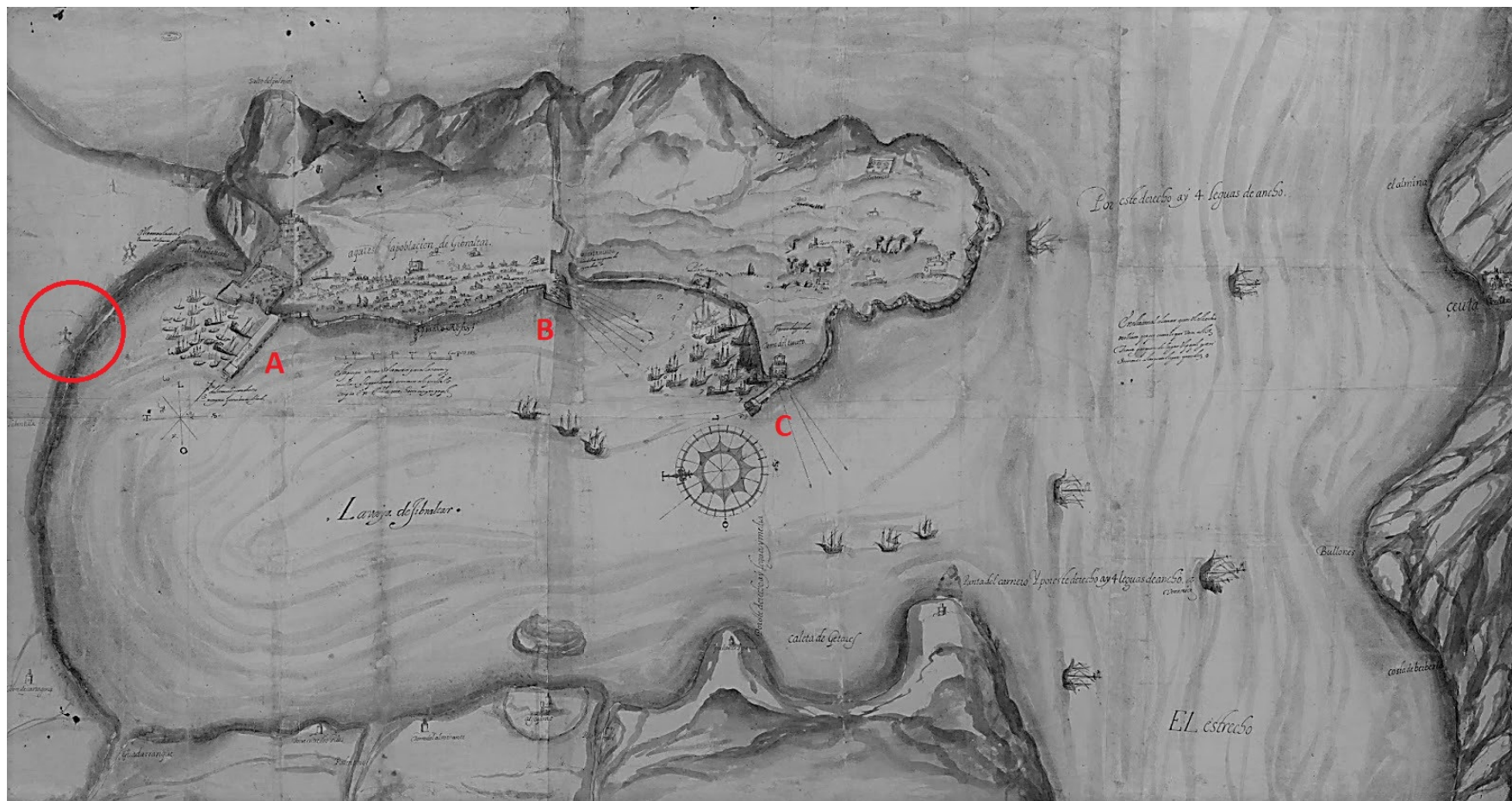
St. Iago's Arch

Portada de la ermita de Nuestra Señora del Rosario (anterior a 1558)

Antes (principio del siglo XX) y después de su restauración en 2103



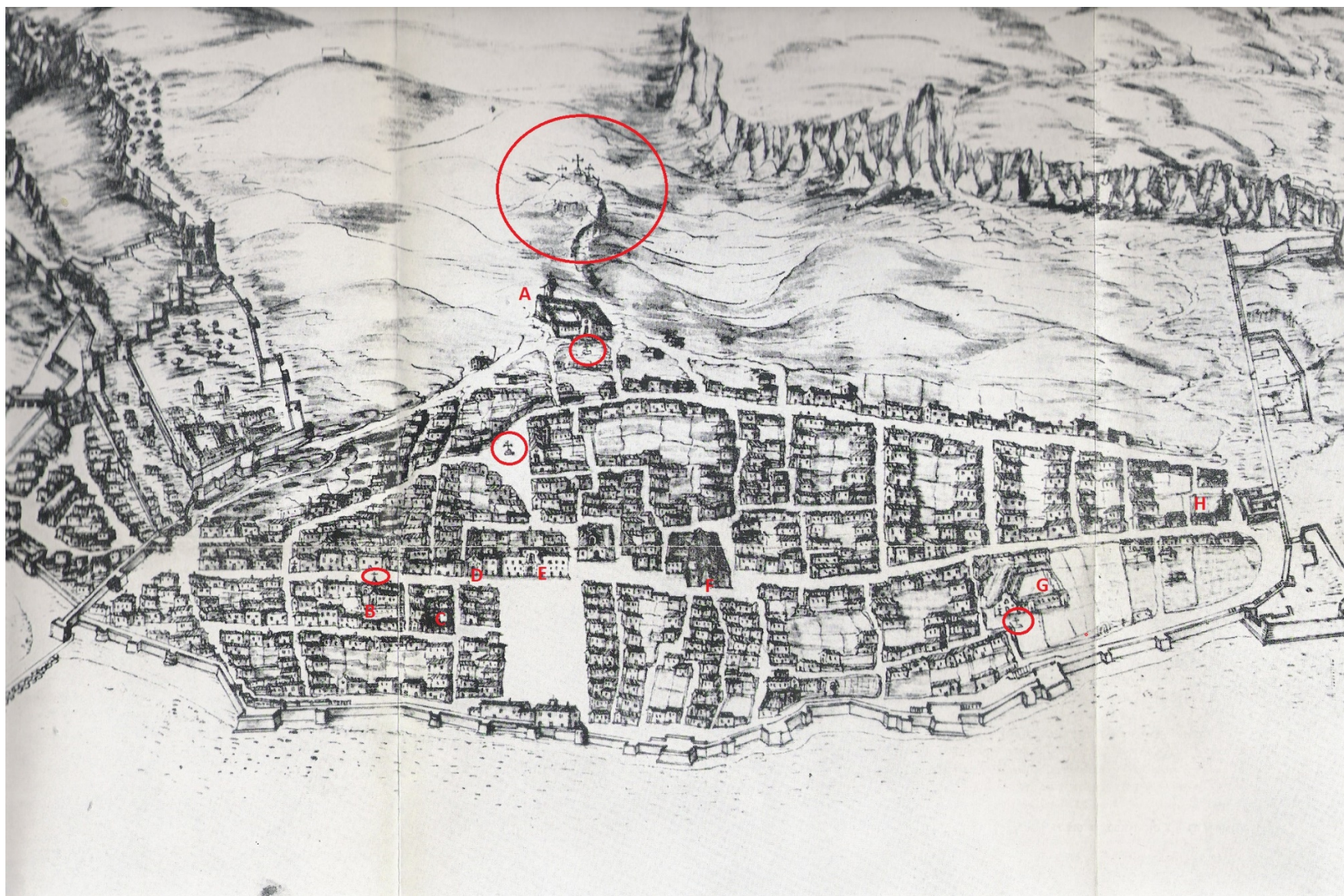
[\[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:St. Iago%27s Arch with interpretation panel and Gibraltarpedia codes.jpg\]](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:St._Iago%27s_Arch_with_interpretation_panel_and_Gibraltarpedia_codes.jpg)



AGS, G.A. leg. 708 M.P. y D. III-29, ROJAS, Cristóbal de, *La vaya de Jibraltar* (1608)
 tomado y modificado de SÁEZ RODRÍGUEZ, *La Montaña inexpugnable*, págs. 129
 A: Muelle Viejo. B: Baluarte del Rosario. C: Muelle Nuevo

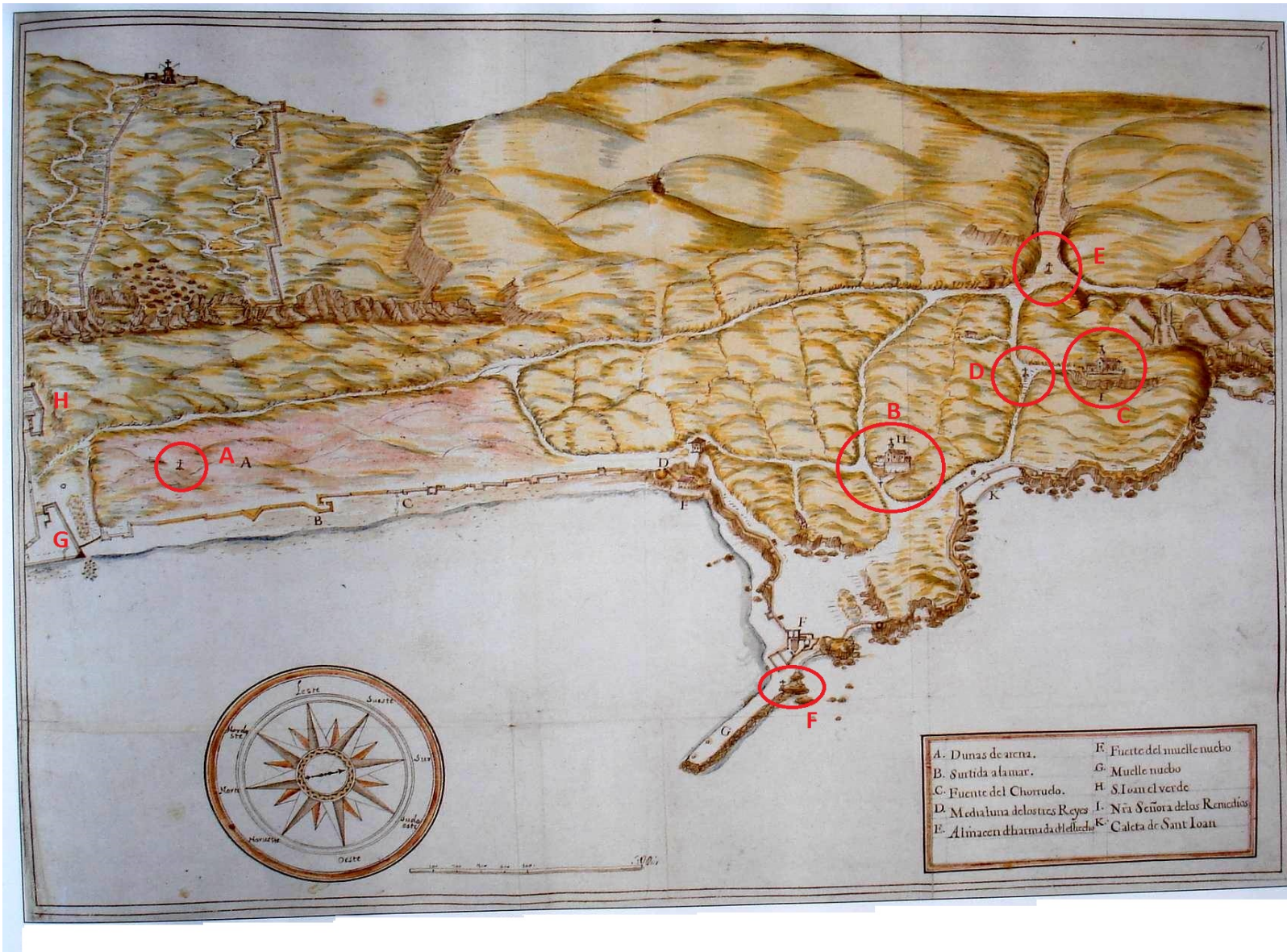


La Cruz Colorada
PEDRO DE TEXEIRA, *Baía de Gibraltar y Algeziras*
 (Österreichische Nationalbibliothek, Viena),
 tomado y modificado de SÁEZ RODRÍGUEZ, *La Montaña inexpugnable*, pág. 375



BM, Ms Add 15.152, Bravo de Acuña, *Gibraltar Fortificada*, tomado y modificado de CALDERÓN QUIJANO *Las Fortificaciones de Gibraltar en 1627*

A.-Hospital y convento de San Juan de Dios. B.- Convento de Santa Clara. C.- Convento de la Merced. D.- Ermita de la Vera Cruz. E.- Hospital de la Misericordia. F.- Santa María Coronada. G.- Convento de San Francisco. H-. Ermita de Nuestra señora del Rosario



BM, Ms Add 15.152, Bravo de Acuña, *Gibraltar Fortificada*, tomado y modificado de SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable*, pág 137

A.-Crucero en los Arenales Colorados. B.- Crucero en N. S. de los Remedios. C. Crucero en San Juan el verde. D.- Crucero. E. Cruz de Mármol. F.- Crucero en el Muelle Nuevo. G. Baluarte del Rosario- H.- puerta Nueva

6.2.- EL CONVENTO DE LA MERCED

6.2.1.- El convento y la iglesia de Santa Ana

El convento de la Merced y su iglesia de Santa Ana de Gibraltar experimentaron un permanente proceso de modificación y renovación desde sus orígenes en 1582 hasta el momento en que alcanzó su máximo y efímero esplendor arquitectónico y mobiliario entre 1695 y 1704 para inmediatamente comenzar a sufrir un nuevo y permanente proceso de modificación y destrucción hasta su práctica desaparición tras el gran asedio de 1782. A pesar de esto, las estructuras y elementos constructivos de la iglesia y del convento dejaron una persistente huella en la traza urbana y el caserío levantado en el solar que ocuparon, perceptible aun hoy en planta y a vista de pájaro y, en menor medida, gracias a la conservación de algunos elementos constructivos en el interior de dichos edificios. Junto a estos escasos vestigios materiales, disponemos de fuentes cartográficas bien conocidas a las que pretendemos añadir aquí una serie de documentos, procedentes en su mayoría de los antiguos protocolos y archivos del propio convento, así como algunas descripciones de finales del XVII y planos de la segunda década del XVIII que nos permitirán realizar una aproximación a la naturaleza arquitectónica del convento y la iglesia de la Merced de Gibraltar anterior a 1704.

6.2.1 a.- La ermita de Santa Ana

Una concesión de préstamos del sexto de los diezmos parroquiales al cabildo catedralicio de Cádiz en 1503 cita dos collaciones en Gibraltar, Santa María Coronada y Santa Ana¹⁷⁴⁸. Es quizá la noticia más temprana para esta ermita y nos indica que tras la incorporación de Gibraltar al realengo en tiempos de los Reyes Católicos, el consiguiente crecimiento de la población tras el repartimiento de 1502 y por su proximidad al muelle, esta fue una de las

¹⁷⁴⁸ DEVIS MÁRQUEZ, Federico, “Notas sobre el diezmo en el obispado de Cádiz al final de la Edad Media”, *En la España medieval* 4 (1984), pág. 244.

partes más densamente poblada de la ciudad y quizá se pensó en que la ermita sirviera de segunda parroquia.

Ya se ha expuesto el proceso de instalación de los mercedarios en Gibraltar en el contexto de las dos primeras grandes redenciones efectuadas por esta orden en Tetuán entre 1579 y 1583 tras la reforma de la institución en el último cuarto del siglo XVI. Sin embargo, no podemos fechar con precisión la toma de posesión de la ermita; fray Diego de Santiago, comendador del convento de Gibraltar en 1683, nos da la noticia de que “en el protocolo viejo de este convento se halla a lo último una tabla de los provinciales y comendadores que ha tenido esta casa desde que se fundó y dice fue su fundación el año de 1582 por el mes de octubre”¹⁷⁴⁹. Pudiera tratarse de la fecha de toma de posesión de la ermita, pero no de la instalación de la nueva comunidad mercedaria ya que para esto sería necesario que los primeros frailes tuvieran un lugar donde alojarse y hacer vida conventual. Para este fin, el 30 de enero de 1583 fray Rodrigo de Arce compró una casa en la calle que va de la Calle Real a la calle de las Carnicerías, linde la tahona de Eugenio Hernández y la iglesia de Santa Ana, de las que se tomaba posesión el 5 de febrero de 1583; las escrituras se firman “en la posada donde reside el padre Arce”, de donde puede inferirse que hasta entonces los mercedarios no tenían otra residencia en Gibraltar¹⁷⁵⁰. La calle referida es con toda seguridad la actual *Market Lane*, cuyo nombre es traducción de la que se denominó en el siglo XVII calle de Mercado, no por estar dedicada a los abastos sino por tener en ella las casas de su morada durante el último cuarto del siglo XVI y principios del XVII el gibraltareño don Antonio de Mercado, hermano mayor de la Santa Misericordia en

¹⁷⁴⁹ BN, Mss. 3600, fol. 484r.

¹⁷⁵⁰ 1583 enero 30, Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular, 1451, Ventas, 31 fols.

1583¹⁷⁵¹. Es a partir de la adquisición de esta casa cuando podemos pensar en el establecimiento de la primera comunidad y la llegada de los primeros frailes. La real cédula por la que Felipe II autorizaba la fundación mercedaria está fechada el 20 de septiembre de 1583 y de ella se infiere que ya había para entonces “algunos frailes predicadores y confesores de mucha doctrina y buena vida que están y residen en la dicha iglesia en pacífica posesión y confesando con mucha satisfacción de la dicha ciudad y vecinos de ella”¹⁷⁵². Por su parte, el cronista sevillano fray Juan Guerrero Saravia en su *Vida de fray Juan Bernal* de 1656 fecha la consagración de la ermita de Santa Ana el 13 de octubre de 1583¹⁷⁵³.

6.2.1 b.- La iglesia vieja

Por tanto, el convento mercedario de Gibraltar fue en su origen una ermita y una casa en la calle de Mercado, probablemente comunicadas entre sí por lo que durante los primeros años de existencia de la comunidad conventual los frailes tenían que salir a la calle pública para acudir desde sus celdas al coro, lo que no era la situación más propicia para mantener el orden y disciplina deseada por los prelados. Además, la primitiva ermita convertida en iglesia conventual pronto resultó insuficiente para albergar al creciente número de feligreses y devotos que acudía a los oficios religiosos celebrados por los frailes de la Merced. Dadas estas circunstancias, el 18 enero de 1586 el procurador fray Juan de Cañas solicitó al alcalde mayor de Gibraltar don Alonso Valero Becerra la adjudicación de una de las casas colindantes con la ermita de Santa Ana para proceder a su ampliación argumentando que “es notorio y por tal lo alego que el dicho conbento y su iglesia es tan pequeña que no cabe en ella sino mui poca gente y es nesesario anpliarla e ingrandezerla y

¹⁷⁵¹ Las referencias a la “calle de Mercado” son frecuentes en escrituras de censo del último cuarto del XVII en la documentación del convento de la Merced conservada en el AHN.

¹⁷⁵² BN, Mss. 3600, fols. 485r-486r..

¹⁷⁵³ BN, Mss 8293, fols. 247r-258v.

para ello tiene necesidad de una casa que está a linde de dicho convento y es de los herederos de Alonso de Segura” y que “tenemos necesidad de ella para alargar el convento e iglesia por ser como es tan pequeña y no caber en ella la gente que viene a oír los divinos oficios”¹⁷⁵⁴. Se atenía el procurador a una ley de bien general que permitía las expropiaciones si entraba en juego el interés público o el de la religión, “atento a lo qual y conforme a derecho para cosa semejante cada qual podía ser compelido y se le podía tomar su casa aunque fuese contra su voluntad pagándole su justo preçio declarado por dos personas puestas por cada una parte”¹⁷⁵⁵. Pero, aunque le derecho y la ley asistía al convento de la Merced, las circunstancias concretas del caso retardaron el proceso de adquisición de la casa y la posterior ampliación de la iglesia. Efectivamente, Juan de Segura Hurtado, había heredado la casa de su padre Juan de Segura pero no la habitaba así que, tras varios intentos de localizarlo en Gibraltar, hasta finales del mes de enero no se le pudo encontrar en Sevilla, en el hospital del Cardenal, donde desde hacía unos dos años se había trasladado para estudiar y practicar la medicina con la esperanza de graduarse y poder examinarse para cirujano, allí se le notificó la pretensión de los frailes de la Merced de Gibraltar y que, dada la utilidad de la religión y a requerimiento de la justicia de Gibraltar, estaba obligado a vender la casa. Juan de Segura otorgó entonces poder al procurador Fernando García de Cárdenas, primo de su padre, para que le representara y nombrase un “alarife apreciador” que, junto a otro que nombró el convento, tasó el valor

¹⁷⁵⁴ 1586 junio 11, Gibraltar, en AHN Clero Secular-Regular, 1548-2, Censos: “Escrituras de la casa que se compró a Alonso de Segura, que es por donde se va al coro, ante Andrés Iñiguez”, 34 fols.

1587 febrero 10, Gibraltar, en AHN Clero Secular-Regular, 1548-1, Títulos: “Escritura de venta de las casas que el convento adquirió a Alonso de Sigura para su ampliación”, 8 fols.

¹⁷⁵⁵ *Ut supra*

de la casa en 200 ducados a mediados del mes de abril de aquel año. Una vez fijado el precio, fray Alonso de Robles, nuevo procurador y también vicario del convento, consignó el dinero, restadas las deudas y cargas impuestas a favor de cierto patronazgo, en casa de Antonio de Mercado, depositario nombrado por la justicia, y finalmente el 9 de mayo de 1586 Alonso de Segura otorgó en Sevilla carta de venta de la casa ante el escribano Francisco de Vergara. Sin embargo, faltaba un último escollo por resolver pues resultó que Alonso de Sigura tenía en Gibraltar una mujer, Ana Muñoz, y un hijo, aunque ésta declaraba tener a su cargo dos criaturas, a los que Segura no mandaba ningún sustento, de forma que se mantenían de la caridad de los vecinos. Enterada de la venta de la casa, Ana Muñoz demandó a su marido, la justicia anuló la transacción y embargó el dinero depositado en casa de Antonio de Mercado. El pleito no se resolvió hasta medio año después, con la asignación de parte del precio de la venta de la casa a la esposa abandonada, tras lo cual Fernando García de Cárdenas pudo otorgar la definitiva escritura de venta al comendador fray Fernando Montesinos el 10 de febrero de 1587¹⁷⁵⁶.

Como vemos pasó un año desde que los mercedarios solicitaron la venta de la casa hasta que finalmente tomaron posesión de ella. Durante este tiempo, los problemas entre Juan de Segura y su mujer no interfirieron en los intereses de los mercedarios pues mientras se resolvía el pleito por la casa de Juan de Segura y antes de poder tomar posesión de ella, fueron otorgando escrituras de venta de los espacios interiores del templo. El 13 de febrero de 1586 vendieron a García Esteban Daza y a su mujer Inés Díaz de Medina “para ellos e sus herederos e sucesores una sepultura y aqiento en el dicho convento en la yglesia del” que, según una descripción posterior, quedaba “a rostro del primero pilar que cae a la nabe de en medio a la mano derecha donde está la pila del agua bendita porque por ello le dieron

¹⁷⁵⁶ *Ut supra*

de limosna doscientos reales y escritura ante Andres de Yñiguez"¹⁷⁵⁷. Poco después, a mediados de abril de ese mismo año de 1586, el jurado don Crisóstomo de Bandenedo, Vandenede o Vandenedelde, que de las tres formas encontramos escrito este apellido de probable origen flamenco, y su esposa doña Antonia donan al convento un órgano valorado en 60 ducados y a cambio reciben sitio en el hueco situado entre dos pilares para fundar una capellanía que han de servir los mismos frailes en

[...] un altar questá en el dicho monasterio y conbento en la nave nueva por debaxo de la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes el primo altar y sercano a ella el qual dicho altar a su costa ban labrando y fabricando los sobredichos y con la sepultura que más junto al dicho altar estubiere y que mejor lugar tenga y arrimado al dicho altar an de tener y tengan asiento los dichos jurado Bandonedo y Antonia Bandonedo y en el altar poner el sobre dicho un retablo del naçimiento de nuestro Señor Jhesuchristo en una tabla puesto [...] y se entiende que el asiento que an de tener la dicha Antonia de Bandonedo y sus herederos y sussesores a de ser y sea el hueco del dicho altar que le señalan e sin los pilares que están a los lados porque los dichos pilares no se comprehenden en esta donación y señalamiemto que hasen porque los reserban para disponer de ellos a la voluntad del dicho conbento. [...] Y le hasen la dicha donación con cargo que los dichos Grisóstimo Bandonedo y su muger y sussesores sean obligados a poner en el dicho altar el retablo del naçimiento de nuestro Redentor Jhesuchristo que para ello tienen y los frontales que conforme al tienpo y fiestas se suelen poner en los altares según el resado romano y manteles y candeleros y los otros ornatos que para ello se requieren y que an de cubrir la sepoltura los sobre dichos o enterrarse en ella y no lo haciendo pierdan el derecho que tienen a la dicha sepoltura.¹⁷⁵⁸

¹⁷⁵⁷ 1645 marzo 20, Cádiz, AHDC, Sección, Autos Civiles 57: "Pleito por asientos en el convento de la Merced entre Lucía y Catalina de Ayala Horquera contra el capitán Muñoz Gallego, 42 ff."; la sepultura y el asiento para dos personas los heredaron el licenciado Juan Daza y su esposa Andrea de Mesa Sierra, ésta vendió el asiento al regidor Rodrigo Muñoz Gallego y a Juana de Ayala Horquera ante Gaspar de Morales el 20 de junio de 1625, que es la escritura que describe su localización, y de esta última señora los heredaron sus hermanas Lucía y Catalina, que en 1645 pleiteaban por él con el capitán Francisco Muñoz Gallego.

¹⁷⁵⁸ 1586 abril 17, Gibraltar, AHN Clero Regular-Secular, 1548-2, Censos, "Memorias del jurado Chrisóstomo de Bandenedo", 9 fols. El 27 de junio de 1591 otorgaron testamento ante Francisco García de Cárdenas y fundaron capellanía en dicha capilla de la Natividad dejando cuatro ducados anuales para cuatro misas perpetuas en la Asunción, Natividad de la Virgen, Concepción y Natividad del Señor. El 22 de agosto de 1607 hizo reconocimiento del tributo como patrono de la capellanía y heredero de la capilla su sobrino Pablo del Escot.

Sabemos por tanto que la primitiva ermita, más el espacio ganado a lo largo y a lo ancho de éste con la incorporación de la casa de Juan de Segura la iglesia, se constituyó un templo de tres naves, seguramente siguiendo los modelos al uso en las órdenes mendicantes. Sin embargo, nos es imposible determinar cuál era “la nave nueva” y por donde se amplió la ermita, si por el lado de la Epístola o por la del Evangelio aunque como hipótesis nos pronunciamos por esta última ya que las escrituras de la casa de Juan de Segura sólo refieren lindes con la calle de Santa Ana mientras que las que adquirió Arce tres años antes los tenían con la calle de Mercado; es decir, éstas, que servían de habitación a los frailes, estaban a la derecha de la ermita y las casas de Juan de Segura, que se usaron para ampliar la iglesia, a su izquierda, mirada la fachada principal de dicha ermita desde la misma calle de Santa Ana.

A mediados de la primera década del siglo XVII continuaba el proceso de adquisición de casas para la ampliación del convento y de la iglesia. Para junio de 1609 tenemos noticia de la de una casa situada en la Calle Real colindante por su parte de atrás con el convento; pertenecía al capitán don Tomás del Valle Nava y a su hermano el licenciado don Bartolomé del Valle Nava que las habían heredado de su padre don Álvaro Gómez del Valle y por ellas recibieron de los frailes de la Merced 120 ducados en diversas pagas entre los años 1609 y 1617, especificándose en una carta de pago de marzo de 1613 ser la casa “en que agora viven los religiosos”¹⁷⁵⁹.

6.2.1 c.- Patronato de la capilla mayor

Debemos relacionar inmediatamente esta noticia con el testimonio del jurado e historiador gibraltareño don Alonso Fernández del Portillo, quien antes de su muerte que hemos

¹⁷⁵⁹ 1609 junio 11, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1548-2, Censos: “Diversas cartas de pago entre los años 1609 y 1617 de la casa en la Calle Real que se compró al capitán Tomás del Valle Nava y al licenciado don Bartolomé del Valle Nava”, 25 hojas.

fechado hacia el año 1609, años nos informaba que en la ermita de Santa Ana los frailes de la Merced “fundaron su casa y compraron otras junto a ella donde se van aplicando así para su iglesia como para su clausura” y “no está acabado este monasterio por hacer poco tiempo que se comenzó a labrar. Vase labrando y un caballero rico, de esta ciudad vecino, se ofreció a labrarle la capilla mayor, que ha de ser entierro para él y para sus sucesores. Llámase este caballero Pedro Bustos”¹⁷⁶⁰.

El regidor Pedro Sánchez Bustos, arrendatario de las dehesas de Algeciras, era uno de los principales productores agrarios de Gibraltar y uno de los vecinos más ricos ya que entre 1604 y 1606 fue por tres años titular de la “casa mayor dezmera” o primer excusado, es decir el que más aportaba al diezmo eclesiástico en la parroquia de Gibraltar¹⁷⁶¹. Había otorgado testamento el 27 de septiembre de 1600 al que el 25 de abril de 1606 añadió un codicilo en el que ordenaba que de su hacienda se sacaran setecientos ducados para comprar censos que rentase cincuenta ducados anuales para dotar “una capellanía que dexo y fundo perpetuamente para sienpre jamás la qual capellanía se debe servir en la dicha mi capilla que dexo en el dicho monasterio de Nuestra Señora de la Mersed e no en otra parte ninguna”, en la que debían celebrarse anualmente ciento cuarenta misas rezadas con cera por su alma y, mientras no hubiera clérigo de su parentela que la pudiera servir, nombraba por capellanes a su cuñado el franciscano Francisco de Piña y a los frailes de Nuestra Señora de la Merced, que debían repartirse a medias la limosna, lo que no llegó a suceder ya que en 1615 recayó la capellanía en un pariente del regidor, año en que quizá haya que fechar la muerte de Sánchez Bustos¹⁷⁶².

¹⁷⁶⁰ BN Mss 5579, fols. 107r y 108r.

¹⁷⁶¹ TRAVERSO RUIZ, Francisco, “La percepción del diezmo en el obispado de Cádiz (1591-1648)”, *Hispania Sacra* vol. 39, nº 80 (1987), 576.

¹⁷⁶² AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 86, “Autos de la capellanía de Pedro Bustos, Capellán, Melchor de Ayala Villanueva”, 29 fols. El 12 de enero de 1608 nombra capellán a su pariente Melchor de Ayala

Por las cláusulas de las memorias impuestas por el fundador del patronato de la capilla mayor y de otros parientes y sucesores sabemos que las devociones familiares eran la Inmaculada Concepción y San Pedro, santo homónimo del patrono del convento, aunque no sabemos si había una imagen del apóstol en el retablo del altar, que parece lógico que estuviera presidido por la Virgen de la Merced y Santa Ana. En cualquier caso, Don Pedro dejó una misa cantada en su capilla el día de San Pedro, una misa cantada de la Concepción en la iglesia de San Juan de Letrán por cuenta de su hermana doña Polonia, a la que había heredado previamente, más cien misas rezadas en el altar mayor de la Merced y otras diez misas rezadas por los frailes de este convento en el altar de Ánimas de la iglesia mayor y, finalmente, una misa cantada el día de Todo los Santos en el altar mayor de la Merced, con sermón y ofrendada de cera, pan y vino¹⁷⁶³. Otros miembros de la familia, como su sobrino don Pedro Bustos Delgado, por su testamento de 6 de junio de 1616 dejó un ducado para otra misa a la Concepción y nombró como patrona a su hermana doña Inés de Herrera Bustos¹⁷⁶⁴. Otro sobrino de don Pedro Bustos, el capitán don Diego Bustos Prieto, soldado en Italia y Flandes otorgó por testamento ante Luis de Medina 7 de

Villanueva, quinto en el orden de prelación de la capellanía, y los frailes de la Merced y fray Francisco de Piña quedan apartados; ratifica lo mismo el 6 de junio de 1609 especificando que Francisco de Piña no podía hacerse cargo de la capellanía por ser fraile “descalzo”. Sánchez Bustos debió morir en 1615, cuando Melchor de Ayala Villanueva fue nombrado definitivamente capellán perpetuo por falta de parientes con más derecho, en ese momento se encontraba en Sevilla donde realizaba sus estudios, una vez de vuelta en Gibraltar llegó ser vicario del obispo como titular de la iglesia parroquial y comisario del Santo Oficio de la Inquisición en la ciudad hasta que murió el 30 de marzo de 1644. Al quedar vacante la capellanía, doña Inés de Herrera, mujer del capitán Juan Calvo de Saavedra, sobrina de Pedro Sánchez Busto y heredera del mayorazgo al que quedó vinculada la capellanía, nombró capellán al presbítero don Francisco Bernardo de Mendoza, que ocupó el cargo de colector de misas en Gibraltar.

AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 87, “Autos de la capellanía de Pedro Bustos, Capellán, Bartolomé Rodríguez Valera, clérigo de menores órdenes”, 19 fols, don Francisco Bernardo de Mendoza falleció el 7 de julio de 1650 y fue enterrado en la iglesia del hospital de la Misericordia y se hizo cargo de la capellanía Bartolomé Rodríguez Valera, clérigo de menores órdenes.

¹⁷⁶³ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 25r.

¹⁷⁶⁴ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 26r.

febrero de 1613 una misa cantada con diácono y subdiácono el día de Nuestra Señora de Concepción por una limosna de 11 reales¹⁷⁶⁵.

El retablo de la capilla mayor no se terminó hasta bastantes años después según sabemos por el pleito que se suscitó el 7 de enero de 1631 entre el capitán don Diego Bustos Prieto, sobrino y albacea de don Pedro Sánchez Bustos, y su hermana doña Isabel de Herrera y el marido de ésta, el capitán Juan Calvo de Saavedra, herederos del mayorazgo de don Pedro. Estos habían incumplido la obligación impuesta en una de las cláusulas del testamento y de la escritura de fundación por la cual debían costear a los cuatro años de comenzar a percibir las rentas del mayorazgo un retablo de cuatrocientos ducados y una lámpara de plata de cien ducados para la capilla mayor del convento de la Merced. Apremiados por la denuncia, el 16 de marzo de 1631 los demandados decidieron encargar al carpintero y ensamblador José García “un retablo de buena madera de pino” dorado y el 7 de abril de ese mismo año contrataron la hechura de la lámpara al platero Jorge Silencio, siendo inmediatamente absueltos por la justicia de Gibraltar, aunque el demandante apeló a la Chancillería de Granada alegando que los contratos se habían hecho dolosamente una vez interpuesta la demanda¹⁷⁶⁶. En la declaración que se tomó a los artífices el 3 de diciembre de aquel año, José García declaró que tendría terminado el retablo para carnestolendas, es decir para febrero de 1632, mientras que Jorge Silencio dijo que no había comenzado a

¹⁷⁶⁵ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 26r.

¹⁷⁶⁶ 1631 abril 7, Gibraltar, en RCHGR, Pleitos, caja 1801, pieza 005, fols, 48r-53v: “Contrato entre Jorje Silencio, platero vezino de Gibraltar, el capitán Juan Calbo de Saavedra como patrono de la capellanía y mayorazgo de Pedro Sánchez Busto y el convento y frailes de la Merced de Gibraltar para la factura de una lámpara de plata para la capilla mayor de la iglesia de dicho convento, ante Juan de San Pedro” (copia de 13 de octubre de 1631 junto a carta de pago).

1631 marzo 31, Gibraltar, en RCHGR, Pleitos, caja 1801, pieza 005, fols, 54r-58v. “Contrato entre José García, carpintero ensamblador vezino de Gibraltar, el capitán Juan Calbo de Saavedra como patrono de la capellanía y mayorazgo de Pedro Sánchez Busto y el convento y frailes de la Merced de Gibraltar para la factura de un retablo para la capilla mayor de la iglesia de dicho convento, ante Juan de San Pedro” (copia, 13 de octubre de 1631 junto a carta de pago).

labrar la lámpara porque aún no había recibido el adelanto del pago estipulado en el contrato¹⁷⁶⁷. Como fuese, la factura del retablo mayor tendría como complemento la dotación del ajuar litúrgico para las distintas festividades, memorias y misas a cargo de los patronos, lo que seguramente tenga que ver con que en 1632 se encarguen al bordador malagueño Francisco de Tablares una serie de paños para el púlpito de la iglesia conventual de Santa Ana de Gibraltar¹⁷⁶⁸. No sabemos si el capitán Bustos llegó a ver el retablo, pues en 1636 partió a Alemania con las tropas del Cardenal Infante y murió heroicamente en la batalla de Nördlingen, alcanzando fama y renombre de soldado ejemplar en su época¹⁷⁶⁹.

A Isabel de Herrera le sucedió en el patronazgo de la capilla mayor su hijo Pedro Bustos Calvo, que en 1654 imponía sobre el cortijo del Chino en Guadiaro y sobre su oficio de

¹⁷⁶⁷ 1631 diciembre 3, Gibraltar, “Declaración de José García y Jorge Silencio a petición del capitán Diego Bustos, ante Salvador de Morales (copia, 31 de diciembre de 1631)”, en RCHGR, Pleitos, caja 1801, pieza 005, fols. 64v-66v.

¹⁷⁶⁸ LLODRÉN, Andrés y SOUVIRÓN, Sebastián, *Historia documental de las cofradías y hermandades de Pasión de la ciudad de Málaga*, Málaga 1969, págs. 32-33.

¹⁷⁶⁹ Lo trae don Tomás de PORTILLO entre los hombres ilustres de Gibraltar, IC, SE-Cat. 58-3-40, 176v-177r:

“El capitán don Diego de Bustos Prieto, natural de Xibraltar y regidor, que a servido mucho tiempo siendo capitán en Flandes y en Milán y Nápoles y se a señalado en graves ocasiones y sitios, fue nombrado por el duque de Medina y por el rei por la grande opinión en que está]de valiente y por sus mui grandes servicios y por su calidad para capitán general de toda la cavallería del socorro de Cádiz y que assista a la guarda y defensa del castillo del Puntal y para ir socorrer a la Mámora adonde fue con 400 hombres de Xibraltar y Tarifa, Ceuta y Tánjar año de 1628 y tuvo como siempre muy buenos y famosos sucessos; es oy secretario del Santo Officio de la Inquisición y alcaide del castillo de Xibraltar por el marqués de Santa Cruz”. Por Real Cédula de 18 de julio de 1634 se le mandó partiera con el marqués de Leganés hacia Alemania con puesto de sargento mayor de Flandes, participó en la batalla y vitoria que tuvo el señor cardenal infante en Nördlingen el 6 de septiembre de dicho año en donde murió heroicamente (AGI, Indiferente III, 222). Lo nombra en sur relación de la campaña don Diego de AEDO Y GALART, *El Memorable y Glorioso viaje del Infante Cardenal don Fernando de Austria*, Amberes: en casa de Juan Cnobart, 1635 pág. 138. “al saltar de la trinchera mataron al sargento mayor don Digo de Bustos de un mosquetazo” y en la relación de caídos de la pág.145, de aquí lo tomó como ejemplo de los que hallan la gloria con una muerte heroica CALDERÓN DE LA BARCA, *El primer blasón del Austria* (c. 1636, atribuido), donde lo elogia en los versos 614-623:

Pues un Diego de Bustos,
sargento mayor, que tanta
opinión gana este día,
después de tantas hazañas
que con mortales heridas
dijo, ya en la boca el alma:
“Dichoso yo, pues que muero

regidor perpetuo los censos que sufragaban las memorias de sus antepasados¹⁷⁷⁰. Sin embargo, tenemos indicios para pensar que los descendientes en línea recta de Pedro Bustos no eran los únicos patronos de la capilla mayor. Aunque no tenemos evidencias documentales, el hecho que en el pleito antes referido entre la hija y el sobrino de Pedro Bustos entre 1631 y 1632 se denomine a éste último expresamente como “compatrono” de la capilla mayor, nos hace sospechar que heredó esta condición no de su tío sino de su padre, hermano de aquel, el también regidor don Francisco López Delgado, que aparece como patrono en las escritura de reconocimiento y reimposición de censos que sobre el mismo cortijo del Chino otorgó, Francisco José Ruiz de Cortázar, un descendiente suyo vecino del Puerto de Santa María en la segunda mitad del siglo XVIII a favor de los mercedarios de Algeciras¹⁷⁷¹. Parece además que entre Francisco López Delgado y su descendiente portuense, ejerció el patronazgo sobre el convento mercedario de Gibraltar como heredero del sargento mayor don Diego Bustos Prieto su sobrino don Luis de Oyanguren, caballero de la orden de Calatrava, hijo de Juan Sáenz de Oyanguren y de doña Beatriz Natera Piña, hija ésta de Francisco López Delgado¹⁷⁷². Heredó de su padre el oficio de proveedor de las galeras de España y fronteras de Larache y la Mámora en 1623. En

donde tanto honor se gana”.

¹⁷⁷⁰ 1654 abril 17, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, legajo 1452, Títulos de Propiedad, nº 25, 18 fols.

¹⁷⁷¹ 1769 agosto 31, Puerto de Santa María AHN, Clero Secular-Regular, legajo 1452, Títulos de Propiedad, nº 25, 18 fols.

¹⁷⁷² Según el doctor don Tomás de PORTILLO, IC, SE-Cat. 58-3-40, 178r, “ Juan Saens de Oianguren, aunque es de nación viscaíno, se puede dezir que es de Xibraltar assí porque a más de 40 años que assiste en esta ciudad interpoladamente como por averse casado en ella con una señora de mucha calidad; a sido teniente de alcaide del castillo de Xibraltar más de 30 años y proveedor general de las galeras de España largo tiempo y de las fronteras y fuerças de África, Larache y la Mámora cuio officio tuvo en futura sucessión su hijo mayor don Luis Saens y por la muerte de su padre lo tiene ya en posesión”. Casó don Juan Sáenz de Oyanguren con doña Beatriz de Natera Piña, hija de Francisco López Delgado, familiar del Santo Oficio en Gibraltar, y de doña Francisca Natera y Piña, naturales ambos de Gibraltar, con quien tuvo a María de Oyanguren y Bustos que casó en 1626 con don Diego del Escoto, hijo de Pablo del Escoto y de doña

1638 se hizo cargo de los asuntos que su tío don Diego dejaba al morir en Alemania¹⁷⁷³, entre ellos debía estar el copatronazgo de la capilla mayor del convento de la Merced de Gibraltar. En febrero de 1703 su hijo, don Luis de Oyanguren Bustos y Rosas, hacía reconocimiento de un censo impuesto sobre el cortijo de la Coracha, hoy en Los Barrios, a favor de las memorias de su abuelo, que se celebraban el convento de la Merced¹⁷⁷⁴; seguía pagando el censo al convento de Ronda por el año 1720¹⁷⁷⁵.

6.2.1 d.- Un convento sin claustro

Volviendo a las noticias anteriormente referidas sobre la adquisición de casas para la construcción del convento y la ampliación de la iglesia durante las primeras décadas del siglo XVII, podemos hacernos una idea aproximada de cómo llegaron a ser dicho convento e iglesia de la Merced en la primera mitad del siglo XVI: una iglesia resultante de la ampliación de la pequeña ermita de Santa Ana y una serie de casas a su alrededor comunicadas entre sí. A este conjunto irregular de casas en torno a la iglesia de Santa Ana que constituía el convento a lo largo de la primera del XVII nunca llegó a tener forma

Antonia del Escoto para quien su padre fundó mayorazgo (AHPC, *Protocolo de San Roque 153*, fols 475-496, edit. SANZ TRELLES, *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar...*, págs. 225-230)

¹⁷⁷³ AGI, Indiferente III, 222, pide permiso para ausentarse del Puerto de Santa María por asuntos relacionados con la muerte de Diego Bustos Prietos en la guerra de Alemania.

¹⁷⁷⁴ 1704 febrero Gibraltar, AHPC, *Protocolo de San Roque 155*, fol. 433; reconocimiento un tributo de tres ducados anuales que impuso su abuelo don Juan Sáenz de Oyanguren en su testamento otorgado en el puerto de Santa María para sufragar una remembranza perpetua de tres misas cantadas en el convento de Santa Ana, una el día de la Santísima Trinidad y otra el día de la Concepción de Nuestra Señora y otra el día de San Bartolomé, y para su cumplimiento su viuda, abuela del actual otorgante, doña Beatriz de Natera y Piña otorgó poder en 1632 para que imponer dicho censo sobre el cortijo de la Coracha, que linda con baldíos de la Coracha.

¹⁷⁷⁵ BN, Mss. 2893, Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced, “Fragmento 41. Papeles de Gibraltar”, fol. 440r: “en Ronda está corriente un censo de tres ducados que paga don Luis Yanguren, patrono de nuestro convento de Gibraltar”.

claustral “por estorbar para su cuadrado una calle que atraviesa de la calle de Santa Ana a la Calle Real”¹⁷⁷⁶ .

Si observamos el plano de Gibraltar realizado por Bravo de Acuña en 1627¹⁷⁷⁷ comprobaremos que los conventos de San Francisco, Santa Clara y el hospital de San Juan de Dios son fácilmente identificables, no así el de la Merced, cuyo dibujo aparece difuminado o borroso, quizá por no ser un edificio significativo, aunque es fácil situarlo en medio del caserío dispuesto en el lado este de la calle de Santa Ana. Observamos también la ausencia de edificio conventual, ya que hasta la segunda mitad del XVII las oficinas y la vivienda de los frailes se distribuían de forma irregular entre los espacios interiores de la manzana en la que estaba situada la iglesia, la calle de Santa Ana y la de Mercado, que recibía también el nombre de callejón de los Frailes. Parece incluso que los frailes intentaban cerrar esta calle mediante una cerca, entrando en litigio con las autoridades civiles; así cuando en agosto de 1641 la justicia apresó a Fernando de Almodóvar, acusado de asesinato, huido de la cárcel y retraído en la celda de fray Damián del Castillo, los frailes alegaron que la justicia había accedido sin autorización al recinto claustral ya que la celda estaba “en el claustro principal dentro de la cerca de dicho convento”¹⁷⁷⁸. Vemos por tanto que, aunque propiamente no era un claustro conventual, los mercedarios lo denominaban así; la parte principal, de muy humildes dimensiones, estaba en la esquina de

¹⁷⁷⁶ BN Ms 3600, fols. 490v-491r

¹⁷⁷⁷ BRAVO DE ACUÑA, *Gibraltar Fortificada* en CALDERÓN QUIJANO, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627* y SÁEZ RODRÍGUEZ, ÁNGEL J, *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras 2006, pág. 139.

¹⁷⁷⁸ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 122: 1641 agosto 1, Gibraltar, “Fernando de Almodóvar preso en la cárcel de Gibraltar por haber apuñalado y matado a otro hombre, contra el corregidor y justicias por su inmunidad por haber sido sacado violentamente de la iglesia de la Merced”, 259 fols.

la manzana contigua a la de la iglesia en dirección sur, enfrente del edificio de la policía y se mantuvo prácticamente intacto hasta 1898¹⁷⁷⁹.

6.2.1 e.- Fray Juan Asencio, el claustro y la iglesia nueva

El ascenso del gibraltareño fray Juan Asencio al gobierno de la provincia mercedaria de Andalucía (1655-1658) y después al generalato de toda la orden (1658-1664) tuvo importantes consecuencias para el convento de Santa Ana de Gibraltar ya que el nuevo maestro general quiso distinguir a su ciudad natal y a la casa en que profesó renovando el viejo edificio conventual y la iglesia. No sería el único caso que Asencio se embarcara en empresas arquitectónicas, en Sevilla remodeló y amplió el convento Casa Grande de la Merced¹⁷⁸⁰ y siendo obispo de Jaén (1684-1692) levantó la fachada de la catedral dando fin a las obras de aquel templo. Por lo que respecta al convento de Gibraltar, entre 1658 y 1664, tiempo de su generalato, remitió importantes sumas de dinero con las que se adquirieron nuevos solares en la manzana donde aquel estaba situado e inmediatamente se comenzó a construir un nuevo edificio conventual. No es desatinado pensar que Asencio tuviera como modelo arquitectónico el convento Casa Grande de Sevilla, donde por cierto residiría durante los años que fue provincial y general de la Merced, muy probablemente en la misma época que fray Juan Guerrero Saravia compone su descripción de aquel convento¹⁷⁸¹ Lo primero que se propuso fray Juan Asencio fue dar verdadera forma

¹⁷⁷⁹ LÓPEZ ZARAGOZA, Lutgardo, *Guía de Gibraltar y su Campo*, Cádiz 1899, pág. 21, “Los claustros primitivos del convento de las Mercedes para la redención de cautivos fundado en 1581, existían aún el año anterior frente a la central de policía, sin embargo ya han empezado el derribo de este edificio para construir una casa particular”. El edificio de la policía está exactamente enfrente de la manzana que está separada del solar de la iglesia por *Market Lane*, debe tratarse, pues, de una indicación aproximada, sin pretensión de exactitud

¹⁷⁸⁰ BN Ms 3600, fol. 31r

¹⁷⁸¹ PÉREZ ESCOLANO, Víctor, “El convento de la Merced calzada de Sevilla (actual Museo de Bellas Artes) a la luz de la relación de fray Juan Guerrero Saravia (mediados del siglo XVII) y la planta aproximada de 1835”. Separata del artículo publicado en *Homenaje al profesor doctor Hernández Díaz*, editado por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, 1982, pág. 555.

claustral al convento, para ello hubo que derribar las celdas situadas en la esquina formada por las calles de Santa Ana y de Mercado, cuyo solar se destinaría a la iglesia nueva. Esto causó grandes incomodidades a los frailes hasta que pudieron finalizarse las obras de las nuevas viviendas en torno al claustro que se diseñó sobre el solar de las nuevas casas adquiridas recientemente y parte del que ocupaba la iglesia vieja. Se trataba de un edificio de dos plantas en torno a un claustro, “obra primorosa y costosa de ladrillo y canto” según fray Diego de Santiago, algunos de cuyos materiales procedían de las ruinas de Algeciras y de Carteya, entre ellos, lápidas con inscripciones latinas que adornarían sus paredes y de las que ya nos da noticia en 1663 Fariña del Corral: “De aquí se van llevando este año de 1663 piedras a Gibraltar para la fábrica del convento de las Mercedes y entre ellas fue una con la inscripción siguiente P. T. ILLIO T. F. Quintioni”¹⁷⁸² y posteriormente otros¹⁷⁸³. La planta del claustro puede identificarse todavía en el plano aéreo de la manzana delimitada por la Calle Real y la calle de Santa Ana, actual *Irish Town*, y por las actuales *Tuckey Lane* al norte y *Market Lane* al sur; más concretamente, parte del claustro ocupó el solar de lo que actualmente es la cafetería *Corcks*, en cuyo interior se conservan adosadas a la pared norte dos columnas de orden toscano sobre zócalo separadas una de otra unos once metros, que sería la distancia entre las crujías este y oeste del claustro. Si observamos el plano elaborado por los oficiales del *R.E. Regiment* en 1753¹⁷⁸⁴ vemos que se trataba de un claustro ligeramente irregular de cuatro intercolumnios y de unos 11 por 12 metros aproximadamente de lado. Una de las características de estas columnas es su considerable

¹⁷⁸² BUS, Fondo Antiguo, Colección Antonio Delgado Hernández, Leg. 19, Varios: Macario FARIÑAS DEL CORRAL, *Tratado de las marinas de Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*, Ronda 1663 (copia mss), fol. 8r

¹⁷⁸³ CONEPCIÓN, *Emporio del Orbe*, pág. 528. CONDUIT, “A Discourse tending to shew the situation of the ancient Carteia, and some other Roman Towns near it” in *Philosophical Transactions ...*, pág. 915. En 1869 HÜBNER, CIL II 1930.

¹⁷⁸⁴ GGA, Crown Land Series A

altura, tanta que incluso el capitel y la parte superior del fuste de la situada más cerca del exterior no son visibles al estar ocultos por el techo que separa la estancia de la planta superior del edificio, mientras que la columna situada más al interior tiene el capitel a la vista, quizá por haber sido rebajado el fuste con la intención de compensar el considerable desnivel y pendiente del suelo en dirección oeste-este. De hecho, una de las características más notable de este edificio era la excesiva altura de las celdas de la planta baja, lo que en opinión de los maestros de obra hubiera permitido construir incluso en tres órdenes. Ocupaba el lugar central de este claustro una fuente, destruida por una granada durante el Gran Sitio de 1782¹⁷⁸⁵.

Conocemos la fachada gracias a un alzado de 1751 de mano del ingeniero jefe James Montresor¹⁷⁸⁶ en el que aún se conservan los elementos constructivos descritos por fray Diego de Santiago hacia 1683, destacando las ventanas rasgadas del segundo cuerpo, es decir, aquellas cuyo vano es más ancho que alto, apropiadas según los principios paladianos de arquitectura para las fachadas de edificios grandes y para dar luz a piezas espaciales. Uno de los principales elementos funcionales y decorativos de estas ventanas eran las rejas, que aún se conservaban en la segunda década del XVIII¹⁷⁸⁷. Por lo que respecta a la longitud del edificio, la fachada de la calle de Santa Ana del cuarto de celdas tenía un largo de 38 varas castellanas, unos 32 metros aproximadamente o poco más. La

¹⁷⁸⁵ SPILBURY, *A Journal of the Siege of Gibraltar (1779-1783) by Captain Spilbury, 12Regiment*, edited by B. H. T. Frere, Hon, Librarian of the Garrison Library. Printed and Published by the Gibraltar Garrison Library, 1908; pag. 81: 1782, Sept. 26th. "Tey throw several shells at the White Cloister, and have damaged several casks of beef, etc. belonging to the Navy, also the cock of the fountain so that a great deal of water was lost".

¹⁷⁸⁶ BL, K. Top. 72.36, *Plan of the Isthmus, City and Fortifications of Gibraltar, shewing the Elevation of the Principal Public Buildings, Profils thro' the two Extremitys of the Rock and Forts built by the Spaniards, also de Soundings and particular Heights of the Hill laid down on the Plan with Several additional Desing for the better Securing and Defendinh the Place*, por el ingeniero jefe James Montresor, 1751, en SÁEZ RODRIGUEZ, *La montaña inexpugnable*, 233 y 411.

¹⁷⁸⁷ BN, Mss, 2893, fols. 455r-v.

planta baja contaba con cinco celdas y seis la planta superior, once en total en alguna de las cuales convivían dos frailes, dadas sus grandes dimensiones y a que otras habían sido convertidas en oficinas y almacenes debido a la falta de espacio que ocasionaban las obras.

La portada principal que se observa en el alzado de Montresor daba acceso directo al claustro por uno de los cuartos de celdas. Sin embargo, en el plano de 1753 no se observa dicha puerta y sí la que estaba en el extremo norte del edificio que daba acceso a la portería y de ahí a la escalera principal. Precisamente la escalera debía ser uno de los elementos más importantes del edificio pues además de dar acceso a las celdas del claustro superior, entre ellas a la del comendador, y a la biblioteca confería prestancia al espacio interior gracias a sus grandes dimensiones y su situación en un lugar amplio y bien visible del edificio, función inspirada sin duda en la de la monumental escalera imperial del convento sevillano diseñada por Juan de Oviedo, modelo de gran difusión en los conventos andaluces y americanos¹⁷⁸⁸. Por tanto, esta ubicación de la puerta principal es más lógica, pareciéndonos además que la situación dada por Montresor resulta forzada respecto a una las ventanas de la celda del piso inferior. Sabemos por las relaciones de fray Alonso Guerrero entre 1717 y 1720 que la parte norte del edificio, portería, de profundis, refectorio y cocinas resultaron especialmente dañadas por la artillería franco española entre octubre de 1704 y mayo de 1705¹⁷⁸⁹; pudiera ser por tanto que la portada principal estuviera en mal estado y que tras la obras de reconstrucción efectuada por los ingleses se trasladaran los sillares y columnas para abrir una nueva puerta con acceso directo a la residencia de los oficiales establecidos en el claustro. En cualquier caso, fray Diego de Santiago no dice nada sobre la puerta del convento a pesar de que advertimos en el alzado

¹⁷⁸⁸ BONET CORREA, Antonio, “Las escaleras imperiales españolas”, en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* XII, fascículo 24 (1975), pág. 87.

¹⁷⁸⁹ BN, Mss. 2893, fols. 439v y 455r-v.

de Montresor que no carecía de pretensiones decorativas y arquitectónicas como evidencian el entablamento y las dos esbeltas columnas que la flanqueaban.

Una vez concluido el alojamiento de los frailes se comenzó a construir la iglesia nueva y se procedió a cerrar el claustro, que pretendía ser también monumental y de grandes dimensiones. La obra la comenzó el comendador fray Francisco de Valdés en 1664 por orden del propio Asencio pero inmediatamente los maestros de obra determinaron que “por la cortedad del sitio” de que disponía el convento para llevar a cabo el proyecto, en concreto para elevar la capilla mayor y cerrar el claustro, hacía falta invadir la mitad de la casa que lindaba entre las espaldas del convento y la Calle Real. Se trata de unas casas “que son en la esquina de la callejuela que llaman de los frailes alindando con casa de pedro Gomes Serrano que fueron de Juan Martín Palmarés y por las espaldas con dicho convento y por delante la Calle Real con puertas a ella que hacen frente a las que fueron mesón de las monjas”; resultando ser dicho callejón de los Frailes la misma calle que llamaban de Mercado, hoy *Market Lane*. Como la casa pertenecía a la capellanía que dejara fundada doña Juana de Lechufín en 1656 y estaba gravada con varios censos hubo que pedir licencia al obispo para su enajenación y el provisor de la diócesis comisionó al vicario de Gibraltar para que en junio de 1664 realizara las informaciones pertinentes en base a las que aprobar o denegar la compra-venta; en éstas testificó Domingo Correa, vecino de Gibraltar y uno de los maestros carpinteros que intervino en la obra, en los siguientes términos :

[...] que es testigo como maestro de carpintero y arquitecto que es sabe que el padre comendador esta oi obrando y haciendo de nuevo el convento de la Merced de esta ciudad asi sus claustros como la igleçia con orden y mandato del generalíssimo de la dicha orden y que a el tiempo de deligniar la iglesia se halló presente este testigo con otros maestros alarifes y que dispusieron la trasa con calidad y condición que se avía de tomar el horno y la casa y a no tomarla quedaría la obra imperfecta y no se podría

hacer la iglesia porque la casa sobre que está fundada la capellanía de doña Joana Lechufín de que es capellán y patrono el lizendiado Andrés Muños de Aguilar presbítero, alinda con el dicho convento y para la obra de la dicha iglesia según forma de arquitectura y regla de albañilería es necesario de necesidad precisa incorporarla en la fábrica de la iglesia.¹⁷⁹⁰

Por su parte, el maestro albañil Bernabé Martín declaraba en el mismo sentido y justifica la necesidad de la adquisición porque la iglesia nueva “no se puede hacer en otra parte y bendría a perder el dicho convento todo lo gastado en dicha fábrica y obra que es una suma mui considerable respecto de lo eroíco de la labor nueva”¹⁷⁹¹. Finalmente el obispo dio licencia para la enajenación de la mitad de la casa el 20 de junio de 1664 procediendo inmediatamente a tasar la finca Gaspar Moreno, maestro mayor de las obras de las fortificaciones de la ciudad, que determinó que habían sufrido ya daños a causa de las obras de la iglesia, en concreto el derribo de la casa-horno anejo a la casa principal, valorados en más de 150 ducados, por lo que el patrono de la capellanía reclamo en mayo de 1665 se le pagasen los daños, que se volviese a labrar el horno como estaba o que se le comprase la casa entera, para lo que los frailes tuvieron que pedir finalmente licencia al general y al provincial de la Orden, que la dieron el 15 de junio de 1666¹⁷⁹².

¹⁷⁹⁰ 1666 agosto 16, Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular, 1452, Títulos de propiedad, 40 fols. Venta que Andrés Muñoz de Aguilar, capellán de la capellanía de doña Juana de Lechufín, hace al convento y frailes de la Merced de una casa en la Calle Real y un horno en “el callejón de los frailes” a espaldas de la iglesia nueva que ahora a comenzado a labrarse para incorporarlas a dicha fábrica para hacer la capilla mayor; incluye petición de los frailes al obispado, autos ordenados por el vicario en orden al mandamiento del provisor de la diócesis para determinar la necesidad de la venta y traslado del testamento de doña Juana de Lechufín de 26 de febrero de 1654 ante Juan Gutiérrez de Aguilar hecho por Gaspar de Morales a 2 de julio de 1664, ante Nicolás González de Velasco (copia de 20 de agosto de 1666).

¹⁷⁹¹ *Ibidem*

¹⁷⁹² 1671 marzo 17, Gibraltar, “Carta del comendador fray Rodrigo Cavallero de la Vega al padre general solicitando en su nombre y en el de la comunidad licencia para dar a censo la mitad de una casa en Calle Real que llaman “casas de la Lechufina” y que son las que sufragán las memorias del licenciado don Andrés Muñoz cuya otra mitad se ha integrado en el cuerpo de la iglesia nueva que está a medio construir”, no se incorporó toda la casa a la fábrica nueva sino que parte de ésta quedó fuera de la obra, aunque en estado ruinoso, a pesar de lo cual en marzo de 1671 el comendador fray Rodrigo Cavallero de la Vega obtenía licencia la general de la Merced para dar a censo a algún inquilino la mitad de la “casa de la Lechufina” que

A la mitad de la casa de la Lechufina se le unió poco después, en septiembre de 1666, otra casa en la Calle Real lindera por las espaldas “con el convento de Nuestra Señora de la Merced y su iglesia que nuevamente está comenzada a fabricar” que el convento permutó con otra de su propiedad en la calle de Santa Ana¹⁷⁹³. Para entonces hacía ya dos años que había concluido el generalato de Asencio y dejó de llegar a Gibraltar el dinero que hasta entonces había enviado para las obras. Según fray Diego de Santiago, Asencio no quiso cargar a la orden la financiación de las obras, sino que lo hizo empleando sus propias rentas, las que les correspondían como maestro general de la Merced y señor de la baronía de Algar, y una vez que dejó de disfrutarlas tampoco abusó de las rentas de los obispados de Ávila y Lugo que después ocupó, lo que valía como prueba tanto de su poca previsión como de su pobreza y honradez. Todavía en 1683 el mismo fray Diego de Santiago se lamentaba de que de la iglesia apenas existían los cimientos y que a causa de las lluvias había quedado “convertida en alberca”, por lo que se seguía usando para el culto la iglesia antigua con la incomodidad añadida de que sólo quedaba en pie la mitad de ella ya que el espacio de la otra mitad había sido usado para cerrar el nuevo cuarto de celdas y dar al convento la ansiada forma claustral de la que había carecido hasta ya entrada la segunda mitad del XVII. Debemos interpretar por tanto, que la iglesia nueva se edificó sobre las antiguas celdas de los frailes que daban a la calle de Mercado y sobre la nave de la Epístola de la iglesia vieja y parte de la nave central, donde se mantuvo el culto y la liturgia durante la realización de las obras, mientras que la otra mitad de la nave central y la del Evangelio se usaron para edificar el cuarto de celdas y cerrar el claustro, por lo que ambas iglesias,

no había quedado “incluida en la la fábrica de la igeleja nueva que está a medio hazer”, en BN, Mss. 2441, fols. 1r-3v.

¹⁷⁹³ 1667 noviembre 16, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1548-1, Pleitos: “Autos de la posesión que se dio al convento de Nuestra Señora de la Merced de las casas de Elena Rodríguez, mujer de Pedro Gómez”, 9 fols.

vieja y nueva, una a medio derribar y otra a medio construir, coexistieron durante buena parte de la segunda mitad del siglo XVII.

Sabemos que la iglesia nueva ocupó el solar que hoy ocupa el edificio *Cloister Building*, cuyo nombre hace referencia precisamente al antiguo claustro conventual¹⁷⁹⁴. La planta del edificio se conservaba intacta aun a mediados del siglo XVIII, como puede comprobarse en el ya citado plano de Gibraltar realizado por los oficiales del *R.E. Regiment* en 1753. El modelo constructivo es típico de las iglesias conventuales, una planta de cajón o de salón compuesta por una cruz latina inscrita en un rectángulo de unos 13,5 por 30 metros, los contrafuertes interiores separan cinco capillas laterales a cada lado, más otras dos grandes capillas en los brazos de crucero, un presbiterio rectangular donde iría el altar mayor elevado sobre una grada. Se trata de un modelo común en la arquitectura española y andaluza, en Sevilla aparece en la iglesia del hospital de la Sangre, obra de Hernán Ruiz en 1558, y luego la iglesia del Sagrario aneja a la Catedral con intervención de Vandelvira y se emplea como modelo en la Merced de forma generalizada desde la segunda mitad del siglo XVI por lo que seguramente sería el mismo tipo de planta usada en la fábrica de la iglesia vieja. Tenemos ejemplos en la misma provincia mercedaria de Andalucía como el de Lorca¹⁷⁹⁵, y más cercanos como el del convento de los descalzos de Sanlúcar de Barrameda, levantada según trazas de 1615 de Alonso de Vandelvira y terminada hacia

¹⁷⁹⁴ En la planta baja de este edificio, en las oficinas de *Messer Bland Co.* se conservan unas pilastras pareadas que originariamente puede que estuvieran adosadas a los pilares que separaban las capillas de las naves laterales pero que suponemos que se reutilizaron o añadieron en el siglo XIX para dividir la altura de interior en dos plantas como se aprecia en un plano de 1823, NA, MPH 1/929, *White Cloister Stores al Gibraltar (title added in pencil); plans of the lowr and upper stores of the White Cloister and storehouse. Scale 1 inch to 20 feet. Signed by Robert Pilkington, Col. R.E, 5 june 1823.* Hoy día no son visibles, según nos informaron en noviembre de 2011, hacía poco que las había tapado por motivos de seguridad tras una inspección urbanística.

¹⁷⁹⁵ PUJANTE MARTÍNEZ, Ana, “Los testimonios materiales de la orden de la Merced y su evolución desde época medieval hasta la actualidad”, *Alberca* 3 (2004), págs. 189-206.

1620 con intervención de Juan de Oviedo en el alzado y la decoración interior¹⁷⁹⁶; también se sigue el mismo modelo en la iglesia de la Merced de Sevilla, en la que interviene el mismo Juan de Oviedo entre 1603 y 1620, aunque aquí las naves del crucero sobresalen en planta¹⁷⁹⁷. Más cercanas en el tiempo y con dentro de la misma tipología de la iglesia mercedaria gibraltareña son la iglesia de la Merced de Osuna y la de los descalzos de la Merced de Ayamonte, ambas de la segunda mitad del XVII.

Nada sabemos de la cubierta, pero siguiendo los modelos constructivos propios de la época suponemos que bajo la exterior a dos aguas habría una gran bóveda de cañón para la nave central sobre arcos fajones y lunetos y una cúpula central sobre pechinas que sabemos fue derribada en 1779¹⁷⁹⁸. El sotocoro dispuesto a los pies del templo estaría cubierto por una bóveda de cañón rebajada o por una bóveda de arista, que sería el sistema de cerramiento superior de las capillas de las naves laterales. Sobre éstas habría una tribuna abierta a la nave central¹⁷⁹⁹ a la que podría accederse por la torre o por el coro, que a su vez tendría comunicación con el cuerpo superior del claustro.

La fachada principal del templo estaba en la esquina de la calle de Santa Ana con la de Mercado. Fray Diego Serrano no señala nada particular en ella y en el alzado de Montresor de 1751 se advierte como único elemento significativo el almohadillado y el color natural

¹⁷⁹⁶ MORALES MARTÍNEZ, Alfredo José, “Alonso de Vandelvira y Juan de Oviedo en la iglesia de la Merced de Sanlúcar de Barrameda”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo 47 (1981), págs. 307-320.

¹⁷⁹⁷ PÉREZ ESCOLANO, “El convento de la Merced calzada de Sevilla (actual Museo de Bellas Artes) a la luz de la relación de fray Juan Guerrero Saravia (mediados del siglo XVII) y la planta aproximada de 1835”, pág. 549 y FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde, *El convento de la Merced Calzada de Sevilla. Actual Museo de Bellas Artes*, Diputación de Sevilla, Arte Hispalense, Sevilla 2000, págs. 51-56.

¹⁷⁹⁸ KENYON, Eduard Ranulph (ed.), “A lady’s experiences in the Great Siege of Gibraltar (Mrs. Green’s Diary), *Royal Engineers Journal* vols. 15-16 (1912), pág. 23, noticia extraída del diario de Caterine Upton, el 19 de septiembre de 1779: “The cupola of White Convent was taken down, also the arc and upper part of the Governor’s Church”.

¹⁷⁹⁹ BN, Mss. 8293, fols. 455r-v.

de los elementos constructivos de la puerta en contraste con el enlucido blanco de la fachada. Sobre dicha puerta había una hornacina, en la que debía haber una imagen de Santa Ana, y sobre ésta una gran ventana que iluminaría la nave principal. Posiblemente la portada careció de mayores pretensiones en el diseño inicial, seguramente a la espera de mejores tiempos para financiar una portada monumental, tal como sucedió con las portadas del convento de Sevilla, posteriores un siglo al edificio¹⁸⁰⁰. En la tercera capilla de la nave de la Epístola se abriría una puerta menor que daría a la calle de Mercado, “la puerta de la calleja”, sin embargo, no puede apreciarse en la planta levantada por los ingenieros británicos en 1753.

Sin duda el elemento más significativo era la torre de planta cuadrada y dos cuerpos, el segundo enmarcado entre dos entablamentos y gruesas columnas en las esquinas, rematado todo el conjunto por un chapitel bulboso y una cruz, permitiendo la mayor anchura que adopta la calle de Santa Ana a partir de ahí en dirección sur dicha torre se asomara a la plaza mayor de Gibraltar para erigirse en uno de los elementos predominantes del paisaje urbano con sus 26 metros de altura hasta el remate de la cruz. No resulta por tanto una simple anécdota que el comendador fray Pedro Berdugo Osorio y los frailes del convento fueran denunciados por el vicario de Gibraltar por haber repicado las campanas del convento antes de que lo hicieran las de la iglesia parroquial en la Pascua de Resurrección de 1696, litigio que se llevó incluso hasta la Chancillería de Granada¹⁸⁰¹ y que da muestra de la “voluntad de apariencia simbólica en una contienda competitiva entre

¹⁸⁰⁰ PÉREZ ESCOLANO, “El convento de la Merced calzada de Sevilla (actual Museo de Bellas Artes) a la luz de la relación de fray Juan Guerrero Saravia (mediados del siglo XVII) y la planta aproximada de 1835”, pág. 549.

¹⁸⁰¹ VÁZQUEZ CANO, “El toque de gloria”, págs. 73-77.

órdenes” a través de las manifestaciones plásticas y arquitectónicas¹⁸⁰², en este caso frente a la mayor autoridad eclesiástica de la ciudad.

6.2.1 f.- Fin de las obras, capillas de la iglesia nueva y retablo mayor

Poco después de la muerte de fray Juan Asencio, acaecida el 22 de abril de 1692, los comendadores del convento de Gibraltar dieron fin a las obras de la iglesia. ¿Habían llegado nuevas remesas de dinero procedentes de la herencia de aquel? No lo sabemos con seguridad¹⁸⁰³. El caso es que entre 1693 y 1695 el mismo comendador fray Pedro Berdugo Osorio, que lo fue al menos durante tres trienios entre 1689 y 1699, adjudicó las capillas laterales a particulares que a cambio dieron limosnas en dinero o en solares para la conclusión de las obras; el detalle de personas, cuantía de las donaciones, memorias y devociones es el siguiente:

[Al margen izquierdo superior: N° 111]

[Al margen izquierdo: Don Antonio de la Vega]

Capilla de Nuestra Señora del Rescate, oy de Guadalupe, que está dentro de la capilla maior en la iglesia nueva frente del comulgatorio y altar de nuestra Señora del Socorro, dada a don Antonio de la Vega del orden de Santiago y a sus sucesores son liçençia de nuestro reverendísimo maestro general, dio de limosna mil y sien reales

¹⁸⁰² PÉREZ ESCOLANO, “El convento de la Merced calzada de Sevilla (actual Museo de Bellas Artes) a la luz de la relación de fray Juan Guerrero Saravia (mediados del siglo XVII) y la planta aproximada de 1835”, pág. 549.

¹⁸⁰³ Las rentas particulares de Asencio procedían de la venta a censo de 88.000 reales de plata que el 3 de mayo de 1663 en Sevilla tomó el marqués de Peñaflor, la mitad de cuyos réditos debía disfrutar el convento de Sevilla y la otra mitad el propio Asencio durante los días de su vida, al que heredarían sus dos hermanas y a éstas dos sobrinas y cuando éstas faltaren disfrutarían de la renta de esta mitad a partes iguales los conventos de Sevilla y Gibraltar; por circunstancias que desconocemos aunque hay que pensar en la pérdida del convento después de agosto de 1704, tras la muerte de las herederas de Asencio no llegó el dinero a Gibraltar con la regularidad deseada (AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644: 94rv y BN, Mss 8293, fols. 440 y 452). Por otra parte, En su testamento dejó fray Juan Asencio ciertas pinturas de santos mercedarios a la orden y las 185 obras en 350 volúmenes de su biblioteca a los conventos de la Merced Calzada de Sevilla, Jaén y Gibraltar; se trataba en su mayoría de libros de teología y exégesis de las Sagradas Escrituras junto a hagiografías y algunos tratados de política, los administradores judiciales del expolio adjudicaron una tercera parte de los libros a cada uno de los conventos pero en el caso de Gibraltar nunca pudieron entregarse a causa de la ocupación británica y la dispersión de la comunidad, cf. CORONAS TEJADA, Luis, “Don fray Juan Asencio, obispo de Jaén”, *Códice* 1 (1985), págs. 29-41. .

para ajuda a techar la iglesia nueva, todo consta de escritura ante don Francisco de la Portela hecha en 16 de enero de 1693.

[Al margen izquierdo: Don Juan de los Arcos]

Capilla del cuerpo de iglesia, la segunda del lado de la Epístola en la iglesia nueva de este convento dada a el licenciado don Juan de los Arcos i Figueroa presbítero vicario de las iglesias de esta ciudad de Gibraltar, dio de limosna setesientos y cinquenta reales de vellón de ajuda a la obra, diose con liçençia de nuestro reverendísimo padre maestro general fray Juan Antonio de Velasco dada en Murcia 19 de febrero de 93 años.

[Al margen izquierdo: Miguel Martines]

Capilla del cuerpo de la iglesia, la segunda al lado del Evangelio en frente de la del licenciado don Juan de los Arcos, es de Miguel Martínez y Isabel de Solorsano por aver dado al convento nueve varas de largo y seis de ancho de un quarto alto y bajo y un pedaso de corral de su casa que el convento avía menester para entrada en él por el claustro principal de este convento por esto se le dio dicha capilla y tiene obligación este convento de cantarle tres misas cantadas por los dichos con responsos en el día de San Miguel Archangel la una, otra en el día de la Visitación de nuestra Señora y otra en el día de san Antonio de Padua a la hora de tersia. Y también en dicho sitio se an de desir en cada un año diez misas resadas por Antonio Hipólito y su muger y por Francisco Palomino y su muger y por el dueño que les dejó la casa de qual nos dieron el sitio dicho para poner en quadro la luna de nuestro claustro principal, todo lo qual consta de escritura hecha ante don Francisco de la Portela escrivano de convento en 26 de agosto de 1693 años.

[Al margen izquierdo: Advertencia. La capilla es de Miguel Martínez pero la Virgen Santísima de Europa y todas las láminas doradas y Niño Jesús, santos, frontal y quanto en dicha capilla está lo dio el padre presentado fray Pedro Verdugo porque allí colocó todo el [...]imento que dicha capilla tiene y declaró ser toda del convento, a quien lo dejó].

[Al margen izquierdo: Julián Forniell]

Julian Forniell dio de limosna para la obra 60 escudos por la capilla primera del cuerpo de la iglesia lado del Epístola i dotó un ducado para la misa maior día de san Luis rei de França, pasó la escritura ante Nicolás González en 8 de abril de 94.

[Al margen izquierdo: Doña Paula Ahumada]

Doña Francisca Paula de Ahumada tomó la capilla al lado del Evangelio junto al púlpito, dotó una misa cantada día de san Nicolás de Vari, [entre líneas: dio limosna 750 reales] pasó la escritura ante Juan Romero mes de março de 94 años.

[Al margen izquierdo: Miguel Sánchez]

Miguel Sánchez tomó la capilla tercera del cuerpo de la iglesia que está enfrente de la puerta de la calleja, tiene obligación de dotar un ducado de renta cada año para una misa cantada la qual dotación a de haçer si quiere luego, o al fin de sus días, pasó la escriptura ante Gaspar de Morales en 29 de junio de 1695 años, dio limosna 750 reales.¹⁸⁰⁴

Suponemos que se respetaron las imágenes y retablos que ya existían en la iglesia vieja y que éstas, como las que hubiera en la capilla de Sánchez Bustos y la de la Natividad de Vandenede se trasladaron a la nueva, así como la de la Pasión donde se veneraba al Santo Crucificado y que suponemos podría estar también en la capilla mayor.

6.2.2.- Devociones mercedarias de Gibraltar

6.2.2 a.- La Inmaculada Concepción

Fray Francisco Jiménez, comendador entre los años 1699 y 1705, mandó labrar un nuevo retablo para la capilla del altar mayor, para el que don Antonio de Ontañón, capitán de infantería y caballero de hábito de Santiago, donó una imagen de la Inmaculada Concepción, “a condición de que se pusiera en su camarín” y aunque el retablo quedó inconcluso a causa de la invasión anglo-holandesa de agosto del año 1704, para entonces la imagen estaba ya en poder de los frailes de la Merced¹⁸⁰⁵. Hasta entonces, no parece que hubiera albergado la iglesia conventual ninguna imagen con la advocación de la Concepción, como sí ocurría en San Francisco o en Santa Clara; en cualquier caso, la Concepción de la Virgen María, era la advocación mariana con mayor devoción en la iglesia de los mercedarios, cuya titular Santa Ana, por cierto, estaba directamente

¹⁸⁰⁴ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 113rv.

relacionada con el misterio concepcionista. De una muestra de setenta y cuatro donaciones para memorias de misas que hemos tomado de entre las escrituras procedentes de los archivos y protocolos del convento, veinte de ellas (27%), contienen mandas para que se celebren misas, rezadas, cantadas y solemnes, en el día de la Concepción, el 8 de diciembre, o misas votivas del oficio de nuestra señora de Concepción en otras fechas. Nunca se utiliza el adjetivo Inmaculada ya que el dogma de la Concepción sin mancha de pecado original fue aprobado hasta 1854 y, hasta entonces, fue objeto de discusión entre los teólogos. En estas disputas teológicas, los mercedarios fueron defensores de las posiciones inmaculistas y promotores de su devoción desde que en el capítulo general de 1576

Mandose que en toda la religión, e púlpitos y en cátedras, defendiessemos la preservación inmaculada de la Concepción purísima de María, Madre especial nuestra, y puesto que desde el principio de nuestra fundación se cantaba en todos los conventos después de las completas, su amorosa antífona que empieça *Conceptio tua, Dei Genitrix, Virgo*, etc..., porque las discordias, que todo lo arruinan, avían agora en algunas comunidades entibiado este uso deboto, voluio a revalidarse de la suerte que oy vemos [...].¹⁸⁰⁶

En la segunda mitad del siglo XVII, el activismo concepcionista de los mercedarios tuvo uno de sus paladines en un eminente hijo de Gibraltar, fray Juan Asencio, que llegó a presidir la Real Junta de la Concepción, creada por Felipe IV para patrocinar la aprobación del dogma por la Santa Sede. Sin embargo, como decimos, no hubo ninguna imagen de la Concepción en la iglesia de los mercedarios hasta 1704; las imágenes marianas que presidían los altares de esas misas del oficio concepcionista debían ser necesariamente tener otras advocaciones.

¹⁸⁰⁵ BN, Mss. 8293, fols. 339v-460v.

¹⁸⁰⁶ TIRSO DE MOLINA, *Historia General...*, vol. II, págs. 58-59.

6.2.2 b.- Nuestra Señora de la Merced, del Rescate o de Guadalupe

El jurado Alonso Hernández del Portillo atestigua la gran devoción que suscitaban en este convento las imágenes de “Nuestra señora de las Mercedes, y otra muy devota Nuestra Señora del Socorro”¹⁸⁰⁷. Si sobre la segunda tenemos abundantísimas noticias, de la primera no sabemos casi nada. Pudiera estuviera colocada en el coro siguiendo la costumbre de la orden de colocar ahí una imagen de la Virgen en recuerdo del milagro acaecido en el convento de Barcelona en 1231 cuando el fraile que debía llamar al rezo se quedó dormido y la propia Virgen bajo del cielo para reunir a los frailes ante la sorpresa de éstos y del propio fundador San Pedro Nolasco¹⁸⁰⁸; habría que reconocer entonces que sólo era una imagen para el culto de los frailes y no de los fieles, pero no explicaría esto la falta de noticias y que ninguno de los que informaron a fray Marcos de Ostos a finales del XVII menciona la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes. Por el contra, sabemos que tenía altar propio aunque sorprende que de los gibraltareños que fundaron capellanías y memorias de misas en la iglesia mercedaria solo dos mandaron cantar una misa ante el altar de la titular de la orden, hablamos del jurado Juan de Jaén y su mujer María de la Cruz, que fundaron esta memoria en 1637 y pidieron que se celebrara los días 15 de agosto, el día de la Asunción¹⁸⁰⁹ con lo que de nuevo vemos que la advocación de la imagen que preside el altar, la devoción del donante y el oficio de la misa que se encarga no tienen por qué coincidir necesariamente ya que en todos los casos la devoción se dirige a una única y misma persona, la Virgen María.

¹⁸⁰⁷ BN, Mss. 5579, fol. 110r.

¹⁸⁰⁸ ZURIAGA SENENT, Vicente F., *La imagen devocional de la Orden de Nuestra Señora de la Merced: tradición, formación, continuidad y variantes*. Tesis doctoral dirigida por Rafael García Mahiques y Víctor Mínguez Cornelles, Universidad de Valencia, Departamento de Historia del Arte, 2004, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia 2005, págs. 251-256.

¹⁸⁰⁹ 1637 enero 24, Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular, 1548-2, Censos, nº 69-3, 6 fols.

Barajamos por tanto la posibilidad de que la imagen que fue designada como Nuestra Señora de la Merced, en algún momento cambió de advocación. Cuando a finales del siglo XVII fray Pedro Verdugo adjudicó las capillas de la iglesia nueva una de ella fue para el caballero santiaguista don Antonio de la Vega, la “capilla de Nuestra señora del Rescate, oi de Guadalupe, que está dentro de la capilla maior en la iglesia nueva frente del comulgatorio y altar de Nuestra Señora del Socorro”¹⁸¹⁰. Por tanto, de las tres capillas situadas en la cabecera del templo, una, la mayor, estaba dedicada a la Inmaculada y las dos laterales a Nuestra Señora del Socorro y a Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Cómo podía faltar en la capilla mayor la titular de la orden? La respuesta que proponemos es que la imagen de Nuestra Señora del Rescate o de Guadalupe era o había sido la misma imagen de Nuestra Señora de la Merced.

Ya vimos en el capítulo dedicada al convento mercedario de Algeciras como fray Francisco González Fariñas a mediados del XVIII se empeñaba en asimilar la Virgen de Guadalupe con la de la Merced. Podríamos estar aquí ante otro caso parecido, con la advocación intermedia del Rescate, que además de advocación es atributo común a las otras dos pues si la Merced era titular de una orden cuya principal finalidad era la redención de cautivos, la imagen extremeña fue una de las principales intercesoras en el rescate de éstos durante la Baja Edad Media. Desde principios del siglo XV hasta la desamortización del siglo XIX los monjes jerónimos del monasterio Guadalupe fueron dando forma escrita a los relatos de los peregrinos que se acercaban al santuario a dar gracias a la Virgen por alguna gracia o algún milagro, con lo que se fueron completando los nueve códigos de los llamados *Milagros de Guadalupe*, de ellos los tres primeros corresponden a los 600 milagros acaecidos hasta finales del siglo XVI, de los cuales 163 se

¹⁸¹⁰ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 113r.

refieren a la liberación de cautivos en tierras musulmanas, lo que viene a constituir un corpus documental equiparable al que para el siglo XIII contienen los *Miráculos romanzados de Pero Marín* del monasterio de Santo Domingo de Silos¹⁸¹¹.

Fray José de Sigüenza nos describe en su *Segunda parte de la historia de Orden de San Jerónimo* del año 1600 la gran afluencia de peregrinos rescatados al convento de la siguiente forma:

Hazía la Señora del cielo maravillas (que sería largo y sin cuento decendir a los particulares desto) librava captivos de tierra de moros; trahíalos con las prisiones y cadenas a su templo, y algunas vezes a los que los guardavan; rescatavase el captiuo y convertíase el moro; uno ofrecía la cadena, otros venían con los grillos y esposas; otros con los bretes y guadañanes. Fue tanta la multitud que se llenó en pocos años la casa del hierro de las prisiones y lo deshazían para que aprouechasse a otro seruicios. No tenía moro a christiano encerrado en mazmorra tan oscura, que le pareciese estava seguro de la Virgen de Guadalupe.¹⁸¹²

Es evidente que el nombre de Guadalupe podía aquí trocarse sin problemas por el de Merced o Mercedes. Los mercedarios habían intentado hacer algo parecido cuando Vargas reinterpretó los textos del historiador jerónimo para acomodarlos los orígenes de la imagen y del santuario a los intereses de su orden. Según el padre Sigüenza, don Juan Serrano, cuarto prior de Guadalupe y obispo de Sigüenza, encomendado el santuario de Guadalupe a los mercedarios en 1386 pero éstos duraron solo año ya que “miró con atención el orden de proceder en su vida y echó de ver en tan breve tiempo que no eran estos los que buscaba” así que inmediatamente llamó a los monjes de la recién fundada Orden de San Jerónimo, “gente según todos dezían muy espiritual, de grande clausura, honestissimos, de

¹⁸¹¹ RODRÍGUEZ, Gerardo, “*Los milagros de Guadalupe* como fuente histórica para la reconstrucción de la vida en la frontera (España, siglos XV y XVI)”, en *Estudios de Historia de España* 7 (2005), págs.181-212 y “Los milagros en la religiosidad hispánica (siglos XIII al XVI)”, en *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre / BUCEMA* [En ligne], Hors série n° 2 | 2008, mis en ligne le 13 janvier 2009, Consulté le 23 août 2012. URL : [<http://cem.revues.org/index9002.html>]

¹⁸¹² SIGÜENZA, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, pág. 84.

noble trato, los que los tratan salen muy edificados de sus palabras y conversación santa, y sobre todo muy dados al coro y al culto divino”¹⁸¹³. Bernardo de Vargas recrea estas noticias en la primera parte de su *Chronica*, retorciéndola un poco a favor de los mercedarios que es aquí el propio Alfonso XI quien poco antes de morir en el cerco de Gibraltar hace donación a la orden de la Merced del santuario de Guadalupe, recibiendo la imagen mariana la advocación de la Merced¹⁸¹⁴. Posteriores escritores mercedarios no dudaron en asegurar abiertamente que la Virgen de Guadalupe y la Virgen de la Merced eran en realidad la misma; el más explícito en este asunto es fray Francisco González Fariñas cuando, como hemos visto, pretendía a mediados del XVIII que la imagen de Nuestra Señora de la Merced del convento de Jerez de la Frontera era una “copia original” de la de Guadalupe donada por Alfonso XI a los nuevos habitantes de Algeciras, donde recibió el nombre de Nuestra Señora de la Palma¹⁸¹⁵.

Nada de lo dicho hasta aquí demuestra que la Virgen de Guadalupe que a finales del siglo XVII presidía la capilla de don Antonio de la Vega y antes había tenido la advocación de la Virgen del Rescate hubiera sido la de la imagen de Nuestras Señora de las Mercedes de la que sólo tenemos noticias sueltas en 1607 y en 1637. En cualquier caso, queda constancia en la literatura mercedaria del XVII y del XVIII el empeño por asimilar ambas advocaciones como redentoras de cautivos y precisamente con Gibraltar y Algeciras como escenarios de fondo; si esta asimilación de dio también en el convento de Santa Ana no lo podemos saber con certeza.

¹⁸¹³ SIGÜENZA, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, págs. 77-90.

¹⁸¹⁴ VARGAS, *Crónica...*, I, págs. 172-173.

6.2.2 c.- Los milagros de Nuestra Señora del Socorro

Si de la Virgen de la Merced sabemos poco, de la Virgen del Socorro tenemos más noticias. Sabemos que tenía capilla propia en la iglesia conventual y que era una talla completa de alabastro pero que se la vestía con sayas y mantos al gusto barroco popular del siglo XVII. Ya avanzado el primer tercio del siglo XVII se le atribuían varios milagros y se le consideraba intercesora durante las epidemias y hambrunas y en las rogativas de lluvia durante las sequías, andando su devoción en competencia con la de la Virgen de Europa, hecho que no debe ser ajeno a que precisamente por esta época el convento de Gibraltar comienza a alcanzar cierta importancia dentro de la provincia mercedaria de Andalucía, proceso que culminará a mediados de siglo con la llegada a los puestos de gobierno de la orden de dos hijos de Gibraltar, fray Sebastián de Miraval y fray Juan Asencio. La principal fuente de información sobre la Virgen del Socorro es una relación sobre su origen y milagros compuesta al menos por tres autores distintos entre los años 1637 y 1683 que transcribimos completa en el apéndice documental y que a partir de aquí pasamos a analizar con el propósito de ir desvelando cronológicamente su génesis compositiva.

El primer autor que intervino en la redacción de los milagros de la Virgen del Socorro fue el jiennense fray Melchor de Torres, comendador de Gibraltar entre febrero de 1637 y febrero de 1640. Para entonces ya habían tenido lugar los tres primeros milagros que aparecen en la relación y durante su estancia en el convento de Santa Ana sucederían otros tres más. Para informarse sobre el origen de la imagen decidió consultar al padre fray Andrés de Portes, de quién ya se ha dicho que había sido provincial entre los años 1616 y 1619 y uno de los primeros frailes que acudió junto a fray Juan Bernal entre 1582 y 1583

¹⁸¹⁵ GONZÁLEZ FARIÑAS, *Compendio histórico...*, págs.16-18.

para tomar posesión de la ermita de Santa Ana, y cuya respuesta fue, en carta fechada en Sevilla el 9 de junio de 1637, que

[...] la trajeron a esta imagen abra cosa de cinquenta y seis años algo mas o menos vino por el mar en una caja de Sevilla y los varqueros que la trajeron tubieron en el camino el mejor suceso y fortuna que jamás tubieron. Esta imagen estava en el claustro de Cordova de esta religion, presumese que la dio el Santo Rey don Fernando, aora San Fernando, a nuestro padre San Pedro Nolasco, porque vino con el aquella çiudad y fue el que fundo aquel convento [...] de 400 años, de allí la llevaron a Sevilla, luego a esta çiudad en la forma dicha, llevaronla sacerdotes a la yglesia maior y desde allí con toda la clerecía y religiosos de San Francisco y música vino a el convento de mi Señora Santa Anna con grande concurso y admiración de la ziudad tomándola por abogada y patrona para sus necesidades y colocada era tanto el concurso que venía y acudía con missas y con oraçiones quanto esta imagen hazía merçedes que eran nuevas y mui a menudo a todos los vezinos.¹⁸¹⁶

Evidentemente San Pedro Nolasco nunca asistió a la reconquista del valle del Guadalquivir por Fernando III ni participó en la fundación de los conventos de Córdoba y Sevilla, aunque los mercedarios siempre sostuvieron esta pretensión. Sin embargo, la noticia nos obliga a relacionar la talla de la Virgen del Socorro con la iconografía mariana fernandina y fundamentalmente con la Virgen de la Merced o de las Victorias del convento de la Asunción de Sevilla, imagen que la tradición mercedaria quiere que sea un regalo de San Fernando a San Pedro Nolasco tras la conquista de Sevilla en 1248 y que es la imagen que presidía el altar mayor del convento Casa Grande de Sevilla, siendo una talla en madera de cedro de finales del siglo XIII o principios del XIV que representa a la Virgen en pie sosteniendo al Niño en su brazo y que originariamente no tenía ningún atributo mercedario sino que estos aparecen en los ropajes que se le pusieron a partir del siglo XVI¹⁸¹⁷. Debemos suponer que la misma transformación que sufrió la imagen sevillana afectó a la

¹⁸¹⁶ BN, Ms. 3600, fol. 482r.

¹⁸¹⁷ FERNÁNDEZ ROJAS, *El convento de la Merced calzada de Sevilla*, págs. 71-74. ZURIAGA SENENT, *La imagen devocional de la Orden de Nuestra Señora de la Merced...*, págs. 239-241 y 255

de la Virgen del Socorro ya que sabemos que también se cubría con ropajes ocultando la talla original, así que cuando fray Melchor de Torres compone su relación es muy probable que su aspecto fuera muy parecido al que la Virgen de las Victorias de San Fernando presenta en el cuadro de Francisco de Reyna pintado para el convento de Sevilla hacia 1634 titulado *San Fernando entrega la imagen de la Virgen de la Merced a San Pedro Nolasco*, hoy en la Catedral hispalense.

Más que el supuesto y poco probable origen fernandino de la imagen, nos interesa su procedencia cordobesa. Precisamente fray Juan Bernal había sido durante el trienio 1585-1588 comendador del convento de Córdoba y cordobés era el primer provincial andaluz fray Fernando de Ribas, ambos empeñados en solventar en 1589 los problemas que impedían el progreso de la casa mercedaria de Gibraltar, por lo que es fácil pensar que fue el propio fray Juan Bernal quien trajo la imagen de la Virgen del Socorro a Gibraltar desde Córdoba. Aún podemos dar un paso más, si la imagen llegó de Córdoba en 1589 no es tampoco difícil pensar que se presentara a los gibraltareños bajo un nombre de reciente novedad, la de la Virgen del Socorro, advocación mariana que tiene su origen precisamente el año de 1589 en la capital cordobesa en torno al milagro ocurrido en el hospital de la Corredera, cuando con motivo de una fuerte tormenta y viento huracanado, un joven sorprendido en medio de la calle y sin posibilidades de llegar a su casa se salvó por intercesión de la Virgen, que le abrió las puertas del hospital para que se pudiera refugiar, milagro que inmediatamente se difundió en romances que anduvieron impresos por la ciudad¹⁸¹⁸. En conclusión, podemos establecer dos hipótesis, que los mercedarios llevaron a Gibraltar la imagen de la Virgen en 1589 con la advocación de Socorro o que lo hicieron

¹⁸¹⁸ ARANDA DONCEL, Juan, *La devoción a la Virgen del Socorro en Córdoba durante los siglos XVII al XX*, Córdoba, publicaciones de la obra social y cultural Cajasur, 1998, págs.41-49.

en 1582 pero que no se la denominó así hasta 1589, en ambos casos es muy posible que con intervención de fray Juan Bernal.

Como fuese, el padre Melchor de Torres consignó esta noticia en su relación y añadió el relato de los seis primeros milagros, comprendidos entre los años 1601 y 1638. El primer milagro, la curación de la beata Bernal, está datado para los años 1601 ó 1602, época en que era comendador fray Francisco de Araujo.

En tiempo de la peste que uvo en esse lugar que fue el año de uno o de dos libró a muchos que se valieron de esta Señora, en espeçial una mujer que avía enferma enfrente del Convento casa de Xabonera llamada la beata Bernal; porque no la llevasen al ospital estava oculta y mui aprestada y pidió a un religioso por la ventana que le diese un poco de azeite de la lampara, se lo dio y se unjió este donde tenía la peste y landre y dentro de veinte y quatro oras estubo [bue]na y sana quitándosele hasta la calentura que tenía y dixo que siempre tubo fee que avía de sanar con el azeite de Nuestra Señora del Socorro y no [...]do de otra cura.¹⁸¹⁹

El relato de este milagro es interesante ya que nos aporta una noticia fechada sobre la incidencia en Gibraltar de la llamada peste atlántica que afectó a España entre los años 1599 y 1601¹⁸²⁰. El hospital al que se alude es sin duda el de los Desamparados atendido ya por los hermanos de San Juan de Dios, a donde fueron trasladaron los apestados por aquella epidemia y en la resistencia mostrada por la beata a ingresar en él y en la aseveración de que sólo sanó por la intermediación de la Virgen del Socorro no podemos dejar de ver una velada alusión a la competencia entre órdenes religiosas y sus respectivas advocaciones marianas, además del hecho contrastado de que la mayoría de los reclusos en los lazaretos durante las epidemias de peste alcanzaban una muerte segura. Otro dato interesante en sí es el de la existencia de una beata en una de las casas colindantes al

¹⁸¹⁹ BN, Ms. 3600, fol. 482rv.

¹⁸²⁰ CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio, *La peste en Sevilla*, Sevilla 2004, págs. 147-202.

convento ya que sabemos que en estos años no existía un edificio conventual propiamente dicho, sino que el complejo conventual se componía de la ermita de Santa Ana, convertida en iglesia, y del conjunto de casas circundantes que los frailes iban adquiriendo poco a poco. Tenemos noticias de beatas de San Francisco y de Santo Domingo en Gibraltar, pero de ésta no sabemos qué hábito llevaba ni a quien debía obediencia ¿quizá a los frailes de la Merced?

El siguiente milagro, el del arreaez cuyo barco embarranca en tierra de moros y es salvado de caer en cautiverio, no lleva fecha y aunque es evidente que el relato de los milagros de la Virgen del Socorro guarda un orden cronológico, el padre Torres parece recoger más que un hecho concreto una tradición popular de los marineros del Gibraltar, como parece significar la frase con la que cierra el párrafo:

El arreaez de un barco se encomendo a nuestra señora deel Socorro porque la nave embarranco do los moros y el i la jente saltaron en tierra y saltando también los moros huio el arreaez y los que iban con el y dejándose caer entre unos matorrales y buscándolo por encima de dichos matorrales les dieron a su lado con los alfanjes porque le vieron esconderse allí y quiso Dios y la Virgen que no lo vieran estando descubierto y vino descalso a dar las gracias a la Virgen. Otros muchos milagros de este género.¹⁸²¹

El tercer milagro, el del trigo y el arroz, se fecha en 1635, tiempo en que era comendador fray Sebastián de Miraval, natural de Gibraltar, que ingresó en el convento en 1616 y que llegó a ser comendador entre los años 1634 y 1637 y poco más tarde llegaría a alcanzar importantes funciones dentro de la orden, entre ellas la de redentor en 1640 y provincial andaluz en 1643, aunque murió al poco de alcanzar este puesto.

El año que uvo aquí mucha hambre que fue el de 35, vino la çiudad a el convento e hizieron una fiesta y uvo novenario, y valió mui bien de suerte que cogieron mucho y

¹⁸²¹ BN, Ms. 3600, fol. 482rv.

juntamente trajo una saetía¹⁸²² con trigo y otra con arroz que fue el sustento de toda la gente porque avía tanta falta que se morían muchos de hambre y el milagro estuvo en que estava la saetía del arroz contratada para otra parte y iendo viento en popa le dio un temporal en llegando a Gibraltar que le obligo a entrar dentro, y entro con el trigo. Fue tan portentoso el milagro que estándose vendiendo el trigo en Almería el viento lo trajo a Gibraltar sin poderla gobernar y entro en este puerto y viendo la falta que avía escondieron el trigo con tal traça que aunque fue [...] no lo hallo y la que se salía se le cayó un papel albarán que cojió el alga[cil] maior y por el conoció avía trigo y se volbió a buscarlo de nuevo y lo hallaron con que fue el remedio de Gibraltar y salió la gente del aprieto que tenía todo lo qual se atribuye a nuestra Señora que toda esta çiudad acudió con lágrimas y im[...] rocío del çielo trigo con arroz para el consuelo de toda ella.¹⁸²³

Sin menoscabo de lo dicho sobre el origen cordobés de la imagen de la Virgen del Socorro y su advocación, posiblemente también de origen cordobés, su mediación como protectora de los navegantes y dominadora de los elementos meteorológicos tendría su correlato en otra advocación propiamente mercedaria, concretamente en la Virgen de la Merced Bonaria o del Buen Aire del convento de Cagliari en Cerdeña, una talla en madera de finales del siglo XIV o principios del XV de muy posible origen catalán que representa a la Virgen en pie sosteniendo al Niño en el brazo izquierdo¹⁸²⁴, factura iconográfica que debía ser muy similar a la de la Virgen del Socorro. Sin embargo, en este caso la Virgen no hace precisamente un favor a los navegantes sino más bien lo contrario, siendo los gibraltareños los que resultan beneficiarios de la desgracia de éstos. En la atribución del poder sobre los vientos a la Virgen del Socorro no pudieron haber influido frailes procedentes de Italia, en particular fray Antonio Ortega, comendador que recibió en el convento de Gibraltar la profesión del joven Sebastián de Miraval en 1616 y que antes había sido uno de los

¹⁸²² Saetía, embarcación latina de tres palos y una sola cubierta.

¹⁸²³ BN, Ms. 3600, fol. 482v.

¹⁸²⁴ ZURIAGA SENENT, *La imagen devocional de la Orden de Nuestra Señora de la Merced...*, págs. 247-248.

miembros importantes de la provincia italiana y comendador del convento de Nápoles¹⁸²⁵. En cualquier caso, prescindiendo de los elementos maravillosos, lo que sorprende del milagro del trigo y el arroz es que las autoridades de Gibraltar no tuvieran reparo en proceder a la requisa del cargamento de un barco refugiado en su puerto para aliviar la situación de los ciudadanos, lo que en la práctica vendría a ser un acto de piratería sino interpretáramos que en realidad el barco había naufragado.

Los siguientes tres milagros, dos relacionados con rogativas para implorar la lluvia y el de la curación del niño Juan Mantero, tienen lugar durante los años que gobernó el convento de la Merced propio fray Melchor de Torres y él mismo interviene en alguno de estos sucesos.

El año de 37 también se hizo un novenario diciendo las letanias y antes de acabarlo llovía mui bien. El de 38 avía mucha falta de agua y la Ciudad pidió la imagen y salió por la çuadad con el clero y todos los religiosos domingo por la tarde y lunes vino la çuadad y toda la jente del lugar a [...] a nuestra Señora y así como comensó la missa comensó a llover y así como comensó el padre comendador a predicar se degajavan los çielos de agua. Quisieron más y trajeron a nuestra Señora de Europa, y le hizieron novenario y no llovió, [...] estava la devoçión que la gente tiene a nuestra Señora del Socorro que ubo muchas contiendas y emulaçiones debotas que dijo la gente, que no avía llovido porque nuestra Señora del Socorro avía llovido los años atrás, y entonces avía comensado a llover y a darnos agua, y que acudieron a esotra imagen: que tanto como esto haçe el afecto naçido de las muchas mercedes que esta Señora haçe a toda esta ciudad.¹⁸²⁶

Un niño hijo de un espartero, y también es maestro de esgrima, que vive junto a la barzina, que se llama Juan Mantero esse niño, que es de edad de 6 años el año de 1638 caió y se quebró las piernas por dos partes cada una y estava imposibilitado de andar y vino el padre y diño una misa y con grandíssimas lagrimas le digo (sic) a nuestra Señora del Socorro (que se deçia en su altar) que se lo llevasse o diesse salud del

¹⁸²⁵ TIRSO DE MOLINA, *Historia general...*, II, pág. 291.

¹⁸²⁶ BN, Ms. 3600, fols 482v-483r

dicho niño y cuando fue a su cassa le vio andar en pie y comenzó desde aquel día a andar y sanar y está bueno y sano.¹⁸²⁷

Si los dos primeros milagros habían tenido lugar en un tiempo relativamente lejano, uno en 1601 y otro en una fecha imprecisa y sin que se pueda identificar al beneficiario, “un arráez”, los otros cuatro son hechos concretos e identificables que transcurren entre 1635 y 1638, cuyos protagonistas a demás eran reconocibles por los frailes y los vecinos de Gibraltar. Además, entre todas las memorias de misas fundadas en la iglesia del convento sólo encontramos una ante el altar de la Virgen del Socorro, concretamente en el año 1609¹⁸²⁸; en el tiempo que Melchor de Torres gobernó el convento calpense, las memorias y fiestas, rogativas y novenarios dedicadas a la Virgen del Socorro aumentaron tanto como sus milagros. Esta rápida sucesión de actos piadosos y de milagros relacionados con la misma imagen en tan poco tiempo nos obliga a plantearnos hasta qué punto fray Melchor de Torres recogía una tradición popular o conventual o si en realidad él mismo era el creador de la leyenda y fama de los milagros de la Virgen del Socorro. En este caso, sería un primer paso en una fructífera carrera literaria y hagiográfica al servicio de la orden de la Merced, en pro de la devoción de sus imágenes y santos y del prestigio de sus conventos¹⁸²⁹. Así, tras finalizar su trienio como comendador de Gibraltar, el padre Torres continuó desempeñando importantes cargos dentro de la orden. Hacia 1642 compuso una breve historia del convento de Jaén¹⁸³⁰, convento del que fue comendador entre los años 1645 y 1649, y por las mismas fechas sostuvo por orden de los superiores un pleito con el

¹⁸²⁷ BN, Ms. 3600, fol. 483r

¹⁸²⁸ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 33r.

¹⁸²⁹ Aunque nos faltan las evidencias y es un asunto que está por estudiar, la devoción a la Virgen de Socorro pudo extenderse al convento de Málaga, donde tuvo capilla entre los siglos XVII y XVIII según RODRÍGUEZ MARTÍN, Francisco José, “El desaparecido Real y Militar convento de Nuestra Señora de la Merced de Málaga. Historia y Arte”, *Isla de Arriarán, revista cultural y científica* 6 (1995), pág. 273.

¹⁸³⁰ BN, Mss 3600, fols. 372r-378v.

obispado de Jaén en torno al culto de San Pedro Pascual¹⁸³¹, escribió un *Sermón a las honras del Ilmo. Sr. D. Juan de Queypo, obispo de Jaén*, que se publicó en aquella ciudad en 1647¹⁸³² y participó como elector por la provincia de Andalucía en el Capítulo General de 1648¹⁸³³. En 1649, fue nombrado comendador del convento de Écija, uno de los más importantes de la provincia¹⁸³⁴. Finalizado el trienio como comendador de la casa de Écija, en 1653 el Maestro general Alonso de Sotomayor le encomendó que prosiguiera la causa a San Pedro Pascual para que demostrando el culto inmemorial de más de cien años a este santo se lograra iniciar en Roma su causa de canonización para lo que logró que el obispo de Jaén dictaminase a favor de esta causa en 1655¹⁸³⁵.

Durante el generalato de fray Alonso de Sotomayor (1652-1657) se dio orden de remover todos los papeles de los archivos conventuales en busca de cualquier noticia que pudieran tener interés para la orden; recordemos que uno de los hombres de confianza o compañeros del general fue el gibraltareño fray Juan Asencio, que el 30 de abril de 1655 se convertía

¹⁸³¹ *Traslado bien y fielmente sacado del Auto proveydo por el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Sandoval mi señor, Obispo de Jaén, en el pleyto que se ha tratado por parte del P. Presentado Fray Melchor de Torres, por el Convento de N. Señora de la Merced de esta Ciudad, y en nombre del Reverendísimo P. Maestro Fr. Marcos Salmerón, General de todo el dicho Orden, Señor de la Baronía de Algar, Certificador de la Suprema y general Inquisición y Predicador de Su Majestad y Provincia de Andalucía, con el Fiscal general de este Obispado. Sobre y en razón de que se renueven con rayos y Diadema la efigie del Santo Martir Don fray Pedro Pascual de Valencia, Obispo que fue deste Obispado, y Religioso de dicha Orden de la Merced, y que se pinte con el ábito de ella.* 2 folios, Jaén 19 de mayo de 1646.

¹⁸³² GARÍ y SIUMELL, *Biblioteca Mercedaria*. pág. 305.

¹⁸³³ *Actas y Estatutos del Capítulo General del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Captivos, celebrado en el Convento de dicha Orden en la ciudad de Huete, sábado 29 de mayo de mil y seiscientos y quarenta y ocho.* Madrid 1648.

¹⁸³⁴ *Actas del Capítulo Provincial que se celebró en la Ciudad de Sevilla a 30 del mes de enero del año de mil y seiscientos y quarenta y nueve.* Sevilla, imprenta de Juan Gómez de Blas, 1649.

¹⁸³⁵ *Sententia Difinitiva per Illustrissimum & Reverendissimum Dominum D. Ferdinandum de Andrade & Castro Archiepiscopum Episcopum Giennensem Pronuntiata super cultu inmemorabili BEATO PETRO PASCHASIO de Valencia, Martyri, ex Ordine B. Mariae de Merced, Redemptionis Captivorum, & Episcopo Giennensi, exhibito, ac causu exepito a Decretis foelicis recordationis Urbani Octavi, in sanctissima inquisitione super non cultu editis,* 2 folios, Jaén 31 de marzo de 1655.

en provincial de Andalucía, y al que el general encomendó las visitas a los conventos de Ronda y Gibraltar.¹⁸³⁶ Asencio debía conocer la existencia del manuscrito de fray Melchor de Torres, que ya en esta época era uno de los frailes prestigiosos de la provincia de Andalucía, y debió ser él quien ordenara el traslado de la relación de los milagros de la Virgen del Socorro al archivo de la orden en Madrid. La misión se encomendó al comendador fray Juan Villar y a dos frailes, fray Francisco de Araujo y fray Pedro Susarte, que ya formaban parte de la comunidad en tiempos de fray Melchor de Torres¹⁸³⁷ y que por tanto podían dar fe de lo que contenía el manuscrito por haber vivido en los años en que sucedieron los hechos y en los que se pusieron por escrito. Por lo que respecta a fray Cristóbal del Carpio, no estamos seguros de que formara parte de la comunidad conventual y puede que se trate del encargado de trasladar la copia a Madrid. La apertura del arca que contenía el manuscrito se efectuó el 27 de agosto de 1655 y la nueva copia se firmó el día 28 siguiente.

Muchos años después, en 1708, el fraile madrileño fray Francisco de Ledesma, al que ya hemos hecho referencia en capítulos anteriores, sintió la necesidad ante la reciente pérdida de Gibraltar de copiar parte del manuscrito que debió encontrar en el archivo general y lo inserto en las historias de los conventos femeninos de la Purísima Concepción y del de San Fernando de la capital de España, aunque omite los milagros¹⁸³⁸. Nos sirve esta “primera edición” de los milagros de la Virgen del Socorro a cargo de Ledesma para saber que el traslado de 1655 finalizaba con la certificación de los frailes, como no podía ser de otra forma, y no incluía más que los seis primeros milagros, los escritos por fray Melchor de

¹⁸³⁶ VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Obras Completas I. Mercedarios ilustres*, pág. 550.

¹⁸³⁷ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Civiles 42.

¹⁸³⁸ LEDESMA, *Historia breve...*, pág. 140.

Torres. Sin embargo, en la versión que manejamos a aparecen otros dos a continuación añadidos a la copia de 1655:

En el dicho manuscrito folio 2º se refieren otros dos milagros por las palabras siguientes: En una ocasión que la çiudad estava con mucha nezesidada de agua para el campo sacaron de su tabernáculo a la santíssima imagen del Socorro, y llovió de suerte que el jurado Juan de Jaen le dotó una fiesta cada año como consta del protocolo de el dicho Convento de Gibraltar.

El capitán Pedro Beltrán natural de dicha çiudad viniendo de las Indias a España padeçió una grande tormenta encomendose a la Virgen del Socorro de Gibraltar, y savido a su Magestad divina en las garzias del navío, y seso la tormenta y assí que vino a la çiudad vino a dar graçias a su capilla y le dio una lámpara de plata y la doto de azeite dándole ocho reales cada mes como consta del protocolo de dicho convento, y lo jure *in verbo sacerdotis* averle oído el milagro a el mimo capitán.¹⁸³⁹

Observemos que en realidad uno de los milagros es el de la sequía de 1637 que ya estaba en la relación del padre Torres; el otro, el que se relaciona con el capitán Beltrán de Salas, es nuevo. La novedad es que el autor de la redacción ha documentado los milagros a través de dos fuentes directas: “como consta en el protocolo de dicho convento” y “lo juré *in verbo sacerdotis* averle oído el milagro a el mimo capitán”¹⁸⁴⁰. Podemos, por tanto, compensar la falta de fechas con las referencias a las cláusulas de misas y limosnas que estaban consignadas en el protocolo del convento. Sabemos que el jurado Juan de Jaén fundó dos capellanías en Gibraltar hacia el año 1640, una al menos en la iglesia parroquial¹⁸⁴¹, y probablemente en ese mismo acto dejó dotada la fiesta anual en honor de la Virgen de Socorro en agradecimiento por su intercesión para que acabara la sequía. Por lo que respecta al capitán Beltrán, éste no debe ser otro que el capitán Pedro Beltrán de

¹⁸³⁹ BN, Mss. 3600, fol. 483r

¹⁸⁴⁰ BN, Mss. 3600, fol. 483r.

¹⁸⁴¹ AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 238-241, reg. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo...*, págs. 349-350.

Salas que fundó capellanía en 1633, realizó testamento en 1640 y ya había muerto antes del verano de 1654¹⁸⁴². Como es evidente que estos dos milagros deben fecharse entre 1638 y 1655, debemos concluir que fueron añadidos al texto del padre Torres por el propio comendador fray Juan Villar o alguno de los frailes que realizaron el traslado del manuscrito original. En cualquier caso, el autor o autores del traslado tuvieron mucho cuidado en no añadir a la relación de fray Melchor de Torres nuevos milagros que no estuvieran avalados testimonialmente por las cláusulas del protocolo, de modo que desecharon otros que pertenecían a la tradición popular, pero de los que ni los protagonistas ni ellos mismos podían dar fe.

El manuscrito de los milagros de la Virgen del Socorro que contenía el traslado y las adiciones de 1655 fue de nuevo copiado alrededor de 1683 por fray Marcos de Ostos que durante el tiempo que fue provincial de Andalucía (1680-1683) había dado instrucciones a los comendadores de los conventos andaluces para que dieran noticia de la historia de estos con vistas a escribir la de la provincia. Para la historia del convento de Gibraltar el padre Ostos comenzó componiendo un cuaderno titulado *Fragmentos historiales perteneciente a la fundación y progresos del Convento de Gibraltar del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*¹⁸⁴³, en el que anotó las noticias que acerca de la fundación y algunos varones ilustres de éste encontró en las crónicas impresas de Vargas y San Cecilio seguidas de la copia del traslado de 1655 de los milagros de Nuestra Señora del Socorro. Una copia de este cuaderno fue enviada al comendador de Gibraltar fray Diego de Santiago, natural de Córdoba y profeso en el convento de Gibraltar¹⁸⁴⁴, que más

¹⁸⁴² AHDC, Sección Gibraltar, Capellanías 69-77, reg. ANTÓN SOLÉ, *Catálogo...* pág. 328-329.

¹⁸⁴³ BN, Mss. 3600, fols. 481r- 493r.

¹⁸⁴⁴ BN, Mss. 3600, fols. 291r.

tarde reenvió al padre Ostos un memorial titulado *Noticias sueltas pertenecientes a la fundación y progresos del convento de la ciudad de Gibraltar del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*¹⁸⁴⁵, en el que se ampliaban las noticias referentes a la fundación, hijos ilustres e imágenes de culto; llegado a este punto en dicho memorial el comendador dice expresamente que excusa referir los prodigios y maravillas de la milagrosísima imagen de María Santísima del Socorro porque ya están en el memorial que le ha enviado el padre Ostos, al que adjunta otros nuevos que remite al provincial¹⁸⁴⁶.

Los cinco milagros referidos por fray Diego de Santiago incluyen de nuevo el del barco del trigo y el arroz acaecido en tiempos del comendador fray Sebastián de Miraval (1634-1637), por lo tanto, éste se cuenta dos veces con pequeñas diferencias, correspondiendo la primera a la versión más cercana y contemporánea a los hechos y la segunda a una versión medio siglo más tardía. A continuación, se relata la curación de un tullido en tiempos del comendador fray Damián del Castillo (1643-1646) quien, por su dilatada vida en el convento, al menos desde 1606, debía ser conocedor del escrito de fray Melchor de Torres de 1637 y del traslado de 1655 ¿Por qué no se incluyó este milagro en aquella ocasión? Seguramente, como ya dijimos, por no constar en el protocolo del convento cláusulas a favor del culto de la Virgen del Socorro por parte del sujeto beneficiado por el milagro y por tanto carecer de testimonios contemporáneos. Sin embargo, fray Diego de Santiago no parece tener el mismo escrúpulo y en su relación recoge la tradición popular que debió conservarse en Gibraltar de forma oral y través de exvotos depositados en la capilla de la Virgen del Socorro, en este caso las muletas del tullido sanado.

¹⁸⁴⁵ BN. 3600, fols. 90r-493r.

¹⁸⁴⁶ BN, Mss. 3600, fol. 492v.

El siguiente milagro nos aporta una interesante noticia meteorológica, una nevada en Gibraltar, aunque seguramente se trate de granizo más que de nieve propiamente dicha; sin embargo, no hemos podido precisar las fechas en que fue comendador fray Cristóbal Vázquez de Montoya. Por eliminación de los trienios para los que sí conocemos a los comendadores, debió serlo en el de 1646-1649 o entre los tres trienios que van de 1662 a 1671. El penúltimo milagro corresponde a la época en que fue comendador el propio fray Diego de Santiago entre 1680 y 1683; de nuevo nos informa sobre la incidencia en Gibraltar de la meteorología catastrófica y en de las recurrentes crisis agrarias y hambrunas características de la crisis del XVII, en este caso con la novedad de los temblores de tierra. Pero lo más interesante es sin duda la competencia entre las devociones de Gibraltar que el comendador zanja sin complejos a favor de la Virgen del Socorro, por encima de la del Nazareno y de la Virgen de Europa, con lo que esto llevaba aparejado en donaciones y limosnas. Por último, se refiere entre otros muchos que el autor dice dejarse en el tintero, un milagro relativo a la redención de cautivos, carisma fundamental de la orden mercedaria y que sin embargo resulta ser una excepción entre todos los milagros referidos, debido seguramente a que el convento de Gibraltar no tenía un papel activo en las redenciones, aunque ocasionalmente sirviera de base logística para estas.

6.2.2 d.- Otras imágenes marianas

Además de las imágenes referidas, hubo otras imágenes de menor trascendencia devocional en las capillas laterales de la iglesia nueva. Sabemos por ejemplo que en la capilla que se entrega a Miguel Martínez y su mujer Isabel de Solorzano en 1693 había una imagen de la Virgen de Europa propiedad del convento¹⁸⁴⁷, precisamente la gran

¹⁸⁴⁷ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 113rv.

competencia devocional de la Virgen del Socorro, o así al menos lo pretendían los mercedarios como hemos visto en las páginas precedente.

También tenemos noticia de que Francisco de Anaya compró en Málaga al imaginero “Francisco Or” (según transcripción del padre Caldelas López) en julio de 1704 una imagen de la Virgen del Carmen que pretendía colocar en la capilla propia que poseía en el convento; sin embargo no llegó a hacerlo porque prestó la imagen para que los hermanos de la cofradía de Nuestra Señora del Carmen, que le habían ofrecido cambiársela por la imagen pintada sobre lienzo que veneraban, la trasladaran a la ermita de esta advocación con motivo de su festividad y allí les sorprendieron los sucesos del agosto de ese año¹⁸⁴⁸.

6.2.2 e.- El Santísimo Crucificado

Junto a la Virgen de Socorro, la imagen de la iglesia de la Merced que suscitaba mayor devoción entre los gibraltareños era el Santísimo Crucificado. Así nos lo describe el comendador fray Diego de Santiago:

[...] Tiene otra imagen de un Crucificado de gran deboción venerado de todo aquel pueblo con gran concurso en especial todos los viernes del año por la mañana que se descubre y se canta en su altar una misa de pasión a que concurre gran numero de gente de [*tachado*: aquella población] aquella república, venerándola con gran deboción por ser de hechura mui perfecta y de un rostro debotíssimo en lo sangriento de su pasión.¹⁸⁴⁹

¹⁸⁴⁸ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 68: “Sobre el descubrimiento y cobro de las Alhajas de la parroquial de Gibraltar”, 91 fol, ed. CALDELAS LÓPEZ, *La Parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 102. Hemos querido relacionar, sin éxito, al tal “Francisco Or” con Fernando Ortiz, nacido en Málaga hacia 1716 ó 1717, al parecer sin antecesores familiares dedicados a la imaginería, a quien se atribuye una escultura de una santa sedente que pudiera ser una Santa Ana o una Virgen Comendadora para el convento de la Merced de Málaga según RODRÍGUEZ MARTÍN, “El desaparecido Real y Militar convento de Nuestra Señora de la Merced de Málaga. Historia y Arte”, págs. 263-275; también, BERNALES BALLESTEROS y GARCÍA DE LA CONCHA, *Imagineros andaluces de los siglos de oro*, Biblioteca de Cultura Andaluza, Sevilla 1986, págs. 152-154.

¹⁸⁴⁹ BN, Ms 3600, fols. 492v-493r.

No sabemos cuándo y cómo llegó la imagen al convento. La devoción a la a la imagen pudiera estar atestiguada ya en la fundación de la capellanía de Inés Marmolejo en 1586, entre cuyas tres misas semanales deja una a la Pasión de Cristo todos los viernes del año¹⁸⁵⁰. Sin embargo, la mención explícita a la imagen del Santo Crucificado no aparece por primera hasta 1620 en el testamento de Juana Benítez Guerra, en el que manda se le digan todos los años dos misas cantadas “una del oficio de la Encarnación y otra del Santo Cristo el primero viernes de quaresma”¹⁸⁵¹. Más evidente aun es la cláusula del testamento que en 1638 otorgara María Hernández por el que fundaba una memoria de dos misas por su alma y la de su hijo José de Gálvez, “la una al oficio del Santo Cristo en su altar los viernes de março”¹⁸⁵². La tercera y última manda que encontramos es la fundada por el jurado Juan de Jaén y su mujer María de la Cruz en 1640 por la que dejan, entre otras, una limosna de 50 ducados al año para que por sus almas se digan “en cada semana dos misas cantadas, una del oficio del Santo Cristo en su altar los viernes de cada semana, i otra a las Ánimas del Purgatorio con su proceción los lunes de cada semana”¹⁸⁵³.

Como en el caso de la Virgen de Socorro, el origen del Cristo Crucificado del convento mercedario de Gibraltar también pudiera ser cordobés. El rito de descubrir al Cristo en la misa matinal de los viernes a la vista de los fieles tiene su correlato en el que el mismo fray Diego de Santiago nos describe hacia 1675 en torno al culto del Cristo de la Merced que se veneraba en el convento de Córdoba, del que había sido comendador. La imagen del Cristo recibía la donación por parte de los devotos de los velos que se usaban para cubrir el altar, que en la misa de los viernes se iba desvelando a la vista de los fieles aunque siempre se

¹⁸⁵⁰ AHN, Clero Secular-Regular, Legajo 1548-2, Censos, nº 19-2, 5 fols.

¹⁸⁵¹ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 27r.

¹⁸⁵² AHN, Clero Secular-regular, Libro 1644, fol. 44r.

¹⁸⁵³ AHN, Clero Secular-Regular, Legajo 1548-2, Censos, nº 53-1, 4 fols.

dejaba un último velo sin descorrer, lo que mantenía a la imagen en un clima de misterio hasta el segundo viernes de Cuaresma en que se quitaba por fin el último velo y el Cristo era mostrado totalmente a la vista de los fieles; estos velos debían renovarse continuamente pues los mismos que los habían donado se los llevaban después como si fueran reliquias¹⁸⁵⁴ Al parecer este mismo rito pudo haberse practicado también en el convento de Gibraltar, cuya relación con el rito de la Adoración de la Cruz de los oficios del Viernes Santo es evidente, lo que supone que el culto al Crucificado de los mercedarios estaba íntimamente ligado a las celebraciones de la Semana Santa en Gibraltar, aunque no consta que recibiera culto público por las calles sino que permaneció siempre en su capilla propia, que recibía el nombre de capilla de la Pasión, detalles que consideramos de suma importancia para lo que luego se dirá sobre el destino que corrió esta imagen en el siglo XVIII¹⁸⁵⁵.

6.2.2 f.- Santa Ana

Los mercedarios conservaron la advocación de la ermita que tomaron para fundar el convento y haciendo honor a su titular, santa Ana, colocaron “en lo superior de su altar mayor una imagen de dicha santa que hoy venera el convento con gran devoción y concurso”¹⁸⁵⁶. Puede que se tratara de una imagen que ya existiera en la ermita o que la trajeran los mercedarios; en cualquier caso, su devoción y culto lo atestiguamos por primera vez en 1591, cuando en Rodrigo Núñez de Arcos deja en su testamento una

¹⁸⁵⁴ BN, Mss. 3600, *Fragmentos misceláneos de Andalucía...*, “Fragmento 29º. Breve resumen de la fundación, antigüedad y varones ilustres, hijos del Real y Religiosísimo Convento de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos de la Muy Noble Ciudad de Córdoba. (fecha en 4 de noviembre de 1675), fols. 305r-322v.

¹⁸⁵⁵ BN, Mss. 3600, fol. 488r.

¹⁸⁵⁶ BN, Mss. 3600, fols. 489v-490r

limosna para el aceite de la lámpara que alumbra la imagen y dos misas de remembranza el día de su fiesta o en su octava¹⁸⁵⁷. A este le seguirían otros ya que la festividad de santa Ana fue una de las fechas más elegidas por los fieles para encomendar a los frailes de la Merced misas solemnes y cantadas por sus almas; de entre éstas destacaremos la manda que en su testamento de 1609 dejó Pedro Martín Donato para sus memorias, por la que sus parientes debía acarrear perpetuamente cada año dos cargas de juncia para la fiesta de la santa, valorada por los frailes en 8 reales, y que vemos se seguían pagando puntualmente en 1694¹⁸⁵⁸. Casi todas las memorias que se fundaron en el día de Santa Ana lo fueron en los menos de treinta años que van de 1591 a 1619, quizá porque la devoción a la santa estaba más arraigada en los vecinos que la habían venerado desde siempre en su vieja ermita. Suponemos que en el retablo del altar mayor que los herederos de Pedro Bustos entregaron a los mercedarios en 1631 la imagen de santa Ana siguió ocupando el lugar central, pero desconocemos que ocurrió cuando se terminó de labrar el nuevo a comienzos del siglo XVIII, presidido por la Inmaculada Concepción, seguramente pasara a ser una de las imágenes secundarias del mismo.

6.2.2 g.- San Pedro, San Roque y otros santos

Entre los santos, tras santa Ana, San Pedro la segunda devoción más frecuente, si bien hablamos de sólo tres mandas testamentarias, pocas aunque significativas. La primera la instituyó el capitán Pedro Sánchez Bustos, patrono del convento, que por uno de sus codicilos de entre 1600 y 1606 ordenó se dotase la fiesta de San Pedro anualmente de cera y dos cargas de juncia, que todavía en 1701 pagaban sus herederos¹⁸⁵⁹. Se comprende que era devoción particular de quien a sus expensas labró la capilla mayor y tenía

¹⁸⁵⁷ AHN Clero Secular-Regular, Legajo 1548-2, Censos, nº 73-3, 2 fols.

¹⁸⁵⁸ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 38r.

¹⁸⁵⁹ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 91r.

enterramiento en ella, así que suponemos que la capilla contaba con una imagen del apóstol, aunque recordemos que el retablo no se finalizó hasta 1631. La segunda la fundaron en 1635 el jurado Juan de Jaén y su mujer María de la Cruz, dos misas cantadas por sus almas en el altar mayor con diácono y subdiácono, una a San Pedro y otra el día de la Conversión de San Pablo¹⁸⁶⁰. En cualquier caso, la devoción al vicario de Cristo más que a la piedad popular correspondería a la devoción clerical, así que no nos sorprende que la tercera memoria la fundara nada menos que fray Juan Asencio en 1664 que, entre otras, incluía una fiesta solemne con sermón¹⁸⁶¹.

El 17 de agosto de 1609 doña Mencía de Tovar, beata perteneciente a una familia muy piadosa ya que su hermano Pedro Jiménez había tomado estado eclesiástico y otras dos hermanas, Beatriz Hernández y Constanza Rodríguez, también llevaban vida de doncellas beatas, instituyó en la iglesia de la Merced una memoria de dos misas anuales por su alma, una a San Roque, cantada con diácono y subdiácono, y otra rezada al agustino san Nicolás Tolentino¹⁸⁶². Nada de particular tiene el caso sino es atestiguar la devoción a san Roque, de raigambre medieval, en Gibraltar y en su convento mercedario, aunque donde alcanzaría su mayor esplendor sería en la ermita situada a una legua de la ciudad en el camino iba a Castellar, sobre todo después de la epidemia de peste de 1649¹⁸⁶³.

Por lo demás, la nómina de los santos titulares de las memorias no nos aporta más información significativa ni de especial consideración. Generalmente se trata de devociones particulares de los otorgantes cuyo altar se encontraba incluso en otros

¹⁸⁶⁰ AHN, Clero Secular-Regular, Legajo 1582-2, Censos 18-2, 7ff.

¹⁸⁶¹ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 94rv.

¹⁸⁶² AHN, Clero Secular-Regular, 1452, Títulos de Propiedad nº 17-1, 5 fols.

¹⁸⁶³ PÉREZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, págs. 270-271.

templos, ocurre así con Mariana de Manzanares que en 1695 manda a los frailes de la Merced siete misas a santa María Magdalena en su capilla del hospital de la Santa Misericordia. En el interior de la iglesia de la Merced conocemos la misa solemne con sermón a San Nicolás de Bari ordenada por doña Francisca de Ahumada en 1695 en “la capilla propia que tiene en dicho convento con la imagen del santo”¹⁸⁶⁴. Por último, sobre el conjunto individualizado de los santos destaca el número de misas encargadas en el día de los Fieles Difuntos, Todos los Santos y a las Ánimas del Purgatorio, lo que no tiene nada de especial tratándose de misas ordenadas por las almas de los parientes y deudos fallecidos.

6.2.2 h.- Santos mercedarios

Creemos que la devoción a los santos mercedarios no estuvo muy extendida entre los gibraltareños, fundamentalmente porque la orden no tuvo santos propios hasta finales del primer tercio del siglo XVII. En cualquier caso, sabemos que en el convento hubo menos dos imágenes de santos mercedarios, ambas de candelero, es decir sólo cabeza, manos y bastidor para vestir, que podemos fechar imprecisamente en el siglo XVII y que posiblemente fueran devociones más propias de los frailes que del pueblo. Una de estas imágenes de pequeño porte era la del fundador San Pedro Nolasco, canonizado en 1628, representado con hábito mercedario y grilletes de cautivo, símbolo del carisma de la orden¹⁸⁶⁵. A finales del siglo XVII, cuando se terminaron las obras de la iglesia nueva, esta imagen estaba en la capilla de Miguel Martínez e Isabel Solorzano, probablemente dedicada a San Miguel, aunque la imagen era propiedad del convento¹⁸⁶⁶. La otra imagen

¹⁸⁶⁴ AHN, Clero Secular-Regular, Legajo 1452, Títulos de Propiedad nº 112-1, 12 fols; y Libro 1644, fol. 114r.

¹⁸⁶⁵ 1720 enero 5, Ronda, AHN, Clero Secular-Regular, Legajo 1548-1, Varios

¹⁸⁶⁶ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1644, fol. 113rv.

mercedaria, también de pequeño porte y de candelero, era la San Ramón Nonato, canonizado en 1657 aunque el culto interno en la orden estaba permitido desde 1627, vestido con sotana ribeteada en rojo bajo la casulla sacerdotal dada su condición cardenalicia y una custodia en la mano en recuerdo de su última comunión, que según la tradición recibió de manos del propio Jesucristo¹⁸⁶⁷.

6.2.2 i.- Cofradía de San Crispín y San Crispiniano

La iglesia del convento de la Merced no albergó cofradías de penitencia, aunque sí una cofradía de los santos Crispín y Crispiniano, probablemente la cofradía gremial de los zapateros. En julio de 1637 inició pleito con la de los navegantes de San Telmo y la de los berberiscos del Ángel de la Guarda por la precedencia en las procesiones; entonces sus hermanos mayores, Francisco García y Diego Sánchez, declararon que la cofradía residía desde hacía más de cincuenta años en la iglesia del convento de la Merced, por lo que habría que ligar su origen a los del propio convento; sin embargo, carecían de título de erección canónica que la confirmara como tal cofradía por lo que en pleito con las otras dos cofradías sólo pudo mostrar como documentos más antiguos una cuentas aprobadas por el visitador don Alonso mesa Barja en el año 1615 mientras que la del Santo Ángel, cuyos orígenes no iban más allá de 1632, presentó título y constituciones aprobadas en el año 1637, por lo que alcanzó precedencia sobre las demás en la procesión del corpus Christi, entierros y otras procesiones¹⁸⁶⁸. No aparece en la adjudicación de capillas de 1693-1695, no sabemos si para entonces continuaba residiendo en la iglesia del convento. No es el único caso en que encontramos cofradías de los santos Crispín y Crispiniano en conventos de la Merced; en el de Santa Lucía de Elche la cofradía tuvo capilla desde 1587, en Cádiz

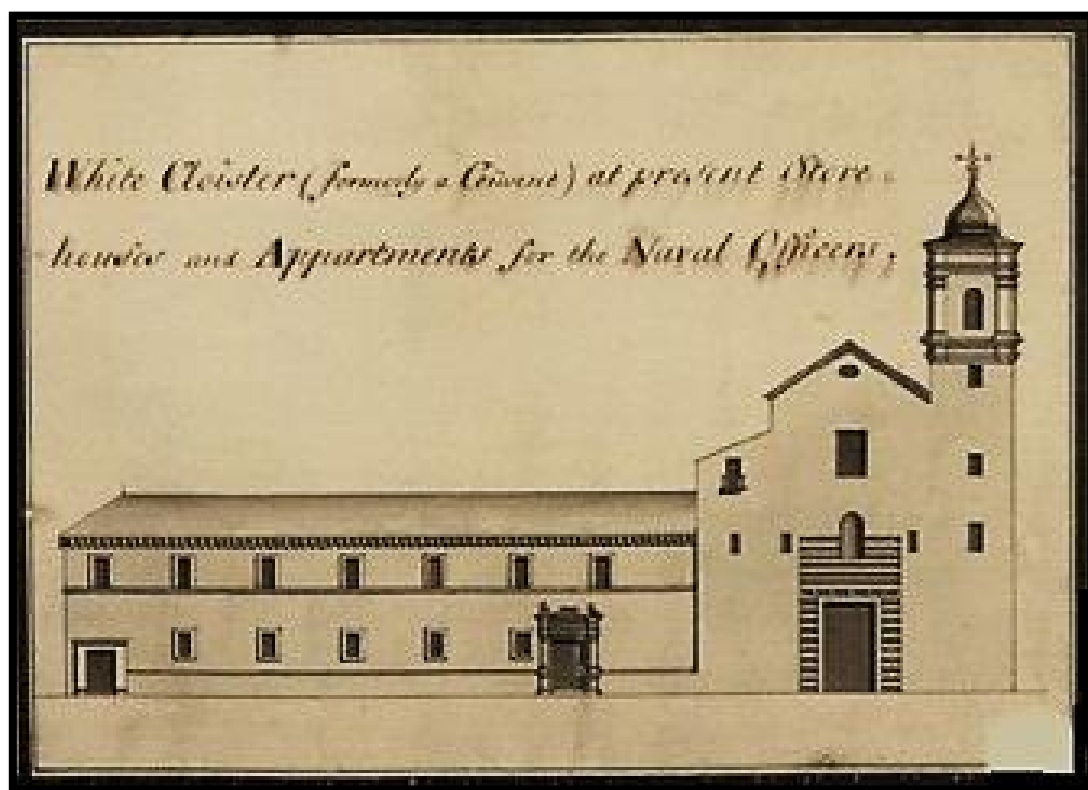
¹⁸⁶⁷ 1720 enero 5, Ronda, AHN Clero Secular-Regular, 1548-1, Varios

¹⁸⁶⁸ 1637 octubre 24, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 124.

aparece fusionada con la cofradía de Nuestra señora de las Mercedes en la ermita de San Roque antes de que se instalaran los mercedarios descalzos en la ciudad¹⁸⁶⁹. De momento no encontramos explicación estas coincidencias.

¹⁸⁶⁹ MORGADO GARCÍA, La diócesis de Cádiz, de Trento a la Desamortización, pág. 367.

CUADRO 7.3 DEVOCIONES DE LOS FUNDADORES DE CAPELLANÍAS Y MEMORIAS DE MISAS EN LAS CAILLAS Y ALTARES DE LA IGLESIA DE LA MERCED DE GIBRALTAR Muestra: 75 mandas cláusulas testamentarias entre 1585 y 1702 Fuentes: AHN, Legs. 1452, 1453, 1548-1, 1548-2, y Libro 1644,			
	Devociones	Otorgamientos	Fechas extremas
Marianas	Concepción	20	1585-1702
	Natividad	3	1585-1661
	Anunciación	1	1585
	Purificación	3	1602-1641
	Asunción	5	1604-1661
	Encarnación	13	1609-1679
	Rosario	1	1637
A Cristo y la Trinidad	Natividad	7	1586-1675
	Pasión	1	1586
	Circuncisión	2	1607-1616
	Resurrección	1	1607
	Ascensión	1	1620
	Santo Crucificado en su altar	3	1620-1640
	Santísima Trinidad	1	1630
	Santa Cruz	1	1644
	Exaltación de la Cruz	1	1677
A los santos y difuntos	San Antonio	1	1585
	San Juan Evangelista	1	1585
	Santa Ana	7	1591-1693
	San Jerónimo	1	1593
	San José	1	1598-1668
	San Pedro Apóstol	3	1600-1664
	San Roque	1	1608
	San Nicolás de Tolentino	1	1608
	San Juan Bautista	2	1619-1664
	Santa Catalina	1	1620
	San Bartolomé	1	1630
	San Pablo	1	1635
	Ánimas Benditas	1	1643
	Todos los Santos	3	1644-1664
	Santo Ángel de la Guarda	1	1661
	San Sebastián	1	1664
	Fieles Difuntos	2	1679-1686
	San Miguel	1	1694
	Santa María Magdalena en la Santa Misericordia	1	1695
	San Nicolás de Bari	1	1695



BL, K. Top. 72.36, *Plan of the Isthmus, City and Fortifications of Gibraltar*, shewing the Elevation of the Principal Public Buildings, Profils thro' the two Extremitys of the Rock and Forts built by the Spaniards, also de Soundings and particular Heights of the Hill laid down on the Plan with Several additional Desing for the better Securing and Defendinh the Place, por el ingeniero jefe James Montresor, 1751 (en Ángel Sáez, *La Montaña inexpugnable*, págs. 233 y 411; leyenda: “**White Cloister (formerly a Convent) at present Store, houses and Appartaments for the Naval Officers**”).



GGA, Crown Land Series A: A Particular Survey of the City of Gibraltar in 1753, detalle de las instalaciones de la Armada británica en el antiguo convento e iglesia de la Merced. Reconstrucción parcial de sus dependencias y capillas en base a fuentes documentales: 1 Puerta original del convento. – 2 Puerta según alzado de Montresor en 1751.- 3 De profundis, refectorio y cocinas. - 4 y 5 Cuartos de celdas. - 6. Claustro nuevo.- 7 Escalera.- 8 Sacristía.- 9 Altar Mayor: Santa Ana y la Inmaculada Concepción del capitán Ontañón.- 10 y 11 Capillas de la capilla mayor: Virgen del Socorro, capilla de don Antonio de la Vega con la Virgen de Guadalupe o del Rescate (la Merced), capilla de Sánchez Bustos, ¿capilla de la Pasión con el Cristo de la Expiración?.- 12 Capilla de Julián Forniel: San Luis de Francia.- 13 Capilla de doña Francisca Paula de Ahumada: San Nicolás de Bari.- 14 Capilla de Miguel Muñoz e Isabel Solorzano: Virgen de Europa.- 15. Capilla de Juan de los Arcos. - 16 Capilla de Miguel Sánchez. - 17 ¿Puerta que da a la calleja?.- 18 Capilla bautismal.- 19. Torre. - 20. Claustro primitivo.

6.3.- ESPACIOS Y DEVOCIONES JUANEDIANAS EN GIBRALTAR

6.3.1.- El hospital y convento de Nuestra Señora de los Desamparados y la Salud

No tenemos ninguna descripción del convento, la iglesia ni del hospital de Nuestra Señora de la Salud y los Desamparados; la única noticia representativa nos la aporta fray Juan Santos hacia 1715:

[...]. Fue en sus tiempos este hospital de mucho número de enfermos, porque con la ocasión de las armadas se curaban cada año más de cuatrocientos enfermos, a los cuales asistían de ordinario seis religiosos; y si cargaba número mayor de enfermos, se acrecentaba el de religiosos de los hospitales inmediatos, para que los ayudasen, y los pobres fuesen mejor asistidos. Era la enfermería bastante capaz, aunque no lo era la vivienda de los religiosos. La iglesia era de una nave con su altar mayor, y otros diferentes altares, y en el mayor la imagen de nuestra Señora de la Salud, con quien tenía la ciudad mucha devoción. Lo demás tenía de convento pobre, y que vivía más de limosna, que de renta.¹⁸⁷⁰

Los visitantes que inspeccionaron la iglesia, el convento y el hospital durante el siglo XVII nunca encontraron irregularidad alguna digna de desaprobación y esta es la razón por la cual no disponemos de noticias significativas sobre estos establecimientos, excepto los que obviamente ya suponemos, que el convento tenía celdas para los frailes, botica y oficinas para almacenar los bastimentos y provisiones.

6.3.1 a.- Un convento lejano y pobre

En la tabla estadística de los hospitales de la orden especifica de nuevo fray Juan Santos que el hospital estaba servido por seis frailes que atendían regularmente doce camas y a unos doscientos enfermos al año¹⁸⁷¹. A esta noticia sólo podemos añadir algunos datos extraídos de las cuentas tomadas por los visitantes entre 1623 y 1685, en las que la apreciación de convento pobre se

¹⁸⁷⁰ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, pág. 49

¹⁸⁷¹ SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, pág. 587

suma a la de un convento lejano, situado en una ciudad y comarca periférica, apartada de los grandes centros de económicos y demográficos del valle del Guadalquivir y la bahía de Cádiz. De hecho, desde el segundo tercio del siglo XVII los generales y provinciales consideraron un innecesario desplazarse hasta Gibraltar para realizar sus visitas, delegando esta función en otros prelados de menor rango; así, en 1639 comisionaron para visitar el convento al prior de Medina Sidonia y en 1642 fray Hernando de Montaos, “primer discreto del horden de nuestro padre San Juan de Dios” y provincial de Andalucía, con la intención de no aumentar el gasto y rentabilizar todos los recursos, aprovechando que fray Bartolomé Gutiérrez, prior del hospital de San Rodrigo de Cabra, iba a Gibraltar a comprar pescado y otras cosas para su hospital lo comisionó para que tomara las cuentas al prior fray Jerónimo de Jesús, verificándose la visita a finales de enero de 1643¹⁸⁷². Aún más, desde 1658 los visitantes no volvieron más a Gibraltar y fueron los priores los que tuvieron que acudir a Cádiz, Jerez, Sanlúcar de Barrameda, el Puerto de Santa María o Sevilla aprovechando la visita a estos hospitales de los prelados de la orden. La excusa de los prelados no fue ya económica, lo oneroso del viaje, sino simplemente la lejanía de Gibraltar y el peligro del camino; así en agosto de 1660 el provincial fray Bartolomé Carrillo, de visita en los hospitales de bahía de Cádiz, llamaba a su presencia al de Gibraltar “por quanto la casa de Xibraltar está distante destas y de más el riesgo del camino por lo acosado que es de los moros y por allarse su paternidad con algunos achaques demás de estar enfermo el presente su secretario y otras raçones justas por cuya causa no puede por su persona ir a bisitar el dicho hospital”¹⁸⁷³. Otro ejemplo, en junio de 1664 fray Francisco Salvador tiene que acudir a Sevilla ya que el padre general fray Fernando de Estrella no consideró oportuno desplazarse a la casa de Gibraltar por ser

¹⁸⁷² AHN, Sección Clero, Libro 1888, fols. 50r-51v.

¹⁸⁷³ AHN, Sección Clero, Libro 1888, fols. 56v-63r

“algo distante de las demás desta provincia y los caminos poco seguros y con riesgo de moros y así mismo ser el dicho hospital muy pobre tal que no puede suplir los gastos que se le pudieran recrecer si su paternidad reverendísima fuese a visitarle”¹⁸⁷⁴. Lo del peligro moro se entiende por el temor a los piratas berberiscos si se pretendía realizar el viaje por mar desde los puertos de la bahía de Cádiz, pero en la mayoría de los casos la excusa más común, y parece ser que el verdadero motivo, era la lejanía y la incomodidad del viaje.

6.3.1 b.- Vistas y dependencias del hospital

El primitivo hospital de los Desamparados no debía ser muy diferente a la casa de labor adquirida a María de Piña y Gómez de Balboa en 1569. Todavía debía conservar el cortinal para recoger el rebaño de cabras de Juan Mateos, hasta que la intervención episcopal en los asuntos del hospital en 1583 induciría a racionalizar del espacio conforme a su uso hospitalario y religioso. Tanto en la representación de Cristóbal de Rojas de 1608 como en las muy abundantes en el siglo XVIII, el hospital de San Juan de Dios siempre adquiere un papel predominante en el paisaje gibraltareño. Probablemente en el plano de Bravo de Acuña de 1627 se represente el estado exterior que llegó a tener el convento y hospital después de tres décadas bajo la administración y gobierno de los hermanos San Juan de Dios. En dicho plano podemos apreciar una iglesia de una nave, tal como refiere fray Juan Santos, una torre, un claustro para los religiosos a su derecha y a su izquierda un patio en torno al cual se dispondrían las dependencias hospitalarias. Sin embargo, en el plano realizado por los ingenieros británicos en de 1753 las dependencias situadas a la izquierda de la iglesia conventual han desaparecido, el antiguo claustro y las dependencias hospitalarias aparecen todas a la derecha del templo y situadas en el exterior las cocinas y el pabellón de los cirujanos.

¹⁸⁷⁴ AHN, Sección Clero, Libro 1888, fol. 75v.

Sabemos que, desde su fundación, se practicaban enterramientos en el hospital¹⁸⁷⁵. El propio Juan Mateos parece que fue enterrado en la nave de la epístola de la iglesia en 1594¹⁸⁷⁶. Por otra parte, tenemos noticia para el año 1603 de la existencia de un carnero donde se echaban los cadáveres de los enfermos fallecidos; hay que entender esta noticia en su contexto, el de las acusaciones de mal trato dado a los enfermos que se levantaron contra el hermano Alonso de Fuentes en la época de la reducción de hospitales y hay que relacionarla necesariamente con otras denuncias sobre que a los enfermos no se les sacramentaba debidamente ni que los entierros se realizaban con la compostura necesaria como se podrían haber hecho en el hospital de la Misericordia por estar la iglesia mayor y sus curas más cerca¹⁸⁷⁷. No sabemos si la acusación es tendenciosa o no pero el que se hable de un carnero nos sugiere que más que enterramientos en la propia iglesia el hospital, el hospital disponía de un cementerio, al menos para los enfermos. También el hospital de la Misericordia tenía su propio cementerio, en pleno centro urbano de la ciudad¹⁸⁷⁸.

6.3.1 c.- La capilla primitiva

Desde que Juan Matheos fundó el hospital en 1569, debía de haber una capilla, al menos desde 1572, año en que Pedro Marín hizo una donación para que a su cargo se le dijeran misas en él¹⁸⁷⁹. De hecho, las constituciones sinodales de 1591 establecían que en los hospitales debía haber una

¹⁸⁷⁵ 1572 octubre 11, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 14v-16r.

¹⁸⁷⁶ SANTOS (OH), *Cronología Hospitalaria II*, págs. 49-51

¹⁸⁷⁷ 1603 diciembre 11, Gibraltar, AHDC, Sección Gibraltar, Autos criminales 8.

¹⁸⁷⁸ 1683 agosto 6, Gibraltar en AHPC, Sección Gibraltar, Autos Varios 152.

¹⁸⁷⁹ 1572 octubre 11, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 14v-16r.

capilla y altar donde se dijera misa los domingos y fiestas para que la oyeran los enfermos y además donde los sábados se les catequizara¹⁸⁸⁰.

6.3.1 d.- Las obras de la “iglesia nueva”

Esta primera primitiva capilla se transformó en tiempos del prior fray Cristóbal Macías en iglesia conventual entre febrero de 1623 y enero de 1626. En 1624 se registra en las cuentas de hospital una limosna ofrecida por el vecino Juan de Jaén de 1.280 reales “para la obra de la iglesia nueva”, es decir 43.520 maravedíes que venían a ser casi el 10% de todo lo gastado en dicha obra entre 1623 y 1624, años en los que se consignan entre los gastos del hospital 98.306 maravedíes “gastados en materiales de cal, ladrillo, madera y otras cosas para la obra de la iglesia nueva” más otros 309.984 maravedíes en sueldos de peones y maestros que han trabajado en la obra desde febrero de 1623¹⁸⁸¹. Quizá sea indicio del adecentamiento de la iglesia que por primera vez se cite en 1626 que el Santo Sacramento estaba guardado en un relicario de plata, incidencia que no se hace constar en visitas anteriores¹⁸⁸². Esta primera fase constructiva debió tener fin hacia enero de 1626 ya que para entonces los gastos en obras decaen considerablemente y además se consigna una partida de venta de cal por 75 reales, seguramente material sobrante de la obra¹⁸⁸³

En el libro de visitas del convento, en la toma del cargo y data, el gasto por obras vuelve a incrementarse considerablemente para el año comprendido entre agosto de 1660 y agosto de 1661 y de nuevo entre agosto de 1666 y noviembre de 1672, aunque no hay ninguna referencia explícita a que se estuviera remozando o ampliando a iglesia y sólo el apunte del año 1670 hace

¹⁸⁸⁰ *Constituciones Synodales del Obispado de Cádiz*, fol. 35v.

¹⁸⁸¹ AHN, Sección Clero, Libro 1888, fols. 15r y 16v-17r

¹⁸⁸² AHN, Sección Clero, Libro 1888, fols. 24 r y para 1628 en fols.35r-v.

referencia de forma genérica a las obras de la iglesia, el hospital y todas sus posesiones¹⁸⁸⁴. Quizá el aumento del gasto esté relacionado, entre otras obras, con la construcción de la ermita de Jesús, promovida por el provincial fray Juan de San Bernardo en las inmediaciones del Muelle Nuevo, ermita de la que hablaremos en su momento. En cualquier caso no hay que descartar que las obras de mantenimiento, mejora y adecentamiento de la iglesia se prolongasen a lo largo de todo el siglo XVII puesto que todavía en 1704 tenemos constancia de que se hacían trabajos para la bóveda del templo, obra que el día 19 de junio de ese año don Francisco de Herrera y Musientes encargó al maestro albañil Diego Jiménez dándole para ello todos los materiales excepto la leña “para cocer el huebo”, que debía costear el propio alarife, con el compromiso de pagarle 1.500 reales de pago una vez acabada y de haber comprobado después de un año que la obra seguía en pie¹⁸⁸⁵.

6.3.1 e.- Nuestra Señora de la Salud

Nuestra Señora de la Salud, titular de la orden hospitalaria, lo era también del convento y de la iglesia y según la *Historia de Gibraltar* del jurado Hernández del Portillo era una imagen muy venerada por los gibraltareños¹⁸⁸⁶ aunque el hospital siguió conservando la advocación primitiva del hospital era de Nuestra Señora de los Desamparados. Sin embargo, la noticia de la *Historia de Gibraltar* es, una vez más, adición del doctor Tomás de Portillo, por tanto, muy posterior a la

¹⁸⁸³ AHN, Sección Clero, Libro 1888, fols. 28 r y 29v.

¹⁸⁸⁴ AHN, Sección Clero, Libro 1888, fol. 91r.

¹⁸⁸⁵ 1703 junio 19, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 155, fols. 542r-v.

¹⁸⁸⁶ BN, Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 109v. Obsérvese que PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol. 143r no incluye la apostilla final referente a esta imagen, de nuevo prueba que la versión de la Historia de Gibraltar que leyó en 1699 no incluía los añadidos de don Tomás, lo vala nuestra hipótesis sobre la existencia de varias copias.

primera redacción del texto y probablemente más cercana a la hechura y adquisición por los hermanos hospitalarios de esta imagen en 1612. Según nos relata el propio don Tomás en el capítulo que dedica en su propia historia de Gibraltar a la Virgen de Europa, los hermanos mayores de su cofradía, viendo la imagen “vieja y maltratada” a causa de la violencia sufrida durante el saco turco, decidieron encargar en 1549 una nueva que incluía un cambio iconográfico pues la primitiva imagen sedente fue sustituida por otra que

salió mui hermosa y bella, estava en pie y adornada de bestidos que le hizieron, llamaronle nuestra Señora de los Ángeles, pusieronla en el altar maior donde solía estar la ymagen primera, llevando ésta a un aposento oculto de la torre.¹⁸⁸⁷

Sin embargo, un devoto de la Virgen de Europa llamado Luis Lacayo, impugnó el cambio de la imagen y pleiteó con la cofradía en tiempos del obispo don García de Haro (1565-1587) hasta que consiguió que la primitiva imagen de la Virgen de Europa fuera restituida a su tabernáculo, mientras que

La imagen nueva que es mui linda llamada Nuestra Señora de los Ángeles pareció no ser menester en la ermita y por los superiores de la cofradía; siendo maiordomo della el licenciado Francisco Rodríguez Bernal presbítero año de 1612 se mandó vender y se vendió la hechura a el hospital de la orden de Juan de Dios que llaman aquí de Juan Matheos o el hospital de las bubas siendo prior el presbítero Cristoval Macias cui advocación era Nuestra Señora de los Desamparados; dieron nombre a la sancta imagen de Nuestra Señora de la Salud y assí se llama oy la casa y ospital que es mui lindo nombre para hospital y para enfermos es advocación muy devota y frequentada desta çiudad, en la qual esta sancta imagen a obrado también muchos y evidentes milagros.¹⁸⁸⁸

¹⁸⁸⁷ IC, SE-Cat. 58-3-40:165r

6.3.2.- San Juan de Dios en Gibraltar

6.3.2 a.- Vendedor de libros y estampas

Francisco de Castro, presbítero rector del hospital de Granada, publicó en esta misma ciudad la primera biografía de San Juan de Dios en 1585, treinta y cinco años después de la muerte del santo, al parecer en base a un borrador que había dejado escrito Domínico Benedito, compañero de Juan de Dios en el hospital; a decir de Gómez Moreno, es la principal fuente sobre la vida de Juan de Dios y la única fiable¹⁸⁸⁹. En esta obra, una pequeña pero importante parte de la vida de Juan Ciudad se desarrolla en Gibraltar:

Luego que desembarcó Ioan de Dios en Gibraltar se fue a una iglesia, y hincado de rodillas delante de la imagen de un Crucifixo, dio muchas gracias a nuestro Señor, diciendo Bendito seáis vos, Señor, que es tanta vuestra bondad, que a un tan gran pecador como yo, y que tan mal os lo ha merecido tuviste por bien el libralle de un engaño tan grande y tentación en que por mis grandes pecados caí, y tráeme a puerto de seguridad, donde procuraré con todas mis fuerzas serviros, dándome vos vuestra gracia; y así os suplico cuanto puedo, Señor mío, me la deis y no apartéis de mí los ojos de vuestra clemencia, y tengáis por bien de enseñarme el camino por donde tengo de entrar a serviros y ser para siempre vuestro esclavo, y dad ya paz y quietud a esta alma, en que halle lo que tanto desea y con tanta razón, pues sois , Señor, dignísimo de que vuestra criatura os sirva y alabe, y se entregue a vos de todo corazón y voluntad. Estuvo allí algunos días, en los cuales se preparó e hizo una confesión general, y de continuo se entraba en las iglesias a orar cundo le vagaba, y pedía siempre a nuestro Señor, muy de corazón y con lágrimas, perdón de sus pecados, y que lo encaminase en lo que lo había de servir. Iba siempre a trabajar a lo que hallaba; y como se encontraba con poco sustento, ahorraaba del jornal, y así llegó algunas blanquillas con que compró algunos libros devotos y cartillas e imágenes de papel, para volver a vender yendo por los lugares comarcanos de uno en otro, pareciéndole que en este oficio viviría con más quietud y más

¹⁸⁸⁸ IC, SE-Cat. 58-3-40:165v-166r

¹⁸⁸⁹ GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, *San Juan de Dios. Primicias históricas suyas...*, pág. 3-7.

virtuosamente que hasta allí, y que con él aprovecharía a todo género de gente; porque compraba también algunos libros profanos, y cuando alguno llegaba a comprar alguno dellos, tomaba aquello por ocasión para decille que no le comprase sino uno devoto y bueno; así los persuadía Y amonestaba a que leyesen buenos libros, y les daba algunos buenos documentos y especial a los niños. Con este tipo de ardid les amonestaba muy buenas cosas, y después daba más de buen precio el devoto libros y porque le comprasen, y infamado su mercadería temporal por vender la espiritual por el interese eterno que de allí pretendía; y lo mismo hacía con las imágenes, persuadiendo a todos y diciendo, que nadie estuviese sin ellas, para avivar de continuo la devoción viéndolas, y la memoria de los que en ellas nos despiertan y representan, y las cartillas para que enseñasen a sus hijos la doctrina cristiana; y tenía en esto tan buena gracia y era tan humano y afable a todos, que muchos compraban lo que no pensaban, por lo que él les decía con buena gracia y amor; y así, con esto en poco tiempo vino a aumentar el caudal espiritual y temporal; porque además de las buenas obras que en esto hacía, haciendo a muchos que leyesen buenos libros (que cosa notoria es cuan gran bien dello resulte), también aumentó el caudal de los libros, que vino a tener más y mejores, y pareciéndole mucho trabajo andar siempre con el hato a cuestras y de lugar en lugar, determinó venir a Granada y vivir en ella de asiento; y así lo puso por obra, y se vino a ella de edad de cuarenta y seis años, y tomó casa y puso tienda en la puerta de Elvira, donde estuvo usando su oficio hasta que nuestro Señor fue servido de llamarle para que sirviere otro mejor.¹⁸⁹⁰

Nada maravilloso hay en este pasaje. Juan Ciudad aparece caracterizado como un hombre que sufre una crisis espiritual, que busca un modo de vida piadosa que parece encontrar en el comercio de libros y estampas de devoción. Sería interesante saber que difusión podían tener los libros impresos en Gibraltar y su comarca en el primer tercio del siglo XVI, apenas tres décadas después de introducirse la imprenta en España; excepto entre el clero y algunos miembros de la oligarquía local pocos tendrían posibilidades de adquirir libros y disfrutarlos. Lo de las estampas parece que pudiera tener más público y ser una mercancía más apropiada para un vendedor

¹⁸⁹⁰ CASTRO, *Historia de la Vida y Sanctas obras de Iuan de Dios...*, ed. GÓMEZ-MORENO, *San Juan de Dios. Primicias históricas suyas*, págs.41-43.

ambulante. En realidad, más que como librero, Juan Ciudad aparece caracterizado como un catequista. Martínez Gil piensa que efectivamente Juan Ciudad pudo haber encauzado sus anhelos religiosos hacia la predicación ambulante, por supuesto sin permiso de autoridad eclesiástica alguna y contraviniendo las disposiciones que prohibían expresamente la predicación a los laicos, y que el biógrafo Castro, para no identificar a Juan Ciudad con los alumbrados, tuvo el cuidado de no “dar mayor relieve a la dimensión catequética de Juan por los tiempos que corrían”¹⁸⁹¹.

6.3.2 b.- Lope de Vega y la aparición del Niño Jesús

En 1618 apareció publicada la *Comedia famosa de Juan de Dios y Antón Martín*, de Lope de Vega¹⁸⁹². Menéndez Pelayo la califica entre las comedias de Lope como “una de tantas y escrita con notable desaliño” y que tomando como principal fuente de información la biografía de Francisco de Castro, su composición debe fecharse muy imprecisamente entre los años 1604 y 1618¹⁸⁹³. Es posible que Lope hubiera compuesto la obra por encargo del hermano Baltasar de Herrera, miembro de la congregación hospitalaria de Juan de Dios y administrador entre los años 1599 y 1610 de los hospitales reducidos de la Misericordia y del Amor de Dios de Madrid, fundado por Antón Martín, con objeto de recaudar fondos con sus representaciones usando los

¹⁸⁹¹ MARTÍNEZ GIL, José Luis: *San Juan de Dios. Fundador de la Fraternidad Hospitalaria. Consolidación de la Fraternidad según documentos inéditos, 1534-1619*. BAC, Madrid 2002, pág. 32.

¹⁸⁹² LOPE DE VEGA Y CARPIO, Félix; *Décima parte de las comedias de Lope de Vega Carpio, familiar del Santo Oficio, sacadas de sus originales. Dirigidas por el mismo al excelentísimo señor Marqués de Santa Cruz, Capitán general de la escuadra de España*. En Madrid 1618, por la viuda de Alonso Martín de Balboa, a costa de Miguel de Siles, mercader de libros., fols. 221v-248r.

¹⁸⁹³ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, “Estudios sobre el teatro de Lope de Vega. Autos y comedias de vidas de santos (conclusión), pastoriles, mitológicas, de historia clásica y de la historia extranjera” en SÁNCHEZ REYES, Enrique (ed), *Edición nacional de la obra completa de Menéndez Pelayo*, vol. 30, CSIC, Madrid 1949, págs. 89-91.

privilegios de comedias que el hospital general gozaba desde 1583 y 1587¹⁸⁹⁴. Para ello, además de la biografía de Francisco de Castro que pudo conocer directamente o a través de Alonso de Villegas, que sólo tres años después de la publicación del presbítero granadino había recogido la vida de Juan de Dios en su *Flos Sanctorum*¹⁸⁹⁵, Lope recurrió a otras fuentes pues en los últimos versos de la comedia promete una segunda parte sobre la vida de Juan Pecador y remite a quien quiera conocer más a “un discurso/ que en versos heroycos haze/ Gabriel Lasso de la Vega,/ Vega fértil y admirable,/porque a su autor le parece/ que aquí la primera acabe”¹⁸⁹⁶. Esta obra de Gabriel Lobo Lasso de la Vega no debía ser otra que *El caballero del sayal*, veinticinco cánticos en octavas dedicadas a Juan de Dios, Antón Martín, Pedro Pecador y Juan Pecador publicada en Madrid en 1607, obra que fue incluida en 1622 en el proceso de beatificación entre las informaciones de los autores que escribieron sobre la santidad, vida y milagros del padre Juan de Dios, “de los cuales por su prolijidad no van de sus copias insertas en la compulsación”¹⁸⁹⁷. Pero Lope debió haber recurrido a alguna fuente más pues en la deposición que él mismo hizo el día 30 de enero de 1623 en la causa de beatificación de Juan de Dios declaró que

¹⁸⁹⁴ ESEVERRI CHAVERRI, Cecilio, “El hospital de Antón Martín en la reducción de hospitales. Madrid, 1657”, *Archivo Hospitalario* 2 (2004), págs. 261-274.

¹⁸⁹⁵ VILLEGAS, Alonso de, *Flos Sanctorum, tercera parte y Historia general en que se escriben las vidas de sanctos extravagantes y de varones ilustres en virtud*, en Toledo: por Juan y Pablo Rodríguez, 1587. También como en el segundo tomo de la edición de Zaragoza de 1588 titulado *Addición a la tercera parte del Flos Sanctorum: en que se ponen vidas de varones ilustres: los quales aunque no están canonizados... se cree dellos que gozan de Dios...* Huesca: en casa de Iuan Pérez de Valdivieso, a costa de Gil Martínez Fanes, 1588. En el proceso de beatificación esta obra fue incluida en las informaciones de los autores que había hablado de la santidad del Juan de Dios y se trasladó el texto completo de su vida, en la que no añade nada a Francisco de Castro y lo cita como fuente única y principal, cf. MARTÍNEZ GIL, José Luis (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, BAC, Madrid 2006, págs. 397-410.

¹⁸⁹⁶ LOPE DE VEGA Y CARPIO, Félix; *Comedia famosa de Juan de Dios y Antón Martín*, en *Décima parte de las comedias...*, fol. 227v.

¹⁸⁹⁷ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, págs. 424 y 431-432.

en el discurso de su milagrosa vida todas (las preguntas) las sabe por ser fama constante y haberlas leído en muchos historiadores y poetas que han escrito de él particularmente de una historia de mano que escribió años ha, el licenciado Reyes Mejía de la Cuerda (*sic*), hoy relator de la Real Chancillería de Valladolid.¹⁸⁹⁸

En cualquier caso, cuales fueran las fuentes, siguiendo criterios teatrales Lope eligió sólo algunos pasajes de la vida de Juan de Dios y prescindió de otros, a la vez que añadió nuevas ocurrencias y artificios que dotaron a la obra de la necesaria tensión escénica. La acción comienza cuando Juan decide abandonar su primer oficio de pastor en Oropesa para alistarse en las banderas del duque de Alba que acuden al socorro de Fuenterrabía contra los franceses. Tras las primeras escaramuzas su capitán le encomienda la custodia de un cofre que contiene unas joyas apresadas al enemigo. Juan se lamenta de que es apartado de la acción y dedicado a labores de poca monta donde no podrá probarse como soldado. Un veterano, con la intención de robar el cofre, persuade a Juan para que abandone su humilde puesto y acuda a la batalla, donde podrá alcanzar la gloria. Cuando el capitán reclama sus joyas y éstas ya no están, Juan es acusado de ladrón y condenado a la horca, pero la intervención in extremis del duque de Alba le salva la vida. Entonces le sobreviene una crisis vital y buscando qué camino seguir se produce la siguiente escena.

JUAN Vuestros caminos, mi Dios,
 son notables, y admirables,
 pues por sucesos notables,
 nos encaminan a vos.
 En un monte me crie,

¹⁸⁹⁸ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, págs. 597-598. En realidad se trata de Reyes Mejía de la Cerda, cf. DE LA BARRERA Y LEIRADO, Cayetano, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVII*, Ribadeneyra, Madrid 1860, págs. 244-245 vemos una breve semblanza en base a algunas noticias dispersas, sabemos que una obra suya *La tragedia famosa de doña Inés de Castro, reina de Portugal* apareció publicada en la *Tercera parte de las comedias de Lope de Vega y otros autores* en Barcelona, 1612, y poco más.

descontento de mi estado
me aficioné, a ser soldado,
por donde medrar pensé.
Pero allí con muerte infame
vi la sogá a la garganta
con culpa: pero no tanta,
que deste nombre se llame.
Que aunque por graves pecados,
mayor muerte merecía,
solo el descuydo devía
de bienes tan mal guardados.
Cansado estoy, y aquí quiero
sentarme a pensar, que haré:
Ay mi Dios, ¿por dónde iré?
¿Qué fin desta vida espero?
¿Dónde moveré la planta,
que os pueda hallar, mi buen Dios?
¿cómo o por donde iré a vos?
Que yo no sé.

VOZ Juan, levanta.

Oyese una voz

JUAN Que me levante, sí haré,
ya estoy en pié, Señor mío

VOZ Sígueme

JUAN Y con mucho brío
Dios del alma os seguiré.
Veis aquí a Juan, ¿Qué mandáis?
¿Mandáis algo? ¿Qué queréis?
Ya, Señor, no respondéis,
luego ¿no sois quien me habláis?
Sin duda, que me engañe:

más no veo quien pudiese
hablarme, o que me dijese:
Levántate. Pues ¿qué haré?:
Así, por allí, y aun cerca
viene un niño peregrino,
si lleva el mismo camino,
sí lleva, y a mí se acerca.

*Sale un niño de peregrino con una granada como
un mundo*

JUAN Niño mío ¿dónde vais?

NIÑO Hermano, ¡vos no le veis!

JUAN Qué linda cara tenéis,
consuelo en miraros dais:
descalço vais, vida mía,
Oh ¿si os vinieran a vos
aquestos çapatos míos?

NIÑO Pues hermano en él espera

JUAN Ya desseo conoceros,
y a fe, que me pesa el veros
caminar desta manera,
¿Tenéis padre? ¿Dónde vais?

NIÑO Está muy lexos mi padre

JUAN ¿Cómo os dexó vuestra madre,
Y vos tal pena le dais?

NIÑO Una vez, que me perdió,

no poca pena le di,
más no voy agora así

JUAN ¿Queréis, mis ojos, que yo
os acompañe, y os lleve
sobre mis ombros?

NIÑO ¿Podrás?

JUAN Provaré

NIÑO Pues ¿podrás más que el cielo?

JUAN Dexad que prueve

NIÑO Será, en sabiendo primero,
si acuestas podrás llevar
pobre gente a algún lugar
en que descanse

JUAN Yo espero en Dios,
que al ombro que has visto,
y en el alma, y en los braços
mil pobres hechos pedaços,
pues representan a Christo,
los he de llevar a donde
los cure y regale.

NIÑO Creo hermano tu buen deseo
y por ver si corresponde
a lo que pienso de ti,
ensáyate de mí primero
que soy pobrezito y quiero

descansar

JUAN Descansa en mi

Tómale al hombro

NIÑO Carga y yugo Juan de Dios,
es dulce, blanda y suave

JUAN Juan de Dios, acoto el nombre;
y os juro de no tener
otro en mi vida.

NIÑO El hazer obras,
quien de Dios se nombre,
es confesar que es de Dios.

JUAN Dios sabe mi voluntad
pero ¿a qué villa o ciudad
queréis que vamos los dos?

NIÑO Mírame esta izquierda mano

JUAN Una granada tenéis
partámosla, si queréis,
pues me habéis llamado hermano.

Abrase en cuatro partes y esté en medio una Cruz

NIÑO Partámosla, pero advierte,
que esta granada partida
tiene el fruto de tu vida,
por los granos de mi muerte,
que gotas de sangre son,

ve a Granada y hallarás
los pobres por quien tendrás
mi gracia y mi bendición.

*Esté arrimado a una tramoya, donde de los
ombros mismos, dando una buelta se desparezca
el niño*

JUAN Señor, Señor, niño Dios,
 sino fue mi pensamiento,
 tal os representa a vos:
 niño, niño peregrino,
 esperad: pero ya veo,
 que esto es hablarme al deseo,
 pues basta, Señor divino,
 que yo me parto a Granada,
 a que partamos la Cruz:
 yos soys verdad, vida y luz,
 Yo polvo. Yo viento y nada.¹⁸⁹⁹

Qué esta escena sea totalmente invención de Lope o si bebió de otras fuentes no lo sabemos con certeza, pero queda claro que no la leyó en la *Vida* escrita por Francisco de Castro. En otro pasaje posterior de la obra, obviando el paso de Juan Ciudad por Gibraltar, nos lo presenta ya en Granada como vendedor de libros, aconsejando a sus clientes elijan los piadosos antes que los profanos, poco antes de asistir al sermón de san Juan de Ávila que definitivamente despertará su vocación hospitalaria.

6.3.2 c.- Mixtificaciones de fray Dionisio de Celi

Tanto caló entre el público la aparición del Niño Jesús ideada por Lope de Vega que la escena se incorporó sin más a la vida de Juan de Dios. Y así lo hizo el prior de Granada fray Dionisio de Celi en la segunda biografía de Juan de Dios titulada *Miraculosa vida y santas obras del beato Patriarca Juan de Dios Lusitano, fundador de la Sagrada Religión que cura enfermos. Compuesta por el maestro Francisco de Castro, aora nuevamente añadida y enmendada por un religioso de misma Orden*, publicada en Burgos en casa de Joseph de Mena en 1621, aunque seguramente la había terminado de componer ya en 1617, edición única de la que se conoce un solo ejemplar, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁹⁰⁰. En realidad, los añadidos y enmiendas a la obra de Castro no consistieron más que en una serie de leyendas piadosas entre las que se encuentran la escena de la comedia de Lope pero contextualizada en el discurso del relato del primer biógrafo, por lo que la aparición del Niño Jesús previa a la ida de Juan a Granada no podía ser tras el sitio de Fuenterrabía sino mientras ejercía como librero ambulante en Gibraltar.

6.3.2 d.- Gibraltar en el proceso de beatificación de san Juan de Dios

En 1622, un año después de la aparición de la biografía de San Juan de Dios “enmendada” por fray Dionisio Celi, da comienzo el proceso de beatificación de Juan de Dios, que culminaría en 1630. En las informaciones que se hacen de su vida se pregunta a los testigos sobre lo sucedido en Gibraltar con las siguientes palabras, que constituyen las preguntas 14 y 15 de un total de 63 que siguen fielmente el discurso compuesto por fray Dionisio de Celi, ya que las pretensiones de lo que se quiere conocer supera con creces al relato de Castro:

¹⁸⁹⁹ LOPE DE VEGA Y CARPIO, Félix; *Comedia famosa de Juan de Dios y Antón Martín*, en *Décima parte de las comedias...*, fol. 226v-227v.

¹⁹⁰⁰ De la TORRE RODRÍGUEZ, “San Juan de Dios: fuentes biográficas clásica. Las ocho ediciones de la biografía escrita por Mons. Antonio de Govea” en *Archivo Hospitalario* 2003 (I), págs. 117-134.

14. Su ocupación santa en Gibraltar con imágenes, y libros devotos

Si saben, que estando ya el siervo de Dios en la ciudad de Gibraltar, se fue a la iglesia, y delante de un santísimo crucifijo no se hartaba de darle gracias por haberle traído a España, y librado de tan grandes peligros de alma y cuerpo, y de los lazos de Satanás, y que ya le había dado paz y quietud en su alma.

Estuvo en aquella ciudad por espacio de veintiún días, ejercitándose en obras santas, confesando muy a menudo, y recibiendo el Santísimo Sacramento del Altar, y visitando las iglesias, pidiendo a Dios ahincadamente, que le alumbrase, y encaminase en lo que le había de servir.

Iba a trabajar en lo que hallaba, y como su sustento era de hombre templado y sobrio, pudo ahorrar de su jornal, y vino a tener algún dinero, lo cual empleó en libros devotos, cartillas, imágenes de santos de papel, y con esta mercaduría andaba por lo lugares comarcanos por aprovechar a todos y que leyesen buenos libros, y en especial a los niños les daba buenos documentos, y lo mismo decía de las imágenes, persuadiendo a todos que las llevasen, y tuviesen mucha devoción con los santos: y esto es público y notorio, etc.

15. El niño Jesús le aparece, y le pone el nombre de Juan de Dios

Si saben, que ocupado el siervo de Dios en estos santos ejercicios, yendo un día de camino, encontró u niño hermoso, con quien pasó muy dulces coloquios, y viéndole descalzo tuvo gran compasión del y le dio sus alpargatas, y no pudiendo el niño andar con ellos por ser grandes, le dijo que se los volviese a poner, y le llevase en sus hombros, para que comenzase a ejercitarse en llevar pobres a cuestas.

El bendito varón le llevó con gran consuelo suyo: y llegado cerca de una fuente le dijo: niño mío. Déjame beber que traigo sed, que me habéis hecho sudar, y queriendo arrimarle junto a un árbol, el niño Jesús le mostró una granada abierta, del medio de la cual salía una cruz y le dijo: Juan de Dios, mira que granada será tu cruz, y por ella verás en la gloria a Jesús, y con esto desapareció el niño.

Oyendo esto el siervo de Dios, cayó en tierra medio muerto, y al cabo de una hora, volviendo en sí, miraba al cielo dando voces, y diciendo al niño Jesús mil ternuras, y que pues le decía: que en Granada estaba su cruz, quería irse a Granada, y dejar el camino de Sevilla, y con esta

determinación iba dando mil gracias a Dios por tan grandes favores, como le hacía: y esto es público y notorio, etc.¹⁹⁰¹

Por las preguntas del proceso parece evidente que el relato de fray Dionisio Celi, que había pasado a dirigir el hospital del Corpus Christi de Utrera durante la época que se desarrolló la causa, se compuso ex profeso para la causa de beatificación¹⁹⁰². Sin embargo, difícilmente algún testigo podría confirmar convenientemente los hechos sobre los que se preguntaba; la mayoría dicen desconocerlos, otros que lo tienen por cierto por haberlo oído y los que dan alguna respuesta de mayor valor dicen que lo han leído en las diferentes vidas de Juan de Dios o que la conocieron por alguna representación teatral, así por ejemplo lo declaró en Ocaña en 1623 Juan Pinel de Aguilar, de 78 años, que dijo que cuando vivió en Granada durante su infancia y juventud la comedia de Lope llegó a representarse hasta treinta veces en un solo año y que él mismo fue a verla en dos ocasiones¹⁹⁰³.

Llama la atención que, entre las veintidós ciudades, además de Madrid y Granada, en que se hicieron las informaciones y se tomaron las deposiciones de los testigos no se incluyera Gibraltar, siendo uno de los lugares donde Juan de Dios había dado muestras de su santidad. Todavía en esta época el convento era frecuentado por los provinciales y prelados de la congregación y no era considerado “un convento lejano y pobre” como hemos visto que sucedió a partir de la segunda mitad del siglo. Solo tres conventuales de Gibraltar depusieron en la causa y con ocasión de encontrarse en Cádiz o en Jerez. Así, fray Francisco de Nates (*sic*) Escobedo depuso en Cádiz el día 24 de marzo de 1623 ante don Bartolomé de Valverde Balboa, arcediano de Medina

¹⁹⁰¹ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, págs. 11-12.

¹⁹⁰² No lo duda GÓMEZ MORENO, *Primicias históricas...*, pág. 181

¹⁹⁰³ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, pág. 703

Sidonia y juez comisionado en el proceso, al que declaró tener 62 años, es decir había nacido hacia 1561, y que en Granada, donde estuvo hacia 1583-1587, conoció a una de las mujeres de mala vida que San Juan de Dios recondujo a la buena, que siendo prior de Valladolid hizo pintar y poner en el altar de la advocación de Juan de Dios una pintura de éste donde se le veneraba como santo y dio más detalles sobre la existencia del culto a San Juan de Dios, como que en Roma pudo comprar estampas del beato impresas con licencia de Sixto V, que él mismo hizo labrar medallas con la Inmaculada Concepción y la pintura del bendito Juan de Dios como las que llevaba en su rosario, que en los conventos de la orden se le daba culto y rezaba y que se le cantaba la oración, himno y antífona, que debe ser la que traía Celi, y preguntado sobre el paso de Juan de Dios por Gibraltar y la milagrosa aparición del Niño dijo “que lo ha leído en un libro que compuso el padre fray Dionisio de Celi”¹⁹⁰⁴.

El 23 de abril de 1623 declaró en Jerez fray Pedro de San José, de 31 años, que reconoció conocer la vida de Juan de Dios por los libros de Francisco de Castro, Alonso de Villegas y fray Dionisio de Celi y que nos aporta el único testimonio, aunque indirecto y poco fiable, sobre el paso del santo por Gibraltar:

[...] y lo oyó decir a doña Isabel de Vera persona principal de la ciudad de Gibraltar de 46 años de edad poco más o menos que oyó decir a sus padres y a sus abuelos de la dicha señora lo cual sus padres le contaron que compraron cartillas y libritos de devoción los abuelos de la dicha señora de los que vendía y daba el bendito Juan de Dios y que en la dicha ciudad de Gibraltar era muy bien querido y recibido por sus santas obras y así mismo dice este testigo que según la santidad y vida tan estrecha y bien ejercitada en servicio de Dios nuestro Señor

¹⁹⁰⁴ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, págs. 1215-1218.

y sus pobres y su santísima Madre goza de su gloria y es santo y por tal lo tienen y estiman según lo que oyó decir del bendito Juan de Dios y esto responde.¹⁹⁰⁵

Debía ser buena devota de san Juan de Dios esta tal Isabel de Vera, pocos días antes había prestado 7.569 reales en partidas de dinero y pan amasado para los enfermos del hospital, de lo que el prior fray Cristóbal Macías entregó cédula el 16 de febrero de 1623¹⁹⁰⁶.

También en Jerez declaró el día 26 de abril fray Diego Arias de Cuenca, prior del hospital de Nuestra Señora de la Candelaria y nombrado pocos días después en el capítulo intermedio del 3 de mayo prior de Gibraltar para el trienio 1623-1626; su deposición no añade nada a lo ya dicho y confirma que lo que se sabía de la vida de San Juan de Dios es lo que contaban los libros de Castro y Celi¹⁹⁰⁷.

Un último testimonio, en Valladolid declaró en abril de 1623 Juan Gómez de Vasconcelos, presbítero natural de Évora, en Portugal, administrador del hospital de los Inocentes de Valladolid y fundador en 1607 de la ermita de San Juan de Dios en la casa natal de éste en Montemor y que declaró haber estado en Gibraltar en 1602, donde profesó y tomó el hábito en el hospital de Nuestra Señora de los Desamparados y dijo haber oído de los vecinos de Gibraltar la caridad que Juan de Dios tuvo con la familia del caballero portugués don Luis de Almeida en Ceuta y también “oyó decir estando en la ciudad de Gibraltar a muchas personas, así eclesiásticas como seglares, que el bendito padre Juan de Dios tuvo espíritu de profecía y declaró y dijo

¹⁹⁰⁵ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, págs. 1300-1307.

¹⁹⁰⁶ AHN, Clero Secular-Regular, Libro 1.888, f. 6v

¹⁹⁰⁷ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, págs. 1307-1313.

muchas cosas muy ocultas, pecados públicos que había que remediar. Y esto era muy notorio en la dicha ciudad”¹⁹⁰⁸.

6.3.2 e.- El doctor Portillo y “la fuente del milagro” en Miraflores

Es evidente que la vida de Juan de Dios, tanto la versión sobria y ajustada a la realidad de Castro como la milagrera de Celi, se conocían en Gibraltar durante los años 1622 y 1623. Una persona culta e interesada en la historia y la hagiografía local como el doctor Tomás de Portillo no podía ser ajeno a los detalles de la vida del santo relacionados con su ciudad; seguramente habló sobre ello con los frailes del hospital, muy probablemente con fray Francisco de Nantes, que había declarado en el proceso de beatificación y al que se refiere como uno de los religiosos ilustres de Gibraltar:

Fray Francisco Escobedo, de la misma orden, que aviendo sido prelado en las mejores casas de sureligión y procurador general en Roma más de onze años, eligió recojerse en esta çuadad para acabar su vida con exercicios de mortificación oración y aspereza y vida exemplar, y assí después de aver tenido el hábito más de 40 años y vibido en esta çuadad algunos, murió en ella el año de 1627 con opinión de religioso de gran virtud y buen exemplo.¹⁹⁰⁹

Quizá también con fray Alonso de la Concepción, quien

[...] vibió y asistió en esta çuadad muchos años y en ella sembró para coger después grandiosas cosechas, pues a sido prelado de su religión y provincial dos vezes y comissario general en la jornada del Brazil y espera cosas maiores.¹⁹¹⁰

Fray Alonso fue el primer provincial andaluz entre 1619 y 1623, cuando la congregación hospitalaria española se dividió en las provincias de San Juan de Dios (ambas Castillas y Murcia)

¹⁹⁰⁸ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, págs. 1080-1085.

¹⁹⁰⁹ IC, SE-Cat. 58-3-40:165v-173r. Una reseña biográfica en SANTOS, *Chronología Hospitalaria* II págs.50-51-

¹⁹¹⁰ IC, SE-Cat. 58-3-40:165v-173r.

y de Nuestra Señora de la Paz (Andalucía). En 1618, durante la epidemia que afectó a Gibraltar, se encargó junto a otros diez religiosos de la asistencia a los marineros atacados del contagio, a los que colocaron en algunas naves convertidas en lazareto porque en el hospital no había camas para alojar a todos. En 1621 sirvió junto a otros cinco hospitalarios en el combate naval del día de San Lorenzo contra los holandeses en el Estrecho. Luego sirvió con otros 21 hospitalarios bajo su mando en la armada que salió de Cádiz para la defensa de las costas del Brasil¹⁹¹¹.

El caso es que en la *Historia de Gibraltar* del jurado don Alonso Hernández del Portillo aparece una curiosa nota marginal. Don Alonso era entendido en hierbas medicinales y fuentes salutíferas y sobre lo que había dicho de entre 1604 y 1607 añade su hijo en la época en que se hablaba y debatía sobre el paso de Juan de Dios por Gibraltar entre 1622 y 1625, lo siguiente:

[...] fuera de la ciudad, en el término, hay otras fuentes de excelente agua, como las que llaman Miraflores, que está muy cerca de Carteya y a dos leguas de Gibraltar, la cual mana mucho agua que hace digerir lo que se come con mucha brevedad y cura a los enfermos de mal de orina, de hidropesía, de estreñidos, de ventosidades, y es la fuente del milagro.¹⁹¹²

Parece evidente, que “la fuente del milagro” se refiere a la localización de la milagrosa aparición del Niño Jesús junto a una fuente en los alrededores de Gibraltar. La localización de la aparición en el paraje de Miraflores se ajusta perfectamente al relato del periplo de Juan Ciudad y a la elección de Granada como destino final frente a otras posibles opciones pues se trata de un punto estratégico en el llamado Camino Real de Jimena que partiendo de Gibraltar hacia el oeste sube hacia la sierra por el valle del río Guadarranque hasta Castellar y de allí se bifurca por antiguas

¹⁹¹¹ Con el cargo en propiedad de administrador general de la Armada supervisó la asistencia de los hospitalarios en los buques de guerra y la instalación de hospitales militares en América. Volvió a ser provincial de Andalucía entre 1626 y 1629. En 1633 era administrador general del Hospital Real de Cádiz. Todavía en 1640 participa en el cerco naval de Tarragona, cf. SANTOS, *Chronología Hospitalaria* II, págs. 536-537 y 585.

¹⁹¹² BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 8v.

vías romanas hacia Alcalá de los Gazules y Medina para dirigirse a Andalucía occidental o hacia Jimena y Gaucín para dirigirse a Ronda y Andalucía oriental.

6.3.2 f.- Gibraltar en los grabados de Pedro de Villafranca

En 1624 aparece la *Vida y muerte del bendito patriarcha Juan de Dios*, del padre fray Antonio de Govea, que sigue de cerca a la de Celi y haciendo uso de todo el material recopilado en el proceso de beatificación sitúa la aparición estando Juan Ciudad “andando de lugar en lugar en la comarca de Gibraltar, buscando a Dios para sí y compradores para sus libros”, donde encuentra un Niño descalzo y perdido, lo toma en sí y cansado se detiene a beber “en una fuentecilla”, entonces el Niño le muestra la granada y le da la señal de su destino¹⁹¹³. La obra de Govea alcanzó una gran difusión, llegó a tener hasta ocho ediciones en español y dos en italiano en el siglo XVII¹⁹¹⁴. La sexta edición en español, cuarta propiamente española, la que salió en Madrid en 1659, se ilustró con una colección de grabados que Pedro de Villafranca y otros artistas comenzaron a realizar hacia 1639, probable fecha del encargo, que sirvieron para difundir aún más los pasajes más relevantes de san Juan de Dios, entre ellos el que muestra la aparición del Niño con la granada en la mano mientras Juan Ciudad está arrodillado junto a una fuente y puede verse al fondo una idealizada Gibraltar¹⁹¹⁵.

¹⁹¹³ GOVEA, Antonio de, *Vida y muerte del bendito patriarcha Juan de Dios. Fundador de la hospitalidad de los pobres enfermos. Al Exmo. Sr. Don Duarte, Marqués de Frechilla, D. F Antonio de Govea, obispo de Cirene, visitador apostólico en Persia, del Consejo de Su Magestad y su predicador por la Corona de Portugal*, en Madrid: por Thomas Iunti impresor del rey, 1623, fols. 21v-23v.

¹⁹¹⁴ De La TORRE RODRÍGUEZ, “San Juan de Dios: fuentes biográficas clásica. Las ocho ediciones de la biografía escrita por Mons. Antonio de Govea” págs. 117-134; Madrid 1624, Madrid 1632, Cádiz 1647, Lima 1649, Lisboa 1658, Madrid 1659, Madrid 1669 y Madrid 1674. Sobre las ediciones italianas de Nápoles de 1634 y Roma de 1690 cf. GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, *San Juan de Dios. Primicias históricas suyas*, pág. 338.

¹⁹¹⁵ LARIOS LARIOS, Juan Miguel, *San Juan de Dios. La imagen del santo de Granada*, Editorial Comares, Granada 2006, págs. 135-148 y 226-231, con referencias al desarrollo iconográfico posterior del milagro; curiosamente Larios titula el grabado “Aparición del Niño Jesús en Gaucín”, título que no aparece en el grabado.

6.3.3.- La ermita del Niño Jesús de San Juan de Dios

6.3.3 a.- Una historia de piratas

Al finalizar el tercer cuarto del siglo XVII los propios hermanos de San Juan de Dios seguían pensando que a la “fuente del milagro” se encontraba en los contornos de Gibraltar; de hecho, llegó a levantarse una ermita llamada de Jesús o del Niño Jes’u. Evidentemente, esta ermita no puede aparecer entre las que cita Hernández del Portillo ya que se edificó medio siglo después de que diera fin a su *Historia de Gibraltar* y puesto que López de Ayala en la suya no añade nada original sobre el asunto, su existencia había pasado desapercibida para la historiografía local. Tan solo en 1944 Juan Carlos de Luna llamó la atención a la vista de ciertos planos militares sobre la existencia de una ermita “adosada al almacén de la Real Armada, justo donde la ensenada forma ángulo recto para dirigirse desde la batería de los Reyes al Muelle Nuevo”¹⁹¹⁶. Toda la obra militar del Muelle Nuevo fue reforzada y modificada por el ingeniero Luis Bravo de Acuña en 1627, así como la muralla y el almacén de la armada del Estrecho ante la cual se fortificó la media luna de los Tres Reyes¹⁹¹⁷. En planos militares de 1733¹⁹¹⁸ y 1740¹⁹¹⁹ observamos una “capilla nueva”, que en 1762 aparece denominada como de “San Juan”¹⁹²⁰. Esta ermita adosada

¹⁹¹⁶ LUNA, *Historia de Gibraltar*, pág. 331.

¹⁹¹⁷ CALDERÓN QUIJANO, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, pág. 32.

¹⁹¹⁸ *Neuester und exacter plan und prospect von der stadt, vestung, bay und fortification von Gibraltar...* [Material cartográfico]. — Varias escalas. — Nürnberg: von Homännischen Erben, A°. 1733, en BIBLIOTECA VIRTUAL DE ANDALUCÍA [<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=7031>] [última consulta 25 de mayo de 2017].

¹⁹¹⁹ AGS, GM, leg. 3728 MP y D XXVII-75, Domingo SÁNCHEZ, Plano de la plaza de Gibraltar y de la línea de los españoles según se halla en este año de 1740 (14 de mayo), en SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable...*, pág. 215.

¹⁹²⁰ AGS, GM, leg. 3730, MP y D IX-19, Felipe CRAME, *Plano de la plaza de Gibraltar y de sus contornos, comprendidos desde nuestra línea inclusive hasta la punta de Europa*, Madrid 1972, en SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable...*, pág. 243; sin embargo, creemos que esta denominación no se debe a la verdadera advocación de la capilla sino que se le da en esta época extensión del nombre de la caleta cercana, donde estaba la ya desaparecida ermita de San Juan el Verde.

al almacén y al baluarte no pode ser otra que la ermita de Jesús de San Juan de Dios, cuya existencia conocíamos por el encabezamiento de unos autos conservados en el Archivo Histórico Diocesano de Cádiz:

Pleito y causa de inmunidad sobre el despojo que se hizo en las ermitas de Jesús, de san Juan de Dios, extramuros, y de Ntra Sra del Rosario, intramuros de la Ciudad de Gibraltar, y restitución del marqués de Samandría y don Fernando de Melo y Lima su hermano y Jaques Macmed su criado, a que se procede contra el Sr Don Lorenzo Ripalda, General del Artillería del reino de Granada, Gobernador de las armas y político de dicha ciudad.¹⁹²¹

Se trata de un larguísimo pleito de sesenta y cinco folios que nos da noticia de una sugerente historia de piratas ocurrida en aguas del Estrecho. Hacia el año 1684 el marqués de Samandría y su hermano don Fernando de Melo y Lima, súbditos del rey de Portugal, habían sido apresados en Cádiz, con su nave la *San Antonio*, acusados de piratería; sin embargo, lograron escaparse de las cárceles gaditanas y llegaron al puerto de Marsella donde compraron una tartana, si bien de incógnito ya que la patente de la nave constó a nombre del capitán mientras ellos se embarcaban como pasajeros. La embarcación debía dirigirse a París, pero durante el viaje los pasajeros pudieron comprobar que la nave nunca hacía escala en puerto alguno, lo que les pareció extraño, hasta el punto que los ánimos de la tripulación y del pasaje comenzaron a agitarse cuando se descubrió que el buque escondía en su bodega mosquetes, alfanjes, granadas y banderas. Así, estando la nave en la boca de la bahía de Gibraltar, unos marineros y algunos pasajeros lograron escapar en una falúa y llegaron a puerto para denunciar que eran víctimas del secuestro de unos piratas. Salió la Armada en su persecución, los alcanzó y trajo la presa al puerto de Gibraltar; esto sería hacia marzo de 1685. Por las declaraciones que algunos miembros de la tripulación hicieron

¹⁹²¹ 1687 febrero 21, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 160.

ante el corregidor se supo que la intención de los dos hermanos piratas era dirigirse a Cádiz para rescatar la *San Antonio*, hacer alguna presa en la flota de Indias entre Rota y Sanlúcar y luego huir para dirigirse a piratear al Índico. Como la mayoría de la tripulación y el pasaje eran ajenos a estos planes, recobraron su libertad, pero los dos hermanos y un criado fueron encarcelados en el baluarte del Muelle Nuevo. Allí permanecieron presos durante diecinueve meses, hasta que lograron huir la mañana del 20 de febrero de 1687. Su intención, según declararon posteriormente, era entrar en la ciudad y acogerse a sagrado, pero en su carrera toparon con un ayudante del presidio llamado Pedro Mejías y con el escribano Gaspar de Morales que les cerraron el paso y les sacaron las espadas, así que los fugitivos no tuvieron más remedio que retroceder y acogerse a alguna de las ermitas cercanas; así, el criado entró en la del Rosario y los dos hermanos lo hicieron en la de Jesús de San Juan de Dios, hasta donde llegó inmediatamente el teniente Francisco de Lara acompañado de un piquete de soldados y, sin hacer caso a los huidos que alegaban hallarse retraídos en suelo de la Iglesia, los sacó a la fuerza y los restituyó al presidio.

6.3.3 b.- Fray Juan de San Bernardo y la ermita de Jesús junto a la Fuente del Perro

Nos hemos permitido insertar aquí esta historia que parecerá ajena al tema de estas páginas porque a raíz de lo hasta aquí narrado dio comienzo el habitual pleito entre el vicario eclesiástico don Juan de los Arcos Figueroa y don Lorenzo Ripalda y Ayans, general de artillería del reino de Granada y gobernador de las armas y político de Gibraltar a causa de la violación del derecho de asilo de las iglesias, litigio en el que ambas partes intentarán demostrar si la ermita de Jesús de San Juan de Dios estaba o no desacralizada u, por tanto, si los reos debían ser devueltos a la protección de la Iglesia o si habían sido correctamente detenidos. Para nuestra fortuna, las pruebas y alegatos presentados por una y otra parte en esta causa nos ofrecen una interesante

información sobre la ermita de Jesús de San Juan de Dios; entre estas, el acuerdo del cabildo de regidores de la ciudad de 1 de diciembre de 1672 para conceder licencia a fray Juan de San Bernardo, “provincial de San Juan Dios”, para labra un oratorio en la llamada “Fuente del Perro” junto al Muelle Nuevo; lo mal conservado del documento no impide su plena comprensión, dice así:

Diego de Padilla y Rojas escribano del Rey nuestro señor público y del número y cavildo desta ciudad de Gibraltar zertifico y doy fe que en cumplimiento del mandamiento compulsorio despachado por su merçed el licenciado don Juan de los Arcos Figueroa vicario de las iglesias desta ciudad que [ilegible] requerido oy día de la fecha [ilegible] que en el libro de acuerdos y cavildos que esta ciudad celebró el año pasado de mil setecientos y setenta y dos por ante los [ilegible] de su ayuntamiento entre quales parece que entre las que celebró el día [ilegible] de [novi]embre pasado de dicho año [ilegible] sala capitular por ante Miguel [Andujar] Alarcón escribano de dicho cavildo en los [acuerdos] del está uno cuyo tenor es como se sigue.

La ciudad de Gibraltar por quanto por parte del muy reverendo padre fray Juan de San Bernardo del orden de [San Juan de Dios y padre de su] provincia de Andalucía, conventual en dicha ciudad se le a representado conviene a el servicio de Dios nuestro Señor hacer un oratorio o hermita en el sitio que llaman la Fuente del Perro hacia la parte del Muelle Nuevo desta ciudad en [recuerdo/conmemoración] del milagro que obró en dicho sitio Dios nuestro Señor con el gloriosso [patriarhca/padre] San Juan de Dios apareciéndosele su Divina Majestad en forma de Niño disiéndole que Granada sería su cruz y para ello a pedido el dicho padre fray Juan de San Bernardo se le dé el sitio que fuere necesario y la ciudad para que consiga tan santo y justo intento acuerda que los señores don Pedro de Mendoça y don Rodrigo de Jorquera diputados deste mes a quien la ciudad nombra por diputados vean el sitio que se pide y reconosido den quenta a la ciudad para que acuerde lo que más conbenga y por [dicho cabildo que la ciudad] celebró en primero de el mes de diciembre pasado de dicho año de setenta y dos en su sala capitular por ante dicho escrivano parese que en los acuerdos está la quenta dada por dichos cavalleos diputados [ilegible] que es como se sigue.

[Al margen izquierdo] Acuerdo

Los señores don Pedro de Mendoça y don Rodrigo Jorquera regidores diputados para [reconocer] la tierra que pide el reverendo padre fray Juan de San Bernardo dizen questa ciudad [habiéndolos señalado] por diputados para [ilegible] el sitio que pidió el dicho padre fray Juan de San Bernardo del horden de nuestro padre San Juan de Dios y padre de su provincia en el sitio que llaman la Fuente del Perro para haser una hermita [según] lo contiene sus [ilegible] visto hallan que en la dicha fuente desde una guerta hasta el camino real que va a el muelle queda un tránsito corto sin que [ilegible] tenga dueño de que an dado quenta a la ciudad para que acuerde lo que convenga.

[Al margen izquierdo] Acuerdo

La çiudad aviendo visto lo que dizen los cavalleros diputados acuerda que se le da liçencia a el dicho padre fray Juan de San Bernardo para que en el dicho sitio haga la hermita que pide sin perjuicio de tersero.

Como susso dicho consta y paresse de dichos acuerdos y cavildos que quedan en el dicho libro y por aora en mi poder a que me refiero y para que conste en cumplimiento del dicho mandamiento y la obediencia que devo a la Santa Madre Igleçia doy el presente en doze de março de mill y seiscientos y ochenta y siete años. Y en fee dello fisse mi signo [signo] en testimonio de verdad. Diego de Padilla [rúbrica].¹⁹²²

No hace falta añadir más para asegurar que en el silo XVII los gibraltareños y los frailes de San Juan de Dios estaban convencidos de que milagrosa aparición del Niño Jesús había tenido lugar en las inmediaciones de Gibraltar, no más lejos. En el documento se dice que en diciembre de 1672 fray Juan de San Bernardo era conventual en Gibraltar, lo tenemos localizado como tal también para enero de 1673¹⁹²³. Fray Juan Santos nos ofrece algunas notas sueltas sobre este fraile; parece ser que fue de los primeros en poblar el convento de Lisboa cuando éste se fundó en 1629¹⁹²⁴, fue administrador general de los hospitales de las armadas del rey hasta agosto de

¹⁹²² 1672 diciembre1, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 160, traslado de Diego de Padilla, escribano del cabildo, a 12 de marzo de 1687.

¹⁹²³ 1673 enero 23, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 3.

¹⁹²⁴ SANTOS, *Chronología Hositalaria* II, págs. 211.

1662¹⁹²⁵, provincial de Andalucía entre 1662 y 1665¹⁹²⁶. Debemos admitir pues que tras gobernar la provincia se retiró al convento de Gibraltar en la época que era prior fray Juan de Jesús Gaitán y parece ser que entonces era considerado padre de la provincia, tratamiento honorífico dado a los frailes más veteranos que habían ocupado prelaturas y puestos importantes y que eran escuchados y tenidos en cuenta en los capítulos, aunque ya no desempeñaran cargo alguno. El motivo de por qué fray Bernardo eligió la Fuente del Perro en vez de la de Miraflores para levantar la ermita hay que encontrarlo en la necesidad de buscar un lugar más cercano a la ciudad y más frecuentado, sobre todo por los soldados del presidio y los marinos de la armada, a los que estaban muy vinculados los hermanos de San Juan de Dios. Parece, además, que la intención de fray Juan era retirarse como ermitaño y llevar vida penitente en su ermita, pero no llegó a llevar a cabo su proyecto, así se entiende del alegato del don Lorenzo de Ripalda en favor de la desacralización de la ermita:

[...] quien la edificó y labró fue un religioso de San Juan de Dios, que con las limosnas que adquiría hizo aquella avitación para albergarse y haçer penitencia y nunca fue su ánimo el quererla erigir en iglesia que tuviese privilegios e inmunidad conbeniéndose esto el que el dicho religioso vió no podía pasar adelante en su fábrica y la dejó sin feneçer y pasó a otras ciudades.¹⁹²⁷

Una de las principales razones que los procuradores del capitán general alegaban para negar el derecho de asilo en la ermita es que la obra estaba inconclusa y nunca se había oficiado misa en ella, por lo que no era suelo sagrado. Por contra, el fiscal eclesiástico probó que

¹⁹²⁵ SANTOS, *Chronología Hositalaria* II, págs. 529-530, no nos dice desde cuándo.

¹⁹²⁶ SANTOS, *Chronología Hositalaria* II, págs. 545 y de la TORRE RODRÍGUEZ, *Diccionario de hermanos de la congregación española (S-Z)*, pág. 171 y *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 7.

¹⁹²⁷ 1686 febrero 25, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 160.

[...] para su fábrica presidió licencia expresa del señor doctor don Bartolomé de Escoto y Bohórquez, chantre y canónigo de la Sancta Iglesia Catedral de la ciudad de Cádiz, gobernador que entonces era deste obispado, después de fenesida la bendijo solemnemente con asistencia de todo el clero desta ciudad siendo vicario de ella el licenciado don Alonso Manuel de Vera Zapata en virtud de licencia que para ello tubo del ilustríssimo señor don Juan de Isla obispo que fue deste obispado y se cantó misa solemne y hiso fiesta con sermón como es más público y notorio en esta ciudad y por tal lo alego.¹⁹²⁸

Es decir, fray Juan de San Bernardo comenzó las obras de la ermita en 1672 pero debió de abandonarla entre 1676 y 1677, durante el tiempo que vacó la sede episcopal entre los pontificados de Diego de Castrillo (1673-1676) y don Juan de Isla (1677-1680) por lo que dio licencia para terminar las obras al vicario de Gibraltar el gobernador de la diócesis, consagrándose finalmente en 1680 como una más de las ermitas que dependía de los curas de la iglesia mayor. Varios clérigos testificaron en este sentido; así el presbítero don Francisco de los Arcos dijo “que como siete años poco más o menos” se halló presente en la consagración de la ermita y que también concelebró con el vicario el día de San Juan de 1685¹⁹²⁹; de hecho en 1687, aunque no se celebraba regularmente, la ermita estaba abierta pues habitaba en ella una santera llamada Catalina del Pino, de unos 70 años, que vivía “en la sala baja que está debajo de la iglesia de Jesús de San Juan de Dios” cuarto que tenía puerta y subida a la sacristía¹⁹³⁰.

¹⁹²⁸ 1686 febrero 25, Cádiz, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 160.

¹⁹²⁹ 1687 marzo 11, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 160.

¹⁹³⁰ 1687 marzo 11, Gibraltar, en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 160.

63.4.- Otros lugares juandedianos en Gibraltar y su término

6.3.4 a.- San Juan de Dios y la ermita de la Vera Cruz

La devoción a san Juan de Dios en Gibraltar no sólo se localizaba en la iglesia conventual o en la ermita erigida junto al Muelle Nuevo, sino en otros lugares relacionados con su paso por Gibraltar. Al igual que se identificó la fuente de la milagrosa aparición del Niño Jesús, primero con la fuente de Miraflores y luego con la Fuente del Perro, también se asoció la ermita de la Vera Cruz a la presencia de Juan Ciudad en Gibraltar, por lo que en una de sus capillas se colocó una leyenda conmemorativa según nos informa el padre Pedro Cubero: “en la portada de esta hermita que es de piedra açul trabajó San Juan de Dios antes que fuera a Granada como lo dice la inscripción que por orla de una capilla que en esta iglesia ay de este santo”¹⁹³¹. No podemos decir nada más; es difícil saber desde cuando existía la capilla de san Juan de Dios y la más que probable imagen del santo en la iglesia de la Vera Cruz, quizá desde su reciente canonización en 1690 y posiblemente no antes del frustrado proyecto de fray Juan de San Bernardo en la ermita situada junto al Muelle Nuevo unos veinte años antes. No debemos dejar de lado el hecho de que desde 1695, a petición de la Corona, aumentó considerablemente el número de hermanos hospitalarios médicos y enfermeros en Gibraltar para poder atender a los soldados heridos en la defensa de Ceuta, plaza asediada permanentemente a finales del XVII¹⁹³². Sin duda la fuerte presencia hospitalaria y su labor asistencial fue un incentivo para el aumento de la devoción juandediana. Nos parece significativo que se relacione al santo con la construcción de la portada

¹⁹³¹ PR Real Biblioteca II/1550, CUBERO, *Viages por las quatro partes del mundo [...] epítome histórico de Gibraltar*, fol. 244r.

¹⁹³² SANTOS, *Chronología hospitalaria* II, pág. 549. GIL ROLDÁN, *Glorias de los hijos de San Juan de Dios*, pág. 53.

de la ermita, en Ceuta había trabajado en la construcción de las murallas poco antes de llegar a Gibraltar. Probablemente se trate de una atribución basada en las fuentes hagiográficas, aunque la fundación de la cofradía de la Vera Cruz, y quizá la erección de su ermita, deben fecharse probablemente por los mismos años en que Juan Ciudad pasó por Gibraltar, entre los años 1535 y 1536.

6.4.3 b.- Casa labrada “por orden de san Juan de Dios” en Benalife

A unos cinco kilómetros de Gibraltar, al norte del camino que por la costa va hasta Puente Mayorga y desde ahí a San Roque, poseía el convento de San Juan de Dios de Gibraltar unas tierras en el lugar conocido como Benalife, más o menos el lugar que hoy ocupa el polígono industrial situado entre la zona norte de la pedanía sanroqueña de Campamento y el extremo occidental del actual término de La Línea de la Concepción. No parece que tuviera la posesión directa de estas tierras o parte de ellas antes de 1601, cuando el procurador Juan González de Barbosa vendió al hospital un censo que impuso sobre unas viñas en Benalife¹⁹³³, o en 1606, cuando Alonso del Valle vendió al hospital los censos que habían pertenecido al comendador Alonso de Andújar¹⁹³⁴. En cualquier caso, ninguna escritura del XVII referente a tierras en Benalife hace referencia alguna a la presencia de san Juan de Dios en estas tierras. Quizá la tradición sea posterior. Tras la pérdida de Gibraltar en 1704 el convento dejó de percibir los censos impuesto sobre estas tierras, que durante los asedios de 1704-1705 y 1727 serán ocupadas por los regimientos de Felipe V. El nombre de Campamento que recibe la población vecina es referencia evidente al acuartelamiento de tropas en la retaguardia de la Línea de Contravalación y

¹⁹³³ 1601 febrero 7, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 146r-149v.

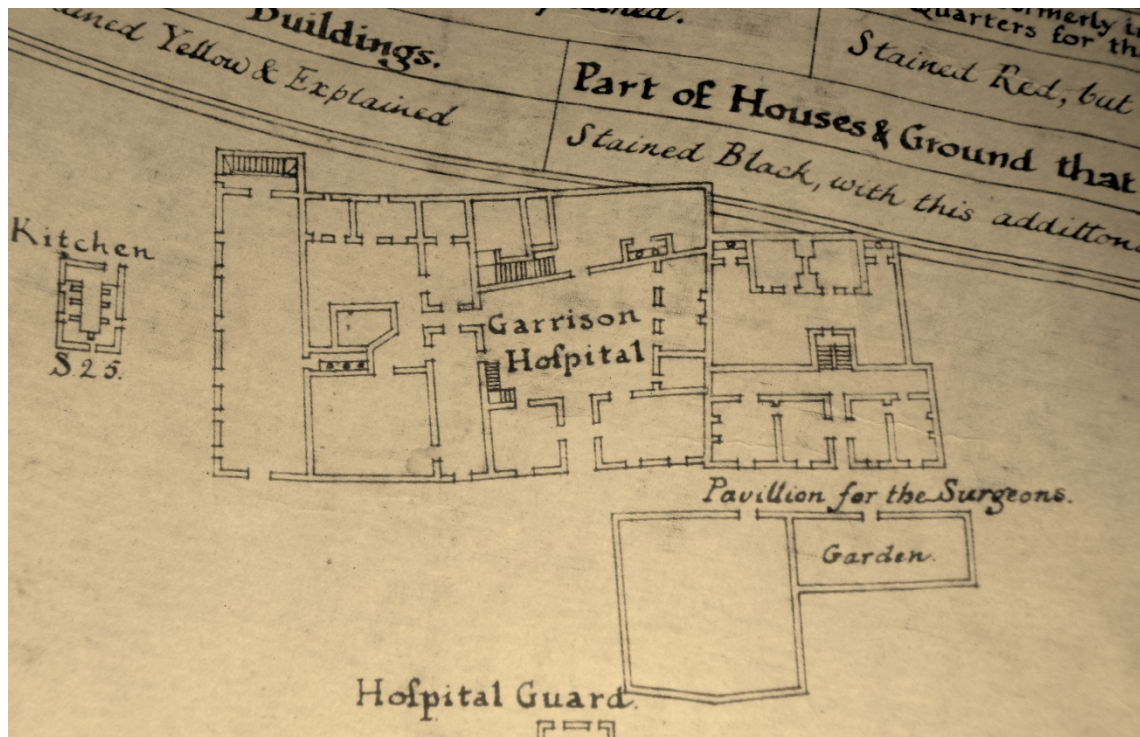
¹⁹³⁴ 1606 julio 25, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 172v-175v.

en una de las fincas cercanas situada al norte de este acampamiento, en Benalife, se levantó la herrería que servía al ejército, perdiendo desde entonces la finca su uso agrícola. En una relación de bienes del convento del año 1751 encontramos una vaga referencia a lo que debía ser una tradición quizá no muy antigua, seguramente con poco fundamento real, sostenida tan solo en el hecho de que Juan Ciudad moró en la ciudad y recorrió sus contornos entre 1535 y 1536:

Distante desta población una legua en el sitio que llaman las Peñas de Benalife que consta de 30 aransadas en las que ai un poso o noria que antiguamente servía para regar parte de las tierras y una casa de tejas que se labró por orden de san Juan de Dios, secuestrada para herrería en tiempos de la Línia y oi se halla la tropa apoderada della y por no poder usar de su cultivo y lavores no se le deve considerar cosa alguna siendo de mediana calidad.¹⁹³⁵

¹⁹³⁵ 1751 junio 6, San Roque, AHN, Clero Secular-Regular, 1680-2. Una relectura de última hora de este documento (19 de mayo de 2017) nos hace dudar de nuestra interpretación inicial; ya no tenemos delante el original que consultamos en el AHN en el verano de 2015, quizá falte un determinante delante del sintagma “por orden de san Juan de Dios” y quien decidiera levantar la casa fuera la orden, no el santo.

HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADO Y LA SALUD



GGA, Crown Land Series A: *A Particular Survey of the City of Gibraltar in 1753* (detalle)



BM, Ms Add 15.152, Bravo de Acuña, *Gibraltar Fortificada*,
tomado y modificado de CALDERÓN QUIJANO *Las Fortificaciones de Gibraltar en 1627*



Para San Juan de Dios desde Ceuta, á Gibraltar, y padece una gran Borrasca.

Pedro de Villafranca (c. 1639)

Travesía de Ceuta a Gibraltar

Grabados para Antonio de GOVEA, *Vida y muerte del bendito patriarcha Juan de Dios*.
 Madrid 1659, editados de nuevo en la segunda edición de TRINCHEIRA, *Pasmosa
 vida, heroicas virtudes y singulares milagros del Abraham de la ley de gracia,
 patriarcha y fundador de la sagrada religión hospitalaria el glorioso san Juan de Dios*,
 Madrid 1829



Se le aparece al Patriarca el Niño Jesus, y el Santo le lleva en Ómbros.

Pedro de Villafranca (c. 1639)

Aparición del Niño Jesús a Juan Ciudad a las afueras de Gibraltar

Grabados para Antonio de GOVEA, *Vida y muerte del bendito patriarca Juan de Dios*. Madrid 1659, editados de nuevo en la segunda edición de TRINCHEIRA, *Pasmosa vida, heroicas virtudes y singulares milagros del Abraham de la ley de gracia, patriarca y fundador de la sagrada religión hospitalaria el glorioso san Juan de Dios*, Madrid 1829

ERMITA DE JESÚS DE SAN JUAN DE DIOS



BM, Ms. Add. 15.152, BRAVO DE ACUÑA, Gibraltar fortificada (1627)

(Tomado de SÁEZ RODRÍGUEZ, *La montaña inexpugnable*)

Localización de la ermita de San Juan de Dios o ermita de Jesús en el plano de Luis Bravo de Acuña de 1627. El edificio con tejado que se observa no puede ser la ermita ya que ésta no se levantó hasta 1672 en “el sitio que llaman la Fuente del Perro [...] desde una guerta hasta el camino real que va a el muelle queda un tránsito corto sin que [ilegible] tenga dueño” (AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 160); probablemente el edificio que vemos en el plano sea un almacén de la Armada; la Fuente del Perro pudiera ser la que en el plano se denomina Fuente del Muelle Nuevo (E) u otra situada más cerca de los Arenales Colorados. Sin embargo, en planos de 1733 y 1740 este edificio es nombrado con la “capilla nueva” y a partir de 1744 como “almacén de pólvora”



Neuester und exacter plan und prospect von der stadt, vestung, bay und fortification von Gibraltar...

(Nürnberg: von Homännischen Erben, A°. 1733, detalle)

28.- Neue Capelle. 29.- Fortresse ausin neuen Molen

7.1.- LAS ÓRDENES RELIGIOSAS ENTRE GIBRALTAR Y EL CAMPO (1704-1720)

7.1.1.- De la pérdida de Gibraltar al tratado de Utrecht (1704-1713)

7.1.1 a.- Salida y permanencia de religiosos en Gibraltar tras las capitulaciones de 1704

En agosto de 1704 las tropas angloholandesas que defendían las pretensiones del archiduque Carlos de Austria al trono de España tomaron Gibraltar. La guarnición y la mayoría de la población se habían declarado por Felipe de Anjou, Felipe V, así que tras la capitulación abandonaron la ciudad llevando consigo el pendón y el archivo municipal. Por lo que respecta a los curas sabemos que José López de la Peña “se quedó en aquella plaza voluntariamente” y Juan Romero Figueroa “se quedó a instancias de los vecinos”, según nos informa el padre Guerrero¹⁹³⁶. En realidad, el propio Juan Romero manifiesta en sus memorias que la salida de las alhajas y la plata de la iglesia parroquial estaba prevista desde que tres meses antes del asedio, por mayo de 1704, ante la posibilidad de un ataque enemigo pues ya el obispo había encomendado al vicario don Pedro Rico preparar unos cajones al efecto; cuando se dio el caso en agosto de ese año el propio cura Romero confiesa que su primera intención fue salir de Gibraltar y exiliarse como la mayoría de los vecinos, pero que por orden del obispo se quedó custodiando el templo parroquial¹⁹³⁷.

¹⁹³⁶ BN, Mss 8293, fol. 436v.

¹⁹³⁷ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pp. 293-294. Cuando el 8 de abril de 1708 el obispo fray Alonso de Talavera nombraba a don Juan Romero su vicario en Gibraltar, seguía pensando en éste como mero custodio de la parroquia con carácter provisional pues “queremos y ordenamos que este nuestro título solamente valga por el tiempo que la referida Plaza estubiere en poder de dichos enemigos, y no por más tiempo”; la copia del título la transcribió el propio Romero en la última página del libro sacramental de matrimonios y la reproduce CALDELAS LÓPEZ, *La Parroquia de Gibraltar en San Roque*, pp. 59-60. CORREA DE FRANCA, *Historia de Ceuta*, ed. M^a Carmen del Camino, Ceuta 1999, pág. 339-340; contemporáneo y “testigo” desde Ceuta de estos hechos, debió manejar alguna información de primera mano que utilizó después en su obra compuesta antes de 1750, también dice que el cura Juan Romero se quedó en Gibraltar por orden del obispo y no por decisión propia.

Por lo que respecta a las monjas de Santa Clara, contamos con el precedente de 1596, cuando ante el temor del ataque de la flota que había saqueado Cádiz, las monjas había previsto repartirse por otros conventos cercanos, caso que no se verificó. El caso es que la situación vuelve a repetirse ahora, por lo que la salida de las sesenta y cuatro monjas clarisas no fue imprevista ni precipitada. Según el presbítero ceutí Correa de Franca, “testigo” de los hechos desde el otro lado del Estrecho, las monjas del convento de Santa Clara habían abandonado ya la plaza el 1 ó 2 de agosto¹⁹³⁸. La comunidad se dirigió a Ronda, haciendo parada en Jimena y alojándose en el convento de los franciscanos descalzos de Nuestra señora de los Ángeles. Llegadas a Santa Isabel de Ronda se distribuyeron por ocho conventos de la provincia: Ronda, Carmona, Marchena, Osuna, Antequera, Écija, Santa Clara de Sevilla y Santa Inés de Sevilla, a la espera de retornar a Gibraltar.

El convento y hospital de San Juan Dios “quedó también abandonado sin quedar religioso alguno ni alhajas de consideración”¹⁹³⁹, lo que sugiere que los hermanos debieron contar con tiempo suficiente para el desalojo. Hacía poco tiempo, en mayo, que había sido nombrado el prior fray Antonio Zurillo y que se habían emprendido obras para la bóveda de la iglesia. Desconocemos más detalles, pero nos preguntamos si los frailes no se quedaron hasta última hora atendiendo a la guarnición y sí, precisamente por el carácter de hospital militar, se vieron obligados a entregarlo vacío al enemigo para que éste lo siguiera usando como tal. Como fuera, la comunidad se estableció momentáneamente en el convento más cercano, el de Medina Sidonia.

¹⁹³⁸ CORREA DE FRANCA, *Historia de Ceuta*, págs. 339-340.

¹⁹³⁹ BN, Mss 8293, fol. 437v.

La comunidad mercedaria de Gibraltar, guiada por el comendador fray Francisco Jiménez, siguió los pasos de la mayoría de los vecinos y abandonó la ciudad con destino a Ronda, quedando como custodios del convento e iglesia tres miembros de la comunidad, el padre presentado fray Ignacio de Cuellar, el padre fray Juan Núñez y el hermano lego fray Diego Serrano, que no sólo debían custodiar y cuidar el convento y la iglesia sino que se hacían cargo también de los bienes que muchos vecinos habían puesto allí a buen recaudo¹⁹⁴⁰. El hecho de que los vecinos pusieran a salvo sus pertenencias en el convento de la Merced sugiere que se entendía tácitamente en las capitulaciones de rendición que las fuerzas ocupantes, que lo hacían en nombre del rey de España Carlos III, respetarían los templos y conventos si se mantenían religiosos en ellos, pero no ocurriría lo mismo con el resto de las propiedades abandonadas por los exiliados, que podrían, y de hecho lo fueron, ser confiscadas por ser considerados sus dueños rebeldes al rey Carlos y partidarios del duque de Anjou.

Del mismo modo actuaron los franciscanos dejando tres frailes en su convento¹⁹⁴¹. En el archivo de la Provincia Bética se conserva un curioso documento, la certificación que el síndico don Gaspar de Pampes hacía del alcance de las limosnas a la fecha del 4 de agosto¹⁹⁴², seguramente ante su salida de la Plaza y la entrega que hacía a los frailes que se quedaban o que se trasladaban a Ronda. Desconocemos los nombres de estos tres frailes, uno debía ser el guardián fray

¹⁹⁴⁰ BN, Mss. 8293, fols. 438r y 441r.

¹⁹⁴¹ BENADY Tito, “Las querellas de los vecinos de Gibraltar presentadas a los inspectores del ejército británico en 1712”, *Almoraima* 13 (1995), 203-213.

¹⁹⁴² APB, 54/97b: 1704 agosto 4, Gibraltar, 1 hoja en cuartilla.

Francisco Valbuena, otro un tal fray Juan de Soto que moriría en 1706¹⁹⁴³.

7.1.1 b.- El primer asedio franco-español de 1705

Según el padre Guerrero, durante el primer asedio de las tropas franco españolas a Gibraltar entre octubre de 1704 y mayo de 1705, la iglesia de Santa Ana sufrió algunos desperfectos al impactar varios proyectiles en su torre, uno de los cuales la perforó, así como otro que derribó parte del techo de la sacristía y el claustro contiguo¹⁹⁴⁴. Pero además de los daños materiales, parece ser que también se descompusieron las relaciones entre los propios mercedarios que quedaron en la plaza y algunos que permanecían en el Campo. El 19 de octubre de 1704, a los pocos días de iniciarse los preparativos del asedio, Jorge de Hesse descubrió un complot de varios oficiales ingleses que estimaban indefendible la posición y que pretendían destruir las fortificaciones y abandonar la plaza en manos españolas; en esta conspiración estaban implicados también varios gibraltareños, entre ellos un fraile franciscano y un mercedario, aunque desgraciadamente desconocemos sus identidades¹⁹⁴⁵. Desde luego no debía tratarse de fray Juan Núñez, ya que éste se declaró en varias ocasiones partidario del archiduque Carlos y asistió a la guarnición sitiada, valiéndole su fidelidad a la causa austriaca el ser premiado por el príncipe Darmstadt tras finalizar el sitio con dos casas que habían sido del convento¹⁹⁴⁶. Este hecho referido por Guerrero no tiene su correspondencia en la relación de donaciones de propiedades requisadas a los partidarios de Felipe V que hizo el príncipe Darmstadt entre junio y julio de 1705 a favor de los

¹⁹⁴³ APB, Códice 1, *Centuria Bética*, p. 442: “ya están en él los ingleses”, en referencia al convento, parece que hubo comunicación entre los franciscanos de Gibraltar y la Provincia a finalizar el asedio de 1704-05, al menos para comunicar este fallecimiento.

¹⁹⁴⁴ BN, Mss. 8293, fols. 439v y 455r.

¹⁹⁴⁵ HILLS, *El Peñón de la discordia*, págs. 223-224.

¹⁹⁴⁶ BN, Mss. 8293, fol. 441 v.

españoles que se habían mantenido fieles al archiduque Carlos de Austria y que se conserva en la British Library¹⁹⁴⁷, quizá porque no se registraron todas las donaciones o mejor porque simplemente lo que hubo fue el consentimiento tácito de las autoridades civiles y militares de que fray Juan Núñez acaparara en beneficio propio las propiedades del convento. Quizá gracias a los servicios del padre Núñez a la causa austriaca o simplemente por falta de necesidad de los ingleses, el convento mercedario no corrió la misma suerte que el franciscano, que fue ocupado por las tropas británicas ya en diciembre de 1704; como fuere, el padre Guerrero es contundente al afirmar que “hasta el año de 1708 (según he sabido) ni alemanes, ni ingleses tocaron cosa alguna de nuestro Convento”¹⁹⁴⁸.

Al desconocer el nombre del mercedario implicado en el complot de octubre de 1704 todo lo que digamos sobre este asunto resultan ser meras conjeturas, pero podríamos pensar que, descartado fray Juan Núñez, se tratara de fray Ignacio de Cuellar, que era de los tres frailes que habían permanecido en Gibraltar el de mayor rango y por tanto cabeza de la exigua comunidad pero que tenía que soportar como Núñez se apoderaba de todo. Por seguir con las conjeturas, podemos pensar que el conspirador mercedario fue uno de los que habían permanecido en el Campo y que antes del asedio pudieron haber estado entrando y saliendo de la plaza ya que sabemos que no todos los que salieron de Gibraltar en 1704 llegaron hasta Ronda, sino que algunos permanecieron en las inmediaciones a la espera de que se recupera la plaza. Este fue el caso del padre fray Pedro de Andrade, que ejerció durante algún tiempo como párroco en funciones de la

¹⁹⁴⁷ BENADY “La población de Gibraltar después del 6 de agosto de 1704”, págs. 109-122.

¹⁹⁴⁸ BN, Mss. 8293, fol. 441v.

ermita de San Roque hasta que falleció a mediados de 1707¹⁹⁴⁹. Es evidente que los frailes que tenían un medio de vida propio prefirieron quedarse para administrar sus rentas y esperar a que se recupera el convento antes que acomodarse mal en algún otro convento; en este caso sabemos que el padre Andrade tenía en el Campo tres casas en la “viña de la Jabonera” que le había dejado en herencia un pariente así como una aguardentería en Gibraltar que explotaba un vecino llamado Esteban Martínez que había vuelto a la Plaza poco después de exiliarse en 1704 y por la que le pagaba una renta de 50 ducados anuales¹⁹⁵⁰. Poco antes de morir presentó un memorial al cabildo solicitando una donación para sufragar la hechura de una imagen de San Roque, patrono de la ciudad, lo que aprobaron los regidores librando cien reales el 30 de mayo de 1707¹⁹⁵¹.

Otro de los que permaneció a la espera en las inmediaciones de Gibraltar fue fray Juan Pardo, personaje que aparece varias veces referido en las relaciones del padre Guerrero y que era también natural de la ciudad, hijo de Matías Pardo y de Catalina López, conservamos las informaciones de limpieza de sangre previas a su ingreso en el convento¹⁹⁵². Se habían refugiado primero en Manilva y después en Estepona y que al menos una vez antes de diciembre de 1705 entró en Gibraltar, ocasión en la que pudo comprobar horrorizado como andaban por las calles

¹⁹⁴⁹ CORRERO GARCÍA Manuel; “Exiliados gibraltareños en San Roque (1704-719)”, *Almoraima* 34 (2007), págs.165-175; la información procede de los libros sacramentales de la parroquia de San Roque, según los cuales Andrade fue nombrado párroco por el obispo de Cádiz fray Alonso de Talavera a mediados de 1707 pero en la misma época se consigna su fallecimiento y el nombramiento del presbítero Francisco Gamaza Sepúlveda, pudiera ser que Andrade ejerciera de párroco en funciones u oficioso entre 1704 y 1707 y que se le reconociera oficialmente poco antes de morir.

¹⁹⁵⁰ BN, Mss. 8293, fol. 460 v.

¹⁹⁵¹ AMSR, Actas capitulares, Libro 1º, fol. 16v.

¹⁹⁵² 1684 octubre 18, Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular, 1548-1, Informaciones.

niños y muchachas vestidos con los ajuares de algunas ermitas y cofradías¹⁹⁵³. No serían estos los únicos mercedarios que andaban por Gibraltar o sus alrededores por esta época; por un informe de la Inquisición de 1712 sabemos que un tal fray Gaspar de la Soledad, por el nombre seguramente un fraile descalzo, partidario del archiduque Carlos, se embarcó con las tropas del príncipe Darmstadt en Gibraltar cuando éste se fue a Barcelona y que retornó más tarde a Andalucía siendo apresado y castigado por los frailes de su propia orden¹⁹⁵⁴.

7.1.1 c.- Cambio de situación en Gibraltar en 1708

La esperanza de los gibraltareños por recuperar su ciudad y la particular de los mercedarios por recobrar su convento se mantuvo durante largos años. Todavía en 1708 algunos vecinos de Gibraltar exiliados en su Campo dejaban en sus testamentos mandas pías y memorias de misa a cargo de los frailes de la Merced con la esperanza de que se recuperase la plaza y se repoblase el convento. Así lo hace Mariana de Manzanares el 27 de septiembre de ese año en Los Barrios cuando funda una memoria de diez misas, en las nueve festividades de la Virgen y en la de San Agustín, en la capilla de Nuestra Señora del Socorro del convento de la Merced de Gibraltar y mientras tanto pide que estas misas se recen en el convento de los victorios de Jimena; también que tenía fundada memoria de siete misas a cargo de estos mismos frailes en el altar de Sta. M^a Magdalena de la Iglesia de la Misericordia sustentadas con una limosna que sufragaba una finca suya en Manilva y pide que restaurada la plaza los religiosos vuelvan a celebrar¹⁹⁵⁵. Como es

¹⁹⁵³ AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 196, cf. CALDELAS LÓPEZ, *La Parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 100.

¹⁹⁵⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ Antonio, “La Inquisición ante la pérdida de Gibraltar”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, H^a Moderna t. 7 (1994), págs.185-194.

¹⁹⁵⁵ AHPC, Protocolo de San Roque», 156, fols 297-308, ed. Alberto SANZ TRELLES, *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y de su Campo (522-1713) en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz*, IECG, Algeciras 1988, págs. 236-241.

sabido, Mariana de Manzanares era tía de Juan de Ariño, chantre de la catedral de Cádiz y heredero del cortijo de Tinoco, núcleo fundacional de Los Barrios, que dio noticia en Cádiz al propio padre Guerrero de la existencia de dichas mandas¹⁹⁵⁶.

Sin embargo, los sucesos de este mismo año de 1708 marcan un punto de inflexión en la supervivencia del propio convento debido a las desavenencias surgidas entre los tres frailes mercedarios y al cambio de actitud de los ingleses hacia el padre Núñez. Sin que podamos precisar más la fecha, ese año el padre fray Ignacio de Cuellar abandonó Gibraltar y pasó al convento de Jaén donde acusó a fray Juan Núñez de haberse apoderado de todos los bienes que habían quedado en el convento y de que había tratado muy mal a sus hermanos de religión, hasta el punto de haber sido él mismo agredido por dicho padre¹⁹⁵⁷. Tampoco podemos precisar la fecha en que falleció en Jaén el padre fray Ignacio Cuellar, quizá este mismo año de 1708 y sin duda antes de 1717; en cualquier caso, antes rindió escrupulosamente cuentas a sus superiores de lo poco que pudo administrar del convento hasta ese año, en concreto un doblón al mes por un “horno casa”, y fruto de ello debía ser el mucho dinero que había oído decir el padre Guerrero llevaba cuando llegó a Jaén¹⁹⁵⁸. Antes de salir de Gibraltar tuvo la prevención de trasladar la plata y todos los objetos de valor del convento a la sacristía¹⁹⁵⁹; ¿sabía el padre Cuellar que poco después de su salida los ingleses iban a apoderarse del convento?

¹⁹⁵⁶ BN, Mss. 8293, fol. 460v.

¹⁹⁵⁷ BN, Mss. 8293, fol. 441r.

¹⁹⁵⁸ BN, Mss. 8293, fols. 438r, 441r y 459r.

¹⁹⁵⁹ BN, Mss. 8293, fol. 438v.

Efectivamente, ese mismo año de 1708 los militares ingleses se apoderaron del convento de la Merced aprovechando que el padre Núñez se había ausentado de Gibraltar y se hallaba en Tánger para ocuparse de un negocio particular, en concreto el cobro de treinta pesos que había puesto a renta en manos de un prestamista judío, dinero que debemos suponer procedía del mal uso que el fraile hacía de los bienes que habían quedado bajo su custodia¹⁹⁶⁰. Pero los desórdenes del padre Núñez no debían quedar sólo en la mala administración de estos bienes sino que además en Tánger se había amancebado con una mujer judía poniendo en peligro su propia vida por resultar esta conducta insoportable tanto a cristianos como a judíos siendo necesaria la intervención del cónsul de Génova don Juan Baptista Sturla, que embarcándolo a la fuerza una noche le obligó a volver a Gibraltar¹⁹⁶¹. Cuando fray Juan Núñez regresó a la ciudad encontró la iglesia del convento de la Merced convertida en almacén de víveres y las celdas ocupadas por militares ingleses que además habían hecho de la librería su cocina después de derribar la del convento para convertirla en jardín, dejándole a el padre Núñez sólo la celda que ocupaba y la sacristía, donde se encontraban la plata y las alhajas trasladadas previamente por el padre Cuellar y que los ingleses no tocaron¹⁹⁶². Además, se desposeyó al padre Núñez de la renta del horno que había pertenecido al convento y de las dos casas que había recibido del príncipe Darmstadt por sus servicios durante el primer asedio¹⁹⁶³.

¹⁹⁶⁰ BN; Mss. 8293, fol. 441v.

¹⁹⁶¹ BN, Mss. 8293, fols. 441v y 459r. Sobre el cónsul de Génova don Juan Baptista Sturla ver BENADY, “La población de Gibraltar después del 6 de agosto de 1704”, *Almoraima* 34 (2007), 109-122; en 1704 recibió una casa del príncipe de Hesse y desde 1707 usurpaba las funciones del consulado a su verdadero titular en connivencia con el gobernador Elliot, hasta que fue formalmente investido cónsul en 1711; debemos suponer que fue en una nave genovesa en la que Núñez fue devuelto a Gibraltar.

¹⁹⁶² BN, Ms. 8293, fols. 441v y 460r.

¹⁹⁶³ BN, Mss. 8293, fols. 441v.

Para explicar este cambio de actitud de las fuerzas ocupantes hacia el convento mercedario debemos acudir a la situación relatada por el ingeniero Joseph Bennet en noviembre de 1712, según el cual a partir de 1706 y gracias a la consideración de puerto franco otorgado a Gibraltar por la reina Ana, se intensificó el comercio con Berbería, Portugal y la propia España y llegaron a Gibraltar hasta 300 españoles dispuestos a recuperar sus posesiones o servir a la guarnición y a estos se unieron un número considerable de judíos. Bennet consideraba a ambos grupos un peligro para la estabilidad de la guarnición, a los españoles por papitas y sobre todo a los judíos porque estaban adquiriendo previo pago de sustanciosas cantidades al gobernador las mejores casas en la parte alta de la ciudad así como los materiales de construcción necesarios para su reparación en perjuicio de la intendencia militar y de las obras de mantenimiento a cargo del propio Bennet; además, refería que al ser desalojada la guarnición de estos lugares los oficiales británicos tuvieron que buscar un nuevo acomodo en la parte baja de la ciudad y aquí seguramente encontremos la razón de porqué a su regreso de Tánger, el padre Núñez los encontró aposentados en los claustros del convento¹⁹⁶⁴.

7.1.1 d.- Diversas noticias entre 1711-1714

Según informó del cónsul de Génova al padre Guerrero, hacia 1711 se realizó un intento de sacar la plata y alhajas del convento para restituirlas a la Orden; aunque fray Alonso dice desconocer que la orden partiera de algún prelado, parece ser que el encargado de ejecutar el plan fue don Francisco García Caballero, “cónsul que era de Inglaterra en Gibraltar en otro tiempo” y era ahora “cónsul del Campo”, pero fue delatado por el padre Núñez ante el gobernador inglés, que debía ser en esta época el brigadier Thomas Stanwix, permaneciendo finalmente el fraile en

¹⁹⁶⁴ *The Report of the Commissioners sent into Spain, Pursuant to an Address of the House of Commons to her late Majesty Queen Anne, Relating to Gibraltar, and some others Places never Printed before*, London 1728, Appendix

posesión de todo el tesoro depositado en la sacristía y arruinando las hasta entonces buenas relaciones existentes entre el cónsul y el gobernador¹⁹⁶⁵.

En 1712 el Consejo de la Suprema mandó instrucciones al Tribunal de la Inquisición de Sevilla para que levantara informaciones sobre el estado del catolicismo en Gibraltar pero debido a que el ministro del Santo Oficio en Gibraltar, don Francisco Antonio Avendaño y Abejero, había abandonado la ciudad en 1704, el Tribunal de Sevilla mandó un cuestionario a los comisarios de Cádiz, El Puerto de Santa María, Medina Sidonia y Tarifa para que se informaran a través de personas que hubieran estado en la plaza en los últimos tiempos; las respuestas se mandaron a Sevilla entre el 31 de julio y el 2 de agosto de ese año resultando contradictorias en sus detalles aunque no en lo sustancial: en lo que concierne a los mercedarios, el comisario de Cádiz, informado entre otros por el chantre de la catedral don Juan de Ariño, se limitó a decir sobre el particular que el convento de la Merced asistía fray Juan Núñez; el de Medina Sidonia que “no ha quedado convento alguno, ni se mantiene religioso de los que avía en ellos”; el de Tarifa que habían permanecido en la plaza por orden de sus superiores, fray Juan Núñez, fray Baltasar López y un lego y los tres habían abandonado Gibraltar por no poder soportar los excesos cometidos por los ingleses en el convento; por último, el comisario del Puerto de Santa María dijo que en el convento de la Merced se mantenía el culto¹⁹⁶⁶. No sabemos quién era fray Baltasar

págs. 1-3. HILLS, *El Peñón de la discordia*, págs. 254-255.

¹⁹⁶⁵ BN, Mss. 8293, fol. 460 r-v. Por lo que leo en BENADY, “La población de Gibraltar después del 6 de agosto de 1704”, *Almoraima* 34 (2007), 116, don Francisco García Caballero fue nombrado cónsul de España en Gibraltar en 1717. Según Luis ROMERO BERTOMEUS, “Los cónsules que España tuvo en Gibraltar (1716-1954)”, XI Jornadas del Historia del Campo de Gibraltar, Jimena de la Frontera octubre de 2010, actas inéditas, don Francisco Caballero de Andrades, había luchado como militar en el sitio de 1705-1708, fue propuesto como cónsul por el comandante de Ceuta y fue nombrado el 30 de noviembre de 1716, ocupando el cargo hasta 1727. Estas informaciones del padre Guerrero añade que antes de ser cónsul de España en Gibraltar fue cónsul de Inglaterra en la misma ciudad.

¹⁹⁶⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, “La Inquisición ante la pérdida de Gibraltar”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna t. 7 (1994), págs. 185-194.

López, al que desconocíamos y del que no volvemos a saber nada, quizá se tratara uno de los que entraban y salían de la plaza o de una confusión de los informantes.

Más exactas debía ser la relación realizada el 22 de diciembre de ese mismo año por el ingeniero Bennet de los vecinos de Gibraltar que permanecieron en la ciudad tras la capitulación en agosto de 1704 y que aun continuaban en la plaza, en ella se citan tres frailes: Juan Nunes (sic), Diego Rano y Gabriel de Miranda¹⁹⁶⁷. Es evidente la identificación dos de los dos primeros con fray Juan Núñez y fray Diego Serrano; queda por identificar a Gabriel de Miranda, del que no sabemos nada, posiblemente un franciscano.

7.1.2.- La situación después del tratado Utrecht (1714-1720)

Era verdad que el padre Núñez mantuvo el culto durante algún tiempo en la iglesia de Santa Ana y que siguió recibiendo limosnas y encargos de misas, aunque desde que los ingleses la entregaron a un comerciante genovés para que la usara como almacén, el padre Núñez trasladó el culto a la sacristía; además detentó algún tiempo el oficio de sochantre en Santa María la Coronada¹⁹⁶⁸. Sin embargo, la falta de escrúpulos demostrada por este fraile se manifestó también en el desempeño de su ministerio siendo el caso más grave el haber oficiado un matrimonio por el rito anglicano; el caso fue denunciado por irregular a las autoridades inglesas pero la osadía del padre Núñez era tal que, identificado el sacerdote oficiante como un clérigo católico de hábito blanco, él propio Núñez acusó a un dominico de Ronda llamado fray Bartolomé de Cabrera que “sin licencia de sus preladados iba a esta Plaza con el hábito blanco como el nuestro a vender vino y

¹⁹⁶⁷ *The Report of the Commissioners sent into Spain*, Appendix, pág. 8. BENADY, “Las querellas de los vecinos de Gibraltar presentadas a los inspectores del ejército británico en 1712”, *Almoraima* 13 (1995), pp. 203-213.

¹⁹⁶⁸ BN, Mss. 8292, fols. 459v-460r.

comprar tabaco” de haber oficiado la irregular ceremonia¹⁹⁶⁹. No sabemos en que acabó el asunto pero el hecho es que en junio de 1714, que debía ser inmediatamente después de la salida del dominico de Gibraltar, éste se presentó en el convento mercedario de Ronda para dar cuenta de los desórdenes y escándalos del padre Núñez y con este motivo se entrevistó con el padre fray Alonso Guerrero que puso el caso en conocimiento del padre provincial fray Juan Zeldrán, que en respuesta encomendó al propio fray Alonso Guerrero que pasara al Campo de Gibraltar para informarse del proceder del padre Núñez y saber del estado en que se encontraban el convento, la iglesia y las propiedades y bienes que allí habían quedado custodiadas¹⁹⁷⁰.

7.1.2 a.- Primera visita del padre Guerrero al Campo de Gibraltar (junio-julio de 1714)

Entre junio y julio de 1714 el padre fray Alonso Guerrero efectuó su primera visita al Campo de Gibraltar y recopiló toda la información que pudo sobre el estado del convento y el comportamiento de los dos mercedarios que quedaban en la Plaza. No parece que en esta ocasión llegase a entrar en Gibraltar y se limitó a entrevistarse con diversas personas en San Roque, Los Barrios y Algeciras en base a lo cual redactó una pequeña relación de testimonios que es uno de los documentos de 1714 anejos a la *Relación jurada* de 1720¹⁹⁷¹. Entre las informaciones recogidas se halla una procedente de una carta del propio fray Juan Núñez en la que le informaba de la conducta del hermano lego fray Diego Serrano el cual vivía fuera del convento frecuentando “juergas y tabernas” y “pidiendo limosna para beber y jugar” y en la que se sugiere que fue éste quien entregó la iglesia a los genoveses a cambio de un poco de dinero que empleó en sus

¹⁹⁶⁹ BN. Ms. 8293, fols. 441v y 457r.

¹⁹⁷⁰ BN. Ms. 8293, f. 441v.

¹⁹⁷¹ BN. Mss. 8293, ff. 459r-460v. Parece que con este motivo estuvo en Cádiz, sin que podamos precisar fecha; allí se entrevistó con don Juan de Ariño y recibió limosnas de don Juan Baptista Molinari; allí ya se tenía conocimiento

vicios¹⁹⁷². Evidentemente el padre Núñez no hacía mención a sus propios desórdenes, pues según supo el padre Guerrero por varios testigos, y luego lo confirmó el cónsul de Génova, además de vivir amancebado con una mulata de Málaga a la que llamaba sobrina, manejaba mucho dinero y era asiduo de las tabernas y “malas mujeres” a las que había entregado los mantos y vestidos de la Virgen con los que estas se habían hecho enaguas y mantillas¹⁹⁷³.

También en esta ocasión averiguó algunos asuntos referentes a la hacienda del convento que no constaban en el protocolo que se había depositado en Ronda diez años atrás; así, en Cádiz don Juan de Ariño le informó de las mandas pías de su tía María de Manzanares y por el padre Francisco Jiménez, último comendador del convento, supo de la herencia de fray Pedro de Andrade¹⁹⁷⁴. Otro de los asuntos que debía resolver en esta primera visita era la devolución a don Antonio de Ontañón de la imagen de la Inmaculada Concepción, considerando necesario el padre Guerrero que los superiores expidieran una orden formal para que no se efectuase dicha devolución sin licencia de la Orden¹⁹⁷⁵. Sin embargo, poco más pudo hacer en esta ocasión el padre Guerrero, pues desde Gibraltar el padre Núñez, que no estaba dispuesto a entregar el tesoro

de los desmanes del padre Núñez, seguramente a través de la comunicación entre genoveses, y se había escrito pidiendo a los superiores de la Merced su apresamiento.

¹⁹⁷² BN. Mss. 8293, fol. 460r.

¹⁹⁷³ BN Mss. 8293, fol. 459r.

¹⁹⁷⁴ BN Mss. 8293, fol. 460v y *Memoria de los comendadores que ha tenido este convento* [de Granada], fol 101v. Hay un comendador de Granada llamado fray Francisco Jiménez entre 1716 y 1719, pudiera ser el mismo, aunque sabemos que era conventual en Málaga.

¹⁹⁷⁵ BN Mss. 8293, fol. 460v.

que tenía almacenado en la sacristía ni a someterse a la disciplina de sus superiores, intrigaba ante el gobernador para evitar su entrada en la plaza¹⁹⁷⁶.

7.1.2 b.- Visita de los padres León y Amaya (julio de 1714- enero 1715)

En julio de 1714 el padre Guerrero volvió a Ronda y cayó enfermo, lo que le obligó a guardar reposo hasta enero de 1715¹⁹⁷⁷. Durante este tiempo otros dos mercedario, el padre fray José de León, comendador del convento de Ronda, y el padre fray Alonso Amaya pasaron a Gibraltar en dos ocasiones; en la primera pudieron comprobar el lamentable estado en que se hallaba el hermano lego fray Diego Serrano, muy indecentemente vestido y obligado a vivir de la mendicidad, por lo que lo embarcaron rumbo a Sevilla donde finalmente murió¹⁹⁷⁸. En esta primera vista o en la siguiente, lograron que fray Juan Núñez les entregase las llaves de la sacristía y de ésta sacaron algunas alhajas e imágenes que enviaron a Ronda aunque el padre Guerrero no se atreve a dar noticia cierta de cómo se hizo el traslado de estas imágenes y alhajas por no haber intervenido él personalmente ni nos dice que imágenes eran pero conocemos una relación que a modo de recibo se depositó en el protocolo del convento en Ronda con fecha 10 de junio de 1715 por lo que sabemos que en esta ocasión se sacaron del convento una custodia, las cabezas y manos de las imágenes de bastidor de La Virgen de la Merced, de San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato, las reliquias de San Restituto y San Rómulo y una considerable cantidad de ajuar litúrgico¹⁹⁷⁹. Además, trasladaron casi todos los libros de la biblioteca y otros efectos a casa de Lorenzo Hurtado, conocido también como Lorencillo y como “el Veinticuatro”, con el

¹⁹⁷⁶ BN Mss. 8293, fol.459 v.

¹⁹⁷⁷BN Mss 8293, fol. 441v.

¹⁹⁷⁸ BN Mss 8293, fol. 441r-v

¹⁹⁷⁹ BN, Mss 8293, fol. 442r y 1720 enero 5, Ronda, AHN, Clero Secular-Regular, 1548-1.

encargo de que las expidiera a Málaga y también le entregaron las llaves de la sacristía, aunque no fue muy escrupuloso en la custodia de lo que contenía pues, según supo el padre Guerrero más tarde, empleó las ropas de la Virgen del Socorro para vestir a sus propias hijas¹⁹⁸⁰.

En el tiempo de las visitas de estos dos padres, seguramente entre ambas, entra en escena uno de los frailes exiliados que había permanecido en el Campo y al que ya nos habíamos referido antes, el padre fray Juan Pardo. Por una carta original de mano de fray Juan Núñez fechada en Gibraltar el 27 de noviembre de 1714 dirigida a fray Juan Pardo, sabemos que éste se encontraba impaciente por recibir del gobernador licencia para entrar en la plaza y tomar posesión de lo que quedaba del convento en calidad de comendador, al menos este era el tratamiento que le otorgaba Núñez en la carta. Sin embargo, ésta nunca llegó a su destino pues Lorenzo Hurtado, que debía entregarla, se la dio al padre Guerrero el día de Pascua de 1715¹⁹⁸¹. Posiblemente, al haber muerto fray Pedro de Andrade en 1707, fray Juan Pardo había pasado a ser el miembro más antiguo de la comunidad residente en Gibraltar y en su Campo y por ello pretendía el título de comendador. Guerrero lo citará varias veces en sus escritos como uno de los que en el Campo

¹⁹⁸⁰ BN Mss 8293, fol. 444v. Este detalle del uso de los ajueres de las imágenes y cofradías para vestir niños aparece también en el testimonio que la madre de fray Juan Pardo hizo durante las averiguaciones que se hicieron para recuperar las alhajas de la iglesia de Gibraltar, CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 100; no debe interpretarse como impiedad sino manifestación del estado de carestía en que vivían los gibraltareños de dentro y fuera de la plaza en esta época. Sobre esto, el padre Guerrero da muchos detalles de sus propias condiciones de vida, primero a la intemperie y luego en una choza, acosado de sabandijas y con el permanente temor a los incendios, y sobre el precio y escasez y de los artículos de consumo.

¹⁹⁸¹ BN Mss 8293, fol. 457r-458r. Este es el segundo documento de 1714 que acompaña a la relación de 1720; tiene notas marginales de mano de Guerrero y obsérvese que en ellas dice que se la entregaron el día de Pascua ya a las puertas de la Plaza; como Guerrero dice haber estado enfermo en Ronda entre julio de 1714 y enero de 1715, suponemos que se refiere aquí a la Pascua de Resurrección de 1715.

intrigaban contra él y entorpecían su trabajo, además sugiere veladamente no pocas irregularidades cometidas por este sujeto¹⁹⁸².

7.1.2 c.- Segunda visita del padre Guerrero (febrero-abril de 1715)

Repuesto de su enfermedad, en febrero de 1715 pudo volver fray Alonso Guerrero al Campo de Gibraltar con el propósito de predicar la Cuaresma y entró en Gibraltar varias veces, pudiendo predicar en la iglesia mayor el día 25 de marzo, fiesta de la Encarnación y otros que no especifica¹⁹⁸³. Fue en esta ocasión cuando con ayuda de las autoridades españolas y británicas pudo sacar las imágenes y las alhajas que aún quedaban en la sacristía de la iglesia conventual con la intención de trasladarlas a Ronda¹⁹⁸⁴. Antes tuvo que recuperar la llave de la sacristía que estaba en poder de Lorenzo Hurtado y pudo comprobar que lo único que éste había enviado a Málaga como le encomendaron los padres León y Amaya fue el reloj de la sacristía y la campana del refectorio; él mismo envió a Ronda algunos libros que estaban en casa de Lorenzo Hurtado y éste se comprometió a enviar a Málaga el resto junto a “la preciosa imagen de la Concepción” donada por don Antonio de Ontañón¹⁹⁸⁵.

Como decimos, el 25 de marzo de 1715 el padre Guerrero entró por primera vez en la sacristía del convento acompañado, entre otros, del comandante don Juan Ugalde y de Diego Ponze, no hallando más que cajones vacíos y gran cantidad de libros esparcidos en desorden y podridos por el agua que les había caído por la rotura que la bomba había producido en el techo; en la pared

¹⁹⁸² BN Mss 8293, fols. 457r-458r. CORRERO GARCÍA, *op. cit.* pág 170 encuentra en los libros sacramentales de San Roque para el año 1715 a un mercedario calzado llamado fray Antonio Pardo que asistió ocasionalmente a la parroquia, pudiera tratarse en realidad de fray Juan Pardo.

¹⁹⁸³ BN, Mss 8293, fol. 441v.

¹⁹⁸⁴ BN Mss 8293, fol. 441v-442r.

¹⁹⁸⁵ BN Mss 8293, fol. 444v.

encontraron la imagen del Santísimo Cristo y en el suelo la imagen de Nuestra Señora del Socorro, desnuda y maltratada y junto a los enseres de altar y prendas que halló, doseles, estolas y casullas, las sacó de Gibraltar y las llevó a San Roque¹⁹⁸⁶. No hubo necesidad de recurrir a ningún tipo de truco para sacar las imágenes y demás efectos ni esto se hizo de incógnito como refiere López de Ayala que se hizo con otras imágenes y objetos sacros¹⁹⁸⁷; según manifiesta el padre Guerrero, el gobernador Congreve las ofreció como presente al comandante don Andrés Pérez de Viacoba y Diego Ponze pagó el transporte de las imágenes hasta el embarcadero de Gibraltar y desde allí el flete de una embarcación en la que el propio padre Guerrero las llevó hasta un lugar llamado “Lanzenuevo”, seguramente un embarcadero en el río Guadarranque¹⁹⁸⁸. Una vez fuera de Gibraltar, Guerrero decidió no transportar las imágenes a Ronda pues por lo abrupto del camino y la fragilidad de las éstas podrían resultar dañadas y las depositó San Roque donde se habían ofrecido a repararlas¹⁹⁸⁹. La única imagen que quedó en Gibraltar fue la de Santa Ana, titular del convento, pero de la que desgraciadamente no sabemos apenas nada, junto a un libro de antífonas y restos de los retablos¹⁹⁹⁰. ¿Por qué no se sacaron entonces? En primer lugar, sólo se sacaron las imágenes que había en la sacristía, cuyas llaves tenía Diego Hurtado; en segundo lugar, no se pudo entrar en la iglesia por estar ocupada por almacenistas genoveses; y finalmente, en realidad el gobernador Congreve solamente había prestado al comandante español las imágenes con la condición de que se devolvieran después, cosa que no se hizo, pues como

¹⁹⁸⁶ BN Mss 8293, fols. 444v-445r

¹⁹⁸⁷ LÓPEZ DE AYALA, *Historia de Gibraltar*, pág. 325

¹⁹⁸⁸ BN Mss 8293, fols. 445v y 456r.

¹⁹⁸⁹ BN Mss 8293, fol. 445v.

¹⁹⁹⁰ BN Mss 8293, fol. 455v

decía el propio Guerrero los ingleses “sólo sino quieren que sin su licencia se saque cosa alguna de la Plaza y con ella lo permiten entendiendo que han de quedar en San Roque y volverse a Gibraltar lo que se sacara. Y en esta suposición me han permitido a mí la extracción de imágenes, libros y alhajas que he traído a Ronda y a San Roque”¹⁹⁹¹. Sabemos que Diego Ponce había sacado con anterioridad, el 11 de enero, otras imágenes de Gibraltar, en concreto las de la Virgen de los Remedios y de San Sebastián, habría que suponer que el hecho de no devolver éstas ni las del convento mercedario obligó en lo sucesivo a recurrir a las ingeniosas estratagemas que López de Ayala refiere para otras imágenes¹⁹⁹². Como fuese, acabado este cometido en San Roque y Gibraltar el padre Guerrero volvió a Ronda por breve tiempo.

7.1. 2 d.- Estancia del padre Guerrero entre mayo 1715 y abril de 1717

En mayo de 1715 fray Alonso Guerrero volvió al Campo de Gibraltar con el nombramiento de presidente *in capite* del convento de Gibraltar otorgado por el padre provincial con el encargo de enseñar latinidad, artes y teología moral y sobre todo que “procurase por todos posibles medios conquistar las voluntades de las gentes de aquella Ciudad y Campo a fin de recobrar el Convento, poner cobro a su hazienda perdida, asistir a la enseñanza y consuelo de aquellos católicos que carezían de sacerdotes [...]. Y para que sobre todo procurase recoger la oveja perdida del Padre Núñez”¹⁹⁹³.

Recordemos que según asegura el propio Guerrero, había solicitado al cabildo ser reconocido como perpetuo vecino de la ciudad en calidad de comendador del convento de Santa Ana y pidió

¹⁹⁹¹ BN Mss 8293, fol. 437r.

¹⁹⁹² CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque*, pág. 86.

¹⁹⁹³ BN Mss. 8293, fol. 442r.

se le señalase sitio en 1714 pero que no encontramos rastro de esto en las actas capitulares de San Roque, de lo que nos planteábamos ciertas dudas. Puede ser que la respuesta del cabildo se retrasara o que en realidad lo pidiera más tarde ya que en el acta de Gibraltar en San Roque del 7 de agosto de 1715 puede leerse:

[...] Leyose un memorial del presbítero fr. Al^o Guerrero del horden de Nuestra Señora de la Merced en que pide lizençia para hazer una cassa en el sitio de San Roque, en cuiu vista la Ziudad concede la lizençia que pide para dicha cassa a el estilo de este Campo.¹⁹⁹⁴

El padre Guerrero pidió al escribano Melchor Lozano copia del acuerdo que remitió al Provincial¹⁹⁹⁵. Lo que parece evidente es que la presentación de dicho memorial reivindicando la calidad de vecino de Gibraltar respondía sin duda a la necesidad de preservar los derechos del convento en el nuevo asentamiento de Gibraltar en su Campo y ante la posibilidad de una nueva erección de éste en San Roque y a que no se le confundiera con los muchos frailes exclaustrados que deambulaban por el Campo y cuya conducta reprueba severamente el padre Guerrero en varias ocasiones.

Al parecer, el último de los encargos de sus superiores, “recoger la oveja perdida del padre Núñez”, fue el primero que ejecutó, suceso que debemos situar en el verano de 1715. La principal dificultad para detener al padre Núñez era que éste había evitado durante once años salir a zona de jurisdicción española y era imposible apresarle en Gibraltar. La única posibilidad de reducir a prisión al fraile relajado era que éste saliera de la plaza así que entre el padre Guerrero y teniente coronel don Andrés Pérez de Viacoba se urdió el siguiente plan del que en Gibraltar sólo era conocedor el cónsul de Génova; el padre Guerrero debía esforzarse en sus primeras entradas a la

¹⁹⁹⁴ AMSR, Actas capitulares, Libro 1^o, fol. 173v.

¹⁹⁹⁵ BN Mss 8293, fol. 442v.

plaza en ganarse la confianza de Núñez, hasta tal punto que éste consintiera en salir de Gibraltar a zona española sin temor alguno, momento en que intervendría la autoridad militar y lo detendrían. En dos ocasiones logró el padre Guerrero que Núñez saliera de Gibraltar “a tomar leche de vacas, de que era muy aficionado”, pero en ambas los militares españoles fueron remisos a intervenir “pues era caso de competencia entre las dos naciones y motivo de alterar la paz, punto sobre que se les haría grande cargo y se les daría gran castigo”. Finalmente, el padre Guerrero se entrevistó de nuevo en Jimena con el teniente coronel don Andrés Pérez para exponerle las prevenciones de los mandos de San Roque en este asunto y éste resolvió nombrar un nuevo vicecomandante en San Roque capaz de cumplir el plan sin poner objeciones, misión que se encomendó a don Antonio Blanco Sandoval, capitán de caballería del Regimiento de Zayas, que finalmente la ejecutó. Sin embargo, parece ser, y sobre esto el padre Guerrero no da detalles, que Núñez pudo escapar con ayuda de sus parientes y amigos y especialmente de un hermano suyo “religioso victorio” que lo ocultaron en un bosque “junto a [una] huerta que llaman del rector”¹⁹⁹⁶, aunque de nuevo con intervención de los militares pudo detenerse al fraile rebelde. En ese mismo momento y lugar el padre Guerrero tomó declaración jurada al padre Núñez sobre donde estaban la plata y las alhajas del convento, los bienes que habían depositado los vecinos en su precipitada huida y sobre el dinero qué el mismo poseía o que hubiera podido poner a ganancia en terceras personas. El padre Núñez respondió que la plata y las alhajas de la iglesia estaba en la celda de los prelados y que sobre lo demás debían responder fray Ignacio de Cuellar y don Lorenzo Hurtado y que él no tenía más dinero que el que llevaba encima en ese momento, que resultaron ser tres reales de vellón. Por su puesto, esta primera declaración resultó

¹⁹⁹⁶ BN Ms. 8293, fol.447r. “Padre Victorio”, es decir, de la Congregación de los Mínimos San Francisco de Paula; un miembro de esta orden llamado fray Francisco Ximénez ejercía de teniente de cura de la iglesia de San Roque, así aparece citado en 1713 en los protocolos notariales catalogados por SANZ TRELLES, *Catálogo*, pág.147.

ser totalmente falsa, aunque en ella se ratificó una vez que inmediatamente fue conducido a San Roque al cuartel del capitán Blanco y volvió a declarar en presencia de éste. En esta ocasión se le requirió la llave de su celda y fue enviado a Jimena custodiado por soldados, ante el temor de una nueva intervención de sus parientes, para ser luego enviado a Ronda.

Al día siguiente pasó el padre Guerrero a Gibraltar, pero cuando salía de la posada y se dirigía a registrar el convento “llegaron con grande alteración a mi buen número de los españoles que viven allí fuera de la obediencia de nuestro Rey, conducidos por un capitán suyo, y por el P. fray Miguel, fraile franciscano revelde al Rey y a su Religión, imitador del P. Núñez en aver vendido un copón que traxo a san Roque”¹⁹⁹⁷. Esta turba dirigió al padre Guerrero a casa del Sargento Mayor, que oída las acusaciones que se le hacían por boca de un intérprete judío de haber detenido ilegalmente al padre Núñez violando el salvoconducto de aquel y de entrar en la plaza con intención de robar en el convento, determinó enviarlo en presencia del Gobernador, que lo retuvo preso durante dos días en casa del cónsul de Génova don Juan Baptista Sturla¹⁹⁹⁸. Gracias a la mediación del cónsul y del comandante don Andrés Pérez de Viacoba, el gobernador Congreve se avino a tomar declaración por segunda vez al padre Guerrero, pero esta vez haciendo de intérprete, a petición del propio mercedario, el capellán anglicano, con quién se entendía en latín; el desenlace no pudo ser más satisfactorio para el padre Guerrero, pues no sólo

¹⁹⁹⁷ BN Ms. 8293, fols. 437v y 447v. Sobre fray Miguel Vallés, franciscano prófugo de Valencia desde 1705, que se había apoderado de las pertenencias de su Orden y de la iglesia de la Vera Cruz y que estaba empeñado en impedir la restauración de cualquier tipo de autoridad franciscana en Gibraltar, hay más datos en BETHENCOURT MASSIEU, Antonio de; *El catolicismo en Gibraltar durante el siglo XVIII*. Universidad de Valladolid, 1967, págs.41 y ss.

¹⁹⁹⁸ BN Mss 8293, fols. 447v-448r.

resultó absuelto de las acusaciones sino que además se ganó el aprecio y la amistad del propio gobernador, que tenía en mala consideración al padre Núñez¹⁹⁹⁹.

Poco después, con permiso de Congreve, el comandante Antonio Blanco Sandoval, el cura Juan Romero, Diego Ponce y el sacristán de San Roque registraron la sacristía y no hallaron ni rastro de la plata y las alhajas²⁰⁰⁰. Posiblemente fue en esta ocasión cuando el gobernador regaló a Diego Ponce un mueble con cajones “donde se vestían los prelados” que depositó en la sacristía de San Roque²⁰⁰¹. Por su parte, el padre Núñez fue enviado desde Ronda a Granada, donde fue encarcelado y se le tomó una nueva declaración por parte del provincial fray Juan Zeldrán el 17 de septiembre de 1715, confesando que había derretido toda la plata y la había vendido por 507 escudos de oro y seis reales de plata a un judío llamado Abraham. El día 24 del mismo mes se le volvió a tomar declaración y se contradijo, en esta ocasión confesó que había vendido una corona grande de Nuestra Señora a otro judío llamado Rubén y ocho canutos de plata que revestían la cruz procesional al judío Monico. Estas supuestas ventas a los judíos se habrían efectuado entre los años 1710 y 1711 pero sospechaba el padre Guerrero que el padre Núñez seguía mintiendo ya que sólo ocho días antes de su apresamiento había intentado vender por intermediación de Lorenzo Hurtado una corona, un caldero y una lámpara de plata al mismísimo sargento mayor don Ludovico Petrie²⁰⁰². Según el padre Guerrero lo único cierto era que gran parte de las alhajas y la plata habían salido en algún momento para Portugal y que el padre Núñez debía haber amasado tal fortuna que era imposible que la hubiera gastado así que el dinero debía seguir en

¹⁹⁹⁹ BN Mss 8293, fols. 448r-448v.

²⁰⁰⁰ BN Mss 8293, fols. 438v.

²⁰⁰¹ BN Mss 8293, fol. 438r.

²⁰⁰² BN Mss 8293, fols. 438 v-439 r y fols. 442r y 444v.

poder de alguien en Gibraltar, recayendo todas las sospechas en Francisco Jiménez, alias “Cara de Cota”, quien tenía en su casa un caldero de plata y con quien Núñez tenía una estrecha amistad, mientras que otros españoles de Gibraltar como el capitán Machado o Pedro Aldines conservaban una imagen pequeña de la Concepción y algunas tallas de Dios Niño²⁰⁰³.

A partir de la detención de fray Juan Núñez en el verano de 1715, el padre Guerrero gozó de la amistad del gobernador Congreve y del capellán anglicano, así como de la del sargento mayor Ludovico Petrie y del pagador Juan Conduit, lo que le valió el privilegio de entrar y salir de la plaza libremente sin tener que justificarse ante las autoridades, comer frecuentemente en la mesa del gobernador y, sobre todo, poder predicar libremente. En esta época llegó el padre Guerrero a entablar un trato muy familiar con los ingleses, lo que le permitió conocer bien sus costumbres así como la liturgia y los usos sacramentales de anglicanos y presbiterianos de lo que dejó escrito algunas páginas en su primera relación, mostrando en general una muy buena opinión de los británicos aunque sin dejar pasar por alto lo que a sus ojos eran graves errores doctrinales en materia de fe²⁰⁰⁴. Tal fue la mutua consideración que se mostraron en esta época el padre mercedario y los dignatarios británicos que éstos llegaron a manifestarle su propósito de devolverle el convento para que lo ocupase con otros religiosos y debió alimentar las esperanzas del padre Guerrero el hecho de que la iglesia conventual fuera desalojada por los comerciantes genoveses en esta época; al parecer, éstos prefirieron trasladarse a algún lugar más cercano al

²⁰⁰³ BN Mss. 8293, fols. 438v-439r. BENADY, T. “Españoles en Gibraltar en el siglo después de Utrech”. *Almoraima* 17 (1996), pág. 183-190 y “op. cit” *Almoraima* 34 (2007) p.110; Francisco Jiménez era uno de los españoles que había permanecido en Gibraltar en agosto de 1704, salió de allí en 1727. Del capitán Machado no sabemos nada, podría tratarse de Pedro Machado. Pedro Aldines fue uno de los que ofreció información al padre Guerrero en su primera visita al Campo de Gibraltar en el verano de 1714 pero no sabemos más.

²⁰⁰⁴ BN Mss. 8293, fols. 433r-435v

puerto o quizá fueron obligados a ello por orden del gobernador²⁰⁰⁵. El padre Guerrero llegó a inspeccionar el estado del convento y la iglesia acompañado del ingeniero de la guarnición, el secretario del gobernador y los cónsules de España y Génova que estimaron que harían falta unos 4.000 ducados para restaurar el convento y que llegaron a manifestarle que “el Governador estaba entendido en entregarnos el convento luego que hubiera nueva orden del Embaxador, quien le avía escrito a este fin”²⁰⁰⁶. Guerrero debió comunicar apresuradamente esta noticia a sus superiores pues recibió repuesta del Maestro General en que le comunicaba que “en breve daría providencia para que entrasen conmigo los Religiosos y que serían de las calidades que yo proponía”²⁰⁰⁷.

Las esperanzas que los ingleses alimentaban en Guerrero se sostenían en el nuevo giro de la diplomacia británica respecto a Gibraltar. Jorge I esperaba establecer con España un nuevo tratado comercial y en agosto de 1715 había enviado como embajador a Madrid a George Bubb, que buscando un clima propicio a sus intenciones ordenó aplicar el máximo escrúpulo en la represión de contrabando y en el cumplimiento del artículo X del Tratado de Utrech. Cuando el secretario de Estado cardenal Giudice intercedió a favor de las pretensiones del obispo de Cádiz para poder enviar sacerdotes a la parroquia de Gibraltar, Bubb aconsejó a Jorge I que no cediera ante tal pretensión por considerarlo una cesión de soberanía, pero el rey británico accedió a las pretensiones española considerando que no tenía jurisdicción espiritual sobre Gibraltar, para enfado de Bubb y Congreve. Sin duda que, en base a estos hechos, Congreve había hecho saber

²⁰⁰⁵ BN Mss 8293, fols. 439r-v.

²⁰⁰⁶ BN Mss 8293, fols. 439v.

²⁰⁰⁷ BN Mss 8293, fols. 442v y 448v-449r.

ya en Gibraltar las pretensiones españolas y la postura del rey y las mismas esperanzas debían ser alimentadas desde otras instancias.

Este periodo de libertad y esperanza en Gibraltar duró aproximadamente seis meses, hasta que en febrero de 1716 Guerrero vio como se le prohibía predicar el día de la Purificación a instancias del embajador británico en Mequinez que se hallaba en Gibraltar debido a que por esos años en Inglaterra y Escocia se había prohibido a los predicadores católicos hacerlo y reconvino a Congreve por permitirlo en Gibraltar²⁰⁰⁸. Esta prohibición de predicar, no de officiar misa, se mantuvo hasta que Congreve acabó su mandato a finales de ese año y el padre Guerrero pudo seguir asistiendo al cura Juan Romero en los oficios de la iglesia mayor y en la administración de los sacramentos. Otro hecho que vino a mudar la suerte de Guerrero en Gibraltar fue la muerte del sargento mayor Ludovico Petrie “a manos de un alevoso capitán inglés”, suceso que no podemos fechar pero que debió ocurrir en este mismo tiempo y que puso fin a uno de los valedores de Guerrero en Gibraltar²⁰⁰⁹. Debieron romperse también por estas fechas las esperanzas que había albergado de residir permanentemente en Gibraltar, pues Congreve se negó a concederlo. En definitiva, en estos momentos fecha el propio Guerrero el final de la esperanza de recuperar el convento²⁰¹⁰.

²⁰⁰⁸ BN Mss 8293, fols. 436v-437r. El embajador advirtió a Congreve “que no permitiese sermones pues no ignoraba las inquietudes que las prédicas avían ocasionado en Inglaterra. Y que le harían cargo por esto, de cuya sugestión movido dicho gobernador me preguntó por el intérprete: Que si iba a convertir herejes y alborotar rebeldes?” Evidentemente el embajador temía la posible propaganda subversiva desde los púlpitos católicos en el contexto de la guerra que entre septiembre de 1715 y febrero de 1716 el pretendiente católico Jacobo III Estuardo mantuvo en Escocia contra el rey Jorge I de Hannover. Según BENADY “op. cit.” *Almoraima* 17 (1997) p, 183, en 1716 se abrió el paso libre en la frontera entre Gibraltar y su Campo y aumentó la afluencia y estancia de españoles en la plaza, al menos hasta el nuevo bloqueo y sitio de 1726.

²⁰⁰⁹ BN Mss 8293, fol. 449r.

²⁰¹⁰ BN Mss 8293, fol. 448v-449r-

Cuando se hizo cargo del gobierno de Gibraltar Stanop Cotton a finales de 1716 o principios de 1717, volvió el padre Guerrero a obtener licencia para predicar; Así, pudo hacerlo el 2 de febrero de 1717 con ocasión de la reposición al culto de la imagen de la Virgen de Europa la Antigua en la iglesia mayor en la festividad de la Purificación; y especifica el padre Guerrero lo de Antigua para diferenciarla de otra imagen de la Virgen de Europa que el cónsul don Juan Baptista Sturla había traído de Génova y que estaba colocada en la capilla que quedaba a la izquierda de la mayor²⁰¹¹. También pudo predicar ese año durante los oficios de Semana Santa, con asistencia de “muchos de los principales ingleses con mucha modestia”²⁰¹².

En San Roque, el padre Guerrero también encontró problemas. Uno de sus principales obstáculos seguía siendo el intrigante fray Juan Pardo, que en 1716 ejercía accidentalmente de teniente de cura del párroco de Los Barrios don Pedro de Rosas atendiendo la feligresía de Algeciras²⁰¹³. Este fraile levantó ante los superiores de la Orden varias acusaciones contra el padre Guerrero. La primera, que había hecho mal uso de la poca plata que pudo rescatar de Gibraltar; de la cual acusación se defendía Guerrero arguyendo que efectivamente había fundido algunas piezas inservibles que le valieron 35 reales y que aplicó a los gastos de manutención y desplazamiento

²⁰¹¹ Por las actas de la visita del obispo Amengual en octubre de 1717 sabemos también que la originaria imagen de la Virgen de Europa ocupaba el altar mayor de la iglesia parroquial de Gibraltar, por lo tanto, no fue trasladada a Algeciras como supone cierta leyenda piadosa y luego devuelta en 1864, habría que saber qué imagen fue la que devolvieron los algecireños en estas fechas, la leyenda creo que la recoge Montero u algún otro.

²⁰¹² BN Mss. 8293, fols. 436v-437r

²⁰¹³ DE VICENTE LARA, Juan Ignacio; “Don Lorenzo Armengual de la Mota, impulsor de la Algeciras moderna. Acerca del papel del obispado de Cádiz en la formación de las nuevas poblaciones del Campo de Gibraltar en el siglo XVIII”, *Almoraima* 28 (2002), pág. 45 cita a un “padre predicador Juan Pardo” en este oficio y considero la identificación con el mercedario, que tenía grado de predicador, evidente. MELLE NAVALPOTRO, Angelina, “La Ciudad de Gibraltar que reside en su Campo, Los protocolos de 1717; un libro para el Archivo y la Historia”, *Almoraima* 15 (1996), págs. 347-356, en el archivo de Protocolos de Algeciras, en concreto para el año 1717 hay varias escrituras fechadas entre noviembre de 1715 y principio de agosto de 1717 referentes a una viña que Matías Pardo heredó de su hija Ana Pardo a condición e que pagara sus deudas y éste dejó a su hijo Juan Pardo, predicador de la Orden de la Merced Calzada, que pidió licencia a los superiores de su Orden para poder venderla.

de una hermana suya que hizo venir de Ronda a San Roque para que remendara y compusiera los enseres que había podido sacar antes de enviarlos a Ronda. Se acusó también a Guerrero de no haber enviado las imágenes a Ronda y las alegaciones que presentó el padre mercedario evidencian el aprieto en que se encontraba en San Roque. Recordemos que cuando el 25 de marzo de 1715 depositó las imágenes en San Roque no las transportó a Ronda por temor a que sufrieran daños ya que estaban muy maltratadas y porque en San Roque se habían ofrecido a repararlas²⁰¹⁴. Efectivamente, las imágenes se repararon y adecentaron y se pusieron en altares particulares donde recibían culto y muchas limosnas que administraba Diego Ponce, aclarando Guerrero que él no intervenía en esto para evitar recelos²⁰¹⁵. Es sabido que en muchos casos la piedad popular católica llega al extremo de que los devotos de ciertas imágenes desarrollan un sentimiento de propiedad o, mejor, de pertenencia mutua hacia éstas, sentimiento que pretende incluso ser de mayor derecho que el de la propiedad jurídica; pues bien, ante esta tesitura se encontró el padre Guerrero cuando finalmente pretendió trasladar las imágenes al convento de Ronda ya que no sólo no encontró quién quisiera hacerlo, sino que el mismísimo regidor don Luis Varela llegó a advertirle, mejor diríamos amenazarle, que si lo hacía pondría a todo el pueblo en su contra, hasta el extremo de que podrían producirse disturbios y que no podría responder por su seguridad²⁰¹⁶. En tal situación, el padre Guerrero no tuvo más remedio que dejar las imágenes en San Roque, aunque tomando la prevención de consultar previamente al provincial fray Juan Zeldrán y de que quedara por escrito en instrumento de validez jurídica la propiedad del convento de Santa Ana de Gibraltar y así se hizo por Diego Ponce “en el libro de la

²⁰¹⁴ BN Mss 8293, fol. 445r.

²⁰¹⁵ BN Mss 8293, fol. 445v.

²⁰¹⁶ BN Mss 8293, fol. 445v.

Cofradía de las ánimas”, de la que era mayordomo, al que pidió que “por ante notario apostólico hiciese el papel adjunto. No habiendo podido conseguir otro recibo más pleno y formal, porque no hubo quien lo diese” y para más seguridad “en el libro de la Iglesia de San Roque, con la autorización del Doctor Don Joseph de Mendoza, visitador del obispado de Cádiz por su cabildo, sede vacante”²⁰¹⁷. No sabemos en qué fecha se registraron las imágenes y alhajas mercedarias en el libro de la Cofradía de las Ánimas, el recibo firmado por Diego Ponce autorizado de notario apostólico que Guerrero dice enviar a sus superiores adjunto a su relación en 1720 evidentemente no aparece ya en el manuscrito porque debió ser depositado en el archivo del convento de Ronda junto a los demás documentos del protocolo del convento de Gibraltar o quizá en el de la Casa Grande de Sevilla. La anotación en el libro de visitas debe ser anterior a febrero de 1717, fecha en que tomó posesión del obispado don Lorenzo Armengual.

Lo acontecido en Gibraltar con el convento y con en San Roque con las imágenes impulsó al padre Guerrero a establecer un hospicio en San Roque; así lo propuso al cabildo y asegura que obtuvo el “común consenso de la Ciudad” de los regidores, aunque parece que no se tomó ninguna resolución en firme y no debió aprobarse en acta. Para haberse hecho así era necesaria una petición formal del general o del provincial de la orden al cabildo sanroqueño, pero no sólo no se efectuó nunca, sino que además los superiores mandaron a Guerrero cesar en esta pretensión. Debió ocurrir esto antes de abril de 1717 pues Guerrero dice que ya había obtenido la donación de un particular de Ronda de una casa cuyas rentas debían aplicarse al nuevo hospicio, pero que el Santo Definitorio ordenó al comendador de Ronda fray José de León venderla y aplicar el producto al convento de Ronda. Como fray José León debió ser comendador entre

²⁰¹⁷ BN Mss 8293, fols. 438r, 444r y 446r.

febrero de 1714 y abril de 1717, la orden de la venta debió darse hacía esta fecha, en que se celebró capítulo provincial²⁰¹⁸. En su relación de 1720 dirigida al Capítulo General, el padre Guerrero sigue insistiendo en las razones que tuvo entonces para promover la fundación del hospicio. La primera, que al no contar San Roque más que con una pequeña iglesia incapaz de servir a todos los vecinos, la existencia de una capilla en el hospicio prestaría un buen servicio a los fieles y éstos correspondería ayudando a su extensión y engrandecimiento; la segunda que serviría para colocar y dar culto a las imágenes que no habían podido ser trasladadas Ronda, la tercera razón que daría continuidad al convento de Santa Ana bien esperando la recuperación del de Gibraltar o como principio de la nueva erección en San Roque, que como observaba el padre Guerrero “oy consta de más de 500 vezindades aviendose aumentado más de las 300 en mi tiempo”²⁰¹⁹; además, y abundando en una idea expresada antes, la capilla podría ser servida por cuatro o más religiosos para auxilio espiritual de los vecinos y con las limosnas de éstos, de las que hasta entonces se estaban beneficiando los descalzos de la Almoraima, los franciscanos de Jimena y los carmelitas de Gaucín ponderadas por el propio Guerrero en cien fanegas de trigo cada uno de estos conventos, pasarían al hospicio “como tengo conferido y aun asegurado por los principales sujetos de ambos sexos de aquel sitio”²⁰²⁰. Se metería en orden a los religiosos vagabundos y acabarían las suspicacias de los vecinos.

²⁰¹⁸ BN Mss 8293, fol. 100v. El 3 de febrero de 1714 la provincia mercedaria de Andalucía celebró capítulo en Écija, salió maestro provincial fray Juan Zeldrán y debió ser nombrado comendador de Ronda fray José de León pues en este cargo le hemos visto visitando el convento de Gibraltar entre julio de 1714 y enero de 1715; debió cesar en el capítulo provincial de Baza de 17 de abril de 1717. Sólo excepcionalmente el cargo de comendador se prorrogaba un trienio más.

²⁰¹⁹ BN Mss 8293, fol. 443r

²⁰²⁰ BN Mss 8293, fols. 443r-v.

Durante este trienio el padre Guerrero no obtuvo muchos éxitos en el empeño de recuperar la hacienda del convento. Es evidente que el padre Guerrero tuvo que renunciar a recuperar las propiedades y censos que el convento tenía en Gibraltar “desde los Molinos a la punta de Europa” ya que los ingleses no reconocían el derecho de propiedad de los vecinos españoles o simplemente los habían desposeído. Su empeño se dirigió entonces a las fincas que diseminadas por el Campo rentaban censos y que estaban registradas en el protocolo que los padres procuradores habían ido elaborando a lo largo de los años y que ahora se hallaba depositado en Ronda. Sin embargo, se encontró con varios problemas; algunas fincas estaban “perdidas”, esto es improductivas y abandonadas a causa de la inseguridad de la guerra y de la presencia militar, especialmente las situadas “en los Barronales y pago de Benalife por averse sacrificado sus tierras y servir ahora de prados a los caballos de los soldados”. Lo mismo sucedía en Miraflores, Arroyo de los Molinos, Albalate y San Roque donde “por averse perdido las viñas y ser la tierra infecunda no ay quien arriende ni reconosca”. De momento sólo pudo conseguir que José Chamizo reconociera un censo de un ducado y medio anual por una parte del cortijo del Rocadillo “que aora a buelto acultivar” y que la viuda de Andrés Martín hiciera lo mismo con otro de tres ducados al año “sobre viña que ha vuelto a plantar en el arroyo de San Roque”; a esto se sumaba el censo de tres ducados anuales que don Luis Oyanguren Bustos, patrono del convento en calidad de descendiente de Pedro Bustos, pagaba en Ronda sobre el cortijo de La Coracha en Los Barrios y que como hemos dicho más arriba se había escriturado en febrero de 1704 y también un censo que a favor del convento había impuesto fray Juan Asencio y que se pagaba en Sevilla, pero el padre Guerrero no sabía si estaba al corriente, aunque parece ser que lo pagaba el marqués de Peñaflor.²⁰²¹ En otros casos los deudores de censos se resistían a pagar

²⁰²¹ BN Mss. 8293, fols. 440r-v y 452r.

“negando el primero la obediencia y excusándose el segundo con frívolos pretextos”, es el caso de los regidores don Luis Varela y su yerno don Luis de Mesa, que debían una obligación catorce y seis ducados anuales respectivamente, por los que el padre Guerrero no veía más salida que interponer un pleito ante la Chancillería de Granada ya que habiéndose perdido las escrituras era necesario levantar informaciones jurídicas en base a los que constara en el protocolo del convento, aunque se lamentaba de que carecía de medios económicos para sostener este proceso²⁰²².

7.1.2 e.- Desengaño del padre Guerrero y último trienio como comendador (abril 1717-abril 1720)

Suponemos que en calidad de comendador de Gibraltar fray Alonso Guerrero asistió al capítulo provincial que los mercedarios andaluces celebraron en Baza el 17 de abril de 1717, en que salió electo nuevo Maestro Provincial fray José Pereto²⁰²³ y en el que se debió confirmar al padre Guerrero en el cargo de comendador de Gibraltar un trienio más. Comenzó con mal pie el padre Guerrero su segundo trienio como comendador ya que pronto se desvanecerían las esperanzas de restaurar el convento en el nuevo emplazamiento de la ciudad en San Roque fundando un hospicio ya que días antes, en un memorial dirigido al Cabildo de San Roque, el comendador de la Almoraima fray José de San Salvador exponía que habiendo tenido este convento en Gibraltar un hospicio para la curación de enfermos religiosos solicitaban tenerlo ahora en San Roque y precisamente el 30 de abril de 1717, el Cabildo dio su licencia “por muy del servicio de Dios, y alivio de estos vecinos, por el aumento de misas”.

Se leyó en este Cabildo un memorial del comendador de religiosos de Nuestra Señora de la Merced redención de cautivos del convento de la Almoraima en que representan que en

²⁰²² BN Mss. 8393, fol. 440r.

²⁰²³ BN Mss. 8293, fol. 100v.

Gibraltar tenían hospicio para la curación de los enfermos religiosos y que de presente necesitan de hacerse en este sitio de San Roque casa para el mismo efecto, lo que ponen en consideración de la Ciudad para que se sirva dar licencia para ello en cuya vista la Ciudad lo concede por muy del servicio de Dios y alivio de estos vecinos, por beneficio del aumento de las misas.²⁰²⁴

El 25 de julio de 1717 el padre Guerrero se encontraba en Ronda, no sabemos desde cuando se encontraba ausente del Campo de Gibraltar pero quizá desde abril o un poco antes cuando debió acudir al Capítulo Provincial y desde que se desvanecieron las posibilidades de establecer el hospicio; como fuere, desde Ronda y con esa fecha escribe una carta al maestro General de la Orden de la Merced fray Pantaleón García Troncón que encabeza la primera relación, los catalogados como *Papeles de Gibraltar* y que por tanto debemos suponer compuesta antes de la fecha de dicha carta. En esta, se queja de las maniobras de los frailes descalzos de la Almoraima y de las insidias del padre Pardo, que sin cumplir la obligación de residir en el convento de Azuaga vivía en San Roque sin reconocer la autoridad de Guerrero dedicado a “acaudillar sujetos de mala conciencia y juicio para sembrar discordias que lo afianzen en su libertad y licenciosa vida”, lo que no sólo entorpecía su misión en el Campo de Gibraltar sino que también había puesto en entredicho su propia reputación a los ojos de los habitantes de San Roque y los de los superiores de la Orden, por lo que, en un tono de evidente amargura, considera inútil volver al Campo de Gibraltar “aunque se pierda todo, anteponiendo a todo mi quietud, mi honra y mi

²⁰²⁴ ASMS, Libro 1º de Actas del Cabildo, fol. 267. cf. MUNÓZ PÉREZ, *Actas capitulares [...] Extractos*, pág. 30.

conciencia”²⁰²⁵. Y más explícito aún se muestra al comienzo de dicha relación cuando pedía al Maestro General ser relevado de su misión²⁰²⁶.

No sabemos que determinación tomaron los superiores de la Orden con el padre Pardo, pero algunas garantías debieron ofrecer a fray Alonso Guerrero pues este volvió de nuevo al Campo de Gibraltar, no sabemos si convencido de su misión o por mera obediencia. En octubre y noviembre de 1717 asistió al obispo de Cádiz don Lorenzo Armengual de la Mota durante su visita pastoral a Gibraltar, San Roque, Los Barrios, Algeciras y Tarifa, ocasión en la que volvió el padre Guerrero a mostrar su preocupación por dejar clara la propiedad de las imágenes de culto que permanecían en San Roque y pidió al propio obispo que la confirmara, lo que hizo éste *in voce* y no consideró necesario registrarlo en el libro de visitas²⁰²⁷. Durante este trienio volvió a predicar libremente en Gibraltar, hasta que el gobernador Cotton le revocó el permiso hacia mayo de 1718 al haberse declarado la guerra entre España y la Cuádruple Alianza en Italia²⁰²⁸.

No relata el padre Guerrero más peripecias en Gibraltar durante esta última época; parece ser que centró todos sus esfuerzos en poner en orden la hacienda del convento, sumando a lo poco que había conseguido hasta abril de 1717 lo siguiente, que nos sugiere una lenta y dificultosa recuperación de la actividad agraria en el Campo de Gibraltar entre 1704 y 1720:

- Francisco Moreno (en otra una ocasión se le llama Juan Moreno) reconoció un censo cuyo importe no se menciona sobre unas viñas que hasta entonces había estado perdidas,

²⁰²⁵ BN Mss 8293, fol 427r-v.

²⁰²⁶ BN Mss 8293, fol. 428v.

²⁰²⁷ BN Mss 8293, fol. 442v. AHDC, Sección Gibraltar, Serie 19, *Libro pequeño de visitas de iglesias de Amengual*, ed. CALDELA LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque (suplemento)*, Cádiz 1993, pág. 47-52 .

²⁰²⁸ BN Mss 8293, fols. 442v.

propiedad del convento y que había poseído anteriormente Miguel Travieso, como constaba en la escritura depositada en el archivo del convento de Ronda²⁰²⁹.

- Por escritura que se otorgó ante el escribano del Cabildo don Melchor Lozano en 1718, don Rodrigo Noguera reconocía la obligación de pagar un censo anual de siete ducados y medio por unas viñas en el “partido de San Roque” que se habían perdido “a causa del acampamento de los soldados” y que era el que anteriormente pagaba Andrés Martín, cuya viuda doña Catalina de Acevedo dejó en donación a la mujer del dicho Andrés Noguera, de lo que existía escritura en el protocolo de dicho escribano, aunque como vimos antes lo que pagaba eran tres ducados, quizá porque ahora se había incrementado la superficie cultivada y el valor de la finca²⁰³⁰. Sobre esta finca y censo hay una extensa anotación en una escritura del protocolo de conventual de una casa en Gibraltar que perteneció a Antonio Noguera, cerrajero vecino de la calle de Santa Ana; la anotación se refiere al censo de Andrés Noguera impuesto sobre 40 aranzadas de viña y 5 fanegas de tierra calma linde con el Camino Real de San Roque a Gibraltar o “de la Munición” y linde con tierras del mayorazgo de Villegas, tierras de Grijalva y el arroyo de las Cañas, cuya escritura estaba “en el libro del cavildo que hoy tiene Farrago, en el Libro de Lozano año de 1718 y 1719 f. 169 de la que hay que sacar copia; lo que aquí consta son casas en Gibraltar y huertas entre la línea y dicha Plaza que hoy es todo arenales”²⁰³¹.

²⁰²⁹ BN Mss 8293, fols. 450v y 453r.

²⁰³⁰ BN Mss 8293, fols. 450r-v y 453v.

²⁰³¹ AHN Clero Secular-Regular, 1548-2, Censos.

- Ocho aranzadas de tierra en “la pasada de Rocha”, de la que no había escritura, pero pudo averiguar el padre Guerrero que pertenecían al convento, las entrego a censo de dos ducados anuales para plantar una viña a Pedro Lozano de los Monteros; hizo la escritura el notario apostólico Salvador de Morales²⁰³².
- Diez aranzadas de “tierra inútil en el pago de Albalate” se le arrendaron a Pedro Chocano a cambio de un censo media fanega de trigo al año; tan bajo precio responde a que no hubo más ofrecimientos²⁰³³.
- Una viña y casa en Manilva que había poseído a censo Francisco González y que se había perdido por haber sido éste apresado por infiel al rey, quizá partidario del pretendiente austriaco; el duque de Arcos vendió la viña y la casa por cierta deuda sin hacer mención de la obligación del censo a favor del convento mercedario de Gibraltar pero el padre Guerrero la recobró por ejecución judicial y la dio de nuevo en arrendamiento a Josefa Berezza por 18 ducados al año, lo que se escrituró ante el notario apostólico Alonso de la Calle en abril de 1719²⁰³⁴.
- Consiguió también que Diego Chamizo reconociera el censo sobre una parte del cortijo del Rocadillo, como ya lo había hecho su hermano José Chamizo anteriormente.²⁰³⁵
- Una viña perdida en “el pago de Bienquerido” que rentaba 16 reales a la Redención, las entregó al vecino de San Roque Jerónimo de Ojeda a cambio de que replantara la viña y de que pagara el censo²⁰³⁶.

²⁰³² BN Mss 8293, fols. 453r.

²⁰³³ BN Mss 8293, fols. 450v y 453r-v.

²⁰³⁴ BN Mss 8293, fols. 453v.

²⁰³⁵ BN Mss 8293, fols. 450r y 453v-454r.

- Obtuvo además una nueva propiedad para el patrimonio conventual ya que al no aparecer ningún heredero del padre fray Pedro de Andrade pudo reclamar para el convento mercedario de Gibraltar “las tierras que fueron las viñas de la Jabonera”; el caso es que la viña debía encontrarse en un lamentable estado de abandono ya que fray Alonso Guerrero la entregó al vecino de San Roque Manuel Mesías para que la desmontara y sin obligación de pagar censo alguno ese año de 1720 a la espera de que fueran productivas y “útiles en los años siguientes”²⁰³⁷.

Pero no siempre tuvo éxito el padre Guerrero en la recuperación de la hacienda del convento ya que como él mismo expresaba, “otros tributos menciona el Protocolo con tierras en el Campo cuías fincas no se ha podido se reconozca por no haber hallado quien conozca los linderos”. Además, los hijos y herederos de don Bartolomé Ruiz Varela seguían negándose a pagar los catorce ducados anuales que debían al convento y hasta habían vendido libre de carga un regimiento que era uno de los títulos hipotecados con dicho censo; igualmente don Juan de Mesa seguía sin reconocer los doscientos ducados de principal que pesaban sobre un regimiento y varias fincas²⁰³⁸.

El 13 de abril de 1720 se celebró un nuevo Capítulo Provincial de la Orden de la Merced en Sevilla²⁰³⁹. Fray Alonso Guerrero debía cesar como comendador del convento de Santa Ana de Gibraltar, motivo por el cual escribió la *Relación jurada*..., y debía nombrarse un sucesor. No sabemos si se verificó el nuevo nombramiento; el padre Guerrero lo desaconsejaba atendiendo a

²⁰³⁶ BN Mss 8293, fols. 450v y 454r.

²⁰³⁷ BN Mss 8293, fol. 454r.

²⁰³⁸ BN Mss 8293, fol. 454r-v.

²⁰³⁹ BN Mss. 8293, fol. 100v.

las penosas condiciones de vida que, como él había llevado, debía soportar éste, a que dependería de la caridad y del capricho de las autoridades, a que corría el peligro de sucumbir a las solicitudes de los contrabandistas de tabaco y, finalmente, a que los frailes de la Almoraima que ya residían en San Roque, lo desautorizarían permanentemente ante los vecinos, como hacían con él corriendo la especie de que el único y verdadero comendador mercedario era el suyo²⁰⁴⁰.

En las últimas líneas dirigidas al Padre Maestro y al Santo Definitorio, el padre Guerrero nos muestra un sentimiento de pesadumbre “que morirá conmigo” por no haber logrado restaurar la vida conventual en Gibraltar o en San Roque; dice sentirse viejo, cansado y solo; por último, pide a sus superiores que le asignen algunas de las rentas que ha logrado recuperar para poder sobrellevar su vejez y la de su hermana y que se le permita retirarse a su celda de Ronda²⁰⁴¹.

7.1.2 f.- Hipótesis sobre el destino de las imágenes que quedaron en San Roque

El adelanto que los descalzos de la Almoraima tomaron en 1717 a la orden calzada cuando consiguieron la conformidad del Cabildo de San Roque para el establecimiento de un hospicio tuvo que pesar de forma irremediable en el abandono de restaurar el convento de Santa Ana en San Roque. La Orden calzada pudo haber optado por seguir las recomendaciones del padre Guerrero y mantener el título de comendador en la persona de un fraile que anualmente se acercase al Campo de Gibraltar a recaudar las rentas²⁰⁴². Sin embargo, se acometió un plan más ambicioso gracias al patronazgo del capitán don Antonio de Ontañón y Rodríguez que sufragó el establecimiento de un nuevo convento en Algeciras hacia 1726 y que debía estar ocupado ya al

²⁰⁴⁰ BN Mss 8293, fols. 449r-450r. CORRERO GARCÍA, *op. cit.*, 170 refiere el nombre de varios descalzos de la Almoraima que asistieron a la parroquia de San Roque en la administración de los sacramentos: en 1714 fray Diego de San Antonio, en 1715 fray Juan Diego y en 1717 el comendador fray José de San Salvador.

²⁰⁴¹ BN Mss 8293, fols. 451v-452v.

²⁰⁴² Madrid BN Mss 8293, fol.. 450r.

menos en 1736²⁰⁴³. Posiblemente el proyecto andaba ya en mente de los superiores de la Orden desde mucho antes, quizá desde 1717 y esto explicaría las instrucciones dadas al padre Guerrero de que cesara en su pretensión de establecer un hospicio en San Roque y que se efectuase a favor del convento de Ronda liquidación de la casa que se había donado a un establecimiento que *de iure* nunca había existido

En San Roque, las imágenes pasaron a ser consideradas propiedad de las hermandades de las que era mayordomo Diego Ponce. El 12 de septiembre de 1720 el cabildo decidió que en cumplimiento de las órdenes de su Majestad de que se hicieran rogativas para que cesara la peste de Marsella, se celebrara un octavario al Santísimo con procesión nocturna de penitencia al Cristo de la Expiración y el último día a la Virgen de los Remedios, San Roque y San Sebastián²⁰⁴⁴. Diego Ponce murió y fue enterrado el 1 de febrero de 1721²⁰⁴⁵, las imágenes de la Virgen del Socorro y el Santísimo Crucificado debieron continuar en posesión de la Cofradía de las Ánimas o quizá en la de la Vera Cruz, de la que había sido hermano mayor. Los relatos sobre la salida de las imágenes de Gibraltar son muy tardíos y deben responder a tradiciones populares. Entre las devociones de Gibraltar durante el primer cuarto del siglo XVII, Hernández del Portillo no cita ningún crucificado y de las imágenes de la cofradía de la Vera Cruz sólo refiere la Virgen de los Dolores. Sabemos, por noticia de 1682, que en el convento de la Merced se daba culto a una

imagen de un Crucificado de gran devoción venerado de todo aquel pueblo con gran concurso en especial todos los viernes del año por la mañana que se descubre y se canta en su

²⁰⁴³ Madrid BN Mss 8293: *Informe sobre los padres trinitarios de Algeciras, que están aquí sin permiso de Su Majestad ni su Consejo*, fols.461r-464v

²⁰⁴⁴ SAN ROQUE, *Archivo Municipal*, Actas capitulares, Libro 2º, ff. 413v-414r.

²⁰⁴⁵ APSR, Libro 1º de Muertos, testamentos y limosnas de misas (1720-1742), fols. 7r-v, ed. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque (suplemento)*, Cádiz 1993, págs. 40-41.

altar una misa de (¿?) a que concurre gran número de gente de toda la población y levanta gran devoción por su factura muy perfecta y de un rostro devotísimo enlo sangriento de su pasión.²⁰⁴⁶

López de Ayala sólo refiere la salida de una imagen de Cristo crucificado, el Cristo de la Expiración, y precisamente a continuación de la Virgen del Socorro.²⁰⁴⁷ No hay constancia documental de que saliera de Gibraltar ningún Crucificado de la iglesia de la Vera Cruz. Todo apunta a que ya en tiempos de Diego Ponce los cofrades de Vera Cruz daban culto a la imagen del Santísimo Crucificado de los mercedarios y que siguen haciéndolo hoy. Además, es evidente que la advocación de la Expiración no corresponde iconográficamente con esta imagen, lo que podría argumentarse para probar que originariamente correspondió a otra. La Virgen del Socorro, era de alabastro y seguramente era una talla completa que representaba a la Virgen con el Niño en brazos, pero sabemos que se la vestía al gusto barroco del XVII, la imagen más próxima que guarda todas las posibilidades es la Reina de los Ángeles de Jimena, no hay ninguna evidencia que lo pruebe aunque no se ha podido atestiguar el culto a esta imagen antes del siglo XVIII; quizá el padre fray Pedro Jiménez, albacea de Diego Ponce, la llevó allí.

²⁰⁴⁶ BN Ms 3600, fols. 492v-493r.

²⁰⁴⁷ LÓPEZ DE AYALA, *op. cit.*, p. 325

7.2.- EL HOSPICIO DE SAN FRANCISCO EN SAN ROQUE

7.2.1.- El hospicio durante el siglo XVIII

7.2.1 a.- Fundación del hospicio de San Francisco en San Roque

Como hemos visto en el capítulo anterior, los franciscanos permanecieron en su convento de Gibraltar hasta 1712 y algunos años más en su capilla de la Vera Cruz. Su establecimiento en el Campo de Gibraltar, concretamente en San Roque, no parece inmediato a la salida de la Plaza de los últimos frailes. No tenemos datos precisos, pero parece que qua hay que relacionarlo con la revitalización del Orden Tercero en 1736²⁰⁴⁸ y con la puesta al cobro de la hacienda del convento de Gibraltar desde 1738, logrando los franciscanos que algunos inquilinos reconocieran los atrasos de nueve años y comenzaran a paga de nuevo durante el trienio 1744-1747.

7.2.1 b.-Número de frailes

Según las averiguaciones hechas en abril de 1752 para cumplimentar el catastro fiscal ordenado por el marqués de la Ensenada, en respuesta a la pregunta referente al número de conventos existentes en las poblaciones de Algeciras, Los Barrios y San Roque se decía haber en esta última población “un hospicio destinado para la curación de los religiosos del orden de nuestro seráfico padre San Francisco, contensivo de cinco presbíteros y tres donados”²⁰⁴⁹. Morgado García nos facilita además las cifras aportadas por el censo del conde Aranda en 1768: nueve franciscanos, y por el de Floridablanca en 1787: ocho²⁰⁵⁰. Quizá a finales del siglo XVIII el

²⁰⁴⁸ APSR, *Libro de la Orden Tercera*, comienzan las profesiones en 1736, no se cita a ningún hermano que ya fuera terciario en Gibraltar antes de 1704 pero sí a otros procedentes de otras poblaciones que ya lo eran y hacen nueva profesión.

²⁰⁴⁹ AGS, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, Libro 563, fol. 280v.

²⁰⁵⁰ MORGADO GARCÍA, “La iglesia campogibaltareña en la segunda mitad del siglo XVIII”, págs. 23-24 y *La diócesis de Cádiz...*, págs. 33-40.

hospicio llegase a tener un máximo de diez religiosos²⁰⁵¹. Poco antes de la exclaustación la comunidad franciscana de San Roque estaba formada por siete u ocho miembros: cinco o cuatro presbíteros, un lego y dos donados de los que conocemos las graduaciones y oficios por dos relaciones sin fechar pero que podemos situar antes de la exclaustación de la comunidad en agosto 1835:

Presbíteros: el padre fray Juan Marón, presidente; el padre fray Diego de Luna, predicador y comisario de la V.O.T de Algeciras y confesor; el padre fray Joaquín Tel de la Vega, predicador, comisario del V.O.T de San Roque, maestro de Gramática y confesor; el padre fray José Barranco, predicador y el padre fray Manuel Inmenarrieta, sacerdote.

Lego: el hermano fray Serafín Ramírez, limosnero de la ciudad.

Donados: El hermano Juan Najarro, limosnero del Campo y el hermano José Parodis, cocinero.²⁰⁵²

A partir de aquí la comunidad menguó progresivamente, los “seis ó siete frailes sacerdotes” que don Lorenzo Valverde conoció en su juventud quedaron reducidos a “uno y un lego” poco antes del definitivo abandono del hospicio en agosto de 1835²⁰⁵³.

7.2.1 c.- Rentas por las memorias que estuvieron a cargo del convento de Gibraltar

En septiembre de 1745 visitó el hospicio el provincial fray Juan Sevillano y dispuso lo necesario para la recuperación de las memorias de misas pertenecientes al convento de Gibraltar que estaban impuestas sobre fincas en el Campo, nombrando fray José de Rivera procurador de

²⁰⁵¹ APB, Códice 1º, *Centuria Bética*..., pág. 455: “San Roque. A fin del siglo pasado 10 religiosos”

²⁰⁵² c. 1836, San Roque, APB 41/137. Hay otra relación menos detallada, APB 41/136, en la que no sale el padre Barranco.

²⁰⁵³ VALVERDE, *Carta histórica*..., pág. 52.

dichas memorias²⁰⁵⁴. Por las cuentas correspondientes al trienio 1744-1747, presentadas a la Provincia por fray José de Rivera, parece que en esos años los franciscanos realizaron gestiones para poner al cobro lo que pudiera recuperarse de la hacienda del convento de San Francisco de Gibraltar²⁰⁵⁵ que, recordemos, se componía en su mayor parte de censos que sufragaban memorias de misas. Por razones obvias, todos los censos impuestos sobre fincas dentro de la Plaza y las faldas del monte Calpe se daban por perdidas. Por lo que respecta a las que estaban impuestas en el Campo y en otras poblaciones vecinas, hasta finales de 1746 sólo se habían puesto al cobro cuatro censos cargados sobre fincas situadas en los alrededores de San Roque: un haza de tierra en Sierra Carbonera, una caballería de tierra en Albalate, una huerta en Bienquerido y unas viñas en también en la Carbonera sobre la que hubo que renunciar al tributo de dos años “por haverse tranxido este zenso [...] por haver estado en litixio”²⁰⁵⁶. La renta anual que producían estos cuatro censos era realmente exigua, tan solo 84 reales y medio, por lo que el provincial fray Juan Sevillano había decidido sumarle los censos impuestos sobre cuatro casas en Manilva que hasta entonces se habían cobrado por parte del convento de Ronda, lo que sumado a lo anterior hacia subir la renta anual hasta los 338 reales y 20 maravedíes, correspondiendo más de la mitad de esta cantidad al censo que pagaban los herederos de Francisco de Andrade impuesto sobre una sola de estas finca que resultaban ser un conjunto de “distintas casas que fueron mesón”²⁰⁵⁷. En cualquier caso, aunque el valor de los censos impuestos sobre estas fincas urbanas era mayor que el que sostenían las fincas rústicas del Campo, no se pudo cobrar lo

²⁰⁵⁴ 1745 septiembre 12, Campo de San Roque, en AHN, Claro Secular-Regular, 1679 n° 3.

²⁰⁵⁵ 1748 febrero 28, San Roque, APB 54/98.

²⁰⁵⁶ *Ut supra*.

²⁰⁵⁷ *Ut supra*.

correspondiente al tributo total de los tres años, quedando una buena parte de estos réditos a deber por los censatarios.

Durante al año 1747 se dio paso más en la recomposición de la hacienda y se sumaron otras cinco fincas rusticas situadas en Campo, aunque con algunos censatarios hubo que transigir y renunciar a los atrasos y corridos para que reconocieran al menos el pago del censo durante el trienio corriente o incluso en algunos casos de los últimos nueve años, es decir desde 1738, que como hemos apuntado pudiera ser el año del establecimiento de los franciscanos en San Roque. Así, don Gaspar Mairena, vecino de San Roque, reconocía un censo sobre un cortijo en Guadacorte y doña Juana de Pampes, vecina de Málaga, posiblemente hija de don Gaspar de Pampes, último síndico del convento antes de la ocupación²⁰⁵⁸, hacía lo mismo sobre otro Gaudarranque y por parte de los frailes “se transixió la deuda a que pagase nueve años”²⁰⁵⁹. Por su parte, las monjas de Santa Clara, reconocían un censo sobre un cortijo en Guadacorte y pagaban los atrasos de los tres últimos años. Sin embargo, en otros casos fray José de Rivera encontró más obstáculos a la hora de poner al cobro los censos. Así ocurrió con uno impuesto sobre una huerta en la venta de Taraguilla, finca propiedad del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados desde que en 1582 la hubo en donación a cambio de ciertas obligaciones de misas²⁰⁶⁰; el convento de San Juan de Dios la había dado a censo a varios inquilinos a lo largo del siglo XVII con la carga de un tributo de 8 ducados al año hasta que hacia 1680 uno de los inquilinos sumó a dichas cargas un

²⁰⁵⁸ 1704 agosto 4, Gibraltar, APB 54/97b.

²⁰⁵⁹ 1748 febrero 28, San Roque, APB 54/98.

²⁰⁶⁰ 1582 marzo 13, Gibraltar en AHDC, Protocolo de San Roque 154, f. 63r-v y en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, n° 3.

ducado más al año pero a favor de un memoria de misas en el convento de San Francisco²⁰⁶¹. En 1738 el administrador de la hacienda de San Juan de Dios había pleiteado con el de obra pía de los Niños Expósitos, heredera de la hacienda del hospital de la Misericordia, y había pedido la toma de posesión de la finca y el desalojo del inquilino que la ocupaba²⁰⁶². En virtud de los escrituras aportadas por el procurador del hospital en los autos de dicho pleito, el padre fray José de Rivera solicitó en 1747 al corregidor del Campo que no se desalojara al inquilino, un tal José Tigre vecino de San Roque, de la finca y que se embargaran los réditos del censo que debía al convento de San Juan de Dios ya que como deudor de la memoria citada tenía obligación de pagar al convento de San Francisco al cobro de la limosna acumulada desde el tiempo en que se perdió la plaza de Gibraltar²⁰⁶³. En las cuentas de febrero de 1748 todavía no se había logrado poner al cobro dicho tributo, cantidad “de la que no se haze cargo por haver pleito pendiente hasta que se finalise”, ni de la que debían de pagar los herederos de don Blas Enriques, vecinos de Ceuta, sobre una viña en el Arroyo de los Molinos sobre la que de momento “se está haziendo la dilixencia por la falta de instrumentos para su cobro”²⁰⁶⁴.

En 1749, no sabemos la fecha concreta, se remitió a Sevilla un extracto de las rentas que pertenecieron al convento de Gibraltar cerradas a la Navidad de 1748. En este documento el número total de censos y fincas se ha reducido de 13 a 11 al haber desaparecido los dos censos pendiente de litigio y el que pagaban las monjas de Santa Clara sobre el cortijo de Guadacorte mientras que se recuperaba uno situado sobre unas viñas en Patrón Benito. En suma, el total de la

²⁰⁶¹ 1680 agosto 4, Gibraltar en AHN, Clero Secular-Regular 179, nº 3.

²⁰⁶² 1738 octubre 26 a noviembre 26, Ciudad del Campo de Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 3.

²⁰⁶³ 1747 febrero 27 a junio 23, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 3

²⁰⁶⁴ 1748 febrero 28, San Roque, APB 54/982.

renta anual se veía reducida en unos pocos reales y como no había constancia a que memorias debían aplicarse por no “averse podido justificar que cargo de misas tengan porque no constan en las escrituras que se an hallado en poder de los inquilinos”²⁰⁶⁵, ya desde el trienio anterior se venía aplicando la renta de Gibraltar al conjunto de misas a que estaba obligada la Provincia, quizá subrogándolas a otros conventos; en concreto, la renta anual de 393 reales y medio del año 1748 se aplicaron para 30 misas cantadas, “para cuya satisfacción se remite una libranza de quinientos reales contra el administrador de la Charidad” y el sobrante de 106 reales se aplicaba para otras 40 misas rezadas²⁰⁶⁶.

7.2.1 d.- Otras limosnas recibidas por el hospicio

La hacienda del hospicio se completaba con los subsidios que pudiera disponer la Provincia, la limosna ordinaria que pudieran recoger los dos frailes limosneros, uno en San Roque y otro en el Campo, más la limosna que de caudal de las monjas de Santa Clara se aplicaba al convento de San Francisco de Gibraltar, para 1703 sabemos que eran 20 fanegas de trigo valoradas aproximadamente en unos 150 reales²⁰⁶⁷, en 1810 oscilaban entre las 12 fanegas²⁰⁶⁸ y las 20 fanegas²⁰⁶⁹.

7.2.1 e.- Asistencia pastoral de los franciscanos en San Roque y el Campo de Gibraltar

²⁰⁶⁵ Post. 1748 diciembre, APB 54/98.

²⁰⁶⁶ Post. 1748 diciembre, APB 54/98 a.

²⁰⁶⁷ APB 57/141

²⁰⁶⁸ 1810 octubre 3, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 9º, fols. 89v-90r en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, pág. 68.

²⁰⁶⁹ 1810 noviembre 13, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 9º, fols. 95v-96r en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 68.

Los franciscanos ejercían de capellanes de la Venerable Orden Tercera de San Roque y Algeciras y de predicadores en sus fiestas y funciones. El capellán y predicador del Hospital Real de Algeciras era un franciscano del hospicio de San Roque; en 1761 lo era fray Juan Escobar, que cobraba sus obvenciones con cargo al erario del comisariado de Guerra ya que se trataba de un hospital militar²⁰⁷⁰.

El hospicio no podía ser más que residencia de los frailes que estaban a cargo de la hacienda de las monjas de Santa Clara o realizaban alguna otra función en San Roque y las poblaciones vecinas, siendo el oratorio de uso exclusivo para los propios frailes, que en ningún caso podían usar esta capilla públicamente para oficios litúrgicos, administrar sacramentos o acoger enterramientos. Existía la prohibición expresa del Consejo Real por real cédula de 11 de septiembre de 1764 de que los frailes de San Francisco no desarrollaran estas funciones pastorales en las poblaciones donde no tenían convento aduciendo que tenía hospicio²⁰⁷¹. A pesar de esta prohibición, fray Felipe de la Fuente, presidente del hospicio, presentó el 9 de noviembre de 1784 un memorial al cabildo de la ciudad solicitando su influjo ante el obispo de Cádiz para que en el oratorio franciscano se pudiera “celebrar misa, oficios divinos, colocar y conservar el Santísimo y se ayude espiritualmente con sacramentos a los vecinos, especialmente socorriendo a los enfermos y moribundos”²⁰⁷². En principio la respuesta del obispo fue favorable a las

²⁰⁷⁰ 1761 julio 14, Algeciras, APB 57/ 122.

²⁰⁷¹ AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, fols., cf. MUÑOZ PÉREZ, *Actas capitulares ...Extractos*, págs. 53-54.

²⁰⁷² 1784 noviembre 9, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 8º, fol. 296 cf. MUÑOZ PÉREZ, *Actas capitulares... Extractos*, págs. 37-38.

pretensiones de los franciscanos y así lo hizo saber a la ciudad de San Roque por carta del 2 de diciembre de aquel año²⁰⁷³.

En realidad, no sabemos si el oratorio de San Francisco llegó a funcionar como iglesia públicamente. Una década después de lo dicho anteriormente, celebró públicamente, concretamente el 4 de julio de 1795 el cabildo de San Roque aprobaba de nuevo solicitar al obispo de Cádiz que permitiera abrir al culto público el oratorio del hospicio para concurrencia de los vecinos de aquella parte del pueblo, es decir que funcionara como iglesia auxiliar de la parroquial²⁰⁷⁴. Las vicisitudes que por las sabemos pasó la Orden Tercera con cierre de la capilla, traslado a la parroquial, falta de espacio, nos hacen presumir que, aunque la petición fuera atendida, no debió ser muy efectiva. En julio de 1796 el obispo denegaba explícitamente la posibilidad de que se celebrasen los oficios públicamente en el oratorio franciscano acogiéndose a una real cédula de 1764 aunque el cabildo de San Roque alegó que el hospicio de San Roque era continuidad del convento que hubo en Gibraltar y que

“[...] la citada casa hospicio se halla aquí fundada y establecida desde la creación de este pueblo, en representación del convento de la misma orden que existía en la material ciudad y Plaza de Gibraltar, y que como tal se ha sostenido con general aprecio y satisfacción de este común, dedicándose en todo tiempo sus religiosos, que han estado viviendo en ella, a dar el mejor ejemplo con su doctrina y operaciones [...]”.²⁰⁷⁵

7.2.1 f.- La Venerable Orden Tercera

²⁰⁷³ 1784 diciembre 1784, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 8º, fol. 296 cf. MUÑOZ PÉREZ, *Actas capitulares... Extractos*, págs. 37-38.

²⁰⁷⁴ 1795 julio 4, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, fols. 484v-485r, cf. MUÑOZ PÉREZ, *Actas capitulares... Extractos*, pág. 60.

²⁰⁷⁵ cf. MUÑOZ PÉREZ, *Actas capitulares... Extractos*, págs. 53-54.

Sabemos que existió una hermandad de la orden tercera seglar en Gibraltar durante el siglo XVII, aunque disponemos muy pocas noticias sobre ella. Sabemos también que, tras abandonar el convento y la ciudad en agosto de 1704, los hermanos depositaron los efectos de plata y las alhajas en el convento de San Francisco de Ronda, junto a los de la sacristía y la iglesia conventual²⁰⁷⁶. La hermandad se recompuso en San Roque y Algeciras en el siglo XVIII, aunque llevaron vida independiente y autónoma. No sabemos exactamente cuándo se erigieron estas dos cofradías, pero todo indica que no fue antes de que los franciscanos establecieran su hospicio en San Roque hacia 1736²⁰⁷⁷, cuyos padres ejercerían también de capellanes de la hermandad de Algeciras. Desafortunadamente, sólo disponemos de información continuada para las décadas que van de 1790 a 1820²⁰⁷⁸, información que nos muestra una hermandad de laicos que tenía su principal fin en el rezo de la corona los terceros domingos de cada mes en la capilla del hospicio así como otros actos piadosos en torno a las devociones franciscanas y las honras fúnebres de sus hermanos y, en definitiva, unos ritos, cultos y forma de organización y gobierno que aunque se regían por la regla del siglo XIII había adquirido su forma tal como la conocemos en las constituciones añadidas con posterioridad y confirmadas por Inocencio XVII por la bula *Ecclesia Catholicae* de 28 de junio de 1685²⁰⁷⁹.

²⁰⁷⁶ C. 1704 agosto, Ronda, APB 54/97.

²⁰⁷⁷ APSR, *Libro de la Orden Tercera...*, da comienzo en este año.

²⁰⁷⁸ AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330

²⁰⁷⁹ Podemos seguir una impresión castellana de la regla del siglo XVIII en ARBIOL, Antonio (OFM), *Los Terceros hijos del Humano Serafín. La Venerable y Esclarecida Orden Tercera de Nuestro Seráfico Patriarca San Francisco. Refiérense sus gloriosos principios, regla, leyes, estatutos y sagrados ejercicios, sus grandes excelencias, indulgencias y privilegios apostólicos conforme a los novísimos decretos del Santo Pontífice Inocencio Undécimo y las vidas prodigiosas de sus más principales santos y santas para consuelo y aprovechamiento de sus amados hermanos [...]*. En Zaragoza, por Manuel Román, impresor de la Universidad, Año 1706. Se trata de la segunda impresión, la primera se realizó en 1696.

Como se ha dicho, el Venerable Orden Tercero en San Roque era en la práctica una hermandad de laicos, aunque algunos de sus miembros podían llegar a ordenarse como presbíteros. A la cabeza de la hermandad estaba uno de los padres franciscanos del hospicio, que en calidad de padre comisario y visitador presidía todos los actos, otorgaban los hábitos, cordones y patentes de profesiones a los hermanos terceros, oficiaba en las celebraciones litúrgicas y ejercía como director espiritual. La dirección efectiva de la hermandad correspondía al hermano ministro asistido por un coadjutor le sucedía en el cargo al año siguiente, en ambos oficios se alternaban anualmente un seglar y un eclesiástico. El ministro y su coadjutor estaban además asistidos por un consejo formado por hermanos eclesiásticos y seglares denominados discretos, vocales o consiliarios, tenían voz y voto en las juntas de gobierno y en las de elecciones que se celebraban todos los años en los últimos días de diciembre. Otros oficios fundamentales en la administración de la hermandad eran los de síndico o tesorero, el de contador, secretario, vicario del culto divino y maestros de novicios. Junto a éstos hay otros de menor rango y que unas veces aparecen y otras no en las actas de elecciones como el de llamador, sacristán, celador o custodio de los entierros. Las mujeres tenían sus propios oficiales, en concreto una hermana ministra y su coadjutora y las vicarias de novicias y del culto divino; sin embargo, no intervenían en la administración de las rentas y bienes de la hermandad ni tampoco tenían una participación activa en las juntas de gobierno y elecciones.

Como el periodo de la vida de la hermandad que conocemos es breve, los nombres de los hermanos que se alternaron en los distintos cargos de gobierno y oficios en las juntas se repiten un año tras otro. Entre estos terciarios franciscanos seglares sanroqueños de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX destaca especialmente uno, don José Pizano, al que podemos considerar auténtico revitalizador de la vida de la hermandad durante dicha época a tenor de las

iniciativas que impulsó y que quedaron recogidas en las actas de estos años. De hecho, la existencia del libro de actas y cuentas que usamos como fuente de información para el referido periodo se debe al propio Pizano, quien en la junta de elecciones del 21 de diciembre de 1790 salió nombrado como ministro tras haber sido el año anterior coadjutor del ministro saliente, el presbítero don José de Rojas²⁰⁸⁰. Inmediatamente a la toma de posesión del cargo, Pizano reunió a los hermanos en junta general el día 16 de enero de 1791 y se dispuso a poner en orden ciertos asuntos fundamentales para la vida de la hermandad tras lo que parecen haber sido unos años de irregular administración de la misma²⁰⁸¹. En primer lugar, Pizano trasladó a los hermanos de la junta la necesidad urgente de poner en orden el archivo y los libros corrientes de la orden ya que tenía “este B. O. infinidad de papeles y libros sin ninguna formalidad ni areglo a causa de la poca formalidad que de inmemorial tiempo havido en esta parte”. En segundo lugar, manifestó la necesidad urgente de hacer un inventario de los enseres y alhajas de la hermandad pues poco tiempo atrás habían llegado a desaparecer “16 candeleros de plata que no se hallan a quien poderle hacer cargo de su responsabilidad por no por no constar en el libro otra cosa más que estar este Benerable Orden entregado en estas halajas que eran de la material ciudad de Gibraltar”. No conocemos las circunstancias de la desaparición de los candeleros ni la propia hermandad era capaz de responsabilizar directamente a nadie, el caso es que el propio Pizano decidió compensar a la hermandad por la pérdida a su propia costa comprando una casa por en la calle de los Reyes por el valor de los candeleros y poniéndola en alquiler para que produjera

²⁰⁸⁰AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fols. 1r-2r.

²⁰⁸¹AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fols. 2v-4v.

réditos regulares. Si Pizano no era responsable de la pérdida, solo podemos calificar el acto de obra de caridad de ésta hacia la hermandad, lo que lo convertía en uno de sus mayores benefactores. La tercera propuesta de don José Pizano a sus hermanos fue la hechura de una imagen nueva de San Francisco y la compostura de un nuevo altar para éste. En cuarto lugar se trató en la junta general de hermanos el dotar de mayor solemnidad al ejercicio de la corona de los terceros domingos de cada mes con la exposición del Santísimo, lo que hasta entonces había prohibido el recientemente fallecido obispo benedictino don José Escalzo y Miguel (1783-1790). Por último, la quinta propuesta del nuevo hermano ministro aprobada en aquella junta general de hermanos fue la puesta al día de la nómina de hermanos a fin de que todos satisficieran su cuota anual y se pudieran regularizar los ingresos de la hermandad, además se dispuso que la admisión de hermanos se hiciera bajo el control de los oficiales de la junta de gobierno, a fin de evitar la concesión de hábitos y cordones por parte de los frailes del hospicio a particulares que no participaban en la vida de la hermandad ni aportaban sus cuotas mensuales.

Durante los años siguientes don José Pizano siguió ocupando relevantes en la hermandad de la orden tercera de San Roque. Fue secretario en 1791, síndico tesorero entre 1792 y 1810, coadjutor del hermano ministro en 1811 y 1812 y ministro en 1813 y 1814 y entre 1816 y 1821 lo vemos como “padre del orden” ocupando un puesto entre los consiliarios eclesiásticos excepto en 1817 en que volvió a ser coadjutor del ministro. Su ascendencia entre los franciscanos le valió ser administrador del caudal de las monjas de Santa Clara al menos en 1811, cargo que entonces se nombraba con acuerdo de la provincia franciscana, el cabildo de San Roque y el de la catedral de Cádiz²⁰⁸². Sabemos que vivió al menos hasta 1829, pues ese año pagaba puntualmente un censo

²⁰⁸²AHN, consejos 11982.

de 16 reales sobre una viña en el arroyo de Bienquerido al convento de la Merced de Algeciras favor de la Redención de cautivos²⁰⁸³. Los años que estuvo al frente de la hermandad y la continuidad durante dieciocho en los puestos de secretario y tesorero, su carácter de benefactor de la hermandad, así como las distintas iniciativas que impulsó lo convirtieron en el verdadero administrador, organizador y mantenedor de la vida de la hermandad durante las tres décadas que nos da a conocer la fuente documental ya referida.

Bajo la administración de don José Pizano la hermandad contó con unas cortas, pero saneadas y regulares rentas. La hacienda de la hermandad era exigua, una casita en el callejón junto a la iglesia parroquial y otra en la calle de los Reyes, que era la que había comprado Pizano en compensación por los candeleros perdidos. Estas casas se daban en alquiler y producían una pequeña renta que, junto a las limosnas recogidas durante los cultos, la limosna especial que daban los hermanos ministros durante el año de su mandato, las cuotas anuales o “renuevos” de los hermanos, la que daban los hermanos al profesar por recibir la patente de su profesión, el hábito y el cordón franciscano más algún pequeño e inusual ingreso extraordinario constituían los ingresos de la hermandad.

Los ingresos de la hermandad eran empleados mayoritariamente en los cultos y funciones que se realizaban en la capilla propia que la hermandad tenía en la iglesia del hospicio de San Francisco. Según el inventario mandado hacer por don José Pizano en 1791, la hermandad poseía algún mobiliario y enseres de altar, algunas alhajas litúrgicas de poco valor, una imagen de San Francisco, un cuadro del mismo santo y otra imagen de la Limpia Concepción²⁰⁸⁴. ¿Procedían

²⁰⁸³ AHN Clero Secular-Regular, Libro 1646, fol. 29r.

²⁰⁸⁴ AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fols. 2v-4v.

estos enseres e imágenes de Gibraltar como se dice expresamente de los candeleros de plata desaparecidos? No tenemos constancia de ello. Respecto a la imagen de San Francisco, la hermandad tuvo al menos tres durante los treinta años comprendidos entre 1790 y 1820. Ya en 1791 hemos visto que a instancias de don José Pizano se renueva la imagen y se manda hacer “un santo nuevo de estatura regular todo de talla y para su colocación se figure en el mismo altar de nuestro patriarca un nicho de cristales”²⁰⁸⁵. Esta segunda imagen del santo se perdió después de 1814 y en 1817 se decidió encargar la factura de una tercera imagen²⁰⁸⁶.

La hermandad tenía su principal culto de instituto los terceros domingos de cada mes, en el que los hermanos se reunían en la capilla para el rezo de la corona tras el cual se recibían a los novicios y a los profesos y se realizaba una procesión claustral llamada “de cuerda” en la que se realizaba el viacrucis y se sacaba en andas la imagen de San Francisco. La fiesta grande de instituto se celebraba el día de San Francisco de Asís, con sermón y predicación del padre presidente del hospicio o del comisario y comunión general de los hermanos. Había también actos piadosos los domingos de cuaresma los domingos de cuaresma y al menos en la segunda década del XIX se celebraba cada año también la fiesta de algún de los otros muchos patrones de la orden como la de Santa Margarita de Cortona en 1819 o la de San Luis rey de Francia en 1820.²⁰⁸⁷ En cuanto a los cultos y actos penitenciales de Semana Santa sólo se registra la comida ofrecida a los pobres el viernes santo de 1820.²⁰⁸⁸ Estos cultos solía celebrarse con música de violín y cantor y procesión claustral con la imagen de San Francisco. Además se constata que la

²⁰⁸⁵AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fols. 2v-4v.

²⁰⁸⁶AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fols. 2v-4v.

²⁰⁸⁷AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fols. 80v y 85r.

²⁰⁸⁸AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fol. 85r.

hermandad participó con la imagen de San Francisco en la procesión del Corpus Christi aunque precisamente el año para el que tenemos constancia la hermandad decidió no participar por considerar que debía tener preeminencia sobre la de San José en el cortejo, y como no hay más apuntes sobre este particular en las cuentas creemos que no era habitual que participara en esta procesión²⁰⁸⁹.

Muchos buscaban el hábito en sus últimos días, en caso de enfermedad, para usarla como mortaja y para gozar de las exequias particulares de la orden y del sufragio de misas. Para evitar que el llevar el hábito tercero y el cordón se convirtiera en un simple acto externo sin correspondencia al cumplimiento de las reglas, se intentó siempre evitar la concesión de hábitos y cordones a quien no fuera miembro de la hermandad e incluso a los que no satisficieran puntualmente las cuotas mensuales²⁰⁹⁰. De hecho, uno de los principales fines de la hermandad era procurar a los hermanos unas honras fúnebres. Disponía la hermandad de un féretro propio que se usaba en las misas de difuntos de éstos y que a veces se prestaba o se alquilaba. Entre las oficialías de la hermandad estaba el custodio de los entierros²⁰⁹¹ y con menor rango el empleado del llamador, que anunciaba las defunciones y los sepelios, para los que la hermandad tenía enterrador propio. Desde octubre de 1793, a instancias de don José Pizano y gracias al saneamiento de las cuentas, la vida de hermandad tomo un nuevo impulso al recuperarse la costumbre de celebrar honras fúnebres en los aniversarios de la defunción de los hermanos difuntos²⁰⁹². En 1796 el buen estado de los ingresos y cuentas permite incrementar aún más el número de misas a cada hermano, tres a

²⁰⁸⁹AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fol. 25r.

²⁰⁹⁰AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fols. 11r-v.

²⁰⁹¹AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fols. 84r.

²⁰⁹²AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fol. 12r.

los normales y cinco a los que detentan oficios en la junta de gobierno²⁰⁹³. Aunque pocas veces se constata el número de enterramientos, como anécdota consignaremos el hecho de que en 1820 se enterraron 32 hermanos del orden tercero²⁰⁹⁴.

7.2.1 g.-Sacralización del espacio urbano y periurbano

Es un tema que hemos abordado para el Gibraltar de los siglos XV al XVII sin que podamos establecer una relación directa entre franciscanos y sacralización del espacio, sobre todo para prácticas penitenciales, pero que es evidente tiene que ver. También en San Roque la presencia de franciscanos, aunque no necesariamente de forma directa sino a través de prácticas ya asumidas en la práctica religiosa de sus habitantes en paralelo a las prácticas litúrgicas y sacramentales de oficiadas por los sacerdotes, lo que se denomina religiosidad popular, pondría su impronta. Así, existió un calvario en la periferia inmediata de la ciudad cuyo emplazamiento don Lorenzo Valverde define perfectamente:

En el sitio que hoy ocupa la Alameda que, entonces estaba el Calvario con sus Cruces, las cuales estaban sobre peanas o pilares de mampostería, y principiaban desde cerca de las primeras casas del pueblo, y en línea recta, llegaban hasta donde hoy está la ermita de San Roque [...].²⁰⁹⁵

La ermita se comenzó a levantar el 9 de octubre de 1801²⁰⁹⁶. Don Francisco Cano Villalta suponía que a este calvario debió de pertenecer la conocida como Cruz del padre Ventura, que

²⁰⁹³ AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fol. 18r.

²⁰⁹⁴ AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fol. 84v.

²⁰⁹⁵ VALVERDE, *Carta histórica...*, pág. 163.

²⁰⁹⁶ VALVERDE, *Libro de memorias*, pág. 14.

Valverde cita en otra ocasión y cerca de la cual dice existió un molino de viento²⁰⁹⁷, cuyo origen atribuía a la decisión del padre fray Pedro Ventura Minaya de emplazar en la segunda mitad del siglo XVII un humilladero en el cruce de caminos que sobre la antigua Vía Heraclea unían Gibraltar y las huertas y viñas del bajo valle del Guadarranque con Jimena y la sierra de Ronda hacia el norte y hacia las cortijadas de Algeciras y la ciudad e Tarifa hacia el oeste, en el mismo sitio donde antiguamente hubiera un miliario romano²⁰⁹⁸. Sin embargo, es el propio don Lorenzo quien en sus memorias de 1859 nos aclara que fue otro padre Ventura, no sabemos si padre del hospicio o predicador misionero, quien la colocó entre 1779 y 1789:

[...] la devoción que tuvo el padre Bentura ahora 70 ú 80 años de poner cruces fuera de poblado en las poblaciones donde se hallaba, como se ve esta de lo alto de la calzada pendiente que está camino de Puente Mayorga y camino del castillón y Guadarranque, al frente del medio día de esta ciudad, la cual desde entonces le llamamos la Cruz del padre Bentura.²⁰⁹⁹

7.2.2.- El hospicio durante el siglo XIX

7.2.2 a.- Guerra de la Independencia

La invasión de Andalucía por las tropas francesas de José I en enero de 1810 provoca desde mediados de ese mes la movilización general de los hombres de Campo de Gibraltar que viene a coincidir con la llegada de las tropas españolas que en retirada desde Despeñaperros. Tras ellos y sin encontrar resistencia viene los franceses, que el 25 de febrero hacen su entrada en la ciudad,

²⁰⁹⁷ VALVERDE, *Carta histórica...*, pág. 166.

²⁰⁹⁸ CANO VILLALTA, ed. y notas a VALVERDE, *Carta histórica...*, pág. 163, nota 248, la interesante hipótesis de don Francisco se basa sólo en la coincidencia del nombre del franciscano que ve en ANTÓN SOLÉ, Catálogo, pág. 315.

²⁰⁹⁹ VALVERDE, *Libro de memorias*, pág. 285.

donde permanecen hasta el 1 de marzo²¹⁰⁰. Tras la retirada de los invasores, la ciudad se ve sometida a las confiscaciones y saqueos de las partidas de guerrilleros patriotas, como la efectuada por el Pastor o el de la Zamarrilla²¹⁰¹. El estado de inseguridad y miedo generalizado ante una posible vuelta de los franceses provoca que desde julio gran parte de la población haya abandonado la ciudad en busca de seguridad en los montes cercanos, en La Línea o en la propia Gibraltar²¹⁰². También los franciscanos debían de haber abandonado entonces la ciudad. A principios de octubre de 1810 los franciscanos solicitaban al corregidor de San Roque que eleve al comandante del Campo la petición de que se les siga otorgando la limosna de 12 fanegas de trigo que de costumbre se le da del caudal de las monjas de Santa Clara que se acopia en el granero del mismo hospicio²¹⁰³. Poco más de mes y medio después, en noviembre, el cabildo sanroqueño decide suspender la limosna, ahora se dice que de 20 fanegas, por haberse disuelto la comunidad debido a la entrada de los franceses en la ciudad y se acuerda reestablecer el subsidio en cuanto los religiosos vuelvan a poblar el hospicio²¹⁰⁴. No sabemos cuándo volvieron los franciscanos a San Roque; desde luego que al menos en los dos años siguientes las condiciones no fueron favorables para ello. Los franceses saquearon el pueblo el 11 de febrero de 1811²¹⁰⁵ y de nuevo el 27 de noviembre de ese mismo año.

²¹⁰⁰ VALVERDE, *Libro de memorias*, pág. 22-23.

²¹⁰¹ VALVERDE, *Libro de memorias*, pág. 26.

²¹⁰² VALVERDE, *Libro de memorias*, pág. 30.

²¹⁰³ 1810 octubre 3, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 9º, fols. 89v-90r en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 68.

²¹⁰⁴ 1810 noviembre 13, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 9º, fols 95v-96r, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, pág. 8.

²¹⁰⁵ VALVERDE, *Libro de memorias*, pág.25.

Ni el gobierno afrancesado ni de los patriotas españoles otorgaba seguridad al futuro de la comunidad franciscana. Por decreto de 18 de agosto de 1809, José I había ordenado la supresión de las órdenes regulares, monacales y mendicantes existentes en España, cuyos bienes quedaban automáticamente aplicados a la nación; por su parte, el gobierno de Cádiz por decreto de 17 de junio de 1812 ordenaba el secuestro de los bienes de establecimientos de “religiosos extinguidos, disueltos o reformados a resultas de la insurrección o por providencias del gobierno intruso”, si bien la medida se consideraba provisional ya que se reintegrarían a las comunidades en cuanto estas se restablecieran en sus conventos y hospicios para reanudar la vida comunitaria²¹⁰⁶. En julio de 1813, en virtud de esta disposición, las casas que el Orden Tercero tenía en la calle San José junto a otra que la cofradía de las Ánimas tenía en la Plaza Mayor, pasaron a ser considerados bienes nacionales a cargo del ayuntamiento, que invirtió 535 reales en su reforma y arreglo con cargo a los futuros fondos procedente de su alquiler²¹⁰⁷. La casa de la cofradía de las Ánimas se empleó como cárcel pública²¹⁰⁸. Respecto a la iglesia del hospicio de San Francisco, por orden del intendente provincial de 28 septiembre de 1813, se decidió erigirla en parroquia, habilitándola con los bienes muebles y alhajas que tuviera la comunidad franciscana²¹⁰⁹.

el mismo mes, la población sanroqueña que se había trasladado a Gibraltar comienza a abandonar su refugio al verse expulsada de la plaza por las autoridades británicas debido al temor de la

²¹⁰⁶ TOMÁS Y VALENTE, Francisco, *El marco político de la desamortización en España*, Ariel, Barcelona 1989, pág. 64.

²¹⁰⁷ 1813 julio 14, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 10º, fols. 273r-274r, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, págs. 77.

²¹⁰⁸ 1813 septiembre 23, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 10º, fols. 302v-303, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 78-79.

²¹⁰⁹ 1813 octubre 9, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 10º, fols. 304r-305v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 78-79.

propagación de una epidemia y tras permanecer momentáneamente acampada durante algunos meses en los arenales de La Línea, todos los expatriados parecen haber vuelto al pueblo a finales de año y parece haberse restablecido la normalidad. Con ellos debieron de volver también los franciscanos, de forma que no hubo lugar a la aplicación del decreto de 13 de septiembre de 1813 que ordenaba la nacionalización de los bienes de los conventos suprimidos y arruinados por la guerra y su aplicación a la amortización de la deuda pública mediante pública subasta²¹¹⁰.

7.2.2 b.- Revitalización de la comunidad franciscana y del VOT durante el Sexenio

Las disposiciones del gobierno constitucional apenas pudieron aplicarse debido a la vuelta de Fernando VII en la primavera de 1814 y la restauración del estado de las cosas como eran antes de la guerra y la revolución liberal. Así, el cabildo municipal aprobó la devolución de la casa que se había destinado a cárcel pública a su antiguo dueño²¹¹¹.

En julio de 1814 se reunió la junta de oficiales del VOT en casa de su ministro don José Pizano éste, que por hallarse enfermo no podía salir fuera de ella, y acordó abandonar la iglesia mayor y rehabilitar la capilla del hospicio para volver a ella debido “el estado sensible a que se hallaba reducido este Venerable Orden”; aunque la principal razón de la reducción de asistentes al ejercicio de la corona no parecía deberse ser tanto a las desgracias de la guerra pasada como a que a la misma hora que se daban las profesiones y hábitos de hermandad coincidían las pláticas que el párroco daba a los niños explicando la doctrina cristiana²¹¹². Así que la hermandad

²¹¹⁰ TOMÁS Y VALENTE, Francisco, *El marco político de la desamortización en España*, Ariel, Barcelona 1989, págs. 48-65.

²¹¹¹ 1814 septiembre 14, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 10º, fol. 423r, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 96.

²¹¹² AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fol, 47v.

trasladó todos sus enseres y la imagen de San Francisco a su capilla propia en el hospicio, pero dejó en beneficio de la parroquia “el altar con la urna de cristal, la imagen de la Pura Concepción, el ara y mantel de ule que cubre dicho altar y los candeleros de metal en beneficio de la dicha parroquia para que el expresado vicario coloque la imagen que tenga a bien”²¹¹³.

A finales de 1817 las dos casas que fueran requisadas en 1810 por el gobierno afrancesado fueron definitivamente recuperadas por la VOT, aunque se encontraban en estado ruinoso²¹¹⁴. El 6 de diciembre de 1818 la junta de hermanos determinó que ambas casas se vendiesen lo antes posible y que su producto se emplease la obra de una capilla nueva que resultaría de incorporar el espacio del patio para la ampliación de la iglesia del hospicio y así poder gozar de más sitio a fin de que los hermanos pudieran asistir a los ejercicios y fiestas de instituto “ya que muchos se privaban de ellos por falta de espacio”. En las cuentas del año 1818 se consignan entregas de dinero por el Orden Tercero a los padres franciscanos para las obras de la iglesia del hospicio²¹¹⁵.

En octubre de 1818, debido a que la imagen de San Francisco permanecía aun en la parroquia desde 1814, la junta de oficiales del VOT decide encargar la hechura de una nueva imagen. En 1819 se decidió encargar unas andas y horquillas nuevas para dar realce la procesión de San Francisco que se celebraba los domingos terceros de cada mes tras el ejercicio de la corona y también se adquirió una mesa nueva para el altar²¹¹⁶.

7.2.2 c.- El hospicio durante el Trienio Liberal

²¹¹³AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fol, 48r.

²¹¹⁴AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fol., 70v.

²¹¹⁵AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fol. 74r.

²¹¹⁶AHN Clero Secular-Regular, Libro 2330, fols. 77v-78r y 80r.

Las primeras órdenes de enajenación por parte del intendente provincial conforme al decreto de extinción de monacales de las Cortes liberales debieron llegar a San Roque el 7 de noviembre de 1820; ese día el intendente de la provincia de Cádiz ordenaba al ayuntamiento de San Roque que sin demora procediera a intervenir los hospicios de San Francisco y la Merced descalza y que realizara inventario de bienes muebles e inmuebles y al no haber contador de rentas en la ciudad que representara al crédito público, lo que debía hacerse con asistencia de los síndicos de los propios hospicios; se ordenaba también que la orden tercera se trasladase a la iglesia parroquial para que no se perdiera la devoción y las prácticas piadosas y que el presidente y cura de los mercedarios descalzos pasara igualmente a la iglesia mayor para continuar allí el servicio a la parroquia castrense²¹¹⁷.

Sin embargo, todavía el 22 de mayo el ayuntamiento no tenía muy claro si había quedado suprimido el hospicio y preguntaba al respecto al jefe político del partido²¹¹⁸ cuya respuesta con fecha 23 de junio se leía en el pleno del 29 quedando claro que debía cumplirse la real orden de 8 de mayo sobre supresión y reunificación de conventos y pedía “que se haga saber a los tres que hay en esta ciudad para que la cumplan”²¹¹⁹ ¿Qué tres conventos? El hospicio de San Francisco, el de la Merced descalza y ¿cuál es el tercero? ¿Se refiere en realidad a tres padres franciscanos que todavía permanecían en el hospicio?

²¹¹⁷ 1820 noviembre 16, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 11º, fols. 633r-v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 104-105.

²¹¹⁸ 1821 junio 15, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 12º, fols. 68r-vr, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 108-109.

²¹¹⁹ 1821 junio 29, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 12º, fols. 70v-71r, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 109

El 16 de agosto de 1821 el Ayuntamiento de San Roque ordenaba que en virtud del artículo 2º del decreto de las Cortes de 9 de noviembre de 1820 que se entregara al crédito público “el establecimiento del hospicio de San Francisco observantes y las posesiones del al Orden Tercera y de las cofradías, hermandades y demás establecimientos” comprendidos en dicho artículo; don José Pinilla fue comisionado por el intendente de la provincia para recibir dichos efectos, “reservándose de hacerlo del edificio del hospicio por estar ocupado con oficiales del batallón de Galicia y tenerse presente a la superioridad ser necesario dicho edificio para el alojamiento de las tropas” ²¹²⁰. Sin embargo, todavía el 7 de diciembre de 1822 ni se había destinado a cuartel ni el oratorio a lugar de reuniones de las juntas patrióticas como pedía el jefe político de la provincia pues

no había podido darse principio a ello por razón de haber en él un altar provisional; y que por esta causa se hacía preciso que dicho señor jefe oficiase al ilmo. Señor Obispo de esta diócesis, a fin de que, expidiese su orden al vicario de estas iglesias para que dispusiese se quitase dicho alter, mediante a haber ya mucho tiempo que nos e dice misa en él; manifestándole, al propio tiempo al mismo señor jefe tenga a bien decidir si de los fondos de propios podrán invertirse algunas cantidades para la compra de meses, bancos, y demás efectivos necesarios, para la plantación de las expresadas Juntas Patrióticas. ²¹²¹

7.2.3 d.- Década absolutista

La restauración del absolutismo monárquico en 1823 supuso la derogación de la legislación liberal, cesando las medidas desamortizadoras y expropiatorias. Los censos se volvieron a poner al cobro, don Lorenzo Valverde, cuyas memorias y escritos nos sirven de fuente en estas páginas, compró en octubre de 1825 una finca en Albarracín, partido de Bienquerido, que pagaba un censo

²¹²⁰ AMSR, Actas Capitulares, Libro 12º, fols. 86v-87r, cf. MUÑOZ PÉREZ, *Actas capitulares...*, pág. 73.

²¹²¹ 1822 diciembre 7, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 12º, fols. 439v-440r, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 117

de 17 reales al hospicio de San Francisco y que debe ser la misma que en el mismo lugar rentaba durante el siglo XVIII veinte reales anuales²¹²².

7.2.2 e.- Consolidación del liberalismo. Desamortización y uso público del hospicio

Suprimido definitivamente el hospicio el 31 de agosto de 1835, los frailes fueron exclaustrados y el hospicio pasó a ser considerado parte de los bienes nacionales²¹²³. Los frailes debieron abandonar el hospicio casi inmediatamente. Cuando el 12 de septiembre se da cuenta en el pleno del cabildo municipal orden del gobernador civil para que no se dejaran de cuestionar convenientemente los conventos clausurados si es que los religiosos los habían abandonado voluntariamente, se acordó contestar que los hospicios de la ciudad ya habían sido intervenidos por el comisionado de Amortización del distrito²¹²⁴. Don José Sánchez Valverde, ministro del Venerable Orden Tercero, fue el encargado de formar el inventario de bienes entregados don Roque Blanco, encargado del Crédito Público, constando en dicha relación cinco fincas urbanas situadas en diferentes calles pertenecientes al Orden Tercero y el edificio del hospicio de San Francisco. Poco después, el profesor de primeras letras don Diego Velurtas solicitó al ayuntamiento, que trasladó la petición al comisionad del ramo de amortización don Lorenzo Parra, que se le cediera en el hospicio de San Francisco para instalar a su familia y poner escuela “por hallarse desocupado y carecer de comodidad para ser arrendado” comprometiéndose a dar clases gratuitas a veinte indigentes y buscar inquilinos para las otras habitaciones²¹²⁵. No

²¹²² VALVERDE, *Libro de memorias*, pág. 66.

²¹²³ VALVERDE, *Situación geográfica...*, pág. 297.

²¹²⁴ 1835 septiembre 12, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 15º, fols. 119r-v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 127.

²¹²⁵ 1835 septiembre 25, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 15º, fols. 124r-125r, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 127.

sabemos si el señor Velurtas instaló finalmente su escuela en el hospicio. Poco menos de año y medio después, a finales de enero de 1837, se dio cuenta en el pleno del ayuntamiento de un oficio de la Junta de Enajenación de edificios del Crédito Público con fecha del día 25 de ese mes que pedía se comunicara que utilidad pública podía darse a los edificios confiscados a las comunidades religiosas y, si no la había, que se procediera a su demolición; el cabildo de San Roque se opuso esta última posibilidad aduciendo que el hospicio de los mercedarios descalzos podría destinarse al acondicionamiento de una cárcel nacional con las necesarias condiciones de seguridad y salubridad y el que el de San Francisco era un edificio

todo de cuerpo bajo y en diámetro o cuadro, por mejor decir, de unas cincuenta varas, muy útil y a propósito para establecer una escuela gratuita en que pudiesen concurrir un cecido número de niños pobres y cuando no se destinase a este objeto, para pabellones de oficiales, que no es menos provechoso a la carga que tienen sus vecinos, con el frecuente tránsito de tropas; y que por ser fronterizo a la Plaza de Gibraltar, rara vez, carece de guarnición, cuando la hay en el Campo, en razón a que mucha parte de las casas principales pertenecen a individuos del comercio de la citada Plaza, como propietarios o inquilinos, cuya regalía de extranjeros, les exime de la demostrada carga, tanto más penosa, para el resto de los vecinos, por lo reducido de la población.²¹²⁶

El 25 de febrero de 1838 era la diputación provincial quien preguntaba sobre el valor artístico de los hospicios de San Roque; el cabildo respondía en el pleno del 13 de marzo de ese año que ninguno y que además el de San Francisco se hallaba en estado ruinoso a causa del último temporal y que el de la Merced, que se usaba como auxiliar de la parroquia, podría servir para instalar la ansiada escuela gratuita²¹²⁷.

²¹²⁶ 1837 enero 30, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 15º, fols. 452v-453v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 128-129.

²¹²⁷ 1838 marzo 13, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 16º, fol. 28r, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 130.

Finalmente, por real orden del gobierno se le concedió al ayuntamiento de San Roque el edificio del hospicio de San Francisco para la construcción de la cárcel nacional, por lo que el 9 de abril de 1842 se acordó comunicar al encargado de la amortización de los bienes nacionales que hiciera entrega del edificio²¹²⁸. A pesar de que el edificio se encontraba en ruinas desde 1838 el dependiente de Hacienda alquilaba para viviendas las dependencias del edificio que permanecían útiles y cedía gratuitamente otras para militares pobres retirados²¹²⁹. En las cuentas de Hacienda sólo se registran tres habitaciones, números 7, 9 y 11, que fueron alquiladas entre abril de 1839 y noviembre de 1842 a diversos inquilinos por precio de entre 5 y 8 reales mensuales²¹³⁰. Llama la atención que mayoritariamente se trate de mujeres (6 de 8 inquilinos), posiblemente viudas y pobres, e igualmente nos parece significativa la irregularidad de los periodos de ocupación ya que de los 44 meses en que las casas estuvieron en arriendo, sólo la n° 11 estuvo ocupada por el mismo inquilino de forma estable durante 32 meses mientras que la casa n° 9, la más cara y seguramente más grande, sólo tuvo un inquilino durante tres meses y la casa n° 7 fue ocupada por seis inquilinos distintos durante 33 meses discontinuos. Todo parece indicar en la mayoría de los casos cierta provisionalidad relacionada seguramente con el mal estado de conservación de los inmuebles y la precaria situación económica de los ocupantes de forma que en todo el periodo la hacienda pública sólo pudo alcanzar el 44% de los réditos previstos sobre las tres habitaciones.

Todavía tuvo que seguir reclamando el ayuntamiento al gobierno la cesión de hospicio de San Francisco. El 27 de marzo de 1843 el intendente de rentas nacionales de la provincia accedía a

²¹²⁸ 1842 abril 9, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 17º, s.f. en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 133.

²¹²⁹ VALVERDE, *Carta histórica...*, pág. 52.

²¹³⁰ AHPC, Sección Hacienda, Desamortización, Caja 17, 01260-8: San Roque, cuentas de arriendos de fincas, 4 fols.

entregar el edificio al ayuntamiento de San Roque, noticia que se leía en el pleno del día 1 de abril; el edificio debía acondicionarse como cárcel en un plazo de seis meses²¹³¹. Sin embargo, el ayuntamiento se tomó su tiempo y tras sacar a licitación pública el proyecto y la obra de la cárcel inmediatamente no fue hasta el 28 de febrero de 1844 cuando se nombra arquitecto al maestro mayor alarife don Luis Ojeda para que procediera a formar el plano de la obra²¹³², que fue aprobado el 2 de marzo siguiente²¹³³ y pagado el día 6 abonándosele por el proyecto 320 reales; para entonces, durante el mes de febrero, el edificio del hospicio había sido ya derribado²¹³⁴. El 22 de junio, al no haberse presentado nadie a la subasta de la obra, el propio ayuntamiento se hizo cargo de ellas dando la dirección al maestro alarife Juan Leal²¹³⁵. Las obras se concluyeron en 1847 y el 30 de enero de 1848 pudieron trasladarse los primeros presos desde la vieja cárcel pública²¹³⁶. Don Lorenzo Valverde nos describe las dependencias cuando sólo faltaba para concluir las obras “las puertas, enlucidos y solerías” de algunas habitaciones:

Tiene este local, todas las oficinas y departamentos necesarios y seguros. El calabozo principal para los delincuentes de más delitos está hecho donde estaba la iglesia cuando era convento. Hay una decente y capaz habitación para el alcayde, una sala de audiencia, un cuarto que servía de capilla para los reos de muerte, con su argolla engastada en la pared, que

²¹³¹ 1843 abril 1, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 17º, fols. 383r-v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 133-134.

²¹³² A1844 febrero 28, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 18º, fols. 183r-v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 134.

²¹³³ 1844 marzo 2, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 18º, fol. 184v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 134.

²¹³⁴ 1844 marzo 6, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 18º, fol. 187r, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 134-135.

²¹³⁵ 1844 junio 22, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 18º, fol. 250v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 135.

²¹³⁶ VALVERDE, *Carta histórica...*, pág. 53.

sirve al preso que se pone furioso cuando le leen la sentencia. Hay departamentos para mujeres presas y otros para reos de poca consideración. Hay igualmente un cuerpo de guarda. Finalmente hay cuatro viviendas para acabar a espaldas, contiguas e independientes de este edificio, que su uso es por los Cañones y pertenece la misma casa, cuya vivienda, cuando estén concluidas, las puede alquilar el ayuntamiento y su producto entrará en su arca de propios.²¹³⁷

Ya en el siglo XX, abandonado su uso como penitenciario, por acuerdo del ayuntamiento de San Roque de 15 de mayo de 1961 el edificio fue cedido al obispado y el padre Caldelas López lo destinó a casa de ejercicios espirituales bajo la advocación de Cristo Rey²¹³⁸.

7.2.2 f.- Presencia de predicadores franciscanos después de la exclaustación

En la cuaresma de 1859, franciscano exclaustado predicó en San Roque y colocó una gran cruz en Sierra Carbonera, hoy en el término de La Línea de la Concepción continuando la tradición de sacralización de los espacios urbanos y periurbanos que ya habíamos tratado en el Gibraltar de los siglos XVI y XVII y en el San Roque del XVIII; vemos el testimonio de don Lorenzo Valverde:

Vino de predicador a esta ciudad de San Roque, el padre don Ricardo Ibáñez. Que fue religioso del convento de San Francisco en Cádiz, en donde se llamaba frai Francisco Ricardo Ybáñez . Mandó hacer al maestro carpintero Francisco Puerta, una cruz de madera de quehigo que tendrá unas 4 varas de alto, y el día 26 de abril, último día de Pascua de Resurrección de este dicho año, la subieron, entre unos cuantos hombres, a lo más encumbrado de la sierra Carbonera, cerca de la torre que en otros tiempos sirvió de vigía. A la izquierda de dicha torre, como a un tiro de fusil, hay un gran peñón nacidizo, en él, un picapedrero abrió un hoyo de tres cuartas de profundidad y en él metieron y enarbolaron la Santa cruz, la cual a su frente, en todo el larguero de ella tenía embutido unos cuadritos con

²¹³⁷ VALVERDE, *Carta histórica...*, pág. 62 y *Situación Geográfica*, págs. 297-298,

²¹³⁸ CANO VILLALTA, ed. y notas a VALVERDE, *Carta histórica...*, pág. 53, nota 62.

cristales y debajo de ellos unos renglones que yo no leí: después de colocado, emplomaron el hoyo con hierro derretido.²¹³⁹

²¹³⁹ VALVERDE, *Libro de memorias*, págs. 284-285.

TABLA 10.4.A

RENTAS QUE SUFRAGAN LAS MEMORIAS PERTENECIENTES AL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE GIBRALTAR

Trienio 1744-1747 (en reales, maravedís)

Nº	CENSATARIOS	FINCAS	EN	Renta anual	Cobrado Trienio	Deuda pendiente
1	Herederos de Pero Vivas, v. de San Roque	Haza de tierra	Carbonera	22,00	66,00	00,00
2	Herederos de Juan de Roxas	Caballería de tierra	Albalate	16,17	49,17	00,00
3	Francisco Lozano	Huerta	Bienquerido	22,00	66,00	00,00
4	Juan Casado y Juan Custodio	Viñas	Carbonera	24,00	24,00	00,00
5	Herederos de don Francisco de Andradre v. de Manilva	Casas que fueron mesón	En Manilva. Se	170,20	200,00	311,26
6	Francico Thineo v. de Manilva	Casas	cobraban por convento de San Francisco de Ronda	46,00	60,00	140,00
7	Matheo Barranco	Casas		30,00	90,00	00,00
8	Joseph de Lara	Casas		7,17	30,00	00,00
9	Gaspar Mairena v. de San Roque	Cortijo	Guadacorte	14,00	126,00	00,00
10	Juana Pampes v. de Málaga	Cortijo	Guadarranque	18,30	180,00	00,00
11	Convento de San Juan de Dios de Gibraltar	Huerta	Taraguilla	11,00	00,00	00,00
12	Herederos de Blas Enriques v. de Ceuta	Viñas	Arroyo de los Molinos	11,00	00,00	00,00
13	Convento de Santa Clara de Gibraltar	Cortijo	Guadacorte	38,00	114,00	00,00
TOTAL				401,16	1005,17	451,26
Entregado en Sevilla en 1746					222, 00	
Alcance					783,17	

Fuente: APB 54/98

TABLA 10.4.B

RENTAS QUE SUFRAGAN LAS MEMORIAS PERTENECIENTES AL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE GIBRALTAR, estado en que se hallan a Navidad de 1748

Nº	CENSATARIOS	FINCAS	lugar	Reales, mrs
1	Herederos de Pero Vivas, v. de San Roque	Haza de tierra	Carbonera	22,00
2	Herederos de Juan de Roxas	Caballería de tierra	Albalate	16,17
3	Francisco Lozano	Huerta	Bienquerido	22,00
4	Juan Casado y Juan Custodio	Viñas	Carbonera	24,00
5	Antonio Ramos	Huerta	Patrón Benito	22,00
6	Gaspar Mairena v. de San Roque	Cortijo	Guadacorte	14,00
7	Juana Pampes v. de Málaga	Cortijo	Guadarranque	18,30
8	Herederos de don Francisco de Andradre v. de Manilva	Casas que fueron mesón	Manilva	170,20
9	Francico Thineo v. de Manilva	Casas	Manilva	46,00
10	Matheo Barranco v. de Manilva	Casas	Manilva	30,00
11	Pedro Baldés v. de Manilva	Casas	Manilva	7,17
TOTAL RENTA				393,16

Fuente: APB 54/98 a

TABLA 10.4.C				
FINCAS URBANAS DEL HOSPICIO DE SAN FRANCISCO EN SAN ROQUE				
ENAJENADAS POR EL CRÉDITO PÚBLICO				
Arrendadas entre abril 1839 y noviembre de 1842 (cuentas cerradas en marzo de 1843)				
Habitaciones útiles	Renta mensual (reales)	Inquilinos	Ocupación (44 meses)	Réditos
Nº 7	5	Catalina Urbano (abril 1839-febrero 1840)	11	55
		Patricio Campán (septiembre- diciembre 1840)	4	20
		Isabel Campos (mayo-diciembre 1841)	8	40
		Bartolomé Bernal (febrero-Noviembre 1842)	10	50
		Subotal: 33		
Nº 9	8	Juliana Valle (junio- agosto de 1841)	3	24
Nº 11	5	Sebastiana Cantero (abril 1840-noviembre 1842)	32	160
Total fincas 1= habitaciones 3		Total: 18 reales	Acumulado (792 reales potenciales): 349 reales (44%)	
Fuente: AHPC, Sección Hacienda, Desamortización, Caja 17, 01260-8: San Roque, cuentas de arriendos de fincas				

7.3.1- EL CONVENTO DE S. JUAN DE DIOS DE GIBRALTAR (ss. XVIII-XX)

7.3.1- El convento de San Juan de Dios de Gibraltar en el 1^{er}/3 del s. XVIII

7.3.1 a.- Abandono del convento y hospital de los Desamparados en 1704

En el capítulo general celebrado en Madrid entre el 3 y el 5 de mayo de 1704, fue nombrado prior de Gibraltar fray Antonio Zurillo²¹⁴⁰. El nuevo prior emprendió obras para la bóveda de la iglesia en junio de ese mismo año; don Francisco de Heredia y Musientes entregó al maestro albañil Diego Jiménez todos los materiales necesarios para la obra excepto la leña “para cocer el huebo”, que debía costear el propio alarife, más el compromiso del pago de 1.500 reales un año después de acabada la obra y haber comprobado que la obra seguía en pie²¹⁴¹. Sin embargo, tanto las obras de la iglesia como la normalidad conventual y hospitalaria se verían interrumpidas bruscamente a causa del asedio de la armada austracista y la capitulación de la ciudad el 4 de agosto. El convento y hospital de San Juan Dios “quedó también abandonado sin quedar religioso alguno ni alhajas de consideración”²¹⁴², lo que sugiere que los hermanos debieron contar con tiempo suficiente para su desalojo. Desconocemos más detalles pero nos preguntamos si los frailes no se quedaron hasta última hora atendiendo a los defensores de la ciudad y si, precisamente por el carácter de hospital militar, se vieron obligados a entregarlo vacío al enemigo para que éste lo siguiera usando como tal. Como fuera, la comunidad se estableció momentáneamente en el convento más cercano, el de Medina Sidonia.

²¹⁴⁰ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 22,

²¹⁴¹ 1704 junio 19, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 155, fol. 542.

²¹⁴² BN, Mss 8293, GUERRERO, *Papeles de Gibraltar*, fol. 437v.

7.3.1 b.- Asistencia sanitaria durante el asedio de 1704-1705

La congregación española de la Orden de San Juan de Dios sufrió de manera especial la Guerra de Sucesión. Clemente XI apoyó al pretendiente austriaco, por lo que Felipe V no admitía la presencia del nuncio en Madrid, lo que resultó un impedimento grave para la celebración de los capítulos generales y la renovación de prelaturas de la orden por lo que fray Juan de Pineda se mantuvo en el generalato entre 1709 y 1714 mediante prórrogas pontificias. En este tiempo, los hermanos hospitalarios se dividieron y tomaron partido uno de los dos bandos enfrentados. Los hermanos portugueses sirvieron en los ejércitos del rey luso, aliado del archiduque Carlos, en cuyo triunfo cifraban la ocasión para separarse de la congregación española²¹⁴³. Por su parte, muchos hermanos de las provincias de Andalucía y Castilla sirvieron en los ejércitos borbónicos. Hemos visto que ningún hermano optó por quedarse en Gibraltar bajo la bandera de Carlos III. Durante el primer asedio de las tropas de Felipe V a Gibraltar, entre octubre de 1704 y mayo de 1705, los hermanos de San Juan de Dios asistieron al como cirujanos y enfermeros, aunque no se trataba propiamente de los hermanos del convento calpense sino de otros enrolados en los regimientos del ejército sitiador. Así, por real decreto se nombró cirujano de los hospitales de campaña con sueldo de 20 escudos mensuales a fray Pedro Osorio, presbítero que prestaba sus servicios en las atarazanas de Málaga, y por otro de 4 de febrero de 1705 se dio idéntico nombramiento a fray Francisco Panejo; al mismo tiempo, varios generales contaron con los hermanos de San Juan de Dios para el servicio médico de sus regimientos, como fray Antonio Verdugo en el regimiento de don Juan Vicente de Toledo, fray José de Luque desde el 21 de abril en el don Juan Fernández Pinto, fray Pedro Pabón desde el 29 de septiembre en el del marqués de Casa Pabón y desde el 10 de noviembre a fray Juan Muñoz Merino en el de don Alonso Pérez

²¹⁴³ GÓMEZ BUENO, *Compendio...* pág. 138.

de Saavedra²¹⁴⁴. El hermano Julio de Burgos murió en acto de servicio ese mismo año de 1705²¹⁴⁵.

7.3.1. c.- El hospital bajo ocupación británica

Como se ha dicho, los británicos siguieron usando el hospital de San Juan de Dios para atender a sus soldados enfermos como “hospital de guerra”, así lo atestiguaban en el verano de 1712 al tribunal de la Inquisición de Sevilla los comisarios del Santo Oficio de Cádiz y del Puerto de Santa María, este último según el testimonio del capitán de caballos Martín de Valdespina, que había pasado ocho meses prisionero en la plaza²¹⁴⁶. El mismo uso continuaba en 1717, según fray Alonso Guerrero, “oy sirve de enfermería a los ingleses y se mantiene con aseo aunque está muy mal tratada su fábrica”²¹⁴⁷.

7.3.1 d.- Fray Antonio Zurillo, prior y administrador de Gibraltar (1704-1713)

Durante el siglo XVIII la administración del convento y hospital de San Juan de Dios de Gibraltar se gestionó desde el de Medina Sidonia. Allí se había trasladado la comunidad calpense en 1704 con su prior fray Antonio Zurillo a la cabeza, quien tras terminar su trienio fue prorrogado como prior de Gibraltar uno más, durante los años 1707 y 1710²¹⁴⁸. Acabado éste, fue electo prior del de Medina Sidonia durante tres trienios sucesivos, entre 1710-1713, 1713-1718 y 1718-1721²¹⁴⁹ y en este cargo siguió ejerciendo la administración de los bienes y hacienda del convento de Gibraltar; así, en

²¹⁴⁴ CARLOS GIL ROLDÁN, *Glorias de los Hijos de San Juan de Dios...*, pág. 55.

²¹⁴⁵ De la TORRE RODRÍGUEZ, “Panorámica de la Provincia de Nuestra Señora de la Paz, de Sevilla, en vísperas de la exclaustración de 1835 [...] (VIII)”, p. 314 y *Necrologio...*, pág. 220.

²¹⁴⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, “La Inquisición ante la pérdida de Gibraltar”, págs. 186 y 191.

²¹⁴⁷ BN, Mss 8293, GUERRERO, *Papeles de Gibraltar*, fol. 437v.

²¹⁴⁸ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 26,

²¹⁴⁹ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pp. 26, 29 y 31.

febrero de 1713 alquila el cortijo de la Alcairía del Álamo a un particular²¹⁵⁰. Pasó a gobernar el convento y hospital de Ronda entre 1721 y 1724²¹⁵¹, donde murió en 1725²¹⁵².

7.3.1 e.- Los priores de Gibraltar desde la paz de Utrecht hasta 1733

Finalizada la guerra con el Tratado de Utrecht a finales de 1713, aunque en Cataluña se alargó hasta 1714 y la paz con Portugal no se firmó hasta 1715, el general Pineda tuvo que hacer frente a las graves consecuencias que el conflicto había tenido para su orden. No eran los menos graves las tensiones existentes con la provincia de Portugal y que la vida en campaña hubiera propiciado para muchos hermanos un abandono general de la observancia y un difícil retorno a la normalidad conventual pero, sin duda, fueron las tiranteces entre los partidarios y detractores del padre Pineda y de su definitorio lo que terminó por hacer estallar una grave crisis interna en toda la congregación española. Terminada la guerra no había motivos aparentes para que la Santa Sede siguiera dispensando prórrogas con el fin de que Pineda se mantuviera al frente de la orden y, sin embargo, con la excusa de que Felipe V no admitía al nuncio pontificio, Clemente XI lo mantuvo en el generalato desde 1714 a 1718, año en que por fin se celebró capítulo general y fue nuevamente reelegido, como sucedió de nuevo en el de 1724. Para entonces, la posición del padre general se hacía insoportable para sus detractores y para el propio Felipe V por lo que, tras una campaña de acusaciones internas, terminó por ser denunciado en 1727 ante la nunciatura por falta de observancia regular, acusaciones de las que salió absuelto, y ante el propio rey por mala administración de los bienes de su orden y de “la poca estimación que el padre Pineda y algunos religiosos de su confianza

²¹⁵⁰ 1713 febrero 9, Campo de Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 157, fol. 310.

²¹⁵¹ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 35.

²¹⁵² De la TORRE RODRÍGUEZ, *Necrologio...*, pág. 96.

tenían a la monarquía borbónica” ya que, según el padre García Bueno, entre los hermanos hospitalarios que habían asistido a las tropas borbónicas, los había “y, no en pequeño número, que eran adictos a la casa de Austria. Sus ideas llegaron a Felipe V que, en posesión pacífica de su trono, decidió tomar venganza” ²¹⁵³. El caso es que mientras Pineda era procesado y apartado del gobierno de la orden, muchos prelados y huyeron de España y se refugiaron en Roma al amparo de la Santa Sede, entre ellos el provincial andaluz fray Juan Barba. Mientras tanto, y hasta 1732 la orden quedó bajo el gobierno interino de un vicario y un definitorio designados por el nuncio²¹⁵⁴.

Estas circunstancias críticas que vivió la orden hospitalaria durante no pueden ser ajenas a la poca solicitud que desde las máximas prelaturas se puso durante el primer tercio del siglo a los asuntos referentes al perdido convento de Gibraltar. Sin nadie que la administrara y pusiera al cobro, la hacienda del convento se perdía irremisiblemente y las fincas se arruinaban a causa de la guerra, se perdían sus linderos o eran ocupadas por inquilinos que no se veían obligados al reconocimiento de obligación alguna. Aun así, tanto el definitorio como los capítulos generales e intermedios siguieron nombrando durante estos años priores para el convento de Gibraltar. En realidad se trataba de prioratos nominales, prelaturas con las que se pretendía salvaguardar la existencia jurídica del convento calpense pero que estaban exentas de obligaciones reales de gobierno y administración. En algunos casos recaían en conventuales de alguna casa importante de la provincia andaluza, como Antonio de Arjona, prior entre 1713-1718²¹⁵⁵, conventual en Granada cuando muere en 1715²¹⁵⁶, o fray José Prieto Pizarro,

²¹⁵³ GÓMEZ BUENO, *Compendio...* pág. 139.

²¹⁵⁴ Véase un panorama general de estos años en GÓMEZ BUENO, *Compendio...* págs. 132-142, las que hemos seguido en estas líneas.

²¹⁵⁵ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 29,

²¹⁵⁶ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Necrologio...*, , pág. 223,

prior entre 1718-1721²¹⁵⁷, que actúa en el Cádiz como secretario en los actos de profesión y toma de hábitos de los novicios entre 1721 y 1722²¹⁵⁸. Quizá con la expectativa de que la política belicista de Alberoni permitiera la recuperación de Gibraltar por las armas de Felipe V, en el capítulo de 1724 se nombró prior de Gibraltar a un hermano con experiencia en la administración y gobierno de conventos y hospitales, recayendo el cargo en fray José Illanes, que venía de gobernar el de Alcalá de Guadaira²¹⁵⁹. Sin embargo, el fracaso del segundo sitio de Gibraltar en 1727 truncó la esperanza de los frailes hospitalarios de volver, al menos de momento, a su casa de Gibraltar; Illanes no pudo tomar posesión de su convento, finalizó su mandato en 1733 para completar con posterioridad una importante carrera al frente de otros hospitales andaluces²¹⁶⁰.

7.3.2.- Recuperación de la hacienda del convento (1738-1764)

7.3.2 a.- Resurgir de la congregación española de la orden de San Juan de Dios

Clemente XII, por breve de 29 de enero de 1732, designó general de la congregación española de la Orden de San Juan de Dios al padre fray Rodrigo Jerónimo Venegas, natural de Sanlúcar de Barrameda e hijo del convento de Cádiz, del que venía siendo prior desde 1728. Venegas emprendió la pacificación de la orden afrontando los problemas pendientes con la provincia de Portugal, la reintegración y perdón real de los rebeldes y la puesta en orden de la administración de los conventos y hospitales que a causa de la guerra, la irregularidad de los capítulos provinciales y la crisis interna de la congregación habían caído en un virtual abandono. El nuevo general convocó capítulo

²¹⁵⁷ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 32,

²¹⁵⁸ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Diccionario de Hospitalarios. Congregación Española de la Orden Hospitalarios de San Juan de Dios (1495-1934)*, Madrid 2009, pág. 4998, 5481 y 5570.

²¹⁵⁹ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 32,

²¹⁶⁰ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 26,

intermedio en mayo de 1733, en él sería designado como prior del convento de Granada y provincial de Andalucía quien venía siendo su secretario desde años atrás, fray Alonso de Jesús Ortega. Tras la muerte de Venegas en 1737, Ortega se haría cargo del gobierno de la orden en calidad de vicario general²¹⁶¹.

Fray Alonso de Jesús Ortega sería electo nuevo general de la congregación española en el capítulo general de febrero de 1738. Reelegido en 1747, desde 1757 es general perpetuo por gracia de Benedicto XIV, cargo en el que se mantendría hasta su muerte, acaecida en 1771. Los treinta y tres años que gobernó la congregación suponen para ésta, en palabras del historiador hospitalario Juan Gómez Bueno, “el cénit en su marcha ascendente, y su fallecimiento el punto inicial de su decadencia”, que finalizaría con la extinción de la de la congregación tras la exclaustración²¹⁶². Fue obra del padre Ortega la reforma de las constituciones, instrumento con el que inculcó a los hermanos la regular observancia, el respeto por la clausura, la dignificación de los enfermos, la formación y selección de los novicios y de presbíteros así como la de los médicos y cirujanos, que pasaron a formarse en las universidades de Cádiz, Alcalá y Granada. Durante su mandato se produjeron pocas fundaciones en España pero florecieron los conventos y hospitales en América y Filipinas y esto a pesar con la poca estima de la monarquía borbónica y sus ministros ilustrados por la congregación. En general se reformaron y restauraron conventos y hospitales, se sanaron sus haciendas y se logró un incremento espectacular de las limosnas en todas las provincias, principal ingreso de la orden.. La buena situación económica de la orden permitió sufragar la monumental basílica de San Juan de Dios en Granada, obra cumbre del Barroco. Quizá el único lunar en la gestión del padre Ortega al frente de la congregación fue la virtual independencia

²¹⁶¹ Para el generalato del padre Venegas, GÓMEZ BUENO, *Compendio...* págs. 143-146.

²¹⁶² GÓMEZ BUENO, *Compendio...* pág. 147.

de la provincia de Portugal; alentada su separación y entorpecidos los intentos de unión y concordia por el marqués de Pombal, la provincia lusitana languideció hasta su extinción como cuerpo acéfalo dentro de la orden.

Por lo que nos toca de cerca, en 1747 la provincia de Andalucía se dividió en dos con vistas a un más eficaz gobierno y mejor gestión, la de San Juan de Dios de Granada y la de Nuestra Señora de la Paz, con casa madre en Sevilla; Gibraltar, como todas las casas del obispado de Cádiz quedó adscrita a ésta última²¹⁶³. Quizá nos hayamos entretenido en enumerar ciertos aspectos del generalato de Ortega que exceden el motivo de estas páginas, pero es inevitable presentar un panorama de su gobierno para comprender en toda su dimensión porqué hasta 1738 no aparece en la orden hospitalaria la preocupación por poner en valor la hacienda del convento de Gibraltar, que desde la pérdida de la plaza y a causa de la crisis en que se había sumido la orden durante el primer tercio del siglo, andaba totalmente perdida.

7.3.2 b.- El convento de Gibraltar en el capítulo general de 1738

En el capítulo general celebrado en Madrid en febrero de 1738 fue electo prior de Gibraltar fray Pedro López Cazalla²¹⁶⁴, conventual en Granada, la misma casa donde había residido fray Alonso de Jesús de Ortega como provincial andaluz hasta su elección como general. Su elección parece estar relacionada con el proyecto del nuevo general por recuperar la hacienda perdida del convento de Gibraltar, para lo cual sería inevitable entablar ciertos pleitos cuyas sentencias presumiblemente terminarían siendo apeladas ante la Real Chancillería por cualquiera de las partes, tribunal ante el que el propio López Cazalla ejerció como procurador general de la orden en entre 1744 y

²¹⁶³ Para el generalato de fray Alonso de Jesús Ortega, GÓMEZ BUENO, *Compendio...* págs. 147-159.

²¹⁶⁴ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 40.

1747²¹⁶⁵. Conjuntamente, la gestión directa de la recuperación de la hacienda y de su administración se llevaría desde el convento de Medina Sidonia, donde permanecía desde 1704 el archivo con los títulos de propiedad y acciones del convento de Gibraltar en un estado de virtual abandono. No parece casual que en el capítulo de 1738 se designara como prior de Medina Sidonia a fray Baltasar de Arrebola²¹⁶⁶, que lo venía siendo de Gibraltar desde 1733²¹⁶⁷, quizá hasta entonces como priorato nominal sin atribuciones de gobierno ni administración, pero así nos parece, desde ahora con la obligación de poner de dicho archivo.

7.3.2 c.- Protocolización notarial del archivo del convento de Gibraltar

Un hecho fundamental que sin lugar a dudas está relacionado con la intención de los prelados de la congregación hospitalaria de recuperar y poner al cobro la hacienda del convento de Gibraltar es la entrega de las escrituras que se conservaban en Medina Sidonia desde 1704 a Nicolás José Rendón, uno de los tres escribanos que ocuparon las notarías de Gibraltar en San Roque entre 1722 y junio de 1745²¹⁶⁸, quien las recibió del padre fray Felipe Montañés, o Montañez, y las protocolizó en varios volúmenes del que hoy sólo se conserva uno en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz, el Protocolo de San Roque 154, que contiene escrituras originales de los años 1569 a 1623 y traslados de escrituras anteriores en una de cuyas primeras páginas de guarda en blanco leemos la siguiente anotación: “Tiene este protocolo de escrituras ochenta escrituras, hazen dichas escrituras trescientas y diez entregadas en San Roque a don Nicolás Rendón. Fr. Phe.

²¹⁶⁵ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 42.

²¹⁶⁶ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 40.

²¹⁶⁷ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 38.

²¹⁶⁸ RAVINA MARTÍN, Manuel, *Inventario de los protocolos notariales de los distritos de Olvera y San Roque*, Archivo Histórico Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Cádiz 1991, págs. 229-230.

Montañés (*rúbrica*)”²¹⁶⁹, lo que indica que se han perdido unas doscientas setenta escrituras correspondientes a los años 1623 a 1704 y quizá posteriores. El momento de la entrega no es fácil de precisar y nos preguntamos por qué la realiza fray Felipe Montañés, al que no podemos relacionar directamente con los conventos de Gibraltar ni de Medina Sidonia. Sabemos que fue natural de Martos (Jaén), en cuyo convento profesó el 13 de agosto de 1699, que fue prior de los conventos y hospitales de Osuna (1718-1721) y Arcos de la Frontera (1724-1736), que el capítulo general de 1738 fue nombrado prior del de Antequera (1738-1747), que después lo fue del de Málaga (1747-1752), que desde 1751 fue asistente segundo del padre general fray Alonso de Jesús Ortega, fue de nuevo designado prior de Antequera en 1752, cargo en el que le alcanzó la muerte estando en Málaga en 1753²¹⁷⁰. En el momento de la entrega de las escrituras al escribano Nicolás José Rendón se le denomina prior, concretamente en unas instrucciones que el escribano anotó al final del abecedario de otorgantes que debía servir de índice al protocolo:

Nota. De este libro protocolo a de solicitar el padre prior fray Phelipe Montañez el sacar de cada scriptura una relación de lo que contiene con espresión de [*¿posesión?*], linderos, gravamen, fecha y scrivano ante quien se hizo, en esta forma: Por scriptura que otorgó en la ciudad de Gibraltar el día X del año de X ante fulano, scrivano, consta que fulano se obligó a pagar a el convento de señor San Juan de Dios tantos reales de vellón sobre unas tierras en tal parte linde fulanos como más largamente la dicha scriptura contiene. Y de este modo mutatis mutandis, de cada escriptura se a de ir sacabdo dicha relación [*ilegible*] con lo que contubiere. Todo en papel [*ilegible*] seguidas sus partidas.²¹⁷¹

²¹⁶⁹ AHPC, Protocolo de San Roque, f. s/n. iii

²¹⁷⁰ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Diccionario de hospitalarios...*, págs. 6657-6658 y *Necrologio...*, pág. 145.

²¹⁷¹ AHPC, Protocolo de San Roque 154, f. s/n xi.

Suponemos que el título de prior con el que se designa a fray Felipe es el de Arcos, que ostentó entre 1724 y 1736, o el de Antequera, con que fue designado en el capítulo general de febrero de 1738. En cualquier caso, no sería él quien ejercería la administración del hospital de Gibraltar desde ciudades tan alejadas; queremos suponer que fue el padre general fray Alonso de Jesús Ortega quién le encomendó la misión de depositar el archivo de convento de Gibraltar en manos del notario de San Roque, que debía devolverle a su vez la antedicha relación para entregársela a quien debía administrar la hacienda del convento calpense desde Medina Sidonia. El depósito en la escribanía sanroqueña debía estar hecho ya antes de primeros de diciembre de 1738 ya que en una de las escrituras del protocolo hay dos anotaciones marginales que dicen: "En San Roque en tres de diciembre de mil setecientos treinta y ocho di copia y testimonio al padre fray [...] Godoy [...]" y "Estos autos paran en el oficio de don Nicolás Rendón, en San Roque año de 1738, en 3 de diciembre de dicho año"²¹⁷². Vemos quien era este padre Godoy.

7.3.2 d.- Fray Francisco Godoy, administrador del convento de Gibraltar

El trabajo directo en Campo de Gibraltar, la presentación de peticiones ante el tribunal del corregidor, la formalización de reconocimiento de censos, el trato con los inquilinos y, en su caso, los pleitos, no correspondió ni a los priores de Gibraltar ni a los de Medina Sidonia sino al padre fray Francisco Agustín Godoy, conventual en ese último convento del Dulce Nombre de Jesús, de cuarenta y dos años, pues había nacido en 1696²¹⁷³. Para ello, en el capítulo general de 1738, el definitorio y en su nombre el procurador general de la orden fray Lorenzo Navarro otorgó poder a fray Francisco Godoy, religioso conventual en el convento del Dulce Nombre de Jesús de Medina

²¹⁷² 1595 febrero 6, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 134v-136r bis.

²¹⁷³ 1747 agosto 17, San Roque, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 13, declara tener 51 años.

Sidonia, para que “pudiese perseverir y cobrar a sí en este Campo como en quales quiera otras partes todas las cantidades de maravedíes que pertenesieren al combento que dicha relixión tenía en la dicha plasa de la ciudad de Gibraltar”, convento y bienes que “por la ocasión de su pérdida se hallan enajenados”²¹⁷⁴. A partir de entonces, el padre Godoy se hizo cargo del archivo que había sido del hospital y convento de Gibraltar y de entre sus legajos fue entresacando aquellas referentes a fincas, derechos o acciones impuestas en el Campo. En las escrituras que otorgó y en los pleitos que se vio envuelto como demandante o demandado aparece nombrado de diversas formas:

“[...] apoderado de la relixión para administrar la hazienda que se halla en el Campo de San Roque y pertense a su archibo por ser de la casa ospital que estuvo en Gibraltar”²¹⁷⁵.

“[...] conbentual en el de la ziudad de Medina Sidonia y administrador para la relixión de la hazienda que en el Campo de San Roque se halla, y pertense, al convento de ella que havía en la ziudad de Gibraltar”²¹⁷⁶.

“[...] conbentual en el convento de la ciudad de Medina Sidonia, residente en ésta y a su cargo está la administración y recaudación de los vienes y rentas que en el Campo tiene el combento de dicha relijión y gozava el de la material Plaza de Gibraltar y que por su pérdida goza la relijión”²¹⁷⁷.

Aunque fue nombrado prior del convento y hospital de Marbella en el capítulo intermedio de la provincia de Granada para el trienio 1744 a 1747²¹⁷⁸, el mismo en que la provincia de Andalucía se segregaba en dos, siguió ejerciendo la administración del

²¹⁷⁴ 1741 mayo 6, Algeciras, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 12.

²¹⁷⁵ 1749 noviembre 9, Arévalo, traslado en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 33.

²¹⁷⁶ 1754 octubre 18, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 14.

²¹⁷⁷ 1760 septiembre 13, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 14.

²¹⁷⁸ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios celebrados por la congregación española (1608-1833)*, pág. 42

caudal del de Gibraltar en el Campo²¹⁷⁹ y después de este trienio lo vemos ocupado durante la siguiente década en la administración de la hacienda del convento de Gibraltar al menos hasta 1755²¹⁸⁰ aunque probablemente ejerció esta labor hasta poco antes de la liquidación de esta en 1764. Murió en el convento de Medina Sidonia en 1772²¹⁸¹.

El procedimiento seguido por el padre Godoy para recuperar la hacienda del convento y hospital de Gibraltar puede resumirse, de forma general, en tres pasos. Primero, de forma inmediata al capítulo general de febrero de 1738, fray Francisco Godoy se dedicó a indagar en la relación elaborada en la escribanía de Nicolás José Rendón por orden del padre Montañés y en las escrituras que todavía continuaban depositadas en Medina Sidonia en busca de títulos que avalasen derechos acciones sobre fincas existentes en el Campo, bien fueran títulos de propiedad o donación, imposiciones de censo, reconocimientos de los mismos, o autos judiciales reclamando tributos impagados. El segundo paso en la recuperación de la hacienda comienza a finales de octubre de 1738, cuando el padre Godoy, en virtud de las escrituras antedichas, presenta ante el corregidor del Campo de Gibraltar la solicitud de deslinde y toma de posesión de varias fincas situados en diversos pagos y lugares del término. En tercer lugar, a partir de abril de 1739, contando siempre con licencia expresa del padre general fray Alonso de Jesús Ortega, las fincas productivas o que podían ponerse en explotación se entregaron a censo, unas veces abierto, otras enfitéutico o perpetuo y otras en arrendamiento. Sin embargo, en muchos casos, este modo de actuar se vio ralentizado por ciertos

²¹⁷⁹ 1744 agosto 9 y 1745 septiembre 1, Algeciras, en autos de 1739 agosto 25 a 17 de marzo de 1746, Algeciras-Los Barrios, en AHN Clero Secular-Regular, 1679, nº 11.

²¹⁸⁰ 1755 enero 19, San Roque, en AHN Clero Secular-Regular, 1679, nº 14.

²¹⁸¹ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Necrologio...*, pág. 83

obstáculos; unas veces la resistencia de los poseedores de las fincas a reconocer unos censos que habían dejado de pagarse desde 1704; otras, la ocupación de las fincas por los vecinos o por el ejército durante el asedio de 1727; en otros casos, la reclamación de derechos sobre las fincas por parte de otros institutos religiosos y obras pías. En todos estos casos el padre Godoy tuvo que pleitear ante el corregidor y los alcaldes mayores del Campo de Gibraltar y, en algunos casos, elevar las causas a la Real Chancillería de Granada, lo que impidió poner la hacienda del convento de Gibraltar en total rendimiento durante más de una década. Veamos los casos concretos.

7.3.2 e.- Pleito con la obra pía de los Niños Expósitos por la huerta de Taraguilla

La recuperación de la hacienda del convento de Gibraltar no sólo responde a la propia dinámica del resurgimiento de la congregación hospitalaria sino que, contemplada a escala local, es un fenómeno coetáneo a al proceso de readaptación de las órdenes religiosas gibraltareñas a las nuevas relaciones sociales, económicas y políticas surgidas en el Campo de Gibraltar del Campo de Gibraltar; así, por los mismos años los más o menos los mercedarios levantan su convento en Algeciras y los franciscanos su hospicio en San Roque. Pero no sólo fueron las órdenes religiosas regulares quienes experimentaron este resurgir, revitalización o readaptación por estos años del segundo tercio del siglo, también lo hicieron otras instituciones religiosas que habían existido en Gibraltar durante los siglos pasados como el hospital de la Misericordia. Parece ser que el artífice de este instituto benéfico fue el cura de Los Barrios don Pedro de Rosas de Palencia, que al recibir la visita pastoral del obispo don fray Tomás del Valle a finales del mes de marzo de 1737 informó de que había recuperado ciertas fincas en el término de su parroquia y que había puesto al cobro ciertos censos impuestos sobre ellas que antiguamente pertenecían al hospital de la Misericordia para aplicarlo a la atención y sustento de los niños expósitos. Siguiendo el ejemplo del vicario de Los Barrios, el

obispo decretó que se hiciera lo mismo con las fincas situadas en las otras dos parroquias del Campo de Gibraltar, es decir, la de Algeciras y la de San Roque, y nombró administrador de la obra pía de los niños expósitos en todo el Campo a don Diego de Fuentes, presbítero mayordomo de las iglesias de Gibraltar,

[...] para que como tal haga y ejecute todas las diligencias judiciales y extrajudiciales que combengan así para el descubrimiento y aclaración de cuales quiera rentas, fincas, y posesiones que pertenezcan a dicha obra pía, como para la cobranza de sus productos y rentas [...]

con un beneficio personal del 10% de todo lo que cobrara, para que llevara las cuentas de cargo y data y se hiciera cargo del cuidado de los niños²¹⁸². Con tales atribuciones, el 18 de octubre de 1738, don Diego de Fuentes, “administrador de la casa y bienes de la Misericordia de la ciudad de Gibraltar”, solicitó al corregidor don Jerónimo de las Doblas la posesión de varias fincas situadas en las riberas del río Guadarranque que habían pertenecido al hospital antes de 1704, de las que se le dio posesión el día 19 siguiente, entre ellas

[...] una jasa de tierras que está donde dicen Taraguilla hacia el prado de Fontetar linde el río de Guadarranque dicho señor corregidor tomó por la mano a don Diego de Fuentes, administrador de los bienes de la Santa Misericordia de la ciudad de Gibraltar y le dio posesión de la dicha jasa de tierras paseándole por ellas y cortando ramas, mudando piedras de una parte a otra y haciendo otros actos de posesión y quedó en ella.²¹⁸³

Probablemente este hecho precipitó los planes del padre Godoy. Si hasta entonces habría estado ocupado en indagar entre los papeles del archivo en Medina Sidonia, había llegado ahora el momento de pasar al Campo de Gibraltar y solicitar también él mismo la posesión de las fincas que habían pertenecido al convento de San Juan de Dios

²¹⁸² 1737 marzo 6, Los Barrios, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 n° 3.

²¹⁸³ 1738 octubre 18 a 19, Ciudad del Campo de Gibraltar, AHN, Clero Secular-Regular, 1679, n° 3.

de Gibraltar puesto que entre ellas se encontraba dicha huerta de Taraguilla, donación de Constanza Rodríguez a Juan Mateos en 1582 a cambio de una memoria de misas²¹⁸⁴. Así el 26 de octubre de aquel año inició un pleito ante el mismo corregidor por la huerta de Taraguilla en que presentará copias originales de escrituras de los años 1673²¹⁸⁵ y 1680²¹⁸⁶ que avalaban que la propiedad correspondía al hospital de los Desamparados, que lo había dado a censo por un tributo de 88 reales anuales, y no al de la Misericordia, cuyo administrador no podía presentar instrumento alguno que lo avalara en su pretensión y sólo podía defender sus derecho alegando que la finca que pretendía el padre Godoy era otra distinta de la que a él se le había dado la posesión. Realmente no debían estar claras las lindes de las fincas que uno y otro pretendía y aunque el corregidor dictó auto el 4 de noviembre ordenando al administrador de la Misericordia que no hiciera uso de la finca, el pleito llegó a un punto muerto ya don Diego de Fuentes no disponía de fondos suficientes para mantener el pleito por los que el 10 de mayo de 1739 se suspendió por acuerdo de ambas partes, sin que ninguno hiciera renuncia de sus derechos²¹⁸⁷. En la práctica, la imposibilidad económica del administrador de la Misericordia suponía una victoria del padre Godoy ya que en los años pudo poner al cobro la finca revalorizando el principal del censo en 600 ducados que al 3% rentaban 18 ducados anuales, los que pagaba en concepto de arrendamiento hacia 1740-1741 don José Ventura, vecino de San Roque²¹⁸⁸. Sin embargo, la misma

²¹⁸⁴ 1582 marzo 13, Gibraltar, AHPC, Protocolo de San Roque 154, f. 63r-v y AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 3.

²¹⁸⁵ 1673 enero 23, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 3.

²¹⁸⁶ 1680 agosto 4, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 3.

²¹⁸⁷ 1738 octubre 26 a 10 mayo 1739, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 3.

²¹⁸⁸ APA, escribanía de don Francisco de Santa María, 1740-1741, fol. 168, cf. OCAÑA TORRES, “Uso y propiedad de la tierra en el entorno de Algeciras a mediados del siglo XVIII”, pág. 253.

finca se vería en años posteriores envuelta en otro pleito, en esta ocasión con la orden de San Francisco.

7.3.2 f.- Viña de la Jabonera en Miraflores: convenio con el convento de la Almoraima

El 27 de octubre de 1738 el padre Godoy, “administrador del caudal y vienes pertenecientes al convento de mi orden de la ciudad de Gibraltar antes de su pérdida” presenta al corregidor don Jerónimo de las Doblas una escritura de venta de una viña del año 1627 en la que ésta aparece cargada, entre otros muchos, con un censo anual de 360 ducados de principal a favor del su convento²¹⁸⁹ y que “aviéndose perdido la dicha viña y estarse deviendo a dicho convento así los corridos de muchos años como es principal que la dicha tierra la estan detentando sin justo ni derecho título” y dado que “por la antigüedad se han perdido los linderos que la dicha escriptura expresa” y que por las notas añadidas al final de dicha escritura “sea una viña, la que llaman de la Jabonera” pide se deslinden y apresien por personas antiguas y inteligentes” y se le dé la posesión de dicha viña²¹⁹⁰. Dos días después, el 29 de octubre, el corregidor nombró a los peritos Lucas Rulo y Francisco García Albalate, para que establecieran las lindes de la viña de la que debía tomar posesión, sin perjuicio de terceros, el padre Godoy. Sin embargo, el mismo día se presentó éste junto a fray Juan de San Dionisio, comendador del convento de mercedarios descalzos de la Almoraima, a favor del que estaba impuesto sobre la misma viña un censo de 160 ducados de principal; ambos religiosos declaran ante el corregidor que

“ [...] nos hemos convenido para obiar pleitos, costas y gastos que por vuesa merced se nombren dos personas inteligentes de siencia y consiencia, los que jurando el dicho nombramiento partan las dichas tierras en quatro partes iguales y

²¹⁸⁹ 1627 noviembre 23, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 n° 1.

²¹⁹⁰ 1738 octubre 27 a diciembre 2, Ciudad del Campo de Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 n° 1.

fecho, se aplique y adjudiquen las tres partes al convento de San Juan de Dios y la una a el de la Almoraima”.²¹⁹¹

El día 1 de diciembre, los dos deslindadores antes mencionados, pasaron al pago de Miraflores y procedieron a la división de la finca llamada la Jabonera,

[...] dando de dichas tierras a el convento de la Almoraima seis fanegas de puño cuya linde va por mitad de un pantano, derecha de alto a abajo, que dichas seis fanegas de tierra valen treinta y seis ducados, y que las otras tres partes quedaron a favor de los padres de San Juan de Dios que eran hasta dies y ocho fanegas cuyas lindes son tierras de Parrado por la derecha y aguas vertientes y descavezan con tierra debajo, las que apreciaron en ciento y ocho ducados de vellón [...].²¹⁹²

Desde entonces, a petición del padre Godoy y del comendado de la Almoraima, ambas partes quedaron totalmente segregadas, constituyéndose en fincas distintas de las que podían usar libremente, cuyo valor no alcanzaba a cubrir el de los principales de los censos impuestos sobre ella.

El 10 de marzo de 1739, fray Alonso de Jesús Ortega daba licencia al padre Godoy para que diera a censo la Jabonera. La patente explicita de forma clara que mientras no se recupere el convento y hospital de Gibraltar y se forme restaure la comunidad conventual, su administración y representación corresponde al propio general de la orden, que delega sus funciones en el padre Godoy, y sus rentas se han de aplicar al cuidado y sustento de los pobres enfermos de otros hospitales, lo que en la práctica debía significar que se empelaban en la atención de los enfermos del hospital de Medina Sidonia:

[...] por quantto, algunas de las poseziones y tierras que poseihía nuestro combento hospital de la plaza de Gibraltar desde que ésta tomaron los ingleses, an estado perdidas sin aver echo diligencia para justificar su propiedad tantos años ha y poner

²¹⁹¹ *Ut supra*

²¹⁹² *Ut supra*

cobro a ellas, las que el vecindario de la nueva población que llaman San Roque an desfrutado como hazienda común y sin dueño y no habiendo nuestros antecesores echo diligencia alguna sobre este assumpto, y siendo de nuestra obligazi6n el cuidado de que no se pierda el caudal de los pobres perteneziente al hospital de nuestra orden, y siendo uno de ellos el que tenemos en dicha plaza considerando (como es que est1 subcediendo) de que las tierras que ten1a para los gastos de la asistencia de los pobres enfermos que en 6l se curavan, hav1an de estar sin conozimiento de ellas, y sin administraci6n para recoger sus frutos, y combertirlos en el sustento de los pobres de otros hospitales, y mientras estubiese enajenada de la Corona de Espa1a dicha plaza mandamos al padre fray Francisco Godoy religioso de nuestra obediencia combentual en nuestro combento hospital de la ziudad de Medina Sidonia, y procurador de 6l, pase a dicha poblaci6n de San Roque y Campo de la referida Plaza, e hiciese diligencias de descubrir en que sittios y parajes ten1a dicho nuestro combeto tierras y fincas, o propiedades, nos diese aviso, y havi6ndolo executado ass1, nos haze relaci6n diziendo ha descubierto algunas poseziones y entre ellas, unas tierras en el sitio que llaman la Javonera, y que estas las quiere tomas a zenso, Antonia Josepha Xim6nez, de estado doncella hija de Joseph Xim6nez y de Manuela Risue1o, vezina de la expresada poblaci6n de San Roque en prezio de zinco ducados cada a1o hipotecando a su seguridad y saneamiento una huerta y vi1a que tiene propia en la Pasada de Rocha que linda con vi1as de don Andr6s Nasara y otras de don Joseph L6pez y otras de don Alonso de Sarria y finaliza con la vi1a de don Joseph Ocano sobre cuias hipotecas se pagan diez y ocho reales de zenso al alcaide del castillo de Gibraltar y en atenci6n a que por raz6n de no poderse zelebrar los tratados que el derecho dispone, por no aver combento en dicha Plaza, ni sitio ni prelado y comunidad que lo rija, y gobierne por cuias falta nos pertenece a nos su administraci6n y deseando que este poquito de caudal, que se ha descubierto (y el que en adelante se descubriere) no est6 perdido ni en ajeno poder como est1 de presente y que el cortito producto que rentare se combiertta en el efecto para que fue destinado que es el de sustento, curaci6n y regalo de los pobres enfermos [...].²¹⁹³

²¹⁹³ 1739 marzo 10, Madrid, en Clero Secular-Regular, 1679 n1 1.

El 14 de abril de 1739 el padre Godoy daba a censo perpetuo de 55 reales anuales a doña Antonia Josefa Jiménez los tres cuartos de la Jabonera pertenecientes al convento de San Juan de Dios de Gibraltar²¹⁹⁴, quien todavía pagaba el censo en 1751²¹⁹⁵.

7.3.2 g.- Tierras en Benalife, “usurpadas por el ejército”

El mismo día 27 de octubre de 1738 que el padre Godoy solicitaba al corregidor del Campo de Gibraltar la posesión de las tierras del Caserón de Blanco en Albalate, pedía la de otras tres fincas situadas en el lugar de Benalife. Una, ocho aranzadas linde con Sierra Carbonera²¹⁹⁶ para lo que contaba con escrituras de 1593²¹⁹⁷, 1606²¹⁹⁸ y 1615-1616²¹⁹⁹; otra, diez aranzadas²²⁰⁰ que en su tiempo tuvo noria y alberca, para lo que presentaba escrituras de dación a censo de 1674²²⁰¹; finalmente, una tercera finca en el mismo lugar de Benalife de la que no se especifica su superficie²²⁰² para lo que presentaba escrituras de 1644 que entonces la calificaban como “tierras de pan sembrar”, zanjada y linde con el camino real²²⁰³. En total, las tres fincas sumaban 30 aranzadas de tierra de mediana calidad en el pago de Benalife, distante una legua de San Roque; contaban con pozo y noria para regadío y una casa de tejas cuya construcción se

²¹⁹⁴ 1739 abril 14, San Roque, en Clero Secular-Regular, 1679 nº 1.

²¹⁹⁵ 1751 junio 6, San Roque, en AHN, Clero Secular-Regular, 1680-2.

²¹⁹⁶ 1738 octubre 27 a 4 noviembre, Campo de la ciudad de Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 49.

²¹⁹⁷ 1593 mayo 8, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 49.

²¹⁹⁸ 1606 julio 25, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 49.

²¹⁹⁹ 1615 marzo 6 a 24 agosto 1616, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 49.

²²⁰⁰ 1738 octubre 27 a 4 noviembre, Campo de la ciudad de Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 18.

²²⁰¹ 1674 mayo 13, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 18.

²²⁰² 1738 octubre 27 a 4 noviembre, Campo de la ciudad de Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 10.

²²⁰³ 1644 mayo 10, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 10.

atribuía piadosamente al propio San Juan de Dios pero se hallaban improductivas desde que fueran usurpadas por el ejército para hacer una herrería desde “tiempos de la Línia”, seguramente refiriéndose al tiempo del segundo asedio en 1727, cuando se levantó la línea de contravalación, por lo que aun a mediados de 1751 no rentaba nada²²⁰⁴.

7.3.2 h.- Tierras de Casarón de Blanco en Albalate, mejor a censo que en arrendamiento

El 27 de octubre de 1738, un día después de iniciar el pleito para la recuperación de la huerta de Taraguilla, el padre Godoy presentaba al corregidor del Campo don Jerónimo de las Doblas varias peticiones de deslinde y toma de posesión de fincas en el Campo de Gibraltar, en el caso de que nos ocupa “un pedazo de tierra calma con un casarón en Albalate” cargadas con un censo anual de dos ducados y medio a favor del convento de Gibraltar²²⁰⁵, para lo que presentaba escrituras de 1673²²⁰⁶, 1697²²⁰⁷ y 1700²²⁰⁸, estas dos últimas autos por impago de dicho censo en los que se ejecutaba la finca a favor del convento, a lo que el padre Godoy sumaba los corridos de los treinta y siete años transcurridos desde entonces; en consecuencia, pedía a la justicia “se sirva de mandar se me dé la posesión, haziendo ante todas cosas apeo y deslinde de ellas por personas antiguas y inteligentes”²²⁰⁹. El 29 de octubre el corregidor nombró a los peritos que habían de reconocer y deslindar la finca, se trataba de dos vecinos de San Roque llamados Lucas Rulo y Francisco García Albalate, terminando aquí los autos posesorios

²²⁰⁴ 1751 junio 6, San Roque, en AHN, Clero Secular-Regular, 1680-2.

²²⁰⁵ 1738 octubre 27 a 29, Campo de la ciudad de Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 12.

²²⁰⁶ 1673 octubre 16, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 12.

²²⁰⁷ 1697 enero 15, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 12.

²²⁰⁸ 1700 enero 9, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 12.

²²⁰⁹ 1738 octubre 27 a 29, Campo de la ciudad de Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 12.

por estar incompletos²²¹⁰; sin embargo, sabemos que el 25 de diciembre de 1740 el padre general fray Alonso de Jesús Ortega daba licencia al padre Godoy para dar a censo abierto “unas tierras que llaman de Albalate y Casarón de Blanco perteneciente a dicho conbento y de las que tengo tomada posesión”, designadas en otras veces sólo como “Casarón Blanco”, que ha decidido a censo abierto de dos ducados anuales “asegurando con esto la renta más bien que dándolas en arrendamiento por las contingencias de la esterilidad de los años”²²¹¹, lo que indica que si bien por el arrendamientos podía exigirse una renta más alta conllevaban el riesgo de que el inquilino no rentabilizara su inversión a causa de una mala cosecha y que no pagara mientras que la baja renta de la dación a censa se compensaba con la seguridad de una garantía hipotecaria. Finalmente, en mayo de 1741, el padre Godoy dio las tierras de Albalate a don Juan de Pro, que hipotecó para seguridad de la paga del tributo las casas de su morada en la calle de San Gregorio de San Roque²²¹². En 1751 don José de Pro tenía reconocido un principal de 733 reales y 3 maravedíes que al 3% rentaban 22 reales anuales²²¹³.

7.3.2 i.- Huerta de Don Lorenzo en Puente Mayorga

Ya a finales de octubre de 1738 acudió ante don Jerónimo de las Doblas, corregidor de Gibraltar en San Roque para reclamar un censo de dos ducados anuales que desde 1583 estaban impuestos sobre una huerta en Puente Mayorga, presentaba los autos de un proceso ejecutivo iniciado en 1599 contra los inquilinos, cuyo principal nunca habían

²²¹⁰ *Ut supra*

²²¹¹ 1740 diciembre 25, Madrid, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 12.

²²¹² 1741 mayo 6, Algeciras, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 12.

²²¹³ 1751 junio 6, San Roque, AHN, Clero Secular-Regular, 1680. OCAÑA TORRES, “Uso y propiedad de la tierra en el entorno de Algeciras a mediados del siglo XVIII”, p. 253 lee solamente 2 ducados en APA, escribanía de don Francisco de Santa María, 1740-1741, fol. 56, sin duda un error.

sido redimidos²²¹⁴ y que consideraban “que a dicho combento mi parte se le están deviendo además del principal crecida cantidad de caídos de dicho senso, no equivaliendo la dicha posesión para el pago” y puesto que por la antigüedad de las escrituras que presentaba se habían perdido las lindes pedía que “personas antiguas y de inteligencia” pasaran a deslindar de nuevo la llamada “huerta de don Lorenzo” para que una vez reconocida la finca se le diera la posesión de ella en virtud de las escrituras antiguas que presentaba²²¹⁵. El mismo día de la petición, el corregidor nombró a Vicente Villalta y a Juan Serrano para que pasaran a Puente Mayorga a reconocieran los linderos de la huerta²²¹⁶ y el 4 de noviembre se le dio la posesión de la huerta al padre fray Francisco Godoy y en su nombre al convento de San Juan de Dios de Gibraltar²²¹⁷. El 21 de noviembre pidió fray Francisco Godoy amparo frente al antiguo inquilino que ocupaban la huerta, un tal Andrés de León, y pedía su desalojo; al día siguiente Pedro Palomino, teniente de alguacil de Algeciras, lanzó a Andrés de León de la finca. Inmediatamente se suscitó pleito entre la orden e San Juan e Dios y el poseedor de la huerta, un vecino de Gaucín llamado don Francisco Escrivano que la había dado en arrendamiento en 1733 por 9 años a Andrés de León, cuando la finca estaba en estado de abandono y virtual ruina y Andrés de León se comprometía a ponerla de nuevo en valor de nuevo plantando árboles y reconstruyendo a noria y la alberca a cambio de no pagar renta alguna hasta que se negociase un nuevo contrato el día de San Miguel de 1738. Sin embargo, tras la intervención de fray Francisco Godoy, el 17 de septiembre de 1739 don Francisco Escrivano estaba dispuesto a reconocer el censo pero se resistía a perder la posesión de la huerta que su familia política poseía desde tiempo inmemorial

²²¹⁴ 1583 diciembre 29, Gibraltar, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 n° 2, 8 ff.

²²¹⁵ 1738 octubre 29, San Roque, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 n° 2.

²²¹⁶ 1738 octubre 29, San Roque, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 n° 2.

²²¹⁷ 1738 noviembre 4, La Puente de Mayorga, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 n° 2.

hasta recaer en su hija doña Nicolasa del Risco y Suárez y porque hasta entonces estuvo perdida e infructuosa y que él la había revivido con Andrés de León, tras lo cual excedía ahora su valor de los réditos debidos por lo que no era de justicia que se saldara la deuda con la orden hospitalaria mediante la ejecución de la hipoteca. Tras estas alegaciones, el 18 de septiembre de 1739 el mismo teniente de alguacil Palomino restituyó la huerta a don Francisco Escrivano, momento en el cual el padre Godoy elevó la causa a la Real Chancillería de Granada, suponiendo los costes del pleito una carga demasiado onerosa para don Francisco por lo que finalmente el 17 de diciembre de 1740 se avino y transigió con los frailes hospitalarios que por su parte rebajaron la deuda a lo correspondiente a sólo nueve año y dos tercios de corridos que importaba 402 reales y 23 maravedíes, exactamente el valor de las costas de la vía ejecutiva interpuesta por el padre Godoy. Así que, en la práctica, don Francisco Escrivano hacía reconocimiento del censo perpetuo de 41 reales y 28 maravedíes²²¹⁸. En 1744 don Fulgencio Pablo Rodríguez y su mujer Nicolasa del Risco, vecinos de Cortes, la vendieron a los hermanos Juan y Pedro Casado, vecinos del Campo de Gibraltar con cargo del mismo tributo²²¹⁹.

7.3.2 j.- Censo sobre casas en Medina Sidonia

En octubre de 1749 se produce un caso significativo; fray Francisco Godoy solicita al padre general fray Alonso de Jesús Ortega licencia para dar los veinte ducados de principal que habían estado impuestos sobre el cortijo de Benarax en Los Barrios, que habían sido redimidos, a un matrimonio de Medina Sidonia que pretendían imponerlos sobre unas casas propias en dicha ciudad²²²⁰. Nada se dice de cuando se produjo la

²²¹⁸ 1740 diciembre 27, San Roque, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 5, 9 fols.

²²¹⁹ 1767 [¿San Roque?], AHN, Clero Secular-Regular, 1680-2, 2 fols.

²²²⁰ 1749 octubre 8, Medina Sidonia, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 33.

redención del censo ni tenemos noticia de su imposición durante el siglo anterior. Como fuera, el padre general concedía la licencia un mes después con la única condición de que se trasladara a la escritura de dación a censo y de que se depositara en su archivo para “guarda del derecho de la sitada hacienda” de Gibraltar²²²¹ y en diciembre de ese año se firmaba la escritura de venta de censo por parte de Pedro Sebastián Benítez y Juana de Aragón, su mujer, vecinos de Medina Sidonia “a favor de dicho convento ospital de señor San Juande Dios de esta ciudad”²²²². La singularidad del caso reside en que parece una operación desviación de capital y rentas hacia el convento y hospital de Medina, ya que este censo no volverá a ser contabilizado en las cuentas del hospital de Gibraltar.

7.3.2 k.-Las rentas del convento de Gibraltar en 1751

Hasta aquí nos hemos extendido en la exposición de algunos casos, no todos, en los que el padre Godoy tuvo que emplear se para recomponer la hacienda del convento y hospital de Gibraltar, tras lo cual, ya en el año 1751 dicho convento y hospital de San Juan de Dios de Gibraltar obtendría una renta anual aproximada de 803 reales y 28 maravedíes. Para el mismo año el padre fray Francisco Godoy declaraba que el gasto de la cobranza de estos censos y alquileres se gastaban anualmente 250 reales, más o menos una tercera parte de los ingresos (31,25%) un porcentaje elevadísimo, aunque asumible si tenemos en cuenta que el convento y hospital de Gibraltar solo existía nominalmente y que no había otros cargos en la cuenta de gastos²²²³.

²²²¹ 1749 noviembre 9, Arévalo, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 33.

²²²² 1749 diciembre 8, Medina Sidonia, AHN, Clero Secular-Regular, 1679 nº 33.

²²²³ 1751 junio 6, San Roque, AHN, Clero Secular-Regular, 1680-2, 2 fols.

7.3.2 l.- Aplicación de las alhajas y bienes del convento de San Juan de Dios a la Provincia

En 1764 el general fray Alonso de Jesús Ortega, considerando que no era posible la recuperación de la plaza de Gibraltar, dispuso que las alhajas y enseres que de este convento se conservaba en el convento de Medina Sidonia se enviaran a Sevilla para distribuirlos por otros conventos²²²⁴. ¿Qué pasó con las rentas del convento? Suponemos que seguían cobrándose puntualmente, aunque la última noticia documental que conocemos es del año 1767²²²⁵. Suponemos que a partir de entonces la hacienda del convento de Gibraltar se incorporó definitivamente la del convento de Medina Sidonia, sin administraciones separadas, aunque nos faltan as evidencias documentales.

7.3.2 m.-Una visita al hospital de Gibraltar a mediados de siglo, Robert Pool (1748)

Volvamos la mirada hacia el hospital de Gibraltar. Cuando en 1741 se levantó en la zona sur extramuros un hospital para asistir a los marinos de la armada británica, *Old Naval Hospital*, el viejo hospital de San Juan de Dios fue reconvertido en cuarteles y almacenes militares, *Blue Barracks*, aunque a lo largo del siglo recuperó en varias ocasiones su uso hospitalario para atender a la tropa del ejército. En 1747 un proyecto español para tomar por sorpresa la plaza se refiere a las instalaciones militares británicas cercanas al antiguo hospital como “el cuartel nuevo que está por el lado de arriba de San Juan de Dios”²²²⁶. En 1748, el médico y teólogo anglicano Robert Pool, que permaneció un mes en la ciudad entre mediados de octubre y mediados de noviembre de ese año antes de proseguir viaje hacia las islas del Caribe, realizó una visita al hospital, a la que ya nos hemos referido anteriormente. Excepto la ubicación agradable por encima de la ciudad y rodeada de almendros, quizá un vestigio de épocas pasadas cuando el pisto de

²²²⁴ POZO, *Caridad y patriotismo...*, págs. 240-241.

²²²⁵ 1767 [¿San Roque?], AHN, Clero Secular-Regular, 1680-2, 2 fols.

²²²⁶ SÁEZ RODRÍGUEZ, “El “proyecto para sorprender a Gibraltar” de Francisco Pozo Aldana”, *Almoraima* 36 (2008), págs. 246.

almendras componía la base de la dieta reconstituyente que se daba a los enfermos, lo inapropiado de las instalaciones hospitalarias le causa en el médico inglés verdadera repugnancia. Más le parece un cuartel que un hospital, mal ventilado por una sola ventana orientada al este que permanece cerrada por lo que el aire es fétido, más propicio para contagiar enfermedades que curarlas; el pavimento de ladrillos de la sala baja acumula humedad, las tres salas del piso superior son estrechas, las camas simples tablones cubiertos de ropa sucia; con capacidad para albergar hasta 60 enfermos pero juntando unas camas con otras y estando los pacientes hacinados, asistidos por solo cuatro enfermeras y dos soldados; para cocinar se usaban dos chozas exteriores y carecía de agua corriente pues había que subirla en acarreo desde la fuente de la plaza mayor de la ciudad; en definitiva, un hospital incapaz de atender convenientemente las necesidades de los cuatro regiminetos de la guarnición²²²⁷. Este lamentable estado en que se encontraba el hospital del ejército contrasta con las nuevas y buenas instalaciones del Hospital Naval que había visitado diez días antes²²²⁸.

En 1762, de nuevo el espionaje español se refiere a “el cuartel de San Juan de Dios para la tropa de descanso”²²²⁹. En 1772 mantenía su uso hospitalario para la tropa, según Francis Carter: “above de town apperars the hospital for the army”²²³⁰. Si durante el siglo XVIII el personal militar con destino en Gibraltar contaba con el antiguo hospital de San Juan de Dios y con el hospital naval, la población civil careció de instalaciones

²²²⁷ POOLE, Robert, *The Beneficient Bee, or a Traveller's Companion Containing each Day's Observation in a Voyage from London to Gibraltar, Barbadoes, Antique; Barbuda... Containing a Summaty Account of the Said Places, theri Inhabitans, Products, Money, Cumstons, &...* London: F. Duncomb, 1753, pp. 103-104.

²²²⁸ POOLE, *The Beneficient Bee*,. págs. 52-53.

²²²⁹ SÁEZ RODRÍGUEZ, “El “proyecto para sorprender a Gibraltar” de Francisco Pozo Aldana”, págs. 249.

²²³⁰ CARTER, *A Journey from Gibraltar to Malaga*, vol. 1, p. 21

hospitalarias puesto que el hospital de la Misericordia fue destinado durante el siglo XVIII para alojamiento de las tropas británicas y su iglesia convertida en prisión para deudores²²³¹.

7.3.3.- La hermandad y hospital de la Caridad de San Roque (1776-1808)

7.3.3 a.- El hospital de la Caridad y las rentas del hospital de San Juan de Dios (1769-1773)

Hemos visto como en 1737, a iniciativa del cura de Los Barrios y por orden del obispo de Cádiz fray Tomás del Valle, se había procedido a poner al cobro de la hacienda del antiguo hospital de la Misericordia de Gibraltar con el fin de atender una de las obras de caridad que estaban a cargo de esta institución, la atención a los niños expósitos, a los que se mandaba a Ronda y a Granada y por no haber hospital en San Roque ni en ninguna de las otras ciudades del Campo. Además de las exiguas rentas procedentes del antiguo hospital de la Misericordia, en 1769 el síndico personero de San Roque ganó despacho del real consejo para que las rentas que habían pertenecido al hospital de San Juan de Dios de Gibraltar se aplicaran al hospital de la Caridad de San Roque, disposición que no se verificó de inmediato ya que el despacho fue dirigido al comandante general del Campo y no al cabildo de San Roque, que hasta mayo de 1773 no decidió pedir a aquel que remitiera original o copia de dicho despacho “para que tenga efecto lo mandado por su magestad [...] en beneficio de los pobres enfermos, que son muchos, por ser la población tan dilatada, sin tener otro recurso [...]”²²³². Es la primera referencia que tenemos al hospital de la Caridad, que de momento carecía de erección física y canónica y solamente debemos entender como una forma de denominar

²²³¹ PALAO, *Our Forgotten Past*, págs. 5-11, cf. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque (Suplemento)*, págs. 28-29.

²²³² 1773 mayo 19, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 7º, fols. 477v-478r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 22-23.

a las funciones asistenciales que la iglesia y el cabildo de San Roque asumían como propias; en cualquier caso, la ciudad de San Roque no pudo gozar de estas

cortas rentas dimanadas de las que también gozava el convento de San Juan de Dios de Gibraltar, y que después de la pérdida de aquella plaza ha estado disfrutando el convento de la misma orden de Medina Sidonia, siendo estas igualmente muy limitadas pues no alcanzan a ochocientos reales de vellón al año y no habiéndose cobrado aun por existir en poder de los religiosos los títulos de propiedad [...].²²³³

La cantidad referida, unos 800 reales, coincide con la que fray Francisco Godoy daba en sus cuentas de 1751 aunque se la disposición del consejo nunca se cumplió ya que los hermanos de San Juan de Dios no entregaron las escrituras a los síndicos del cabildo sanroqueño. Hay que relacionar esta medida del consejo con la decisión de la orden de aplicar las alhajas a los conventos de la provincia en el año 1764, dando por extinguido el convento de Gibraltar solo formalmente pues se siguieron nombrando priores hasta bien entrado el siglo XIX y, sin duda, la negativa a deshacerse de los títulos de propiedad suponía que se albergaba la remota esperanza de que algún día se recuperara la plaza de Gibraltar y con ella su convento o de que se restaurara en alguna de las poblaciones del Campo.

7.3.3 b.- El hospital de la Caridad y el caudal de las mojas de Santa Clara (1776)

Poco más de dos años y medio después, a mediados de febrero de 1776, el cabildo acordaba recurrir “a la real piedad suplicándole se sirva de librar su real decreto [...] disponer hospital y refugio de pobres con las rentas del que fue convento de Santa Clara de la material ciudad de Gibraltar, de que tanto carece este pueblo [...]”²²³⁴. Hay que

²²³³ 1777 diciembre 31, San Roque, AHDC, Exposición enviada al obispado por don Gregorio Guerra, cura de San Roque el 1 de mayo de 1779, CALDELAS, *La parroquia de Gibraltar en San Roque (suplemento)*, págs. 137-140.

²²³⁴ 1776 febrero 15, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 7º, 15 de febrero de 1776, fols. 669r-671v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, pág. 28.

entender este nuevo intento del cabildo municipal por conseguir rentas con que sufragar las funciones asistenciales con los pleitos que ella misma sostenía con la provincia franciscana a cuenta de la administración del caudal de las monjas de Santa Clara. Recordemos que el corregidor don Ramón Gabriel Montero ordenó en febrero de 1776 el secuestro de las rentas de las monjas para aplicarlas a las necesidades de la ciudad, hasta que el Consejo ordenó que fueran restituidas a los frailes del hospicio de San Francisco en mayo de 1777²²³⁵.

7.3.3 c.- Fundación de la Hermandad de la Caridad de San Roque (2 de julio de 1776)

Debido a que tanto San Roque como las demás ciudades del Campo carecían de institución hospitalaria alguna, don José Martín y Guzmán, canónigo magistral de la iglesia gaditana, durante su visita a San Roque el 2 de julio de 1776 erigió la hermandad y junta de gobierno de la cofradía de la Santa Caridad que debía hacerse cargo de la gestión de futuro establecimiento²²³⁶,

compuesta de lo principal de los dos estados, eclesiástico y secular, con el fin de renovar la que antiguamente existía en la perdida ciudad de Gibraltar, y en el de tomar, como efectivamente tomo a su cuidado, desde entonces, el recogimiento, educación, crianza de los niños expósitos de esta ciudad y sus dos poblaciones de Algeciras y Barrios, contando para ello con las limosnas voluntarias de los fieles, la corta renta de los ochocientos reales, poco más o menos, que redituán las rentas del antiguo hospital de la Misericordia que existía en Gibraltar, y percibían los padres de San Juan de Dios de la ciudad de Medina anualmente; y otros arbitrios [...].²²³⁷

²²³⁵ 1779 diciembre 4, Madrid, APB, 57/120.

²²³⁶ 1777 diciembre 31, San Roque, en AHDC, Exposición enviada al obispado por don Gregorio Guerra, cura de San Roque el 1 de mayo de 1779, cf. CALDELAS LÓPES, *La parroquia de Gibraltar en San Roque (Suplemento)*, págs. 137-140.

²²³⁷ 1781 octubre 2, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 8º, ff. 510v-513r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 32-33.

Se puso la primera piedra del hospital el 27 de octubre de 1776, salieron de la iglesia parroquial en procesión el clero parroquial y los hermanos de la Santa Caridad presididos por el teniente de vicario don Gregorio Guerra hasta el lugar en que se había de erigir el hospital a la salida de la ciudad en el camino de Málaga siendo padrinos el comandante del Campo don Joaquín de Mendoza Pacheco y el corregidor don Ramón Gabriel Moreno y cuatro hermanos de la Caridad que detentaban cargos principales en el cuerpo militar y civil, a saber:

[...] los señores don Nicolás Rendón y Caveza, regidor perpetuo, ayudante mayor de milicias urbanas y alguacil mayor don Juan Fernando Ortega, comandante de los reales ejércitos y demás generales, y don Felipe de Prado, secretario de la comandancia general de este dicho Campo, y yo, el presente escribano mayor del cabildo [...] Antonio Tárrago y Gamero.²²³⁸

Sin embargo, en octubre de 1781 el cabildo de San Roque, a requerimiento de la Real Chancillería de Granada de 7 de septiembre del mes anterior dirigida al corregidor, informaba que las obras de hospital de Caridad para niños expósitos se hallaban paralizadas desde que se iniciara el nuevo asedio a Gibraltar en 1779,

[...] así por haber faltado los auxilios de la limosna voluntaria de los vecinos con las que únicamente se ha costado la citada obra, como lo demás necesario para su continuación, a cusa de haberse empleado los obreros, caballerías, carros y otros socorros, destinados por vía de limosna a la continuación de la fábrica del relacionado hospital, en servicio del ejército [...].²²³⁹

Según la misma exposición remitida a la Chancillería, parte de lo poco que se había avanzado en las obras, “una pequeña pieza”, servía de almacén para efectos militares “sin rédito alguno” y que la hermandad carecía de recursos para mantener a los 28 expósitos de ambos sexos de tierna edad que anualmente se crían por amas salariadas,

²²³⁸ Después del cabildo de 24 de septiembre de 1776, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 7º, ff. 692v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, pág. 30.

²²³⁹ 1781 octubre 2, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 8º, ff. 510v-513r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, pp. 32-33.

que además su número crecía a causa de la presencia del ejército “y multitud de gente de ambos sexos que le siguen” y que para los enfermos sólo disponía de forma interina de una casa con el simple efecto de que estuvieran bajo techo pero no habilitada para su atención²²⁴⁰.

7.3.3 c.- Problemas financieros de la hermandad

Terminado el tercer sitio de Gibraltar y vuelta la normalidad a la comarca, se retomaron los asuntos de la beneficencia y por real orden de 21 de octubre de 1783 se determinó la formación de una junta en la que hubiera representantes de los tres ayuntamientos, San Roque, Los Barrios y Algeciras, ante la que se hicieran presentes las peticiones de la hermandad de la Caridad, cuyos problemas más urgentes seguían siendo las obras del hospital y la carencia de rentas²²⁴¹. Más que posibles indicios de las dificultades financieras del hospital sea que la matrona Lucía Zafra reclamase en septiembre de 1785 su sueldo con cargo al caudal de propios del ayuntamiento, a pesar de que éste no reconociera asignación alguna para tales fines en su presupuesto²²⁴², o que el médico titular de la ciudad, don Pedro de Lima, decidiera abandonar su puesto u optar por el que le ofrecía el de la ciudad de Vejer, “con más aumento de sueldo”²²⁴³. Su puesto lo ocupó poco después don Francisco de paula Navarro, natural de Ronda; entre sus funciones como médico titular de la ciudad, con sueldo de 200 ducados con cargo a las

²²⁴⁰ 1781 octubre 2, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 8º, ff. 510v-513r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, pp. 32-33.

²²⁴¹ 1784 junio 4, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 8º, ff. 277v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, p. 36.

²²⁴² 1785 septiembre 6, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 8º, fol. 222r, cf. MUNÓZ PÉREZ, *Actas capitulares [...] Extractos*, pág. 51.

²²⁴³ 1785 septiembre 15, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 8º, fol. 226r, cf. MUNÓZ PÉREZ, *Actas capitulares [...] Extractos*, pág. 52.

rentas de propias, se contemplaba la asistencia a los niños y enfermos acogidos al hospital de la Caridad²²⁴⁴

Entre las formas de sufragar los gastos de las obras del hospital la hermandad de la Caridad solicitó en junio de 1792 licencia al Consejo de Castilla para la celebración de corridas de novillos como “único arbitrio con que cuenta la hermandad, en la actualidad, para el fin propuesto en la instancia”²²⁴⁵. A partir del año 1793 los ingresos del hospital provienen de las rentas de propios del ayuntamiento de San Roque; en enero de ese año se le donan 6.000 reales “bien del arbitrio propuesto hace muchos años, o del valor de las fincas que ofrece ceder, la hermandad”, fincas procedentes de legados y donaciones de los vecinos²²⁴⁶ aunque el ayuntamiento prefería que la hermandad contara con sus recursos e ingresos por los que solicitaba al consejo de Castilla que aprobase un arbitrio sobre el vino y el vinagre a favor del hospital y de sus fines para no tener que poner el dinero de su caudal de propios²²⁴⁷, aunque el destino de la recaudación de esta tasa se aplicaría también a la obra de la cárcel y de las casas capitulares también²²⁴⁸. En cualquier caso, la hermandad no cejaba en su idea, o necesidad, de era sus actividades con cargo a los fondos municipales, por lo que en 1794 seguía pidiendo al cabildo una asignación de 12.000 reales²²⁴⁹. Las corridas de novillos fueron aprobadas 1795, en

²²⁴⁴ 1785 septiembre 16, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 8º, fol. 226r, cf. MUNÓZ PÉREZ, *Actas capitulares [...] Extractos*, pág. 53.

²²⁴⁵ 1792 junio 11, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, ff. 644r-v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, p. 49.

²²⁴⁶ 1793 enero 25, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, ff. 572v-573v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, p. 50.

²²⁴⁷ 1793 marzo 2, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, ff. 577v-578r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, p. 50.

²²⁴⁸ 1794 marzo 31, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, f. 536v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, p. 51.

²²⁴⁹ 1794 marzo 5, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, ff. 529r-v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, pp. 50-51.

agosto llegaba la licencia de consejo y la hermandad proponía a los miembros del concejo “que se permitiese se picasen dos toros, con cuyo motivo se haría más lucida la función, aumentando el concurso, y por consiguiente, se exigiría más limosna” ²²⁵⁰.

7.3.2 e.- Propuesta para que se hagan cargo del hospital los hermanos de San Juan de Dios y se financie con las rentas de las monjas de Santa Clara (1796)

Como el consejo no aprobó el arbitrio propuesto por el ayuntamiento de San Roque, en 1796

[...] por el señor corregidor se hizo presente que, desde que se posesionó en su empleo, no encuentra otra cosa más digna de ejecutarlo por todo respeto, que el proporcionar el establecimiento de un convento hospital de la orden de nuestro padre San Juan de Dios, en la casa de Caridad nuevamente erigida en esta ciudad, según el estado en que se halla, haciendo la correspondiente instancia a su magestad, para conseguir se le agregue y designe a esta fundación, la mitad o tercera parte de las rentas que anualmente goza y obtiene el convento de religiosas de Santa Clara que existía en la material de Gibraltar, como productivas de fincas situadas en la jurisdicción de este Campo, y que su inversión no se refunde en beneficio espiritual y temporal de sus vecinos, a que se agregan otras poderosas razones que, coadjuban la necesidad del establecimiento de dicha fundación, y la ciudad acuerda, de una conformidad, se instruya el recurso conveniente.²²⁵¹

Como la ocasión anterior, fracasó el intento del corregidor de que las rentas de las órdenes religiosas que habían existido en Gibraltar y ahora se encontraban ausentes de la ciudad, revirtiera en beneficio de ésta. En la lógica ilustrada de estos funcionarios de la corona, las órdenes religiosas no ofrecían servicio alguno a cambio de los réditos que extraían con cargo a la actividad económica de los vecinos, por lo que era necesario revertir estos réditos en favor del bien común o exigir la contraprestación espiritual y asistencial de los frailes. No sabemos, en cualquier caso, porqué la orden hospitalaria

²²⁵⁰ 1795 agosto 13, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, ff. 488v-489v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, pp. 50-51.

²²⁵¹ 1796 marzo 15, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, fol. 408r-v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 51-52.

rechazó la oportunidad de erigir de nuevo el convento de Gibraltar en el emplazamiento que la ciudad tenía desde 1704 en el Campo como ya habían hecho décadas atrás los mercedarios y los franciscanos. Como sea, estas ideas ilustrada de los corregidores se inscriben en los proyectos desamortizadores del reinado de Carlos IV y prefiguran ya los grandes proyectos del XIX.

7.3.3 f.- Dependencia del ayuntamiento en el siglo XIX

En el verano de 1798, debido a la “extrema necesidad” de la obra pía, se volvían a pedir la imposición de un arbitrio que debían pagar las tiendas de licores y vino, diez reales a cada una al mes, y a las abacerías y tiendas de fruta, cinco reales, además de que los hermanos de la Caridad pudieran pedir limosna por las calles²²⁵². Con todo, debido al “grande apuro y angustia en que se hallaba dicha hermandad, por la absoluta falta de medios y arbitrios para sostener la lactancia y crianza de los expósitos que entraban a su cargo y pagar lo que adeudaban a las amas que los tenía”, los hermanos mayores presentaban la renuncia de esta obligación, por lo que se hacía cargo de ella el ayuntamiento²²⁵³. Poco después, parece solucionarse el problema de la financiación de la obra pía con la asignación por real cédula de 16 de enero de 1799 de 15.000 reales con cargo al fondo pío asistencial del obispado, volviendo de nuevo e cabildo de regidores a poner en manos de la hermandad de la Caridad la gestión de este dinero²²⁵⁴. Sin embargo, en todavía septiembre de 1800 la hermandad no había cobrado la asignación otorgada por el rey en enero del año anterior²²⁵⁵; de hecho, en la reunión de

²²⁵² 1798 agosto 6, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, ff. 337v-339r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 54-55.

²²⁵³ 1798 septiembre 6, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, fols 330-340v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 55-57.

²²⁵⁴ 1799 marzo 7, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, fols. 283v-287r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 57-58.

²²⁵⁵ 1800 septiembre 27, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, fol. 286r, cf. CALDELAS,

hermanos mayores y consiliarios de diciembre de 1801 el estado de las cuentas de la hermandad era tildado de “deplorable”²²⁵⁶.

En 1811 el hospital de la Caridad atendía a 53 expósitos²²⁵⁷. Durante la guerra de la Independencia el hospital fue saqueado y robado por los franceses, su situación era de total ruina a lo que se sumó que desde 1813 su administración y finanzas fue intervenida por el ayuntamiento constitucional en virtud del artículo 321 de la Constitución de 1812 que en su punto 6º ponía el cuidado de los hospitales, casas de expósitos y demás instituciones de beneficencia en manos de los las corporaciones municipales; así, aunque el ayuntamiento siguió asignando el arbitrio sobre el vino y los licores a la obra pía de los expósitos, obligó a rendir cuentas de la administración del hospital ante los contadores del cabildo a los hermanos mayores²²⁵⁸, lo que causó roces y tensiones entre ambas instituciones²²⁵⁹, el más espinoso de ellos a causa de haber obligado al mayordomo de la hermandad a dimitir de su cargo puesto que al hacerse cargo los regidores del cobro y empleo de los caudales de la hermandad, aquel dejaba de percibir “el tres o cinco por ciento de sus caudales, según lo ha estado ejecutando desde el tiempo que ejerce dicho empleo”, evitando así “la arbitrariedad y despotismo con que siempre se ha manejado este individuo”²²⁶⁰.

Cuaderno de notas, págs. 66.

²²⁵⁶ 1801 diciembre 16, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 9º, fol. 230v-231r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 60-61.

²²⁵⁷ 1811 abril 6, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 10º, fol. 27v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, pág. 69.

²²⁵⁸ 1813 febrero 3, 9 y 15 y marzo 3 y 19, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 10º, fols. 153v-154r, 159r-v, 162v-163r, 173 y 174v-175r respectivamente, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 69-71.

²²⁵⁹ 1813 febrero 27, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 10º, fols. 168r-v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 71-73.

²²⁶⁰ 1813 abril 23, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 10º, fols. 213v-214r, cf. CALDELAS,

A finales de 1813 se debatía en el ayuntamiento si el arbitrio sobre el vino y los licores con se sufragaba la obra pía de los niños expósitos podría seguir recaudándose para el año 1814 ya que las Cortes habían dictaminado la sustitución de los impuestos indirectos por una contribución general directa; ante la posibilidad de perder su única fuente de ingresos, el hermano mayor de la Caridad advertía que “de faltar el producto del insinuado arbitrio van a perecer víctimas de la necesidad los treinta y dos expósitos que en la actualidad existen”, por lo que el ayuntamiento decidió prorrogar la imposición de dicho arbitrio, de cuyo cobro se haría cargo la junta de caridad local²²⁶¹. El caso es que en 1814 se suprimió definitivamente el referido arbitrio sobre los vinos y licores y a la hermandad de la Caridad no le quedó más recurso que demandar limosna en dinero y en especie, para lo que parece sacaba por las calles alguna bestia a con unas alforjas para que los vecinos depositaran allí algunos alimentos, así se desprende de la petición de socorro económico que los hermanos mayores hacen, una vez más, en mayo de aquel año cuando solicitan

[...] aquellas cantidades que considere necesarias para poder atender el gasto que ocasionan las amas que crían los treinta y un expósitos, que la actualidad existen, y dos sirvientes empleados en dicha obra pía, por no alcanzar para ello, con la limosna que con las árguenas se saca diariamente del vecindario, causa porque ha salido alcanzado en los dos meses de marzo y abril próximos pasado en el hermano tesorero don pedro Danglada en la cantidad de ochocientos veinte y nueve reales con diez y ocho maravedíes de vellón [...] ²²⁶².

En consecuencia, el ayuntamiento se hacía cargo de cubrir el déficit de la hermandad de la Caridad en los referidos meses de marzo y abril, más en el presente de mayo, pero no

Cuaderno de notas, págs. 74-75.

²²⁶¹ 1813 diciembre 22, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 10º, fols. 324v-325r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 83-84.

²²⁶² 1814 mayo 10, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 10º, fols. 374r-375r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 87-88.

podía comprometerse en lo sucesivo por lo que se planteaba volver a instaurar el arbitrio sobre el vinagre y las bebidas alcohólicas con que desde finales de 1810 se sostenía el mantenimiento de los expósitos acogidos a la Caridad, impuesto indirecto prohibido por la superioridad pero con el que “en nada se perjudica al vecino” ²²⁶³. Poco después, con la restauración absolutista en la primavera de 1814, el cese del ayuntamiento constitucional y la derogación de toda la legislación liberal, la hermandad pudo disfrutar de sus fuentes de financiación con cargo al consumo de los vecinos al restaurar el nuevo cabildo el arbitrio a que venimos refiriéndonos²²⁶⁴. A partir de entonces, los problemas de la hermandad de la Caridad serían, momentáneamente al menos, otros, pues el nuevo cabildo municipal dispuso que las cuadres y salas del hospital se habilitaran como cuarteles donde alojar a las tropas transeúntes, aliviando a los vecinos de la obligación de albergarlos en sus casas²²⁶⁵, a lo que respondió la hermandad concediendo para tal uso la “sala baja” del hospital²²⁶⁶.

En 1815 la hermandad de la Caridad pedía al ayuntamiento de San Roque que se le abonase la anualidad dispuesta en la real cédula de 19 de enero de ese año en compensación por estar sus propiedades enajenadas por el Estado²²⁶⁷. En mayo de 1821 la dificultad para pagar a las quince o dieciséis amas de cría que trabajaban para la hermandad de la caridad era tal que éstas mismas solicitaron adoptar a los niños

²²⁶³ *Ut supra*.

²²⁶⁴ 1814 julio 11, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 10º, fols. 397r-v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 94-95.

²²⁶⁵ 1814 agosto 25, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 10º, fol. 414v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 95-96.

²²⁶⁶ 1814 septiembre 6, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 10º, fol. 423r, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, págs. 95-96.

²²⁶⁷ 1815 octubre 14, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 11º, ff. 95rv, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, p. 101.

expósitos que amantaban a cambio de una cantidad de dinero, perdonando lo que se les adeudaba, lo que no pareció mal a la hermandad, aunque era el ayuntamiento quien debía hacerse cargo de estos pagos²²⁶⁸. El caso es que la hermandad nunca tuvo capacidad económica para acometer sus obligaciones los enfermos, niños y amas de cría, por lo que siempre dependió del socorro económico del ayuntamiento de San Roque²²⁶⁹.

7.3.2. g- Fin del hospital de la Caridad

En 1833 la Junta de Caridad que se había fundado en 1776 en San Roque para atender a los enfermos y a los niños expósitos pasó a depender de la Junta de Beneficencia Provincial, presidida por el obispo de Cádiz, que la agregó a la de Algeciras, a la que como cabeza de partido se agregaron también las demás juntas de Los Barrios, Tarifa, Jímena y Castellar²²⁷⁰. A pesar de la resistencia del ayuntamiento de San Roque, que veía como perdía su condición de cabeza de partido y la primacía de su junta sobre las de otras ciudades del Campo, y especialmente sobre la de Algeciras, como heredera directa de la casa de Misericordia de Gibraltar²²⁷¹. En 1848 dejó de funcionar la Casa de Expósitos, aunque el 10 de enero de 1855 el ayuntamiento de San Roque acordó solicitar a la superioridad provincial su restablecimiento²²⁷². En enero de 1864 el ayuntamiento acordaba poner en conocimiento del vicario de la diócesis el estado

²²⁶⁸ 1821 mayo 20, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 12º, ff. 60rv, cf. CA LDELAS, *Cuaderno de notas*, p. 108.

²²⁶⁹ 1831 mayo 17, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 14º, ff. 110rv, cf. CA LDELAS, *Cuaderno de notas*, pág. 123.

²²⁷⁰ 1833 agosto 26, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 14º, ff. 265v-266v, cf. CA LDELAS, *Cuaderno de notas*, pp. 124-126.

²²⁷¹ 1833 septiembre 18, San Roque, AMSR, Actas Capitulares, Libro 14º, ff. 270r-v, cf. CALDELAS, *Cuaderno de notas*, p. 126.

²²⁷² 1855 enero 10, San Roque AMSR, Actas capitulares, Libro 28º, f. 13v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 142-143.

ruinoso de la iglesia de la Caridad y al gobernador de la provincia del mal estado de la Casa de Beneficencia²²⁷³. La Diputación de la provincia extinguió la hijuela de expósitos de San Roque en 1876, pasando los niños que entonces atendía a la de Algeciras²²⁷⁴.

7.3.4.- La Orden de San Juan de Dios en Gibraltar en los siglos XIX-XX

7.3.4 a.- Gibraltar, refugio de apostatas

La orden perdió la relación con Gibraltar aunque durante el siglo XIX algunos frailes apóstatas abandonaron sus conventos y se refugiaron en la plaza en busca de libertad de conciencia o huyendo de la sujeción a una regla de vida; al menos se conocen dos casos que huyeron del convento de Málaga y que se refugiaron en Gibraltar, fray José Arjona en 1826 y fray José de la Peña en noviembre de 1832²²⁷⁵, como vemos ambos en el Sexenio Absolutista, época en que Gibraltar es refugio de liberales exiliados y huidos que conspirar contra el rey y desde donde salen algunas partidas dispuestas a pronunciarse contra el orden monárquico.

7.3.4 b.- Últimos priores de Gibraltar hasta la exclaustación

En 1807, se convocó Capítulo General en Madrid para el día 3 de mayo; fray Francisco de Paula Montoro, prior de Gibraltar desde 1803, fue designado prior del de Jerez de la Frontera, pero ya no se nombró en aquella ocasión un nuevo prior para Gibraltar, al menos no se conserva el nombramiento²²⁷⁶. A lo largo del siglo la orden siguió

²²⁷³ 1864 enero 13, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 36º, f. 82v, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 143.

²²⁷⁴ 1876 julio 12, San Roque, AMSR, Actas capitulares, Libro 56º, ff. 1v-2r, en CALDELAS LÓPEZ, *Cuaderno de notas*, 156.

²²⁷⁵ De la TORRE RODRÍGUEZ, “Estadísticas de los conventos y religiosos de las provincias juandedianas en España en 1833. Exclaustación y Orden Hospitalaria: estado de la cuestión (I)”, en *Archivo Hospitalario* 2 (2004), pág. 94.

²²⁷⁶ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 79.

nombrando prior de Gibraltar. El último antes de la exclaustación, fray Francio Laguna, natural de Espejo (Córdoba), tenía 22 años de edad, había hecho el noviciado y profesado en Córdoba entre 1828 y 1829, tenía cinco años de hábito en 1833 cuando es nombrado prior de Gibraltar, entonces era conventual en el convento de Nuestra Señora de la Paz de Sevilla donde ejercía de dispensero cuando hasta le sorprendió la exclaustación de septiembre de 1835, entonces, temporalmente se trasladó al convento de Morón, donde definitivamente dejó la orden en noviembre²²⁷⁷.

7.3.4 c.- Transformación y pervivencia del hospital

En 1815 el general Don levantó sobre las deterioradas dependencias del atiguo hospital de San Juan de Dios un gran hospital civil, *Civil Hospital*, con tres naves y departamentos separados para la población católica, judía y protestante²²⁷⁸; incluso se atendía en él durante el siglo XIX a la población del Campo, para lo que el gobierno español contribuía con algún subsidio²²⁷⁹. En 1882 se reedificó sobre el *Civil Hospital* un gran complejo hospitalario que se denominó *Colonial Hospital*, en el que todavía conservaba una pequeña capilla de época española que se usaba como almacén, aunque no hay seguridad de que se tratase de la iglesia antigua iglesia conventual del siglo XVII dedicada a Nuestra Señora de la Salud²²⁸⁰. En la década de los años sesenta del siglo

²²⁷⁷ De la TORRE RODRÍGUEZ, *Diccionario de Hospitalario...*, págs. 5201-5202; *Elenco de los capítulos generales e intermedios...*, pág. 95; “Estadísticas de los conventos y religiosos de las provincias juandedianas en España en 1833. Exclaustación y Orden Hospitalaria: estado de la cuestión (I)”, págs. 101, 105, 148 y 151 y “Panorámica de la provincia de Nuestra Señora de la Paz, de Sevilla, en vísperas de la exclaustación de 1835 [...]. Exclaustación y Orden Hospitalaria: Estado de la cuestión (IX)”, en *Archivo Hospitalario* 10 (2012), págs. 94-96.

²²⁷⁸ RAH, 2/Ms 14: MONTI, *Jibraltar, memoria descriptiva y geográfica*, pág. 98-99.

²²⁷⁹ MONTERO, *Historia de Gibraltar y su Campo*, pág. 426.

²²⁸⁰ DEWING, *Notes on Some Antiquities and Curiosities of Gibraltar*, pág. 18: “[...] This was a Convent of Monks and stood on the site of the present Colonial Hospital, before which was a Military Hospital. There exists a small chapel, which is used by the doctors as a store, but it can hardly be the original one”.

XX el Hospital Colonial cambió su denominación por el de Hospital de San Bernardo, en honor al patrón de la ciudad²²⁸¹.

Por lo que respecta al hospital de la Misericordia, fue destinado durante el siglo XVIII para alojamiento de las tropas británicas y su iglesia convertida en prisión para morosos; en el siglo XIX fue adquirido por particulares de alta sociedad local que lo convirtieron en residencia principal, primero la familia hebrea de los Cardozo y luego los señores Larios; en la segunda mitad del XX se convirtió en el “ayuntamiento” de Gibraltar, el *City Hall*²²⁸².

7.3.4 d.- Restauración de la congregación española (1862-1884)

Desde 1862 el padre Juan María Alfieri, general de la congregación italiana, impulsó la restauración de la congregación española, para lo que contó con el apoyo de Isabel II y de Pio IX. En 1866 nombró al recién ordenado sacerdote fray Benito Menni Figini como delegado general de la restauración de la congregación española, para lo que debía emprender la tarea de recuperar los archivos, reabrir las causas de beatificación y erigir de nuevo los conventos y hospitales que habían existido antes de la exclaustación. En 1867 llegó a Barcelona, donde fundó convento, hospital y noviciado, pero la revolución de 1868 le obligó a postergar sus planes de extender la restauración al resto de España. En 1884 la obra del padre Menni puede darse por culminada con la erección de la provincia española, aunque su mandato al frente de ésta y la refundación de los antiguos conventos y hospitales continuó hasta 1903²²⁸³.

²²⁸¹ Un compendio de todo lo expuesto en MONTEGRIFO, Charles, “History of Medicine in Gibraltar”, *British Medical Journal* 2 (1978), págs. 552-555.

²²⁸² PALAO, *Our Forgotten Past*, págs. 5-11, cf. CALDELAS LÓPEZ, *La parroquia de Gibraltar en San Roque (Suplemento)*, págs. 28-29.

²²⁸³ Para este periodo véase GÓMEZ BUENO, *Compendio...*, págs. 246-259.

7.3.4 e.- La vuelta de los hermanos de San Juan de Dios a Gibraltar (1890-1896)

Dentro de este programa de restauración constituye un hito importante la vuelta de los hermanos de San Juan de Dios a Gibraltar²²⁸⁴. En 1889 el padre Menni había logrado ponerse de acuerdo con el comerciante gibraltareño y cónsul de Portugal don José Benso y con su cuñada doña Mariquita Sharkey para que en sus respectivos testamentos dejaran un legado destinado al sostenimiento de un orfanato para niños “naturales u oriundos de Gibraltar, pero súbditos de Inglaterra”, que sería gestionado por los hermanos hospitalarios. Fallecido don José, don Gonzalo Canilla y Moreno, obispo de Lístia y vicario apostólico de Gibraltar, escribía el 9 de abril de 1890 al padre Menni para que enviara cuanto antes a los hermanos que debían tomar posesión del orfanato ya que las obras de adaptación del edificio destinado para este fin en *South Barraks Road* estaban finalizadas. El contrato firmado entre el vicario apostólico y la orden hospitalaria establecía que ésta mantendría en el orfanato cuatro hermanos encargados del cuidado, educación, higiene y alimentación de los niños, que éstos debían acudir a la iglesia de San José, que asistirían a clases en la escuela del mismo nombre regentada por los *Christian Brothers* y que completarían su formación en unos talleres de formación profesional donde aprenderían un oficio. En virtud de este contrato, el padre prior Ignacio Ayestarán junto a fray Antonio Almazán y otros dos hermanos tomaban posesión de la institución conocida como *Legado Benso* y se hacían cargo de doce niños que pronto llegaron a ser veinticinco. El 11 de febrero de 1892, el vicario apostólico Canilla expidió la licencia canónica para el nuevo establecimiento hospitalario.

²²⁸⁴ Para todo lo referente al orfanato gibraltareño seguimos en adelante al padre Luciano del POZO, *Caridad y patriotismo*, págs. 242-244, al que sigue y añade sustanciosos detalles posteriores a la década de los años veinte del pasado siglo BARTOLOMÉ BUESO, Pedro, “Capítulo inédito de la historia gibraltareña”, en *ABC* de Madrid 23 de marzo de 1955, pág. 23, así como GÓMEZ BUENO, *Compendio...* págs. 255-256.

7.3.4 f.- Traslado del orfanato a La Línea de la Concepción (1896-1910)

Inevitablemente surgieron problemas entre los herederos de los benefactores y la Orden Hospitalaria. La señorita Sharkey murió *ab intestato* y, al reclamar unos parientes lejanos la propiedad del edificio destinado a orfanato, los hermanos de San Juan de Dios y los niños tuvieron que trasladarse en junio de 1896 a la vecina población española de La Línea de la Concepción. Allí, gracias a las gestiones del señor don Arturo J. Patrón, albacea de los benefactores y sostenedor del orfanato, los niños fueron acogidos en la Villa San José, palacete propiedad de la familia gibraltareña Saccone, edificio que en los años veinte del siglo XX fue adquirido por el ayuntamiento linense para establecer en él su sede. Según la *Guía del forastero* de 1899 la comunidad estaba formada por un capellán, el padre Beremundo Mata, y cuatro hermanos: el prior fray Domingo Dalmau, fray Sebastián Montes, fray Daniel Martino y fray Felipe Castellar²²⁸⁵. Por falta de recursos hubo que reducir el número de niños atendidos a 15 que siguieron recibiendo la debida atención y cuidados pero que tuvieron que sufrir la incomodidad de tener que cruzar todos los días la frontera para seguir asistiendo a los talleres de formación profesional en Gibraltar.

Las dificultades económicas y las malas condiciones de la Villa San José aconsejaban la vuelta de la comunidad y de los niños a Gibraltar. Parece ser que el retorno estaba previsto para febrero de 1910 pero los daños ocasionados por un temporal la noche del 3 al 4 de enero de ese mismo año precipitaron los acontecimientos. El entonces capellán don Leopoldo de la Hoz describía los acontecimientos de aquella noche las páginas del *Archivo Religioso Hospitalario*, medio de difusión de la Orden que entonces dirigía el padre Luciano del Pozo:

²²⁸⁵ LÓPEZ ZARAGOZA, *Gibraltar y su campo. Guía del forastero*, págs. 23-24.

La noche era extremadamente oscura; soplaban un viento huracanado de Levante, con tal violencia, que hacía retremblar los edificios, y sus silbidos sordos y prolongados semejaban en algunos momentos ruidos subterráneos, que parecían presagiar algún fenómeno sísmico. A las doce de la noche, y de una y media a dos de la madrugada, cayeron fuertes pedriscos; sobre todo el último fue una cosa nunca registrada por aquí. Algunos de los pedazos de hielo tenían las dimensiones de las nueces y hasta de huevos de pava, los cuales causaron la rotura de infinidad de cristales. Era por demás espantoso el estrépito con que resonaban al chocar contra los tejados, ventanas..., pero más que espantoso al chocar contra la vasta e inmensa techumbre metálica que cubría el dormitorio de los niños del Asilo. He dicho que cubría, porque ya... ¡no lo cubre!

No hay pluma que pueda describir ni siquiera dar pálida idea de lo que sucedió.

Eran las doce de la noche; de pronto oyose rebramar cercano el huracán; fulgura el relámpago, retumba espantoso el estampido del trueno, el edificio se conmueve, retiembla y amenaza venirse por tierra; la pesada techumbre cruje, rechina estridente y empieza a ceder después de empeñada resistencia a la tremenda galerna, y parte de ella se desploma con ruido ensordecedor, sobre la sólida superficie del antiguo horno, situado en la parte posterior del dormitorio; el resto se desencaja y levanta de un lado, se inclina del otro hacia adentro y cae la armadura de madera revuelta con ladrillos de las paredes cuarteadas y lanzados por el implacable huracán en todas direcciones. El viento apaga las luces y todo queda a oscuras. Entonces, y momentos antes de la caída de la armadura, los niños, presa de la indecible terror (*sic*), oyen la voz de alarma del hermano Ciriaco, saltan de las camas y a medio vestir huyen despavoridos al jardín y quedan a salvo...”.²²⁸⁶

7.3.4 g.- Nuevo establecimiento en Gibraltar (1910)

Por fin el 29 de enero de 1910 la institución podía volver a Gibraltar, donde gracias a diversos benefactores y a los señores Patrón, albaceas del legado Benso, fue mejorando su ubicación²²⁸⁷. De nuevo el padre de la Hoz describe en las páginas de *Archivo Religioso Hospitalario*:

²²⁸⁶ DE LA HOZ cf. POZO, *Caridad y patriotismo*, págs. 243-244,

²²⁸⁷ BARTOLOMÉ BUESO, “Capítulo inédito de la historia gibraltareña”, pág. 23, entre 1910 y 1932 la residencia estuvo ubicada en *Palace Gully*, “antigua casa de Danino”; el 30 de diciembre de 1932 se

La antigua morada de Danino, hoy asilo de San Juan de Dios, se yergue airosa en la parte alta de la ciudad, está inmediata al llamado palacio de Arengo, del que le separa un estrecho callejón, y a la línea de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y de la casa de los hermanos de las Escuelas Cristianas. Consta de dos pisos con amplias galerías y habitaciones espaciosas y bien ventiladas, con vistas panorámicas a la ciudad, al puerto e inmensa bahía, y tiene adosado al lado derecho del primer piso, con el que forma un mismo cuerpo de edificio, un salón con treinta y ocho metros y cincuenta y siete centímetros de largo por cuatro y setenta y cuatro de ancho, y sobre dicho salón una azotea de las mismas dimensiones [...].²²⁸⁸

7.3.4 h.- Revitalización de la devoción a san Juan de Dios y reubicación de la aparición del Niño Jesús en Gaucín (1922)

La vuelta de los hermanos hospitalarios a Gibraltar despertó de nuevo la antigua devoción a san Juan de Dios y al Niño Jesús aparecido en los alrededores de la ciudad, aunque con cambios respecto a cómo se había desarrollado durante el siglo XVII pues a pesar de la tolerancia religiosa practicada por las autoridades británicas, Gibraltar ya no era un lugar propicio para las manifestaciones públicas de la piedad católica. En 1872 se había constituido en Granada en relación con el hospital de niños huérfanos y enfermos regentado por los hermanos de San Juan de Dios en aquella ciudad una asociación de devotos bajo el nombre de “Niño Jesús de Granada” que en la segunda década del siglo XX encargó al imaginero José Navas Parejo una imagen del Niño para la basílica de San Juan de Dios cuya iconografía correspondiera con la del pasaje de la aparición, por lo que como principal atributo debía portar la granada en la mano derecha mientras la señalaba con el dedo índice de la mano izquierda dando a entender al santo su significado, “Granada será tu cruz”²²⁸⁹. El encargo estaba en consonancia con las intenciones del provincial fray Juan Jesús Andradás, decidido a revitalizar las

trasladó e inauguró con asistencia de autoridades civiles y eclesiásticas una nueva residencia en Villa Plata, *Whitam's Road* 5.

²²⁸⁸ DE LA HOZ cf. POZO, *Caridad y patriotismo*, pág. 244,

²²⁸⁹ LARIOS, *San Juan de Dios. La imagen del santo de Granada*, págs. 226- 231.

devociones propias de la Orden Hospitalaria así como la reapertura de la causa de canonización del entonces beato Juan Grande y la de beatificación del venerable Francisco Camacho²²⁹⁰. Andradas decidió buscar un lugar que pudiera identificarse con los relatos barrocos del milagro; debía estar más o menos cerca de Gibraltar y debía haber un manantial pero sobre todo, debía estar situado en una vía de comunicación que uniera Gibraltar con Granada. No se eligió en esta ocasión la ruta que subiendo desde el paraje de Miraflores por el valle del río Guadarranque hasta Castellar enlaza por Jimena y Gaucín con el camino de Granada como había hecho don Tomás de Portillo en el siglo XVII²²⁹¹. En esta ocasión se optó por la localizar el milagro en la ruta que desde Gibraltar se dirige al este para subir por el valle del Guadiaro hasta Gaucín. En cualquier caso, Gaucín es el punto de unión de las dos posibles rutas que por la sierra llevan desde Gibraltar a Granada y es además el último lugar desde cuyas alturas se divisan el Peñón y el Estrecho. Así pues, el padre Andradas no encontró muchos inconvenientes en identificar el manantial de la Adelfilla en Gaucín con el lugar de la aparición del Niño Jesús a san Juan de Dios e inmediatamente, en febrero de 1922, comunicó al defensorio la conveniencia de levantar una fuente de piedra conmemorativa. Además, la elección de Andradas no se debía solo a motivos de localización geográfica ya que en Gaucín existía una importante devoción al Niño Jesús que puede probarse documentadamente al menos para el último cuarto el siglo XVIII; concretamente hay constancia de que el 4 de mayo de 1773 la ermita del castillo, levantada sobre una antigua mezquita, se había transformado en el santuario del Niño

²²⁹⁰El proceso de revitalización de esta devoción fue expuesta con detalle por BENAVIDES VÁZQUEZ, "La ermita del niño Jesús de Gaucín: Un proyecto difusor de la devoción a San Juan de Dios", en *Las romerías como manifestación del sentir popular. Actas del VII Congreso de folklore andaluz*, Jaén 1998 págs.77-98, que seguimos.

²²⁹¹ BN, Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, fol. 8v; se trata de una de las adiciones del doctor Tomas de Portillo a la obra de su padre con posterioridad a 1622.

Dios y que en ella se daba culto a una imagen popular dieciochesca de poca calidad artística que fue maltratada y destruida durante la Guerra Civil²²⁹².

El 8 de septiembre de 1922, día de la Natividad de la Virgen y fiesta principal de Gaucín, el padre provincial fray Juan Jesús Andradás y varios religiosos hospitalarios, entre ellos el prior de Gibraltar fray Francisco López Atienza, acudieron allí para colocar en la iglesia parroquial ricos tapices alegóricos al milagro de la aparición del Niño a san Juan de Dios y el día siguiente, en compañía de las autoridades del lugar, procedieron a la bendición de la fuente de la Adelfilla, denominada desde ese día de “San Juan de Dios”. Como los relatos hagiográficos del siglo XVII no decían nada sobre el paraje de la Adelfilla, se creó un relato a propósito titulado *Gaucín y la imagen del Niño Jesús legada por san Juan de Dios a esta villa* con el fin de vincular la tradicional devoción de Gaucín al Niño Jesús con determinados pasajes de la vida de san Juan de Dios, relato que fecha con precisión la milagrosa aparición el 7 de septiembre de 1536 en el manantial de la Adelfilla, asegurando que en esa misma ocasión el propio Niño pidió a Juan de Dios que colocase una imagen suya en la ermita del castillo, cosa que hizo de incógnito la madrugada del 8 de septiembre de 1540²²⁹³. Evidentemente la devoción de Gaucín tiene su propio origen, independiente de la hagiografía jundediana, aunque con evidentes puntos de encuentros que hicieron posible la asimilación. El poeta y clérigo rondeño Vicente Espinel, a sus 72 años, declaró en Madrid el 17 de enero de 1623 en la causa de beatificación de Juan Ciudad y dijo conocer una historia de boca de un beata de Ronda llamada Isabel Guerrero según la

²²⁹² RAMÍREZ GONZÁLEZ, Sergio, “La aparición del Niño Jesús a San Juan de Dios, fundamentos iconográficos de la Orden Hospitalaria. Aproximación al patrimonio artístico y avatares históricos de la ermita del Santo Niño de Gaucín”, *Boletín de Arte* 23 (2002), págs. 229-251.

²²⁹³ RAMÍREZ GONZÁLEZ, “La aparición del Niño Jesús a San Juan de Dios...”, págs. 229-251. el relato se conserva en el Archivo de la Diputación Provincial de Málaga, archivo Temboury, colección de notas manuscritas, Gaucín 56. 2b. 3.

cual el santo había estado en Ronda pidiendo limosna, pero de incógnito ya que había trocado su hábito de penitencia por las ropas viejas de un soldado y así, sin ser reconocido por nadie, participó en la procesión del Corpus de aquel año llevando las andas del Santísimo Sacramento²²⁹⁴. La presencia de incógnito del santo en Ronda tiene similitudes con la que supuestamente tuvo en Gaucín. Además, en otros testimonios de la causa de beatificación de Juan de Dios hay pruebas una fuerte devoción al Niño Jesús por parte de los hermanos hospitalarios y concretamente por parte de Pedro Pecador, que solía llevar una imagen del Niño Jesús por los pueblos de la serranía de Ronda antes de su marcha a Granada²²⁹⁵. Puede comprobarse en cualquier caso que ni la identificación de la Adelfilla como el lugar del milagro ni la llegada de la imagen del Niño por manos de Juan de Dios en Gaucín encuentra sustento en la biografía de Castro ni en las más fantasiosas hagiografías del siglo XVII y del XVIII, que siempre sitúan el milagro junto a una fuente en las inmediaciones de Gibraltar. A pesar todo, el padre Juan Ciudad Gómez Bueno en su historia de la orden hospitalaria de 1963 admitía sin ningún tipo de dudas esta identificación del lugar de la Adelfilla, por ser en Gaucín “constante tradición que fue el día 8, razón por la cual celebran este día la fiesta del Niño Dios”²²⁹⁶, aunque la tradición como vemos es constante solo desde que la introdujo el padre Andradás en 1922.

7.3.4 i.- Nueva casa, evacuación y clausura del orfanato de Gibraltar (1932-1940)

En 1932 el orfanato cambió de ubicación; merced a los esfuerzos de los albaceas del legado Benso y de ciertos benefactores, se adquirió el edificio conocido como Villa Plata, en *Witham's Road* 5, procediéndose a su inauguración oficial el 30 de diciembre

²²⁹⁴ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, págs. 597-580.

²²⁹⁵ MARTÍNEZ GIL (ed.), *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*, págs. 484 y 499 y 1215-1218

²²⁹⁶ GÓMEZ BUENO, *Compendio...* pág. 17.

de aquel año²²⁹⁷. En 1940, toda la población inútil para el servicio militar o para labores de asistencia a la defensa de la plaza fue evacuada a Irlanda, Jamaica, Azores o a Inglaterra. Por orden de las autoridades británicas los niños del asilo de San Juan de Dios fueron llevados a Granada, desde donde en 1942 se decía “están recogidos en nuestra casa hasta que vuelva la normalidad a aquella plaza” ²²⁹⁸. ¿Volvieron a Gibraltar?

7.3.4 j.- Ermita de San Juan de Dios en Gaucín (1960)

En el paraje de la fuente de la Adelfilla se construyó una ermita en 1960 por iniciativa del padre Juan Grande Nebreda, capellán de la basílica de San Juan de Dios de Granada, en estrecha colaboración con la junta de gobierno de la cofradía del Santo Niño de Gaucín²²⁹⁹. Hoy la devoción secular al Niño Jesús, ligada y enriquecida con la devoción a San Juan de Dios desde el siglo pasado, constituye una de las más sólidas señas de identidad de los vecinos de esta localidad serrana y uno de los más queridos lugares de devoción de la Orden Hospitalaria.

²²⁹⁷ BARTOLOMÉ BUESO, “Capítulo inédito de la historia gibraltareña”, pág. 23

²²⁹⁸ *La Caridad* nº 24 (diciembre 1942) cf. BARTOLOMÉ BUESO, “Capítulo inédito de la historia gibraltareña”, p. 23

²²⁹⁹ BENAVIDES VÁZQUEZ, "La ermita del niño Jesús de Gaucín: Un proyecto difusor de la devoción a San Juan de Dios", págs. 77-98.

RENTAS DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS DE GIBRALTAR EN 1751

Nº	POSESORES/ARRENDATARIOS/CENSATARIOS	FINCAS	Reales, mrs
1	Francisco Casado	Alcáiría de Álamo	440,00
2	Usurpada por el Ejército	Tierras en Fontétar	00,00
3	Usurpada por la ciudad	Tierras en Benalife	00,00
4	Francisco Corbacho, censo sobre	Huerta de Taraguilla	198,00
5	José de los Santos, censo sobre	Tierras en el Castellón	25,00
6	Don Gregorio Guerra, presbítero, censo sobre	Huerta en Mayorgas	41,28
7	María Teresa de Robles, vecina de Algeciras, censo sobre	Tierras en el Río de la Miel	22,00
8	Josefa Jiménez, censo sobre	Tierras en Miraflores	55,00
9	Juan de Pro, censo sobre	Tierras en Albalate	22,00
10	Religiosas de Santa Clara, en litis, censo sobre	¿Taraguilla?	00,00
TOTAL RENTA			803,28
Fuente: AHN, Clero Secular-Regular, 1680-2: 1751 junio 6, San Roque, 2 fols.			

PRIORES DEL CONVENTO DE SAN JUAN DE DIOS DE GIBRALTAR ss. XVII-XIX
Electos en capítulos generales (CG) e intermedios (CI)
(1704-1835)

	Electo	Prior	Otros cargos y observaciones
CG	Madrid 05-05-1704	Antonio Zurillo	
CI	Madrid 05-05-1707	Antonio Zurillo	Prior de Medina Sidonia (1710-1721) y de Ronda (1721-1724). Murió en Ronda en 1725.
CI	Madrid 04-05-1710	Tomás de Valdivieso	Murió en Granada en 1747.
CI	Madrid 04-05-1713	Antonio de Arjona	Murió en Granada en 1715.
CG	Madrid 06-06-1718	José Prieto Pizarro	Prior del Puerto de Stª Mª (1724-1733). Murió en Sevilla en 1758.
CI	Madrid 04-05-1721	José del Castillo	Murió en Granada en 1762.
CG	Madrid 06-05-1724	José de Yllanes	Prior de Alcalá de Guadaira (1721-1724), de Priego (1733-1738 y 1744-1747), de Vélez-Málaga (1738-1744). Murió en Priego en 1745.
CI	Madrid 14-05-1733	Baltasar de Arrebola	Prior de Medina Sidonia (1738-1744), de Cádiz (1744-1747 y 1752-1757), del Ptº de Stª Mª y Provincial (1747-1752)
CG	Madrid 07-02-1738	Pedro López Cazalla	Procurador ante la Real Chancillería de Granada (1744-1747), prior de Jerez de la Frª (1747-752), de Antequera (1752-1757) y Jaén (1757-1760). Falleció en Arcos en 1760.
CI	Madrid 04-05-1744	Antonio del Pino	
CG	Madrid 07-05-1747	Antonio del Pino	Murió en Córdoba en 1748.
CI	Madrid 03-05-1752	Diego Calderón	Prior de Villamartín (1757-1760). Murió en Villamartín en 1781.
CG	Madrid 05-05-1757	José de Calatrava	Prior de Villamartín (1760-1763 ¿y 1781-1787?), de Alcalá de Guadaira (1763-1766),
CI	Madrid 04-05-1760	Rafael Daoyo	Prior de Ronda (1757-1760), de Sanlúcar de Barrameda (1763-1766), de Arcos de la Frª (1766-1769). Murió en Medina Sidonia, 1766.
CG	Madrid 04-05-1763	Agustín de Azpeitia	Prior de Alcalá de Guadaira (1766-1769), de Écija (1669-1772). Murió en Arcos, 1792.
CI	Granada 04-05-1766	Diego Estaquero y Cuadrado	
CI	Granada 03-05-1769	José Cepero	
CI	Madrid 06-05-1772	Diego Estaquero y Cuadrado	
CG	Madrid 05-05-1775	Agustín Pérez de Valladolid	Prior de Jerez de la Frª (1778-1781), de Ronda (1781-1784), prior de Córdoba y Provincial (1784-1787), General (1787-1808, perpetuo por breve de Pío VI desde 12-09-1794). Murió en 1808.

CI	Madrid 03-05-1778	Manuel Álvarez	Prior de Mérida (1784-1787). Murió en Cádiz, 1809
CG	Madrid 03-05-1781	Luis Rovillo	Prior de Alcalá de Guadaira (1784-1787)
CI	Madrid 04-05-1784	Pedro de San Benito	Prior del Puerto de Stª María (1796-1799), Constantina (1799-1803), Osuna (1803), murió en Sevilla, 1803
CG	Madrid 03-05-1787	José Lizoro	Prior de Constantina (1778-1781)
CI	Cádiz 07-10-1792	José Lizoro	
CG	Madrid 03-05-1796	Antonio González	
CI	Madrid 03-05-1799	Francisco de Paula Montoro	
CG	Madrid 03-05-1803	Francisco de Paula Montoro	Prior de Jerez de la Frontera (1807-1810), murió en Cádiz, 1810
CG	Madrid 03-05-1807		No se nombró prior de Gibraltar.
CG	Madrid 03-05-1815	Diego Zapata	Prior de Ronda (1818-1824)
CI	Madrid 03-05-1818	Francisco Gutiérrez	Procurador de Villamartín (1775-1778), de Alcalá de G (1778-1781), procurador general (1803-1807), procurador de Corte en Sevilla (1815-1818)
CG	Sevilla 03-05-1824	Antonio del Valle	Prior de Osuna (1792-1796), de Llerena (1796-1799), de Écija (1799-1803), de Sevilla (1833-1836)
CI	Sevilla 03-05-1827	Bernardo Montoro	Conventual en Sevilla, edad 25 años y 5 de hábito c. 1827. Prior de Ronda (1830-1833), de Córdoba (1833-1834), murió atendiendo a los contagiados por el cólera en 1834.
CG	Madrid 03-05-1830	Francisco de Paula Romero	Prior de Alcalá de Guadaira (1833-1836)
CI	Madrid 03-05-1833	Francisco Laguna	

Fuentes, DE LA TORRE RODRÍGUEZ, “Elenco de capítulos generales e intermedios...”, pp. 22, 24, 26, 29, 31-32, 34-38, 40-43, 45-47, 49, 51, 53, 55, 57, 60, 62, 64, 66-72, 74, 76-79, 82, 84, 86, 92, 93 y 95 y “Panorámica de la Provincia de N.S. de la Paz, de Sevilla, en vísperas de la exclaustación [...] (VIII)”, pp. 61-62, 68, 96, 174, 180, 182, 195, 217, 223, 229, 250, y 295-296, 306, 312, 314, 323, 329, 336 y 347.

PARTE TERCERA
APARATO DOCUMENTAL

Capítulo 8

SELECCIÓN DE FUENTES HISTORIOGRÁFICAS, LITERARIAS Y DOCUMENTALES INÉDITAS

8. 1.- FUENTES HISTORIOGRÁFICAS INÉDITAS

8.1.1.-Fray Alejo de Carvajal, *Memoria de Gibraltar* (1646), APB Legajo 57/138, 1fol.

Memoria de las cosas notables que ay que advertir que no están en el Crónicon en los conventos de nuestro padre San Francisco y Santa Clara de Gibraltar

Primeramente ay en este convento dos cofradías muy graves, una de los Nazarenos, y otra de el Entierro de Christo nuestro Señor; con sus processiones; y una insigne capilla de la Puríssima Concepción de nuestra Señora.

Lo segundo, se ha de advertir que en este convento reposa en el señor un siervo de Dios de la santa provincia de San Joseph, que passava a África a padecer martirio: cuyo nombre, y calidades se hallarán en la primera parte de las chrónicas de la provincia de San Joseph, y en el martyrologio franciscano, en el índice: verbo Calpe, o Gibraltar.

El convento de Santa Clara de Gibraltar se fundó, año de 1587 a ocho de septiembre, día de la Natividad de nuestra Señora, siendo ministro general de toda la orden nuestro reverendísimo padre fray Francisco de Tolosa y provincial de esta provincia de Andalucía nuestro padre fray Francisco de Mescua. Vinieron las fundadoras de Santa Clara de Sevilla a petición del padre fray Diego Moreno religioso de nuestra orden y provincia y comissario del Santo Oficio de esta ciudad de Gibraltar, cuyos nombres son la madre soror Leonor Gentil, que vino por abbadessa, la madre soror Juana Gasco, soror Francisca de Arete y soror Theressa Narvaes que vino novicia, que oy vive.

Las fundadoras de la fábrica de este convento fueron la madre soror María de Espinosa y soror María [*sic*] de Herrera su hermana, hijas de Buenaventura de Espinosa y de doña Isabel Lozana. Fundaron en las casas de su morada, en la Calle Real, con doze mil ducados que dieron de su patrimonio, con condición que ellas fuessen religiosas y entrassen perpetuamente dos monjas de su linage sin dote en virtud de la dicha cantidad, lo qual oy se observa y guarda y adviértase que el dicho padre fray Diego Moreno fue tío de estas fundadoras soror María de Espinosa y su hermana.

Tiene este convento ordinariamente 50 religiosas, con las novicias. Professan la segunda regla de Santa Clara, que se llaman urbanistas. Tiene este convento un pedaço de la canilla de un braço de san Roque, un pedaço de la cabeçá de san Pedro Mártir, otro pedaço de casco de una de la Onze Mil Vírgines. Todo lo demás que está por referir se hallará en el chónicon del illusstrissimo señor arzobispo mantuano.

Todas las diligencias posibles he hecho en orden a indagar e inquirir y preguntar a personas fidedignas, y memoriosas, de esta ciudad y no he podido sacar a la luz ni descubrir más de

lo referido en este memoria. Fecho en Gibraltar en ocho del mes de noviembre de mil y seiscientos y quarenta y seis años.

Fray Alejo de Carbaxal [*rubrica*]. Fray Pedro Derribera [*rúbrica*]

8.1.2.- Fragmentos misceláneos de las cosas memorables de esta Provincia de Andalucía del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos, recogidos por el Maestro fray Marcos de Ostos Padre y Definidor General de dicha Provincia Calificador de la Suprema y Predicador de su Magestad (BN, Mss. 3600).

Fragmento 2º. *De los Generales andaluces, que para el gobierno de toda nuestra sagrada Religión ha dado esta nuestra provincia de Andalucía en sus dos estados de unión y de separación de la de castilla desde dicho año de 1234 hasta el presente* (ff. 27r-33r)

/^{30v} [...]

[Al margen izquierdo: 5º Ilustrísimo fray Juan Asensio. Florece año de 1687]

Fue el quinto entre los generales andaluces el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor fray Juan Asensio, natural de la ciudad de Gibraltar e hijo del convento que la religión tiene en aquella ciudad. Profesó en él a 7 de julio de 1636. Fue su elección en el convento de Huesca de Aragón a 15 de octubre del año de 1658 y gobernó nuestra religión hasta 18 de octubre de 1664. Fue colegial del colegio de San Laureano de Sevilla, leio Artes en el convento de Xerez de la Frontera y la Teología en el convento Grande de Sevilla. Fue secretario de la provincia de Andalucía y maestro del número. Fue compañero del Señor Sotomayor cuando fue general de la orden. Fue electo provincial de Andalucía en el convento de Sevilla a 30 de abril año de 1655. Su discreción fue singular, adornada con admirables talentos de Gobierno, a lo qual juntaba un natural tan cariñoso y amable, que todos le veneraban como padre de todos. Hizo siendo provincial los cielos del retablo del convento de Sevilla ideando la forma particular de los dos medios semicírculos. Fue profundísimo en la teología por lo qual la magestad de Philipo III le hizo de su real junta para el sacro negocio de la Concepción. Fue gran philósopho e ingeniosísimo methaphísico, y fue tan grande su amor e inclinación a las letras y a los que las profesavan, que en el tiempo de sus prelacías, y después de averlas obtenido todos, siempre que se hallaba en casa de estudios, asistía a las sabatinas y pruebas de actos, alentando mucho con sus amorosas palabras y generosas obras a los lectores y estudiantes con lo qual en su tiempo florecieron mucho las letras. Siendo general se halló presente a unas

conclusiones que se defendieron en nuestro colegio de la Vera Cruz de Salamanca, a que asistieron los maestros y doctores de aquella celeberrima universidad (como lo acostumbran siempre que asiste a sus graves funciones prelado superior) y aviendo nuestro general tomado a su cargo (como lo acostumbraba en los capítulos generales y provinciales donde se hallaba presente) él dio la última resolución a los argumentos, respondió a todos con tan sólidas y agudas doctrinas tomísticas, parto de su claro y peregrino entendimiento, que dexó llena de admiración aquella insigne Universidad y con especialidad al ilustrísimo señor don fray Pedro de Godoy, entonces cathedrático en ella y después dignísimo obispo de Osma y Sigüenza, pues aviendo el general dado la última solución a su argumento, dixo el Señor Godoy en presencia de aquel gravísimo y doctísimo theatro: “siempre este argumento me ha hecho notable dificultad, por cuia causa lo he puesto muchas veces en esta Universidad pero no he oído solución que me adeque y dexe satisfecho tanto como la que ahora ha dado el reverendísimo general de la Merced”; refiere la mayor parte de este suceso el Maestro Ricón en la vida del venerable padre Marifo en la dedicatoria folio 11. Aplicase mucho a el aumento temporal de los conventos, y así en su tiempo se adelantaron mucho las fábricas de la orden, honrando a los comendadores que las emprendían. ^{31r} Ilustró con grandes y bien dispuestas obras el Convento Grande de Sevilla, reconócese por suyas el salón grande del convento, dispuso la fábrica del noviciado nuevo, mudó la puerta del refectorio al sitio que oy tiene, alargó y hermoseó el deprofundis, hizo la portería del campo, la panadería y para el servicio y adorno de la iglesia dio el frontal de plata que tiene el altar mayor, dos faroles de los mismo para las procesiones en que sale el Santísimo Sacramento, dos peanas grandes de plata para la custodia y muchas cornuquipias que están en el altar maior de lo mismo. En el convento de Gibraltar (donde fue hijo) sacó desde los cimientos el quarto de celdas, que tiene, y dio principio a la fábrica de la iglesia subiéndola hasta dos estados por todas partes. Fue diputado primero del reino de Valencia el año de [en blanco]. Por súplica suia la Santidad de

Alejandro VII concedió oración y especiales lecciones para nuestro padre san Pedro Nolasco, consta de su breve despachado a 21 de setiembre de 1663 y el mismo Pontífice, a petición suia y de nuestro rey Philipo III le mandó poner en el breviario romano semidoble de precepto; afirmólo el maestro Colombo, *Vida de nuestro Padre San Pedro Nolasco* folio 417. Acabó el gobierno de su generalato con mucha paz y acierto, por ser mui amigo de que las cosas de gobierno fuesen por caminos regulares y por hallarse en él discreción, apacibilidad y observancia, dícelo el señor Roxas en su *Catecismo R[omano]* folio 44. Presentolo la reina nuestra Señora doña Mariana de Austria para el obispado de Lugo en Galicia, el qual aceptó con harto sentimiento de considerar se avía de despedir de sus religiosos, a quien amaba como a hijos. Llegó a Lugo donde estuvo muy amado de su iglesia y ciudad. Visitó personalmente todo este obispado haciendo estas y otras visitas regularmente a mula, sin más acompañamiento que dos pajes y el secretario; con esta visita reformó mucho su obispado pero con tan prudente zelo, benignidad y discreción, que teniendo las cárceles llenas de reos, jamás hubo quien diese queja de su obispo. Gobernó esta diócesis hasta el año de [en blanco] en que nuestro rey Carlos II lo promovió a la santa iglesia de Ávila; también visitó todo este obispado sin más pompa que la referida; y en los años que aquella ciudad y obispado padecía mucha necesidad por la esterilidad de los campos, llegaron a tanto las limosnas que con liberal mano repartió que no bastando la gruesa renta del obispado vendió para socorrer a los pobres hasta las carretas y mulas contentándose solo con una silla de manos. Renunció el arzobispado de Granada que le dieron a [en blanco] de [en blanco] año de [en blanco] y el de Burgos a que fue electo a [en blanco] de [en blanco] año de [en blanco]. Estando en este de Ávila le hizo Su Majestad su presidente de la Real Cámara y Consejo de Castilla a [en blanco] de [en blanco] año de 1680 y entró en la villa y corte de Madrid con el recibimiento y aparato debido a su persona y dignidad Domingo de Ramos 14 de abril de este año de 1680 y tomó la posesión de este supremo gobierno el día siguiente. Confirmó y dispensó nuestro

santísimo Inocencio XI esta nominación a 25 de mayo de este año de 1680, como consta por su carta que escribió con forma de breve, donde con gran crédito de su persona y de nuestra religión da a entender Su Santidad los motivos que tuvo para esta dispensa, que son atendiendo a las medras tan grandes espera que tendrán con su gobierno no sólo su obispado de Ávila y reinos de Castilla, sino toda la católica Iglesia. Estando en la presidencia a instancia suya nuestro padre Inocencio concedió el rezo doble de precepto para nuestro padre San Ramón, como consta de una carta que le escribió el eminentísimo cardenal Ottobono, protector de la religión, su fecha en Roma a 29 de marzo año de 1681, y este mismo Pontífice, a petición suya, concedió a San Pedro Pascual el oficio y misa con rito doble para todos los reinos y señoríos sujetos al Rey de las Españas como consta de una carta que en forma de breve le escribió Su Santidad despachada a 10 de octubre año de 1683, y otra del eminentísimo cardenal Cibo fecha en Roma el mismo día, mes y año, y del decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de dos de octubre del mismo año. Dióle su majestad el obispado de Jaén en Andalucía a [en blanco] de [en blanco] año de [en blanco] el cual aceptó, y considerando como buen pastor la falta que haría para el comercio ^{βlv} de los obispos de ese obispado hizo segunda súplica a su Majestad representándole en memorial (que con gran religiosidad y discreción escribió a 27 de mayo de 1684) las ov[ejas] de su rebaño y la incompatibilidad que tenía aquel oficio con las asistencias y obligaciones de pastor y padre de los pobres, pidiendo juntamente en él le deshonerase su majestad de los honores y preeminencias que gozaban los que habían obtenido aquel cargo. Los motivos que por este memorial significó fueron tan eficaces, que le obligaron a nuestro Católico Rey a concederle su petición como consta por el decreto siguiente: “Hállome muy bien servido de vos, pero atendiendo a los motivos me representáis para que os de licencia, y particularmente el de asistir a vuestra iglesia, la concedo, con la circunstancia que me proponéis; y tendré presente el celo y amor con que habéis servido para haceros merced”. Recibió muy gustoso este

decreto como quien tantas veces lo había procurado y así salió de Madrid a gobernar su obispado de Jaén habiendo gozado la presidencia de Castilla más de cuatro años con universal aplauso de todos y en mucho de ambas majestades la del cielo y de la tierra. Está hoy visitando su obispado de Jaén coronando los créditos de admirable prelado.

Fragmento 4º. *De los provinciales que gobernaron la provincia de Andalucía en su último estado de separación de la de Castilla desde el dicho año de 1588 hasta el de 1688* (fols. 101r-104v).

/101v [...]

[*Al margen izquierdo: fray Rodrigo de Arce 1591*]

2. El maestro fray Rodrigo de Arce, hijo de la ciudad y convento de Sevilla, donde tomó el ávito, profesó en él a 1 de agosto de 1562 en manos del maestro fray Pedro Carrillo, comendador de dicho convento. Fue colegial maior del Colegio de Maese Rodrigo de dicha ciudad de Sevilla y cathedrático de prima en su Universidad; maestro del número y redentor por esta provincia [...] de Castilla y de Andalucía antes de la dicisión de estas dos provincias. Eligiéronle provincial de esta de Andalucía el año de 1591 a 5 de junio en el capítulo provincial celebrado en nuestro convento de Úbeda. Vargas tomo 2 folio 219. Murió en el convento de Granada año de 1595.

[*Al margen izquierdo: fray Juan Bernal 1594*]

3. El Venerable Padre maestro fray Juan Bernal natural de Sevilla e hijo del convento de Xerez de la Frontera, donde tomó nuestro santo ávito; profesó en el Convento Grande de Sevilla a 6 de agosto de 1571 en manos del maestro fray Antonio de Velasco comendador de dicho convento. Fue maestro del número y redentor por esta provincia, fundador del convento de Gibraltar, predicador de su magestad. Eligiéronle provincial de esta provincia de Andalucía en el capítulo provincial celebrado en Écija el año de 1594. Vargas tomo 2 folio 244. Murió en el convento Grande de la ciudad de Sevilla a 18 de noviembre de 1601.

[...]

/103r [...]

[Al margen izquierdo: fray Sebastián de Mirabal 1643]

20. El maestro fray Sebastián de Mirabal hijo de la ciudad y convento de Gibraltar, donde tomó nuestro santo ávito, profesó en nuestro convento Grande de Sevilla a 1 de julio de 1618 en manos del maestro fray Francisco del Prado, comendador de dicho convento. Fue maestro del número y redentor por esta provincia y comendador de su convento de Gibraltar. Eligiéronle provincial de esta provincia de Andalucía a 30 de enero de 1643 en el capítulo provincial celebrado en Málaga. Murió en Sevilla en el mismo año de su elección jueves 23 de abril. Por muerte del dicho maestro Mirabal fue nombrado en vicario provincial de esta provincia el maestro fray Gaspar Félix Manrique, el queal la governó hasta el capítulo provincial siguiente.

[...]

/103v [...]

[Al margen izquierdo: fray Juan Asensio 1655]

24. El maestro fray Juan Asensio hijo de la ciudad y convento de Gibraltar donde recibió el ávito, profesó en el a 7 de julio de 1636 en manos del lector fray Sebastián de Mirabal comendador de dicho convento. Fue maestro del número y secretario de la provincia de Andalucía, compañero de Sotomayor cuando fue general. Eligiéronle provincial de esta provincia a 30 de abril de 1655 en el capítulo provincial celebrado en Sevilla. Siendo provincial ascendió a la dignidad de maestro general de toda la orden a 15 de octubre de 1658 en el capítulo general celebrado en Huesca de Aragón. Después ascendió al obispado de Lugo en Galicia el año de [en blanco]. Después ascendió al obispado de Ávila el año de 16[en blanco]. Estando en esta iglesia fue electo arzobispo de Granada y de Burgos y renunció

ambos arzobispados; después ascendió al puesto de presidente del real Consejo y Cámara de Castilla el año de 1680, de que tomó posesión el día 15 de abril de dicho año: estando en dicha presidencia de Castilla pasó del obispado de Ávila al obispado de Jaén el año de [en blanco], renunció dicha presidencia de Castilla el día 27 de [en blanco] el año de 1684 y se retiró a su obispado de Jaén, donde vive al presente. El gobierno de este provincialato duró 4 años por el ascenso del señor Asensio al generalato de la orden y en su vacante fue nombrado vicario provincial *in capite* de esta provincia el maestro fray Jerónimo de Vivar, el cual cogobernó hasta el capítulo siguiente.

Fragmento 21º. De otras varias cosas memorables pertenecientes a nuestra Provincia de Andalucía que traen varios autores e instrumentos dignos de fe (fols. 203v-205v)

/203v [...]

[Al margen izquierdo: Don frai Hernando de Vega fundador del convento de las Algeciras 1344]

Aunque no fue hijo de esta provincia de Andalucía el maestro frai Hernando de Vega [sino] del convento de Toledo en la de Castilla, no es justo omitir en estas su memorable harta parte en sus aumentos con la fundación del convento de las Algeciras y con lo demás que obró en estos países en servicio de ambas majestades y cre[...] de la religión; fue este grande sujeto de la noble y antigua familia de Grajal, maestro en Teología por la Universidad de Salamanca; fue predicador tan insigne que lo mereci[o ser] del rey don Alonso el 11 de Castilla; hizo mucho aprecio de su persona este príncipe porque de más de las ventajas que en el conoció adquiridas por su virtud y especial[mente] en todo género de cosas, era de linaje muy calificado y sus deudos tenían con él /204r prianza, gustava mucho de que le acompañase en sus hornadas, donde acudiendo a las obligaciones de su sangre jugaba las armas contra los moros quando obligaba la neçesidad como si desde su niñez estuviere ejercitado en ellas; a instancias suia luego que el rey se apoderó de las Algeciras el año de 1344 dio sitio suficiente

y ayudó con toda largueza para que se fundase allí (como de hecho se fundó) un convento de la orden de la Merced que perseveró con aumento hasta que se tomó resolución de arruinar aquellas dos ciudades y sembrar su sitio de sal por aver estado por ellas acaudillados por el conde don Julián los moros que conquistaron a España. Los primeros tres años después de la fundación deste convento tubo su gobierno el maestro frai Hernando de Vega por averle fundado y pareçe no averse llamado comendador sino preceptor, título de que sólo usaban entonces los prelados de conventos desta orden que tenían anexo algún curato y administración de sacramentos en los lugares o distritos donde estavan. Vacó a este tiempo el obispado de Ciudad Rodrigo por muerte de don Alonso de Robles y el mismo rey deseando honrar a frai Hernando de Vega su predicador diligenció con el cavildo della lo eligiese por sucesor del difunto; consiguió el intento sin que en ello obiese dificultad por el sujeto tan afamado en toda España; hecha la elección y conformada, vino el electo a consagrarse a Toledo a instancia de sus deudos; celebró en su convento la primera misa de pontifical el día de san Lucas del año 1347 aviéndose consagrado el domingo próximo precedente que se contaron 14 del mes de octubre; los cumplimientos de aquel día y faenas inexcusables en semejante fiesta le causaron una grande indisposición que le acabó la vida dentro de tres semanas sin aver visto a su iglesia; falleció a los 50 años no cumplidos de su edad, cuentan a este grave sujeto entre los obispos de la orden Juan Jaime Vives en su Jardín Mercedario, fray Alonso de Roxas e sus *Catálogos* impresos y don frai Melchor Rodríguez de Torres en su Primera Centuria de la orden que está manuscrita en el convento de Madrid y hasta aquí son palabras del padre San Cecilio en su misceláneo 4.

Fragmento 27º. Memoria de los varones ilustres en virtud, letras y opinión de santidad con que murieron, hijos de la Provincia de Andalucía del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos escrita por el Reverendo Padre Maestreo fray Mathías de Cardona (fols. 277r-289r)

/287r [...]

Convento de la ciudad de Gibraltar.

Frai Alonso Pérez, natural de la Çarça del obispado de Truxillo, tomó el hábito y profesó en dicho convento siendo de edad de 48 años en el de 1601 y vivió siempre con profundísima humildad, así en el siglo como también en la religión, fue de rara abstinencia, sin faltar a la observancia de nuestras constituciones y así dormía siempre aun con todo su hábito. Recó siempre el oficio parvo de nuestra Señora de quien era devotísimo, sus ayunos continuos, sus disciplinas muy frecuentes, recibiendo muy de ordinario los sacramentos, tenía muchos ratos de oración y la opinión de sus muchas virtudes se sabía en toda la ciudad por lo qual casi toda asistió a su entierro, murió a 27 de diciembre del año de 1616 y su cuerpo quedó tractable como si estuviera vivo. Son sacadas estas noticias de un papel que de dicho convento me embió el padre lector frai Joseph Montero, al presente comendador de dicho convento.

[...]

^{/481r} **Fragmento 41.** *Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos del convento de Gibraltar del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos*

[Al margen izquierdo: 1º]

De las cosas pertenecientes a este convento de Gibraltar no ai en el archivo de esta provincia mas raçon que la relación adjunta de la vida y muerte del venerable Siervo de Dios fray Alonso Pérez. Empero se esperan con brevedad todas las restantes por averlas ofrecido el padre maestro fray Diego de Santiago, hijo de dicho convento y actualmente comendador suio, y aviendole de remitirle otra relación a pareçido acompañarla de las presentes noticias, sacadas y recogidas de lo que aserca de dicho assumpto diçen las historias y algunos sujetos de todo crédito y fee.

[Al margen izquierdo: 2º]

De el tiempo en que se fundo dicho convento dice San Ceçilio en su tomo 1º en el folio 205 que fue el año de 1589 siendo provincial el maestro fray Juan de Ribas, primer Provincial de

Andalucía, y general el reverendísimo padre maestro fray Francisco de Salazar; no habla de el sitio en que se fundo ni de si ha tenido otros diferentes etc.

[*Al margen izquierdo: 3º*]

De el fundador dice que lo fue el venerable y apostólico varon el Maestro fray Joan Bernal y lo mismo diçe Bargas, tomo 2 folios 344 y 345, en los quales folios dichos Autores escriven mui por extenso la admirable vida y muerte de dicho sujeto; no diçen con que rentas, posesiones, sensos, juros, fabrica y mercedes de reyes se fundo dicho convento ni que aumentos a tenido en esto hasta oi, de todo lo qual se desea individual noticia.

[*Al margen izquierdo: 4º*]

De su fundación habla el dicho maestro Vargas en el lugar proximo çitado y dice assi: Con grandes ançias deseavan los superiores que en la çiudad de Gibraltar se fundara un Convento por las conveniencias de las redempciones y de redemptores, lo que se jugava mui difiçil por la contradicción de los religiosos que alli avia y por otras causas no de poco monto que para esta fundaçion se originaván cada día, por lo que eligieron a nuestro padre maestro Bernal para que con su santa doctrina y autoridad quitase todos los impedimentos para cuio effecto aviendo tenido orden de los superiores, dejada la predicación, sin dar escusa y sin dilaçión, con gran promptitud de ánimo, celeridad, simplicidad, alegría, constançia, vigor y humildad que son parte de perfecta obediencia, en el mismo día tomó el camino por lo qual todo se sucedió próspera y felizmente y aviendo entrado en Gibraltar con su venerable aspecto, fama de santidad de que estava llena toda España, con un tan solo sermón que predicó en la Iglesia maior abriendo su voca, cerró las de los religiosos que repugnaban y contradecían aquella fundaçion y los conmovió a gran misericordia y animó a toda aquella çiudad etc véase Vargas en el tomo 2 folio 344 y 345.

/481v [Al margen izquierdo: 5º]

De las licencias con que se fundó dicho Convento no traen cosa espeçial mas en el archivo de nuestro colegio de San Laureano ai una copia de la zédula Real que Su magestad dispuso [para la] fundaçión cuia fecha es el año de 1583, está en ella inçerta la obligación de enseñar grammática y artes y otras cláusulas de grande honor dignas a copiarse a la letra, en la relazión historial de dicha carta está authorizado y se refiere a otra cláusula, çedula digo, original que estava en el archivo de dicho convento y dicho original está actualmente en el archivo de dicho convento para que se traslade de todas las vesses que uviere necesidad.

[Al margen izquierdo: 6º]

De los sujetos de señalada virtud que están enterrados en dicho convento doce San Ceçilio en su tomo 2 folio 833 estar en él enterrado el venerable padre Garzía de San Juan, alias Sánchez, sujeto de heroica virtud y que murió con opinión de santo; fue natural de Lisboa y tomó el hávito en el convento que en dicha çiudad fundo[se] por los años de 1594. El maestro fray Juan Núñez Franco, hijo de el convento y ciudad de Córdoba, sujeto de los más graves y doctos que por aquellos tiempos hubo [en la] Provincia de Andalucía, con quien (deshecha la dicha fundaçión de Lisboa) se vino a esta [çi]udad de Sevilla y tomó e ávito y profesó en este convento grande, aprovechó igualmente en el estudio de la virtud y de las letras, con que logró el nombramiento de [...] de San Laureano, donde con el comersio de los fundadores de nuestra descalced [se] pasó a ella; fue el primero que se pasó a ella en esta provincia de Andalucía; fue uno de los fundadores y comendador del convento del convento de la Almoraima; fue excelente en todo género de virtudes y murió dando muestras de la perfección con que las avía adquirido en nuestro convento de Gibraltar a 21 de septiembre de 1610. Pre[dicó] en su entierro el padre predicador fray Damián del Castillo con tan grande espíritu y fervor que un inglés hereje llamado N. Cornieles que se halló presente a dicho ser[món] dijo

(sic) la herejía en que se avía criado y se redujo a la verdad cathólica, así todo lo qual habla por mui extenso el dicho San Cecilio en el tomo citado desde el folio 829.

[*Al margen izquierdo: 7º*]

También Está enterrado en dicho convento el venerable siervo de Dios fray Alonso Pérez, [de] quien se hará después relación en la de los hijos memorables que ha tenido esta casa, y el venerable padre lector fray Gonzalo Núñez Serrano, natural de esta ciudad de Gibraltar, hijo de ávito y profesión de el convento Grande de Sevilla y varón de heroicas virtudes y penitencias como se dirá en el apuntamiento histórico de los hijos de dicho convento. Créese avrá otros más, a la ora presente solo se tiene noticia de los referidos.

[*Al margen izquierdo: 8º*]

De la milagrosa imagen de nuestra señora de el Socorro que ai en dicho Convento habla un manuscrito firmado de el comendador y depositarios que tenía dicha cassa el año de 1655. /^{482r} Aquel esta original en el archivo nuestro de Madrid en el tomo 1 de los materiales históricos folio 286 y dice assi: En la çiudad de Gibralar en 27 de agosto de este presente año de 1655 en presencia de el Padre Comendador fray Juan Villar, y de el Padre Maestro fray Christóbal del Carpio padres depositarios fray Pedro Susarte y fray Francisco de Araujo se abrió el arca de el depósito y en un libro en que se escriben las vissitas del convento de nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos está escrita de mano y letra del padre maestro fray Melchor de Torres una cláusula del tenor siguiente.

[*Al margen izquierdo: 9º*]

Año de 1637. Ad perpetuam rei memoriam, en el nombre de nuestro Señor Jesuchristo y su benditíssima Madre; deseando tener noticia de la verdad y origen de nuestra Señora de el Socorro, que es una imagen de piedra que esta en esta santa casa de mi señora Santa Anna de Gibraltar, viéndola tan milagrosa y que por nosotros es servido por este santuario haçer

mercedes y favores a esta çïudad y vezinos suios, procuré con todo cuidado saber de los fundadores de esta casa de Gibraltar la verdad y porque quede para siempre jamás en la memoria y no aia duda digo: que tube una carta del reverendo padre maestro frai Andrés de Portes, provincial que fue en esta provincia de Andalucía del Orden de Nuestra Señora de la Merçed Redempción de Cautivos, respuesta de otra mía en que le preguntava por el origen de esta Santa imagen y me respondió de Sevilla su fecha a 9 de junio de 1637 a que por ser discipulo del padre maestro y santo frai Juan Bernal, fundador de esta casa, y que leio en este convento de Gibraltar Artes el padre maestro Portes y que entonces la trajeron a esta imagen abra cosa de cinquenta y seis años algo mas o menos vino por el mar en una caja de Sevilla y los varqueros que la trajeron tubieron en el camino el mejor suceso y fortuna que jamás tubieron. Esta imagen estava en el claustro de Cordova de esta religion, presúmesese que la dio el santo rey don Fernando, aora san Fernando, a Nuestro Padre San Pedro Nolasco, porque vino con el aquella çïudad y fue el que fundo aquel convento[...] de 400 años, de allí la llevaron a Sevilla, luego a esta çïudad en la forma dicha, llevaronla sacerdotes a la Iglesia maior y desde allí con toda la clerecía y religiosos de San Francisco y música vino a el convento de mi señora Santa Anna con grande concurso y admiracion de la çïudad tomándola por abogada y patrona para sus necesidades y colocada era tanto el concurso que venia y acudia con missas y con oraçiones quanto esta imagen hazía merçedes que eran nuevas y mui a menudo a todos los vezinos.

Dire algunos milagros, que hiso que fueron y an avido muchos. En tiempo de la peste que uvo en esse lugar que fue el año de uno o de dos libro a muchos que se valieron de esta Señora en espeçial una mujer que avía enferma ⁴⁸² enfrente del convento casa de Xabonera llamada la beata Bernal porque no la llevasen ale ospital estava oculta y mui aprestada y pidio a un religioso por la ventana que le diese un poco de azeite de la lampara, se lo dio y se unjio este donde tenía la peste y landre y dentro de veinte y quatro oras estubo [*bue*]na y sana

quitándosele hasta la calentura que tenía y dixo que siempre tubo fee que avia de sanar con el azeite de nuestra Señora de el Socorro y no [...]do de otra cura.

El arráez de un barco seencomendo a nuestra Señora de el Socorro porque la nave embarranco do los moros y el i la jente saltaron en tierra y saltando también los moros huio el arraez y los que iban con el y dejándose caer entre unos matorrales y buscándolo por encima de dichos matorrales les dieron a su lado con los alfanjes porque le vieron esconderse allí y quiso Dios y la Virgen que no lo vieran estando descubierto y vino descalso a dar las gracias a la Virgen. Otros muchos milagros de este género.

El año que uvo aqui mucha hambre que fue el de 35, vino la çuudad a el convento e hizieron una fiesta y uvo novenario, y valió mui bien de suerte que cogieron mucho y juntamente trajo una saetia con trigo y otra con arroz que fue el sustento de toda la gente porque avía tanta falta que se morían muchos de hambre y el milagro estubo en que estava la saetía del arroz contratada para otra parte y iendo viento en popa le dio un temporal en llegando a Gibraltar que le obligo a entrar dentro, y entro con el trigo. Fue tan portentoso el milagro que estándose vendiendo el trigo en Almería el viento lo trajo a Gibraltar sin poderla gobernar y entro eneste puerto y viendo la falta que avia escondieron el trigo con tal traça que aunque fue [...] no lo hallo y la que se salía se le caió un papel albaran que cojio el algua[*cil*] maior y por el conoció avía trigo y se volbió a buscarlo de nuevo y lo hallaron con que fue el remedio de Gibraltar y salio la gente de el aprieto que tenía todo lo qual se atribue a nuestra Señora que toda esta çuudad acudio con lagrimas y im[...] rozio de el çielo trigo con arroz para el consuelo de toda ella.

El año de 37 también se hizo un novenario diçiendo las letanías y antes de acavarlo llovía mui bien. El de 38 avía mucha falta de agua y la çuudad pidió la imájen y salio por la çuudad con el clero y todos los religiosos domingo por la tarde y lunes vino la çuudad y toda la jente de el

lugar a [...] a nuestra Señora y assí como comensó la missa comensó a llover y así como comenso el padre comendador a predicar se degajavan los cielos de agua. Quisieron más y trajeron a nuestra Señora de Europa, y le hizieron novenario y no llovió, [...] estava la devoçión que la gente tiene a nuestra Señora de el Socorro que ubo muchas ^{483r} contiendas y emulaciones debotas que dijo la gente, queno avía llovido porque nuestra señora de el Socorro avía llovido los años atrás, y entonces avía comensado a llover y adarnos agua, y que acudieron a esotra imagen: que tanto como esto haçe el afecto naçido de las muchas mercedes que esta Señora haçe a toda esta ciudad.

Un niño hijo de un espartero, y también es maestro de esgrima, que vive junto a la Barzina, que se llama Juan Mantero esse niño, que es de edad de 6 años el año de 1638 caió y se quebró las piernas por dos partes cada una y estava imposibilitado de andar y vino el padre y dio una misa y con grandíssimas lagrimas le digo (sic) a nuestra Señora de el Socorro (que se deçia en su altar) que se lo llevasse o diesse salud del dicho niño y quando fue a su cassa le vio andar en pie y comenzó desde aquel día a andar y sanar y esta bueno y sano.

Todo lo qual certificamos y juramos *in verbo sacerdotis* estar escrito en dicho libro de las visitas de este convento y estar trasladado como en ello se contiene y lo firmamos de nuestros nombres en Gibraltar a 28 de agosto de 1655 años. Frai Juan Villar. Frai Christóbal de el Carpio. Frai Francisco de Araujo. Frai Pedro Susarte.

En el dicho manuscrito folio 2º se refieren otros dos milagros por las palabras siguientes: En una ocasión que la çudad estava con mucha nezesidad de agua para el campo sacaron se su tabernáculo a la santíssima imagen de el Socorro, y llovió de suerte que el jurado Juan de Jaén le doto una fiesta cada año como consta de el protocolo de el dicho convento de Gibraltar.

El capitán Pedro Beltran natural de dicha çudad viniendo de las Indias a España padeçió una grande tormenta encomendose a la Virgen de el Socorro de Gibraltar, y savido a su Magestad

Divina en las garzias de el navio, y seso la tormenta y assi que vino a la çuadad vino a dar graçias a su capilla y le dio una lampara de plata y la doto de azeite dándole ocho reales cada mes como consta de el protocolo de dicho convento, y lo juré in verbo sacerdotis averle oído el milagro a el mmo capitán.

Siendo comendador de este convento el muy reverendo padre maestro frai Sebastian de Miraval, ubo grandísima hambre y falta de trigo y la çuadad pidió se sacase de su tabernáculo la Madre de Dios y se le hizo prossió pidiendo a esta divina Señora nos socorriese con trigo y su Magestad Divina lo dispuso de tal suerte, que a un navío que estava en la Fangirola descargando trigo le dio una tormenta con que le fue fuersa levantar velas y la Virgen santísima lo metió en este puerto con la media y costales con que estava midiendo el trigo. /483v Y en este mismo tiempo entro aquí una saetía cargada de arroz que iba a Cádiz y la çuadad le compró el arroz y la vendió por libras en el alhondiga, para que los pobres tuvieran con que passar.

Siendo comendador de este convento el padre frai Damian del Castillo, aviéndose sacado esta soberana Señora de su tabernáculo y capilla por una grandísima neessidad de agua la remedió mui presto y suçedioó entrara por la puerta de la iglesia un hombre tullido que traía dos muletas y dos hombres aiudándole por los lados por la fuerza dela enfermedad y pidiéndole al a Virgen santísima del Socorro con viva fe le socorriese, [apra..] aclamaciones largo las muletas y se puso en pie iéndose a su cassa sano y sin leçión [al]guna y las muletas se colgaron en la capilla de esta soberana Señora haziéndose el milagro público y notorio a toda esta ciudad de Gibraltar.

Siendo comendsdor de este convento el padre presentado frai Christóbal Vasquez de Montoia aviendo una falta de Agua, don Bernardo Sánchez Garzia y Ariño, alguasil maior del santo tribunal dela Santa Inquisición, pidió en nombre de todos los labradores de esta ciudad se

hiziera un octavario de missas cantadas a nuestra Señora del Socorro por el agua que hazía grande [fal]ta a los campos para panes y ganados y ael tercero día de la octava estando en la [...]ria en la missa maior, llovió con grande abundancia y junta mente caió un género de n[ieve] como granisso (cosa que jamas se avia visto enesta ciudad) tanto que Antonio Noguera [maes]tro de arriero, queriendo salir de su cassa se vio presissado apartar con la pala con que echava el carbón en la fragua la maquina de niebe que impedia la salida; tomose esto por fe y testimonio.

El año de 80. Siendo comendador de este convento el padre presentado frai Diego de Santiago; año avia muchas aguas, hambres, fatalidades y temblores de tierra, viendo algunas ruinas en la ciudad y que se augmentavan más y más, Francisco Peres Fuentesillas, mui devoto de esta santíssima imagen, vino a el convento y trato se hisiera un novenario de missas y sermones con m[úsica], letanías y rogativa y aviendose ajustado viernes a las quatro de la tarde se saco de su [ni]cho esta gran Señora y siendo assi que actualmente estava lloviendo con un temporal de vendaval se aclaro el tiempo y sezaron todas las calamidades y lo particular fue que aviendo acudido a el Santíssimo Sacramento con mas de quince días de fiestas, a nuestra Señora de Europa con octava, a Jesús Nasareno, solo esta gran Señora pudo aplacar el enojo con su santíssimo hijo quedando de aquí como genero de sentimiento a los devotos de nuestra Señora de Europa, tanto que queriendo sacar en prosession a la Virgen santíssima del Socorro por las [calles] publicas en acción de gracias, despacharon proprio a el obispo de Cádiz no diera licencia por que se perdía la devoçión de nuestra Señora de Europa; y nos vimos [...]dos a sacarla por la sombra del convento acudiendo toda la ciudad, nobles, clerigos, religiosos de San Francisco en comunidad y toda la plebe de esta Ciudad.

/484r Son tantos los milagros que a obrado esta gran Señora que no se pueden reduçir a escritos, no ai enfermo que no la invoque pidiendo para su alivio una reliquia d esta Señora, mujer que en su parto no acuda a llamarla, y en fin concluyo con este milagro que por ser tan maravilloso lo e dejado para para (*sic*) finalizar con el; y es que tres cautivos naturales de Cádiz estando en Tetuan passando muchos trabajos y mui aherrojados se salieron de la masmorra y entrandose en una barquilla mui pequeña se encomendaron a esta soberana Señora y no solo los traxo a España sino que un moro que los guardava con particular moçión de Dios se vino con ellos y todos juntos vinieron a este convento a dar Graçias a Dios y a su madre santíssima dejando en la capilla de esta soberana reina la varquilla que los trajo así para perpetua memoria como para ofrecerle este corto don manifestando le estaban agradecidos a su intersesión.

[*Notas añadidas a continuación con distinta caligrafía:* A cerca del venerable siervo de Dios frai Alonso Perez véase el libro delas professions de este combento folio 8 nótese lo que allí se repite de su muerte firmado del enfermero que le assistió.

En el protocolo viejo de este convento se halla a lo ultimo una tabla de los provinciales y comendadores que ha tenido esta casa desde que se fundo y dice fue su fundación el año de 1582 por el mes de otubre.]

/484v [*En blanco*]

/485r Don Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Ungría, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias orientales y occidentales, islas y tierra firme del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante y Milán, y de Aspurge, de Flandes, de Tirol, de Barcelona,

señor de Vizcaya y de Molina etc. Por quanto aviendo aviendo (*sic*) sido informado que estando el mes de enero pasado en la ciudad de Gibraltar el maestro fray Rodrigo de Arce vicario provincial de la orden de Nuestra Señora de la Merced para passar a Ceuta, y Tetuán a la redepción de captivos, el nuestro corregidor de la dicha ciudad trató con el lo mucho que al servicio de Dios y nuestro y biendo la dicha ciudad convenía fundarse en ella un monasterio de religiosos de la dicha orden, y particularmente por la grande comodidad que se seguiría a la redempción de captivos, y le persuadió a que en nombre de su religión y Provincial pidiese a la dicha ciudad le señalase sitio para fundar el dicho monasterio, y assi lo hizo ofreciendo que tendrían en él de los mejores predicadores de su orden y que leerían Gramática o Artes y que los vecinos de la dicha ciudad que estuvieren captivos en tierra de moros serían preferidos en sus rescates a los demás ayudándoles con la limosna ordinaria, y la dicha ciudad viendo ser cosa tan justa les señaló por sitio la iglesia de nuestra señora Santa Ana y escribió a don Diego de Mendoza provisor y governador del dicho obispado de Cádiz por ausencia de su obispo, que está al presente en Roma, diese licencia para ellos y pareciéndole bien la dio para que estuvieran en la dicha iglesia de señora Santa Ana algunos frailes de la dicha orden asta tanto que el dicho obispo embiasse de Roma la licencia en forma y assí el dicho governador lo escribió a la dicha ciudad y al maestro fray Pedro Carrillo provincial de la dicha orden el qual ha embiado algunos frailes predicadores y confesores de mucha doctrina y buena vida que están y residen en la dicha iglesia en pacífica posesión y confesando con mucha satisfacción de la dicha ciudad y vecinos de ella, y pues la fundación de dicho monasterio /^{485v} era tan en servicio de Dios nuestro Señor y nuestro y bien de aquella república y sin perjuicio de tercero convenía la aprobamos por una nuestra carta y provisión, enviamos a mandar al nuestro corregidor de la dicha ciudad o su lugar teniente ene. Dicho oficio que estando juntos en la juntamiento de ella los regidores y las otras personas que a el se solían y acostumbraban juntar según lo avían de uso y costumbre tratasse y confiriesse conellos cerca de lo suso

dicho, y llamadas y oídas las partes a quien tocara obiesse información y supiesse si en la dicha ciudad avía avido o avía al presente algún monasterio de frailes de dicha orden de la Merced, o si a causa de no le aver se avían seguido algunos daños e inconvenientes, y porqué causa, y que monasterios de frailes o monjas avían en ella, y que tantos, y de qué órdenes, y si convenía y era necesario que ubiesse el dicho monasterio y sise avía tratado con el dicho provisor y gobernador general por ausencia del dicho obispo, y si para ello avían dado licencia asta tanto que el dicho obispo la enbiasse de Roma, y si la dicha ciudad avía señalado por sitio donde estuviese el dicho monasterio la dicha iglesia de señora Santa Ana, y conque condiciones se le avía dado, y si era acomodado para ello o avía otra alguna que lo fuesse más, y si al presente estaban o residían en ella alguno (*sic*) frailes de la dicha orden de la Merced, y quantos, y que tanto avía, y por cuia orden y mando y si de ello se avía seguido utilidad o daño y porqué causa, y si sería bien confirmásemos y aprobásemos la dicha fundación, y que utilidad, provecho o perjuicio se seguiría de ello, a quién y como, y porqué causa, y de todo lo demás que ubiesse o le pareciesse ser necesario aver la dicha información la ubiesse, y escrita en limpio, firmada de su nombre, signada y en manera que hiciesse fe, juntamente con su parecer de lo que en ello se devía proveer, y contradicciones, si ubiesse ante los del nuestro consejo, y por ellos visto se proveyese lo que conviniesse, según más largamente en la dicha nuestra provisión se contiene; en cumplimiento de la qual el señor Antonio Felices nuestro corregidor de la dicha ciudad de Gibraltar ubo la dicha información y con su parecer la embió ante los del nuestro consejo, y por ellos visto, y con nos consultado, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón, por la qual sin perjuicio de nuestra corona real ni de otro tercero alguno confirmamos y aprobamos ^{486r} el asiento y fundación del dicho monasterio de la orden de Nuestra Señora de la Merced con las capitulaciones y condiciones en el dicho asiento y fundación expresadas y declaradas; a todo lo qual interponemos nuestra autoridad y decreto real para que se guarde, cumpla y execute

como en ello se conbiene, del qual mandamos dar y damos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada de algunos de los de nuestro vonsejo, dada en Madrid a veinte días del mes de septiembre de mil y quinientos y ochenta y tres años. Licenciado Joan Thomas. Licenciado Núñez de Voorques, don Miguel de Sotomayor. Licenciado Jiménez Ortiz, el conde de Barajas. Yo Juan Gallo de Andrada escrivano de su magestad lo fice escrevir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo. Chansiller registrado Gorge de Ubalde registró, registró Gorge de Ubalde siendo escribano Gallo.

Yo Francisco Quiñones presbítero y notario público de esta ciudad de Gibraltar lo fise sacar el traslado de una provisión real de su magestad que está originalmente en el archibo de tres llaves del convento de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Captivos de esta dicha ciudad y lo corregí y enmendé y concuerda con su original bien y fielmente y concuerda con su original que queda en el dicho archivo del dicho convento a que me refiero, en fe de lo qual di el presente firmado de mi nombre y signado con mi signo en la dicha ciudad de Gibraltar en quatro días del mes de diciembre de mil y seiscientos y quince años.

En testimonio de verdad [*signo*] Francisco de Quiñones [rúbrica] notario.

/486v [*En blanco*]

/487r **Noticias de las memorables virtudes del Padre Maestro fray Gerónimo Benítez Rendón.**

[*Al margen izquierdo: Oración mental*]

El padre lector fray Juan Núñez, que le confesó i comunicó intensamente los últimos años de su vida, dice de él lo siguiente, que tenía todos los días dos oras determinadas para darse a la oración, más lo ordinario era gastar en ella tres oras fuera de media que tenía siempre que acavaba de celebrar gastándola en peticiones al Señor que avía recibido porque decía que este tiempo lo hallaba más acomodado que otro qual quiera para las peticiones; todo el dicho

tiempo lo gastaba en sólo proponerle a la voluntad la bondad i atributos de [*nuestro Señor*] sin pasar a ponderaciones del discurso i con este modo de proposición intelectual se ejercitaba todo el dicho tiempo en tiernos actos de amor de Dios i era tal el fervor que sentía que por tiempos se abrasava de tal suerte que le obligaba a salir a tomar aire aunque fuese en lo riguroso del invierno, i otras veces abría las ventanas para que entrase aire i a ratos estava de tal suerte amando i tan fuera de sí que decía que si aquello durara fuera ser bienaventurado en la tierra; fuera de esta oración que tenía determinada muchos días solía estar todo el día recogido interiormente, aun estando hablando y decía solía tener entonces oración más fervorosa.

[*Al margen izquierdo: Presencia de Dios*]

La presencia de Dios no le faltaba todo el día, i en ella ejercitaba ia interiormente ia exteriormente, muchos actos de fe, esperanza y charidad llegando a la detestación de los pecados era tal el sentimiento que sentía que sus ojos eran fuentes de lágrimas i esto no sólo le pasaba en la oración, sino diferentes vezes que hablando con el religioso que lo confesava hacía memoria de lo mucho que avía ofendido a Dios, se encendía de suerte que se abrasava de amor a Dios y derramava muchísimas lágrimas, i decía que aunque de todo el cuerpo se hiciese vocas por donde alabar a Dios, i anduviese toda su vida la voca por el suelo y hollado de todos, que no hacía nada según lo mucho que a Dios debía, estos ejercicios de oración que referido eran inviolables i solía decir no deceava en la oración caminar por visiones sino solo por fe que era lo que a los [...]adores tocava.

[*Al margen izquierdo: Oración*]

En el rosario de María santísima, estación del Santísimo Sacramento, visitar los alteres era tenasísimo, de tal suerte que solía por las ocupaciones olvidársele el visitar lo altares i la estación del Santísimo Sacramento iba a desoras de la noche a rezarla en el coro. Era tal la

afición que a la oración tenía que muchas veces solía despertar recogido i proseguir vistiéndose en oración.

487v [Al margen izquierdo: Amor de Dios]

En hablando de Dios no podía contenerse i el ardor del corazón salía [*por el*] rostro y muchas veces se reducía a lágrimas considerando el tiempo que avía per[*dido*] i lo tarde que avía comensado, que quisiera amar a Dios desde el vientre de su madre.

[Al margen izquierdo: Amor del próximo]

Deste amor que a Dios tenía resultava el amor al próximo i especialmente a sus hermanos la charidad que con los religiosos pobres tenía era grande no se ve[*ía*] con que llegase religioso necesitado a pedir que como costumbre no lo socorriese i [...] no querían se supiesen antes bien decía las callasen.

[Al margen izquierdo: Ido de honra de Dios]

El zelo de la honra de Dios era tan grande que si de las acciones del ma[*ior ser*]vicio de Dios conosía se seguía el pecado venial las dexaba de hazer i solía decir [*que*] por cometer un pecado ubiera de poseer todo el mundo lo deharía sólo por no co[*meter*]lo.

[Al margen izquierdo: Humildad]

Su humildad era tan grande que no sólo se contentava con el conocimiento de su nada con tratarse con algún desprecio en palabras y obras sino que le pedía a Dios el ser d[*espre*]ciado i siempre hablando de sus hermanos se juzgaba el menor entre todos por[*que de*]cía que el ser despreciado era el mejor camino para intentar seguir a Christo.

[Al margen izquierdo: Obediencia]

La obediencia que a sus prelados tenía era tan grande que decía que no sólo [o*bede*]cía lo que sus superiores le mandavan sino que aunque lo que le mandavan fuerra contra natural entrado

por obediencia estava gustosísimo y siendo así que el ser prela[do] lo aborrecía tanto que decía que la maior mortificación que se le podía dar era hazer[le] prelado i que según la superioridad del puesto acrecía la mortificación i con[tra]decía que siendo por mandado de los superiores que lo haría con todo gusto y est[o] es cierto pues iendo a capítulo sólo el día que estava en el convento dava la r[ever]encia al Reverendísimo i no lo volvía a ver hasta que estaban dadas las prelaciones.

[Al margen izquierdo: Castidad]

Su castidad i pureza era tan grande auqñue por tiempos solía tener algunas in[cli]naciones contra la castidad, era Dios quien saliera de ellas victorioso i para v[encer] estas imaginaciones tomaba la disciplina si estava en parte que la pudiera ex[ecutar] y se apretava una Cruz después que tenía i ponía toda su confianza en Dios, i [des]ta suerte salía de ellas sin la menor sombra de culpa. Una tarde estan[do] en los claustros aguardando para rezar el rosario tuvo tan grande tropel [de pen]samientos deshonestos i hallándose sin dicha Cruz ni otras armas, dixo “a Dem[onio] que me hallo sin armas” y se fue corriendo a la igleçia y se puso en cruz delante de e ly salió de esta batalla con grande victoria. Era tal el amor que a esta virtud tenía y el orror a la lascivia que huía de conversaciones de mugeres i de mirarlas, confesando quisiera no verlas junto así. No visitaba a nadie con continuación, s[iempre] huía de conversaciones de mugeres porque decía que el mallor medio era huir fuera [de] estas imaginaciones que solía tener, todo lo demás de su vida goçaba de una pureça ang[élica]. /^{488r}
Cuando se acostaba se ponía la Cruz de púas sólo para que fuera freno a las pasiones. En as siestas solo quería dormir medio quarto de ora, i se lo pedía a Dios porque decía que el dormir mucho no era bueno, para conservar la castidad que avía eran importantes para la castidad los ponía por execución.

[Al margen izquierdo: Retiro. Silencio]

El retiro era tan grande que este tiempo último sólo salía de su celda para el coro o para las monjas a donde asistía o para visitar algún religioso enfermo. Su silencio era tan grande que fuera de la celda sólo respondía a lo que le preguntaban porque decía deseaba no hablar palabras superfluas, i decía que todo lo que no era hablar de Dios le servía de grandísima Cruz. En todo el tiempo que lo conocía que fueron diez años no lo conocí enojado sino siempre con gran paz, a los agravios que recibía correspondía con beneficios i decía pedía a Dios con especialidad por aquellos que le agraviaban.

[*Al margen izquierdo: Mortificaciones*]

En las mortificaciones corporales se ejerció continuamente pues tenía todas las noches disciplina el lunes, miércoles i viernes dos misereres i un de profundis, los demás cumplía la penitencia que le daba el confesor de rodillas con disciplina. Fuera de la Cruz de púas que traía en el pecho, traía otro silicio que le cogía todo el cuerpo i pocos días antes de morir se lo avía quitado porque se avía metido entre la carne i avía echo llaga. Fuera de esto tenía otros dos silicios de los braços que usava de ellos por tiempos, en el aiuno era tan permanente que no faltava ni al aiuno de Adviento ni al de Cuaresma ni a viernes ni a sábados de el año ni faltava a el aiuno que la constitución manda. Las constituciones las guardaba en todo quanto podía, pues la Cuaresma la comensaba (sólo porque las Constituciones lo mandan) desde el lunes de Carnestolendas. La túnica de lino i lana la traía todo el año menos el verano por los calores. Las oras la maior parte resava de rodillas i las de más delate de alguna imagen; muchas noches se acostava vestido i con el ávito, otras en el suelo, los más de los días tomava antes de comer una poquita de asucar.

[*Al margen izquierdo: Muerte*]

Los referidos ejercicios los continuó hasta el día en que le sobrevino el accidente de que murió, que fue una apoplegía que aviéndole comensado el día 24 de março por la madrugada

en el año de 1685 se lo llevó a descansar con el Señor el dicho día a las nueve de la mañana con general sentimiento de toda esta comunidad más sin dejar en ella aquel género de horror que suelen causar las muertes aseleradas por estar todos en el conocimiento de lo mucho que para dicho transe estava siempre prevenido con los ejercicios de las referidas virtudes, hisosele su entierro el día siguiente a la misma ora depositando su cadáver en la bóveda primera de la capilla de la Paçión a donde persevera incorrupto su cuerpo a el tiempo que se escribe este apuntamiento por averse avierto dicha bóveda (para enterrar a frai Juan de Arana) i hallar el dicho cuerpo con la integridad referida el día 17 de enero de este presente año de 1686.

/488v [En blanco]

***/489r* Noticias sueltas pertenecientes a la fundación y progresos de convento de la ciudad de Gibraltar del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos.**

Noticia 1ª: De su fundador

Con razón puede gloriarse dicho convento ya que no le dio el ser su primer padre y patriarcha, de aver tenido por su fundador uno de sus mas ilustres hijos, verdadero imitador de sus esclarecidas virtudes, el venerable y apostólico maestro fray Joan Bernal, segundo provincial de esta provincia de Andalucía, su segundo en gobierno y religioso ejemplar que dexo a sus sucesores, y severo fiscal para el dia de la quenta a todos los prelados que con ardiente zelo no imitaran sus santas huellas. Lo heroico de sus virtudes, lo soberano de sus prendas, su inculpable vida refiere el maestro Vargas y San Cecilio, tomo 1 folio 204, y aunque dicen mucho de este admirable sujeto, dexan mucho vacío a los ecos de su fama crecida y [...] este convento aver tenido por su fundador un sugeto tan santo y un varón apostólico en todo tan eminente y a no extraño que este convento desde que se fundo aya florecido tanto en hijos

ilustres como se dirá después en virtud y letras, aviendo tenido su ser a los pechos de tan gran padre, creciendo en todo genero de fragancia al riego de tan celestial doctrina, pues sin duda (como dice San Cecilio, tomo 1 folio 205) se debe atribuir a los meritos de tan calificado fundador. No tuvo otro alguno y basta, pues es uno que vale por muchos.

Noticia 2ª. Medio de su fundación

El maestro Vargas, tomo 2 folio 340, dice que deseando los superiores que en nuestra ciudad de Gibraltar se fundara un convento para conveniencia de las redempciones por la cercanía que tiene este presidio con los del África y viendo algunas dificultades y contradicciones que para ello avia, enbiaron al venerable siervo de Dios el aestro Bernal para que las allanase y compusiera, como de hecho lo executó con su rara prudensia y discr[eción], vease en el lugar citado; casi lo mismo dice San Cecilio tomo 1 folio 204 y dice que el maestro fray Joan de Ribas primer provincial de esta provincia fue el que ^{489v} enbió a dicha fun[da]ción al dicho maestro Bernal. La licencia original que dio e señor rey Phelipe segundo para la fundación de dicho convento y se g[uar]da en su deposito, refiere de otra forma la fundación, pues dice así: don Phelipe etc. de donde se conoce que el mismo corregidor deseo dicha fundación y lo trato con dicho maestro fray Rodrigo de Arce vicario provincial y redemptor y luego la misma ciudad escribió al provisor de Cádiz y señalo sitio en [ella]. El traslado de la licencia lo tiene nuestro muy reverendo padre maestro Ostos. [Al margen izquierdo: estando en Gibraltar para pasar a Tetuán dándole a entender el dicho corregidor sería mui del servicio de Dios se fundase un convento etc.]

Noticia 3ª: De los pactos y licencias [...] de dicha fundación

Para gratificar los ánimos y buenos deseos de toda aquella ciudad, que con [mucho] afecto solicitava dicha fundación, ofrecieron los superiores que [para] el bien de las almas y de toda aquella republica, tendrían en dicho [convento] luego que se fundara de los m[ejores]

predicadores que huviere en la provincia, y para aumento de sus hijos tendrían un Maestro que le[yses] Gramática y Artes y juntamente que todos los que se hallasen c[au]tivos en tierras de infieles, hijos de aquella ciudad, serian preferidos en sus rescates a todos los demás, como consta de la misma licencia.

Noticia 4ª: Del sitio en que se fundó

Bastantemente explicó aquella República quanto deseava la fundación de dicho convento pues así luego le señaló el sitio en medio del corazón de aquella ciudad y en lo mas florido de ella, cerca de la plaza en una hermita de nuestra señora Santa Ana, de donde viene el nombre [de] aquella calle, que es bien larga y espaciosa, llamándose nuestra señora Santa Ana esta hermita donde señaló desde luego por sitio para [la] fundación que se efectuó luego ayudando mucho las repetidas in[stan]cias y diligencias de la misma ciudad, que luego escribió al pro[visor] de Cádiz pidiéndole licencia por estar ausente en Roma el obispo p[ara] que nuestros religiosos entrasen desde [...] en la hermita hasta que viniese de Roma el obispo y diese dicha licencia para dicha fundación; todo se compuso con brevedad con la licencia del rey, que [la] consiguió sin dificultad alguna, dando principio a la fábrica [en forma] de convento dicho sitio donde oy se conserva sin aver mudanza alguna y aun con nombre de convento de Santa Ana, por aver[la] tenido siempre por su titular, colocando en lo superior d[el al]tar maior una imagen de mi señora Santa Ana de escultura mui perf[ecta] que oy ¹⁴⁹⁰ en dicho convento venera con gran devoción y concurso.

Noticia 5ª: Del tiempo de su fundación

No se con que fundamento el padre San Cecilio, tomo 1 folio 204, hablando de la fundación de dicho convento dice que se fundo el año de ochenta y nueve siendo provincial de esta provincia de Andalucía el muy reverendo padre maestro fray Joan e Ribas, su primer provincial desde la división de la de Castilla, pues consta [... ...] aver sido algunos años antes

dicha fundación en el protocolo antiguo de dicho convento en el [*primer*] folio primera plana por un lado están [...]ados todos los com[*endadores*] que han sido de dicho convento y por otro los provinciales que ha auido en esta provincia desde su división y dicha tabla según parece esta de letra del padre maestro fray Melchor de Torres, comendador que fue de dicho convento, [...] con la que se halla en el libro de las profesiones que formo en su tiempo de comendador, la misma y dicha tabla comienza así: comendadores que han sido de este Convento desde que se fundo desde el año de 1582 por otubre, y siendo dicho sugeto [...] y noticioso en quanto historiales de la religión, como consta [...] se conoce [...] [...] el año de 82 para la fundación de dicho convento [...] esta verdad con la licencia Real que se despacho para dicha fundación, su fecha en veinte días del mes de srptiembre de mil quinientos y ochenta y tres que he leído original [...] de su magestad que concede su licencia para dicha fundacion, [...] a que hallándose el maestro fray Rodrigo de Arce vicario provincial en Gibraltar para pasar a Tetuán y otras partes de África a redimir cautivos christianos, el corregidor de dicha ciudad trató con dicho maestro Arce quan de [servicio] de Dios sería se fundase en dicha ciudad un convento de su orden por los fines que en dicha licencia se refieren y le pidió que en nombre [*del*] provincial pidiese a la Ciudad estando en su adjuntamiento le señalase sitio y la dicha ciudad lo señalo en el sitio referido y la misma ciudad escribió al provisor y governador general del obispado de Cadiz [*al margen izquierdo*: Diego de Mendoza Santetis] pidiendo licencia para ocupar dicha hermita de Santa Ana hasta que viniese de Roma el obispo y diese conformidad a la licencia, lo qual concedió el dicho provisor sin dificultad alguna, antes respondiendo a la dicha ciudad lo bien [...] que q[...] con dicha fundación, escribiendo juntamente al provincial que entonces era el maestro fray Pedro Carillo el qual avía enviado algunos religiosos predicadores ^{490v} y Confesores de mucha doctrina y buena vida (son palabras de la dicha licencia original) que están y residen en la dicha iglesia en pasífica posesión, confesando con mucha satisfacción de la dicha ciudad y

vezinos de ella y [que] la fundación de dicho monasterio era en tan servicio de Dios nuestro Señor [...] y de aquella república y sin perjuicio de tercero, convenía la aprovase como consta de dicha carta que quando se despacho la licencia real [*al margen izquierdo*: el año de 83] ya estaban v[arios] religiosos en dicha iglesia viviendo en forma religiosa y observ[ante] y que dicha licencia real, mas fue aprobación de dicha fundación que [licen]cia para ella, como consta de las mismas palabras, convenía la aprov[ación], con que [...] aver dado dicha licencia real y regia aprobación año de 83 a veinte de septiembre sale cierta la noticia del protocolo antiguo [de] dicho vonvento de averse fundado en observancia y v[irtud] de religiosos el a[ño] de 82 por el mes de octubre y consiguientemente sale incierta la del padre San Cecilio en el lugar [...] de averse fundado dicho convento el año de 89 y también es incierto lo que dice en el mismo capitulo que el provincial eran entonces el maestro fray Joan de Ribas, primero de esta provincia [...] año de 88, embió al venerable maestro Bernal a la dicha ciudad de Gibraltar para que [...] dicha fundación allanando algunas dificultades que para ella avía, como de hecho lo consiguió y lo fundo dicho convento el año siguiente de 89, pues consta de la dicha licencia [...] el año de 83, lo primero no aver dificultad alguna que vencer y todos [vinieron] conformes y [...] con aver dicha fundación, lo segundo que quando se fundó dicho convento era provincial el maestro fray Pedro Carrillo como dice la misma licencia pues fue a quien escrivio el gob[ernador del] obispado de Cádiz para que enbiase religiosos exemplares que tomasen posesión de dicho sitio y [...] provincial lo executo luego [como] dice la misma licencia embiando religiosos de ap[arta]da vida y por p[rimero] de ellos al Apostólico varón el maestro fray Joan Bernal primer comendador de dicho convento según el orden de la referida tabla porque con su exem[plar] vida, rara virtud y admirable [*al margen izquierdo*: aún mas que lo material del nuevo convento] edificase los corazones de aquella Republica.

Noticia 6º. De la fábrica antigua de dicho convento

La iglesia aunque para una hermita era bastante capaz, era [*pequeña*] para iglesia de un convento y así se [...] ensanchar [*todo*] lo posible y un poco de más largo y añadiéndole dos naves por los lados con que quedó [con] bastante decencia para iglesia de un convento y de la misma forma se procuró [*fue*]ra la vivienda de los religiosos que [*no*] se pudo componer con toda aquella [*comodi*]dad necesaria para el desahogo de un convento por ir en lo más principal de la ^{491r} ciudad y demás de valer mucho el sitio, eran todas casas propias y con mucha dificultad para dexarlas a otros por su justo preçio. Con todo se compuso una decente vivienda para más de veinte y quatro religiosos, que son los que de ordinario sustenta dicho convento, aunque no se le pudo dar forma de claustro por estorbar para lo cuadrado una calle que atraviesa de calle de Santa Ana a la Calle Real y no poderlo disponer de otra suerte aviendo de servirse de la iglesia en el sitio que estaba por no poder disponerse de otra forma, en la qual continuó hasta el año de [*en blanco*] en que fue electo general de toda la religión el reverendísimo padre maaestro fray Juan Asensio, hijo ilustre de aquel convento el qual, llevado del amor a su patria y convento, luego que salió por General se puso a hacer un nuevo convento *a fundamentis*, a cuyo fin se derribó toda la vivienda antigua dando principio a una ilustre fábrica como se dirá en la noticia siguiente.

Noticia 7ª. De la nueva fábrica de dicho convento

Con gran magnificencia luego que salió por general de toda la religión este ilustre hijo ofreció cantidad de dinero remitiéndola a dicha ciudad para que se diese principio a un nuevo convento como de hecho se comenzó, aviendo ideado una mui hermosa planta de claustros y iglesia para la qual fue forzoso derribar toda la vivienda antigua, donde se comenzó a zanjar una hermoossísima iglesia aun más capaz que lo que [*pedía*] el concurso de aquella [dicha] república, aunque el dicho convento ha sido siempre el principal de ella por tener el mejor sitio, costando mucha cantidad el que se compró para darle a dicha iglesia el ancho y largo

que pedía la [...] de la planta, aviendo derribado toda la vivienda de los eligiosos y pasándolo con notable inconveniensiá, se zanjó en un primer tiempo un ilustre quarto, digno del ánimo generoso que lo impulsaba, a donde fue presiso aplicar todo el hombro para reparar los inconvenientes en la falta de recogimiento para los religiosos, dióse principio a la facha de la iglesia y quarto, desde la esquina que principia la calle de Santa Ana quedando la iglesia por la parte de arriba que mira a la plaza y prosiguiendo el quarto por la parte de abaxo que corre dicha calle, elevándolo en fábrica mui costosa y primorosa de ladrillo y canto, quanto pudo dar ^{491v} disponiendo en él dos órdenes de cédas altas y baxas que son las que oy habitan los religiosos. Tienen dichos quartos [çinqu]enta y ocho baras de lar[go]²³⁰⁰ con seis [celdas] altas y entre ellas la que asisten los prelados que es mui capaz y con bastante distribución para todo lo nesesario a lo q[ue] las otras celdas componen una mui buena cuadra y alcoba que basta para vivienda de un religioso si la necesidad y falta de vivienda no obligara a que en cada una aya por lo menos dos religiosos por no ser bastantes para [vivienda] con otras cinco celdas baxas mui buenas aunque algunas de ellas a sido preciso [usar]las para oficinas del convento por [hacer] falta grande hasta que el convento se concluia. [Tiene el] quarto m[aior] visión, con ventanas rasgadas y ri[...]ria y tan elevadas por las ventanas altas [que] domina las murallas con hermosa visión [del] mar, causa e todo recreo. Una falta [dicen] los archirectos, si hay en dicho quarto, y es que aviendole dado tanta elevasión y siendo sobre fundamentos tan seguros pudiera aver levantado un poco más, de tres órdenes de celdas, por aver quedado las baxas con la techumbre mui alta causando bastante desabrigo a la poca ropa de los religiosos. Concluido dicho convento, se echó mano a la iglesia continuándose los [so]corros de dinero con gran g[enerosida]d, de suerte que se pudiera [haber] acar[rea]do mucho más y quedar el convento [en] alguna perfección si el [con]fidente que dicho General

²³⁰⁰En una primera lectura interpretamos “ochenta y ocho”, pero definitivamente hemos leído “çinquenta y ocho baras” porque una vez medida la fachada de lo que debió ser el antiguo claustro e iglesia, obtenemos una medida cercana a los 48 metros, que es lo correspondiente a 58 varas, vease para este asunto todo lo referido en el capítulo correspondiente a la iglesia y el convento de la Merced.

eligió para dicha obra huviera usado l[os] arbitrios y no lo huviera llebado todo a peso de oro pare[ciendo] que a la mina no avía de faltar su oro; falso de hecho, pues acabado su oficio de General quedó tan pobre como el menor [...] porque todo quanto ayaba a sus manos rotas los espendía [al] punto así en la obra de nuestro convento como en el aumento de todos, si[endo] raro el convento que se halle en toda la orden que no tenga alguna s[eñal] de su generosidad; por esta causa aviendo concluido su oficio de General paró dicha obra quedando la iglesia nueva en alberca y usándose la antigua con bastante incomodidad por aver sido forso el c[or]tarla casi por la mitad para correr el quarto nuevo y dormitorio, que ha de servir de claustro a la nueva planta.

Viendo la incomodidad grande de este convento, con la falta de iglesia, pues [se] puede decir que se quedó sin una y otra antigua y nueva y viendo j[us]tamente que la iglesia es la puerta por donde la divina providencia com[unica] [al margen izquierdo: con especialidad] sus favores, algunos prelados han procurado adelantar en lo posible [la] obra de la iglesia y aunque se han aplicado con todo zelo, la cortedad de [..]nas respeto de los cortos caudales de aquella ciudad y lo suntuoso de la fábrica [de] ^{A92r} dicha iglesia no le ha dexado lucir tanto en aumento quanto a ha sido el cuidado y [...] en procurarlo. Con todo respeto del estado en que oy se halla la dicha iglesia se espera con el aiuda de Dios el verla en su perfección. Viendo [...] muchos llevados de lo exterior culpan gravemente a este ilustre hijo de este convento que aviendo visto el empeño con que los prelados se han aplicado al aumento de dicha iglesia no les aya favorecido y ayudado con algún socorro aviéndolos tenido tan grandes de la fortuna, pues después de aver sido general asendió al obispado de Lugo, después al de Ávila, de allí a la presidencia de Castilla y en ella y oy obispo de Jaén, jusingando falta de afecto este descuido no siendo sino una religiosísima pobreza que a guardado en todos sus obispados como en el oficio de presidente de Castilla contentándose con una mí[nima] parte de sus rentas para la dignidad y lo demás repartiéndoselo con los pobres sus ovejas, sin poder

vencer su religiosa conciencia a aplicar alguna parte por vía de limosna a aquella iglesia que avía comenzado sin hazer punto de la in[ten]sión de comenzar y [de aca]bar por no faltar al de su conciencia, que según se dexa m[e]m[oria] ha s[uce]dido lo contrario, y yo lo dexo a la censura y examen de los doctos y prudentes.

Noticia 8ª. De los hijos [...] en virtud y letras que ha tenido dicho convento

En esta noticia me refiero a la de nuestro muy reverendo padre maestro fray Marcos de Ostos chronista general en que tiene el número de dichos hijos, sólo diré respondiendo [a lo que] manda en una carta que los padres del reverendo padre Maestro Miraval, hijo he dicho convento y vigésimo provincial de esta provincia, fueron Bartholomé Sánchez Chamizo y doña Ginesa de Miraval, vezinos de dicha ciudad y baptizado en su parroquial de Santa María la Coronada, tomó nuestro santo ábito el año de 616 siendo comendador de dicho convento el padre fray Antonio de Ortega y respondiendo al mismo mandato digo que, los adres del ilustrísimo señor obispo Asensio, hijo del dicho convento, fueron Pedro Ramón de Asensio y doña Cathalina Barrios, vezinos de dicha ciudad y baptizado en su parroquial de Santa María la Coronada [al margen izquierdo: tomó nuestro santo ábito en 635 y profesó el de 636 de manos del maestro Miraval]; y así mismo digo que los padres del padre presentado fray Gerónimo Benítez fueron Balthasar Benítez y la señora María Pacheco, baptizado en la dicha parroquia /^{492v} de dicha ciudad.

En el libro de las profesiones de dicho convento, en el folio 2, está la profesión del venerable siervo de Dios fray Alonso Pérez, religioso lego hijo de dicho convento donde profesó el año de mil seiscientos y tres el día 16 de agosto, siendo comendador fray Francisco de Araujo y general de la religión el reverendísimo padre maestro fray Alonso de Monroy y en el folio antecedente está una nota que es como sigue.

En veinte y siete días del mes de diciembre de mil seiscientos y catorse años, día de San Juan Baptista, murió fray Alonso Pérez, que es el contenido en la plana siguiente, con extraordinario modo y m[ui] g[ra]n noticia porque aviendole visitado la noche antes el enfermero y muchos religiosos y dexándolo acostado y mui enfermo, a la mañana al amanecer le hallaron los religiosos de este convento y algunos seglares hincado de rodillas y las manos puestas y el rostro puesto sobre ellas muerto y se tiene por maravilla y mersed de D[ios] hecha a este religioso por aver vivido una vid mui santa y mui religiosa y con la más propta obediencia que se ha visto y singular pobreza y por verdad lo formaron de su nombre el padre comendador que en este tiempo es de este convento y algunos religiosos testigos ut supra. Fray Juan de Reyna comendador, fray [...] de Morales Vicario, fray Joan Truxillo, el presentado fray Joan Cabato redentor por la provincia d Aragón, fray Joan Reale[s] enfermero, fray Damián del Castillo.

De la vida de este Venerable Siervo de Dios juzgo ay especial tratado y así me refiero a él.

Noticia 9ª de las imágenes milagrosas y de especial deboción de este convento

Los prodigios y maravillas de la milagrosísima imagen de María santísima Virgen del Socorro que está en dicho convento algunas de ellas se pueden ver, y se refieren en el cuaderno [a]djun[ta]do] donde se verán algunas otras más y así escuso el nombrarlas.

Tiene otra imagen de un Crucificado de gran devoción, venerado de todo aquel pueblo con gran concurso en especial todos los vi[er]nes del año por la mañana, que se descubre, y se canta en su altar u[na] misa de pasión, a que concurre gran número de gente de [tachado: aquella población] aquella república, venerándole con gran deboción, por ser de hechura muy perfecta ^{493r} y de un rostro devotísimo en lo sangriento de su pasión.

493v a 498v [En blanco]

8.1.3.- Fray Alonso Guerrero, “Papeles de Gibraltar” (1714-1720). BN, Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden de la Merced*: “Fragmento 41º: Papeles de Gibraltar”, fols. 427r-469v. (Excluimos aquí la quinta parte de este fragmento por no ser obra del padre Guerrero y la transcribimos junto a los documentos relativos a la fundación del convento de San José de Algeciras).

[Primera relación de fray Alonso Guerrero, introducida por una carta dirigida al padre maestro general fray Pantaleón García Troncón fechada en Ronda el 25 de julio de 1717]

//^{427r} Reverendísimo padre nuestro y señor:

A la prudentísima y piadosa previsión que vuestra reverendísima me haze que venero como de tal padre, y es la primera que he tenido en toda mi edad, respondo que mi ocupación en Gibraltar y en su Campo, ha sido únicamente la que pareze por el adjunto, y la que estimará que vuestra reverendísima procure saber de los superiores que he tenido en esta provincia y de los sujetos prudentes y de conçiencia que ay en aquella Plaza y sitio, como son el corregidor actual don Bernardo Ysla y el absoluto don Luis Varela, los cónsules de España y Génova y el Marqués de Preu, comandante general de las tropas y fronteras, que son las personas que observan el proceder de todos y a cuyo informe se debe todo crédito.

Y aunque por la divina bondad ignoro que cargos se me puedan hazer y quales son sus autores, discurrido que de tal temeridad sólo pueden serlo el padre predicador Pardo y algúnos frailes descalsos de la Alorayma o otros sujetos de tan mala alma solicitados por ellos, a quienes avra movido el aver yo procurado contener lo desenfrenado de sus venenosas lenguas y plumas, por dañosas a el hábito y a mi dependencia, siendo la peor la del padre predicado Pardo. Debo dezir a vuestra reverendísima (lo que hasta agora he omitido juzgándome bastante por el remedio y por respecto de vuestra reverendísima a quien dicho religiosos daba a entender tenía favorable siempre y persuadido a que siempre habla /^{427v}

verdad) que son vanas la aplicación de vuestra reverendísima [y] mía para el logro de nuestra pretensión mientras este religioso no sesara en sus molestas cartas y falsas propuestas y mientras la continuara en el Campo, donde toda su ocupación es acaudillar sujetos de mala conciencia y juicio para sembrar discordias que lo afianzen en su libertad y licenciosa vida, que yo le he reheprendido a solas varias veces. Y para lograr este fin, ha sacado licencia de conventual de Azuaga, sin ánimo de cumplirla, y de eximirse de mi obediencia que lugar conmigo. Consideración que me obliga a no volver a el Campo, aunque se pierda todo, anteponiendo a todo mi quietud, mi honra y mi conciencia. Y protestando siempre como humilde y fidelísimo hijo de vuestra reverendísima estar a el mandato de tal y tan grande padre, a quien nuestro Señor guarde muchos años para consuelo de sus verdaderos hijos y gloria de nuestra religión sagrada. Ronda y Julio 25 de 1717 años.

Reverendísimo Padre Nuestro y Señor. Besa los pies de Vuestra Reverendísima su humilde y amantísimo hijo y súbdito fray Alonso Guerrero [*rúbrica*].

Nuestro reverendísimo padre maestro fray Pantaleón García Troncón, maestro general de toda la religión nuestra.

//⁴²⁸ *r* Reverendísimo padre nuestro.

Considerando yo con singular atención el empeño tan constante del ardentísimo zelo de vuestra reverendísima sobre restituir a nuestra sagrada religión la preciosa drachma del convento de Gibraltar perdida hasta aora entre las tinieblas de la infidelidad, y vuscada por vuestra reverendísima todo el tiempo de su providentísimo gobierno

²³⁰¹, con la encendida luzerna de su gran prudencia; empresa tan superior, quanto la persuade la consideración de restituir a Dios lo que es de Dios, dándole el verdadero y debido culto en

²³⁰¹Fray Pantaleón García Troncón, fue maestro general en el sexenio que va desde 1713 a 1718.

choro y en altar, a nuestra santísima madre María santísima de la Merced y a su hijo y nuestro padre san Pedro Nolasco su propio domicilio, a Jesucristo Señor nuestro sacramentado la propia arca en que tantos años se vio adorada e incluso con divino y verdadero maná, a las almas de los católicos romanos en el púlpito y confesionario las doctrinas y espirituales consuelos de que allí carecen con grave daño suyo, y por ventura a los de los infieles la clara luz de la verdadera fe que les falta, participándoselas en las ocasiones que dictara la prudencia. Y dificultad tan grande, quanto prueba el dominio que en aquella plaza tienen hereges de tan varias sectas y la habitación de tanto pérfido judío que la ocupan como si fuera propia patria, y aun de los católicos romanos, que están por la mayor parte connaturalizados con la relajación de costumbres que les ocasiona tanto el mal exemplo de sus convezinos como la falta de zelosos y fervorosos ministros con que ^{428v} viven peligrosos en su subversión por tener suelta la rienda de la libertad de conciencia sin el freno del Santo tribunal de la Inquisición y de la escuela de las católicas doctrinas. Siendo menos dificultoso a mi entender el fundar y mantener un convento entre moros o turcos, que como bárbaros no hazen oposición de entendimiento a la religión católica y solo se necesita de conquistarles la voluntad con materiales interezes, que restituirlo entre [...]tra hereges que lo contradizen no solamente por oposición de voluntad si también de entendimiento opugnando nuestra religión pérfidamente con argumentos de la Sagrada Scriptura y con agudos discursos de políticas mundanas cuya sophistería y falsedad ha sido dilatada lauda que que ha atraído a sí más de la tercera parte de las católicas estrellas que lucían en el candelero y firmamento de nuestra católica apostólica romana Iglesia.

Me ha parecido punto de mi obligación ofrecer a la gran comprensión y prudencia de vuestra reverendísima la relación siguiente, así para que esta noticia sirva a vuestra reverendísima a fin de atender las providencias necesarias, como para que vuestra reverendísima de por cumplida la obligación de mi obediencia por parte de mi deseo y de mi gratísimo

reconocimiento por la honra que a vuestra reverendísima he merecido y la confianza que le ha debido mi inutilidad. Y finalmente para que mi dep[*end*]ençia se crea disculpada en vista de los arduo de esta empresa pudiendo dezir yo como Empedocles: *In magnis voluisse sat est.*²³⁰²

//^{429r} La ciudad de Gibraltar (reverendísimo padre nuestro) llamada assi por Gibel Tariq moro árabe que la apellidó de su nombre quando aportó allí enviado por Miramamolín Almanzor o por sus gobernadores en África a solicitud del conde Julián, por cuyo respecto no desembarcó dicho moro en la ciudad de Algezira, como consta de la historia del rey don Alphonso, que es la más digna de crédito que se ha escrito en este punto, siendo falsa la vulgar opinión de averse executado este primer desembarco en Algezira. Como también es falso el común delirio de que aquella antigua ciudad fue sembrada de sal, que mandada demoler por orden de nuestros reyes de España, siendo lo çierto que la dilapidó Alobaçen, rey de Marruecos y Granada, quando la recobró en tiempo del rey don Pedro el Cruel a los 13 años después de conquistada por dicho dey don Alphonso su padre, el qual murió de peste, teniendo sitiada a Gibraltar empeñado en recobrarla por averse perdido en tiempo de su reynado por traición y falso trato del gobernador que allí tenía.

Esta çituada en el último término del mar Mediterráneo por la parte del poniente y en el último paso de Andalucía por la que mira a el levante. Al medio día tiene la Barbaría y al norte el Occéano. A la parte del medio día en tierra de África mira por la frente a Zeuta, con la qual plaza abre voca a el Mediterráneo, llamado así porque media y divide la tierra de las dos partes del mundo África y Europa, formando estas dos importantes plazas como dos fortísimas puertas que gobernadas bien pueden cerrar el paso y comunicación a todas las naciones.

²³⁰² “Las grades empresas, sólo acometerlas honra”.

Su locación es en la falda del monte Calpe, que siendo de desmedida altura, compite con el monte Arzila, que se le opone en África a el poniente de Zeuta. De los cuales dos montes fingieron scriptores fabulosos que estando unidos, los dividió Hércules para que las aguas del Occéano corriesen por entre Europa y África hasta parar en la frente de Asia en la Palestina y dar comunicación más dilatada al Oriente por el caudaloso Nilo; añadiendo que en estos dos montes, como en dos perpetuas columnas avía colocado este héroe el *nom plus ultra* de todos sus tro-/429v-feos, por cuya causa denominan Freto Hercúleo los mapistas aquel estrecho margen media, siendo su latitud de solas 5 leguas y su longitud de nueve.

Este monte Calpe por la parte de levante está tajado y sólo tenía un dificultoso y áspero ascenso que oy tienen cortado y defendido los ingleses desde la ocasión en que subieron por allí los coroneles Figueroas. En la sumidad, o mayor altura, ay un fuertesillo llamado el Hacho desde el qual se registran ambos mares y donde asiste continuo un sentinela que da cumplido y prompto aviso de todas las embarcaciones que navegan a una parte y otra para la prevención y defensa de la plaza.

También está tajado el monte por aquel extremo que mira hazia Zeuta que es aquella que llaman punta de Europa, assí por ser remate y punta de aquesta parte del mundo como porque en aquel sitio estaba çituada la preçiosa hermita de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Europa, que ahora tienen colocada en la capilla de el sagrario de la iglesia mayor de Gibraltar.

Por la parte de poniente tiene su çelebrada bahía, que entrando por entre las dos puntas de Europa y del Carnero (esta segunda se llamaba también punta de Hetares, donde está el Tolmo y donde asiste una compañía de soldados micheletes) se dilata cosa de una legua hazia la tierra y como dos de anchura reziviendo en su seno los tres ríos, de la Miel, Palmones y Guadarranque y dominando a la orilla de este terzero el alegre sitio del Rocadillo, que media legua de él la tierra dentro, el sitio de San Roque.

El río Palmones es navegable una legua, a cuya distancia se encuentra en sus orillas la población de los Barrios, que consta de cien vezidades poco más o menos, agregadas a un oratorio de un cortijo que es capellanía de don Juan de Ariño, chantre de Cádiz. Y todos los habitantes lo fueron de Gibraltar.

//430r Desde la boca de este río a la parte que mira el estrecho, en distancia de una milla caminando para el Tolmo, se encuentran los admirables vestigios de la antigua ciudad de Algezira, dividida en dos partes por el río de la Miel, las que llaman Villavieja y Villanueva y en la primera se conservan muy altas las paredes y ruinas de su cathedral, que suponen aver sido muy sumptuosa, y se distingue el orden de las calles, perseveran las ruinas de sus muros y de dos puertas, llamada del Mar y del Ossario y se conoce su foso, que corría desde el mar hasta el río de la Miel. A las ruinas deste sitio se han acogido hasta 50 vezinos y para la fábrica de sus habitaciones, cavando la tierra, descubren solares de ladrillos y de azulejos vistosos y muchos bobedados que dan a entender que para los pavimentos de las casas no usaban de maderas.

En la Villanueva no se ven vestigios de murallas, si de edificios y especial es el de un convento que vulgarmente se dize fue de San Francisco aunque yo le computo más antigüedad que la de aquella sagrada religión, y juntamente se ven las ruinas de otro gran edificio que al parecer fue alhóndiga.

El sitio que ocupaba esta grande ciudad es el más alegre que he visto; está alto de el mar, que compite con sus muros. Tiene surgidero para las embarcaciones muy capaz y a distancia de media legua del mar una isla que tendrá 200 pasos en quadro donde pareze han tenido viñas y desde donde si tubiera un castillo correspondiente a el muelle nuevo de Gibraltar pudiera impedirse la entrada de qualquiera navíos a la ensenada de la bahía. La tierra es mui fecunda para labores y se dilata mucho hasta los montes que tiene muy fructuosos y muy abundantes

de ganados domésticos y silvestres. Sus aguas son muy saludables y fáciles de conducir a la ciudad, las que nazen fuentes de ella particularmente la de la fuente de los Adalides que es la más excelente. A los lados del rio ay vegas muy capaces para plantar /^{430v} huertas y dentro de el dos molinos más altos de un puente que está arruinado y puede repararse a poca costa por estar enteros sus fragmento. De esta ciudad con toda la jurisdicción, tierras, montes, aguas y edificios hizieron donación total los Reyes Católicos a la ciudad de Gibraltar como consta de privilegio que yo he visto y de una executoria litigada y ganada en pleito contra la ciudad de Tarifa.

El sitio de San Roque dista media legua de la bahía y una de Gibraltar y aquí residen el corregidor, regidores, jurados y escribano del cavildo reteniendo el título y fueros de Gibraltar y donde yo tengo aora mi habitación. Su çituación es un cerro alto casi piramidal que señorea los dos mares y dos partes de el mundo, toda la bahía, parte del Estrecho y las dos plazas de Gibraltar y Zeuta. Es muy falto de agua y muy fatigado de los vientos aunque tan saludables que ocasionaron a los antiguos moradores a Gibraltar a apellidarle Serro de la Salud y fundar en él la hermita de San Roque para preservación y convaleçencia de pestes y enfermedades.

También asiste en San Roque el gefe comandante que gobierna las tropas de cavallos que allí tiene el rey para impedir a Gibraltar el comerçio por parte de tierra, para lo qual tiene también puestas guardias en San Roque, en Patrón Benito, en Algeciras, en Guadarranque, en Benalife, en Buenavista y en la Casa de Thesé, que es la última de nuestras guardias a la parte de Gibraltar.

Media legua por tierra a la parte del norte ay otra pequeña población que llaman Albalate y consta de cinquenta vecindades. Y por los campos y cortijos ay otras muchas familias que por causa de la distancia viven privadas del beneficio de la misa y de la enseñansa y política

cristiana que debieran tener, y reducidos a la mayor miseria e ignorancia y sujetas a grandes peligros de la alma y el cuerpo.

//431r Desde la dicha última guardia de Thesé hasta la plaza se camina como media legua por el rebalaje de el mar o por arenales muy pesados, y a la mediación se encuentra con la primera guardia de los ingleses en un fuertesillo que antes fue molino de viento y la componen por días los españoles que viven en Gibraltar sujetos a el dominio de Inglaterra. Y desde aquí dan noticia a la guardia de la Puerta de Tierra para conceder o prohibir la entrada a los que llegan allí, acompañando a los que han de entrar uno destos soldados hasta presentarlo en dicha guardia, desde la qual con otro soldado de los ingleses lo remiten a el governador que les pregunta a que van, etc. Y estas dos guardias distarán como un tiro de cañón.

A la punta del monte se estrecha la tierra tanto que, formando una península, apenas tendrá de latitud 300 pasos geométricos de mar a mar, cuyas aguas han visto juntarse varias veces, como sucedió el año de 88 quando se perdió detrás del monte la flota de los ingleses dejando en tierra sus riquezas y mercancías, de las quales aprovecharon muchos vezinos de Gibraltar, según he oído, sobre cuya restitución se promulgaron eclesiásticas çensuras, que menospreçadas han dado a muchos prudentes ocasión para discurrir que es conoçido castigo de aquella ciudad hallarse dominada de Inglaterra. Sobre lo que yo suspendo mi discurso.

Este presente año cumple la ciudad de Gibraltar 1959 años de su fundación y 255 de su última restauración por los cristianos españoles que la han conservado con toda fidelidad en la obediencia de nuestros cathólicos reyes hasta el año pasado de 1704, defendiéndola de muchas hostilidades que ha padecido de moros y de otras naçiones enemigas, sirviendo de fuerte baluarte a nuestra España, por lo que se consideró siempre ser llave de toda ella y han demostrado serlo las fatales consecuencias de su pérdida, con la que cobraron aliento los

desleales y los enemigos y lo perdieron con sus substançia todo los fieles y bien intençonados.

^{/431v}Aviendo Dios llevado para sí a nuestro amado rey Carlos Segundo, entró en la posesión de aquella monarchía de España con todos sus dominios y adiaçiencias nuestro cathólico rey don Phelipe 5 y se opuso a justiçia el emperador Leopoldo pretendiendo esta corona para su hijo Carlos archiduque de Austria, allegando derechos cuya relaçon no es de mi incumbencia. Para el logro de su pretençon hizo liga con Inglaterra, Holanda, Saboya y otras potencias de Europa, y nombrando por plenipotenciario y general de sus armas a George lantgrave de Asia, príncipe Darmstad, le mandó invadir aquellos reynos con formidable armada naval, y aviendo principiado esta empresa en Cádiz con ningún fructo por mar y con pérdida por tierra, abandonó las ciudades del Puerto de Santa María y Puerto Real y la villa de Rota, que por indefensas avía dominado.

Tenía este general oculta inteligencia con algunos domésticos enemigos de nuestra España, y asegurado por estos (según se discurrió) que la plaza de Gibraltar se avía evacuado de la guarniçon que avía tenido de los dos regimientos, el de napolitanos y el viejo de Burgos, y que los paisanos y naturales de aquella ciudad estaban ocupados en las labores de sus campos, inclinó la armada contra ella, y arrojando gente a tierra que le cerrase la comunicaçión, la acordonó con la armada por el mar batiéndola y bombardeándola con estremado vigor, hasta que el día 4 del mes de agosto de 1704 se le entregó aquella plaza, çediendo a la violencia y multitud y considerándose imposibilitada para su manutención.

Algunos políticos oçiosos, mirando aquella plaza desde la galería de su vanidad y presumpciön, sienten que pudiera averse defendido. Y no siendo prudencia ni instituto mío el impugnarlos, sólo diré que se entregaron con todos los honores de la guerra y con los decorosos pactos que pudiera pedir la plaza más arreglada que se hallara en términos de una

defensa vigorosa. Y siendo uno de los que se capitularon el que todos los hijos y vezinos de aquella çiudad avían de poder salir y llevar consigo por mar o por tierra sus caudales, descuidando en //423^r gran parte lo segundo, executaron los primero con admiración del dicho general y de sus gentes y con menospreçio de la propia conservación que les ofreçían con las mayores expresiones de cariño, hablando el mismo príncipe a los nobles y a los eclesiásticos y proponiéndoles toda seguridad y asistencias y ciertamente fue prueba de su constancia en la fidelidad a su rey el no dexarse vencer de la mucha graçia, maña y fuerza con que les persuadía este príncipe.

Salieron pues de Gibraltar todos los ecclesiásticos regulares y seculares, quedando solos tres clérigos sacerdotes en la iglesia mayor, tres religiosos en el convento de San Francisco y otros tres en el de Nuestra Señora de la Merced para la custodia de dichas iglesias. Salieron todos los nobles con sus familias y casi todos los comunes con las suyas (quedando muy pocos del menor nombre) abandonando su patria y sus haziendas por el amor y fidelidad a su lexítimo señor, acción que no se ha visto imitada con tanta generalidad en tierra alguna, y que a mi ver, es digna de aplauso por más que la çensure la maliçiosa calumnia.

Pocos días después de este infeliz suceso, puso sitio a esta plaza nuestro exército, compuesto de 20 mil combatientes, commandado por el marqués de Villadarias y aviéndola combatido con todo el rigor de la guerra por espacio de seis meses, batallando hasta contra los elementos, que pareçía tenían asalariados los enemigos, según les estaban favorables y contrarios a nosotros, siendo la mayor enemiga la doméstica civil discordia, se retiró nuestro exército con gran pérdida de gentes y no poca de reputación, aviendo malogrado dos ocasiones en que se vio dueño de la plaza.

Viéndose ya desembarasado de esta guerra el príncipe Darmstad, navegó para Barcelona, informado de que lo rezevirían sin contradicción, donde murió herido de una vala, aunque

dexó vivo el fuego de la traición y a pocos días sentelleó de modo que abrazó todo aquel prinçipado y comunicó su labor a los reynos de Aragón y Valencia, donde se pagó con lluvia de castigos y cortándoles las plumas de su libertad y fueros.

^{/432v} Por ausencia de este sagaz y mal logrado Príncipe quedó el Gobierno de Gibraltar sometido a los ingleses, que conservaron en aquella plaza la voz de el archiduque algunos años con cautelosa reserva y pronunçiada por los rebeldes e infidentes españoles con el ruido de su perdición.

Blasonaban los de esta naçión de conquistadores de la plaza, fundados en aver sido ellos los que dieron los primeros pasos entrando por el muelle nuevo y aprisionando las mugeres, que improvisadamente estaban retiradas hazia la punta de el monte, con lo que hizieron casi presisa la entrega de la çiudad. Y assí menospreciando la acçión que los imperiales supponían, procuraron que España les çediese el verdadero dominio de aquella çiudad con su bahía y sus fortalezas y toda la inclusión desde la Puerta Nueva hasta la Punta de Europa, como lo consiguieron en el congreso de Utrech, recogiendo la avarienta mano de Anna Stuard, reyna de Inglaterra, las dos importantísimas plazas de Puerto Mahón y Gibraltar, que con mano pródiga, aunque movida de poderoso impulso, le ofrecieron nuestros plenipotençiaros.

Asegurados los ingleses con la propiedad se han aplicado a fortalecer aquella plaza hasta hazerla inexpugnable. Su guarnición ordinaria se compone de 2.000 soldados bien pagados y luçidos , los que todos los días pasan muestra y se reparten a diferentes lugares, que son las tres puertas, la de Tierra, la Nueva y la del Mar, a los dos muelles, Nuevo y Viejo, a el Pastel, a el Salto del Lobo, a la batería de la Reyna Anna, a el Hacho, a la Silleta, a el baluarte del Duque, a la Villavieja, y a la Torrenegrillos, en los quales sitios y en el circuito de la plaza tienen 150 cañones montados y entre las puertas de Tierra y Mar 14 morteros para bombas y gran cantidad de estas y de balas y de todas armas e instrumentos de guerra.

En la custodia son vigilantísimos, castigando con gran rigor el más leve descuido, pagando a los soldados con grande promptitud y teniendo //^{433r} para seis meses provisión de boca, sin la continua que se les suministra con grande abundamiento por el mar, no solo de su reyno y de la Berbería, si también de nuestras costas, que con el regalo les haze suave y apaçible el destierro que tienen de su patria y corta el cuello a la esperanza nuestra.

El governador tiene el juzgado privativo de lo político y militar, y tiene su lugar teniente que es sargento mayor de la plaza y un auditor de guerra, los quales conoçen y sentencian todas las causas criminales y çiviles sin más autos ni prueba que la vocal declaración de las partes y testigos. Con lo que averiguan con promptitud y vivesa la verdad, castigando vigorosamente los delitos para tener a todos obedientes.

No ay de esta nación vezinos comerçiantes y los que ay traficantes son por la mayor parte genoveses y judíos, cuyo trato y caudal consiste en vinos y tavacos que reziven y despachan por el mar, faltándoles actualmente el comercio con la Berbería, aviendo declarados guerra por aver los moros de Salé apresados algunos navíos ingleses.

Son dados a la gula y no tienen por injuriosa la embriaguez. Comen con grande simpleza y abundando sus mesas de todas carnes gustándolas comer casi crudas y con ellas y el pescado comen siempre apio y otras hierbas y ensaladas. Mientras comen no se brindan, más después de levantar las mesas ponen de todos vinos y beben desmedidamente. No usan chocolate y en su lugar toman rosolis, mistelas y puncha, que es un compuesto de aguardiente, vino, limón y azúcar; también usan mucho el caphé y thé con que se preservan de la embriaguez; ni gastan dulces.

En el vestir son muy aseados y en las casas y alhajas tienen gran limpieza. Gustan mucho de tener jardines y en ellos flores y legumbres exquisitas. Son muy jocosos y amigos de todo plazer, menos de la música e instrumentos. Son amantes de la honra y la verdad y fidelidad,

castigando con gran rigor el hurto y la mentira. Por la mayor parte aman la honestidad y veneran mucho sus eclesiásticos ministros, scandalizándose mucho de los hierros que ven en los nuestros. Los que entre ellos son naturales de Hibernia miran con grande afecto a los españoles /^{433v} porque dicen que la primera población de aquella isla se compuso de los antiguos españoles que salieron de estos reynos quando se despobló por no llover en 26 años. Y de estos ay algunos cathólicos ocultos.

Las mugeres se visten con grande aseo y muy costosamente. Y en el traje observan mucha honestidad, teniendo por gravísimo delito cualquier chansa, aunque permiten ser osculadas en el rostro por ser costumbre de su nación. El calzado que usan no es de quero sino de terçiopelo, o de otras telas, que bordan con oro, perlas y piedras preçiosas. Nunca encubren el rostro, porque dicen que es malicia, ni permiten a las mujeres españolas este uso.

Por lo que mira al punto de religión, son muy cuidadosos y aunque no puedo dar individual notiçia muy cumplida por la gran variedad de sectas que ay entre ellos, en lo general les observé lo siguiente. Tienen su iglesia en la que era de San Francisco, en la que no veneran imagen alguna, porque niegan su sagrado culto, y sólo tienen una Cruz. Los sujetos principales tienen sus determinados asientos, que son unos encajonados a la manera de los confesionarios nuestros, y en ellos tienen unas almohadas de suelo en que se postran de rodillas en algunas oraçiones. Todos los domingos y fiestas solemnes asisten todos a la Iglesia, conducidos por el sargento mayor y sus oficiales, escuadronados todos, con sus armas, vanderas y tambores y todos bien vestidos porque no permiten entrar en la Iglesia con indeçente traje. Luego que entran en la iglesia, toman sus asientos los que los tienen y los que no, se sientan en el suelo, teniendo muchos de ellos la Biblia en las manos.

Congregados todos en la iglesia con grande modestia, sube el capellán a el púlpito, y en voces altas lee en la Biblia, a que responde primero el sacristán, y luego los oyentes, lo que no pude

entender porque hablaban en su lengua. Y me dixerón que el asunto era predicar *ad mores*, exhortando los oyentes a la observancia de los preceptos divinos. Acabado el sermón, los instruye en la doctrina cristiana, en que embeben el veneno de sus errores. Y concluyen con una protesta que todos hacen de nunca dar la obediencia a el pontífice romano //^{434r} mantener en el reyno a George y repugnar a el pretendiente Jacobo. Continuando en estas prédicas los viernes a los que gustan concurrir. Y fue para mi muy notable el conqieto y silencio que les vi observar en estos concursos y la separación con que estaban los hombres y las mugeres.

Los baptismos çelebran con grande seriedad y devoçión y en la colación de este sacramento usan la misma forma y materia que nosotros. Las palabras de la forma son: *In the nam Fadar, the of, and of the Son, and the Holli Goos ay Baptais yu*. Que traducidas a nuestra vulgar valen lo mismo que: *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Spiritu Sancto yo te baptizo*. Y tocando el dedo pulgar en el agua le forman en la frente una cruz diziendo otras oraciones, todo en su idioma.

Los dos sacramentos confirmación y extremaunción niegan absolutamente. La penitencia virtud admiten. Y los que usan de la confesión, lo hazen *in genere* diciendo *Pequé como hijo de Adán*. Y la absolución dizen que la da Christo como verdadero sacerdote. A cerca del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, hazen esta çeremonia aparente, que por la Pasqua de Resurrección y en artículo de muerte, a los que han vivido bien, y no a los de scandalosa vida, dan la comunión en ambas species, sobre que su capellán pronunçia las mismas palabras que nuestros sacerdotes: *Hoc est Corpus meum. Hic est calix sanguinis mei etc* y dando el pan a el que comulga le dicen: Este pan te doy en memoria del Cuerpo de nuestro Salvador, y ofreciéndole el vino le dicen: Este vino te doy en memoria de la sangre de nuestro Salvador. Y dicen en memoria porque niegan la transubstanciación y real asistencia de Jesucristo Señor

Nuestro en virtud de palabras de otro sacerdote, que el mismo señor, de quien confiesan que la noche de la cena consagró y dio su verdadero cuerpo y sangre a los apóstoles devajo de estas dos species, mas que no les dio potestad de consagrar, sino de repetir una memoria de aquella maravilla. Y para esto explican falsamente las palabras del Santo Evangelio y niegan todas las expresas autoridades de los santos padres.

En cuanto al sacramento del orden dizen que en el no se da potestad de consagrar ni de absolver de pecados, si solo de çensuras y a este fin /^{434v} explican la potestad de ligar y absolver. Y prueban con dezir que Jesucristo al comunicar esta potestad a los apóstoles solo les avía mandado predicar y baptizar en aquel texto: *Docete omnes gentes baptizantes eos* etc y no haziéndose cargo de otros.

Del matrimonio dizen que solo tiene razón de contrato y que este obliga a todos por ser mandado del mismo Dios y confirmado por Cristo, alegando por lo primero el *non est bonum hominem esse solum* y demás voces del Génesis. Y por lo segundo a la asistencia de Cristo señor nuestro en las bodas de Canná de Galilea. El modo de celebrarlo es concurriendo los padres y parientes con los contraientes y preguntando el padre de la nobia o la persona más çercana en sangre a el nobio si quiere a su hija o parienta por esposa. Y luego el padre del nobio haze la misma pregunta a la nobia. Y dando un notario asistente fe de estas preguntas y sus consentimientos se dan las manos y quedan casados.

Confiesan todos los libros del nuevo y antiguo testamento menos el libro 4 de Esdras. Y todos hablan de la scriptura por que la tienen en su lengua vulgar y estudian en ella desde la escuela. Y nos improperan a los romanos el no permitir la scriptura en la vulgar y común lengua, discurriendo maliçiosamente que reservamos el conoçimiento y noticia de ella a los seculares, por explicarla a nuestro modo. Y así por esta causa como porque usan mucho el sentido

acomodatiçio, más que otro alguno, a ninguno contradizen cualquier sentir en puntos de religión y confunden el verdadero con la variedad de sus discursos.

Ay gran número de sectas entre ellos, y los que yo pude distinguir son protestantes, lutheranos, calvinistas, hugonotes, atheistas, stoicos, anabaptistas y presbyterianos; los cuales, en prueba de su error, disienten mucho entre si en puntos de fe y açerca de la predestinación. Aunque los stoicos dicen que todos pueden salvarse en cualquier religión como viva honestamente y guarde los mandamientos divinos. Los de esta profesión y los protestantes son los más estimados en Inglaterra y de su doctrina tienen çélebres academias y estos últimos admiten los quatro concilios generales y el segundo constantinopolitano.

Disentiendo tanto entre sí, conviven todos pérfidos y çiegos en negar la verdad y real asistencia de Jesucristo señor nuestro en el Sacramento Santísimo del altar, la virginidad de la santísima Virgen, quitando de el Credo la palabra Virgen, los tres/^{435r} sacramentos de penitencia, eucaristía y extramaunción, el purgatorio e indulgencias, la potestad del sumo pontífice, el culto de las sagradas imágenes y el voto de castidad, alegando textos y valiéndose de discursos que no escribo aquí por que el ignorante no encuentre tropiezo en ellos, donde el docto fácilmente halla solución.

Veneran mucho los templos y los ministros eclesiásticos y santifican el domingo tanto que en tal día no consienten aun la diversión de bailes, representaciones ni juegos, culpándonos a nosotros de poco observantes de la divina ley porque exerçitamos o permitimos estas acciones.

A los moribundos asiste el capellán exhortándolos con gran cuidado, specialmente a los que ajustician. Y su entierro es en los Barronales fuera de la Puerta Nueva y nunca en la iglesia porque dizen ser indeçencia grande y tratar el templo como muladar arrojando el lodo el cadáver en él. Para enterrarlo convidan toda suerte de gentes, menos judíos y moros, y si la

parte el defuncto es rica, da a los acompañados guantes negros, toquilla negra para el sombrero y una sortija de oro; y preçediendo el capellán sigue el cadáver y detrás todo el acompañamiento. Luego que llegan a el sitio de la sepultura dizen todos el Paternóster y el Credo. Y el capellán dice: El hombre es polvo y en polvo se convierte. Y después dicen aquellas palabras de Job: *Homo natus de muliere etc*, todo en su idioma.

Los judíos viven aborreçidos de los ingleses y hasta aora se han consentido en Gibraltar porque pagaban tributo de mil doblones cada año. Y su número era de 300 vezinos, que por decreto de Inglaterra se ha mandado que salgan. Estos son gente ruin, horrorosa y menospreçada de todas las naçiones, son codiciosísimos, poco seguros en tratos, obstinadísimos en su malicia y mortales enemigos de los cristianos, complaçiéndose mucho en engañarlos.

Tienen sus sinagogas en dos casas de judíos y en ellas no tienen imagen alguna, ni más alhaja que una lamparilla, la cual conmutan en un candelero de muchas luces en la pascua del Phasé, que prinçipiaron este en el día de nuestro Sábado Santo, invirtiendo el orden de su cuenta y de las ^{435v} de las de nuestra reformación gregoriana, a cuyo desorden, reconvenidos por mi, no dieron formal respuesta. En estas sinagogas hazen sus juntas todos los sábados. En ellas asisten con las cabezas cubiertas y leen y cantan por un libro que dicen ellos ser el testamento antiguo; sentados en el suelo hazen muchas inclinaciones de cabeza y algunas veces se ponen en pie, mas nunca de rodillas. Y por hablar en su idioma no pude entenderlos, ni hallé en la plaza quien me lo diera a entender.

Esta depravada y adulterada generación niega todo el nuevo testamento y acerca del antiguo dizen que Daniel fue pseudo profeta, que fue parábola y no verdadera historia la del pacientísimo Job y me dixo el judío Benamor que de los Psalmos y Profesías tienen muchas cláusulas menos que las que ay en nuestra Biblia, estando persuadidos que los cristianos han

añadido aquellas para convencerlos. Y otro judío llamado Lázaro me dixo que ha algunos años que están pagando un tributo para costear una nueva impresión expurgada a su modo.

En tantos como ay en la plaza no he encontrado uno docto en la scriptura, ni en otra facultad que en los tráficos. Y por lo que pude entender de ellos, les observé que usan pocas ceremonias de la ley antigua y muchas supersticiosas y mahometanas, sobre cuyo reparo me dixerón los judíos Rubén y Benamor, que casi todos los que de su nación estaban en Gibraltar eran herejes de la ley de Moysés. Y que en las sinagogas de Venecia y de Hamburgo avía decretos para no admitirse en ellas los que observaban estas ceremonias.

Para circuncidar sus infantes se juntan muchos, y concurriendo en el lugar de su sinagoga, el sabio de ellos, puesta una mithra en la cabeza y un ornamento rotundo y casi talar, rezando primero algunas oraciones y levantando la vista a el çielo muchas vezes, toma un cuchillo y pasándolo por la uña de dedo pulgar, se sienta en una silla y corta del infante el prepuçio.

No les vi çelebrar el matrimonio ni sacrificios. Si les vi hazer su entierro, para lo que se juntan casi todos ellos y amortajan el cuerpo en una pieza de platilla que lo cubre todo y una escofia en la cabeza y rezando //^{436r} muchas oraciones lo sacan a los Barronales y allí lo entierran, sentado el cadáver. Y estas sepulturas están apartadas de las de los ingleses, porque no les permiten açercarlas.

Los sábados no comerçian en cosa alguna aunque sea de las comestibles, ni comen cosa alguna caliente, porque no ençienden lumbré desde el viernes puesto el sol, hasta la hora del sábado en que se ven las estrellas.

Comen carnes de todas rezes y aves, reprobando de las primeras la porçina y de las segundas la de çigüëña y de todas la que no es de ley. Y dizen no ser de ley la que no muere a sus manos quedando purificada de la sangre, y de la rez que no tiene el hígado sano; y para

conocerlo sacan entera la azadura y la soplan y si por alguna parte suelta el aire dicen no ser de ley, como también los intestinos y la sangre, al cual entierran siempre. Algunos de ellos dicen no ser carne de ley la de los quartos trazeros.

En la celebración de sus pascuas comen juntos, y en la principal, que es la de Phasé, convidan a los principales católicos y herejes, en que gastan mucho, regalando a los de estos que no les acompañan con varios platos de carnes, pescados y dulces, siendo lo que dan por más estimable el pan ázimo, que son unas tortas grandes, redondas, delgadas y enrejadas de la flor de la harina, sin levadura, y en su lugar azúcar.

Son grandes hipócritas y así en lo público quieren persuadirse muy observantes, abstinentes y continentes, y tan silenciosos que quando están en la sinagoga suelen entrar los muchachos cristianos y mesarles la barba, que todos usan larga, y executar otras travesuras sin que se les ayga quexa, ni vea defensa por entonzes. Y con todo esso, quando les parece que no sean notados, tratan, comen, beben, comen carnes prohibidas, se dan por muy sentidos y practican lo contrario en todo lo que ostentan.

Su traje es un vestido interior con una como media sotana sobrepuesta que cubren con un alhaique negro a modo de manteo, un bonete ^{436v} negro en la cabeza, chinelas morunas en los pies, desnudos brazos y piernas y algunos con sarzillos en las orejas. Todo esto observé de aquellos judíos. Y lo cierto y seguro es que en cuanto dicen y hazen no proceden metódicamente ni con más regla que distinguirse de todos los de otras profesiones.

Los cathólicos romanos de varios reynos que ay en la plaza, componen hasta 100 vezindades y más de 500 almas, hombres, mugeres y niños, de los cuales pocos son hijos de Gibraltar. Viven relaxados por falta de ministros y doctrinas. No pagan diezmos ni se les conceden bullas. Y con todo los juzgo dignos de alabansa por mantenerse en nuestra santa fe cathólica

romana a vista de tan peligrosos ejemplares, suelta la rienda de la libertad de conſciencia, sin el freno del Santo Tribunal, ni la espuela de la cathólica enſeñansa.

Tienen por suya la iglesia mayor, en que asisten tres ſacerdotes seculares que son el doctor don Francisco Lorenzo Cantero con título de theniente de vicario general dado por el ſeñor obispo de Cádiz y permitido por el rey de Inglaterra, el licenciado don Juan Romero de Figueroa, cura propio, que se quedó a instanſias de los vecinos y se ha mantenido siempre dentro de aquella Iglesia, aviendo tolerado grandes trabajos y peligros, y el licenciado don Joseph López de la Peña, que se quedó en aquella plaza voluntariamente.

Aviendose conſedido por el capítulo 10 de los tratados de paz en el congreso de Uthrec el uso libre de la religión cathólica romana a los vezinos de Gibraltar, han sido los ingleses tan exactos en permitirlo que en dicha iglesia mayor no intervienen ni prohiben acto alguno; sino fue algún tiempo el predicar. Como me sucedió a mi el día de la Purificación de el año pasado de 716, siendo el motivo un inglés embaxador a Mequinez que estando con el governador antecesor don Rodulpho Congreve, quando yo llegué a presentarme (estilo que hazen observar a todos los que entran en la plaza) le dixo: Que no permitiese sermones pues no ignoraba las inquietudes que las prédicas avían ocasionado en Inglaterra. Y que le harían cargo por esto, de cuya sugestión movido dicho governador me preguntó por el intérprete: Que si iba a convertir herejes y alborotar //^{437r} rebeldes? Y respondiéndole yo que solo mi intento predicar a los romanos acçerca de aquel misterio, que celebraba nuestra Iglesia, sin tocar en punto de religión ni de gobiernos, o políticas seculares, como lo avia hecho en las otras ocasiones que avia predicado en aquella iglesia el año anteçedente; me dixo que por estimarme, no me mandaba arrojar de la plaza y me permitía que dixera misa mas que tuviera entendido que en su tiempo, ni yo, ni otro ninguno avía de predicar, como lo cumplió hasta que se fue a Inglaterra.

Aviendo venido por gobernador el actual don Stanop Cotton, he predicado sin contradición. Y así en este punto como en todos los que perteneçen a el uso libre de nuestra religión nada impiden, ni intervienen, ni han puesto la mano en plata, ni en alhajas tocantes a las iglesias. Sólo sino quieren que sin su lizençia se saque cosa alguna de la plaza y con ella lo permiten entendiendo que han de quedar en San Roque y volverse a Gibraltar lo que se sacaze. Y en esta suposición me han permitido a mi la extracçión de imágenes, libros y alhajas que he traído a Ronda y a San Roque.

En dicha iglesia mayor se conservan todas sus alhajas, plata e imágenes y otras que fueron de diferentes iglesias. Se toca a misa y a los divinos oficios y a los que çelebramos en los días de la Semana Santa de este presente año de 1717 asistieron muchos de los principales ingleses con mucha modestia. Entre todas las imágenes se venera principalmente la de nuestra Señora de Europa la antigua, a cuya renovación y colocación prediqué yo el día 23 de febrero el presente año. Y digo la antigua porque ay otra que trajo de Génova el cónsul de aquella señoría don Juan Baptista Sturla y es de admirar su sculptura y está colocada en la capilla colateral siniestra de la mayor.

Ay en la iglesia los tres dichos sacerdotes, un acólito, un sacristán, un campanero, sin más ministros. Y tiene siempre cerrada la puerta prinçipal usándose la que entra a el patio de los naranjos y así está la iglesia húmeda y obscura. Ay solas dos cofradías que son la del Santísimo Sacramento y la de Nuestra Señora de Europa y no ay cofradía de Ánimas.

/^{437v} El convento de religiosas de Santa Clara quedó abandonado quando se perdió la plaza y oy está maltratado, habitando en él el proveedor de víveres de la guarnición y en su iglesia están los víveres almacenados. Deste convento se sacaron ornamentos, plata y scripturas.

El convento de San Francisco observó el mismo estilo dexando allí tres religiosos que después murieron quedando en su lugar otro de la provincia de Valencia que allí se introduxo sin orden de sus prelados, a él qual excluyeron de aquel convento. Los ingleses permitieronle retirarse con algunas imágenes a la hermita de la Vera Cruz y aplicaron los governadores el convento para palacio suyo y la iglesia para sus prédicas y çeremonias motivandose de una ausencia que dicho religioso fray Miguel hizo en seguimiento de otro que le robó çierta cantidad, la que no cobró, antes si fue preso en Málaga por su religión quien lo restituyó a la plaza por averlo pedido los ingleses. Este religioso fue mi prinçipal acusador quando me prendieron por aver aprehendido de orden de mis superiores a el padre Núñez pidiendo que se restituyera a la plaza éste como él se avía restituido o que debía ser yo castigado por aver obrado contra la ley del salvoconducto con que avía salido a el Campo el dicho padre Núñez. De las alhajas de este convento se conserva en el la librería y algunas imágenes y otras se llevaron a la Vera Cruz. Y todo el convento está entero aunque vazias algunas ofiçinas.

El hospital de San Juan de Dios quedó también abandonado sin quedar religioso alguno ni alhajas de consideración. Oy sirve de enfermería a los ingleses y se mantiene con aseo aunque está muy mal tratada su fábrica.

La hermita de Nuestra Señora del Rosario y la de San Juan el Verde sirven de almacenes de pólvora.

La hermita de la Misericordia sirve de almacén de azeite.

Las hermitas de Nuestra Señora de Europa, la de San Sebastián, la de Nuestra Señora de la Cabeza, la de los Remedios y la de las Angustias están totalmente arruinadas.

//^{438r} El convento de Nuestra Señora de la Merçed con título de Santa Ana, situado en la calle del mismo nombre, fue así mismo abandonado por su comunidad quedando en el tres

religiosos, los dos sacerdotes que fueron el padre fray Ignacio de Cuellar y el padre fray Juan Núñez, y el otro lego fray Diego Serrano. El primero salió de la plaza y murió en Jaén; el último salió y murió en Sevilla, quedando sólo el padre Núñez entregado en la plata, imágenes y todas las alhajas del convento y otras muchas que en él se avían refugiado por personas seculares quando la plaza se perdió.

Las imágenes se han sacado y están depositadas en Málaga, en Ronda y en san Roque, quedando sola la de la titular Señora Santa Ana que todavía permanece en la Iglesia.

De los ornamentos se han transportado la mayor parte a el Convento de Ronda, donde están. Y se han perdido algunos. De la ropa de lienzo sólo se hallaron 4 albas y unos manteles.

De los libros se han sacado hasta 300 que están en Málaga y Ronda. Y los restantes que eran muchos y buenos están podridos en la sacristía sobre los caxones, en sitio donde todos estos años se han mojado con la agua que ha caído por una rotura que en el techo ay. Y se hubieran conservado a costa de el breve trabajo de apartarlos un poco de aquel sitio.

En la sacristía están todos los caxones de ornamentos, menos uno pequeño en que se vestían los prelados el qual pidió Diego Ponze a el governador Congreve y lo puso en la sacristía de San Roque donde está depositado con otras quatro imágenes y algunas alhajas, cuya memoria se hallará en dicho lugar de San Roque en el libro de la cofradía de las Ánimas de que yo tengo en mi poder certificación auténtica.

De todas las demás alhajas, así del común como del uso de los religiosos y de los seglares, que fueron muchas, y de valor, no ha ^{438v} quedado más que un perol que está en poder de Francisco Ximénez, Cara de Cota. Y me han dicho que todo se embarcó para Portugal donde se vendió en grande suma de dinero. También ay algunas alhajas de la iglesia y una imagen pequeña de la Concepción de Nuestra Señora en las casas de dicho Francisco Ximénez, del

capitán Machado y de Don Pedro Aldines, los que tienen también otras imágenes de Dios Niño.

La plata toda se trasladó de el lugar donde estaba a la entrada de sacristía, donde la dexó el padre fray Ignacio de Cuellar entregada a el padre Núñez, el qual la derretió toda y la vendió a el judío Abrahan en precio de 507 escudos y seis reales de plata según consta de la declaración que este padre hizo en la prisión en que lo puso en Granada el reverendo padre maestro Zeldrán el día 17 de septiembre de 1715.

En la qual declaración pareze que dicho padre faltó a la verdad [*añadido al margen izquierdo*: en quanto aver derretido la plata] como se prueba de averme dicho a mí debajo de juramento, precepto y censura que la plata quedaba en el predicho secreto de la çelda de los prelados donde se depositó en el tiempo de la salida de la comunidad, siendo también esto falso como lo averigüé yo haziendo que dicho sitio se registrase con consentimiento del governador por el comandante don Antonio Blanco de Sandoval acompañado de don Juan Romero cura, del secretario del governador, de Diego Ponze y del sacristán de San Roque, los que aviendo visto con gran cuidado todo el sitio dixeron que no sólo no estaba allí la plata más que no avía señal de aver estado allí mucho tiempo antes.

También se prueba esta contradicción en sus dos declaraciones de que tengo el testimonio en mi poder, pues aviendo declarado en la primera que derretió y vendió la plata a el judío Abrahan en el referido preçio, en la segunda declaración que hizo ante dicho reverendísimo padre maestro el día 24 de mismo mes y año dize que a el judío Ruben vendió una corona grande de Nuestra Señora y que al judío Monico avía vendido ocho canutos de plata que cubrían la hasta de la Cruz procesional y también pareze que se prueba no aver derretido la plata de aver sabido yo que ocho días antes de su prisión avía llegado //^{439r} don Lorenzo Hurtado a el sargento mayor de la plaza don Ludovico Petríe y le avía dicho que el padre fray

Juan quería irse y que le pedía le diese ocho doblones en precio de una corona de plata mui rica, de una caldereta de agua bendita y una lámpara de plata, lo qual se opone a su declaración por el tiempo, pues estas suponen aver sido la venta de la plata el año de 710 o el de 711 y la solicitud de don Lorenzo fue el de 715.

Lo indubitable es que dicho padre Núñez vendió toda la plata y las alhajas que fueron a Portugal. Lo que se ignora es el preçio que perçibió y si ha gastado toda la suma de su valor, haziéndose increíble lo que ante mí declaró, diziendo que ni en su poder ni en el de otra persona alguna de dentro o de fuera de la plaza tenía más dinero que tres reales que me manifestó. De cuya falsedad puedo dar pruebas concluyentes.

Entre las personas que trataron con inmediateción y frecuencia a este padre anda muy válida la opinión de que tiene oculto dinero en poder de alguno de Gibraltar, fundándose en que no tienen por posible que hubiese gastado quanto rezivió. Y añadiéndose a esta sospecha la que me ha causado su grande sentimiento al salir de aquella plaza y averme asegurado sujeto de verdad que ha poco tiempo que vieron carta suya en casa del referido ya Francisco Ximénez donde tenía la mayor estrechez y quien es el objeto de toda sospecha; me ha parecido conveniente notiçiarlo por si pareçiere justo estrechar a este padre para que una vez diga la verdad que ha negado y yo halle senda por donde camine a su averiguación.

La iglesia de dicho convento se conserva ilesa y aora está desocupada de los géneros que estaban almacenados en ella. Y discurriendo el motivo que puede auido para desocuparla dizen unos que ha sido porque quanto se depositaba en ella se corrompía, creyendo que la providencia divina castiga con esta pena a los profanadores; otros sienten que por conveniençia de los traficantes interesados en aquellos géneros, se trasladaron éstos /^{439v} a otros almacenes junto a la Puerta del Mar y otros se persuaden que ha sido orden del

governador después de que el embajador inglés que está en Madrid le escribió acerca de nuestra entrada.

El choro, torre y quarto de celdas que mira a la calle de Santa Ana se conservan con las campanas y las rejas y solamente se ve en la torre una rotura de una bala de artillería y señales de balas pequeñas.

La sacristía tiene un barreno de una bomba que la maltrató aunque no fue el estrago en ella tanto como en el claustro que se le arrima.

La pieza de la librería han hecho cocina los oficiales acuartelados en el convento y se han derribado y hecho jardín las que fueron cocina y refectorio.

La sacristía tiene en el techo una rotura por la que ha caído la agua que con [sic] se han mojado los libros. Está muy húmeda y desconchadas las paredes

Los claustros altos están muy maltratados y de dos de ellos han quitados los ingleses maderas para quemar.

Los claustros bajos están buenos aunque en la luna están los ladrillos muy maltratados por aver allí tenido la maestranza.

El retablo que estaba casi acabado ya, a solicitud del padre presentado fray Francisco Ximénez está en el claustro baxo, de donde han quitado muchas piezas los ingleses.

A este lastimoso estado está reducido aquel desgraciado convento que antes era uno de los más acomodados de la provincia y de fábrica tan nueva que quando se perdió la plaza avía solos años que la avía concluido con gran trabajo, costas y zelo el padre presentado fray Pedro Berdugo.

Para repararlo dixerón los oficiales acuartelados en él, el ingeniero de la plaza, el secretario del governador y los cónsules de España y Génova que juntamente conmigo andubieron viendo todo el convento que eran neçesarios hasta quatro mil ducados. Y en esta ocasión me dixerón estos sujetos que el governador estaba entendido en entregarnos el convento luego que hubiera nueva orden de embaxador, quien le avía escrito a este fin.

La mayor parte de la hacienda del convento consistía en propiedades, tributos, arrendamientos y çensos sobre casas de que ay número de escripturas //^{440r} depositados en el convento de Ronda. Otra pare sobre tierras y viñas en el Campo. De las casas y tierras que están desde los molinos hasta la Punta de Europa se han hecho dueños los ingleses, tanto que aun a los españoles que tenían casas propias y se quedaron allí los despojan de ellas y no les permiten que las dexen a sus herederos quando mueren porque dizen que todo quanto allí ay es suyo. Y así no podemos nosotros pedirles cosa alguna de las casas y tierras.

Los tributos que en el Campo avía se han perdido y aora los que estaban fincados en los Barronales y pago de Benalife por averse sacrificado sus tierras y servir aora de prados a los caballos de los soldados.

Lo mismo sucede con los que estaban cargados en viñas y tierras de los pagos de Miraflores, Arroyo de los Molinos, San Roque a Albalate donde por averse perdido las viñas y ser las tierras infecundas no ay quien arriende ni reconosca; si no ha sido don José Chamiso por ducado y medio cada año sobre una parte del cortijo del Rocardillo que aora a buelto a cultivar; y la viuda de Andrés Martín por tres ducados sobre viña que ha buelto a plantar en el arroyo de San Roque.

Don Luis Barela pagaba 14 ducados de tributos cada año y su hierno don Juan de Mesa 6 ducados. Y teniendo ambos corrientes las hipotecas no han pagado ni quieren pagar, negando el primero la obligaçión y excusándose el segundo con frívolos pretextos. Y no aviendose

hallado escrituras no pueden ser ejecutados, sin recurrir a hazer información jurídica de sus obligaciones. Y esta no se ha podido hazer por falta de medios. Ay quien diga que se puede ganar provisión de la Chancillería, que mande reconocer y pagar en virtud de presentación de las cláusulas del protocolo. Y si esto es así podré yo poner estos dos (*tributos*) y otros çensos corrientes ganándose y remitiéndoseme dicha provisión.

En Ronda está corriente un çenso de tres ducados que paga don Luis Yanguren, patrono de nuestro convento de Gibraltar.

En Sevilla ay el çenso que impuso a favor deste convento el ilustrísimo y reverendísimo ^{A40v} don fray Juan Açençio y no sé el estado que tiene por no averme dado clara noticia de él.

Esto es quanto a vuestra reverendísima puedo informar en este papel, execuzando la relación en indibiduo de los trabajos, sustos, soliçitudes, y gastos por tiempo de tres años he tenido en este Campo y en la plaza, así para mi manuteçión, como para librarme de los peligros en que me he visto, y para conquistar las voluntades de los comandantes y corregidores del Campo y de los cónsules y sujetos de más suposición, ganándolos para ordenarlos a el fin de mi conducta. En que he gastado mucho más de 300 ducados, sin aver tenido más subsidios que el de 693 reales que el reverendo padre maestro fray Juan Zeldrán mandó aplicarme en diversas ocasiones del tiempo de su gobierno.

[*Tachado*: Esto es lo que ocurre que informara a vuestra reverendísima por ahora, omitiendo referir en indibiduo los trabajos, sustos, soloçitudes y gastos que en tiempo de tres años he padezido en el Campo y plaza de Gibraltar, así para mi manutençión como para librarme de los peligros y granjear las voluntades de los sujetos que pudieran concurrir y ayudarme a el logro de mi pretençión, así de los comandantes y corregidores del Campo como de los gobernadores, cónsules y otras personas de la plaza.]

[Relación jurada de fray Alonso Guerrero, dirigida al defensorio del capítulo general de 1720]

Relación jurada, que yo frai Alfonso Guerrero, comendador del convento de Gibraltar, hago de lo obrado por mí en tiempo de 6 años, que por mandato de mis superiores he asistido en el Campo de dicha ciudad. Con inserción de noticia de las imágenes, bienes, y hazienda que pertenecen, y de los lugares en que están del eezibo y gasto depositados en este año de 1720.

Aviendo entregadose la ciudad y plaza de Gibraltar por estar indefensa, el día 4 del mes de agosto del año pasado de 1704 a las armas del archiduque de Austria, comandadas por George Lantgrave de Hacia, príncipe Darmestad, plenipotenciario de Leopoldo emperador de Alemania; resolvió aquella ciudad abandonar cuanto poseía, y refugiarse en otras, donde continuase la fidelidad y obediencia debida a su legítimo rey don Phelipe 5, siguiendo sus pasos casi todos los vezinos, y principalmente las tres comunidades religiosas que allí avía.

La de nuestro convento se retiró a Ronda, conducida por su comendador el padre presentado fray Francisco Ximénez; dexando a los padres presentados frai Ignacio Cuellar y frai Juan Núñez, sacerdotes, y a frai Diego Serrano, lego, para custodios de todos los bienes del convento; assí los de la iglesia y sacristía, como los de las celdas, librería, cocina, y refectorio, con otros muchos de valor, que al tiempo de la salida depositaron allí muchas personas seculares, según nos han referido algunas, dignas del mayor crédito y es común voz en aquellos naturales.

A el quarto año desta pérdida salió de aquella plaza el padre frai Ignacio, y pasó del convento de Jaén, publicando que el padre Núñez se avía hecho dueño de todo, y que a él le trataba mui mal, hasta ponerle las manos. Y de este padre frai Ignacio oí decir que llevaba mucho dinero.

A frai Diego dio tal tratamiento el padre Núñez, que quando, con ocasión de mi enfermedad, pasaron a la plaza el padre predicados jubilado /^{44lv} frai Joseph de León, y el padre predicador jubilado frai Alfonso Amaya, le hallaron muy indecentemente vestido, y pidiendo limosna. Y en una embarcación pasó a Sevilla donde murió.

Hasta el año de 1708 (según he sabido) ni alemanes, ni ingleses tocaron en cosa alguna de nuestro convento. Y este año se apoderaron de el con la ocasión de aver el P. Núñez embarcadose a Tanjar, puerto de Berbería, afín (según dixeron) de cobrar 30 pesos que avía dado a ganancias a un judío. Y en este puerto estuvo tratado por este padre la execución de un gravísimo crimen, que se impidió por la prompta diligencia del cónsul de Génova, que lo embarcó y obligó a volver a Gibraltar.

Quando entró en esta ciudad halló nuestra iglesia hecha almacén de víveres, y las celdas ocupadas por los ingleses; dexándole una en que habitase, y la sacristía, con los bienes todos que avía en ella, en los que nunca tocaron. Si se extendieron a ocupar la piesa de la librería para hazer allí su cozina, derribándo la que avía, y el refectorio para hazer jardín.

En este miserable estado corrían las cosas de aquel infeliz convento. No tocando los seculares, ni los gobernadores en bienes, ni alhajas que le perteneciesen, y dexando el conocimiento y pro de todas ellas al arbitrio del padre Núñez. Solamente le privaron de la cobranza de la renta de un horno, que avía sido del convento y de dos casas que el príncipe Darmestad lo avía dado por premio del trabaxo que avía tenido el tiempo que asistió en los ataques en la ocasión que nuestras armas le tenían puesto sitio a Gibraltar.

El año de 1714 por el mes de junio, llegó a nuestra celda del convento de Ronda el padre fray Bartolomé Cabrera religioso Dominico y me dixo: Que aviendo estado en la plaza de Gibraltar le avían acusado ante el gobernador de aver casado dos sujetos con las ceremonias anglicanas. Y que él avía satisfecho y averiguado que el ejecutor de aquel error, avía sido el

padre Núñez. Y que este le avía arguido falsamente dicho crimen, valiéndose de la equivocación del hábito blanco. Con cuya noticia me participó el dicho padre dominico la de otros delitos y escandalosa vida del padre Núñez.

De todo el contenido de la relación que me hizo el padre dominicano di noticia al reverendo padre maestro fray Juan Zeldrán, provincial entonces, y en la respuesta me mandó pasar al Campo de Gibraltar para reconocer el estado de aquel convento y averiguar el proceder del padre Núñez; y aviendo ejecutado ambas cosas, volví a Ronda y enfermé de un gravísimo tabardillo, que padecí desde 10 de julio de dicho año hasta enero del siguiente.

Por el mes de febrero volví al Campo con el pretexto de predicar en San Roque la Cuaresma durante la qual entré en Gibraltar varias veces. Y prediqué en la iglesia mayor el día de la Encarnación y otros muchos días, con mucho consuelo de los católicos que deseaban oír un sermón. Y con esta ocasión y el favor de los comandantes //^{442r} pude sacar las imágenes y alhajas que constan de la memoria adjunta, y otros que constan del libro de memoria y entrega que por rezivo de los padre comendadores y depositarios se hizo y se guarda en el convento de Ronda. Siendo esto lo que solamente hallé en la sacristía por residuo de lo que el buen zelo y cuidado de los padres comendador León y predicador Amaya avían sacado y trasladado a Ronda en las dos ocasiones que pasaron a la plaza, en el tiempo de mi enfermedad.

Por el mes de mayo del año de 1715 volví al campo con patente de presidente *in capite* del convento de Gibraltar que me dio el reverendo padre provincial para enseñar Latinidad, Artes y Teología, especialmente la Moral. Encargándome procurase por todos posibles medios conquistar las voluntades de las gentes de aquella ciudad y Campo afin de recobrar el convento, poner cobro a su hazienda perdida, asistir a la enseñanza y consuelo de aquellos católicos que carezían de sacerdotes, y operarios. Y para que sobre todo procurase recoger la

oveja perdida del padre Núñez. Añadiendo que el logro de estos encargos era empeño de su mayor cuidado, y del reverendísimo padre maestro general.

Para consecución de lo primero, gasté en varias ocasiones muchas cantidades en regalar al comandante de nuestro Campo, que entonces lo era el teniente coronel don Andrés Pérez Viacoba, y a sus sucesores el marqués de Preu, y el conde de Louvigries, y a sus lugartenientes, los capitanes de cavallos don Antonio Blanco Sandoval, don Thomas Ulzurum, don Carlos Lamac, don Luís de Ugalde y otros. Y del mismo modo procuré agasajar a los corregidores, scrivano, y demás sujetos de que podía depender el logro de mi conducta. En lo que consumí quanto valía mi pobreza y peculio hasta vender las alhajillas que tenía, que no podré recobrar.

Para obligarlos más, me dedicaba al trabajo de predicarles, confesar a ellos y sus familias y decirles misa a la hora que gustaban, que era tarde ordinariamente, y muchas vezes en una casa de campo en Guadiaro, distante dos leguas, en obsequio del inspector general vizconde de Puerto; en cuyos repetido viages padecía grandes molestias de cansancios, de lluvias, calores y fríos; sobre los continuos que padecía aviendo vivido muchos días en una huerta sin más abrigo que el de un moral. Y habitando todo el restante tiempo de estos seis años en una desdichada choza de junco y espadañas que penetraban los vientos, lluvias y calores.

A la plaza iba muchas vezes, donde ayudaba al cura don Juan Romero a las confesiones y funciones de aquella iglesia, debiendo mucha estima aquellos moradores que deseaban me quedase a vivir con ellos, lo que no se efectuó porque lo impidió el gobernador don Rodolpho Congreve. Si bien me permitió que predicase (no se había permitido hasta entonces a los cathólicos) aunque después de año y medio me lo prohibió por sugestión de un inglés que pasó por allí por embajador ^{/442v} al emperador de Marruecos, diciendo al gobernador que le sería cargo de residencia permitir predicantes en Gibraltar en tiempo que Inglaterra y Escocia

estaban alteradas con los predicantes de aquellos reynos. Después, sucediéndole en el gobierno don Stanop Cotton, continué predicar hasta la publicación de la guerra.

Con la comunicación y amistad que tenía con casi todos los oficiales, los cónsules y sujetos de valor de la plaza y con los agasajos que les hacía quando salían a San Roque y al Campo, merecí con ello que desearan mi asistencia en el convento y llegó mi pretensión a estado con los buenos oficios que con el gobernador me hacían, que su secretario y el pagador general don Juan Conduit me aseguraron que dentro de pocos días se me entregaría el convento para que lo ocupase yo con otros religiosos. Al mismo tiempo me escribió el reverendísimo que brevemente daría providencia para que entrasen conmigo los Religiosos y que serían de las calidades que yo avía propuesto.

Del mismo modo granjeé los afectos de todos los del Campo y specialmente los de aquellos que conocía tener más valimiento en Madrid, como lo tenían el corregidor con el presidente de Castilla, el capitán don Juan de la Carrera con el abad de Bivanco, el capitán don Antonio Blanco con el conde de Granedo, el capitán don Francisco Curiel con su padre don Luis Curiel, el teniente coronel don Andrés Pérez con el conde de Aguilar y con el duque de Arcos, y otros grandes señores y otros oficiales militares correspondientes de otros señores y consejeros. No descuidando en la solicitud con otros sujetos principales de Ronda como el marqués de Setenil don Alphonso Tabares²³⁰³, don Joseph Clou, y las madres abadesas de Santa Clara y de las descalzas, personas de mucho valor para cualquier empeño.

Y porque creí me sería útil a mi intento el señor obispo de Cádiz le asistí en Tarifa, Gibraltar, San Roque, Algeciras y Barrios en la ocasión de su visita, no negándome a trabajo alguno en

²³⁰³ Alfonso Tabares de Ahumada había sido regidor de Gibraltar, pero tras los sucesos de 1704 se había trasladado a Ronda y no parece que volviera al Campo ni que siguiera ejerciendo como regidor en el cabildo de San Roque como bien apunta DE VICENTE LARA, Juan Ignacio. “Los primeros años de exilio del cabildo de Gibraltar (1704-1716)”, *Almoraima* 34 (2007), págs. 82-83.

obsequio de aquel príncipe²³⁰⁴. Y por el mismo fin asistí al señor don fray Francisco Lasso obispo de Zeuta y a su antecesor el ilustrísimo Señor don Sancho obispo electo de Coria, los días que estuvieron en San Roque²³⁰⁵.

A la ciudad residente en San Roque asistí en quantas funciones debía. Y en la primera ocasión que fui a aquel Campo entregué memorial en uno de sus cabildos, pidiendo que como a comendador del convento de Gibraltar y por tal perpetuo vezino, señalasen vezindario para mí y mis sucesores. Y así lo decretó la ciudad, anotándolo en el libro de sus acuerdos. Y yo tomé testimonio de ello que remití al reverendo padre provincial autorizado de don Melchor Lozano escribano del cabildo.²³⁰⁶ Lo qual hize por conservar la voz y acción de nuestro convento y para lo que ocurriese en el futuro. Y valió tanto esta diligencia, que tube el común consenso para fundar //^{443r} un hospicio, de que noticié a los superiores, los cuales, por justas razones que tendrían, me mandaron sessar en esta pretensión, y contenerme en mi choza. Acerca de los qual debo decir a nuestro reverendísimo y al santo definitorio (salvando y venerando como debo los sabios y prudentes dictámenes de los predecesores) que a mí me parecía conveniente se propusieran estas razones de congruidad sobre la fundación de dicho hospicio.

²³⁰⁴ Don Lorenzo Armengual de la Mota realizó esta visita en entre octubre y noviembre de 1717.

²³⁰⁵ XIQUEÉS, José, “Episcopologio de Ceuta”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 18 (1891), pp. 411-412; Don Sancho de Velunza y Corcuera tomó posesión del obispado de Ceuta el 24 de abril de 1714 y pasó al obispado de Coria en septiembre de 1716. Fray Francisco Lasso de la Vega (OP) tomó posesión del obispado el 2 de mayo de 1717 y fue trasladado al de Palencia a mediados de enero de 1721.

²³⁰⁶ AMSR, Actas Capitulares, Libro 1, fol. 102r: El Secretario da cuenta a la Ciudad como ha tenido papel del Teniente Coronel Don Andrés Pérez de Viacoba, Comandante de las tropas de esta frontera, que de orden del Capitán General para que *no se consienta en este campo más que a los naturales de Gibraltar, por noticia que ha tenido de avecindarse en el muchos forasteros de que siguen muchos perjuicios y que para ejecutarlo con toda justificación se le envíe relación individual de los nativos que viven en dicho Campo y forasteros que se han avecindado en él, en cuya noticia da a la ciudad para que en su vista mande lo que convenga y sea del real servicio. La Ciudadada amable* determina que los regidores y jurados elaboren un padrón.

La primera. Que no aviendo en San Roque más que una iglesia pequeña, incapaz del vecindario y deseando esta otra iglesia, me persuado a que si vieran allí una capilla, aunque estrecha, ayudarían mucho para su extensión.

Lo segundo. Que se colocarían en altares y casa propia las imágenes que tengo allí depositadas, que no pueden trasladarse a otra parte, así por su peso y magnitud, como para que no pierdan la veneración y culto que allí tienen, ni la duración que este les asegura. Lo que se prueba de aver aquellos vezinos colocado dichas imágenes en altares particulares, renovándolas y vistiéndolas porque estaban muy indecentes, desnudas y maltratadas en la sacristía cuando las saqué de Gibraltar.

Lo 3º. Que con motivo de asistir allí religiosos, se continuaría la voz de convento Mercenario, conveniente para la más fácil recuperación del que tenemos en la plaza; o para nueva erección en San Roque, donde se espera grande población, que oy consta de más de 500 vecinos, aviéndose aumentado más de las 300 en mi tiempo.

La 4ª. Que con el motivo de esta capilla podrán mantenerse allí tres o quatro o más religiosos. Por que teniendo aquellos vezino quién allí les diga missa, confiese y asista en sus enfermedades (cosas por que todos suspiran) parese indubitable que les socorrerán con suficientes limosnas de las demandas, que entonces podrán hazer en aquel dilatado campo, donde pasan de 100 fanegas de trigo las que juntan cada uno de los conventos de la Almoraima, de los franciscanos de Ximena y de los carmelitas de Gaucín; cuyas utilidades se traspasarían a dicho hospicio y nunca las darán a sujeto particular que allí asista por más activo y cuidadoso que sea, todo lo qual tengo conferido y aun asegurado por los principales sujetos de ambos sexos de aquel sitio.

/443v Lo 5º que aquel hospicio servirá de freno para detener el desordenado curso de muchos eclesiásticos díscolos que con el fin de su libertad unos y otros por sacar tabaco de la plaza

otros, tienen desacreditado el estado nuestro. De tal suerte que los seculares se escandalizan, Y los comandantes se ven obligados a tratarlos indignamente y ponerlos en la cárcel y en el yugo. Y aquí ha sucedido aver preso un religioso apostata que se remitió con grillos a su religión, otro que se envió a Granada, otro al tribunal de la Inquisición, otro a nuestro convento de Ronda que yo envié. Otro de otro orden que habiendo pasado de nuestras guardias a la de los ingleses, dijo en mi presencia al sargento mayor don Ludovico Petrie que se pasaba a la plaza por seguir la religión anglicana por tenerla por más segura que la católica romana, aunque a persuasión mía no le permitieron entrar. Y después me dijo el mismo sargento mayor que dicho fraile se había pasado en un barco de judíos a Arzila, pueblo de la Berbería. Y otro fraile de nuestro orden tuvo atrevimiento estando hospedado en casa de don Francisco García, cónsul de España, a hurtarle un reloj de plata, para cuya restitución fue necesario recurrir yo a nuestro reverendo padre maestro Zeldrán. Y han sucedido otros casos feísimos.

Lo 6º. Que con dicha asistencia se continuará la diligencia de recobrar aquella poca hacienda que en el campo tenía perdida aquel convento, sobre el qual asunto he trabajado y gastado para dar corriente a los números que abajo diré. Y creo que o sólo se recobraría sino que se adelantaría la hacienda como me ha sucedido a mi dejando un sujeto por cuenta de misas una casa, la cual por estar en Ronda, apliqué al convento nuestro de aquella ciudad y se vendió con licencia (según me han dicho) del santo defensor para satisfacción del alcance que a aquel convento hizo el padre lector fray José de León, comendador que entonces era.

Lo 7º. Que concurriendo en aquel Campo y fronteras personas de mucha calidad y empeño, y librando estos toda su comunicación con los religiosos por no haber allí otras personas de distinción a quien se inclinan, puede resultar de su trato mucha utilidad al convento y aun adelantando de otros y muchos religiosos. Y no obsta contra esto, el estar en aquel sitio mal

opinado el estado religioso por los perpetrados excesos. Por que el horror de las tales personas no mira a la especie sino a tales individuos. De que tengo larga experiencia.

De todo lo cual infiero: lo uno que ningún religioso particular puede ^{//444r} mantenerse en aquel Campo con honra y sin grave decoro del hábito, como lo tuvo por causa de cierto religioso que allí asistió algún tiempo. O en caso de ser sujeto de concertada vida es preciso que pase grandes trabajos. Y lo segundo se colige la conveniencia de la fundación de tal hospicio. Para cuyo logro ay dos haciendas del Campo junto a San Roque que tienen casas en que entrar prontamente con tal que se saquen en poder de los poseedores, ejecutándolos por el principal y réditos de censos que deben al convento de Gibraltar. Y el no haberlo yo hecho ha sido porque habiéndose perdido las escrituras en la plaza antes de su pérdida y no bastando la razón del protocolo no tuve para las expensas de las informaciones que era necesario hacer, según me dice el padre procurador general de Granada, a quien consulté esta dependencia. Y en defecto de esto me parece que para dar principio con esperanza de la subsiguiente extensión, bastaría alcanzar licencia del ordinario para celebrar y colocar las imágenes en una casa que se puede comprar o labrar a costa de 200 ducados con poca diferencia.

Por lo que pertenece al segundo de mi conducta, que fue poner cobro a la hacienda del convento, he aplicado toda la diligencia posible a mis cortas fuerzas, registrando el protocolo y escrituras y tomando informes de sujetos antiguos y de inteligencia. Y aviendo sabido que casi todos los créditos de aquella hacienda estaba fincados sobre casas de la plaza de Gibraltar y sobre viñas, huertas y tierras de su cercanía que poseen los ingleses, me he dedicado a poner cobro a los bienes que quedaron libres en el Campo. Y he hallado que algunos de ellos están abandonados, sin haber quién los quiera por ser inútiles, y otros denegados por sus poseedores, a los que no he podido obligar a reconocer por faltar las escrituras y los medios

necesarios para las diligencias iniciales. Y lo que he logrado poner corriente consta de la memoria que irá con esta relación.

De las imágenes y alhajas que hay en San Roque va aquí inserto el recibo dado por Diego Ponce y autorizado de notario. Y en el libro de las visitas de este obispado hay puesta razón de nuestra propiedad.

/444v Las que están depositadas en el convento de Ronda está tomado recibo por los padres comendador y depositarios y escrita la razón en el libro de las visitas de aquel convento.

De las que se transportaron a Málaga por medio de don Lorenzo Hurtado, no puedo dar noticia cierta, por que a causa de mi enfermedad no pude intervenir al tiempo de su extracción. Sólo si puedo decir que en casa de dicho don Lorenzo en Gibraltar vi buena cantidad de libros, de los que yo envíe algunos a Ronda, y él mismo me dijo que el remitiría aquellos libros con la preciosa imagen de la Concepción a Málaga.

También oí decir entonces que dicho don Lorenzo había llegado en nombre de padre Núñez a vender al sargento mayor algunas prendas de plata y que este no quiso comprarlas. Y que el mismo había aplicado a unas hijas suyas los vestidos que eran de la imagen de nuestra señora del Socorro. Que de la sacristía de donde tenía la llave, avía sacado y remitido a Málaga el reloj y la campana del refectorio. Esto supe informándome de lo que había sucedido en el convento en la ocasión en que el padre comendador de Ronda estuvo en él, durante mi enfermedad en Ronda.

Cuando yo entré la primera vez en la sacristía acompañado de don Juan de Ugalde nuestro comandante y de Diego Ponce y otras personas, no hallamos en la sacristía más que los cajones vacíos y sobre ellos gran cantidad de libros que estaban podridos por causa de el agua que les había caído por la rotura de había hecho una bomba que en el tejado había caído. En la

pared estaba la imagen del santo cristo sobre un pedazo de cañamazo podrido con la humedad. En el suelo estaba la imagen de nuestra señora del Socorro, desnuda y maltratada. Y unos candeleros y aras. Y en un cordel había colgados cinco doseles, //^{445r} tres frontales y algunas estolas y dos casullas, todo hecho pedazos. Lo que pude sacar traje hasta San Roque y hice remendar y componer uno con otro, en lo que tuve ocupada mucho tiempo una hermana mía que en este fin hice pasase desde Ronda, a donde está depositado lo que resultó de este trabajo y aliño.

Y siendo así que para el logro de esto gasté buena cantidad en los viajes y manutención de mi hermana, tuve por premio de esta solicitud el que una malvada pluma tuviese temerario atrevimiento de escribir a los superiores: que yo había convertido en propios intereses lo que aliñé a costa mía, sin más ayuda que la de 35 reales procedidos de unos galoncillos de plata que quemé y vendí, porque por viejos y maltratados no podían servir en cosa alguna, si bien lo mismos superiores, a quienes yo por cartas daba noticia de todo cuanto obraba, todos los correos menospreciaron y reprehendieron su mala intención, fomentada contra mí por causa de haberlo procurado refrenar y arrojar del campo por ciertos desórdenes y excesos que dejo en silencio.

Y por que también hubo quien me culpase de no haber remitido a Ronda las imágenes que deposité en san Roque, debo manifestar las razones que entonces me obligaron.

La 1ª que dichas imágenes eran incomportables porque la de el Señor crucificado es muy grande y extensa y la de Nuestra Señora del socorro tiene desmedido peso por ser su materia alabastro.

^{445v} Lo 2º por que distando Ronda de San Roque once leguas de muy áspero camino, se juzgó moralmente imposible el que llegasen ilesas, como que pudiera bestia alguna tolerar su peso.

Lo 3º. Que no había medios para costear su transporte, no queriendo vecino alguno ofrecerlos a este fin, habiendo Diego Ponce dado tres pesos y medio con ayudó a pagar las gentes que en Gibraltar las llevaron desde el convento al embarcadero y el flete del barco en que yo las traje desde allí hasta el Lanze Nuevo.

La 4ª y más oportuna razón fue considerar que estando aquellas imágenes totalmente desnudas y afeadas por causa de la humedad y el polvo y siendo necesario renovarlas y componerlas, esto no se haría en Ronda y me ofrecieron hacerlo en san Roque, como lo han cumplido, gastando más de 20 pesos en la renovación de cada una y formándoles altares decentes según la posibilidad de aquellos vecinos y manteniéndoles lámparas encendidas con las limosnas que junta Diego Ponce, en las que yo no me entrometo por evitar sospecha de algún interés que entiviase la devoción.

A estas razones se llegaba otra, no solo de igual fuerza, si tal que me necesitó a condescender con la petición de aquella gente. Y fue verla tan revuelta a impedir la educción de aquellas imágenes, que no dudé que habría grande conmoción y alboroto, como me lo dijeron muchas personas. Y el mismo corregidor don Luis Varela, quien privativamente me dijo: que desistiera de mi petición, por convenir a la conservación mía, a la paz del pueblo y a la continuación del afecto y devoción con que los hijos de Gibraltar atendían nuestro hábito. Y que tuviese entendido, que sin que pudiese favorecerme su amistad, y autoridad, sucedería; que en caso de conseguir yo el sacar las imágenes, me extrañarían y que desterrarían de su afecto y memoria el convento y religión mercenaria.

//^{446r} Obligado de estas razones y con parecer del reverendo padre provincial a quien (como para todas mis operaciones) consulté en este caso, desistí, asegurándome con que en el libro de la iglesia de San Roque, con la autorización del doctor don Joseph de Mendoza, visitador del obispado de Cádiz por su cabildo, sede vacante, se escribiese un inventario de las cuatro

imágenes y las otras alhajas que yo tenía allí depositadas, con declaración de ser nuestras y deber entregarnos, cuando se pidiesen por nuestros superiores. Y esto mismo confirmó in voce el señor obispo de Cádiz en su visita. Y no mandó poner auto, como yo le pedía, porque dijo no era necesario. Y por donde no faltase instrumento por donde supiésemos lo que debíamos pedir, obligué a Diego Ponze a que por ante notario apostólico hiciese el papel adjunto. No habiendo podido conseguir otro recibo más pleno y formal, porque no hubo quien lo diese.

De el estado presente del convento. Y de los que se conserva en él, va un papel adjunto, como de la hacienda que yo he podido poner corriente a costas de muchos pasos, gastos, y solicitudes, expresará la relación adjunta que con el recibo de las alhajas deberá depositarse en el archivo de la Casa Grande de Sevilla, o donde determinaren nuestro padre reverendísimo y el santo defensorio.

Por lo que toca a la prisión del padre fray Juan Núñez, que fue el primero encargo de mis superiores y el principal motivo de mi conducta, debo decir que se allanó un monte y se venció un imposible moral con milagrosa asistencia de Dios. Siendo dos las raíces de la dificultad. La una el grande recelo y cuidado con que vivía este religioso de no salir de la plaza, donde no podía aprehenderse, el cual cuidado fue tal que en once años que se contaban desde la rendición no había dado un paso a la parte de tierra, fuera de las guardias inglesas. La otra, que en caso de sacarlo al Campo, no se atrevían nuestros comandantes y capitanes, ni las justicias, a darme /^{446v} auxilio porque decían: era caso de competencia entre las dos naciones y motivo de alterar la paz, punto sobre que se les haría grande cargo y se les daría gran castigo.

Deseaban su prisión todas las personas afectas a nuestra religión y los que por el celo de la católica se hallaban ruborados de los que vian [*sic, por veían*] obrar al padre Núñez y de los que oían hablar a los judíos y herejes en vituperio de la romana Iglesia y del estado religioso;

más ninguno hallaba seguro medio para la prisión, hasta que obligado de mi amistad y continuas instancias el teniente coronel don Andrés Pérez de Viacoba, comandante de las fronteras y tropas, ofreció auxiliarme y dio orden a su lugarteniente en San Roque y a los que sucediesen a éste, para que me franquearan las entradas a Gibraltar y asistiesen por sus personas y con soldados en la ocasión y para el fin que yo les comunicara.

Con este supuesto entré muchas veces en la plaza, y sin revelar el secreto a otro que el cónsul de Génova, gané la seguridad del padre Núñez con agasajos y simulaciones prudentes, sacándole a el Campo dos veces a tomar leche de vaca, de que era muy aficionado, y facilitándole la licencia de nuestros comandantes; sin resolver la prisión por faltarme el auxilio de que necesitaba.

Viéndome con sólo este embarazo y teniendo al padre Núñez asegurado de mí, pasé a Jimena a hablar al comandante general mi grande amigo y favorecedor don Andrés Pérez y lo empeñé de tal modo, que repitió orden a sus lugartenientes para que sin réplica ni excusa me diesen el auxilio que les demandara, como lo ejecutó el capitán Antonio Blanco Sandoval, capitán de caballos del regimiento de Zayas, que en aquella ocasión entró a ocupar el puesto de vicecomandante en San Roque.

Referir el modo de la prisión y las ocurrentes dificultades de ella en el *hic et nunc* causadas por un religioso victorio, hermano del padre Núñez, y por otros parientes y fautores que se opusieron a mí y lo ocultaron en un bosque, y la resolución que tomé y ardid que usé con la //447r asistencia del poder militar, sería narración prolija. Sólo diré que luego que lo hube a las manos, le hice hacer juramento en forma, le impuse precepto y censura para que dijese verdad en respuesta a siguientes preguntas:

¿Dónde estaban la plata de la iglesia, sacristías y convento nuestro de Gibraltar?

¿Dónde estaban todas las alhajas de las celdas y las del convento que estaban en cocina, refectorio, despensa y demás oficinas?

¿Dónde estaban los bienes y alhajas que habían refugiado los seculares en el convento cuando salieron de Gibraltar?

¿Qué dinero suyo o ajeno tenía en su poder o en otro lugar o persona o si tenía dado alguno a ganancia?

A la 1ª respuesta dijo: que toda la plata estaba en cierto sitio de la celda que fue de los prelados, donde se había depositado a el tiempo de la salida. Y aunque yo le repliqué mucho por saber cosa en contrario, se mantuvo en lo mismo.

A la 2ª dijo: que no sabía y que deberían responder a esto el padre fray Ignacio de Cuellar, y don Lorenzo Hurtado por las de la sacristía, de donde había tenido la llave que le entregó el padre comendador de Ronda.

A la 3ª dijo lo mismo casi.

A la 4ª: Que no tenía en poder suyo ni ajeno más dinero que el que traía consigo. Y mostró unas monedillas de cobre que contadas componían tres reales de vellón.

Habiéndolo llevado desde aquel bosque, junto a huerta que llaman del Rector, a San Roque y al cuartel de dicho capitán don Antonio Blanco, en presencia de estas y otras personas, repetí tomarle declaración debajo de las mismas precisiones. Y se ratificó en su falsedad. En vista de los cual le pedí la llave de la celda que había ocupado. Y con custodia de soldados y dándole dos de plata de limosna, hice que lo llevase un arriero a Jimena y desde allí a Ronda con la custodia misma porque no huyese o lo quitasen sus parientes.

Aunque por experimentos y ciertos informes estaba yo cierto que este religioso ^{/447v} había faltado a la verdad en todo lo respondido y especialmente acerca de la plata de la iglesia y sacristía; no obstante, juzgando ser de mi obligación averiguar con infalibilidad lo cierto, pasé el día siguiente a la plaza; y pasando desde la posada al convento, llegaron con gran alteración a mí buen número de los españoles que viven allí fuera de la obediencia de nuestro rey, conducidos por un capitán suyo y por el padre fray Miguel, fraile franciscano rebelde al rey y a su religión, imitador del padre Núñez en haber vendido un copón que tajo a San Roque. Y con desmesuradas voces me dijeron: que prendiendo al padre Núñez había hecho una gran maldad y atropellado las leyes de los reinos y el respeto y autoridad del señor gobernador.

Lleváronme a casa del sargento mayor y sirviendo de intérprete un judío, a quien en el campo había yo reprendido ciertas blasfemias por lo que me aborrecía, me acusaron. Y habiéndolo oído en lengua inglesa el dicho sargento mayor, me dijo muy airado: que yo era un pícaro, ladrón y atrevido, que había ido a la plaza a robar el convento sabiendo que todo lo había en aquella ciudad era del rey de la Gran Bretaña. Y que ¿cómo había aprehendido al padre Núñez llevando licencia y salvoconducto del señor gobernador? Y habiendo añadido otras contumacias, sin oírme respuesta, mandó a mis acusadores que me llevasen al gobernador y le informasen para que determinase lo que se debía hacer conmigo.

Ejecutándolo así, llevándome ignominiosamente por aquellas calles, diciéndome muchos oprobios a que añadían que si no restituía la persona del padre Núñez habían de ahorcarme. Puesto en presencia del gobernador y hablando en nombre de los acusadores el judío intérprete, mi enemigo, me hizo varias preguntas. Y respondiéndole yo a todas con verdad y modestia, me dijo muy enfadado: Que mentía y que era ^{//448r} un ladrón y falsa espía. Preguntándome por último ¿qué donde posaba? Y respondido que en casa del cónsul de Génova don Juan Baptista Sturla, mandó me llevasen preso allá, donde estuve dos días sin

más consuelo que el que el buen caballero me daba, porque los que antes se habían explicado amigos míos se retiraron, recelosos de alguna pesadumbre.

Cumplidos los dos días de la prisión, despachó mi comandante un soldado al gobernador con un pliego en que pedía mi persona y me abonaba con grande ponderación. Y al mismo tiempo, por medio del cónsul entré memorial pidiendo al gobernador que me oyese en justicia la satisfacción que daría a los cargos que se me pudiesen hacer. Y que por cuanto yo sospechaba que en las ocasiones de las acusaciones que me habían hecho había sido nada fiel el judío intérprete y que había torcido mi respuesta por mi enemigo y por malvado (tal opinión tenía en Gibraltar), rogaba a su señoría que nombrase por intérprete a su propio capellán, por ser sujeto de la mayor satisfacción para ambos, con quién me entendía en lengua latina porque ignoraba la española.

Esta propuesta agradó al gobernador, porque el tal capellán era reputado por hombre santo en el concepto de los de su nación. Y la aceptación fue de mucho consuelo mío, porque conocía yo las virtudes morales de este sujeto, su modestia y su verdad, con una libertad grande para resolver y defender lo justo sin acepción de personas ni respecto a carne y sangre.

De todo resultó que el gobernador me mandó comparecer en su palacio, donde acompañado del sargento mayor y otros oficiales de su nación me hizo, mediante el capellán, varias /448v preguntas y cargos. Y habiendo escuchado con gran serenidad mis respuestas y dado a entender que le satisfacían enteramente la razón, mandó muy irritado irse de allí mis acusadores, que concurrieron en aquel acto. Y el capellán me dijo:

Dice el señor gobernador que está muy satisfecho con lo que has respondido. Que ya ha sabido que tú no has robado el convento. Que tus entradas en la plaza no han sido con mal fin. Que la prisión del padre Juan ha sido justa. Que le digas a tus superiores que le ha parecido bien que lo recojan y que lo castiguen y que por creer que lo harán así no lo pedirá para

castigarlo él. Que le digas al comandante que el n haberte permitido salir de esta plaza estos días ha sido por considerarte viejo y esperaba que viniesen por ti. Que vengas a la plaza siempre que gustases y que dará orden en sus guardias de tierra y mar para que no te detengan ni te obliguen a que comparezcas, como se hace con todos. Que siempre que entres en esta Plaza vengas a comer a su mesa. Que estés advertido que te estima mucho por haberle informado bien de ti los sujetos de su mayor satisfacción. Y que te vayas cuando quisieres.

Esta fue una mutación de la diestra del Excelso, sucediéndome en el breve término de dos días la persecución conversa en aplauso, una deshonra pública en honra celebrada, un peligro de la vida en una seguridad, una prisión temerosa en una libertad absoluta y un odio común en un general afecto. De lo que resultó el permitirme predicar a los católicos y favorecerlos en sus dependencias, tener muy amigos al gobernador y su capellán, al sargento mayor, al pagador general, a los coroneles y oficiales y otros muchos sujetos de valor de todas naciones. Y finalmente, verme tan dueño de sus afectos, que a depender de su arbitrio la restitución del convento, la hubiera conseguido //^{449r} como me decían ellos muchas veces. Y no me faltó la esperanza hasta que aconteció mudar el gobernador y matar al sargento mayor un alevoso capitán inglés.

Dije, que el padre Núñez había faltado a la verdad en las dos confesiones a que le obligué, y es cierta prueba de mi proposición en la declaración que en Granada hizo en presencia del reverendo padre provincial confesando que había vendido toda la plata a un judío llamado Abrahan en precio de 507 escudos y 6 reales de plata. De esta confesión `para en mi poder un testimonio dado por el padre maestro fray Simón de Arroyo, secretario del provincial, y no excuso decir que fue limitada esta declaración, pues no dice una palabra acerca del dinero, siendo sentir de cuantos le comunicaban que tenía mucho.

Por si condujere a que nuestro padre reverendísimo y santo definitorio formen concepto debido para la providencia en lo futuro, juzgo de mi obligación decir que en caso de no haber hospicio en San Roque, no conviene la asistencia en aquel campo del que fuere comendador de Gibraltar por las razones siguientes.

La 1ª. Porque es muy costosa su manutención en aquel paraje donde todo cuesta el dinero y todo vale caro, siendo inexcusable sustentar y pagar una mujer que lave la ropa y guise un puchero. Y juntamente un muchacho para mandados, valuandose el sustento de los tres por tres reales a lo menos cada día, que componen 100 ducados al año. A que se añaden dos reales de plata que lleva el barbero cada mes. Otros dos reales de plata cada mes para cartas, haciendo el cómputo de dos no más cada correo; tres reales de lavar el hábito cada mes. Cuatro reales de lavar la ropa cada mes. Cuarenta reales cada año de retechar la choza y diez de componer el bardo. Y lo que se gasta en vestir y calzar al muchacho. Y lo que en caso de enfermedad se gasta en médico y botica, en lo que habré yo gastado más de 300 reales en los seis años. Sin otros gastos accidentales, inexcusables, y el de hacer enteramente la choza cada segundo año, porque sólo ese tiempo duran sin pudrirse los palos sobre que se funda.

La 2ª. Por la indecencia de estar a un cura y sacristán para celebrar /^{449v} misa a la hora que ellos gustan, no distinguiendo la persona del tal comendador de la del que no lo es, y reputando por comendador solamente al que lo es de la Almoraima, cuyos frailes, residentes en San Roque, fomentan esta desestimación a fin de abrazar todos los intereses, como lo consiguen.

La 3ª. Por la falta de medios, pues no pudiendo suplirse de renta de convento por ser tan poca la que se ha podido reducir a corriente y faltando limosnas de misas, porque las que hay se aplican todas a los conventos de la Almoraima y de Jimena, si sobran a tres clérigos y dos religiosos que están vecindados en San Roque, sucederá muchas veces no tener que comer y

verse obligado a buscar quien se lo dé por caridad, como me ha acontecido algunas veces, y hubiera sucedido muchísimas si me hubieran faltado los subsidios de mi trabajo personal.

La 4ª. Por el peligro que allí tiene el comendador de que lo descomponga la solicitud de tratantes de tabacos y otros géneros prohibidos, que con grande daño suyo y de sus fautores, sacan de la plaza. Y digo esto, porque yo he tenido a este fin muchas sugerencias y ofrecimientos a que quizá se sujetarían otros; y yo me he resistido así por no verme en alguna indegencia en que he visto a muchos eclesiásticos como por conservar la honra de hábito y del oficio y la estimación que me ha granjeado con todos, la fortaleza que me han observado sobre este punto.

La 5ª. Por la grande incomodidad de vivir en una choza que siempre está llena de sabandijas de varias y exquisitas especies. Y me ha sucedido estar muchos días padeciendo de la mordedura de un ciento pies. Y en una noche me despertó el golpe de una culebra de mucho cuerpo que cayó sobre mi cama. Y no solamente dañan las sabandijas que se crían en las pajas, si también las que por ellas se introducen de fuera y perros y gatos, de que no hay cosa segura. Y lo que hace más temerosa tal habitación es el continuo peligro de incendios, para cuya evasión no basta el cuidado propio, pues se padece por el descuido ajeno. Y en el tiempo de mi asistencia he visto cinco incendios, de los cuales dos han llegado tan cerca de mi choza, que a no ^{//450r} haberme favorecido Dios y mi mucha diligencia, hubiera perdido la choza y la ropa.

Lo 6º. Por el honor del estado, para cuya conservación es necesario vivir con singular prudencia, honestidad y retiro; porque si en algo de esto fuere defectuoso el comendador que asistiere allí, donde los militares son muy advertidos y los paisanos maliciosos y desahogados, perderá la honra y estimación el estado, y el sujeto, como ha sucedido ya. Y para conservar buen olor de fama es necesario pasar una vida melancólica, mortificada y pobre.

Y finalmente. Porque, *mies vidiris*, conduce a nada la asistencia de comendador en aquel sitio. Porque para continuar la voz del vecindario y el derecho a la corta hacienda que hay, bastará que el que fuere tal comendador pase una vez al año a el campo, manteniéndose lo restante del tiempo en otro convento donde sea conventual.

Por lo que mira a cuenta que debo dar del recibo y gasto causados en este tiempo, digo. Que he recibido las partidas siguientes:

Primeramente recibí 40 reales que el reverendo padre maestro Zeldrán, provincial, me remitió por medio del padre comendador de Ronda. d040

Más recibí 150 reales por el mismo mandato y medio d150

Más recibí 532 reales y medio que me aplicó el dicho reverendo padre maestro d532½

Más recibí 300 reales que mandó aplicarme nuestro reverendo padre siendo provincial d300

Más recibí 300 reales de orden del padre vicario provincial d300

Más recibí del censo de los Chamizos 100 reales por composición de los atrasados, lo que fue necesario para no perder el todo y para que reconociesen de nuevo. Y advierto que aunque di a esta parte un recibo de 170 reales, se aplicaron los 70 a los ministros de justicia por sus indulgencias d100

1d422^{1/2}

Más recibí de don Rodrigo Noguera 165 reales por composición sobre el censo de la viña de Andrés Martín de Padilla. De los cuales se gastaron algunos en regalos a un sujeto que dio muchos pasos para obligar a dicho don Rodrigo a reconocer y obligarse /^{450v} de nuevo a dicho censo, que estaba perdido y fue mucho negocio asegurarlo d165

Más recibí de Juan Moreno 16 reales por el censo que entró reconociendo sobre las tierras que fueron de Miguel Travieso d016

Más recibí 18 reales de Jerónimo de Ojeda por el censo que debe pagar sobre una viña que estaba perdida d018

Más recibí de Pedro Chocaró 6 reales valor de media fanega de cebada por el arrendamiento de unas tierras casi inútiles junto a Albalate

d006

d205

De la plana antecedente

1d627^{1/2}

Que todo suma mil seiscientos y veinte y siete reales y medio vellón.

Por lo que mira al gasto causado en estos tres años no puedo dar cuenta materialmente exacta, así por la continuación y multiplicidad de las partidas, como por que estando solo y casi siempre ocupado, me sería cosa muy molesta. Y principalmente porque habiendo en mi ocupación mirado por fin único el servicio de Dios y de la religión y el obsequio de mis superiores, sólo he aplicado mi cuidado mayor a lo que ha sido socorro que se me ha dado, o bienes tocantes a el convento para no desperdiciarlo, sí conservarlo y adelantarlos. Sin intento de pedir satisfacción de los alcances, por otro modo que por un ruego humilde. Por estas razones no he anotado con división las partidas de gastos. Más debiendo responder, digo que:

Cuando el año 1714 salí para el Campo de Gibraltar, dando los primeros pasos de mi conducta, llevé 140 pesos, que yo tenía de peculio.

He predicado cinco cuaresmas; valiéndome cada una, con los sermones de Gibraltar y del sitio de San Roque y Barrios más de 100 ducados.

//^{451r} He recibido muchas limosnas de las misas que he celebrado, valiéndome dos de plata las más de ellas, por haberlas pagado personas poderosas con que he tenido grande amistad.

He recibido cada año seis ducados de la renta que gozo por vida en la villa de Arriate.

He recibido hasta 20 pesos por los socorros piadosos que me ha hecho don Juan Baptista Sturla, cónsul de Génova.

He recibido de don Juan Baptista Molinari, vecino de Cádiz, más de ocho pesos, con que me ha socorrido²³⁰⁷.

He recibido de don Francisco García Caballero, cónsul de España, de Andrés Pérez Viacoba, comandante de las fronteras, del marqués de Preu y otros bienhechores míos, varias limosnas, las cuales juntas con los subsidios referidos, me persuado a que se puedan valorará por mil ducados.

Estos se han gastado en nuestro tiempo, de un muchacho que siempre me ha servido, de una mujer que me guisaba la comida y lavaba la ropa; y haciendo cómputo de tres reales cada día, que es lo menos que se ha podido gastar, en pan, carne, aceite, vino, sal, vinagre, carbón, legumbres y otras cosas inexcusables que todas valen caras, por la ruina del país y falta de comercio; suman quinientos ducados en cinco años.

En el barbero que llevaba dos de plata cada mes, doscientos y veinte y cinco reales en cinco años.

En cartas, computando dos cada correo a lo menos, otros doscientos y veinte y cónico reales en cinco años.

En lavar hábitos, capa y demás ropa blanca y de lana en los cinco años, seiscientos reales.

/451^v En zapatos para mí y el muchacho en los dichos cinco años doscientos reales.

A lo que se llega, y no puedo computar lo gastado en viajes míos y del padre Núñez hasta Ronda y en los que se han hecho a la plaza y en el Campo y a Manilva a las dependencias y cobro de la hacienda, lo gastado en la conducción de imágenes y alhajas, lo gastado en regalar al gobernador y sargento mayor de la plaza y a los comandantes y justicias del Campo a fin de tenerlos favorables a mi intento. Lo gastado en mis enfermedades, médico y botica y lo

²³⁰⁷ Hermano de doña Teresa Molinari de Coca, mujer de Juan Bautista Sturla, cónsul de Génova en Gibraltar.

gastado en un hábito y capa y alguna ropa que he hecho para mí y el muchacho, que todo ello ha construido mucha caridad.

Observando todo esto y el estado en que me hallo, debo decir que todo cuanto poseía ad usum y todo lo que he adquirido con mi trabajo juntamente con las cantidades con que la piedad de mis superiores me ha socorrido se ha consumido todo en las cosas y vagancias sobre dichas, no quedándome en la conciencia reprehensión sobre superfluidad alguna; antes bien, habiendo pasado muchos días con grande miseria, quedándome si solamente el sentimiento (que morirá conmigo) de no haber logrado el fin de tantos gastos y solicitudes como he aplicado y de tantas mortificaciones y trabajos como he padecido en estos seis años.

//^{452r} Ahora, supuesto que el mayor premio a que siempre ha caminado mi deseo y esperanza ha sido y es la gratificación divina y la de mis superiores, desnudo de toda ambición y codicia, hallándome en edad tan crecida como de 61 años y considerando que esta me impide el ejercicio y trabajo personal, requisito para sobrevenir pobreza, y la de una hermana de edad de 66 años.

Pido a nuestro padre reverendísimo y al santo definitorio, y suplico con humildad resignada, no por vía de satisfacción a alcance, si de limosna a la necesidad y pobreza en que he quedado, que por el tiempo que fuere del agrado de su reverendísima se me conceda el socorro de los tres ducados anuales que en Ronda paga don Luis de Oyanguren. Y los diez y ocho que en Manilva paga Josefa Berezza, que ambos pertenecen a el convento de Gibraltar y podré yo percibir con menos trabajo y costa por la cercanía a mi conventualidad de Ronda. O que se me libre en la parte del tributo que en Sevilla se cobra del marqués de Peñaflor y pertenece a dicho convento de Gibraltar la porción que fuere de la asignación de su reverendísima y del santo definitorio.

Y así mismo suplico a nuestro padre reverendísimo y santo definitorio, que si fuere conveniente se me confirme una patente de exenciones de presentado, que me concedió el reverendísimo padre maestro fray José de Montes Porres.

/452v De lo que he argumentado va también noticia adjunta.

Finalmente, digo que: porque por mi suma ignorancia, por mi mucha edad, por mi soledad y por mi pobreza puedo haber cometido muchos desaciertos de comisión o de omisión, pasó por lo que respecta a lo obrado en el tiempo de estos seis años, como por lo que mira a esta alegación que presento; ruego humilde e instantemente a nuestro padre reverendísimo que con paternal piedad me dé su bendición para retirarme a mi celda, y que con misericordiosa largueza perdone mis muchos y gravísimos yerros.

Fray Alfonso Guerrero [rúbrica]

//453r Relación jurada del estado en que he puesto la hacienda que en el Campo de Gibraltar y en Manilva toca al Convento de Gibraltar. Y de los aumentos que dejo.

Ocho aranzadas de tierra que estaba perdida en la pasada de Rocha de que no hay escritura y por informes que he tenido son de aquel convento, las di a censo para plantar viña a Pedro Lozano de los Monteros en precio de dos ducados al año. Hizo la obligación y papel de ella por ante don Salvador de Morales, notario apostólico, la cual queda con las demás escrituras.

Las tierras que han estado perdidas hasta ahora y fueron viñas de Miguel Travieso, han sido reconocidas por Francisco Moreno, con la obligación de pagar el censo que contiene la escritura que pasa en el archivo de Ronda.

Diez aranzadas de tierra inútil que el convento tiene en el pago de Albalate se arrendaron a Pedro Chocano en precio de media fanega de trigo al año. Siendo ese /^{453v} único ponedor. De la propiedad hay escritura en dicho archivo.

El censo de siete ducados y medio que pagaba Andrés Martín sobre viñas en el partido de San Roque que estaban perdidas a causa del acampamento de los soldados, ha sido reconocido por don Rodrigo Noguera por escritura que se otorgó ante don Melchor Lozano, escribano del cabildo, el año de setecientos y diez y ocho. Está la dicha obligación en la escritura de donación que a favor de la mujer de dicho don Rodrigo hizo doña Catalina de Acevedo y para en poder de dicho escribano.

El censo de Manilva situado sobre viña y casa de que era obligado Francisco González y estaba perdido a causa de haber sido el dicho obligado preso por indiciado de infiel al rey y porque el duque de Arcos vendió la viña por cierta deuda sin hacer mención de nuestro censo, lo recobré por ejecución, tomando posesión de la casa y la di en arrendamiento a Josefa Berezza en precio de diez y ocho ducados al año, por escritura ante don Alonso de la Calle, notario apostólico, que se otorgó en abril de setecientos y diez y nueve.

El censo que los Chamizos pagaban sobre una parte del cortijo de Rocabillo queda reconocido por //^{454r} los dos hermanos Don Joseph y Don Diego Chamizo.

Las tierras que fueron viñas de la Jabonera y según me han dicho pertenecen al padre presentado fray Pedro de Andrade, no habiendo aparecido persona que pretenda ser suyas, las di para desmontar a Manuel Mesías, vecino de San Roque, no obligándose a pagar por ese año de setecientos y veinte cosa alguna, podrán ser útiles en los años siguientes.

El censo a que está obligado don Luis Sáenz Oianguren, vecino de Ronda, de tres ducados al año queda reconocido por el dicho y la escritura en el archivo de Ronda.

El censo de diez y seis reales que la Redención tenía en el pago de Bienquerido sobre viña que estaba perdida, la di a Jerónimo de Ojeda, vecino de San Roque, con obligación de dicha cantidad y de plantar de nuevo la dicha viña; de la propiedad hay escritura en el archivo de Ronda.

Don Bartolomé Luis Varela, y por él sus herederos, deben pagar a el convento de Gibraltar catorce ducados de réditos al año, como consta del protocolo, y por no haber escritura no he podido obligar a sus hijos al reconocimiento de dicho censo, que niegan, habiendo vendido por libre un regimiento que era una de las hipotecas.

//454^v Por las mismas causas no he podido obligar a don Juan de Mesa a que reconozca el censo de principal de doscientos ducados sobre el regimiento y demás fincas; consta del protocolo.

Otros tributos menciona el protocolo con tierras en el Campo, cuyas fincas no se han podido reconocer por no haber quien conozca los linderos. De estos hay escrituras que con las demás dejo en el archivo de Ronda.

//455^r El convento nuestro de Gibraltar se halla este año de 1720 por el mes de abril en este estado.

La iglesia ocupada con maestranza de carpintería, si bien está sin daño de paredes, suelo y pavimento así en sus naves como en su coro y tribunas. Y la nave del medio hecha almacén de ropa.

La torre está entera, aunque tiene un barreno de bala de artillería que se hizo en la ocasión del sitio y muchas señales de balas que no penetran. Consérvanse las campanas, por la mucha diligencia y empeño que se ha puesto con los ingleses.

La sacristía está cerrada y en ella los cajones y mesa del medio, donde se ponían los cálices. Sobre los cajones hay gran cantidad de libros que se han podrido por causa de el agua que en tiempo de algunos seis años les sobrecayó por la rotura que en el tejado y techo hizo una bomba que cayó en la ocasión del sitio.

Los claustros están maltratados en lo alto, los tres de tal suerte que apenas se puede dar paso por ellos, por [...] /^{455v}desolados y sin muchas vigas. Solamente está bueno el correspondiente a la calle de Santa Ana, porque lo ingleses ocupan sus celdas, en todas las cuales se mantienen las rejas. Y hoy viven algunos oficiales en el alto.

Los claustros bajos tienen maltratada la solería y en uno de ellos está mucha parte del retablo que se había hecho. Las celdas correspondientes habitadas de criados de los oficiales ingleses.

La escalera tiene algún daño. Y el cuarto de la librería que está en el medio está muy maltratado y sirve de cocina a los dichos oficiales.

La cocina y refectorio y otras oficinas están hechas jardín.

En la iglesia está la imagen de la señora Santa Ana y algunos fragmentos de retablos y en el coro un libro de antífonas, lo que hasta ahora no he podido sacar, y quedan del cuidado de los cónsules de España y Génova, a quienes tengo empeñados.

//^{456r} Sobre los censos arriba mencionados y las alhajas que deposité en Ronda y las que dejo depositadas en San Roque doy por argumento las escrituras que he recogido en Gibraltar y en el campo y las juntaré en Ronda con las que allí depositaron en aquel Convento el padre lector fray Joseph León y el padre predicador fray Francisco Amaya y daré relación de ellas al comendador que me sucediere.

Y llamo aumento a los censos porque los he puesto corrientes a mi costa y por mi trabajo, habiéndolos hallado perdidos o enajenados.

Y digo ser aumento imágenes, alhajas y libros sacados de Gibraltar, porque para sacarlos me valí del favor de el comandante general don Andrés Pérez Viacoba, a quien dijo el gobernador congreve los presentaba, porque por el derecho de la guerra y según los tratados de la entrega de Gibraltar en el congreso de Utrech, había quedado a aquella corona el dominio de aquella ciudad y cuanto había en ella sin más limitación que permitir a los romanos el uso libre de su religión, y no la entrega de sus iglesias ni de lo que contenían.

Por el mismo medio pedí y se entregó la ropa y alhajillas, todo de poco valor, que estaba en la celda que ocupaba el padre Núñez. Y aunque según la minuta que el dicho padre me remitió de su /^{456v} ropa faltaba alguna, no me valió replicar al gobernador [por] ellas, habiéndose aprovechado el sargento de la plaza Francisco Estan, quien a mí me dijo que por su trabajo quería quedarse con ello y que agradeciese lo que traía. Porque si él lo hubiera pedido al gobernador se lo daría de mejor gana que al comandante porque más que a este lo quería y había menester a él. La ropa se remitió al padre Núñez. Y de las tres sillas que se trajeron muy maltratadas (que dicen fueron del presbiterio) la una se aplicó a sí don Antonio Blanco en su cuartel y las dos quedan en San Roque con una mesa, una papelera y aun arca, todo tan maltratado y quebrado que no puede servir sino es la arca que está buena.

Fray Alonso Guerrero [rúbrica]

//^{457r} [*Carta de fray Juan Núñez a fray Juan Pardo fechada en Gibraltar a 27 de noviembre de 1714. Al margen izquierdo desde la mitad del folio, de mano de fray Alonso Guerrero: Por mano de don Lorenzo Hurtado, o de Lorenzillo que por tal, o por Veinte y quatro, por ironía es conocido en Gibraltar. Ésta recibí el mismo día de Pascua a la plaza ia cerca de su puerta, no explica poco en ella y es el [...] y síndico general que nos dio más desgracia, por influjo de*

un religioso dominico de Ronda que llaman fray Bartolomé de Cabrera que sin licencia de sus preladados iba a la plaza con el ávito blanco como nuestro a vender vino y comprar tabaco].

Mi padre comendador y amigo, si vuestra paternidad me ubiera creído desde su principio no estuviera vuestra paternidad con el quebranto que discurro abrá estado en ese Campo. Tengo escrito a vuestra paternidad con el Venticuatro, solisitando por medio de estas saber de la salud de vuestra paternidad. Me an dicho que no ha dado la carta, los superiores no quieren acabar de conocer el sujeto. Si susediera algo no tengo la culpa que arto claro ^{/457v} e hablado a el padre comendador de Ronda. A nuestro padre provincial tengo escrito sobre este punto y asta me alegraré que vuestra paternidad la ponga en manos de los superiores. Esto padre comendador vuestra paternidad podría estar mui seguro de lo que io tengo noticia en otras pues lo e hablado siempre con claridad. La entrada de vuestra paternidad en esta plaça a de venir por medio del governador, que esperamos, como le tengo noticiado a vuestra paternidad, esto es lo sierto todo lo demás es fábula. Carta de vuestra paternidad [*he*] tenido alguna solo [...] capitán que me digo estava en Tarifa de guarnición [...] tenía una carta y que se le olvidó, esto es lo más que he sabido de la salud de vuestra paternidad; quiera su majestad conse- ^{//458r}-derla tan felis como la deseo la que me asis[*te*] siempre a la obedi[*en*]çia de vuestra paternidad como siempre. El governador de esta plaça dise que sin lisencia de su rei no entra ninguno a vivir en ella, tenga vuestra paternidad una poquita de paciencia que confío en muestra Madre santísima se logrará que vuestra paternidad entre que arto lo deseo, por amigo y compañero es quanto se me ofrece. Dios guarde a vuestra paternidad los años de mi deseo. Gibraltar y noviembre 27 de 1714 años.

Mi padre comendador, besa la mano de vuestra paternidad su más afectuoso amigo que ver le desea, Fr. Juan Núñez [*rúbrica*].

Mi padre comendador fray Juan Pardo.

//^{459r} [Primeras informaciones recogidas por el padre fray Alonso Guerrero en el Campo de Gibraltar entre junio y julio de 1714]

[Al margen izquierdo: Piñero]

El padre Núñez tiene dentro del convento una mulata de Málaga a quien llama sobrina, con la qual vive malamente. Confirmó esta noticia el cónsul de Génova.

[Al margen izquierdo: Zapata y otros]

En Tanjar estuvo en semejante dependencia con una judía. Y me dijo el cónsul que sino lo ubiera embarcado por fuerza una noche, ubiera renegado para casarse con ella.

[Al margen izquierdo: Zapata y otros]

Híçose almacén la iglesia por aver abandonado el convento y tener su asistencia en tabernas y bodegones y casas de malas mujeres. Así lo aseguró el cónsul.

[Al margen izquierdo: Zapata]

Los mantos y vestidos de nuestra Madre y demás imágenes los ha dado a diferentes mujersillas y con ellas han hecho naguas, monillos y mantillas con que se pasean por las calles, y lo que no ha podido servir para ello está en las tribunas comido de ratones. Aunque no me dixo así el cónsul esto, lo dixo en casa de Aldines.

[Al margen izquierdo: Muchos]

Ha cobrado, después que el padre fray Ignacio de Cuellar salió, un doblón en cada mes de un horno casa del convento; el padre Cuellar avía dado cuenta de los que cobró en el tiempo de los años primeros. Dijo el cónsul que era cierto y que avía cobrado de otras que le dijo al príncipe que eran del convento.

/^{459v} [Al margen izquierdo: Don Pedro Aldines]

Recibió muchas limosnas y misas cuando se frecuentaba la iglesia.

[*Al margen izquierdo:* Muchos]

Un poco tiempo dixo misa en la sacristía y después en la iglesia mayor, donde hace oficio de sochantre.

[*Al margen izquierdo:* Cordero]

Al alferez Cordero y otros dijo que no entraría ningún religioso sin licencia de su reyna Ana.

[*Al margen izquierdo:* Licenciado Frías]

Hablando de mi entrada don Bartolomé de Frías con [*él*] delante del cura, respondió que no conocía más otro rey ni más [señor] que a Carlos 3 y respondiéndole el cura dixo que eramos unos pícaros gabachos.

[*Al margen izquierdo:* Don Martín de Silva]

Al padre predicador Rossas le dijo que aunque yo entrara, no me entregaría nada del convento. Lo mismo le dijo a don Antonio.

[*Al margen izquierdo:* Don Pedro Alcalá y licenciado Frías]

Todos en la plaza dicen que se ha quedado allá solo por emborracharse y fornicar. Lo mismo dijo el cónsul.

[*Al margen izquierdo:* Juan Piñero]

A Piñero le dijo que el gobernador no respondería al empeño que el capitán de Setany hizo por mi entrada, porque en su tiempo no avía de entrar ninguno, porque lo estorbaría él mismo. El cónsul confirmó esto diciendo que no creiera sus palabras, pues si hiciera empeño sería por que io entrara.

[*Al margen izquierdo:* Muchos]

Todos dicen que tiene mucho dinero y nadie habla bien de él. Esto del dinero lo confirmó el cónsul.

//^{460r} [Al margen izquierdo: Muchos]

La iglesia tiene en la capilla mayor lana, vino, aguardiente y carne y en el cuerpo de la iglesia mercancías y trigo. Y el cónsul lo confirmó.

[Al margen izquierdo: Muchos]

El genovés que tiene las llaves de la iglesia me dijo que las imágenes se están donde estaban no obstante estar hecha almacén la iglesia y que ha oído decir que algunas están en la sacristía pero que no las ha visto porque tiene el padre Núñez las llaves de ella.

[Al margen izquierdo: Muchos]

En el claustro ai carpinteros. En el está el banquillo del retablo nuevo que quedó en la capilla mayor, lo demás del dicho retablo nadie sabe dónde para.

[Al margen izquierdo: Muchos y el padre fray Joseph del Castillo]

Refectorio, de profundis, noviciado, cozina y granero viejo todo está caído. Una esquina de la torre está lastimada y con las ruinas se lastimó el órgano y se rompió el facistol.

[Al margen izquierdo: Núñez y otros]

Fray Diego Serrano solo asiste en juergas y tabernas como me dijo en carta suia el padre Núñez. Después que los genobeses se la quedaron con un poco de dinero que les dio a ganancias, anda pidiendo limosna para beber y jugar. Esto de la limosna lo confirmó el cónsul y me dijo que nunca avía con-[ilegible] con el padre Núñez.

[Al margen izquierdo: Cónsul en orden la plata del convento]

El cónsul me dijo que los ingleses no avían llegado a la plata por ser iglesia, aun sabiendo los gobernadores que está en ella de boca del padre Núñez porque avía dos años que don Francisco García Cavallero cónsul que era de Inglaterra en Gibraltar en otro tiempo, fue encargado no sabe de que prelado de sacarla y el padre Núñez le /^{460v} dijo al gobernador que

el cónsul del Campo era un traidor que con engaño iba a sacarle la plata de su convento que tenía oculta en él y dicho don Francisco García quedó mal con el gobernador que no se fió más de el, siendo antes especial amigo, y así dice el cónsul de Génova que si faltara algo es sin duda porque la avía consumido el padre Núñez.

[*Al margen izquierdo*: Ojo. Cónsul: sacarlo, Málaga, navío]

Diciéndole estas especies yo al cónsul de Génova se admiró que las supiera tan individualmente y diciéndole que no las avía participado a los superiores me respondió que savía que muchos [*ilegible*] de Cádiz las avían escrito a la religión con deseo de que pusieran al padre Núñez en una galera, que aun es poco castigo para lo escandaloso y descarriado que ha vivido más de nueve años.

[*Al margen izquierdo*; Ojo. Carta del padre presentado Ximénez a nuestro Muy Reverendo Padre Provincial]

El padre presentado fray Francisco Ximenez dijo en carta suia que tiene en su poder la cláusula del testamento de las 3 casas jaboneras en que dejaba al padre presentado Andrade su pariente unas viñas y una casa que hay en Gibraltar.

[*Al margen izquierdo*: Don Juan de Ariño]

Don Juan de Ariño me dijo a mi en Cádiz de donde es chantre que tiene en su poder para imponer a favor del convento de Gibraltar unos [*ducados*] que en su testamento mandó doña Mariana de Manzanares su tía.

[*Al margen izquierdo*: Aguardentería]

El padre presentado Andrade tenía en Gibraltar una casa que ganava 50 ducados al año, en que vivía Estevan Martín aguardentero, que salió de la plaza quando se perdió y volvió a ella dentro de poco tiempo y la ha vivido todo el tiempo de la guerra, importa saber si está obligado a pagarlos.

[*Al margen izquierdo: Concepción*]

Don Antonio Ontañón tenía una imagen de Concepción que ofreció al padre presentado Ximénez para el convento si la pusieran en el altar mayor, hisose a su medida el camarín y ahora haçe empeño por que se le vuelva, es necesario orden en forma por no dársela sin licencia de la religión.

[*Al margen izquierdo: Testimonio de la plata en la secretaría general*]

En la secretaría general está u testimonio de plata del convento de Gibraltar.

1524 julio 15, Burgos

Carlos I hace merced de trescientas fanegas de trigo y dos mil maravedíes cada año a los frailes de Jaén y otros conventos de Andalucía que no han querido adherirse a la observancia y que tras entregar sus conventos se han retirado a los de Santa María de los Ángeles de Alcalá de Guadaira y San Francisco de Gibraltar

*Del archivo del convento de Jaén, ed. ALONSO DE TORRES, *Crónica de la Santa Provincia de Granada de la Regular Obsevancia de N. Seráfico Padre San Francisco*, [...], autor el M.R.P fray Alonso de Torres, lector jubilado, hijo de la misma Provincia y su Chronista. En Madrid: por Juan García Infançón, impressor de libros en la calle de Calatrava y a su costa, 1683, págs. 58-61.*

El Rey, contadores mayores de la católica reina mi señora, y míos. Sabed que frai Pedro de Arquellada, maestro provincial de los monasterios conventuales de la Orden de San Francisco de la Provincia de Castilla entregó por mi mandato al ministro provincial de la dicha de los observantes los monasterios de San Francisco de la ciudad de Jaén, y los otros que había debajo de su obediencia, con condición de que se les dejasen las casas de Santa María de los Ángeles cerca de Alcalá de Guadaira, y de San Francisco de Gibraltar, para que en ellos se recogiesen los frailes conventuales, que en las dichas casas que entregó estaban a su obediencia. E yo acatando como el dicho frai Pedro de Arquellada, y los dichos frailes dejaron pacíficamente los monasterios para la dicha observancia, y ellos se recogieron en las dichas dos casas, dejando todas las posesiones, y bienes que tenían: he habido y he por bien de los hacer merced, para ayuda a su mantenimiento de trescientas fanegas de trigo, y veinte mil maravedís en dinero cada año, en tanto se consume el número de dichos religiosos claustrales, o cuanto mi merced o voluntad fuere, librados de tres en tres años. Por ende yo vos mando que libréis al dicho frai Pedro de Arquellada, y a los frailes que en las dichas dos casas de Santa María de los Ángeles, y San Francisco de Gibraltar están, y estuvieren este presente año de mil quinientos, y veinte y cuatro, y los dos venideros de mil quinientos, y

veinte y cinco, y mil quinientos y veinte y seis, en cada uno las dichas trescientas fanegas de trigo, en trigo, y veinte mil maravedís, en dineros. E dende en adelante en cada un año por el tiempo que mi voluntad fuere, de tres en tres años. Las cuales dichas fanegas de pan y maravedís librad a entrambos los dichos tomen las tercias, y rentas a nos pertenecientes de la ciudad de Sevilla, y su arzobispado y partido, donde les sean habidos y bien pagados; y no habiendo allí, con otras rentas de estos mis reinos, y señoríos, y para la cobranza del dicho pan y maravedís de los dichos tres primeros años las dad, y librad luego las cartas de libramientos y otras provisiones que hubieren menester; y cumplidos aquellos dende en adelante en cada un año por la dicha orden de tres en tres años solamente por virtud de esta mi carta, sin esperar en ningún año otra mía, ni mandamiento alguno. Y asentad el traslado della en los nuestros libros, que vosotros tenéis, y esta original sobrescrita de vosotros, tornadla al dicho frai Pedro de Arquellada, y a los frailes de dichos monasterios, para que ellos la tengan, y no fagades ende al. Fecha en Burgos a quince días del mes de Julio de mil quinientos y veinte y cuatro años. Yo el Rey. Por mandato de su Majestad: Francisco de los Cobos.

1569 noviembre 26, Gibraltar

María de Piña y su hijo Gómez de Balboa venden a Juan Mateos una casa con cortinal al pie de la sierra de Gibraltar, ante Juan Fructuoso (copia).

Copia, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 42r-44v. SANZ TRELLES, Catálogo..., doc. 56, pág. 31, lo fecha el 26 de noviembre de 1579.

Ihesus † Xpo

Carta de venta de las casas del hospital María de Piña y Gomes de Balboa su hijo al

padre Juan Matheos

Sepan quantos esta carta de venta vieren como nos María de Piña biuda e Gomes de Balboa Piña su hijo vezinos que somos desta noble y más leal çiudad de Gibraltar otorgamos e conoçemos por esta presente carta que vendemos bendida buena sana conosida leal e verdadera e sin pleyto ni contienda ni ypoteca ni otro çenso alguno a vos el padre Juan Matheos que estays presente conviene a saber unas casas nuestras que nosotros savemos e tenemos en la falda de la sierra desta çiudad con el cortinal que tiene e con todo lo demás que le perteneçe en cualquier manera. Las quales dichas casas e cortinal con todo lo que le perteneçe con todas sus entradas e salidas husos e costumbres e servidumbres quantos al haber deve y le perteneçe así de fecho como de derecho vos vendemos por preçio e contía de trezientos e veynte ducados que por ellas nos habéis dado e pagado de los quales nos damos por bien contentos e pagados e realmente entregados a toda nuestra voluntad por quanto los avemos reçebido de vos e han pasado de vuestro poder al nuestro realmente e con efecto. En razón de los qual renunçiamos las leyes de la numerata pecunia e leyes de la prueba e de la paga como en ella se contiene e vos las vendemos por el dicho preçio e con cargo de veynte e un reales e un quartillo que sobrellas están e se dan e pagan a esta çiudad e sus propios en cada un año, e dellos abeys de hazer reconoçimiento en forma para se los dar e pagar a los plazos e tiempos contenidos en la carta e escriptura de tributo prinçipal desde el día de San Juan de junio primero

venidero del año de setenta en adelante. E si alguna cosa la dicha casa e cortinal con todo lo que le perteneçe más vale o en algún tiempo valiere de los dichos trezientos e veynte ducados con el cargo de los dichos veynte e un real e quartillo de tributo que por ellas nos aveys dado e pagado e aveys de dar e pagar a la dicha çiudad de la tal demasía si la ay o uviere en poca o en mucha cantidad, vos hazemos graçia e donaçión pura mera perfecta ynrebocable dicha en derecho entre bibos por mucha e buenas obras que de vos avemos reçevido que son e valen más que no tal demasía la qual dicha donaçión vos hazemos e insinuamos e avemos por insinuadas aunque heçeda y pase del número e cantidad de los quinientos sueldos auros en que pueden donar porque tantas quantas vezes eçediere e pasare del dicho número tantas donaçiones vos haremos e insinuamos e avemos por insinuadas e a mayor abundamiento renunçiamos la ley del ordenamiento real fecha en las cortes de Alcalá de Henares que habla en razón de las cosas que se conpran e venden en más o menos de la mitad del justo preçio e desde oy día e ora que esta carta es fecha y otorgada en adelante para sienpre jamás nos apartamos e quitamos e desapoderamos de la real corporal tenençia e posesión propiedad e señorío que avemos e tenemos a las dichas casas e todas ellas con el cargo del dicho tributo las damos y entregamos a vos y en vos el dicho Juan Matheos para que sean vuestras propias e como de tales podays hazer e disponer a vuestra voluntad vos damos poder cumplido para que vos mismo por vuestra propia auturidad (*sic*) e como bien visto vos fuere podays entrar e tomar y aprehender la tenençia e posesión propiedad e señorío de las dichas casas e cortinal y en el entretanto que la dicha posesión tomays nos constituimos por vuestros ynquilinos poseedores e tenedores en vuestro nombre de las dichas casas e cortinal e nos obligamos anbos a dos que dichos somos juntamente de mancomún e a vos de uno e cada uno de nos por si e por el todo renunciando la ley de duobus res de vindi y ell autentica presenti de fide y usoribus e todas las otras leyes que hablan en razón de la mancomunidad como en ella se contiene

a nuestras personas e bienes muebles e rayces avidos e por aver de vos las hazer çiertas e seguras e de paz de todas e quales quier personas que vos las vengán demandando enbargando en cualquier manera e que dentro de çinco días primeros siguientes después que por vuestra parte para ello seamos requeridos en nuestras personas y en las casas de nuestra morada tomaremos la boz en defensa de cualquier pleyto o pleytos que sobrello vos siguieren e recrementaron e los acabaremos e los feneçeremos a nuestra propia costa e minción en tal manera que libremente quedeys e finqueys con las dichas casas so pena de vos volver e tornar los dicho trezientos e veynte ducados que por ellas nos aveys dado con más todos los mejoramientos que en ellas ovieredes fecho e con todas las costas gastos pérdidas ynteresses e menos cabos que sobrello se vos siguieren e recreçieren.

E yo el dicho Juan Matehos que a lo susodicho estoy presente otorgo y conosco por esta presente carta que reçibo vendidas las dichas casas y cortinal de vos la dicha María de Piña e Gómez de Balboa por el dicho preçio de los dichos trezientos e veynte ducados con cargo de los dichos veynte e un reales y un quartillo de tributo que son reduzidos que se pagan a la çiudad de tributo sobre las dichas casas a la qual me obligo de se los dar e pagar por el día de San Juan de junio primero venidero del año setenta en adelante a los plazos e tienpos e con las condiçiones penas conposturas contenidas e declaradas en la carta de tributo a que me refiero e dello me obligo a le hazer reconoçimiento en forma a la dicha çiudad e nos todas tres las dichas partes por lo que a cada una de nos toca e atañe e somos obligados por esta presenta carta nos obligamos a nuestras personas e bienes muebles e rayces avidos e por aver e damos todo nuestro poder cumplido a todas qualesquier justiçias e juezes de su magestad de qualquier fuero e jurisdicción que se anpara que nos constringan apelen e apremien por todo rigor de justiçia e vía de execuçión a lo así cunplir pagar y mantener como por cosa pasada en cosa juzgada por sentençia definitiva contra nos dada e pronunçiada en contradictorio juycio çerca lo qual

renunçiamos e quitamos e partimos mano de nos e al nuestro favor e ayuda todas e qualesquier leyes fueros e derechos cartas e previllejos fechos e por hazer en general para que nos non valan y en espeçial renunçiamos la ley e derecho que general renunçación fecha de leyes non vala e yo el dicho Gómez de Balboa por ser como soy menor de veynte e çinco e mayor de catorze juro por Dios nuestro señor e por Sancta María su madre e por las palabras de los santos quatro evangelios de aquier que más largamente son escriptos y por una señal de la cruz a tal como esta [CRUZ] que con los dedos de mi mano derecha hago que no yré ni verné contra esta dicha escriptura ni contra lo en ella contenido yo ni otro por mí agora ni en tiempo alguno ni por alguna manera diziendo ser menor de hedad ni pediré beneficio de restitución yn yntrigun¹ ni por ningún remedio que para yr o venyr contra esta dicha escriptura en mi favor tenga o pueda tener porque todos ellos los renunçio en este caso e doy por ningunos e digo que no quiero ser apovechado dellos y si lo tal hiziere o yntentare de haser en juyzio o fuera del sea lançado e deheredado de juyzio e condenado en costas como persona que pide indevidamente.

E yo la dicha María de Piña por ser como soy muger renunçio en esta razón las leyes del emperador Justiniano e al senatus consultus veliano e las nuevas constituciones e leyes de Toro Introduzidas a favor de las mugeres del beneficio de las quales e de sus efectos fue aperçibida e sabidora por el escrivano público desta carta que por que por mi avía tales leyes en testimonio de lo qual nos todas las tres dichas partes que dichas somos otorgamos esta carta so la forma en ella contenida ante el escrivano público e testigos de yuso escriptos que es fecha y otorgada en la çiudad de Gibraltar a veynte e seis días del mes de noviembre año del Señor de mill e quinientos sesenta y nueve anos testigos que fueron presentes al otorgamiento de esta carta Bartolomé Quemado maestro mayor de las

¹ Beneficio de restitución in integrum

obras de esta ciudad e Juan de Cáliz toledano y Álvaro Frutuoso vezinos de esta çiudad e el dicho Gómez de Balboa lo firmó de su nonbre e a ruego de los dichos María de Piña e Juan Matheos que dixeron que no sabían escrevir lo firmó el dicho Juan de Cáliz en el registro de esta carta. Gómez de Balboa Piña, Juan de Cáliz, pasó ante mí Juan Frutuoso escrivano público.

Yo Juan Frutuoso escrivano de su magestad real e público del número desta çiudad de Gibraltar presente fui a lo que dicho es e fize mi signo [*signo*] testionio de verdad. Juan Frutuoso [*firma*].

1571 mayo 17, Gibraltar

Ginesa Martín, viuda de Antón Julián, hace donación a Juan Mateo, administrador del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados de un censo de 18 reales que le paga Alonso Hernández de Medina sobre el cortijo de la Herradura en Guadiaro, ante Juan Darcos.

Copia, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 1r-2v. SANZ TRELLES, Catálogo...., doc.17, pág. 24, fecha este documento el 17 de mayo de 1561.

Sepan quantos esta carta vieren como yo Ginesa Martín biuda muger que fue de Antón Julián difunto que Dios perdone vezino desta noble y más leal çibdad de Gibraltar por la presente otorgo que hago graçia e donaçión çesión buena pura perfeta inrebocable quel derecho llama entre bibos al Ospital de Nuestra Señora de los Desanparados questá enesta çibdad de Gibraltar de que es administrador Juan Matheo residente en ella de diez e ocho reales de tributo poco más o menos maravedíes los quales están fundados sobre un cortijo de tierras que fue de Ginesa Martín biuda mujer que fue de Garçi Sánchez de Almoguera difunto que es en Guadiaro desta çibdad y me los da y paga cada un año Alonso Hernández de Medina vezino desta çibdad ques la persona que tiene y posee el dicho cortijo de tierras el qual çenso yo heredé de la dicha Ginesa Martín los quales dichos diez y ocho reales de tributo se me pagan cada un año por el día de Nuestra Señora Santa María de agosto según se contiene en la escritura que pasó ante Hernando de Ocaña escrivano público que fue desta çibdad a que me refiero y desde luego me aparto e quito de la posesión propiedad y señorío que avía y tenía y tengo al dicho tributo derecho y señorío del y lo doy entrego al dicho ospital para que en todo ello çubçeda y el dicho Juan Matheo y los patronos que fueren del dicho ospital en su nombre y le doy poder cumplido en su causa propia al dicho Juan Matheo y a los dichos patronos que después del subçedieren para que puedan reçibir y reçiban y cobren desdicho Alonso Hernández de Medina y de

sus heredros y subçesores los dichos diez y ocho reales de tributo el dicho día de Santa María de agosto de cada un año y es la primera paga que an de cobrar el día de Santa María de agosto de deste año de la fecha desta carta y para que del reçibo den cartas de pago y finiquito y valgan como si yo las otorgase y para que puedan sacar la escritura del dicho çenso y hazer y hagan en juyzio y en otras partes todos los autos pedimientos diligencias juramentos execuçiones prisiones ventas y remates de bienes y todo lo que más convenga al dicho ospital y para que los dichos sus patronos o quien tuviere vos del dicho ospital pueda ender y enagenar el dicho çenso y lo redimir y reçibir el preçiso del y hazer sobre ello las escrituras que convengan para todo lo qual le eçedo al dicho ospital y a los dichos sus patronos y a cualquiera dellos en su nombre todos mis derechos e açiones reales y personales executivos y ordinarios y otros quales quiera que me perteneçen por la dicha escritura de çenso y en otra qualquiera manera y entre tanto que para el dicho ospital se toma la poçesión y señorío del dicho çenso yo me constituyo por el y en su nombre por su inquilina tenedora y poseedora para sela entregar cada que sea requerida y en señal de posesión tradiçión y entregamiento le doy la presente escritura con la del dicho tributo para que tenga por título el dicho ospital y me obligo que avré por buena firme y valedera esta dicha escritura de donaçión y lo en ella contenido y no la rebocaré ni reclamaré por escrito ni de palabra ni en otra manera ni por otra ninguna causa de las que el derecho dispone y si la revocare y reclamare no me valga ni aproveche en manera alguna y sea obligada y me obligo que pagaré al dicho ospital el valor de los que le doy en esta dicha donaçión con el doble y aún más todas las costas e gastos pérdidas e menoscabos que sobrello se le siguieren y recreçieren y más las costas de la cobrança y aunque la revoque e reclame todavía esta escritura quede válida y eficaz y se guarde y cumpla como en ella se contiene y para execuçión y cumplimiento dello obligo m persona y bienes avidos y por aver y doy poder a todas y quales quier justiçias y juezes desta

çibdad de Gibraltar y de otras partes para que me apremien y constringan por todo rigor y más breve remedio de derecho al cumplimiento y paga de lo contenido en esta carta como si todo ello fuese así contra mí juzgado y sentenciado por sentensia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada y renunçio las leyes fueros y derechos de mi favor en esta causa que no me valgan la ley y derecho que prohíve la general renunçiació non vala y renunçio las leyes de Justiniano y el beneficio del veliano y las leyes nuevas de asiones y leyes nuevas de Toro y partida de las quales y su efetome aperzibió el escrivano público desta carta en testimonio de lo queal otorgué esta carta ante el escrivano público y testigos yuso escritos uno de los quales a mi ruego y porque no sé escribir firmó uno dellos ques fecha y otorgada en la dicha çibdad de Gibraltar a siete días del mes de mayo año del naçimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mill y quinientos y setenta un años testigos que fueron que fueron presentes a lo que dicho es Juan Fernández carpintero y Alonso de Madrid marinero y Juan de Baeça vezinos desta çibdad e yo el escivano doy fe conosco a la otorgante desta carta Juan de Baeça pasó ante mí Juan Darcos escrivano público.

E yo Juan Darcos escrivano público del número en la çibdad de Gibraltar por su magestad real fui presente al otogamiento desta carta y conosco al otorgante della y fize aquí mi signo [*signo*] en testimonio de verdad. Juan Darcos escrivano público [*firma*].

[*Nota al margen derecho f. 1r: N° 1.216 maravedíes*]

[*Nota la margen izquierdo f. 1r: Este tributo se aplicó ha la memoria que dejó Sebastián Pérez Salguero y de él se ha de pagar la remembranza que dejó por su ánima. Juan Darcos escrivano público firma*]

1574 julio 7, Gibraltar

Bartolomé Martín dona todos sus bienes al hospital de Nuestra Señora de los Desamparados a cambio de ser mantenido el resto de su vida a costa de las rentas del hospital, de ser enterrado en él y de cierta memoria de misas, ante Juan Darcos.

Copia, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 44v-46v. reg. SANZ TRELLES, Catálogo..., doc. 38 págs. 27

Sepan quantos esta carta de donación vieren como yo Bartolomé Martín vezino de esta noble y más leal çiudad de Gibraltar otorgo que porque yo soy hombre de hedad e por ello no puedo trabajar ni ocupare en los trabajos del canpo e tengo determinado e acordado de entrar en el ospital de Nuestra Señora de los Desamparados desta ciudadd del qual es administrador el hermano Juan Mateo del hábito de penitencia e por que él me ha de sustentar y alimentar durante mi vida de los bienes e rentas del dicho ospital y después della me a de hazer dezir misas y fiesta como abaxo se declarará por lo cual de mi libre y espontánea voluntad hago gracia y donación e cesión buena pura perfecta ynrevocable ques dicha en derecho entre bibos agora y por sienpre jamás al dicho hospital de Nuestra Señora de los Desamparados de unas casas que tengo en esta çiudad e alindan con casas de Antón de Baeça y casas de Juan Martín yerno de Juan de Talavera y así mismo lindan con casa tienda de que tengo hecha donación al dicho hospital con cargo que Antón Martín y Catalina Sánchez su muger que agora viven en las dichas casas biban en ellas tiempo de ocho años y si la dicha Catalina Sánchez muriere durante el tiempo de los dichos ocho años entre en las dichas casas y las tome luego el dicho ospital y su administrador y así mesmo hago donación al dicho ospital de cinco yeguas y de dos bueyes que tengo en el término de esta ciudad y del trigo y sevada que este presente año coxeré de la sementera que tengo en Guadiaro término de esta ciudad en compañía del dicho Antón Martín y así mesmo de las colmenas que tengo e poseo en Guadiaro término de esta çiudad y demás bienes que pareçieren ser e son míos e todos a los que tengo la

poseción e propiedad y uso y señorío al dicho ospital esepito las dichas casas que tengo declaradas que a de gozar la dicha Catalina Sánchez dellas el dicho tiempo y una casa que tengo en esta ciudad linde con casas de Juana de Iescas viuda la cual casa yo le mando a María morisca y que tengo en mi poder que es libre y la aya para sí y si muriere antes de edad de testar quiero y mando que la dicha casa con los alquileres della sean para el dicho ospital de Nuestra Señora de los Desanparados y no muriendo la aya y subseores con los dicho alquileres y con cargo que Alonso muchacho morisco mi esclavo sirva al dicho ospital hasta que tenga edad e como su magestad manda y si fuere libre quede por tal y no lo siendo esclavo del dicho hospital y mando que luego que yo fallesca entierre mi cuerpo en el dicho ospital e se me digan veynte e quatro misas resadas como a los otros hermanos del e una misa cantada con cargo que demás dellas el dicho ospital de sus bienes e rentas me haga deçir cada un año una fiesta solene y víspera y misa el día de Nuestra Señora de Coro[nada] dies en cada un año [...] en el dicho ospital más diez misas resadas perpetuamente y estas son las que se contienen en la donación que hize al ospital de la tienda y que del valor las dichas yeguas se rediman quinientos ducados de principal que tienen de tributo las dichas casas que se pagan a María de Urdiales biuda y con las dichas declaraciones y cargos hago donación de los dicho bienes en esta escritura declarados al dicho ospital de Nuestra Señora de los Desanparados y al dicho Juan Matheo su administrador y a los administradores que después del fueren en el dicho ospital en su nombre y les doy la poseción propiedad y señorío de todos los dichos bienes rayçes y muebles con la reservación y [...] suso contenidas y entre tanto que toma la dicha poseción me constituyo por su inquilino tenedor y poseedor en su nonbre para se la entregar cada que sea requerido y en señal de poseción tradición y entregamiento le doy la presente escriptura para título y por que esta doñación es en mi benefiçio porque como dicho es me a de alimentar el dicho Juan Mateo y los demás administradores del dicho

ospital de los bienes del y dezir las misas e fiesta desuso declarado me obligo que agora y entodo tiempo la avre por firme y no la rebocaré ni reclamaré diziendo quese de todos mis bienes pues dispongo por mi ánima y me dan alimentos por causa della durante mi vida y si la rebocare o reclamare no me valga ni aproveche y sea expelido de juicio e condenado en costas como persona que va contra su propio fecho y todavía se a de guardar y guarde y cunpla lo contenido en esta dicha escriptura la qual valga por donación entre la boz e última voluntad y por la mejor forma que puede y deve valer e reboco que cualesquiera testamento y testamentos e cobdelçilios y mandas que aya fecho antes de agora por que no quiero que valgan salvo lo que esta escriptura en ella se contiene y otra donación que así mesmo hise al dicho ospital de una casa que está junto a las de esta donación la qual escriptura yo revalido por virtud de la presente expresa execiçión y cumplimiento de lo sobredicho obligo mi persona y bienes rayzes y muebles avidos e por aver.

Y yo el dicho Juan Matheo administrador delospital de Nuestra Señora de los Desanparados desta çibdad de Gibraltar que he estado y estoy presente al otorgamiento desta escriptura digo que la asepto como en ella se contiene y obligo los bienes del dicho ospital y a sus rentas que durante la vida de vos el dicho Bartolomé Martín os p[...] yo y los administradores o mis subçesores alimentos de comer e veber e vestir e calsar e casa en el dicho ospital en que biváis e moreys e después de vuestra vida os daré sepultura e las diez misas que en esta escriptura se declara son las que se han de dezir conforme a la donación de la tienda que ante de agora estava otorgada y así mesmo después de vuestro días os a de dezir el dicho hospital a su costa las dichas veynte e quatro misas el día de vuestro entierro y cunpliré y pagaré yo y mis subçesores todo lo sobre dicho acosta del dicho ospital esto por la donación que vos le hazeys de los dichos vuestros bienes y así mismo por parte mía y de los dichos mis subcesores en la dicha admonistración

cunpliremos y pagaremos todo lo demás contenido en esta escriptura so pena del doblo y costas que se fizieren en la cobrança y para execución dello obligo los bienes y rentas del dicho ospital de Nuestra Señora de los Desamparados y ambas partes damos poder a las que de derecho nos deven compeler que nos constringan y apremien y al dicho ospital y a sus rentas al cunplimiento de los sobre dicho como si fuese sí juzgado y sentenziado por sentençia difinitiva de juez conpetente pasada en cosa juzgada y enuniamos todas las leyes fueros y derechos que son en esta causa y razón en nuestro favor e yo el dicho Juan Mateo las que son a favor del dicho ospital y sus rentas que no valgan y en espeçial renunçiamos la ley e derecho que prohíve la general renunciación non vala y fu fecha la carta en la çiubdad de Gibraltar a siete días del mes de jullio del nacimiento de nuestro Señor Jesuchristo de mill e quinientos e setenta e quatro años siendo testigos al dicho otorgamiento el bachiller Alonso Hernández Sanabria presbítero y Mateo Sánchez Saido, Alonso Delgado y Miguel de Xeres vezinos desta çibdad. Yo el escrivano conosco a los otorgantes por los que dixeron que no saben escrevir lo firmó un testigo. El bachiller Sanabria pasó ante mí Juan Darcos escrivano público.

Yo el dicho Juan Darcos escrivano público del número en la dicha çibdad de Gibraltar por su magestad real fui presenta al otorgamiento desta e fize mi signo (*signo*) en testimonio de verdad. Juan Darcos [*firma*].

1577 enero 29, Gibraltar

Donación que hace Cristóbal Caro al hospital de Nuestra Señora de los Desamparados de unas tierras en Casares a cambio de una memoria perpetua de misas, ante Juan Darcos.

Copia, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 57r-58v. Reg. SANZ TRELLES, Catálogo..., doc. 49, pág. 30.

Sepan quantos esta carta vieren como yo Cristóval Caro hijo legítimo y heredero de Garci Sánchez de la Guerra difunto vezino que fue de la villa de Casares residente en esta noble e más leal çiudad de Gibraltar otorgo por la presente que hago graçia cesión donaçión inrebocable ques dicha en derecho fecha entre bibos al ospital de los Desanparados desta çiudad de un pedaço de tierra que yo tengo e poseo en las lagunetas de la fuente Herrumbrosa término de la villa de Casares que lindan con tierras de la Alcaydia e con tierras que fueron de los Lançarotes y el arroyo abaxo de Alechipe e con tierras de los Aleximes y tierras de Bartolomé Ximenes mi cuñado de la qual dicha tierra así de lo ronpido como por ronper della con todas sus entradas y salidas usos e costumbres derechos e servidumbres que tienen e le perteneçen en qualquier manera le hago la dicha donaçión al dicho ospital y a vos Juan Matheo su administrador e fundador en su nombre e desde luego me aparto e quito de la posesión propiedad e señorío que a ellas tenía e tengo y las doy y entrego al dicho ospital y a vos en su nombre e vos doy el poder que de derecho se requiere a vos e los fundadores y vuestros subçesores en el dicho cargo e administración para que toméis e aprehendáis la dicha posesión y entre tanto que lo hazeis me tengo e constituyo por inquilino e poseedor del dicho ospital para se la entregar cada que por vuestra parte sea requerido y en señal de posesión tradiçión y entrega mía vos doy la presente scriptura para título y me obligo que abré por firme e valedera esta dicha scriptura de donaçión y lo en ella contenido e que no la rebocaré ni reclamaré por ninguna causa ni razón agora ni en tienpo alguno por ninguna manera e si la rebocare o reclamare que no me valga ni aproveche e sea expelido de juicio y condenado en costas y en todo

tiempo de guarde esta escriptura e lo en ella contenido y hago esta dicha donaçión con cargo quel dicho ospital sea obligado a me hazer dezir en cada un año quatro misas rezadas la una en el día de Nuestra Señora de Asumçión y la otra el día de la Purificaçión y la otra el día de la Anunçiaçión y la otra el día de la Natividad de Nuestra Señora con sus octavarios perpetuamente y para que así lo cunpliré y pagaré obligo mi persona y bienes rayzes y muebles avidos e por aver e doy poder cunplido a qualesquiera justiçias y juezes de su magestad desta çudad e de otras partes que me apremien e constringan por todo rigor e remedio de derecho al cunplimiento e paga de lo contenido en esta carta como si todo ello fuese así contra mí jugado [*por sentencia*] definitiva de juez conpetente pasada en cosa jugada e renunçio las leyes e derechos de mi favor que no e valgan e la ley e derecho que prohíbe la general renunçiaçión non vala.

Y estando presente el dicho Juan Matheo administrador del dicho ospital dixo que açeptava e açeptó esta scriptura y obligó a los bienes e rentas del dicho ospital quen cada un año se le dirán al dicho Cristóval Caro las quatro misas rezadas contenidas en esta scriptura de los bienes de dicho ospital e de su renta e fue fecha la carta en la çudad de Gibraltar a veynte e nueve días del mes de henero año del naçimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mill e quinientos setenta e siete años siendo testigos al dicho otorgamiento Alonso Delgado y Gaspar de Miraval e Juan de Baeça vezinos desta çudad e Miguel Sánches estante en ella e los dichos Alonso Delgado e Miguel Sánches juraron en forma de derecho que conoscién al dicho Cristóval Caro otorgante y es el contenido so cargo del dicho juramento y por los dichos otorgantes que dixerón no saben escribir firmó un testigo. Testigo, Juan de Baeça pasó ante mí Juan Darcos escrivano público.

E yo Juan Darcos escrivano público del número en esta dicha çiudad de Gibraltar por Su Magestad Real fui presente y lo fize escribir y fize mi signo [*signo*] en testimonio de verdad. Juan Darcos escrivano público [*firma*].

[*Nota repetida tres veces al margen izquierdo fol. 57r: Tomola el rey por realengo*].

1579 octubre 11, Gibraltar

Reconocimiento de censo que hace Pedro Sánchez a favor del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados sobre una heredad de viña y arboleda en los Tarfes que compró al presbítero Pedro Sánchez el Mayor, ante Juan Darcos.

Copia, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 56r-v. Reg. SANZ TRELLES, Catálogo..., doc. 54, pág. 30.

Sepan quantos esta carta vieren como yo Pedro Sánches vezino en esta noble e más leal çiudad de Gibraltar por la presente otorgo que por quanto yo uve e conpré una heredad de viña e arboleda con su casa de teja que es en los Tarfes de esta çiudad dentro de los muros della linde con la casa e iglesia de Nuestra Señora de los Remedios e con huerta de Salvador Gallegos de Mesa presbítero e con el camino que sube a Nuestra Señora de Uropa questá en los dichos Tarfes la qual ube e conpré con cargo de dos mill e seisçientos e noventa maravedíes de tributo abierto líquidos e reduzidos conforme a la premática de su magestad que dispone sobre los çensos que ynpuso sobre ella Pedro Sánches presbítero cura que fue en la iglesia mayor desta çiudad como consta por escrituta que pasó ante el escrivano de la presente a quinze días del mes de jullio de mill e quinientos e setenta e dos años a la qual me refiero e porque siendo mía la dicha heredad redemí dos ducados del dicho çenso de la dicha contía e que e quedaron líquidos mill e nueveçientos e quarenta maravedíes de tributo sobre la dicha heredad los quales yo después que la tengo e poseo los e dado e pagado e porque soy obligado a hazer escritura en razón del dicho çenso por la presente otorgo que que reconosco e tengo direto señor de los dichos mill e nueveçientos e quarenta maravedíes de tributo abierto al dicho ospital de Nuestra Señora de los Desanparados e a Juan Matheo su administrador que es al presente y a los que después del subçedieren por administradores en el dicho ospital e me obligo que les daré e pagaré los dichos mill e noveçientos e quarenta maravedíes de tributo en cada un año a los plazos y según se contiene en la dicha escritura preñçipal que de suso se refiere que pasó ante el escrivano desta carta en el dicho día quinze de jullio de mill e quinientos e

setenta e dos años la qual e las condiçiones della he por ynsertas e repetidas en la presente para que me conprehendan y paren tanto perjuizio como si por mí fuesen referidas en la presente berbo ad verbum so las penas della e del doble e costas que en todo ello se refieren e recreçieren y para execuçión dello obligo mi persona e bienes rayzes e muebles avidos e por aver y doy poder a las justiçias e juezes desta çuudad e de otros fueros que a lo cunplir e pagar me apremien como si fuese contra mí jugado e sentençiado por sentençia difinitiva de juez conpetente pasada en cosa jugada e renunçio las leyes fueros e derechos que defienden la general renunçiaçión e fue fecha la carta en la çuudad de Gibraltar a onze días del mes de octubre del naçimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mill e quinientos e setenta e nueve años siendo a ello presentes por testigos Baltasar Núñez e Juan de Ribadeneyra Alcaraz vezinos desta çuudad e Juan de Lara Pérez estante en ella y lo firmó el dicho otorgante al qual conozco. Pedro Sánches pasó ante mí Juan Darcos escrivano público.

E yo Juan Darcos escrivano público del número desta çuudad de Gibraltar por su magestad fui presente e fize mi signo [*signo*] en testimonio de verdad. Juan Darcos escrivano público [*firma*].

[*Notas al margen izquierdo del f. 56r*: Págalo Francisco López Abilés que la tiene a renta. Nº 16. T(*ribut*)o. Caballería de tierra].

1582 febrero 13, Gibraltar

Cláusula del testamento de María de Urdiales en la que deja una limosna anual perpetua de dos mil maravedíes para curar los enfermos del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, ante Juan Darcos.

Copia, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fols. 58v-59v. Reg. SANZ TRELLES, Catálogo..., doc. 69, pág.32.

Yo Juan Darcos escrivano público del número en esta noble e más leal çudad de Gibraltar por su Magestad Real doy fe que en un testamento cerrado inscritis que ante mí se otorgó de María de Urdiales difunta el qual fue abierto con la [...]nida del derecho de más de las cláusulas que en el están estavan las del tenor siguiente.

En el nonbre de Dios nuestro Señor todopoderoso amen. Sepan quantos esta carta de testamento vieren como yo María de Urdiales biuda de Francisco Benítez difunto que Dios perdone vezina que soy de en esta noble y más leal çudad de Gibraltar creyendo como firme y católicamente creo como fiel cristiana el misterio de la Santísima Trenidad Padre Hijo Espíritu Santo tres personas en un solo Dios verdadero que por sienpre sin fin bibe e reina y considerando la brevedad desta vida hago mi testamento a serviçio de Dios nuestro Señor y suplico y ruego a la gloriosísima sienpre Virgen María sea interçesora ante Dios me perdone mis pecados salve y encamine mi ánima y la lleve a la gloria para do fue criada y lo que hordeno y mando por mi testamento es lo siguiente.

Item es mi voluntad que en cada un año perpetuamente se den en limosna de mis bienes dos mil maravedíes el día de la Encarnación de nuestro redentor Jesucristo los quales los dichos señores vicario y don Bartolomé de Mesa mis patronos den en limosna el dicho día de mis bienes para el efeto de curar los enfermos que ubiere en el ospital de Nuestra Señora de los Desanparados de esta çudad y es mi voluntad que no se gasten ni destribuyan en otra cosa sino en curar los enfermos y así mando se cumpla perpetuamente para sienpre jamás.

Lo qual en el dicho testamento fue encargado por la dicha María de Urdiales en la çuudad de Gibraltar a treze días del mes de febrero de mill e quinientos e ochenta e dos años e fueron testigos al otorgamiento del el liçenziado don Luis Álvarez vicario en esta çuudad y don Diego de Villavicencio y don Juan de Humada y Gonzalo Sanches Trugillo presbítero y Lope de Velasco y don Martín de la Navecilla y Juan Álvarez sastre veinós desta dicha çibdad

E yo el dicho escrivano público lo fize escrevir e fize mi signo [*signo*] en testimonio de verdad. Juan Darcos escrivano público [*firma*].

[*Notas margen izquierdo folio 59r*: Págalo doña Isavel de Lemos. Paga de presente Joseph Guerrero. A de pagar estos dos mil maravedíes el vicario como patrón de las memorias de María de Urdiales. N° 22. Este censo de 2000 maravedíes de María de Urdiales se cobra de las casas de Juan Juárez.

1582 marzo 13, Gibraltar

Constanza Rodríguez hace donación de su parte de la venta de Taraguilla y de la heredad de huerta, viñas y tierras que está junto a ella, ante Juan Darcos.

Copia, AHPC, Protocolo de San Roque 154, fol. 63r-v. reg. SANZ TRELLES, Catálogo..., doc. 70, pág.33.

En el nonbre de Dios nuestro señor todopoderoso amén. Sepan quantos esta carta vieren como yo Constança Rodríguez viuda de Bartolomé Carrillo difunto vezina en esta çidad de Gibraltar por la presente otorgo que hago graçia y donaçión inrebocable que es dicha en derecho entre bibos al ospital de Nuestra Señora de los Desanparados desta çidad de ques administrador Juan Matheo de la parte que tengo e me perteneçe en la venta de Taraguilla que es en el término desta çidad y de la heredad de huerta e viña e tierra que junto a ella que linda con heredad de Hernando de Acosta e tierra de Domingo de la Torre e tierra de Cristóbal López vezinos desta çidad para que la parte de la dicha venta casa della y de la dicha heredad sea del dicho ospital durante los días de mi vida porque durante ellos yo tengo de gozar del uso fruto y posesión dello y después de los dichos mis días el dicho ospital e sus administradores la ayan e tengan como bienes propios suyos con cargo que me hagan dezir en el dicho ospital en cada un año una misa cantada solene el día de la Encarnación y ocho misas rezadas y así mesmo al fin de mis días me hagan enterrar en el dicho ospital y hazer dezir por mí las misas las misas que les pareçiere al dicho Juan Matheo o a sus subcesores en el dicho cargo y desta manera me aparto y quito de la posesión propiedad y señorío que avía e tenía y tengo a la dicha parte de casa y heredad y la doy cedo y traspaso al dicho ospital y sus administradores para que en todo ello subcedan y les doy poder para tomar la dicha posesión y entre tanto que la toman me tengo e constituyo por su inquilino tenedor e poseedor en su nonbre para se la entregar cada que sea requerido y en señal de posesión tradiçión y entrega mía le doy al dicho ospital y sus administradores la presente escriptura para título reservando en mí durante

mi vida el dicho uso fruto y me obligo que no rebocaré ni reclamaré esta scriptura en todo ni en parte por testamento ni cobdicilio por scrito ni de palabra ni en otra manera ni por otra causa de las quel derecho dispone y si lo fiziere o yntentare no me valga y sienpre quede válida y eficaz esta scriptura como en ella se contiene y para su execución obligo mi persona y bienes y doy poder a las justiçias de Su Magestad que a lo cumplir y pagar me apremien como sentençia pasada en cosa juzgada y renunçio las leyes de mi fabor y la general.

E yo el dicho Juan Matheo administrador del dicho ospital de Nuestra Señora de los Desanparados que so presente azepto esta scriptura e me obligo que yo e los administradores del dicho ospital cunplirán lo en ella contenido y harán dezir perpetuamente la dicha misa cantada y ocho rezadas a costa del dicho ospital y de sus bienes y os harán enterrar en fin de vuestros días a vos la dicha Costança Rodríguez y dezir las misas de cuerpo presente porque con este cargo hazeis esta scriptura y fue fecha en la çiudad de Gibraltar treze dias del mes de março de mill e quinientos e ochenta y dos años siendo testigos Lucas Ortiz y Alonso Delgado y Matheo Xuárez pintor vezinos desta çiudad e yo el escrivano desta carta doy fe e conozco a los otorgantes della por los quales firmó un testigo. Matheo Xuárez pasó ante mí Juan Darcos escrivano público.

E yo Juan Darcos escrivano público del número en la noble y más leal çiudad de Gibraltar por su magestad real lo fize escribir y fize mi signo [*signo*] en testimonio de verdad. Juan Darcos escrivano público [*firma*].

1586 abril 17, Gibraltar

Crisóstomo de Bandenedo y a su mujer Antonia de Bandenedo reciben sitio para una sepultura, asiento y arrimo en la nave nueva bajo la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes, donde han de labrar y dotar un altar y colocar un retablo de la Natividad a cambio de un órgano que han donado a dicha iglesia, ante Juan Darcos,

En AHN Clero Secular-Regular, 1548-2, Censos, legajo de las memorias de Crisóstomo de Vandenede, 4 fols.

En el nombre de Dios nuestro Señor todo poderoso amén, en la çiudad de Gibraltar estando en el monasterio de nuestra señora de la Mersed questá fundado en la igleçia de señora Santana desta dicha çiudad en jueves diez y çiete dias del mes de abril de mill y quinetos ochenta y seys años, se juntaron a canpana tañida según los an de uso y costumbre los muy reberendos señores frai Francisco de Bera comendador del dicho monasterio y fray Alonso de Robles y frai Juan de Tudela e fray Pedro Núñez e frai Diego Hortiz e frai Baltasar de Flores e frai Alonso de Ábila e frai Gaspar de Monrreal frailes conbentuales del dicho monasterio y digeron que por quanto el jurado Crisóstomo Bandonedo y Antonia de Bandonedo su muger vezinos desta çiudad son bien fechores del dicho conbento y an dado para la selebraçión de los divinos oficios un hórmano que vale sesenta ducados de los quales se dieron por contentos y rrenunçiaron sobre ello las leyes de la pecunia y las demás que en este caso disponen por tanto que en rrecompensa dello les daban y dieron y señalaron a los dichos Crisóstomo Bandonedo y Antonia de Bandonedo para ellos y sus sussesores un altar questá en el dicho monasterio y conbento en la nave nueva por debaxo de la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes el primo altar y sercano a ella el qual dicho altar a su costa ban labrando y fabricando los sobredichos y con la sepultura que más junto al dicho altar estubiere y que mejor lugar tenga y arrimado al dicho altar an de tener y tengan asiento los dichos jurado Bandonedo y Antonia Bandonedo y sus sussesores y en el altar poner el sobre dicho un retablo del naçimiento de Nuestro Señor Jhesuchristo en una tabla puesto y los dichos Crisóstomo Bandonedo y su muger y sus herederos y sussesores y así mismo el asiento

arrimado al dicho altar de la sobredicha en que ella y las personas que ella nombraren y le sussedieren puedan tener y tengan uso para oyr los dibinos ofiçios que se celebren en dicho monasterio todo lo qual en todo tiempo no le será quitado ni rremobido a los dichos Crisóstomo Bandonedo y Antonia Bandonedo su muger y sus herederos y sussesores agora ni en tienpo alguno ni por alguna manera. E para que sea firme obligaron los bienes e rrentas de dicho monasterio y se entiende que el asiento que an de tener la dicha Antonia de Bandonedo y sus herederos y sussesores a de ser y sea el hueco del dicho altar que le señalan e sin los pilares que están a los lados porque los dichos pilares nos e comprehenden en esta donaçión y señalamiemtoque hasen porque los rreseban para disponer de ellos a la voluntad del docho conbento. Y si contra lo contenido en esta dicha escritura fueren o binieren los frailes que agora son o fueren en qualquier tienpo no les valga no aprobeche porque agora e para sienpre jamás quieren que los dichos Crisóstomo Bandonedo y Antonia Bandonedo y sus sussesores tengan el dicho altar e sepoltura y asiento que en el hueco del dicho altar les tienen señalado agora y en todo tienpo y si le quitaren le buelban todo el balor de lo que an dado para la limosna del dicho monesterio con las costas que se le fizieren e recreçieren. Y le hasen la dicha donaçión con cargo que los dichos Grisóstimo Bandonedo y su muger y sussesores sean obligados a poner en el dicho altar el retablo del naçimiento de nuestro redentor Jhesuchristo que para ello tienen y los frontales que conforme al tienpo y fiestas se suelen poner en los latares según el resado romano y manteles y candeleros y los otros ornatos que para ello se requieren y que an de cubrir la sepoltura los sobre dichos o enterrarse en ella y no lo hasiendo pierdan el derecho que tienen a la dicha sepoltura. Y el dicho jurado Grisóstimo Bandonedo vezino desta dicha çiudad que está presente dixo que açeptaba y açeptó esta dicha escritura en todo y por todo según y como en ella se contiene y se obligó que cunplirá lo contenido en ella que al él toca y sus herederos y sussesores lo cunplirán e pagarán so pena de perder el derecho del dicho altar y sepoltura y así mesmo se obligó el dicho jurado Grisóstimo Bandonedo

quentre tanto que bibiere hará decir y se dirán tres fiestas solenes víspera y misas en el dicho altar y las an de decir los frailes del dicho monesterio la una el día del naçimiento de nuestro rredentor Jhesus Christo y la otra el día de la asunçión de nuestra señora y la otra el día de su natibidad o en sus otabarios con cargo que le abisen el día y quando dieren las dichas fiestas para que pueda asistir a ellas y por la limosna de cada una de las tres dichas fiestas a de pagar un ducado que todas tres montan tres ducados cada un año las quales dichas fiestas en fin de sus días se dirán y dexará mandado se digan con cargo de la dicha limosna y acabadas de decir pagará luego la limosna dellas y para ello obligó su persona e bienes y dio poder a las justiçias de su magestad que le conpelan y apremien a ello como por sentençia pasada en cosa juzgada e rrenunçió las ñeyes de su fabor y la general a lo qual fueron presentes por testigos Juan de Buenazo y Domingo Calbo el moço vezinos desta çiudad e Hernando Darías estante en ella y doy fe conosco a los dichos otorgantes que firmaron frai Francisco de Bera comendador frai Alonso de Robles frai Juan de Tudela frai Pedro Núñez frai Diego Hortiz frai Baltasar de Flores frai Alonso de Abila frai Gaspar Monreal Crisóstomo Bandonedo pasó ante mí Jhoan Darcos escrivano público. E yo Juan darcos escrivano público del número en la dicha çiudad de Gibraltar por su magestad firmé la presente e fize mi signo (*signo*) en testimonio de verdad. Juan Darcos [*rúbrica*].

1586 octubre 23, Gibraltar

Carta de donación y fundación del convento de Santa Clara de Gibraltar otorgada por María de Espinosa y su hermana Isabel Loçaza, vecinas de dicha ciudad, ante Domingo Carrera.

Traslado de 31 de mayo de 1588, por Domingo Carrera a petición de Melchor Gallego, notario apostólico, para el provincial de la orden de San Francisco, en APB, 57/1, 6 fols.

Melchor Gallego notario de esta çiudad de Gibraltar yo os mando que saqueis un traslado de una donaçión y fundaçión que hizieron y otorgaron doña María de Espinossa y doña Isavel Loçana su hermana en favor del convento de Santa Clara de esta çiudad ante Domingo Carrera notario que fue della saqueis un traslado signado y en pública forma y manera que haga fee, lo dad y entregad de la parte de las susodichas que dizen lo an menester para presentar ante el provinçial de la orden del seráfico San Francisco a donde está sugeto el dicho convento de Santa Clara no enbargante se aya sacado otra vez. Fecho en Gibraltar en treinta días del mes de mayo de mill quininetos y ochenta y ocho años. Pedro Martínez de la Mina [*rúbrica*]. Juan Gallego escrivano público [*rúbrica*].

E yo Melchor Gallego notario apostólico en esta dicha çiudad hize sacar y saqué en virtud del dicho mandamiento este traslado como por el se manda y es lo siguiente:

En el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesuchristo i de la venditísima Madre suya y Señora nuestra i de nuestro seráfico padre san Francisco i de la bienabenturada santa Clara sepan los que vieren la presente como nos doña María Despinossa y doña Isavel Loçana menores donzellas hermanas hijas ligítimas i naturales que somos de Bentura Despinossa i de Isavel Loçana su muger difuntos vezinos i naturales que fueron desta noble e más leal çiudad de Gibraltar donde lo somos. Dezimos que para servicio de Dios nuestro Señor i de su venditísima Madre hemos tenido y tenemos boluntad i propósito de ser monjas professas de la orden de santa Clara sujetas a la

orden del çeráfico san Francisco. I porque enesta çiudad no a avido ni ai monesterio de monjas de dicha orden ni de otra alguna i porque para lo hazer tenemos cassas convinientes i en buen sitio i lugar como es en la Calle Real desta çiudad, i así mismo otros muchos bienes muebles raizes e semobientes i tributos que valen más de doze mil ducados con que se puede bien cunplidamente labrar i edificar el dicho monesterio i comprar renta para nuestro sustento i de las demás monjas que en el entraren en servicio de Dios nuestro Señor e otorgamos por esta presente carta que de nuestra libre i espontánea boluntad i de un acuerdo i consentimiento i sin que para lo que de suso se hará minción ayamos sido ni seamos induzidas, forçadas ni atemorizadas por ninguna persona que sea i para serviçio de Dios nuestro Señor i mejor poder rogarle por las ánimas de nuestros padres i difuntos que les perdone sus culpas i pecados i lleve sus ánimas a su santo reino y gloria para siempre, hazemos e fundamos de los dichos nuestros bienes el dicho conbento e monesterio de monjas de la dicha orden de santa Clara en las dichas nuestras cassas prinçipales donde de presente hazemos nuestra abitaçión e morada que están en la dicha Calle Real i hazemos graçia i donaçión pura, mera, perfeta, irrebocable que el derecho llama entre bibos de todos nuestros bienes así muebles como raizes e semobientes, joias de oro i plata i perlas i lo demás que tenemos e nos perteneçe i puede perteneçer por herençia de nuestros padres i deçendientes, deudos e parientes que sean para el dicho monesterio que nos fundamos i hazemos en nuestro nombre i con las condiçiones siguientes.

Lo primero que para la fundaçión del dicho monesterio una de las monjas que para él vinieren señaladas a de ser Leonor Gentil monja professa en Santa Clara de Sevilla i las monjas que la susodicha señalare del dicho monesterio i en defeto de las que ella señalare sean las que nombrare i pidiere el illustrísimo señor don Garçia de Haro obispo de Cádiz siendo de la dicha

orden de santa Clara i sujetas a la orden del seráfico padre san Francisco i de la provincia del Andalucía.

Yten que para que más cómodamente el dicho monesterio en sus rentas sea aumentado i no venga en disminución i para provecho i utilidad dél y de las monjas que aora e para siempre fueren por evitar algunos inconvenientes que son causa de pobreza i neçezidad del dicho monesterio es condiçión que aviendo nosotras puesto la dicha casa en forma de convento i con todas las cossas neçesarias i ofiçinas convenientes para que competentemente se pueda passar sin mucha sustosidad de edefiçios por muchos años, que los dottes que las monjas que en el dicho monesterio entraren tuvieren para sus alimentos i otras quales quiera herençias que heredaren no las puedan gastar el abadeça e abadeças que fueren en él en labrar ni en otras cossas aunque digan que son para utilidad i provecho de la dicha cassa, sino que los dichos dottes i herençias se inpongan i conbiertan en tributos e rentas de pan buenos i bien señalados i en personas llanas i abonadas de suerte que desta manera venga el dicho conbento a tener sustento para las dichas sus monjas sin ponerse en neçezidad i andando el tiempo puedan de las sobras de las dichas sus rentas labrar descansadamente i porque algunas vezes subçeden a las dichas abadeças al tiempo de querer cunplir con sus offiçios e antes hazer algunas deudas neçesarias e provechosas para el dicho conbento que quando esto así acaeçiere con pareçer del confessor de las dichas monjas i de las discretas del dicho conbento de la utilidad e provecho que enbiando esta declaraçión a el muy reverendo padre provincial que entonçes fuere para que su paternidad tenga por bien de dar la liçençia con que pasar las tales neçezidades puedan tomar i hasta en cantidad de çien ducados en censos como biere su paternidad que conviene de los dichos dottes.

Yten con condiçión que el derecho de patronasgo de fundadores del dicho monesterio sean en nuestro lugar nuestras dos hermanas doña María Despinossa muger de don Pedro de Messa regidor i doña Juana de Herrera muger de Francisco López Delgado vezinos desta çiudad i así siempre vaian subçediendo en este patronasgo los deçendientes de las dichas nuestras dos hermanas i que siempre sean preferidos los varones a las mugeres aunque sean de menor edad i si acaso, lo que Dios nuestro Señor no permita, faltare gente de nuestra generaçión que en tal caso subçedan enel dicho patronasgo los que nombraren las últimas personas de la dicha nuestra generaçión los queles vaian siempre llamando e nombrando otros patronos aunque sean estraños con que se entienda que los dichos patronos que son e fueren para siempre jamás no se entremetan ni puedan entremeterse en cosas de hazienda del dicho monesterio ni rentas suias ni en otras cossas que sean contra su regla i constituçiones i contra boluntad de las monjas que en él estubieren solo an de gozar del dicho nombre de patronos en lo que de suso se hará mençión.

Yten que la capilla maior que se hiziere en dicho monesterio sea entierro i asiento de los dichos patronos i de los de su generaçión i que si en algún tiempo o por alguna causa o razón mudasen de las dichas mis nuestras cassas el dicho monesterio sea obligaçión del dicho monesterio e monjas que el maiordomo que estuviere pueda ser conpelido a que de los bienes del dicho monesterio se haga ante todas cosas la capilla maior dél para que enella subçedan los dichos patronos según i como estubieran en las dichas nuestras cassas i como va referido.

Yten queremos i es nuestra boluntad que luego que nosotras dos entraremos en el dicho monesterio para ser monjas puedan entrar con nosotras otras dos las que nosotras señalaremos e nonbraremos sin dote ni otro interés ninguno de suerte que las que aora entraremos en dicho monesterio avemos de ser quatro monjas. El qual dicho número de quatro monjas queremos i es

nuestra voluntad que para siempre jamás sea obligado el dicho monesterio a las recevir e tener sin dotte como dicho es de suerte que faltando alguna de estas quatro monjas por muerte o voluntad entre en su lugar otra y otras hasta cunplir el dicho [*tachado, corregido*: monasterio] número de quatro de manera que aviendo mugeres de las que se llamaren en esta escriptura y que están llamadas que quiera entrar a ser monjas esté el dicho monesterio obligado a tener e reçibir sin dote ni interés ninguno este dicho número de quatro monjas para siempre jamás.

Yten queremos que al tiempo que bivieremos que sea nuestra elecçión el nombrar de las dos monjas que an de entar en el dicho menasterio y que si la una de nos faltare desta vide quede la dicha elecçión a la que viviere y después de la muerte de entrambas subseda en el dicho nombramiento i elecçion las dichas nuestras dos hermanas que tenemos nombradas por patronas en esta escriptura i sus deçendientes i los llamados en la cláusula de patronazgo que este a de ser su derecho de los dichos patrones conforme está declarado.

Yten es nuestra voluntad que la entrada y llamamiento de las dichas quatro monjas se entienda que sean las más propinquas de nuestra generación aviéndolas y que a éstas se prefieran siempre las más pobres i onestas i que aunque algunas que quieran ser monxas de la dicha nuestra generación aunque sean apartadas se prefieran a otras que no lo sean.

Yten que no aviendo monjas de la dicha nuestra generación que quieran entrar en el dicho convento y monasterio y oviere algunas donzellas nobles i pobres naturales de esta çiudad sean señaladas y prefferidas a las demas i faltando destas bengan a el dicho llamamiento las más onestas y recoxidas i pobres que oviere en la dicha çiudad en el dicho número de quatro i que si acaso faltaren patrones de la dicha generación u otros nombrados por ellos lo sean sólo para

nombrar las dichas monjas que an de entrar sin dote los reverendos bicario y guardián que entonzes fueren desta çiudad.

Y con las dichas condiçiones de susso reñridas i declaradas i espaçificadas nos las dichas otorgantes hacemos i otorgamos esta dicha donaçión irrevocable en favor del dicho monasterio que assí fundamos i assí siendo neçesario desde luego para en to[do] tiempo de siempre jamás constituimos los dichos bienes de que hazemos en esta donaçión irrevocable en bienes espirituales para que dellos ni de parte dellos ni otra persona ninguna aunque tenga liçençia pueda dar pueda disponer ni dispensar si no fuere en aumento e pro del dicho monasterio de rentas suias en manera alguna aunque en ellos y en parte dellos interbenga quales quier cossas y cláusulas de hecho o de derecho y lo que contra el thenor y forma desta donaçión y scriptura fuere hecho e intentado de hacerse a ninguno y de ningún valor y efecto como cossa hecha contra nuestro espresso consentimiento y contra dichas condiçiones y declaraçiones referidas en esta [tachado: manera] escriptura hazemos esta dicha donaçión irrevocable de todos dichos nuestros bienes desuso declarados a el dicho monasterio los quales les damos con todas sus entradas y salidas, ussos y costumbres, derechos y servidumbres quantas an y aver deven de hecho y de derecho como tal nos desistimos y apartamos del derecho, posesión y señorío que a ellos y a qualquiera cossa dellas tenemos y podemos thener y todo ello lo cedemos, renunciemos y traspasamos en el dicho monasterio y su administrador maiordomo y en quien caussa del tuviere en quelquier manera e le damos poder e facultad a el administrador o maiordomo que fuere del dicho monasterio y a quien su caussa oviere para que por su autoridad pueda tomar y aprehender la tenençia, posesión y señorío de los dichos bienes que hazemos esta dicha doanaçión para que con ellos se cumpla en todo y por todo lo contenido en esta escriptuta y sean del dicho monasterio y como tal puedan disponer y en este interin que la dicha posesión toman y

aprehenden nos constituimos por sus tenedoras poseedoras inquilinas por el dicho monasterio y en su nombre damos por aceptada esta donación y por insignuada y ligitimamente manifestados como si lo fuera ante juez competente y si excede a los quinetos sueldos aureos del tal exceso hazemos otra tal donación y renunçiamos las leies que hablan çerca de las insignuaciones y las que dizen que no valgan la donación inmensa o general por quanto aunque la hazemos de todos nuestros bienes es para nuestro sustento por quanto dello se a de hazer el dicho monasterio y comprar renta para nuestro sustento y de las monjas que en el estuvieren y queda en nos toda la utilidad y provecho de los dichos bienes de que hazemos esta dicha donación y así la hazemos y otorgamos como va referida y prometemos cada una de nos por lo que nos toca y atañe de no revocar esta escriptura ni lo en ella contenido por testamento ni cobdiçilo ni por otra escriptura pública por ninguna manera aunque de derecho lo podamos rebocar por qualquier causa que sea ni que fuimos engañadas, lesas o danificadas inorme o inormísimamente o que dolo dio caussa al contrato y si la rebocáremos queremos que no valga la tal rebocación y que por el mismo casso quede aprovada e revalidase tal escriptura y lo en ello contenido para que se cumpla y guarde y así pedimos y suplicamos a su señoría ilustrísima el obispo de Cádiz debaxo de cuia protección y amparo ponemos nuestras personas y bienes de que hazemos esta donación a el dicho monasterio que con su parecer y decreto se reçiba el dicho monasterio y quite o ponga en las condiçiones desta escriptura las que a su señoría ilustrísima pareçieren que convenga y pueda señalar las monjas fundadores para el dicho monasterio y hazer pedir lo que más convenga del reverendíssimo comissario general de la dicha orden o a sus superiores o inferiores o a su santidad o a su magestad a donde más convenga para más perfecçión de la dicha obra y para que nos conpelan por todo vigor de derecho a el cumplimiento de lo contenido en esta escriptura obligamos nuestras personas e bienes y damos poder cumplido a quien de derecho sobre lo

contado en esta escriptura pueda conocer para que como dicho es nos compelan al cumplimiento de lo en ella contenido como si fuese sentensia difinitiva de juez conpetente pasada en cosa juzgada e renunçiamos las leies el fueron e derechos en nuestro favor e ayudas las leies de Toro e de Partida e las nuevas constituciones y reçençiones como en ella se contiene de cuyo efeto dellas fuimos savidoras por el presente escrivano notario y así las renunçiamos para no usar dellas y así mismo renunçiamos la ley que dize que general renunçiación de leies fecha *non vala* y para maior firmeça y corrovoración desta escriptura por ser como somos mugeres maiores de edad y menores de veinte y çinco [*tachado*: y] juramos por Dios nuestro Señor y por santa María su Madre y por las palabras de los santos Evangelios y por la señal de la Cruz en que pussimos nuestras manos derechas que por ninguna cossa que por ser como somos menores nos conpetan por restitución *in integrum* ni por dolo ni elecção inormisima que sobre lo contado en esta escriptura de donación e viesse que no concedemos, queremos, vernemos ni reclamaremos de lo que dicho es ni memos pediremos absolupción ni relaxación deste nuestro juramento a quienn de derecho nos lo pueda conçeder aunque sea para el efeto de ser oídas [*en*] juiçio y aunque se nos conçeda no usaremos de ello y si aprovecharnos quisieremos no nos valga e seamos expelidas de juiçio y avidas por perjuras y caigamos en casso de menos valer y a la conclusión del juramento dixerón sí juro y amén de que io el notario doy fe en testimonio de lo qual la otorgaron ante mí el notario y testigos [*tachado*: de] en la çiudad de Gibraltar a veinte e tres días del otubre de mill e quinientos e ochenta e seis años estando presente el illustre y muy reverendo señor doctor Pedro Marín de la Rossa vicario enesta çiudad siendo presentes por testigos Matías Gonçales y Nicolás Barón y Diego Osorio y Álvaro Rodríguez sastre, vezinos desta çiudad y las señoras otorgantes que yo el notario doy fe que conosco, lo firmaron de sus nombres y lo formó ante mí el señor

vicario. El doctor Pedro Marín de la Rossa. Doña María de Espinosa. Doña Isable Loçana de Espinosa. Passó ante mi Domingo Carrera notario.

Hecho y sacado, corregido y conçertado fue este traslado con el original de do fue sacado en la çuudad de Gibraltar a treinta y uno de maio de mill e quininetos ochenta e ocho años siendo testigos Juan Gallego escrivano público vezino desta çuudad y Diego Diaz de Vega estante en ella.

E yo Melchor Gallego notario enesta çuudad de Gibraltar por don Antonio Sapata obispo de Cádiz y Algesiras, del Consejo del Rey nuestro señor, presente al ber, coregir y consertar deste traslado y escritura con su original donde se sacó que queda en poder de dicho Domingo Carera notario que fue ante quien pasó y por mandado del vicario y de pedimiento de la parte de las mongas la fise sacar y coregir como de echo es y en fee dello fise aquí mi si[g]no a tal [*signo*] en testimonio de verdad Melchor Gallego [*rúbrica*].

1587 enero 7, Sevilla

Patente de fray Francisco Mescua, provincial de la provincia de Andalucía de la orden de San Francisco, para la fundación del convento de Santa Clara de Gibraltar.

Traslado de Alonso de Talavera, a 15 de abril de 1615, en APB 57/3.

Frai Francisco de Mescua ministro provincial desta provincia del Andalucía de todos los frayles menores de la regular observancia de nuestro seráfico padre San Francisco y monjas de Santa Clara etc. En onze días del mes de noviembre del año pasado de mil e quinientos y ochenta y seis estando congregados en nuestro capítulo provincial celebrado en este conbento de San Francisco de Sevilla presidiendo en el nuestro padre frai Antonio Manrique, comisario general de todos los frayles menores de la regular observancia de nuestro seráfico padre San Francisco de toda esta familia cismontana y estando presente el padre fray Pedro Manrique, comisario desta provincia, e io el padre frai Pedro de los Ángeles, provincial que dexo de ser, e los padres frai Luis de Morales, frai Matheo de Angulo, frai Pedro de Torres, frai Bernardo Méndez, difinidores desta dicha provincia, pareció frai Diego Moreno, confessor e morador de nuestro conbento de Santa María de los Ángeles de Málaga, en nombre de doña María Despinosa y de doña Isavel Loçana sus sobrina, e nos pidió que por quanto las susodichas deseavan ser monjas de Santa Clara e sugetas a nosotros e para ello fundar un conbeto de monjas de la dicha orden de Santa Clara e para fábrica e rentas del dicho monesterio ofeçían sus cassas e hazienda que valdría doçe mil reales que tienen en la çiudad de Gibraltar donde son veçinas e pretenden haçer el sobre dicho monesterio lo qual nos pidieron con çiertas condiçiones y aviendo conferido en nuestro definitorio lo que sobre ello se debía haçer, fue acordado enbiar un religioso de çiençia y conçiençia que viese el sitio y haçienda, si hera tal e tanta como nos fue hecha la relaçión y confiado del padre frai Antonio de Morales, predicador i guardián de nuestro convento de San Francisco de Gibraltar, le cometí el ver por vista de ojos y examinar el dicho negoçio del queal nos fue fecha relaçión y con testimonio de scrivano

público que avía no sólo los doçe mil ducados, más çerca de catorçe mil i el dicho sitio ser sufiçiente e conpetente para labrar e edificar el dicho monesterio de monjas. E para ver la dicha relación e para otras cossas del buen govierno de nuestra provincia nos congregamos en nuestro conbento de San Françisco de Sevilla en ocho días de henero deste año de de mill e quinetos e ochenta i siete i io el padre frai Pedro de los Ángeles, *custor custodium* desta provincia y provincial próximo passado que fue desta dicha provincia e los padres frai Luis de Morales e frai Matheo de Angulo e frai Pedro de Torres e frai Bernardo Méndes, difinidores de la dicha provincia en nuestra congregación, e después de vista la dicha relación i testimonios que el dicho frai Antonio de Morales, guardián del dicho conbento de San Françisco de Gibraltar, envió a la dicha congregación i ser así i vistas las condiçiones que las dichas fundadores piden y consideramos lo que a nos incumbe para la buena governación de nuestra provincia e fundación del dicho monesterio nos pareçió moderar algunas de las condiçiones por las dichas fundadoras pedidas, fue difinido que en lo que toca a la condiçión do piden que con las dichas dos fundadoras entren otras dos monjas de manera que todas sean quatro y que estas fuesen para siempre perpetua[s] y que muriendo una entrase otra fue respondido e tienese por bien que por esta ves solamente entren con las dichas fundadoras otras dos, las que ellas señalaren y quisieren, de suerte que sean quatro las que agora de presente an de entrar y después de la muerte destas quatro monjas entren dos para siempre jamás y sin dote en el dicho monesterio de las llamadas e nombradas por las dichas fundadoras en la escriptura que hiçieron de donación del dicho monesterio de suertte que muerta una o ambas entre otra o otras en su lugar de manera que siempre perpettuamente entren dos monjas sin dote en el dicho conbento como arriba es dicho e en quanto a la condiçión que piden que los dos patrones que las dichas dos fundadoras an de señalar i llamar para después de su muerte dellas, aí an de elegir a las dos monjas sin dote e perpetuas para siempre se ayan

de añadir con los dichos dos patronos o el padre provincial desta provincia de Andalucia que entonces fuere el qual, como juez y prelado [...] e requieren el nombramiento y nombramientos que los dichos patronos hizieren aprobando quando concurrieren en las nombradas por ellos las condiciones i calidades que las dichas patronas pidieron en su fundación i donación i reprovando que más a el contrario dellas fueron nombradas otras, señalar e nombrar las más ligítimas llamadas según las condiciones que las dichas fundadoras hizieren y si alguna ves acaeciére concurrir algunas pretendientes con iguales condiciones y calidades de suerte que los patronos no se puedan confirmar entre ellas, el padre provincial que entonces fuere pueda aprovar la elección e pafeçer del patrón que a su paternidad pareçiere i este sea visto ligítimo nombramiento.

En quanto a el asiento i entierro que las dichas fundadoras piden entoda la capilla maior para sus hermanas y subçesores se les conçe de la terçia parte de toda la dicha capilla a si elección con que no sea a el medio della para entierro i asiento y si el dicho monesterio mudase en algún tiempo la dicha capilla iglesia del esté obligado el dicho monesterio a les dar el dicho entierro i asiento en el mismo sitio e lugar que al principio les fuere señalado e por ellos elexido. Y así con estas condiciones y moderaciones, la dicha provincia reç[ibía] e reçibe el dicho monesterio i queremos que inviolablemente para siempre sean guardadas e para que el dicho tenga efetto y el monesterio se comience a labrar i edificar, rogamos i si es neçesario mandamos por santa bediençia a el dicho apdre frai Diego Moreno, confessor, entienda en la solicitud i fábrica del dicho conbento para que puedan entrar en él las religiosas que nos pareçiere enviar para su fundación por quanto de vuesa reverençia tenemos confiança lo hará en fidelidad y religión. Dada en nuestro convento de San Françisco de Sevilla en diez de hereno de mil quinientos ochenta y siete años i formado de mi nombre, sellado con el sello maior de nuestro ofiçio. Frai

Frañsisco Mescua provincial. Frai Pedro de los Ángeles, frai Luis de Morales definidor.

Frai Matheo de Angulo .

1587 enero 17, Cádiz

Licencia de don García de Haro, obispo de Cádiz, para la fundación del convento de Santa Clara de Gibraltar

Traslado de Alonso de Talavera, a 15 de abril de 1615, en APB 57/3.

Nos don Garçia de Haro, por la graçia de Dios y de la Santa Seda Appostólica obispo de Cádiz y Algesira, del consejo del rey nuestro señor. Vista la patente y liçençia de arriba i atentto que nos consta de todo lo en ella contenido i porque a nos mismo se nos a informado que la çiuudad de Gibraltar a dado la misma liçençia i lo tiene por bien i por serviçio de Dios nuestro Señor y dello se [...]gue mucho provecho i utilidad a la dicha çiuudad de fundarse el dicho conbento de la manera i con las condiçiones que se declaran en la dicha patente, por la presente i como ordinario y conforme a los dispuesto por el santo conçilio de Trento i en aquella vía y forma que mejor de derecho lugar aia, damos i conçedemos liçençia a las dichas doña María Despinossa y doña Isavel Loçana, doncellas veçinas de la dicha çiuudad, para que puedan fundar i edificar en ella en las cassas de su morada el conbento de monjas de la orden de Santa Clara sujeto a la orden de San Françisco según de la manera i con las condiçiones contenidas en la dicha patente. Dada en Cadis diez y siete días del mes de henero de mil quinientos ochenta y siete años. Don Garçia obispo de Cadiz. Por manfdato de su señoría. Diego Peres notario.

1589 julio 16, Sevilla

Licencia del padre fray Francisco Mescua, provincial de la provincia de Andalucía de la orden de San Francisco, para la profesión de doña Isabel de la Concepción, una de las fundadoras de dicho convento y mandamiento para que se hagan las escrituras de donación y fundación conforme a lo capitulado y tratado en el pasado capítulo provincial.

APB, legajo 57/15, 2 fols; sello de cera perdido.

Frai Francisco Mescua ministro provincial desta provincia del Andalucía de todos los frayles menores de la regular observancia de nuestro seráfíco padre san Francisco y monjas de santa Clara etc. A Leonor de la Passión, abbadesa de nuestro convento de Santa Clara de Gibraltar. Por quanto soy informado que isabel de la Concepción una de las fundadoras de ese dicho convento y sobrina del padre frai Diego Moreno confessor del, novicia en esse dicho convento, ha cumplido el año de su aprovación, y tiene edad para hazer professión, por tato por el tenor de la presente doy e concedo licencia para que haga la dicha profesión e mando que se hagan las escripturas e cartas de donación y de fundación conforme a lo capitulado y tratado en nuestro capítulo provincial y congregaciones cerca de la fundación de esse dicho convento con todas las fuerças y firmezas convenientes antes que haga la dicha profesión para lo qual doy mi authoridad. Dada en nuestro convento de San Francisco de Sevilla 16 de julio de 1589 años. Frai Francisco Mescua ministro provincial *[rúbrica]* *[Sello de cera de la Provincia, perdido]*

[De otra mano] Pleito de doña Isabel de Herrera, para que entrasse una novicia a título de la fundación de dicho convento de Santa Clara de Gibraltar.

1599 enero 11, Cádiz

Mandamiento y comisión del provisor del obispado de Cádiz para que el vicario de Gibraltar y el hermano Alonso de Fuentes procedan a la reducción de los hospitales de La Misericordia y los Desamparados.

En AHDC, Sección Gibraltar, Serie Visitas 2.

[*Al margen superior izquierdo: Gibraltar*]. [*Margen superior derecho. Ospital de la Misericordia*]

El licenciado don Gerónimo de Padilla y Medina provisor e vicario general de este obispado de Cádiz etc. Por quanto de la reformation de ospitales que en la çuudad de Gibraltar se a hecho de los dos que ally avía que se an reduzido a el de los Desamparados que agora tiene por nombre de la Misericordia de los Desamparados de que es hermano mayor y administrador el hermano Alonso de Fuente a resultado que conviene a el serviçio de Dios Nuestro Señor remediar e poner orden en las cossas del por la presente cometo a el vicario de la dicha çuudad haga las diligencias siguientes:

Primeramente que el dicho vicario me informe y haga relación de las remembranças y misas de que tiene obligaçión el ospital de la Misericordia con declaraçión de la limosna que se dexó situada para cada una e por quién y si en las fundaçiones declara que se digan en el ospital de la Misericordia o en la iglesia del ospital e lo que sobre esto se dispone y declara.

[*Nota al margen izquierdo: Rentosse en 34 ducados censo perpetuo rúbrica*]

Iten que el dicho vicario haga sacar en venta la casa del dicho ospital para que sea tributo y arriende admitiendo las posturas que sobre ello obiere con que en ello no entre la iglesia.

Iten que el dicho vicario con interbençión del dicho hermano Alonso de Fuente e de algunos cavalleros regidores e personas prinçipales de la dicha çuudad confieran y miren

el mejor orden que se podrá tomar para alibiar a el ospital de criar los niños que se echan a la puerta de la yglesia ayudando para ello las cofradías de suerte que aya buen orden y administración e buena ospitalidad.

Iten que el Vicario con intervención de los dichos cavalleros e personas principales confieran que orden se a de tener en dar adbocasión de Santiago a la iglesia que hera del dicho ospital de la Misericordia e con que reglas y condiçiones.

De todo lo qual el dicho vicario me inbíe relación y lo que lo que se propusiere e acordare para que yo o vea e proçeda en todo a lo que más convenga a el serviçio de Dios Nuestro Señor y administración de la justicia para todo lo qual e lo a ello anexo e dependiente doy poder comisión y facultad en forma a el dicho vicario de Gibraltar y cometo mis vezes plenariamente, dada en Cádiz a onze días del mes de herero de mil e quinientos e noventa y nueve. Alonso Fernández Carrillo, notario.

Otrosí, el dicho vicario confiera con los dichos cavalleros e personas principales y con asistencia del hermano Alonso de Fuente que orden se a de tener en el dicho ospital y qual se a la que se a de dar para su buena administración y para que vaya en aumento y se curen más pobres y de ello de avisso como en lo demás fiso. Ut supra licenciado don Gerónimo de Padilla y Medina. Alonso Fernández Carrillo, notario.

Fue sacado este traslado del original y concuerda con él y no se inbía dicho original por estar dependiente de él los autos que se han fecho en razón del censo de las cossas del dicho ospital y en fee y sertificación de ello lo firmé y signé en Gibraltar a diez y seis días del mes de março de mil e quinientos e noventa y nueve años. Yo Alonso de Talavera notario apostólico público de Gibraltar por Maximiliano de Austria obispo de Cádiz del quarto del rey nuestro señor lo escriví y signé [*signo*] en testimonio de verdad. Alonso de Talavera notario apostólico [*rúbrica*].

1599 marzo 20, Gibraltar

Acuerdo del vicario y regidores de Gibraltar en cumplimiento del mandato del provisor de la diócesis, para la traslación de la antigua iglesia de Santiago a la ermita del hospital de la Misericordia, reducido al de los Desamparados.

AHDC, Sección Gibraltar, Serie Visitas 2.

Estando en la iglesia mayor Santa María la Coronada de esta noble y más leal çuudad de Gibraltar veynte días del mes de março de mill e quinientos e noventa y nueve años. En cumplimiento de lo mandado por el señor provisor deste obispado serca de dar adbocasión de Santiago a la iglesia que hera hospital de la Misiricordia desta çuudad e las demás cossas que por la comisión del señor provisor se manda de juntar en la dicha iglesia Alonso de la Guardia Altamirano vicario en esta çuudad y el hermano Alonso de Fuentes administrador del dicho ospital Juan de Messa de Mendoza y Francisco de Piña Esquibel y Antón Ximénez Darcos y Francisco López Delgado regidores y don Diego de Bohórquez y Francisco Estevan Daça y Bartolomé Ezpeleta Ponce personas prinçipales desta çuudad y así juntos aviendo tratado y conferido sobre las cossas deste caso acordaron lo siguiete:

[Al margen izquierdo: Haya iglesia]

Primeramente que a el dicho ospital de la Misiricordia se le de por advocación iglesia de Santiago sin que sea cofradía hermandad ni hospitalidad ni que aya en ella más de un santero que tenga cuydado de la iglesia y pedir para la alunbrar y que en cada un año la víspera y día de Santiago se haga su fiesta con procesión y sermón y toda solemnidad.

[Al margen izquierdo: Cúmplase así]

Iten acordaron que porque la dicha iglesia de Santiago no ha de ser cofradía ni a de tener hermanos ni mayordomo es neecesario que para el benefiçio della y acudir a las fiestas y hazer ornamentos y cojer y despedir santeros y las demás cossas neecesarias a su

benefiçio y aumento aya persona que tenga cuydado dello y de su administración y para ello acordaron que en cada un año en el primero domingo o fiesta pasado el día de Santiago el vicario que fuere desta çiuðad juntamente con seis cavalleros regidores e personas prinçipales y las demás de esta calidad se junten en la dicha iglesia con el administrador que saliere aquel año a cuyo cargo a de estar el hazer esta diligenciã y junta y nombren en cada un año administrador para la dicha iglesia que se tan solamente un año y no más y el al administrador a de tener cuydado de tener quenta y razón de las cossas de la dicha iglesia y de la limosna della y de cojer santero que sea persona de confiança para que las cossas de la iglesia tengan siguridad.

Iten acuerdan de suplicar como lo hasen a el señor provisor que por quanto en la dicha yglesia que era de la Misericordia que a de ser de Santiago ay fundadas algunas capellanías e porque la intinción de los fundadores fue de que se sirviesen en la dicha yglesia que a de ser de Santiago para que los veçinos de esta çiuðad y otras personas que de ordinario asisten en ella en su plaça donde *[está la]* iglesia fuesen a oír las misas de las dichas capellanías y gozasen deste benefiçio aunque fuese tarde y obiesen tenido descuydado de aver oído misa y por que de las dichas capellanías no sobra ni queda superavit alguno ni otro interés para el dicho ospital porque toda limosna se llevan los capellanes que las sirven suplican como lo tienen suplicado que las dichas capellanías se sirban como se a fecho en la dicha iglesia de Santiago sin que se haga enesto novedad *[Al margen izquierdo: Cúmplase así]*.

Iten porque muchos veçinos desta çiuðad dexaron fundadas muchas remembranças e missas en el ospital de la Misiricordia y para ellas dexaron censsos y rentas y pagadas queda superavit para el dicho ospital se suplica que no se sirvan y digan en el de arriba para que los pobres del ayan e lleven la renta y gozen del benefiçio de las dichas missas y se digan en él porque las que de presente se dizen en el dicho ospital se pagan de la

limosna que se junta en él. [*Al margen izquierdo: Cumplase así y repártanse de manera que aia misa siempre en día de fiesta salvo que por la fundación de ella el fundador paresce que quiso que se dijese en otro día por ser devoción*].

Item acordaron que para la administración de la dicha iglesia de Santiago de nombrar como nombran para administrador del por este presente año de quinientos e noventa e nueve y el de mill e seiscientos luego siguiente hasta el día de Santiago del a Francisco López Delgado regidor desta çiudad el qual que presente estava lo aceptó y ofreció de hazer cumplir lo que más convenga a el serviçio de Dios nuestro Señor y bien de la dicha iglesia.

[*Al margen izquierdo: Así se cumpla*]

Acordaron que por quanto de presente está en esta çiudad un sitio de casa arruynada que antiguamente fue iglesia de Santiago con algunos materiales e una canpana dan comisión en forma a el dicho Francisco López Delgado administrador de la dicha iglesia que con intervención del vicario de esta çiudad venda e remate en la persona que más benefiçio hiziere el dicho sitio y cassa y materiales y canpana e cada cossa de por sí por ser todo ello de poca consideración y que su procedido se gaste en la nueva iglesia de Santiago que para lo que se hiziere le dieron poder y comisión en forma y suplican a el señor provisor así lo mande.

[*Al margen izquierdo: Así se cumpla*]

Item acordaron de suplicar al señor provisor como lo hazen que como en esta çiudad suelen echar algunas criaturas que no tienen padres conoçidos en el ospital de la Misericordia e a su costa e por caridad los a criado e cría de presente en lo qual se gasta la mayor parte de la limosna e renta de dicho ospital con que los pobres del reçiben notable daño, se sirva de mandar a el vicario que fuese desta çiudad que en cada un año tome

quenta a las cofradías della reservando ellas lo que an menester forçozamente para su administración y serviçio [*tachado*: lo demás que les sobre] cuya distribución sea con intervención del vicario lo demás que les sobrare se acuda con ello a el dicho ospital para el gasto de la cría de los dichos niños de que se tomará razón para que la aya en todo tiempo y que forçozamente se tome las dichas quantas en cada un año a las dichas cofradías y mayordomos dellas de que se servirá Dios nuestro Señor y se escusarán los alcançes cargos que se hazen a los dichos mayordomos que con tanta dificultad se cobran dellos como a e señor provisor le consta de la visita pasada.

Iten dan notificación a le señor provisor que en lo que toca a la administración del ospital de la Misiricordia de los Desanparados la çiudad tiene proveydos dos diputados que administren e vean el orden del dicho ospital y pobres del por un año y así los irán nombrando cada año y los dichos diputados an visitado e visitan el dicho ospital en el qual an visto que se a curado e curan los pobres con todo cuydado y con el mayor regalo que a los hermanos les es posible y suplican a el provisor que a el tomar de las quantas a el hermano mayor del dicho ospital mande de hallen presentes los dichos diputados juntamente con el vicario desta çiudad para que en lo que obiere que adbertir lo hagan así en la renta como en lo de la cura y asministración del dicho hospital. Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*] Juan de Messa de Mendoça [*rúbrica*] Francisco de Piña Esquivel [*rúbrica*] Alonso de Talavera notario apostólico [*rúbrica*] Bartolomé Ezpeleta Ponce [*rúbrica*] licenciado Francisco Lopes Delgado [*rúbrica*] don Diego de Bohórquez [*rúbrica*] Francisco Estevan Dasa [*rúbrica*] Alonso de Fuentes [*rúbrica*].

1599 junio 4, Gibraltar

Certificado del colector de misas de la iglesia de Gibraltar sobre las remembranzas fundadas en la iglesia del hospital de la Misericordia.

En AHDC, Sección Gibraltar, Serie Visitas 2.

[Al margen superior izquierdo: Testimonio del colector]

Yo el bachiller Alonso Lorenzo clérigo presbítero colector desta sancta iglesia de Gibraltar por Maximiliano de Austria obispo de Cádiz y del Consejo de su Majestad doy fee que por los libros manuales de la colecturía de la iglesia mayor que están a mi cargo consta que en el hospital de la Misericordia desta çiudad que se unió con el de los Desamparados está fundados çientos y treze remembranças las treinta y seis solemnes y tres simples y setenta y quatro rezadas que todas hazen las dicha cantidad de las quales paresse se pagan de limosna quatro çientos y çinco reales y sus maravedíes al vicario y curas desta çiudad a cuyo cargo está el decirlas en cada un año y parese que las dichas remembranzas cantadas solemnes simples y rezadas están dichas los años de noventa y siete y ocho hasta fin deel excepto veinte y dos missas rezadas que está a cargo el decirlas de Alonso Hernández de Medina presbítero y querenta y seis rezadas a cargo de los dichos curas del dicho año de noventa y siete según que todo lo susodicho más largamente consta a que me refiero y para que de ello conste di la presente firmada de mi nombre que es fecha en Gibraltar a quatro días del mes de Junio deste presente año de noventa y nueve.

El bachiller Alonso Lorenzo Mançebo [*rúbrica*].

1603 diciembre 21, Gibraltar

Informaciones hechas por el vicario de Gibraltar a petición de Alonso de Fuentes, hermano mayor y mayordomo del hospital de los Desamparados y Misericordia, sobre el proceder del hermano Fernando de Lara.

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En la çuadad de Gibraltar en veinte y un días del mes de diçiembre de mill seisçientos y tres años el hermano Alonso de Fuentes presentó por testigo a Sebastián de Molina vezino desta dicha çuadad del qual fue reçevido juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntado por la dicha petiçiön dixo. Que lo que save y pasa es que en uno de los días desta semana vino a el dicho ospital Hernando Alonso vezino della que antes abía tenido el ábito del dicho ospital y habló con el hermano Alonso de Fuentes y le abraço pidiendo perdón y diçiéndole que él había sido inbentor de todo lo que abía dicho y que nadie tenía la culpa sino él y que así por amor de Dios le perdonase y que no quería otra cossa sino que le diese una licençia para hirse y que los papeles que tenía el señor vicario que los traería y que en su presençia los haría pedaços y el dicho hermano mayor le dixo al dicho Hernando Alonso que le perdonaba y que se fuese mucho ennorabuena y no pasó otra cosa de lo contenido en la dicha petiçiön ni save más so cargo del juramento que fecho tiene y ques de edad de más de quarenta y seis años y firmólo de su nombre. Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*]. Sebastián de Molina [*rúbrica*]. Juan Gómez de Velasco notario [*rúbrica*].

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En el dicho día mes y año para la dicha informaçiön el hermano Alonso de Fuentes presentó por testigo a Francisco de Marchena esclavo de Bartolomé Ramíres espartero vezino de esta çuadad retraído en el dicho ospital del qual fue reçevido juramento en forma de derecho y so cargo del prometió deçir verdad y siendo preguntado por la dicha petiçiön

que le fue echa dixo. Que en un día de la semana pasada deste mes vió este testigo que Fernando Alonso vezino desta çiudad que de antes tenía el ábito del dicho ospital entró en él y se hincó de rodillas delante del dicho hermano Alonso de Fuentes pidiéndole perdón diçiendo que lo que abía dicho hera mentira y que le diera una licençia para hirse fuera desta çiudad y que los papeles que había sobre esto los traería y los rompería en su presençia y esto que ha dicho es la verdad para el juramento que fecho tiene y que es de más de treinta años y no firmó porque dijo que no sabía escribir. Alonso de la Guardia Altamirano [rúbrica]. Juan Gómez de Velasco notario [rúbrica].

1603 diciembre 11, Gibraltar

“Información fecha de oficio de la justiçia eclesiástica por su merçed Alonso de la Guardia vicario de la çiudad de Gibraltar contra el hermano Alonso de Fuentes administrador y hermano mayor del ospital de la Santa Misericordia y Desanparados della. Notario Velasco. 1603.”

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

En la çiudad de Gibraltar en onze días del mes de diciembre de mill y seisçientos y tres años Alonso de la Guardia Altamirano vicario de la iglesia mayor desta çiudad y por ante mí el notario público dixo que abiendo en esta çiudad ospital para curar en el los enfermos pobres desta dicha çiudad que a el vienen y de otras partes ay renta bastante para ello y el hermano Alonso de Fuentes administrador y hermano mayor del dicho ospital a cuyo cargo está la renta del dicho ospital los enfermos pobres que a el vienen para se curar no los quiere reçeibir y quando alguno reçeibe no los quiere curar por sí ni por otra persona ni los da las dietas y mediçinas quel médico las ordena por cuya causa los dichos enfermos se mueren por falta de cura y bastimentos neçesarios para que esto tenga remedio y se sepa y entienda la mala administración que dicho hermano Alonso de Fuentes haçe de las rentas del dicho ospital y lo demás referido para que su señoría o el señor probisor en su nombre lo remedie y los pobres sean bien curados y las rentas del dicho ospital vien gastadas mando hacer la información y averiguación siguiente. Juan Gómez de Velasco [rúbrica].

[*Al margen izquierdo:* Testigo]

El dicho día mes y año dichos para la dicha información su merçed el vicario hiço pareçer ante sí al hermano Fernando de Lara vezino desta çiudad ques enfermero en el sopital de los Desanparados y Misericordia della del qual fue recibido juramento en forma de derecho y so cargo del prometió de deçir verdad y siendo preguntado por la caveça deste proceso; dixo que lo que save y pasa es que estando este testigo por enfermero de los

pobres enfermos que en dicho ospital abía, el domingo pasado que se contaron siete días deste presente mes de diciembre bió que llebaron a el dicho ospital un pobre enfermo y el hermano mayor del lo recibió y bisitándole el médico mandó le diese un poco e bino y pistos por ser su enfermedad frío y el hermano mayor le hordenó y mandó a este testigo que calentase un poco de agua y se la diese a beber al dicho enfermo porque no quería poner malas costumbres en el ospital y que iría a Valençia por almendras para haçelle el pisto y por no haçer remedio de curas medeçinal y medicamentos murió luego el dicho pobre enfermo yeste testigo le enterró en el carnero de dicho hospital. De más de lo qual save este testigo que como enfermero que es en el dicho ospital bió que por uno de los días del mes de setiembre deste año bino a el un hombre pobre cabrero a curarse y el dicho hermano Alonso de Fuentes lo reçibió y supo como dicho cabrero tenía yente reales en poder de Espartinas pregonero y se lo pidió y no queriendo se lo dar el dicho enfermo porque dixo que los quería para su conbleçençia le hechó fuera del dicho ospital y al cabo de dos días lo volvieron a traer a el y dentro de beinte y quatro días murió sin haçerle medicamento alguno y este testigo cree y tiene por çierto murió por no curarle = De más de esto save este testigo que el duicho hermano Alonso de Fuentes no gasta en el ospital para las lumbres que arden en la enfermería y otras partes sino açeite de quelbes¹ de que según dicen los médicos es ponzoña para los enfermos y esto por ahorrar. Y ansí mismo save este testigo que en dar a la muger que laba la ropa del dicho ospital en cada un año dies y ocho ducados al preçio exçesibo dando como el ospital le da leña y çeniça y este testigo lo tiene a mal porque le pareçe y tiene y entiende para sí que el dicho Alonso de Fuentes hermano mayor y administrador del dicho ospital está amañebado y tiene por su

¹ CORRIENTES, Federico, “Arabismos dialectales del iberorromance central” en *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*, 3 (1998), págs. 65-124; Quelve, galludo, seláceo parecido a la mielga; sin. quelvacho (del andalusí *kalb albáhr* y del árabe clásico *kalbu lbar*) “perro de mar”, en general escualo; sin. albafar y albajar, especie de tiburón. Puede tratase del cazón, la pintarroja o cualquier otro escualo pequeño, en cualquier caso el aceite usado para las lámparas del hospital parece ser un aceite de pescado.

amiga a la dicha labandera que por ser casada no declara ni diçe su nombre porque de ordinario el dicho Alonso de Fuentes está en cassa de la dicha muger casada y la dicha muger en el ospital y bió este testigo que estando en el dicho ospital la dicha muger ahechando trigo se llegó el dicho hermano mayor y se sentó en una silla y empeçó a hablar con ella y la dicha muger dixo apártese allá que nos está biendo el hermano y esto se dixo porque los estava biendo este testigo. Y ansí mismo por mandado del dicho hermano mayor esta testigo a dado en tres beçes a la dicha labandera muger casada del trigo del dicho ospital tres medias fanegas de trigo abiendo harina en el dicho ospital y nunca más lo a buuelto en pan amasado ni harina ni trigo. De más de lo qual save este testigo que estando la dicha muger casada colando la ropa del dicho ospital en una casa junto a él que no la abitaban nayde entró en ella el dicho hermano Alonso de Fuentes y se estibo con ella más de media ora sin salir della de lo qual dio gran nota y murmuración a los que lo vieron. Y para confirmación de los susodicho sabe este testigo que cualquiera persona que quisiere negoçiar bien ansí en reçebir enfermos como en otra manera con el dicho Alonso de Fuentes hermano mayor sea de acudir a la dicha labandera y luego se alcaça lo que quieren con él y esto es justo se remedie y es la verdad para el juramento que tiene fecho en que se afirma y ratifica y si es neçesario lo diçe de nuevo y que es de hedad de veynte y seis años y firmólo de su nombre. Va sobre raydo del dicho. Alonso de la Guardia Altamirano [rúbrica]. Fernando de Lara [rúbrica]. Juan Gómez de Velasco notario [rúbrica].

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En el dicho día mes y año dichos para la dicha información su merçed el bicario hiço pareçer ante sí a Diego de Paredes barbero vezino desta dicha çiudad del qual su merçed reçibió juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntado por la caveça deste proçeso dixo que lo que save y pasa es que iendo este testigo en uno

de los días de este presente mes de diciembre a afeitar a Molina que estava retraído y de presente lo está en el dicho ospital el hermano Fernando de Lara enfermero del dicho ospital dixo al hermano Alonso de Fuentes administrador y hermano mayor del como un enfermo se estaba muriendo de hambre que le diesen una almendrada o algún regalo o pisto a lo qual respondió que a Balençia iría por almendras para la dicha almendrada y que no tenía regalo ni pisto que dar y así save este testigo que luego aquella noche sin medeznar a el dicho enfermo murió. De más de lo qual save que dicho ospital tiene muy buena renta y ue los enfermos que a él van a curarse no están en él de dos tres días arriba porque los quescapan se salen del dicho ospital por los malos tratamientos que en él los hacen y los demás por el consiguiente luego mueren y por esta raçon save y tiene para sí que dicho hermano mayor Alonso de Fuentes tiene tiene junto y escondido cantidad de dineros el fin para que los quiere no lo save este testigo de que presume mal dello porque si fuera para bien tratar a los enfermos bien como es raçon y los distribuyera en curarlos o en obras del ospital y así be que en lo uno ni en lo otro gasta dineros algunos y por esta raçon y por tener el dicho [enmendado] ospital tanta renta save que tiene dicho. Y a oído deçir este testigo lo de la labandera y lo tiene a mal y ay malas voces en esta çudad y escándalo que es digno de remediar y esto que a dicho es la verdad para el juramento que fecho tiene y no formó porque dixo que no sabía esrbir y leiósele este su dicho y ratificose en el. Enmendado. dicho ospi vale. Alonso de la Guardia Altamirano [rúbrica]. Juan Gómez de Velasco notario [rúbrica].

1603 diciembre 15, Gibraltar

Pedro de Musquis dora el altar de san Antonio en la ermita de la Vera Cruz

Original, 1 fol. en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1r, 5 fols.

En quinze día del mes diciembre mil e secietos y tres años recibí de fray Juan Durana mayordomo de la ermita de la Santa Bera Cruz y cuyo es el altar de de (*sic*) san Antonio y por dorar y pintar el cuerpo de ariba (*sic*) me dio desiseis ducados desta manera: quatro ducados el dicho fray Juan Durana y los doce restantes por mano de Andrés de Olibera mercader y por verdad que los recibí di este recibo de mi letra y forma. Gibaltar (*sic*). Pedro de Muzquiz. Bale 176 reales”.

1603 diciembre 19, Gibraltar

Petición de Alonso de Fuentes, hermano mayor y mayordomo del hospital de los Desamparados y Misericordia, presentada ante el vicario de Gibraltar para que haga informaciones sobre el proceder del hermano Fernando de Lara .

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

Traslado en en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 9.

En la çuadad de Gibraltar en dies y nueve días del mes de diciembre de mill y seis y seiscientos (*sic*) y tres años ante Alonso de la Guardia Altamirano vicario desta çuadad y en presençia de mi el notario la presento el contenido.

Alonso de Fuentes mayordomo y hermano mayor de el hospital de Nuestra Señora de los Desamparados desta çuadad en la vía y forma que más aya lugar digo que teniendo en el dicho hospital a Hernando Alonso vezino desta dicha çuadad y dádole el hábito de él el sobre dicho por odio y enemistad que me tenía y con su mal ánimo y propósito de me injuriar y destruir la onra andubo publicando entre muchas personas estar yo amañebado y tener en mi poder mucha suma de dineros de el dicho hospital y así mismo que trataba mal los pobres de él y procurando ir contra mí para berificar sus invençiones después de lo qual viendo que no los hallava y movido de el temor de su conciencia fue al dicho hospital y en presençia de quatro personas el uno de ellos saçerdote se hincó de rodillas y pidiéndome perdón de los que contra mí abía publicado confesó ser todo mentira y pasión que conmigo tenía y que el demonio le abía inçitado y engañado porque la verdad era no aber en mí cosas alguna de las referidas y para que en todo tiempo conste de lo sobre dicho. A vuesa merçed pido y suplico se me reçiba informaçión ad perpetuam rei memorian de la declaración que el dicho Hernando Alonso hiço en mi presençia pidiéndome el dicho perdón disiendo ser enbuste y pasión y mentira todo quanto de mí bía dicho así de el amañebamiento y dineros como de tratar mal los pobres y que fue provocación de el demonio la que le obligó a haçerlo y hecha la dicha informaçión vuesa

merçed mande se me dé autorisada como haga fe para guarda de mi justiçia que pido y testimonio etc. Alonso Gil de Ribera [*rúbrica*].

1603 diciembre 20, Gibraltar

“Información fecha de oficio de la justiçia eclesiástica por su merçed Alonso de la Guardia vicario de la çuudad de Gibraltar contra el hermano Alonso de Fuentes administrador y hermano mayor del ospital de la Santa Misericordia y Desanparados della. Notario Velasco. 1603.”

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8. (2ª parte de 7)

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En la çuudad de Gibraltar en veinte días del mes de diçiembre de mill y seiscientos y tres años el vicario Alonso de la Guardia reçibió juramento en forma de derecho de Beatriz Daça viuda de Juan de Maya vezina desta dicha çuudad y abiéndole fecho bien y cumplidamente prometió de deçir verdad y siendo preguntada por la caveça deste proceso; dixo que lo que save y pareçe que en uno de los días del año pasado rededor de vendimias esta testigo estando enferma se fue al ospital de la Misericordia y Desanparados desta çuudad para curarse y el hermano Alonso de Fuentes ques mayordomo y hermano mayor del la reçibió y la tubo en él ocho días y en este tiempo purgó a esta testigo y lo que le daba a comer y a los demás enfermos hera unos bofes y un poco de calabaza y no otra cosa y esta testigo el día que la purgaron dixo al dicho hermano Alonso de Fuentes le diera una poca de agua para pasar las píldoras e no se la quiso dar ni que se la diesen antes dixo dalda (*sic*) a el diablo metéselas con un garrote y luego hechó a esta testigo del dicho ospital estando como estava tan enferma y dijo a esta testigo que no tenía renta el ospital para curalla. Y ansí mismo vió esta testigo que con esta testigo estava otra muger enferma y le pidió al dicho hermano Alonso de Fuentes le diese por amor de Dios un guebo el qual dijo merca es de guebeçitos y sabe esta testigo que no se le quiso dar y otro día por la mañana amaneció muerta y sin ponerle candela en la mano. Y en este tiempo vió como a las enfermas que con esta testigo estaban trataba mal de obra y de palabra a las dichas enfermas y esto sabe y es la verdad para el juramento

que fecho tiene y que es de hedad de treinta y ocho a quarenta años y no firmó porque dixo no sabe escribir leiósele este su dicho y ratificose en él. Alonso de la Guardia Altamirano [rúbrica]. Juan Gómez de Velasco [rúbrica].

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En el dicho día mes y año dichos para la dicha información su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a Catalina Sanches viuda de Juan Hidalgo vezina desta dicha çìudad de la qual reçibió juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntada por el dicho proçeso cabeça del dixo. Que lo que save y pasa es que teniendo esta testigo a Juan Hidalgo su marido enfermo y siendo como hera pobre rogó a el hermano Alonso de Fuentes que lo es del ospital de arriba reçibiese a su marido para curalle el qual dixo que no quería recojelle ni curalle porque no tenía renta el ospital que ella lo buscase por amor de Dios y don Josephe de Villegas regidor desta çìudad se lo pidió a el dicho hermano Alonso de Fuentes que reçibiese al dicho Juan Hidalgo y a su instancia y ruego lo reçibió en el dicho ospital y en dos meses y medio que allí estubo nunca dicho hermano mayor le dio ni un jarro de agua porque esta testigo le enbiava de comer y agua y lumbr e y açeite con que se alunbrase y un día llevando esta testigo al dicho su marido dos guebos para que comieselos hiço duros y rogó al dicho Alonso de Fuentes le diera dos guebos blandos el qual no se los quiso dar si primero no le daba los dos guebos duros. Y save esta testigo que quando murió el dicho su marido y todas las demás noches lo ençerraban y no dejaban persona con él y ansí murió sin aber persona que le ayudase a bien morir porque lo hallaron boca abajo muerto y todo el tiempo que el dicho Juan Hidalgo estubo en el dicho ospital nunca le visitó el dicho hermano mayor = Y sabe esta testigo que estando un pobre en el dicho ospital murió de hambre porque vió que no le dava de comer ni le haçia regalo ninguno y sabe que a todos los pobres los trata mal de obra y de palabra y no les da de comer porque se mueren de hambre y esto es la

verdad y sin duda. De más de lo qual a oído deçir esta testigo y es público entre las vezinas del dicho ospital como el dicho hermano Alonso de Fuentes está amañebado con una muger casada y le da toda la haçienda y renta del dicho ospital y esto que a dicho es la verdad para el juramento que hiço y que es de hedad de veinte y cinco años y no firmó porque dixo que no sabía escribir. Alonso de la Guardia Altamirano [rúbrica]. Juan Gómez de Velasco [rúbrica].

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En el dicho día mes y año dichos para la dicha información su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a Juana de Herrera viuda de Pedro Fernández vezina desta dicha çiudad de la qual fue reçibido juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntada por la cabeza deste proceso. Dixo que lo que save es que esta testigo como veçina que es del dicho ospital a oído los pobres que a él bienen que se mueren de hambre y aier bienes (*sic*) se asomó a una bentana un pobre pidiendo que por amor de Dios le socorriesen porque se moría de hambre y a oído deçir que los pobres que del bienen no los haçe buenos tratamientos y que todos quantos del dicho ospital salen de curarse se quexan del dicho hermano Alonso de Fuentes de los malos tratamientos que los hace. Y esto que a dicho es la verdad para el juramento que fecho tiene y que es de hedad de treinta años poco más y no firmó porque dixo que no sabía escribir. Alonso de la Guardia Altamirano [rúbrica]. Juan Gómez de Velasco [rúbrica].

1603 diciembre 20, Gibraltar

Informaciones hechas por el vicario de Gibraltar a petición de Alonso de Fuentes, hermano mayor y mayordomo del hospital de los Desamparados y Misericordia, sobre el proceder del hermano Fernando de Lara.

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

Traslado en, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 9.

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En la çiudad de Gibraltar en veinte días del mes de diçiembre de mill y seisçientos y tres años el hermano Alonso de Fuentes presentó por testigo para la dicha información Antonio de Billegas presvítero vezino de la çiudad de Burgos estante en esta de Gibraltar del qual fue reçebido juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntado por la dicha petición dixo, que lo que sabe y pasa es que el miércoles pasado desta semana que se contaron dies y siete días del presente mes y año vió éste testigo como entró en el ospital de la Misericordia y Desanparados de esta çiudad Hernando Alonso que antes andaba bestido del ábito de dicho ospital y no halló al dicho hermano Alonso de Fuentes en el dicho opital y aguardó que biniese y abiendo benido el dicho hermano mayor el dicho Hernando Alonso se umilló dos veçes a él y le pidió perdón diciendo que se retratava de lo dicho y que lo que abía dicho ante el señor vicario y notario abía sido mobido por pasión y tentación del demonio y que así le perdonase y le besó la una bez el ábito, y luego pidió el dicho Hernando Alonso a el dicho hermano mayor le hiçiera merçed de darle una liçençia de como abía traydo el ábito y a esto respondió el dicho hermano mayor que de su parte procurase que lo que abía dicho contra él se deshiçiese y se aclarase la verdad que le daría la dicha liçençia y esto pasó en presençia de otro hombre questá en el dicho ospital y luego dixo el dicho hermano Fernando Alonso a él le abían dado quince reales para hir a la çiudad de Cádiz a proçeder contra el dicho hermano mayor y que los bolbería a quien se lodió y que traería los papeles que tenía

dados y los rompería ante él y esto es lo que save y puso para el juramento que fecho tiene y firmólo de su nombre y que es de hedad de treinta y tres años poco más o menos. Alonso de la Guardia Altamirano [rúbrica]. Antonio de Villegas [rúbrica]. Juan Gómez de Velasco notario [rúbrica].

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En la çiudad de Gibraltar en veinte días del dicho mes de diciembre del dicho año el dicho hermano Alonso de Fuentes presentó por testigo a Juan de Escobar Cabeça de Baca vezino desta çiudad del qual fue reçibido juramento en forma de derecho y so cargo del prometió de deçir verdad y siendo preguntado por la dicha petición, dixo que lo que save y pasó es que miércoles desta semana que se contaron dies y siete días deste presente mes vió este testigo que Hernando Alonso que antes tenía el ábito del dicho ospital entró en el dicho ospital y estubo hablando con el hermno Alonso de Fuentes pidiendo le diera una certificaçión de como abía tenido el ábito porque se quería hir con las galeras a lebante y el hermno mayor dixo que si haría y el dicho Hernando Alonso se hincó de rodillas dos beçes delante del dicho hermano Alonso de Fuentes y le dixo que le perdonase porque lo que abía dicho del hera mentira y testimonio y el dicho hermano Alonso de Fuentes dixo yo os daré la certificaçión que me pedís si me traéis los papeles que ay contra mí y el dicho Hernando Alonso dixo que los traería y a si esto pasó y no save más para el juramento que tiene fecho y ques de hedd de sesenta años poco más o menos y no firmó porque dixo que no sabía escribir. Alonso de la Guardia Altamirano [rúbrica]. Juan Gómez de Velasco notario [rúbrica].

1603 diciembre 21, Cádiz

Alonso de Fuentes, hermano mayor del hospital de la Misericordia y Desamparados de Gibraltar, contra Hernando Alonso por infamias y calumnias.

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 9.

[*Al margen izquierdo: Testimonio*]

En la çuadad de Gibraltar en veinte y un días del mes de diciembre de mill seisçientos y tres años el hermano Alonso de Fuentes presentó por testigo a Sebastián de Molina vezino desta dicha çuadad del qual fue reçevido juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntado por la dicha petición dixo, que lo que save y pasa es que en uno de los días desta semana vino a el dicho ospital Hernando Alonso vezino della que antes abía tenido el ábito del dicho ospital y habló con el hermano Alonso de Fuentes y le abraçó pidiendo perdón y diçiéndole que él había sido inbentor de too lo que abía dicho y que nadie tenía la culpa sino él y que así por amor de Dios le perdonase y que no quería otra cossa sino que le diese una licencia para hirse y que los papeles que tenía el señor vicario que los traería y que en su presençia los haría pedaços y el dicho hermano ma[yor] le dixo al dicho Hernando Alonso que le perdonaba y que se fuese mucho ennorabuena y no pasó otra cosa de los contenido en la dicha petición ni save más so cargo del juramento que fecho tiene y ques de edad de más de quarenta y siete años y firmólo de su nombre- Alonso de la Guardia Altamirano. Sebastián de Molina. Juan Gómes de Belasco notario.

[*Al margen izquierdo: Testimonio*]

En el dicho día mes y año para la dicha información el hermano Alonso de Fuentes presentó por testigo a Francisco de Marchena esclavo de Bartolomé Ramíres esparero vezino de esta çuadad retraído en el dicho ospital del qual fue reçevido juramento en forma de derecho y so cargo del prometió deçir verdad y siendo preguntado por la dicha petición que le fue echa dixo que en un día de la semana pasada deste mes vió este testigo que

Fernando Alonso vezino desta çudad que de antes tenía el ábito del dicho ospital entró en él y se hincó de rodillas delante del dicho hermano Alonso de Fuentes pidiéndole perdón diciendo que lo que abía dicho hera mentira y que le diera una licencia para hirse fuera desta çudad y que los papeles que había sobre esto los traería y los rompería en su presençia y esto que ha dicho es la verdad para el juramento que fecho tiene y que es de más de trenta años y no firmó porque dijo que no sabía escribir. Alonso de la Guardia Altamirano. Juan Gómes de Velasco notario.

1603 diciembre 22, Gibraltar

“Información fecha de oficio de la justicia eclesiástica por su merçed Alonso de la Guardia vicario de la çuudad de Gibraltar contra el hermano Alonso de Fuentes administrador y hermano mayor del ospital de la Santa Misericordia y Desanparados della. Notario Velasco. 1603.”

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En la çuudad de Gibraltar en veinte y dos días del mes de diciembre de mill y seiscientos y tres años su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a Diego Fernández vezino desta dicha çuudad del qual fue reçibido juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntada por el dicho pedimiento. Dixo que lo que save y pasa es que teniendo como tiene el ospital de Misericordia y Desanparados desta çuudad renta para curar los pobres el hermano Alonso de Fuentes que está en él los trata mal ansí de cura como de comida y lo save este testigo porque estando enfermo en el dicho ospital estubo ocho días y le dava de comer a medio día carne de baca y a la noche unos mamones y sin açeite y al cavo dellos hço purgar a este testigo y luego otro día a medio día le hechó del dicho ospital estando como estava tan enfermo como quando entró a curarse e el dicho ospital y por esta raçón save lo que tiene dicho y que es digno se remedie y es la verdad para el juramento que fecho tiene y que es de hedad de dies y ocho años y lo firmó de su nombre. Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*]. Diego Fernández [*rúbrica*]. Juan Gómez de Velasco [*rúbrica*].

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En dicho día mes y año dicho para la dicha informçión su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a Juan Fernández vezino de la villa de Caçorla estante en esta çuudad del qual fue reçibido juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntado por la caveça de este proceso. Dixo que este testigosave quel ospital de la Misericordia y

Desanparados desta çuudad tiene renta para con ella curar a los pobres enfermos que a él vienen y que el hermano Alonso de Fuentes administrador del dicho ospital no quiere reçibir pobres en él y los que reçibe los trata muy mal así de obra como de palabra y no les da las mediçinas que el médicoordena antes los mata y se mueren de hambre y desto ay grande exclamación en el dicho ospital aun en esta çuudad y esto lo save así porque estando este testigo en el dicho ospital enfermo ocho días violo lo (*sic*) que tiene dicho y que no daban a este testigo de comer sino unos mamones sin açeite que her como comer un poco de pan mojado en agua fría o caliente y así para que los dichos pobres se curen será justo que aya orden en el dicho ospital pues tiene renta para ello y esto que a dicho es la verdad para el juramento que tiene fecho y que es de hedad de quarenta años y no formó porque dixo que no sabía escribir. Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*]. Juan Gómez de Velasco [*rúbrica*].

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En dicho día mes y año dicho para la dicha informçión su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a Alonso de Vera escribano público desta çuudad y vezino della del qual reçibió juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntado dixo que a el tiempo y quando se trató de reduçir los ospitales desta çuudad en uno dixo su dicho ante el licenciado Obregón juez visitador que fue desta obispado al qual se refiere y ratifica en el y en el dixo que conbenía a el serbiçio de Dios nuestro Señor y bien de esta república pobres y vezinos della que se redujese el ospital de Nuestra Señora de los Desmanparados a el de la Misericordia que está junto a la plaça desta çuudad por las causas que en su dicho dixo y agora de nuevo ha visto el daño que se a seguido y sigue de aber reduçido y juntado los dichos ospitales en el sitio donde está el de Nuestra Señora de los Desmanparados por estar como está en la falda de la sierra desta çuudad parte fragossa e inhabitable a donde los enfermos que se pueden llevar y llevan al dicho ospital

con grande travaxo por ser tierra fragossa y de inbierno con las aguas se lleban con grande trabaxo y de berano por el calor y por estas causas el capellán que tiene cuidado de acudir al dicho ospital no puede confesar ni sacramentar los pobres ni la justiça eclesiástica ni seglar no acude ni pude acudir a él en el beneficio de los pobres de que ay grande murmuración y nota en esta çiuudad y su república y Dios nuestro Señor no al serbiço ni la república (*sic*) quel dicho ospital esté en el sitio donde está y conbiene a el serbiço de Dios nuestro Señor y bien y aumento desta república que el dicho ospital se pase y esté en el sitio y lugar donde antes estava que es la iglesia de la Misericordia desta çiuudad junto a la plaça della porque estando en ella los pobres que en ella estubieren se curarán a vista y sabiduría de las dichas justicias y de jentes que mobidas de caridad acudían al dicho ospital de noche y de día por ser en parte notoria y lugar público lo qual no puden haçer mugeres de buena vida en la parte a donde agora está por ser parte despoblada y no se atreber a hir al dicho ospital de más de que quando algún enfermo se llebaba al dicho ospital de la Misericordia por estar çerca de la iglesia mayor desta çiuudad acudía luego el cura semanero a sacramentallo y si se moría se sacava la cruz y tocava la canpana y acudían la gente principal desta çiuudad con los clérigos de la dicha iglesia mayor y se enterraba con sus responsos y oración y como cristianos lo qual es público no se haçe en el dicho ospital de Nuestra Señora de los Desmanparados antes es público mueren sin sacramentar y echallos en un carnero con el poco regalo que es público tienen los dichos enfermos escapan pocos y todos los más es público se mueren de que ay grande nota y murmuración en esta república. Y demás dello en el dicho ospital de la Misericordia de ordinario abía misas en ella a donde la gente de la plaça iba de ordinario a oirlas por estar en lo mejor de la çiuudad y agora la dicha iglesia está caída que es lástima ver una iglesia de tan gran deboçión y tan antigua y en lo mexor del çiuudad estar casi desmantelada y este testigo como hermano mayor que a sido del dicho ospital sabe que tenía mucha renta

y que se remite a los libros y quantas y raçón della de más de lo qual ante este testigo como escribano público desta çiudad Andrés García de la Rosa en nombre del capitán Juan de Soto de Avilés regidor de la çiudad de Cádiz entregó Alonso de Fuentes hermano mayor de dicho ospital doçientas y cincuentamill y trescientos y sesenta maravedíes a siete días del mes de febrero de mill y seiscientos y un años que fueron los maravedíes que el comendador Alonso de Andújar Jiménez natural desta çiudad corregidor que fue de Mariquita en las Indias de su majestad enbió para el ospital de la Misericordia desta çiudad y por estar reducido al de Nuestra Señora de los Desmanparados se le dio al dicho Alonso de Fuentes con la qual cantidad abiéndola de imponer en çensos como se le hordenó y con la demás renta de los dichos ospitales y con la limosna ordinaria de campo y çiudad es bastante para curar y regalar muchos enfermos abiendo horden cuenta y raçón y estando en lugar público como antes estava el dicho ospital de la Misericordia a donde demás de los pobres enfermos que se curavan se recojían pelegrinos y otros pobres que agora se recojen en las tabernas y bodegones y en la dicha Misericordia hallaban posada de balde y lumbre para guisar de comer y calentarse y pasavan su camino de que nuestro Señor era serbido y así este testigo como dicho tiene le pareçe por las dichas raçones que es cosa justa y conbiniente al dicho ospital se reduzca a el de la Misericordia por que dende el día que se quitó la Misericordia de la plaça siempre a abido en esta çiudad enfermedades y malos suçesos porque estando como están las galeras en este puerto muchas veçes y pelean con los enemigos y la jente que trahen herida quemada y maltratada la taían al dicho ospital que está çerca de la plaça y allí acudían muchas personas honbres y mugeres y los heridos que no cabían en el dicho ospital los llevaban a sus casas a curar y los demás los mediçinaban y reglaban de día y de noche de manera que la mayor parte de los heridos que [*tachado*] sanaban y esto no se puede haçer ni haçe en el sito en que está el dicho ospital de presente esto era serbiçio de Dios nuestro Señor

de su majestad y bien y regalo de los enfermos y así es justo se reduzca como antes estava por tener sitio conbiniente y si más sitio fuere menester son doblar una nabe que es l que está a una agua es bastante para curar cincuenta enfermos que en el dicho ospital aia y lo demás para conualecientes y gente de serbiçio y esto queda dicho es la verdad para el juramenteo que fecho tiene y que es de hedad de más de cincuenta años y firmolo de su nombre. Alonso de la Guardia Altamirano [rúbrica]. Alonso de Bera [rúbrica]. Juan Gómez de Velasco notario [rúbrica].

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En la çiudad de Gibraltar en el dicho día mes y año dicho para la dicha información su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a Alonso Páez de Aparicio escribano público desta dicha çiudad vezino della del qual fue reçibido juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntado por la caveça deste proceso. Dixo que al tiempo y quando se trató de reduçir el ospital de la Misericordia al de los Desamanparados bió este testigo que los enfermos que a él benían y se curavan muy bien y agora desde que se reduxo a el de arriba es público y notorio es esta dicha çiudad que los enfermos pobres que a el ban no los curan ni dan las medeçinas neçesarias por cuya causa es justo y raçón y conbinienteque el dicho ospital se reduzca a el de la Misericordia como de antes estava porque estando los pobres en él son bien curados y bnefiçados y los que se mueren son enterrados con mucho acompañamiento y acuden los curas y clérigos a enterarlos con su responso y por estas raçones y porque muchas personas ansí honbres como mugeres acudían muy de ordinario con almendradas y conserbas y otras cosas para el remedio dellos y como tiene dicho que es público que agora no se haçe y como está tan lejos el dicho ospital no acuden a regalar los enfermos como de antes lo haçian y por estas raçones save que será justo que el ospital de la Misericordia se reduzca y buelba a donde antes estava y esto que a dicho es la verdad para el juramento que fecho tiene y que es de hedad

de treinta años poco más o menos y firmólo de su nombre. Alonso de la Guardia Altamirano (*rúbrica*). Alonso Páez de Aparisio [*rúbrica*]. Juan Gómez de Velasco notario [*rúbrica*].

1603 diciembre 24, Gibraltar

“Información fecha de oficio de la justiçia eclesiástica por su merçed Alonso de la Guardia vicario de la çuudad de Gibraltar contra el hermano Alonso de Fuentes administrador y hermano mayor del ospital de la Santa Misericordia y Desanparados della. Notario Velasco. 1603.”

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En la çuudad de Gibraltar en veinte y quatro días del mes de diciembre de mill y seiscientos y tres años su merçed Alonso de la Guardia Altamirano vicario de la iglesia mayor desta dicha çuudad hiço pareçer ante sí a Pedro de Espinosa de los Monteros escrivano público desta dicha çuudad del qual fue reçibido juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntado por la caveça deste proceso. Dixo que este testigo conoció en esta çuuda aber dos ospitales el uno de ellos de la Santa Misericordia queste estava junto a la plaça desta çuudad el qual tenía su enfermería a donde se curaban los pobres que en el estavan y una iglesia donde se deçia misa y se çelebraban los dibinos ofiçios. Y el otro el de Nuestra Señora de los Desmanparados que este estava y está en la falda del monte desta çuudad en sitio fragoso a lo menos lo es para subir desta çuudad a el dicho ospital y supo como el de la Santa Misericordia se reduxo a el de Nuestra Señora de los Desmanparados haciendo un cuerpo de la renta de anbos y dando a tributo las casas que heran ospital de la Santa Misericordia y después de hecho esto por lo que el tiempo y experiençia a mostrado y dado a entender con evidencia save este testigo según lo que tiene entendido que los pobres que reçibían y an de reçibir cura a venefiío y regalo no lo pueden tener con la puntualidad que lo tendrán y ubieran tenido si estubieran en el dicho ospital de la dicha Santa Misericordia porque quando estava poblado por estar en sitio tan cómodo como tiene dicho vió este testigo que de las justiçias eclesiásticas y seglares y de la mayor parte de la gente desta çuudad ansí de honbres como

de mugeres hera bisitado y se sabía y entendía la neçesidad que tenían los pobres y se les remediaba con lo que cada uno podía en caso que la renta del dicho ospital no pudiese remedialla y con esto reçebían mucho beneficio los dichos pobres y era ocasión que muchas personas hiçiesen buenas obras las quales a el pareçer deste testigo an çesado por estar el dicho ospital reduçido a uno y en la parte y sitio que tiene dicho y demás desto los enfermos que mueren en el dicho ospital de presente no reçiben ni puden reçibir los sufragios que de los buenos christianos reçibían y reçibirán estándose en el dicho ospital de la Santa Misericordia donde acudirán clérigos y la mayor parte de la gente de plaça a el entierro dellos y con esto forçozamente las personas piadosas y buenas christianas no dejarán de reçar por las ánimas de los pobres difuntos y tendrán ocasión de haçer otras algunas buenas obras y por lo que tiene dicho entiende este testigo que se hará grande serviçio a Dios nuestro Señor y mucho bien a esta república y pobres quel dicho ospital de Nuestra Señora de los Desmanparados se reduzga a el de Santa Misericordia desta çuidad de Gibraltar y con esto çesarán muchas murmuraciones ques que ai çerca de ser mal curados los pobres que se allegan en el dicho hospital de Nuestra Señora de os Desmanparados y de morir algunos sin confesar y sin ser sacramentados y por falta de regalo y cura y çesarán otros daños e inconbinientes que siendo neçesario este testigo protesta de los deçir más en forma y que lo que a dicho y declarado es la verdad para el juramento que fecho tiene y que es de hedad de trenta y sinco años antes más que menos y firmólo de su nombre. Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*]. Pedro de Espinossa [*rúbrica*]. Juan Gómez de Velasco [*rúbrica*].

1603 diciembre 28, Gibraltar

“Información fecha de oficio de la justiçia eclesiástica por su merçed Alonso de la Guardia vicario de la çuudad de Gibraltar contra el hermano Alonso de Fuentes administrador y hermano mayor del ospital de la Santa Misericordia y Desanparados della. Notario Velasco. 1603.”

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En la çuudad de Gibraltar en veinte y ocho días del mes de diciembre del dicho año de mill y seiscientos y tres años su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a Isabel Núñez donçella vezina desta dicha çuudad hija de María Ruiz difunta de la qual reçibió juramento en forma y prometió de deçir verdad y siendo preguntada por la caveça deste proçeso = Dixo ue lo que save y pasa es quel año de seiscientos y un años abiendo peste enesta çuudad maría Ruiz madre desta testigo entró a curar y serbir en dicho ospital a Pedro Alonso çirujano el qual entró a curar la peste que en esta çuudad abía y entregó a el hermno Alonso de Fuentes mayordomo del ospital de los Desanparados y Misericordia desta dicha çuudad quatro fanegas de trigo y una doçena de gallinas y un manto nuevo y una say negra desta testigo y camisas y otras osas y un arca para que se los guardase y fue Dios serbdo que la madre desta testigo murió del dicho mal de peste [y] iendo esta testigo a pedir le diera los vienes que dicha María Rui su madre le abía dejado en guarda no se los quería ni quiso dar ni se los a dado y se a alçado con ellos y diciendo que se los abí dicho de misas de más desto esta testigo sabe por cosa çierta que la dicha su madre entregó a el dicho hermano Alonso de Fuentes dineros y a oído deçir que estando la dicha María Ruiz su madre herida en el dicho ospital enbió a deçir a el dicho hermano Alonso de Fuentes que los veinte y cinco reales de a ocho que le abía dado a guardar los tubiese y guardase con la demás ropa que le abía dado a guardar y esta testigo le a ido a pedir al dicho hermano a el dicho ospital la dicha ropa y dineros y diçe que de baya norabuena y

esto que a dicho es la verdad para el juramento que hecho tiene y que es de edad de quince años poco más o menos y no formó porque dijo que no sabía escribir. Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*]. Juan Gómez de Velasco [*rúbrica*].

1603 diciembre 31, Gibraltar

“Información fecha de oficio de la justiçia eclesiástica por su merçed Alonso de la Guardia vicario de la çiudad de Gibraltar contra el hermano Alonso de Fuentes administrador y hermano mayor del ospital de la Santa Misericordia y Desanparados della. Notario Velasco. 1603.”

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8.

[*Al margen izquierdo*: Testigo]

En la çiudad de Gibraltar en treinta y un días del mes de diciembre de mill y seiscientos y tres años su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a María Chavera vezina desta dicha çiudad hija de Pedro de Tobar de la qual reçibió juramento en forma y prometió de deçir verdad y siendo preguntada por la caveçsa deste proceso. Dixo que esta testigo save que Pedro Alonso çirujano el año pasado de seisçientos y uno entró a curar la peste en el ospital desta çiudad y para curarle y limpiarle y serbirle entró en su compañía María Ruiz y bió que un día llegó a el dicho hermano Alonso de Fuentes Isabel Núñez hija de la dicha María Ruiz y le dijo que le diese lo que su madre le abía dejado en gurda el qual respondió a la dicha Isabel Núñez [*enmendado*] que se fuera norabuena que lo que su madre le abía dejado lo abía dicho en misas para su ánima y esto save y no otra cosa para el juramento que hecho tiene y que es de catorce años y no formó porque dixo que no sabía escribir. Enmendado Isabel Núñez vale. Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*]. Juan Gómez de Velasco [*rúbrica*].

[*Al margen izquierdo*: Testigo]

En el dicho día mes y año dichos para la dicha información su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a María de Morales muger de Francisco Fernández vezina desta çiudad de la qual reçibió juramento en forma y prometió de deçir verdad y siendo preguntada por la caveça deste proceso. Dixo que lo que pasa y save es que abiendo peste enesta çiudad el año de seisçientos y uno entró a curarla Pedro Alonso çirujano y para serbirle y

[*tachado*] María Ruiz [*enmendado*] la qual estando herida del dicho mal en el aposento desta testetigo le dicha María Ruiz deçia señores dejenme hir a ber a mis hijos y s lo inpidió Francisco Navarro ierno de Antonio de Mercado que estava presente herido del dicho mal y biendo esto la dicha María Ruiz dixo a esta testigo y a los demás que estavan presentes señores díganle a el hermano Alonso de Fuentes que aquella ropa y dineros que le di a guardar lo dé a mis hijos porque es para ellos y luego aquella noche murió y esto save y no otra cosa para el juramento que hecho tiene y que es de hedad de dies y nueve años poco más o menos y o formó porque dixo que no sabía escribir. Enmendado Ría. Alonso de la Guardia Altamirano (*rúbrica*). Juan Gómez de Velasco notario [*rúbrica*].

[*Al margen izquierdo*: Testigo]

En el dicho día mes y año dichos para la dicha información su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a un hombre que se dijo llamar Alonso Ximénez y ser natural de villa de Talavera de la Reina en el reino de Toledo estante en esta dicha çiudad del qual fue reçibido juramento en forma de derecho y so cargo del prometió de deçir verdad y siendo preguntada por la caveça deste proçeso dixo. Que lo que save y pasa en que este testigo por el mes de septienbre quize días antes del día de San Miguel deste año se entró a curar en el ospital del Misericordia y Desanparados desta çiudad de una enferedad que tenía y el hermano Alonso de Fuentes reçibió a este testigo y el tiempo que en dicho ospital estuvo juntamente con otros enfermos curándose vió que no le daban de comer a medio día más que unas saínas¹ y a la noche unos amones con muy poco açeite y les haçia y a este testigo hiço tan malos tratamientos que se moría de hanbre y aun que lo pedía no le querían dar de comer y los demás enfermos se quexavan de los propio que hera gran lástima y el hermano Alonso de Fuentes deçia quel ospital era pobre y el día que en el dicho ospital purgaron a este testigo él rogó al dicho hermano mayor que por amor de

¹ Zahínas, gachas.

Dios para tener alguna sustancia por ser de purga le comprase un pollo y este testigo le dio el dinero para él y no se lo quiso comprar diciendo que no lo hallava y aquel día de purga luego hecho del dicho ospital a este testigo estando flaco y enfermo que no se podía tener y por estar así y condoliéndose del recibieron por amor de Diso aeste testigo en casa de Córdoba el hortelano a donde estuvo acabándose de curar y agora de presente está y a oído decir este testigo por público que dicho hermano Alonso de Fuentes está amançebado no sabe con quién más de abelo oído decir junto a las casas de Gaspar Fernández sastre en la calle de Santa Ana y no se acuerda a quién por no conocelle esto save de lo que se le pregunta y no otra cosa y es la berdad para el juramento que tiene fecho y es de edad de cinquenta y tres a cinquenta y quatro años y no lo firmó porque dixo que no sabía escribir = Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*]. Juan Gómez de Velasco notario [*rúbrica*].

1603 diciembre 31, Cádiz

Alonso de Fuentes, hermano mayor del hospital de la Misericordia y Desamparados de Gibraltar, contra Hernando Alonso por infamias y calumnias.

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 9.

[*Al margen derecho superior:* En la ciudad de Cádiz a treinta y un días de mes de diciembre de mill y seis cientos y tres años ante el señor licenciado don Pedro de Bohórques Quintanilla provisor se presentó esta petición].

Alonso Fuentes hermano mayor del ospital e la Misericordia y Desanparados de la çiudad de Gibraltar, digo que biviendo como vivo honesta y recogidamente en el dicho ospital procurando como los pobres del sean curados y beneficiados y sin dar escándalo ni más exenplo con mi vida y costumbres en la dicha çiudad, Alonso de la Guardia Altamirano vicario della movido de paçión que contra mí tiene por aber sido causa que se reduxca el ospital de la Misericordia con el de los Desanparados como se reduxo con lisençia y permisión de Maximiliano de Austria obispo que fue deste obispado y de su probisor por conbenir así al serbisio de nuestro Señor y beni [...] año pasado de seis cientos que me [*mandó*] prender porque no le di quenta de las misas y entierros que se desían en el dicho ospital de los que morían en él no lo pudiendo hazer ni siendo juez para ello sino su señoría y su probisor, a quien estoy sujeto. Me bine a presentar ante el canónigo Nuño de Ayala vicario provisor en la sede vacante pasada el qual dio su mandamiento contra el dicho vicario para que no me molestase con prisióñ ni en otra manera y que le enviase los autos originales que contra mí avía hecho según se contiene más largo en el dicho mandamiento de que hago presentación el qual se le notificó en su persona en beintitres de agosto del dicho año el qual respondió que no avé hecho proseso contra mí ni me avía mandado prender y que no tenía papeles que remitir como parese por su respuesta al pie de dicho mandamiento y agora continuando la dicha paçión y odio que me tiene por infamarme y desonrar al avito de Juan de Dios no siendo juez para ello a resibido a

instancia de un Hernando Alonso vezino d[esta] çiudad sierta información de cómo yo estoy amancebado y que yo tenía mucha suma de dineros del dicho ospital y que trataba mal a los pobres del y el dicho Hernando Alonso visto lo mal que lo avía hecho en aberme levantado el dicho testimonio vino a dicho ospital donde yo estaba en presencia de quatro personas me pidió perdón de lo que contra mí avía dicho y publicado y que todo era mentira y paçión que conmigo tenía y que el demonio le avía engañado según parese más largo por esta y información que presento por lo que no es justo que el susodicho quede sin castigo y no lebante semejantes ni otros testimonios.

A vuesa merçed pido y suplico mande que el dicho Hernando Alonso sea preso y lo traygan a la carsel de su señoría donde sea castigado conforme a derecho.

Otrosí pido a vuesa merçed me mande dar su mandamiento compulsorio con pena y sensuras para que el dicho vicario enbíe ante v. m. la información y autos que en razón de lo susodicho aya hecho y fulminado y contra el notario ante quien a pasado o en cuyo poder este.

Otrosí [*pido*] que para que le conste la manera en que vivo y gobierno el dicho ospital [*mande*] hazer información de oficio conosca al dicho vicario y hallándome culpado me castigue conforme a la culpa que contra mí se hallase sobre que pido justicia. Juan López Fernández [*rúbrica*].

Su merçed mandó que el vicario de Gibraltar remita ante su merçed los autos con término de seis días y que para ello se dé mandamiento e información para que el notario de la caussa se la entregue el señor vicario para cause su efeto con zensuras de que hago fee. Fernández Carillo, Alonso, notario.

1604 enero 1, Gibraltar

“Información fecha de oficio de la justia eclesiástica por su merçed Alonso de la Guardia vicario de la çuudad de Gibraltar contra el hermano Alonso de Fuentes administrador y hermano mayor del ospital de la Santa Misericordia y Desanparados della. Notario Velasco. 1603.”

En AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 8. (7ª parte de 7)

[*Al margen izquierdo: Testigo*]

En la çuudad de Gibraltar en primero día del mes de henero de mill y seiscientos y quatro años su merçed el vicario Alonso de la Guardia Altamirano hiço pareçer ante sí a Catalina Garçia mujer de Juan Navarro vezina desta dicha çuudad del qual reçibió juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntada por la caveça deste proceso. Dixo que abrá tres años poco más o menos que estando esta testigo y Juan Navarro su marido heridos del mal de peste los llevaron a el ospital que esta çuudad tenía dedicado para curar los enfermos del dicho mal en el qual estava María Ruiz. La qual abía entrado a serbir a Pedro Alonso çirujano que entró a curar la dicha enfermedad de peste y biendose la dicha María Rui herido de la dicha enfermedad y estando en el aposento a donde esta testigo y el dicho Juan Navarro su marido y otras personas estavan [*tachado: la dicha*] dixo que quería hir a ber a sus hijos y el dicho Juan Navarro se lo inpidió y biéndose fatigada de la dicha enfermedad dijo quel hermano Alonso de Fuentes le tenía un poco de ropa y dineros a guardar que hiçiese bien por su ánima y lo demás lo diese a su hija no sabe esta testigo que cantidad de ropa y dineros heran ni si le a dicho las misas y esto save y no otra cosa y es la verdad para el juramento que fecho tiene y que es de hedad de veinte y siete años y no formó porque dijo que no sabía escribir. Va testado = la dicha María vale. Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*]. Juan Gómez de Velasco [*rúbrica*].

[*Al margen izquierdo*:Testigo]

En en dicho día mes y año dichos para la dicha información su merçed el vicario hiço pareçer ante sí a Juan Navarro vezino desta dicha çiudad del qual fue reçiبدو juramento en forma de derecho y prometió de deçir verdad y siendo preguntada por la caveça deste proçeso dixo. Que lo que save y pasa es que abrá tres años poco más o menos que abiendo peste en esta çiudad fue Dios nuestro Señor serbido que este testigo y su muger se hiriesen y la justiçia los mandaron llevar a el ospital que estava dedicado para la cura de dicha enfermedad y estando en él vio que María Ruiz que entró a serbir a Pedro Alonso çirujano que curaba la dicha peste enfermó de la dicha enfermedad y una noche la dicha María Ruiz se lebantó de la cama a donde estava y quiso abrir la puerta del aposento donde todos estavan y este testigo se lo inpidió diciéndole que a donde iba y que se reportase la qual dijo que iba a ber a sus hijos y la hiço bolber a su cama y estando en ella dixo a este testigo como el hermano Alonso de Fuentes tenía en su poder cierta ropa y dineros de la susodicha lo qual se le dijese de misas por su ánima y lo que le debían del serbiçio que abía fecho al dicho Pedro Alonso çirjano lo cobrase y se pusiese en tutela para su hija y luego de allí a dos oras murió la dicha María Ruiz y luego por la mañana este testigo llamó al hermano Alonso de Fuentes el qual vino y se puso junto a la canpana del ospital y le dixo como la dicha María Ruiz abía muerto y lo que abia dicho y mandado el qual dixo que le diría las misas o se las mandaría deçir y no sebe si se las a dicho o no y esto que a dicho es la verdad para el juramento que fecho tiene y que es de hedad de terinta y tres años poco más o menos y no firmó porque dijo que no sabía escribir. Alonso de la Guardia Altamirano [*rúbrica*]. Juan Góme de Velasco [*rúbrica*].

1604 enero 7, Cádiz

Petición de Fernando de Lara, en la causa iniciada contra él por Alonso de Fuentes, pide se le devuelva el hábito de San Juan de Dios.

En, AHDC, Sección Gibraltar, Autos Criminales 9.

En Cádiz siete días del mes de henero de mill y seiscientos y quatro años ante el señor licenciado don Pedro de Bohórquez Quintanilla provisor la presenta.

Fernando de Lara vezino de la çiudad de Gibraltar digo que a mi noticia ha venido que pedimiento de Alonso de la Fuenta hermano mayor del ospital de Juan Matheos de la dicha çiudad se a fecho contra mí cierta relación diziendo averme desdicho en razón de la causa de denunciación que contar él hize de amancebamiento y que le pedí perdón y que en razón de ello tiene fecha información y pro[cesso contra mí] vuesa merced a cuya malicia no sea de dar lugar por lo siguiente.

Lo uno porque caso que yo le aya pedido perdón fue por amor de Dios y por el odio y enemistad que le tenía por me aver quitado sin causa el ábito que yo tenía en el dicho ospital sin aver tenido yo deméritos para me aver afrentado y quitádome mi honra indevidamente.

Lo otro porque caso que yo le o[...] de la dicha causa no fue por [roto] está probada con muchos [roto] della an dicho sino por [roto] que me bolviera mi abi[to] [roto]-mento y sin causa por [roto]. A vuesa merçed pido y suplico de por ninguno lo que el susodicho pretende y le mande vuesa merçed notificación de la causa porque me quité el dicho mi ábito y no siendo como no es legítima la que dize me mande vuesa merçed bolever mi ábito que quiero permanecer en él sobre que pido justicia y costas y para ello. Fernando Cavallero [rúbrica].

Su merçed mandó se dé notificación en forma para que el dicho hermano Alonso de Fuentes dé la causa que inbió y le movió para quitar el hábito al dicho Hernando de Lara

con término de seis días y señalamiento de estrados y los demás aperzebiminetos ordinarios de que hago fee. Alonso Fernández Carillo notario [*rúbrica*].

1605 febrero 4, Cádiz

Petición que doña Isabel de Herrera, monja de Gibraltar, presenta al obispo de Cádiz sobre nulidad de profesión y haber sido forzada para hacer la donación de sus bienes para la fundación de dicho convento, sigue la comisión del provisor y vicario del obispado al vicario de la ciudad de Gibraltar para que haga informaciones, ante Alonso Hernández Carrillo y notificaciones al vicario y monjas de Santa Clara por Alonso de Talavera a 28 de febrero de 1605.

Original en AHDC, Sección Gibraltar, Autos Varios 74, 34 fols. Reg. ANTÓN SOLÉ, Catálogo..., pag. 306.

Copia de la petición de 24 de febrero y citación de la abadesa y discretas de 28 de febrero en APB, legajo 57/5, 4 fols.

Doña Isabel de Herrera Espinossa hija ligítima y natural de Ventura de Espinossa y de Izabel Losana mis padres vezinos de la ciudad de Gibraltar diócesis deste obispado, monja mi litis en el monasterio de señora Santa Clara de dicha ciudad, en virtud de la delegación apostólica fecha a vuessa señoría por el señor nuncio de Su Santidad en estos reinos de España y como aya lugar de derecho por mi procurador digo que por muerte de dichos mis padres yo quedé niña de hedad de siete años poco más o menos en poder de Diego Moreno clérigo presbítero que después fue frayle de la horden de Sant Françisco y de Inés Garçia mis tíos hermanos a los quales por me criar y tener debaxo de su dotrina y suxjeción tuve mucho respeto y temor y con él condessendía compelida y forssada de mi propia voluntad assí por ser los dichos mis tíos personas coléricas y de la más rezia condición como por ser yo de tan tierna hedad que por qualesquiera amenazas o persuaçiones de ellos les temía y hazía todo aquello que gustavan y me pedían aunque me paressiera y entendiera que de tales hechos me podía resultar algún mal y daño sin envargo de que fuesse contra mi propia voluntad e ynclinación qual fue algunos días despuñes que enel dicho su poder me tuvieron

me quisieron persuadir diversas vezes unas con ruego y otras con amenazas a que pues doña María de Espinossa mi hermana que así mesmo estava entonsses como yo devaxo de su administración tenía por vien de ser monja professa de la horden de señora Santa Clara fundando en sus casas un convento de ella doctándole con toda su hazienda que yo tuviesse por vien y hiziesse lo proprio de mi persona y hazienda lo qual aunque todas las vezes que dello me tratavan se lo ressiatía diziendoles claramente que yo no tenía voluntad de ser monja ni de fundar el dicho convento ni hazerle la dicha donación de mi hazienda vinieron los dichos mis tíos un día que se contaron veynte y tres de octubre del año passado de mil y quinientos y ochenta y seis a más de diez horas de la noche a un aposento de las cazas de nuestra morada donde yo estava recogida y sola con la dicha mi hermana y traiendo consigo un hombre clérigo que dixeran ellos hera a la sazón vicario de aquella ciudad y a otros que dixeran hera notario en ella y se llamar Domingo Carrera juntamente con otros dos o tres hombres que no conossí que paresían ser del campo me persuadieron e ynduxeron confirmasse otorgasse y jurasse una escriptura que traían fecha la qual no quiriendo yo otorgar antes hasiendo sentimineto en todo del dicho engaño y farssa comenssé a a llorar y el dicho mi tío Diego Moreno con enojo me dixo que el no avía de hazer coza que mal me estuviesse que vien podría firmar y assí mismo el dicho vicario me dixo que la escriptura no hera para más que fundar el dicho monasterio del qual si yo quisiera salirme lo podía en qualquier tiempo hazer y assí por estas cauzas y con temor y respeto de dicho mi tío yo afirmé la dicha escriptura sin entender ni saber lo que en sí contenía porque no se me leyó respeto de dezir el dicho mi tío que era ya muy tarde y que no hera menester leherla y después supe i entendí que la tal escriptura hera la donación de todos mis vienes que antes los dichos mis tíos me avían pedido que hiziesse para fundar el

dicho convento y yo no avía querido hazer por lo qual muchas vezes después antes que me pusieran en clausura y aún estando en ella dixé y publiqué que no quería ser monja y que la dicha donación que parecía aver yo hecho de mis vienes la avía otorgado por fuerssa y persuadida y sin saber lo que hazía lo qual diverssas vezes en su vida así mismo publicó y dixo la dicha Ynés Garçía mi tía y al tiempo de su muerte diziendo que si me dexava la renta que me dexó hera por la dicha fuerssa y engaño quella y el dicho fray Diego Moreno mi tío me avían hecho por lo qual la dicha escriptura y donación fue ninguna según derecho y así mismo por no se aver otorgado ante escrivano público y del número de los de aquella çudad pues así ende de las penas pecunarias y de falsedad en que el dicho Domingo Carrera notario yncurrió fue la dicha escriptura de dedonación nula atento la ley del reino que en este caso habla de más de me estar proveydo siendo menor de veynte y çinco años pues no tenía más de doze poder otorgar semejante escriptura sin liçençia de la justiçia y de Antón Moreno mi tutor que entonsses hera nombrado por la justiçia para mi perssona y vienes los queles en administración tenía i así pues las reales leyes y sacros cánones no permiten que perssona alguna en contratos se engañada mayormente dando a los tales caussa dolo o fuerssa como en este casso y ser hechos menos solenemete i contra forma legal es justo para conseguir mi justiçia en la demanda que de mis vienes livertad nulidades y profesión tengo de intentar ante las perssonas y juezes nombrados por vuestra señoría sigún la dicha delegación apostólica que antes sea por vuestra señoría relaxado el juramento de la dicha escriptura de donación que parese por mí estar otorgada.

Por lo qual y lo que más en mi favor fuere a vuestra señoría suplico que rescivida sumaria ynformación de todo lo contenido en este mi pedimento que con çitación de la parte de la abadessa y monjas del dicho convento ofresco y constando por ella ser cierta mi relación en

la parte que vaste me absuelva y relaxe el dicho juramento a *defectum agendi* para conseguir mi derecho que en ello se hará justicia que pido y juro en forma etc.

Otrosí hago presentación ante vuestra señoría de la dicha escritura de donación por la qual consta la forma que referida tengo a vuestra señoría suplico la aya por presentada y porque los testigos de quien me pretendo aprovechar están en la dicha çiudad de Gibraltar y son perssonas ynpedidas para poder venir a dezir sus dichos a ésta suplico a vuestra señoría mande dar y que se me de mandaminento y comiçión en forma para el vicario de la dichaçiudad de Gibraltar para que haga la dicha información y resciva los testigos por el thenor deste mi pedimento que por mi parte anye él se presentaren que en ello se hará justia que pido etc. El bachiller don Gaspar Tello y Messa.

En la çiudad de Cádiz veynte y quatro dias del mes de febrero de mill y seiscientos y çinco anos el señor liçenciado don Pedro de Bohorquez Quintanilla provisor y vicario general de la santa iglesia y obispado de Cádiz haviendo visto esta petiçión a remitió a el vicario de la çiudad de Gibraltar y le dio comiçión para que por ante notario que dello de feé resciva la ynformación que sobre lo contenido en ella se diere por parte de doña Ysavel de Herrera citando para ella ante todas cosas a la badessa y monjas del convento de Santa Clara de la dicha çiudad y fecha la dicha ynformación originalmete serrada y sellada la remita ante se merçed para lo qual le da poder y comiçión en forma con facultad de ligar y absolver y lo firmó el licenciado don Pedro de Bohorquez Quitanilla ante mi Alonsso Hernández Carrillo notario.

En la çiudad de Gibraltar a veinte y ocho días del mes de febrero de mill y seisçientos y çinco años ante el señor raçionero Cristoval Salvador vicario en esta çiudad en pressençia

de mi el notario paresció presente Juan Gonssales del Castillo escrivano del cabildo desta çiuudad en voz y en nombre de doña Isavel de Herrera monja por virtud de su poder e pressentó la comoçión de señor provisor deste obispado que es la de sus contenida e pidió su cumplimieto justiçia y testimonio. Alonso de Talavera notario apostólico.

El señor vicario aviendo visto y entendido la dicha comiçión la mandó cumplir en todo y por todo como en ella se contiene y que çitada la dicha abadessa y monjas del dicho convento como lo manda la dicha comiçión la parte de la dicha monja de la dicha ynfromaçión que ésta protestó de la rescivir. Cristóbal Salvador. Alonsso de Talavera notario apostólico.

En Gibraltar en el dicho día mes y año dicho estando en el convento de monjas de Santa Clara desta çiuudad yo el notario çité conforme a la dicha comiçión y autos y ley el escripto de susso contenido como en el se contiene y declara a doña Inés de Torres abadessa del dicho convento, a doña María de Espinossa y doña Isabel de Torres, Catalina Calbo, María de Toro monjas discretas de dicho convento según lo declararon las quales dixerón se notifique y de notiçia deste caso a su paternidad su padre provinçial para que auda a esta causa con protestaçión que lo que de otra manera se hiziere no les pare perjuizio de lo que doy feé. Alonso de Talavera notario apostólico.

1605 ant. 20 de febrero, Gibraltar-Sevilla

Alegaciones que deben presentarse en la demanda de doña Isabel de Herrera sobre nulidad de profesión.

Texto que suponemos redactado en Gibraltar anotado y ampliado en Sevilla. APB 57/14, 2 fols.

En la causa que trata doña Isabel de Herrera, [*de otra mano*: monja] contra el monasterio de Santa Clara sea de advertir para defensa de la relaxación del juramento que pide.

Que se ha de acudir a Cádiz y pedir al provisor por una petición que le mande dar traslado del pedimento que presentó doña Isabel pidiendo relaxación y sobre ello hazer instancia. Y pedir que en el entretanto que fuere oydo el dicho monasterio no se le relaxe el juramento y contra ello se a de alegar lo siguiente.

1. Lo primero que la dicha doña Isabel no fue induzida a hazer dicha donación ni la hizo por fuerça ni por temor, ni tubo a quien tener tal respecto por que las personas que refiere en su pedimineto no son de las consideradas en derecho a quien se deva tener obligación ni por cuio temor se deva hazer ninguna cosa contra su voluntad porque los tíos no tienen superioridad sobre los sobrinos en la forma como la tienen los padres y maridos y así lo que hizo fue de su voluntad juntamente con su hermana doña María de Espinosa.
2. Lo segundo porque de más de que no hizo por fuerça la dicha donación y ni profesión, después que la hizo se han pasado los cinco años [*tachado*: después] que hizo la dicha profesión por ende no ha lugar lo que pide con tener conforme al concilio de Trento que dentro de los cinco años después de la profesión ha de pedir contra la profesión que tenía hecha.

3. Lo 3º se alega que la dicha doña Isabel no solo está contra ella la prescripción de cinco años más así mesmo de diez y siete años en los quales ha tenido officios honrosos como fue de vicaria de choro y del convento y portera de la puerta regular y sacristana y discreta del dicho convento y otros officios y dar los botos [*añadido de otra mano*: como monja] profesa para recibimiento de monjas y profesiones con que ha aprobado su profesión y donación.
4. Lo quarto que la dicha doña Isabel tiene 33 años que después [*tachado*: de los] que cumplió los 25 se han pasado ocho por ende conforme a derecho no puede pedir lesión ni engaño contra la donación que hizo por el transcurso y prescripción del dicho tiempo.
5. Lo quinto que la dicha doña Isabel después que murió fray Diego su tío, que ha quatro años, no ha dicho ni de antes contra dicha su profesión ni donación con aver benido a dicha ciudad quatro obispos y si de presente se ha movido ha de hir contra la dicha profesión y donación es movida con pasión y no porque hizo assí la dicha donación y profesion por fuerça porque no la hizo y además de averle movido pasión lo haze porque a su hermana doña María la quitaron el officio de abbadesa y no la nombraron a ella por presidenta porque la susodicha doña Isabel ha dicho [*tachado*: que si] públicamente siendo su hermana abbadesa y ella vicaria del convento que estava muy contenta y satisfecha con el hábito de Santa Clara, con lo qual aunque al principio tuviera algún temor, que no tubo, avía aprobado y aprobava la dicha donación y profesión y lo mismo ha dicho la dicha doña María su hermana.

6. De más de esto se dirá y alegará lo que más conviniere conforme a la demanda puesta.

7. Fueron a dos testigos que nombrara, la beata y Arcos, y por que dixeron que ellos no sabían aquello sino que la avían visto hazer profession y que la avía hecho de su libertad no los quisieron recibir. [*Al margen izquierdo, de otra mano*: Los dos testigos que se hallaron a su profesión]

[*Al margen izquierdo*: Nota]

Item se ha de alegar así mesmo que quando la dicha doña Isabel hizo la dicha donación y profession no pudo aver fuerça ni el temor que dize en ellas porque se halló a ambos actos presente el juez ecclesiástico y de derecho la presencia del juez quita todo temor y fuerça y assí no la hubo en la dicha doña Isabel ni la puede alegar ni de ser oída sobre ello como por las proprias escripturas de donación y profession parecerá.

También se dirá que *voluntas coacta voluntas* etc.

[*A partir de aquí, de mano que hizo las notas anteriores, probablemente en Sevilla*]

Item. A doña Elvira de Soto monja dixo Isabel de Herrera que era verdad que ella avía tomado el estado de religiosa de mala gana, más que al presente estava la monja más contenta de toda la provincia y tomó la manga de su hábito y le besó diziendo que le estimava más que al rey con quanto tenía y a otra novicia significó este contento.

Item. Quando en el convento de las monjas avía algún defeto avisava la dicha doña Isabel al padre fray Diego Moreno su tío que lo corrigiese y pusiese en la manera porque siempre se sustentase la virtud. [*tachado*: y est]

Item. A doña Leonor Martínez monja que vino de Moguer a Santa Clara de Gibraltar la dicha doña Isabel quiso que se quedasse por monja legítima de dicho convento de Gibraltar con un breve y escribió y lo pidió a nuestro padre fray Bernardo Méndez que era provincial que la quería por monja desta casa y que hiziese cuenta su paternidad que eran tres fundadoras lo qual procuravan ambas hermanas como fundadoras.

Item. Quando las monjas de Santa Clara de Gibraltar salieron del convento por los ingleses que vinieron a Cádiz y entendieron no avían de bolver más a este convento, tratava cada monja a qué convento iría. Dixo doña Isabel de Herrera que ella iría al convento de descalças donde se infiere avía muhas veces con su boluntad y palabras expresadas del contento que tenía con su estado aver conformado su profesión y donación.

1605 febrero 20, Gibraltar

Advertencias importantes de lo que se a de responder a la demanda de doña Isabel de Herrera, monja de Santa Clara de Gibraltar, son diferentes de las que llevó el donado.

Documento sin fecha, son declaraciones de las monjas de Gibraltar, suponemos que siguiendo las directrices del documento anterior, APB 57/13, 4 fols.

1. Doña Isabel de Herrera es verdad que tenía poca edad quando fray Diego Moreno intentó de hacer el convento de Santa Clara de Gibraltar y lo trató con la dicha doña Isabel y su hermana doña María Despinosa y ambas le dieron el sí, con el qual el dicho fray Diego trató en el cabildo de la ciudad esta fundación y dio aviso al prelado y quando bolvió a ellas para hazer las escripturas la dicha doña Isabel estava arrepentida y no quería, más el tío por lo dicho de aver dado cuenta de la fundación la persuadió con alagos con esperança que adelante estaría contenta recibiese el hábito.
2. Tomó el hábito de la religión la dicha doña Isabel contra su voluntad, más después la bí con las monjas muy contentas y alegre deprendiendo su leyenda y canto con mucho gusto y era aficionada al officio divino siguiendo su choro y las demás comunidades, y no la bieron triste ni llorar sino era quando tenía alguna pesadumbre o reprehensión de su prelada.
3. Al tiempo de poner el belo blanco a dicha doña Isabel para ser novicia avisó su tía Inés García que no tenía edad cumplida, que le faltavan dos o tres meses, y súpase que tantos eran y se le tornó a tirar el belo blanco hasta que cumplió la edad y cumplido el año para profesión, fue el vicario de la ciudad con el notario y la puso

en su libertad y sin ser apremiada con alagos ni amenazas por el dicho fray Diego Moreno su tío porque era frayle ni de otra persona alguna, en su dicho y declaración dixo que quería ser monja y professar.

4. En la información que embió al señor nuncio dicha doña Isabel dize que de miedo de su tío fray Diego Moreno professó, no es assí, porque quando su tío fray Diego Moreno le hablava acerca de su profesión era encareciéndole con palabras espirituales el estado perfecto de la religión
5. Item al tiempo que recibió la dicha doña Isabel el velo negro fue con mucho gusto y regozijo y fiesta, sin que se viesse en ella demostración de pena.
6. Andando el tiempo, ofreciéndosele algunos digustos como a las demás religiosas, la vían desconsolada y arrepentida de aver professado, pero jamás se le oyó decir que avía de salirse de la orden y passado el enojo la vían con contento acudir al choro y comunidades, haziendo officio de hebdomedaria y cantora y enseñando a cantar a otras.
7. A tenido después que professó la dicha doña Isabel los officios siguientes, 1º sacristana, 2º enfermera, 3º vicaria del choro, 4º portera de la puerta reglar, 5º vicaria del convento, 6º escucha de las monjas quando van a librar, 7º discreta del convento, y todos los dichos officios hizo con su voluntad y gusto.
8. Item la dicha doña Isavel de su limosna hizo una imagen de Santa Clara, llamándola madre toda las vezes que la mentava, diziendo muchas vezes la gran devoción que a la santa tenía, y todo con mucho gusto de ella y edificación de las monjas viéndola

tan buena y devota monja.

9. La dicha doña Isavel en estos tiempos después que profesó, no tenía otros disgusto si no sólo que fray Diego Moreno su tío fuesse confessor y por esto se desconsolava mucho y llorava, y pasados algunos años procurado por ella y su hermana mandaron los prelados al dicho fray Diego se fuesse a su convento y celda y quedaron señoras del convento y fue la dicha doña María de Espinosa abbadesa y la dicha doña Isavel procuró la hizieran vicaria del convento, y nuestro padre fray Bernardo Méndez que a la sazón era provincial no quiso por despedirse de vicaria del choro. Después, viniendo por comissario el padre fray Andrés del Toro y vissitando dicho convento hizo vicaria del convento a la dicha doña Isabel con mucho gusto della, y dixo a algunas monjas que era verdad que a los principios, sentía el ser monja, más que estava ya la monja más contenta que avía en la orden, y lo mismo dixo a dos señoras desta ciudad, de lo qual se infiere estava buen ajena de la demanda que agora ha puesto, pues no la puso quando el padre fray Diego su tío se fue al convento, ni después de muerto, ni tal imaginava, pues esperaba que después de su hermana avía de ser abbadesa, y esto lo saben las monjas por muestras que dava quando le dezían algunas vezes que Dios se la dexase ver abbadesa, a lo qual respondía la dicha doña Isabel que quando esso fuese verían las monjas como las acudía y consolava, y más dixo a doña Catalina de Ribera, monja, que quando ella fuese abbadesa avía de hazer unos doseles para la iglesia.
10. Item, como fundadora y que se tenía por señora del convento truxo una novicia tañedora que dixo ser su deuda, sin dote ninguno, ni alimentos, ni axuar, ni

herencia, ni legítima sino sólo su persona que hasta el hábito y cama se le dió con grandes gastos del convento, sin que para alguna les fuese a las manos.

11. Item la dicha doña Isabel comensó esta pretensión desde que nuestro padre provincial nombró para presidenta del convento a otra monja y no a ella quando dexó de ser abadessa su hermana doña María de Espinosa, porque entendía la dicha doña Isabel devía de quedar ella y visto que no la avían nombrado, se puso la mano en el rostro y dixo que pues tan mal avían usado con ella, que ella se vengaría en todas, entendiendo sacar su dote y dexar las monjas pobres, y diziendo ésto se quitó el velo y lo arrojó en el suelo dando muy grandes gritos que se oyeron en muchas partes de la becindad y arrojó las llaves del oficio de vicaria del convento y se quitó de su lugar y antigüedad en choro y refectorio.
12. Para vengarse del dicho agravio de no hazerla presidenta del convento se valió y ha valido de seglares y en particular del alcayde del castillo con quien ella tenía ardua amistad y muchas veces librava a solas con él antes que esto intentara, este cavallero la favoreció mucho ofreciéndosele a procurarle breve porque él iba a Madrid, para lo qual la [sic] doña Isabel hizo información con testigos seglares que la vieron llorar quando tomó el hábito, y esto se hizo sin que lo entendiessen las monjas porque tal pretensión jamás la intentó ni tal se le oyó porque quando se fue su tío fray Diego al convento o murió lo uviera intentado o quando vinieron a esta ciudad los señores obispos de Cádiz don García de Haro y Maximiliano de Austria y no esperara a cabo de diez y ocho años de hábito a pedir esto más el no averla hecho abbadesa o presidenta por no tener edad le causó tal enojo que intentó lo

dicho animándola a ello los seglares con quien ha tratado amistad y ello[s] le solicitan este pleyto diziendo se le hizo mucho agravio

13. Item preguntando una novicia a la dicha soña Isabel que porqué se quería ir de la orden le respondió, que por el agrabio de hazer a otra monja presidenta estando ella que lo pudiera ser siendo fundadora, y una muger de sus prendas, y porque entendía que adelante avía de ser aquella monja abbadesa y no ver semejante dolor se quería ir de la orden por manera que por solo este agravio que le parece se le hizo se venga en bolver las espaldas a Dios sin tener otra ocasión

14. Item para hazer su negocio dize agora la dicha doña isabel que muchos años a que por el tenor de la salida de la orden porque no se diga que lo hizo de ambiciosa y en benganza de no hazer la presidenta lo qual es falso porque antes contentíssima estava y desde el día que nombraron otra monja por presidenta puso en efecto esto y assí lo dixo aquel día una amiga suya que por algunos que avían vissitado a la dicha doña Isabel no eran abadessa de mucho que esperaban que lo fuera, y fuerallo en teniendo hedad porque lo deseavan todas las monjas por ser la dicha doña Isabel monja muy querida y ninguna lo contradixera por traerla todas en las palmas como dizen.

15. Item desde que intentó la dicha doña Isabel salir de la orden no ha confessado con los confesores señalados por su prelado superior, sino con clérigos y para se confesar dezía que iba a librar.

Todo lo contenido en los sobredichos 15 capítulos a firman doña Catalina de Bohorques, doña María de Toro y doña Elvira de Soto Marsilla, monjas del dicho convento y dixeron por escripto esta verdad en 20 de febrero de 1605 años.

Item. Doña Catalina de Santa Clara monja sabe lo siguiente.

1°. Primero que siendo novicia doña Isabel de Herrera no la vieron descontenta, ni quando professó vieron ni oyeron dezir las monjas que no quería professar antes vieron que professó con mucho gusto suyo y de todos según se pareció en ella y en todos.

2°. Item. Supuesto que las monjas oyeron dezir a la dicha doña Isabel de que avía professado un año menos de la edad que se pide y devía tener para professar, empero jamás manifestó querer salirse de la orden, antes estuvo con mucho gusto y contento y en esta manifestación hizo una imagen de la gloriosa Santa Clara y también los officios que ha hecho y se le han encomendado y ella ha aceptado y pretendido tenerlos ha sido con mucho gusto suyo. Y quando no le davan los dichos officios lo sentía mucho y se agraviava dello.

3°. Los officios que la dicha doña Isabel ha tenido son: primero, sacristana, en el qual officio hizo algunas cosas buenas en la sacristía. 2°, fue enfermera. 3°, vicaria del choro. 4°, fue portera de la puerta reglar. 5°, fue escucha de las monjas que a librar. 6°, fue discreta y vicaria del convento [*Al margen izquierdo: 7°*] y este officio de vicaria del convento lo pretendió y porque doña María de Espinosa su hermana siendo abbadesa no la hizo lo sintió la dicha doña Isabel y procuró todo lo que pudo para que se le diesse el dicho officio de vicaria del convento y si la hizieran abbadesa, o presidenta del convento quando su hermana doña María dejó de ser abbadesa, no se hubiera puesto en esta demanda.

8°. [*sic*] La causa porque a la dicha doña Isabel no la hizieron abbadesa y presidenta del

convento fue porque tenía un devoto seglar públicamente con escándalo y mal exemplo de los seglares y de los frayles y monjas del dicho convento por la publicidad desta amistad, y si esta amistad de tanta nota no uviera tenido, ella fuera abbadesa y estuviera muy contenta.

1605 post. febrero 20, ¿Sevilla?

Trece capítulos que deben presentarse como alegaciones contra la demanda de Isabel de Herrera por nulidad de profesión.

Documento sin fecha, suponemos que redactado por el procurador de la Provincia Bética. APB 57/13, 2 fols.

Lo que se ha de alegar contra la demanda de doña Isabel de Herrera.

Primero avisar a Cádiz y pedir al señor provisor por una petición que mande dar traslado a la orden del pedimiento que presentó doña Isabel de Herrera pidiendo relaxación y sobre ello hazer instancia y pedir que en el entreacto que fuere oydo el dicho convento no se le relaxe el juramento y contra ello sea de alegar lo siguiente.

1. Lo primero que la dicha doña Isabel no fue induzida a hacer la dicha donación ni la hizo por fuerça ni por temor, ni tubo a quien tener tal respecto, porque las personas que refiere en su pedimento no son de las contenidas en el derecho a quien se deva tener obligación, ni por cuyo temor se deva hazer ninguna cosa contra su voluntad porque lo tíos no tienen superioridad sobre los sobrinos en la forma y como la tienen los padres y maridos y assí lo que hizo fue de su voluntad juntamente con su hermana doña María de Espinosa.
2. [Al margen izquierdo: Nota] Item quando la dicha doña Isabel de Herrera hizo dicha donación y profesión, no pudo aver fuerça ni el temor que dize en ellas, porque se halló a ambos actos presente el juez ecclesiástico, y de derecho la presençia del juez quita todo temor y fuerça y assí no la uvo en la dicha doña Isabel, ni la puede alegar, ni ha de ser oyda sobre ello, como por las propias escripturas de donación y profesión parecerá.

3. Item porque de más de que [*tachado*: hizo] no hizo por fuerça la dicha donaçión ni profesión después que la hizo se han pasado los cinco años por donde no ha lugar lo que pide conforme al concilio de Trento que dentro de los cinco años después de la profesión ha de pedir contra la profesión que tiene hecha.
4. [*Al margen izquierdo*: 7 officios] Item. Se a de alegar que no sólo está contra la dicha doña Isabel la prescripçión de los cinco años más así mesmo de diez y siete años en los quales ha tenido officios honrrosos, como son sacristana, enfermera, vicaria del choro, primera portera de la puerta reglar, vicaria de convento, escucha de las monjas quando van a librar, discreta del convento y dado votos como monja professa para recibimiento de monjas y professions con que ha probado su profesión y donación y todos los dichos officios recibió de muy buena gana.
5. Item. La dicha doña Isabel tiene treynta y três años, y después que cumplió los veynte y cinco se han pasado ocho años por donde conforme a derecho no puede pedir lesión, ni engaño contra la donación que hizo por el transcurso y prescripçión del dicho tiempo.
6. Item la dicha doña Isabel de Herrera después que murió fray Diego Moreno su tío que ha quatro años no [*tachado*: ha dicho] antes que muriese no ha contradicho su profesión ni donación con aver venido a esta ciudad de Gibraltar quatro obispos y si de presente sea movido a dezir contra la dicha profesión y donación es movida con pasión, y no porque hiziesse la dicha donación y profesión por fuerça porque no se le hizo y demás de averle movido pasión le haze porque a su hermana doña María de Espinosa le quitaron el officio de abbadesa, y no la nombraron a ella por

presidenta porque la susodicha doña Isabel ha dicho públicamente siendo su hermana abbadesa y ella vicaria del convento que estava muy contenta y satisfecha con el hábito de Santa Clara, con lo qual aunque al principio tuviera algún temor (que no tuvo) avía aprobado y aprobava la dicha donación y professión y lo mismo ha dicho la dicha doña María su hermana.

7. Item doña Isabel de Herrera dixo a doña Elvira y doña Magdalena de Sotomayor monjas que era berdad avía tomado el estado de religiosa de mala gana mas que al presente estava la monja más contenta de la provincia y tomó la manga de su hábito y le besó diziendo que le estemiva más que al rey con quanto tenía y toda era una vida y esta se acabava y assí avía professado por no impedir una obra tan buena como la fundación deste convento y que se avía de salvar porque avía hecho templo y campana en el convento.
8. Item dixo más a la dicha doña Magdalena de Sotomayor que avía entrado muchacha en la orden y aunque entró de mala gana nunca avía dicho de no en ningún tiempo ni han visto en ella arrepentimiento de ser monja, antes dixo más que en ninguna otra orden fuera ella monja de mejor gana que en la de Santa Clara y assí le oyan jurar por el hábito de Santa Clara.
9. Esperando la dicha doña Isabel ser abadesa dixo delante de unos frailes y doña Magdalena de Sotomayor que si ella fuera abadesa no avía de hazer sinrazones y siempre la vieron muy contenta en particular después que vinieron las monjas de Moguer.

10. Item como monja profesa y que se tenía por tal la dicha doña Isabel pretendió y pidió las preheminencias de los oficios como las procuró y tuvo siendo vicaria del convento y así la eran estar la monja más contenta de la orden.
11. Item quando en el dicho convento de Santa Clara avía algún defecto la dicha doña Isabel como monja que zelaba la virtud y conservación de la religión, avisava a fray Diego Moreno su tío para que lo corrigiesse y pusiesse remedio.
12. Item quando doña Leonor Martínez monja de Santa Clara de Moguer bino a este convento de Santa Clara de Gibraltar hizo diligencia la dicha doña Isabel como monja professa y fundadora con nuestro padre fray Bernardo Méndez Guerra provincial, para que se quedase por monja legítima desta casa, trayendo para ello un breve y que hiciesse quenta su paternidad que eran tres las fundadoras, ella y su hermana doña María de Espinosa y la dicha doña Leonor Martínez.
13. Item quando las monjas de Santa Clara de Gibraltar salieron de dicho convento quando los ingleses tomaron a Cádiz, entendiendo no avían de bolver más a ese convento tratava cada monja a qué convento iría, y dixo doña Isabel de Herrera que ella iría al convento de descalsas, de donde se infiere aver profesado de su voluntad y aver confirmado muchas vezes su profesión con voluntad y palabras y tenerse y estimarse como tal monja profesa de orden de Santa Clara y por el consiguiente ratificar la donación que hizo para la fundación de dicho convento donde ella está.

Los dichos treze capítulos y lo en ellos contenido lo saben y lo jurarán entre doña María de Toro y doña Catalina Bohorques y doña Elvira y doña Magdalena de Sotomayor monjas de Santa Clara de Gibraltar cada una lo que de los dichos capítulos sabe.

1608 marzo 18, Gibraltar

Rodrigo González del Puerto dona al Hospital de nuestra Señora de los Desamparados y una huerta en la alquería del Álamo, ante Juan Fernández del Valle.

Copia, AHPC, Protocolo de San Roque 154, ff. 166v-168r. SANZ TRELLES, Catálogo..., doc. 115, pág. 41, lee el nombre del donante como Rodrigo Juncas del Puerto.

[Folio 166v, al margen izquierdo, del siglo XVIII: N° 49 Donación de Rodrigo González del Puerto. Hay una fanega de guertos con sus casas arboledas y arcazón en Malpica junto con las tierras del cortijo que tenemos en la alcaría del Alamo y Malpica, está zercada de piedra y los linderos contienen esta y la escritura del n° 22 de la tierra que tiene y estos son guertos y agua para regarlos].

Sepan quantos esta carta de donación irrevocable vieren como yo Rodrigo Gonçáles del Puerto vezino que soi desta noble y más leal çiudad de Gibraltar digo que por por quanto yo e tenido e tengo mucho amor e voluntad a el hospital de Nuestra Señora de los Desanparados desta dicha çiudad e le de servir con alguna cosa de mis bienes por muchas e muy buenas obras de caridad que en el dicho hospital e reçebido de los ermanos mayores que del an sido y del ermano mayor Françisco Hernández que ahora es e de presente reçibo dignas de remuneración y paga y agradescimiento por todo lo qual e porque esta es mi voluntad determinada otorgo e conosco por esta presente carta que en todo aconteçimiento le hago graçia e donación buena pura mera a perfección ynrevocable que el derecho llama entre bibos a el dicho hospital y casas de Nuestra Señora de los Desamparados y a el dicho Françisco Fernándes su ermano mayor y a los que después del fueren en nombre de dicho hospital conviene a saber de un guerto con su arboleda y de otro çercado de tierra que será una fanega poco más o menos con el caserón que lo forma so de casa que en el dicho çercado esta el qual çercado sólo a ser guerto que fue de Santos de Espinosa e yo lo ube de Domingo Quemado vezinos desta dicha çiudad libre todo ello de censo y tributo e hipoteca taçita ni espresa que está en el alcaria de Alamo e término

della y en medio de mi cortijo que alinda con los montes e tierras realengas de su magestad con tal cargo e condiçión que si yo falleçire en esta dicha çiudad me tienen de enterrar y dar sepultura en el dicho hospital e mandar que se me digan dos misas, la una del ánima y la otra del querpo presente el ermano mayor que es o el que fuere al tienpo de mi fin y muerte y estas misas se entiende no an de ser perpetuas sino solamente se me tienen de deçir una vez no más, el quel dicho guerto con su arboleda çercadode tierra contenido en esta donaçión le dono al dicho hospital [...] [*Fecha la carta en el mismo Hospital ante Juan Fernández del Valle, testigos Gaspar Navarro, que firmó por el otorgante, Juan García yerno de Benavente y Miguel de Ibáñez soldado de la compañía del capitán Becerra*].

1620 febrero 16, Gibraltar

Informaciones hechas por el vicario de Gibraltar, sobre ciertos frailes que dicen misa extramuros de esta ciudad, en la playa del Muelle Nuevo en un altar portátil de modo indecente y con peligro para el Santísimo Sacramento.

Original, 2 fols. incompleto, faltan firmas y rúbricas de la última declaración, en AHCD, Sección Gibraltar, Autos Criminales 53, 2 fols. Reg. ANTÓN SOLÉ, Catálogo... nº 2232.

En la dicha çuudad de Gibraltar en el dicho día dies i seis de febrero i año de mill i seis çientos y veinte, el señor vicario por ante mí el dicho notario reçibió juramento a Nicolás de Ávila Quiñones, presbítero veçino desta çuudad, por Dios y por la señal de la Crus puesta la mano en el pecho in verbo sacerdotis el qual prometió dezir la verdad i siendo preguntado por la cabeça desta carcta dixoque: oi domingo que se quentan dies i seis días deste presente mes de febrero i año de mill i seis çientos y veinte, aviendo ido este testigo a z misa a la ermira de Nuestra Señor de Europa que está extramuros desta çuudad dentro de los Tarfes de ella en compañía de Juan Chacón, veçino desta çuudad, i aviedo dicho ia misa se vinieron por el muelle nuevo que en esta çuudad se haze que también está çerca de los dichos Tarfes extramuros, halló en el dicho muelle a el padre frai [en blanco] Tinajero, conventual del convento de San Françisco desta çuudad y confesor de las monjas del convento de Santa Clara desta çuudad, el qual quando vio a este testigo se alteró i se vino a él diziéndole que por dar consuelo espiritual de la gente que allí estava quería dezir misa i comulgar a los enfermos de tres navíos que en el muelle están de los que van a la China i este testigo vido que en la plaia de dicho muelle junto a la mar estava un altar hecho con su cális, missal, vinajeras y todo recaudo para decir misa este testigo le dixo a el padre parésseme que no es lugar deçente el que tiene este altar para que en él se diga misa por estar sin pavimento i a riesgo que un aire repentino se lleve la Ostia i aia un mui grande horror i a esto le respondió que tenía el altar así descubierto porque todos así los de los navíos como los de los baluartes viessen misa i le dixo a este testigo que al

tiempo de alsar la Hostia avía de haber salva de mosquetería i este testigo se vino i encontró en el camino a el sargento maior a quien el dicho fraile le dixo que aguardaba para decir la missa i quando este testigo llegó a la puerta desta çiudad oió la mosquetería que tiravan los navíos i así entiende este testigo que el dicho padre les dixo la missa i assí lo a oído dezir a otras personas, todo lo qual es la verdad por el juramento que fizo i que es de hedad de de treinta y quatro años i lo firmó. Nicolás de Ávila Quiñones [*rúbrica*]. Francisco de Quiñones [*rúbrica*].

Y después de lo qual el señor vicario preguntó a este testigo si sabe que serca de el dicho muelle i donde estava el dicho altar está la hermita que dizen de Sant Juan el Verde, donde con más comodidad y decençia se podía dezir la dicha missa, dixo que: sabe que desde el dicho muelle a la hermita del señor Sant Juan el Verde que le am preguntado ai tan poca dsitançia que apenas abrá dos tiros de piedra tirados con una honda donde selebra missa y con más comodidad y desensia se podía desir que no donde el dicho alta estava que era en la plaia de la mar y descubierto sin pavimento ni defensa alguna a las inclemensias del çielo y aire y a notable riesgo y este testigo le dixo a el dicho fraile que más bien se pudiera desir la dicha missa en la dicha hermita pues estava tan serca i el dicho fraile le respondió que allí les desía missa y los comulgaba, todo lo qual es verdad por el juramento fecho y dixo ser de la dicha edad de treinta y quatro años y lo firmó. Nicolás de Ávila Quiñones [*rúbrica*]. Francisco de Quiñones [*rúbrica*].

En la dicha çiudad de Gibraltar en dies y siete días del mes de febrero i año de mill i seisçientos y veinte, el señor vicario por ante mí el dicho notario reçibió juramento por Dios y por la señal de la Crus en forma de derecho de Pedro Alonso Navarro, veçino desta çiudda, al qual yo el notario doi fe que conosco i prometió dezir verdad i siendo preguntado por la cabeça desta causa dixo que: el lunes o martes de la semana pasada que sabe este testigo ser sierto que no era día de fiesta, el padre Tinajero, conventual del

convento de San Francisco desta çiudad i confeso de las monjas de ella, dixo a este testigo como iva a el Muelle Nuevo que se haze en esta ciudad que está hazia los Tarfes a dezir missa si quería ir allá i este testigo fue i Astorga el sombrerero, veçino desta çiudad, i llegados allá este testigo vio que en el baluarte alto del dicho muelle arrimado a la pared estava hecho un altar de una banca i allí pusieron una ara y recaudo para dezir missa el quel recaudo lo avía llevado el padre Tinajero i a un fraile que estava allí de la horden de Sant Diego el dicho padre Tinajero le dixo que dicesse missa i el dicho fraile de Sant Diego se escusó y disiendo que aquel lugar no estava desente porque estava descubierto sin pavimento i mui descubierto a el aire que entonses hasía mucho i que se temía le llevaría el aire la Hostia i el dicho padre Tinajero le persuadió que la dicesse i este testigo le dixo padre tenga cuidado de cubrir la Hostia con la patena porque no se la lleve el aire i así el dicho fraile dixo missa i este testigo la oio i otras muchas personas i aier domingo que se contaron dies i seis deste presente mes este testigo vio a el dicho padre Tinajero pasar por junto a la carnisería desta çiudad i le preguntó que donde iva i él le dixo que iva a el dicho muelle a desir missa i así entiende este testigo que le dixo porque lo a oido desir i oio salva de mosquetería como se suele haser a el tiempo de alsar i sabe que serca del dicho muelle como dos tiros de piedra está la iglesia de Sant Juan que llaman el Verde donde pudiran desir missa los dichos frailes i oírla dichas personas de la armada i comulgar i esto es lo que sabe [*faltan firmas y rúbricas*].

1624 marzo 3, Gibraltar

Recibo por la factura del retablo de san Antonio en la ermita de la Veracruz

Original 1 fol. en AHCD, Sección Gibraltar 1, Despacho 1, 5 fols

Digo yo Juan Ramos carpintero vezino desta çiudad que resibí del padre Juan Durán ermano de la ermita de la Santa Vera Crus noventa y seis reales de manifiatura de hacer el retablo de san Antonio questá en la dicha ermita y de sinco tablas que çe gastaron en él y por verdad lo firmo en Gibraltar en tres de março de mil y seis çientos y veinte y quatro años. Juan Ramos [*rúbrica*]. Bale 95 reales.

1624 abril 8, Gibraltar

Cláusula del testamento del padre Juan Durana de la Canal, santero de la ermita de la Veracruz, ante Gaspar de Morales.

Traslado de Gaspar de Morales y Aranda a 14 de julio de 1624, en AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1, 5 fols.

En el nombre de Dios amen. Sepan quantos esta carta vieren como yo Juan Durana de la Canal, veçino desta çiudad de Gibraltar, santero de la hermita de la Santa Vera Crus, estando como de presente estoi enfermo del cuerpo y sano de la voluntad pero emi libre juicio y memoria memoria [sic] y entendimiento natural qual Dios nuestro Señor fue servido querer darme, creyendo como bien y verdaderamente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas una sola esencia debaxo de cuya fe me huelgo aver vivido y protesto vivir y morir como católico cristiano, deseando poner mi ánima en camino de salvación y haser lo que toca al discargo de mi consiensa, otorgo y conosco por esta presente carta que ago y ordeno este mi testamento e última voluntad a seviçio de Dios nuestro Señor en la forma e manera siguiente: Iten mando que el derecho y asión e título de patronasgo que tengo a el altar de san Antonio y sepultura en la dicha hermita de la Santa Vera Crus desta çiudad lo aya e suseda en ello la dicha Leonor de Mendoça hija del dicho Françisco Peres de Mendoça y sus erederos y susesores a quien lo mando. Y revoco y anulo, deshago y doi por ningunos y de ningún valor y efeto otro e otros qualesquier testamentos, mandas e codisilos que antes deste aya fecho o otorgado por escrito o de palabra o en otra qualquier manera e por qualquier vía e causa que sea que quiero que no valgan ni hagan fe en juicio o fuera del salvo este mi testamento que agora otorgo que quier que valga por tal o codisilo o testamento de mi última e final voluntad o como mejor aya lugar de derecho y así lo otorga ante el presente escribano y testigos de yuso escritos que es fecha en la çiudad de Gibraltar en ocho días del mes de abril de mil y seisçientos y

veinte y quatro años y lo formó un testigo a ruego del otorgante al qual yo el escribano doy fe que conosco siendo testigos Fernando Sanches de España, Antonio del Castillo Santa Crus, Juan Chacón y Pedro Martines Barañón veçinos desta çíudad. Fernando Sanches. Gaspar de Morales escribano público.

1624 agosto 4, Gibraltar

Francisco López de Mendoza, como padre y legítimo administrador de su hija Leonor de Mendoza, pide al obispo de Cádiz la ratificación de la propiedad de altar de San Antonio y de una sepultura en la ermita de la Santa Vera Cruz de Gibraltar.

AHCD, Sección Gibraltar, Despacho 1, 5 fols.

En Xibraltar en ocho días del mes de agosto de mil seisçientos veine y quatro ante el ilustrísimo señor don frai Plácido Pacheco obispo de Cadis mi señor, la presente [...]

[*Petición*]

Françisco Lopes de Mendoça, como padre y lexítimo administrador de Leonor de Mendoça, menor mi hija que está debajo de mi dominio, digo que el hermano Juan Durana de la Canal a cuyo cargo estuvo tiempo de más de veinte años la hermita de la Santa Vera Crus por el señor obispo antessesor de vuesa señoría ilustrísima se le hizo gracia del derecho de un altar questá en la dicha hermita que se nombra de San Antonio, el qual lo hizo a su costa y lo propio el retablo que en el está y la dicha gracia se le hizo en recompensa del mucho servisio y limosnas que hizo a la dicha hermita y se le dio con la sepultura que está a el pie del dicho altar, lo qual consta por el letrado que están en el dicho retablo y aunque esto es así y es cosa muy savida y notoria, el dicho título se a perdido y por el testamento que el dicho Juan Durana hizo mandó a la dicha Leonor de Mendoça el derecho y asión que al dicho retablo y sepultura tenía y hizo gracia a la dicha hermita de doze mil maravedíes que le debía por alcançe que le hizo en la última quenta que dio de lo que fue a su cargo y pues fue tan bienhechor el dicho Juan Durana y de darse el dicho altar e sepultura no resulta daño ni perjuizio antes mucho pro y utilidad por dársele que del y su benefisio y limpieza cuide. A vuessa señoría illustrissima suplico haga merçed a la dicha mi hija y a mí en su nombre de ratificar [*ilegible*] y de nuevo dármele y que en virtud se me dé la poseción del dicho altar y sepultura en que resiviré merçed y gracia, etc. Françisco López de Mendoça [*rúbrica*].

[Auto].

El obispo mi señor aviendo visto la dicha petición y recaudos por presentada dijo que por quanto el hermano Juan Durana de la Canal sirvió por hermano de la dicha hermita de la Santa Vera Cruz desta çiudad acudiendo con puntualidad a todo lo nessesario como tal hermano y mayordomo que fue de la dicha cassa y por quanto en las últimas quantas que el sussodicho dio de la dicha mayordomía alcansó a la dicha cassa en más de dies mill maravedíes los quales por cláusula de su testamento que otorgó ante Gaspar de Morales, escribano público desta çiudda, le hizo grasia y donaçión a la dicha cassa y por quanto el altar de san Antonio que está en la dicha iglesia el sussodicho lo hizo y fabricó de sus dineros e hizo en él un retablo del dicho santo, atendiendo a lo qual y a que una sepultura que está arrimada a dicho altar es suia, mandava y mando que se le despache título por le quel su señoría illustríssima le haze graçia y donaçión del dicho altar en la suma que oy está a Leonor de Mendoça, hija de Françisco Lopes de Mendoça escribano público desta çiudad, y al dicho su padre como su legítimo administrador como heredera que la susodicha es del dicho hermano Juan Duran de la Canal nombrada por tal en la cláusula del dicho su testamento y por eso lo proveo y mando.

[Contiene traslado de las cláusulas del testamento de 8 de abril de 1624, recibo de Juan Ramos de 3 de marzo de 1624, carpintero ensamblador del retablo, y recibo de Pedro de Musquiz de 15 de diciembre de 1603, pintor y dorador del retablo]

1626 mayo 29, Gibraltar

Petición de dos vecinos de Gibraltar al corregidor don Cristóbal Messía Bocanegra para que no permita i de licencia para la instalación de un oratorio y enfermería de los mercedarios descalzos de la Almoraima.

Original, 1fol; en AHN, Clero Secular-Regular, 1451, Varios nº 17: "Escriptura del pleito necido para que pueda gozar inmunidad eclesiástica nuestro hospicio enfermería", 16 fols.

Juan Martín Parra y Pedro Muñoz [*tachado*: Rocha] Casas, vecinos desta çiudad por nosotros y en nombre de los demás vecinos y moradores de la calle que llaman del Cantero en la qual están unas casas que fueron de Andrés Graçía de la Rosa en las quales an seçedido el convento y frailes recoletos de Nuestra Señora de las Merçedes de la Almoraima como más aya lugar de derecho, deçimos que a nuestra noticia es venido que los dichos frailes intentan haçer oratorio y enfermería en las dichas casas introduçiéndose con esto para fundar convento como muchas veçes lo han hecho tomando semejantes ocasiones y aun menores y porque además de que la çiudad es pobre y no puede sustentar los conventos que tiene, a nosotros y a los demás vecinos de las dichas casas se nos causaría muchos daños pues es cierto que se an de quererer estender en su fundación, cuyo remedio y reparo está a cargo de vuesa señoría, a quien pertenece mirar por el bien y aumento y conservación de susveçinos que con tanto çelo acuden al a serviçio de la su magestad.

A vuesa señoría pedimos y suplicamos no consienta ni de liçençia para que los dichos frailes hagan la enfermería y oratorio que pretenden impidiéndolo pues le toca en quese hará justicia que pedimos y en los necesario etc. Juan Vera Çapata [*rúbrica*].

[*De otra mano*: en XXIX de mayo de IU DC XXVI].

1626 junio 13, Gibraltar

Alegaciones del procurador del convento de la Alomoraima contra la petición de ciertos vecinos y acuerdo del cabildo de regidores de Gibraltar para que les impida el establecimiento de una enfermería en unas casas de su propiedad y petición de revocación de dicho acuerdo.

Original 2 fols; en AHN, Clero Secular-Regular, 1451, Varios nº 17: "Escriptura del pleito necido para que pueda gozar inmunidad eclesiástica nuestro hospicio enfermería", 16 fols.

Simón de Mata des Cabias, procurador del número desta çiudad en nombre del conbento y frailes de Nuestra Señora de los reyes de orden de Nuestra Señora de la Merçed Redención de Cautivos, digo que aviendo el dicho conbento mi parte reibendicado por suya una casa en que de presente vive Martín Delgado de la Unbría y teniendo dispuesto de haçer en ella enfermería para sus frailes respecto de la necesidad que tienen de tener en la dicha çiudad casa donde se acogan los enfermos del dicho conbento por los muchos que en el suelen caer porque no tienen comodidad para curar por estar en un desierto y porque esta necesidad a obligado en años pasados alquilar otras cassas que an tenido de enfermería es así que a venido a noticia del dicho conbento que a pedimineto de algunos vecinos de la parte donde están las dichas cassas, la çiudad a hecho aquerdo en su cavildo mandándole a el dicho Martín Delgado de la Unbría que no la desocupe ni nos admita ni de lugar a que los dichos religiosos del dicho conbento entren en ella y porque esto es manifiesta injuria que se hace a el dicho conbento al quel no se le puede quitar la dicha casa ni el usso della por ser suya y porque el inconbeniente que an representado los dichos vecinos diçinendo que vendrá a ser conbento de recoletos la dicha casa es fundado en vano temor que por derecho no sirve de exseçión ni escussa porque le dicho conbento

Quando tal quiçiera lo pudiera haçer en qualquiera otra casa que tuviera alquilada para enfermería de más que no se puede fundar casa de recoleçión menos de con liseçia de ordinario o del cabildo de la çiudad o villa donde la tal casa se aya de fundar y esto a de

ser siendo primero dotada de renta con que los religiosos se pudieran sustentar y porque es cosa muy agena de la justificación con que la dicha çiudad prosede demandar que el dicho conbento no sea admitido al usso y avitación de su casa teniendo como tiene de haçer en ella enfermería y no admitir al usso della enfermería al dicho conbento mi parte en propiamente despojarle y hacerle manifiesta injuria como dicho es para cuio remedio le competen los muchos que el derecho tiene introduçidos en favor de los quales no a querido usar hasta ahora por la esperanssa que tiene la dicha çiudad le a de haçer de administrale justiçia, por tanto

A vuesa merçed pido en nombre del dicho conbento mande reponer y revocar el dicho aquerdo y no permita y consienta que a el dicho conbento mi parte reçiva tan notable agravio en no desocupalle la dicha casa pues no la quiere para otra cosa que curar los religiosos enfermos que en mandarlo así vuesa merçed cumplir hará los que deve y es obligado y se escusarán los escándalos y pleitos que de lo contrario podrán resultar y en otra manera lo contrario haciendo sin perjuicio del derecho que tiene el dicho convento para usar de los remedios introducidos en su favor y protestando como protesto no atribuir a vuesa merçed mas jurisdicción de la que en esta caso le puede pertenecer. Apelo a vuesa merçed u del dicho aquerdo y de qualquiera denegación salvo la nulidad y otro debido remedio hablando con el debido respeto para ante su magestad real y los señores de su real consejo de la real chancillería de Granada y para ante i juez conservador y para donde con derecho puedo y devo y lo pido con testimonio etc. Simón de Mata [*rúbrica*].

1626 junio 16, Gibraltar

Alegaciones y petición del procurador de la ciudad de Gibraltar en el pleito ante la justicia del corregidor contra los mercedarios descalzos de la Almoraima a fin de que no se les de licencia para erigir enfermería ante el temor de que pretendan fundar convento.

Original 2 fols; en AHN, Clero Secular-Regular, 1451, Varios n° 17: "Escriptura del pleito necido para que pueda gozar inmunidad eclesiástica nuestro hospicio enfermería", 16 fols.

Gerónimo de Aguilar Rubio, procurador del número desta çiudad y en su nombre, respondiendo a un escrito presentado por Simón de Mata en nombre del convento y frailes de Nuestra Señora de los Reyes de la orden de la Merçed que está fundado en la Almorayma, término del la villa del Castellar, por el qual pretenden que revocando un aquerdo de la çiudad vuesa merçed les dé liçençia para que puedan haçer enfermería en unas casas en las quales al presente vive Martín Delgado de la Umbría veçino desta çiudad según que más en particular del dicho su pedimiento pareçe cuyo tenor repetido como más aya lugar de derecho digo que coadjudando como desde luego coadjudo lo pedido y requerido por Juan Martín de la Parra y pedro Muños Casas y los demás moradores de la calle donde están las dichas casas y por lo que toca al bien común y conservación desta república, vuesa merçed a de mandar que el acuerdo de la çiudad, como justo y raçonable, se lleve a debida execuçión y que los dicgos frailes no entren ni se introdusgan a haçer enfermería en las dichas casas por lo dicho y alegado por los dichos Juan Martín y Pedro Muños y por lo demás siguiente. Lo otro porque es justo conçejo y practicado como tal que no se a de haçer bien del qual se ayan de seguir daños, males e inconvenientes pues ya vendría a ser caridad desordenada y aunque fuese assí que las dichas casas las ubiesse reivindicado en dicho convento y que en ellas propusiese haçer efermería no sea de dar lugar a ello ni consentirlo no porque se procura resistir obra tan sancta como curar enfermos y más religiosos sino por obiar la presumpçión indubitable que ay de que con esta color pretenden fundar convento sin que obste la frívola raçón que dan diçiendo que

no se puede fundar casa de recolección sin licencia del ordinario y de la ciudad donde se pretende, que esto es sin duda si por los frailes se observara empeño abiendo mostrado la experiencia con infinidad de actos continuados que sin pedir estas licencias se han introducido violentamente e diversas partes con levísimas ocasiones fundando conventos, justísimo y razonable es el temor que la ciudad tiene de que los dichos frailes pretenden fundar convento en las dichas casas so color de hacer enfermería en qual temor y presunción indubitable se funda además de lo dicho en la ordinaria queja que los frailes del dicho convento de la Almoraima mantienen diciendo que el sitio es extremo enfermo y perjudicial a la salud y que desean dejarlo y no sólo que así mismo lo dejaren quando vieron las dichas casas pues luego propusieron de labrar en ellas un quarto, clara y evidente señal y demostración de ánimo con que a ellas se vienen. Lo otro porque no es injuria como mal se dice por los dichos frailes el impedirles hacer enfermería en las dichas casas, que esto no es quitárselas sino obviar el daño i inconveniente conocido dejándolos entrar en ellas quedando libres para que dellas puedan disponer para otro fin y quando el daño es común a la república, vulgar cosa y sabida es que se a de reparar aunque del reparo se le cause perjuicio a tercero además que en el caso presente ninguno se les sigue a dichos frailes pues con lo que valen de arrendamiento las dichas casas se pueden curar en otras como hasta aquí lo han hecho como no sean solas sino en compañía de vecinos o lo que más religioso y conveniente fuera en el convento que de su religión ay en esta ciudad que si este es acto de caridad como en efecto lo es más bien lo debe exercer los religiosos sus hermanos, empero huir de su misma religión y convento pretendiendo en casas que ya llaman propias y hacer enfermería bien más si esto está el ánimo que tiene a que no a de dar lugar vuesa merced por los insuperables daños y neçessidades que a esta república se causarían pues como es notorio y por tal lo alego se pobreza es suma, los conventos que en ella ay son tres y los dos de religiosos tan pobres que se sustentan de

milagro librando su sustento en las limosnas de los veçinos que por sus exçesibas neçessidades no pueden acudir a remediar otras pues si a estas se añadiesen las otras lla no es que todas quedarían sin remedio de que se causarían la desolaçión de los dichos conventos, a que se añade que el de la Almoraima como fundado en agena jurisdicçión debe acudir a la suya así a haçer enfermería como a los demás que le convenga. Por todo lo queal y lo demás que en favor de la çuidad, aumento y conservaçión de sus veçinos debe deçir y alegar;

A vuesa merçed pido y supplico y hablando como requiero mande que el acuerdo de la çuidad se lleve a justa y debida execuçión y que se le mande a dicho Martín Delgado de la umbría no desampare las dichas casas, arrendando vuesa merçed a otor veçino las que el susodicho diçe tiene arrendadas o dándole por libre de las escrituras que tiene otorgadas en que se hará justiçia que pido y costas y de lo contrario omiso denegado protesto lo que protestar me conviene etc. Luis de Vera Çapata [*rúbrica*]

1626 post. junio 16, Gibraltar

Alegaciones del procurador del convento de la Almoraima ante el corregidor de Gibraltar en el pleito con la ciudad por temor de ésta a que funden convento en unas casas de su propiedad y petición para que no se impida la instalación de una enfermería en dichas casas.

Original sin fecha, 2 fols; en AHN, Clero Secular-Regular, 1451, Varios nº 17: “Escriptura del pleito necido para que pueda gozar inmunidad eclesiástica nuestro hospicio enfermería”, 16 fols.

Simón de Mata de Escabias, procurador del del número desta çiudad, en nombre del convento de los frayles del convento de Nuestra Señora de la merçed y los Santos Reyes de la Almoraima, en la caussa con esta çiudad sobre la contradición que les hace para que no tengan ni hagan enfermería en la cassa que en ella tienen suya propia que solía ser de Martín Delgado de la Umbría, respondiendo a un escripto presentado en diez y seis deste mes por Gerónimo de Aguilar Rubio, procurador en nombre desta çiudad, y respondiendo así mesmo a la petición presentada por Joan de la Parra y Pedro Muños Casas digo que, sin embargo de los por ellos pedido y de los respondido por esta çiudad y lo acordado por ella, vuesa merçed, además de reponer el auto que vuesa merçes proveió en quatro deste mes a pedimento desta çiudad dando lugar a que los frayles de dicho convento: hagan enfermería como pretenden en la dicha casa imponiendo graves penas a quienes se lo estorbare e impidiere por lo general y siguiente.

Lo primero por lo que dicho y alegado tengo en el escripto que presenté en treçe de junio deste año en que me afirmo. Y lo otro porque las partes contrarias an tomado por fundamento de su contradición decir que los dichos frayles pretenden haçer convento en las dichas cassas y que el haçerlo en ella será [...]do a esta república así por la pobreza de sus beçinos como porque en ella ay dos conventos de religiosos pobres y uno de monxas que no son ricas y que [ha] de sustentar con las limosnas que les dan las quales

raçones haçen en favor de mi parte. Para que no se deva presumir contra ellos que pretenden introduçirse por veçinos ni conventuales en esta çuudad porque para padeçer neçessidad en ella religiossos que no pueden fundar convento menos que siendo dotado de renta no avían de venir es esta çuudad para fundar en ella una cassa pobre en que padeçiessen neçessidad si no se pudiesen sustentar. Lo otro porque la pretensión del dicho convento es sólo tener enfermería en la dicha cassa para curar sus enfermos y evitar con esto la indeçençia e incombenientes que le resultan de aver tenido semejantes enfermerías en otras cassas de beçindad obligados de su neçessidad de a donde an padeçido así los sanos como los enfermos la inquietud y desasosiego y otros daños que resultan de vivir con veçinos y mayormente a religiossos dados a disçiplina y oración que an menester quietud y oras de mucho silençio. Lo otro porque es muy notorio que por estar el convento de la Almorayma en un yermo despoblado y en el término de la villa del Castellar, lugar pobre, pequeño y corto y donde no ay médico ni botica ni los remedios neçesarios para la salud, les es forçosso a los frayles del dicho convento probeherse de mentenimineto en esta çuudad y quando están enfermos venirse a curar a ella y quien [...] esto desde que se fundó el dicho convento claro está que a de haçer los mismo de aquí adelante y siempre porque deotra suerte no puede pasar ni remediar su neçessidad y quien para remedio della a tenido por tantos años enfermería en cassa de alquiler de se deve presumir que el pretender tenerla en cassa propia es para alcansar mayores como diçen y fundar convento en çuudad pobre y a donde no se a de poder sustentar y a donde les faltan los requisitos que son neçesarios para ello como es la liçençia de obispo, la de la çuudad y la dotaçión de renta y, sobre todo, la buena voluntad de los veçinos pues en esta casso la an mostrado tan mala que an procurado estorbar una obra de tanta caridad como es curar religiossos enfermos tomando por achaque una presumpçión siniestra y sin fundamento verdadero y que se puede deçir por ellos que *trepidauerunt timore ubi non era timor*, y no de puede

deçir frívolas raçón de la dicha dotaçión y liçençia alegada por el dicho convento puede ser la verdadera y la que le podía obstar para ser resistido y ann [sic] expelido con violencia quando contra la boluntad desta çiudad comenzara a fundar cassa de recoleçión en ella y el decir que otros no lo an observado assí no es fundameto, lo uno porque constará que otros religiossos ayan ussado con ayan ussado con efecto de semexantes violençias antes se probará que los que las an intentado an sido vençidos y excluídos por justiçia y lo otro porque siendo las tales fundaçiones contra derecho y prohibición de los sagrados conçilios ni son válidas ni pueden tener efecto y assí en este casso semexante raçón no puede ser de impedimento pues la regla del derecho diçe que no lo abrá aquello que por derecho no puede tener efecto y menos confirma el intento de la çiudad en deçir que los religiossos del dicho convento siembre se an quejado de su sitio y que lo an tenido por enfermo porque la esperiençia a mostrado que la causa de aber auido tantos enfermos es dicho convento no fue el sitio sino las aguas destempladas y frías de una fuente que llaman del Esqudete que esto fuera del de donde bevían y por aberla dexado y bevido de otra que está dentro de su cerca an mexorado de salud y no padeçen tantas enfermedades sus religiossos. Y menos es de fundamento el deçir que el convento propuso de labrar un quarto en la dicha cassa porque ni ella tiene sitio para labrarlo ni al convento es pusible que es menester. Lo otro deçir que no es injuria impedirles a los dichor frayles haçer enfermería en dicha cassa no tiene fundamento de derecho porque según él injuria es todo aquello que *non iure* se hace y siendo como es contra derecho pribar a los religiossos y prohibirles que no hagan enfermería en su cassa y obligarles con esto a que alquilen cassas ajenas, bien se sigue que es verdadera injuria y despoxo la que con esto reçiben porque no sólo diçe el derecho que es despoxado el que violentamente fue hechado de su posesión o también aquel que vininedo a ella no no fuere admitido y los que en este casso se alega de menos fundamento por parte de la dicha çiudad es deçir que con obligar a los

religiosos a que alquilen otra cassa para enfermería no podrán fundar convento en la suya porque quando la tal fuera bastante para ellos y en ella lo quisiera fundar no era para esto neçessario avitarla ni tenerla ocupada con enfermería pues con solo dexarla baçia o abitada de vecinos se podían entrar en ella cada y quando que quisiesen y quando les fuera lícito por sola su atoridad fundar convento lo fundarán en ellas o en qualquiera otra que tuvieran por alquiler lo qual es claro que no pueden haçer por la falta de requisitos que están referidos y en quanto a los que diçe que es más religioso y conveniente que los dichos frayles se curen en el convento de los frayles calçados su misma religión que ay en esta çiudad se le satisfaze lo uno con que siendo pobre más podrán sufrir guéspedes enfermos mayormente cmo tiene cassa corta y estrecha y lo otro porque los frayles recoletos son en todo exemptos de la obediencia de los calçados y de estar en su cassa se les avía de seguir vivir debaxo de su obediencia y de sus órdenes y para evitar esto se les manda por constitución que no se ospeden por mucho tiempo en semexantes conventos. Y por la constitución quinze fecha por el difintorio de capítulo general celebrado en la çiudad de Sanlúcar de Barrameda en el mes de mayo de mil y seisçientos y veinte y dos años seda facultad y licencia a el comendador del dicho convento de Castellar que es o fuere para que pueda comprar en esta çiudad de Gibraltar una cassa para enfermería de los religiosos enfermos de dicho convento de Castellar como pareçe por la dica constitución de qual hago presentación para que sesaque della un traslado para que se ponga con estos autos bolviéndome su original con la qual también se comprueva que la intención del dicho convento no es ni puede ser otra que haçer enfermería en la dicha casa.

Por todo lo qual y lo demás que le pueda ser favorable a vuesa merçed pido y suplico debaxo de la protestaçión que en nombre del dicho convento tengo fecha en el escripto de treçe deste mes vuesa merçed: mande haçer e esta causa según que tengo pedido en

que se hará justiçia que pido y en lo neçesessario el debido oficio de vuesa merçed imploro
y juro etc. y de lo contrario omisso denegado apello para donde apellado tengo y lo pido
por ser justo etc. El licenciado Cano [*rúbrica*].

1671 marzo 7, Cádiz

Joseph de Palma, mayordomo de la cofradía de Jesús Nazareno, sita en el convento de San Francisco de Gibraltar, solicita mandamiento del provisor y vicario general del obispado de Cádiz para sacar la reliquia de Jesús Nazareno del coro del clero y ponerla delante con los religiosos y música en la procesión del viernes santo.

Original, 1 fol; en AHCD, Sección Gibraltar, Autos Varios 146, 5 fols.

Joseph de Palma, mayordomo de la cofradía de Jhesús Nazareno çita en el convento de San Françisco de Gibraltar; por mi procurador digo que respeto de la suma pobreza y cortas limosnas que en los tiempos pasados se juntaban por no tener renta alguna la dicha cofradía, la proçesión de penitencia que salía de dicho convento hera con tan moderada çera como la de seis u ocho achas que un deboto daba para alumbrar a la reliquia de Jhesús, y por esta raçón iba con la insignia de nuestra Señora dentro del choro del clero, porque fuesen con más deçençia; y habiendo permitido nuestro Señor que la dicha cofradía venga en el aumento que es notorio, los fieles desean que la dicha proçesión de Jhesús salga el Viernes Sancto con el mismo estilo y regla que en esta çiudad se acostumbra, llevando a Jhesús delante acompañado de la religión de San Françisco y la música, con el número de hachas que para este efecto está prevenido, en que se dará cumplimiento a la letra del texto que empieça, *qui vult venire post me*, etc, para que los cofrades que van con cruçes y túnicas sigan a Jhesús pues desto se sigue el afecto de los fieles y e acudir al culto divino con el çelo y amor de atento a los que a vuesa merçed pido y suplico se sirva mandarme despachar su mandamiento con çençuras contra el clero de la dicha çiudad para que no me impidan ni a los hermanos mayores de la dicha cofradía el sacar la reliquia de Jhesús de su choro y ponerla delante en el sitio y parte combeniente con los religiosos y la música, y donde vuesa merçed se sirviere señalar en conformidad de los que se acostumbra en esta çiudad, a la qual se debe estar como caveça deste obispado quedando en el choro de los clérigos la imagen de nuestra Señora, pido justiçia y costas, etc.

Otrosí a vuesa merçed supplico mande que respecto ser la dicha cofradía de çeglares que ningún eclesiástico se intrometa en el govierno y dispoçisión de la dicha proçesión dejándome obrar libremente y a los dichos hermanos mayores que sólo desean el mayor culto de las reliquias y atraer la voluntad de los fieles a la piedad christiana imponiéndoles sobre ello las cençuras como lo pedido etc.

Joseph de Palma

1678 junio 7, Cádiz

Licencia del obispo de Cádiz a Francisco Rodríguez, para ser santero de la ermita Veracruz

AHDC, AHDC, Sección Gibraltar, Despacho 10, 1 fol.

Don Juan de Isla, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica obispo de Cádiz y Algeciras, del Consejo de su Magestad, etc. Confiando de la buena conveniencia, abilidad y virtud de Francisco Rodríguez vezino de Gibraltar, alférez reformado de su Magestad en aquella plaça, por las presente collegimos y nombramos por santero de la hermita de la Santa Veracruz intramuros de la dicha ciudad y le damos licencia y facultad para que cuyde de la dicha hermita y de su aseo y limpieça y de todo lo perteneciente a su ministerio y para poder pedir las limosnas que se acostumbra para el culto de ella a quien mandamos se entreguen las llaves, hornamentos y lo demás que sea necesario; y le encargamos cuyde con todo cuydado de su aseo y mandamos se le guarden y hagan guardar las honrras y exenciones que se le deben y que se an guardado a sus antecesores y valga esta licencia por el tiempo de nuestra voluntad, dada en Cádiz en siete días del mes de junio de mil y seiscientos setenta y ocho años. Y le damos licencia para que vista el hábito tercero de San Francisco. Juan obispo de Cádiz. Por mandado del obispo mi señor. Juan Prieto Malo escribano [*rubricado*]

1688 julio 21, Gibraltar

Carta de fray Antonio de la Rosa, vicario y confesor del convento de Santa Clara, al obispo de Cádiz sobre cierta prohibición de celebrar en las ermitas de Gibraltar impuesta a los frailes de San Francisco de la dicha ciudad.

AHDC, Sección Gibralta, Despacho 39, original y dos copias, 4 fols. Reg. ANTON SOLÉ, Catálogo..., n.º 39.

Ilustrísimo y reverendísimo señor.

El Espíritu Santo asista en el alma de vuestra señoría ilustrísima. Fray Antonio de la Rossa predicador y confesor del convento de las religiosas de nuestra madre Santa Clara desta ciudad de Gibraltar desea a vuestra señoría ilustrísima salud y paz en nuestro Señor Jesuchristo y muchos aumentos espirituales y temporales con todo afecto.

Digo, señor, por lo que me toca de administración espiritual de estas señoras religiosas que parece que de orden de vuestra señoría ilustrísima se a notificado segunda vez a los hermitaños de las hermitas no se dé recado para decir misa a los religiosos de mi convento, e ignorando la causa porqué se nos haze esta vejación, y se solisita nuestro descrédito (de que está escandalizada esta ciudad) he discurrido si acaso es porque los señores clérigos representaron a vuestra señoría ilustrísima quando estubo en la visita de Gibraltar a cerca de venir a hazer oficios por las religiosas defuntas y si es por esto, digo que tiene gravísimos inconvenientes y que para gloria y honra de Dios importa que los tales señores clérigos (no digo yo a esso más aun a decir missa cada uno por su devoción) pongan los pies en el tal convento, ni los pondrán aunque fuera a costa de mi vida, y quando esto estaba corriente que venían no sólo del sino a el de nuestros religiosos dándoles recado con toda voluntad, pagándoles en esto en la misma moneda de darnos a nosotros lugar de decir missa en sus hermitas, lo que es muy por maravilla y el venir sus mercedes acá es cada día. Querer excedernos tomándose más mano que la que racionalmente se les da, es materia ridícula y no vista en parte ninguna. Y es

ridícula porque es venir a jurisdicción agena en forma con cruz alta aunque se fuera del día del entierro de la religiosa, que si fuera a cantar una missa sin la tal cruz ya se pudiera admitir como bamos nosotros a la iglesia parrochial. Buelvo a decir que para gloria y honra de Dios importa que los señores clérigos no pongan sus pies acá y lo que con prudencia si acaso lo es que más prudencia fuera, haberse a vuestra señoría ilustrísima dado quenta de las insolencias y escándalos que clérigos han dado en este convento dignas algunas de echar alguno o algunos a una galera, lo que si menester fuese juraré sin incurrir en el delito de perjuero, se dijo a vuestra señoría ilustrísima que importaba mucho que no viniesen a tales funciones porque si ay algunos clérigos prudentes, ay otros que nos han dado ocasión de perdernos, esto lo tengo muy probado y assí de una manera u de otra no me pondrán los pies en esta iglesia y si vuestra señoría ilustrísima por esto nos persigue tanto de palabra como de obra, demás de haver otros tribunales, mandarán los prelados de la religión que no aya en este convento más de dos o quatro religiosos que cuyden de la casa que sin predicar ni confesar podrán muy bien pasar porque muebe Dios los coraçones más duros para nosotros por palabra de Dios a nuestro Seraphin padre y los demás viviremos en otros infinitos conventos que la religión tiene, donde no sólo los príncipes de la Iglesia, sí todos los demás grandes y pequeños nos dan sus coraçones. Para conocer vuestra señoría ilustrísima lo que se pretende hazer de cortesía y agasajo a los clérigos no hera menester más que ver que no me quise exponer de confesor para todos y sólo lo pedí para clérigos, pero esso es lo mismo etc. Baian ilustrisimo señor a nuestro convento, mas del de las religiosas no, que es el santa santorum.

Dios quede a vuestra señoría ilustrísima con los aumentos de salud que deseo. De Gibraltar y jullio 21 de 1688. Quien está a los pies de vuestra señoría ilustrísima su menor capellán, fray Antonio de la Rossa [*rúbrica*].

1704 agosto 4, Gibraltar

**Recibo firmado por don Gaspar de Pampes, síndico del convento de San Francisco,
de las limosnas entregadas a los padres del convento**

APB 54/97b, una hojita en 4º apaisada.

Ajustadas cuentas con el conbento de nuestro padre san Francisco e sido alcansado en tresientos y dies y seis reales y dies y ocho maravedíes de vellón de las limosnas que como síndico de dicho convento an entrado en mi poder asta oy día de la fecha de este que formé en Gibraltar en quatro de agosto de mil setesientos y quatro años. Son 318 reales 18 maravedíes. Gaspar Pampes [*rubricado*].

c. 1704 agosto, Ronda

Inventario de las alhajas del convento de Gibraltar y de la Orden tercera depositadas en el convento de San Francisco de Roda

APB 54/97, ed. parcialmente, sólo la plata, RAMÍREZ GONZÁLEZ, Málaga Seráfica, págs. 471-472

Inventario de las alajas del convento de Gibraltar que quedan en el convento de nuestro padre San Francisco de Roda

[*Al margen izquierdo: Ternos 8. Manga 1*]

Primeramente un terno nuevo de damasco blanco guarnesido con galón de oro fino, serrado sobre listas de tafetán encarnado, con capa, con un broche grande de plata, atrilera y manga del mismo género.

Ítem otro terno nuevo de tela de Nápoles, verde con flores de oro y plata y seda encarnada, con su capa con dos broches de plata.

Ítem otro terno de terçio pelo encarnado, bordado, con su capa.

Ítem otro terno de Damasco encarnado guarnecido con galón de oro y flueque con su capa.

Ítem otro terno de damasco verde guarnecido de flueque amarillo y verde con su capa.

Ítem otro terno de ormesí negro nuevo guarnesido de encage ancho de plata de Milán con su capa de lo mismo.

Ítem otro terno de ormesí negro guarnecido de flueque amarillo y encarnado sin capa.

Ítem otro terno morado de damasco con su capa.

[*Al margen izquierdo: Planetas 2*]

Ítem dos planetas moradas y negras.

Un estolón negro.

[*Al margen izquierdo: Casullas 24*]

Tres casullas de Damasco blanco nuevas con senefa encarnada guarnecidas de flueco encarnado y galón de oro.

Ítem otras dos casullas de damasco blanco medio traer con senefas de damasco encarnado.

Ítem otra casulla de Damasco blanco con flores de oro.

Ítem una casulla verde de damasco.

Ítem seis casullas encarnadas, las dos nuevas y las quatro buenas.

Ítem una casulla de ormesí cabellado.

Ítem otra casulla de damasquillo de la China morado.

Ítem tres casullas negras, dos de tela y una de tafetán doble.

Ítem otra casulla de Damasco azul con senefa amarilla.

Ítem dos casullas de ladrillejo blanco y negro con senefa encarnada.

Ítem una casulla de primavera con diferentes flores.

Ítem otra casulla de damasco blanco guarnesida con sintilla de oro.

Ítem otra casulla azul de damasco con flores de diferentes géneros.

Ítem otra casulla encarnada y blanca vieja.

[*Al margen izquierdo: Paños de púlpito 2*]

Ítem dos paños de púlpito, uno de damasco blanco nuevo, con flueco blanco y verde, el otro morado.

[*Al margen izquierdo*: Manga 1. Son 2 mangas]

Ítem una manga negra de tafetán doble nueva con fleco amarillo y verde.

[*Al margen izquierdo*: Missales 2. Amitos 7. Breviarios]

Ítem dos missales nuevos.

Ítem siete amitos.

Ítem un medio breviario grande.

[*Al margen izquierdo*: corporales 16]

Ítem diez y seis corporales buenos.

[*Al margen izquierdo*: Albas 6]

Ítem seis albas, las cinco buenas y una vieja.

[*Al margen izquierdo*: Sobrepelliz 1]

Ítem una sobrepelliz de Bretaña con encaxes.

[*Al margen izquierdo*: Toallas 8]

Ítem ocho paños de ombros de diferentes colores.

[*Al margen izquierdo*: Bolsas 7]

Ítem siete bolsas de corporales de diferentes colores.

[*Al margen izquierdo*: Pañitos 5]

Ítem cinco pañitos de cáliz de diferentes colores.

[*Al margen izquierdo*: Lámparas 3]

Ítem tres lámparas de plata.

[*Al margen izquierdo: Cruces 2*]

Ítem una cruz grande de plata para la manga.

Ítem otra cruz de plata mediana de mano.

[*Al margen izquierdo: Cálizes 5. Patenas 5*]

Ítem sinco cálizes con sus patenas.

[*Al margen izquierdo: Insensario1*]

Ítem un insensario con su nabeta y cuchara todo de plata.

[*Al margen izquierdo: Relicarios 2*]

Ítem dos relicarios de plata de los dos sagrarios.

[*Al margen izquierdo: Bujeta 1*]

Ítem una bujeta de plata del santo olio.

[*Al margen izquierdo: Vinageras 1*]

Ítem unas vinageras de plata con su salvillo.

[*Al margen izquierdo: Paz1*]

Ítem una paz de plata.

[*Al margen izquierdo: Coronas 2*]

Ítem una chorona grande de plata con su zetro de nuestra Señora y otra choronita pequeña.

[*Al margen izquierdo: Custodia 1*]

Ítem una custodia de plata sobredorada con doce campanillas cuio pie es un cáliz grande de los sinco arriba numerados.

[*Al margen izquierdo*: Ramo 1]

Ítem un ramo de asusenas de plata de san Antonio.

Alajas de la Orden Tersera

[*Al margen izquierdo*: Candeleros 14]

Primeramente doce candeleros de plata pequeños y dos grandes.

[*Al margen izquierdo*: Blandones 2]

Ítem dos blandones grandes de plata.

[*Al margen izquierdo*: Cruz 1]

Ítem una cruz de plata del guión.

[*Al margen izquierdo*: Relicario 1]

Ítem un relicario de plata.

[*Al margen izquierdo*: Tapete 1]

Ítem un tapete afelpado.

[*Al margen izquierdo*: Diademas 2]

Ítem dos diademas de plata, una grande que está quebrada y otra pequeña.

[*Al margen izquierdo*: Custodia 1]

Ítem una custodia grande de bronze dorado sin el viril.

[*Al margen izquierdo*: Candeleros de asofar 13]

Ítem trese candeleros de asofar.

[*Al margen izquierdo*: Guiones 2]

Ítem dos guiones, uno de razo musgo, con flores blancas, otro de tafetán sensillo del mismo color.

[*Al margen izquierdo: Banderas 2*]

Ítem dos banderitas, una de razo con diferentes colores; otra de velillo con las armas de nuestro padre San Francisco y nuestro padre Santo Domingo.

[*Al margen izquierdo: Sitial 1*]

Ítem un sitial de lama encarnada con flores de plata y oro, guarnesido todo de encage ancho de Milán de oro fino con una senefa de lo mismo y un frontalito, en que se pone la custodia.

[*Al margen izquierdo: Velo 1*]

Ítem un velo de la China, que sirve a dicho frontal

[*Al margen izquierdo: Sitial 1*]

Ítem otro sitial de damasco encarnado con dos velos encarnados zenefa de lo mismo y un frontalito, bordado de oro fino, con un cordero en medio, bordado de perlas.

[*Al margen izquierdo: Tohallas 2*]

Ítem dos toallas nuevas, una encarnada y otra morada.

[*Al margen izquierdo: Manteles 7*]

Ítem siete manteles con sus puntas, todos buenos.

[*Al margen izquierdo: Mantelitos 4*]

Ítem quatro mantelitos con encaxes.

[*Al margen izquierdo: Frontales 3*]

Ítem tres frontales grandes de damasco blanco guarneçidos con galón.

[*Al margen izquierdo: Paños 2*]

Ítem dos paños para el comulgatorio.

Todo lo qual queda en dos arcas del convento de Gibraltar, que quedan en la zelda de los padres guardianes de este convento de nuestro padre San Francisco de Ronda.

Certificamos el padre guardián y padres discretos de este convento de nuestro padre San Francisco de Ronda como todo los *supra scripto* en esta minuta, queda en zelda de los padres guardianes de este dicho convento y por verdad lo firmamos. Fray Francisco Serrón [*rúbrica*]. Fray Antonio Salcedo [*rúbrica*]. Fray Joseph Martos [*rúbrica*]. Fray Bartolomé Carrasco [*rúbrica*].

1704 agosto, Ronda

Inventario de las alhajas de la sacristía de la iglesia de San Francisco de Gibraltar que quedan depositadas en la celda del padre guardián de Ronda.

APB 57/94a

Queda en poder del reverendo padre guardián de Ronda los ornamentos de la sacristía, que se compone de los siguiente. Primeramente la cruz de la manga de plata en sinco piessas. Insensario y naveta con su cuchara. Vinageras y plato de plata. Sinco cálices y el uno sirve de pie a la custodia. Sinco patenas. Custodia. Iten un ramo de asusenas de plata. Tres relicarios. La bujeta del santo olio. Una cruz de mano de plata. Una paz de plata. La corona de plata de la Concepción, setroy corona del Niño. Corona grande y otra pequeña de nuestra señora de los Remedios. Tres lámparas de plata. Iten una casulla de damasco blanco nuevo, atrilera de lo mismo. Paño de púlpito blanco y colorado. Una capa morada con zenefa colorada. Un frontal de chamebote negro. Iten una manga negra de tafetán. Seis toallas de ombro de todos colores. Dos planetas con sus estolones moradas. Iten dos albas con sus encages finos. Iten una casulla de lama negra. Item quince corporales con sus palias y una palia sin corporal. Una bolsa blanca. Iten dos amitos. Iten dos missales. Un terno blanco con dos cassullas con capa blanca. Dos casullas asules y encarnadas de rasso. Un terno verde de tela con flores de oro con su capa. Un terno de chamebote negro con galón de plata. Terno colorado de terçiopelo. Otro terno de damasco colorado con capa. Otro terno de damasco verde con capa. Otro terno de damasco rozado. Un terno de anascote negro viejo. Casulla negra de tafetán doble. Casulla negra de lama. Dos casullas de catalufa morada y blanca. Una casulla de chamebote musgo. Dos casullas coloradas de tafetán sensillo. Dos casullas de brocado coloradas. Una casulla verde. Paño morado de púlpito viejo. Un cuerpo del breviario del choro. Fray Francisco Serrón [*rubrica*]. Fray

Joseph Martín [*rubrica*]. Fray Antonio Salzedo [*rubrica*]. Fray Martín de Luna [*rubrica*].
Fray Juan de Gayas [*rubrica*].

[*Al margen izquierdo*: Más dos fresadas en que venían liados los ornamentos. Una blanca.
Otra parda].

Iten fuera de lo que contiene esta minuta se le entregó a dicho padre fray Francisco Serrón otro lío de ropa de la sacristía que al padre guardián de Gibraltar le restituyeron diferentes sujetos en Ximena y contiene lo siguiente. Primeramente tres casullas buenas, dos albas, tres paños de cálises, dos estolas, tres manípulos, tres bolsas de corporales i unos manteles. El hermano fray Lucas religioso lego que está en la fábrica tiene que entregar un manto de comunión. Fray Francisco de Gaia Hinojosa [*rúbrica*]

1713, Gibraltar

Inventario de los altares de la iglesia de San Francisco de Gibraltar y alhajas de la sacristía en 1713.

BL, Harley Ms. 7013, fols. 200r-202v. Fue editado parcialmente por Tito BENADY, “Las querellas de los vecinos de Gibraltar presentadas a los inspectores del ejército británico en 1712”, Almoraima 13 (1995), págs. 211-212, que no incluyó la relación de enseres de la sacristía y leyó algunos términos de forma diferente a como lo hacemos nosotros.

Memoria de lo que hay en la iglesia de San Francisco.

Primeramente en el altar mayor, ay dos imágenes de San Francisco, una de San Joseph, tres Niños, dos imágenes de la Virgen pequeñas, una de la Concepción, y otra de Europa; dos frontales uno negro y otro blanco, una cortina de tafetán encarnado que cubre el sagrario, una Cruz de Jerusalén, dos relicarios, dos misales con sus atriles, una sacra, unos manteles; catorce candeleros de madera entre grandes y pequeños; dos adornos de cortinas, que sirven de colaterales.

Más otro altar pequeño, con una imagen de San Buenaventura, con su cruz, frontal y manteles.

Más otro altar con la imagen de San Tiago Apóstol, con su sacra, frontal y manteles.

Más otro altar pequeño, con la imagen de San Ildefonso, con su cruz frontal y manteles.

Más otro altar con las imágenes de Jesús Nazareno, la Virgen María Santísima y San Joan Evangelista, con su Cruz, sacra, dos candelabros, un atril, frontal, manteles, y un belo por delante que cubre dichas imágenes.

Más otro altar donde está el Santo Sepulchro, con su imagen dentro que tiene dos sábanas, un colchón y dos almohadas; con la imagen de la Soledad de la Virgen, y una cruz, sacra, atril, dos candeleros, frontal y manteles.

Más otro altar pequeño, con la imagen de Santa María Magdalena, dos candeleros, frontal y manteles.

Más otro altar con la imagen de San Diego, dos candeleros, una cruz, frontal y manteles.

Más otro altar con la imagen de la Virgen, con su belo delante, su manto de seda, dos coronas de plata, una grande y otra pequeña, un rosario del aljófar con engarze; y tres medallas de plata, y dos imágenes, una de Santo Domingo, y otra de San Francisco, quatro candeleros, frontal y manteles.

Más otro altar, con la imagen de San Antonio que tiene un dosel, y su belo delante, y dos imágenes, con su cruz, una sacra, un atril, dos candeleros, frontal y manteles.

Más otro altar con la imagen del Christo Cruzificado con belo delante, una sacra, un misal con su atril, una cruz, quatro candeleros de plomo, y dos de madera, con su frontal, y manteles, y un aparato de cortina que circuye el altar, y más dos imágenes de santos, que están fuera, a los costados de dicho altar.

Más otro altar del Espíritu Santo, con su cruz, frontal y manteles.

Más nueve quadros, uno grande y ocho pequeños. Más doce quadros, de los doce Apóstoles.

Más seis caxones grandes y un púlpito.

Más bancos veinte y uno, y dos cruces de madera grandes.

Más unos órganos. Más una campana de alcofar.

Más una pila de piedra mármol y tres esteras grandes y una pequeña.

Esto es en summa los que ay en la iglesia; y en todo ello ni ay prendas de plata, escepto dos coronas sobredichas

[An inventory of the furniture and belonging to the Church in the Franciscan Convent at Gibraltar taken by a friar of that Order to whom the said furniture was delivered when the English appropriated that Church to their use. 1713]

Memoria de lo que ai en la sacristía de San Francisco

Primeramente cinco alvas, con sus amitos; toallas para los altares diez y siete; siete casullas de diferentes colores; quatro cingulos, tres de cinta y uno de hilo. Más doce cubre cálizes de diferentes colores. Más nueve bugías; tres mudas de corporales; seis hijuelas; treinta y dos purificadores; cinco toallitas para el *lavabo*; dos toallas para enjugarse las manos; una sobrepelliz; dos cálizes con sus patenas entrambos a dos de plata; un globo de plata; y una abujeta de plata para el óleo santo; más dos fuentes de alcófar; más quatro toallas de atril; más tres caxones, una alazena y un banco; más ocho quadros, un relox, una mesa de piedra mármol con su alfombra. Más quatro missales y un calzel de madera. Más una imagen de Christo crucificado, dos cruces de madera grandes y un espejo. Más un facistol con su missal. Más dos mantos de seda y un belo encarnado de la Virgen Santísima.

Esto es lo que ay en summa en la sacristía de dicho San Francisco y en todo lo apuntado no ay alajas de plata, excepto las mencionadas.

1720 enero 5, Ronda

Memoria de los bienes del convento de Gibraltar que depositó en el de Ronda el padre comendador fray José León el 10 de junio de 1715 más los que posteriormente depositó fray Alonso Guerrero, comendador de Gibraltar, firmada de los padres comendador, depositarios y sacristán de Ronda.

AHN Clero Secular-Regular 1548-1.

Memoria de los bienes que de el convento de Gibraltar están en este de Ronda a cargo de los padres comendador y depositarios como consta del papel que se hizo por los padres comendador y depositarios que fueron de este convento el día dies de junio de mil setecientos y quince años, el qual dicho papel se hizo de orden del reverendísimo padre maestro fray Juan Zeldrán provincial que entonces era de esta provincia a quien se le entregó dicho papel firmado de dichos padres y otro del mismo tenor y forma quedó en poder de este convento para que por su poder se hagan cargo de dichos vienes dichos padres comendador y depositarios que fueren de este convento, por el qual nos hicimos cargo los que formamos éste. Y para que conste el estado que oy tienen dichos vienes, arreglándonos a dicho papel con que nos hicimos cargo, son los siguientes:

Primeramente una custodia de bronze sobredorado con quatro angelitos de plata y otros quatro en el comedio de dicha custodia; está toda esmaltada de (*ilegible*) y plata y es de gran primor.

Más un terno negro de felpa guarnecido con galón de plata, capa de lo mismo guarnecida con encaje de plata de más de seis dedos de ancho, un frontal de la misma tela, otra casulla en felpa negra con estola y manípulo con la cruz verde y oro.

Más un terno blanco de damasco con capa, frontal y amito, casi nuevo, con galón de oro.

Más dos casullas de tela blanca.

Más otras cinco casullas bancas: dos de tafetán, las otras dos de damasco y la otra de razo, todas con sus manípulos y estolas.

Más un terno de damasco encarnado guarnecido con galón y las divisas de tela.

Más tres casullas encarnadas, la una de damasco con flecos de zeda y plata, otra de razo de pitiflor guarnecida con galoncillo de oro y la otra de tafetán guarnecida con galoncillo de oro falzo.

Más otro terno de razo verde de primavera muy vistoso guarnecido con galón plata y ceda con su capa de razo muy parecida al terno.

Más otra cazulla verde de tafetán guarnecida con galón de plata.

Más otras dos cazullas: la una con galón de oro por anbas partes que hace tanvién a el color morado con bolza y paño del mismo; la otra que tanvién haze a morado está muy demediada.

Más otro terno de damasco morado nuevo con atrilera de lo mismo y capa de lana y guarnecida con encaje de plata de quatro dedos de ancho y frontal y paño de púlpito de mismo color y de distinta tela.

Más dos vestidos de Nuestra Madre sin ajustadillos: uno de razo blanco con flores de oro y guarnecido con encajes de oro fino de quatro dedos de ancho; otro de razo azul de plata guarnecido por la cara de el manto con puntas de oro y le falta escapulario.

Más un bestido de nuestro patriarca, es de tafetán blanco.

Más sus velos: dos de tafetán sencillo blanco, el otro encarnado; este se consumió para remendar las cazullas.

Más quatro alvas, las tres di[fe]rentes y la otra mediada.

Más dos roquetes, bastos, viejos y rotos.

Más tres misales nuevos, uno grande y dos iguales.

Más cinco paños blancos de cálices y tres bolzas blancas con tres ijuelas, y otro pañito blanco que parece de cáliz. Uno de estos paños se consumió para remendar.

Más quatro paños encarnados para cálices con dos bolzas del mismo color, más otro paño de cáliz verde.

Más dos morados y una bolza con su ijuela.

Más otra bolza de tela blanca.

Más dos palias, una de cedas distintas y otra de color verde y encarnado de (*ilegible*) de ceda.

Más una cubierta del copón del Santísimo.

Más quatro corporales: tres morados con sus hijuelas y el otro viejo y roto.

Más seis amitos viejos y rotos con sus cintas blancas.

Más quince pañitos de binageras y purificadores, unos viejos y otros mediados.

Más un mantel de altar viejo y roto.

Más tres frontales: el uno se rizo alagartijado, otro encarnado con el color perdido y es de tafetán, el otro de damasco blanco y todos maltratados.

Más un paño blanco de púlpito con cenefas encarnadas.

Más quatro tafetanes listado viejos y sirven de colgar.

Más una casulla negra con galón de plata, la tela es de lanilla, con manípulo y estola.

Más dos bolzas de cáliz, una moradada y otra verde y ésta con las régulas que parecen de plata.

Más un belo de tafetán blanco.

Más dos cubiertas de copones viejas.

Más una banderola azul, una cruz de bronce y un misal viejo.

Más una imagen de nuestro santo patriarcha, manos y cabeza solos, con dos dedos menos.

La armazón hizo este convento. Tiene su vestido de damasco viejo con encaxes de oro falzo y debajo con un lienzo y tafetán blanco muy viejo y unos grillos de madera.

Más una imagen del señor San Ramón, sólo cabeza y manos, con un vestido de damasco blanco con encaxes de oro falzo y debajo una zotana vieja negra y con medio forrillo en los remates de tafetán sensillo colorado todo viejo. Esta sotana se consumió para remendar la capa negra. Más una custodia de madera pequeñita y dorada.

Más una cabeza de nuestra Madre y manos con unos pedazos de color pajizo que parecen ser del vestido.

Más un pedazo colorado que parece guarda infante. Un justillo en dos pedazos de razo con flores de oro el qual es muy biejo. Una ramilla bieja de color assul, un escapulario biejo de tela forrado en tafetán assul.

Más un pedazo de tafetán muy viejo que parece aver cervido de c[ilegible]

Más una camisa vieja de crea ancha con unos desilados y roida.

Más una canilla reliquia de san Restituto de [ilegible] poco menos y parece la han raspado algo con cuchillo.

Más un guezo de san Rómulo mártir con una bula legítima [roto] su zello por donde la verdad de dicha reliquia.

Todos los referidos vienes son los mismos que quedaron en este convento en el tiempo que fue comendador el padre lector juvilado fray Joseph León, de los quales nos hizimos cargo comendador y depocitarios que aquí firmamos y después en diferentes ocasiones ha entregado el padre predicador jubilado fray Alonzo Guerrero comendador de Gibraltar los bienes siguientes:

Más una cazulla, estola y manípulo de color encarnado.

Más un frontal assul.

Más una estola encarnada de razo lizo.

Más una estola y manípulo negro.

Más una estola musgo.

Más un manípulo y pañete encarnado.

Más siete bolzas paras corporales.

Más ocho candeleros de azófar.

Más dos arras.

Todo lo contenido en este papel queda a cargo de los padres comendador y depocitarios de este convento y porque sea que de no usarse dichos vienes se iban apolillando y consu[miendo] se determinó se usaze de ellos entregándole por [re]civo al padre sacristán de este convento lo que pudo h[hacer] con lo que estaba de el todo incapaz de servir se comp[usieron] algunas alahajas como consta de el mismo papel y desde aquí ba mencionado y referido en todo tienpo darán cuen[ta] los padres comendador, depositarios y sacristán de quien va firmado. Y para que conste damos esta en Ronda en 5 [de] enero de 1720.

Fray Manuel Barranco, comendador [rúbrica]. Fray Mathías Ayllón, secretario [rúbrica].

Fray Gabriel de Santa Anna, procurador [rúbrica]. Fray Juan Valiente, sachristán [rúbrica].

c. 1735 o anterior, Algeciras

Razón y memoria de los libros y papeles pertenecientes al protocolo del convento de Gibraltar que se hallan al presente en este de Algeciras, probablemente compuesta por fray José Castillo.

AHN, Clero Secular-Regular 1548-1.

Razón y memoria de los libros y papeles pertenecien[roto] del convento de Gibraltar que se hallan al presente en este de [roto].

Primeramente un libro en folio en que por un lado se hallan las vis[ititas] de aquel convento desde el año de 1633 hasta el de 1703 hecha [por el] reverendo padre maestro fray Andrés de Ortega, provincial. Y por el otro lado die[roto]tarios de los bienes y alajas de sacristía y de los libros de la libr[ería de aquel] convento en dicho tiempo.

Ítem, un libro de gasto y recibo desde el año de 1675 hasta el de [roto].

Ítem, un libro en folio como los antecedentes y también de recibo y gasto de [roto]terior al próximo antecedente y todo descuadernado.

Ítem, otro en folio de recibo de tributos desde el año 1680 hasta [roto].

Ítem, otro también de tributos desde dicho año hasta el de 1703.

Ítem, otro en 4ª y de poco volumen de recibo y pago de azeyte, desde el año [roto] hasta 1703.

Ítem, otro libro también en 4ª de poco volumen que es de profesiones [e informa]ción de tomas de ábito, que la primera profesión es del año 15[roto y la últi]ma en el de 1688.

Ítem, se ha hecho un legajo, como hasta de 41 quadernos d[e profe]cciones que andaban sueltas entre dichos papeles y perteneciente[s a] religiosos que tomaron el hábito en el referido convento de Gi[braltar]. Los demás papeles se reducen a diferentes legajos de

scrituras y [testa]mentos que sirven de títulos a 109 números de renta que tenía dicho [convento] de censos, como de memorias, cuías determinadas canti[dades], renta de todos y de cada uno no se han puesto aquí con espre[sión] correspondiente porque yo no he tenido lugar ni cabeza para ello; [roto] condujere para algo la puntual notisia de la renta que por el [roto] haber tenido el referido convento, se dará con toda puntu[alidad roto] también la aportación de las pocas casas que tenía aqu[roto] consta de otro legajo parte de escrituras que yo mism[o he for]mado. A estos se reducen todos los libros y papeles [de] Gibraltar que hubieran padecido mucho más de trin[...roto...] desde luego que vine aquí no hubiera mandado recogerlos y [roto] ponerlos en su arca, donde se han conservado hasta ahora y en la misma se mantienen.

[Al margen inferior izquierdo: (roto)-no del padre Castillo [roto] de escrituras y de apuntaciones de los libros de Gibraltar que estaban en Ronda y de las condiciones de la fundación de este convento].

c. 1735, Algeciras

Relación de alhajas que se llevaron de Gibraltar a Ronda y luego a Algeciras, certificada por fray José de Espinosa, comendador de éste convento.

AHN, Clero Secular-Regular, legajo 1548-1.

Memoria de las halajas y ornamentos que ay [*en el convento de*] la ciudad de Ronda del de Gibraltar.

[*Al margen izquierdo: Custodia*]

Primeramente una custodia de bronze sobredorado [*roto*] angelitos de plata, otros quatro en el comedio y toda ex[*roto*].

[*Al margen izquierdo: Cabeza de Nuestra Madre*]

Más una cabeza y manos de nuestra santísima Madre con dos v[*estidos*] de razo blanco con flores de oro guarnecido con encage [*roto*]. Otro de razo azul, con flores de plata, guarnecido en [*roto*] la cara con puntas de oro y le falta el escapulario. [*Roto*] Justillo de razo en dos pedazos con flores de oro. Más una ramilla vieja de color azul. Más un escapulario viejo de tela forrado de tafetán.

[*Al margen izquierdo: Imagen de nuestro Padre*]

Más una imagen de nuestro Padre cabeza y manos con d[*os*] [*roto*] con un vestido de damasco con encages de oro falzo, v[*roto*]la de tela azul.

[*Al margen izquierdo: Manto*]

Más un manto de nuestra Madre de tela con diverzas fl[*roto*] forrado en tafetán encarnado.

[*Al margen izquierdo: Imagen de san Ramón*]

Más una imagen de san Ramón sólo cabeza y manos [*roto*]do de damasco blanco, con encages de oro falso. La saya [*roto*]la de tafetán.

[*Al margen izquierdo: Color negro*]

Más un terno negro de felpa guarnecido con galón a[roto y ca]pa de lo mismo, con encage de plata, un frontal de [roto] tela. Más otra cazulla de felpa negra con estola [roto] con cruz verde. Otra cazulla negra de lanill[ha roto] de plata, estola y manípulo de lo mismo.

[Al margen izquierdo: Color blanco]

Más un terno blanco de damasco con capa y atril[era guar]necido de galón de oro. Más dos cazullas de tela bla[nca] más cinco cazullas viejas, dos de tafetán, dos de da[masco], la otra de razo, con manípulo y estolas, menos la de [roto] no la tiene.

[Al margen izquierdo: Color encarnado]

Más un terno de damasco encarnado y guarnecido [roto ga]lón y las divizas de tela. Más tres cazullas [roto] la una de damasco con flecos de seda y plata [roto] de pitiflor guarnecida con galoncillo de oro y [roto guarn]ecida con galoncillo de oro falzo.

[Al margen izquierdo, roto: Color verde]

[Más] un terno de razo verde de primavera y guarnecido de [roto] de plata y seda con capa de razo parecida al terno. [Más] una cazulla de tafetán guarnecida de galón de plata. Más otras dos cazullas, la una con galón de oro por ambas partes [roto] que haze también al color morado con bolza y paño de lo mismo, la otra haze también a morado.

Más un terno de damasco morado, atrilera de lo mismo, capa de lana con encage de plata, frontal y paño de púlpito del mismo color pero de diverzas telas.

Más tres albas y dos roquetes, todo viejo y hecho pedazos. Más dos arras. Quatro misales, dos iguales y mediados, uno [g]rande y otro viejo.

Más seis amitos, rotos y viejos, una palia de distintas sedas [roto+ quatro corporales con ijuelas todo sano pero trabajoso. Más [roto]s bolzas blancas. Tres paños encarnados de cálizes con dos [bol]zas del mismo clor. Otro paño verde de cáliz, dos paños morados

con sus bolzas. Más dos velos viejos de tafetán blanco. Dos cubiertas viejas de copón. Más un frontal [*roto*]e de razo encarnado con fleco de seda. Más otros dos frontales, uno verde de tafetán, y otro que parece aver sido encarnado. Más quatro candeleros de azófar hechos pedazos. Más una cruz de bronze.

Zertifico que esta memoria vino de Ronda en que consta lo que traxeron de alla. Fray José de Espinosa [*rúbrica*].

1735 octubre 26, Málaga

Recibo firmado por fray Diego de Vargas, comendador del convento de la Merced de Málaga, y por fray Pedro Conejo, secretario del mismo, de las alhajas y libros del convento de Gibraltar entregados por fray Pedro Jiménez para ser enviados al de Algeciras.

AHN, Clero Secular-Regular, legajo 1548-1, Varios.

[Roto] Francisco Ximénez con las demás alhajas que se expone [roto] bajo, al padre presentado fray Diego de Vargas comendador de este convento [roto] el infrascripto secretario de él: los quales dichos tomos se acomoda[ron en] en sus çeras de esparto en la zelda de dicho padre presentado Ximénez, donde se entregaron a los costaleros para conducir las al em[barc]adero de este puerto de esta ciudad de Málaga con los tres cajones y dos imágenes de Concepción y de Europa y trono de la [Conce]pción en cuio cajón van acomodados tres ángeles de su trono; [en u]na de las çeras de los libros dos casullas viejas negra y [mo]rada con sola una estola que así mismo entregó dicho padre presentado [Xime]nez para que se dirigiere al convento de la ciudad de Algeciras [y para] que conste lo firmamos en este dicho convento de la ciudad de Málaga en veinte y seis días del mes de octubre de mil setecientos treinta y cinco años.

Fray Diego de Vargas, comendador [rúbrica]

Ante mí, fray Pedro Conejo, secretario del convento [rúbrica]

29 de octubre de 1735, Málaga

Carta de fray Diego de Vargas, comendador del convento de la Merced de Málaga, remitiendo las imágenes y libros que fueron del de Gibraltar al comendador de Algeciras fray José de Espinosa, y recibo de éste.

MADRID, Archivo Histórico Nacional, Clero Secular-Regular, legajo 1548-1, Varios.

Miércoles 26 del corriente, se envarcaron las imágenes y libros en el pinque del patrón Joseph Sáez, que haze viaje a la ciudad de Cádiz y entregará a vuestra paternidad reverendísima de ida o buelta, según lo permita el tiempo, los caxones y seras. Lleva en tres caxones las dos imágenes y el trono de la Concepción con tres ángeles que acompañan dicho trono y van a los pies de nuestra Señora en el cajón donde mandará vuestra paternidad reverendísima se busque el ala de uno entre la paja inmediata, que así lo entregó el padre presentado Ximenes.

También entrego 393 tomos de libros que consta de la copia adjunta y es cierto que es lástima verlos del modo que están perdidos los más, ya de polilla, ya del agua, entre ellos [roto]. Dice faltarles unos seis o siete y allá da el origen de la falta. Yo no quise entregarme en ellos hasta el día del envarco, que se embarcaron en las seis seras en su celda y de ella los sacaron para el embarcadero. Dos casullas, negra y encarnada, y una estola, que van en dichas seras, además de viejas y remendadas, están tan mal tratadas, que no es posible el que sirvan.

Por respeto al cavallero intendente y veedor de esta plaza haze dicho patrón Sáez el flete de gracia y no ai más costo en la conducción que el causado hasta el envarco de alajas y consta de la lista que remito a vuestra paternidad reverendísima, el que lo tengo suplido [roto] riveras y quanto antes para que vuestra paternidad reverendísima teng[o] de cobrar esas alajas e ese convento [roto] sus progresos, ruego a Dios, le conceda a vuestra

paternidad reverendísima como el que prospere y guarde a vuestra paternidad reverendísima muchos y felices años. Málaga y octubre 29 de 1735.

Besa la mano de V.P.R.

Su afectísimo, seguro y reconocido servidor

Fray Diego de Vargas [*rúbrica*]

Recibí las imágenes y las 4 seras de libros que contienen en la la [*sic*] lista que vino de formada de Málaga, y con esta carta.

Fray José de Espinosa [*rúbrica*]

1737 marzo 29, Población de Los Barrios

Decreto del obispo de Cádiz para reclamar y poner al cobro el caudal perteneciente a los niños expósitos y otras obras pías, nombra administrador a don Diego de Fuentes, ante Julián Rodríguez de Villa Fuente, notario apostólico.

Traslado de 18 de octubre de 1738 de Nicolás José Rendón en los autos de 18 a 19 de octubre a 11 de 1738, en AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 3: Portadilla perdida, legajo del pleito con el administrador de la Misericordia y el hospicio de San Francisco por un haza de tierra en Taraguilla, 36 fols.

Don fray Tomás del Valle, obispo de Cádiz, etc. “por quanto de la visita que hemos hecho y estamos hasiendo en este Campo de Gibraltar y de las quantas dadas en esta población de los Barrios por don Pedro de Rosas Plasencia, vicario y cura de sus iglesias, de las rentas pertenesientes a la obra pía de niños expósitos resulta la notisia de que además de los zensos y tierras que el el término de esta dicha poblazón se han descubierto y a administrado el dicho don Pedro, ai otras en lo restante de dicho Campo para cuio cobro y descubrimineto sea pressiso y conveniente y de la obligasión de nuestro encargo nombrar persona que haga y execute todas las dilixencias judiciales y extrajudiciales que combengan para dicho efecto. Por tanto, confiando del zelo, idoneidad y aplicación de don Diego de Fuentes, presbítero mayordomo de fábrica de las iglesias de la Ciudad y Campo de Gibraltar, y que bien y fielmente hará y executará lo que por nos le fuere mandado y encargado; por la presente le nombramos, elegimos y deputamos por administrador de los bienes y rentas de dicha obra pía de niños expósitos en todo el referido Campo de Gibraltar para que como tal haga y ejecute todas las dilixencias judiciales y extrajudiciales que combengan assí para el descubrimineto y aclarassión de quales quiera rentas, fincas, y posesines que pertenescan a dicha obra pía, como para la cobranza de sus productos y rentas. Para lo qual pueda pareser y paresca ante los vicarios de dicho Campo a cada uno en su término, a los quales por este nuestro decreto damos comissión en toda forma para que a pedimento de dicho administrador prosedan

respectivamente contra todas y quales quiera personas que retubieren alguna o algunas posesiones pertenecientes a dicha obra pía y deudores de quales quiera especie y cantidad para que la reintegren y paguen con facultar de compeler, ligar, absolver e impartir el auxilio del brazo secular en caso que conbenga y habiendo contradicción oiga las partes en justicia administrándola breve y sumariamente, y estando los autos en estado de sentencia u en otro que requiera maior conosimineto de causa, remita los autos a nuestro provisor y vicario general por mano del notario maior de visita que es o en adelante fuere. Y para la maior claridad de las rentas de dicha obra pía y que en las visitas se le formen las quantas de cargo y datta, mandando que el dicho administrador compre un libro de a folio de bastante cuerpo y en el tome razón de los tributos, posesiones y fincas, assí descubiertas como de las que se descubrieren, con separación de especies y con orden numerándola. Y dejando blancos entre número y número con bastantes ojas para que en dichos blancos se tome rasón de las novedades que en cada número ocurriere y de la cobranza que hisiere. Assí mismo comprará otro libro en el qual llevará el descargo, observando la misma divición separación de especies a in de que con la maior claridad y brevedad se formen las quantas en la visita. Otrossí mandamos que el dicho admnistrador cuide de la remisión de los niños a la parte que tuviere por conbeniente en el interim que descubriéndose y habiendo fondos de dicha obra pía, disponemos lo que más conbenga y que los vicarios respectivos de este Campo remitan al dicho administrador a la parte donde residiere, el expósito o expósita que ocurriere en su jurisdicción pagando dichos vicarios el costoque tuvieren y con su certificación el dicho administrador satisfará al vicario el costo que certificare. Otrossí por quanto resulta la noticia de que en dicho Campo de Gibraltar se hallan muchas tierras y poseziones pertenecientes a otras obras pías las quales possessiones y tierras se hallan confusas o usuradas, mandamos que la comisión contenida en este nuestro decreto y nombramiento dada a los vicarios de dicho

Campo sea y se entienda también para el descubrimiento, reintegración y cobre de todas y quales quiera rentas pertenecientes a queles quiera obras pías, observando el mismo método, orden y reglas que en este nuestro decreto van expresadas y de todo nos dará cuenta con individualidad y claridad poniendo en la caveza de los libros una copia de este nuestro decreto. Dado en vista general de esta población de los Varrios a veinte y nueve de marzo de mill setezientos treinta y siete años. Otrossí un dies por ciento que ha de llevar el dicho administrador por quales quiera cantidades o efectos que efectivamente cobrare de lo contenido en este decreto, fecho ut supra etc. Fray Thomás obispo de Cádiz. Por mandato del obispo mi señor Thomás Rodrigues de V^a Fuente, notario en visita.

1739 o posterior, Algeciras

Informe del comendador de la Merced de Algeciras sobre la presencia de trinitarios descalzos en esta ciudad sin licencia de su Majestad ni de su Consejo

BN, Mss. 8293, Colección de escritos relativos a la Orden De la Merced, “Fragmento 41º. Papeles de Gibraltar”, fols. 463-465.

Contradicciones que resultan de los instrumentos exhibidos.

1º Licencia del obispo. El año de 1732 a 10 de abril les dio el ordinario de Cádiz licencia para una casa no más (consta de su relación) el motivo fue no aver ministros; i el año de 1736, en 6 de abril, y toman posesión de hospicio con aquella licencia por parte del obispo quando ia avía convento de la Merced.

2º. En su relación dicen están aquí desde el año de 1732 con la licencia del dicho ordinario i con la de la ciudad de Gibraltar y dicen aver tomado la posesión en año de 36 (sin contradicción) i suponiendo estar antes quatro años, ¿quién podía contradecir lo que pudo pasar entre seis personas a lo más? ¿I quién lo pudo advertir o serle notorio? Siendo tantos años antes lo mismo que después de la posesión ¿quién pudo saber esta posesión clandestina?

3º. Si la posesión la dio un regidor en nombre de la ciudad ¿cómo no asistió un juez eclesiástico por parte del obispo? Sin duda porque éste no había dado tal licencia de hospicio sino es de sola casa i entonces por falta de ministros, la que no avía el año de 1736, por averse fundado nuestro convento.

4º. Si las licencias las tenían desde el año 1732 i desde entonzes están aquí tres, cuatro y aun cinco religiosos, ¿por qué no tomaron posesión hasta el año de 1736? Luego, ¿tales

licencias se dieron si necesidad? ¿O fue porque se estaban oponiendo a la religión mercenaria para que no fundara en Algeziras i esperaban la fundación para sí?

Lo que resulta de esta videncia para el informe.

Que los padres trinitarios descalzos están en Algeziras con licencia del ordinario de Cádiz desde el año de 1732 con el motivo de no aver sacerdotes bastantes i que con sola la licencia de una casa i que con sola esta licencia tomaron posesión de hospicio en el año de 1736, cuando ya avía convento, con una sola licencia de la ciudad retenida desde el año de 1732 i que la dicha posesión de hospicio fue sin asistencia ni consentimiento de juez eclesiástico porque para ello no tenían licencia del señor obispo i sólo fue posesión clandestina i lo más que poseieron por dicha posesión es el terreno i no el ser hospicio, como lo tratan, viven i tienen, confiesan i declaran, como el que para dicha posesión no tubieron ni tienen renta, posesión, fondo ni congrua alguna más que las limosnas de los demandantes. Y lo demás pertenece a los artículos del decreto de su magestad etc.

Si la licencia fue por no aver ministros, oi tiene Algeziras quatro sacerdotes eclesiásticos seculares i siete sacerdotes el convento, un sacerdote la orden tercera, otro el hospital, otro la enfermería del convento de la Almoraima i los capellanes de los batallones que aquí ai siempre, con lo que ai catorze sacerdotes, a lo menos, sin los dichos padres. Si dan los sacramentos es porque el cura i los demás clérigos no lo quieren hazer teniendo quien los sirba por interezes particulares i uno de los gravísimos inconvenientes de estar dichos padres es el que los párrochos dexen su obligación i que dichos padres por vivir fuera de claustros i obediencia i tomar un vil interés sirvan a los eclesiásticos para que estos no piensen en su estrecha obligación i los frailes pretexten ser necesarios, de todo lo que se siguen gravísimos cargos para el tribunal de Dios.

Más. La casa que obtienen dichos padres la compraron a doña Caietana Sacazes, vezina de Algeziras, en el mes de julio de 1738 (que aún se le deben a la dicha dueña de la casa

1.500 reales de vellón) como consta de la escritura de venta, pues ¿cómo pudieron tomar posesión de hospicio en ella el día 6 de abril de 1736 años? i siendo notorio que dicha casa era de la referida ¿quién avía de contradecir lo que no podía ser? i ¿demás de no ser notoriedad bastante ser en casa de un vecino? Que consta la mala fee de dichos padres [*al margen izquierdo*: por no averla comprado la religión sino el presidente después. *Al margen derecho*: i por posesión clandestina].

Informe de los padres trinitarios descalzos que ai en esta población de Algeziras con título de hospicio, sin licencia alguna de su Magestad ni su consejo.

Al tiempo que se empezó la reedificación de la antiquísima ciudad de Algeziras, y ia fabricadas algunas casas, con la ocasión de aver nombrado su magestad comandante general del campo de Gibraltar al marquez de Mont-Real (cuio padre avía tomado el hábito de lego en la religión descalza de la Trinidad a reserba de su vida) los padres de dicha religión se aprovecharon de esta ocasión para dos cosas; para impedir la fundación que los padres mercenarios calzados intentaban, (costeando la fundación el capitán don Antonio Ontañón), y lo segundo pretender esta fundación para sí. No pudiendo conseguir esto, (aunque batieron la voluntad de dicho capitán por los medios posibles), pasó dicho marquez a cohibir los regidores del cuerpo de ciudad, que permanece en San Roque, para que representasen a su magestad i consejo la inutilidad de dicho convento de mercenarios i los, aparentes, inconvenientes que se seguían de fundarse, con lo que se dificultó entonzes dar la licencia para la fundación de la Merced hasta que la altísima providencia de Dios, (contra la que no es poderosa ninguna virtud humana), rodeó los oportunos medios de conseguir por parte de la Merced la fundación, i porque conociésemos ser de la poderosa mano de Dios, los mismos que informaron en contra, representaron de nuevo la grande utilidad que era a esta Campo i sus nuebas poblaciones aver un convento donde se criase i enseñase la juventud i donde ubiese maestros para confesar i predicar a unos

pueblos tan desnudos de maestros, clazes y enseñanzas; confesaron al mismo tiempo aver dicho lo contrario por solos respetos [*ilegible*]manos i por direcciones de dicho marquez.

Frustrado el poco cristiano intento de los padres trinitarios descalzos y efectuada (como está) la fundación de la Merced en Algeziras, con el universal beneficio de la claze de grammática y de artes i moral, las asistencias al confesionario, púlpito i enfermos, la del santísimo rosario i vía-sacra con que en todo se sirve a esta población, se crían i educan sus hijos cristianamente i políticamente, los dichos padres trinitarios, no desistiendo de su oposición, tratan en lo posible manifestar la que profesan a la Merced so la permisibilia de una casa-escala para el convento de Zeuta se van conservando en esta población y tomándose la lizencia de tener quatro frailes (i muchas vezes cinco) teniendo dos padres sacerdotes, un lego públicamente pidiendo en Algeciras, i un donado en los contornos, llamándose uno de los sacerdotes presidente i al pueblo imponiéndolo en que llamen hospicio i aun convento a la casa; i pasando más allá de su ceguera, sin ser sabidor su magestad ni consejo, quisieron celebrar misa en la dicha casa, para lo que previnieron altar i ornamentos, i frustrado este intento (por que el señor obispo lo contubo) dexaron erigido el altar en una sala de la casa (que oi permanece) con una lámina de Jesús Cautibo en donde admiten las sencillas mugeres a hacer novenas i que lleben velas i enciendan, permitiendo a los fieles actos de culto público sin ser templo sagrado, intentando assí el que den limosna para Jesús Cautibo, con cuiá limosna se mantienen dichos padres comiendo con las limosnas que los fieles dan para el culto, que no tiene, i para atraer más a la gente senzilla i poco advertida (de que ai mucha parte en esta población) los días que ai absolución general en las iglesias de los religiosos trinitarios i mercenarios (y no fuera de dichas iglesias) los dichos padres la lleban a los estrados i (a el modo de los saludadores que suele aver en España) entran en los dichos estrados, donde se juntan a las mundanas visitas, i puestos de rodillas los fieles reciben la absolución quedando mui contentos

(aunque más engañados) i los dichos padres trinitarios persuaden con esto al pueblo, es maior su privilegio que el de la Merzed siendo el mismo (i siendo sólo maior su libertad) con los que intentan engendrar desafectos a la Merzed (aunque en vano) siendo lo más sensible el que para desengañar a los fieles es menester que vean claramente la desunión de las familias religiosas i se escandalize el secular viendo los ministros de Dios enseñando opuestas doctrinas en puntos tan complicados i en que se da ocasión a que se ría el Infierno quitando a las iglesias sus mui debidos fueros y haziendo vanagloria el más baxo seglar que no necesita ir a recibir la absolución, que a la tarde vendrá el padre a su casa, que los padres merzenarios son mi graves (quiera la divina piedad que así sea siempre i por tales motibos nos conserbemos graves).

Está avisado el ilustrísimo de Cádiz i creo dadas algunas pro[ce]dentes, aunque no la de que salgan de la población, único modo de evitarlo todo, i que no se engañen los fieles i aiga la debida paz.

Así lo suplica i espera el comendador de la Merced de Algeziras.

1739 marzo 10, Madrid

Licencia del general de la Orden de San Juan de Dios para dar a censo un pedazo de tierra en Miraflores que llaman la Jabonera, ante el secretario general de la orden fray Hiscio de la Concepción.

Traslado de Jerónimo de Berlanga y Pardo en escritura de dación a censo de 14 de abril de 1739, AHN, Clero Secular-Regular, 1679, nº 1: "Paga Antonia Joseph Ximénez, vezina de San Roque, 55 reales de vellón sobre pedazo de tierra que llaman la Javonera y llaman Miraflores", 8 fols.

Nos frai Alonso de Jesús Ortega, general de el Horden de la Hospitalidad de San Juan de Dios nuestro padre en estos reinos de España, Indias y Portugal por eleczión canónica y con confirmazión apostólica. Dezimos que por quantto, algunas de las poseziones y tierras que poseihía nuestro combento hospital de la plaza de Gibraltar desde que ésta tomaron los ingleses, an estado perdidas sin aver echo diligencia para justificar su propiedad tantos años ha y poner cobro a ellas, las que el vecindario de la nueba poblazión que llaman San Roque an desfrutado como hazienda común y sin dueño y no haviendo nuestros antecesores echo diligencia alguna sobre este assumpto, y siendo de nuestra obligazión el cuidado de que no se pierda el caudal de los pobres perteneziente al hospital de nuestra orden, y siendo uno de ellos el que tenemos en dicha plaza considerando (como es que está subcediendo) de que las tierras que tenía para los gastos de la asistencia de los pobres enfermos que en él se curavan, havían de estar sin conozimiento de ellas, y sin administrazión para recoger sus frutos, y combertirlos en el sustento de los pobres de otros hospitales, y mientras estubiese enajenada de la Corona de España dicha plaza mandamos al padre fray Francisco Godoy religioso de nuestra obediencia combentual en nuestro combento hospital de la ziudad de Medina Sidonia, y procurador de él, pase a dicha poblazión de San Roque y Campo de la referida Plaza, e hiciese diligencias de descubrir en que sittios y parajes tenía dicho nuestro combeto tierras y fincas, o propiedades, nos diese aviso, y haviéndolo executado assí, nos haze relazión diziendo ha descubierto algunas poseziones y entre ellas, unas tierras en el sitio que llaman la

Javonera, y que estas las quiere tomas a zenso, Antonia Josepha Ximénez, de estado doncella hija de Joseph Ximénez y de Manuela Risueño, vezina de la expresada población de San Roque en prezio de zinco ducados cada año hipotecando a su seguridad y saneamiento una huerta y viña que tiene propia en la Pasada de Rocha que linda con viñas de don Andrés Nasara y otras de don Joseph López y otras de don Alonso de Sarria y finaliza con la viña de don Joseph Ocano sobre cuias hipotecas se pagan diez y ocho reales de zenso al alcaide del castillo de Gibraltar y en atención a que por razón de no poderse zelebrar los tratados que el derecho dispone, por no aver combento en dicha Plaza, ni sitio ni prelado y comunidad que lo rija, y gobierne por cuia falta nos pertenece a nos su administrazi3n y deseando que este poquito de caudal, que se ha descubiertto (y el que en adelante se descubriere) no esté perdido ni en ajeno poder como está de presente y que el cortito producto que renttare se combiertta en el efecto para que fue destinado que es el de sustento, curazi3n y regalo de los pobres enfermos: por la presente y la autoridad de nuestro ofizio de que en esta parte usamos, damos y conzedemos nuestra licencia, poder y facultad tan bastante como de derecho se requiere y es necesaria sin limitaci3n alguna al padre fray Francisco Godoy para que pase a dicho Campo y poblacion de San Roque, y perficione el contratto y ajuste que tiene echo de darle a zenso a la referida Antonia Josepha Ximénez las expresadas tierras de la Javonera, en prezio de zinco ducados a rentta anuales ipotecando a la seguridad y saneamiento de ellas todos sus muebles, renttas, vienes y raíces, y por expecial hipotecalas referidas tierras con las mejoras y lavores que en ella se hiziere, y así mismo la dicha huerтта y viñas arriba expresadas y deslindadas con las demás cláusulas y condiziones qe el derecho dispone y que otorgue la escriptura, o escripturas que fueren necessarias para ante escrivano público de dicha poblazi3n que de ello de fee y en todo tiempo conste que para todo lo referido anexo y dependiente le damos (como ba dicho) nuestro poder y facultad cumplida sin que sea visto que por falta

de ella deje de ser válido lo que en su virtud se hiziere y queremos que para la seguridad de as parttes se inserte esta nuestra lizencia orijinal en dicha escriptura, y así mandamos al padre fray Baltasar de Arévalo, prior de el referido combeto hospital de Medina Sidonia, no le impida, ni otro inferior, nuestro, al dicho padre frai Francisco Gosoy el que pase a cumplir y executar lo que por ella se le manda, y por ser esta nuestra intenzión, mandamos dar y dimos la presente firmada de nuestro nombre, sellada con el sello menor de nuestro ofizio y refrendada de nuestro secretario general y desta relijión que es fecha en este combento hospial de Nuestra Señora del Amor de Dios y venerable padre Antón Martín desta villa y corte de Madrid a diez días del mes de maro de mill setezientos treinta y nueve años. Frai Alonso de Jesús Ortega. Por mandado de nuestro reverendíssimo padre general frai Hiscio de la Consepción, secretario general.

1739 mayo 7, Ciudad del Campo de Gibraltar

Certificación de la toma de posesión el 4 de noviembre de 1738 por parte de fray Francisco Godoy, administrador de los bienes del convento de San Juan de Dios de Gibraltar, de ocho aranzadas de tierra en Benalife linde con Sierra Carbonera, ante Nicolás José Rendón.

Copia en papel sellado, 2 ff, en AHN, Clero Secular- Regular, 1679 s/nº: (Sin título, certificación de la posesión de tres fincas en Benalife).

Nicolás Joseph Rendón escribano del rey nuestro señor, maior del cavildo perpetuo de la más leal ciudad de Gibraltar que reside en su Campo y secretario de guerra deste Campo doy fee que por el padre fray Francisco Godoy del Orden de nuestro padre San Juan de Dios y administrador del caudal perteneciente a el convento de la ciudad de Gibraltar de dicha su orden, el día veinte y siete de octubre del año pasado de setecientos treinta y ocho ante el señor don Gerónimo de las Doblas, corregidor desta dicha ciudad, se presentaron unas copias de escripturas antiguas y autos a su continuación hechos contra vienes y herederos de María López difunta en que havían recaído unas tierras de ocho aransadas en Benalife linde con los dos caminos reales y la falda de la sierra de la Carvonera cuyas tierras eran propias del comendador Alonso de Andújar por un zenso de ocho reales anuales que les pagavan a dicho convento y por sentencia que se pronunció a favor de dicho convento se dieron dichas tierras a Bartolomé Muñoz de Llamas y a pagar quince reales de vellón cada un año como se justifica de los instrumentos y autos presentados, su fecha en la ciudad de Gibraltar a treze de marzo de mill seiscientos y quince ante Juan Fernández del Valle escribano, y por dicho señor corregidor en vista de dichas scripturas y demás autos se probeyó uno el día veinte y nueve de octubre de dicho año pasado de treinta y ocho por el qual mandó se le diere la posesión de las dichas ocho aranzadas de tierra en Benalife a la parte de dicho convento de San Juan de Dios sin perjuicio de tercero que tubiere mejor derecho y para el reconocimiento y deslinde se

nombraron a Bizente Villarta y a Juan Zerrano, vecinos desta ciudad [*roto*] se les notificó dicho nombra[*miento - roto*] día quatro de noviembre de dicho [*año – roto*] dicho señor corregidor y con asistencia de los dichos apeadores se le dio la posesión real, actual, corporal de las dichas ocho aranzadas de tierra a el dicho padre fray Francisco Godoy en nombre de dicho convento su parte, quieta y pasíficamente sin perjuicio de tercero. Según que todo lo referido más largamente consta y pareze de los dichos autos y scripturas a que me refiero, que todo original queda en mi poder y para que conste de pedimento del dicho padre fray Francisco Godoy doi el presente en la ciudad del Campo de Gibraltar en siete días del mes de mayo de mill setecientos treinta y nueve. Nicolás Joseph Rendón [*rubricado*].

1739 mayo 10, Ciudad de Gibraltar que reside en su Campo

Certificación de la toma de posesión por parte de fray Francisco Godoy, administrador de los bienes del convento de San Juan de Dios de Gibraltar, de un pedazo de tierra de pan sembrar en Benalife, donde está la Herrería del Rey el pasado 4 de noviembre de 1738, ante Nicolás José Rendón.

Copia en papel sellado, 2 fols; en AHN, Clero Secular- Regular, 1679 s/nº: (Sin título, certificación de la posesión de tres fincas en Benalife).

Nicolás Joseph Rendón escribano del rey nuestro señor, maior del cavildo perpetuo y de guerra de la más leal ciudad de Gibraltar que reside en su Campo, doy fee que por el padre fray Francisco Godoy, religioso del Orden de señor San Juan de Dios de la ciudad de Gibraltar y administrador de los vienes a dicho convento pertenesientes, el día veinte y siete de octubre del año pasado de treinta y ocho ante el señor con Gerónimo de las Doblas corregidor desta dicha ciudad se presentó petición y con ella una copia de escriptura de zenso otorgada en dicha ciudad de Gibraltar en veinte días del mes de mayo de mill seiscientos y quarenta ante Francsico de Mendoza, escribano público, por el qual consta que los herederos de Balthazar de España, vecino que fue de dicha ciudad de Gibraltar antes de su pérdida, pagava a dicho convento un zenso de doze reales anuales sobre unas tierras en Benalife que estava sanjeada linde tierras de Melchor de Sierra y de Juan Rodrigues Borrego y el camino real y tierras de dicho convento, pidiendo que en su virtud y de los demás instrumentos que le acompañaban se le diese la posesión de las dichas tierras respecto de que por el transcurso de los tiempos estaban en algún modo perdidos los linderos se nombraren personas inteligentes que las deslinden y por dicho señor corregidor en el día veinte y nueve de octubre se probeyó auto en el qual mandó que a la parte del convento de San Juan de Dios se le de la poceción de las tierras de pan sembrar vajo de los linderos que expresa la escriptura sin perjuicio de terzero y que para su reconosimineto y deslinde se nombravan a Bizente Villarta y a Juan Serrano, vecinos deste Campo, a quienes se le notificó el dicho nombramiento y lo azeptaron y en el dicho

día por mí el escribano se les leyeron los linderos dela dicha escriptura y por el señor corregidor el día quatro de noviembre pasado de dicho año con asistencia de los dichos apeadores y deslindadores se le dio la posesión a dicho padre fray Francisco Godoy de un pedazo de tierras en Benalife en donde está oy la Herrería el Rey linde con los Barronales y tierras que poseía dicho Vizente Villarta que de presente son del dicho convento de San Juan de Dios y le dio la posesión de ellas paseándole y mudando y quitando piedras de una parte a otra y haciendo otros actos de posesión, la qual se le dio quieta y pasíficamente sin contradición de persona alguna.

Según todo lo referido más largamente consta y parece de los dichos autos y instrumentos presentados a que me refiero que originales quedan en mi poder y a pedimento de dicho padre fray Francisco Godoy hice el presente en la ciudad y Campo de Gibraltar en diez días del mes de mayo de mill setecientos treinta y nueve. Nicolás Joseph Rendón
[rubricado].

1739 mayo 10, Ciudad del Campo de Gibraltar

Certificación de la toma de posesión por fray Francisco Godoy, administrador de los bienes del convento de San Juan de Dios de Gibraltar, el día 4 de noviembre de 1738 de una finca de diez aranzadas en Benalife, ante Nicolás José Rendón.

Copia en papel sellado, 2 fols; en AHN, Clero Secular- Regular, 1679: (Sin título, certificación de la posesión de tres fincas en Benalife).

Nicolás Joseph Rendón escribano del rey nuestro señor, mayor del cabildo perpetuo de la Más Leal ciudad de Gibraltar y secretario de guerra de este Campo doy feé que por el padre fray Francisco Godoy religioso del Orden de señor San Juan de Dios como administrador del caudal que al convento de Gibraltar de la dicha su orden pertenece, el día veinte y siete de octubre de año pasado de mil setecientos treinta y ocho ante el señor don Gerónimo de las Doblas, abogado de los Reales Consejos y corregidor de esta ciudad, se presentó petición y con ella una escritura de dación a zenso copiada, signada y firmada de Rodrigo de Rossas escribano de la ciudad de Gibraltar en veinte y quatro de septiembre de mill seiscientos setenta y cinco años por la qual parese que en el año antesedente a el sitado, fray Juan de Jessús Gaytán, prior de el dicho convento de la dicha ciudad e Gibraltar, y demás religiosos juntos en común dieron a Francisco de España, vecino así mismo de dicha ciudad, diez aranzadas de tierra en dicho Campo que tenían suias propias con su casa y huerta en sitio de Benalife linde con tierras de Antonio de Ojeda con el cargo de dar y pagar a el dicho convento y religiosos treinta y cinco reales y medio a el año y bajo de otras condiciones que de ella constan pidiendo en respecto de no haverse pagado después de la pérdida de dicha Plaza el dicho zenso se le diere la posesión de las dichas tierras y que por personas inteligentes se deslindaren y apeasen y por el dicho señor corregidor en vista de los dichos instrumentos y pedimento se probeyó auto el día veinte y nueve de octubre del dicho año para que a dicho padre fray Francisco Godoy en nombre del convento su parte se le diese la posesión de las dichas tierras y para su reconocimieto y deslinde se nombraron a Vizente Villarta y Juan Zerrano, vecinos desta ciudad, a

quienes se le hizo saber y notificó el dicho auto y nombramiento, el que aseptaron y juraron, y en el día quatro de noviembre del dicho año pasado dicho señor corregidor con asistencia de dichos deslindadores y de mí el escribano pasó a el dicho sitio y le dio la posesión de las dichas tierras a el dicho padre fray Francisco Godoy que lindan con las peñas de Benalife y por la parte de abajo con tierras de Francisco de Sarrias y con tierras de dicho convento cuya posesión le dio quieta y pacíficamente sin perjuicio de terzero que tubiere maior derecho.

Según que todo lo referido consta y parese de los dichos autos y scripturas a que me refiero y quedan originales en mi poder y de pedimento del padre fray Francisco Godoy doy el presente en la ciudad del Campo de Gibraltar en dies días del mes de mayo de mil setecientos y treinta y nueve años. Nicolás Joseph Rendón [*rúbricado*].

1751 junio 6, San Roque

Relación de bienes y rentas pertenecientes al convento y hospital de San Juan de Dios de Gibraltar, por fray Francisco Godoy su administrador.

AHN, Clero Secular-Regular, 1680-2, 2 fols.

Frai Francisco Godoies del Orden de mi padre San Juan de Dios y administrador de los bienes y rentas que tiene y pertenesen a dicha mi orden en este Campo propias del combento y hospital que en la material ciudad de Jibraltar tenía antes de su pérdida es a saver lo siguiente:

[*Al margen izquierdo: Posesión*]

Primeramente una piesa de tierra distante desta poblazón dos leguas en el sitio que denominan la Alcaría del Álamo propia de dicho conbento hospital que se compone de siento y seis fanegas, las ochenta de cultivo y lavor y las restantes montuosos de mediana calidad. Lindan por la parte del lebante y norte con tierras realengas, por la del poniente con tierras del Ferumbroso y por la del sur con el Espadero, y en dichas tierras una casa de tejas de un cuerpo que sirve para el uso del arrendatario que lo es de presente Francisco Casado. Paga por su arrendamiento quatrocientos y quarenta reales de vellón en cada un año.

[*Al margen izquierdo: Así mismo*]

Se incluye en las expresadas tierras dos huertos que se componen de tres aransadas poco más o menos de reguero en las que se siembran maís y ortalisa con su agua de pié para dicho riego y algunos árboles frutales como son granados, naranjos, membrillos, parras, higueras y algarrobos, no fructifican de presente por ser pequeños, la tierra es de mediana calidad, no se le señalan linderos por estar en medio de las tierras referidas, ni valor por incluirse en los 440 reales referidos

[*Al margen izquierdo: Otra piesa*]

Distante desta población una legua en el sitio que llaman las Peñas de Benalife que consta de 30 aransadas en las que ai un poso o noria que antiguamente servía para regar parte de las tierras y una casa de tejas que se labró por orden de san Juan de Dios secuestrada para herrería en tiempos de la Línia y oi se halla la tropa apoderada della y por no poder usar de su cultivo y lavores no se le deve considerar cosa alguna siendo de mediana calidad.

[*Al margen izquierdo: Otra piesa*]

Distante de dicha población media legua en el pago de Fontétar que linda con el lebante con tierras de Taraguilla por el norte con la Hazienda Perdida, digo Aseña, y río de Guadarranque, por el poniente con el prado de Fontétar y por el sur con el Camino Real antiguo que va a Jibraltar y tierras de doña Manuela de la Palma y Santillana, no se les deve considerar cosa alguna de presente por tenerlas usulpadas la ciudad y están en litijio

[*Al margen izquierdo: Sensos*]

Pertenesen a la rentta que administro un senso perpetuo que paga Francico Corvacho de 198 reales de vellón anuales, su pronsipal 6.600, sobre la hacienda de Taraguilla.

[*Al margen izquierdo: Otro perpetuo*]

Que paga don Joseph de los Santos de 25 reales anuales, su prinsipal 899 y 3 maravedíes sobre tierras en el Castellón.

[*Al margen izquierdo: Otro perpetuo*]

Que paga don Gregorio Guerra de 41 r y 28 maravedíes anuales, su principal 1392 y 16 maravedíes sobre la huerta de Maiorgas.

[*Al margen izquierdo: Otro perpetuo*]

Que paga doña María Theresa de Robles en Alxesiras de 22 reales anuales, su principal 733 y 3 maravedíes sobre tierras en la boca del río de la Miel.

[*Al margen izquierdo*: Otro perpetuo]

Que paga [...] Josepha Ximenes de 55 reales anuales, su principal 1833 y 3 maravedíes sobre tierras en Miraflores.

[*Al margen izquierdo*: Otro perpetuo]

Que paga Juan de Pro de 22 reales anuales, su principal 733 y 3 maravedíes sobre tierras en Albalate.

[*Al margen izquierdo*: Otro perpetuo]

Que pagan las religiosas de San Francisco [y] Santa Clara de 46 reales y 20 maravedíes anuales, su principal 1.366 y 24 maravedíes sobre tierras en Guadarranque, este senso no se cobra de presente por estar en litis.

[*Al margen izquierdo*: Gravámenes]

Para el cobro y reparos desta rentta se gastan anualmente 250 reales y en todo lo expresado en esta relazi3n que doy en cumplimiento del bando publicado es sierto y verdadero y para que conste doy la presente formada en San Roque y junio en seis de mill settecientos y sinquenta y un años. F. Francisco Godoy [*rubrica*].

REPERTORIO DE FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

9.1.- FUENTES DOCUMENTALES Y MANUSCRITAS

Archivo de la Abadía del Sacromonte, Granada (ASM)

Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), ff. 16r-19r: “Carta del doctor Tomás Portillo a don Justino Antolínez”.

Archivo de la Corona de Aragón (ACA)

Consejo de Aragón, 0049.

Archivo del Congreso de los Diputados, Madrid (ACD)

Serie documentación electoral: 30, nº 11.

Archivo General de Indias, Sevilla (AGI)

Contratación, 204, 1070, 5285, 5279, 5299, 5302

Archivo General Militar, Madrid (AGM)

Colección general de documentos,

Rollo 34, 3-5-8-7, ROMERO FIGUEROA, Juan, *Fundación desta ciudad de Gibraltar mi amada patria aunque desolada y demolida con las baterías de guerra*, copia c. 1727, 3 fols.

Rollo 34, 3-5-8-8, *Historia de Gibraltar con noticia de los sitios que ha tenido*, c. 1727, 3 fols.

Archivo General de Simancas (AGS)

Cámara de Castilla (CCA), Diversos, 47

Chancillería, Registro del Sello de Corte, legajos 149205-1, 273; 148509, 24; 148509, 256; 149106, 138 y 149205-2, 603.

Indiferente, 222

Archivo Histórico Diocesano del Obispado de Cádiz (AHDC)

Sección Gibraltar,

Despacho: 1, 3, 5, 6, 8, 10, 24, 26, 29, 39, 47
Autos Civiles: 20, 38, 42, 57, 61, 75, 76, 94
Autos Criminales: 3, 8, 9, 10, 29, 48, 50, 91, 120
Autos Decimales: 2
Autos Varios: 56, 72, 74, 75, 78, 106, 120, 122, 136, 137, 142, 146, 151, 152, 160, 167
Capellanías: 4, 40, 41, 86, 87, 112, 113, 114, 115, 162, 163, 220, 314 y 523
Testamentos: 6, 15
Visitas; 2, 9, 44

Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN)

Sección Clero Secular-Regular

Legajos 1451, 1452 y 1453. “Algeciras, mercedarios calzados”.

Legajos 1545⁽¹⁻²⁾, 1546⁽¹⁻²⁾ y 1547, “Convento de Santa Clara de Gibraltar, franciscanas menores observantes (siglos XVI-XIX)”.

Legajo 1548⁽¹⁻²⁾. “Mercedarios calzados. Convento de Santa Ana. Gibraltar).

Legajos 1679 y 1680⁽²⁾, “Convento hospital de Nuestra Señora de la Salud y del Dulce Nombre de Jesús de Medina Sidonia (Cádiz)”.

Libro 1644, *Protocolo de la Merced Calzada de Algeciras*.

Libro 1645, *Protocolo del convento de Algeciras de la R. y M. Orden de N. S. la Merced R de C. que hizo el P. fray Diego de Amaya, hijo del convento de Ronda y procurador de éste, siendo comendador el P. M. fray Joseph Moreno (1769)*.

Libro 1646, censos que cobra el convento de Algeciras en San Roque procedentes del de Gibraltar, con anotaciones hasta 1833

Libro 1647, misas del convento de Algeciras desde 5 de abril de 1778 que es cuando comienza el segundo trienio de fray Juan Morera.

Libro 1648, gasto y recibo desde 1772 hasta el siglo XIX

Libro 1649, gasto y recibo desde 1829 y después.

Libro 1650, misas siglo XIX.

Libro 1651, gastos entre 1804-1821.

Libro 1652, callejero de 1816, censos y propiedades en Algeciras.

Libro 1653, recibo y gastos de la redención de cautivos siglos 1779-1832.

Libro 1654, *Libro de recibo y gasto de la Redención de este convento de Alxeciras que tuvo principio el 14 de septiembre de 1735 [...].* (1735-1775).

Libro 1888, *Convento hospital de Nuestra Señora de los Desamparados de Gibraltar (Reino Unido). Hospitalarios de San Juan de Dios.*

Libro 2330, “Hermandad de la Orden Tercera de San Roque”.

Sección Consejos

Legajo 11982, Exp, 15, “Informe del gobernador de la ciudad de San Roque, como presidente de la Junta de Intervención del caudal de las Monjas de Santa Clara de Gibraltar (1811)”, 10 fols.

Legajo 25898, Exp.10, “Los conventos de San Francisco, de Nuestra Señora de la Merced y San Juan de Dios de la ciudad de Gibraltar sobre que se guarden unas constituciones”, 80 fols.

Sección Inquisición

Legajo 4973 expediente 19

Sección Nobleza

Condes de Luque, C 288- D.15, C 542-016, C543- D35

Osuna, Leg.154 nº 10^a

Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC)

Sección Hacienda

Desamortización caja 17, Cuentas de arriendos de fincas, San Roque 01260-7 y 01260-8

Libro 2, “Libro que contiene la obra que se ha hecho en este convento de la Merced calzada de Algeciras” (1748-1831).

Protocolos notariales

San Roque 153 (1522-1753), 154 (1552-1614), 155 (1700-1705), 156 (1705-1708), 157 (1708-1714) y 206 (1693-1716).

Archivo Parroquial de Santa María Coronada, San Roque (APSR)

Libros de Bautismo 1º, 2º, 3º, 4º, 5º, 6º, 7º y 17º.

Libro de índice de Bautismos de Gibraltar

Libro de la Orden Tercera (ss. XVIII-XIX).

Legajo suelto, en el interior del Libro 1º de Fábrica: “Cádiz 1749, julio 16: El doctor don Pedro José de Vera y Baena, presidente de la Iglesia Catedral, provisor y vicario general del obispado por el ilustrísimo don fray Tomás del Valle conmina a los vicarios y curas de las Poblaciones del Campo de Gibraltar y términos de la ciudad e Gibraltar a

pedimiento del deán y cabildo para que procedan con censuras y todos los medios de la ley contra los arrendatarios de las tierras que se dicen propiedad del convento que fue de religiosas de Santa Clara que diesen o pagasen al administrador del caudal de éstas las tercias decimales de los frutos que hubieren cogido”, 21 fols.

Archivo de la Provincia Bética Franciscana, Convento de Ntra. Sra de Loreto, Espartinas, Sevilla (APB)

Códice 1º, *Centuria Bética o Descripción y Colección de noticias de la Provincia de Andalucía de la Regular Observancia de Ntro. Sco. P. S. Francisco desde su erección en provincia y separación de la de Castilla conforme a los documentos existentes, por el R. P. Fr. Manuel Íñiguez, Ex-Srio. de la Provincia. 1860.* (copia ms. c. 1890-1892, ejemplar del que existen a su vez existen dos copias: una ms. de 1947 con la signatura Códice 1² y otra xerigráfica con la signatura Códice 1³).

Códice 39, “Convento de Santa Clara de Gibraltar”

Legajo 54, “Convento de San Francisco en la ciudad de Gibraltar”

Legajo 56, “Varios conventos de monjas”.

Legajo 57, “Convento de Santa Clara de Gibraltar”.

Biblioteca de la Curia Mercedaria de la Provincia de Castilla, Madrid (BCMPC)

Ms. (olim 567), *Fragmentos históricos de la Provincia de Andalucía II: Libro de profesiones.*

Biblioteca Nacional, Madrid (BN)

Mss. 1173, BADAJOZ, Ángel de (OFM Disc.), *Crónica de nuestra Provincia de Sant Joseph de la religión de San Francisco, desde el año de su fundación, hasta el de ochenta y quatro* [s. XVI, 253 fols. 22x18 cm].

Mss. 2441, *Documentos relativos a diversos conventos de la Orden de la Merced.*

Mss. 3588, *Traslado de las cuentas de la Redención de cautivos que se hizo en Ceuta y Tetuán el año pasado de MDLXXXIII.*

Mss. 3600, OSTOS, Marcos de (O de M), *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables de esta Provincia de Andalucía del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos, recogidos por el Maestro fray Marcos de Ostos Padre y Definidor General de dicha Provincia Calificador de la Suprema y Predicador de su Magestad.* [S. XVII, 672 fols. 31,5x22 cm].

“Fragmento 2º. De los Generales andaluces, que para el gobierno de toda nuestra sagrada Religión a dado esta nuestra provincia de Andalucía en sus dos estados de unión y de separación de la de castilla desde dicho año de 1234 hasta el presente”, fols. 27r-33r.

“Fragmento 4º. De los provinciales que gobernaron la provincia de Andalucía en su último estado de separación de la de Castilla desde el dicho año de 1588 hasta el de 1688”, fols. 101r-104v.

“Fragmento 10º. De otros hijos memorables del Convento Grade de Sevilla”, fols. 129v-135r.

“Fragmento 11º. De varias cosas memorables pertenecientes a la fundación y progresos del convento Casa Grande de Sevilla”, fols. 136r-142r.

“Fragmento 21º. De otras varias cosas memorables pertenecientes a nuestra Provincia de Andalucía que traen varios autores e instrumentos dignos de fe”, fols. 203v-205v.

“Fragmento 28ª. Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos de Convento de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos de la ciudad de Córdoba”, fols. 291r-304r.

“Fragmento 29º. Breve resumen de la fundación, antigüedad y varones ilustres, hijos del Real y Religiosissimo Convento de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos de la Muy Noble Ciudad de Córdoba. (Debe ser la escrita por fray Diego de Santiago, fechada en 4 de noviembre de 1675), fols. 305r-322v.

“Fragmento 33º. Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos del Convento de Jaén de Nuestra Señora de la Merced R de C.” fols. 372r-378v.

“Fragmento 41º. Fragmentos historiales pertenecientes a la fundación y progresos del Convento de Gibraltar del real Orden de NS de la Merced RC”, fols. 481-493.

BN, Ms 4469, VÁZQUEZ SIRUELA, Martín: *Apuntamientos sobre las antigüedades de Andalucía*.

Mss. 5579, FERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, [s. XVIII, 137 fols. 33x23 cm.]

Mss. 6569, *Redención del Año de 1579 en Marruecos. Traslado autorizado de las cuentas que por mandado de su magestad y los señores de su Real consejo tomó el señor contador Gaspar de Cuellar al muy Reverendo Padre fray Rodrigo de Arce y a fray Luis de Matienço de la orden de Nuestra Señora de la Merced de la Redempción de Captibos que hizieron en Ceuta y Tituan el año passado de MDLXXIX que fue a su cargo*.

Mss. 8293, *Colección de escritos relativos a la orden de la Merced* [ss. XVII y XVIII, 478 fols. 22x15,5 cm.]

“Fragmento 12º. Cronología de los Provinciales que ha tenido esta Provincia de Andalucía del Real Orden de N Sr de la Merced Redempción de Cautivos desde su formal

erección en provincia totalmente distinta de las demás hasta este presente año de 1684”, fols 92r-102v.

“Fragmento 24°. Breve relación de la imagen y convento de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Xerez de la Frontera, por fray Esteban Rallón”, fols. 225-234

“Fragmento 26°. Vida del padre fray Rodrigo de Arce”, fols. 244r-246v

“Fragmento 27°. Vida del P. Juan Bernal por Juan Guerrero c. 1656”, fols. 247r-258v.

“Fragmento 41°. Papeles de Gibraltar”, fols. 427r-464v.

Mss. 12.175, REMÓN, Alonso (O d M), *Bullarium seu Collectio bullarum et praebilegiorum regalis et militaris ordinis beatae Mariae de Mercede redemptionis captivorum. a Gregorio quinto iuxta annum millessimum ducentessimum trigessimum sui pontificatus anno octavo ipsam Redemptoriam familiam conformante usque ad SS. P. N. Urbanum PP. octavum hoc anno millesimo sexagesimo trigesimo illa concessit haec a regibus et principibus christianis data en amplificata extant exemplaribus, industria et labore fratri magistri Ildefonsi Remón*, [s. XVII, 476 h. 30x21 cm].

Mss. 13.252, SÁNCHEZ DE ARÉVALO, Rodrigo, *Opera varia a Roderico Sancii Arebalo utiusque iuris professore, episcopo ovetensi, apostolico Refrendario*, (transcripción del siglo XVIII), fols. 59r-61v: “Oratio super recuperationes civitatis de Gibraltar”.

Biblioteca de Real Academia de la Historia, Madrid (BRAH)

2/Ms, 14, MONTI, Ángel María, *Jibraltar, memoria descriptiva y jeográfica*.

Biblioteca de la Universidad de Sevilla (BUS)

Fondo Antiguo

111/30, *Tomo XI de tratados y cosas diversas* [Volumen misceláneo del padre Pedro de San Cecilio (O de M Disc.)]

110/58, *Tomo XII de Tratados y Cosas Diversas. Recogidos por el P. Fray Pedro de San Cecilio, Cronista General de los Descalços de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos. En Madrid 1649*. [Volumen misceláneo del padre Pedro de San Cecilio (O de M Disc.)]

110/60, *Tomo XV de Tratados y Cosas Diversas. Recogidos por el P. Fray Pedro de San Cecilio, Definidor General de la Orden de Descalços de Nuestra Señora de la Merced Redempción de Cautivos este año de 1653*. [Volumen misceláneo del padre Pedro de San Cecilio (O de M Disc.)]

109/41, *Tomo XVII de tratados y cosas diversas*. [Volumen misceláneo del padre Pedro de San Cecilio (O de M Disc.)]

Colección Antonio Delgado Hernández, Leg. 19, Varios: Macario FARIÑAS DEL CORRAL, *Tratado de las marinas de Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*, Ronda 1663 (copia mss).

British Library, Londres (BL)

Add Ms 23637:1705-1757, Blenheim Papers, vol. CCCCXV.

Add Ms 46552: 1712-1714, Lexington Papers, vol. XXXIII.

Add Ms 61492: 1704-1719, Blenheim Papers, vol. CCCXCII.

Gibraltar Government Archives (GGA)

Crown Land Series A, *A Particular Survey of the City of Gibraltar in 1753 sheweing the Plans Expressed of coach Building belonging to his Majesty with the Ground appertaining to it, Also de Number on thr Houses, Rooms, Quality Rank of officers and Number of Men designed for them, what the Ordenance are at present in Possession of and from what Time and Authority, Distinguishing the Houses, they form, early possession with desing for the more convenient Lodging of Ordinance stores, Every separate Branch being distinguished by its Particular Colour and Explanation Viz.* (Es copia del plano que originariamente estuvo en las dependencias del R. E. Regiment, hoy en National Archives London)

Institución Colombina, Biblioteca Capítular de la Catedral de Sevilla (IC)

SE-CAT, Capítular 57-3-10, CARVAJAL, Alejo (OFM), *Conpendio historial de Tierra Santa dedicado a Iesuchristo Nuestro Señor i hombre verdadero, crucificado en el Monte Calbario, por el padre fray Alexo de Carboxal del orden de los menores, predicador i presidente de Santo Sepulcro, hijo de la santa provincia de Andalucía, y natural de la ciudad de Gibraltar.*

SE-CAT, Capítular, 58-3-40, *Historia Antigua de España*, [182 hojas en 4ª, 21x15 cm.], hojas 129-182: *Historia de Gibraltar escrita por un médico de la ciudad*, original del XVII.

The National Archives, Londres, (NA)

CO 91/1, “1713 marzo, Lisboa: Declaración de fray Francisco Balbuena a los comisionados del Parlamento británico sobre los abusos cometidos con la población de Gibraltar por los gobernadores Elliot y Stamwix”, 2 fols.

MPH 1/929, *White Cloister Stores al Gibraltar (title added in pencil); plans of the lowr and upper stores of the White Cloister and storehouse. Scale 1 inch to 20 feet. Signed by Robert Pilkington, Col. R.E, 5 june 1823.*

Real Biblioteca del Palacio Real, Madrid, (PR, Real Biblioteca)

Ms II/158, *Papeles varios de Martín Vázquez Siruela*.

Ms II/1550: CUBERO SEBASTIÁN, Pedro, *Viages por las quatro partes del mundo, hechos i escritos desde 1671 hasta 1699 / por el Doctor Don Pedro Cubero Sebastián Presbítero: van descripciones generales de África i Europa, particulares de provincias i Ciudades i en especial un epítome histórico de Gibraltar*.

Real Chancillería de Granada (RCHG)

Pleitos, Caja 1776, Pieza 003, “Pleito entre el convento de Santa Clara de Gibraltar con el Deán de la Catedral de Cádiz sobre diezmos y primicias de las monjas (1763)”

Pleitos, Caja 1776, Pieza 018, “Pleito entre Francisco Julián de Contreras con el convento de Santa Clara de Gibraltar, sobre haber ocupado unas casas (1614)”.

Pleitos, Caja 1795, Pieza 002, “Pleito entre Ana Calderón con Juan Fernández y su mujer y el convento de San Francisco de Gibraltar sobre propiedad de unas tierras (1689)”.

Pleitos, caja 1801, pieza 005 ·Pleito entre Juan Calvo de Saaaveda, marido de doña Inés de Herrera, vecinos de Gibraltar, patronos del patronato que fundó Pedro Bustos con el capitán Diego Bustos Prieto compatrono de dicho patronato (1631)”

9.2.- FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA SUBSIDIARIA

ACOSTA SÁCHEZ, José, “Francisco María Tubino y Rada. Federalismo y Proto-Andalucismo en el XIX”, en *Estudios Regionales* 52 (1998), pp.255-276.

Actas del Capítulo Provincial, que se celebró en la Ciudad de Ezija, en primero día del mes de Mayo de mil y seiscientos y setenta y siete. [...], Málaga 1677. (O de M)

Actas del Capítulo Provincial que se celebró en la Ciudad de Sevilla a 30 del mes de enero del año de mil y seiscientos y quarenta y nueve. Sevilla, imprenta de Juan Gómez de Blas, 1649. (O de M).

Actas y Estatutos del Capítulo General del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Captivos, celebrado en el Convento de dicha Orden en la ciudad de Huete, sábado 29 de mayo de mil y seiscientos y quarenta y ocho. Madrid 1648.

AEDO Y GALART, *El Memorable y Glorioso viaje del Infante Cardenal don Fernando de Austria*, Amberes: en casa de Juan Cnobart, 1635.

ÁLAMO, Juan del, *Gibraltar ante la Historia de España*, Madrid 1942, Editorial Magisterio Español, 2ª edición corregida y aumentada, 1952; 3ª edición corregida y aumentada, 1964.

ALBA SANZ, Ramón de, “Viajes y circunstancias de Pedro Cubero Sebastián”, *Isimu* 9 (2006), págs. 89-105.

ALCALÁ, Marcos de (OFM Disc), *Chrónica de la santa provincia de San Joseph. Vida portentosa del penitente admirable y contemplativo altíssimo san Pedro de Alcántara, fundador de toda la Descalcez seráfica; redemptor de la Observancia más estrecha de la regla de nuestro Gran Padre San Francisco [...]*, Primera Parte. Madrid: Imprenta de Manuel Fernández, 1736.

ALCOCER, Pedro de, *Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo, con todas las cosas acontecidas en ella desde su principio y fundación. Adonde se refieren muchas antigüedades y cosas notables de la Hystoria General de España.* Agora nuevamente impressa. En Toledo: por Juan Ferrer, 1554.

ALFONSO X, *Las Siete Partidas del Sabio Rey Don Alonso el Nono, glosadas por el licenciado Gregorio López, del Consejo Real de Indias de S. M., Tomo I, que contiene la Iª y IIª Partida*, Madrid, 1789.

ALMAGRO-GORBEA, Martín, *Epigrafía Prerromana*, Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid 2003.

ALVARES, Joaõ, *Chronica dos feytos, vida, e morte do Infante Santo Dom Fernando, que morreo em Fez, revista e reformada agora de novo pelo Padre Fr. Jeronymo de Ramos [...]*. Terceyra impressao. Lisboa: na Officina de Miguel Rodrigues, à custa de Joaõ Rodrigues mercador de livros ás portas de Santa Catharina, 1730.

ÁLVAREZ, Diego (OFM), *Memorial ilustre de los famosos hijos del real, grave y religioso convento de Santa María de Jesús (vulgo San Diego de Alcalá)*, en Alcalá de Henares, en la imprenta de doña María García Briones, impresora de la Universidad, año de 1753.

ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas ciencia y artes. Diccionario Histórico por el orden alfabético de sus nombres, que consagra al Ilustrísimo y Nobilísimo Ayuntamiento de la Imperial y Coronada Villa de Madrid su autor D. Joseph Antonio Álvarez y Baena, vecino y natral de la misma Villa. Tomo Quarto (M-Z) con aumento e índices*, Madrid : en la oficina de Benito Cano, 1791.

ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel, *La antigua ermita de San Isidro en Los Barrios*, Tipografía Algecireña, Algeciras 1989.

-----, “Martín de Bocanegra: Un interrogante sobre la participación gibraltareña en la conquista de Melilla (1497)”, *Aldaba* 22 (1993), págs. 65-95.

-----, “El proyecto de Bartolomé Porro para fundar una nueva provincia y nuevas poblaciones en torno al Campo de Gibraltar (1720-1724)”, en *Almoraima* 13 (1995) págs. 239-249.

-----, “La donación de las pesquerías de Gibraltar (1468) a la orden de San Juan por el duque de Medina Sidonia”, *Almoraima* 21 (1999), pág. 149-164.

-----, “La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de la nueva población de Los Barrios”, en *Actas del I Congreso Internacional “La pérdida de Gibraltar y el nacimiento de las nuevas poblaciones”: VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (San Roque, 21-24, octubre, 2004), en *Almoraima*, nº 34 (2007), págs. 51-66.

-----, “La torre de la iglesia de San Isidro en Los Barrios (1766-1769): un trabajo excepcional del arquitecto fray José de San Miguel (OCD)”, en *Almoraima* 38 (2009), págs. 113-130.

-----, “Noticias inéditas en los Papeles de Gibraltar (1717-1720) de fray Alonso Guerrero”, comunicación presentada en las *XI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (Jimena de la Frontera, 22-24, octubre, 2010), *Almoraima* 41 (2014), págs. 181-193.

ALZATE ECHEVERRI, Adriana María; “Militares, marineros y pobres enfermos. Contribución a la historia del Hospital de San Juan de Dios de Cartagena de Indias (siglo XVIII)”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de las Ciencias*, vol. LX, 1 (2008), págs. 203-236.

AMRA COHEN, Rica, “Apuntes sobre los conversos asentados en Gibraltar”, *En la España Medieval* 12 (1998), págs. 249-253.

ANTELO IGLESIAS, Antonio, “Alfonso de Palencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma Serie III, Hª Medieval*, t.3 (1990), págs. 21-40.

ANTOLÍNEZ DE BURGOS, Justino, *Historia eclesiástica de Granada. Introducción*, edición y notas por Manuel Sotomayor, Granada, Servicio de publicaciones de la Universidad, 1996.

ANTÓN SOLÉ, Pablo, *Catálogo de la sección “Gibraltar” del Archivo Histórico Diocesano de Cádiz (1518-1806)*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1979.

-----, “La situación precaria de la Iglesia católica en Gibraltar (1704-1805)”, en *Almoraima* 10 (1993), págs. 62-66.

-----, “La ermita de Nuestra Señora de Europa en Gibraltar”, en *Homenaje al Porfesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes 1998, vol II, págs. 345-359.

-----, “Visita del Santuario de Nuestra Señora de Europa de Gibraltar (1681)” en *Memoria Ecclesiae*, 14 (1999), págs. 325-346.

----- y RAVINA MARTÍN, Manuel, *Catálogo de los documentos medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz*, Cádiz, Cátedra Municipal de Vultura “Adolfo de Castro”, 1975.

ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca hispana nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MCCLXXXIV floruerunt notitia [...]. Nunc primum prodit recognita emendata aucta ab ipso autore. Tomus Primus [-Secundus]*. Matriti apud Joachinum de Ibarra typographum regium, 1783 [-1788].

-----, *Bibliotheca hispana vetus, sive hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aevo ad annum Christi MD floruerunt [...] curante Franciscus Perezio Bayerio [...] qui et prologum, et auctoris vitae epitomen, et notulas adiecit. Tomus Primus [-Secundus]*, Matriti apud viudam et heredes D. Ioachimi Ibarrae regni quondam typographi, 1788.

-----, *Censura de historias fabulosas obra posthuma de don [...], cavallero de la Orden de Santiago, canónigo de la Santa iglesia de Sevilla, del Consejo del señor don Carlos II, i su fiscal en el Real Consejo de Cruzada [...]. Publica estas obras don Gregorio Mayans i Siscar [...].* En Valencia; por Antonio Bordenas de Artazu, 1742

ARANA DE VARFLORA, Fermín, *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes o dignidad. Dadas al público colocados por orden alfabético don [...], natural y vecino de dicha Ciudad*. En la Imprenta de Vázquez e Hidalgo, año de 1791. Edición facsímil a cargo de Antonio GARCÍA-BARQUERO GONZÁLEZ, colección Clásico Sevillanos, Sevilla 1996.

ARANDA, Gabriel de (SJ), *Compendio de la vida y más singulares virtudes del gran siervo de Dios y ejemplar sacerdote el V. P. Fernando de Contreras Capellán del Coro de la Santa Iglesia Patriarcal de Sevilla, Colegio Mayor de San Ildefonso, Universidad de Alcalá, Obispo electo de Guadix, i Redemptor insigne de Cautivos Christianos... sacado de la misma vida, que en volumen mayor escribo*, en Sevilla: imprenta de Tomás López de Haro, 1689.

-----, *Vida del Siervo de Dios ejemplar de sacerdotes el Venerable Padre Fernando de Contreras natural de esta ciudad de Sevilla del hábito clerical de N. P. S Pedro*, en Sevilla: imprenta de Tomás López de Haro, 1692.

ARANDA DONCEL, Juan, “Los alféreces mayores de Gibraltar”, *Almoraima* 10 (1993), págs. 55-61.

-----, *La devoción a la Virgen del Socorro en Córdoba durante los siglos XVII al XX*, Córdoba, publicaciones de la Obra Social y Cultural Cajasur, 1998.

-----, “La devoción a la Inmaculada Concepción durante los siglos XVI al XVIII: El papel de los conventos cordobeses de la provincia franciscana de Granada”, en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Javier (Coord.) *La Inmaculada Concepción en España. Religiosidad, historia y arte: Actas del XIII Simposium del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y artísticas* (1 al 4 de septiembre de 2005, San Lorenzo de El Ecorial), vol. 1, págs. 53-88.

ARCE, Agustín (OFM); “El cuadro tricentenario de la Resurrección en el Santo Sepulcro (1659-1959), en *Tierra Santa. Revista mensual Ilustrada de la Custodia de Tierra Santa*, tomo 34, nº 362-3 (marzo-abril 1959), págs. 94-97.

ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de, *Conquista de las islas Malucas al rey Felipe III nuestro señor, escrita por el licenciado [...] capellán de la Magestad de la Emperatriz y rector de Villahermosa*. En Madrid: por Alonso Martín, 1609.

ARRANZ GUZMÁN, Ana, “Las elecciones episcopales durante el reinado de Pedro I de Castilla”, *En la España medieval* 24 (2001), págs. 421-461.

ASSUNTIONE, Antonius ab (O. SS. T), *Ministrorum Generalium Ordinis SS. Trinitatis series*, Isola del Liri, 1936.

ATIENZA LÓPEZ, Ángela; “De beaterios a conventos. Nuevas perspectivas sobre el mundo de las beatas en la España Moderna”, en *Historia Social* 57 (2007), págs.145-168.

-----; *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*. Madrid, 2008.

BADÍA, Lola, ver GÓMEZ MARTÍN.

BAGO Y QUINTANILLA, Miguel de y otros, *Documentos varios*, en *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, t. II, Sevilla, Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte, 1928.

BAGO Y QUINTANILLA, Miguel de, *Arquitectos, escultores y pintores sevillanos del siglo XVII*, en *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, t. V, Sevilla, Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte, 1932.

BALLESTER MARTÍNEZ, Adolfo; “Los censos: concepto y naturaleza”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 18-19 (2005-2006), págs. 35-50.

BARRANTES MALDONADO, Pedro, *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cavallero extranjero que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibraltar. Y el vencimiento y destrucción que la armada de España hizo en la de los turcos. Año 1540*, en *Tres relaciones históricas; Gibraltar, Los Xerves, Alcazarquivir: 1540, 1560, 1578*, Colección de libros raros o curiosos, Tomo XIX, Madrid, Imprenta de M. Ginesta Hermanos, 1889.

-----, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, ed. Pascual de Gayangos en Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, Tomos IX y X, Madrid, Imprenta Nacional, 1857.

BARRERA Y LEIRADO, Cayetano de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVII*, Ribadeneyra, Madrid 1860.

BARONIO, Cesare, *Martyrologium Romanum ad novam Kalendarii rationem, et Ecclesiasticae historiae veritatem resitutum. Gregorii XIII Pont. Max. iussu editum. Acceserunt Notationes atque Tractatio de Martyrologio Romano, auctore Caesare Baronio Sorano, Congregationis Oratorii Presbytero*, Romae: ex Typographia Dominici Basae, 1586.

BARTOLOMÉ BUESO, Pedro (OH), “Capítulo inédito de la historia gibraltarensis”, en *ABC*, Madrid, 23-03-1955.

BEJARANO ROBLES, Francisco, *Catálogo de documentos del reinado de Carlos I, años 1516-1556, que se conservan en el archivo Municipal de Málaga*, Málaga 1994.

BELL, John; *The Traveller's Handbook for Gibraltar, with observations on the surrounding country by an old inhabitant*; London: Cowie, Jolland and Co.1844.

-----; *The history of Gibraltar, from the earliest period of its occupation by the sarrasens; comprising details of the numerous conflicts for its possession between mors and the christians, until its final surrender in 1462 and of subsequent events: whith an appendix containing interesting documents. Transtlate from the Spanish of D. Ignacio López de Ayala, with a continuation to modern times by John Bell*. London, William Pickering, 1845.

BENADY, Tito, “La bibliografía del Gibraltar musulmán”, *Almoraima* 9 (1993), págs.137-146.

-----, “Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII”, *Almoraima* 10 (1993), págs. 47-54.

-----, “Las querellas de los vecinos de Gibraltar presentadas a los inspectores del ejército británico en 1712”, en *Almoraima* 13 (1995), pág. 203-213.

-----, “The Depositions of the spanish Inhabitants of Gibraltar to te Inspectors of the Army in 1712”, *Gibraltar Heritage Journal* 6 (1999).

-----, “The Convent at Gibraltar”, *Gibraltar Heritage Journal* 10 (2003), pages. 25-43,

BENAVIDES VÁZQUEZ, "La ermita del niño Jesús de Gaucín: Un proyecto difusor de la devoción a San Juan de Dios", en *Las romerías como manifestación del sentir popular. Actas del VII Congreso de folklore andaluz*, Jaén 1998, págs.77-98.

BENEROSO SANTOS, J; ver PÉREZ PAREDES, Adriana.

BENNET, Joseph, "Some Remarks concerning Gibraltar, humbly offer'd by Colonel [...], to the Honourable the Commisioners appointed to Examine the publick accompts of the Spain and Portugal" in *The Report of the Commissioners sent into Spain, Pursuant and Adress of the house of Commons to her late Majesty Queen Anne, relating to Gibraltar and some other Places, never Printed before. With Remarks upon de Proceedings in Parliament Relating to that Report. And some upon publick Accounts in the said Places which ought not to have been allowed*. London: printed in the year 1728.

BERMEJO Y CARBALLO, José, *Glorias religiosas de Sevilla o Noticia histórico descriptiva de todas las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en la ciudadd e Sevilla*. Sevilla. en la Imprenta y Librería del Salvador, 1882.

BERNAL DEL CORRAL, Antonio (O de M) , *Catalogus Magistrorum Generalium cum Martyrum, redemptionum, redemptorum et privilegiorum a regum et principibus eidem ordini indultorum breviate, etsi accurate memoria a patre praesentati Fr. Antonio Bernal del Corral, ipsius ordinis. [...] concinnata*. Apud, LINAS (O de M) *Bullarium coelestis et militaris ordinis Beatae Mariae de Mercede [...]*.

BERNALES BALLESTEROS, Jorge y GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico, *Imagineros andaluces de los siglos de oro*, Biblioteca de Cultura Andaluza, Sevilla, Editores Andaluces Unidos, 1986.

BETHANCOURT MASSIEU, Antonio de, *El catolicismo en Gibraltar durante el siglo XVIII*, Estudios y Documentos nº 25, Universidad de Valladolid, 1967.

-----, ver CANO DE GARDOQUI.

BOADAS LLAVAT, Agustín, "De chozas a mansiones: notas a los asentamientos franciscanos españoles", en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (Dir.), "*El franciscanismo: identidad y poder*", Actas del Congreso Internacional y XX Curso de Verano de la AHEF, Baeza-Priego de Córdoba, 21 a 24 de julio de 2015, UNIA-AHEF Córdoba 2016PELÁEZ, págs. 19-85,

BONET CORREA, Antonio, "Las escaleras imperiales españolas", en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* XII, fascículo 24 (1975), págs.75-111.

BOYL, Francisco (O de M), *Nuestra Señora del Puche, cámara angelical de María Santísima, patrona de la Ciudad y Reyno de Valencia [...]*, Valencia: 1631.

BRAVO, Diego (OFM), *Manual de escrivanos, útil y, necessario para los legados, y escrituras tocantes a la Orden de san Francisco de la regular observancia. Con una onstrucción para hazer las informaciones de novicios. Por el MRP fray [...], Lector de Theología, Padre de la Santa*

Provincia de los Ángeles, de la misma Orden y su Comissario Provincial Sevilla [...]: por Simón Faxardo, 1633.

BRAVO DE ACUÑA, Luis, *Gibraltar Fortificada*, edición del manuscrito del British Museum Mss. Add. 15. 152 fechado el 23 de enero de 1627 a cargo de CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Universidad de Sevilla, Sevilla 1968.

BRAVO JIMÉNEZ, Salvador, “El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad clásica: una visión desde las fuentes escritas”, en *Eúphoros* 3 (2003), págs. 141-164.

BRICEÑO PEROZO, Mario, *Temas de historia colonial venezolana*, Vol. II. Academia Nacional de la Historia, Caracas 1981.

BRODMAN, James William, *Ransoming Captives in Crusader Spain: The Order of Merced on the Christian-Islamic Frontier*, University of Pennsylvania Press 1986.

BUENO LOZANO, Martín, *El renacer de Algeciras (a través de los viajeros)*, Algeciras, Alba Editorial, 1988.

-----, “Pleito en Algeciras, mediados del siglo XVIII, entre dos hermandades”, en *Almoraina* 4 (1990), págs. 53-60.

-----, “Los primeros años de la nueva Algeciras”, en *Almoraima* 12 (1994), págs. 39-46.

-----, “La iglesia en la nueva población de Algeciras”, en *Almoraima* 13 (1995), págs. 197-202.

-----, “La Algeciras mora del siglo XIII, según once excautivos cristianos”, *Almoraima* 14 (1995), págs. 31-38.

-----, *Los Ángeles de Jimena. Cuarenta fechas de su historia*, Algeciras, por un grupo de devotos de nuestra Señora, 1996.

CABRERA MUÑOZ, Emilio; “Cautivos cristianos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XV”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones Exteriores del Reino de Granada*, Almería 1988, págs. 227-236.

CALDELAS LÓPEZ, Rafael; *La parroquia de Gibraltar en San Roque. (Documentos 1462-1853)*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1976.

-----; *Gibraltar en San Roque. Cuaderno de notas. Actas capitulares, 1706-1882*, Cádiz, Caja de Ahorros, 1983.

-----; *La parroquia de Gibraltar en San Roque. Suplemento*, Cádiz 1993.

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (atribuido), *El primer blasón del Austria*, edición de Victoriano Roncero, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichemberg, 1997.

CALDERÓN QUIJANO, José A., *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Sevilla, Anales de la Universidad Hispalense. Filosofía y Letras. Volumen XXVIII, 1968.

CAMINO ROMERO, Andrés, "La Hermandad de la Santa Caridad de Sevilla y sus afiliadas", *Isla de Arriarán*, XVII (2001), pp. 141-162.

CANO DE GARDOQUI, José Luis y BETHENCOURT MASSIEU, Antonio, "Incorporación de Gibraltar a la Corona de Castilla", *Hispania* 103 (1966), págs. 325-381.

CARABIAS TORRES, Ana María, "Turcos contra católicos. Barrantes Maldonado y la deformación interesada de los hechos militares", en *Tiempos Modernos* 19 (2009/2), págs. 1-30.

CÁRDENAS PIERA, Emilio de, *Índice onomástico de la colección de libros de registro del Archivo General Militar de Madrid*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005.

CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio, *La peste en Sevilla*, Sevilla 2004.

CARO BAROJA, Julio, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1992.

CARO CANCELA, Diego (dir.), *Diccionario biográfico de parlamentarios de Andalucía (1810-1869): H/Z*, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2010.

CARRASCO GARCÍA, Gonzalo, "Judeoconversos de Jerez y del obispado de Cádiz a finales del siglo XV", en *En la España Medieval* 29 (2006), págs. 311-345.

CARREIRA VÉREZ, Antonio, "El padre Cubero y su viaje por Asia a fines del siglo XVII", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LI, nº 1 (1996), págs. 19-43.

CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, *La casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación Focus, 2003.

-----, "La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar", en Linage Conde y Torres Caballos, F. (coords.) *Iglesias y Castillos V. Estudios de Historia de la abadía de Alcalá la Real*, Jaén 2005, págs. 75-88.

-----, "La dimensión historiográfica de la conquista de Gibraltar", en *La Península ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico, siglos XIII y XIV*, eds. Manuel Jiménez y María Isabel Montes, Diputación de Cádiz, 2006, págs. 811-818.

CARRILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del Halconero de Juan II*, edición facsimil de la 1ª edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid 1946, con estudio introductorio de Rafael Beltrán Llavador, Madrid, editorial Marcial Pons, 2007.

CARTER, Francis; *A Journey from Gibraltar to Malaga ; with View of that Garrison and its Environs; a Particular Account of Towns in the Hoya of Malaga; the Anciente and Natural*

History of those Cities, of the Coast between them, and of the Mountains of Ronda. In two volumes, London: printed for T. Cadell, 1777.

CASTILLA, Gabriel de (SI), *Sermón de S. Hiscio obispo y mártir, uno de los que murieron gloriosamente en este Sancto Monte de Granada. Predicado en la Iglesia mayor della a primero de marzo de 1605.* En Granada: por Sebastián de Mena, 1605.

CASTRIES, Henri compte du: *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Premiere Série: Dynastie Saadienne. Archives et Bibliothèques d'Espagne*, Tome I. Paris-Madrid 1921.

CASTRO, Francisco de, *Historia de la Vida y Sanctas obras de Iuan de Dios, y de la institución de su orden, principio de su hospital*, Granada 1585, edición a cargo de GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, *San Juan de Dios. Primicias históricas suyas. Dispuestas y comentadas por...*, Madrid 1950, págs. 11-128.

CASTRO y CASTRO, Manuel de (OFM), “El analista P. Lucas Wadding, OFM (1588-1657), y sus relaciones con la Península Ibérica” en *Salmaticensis* 5 (1958), págs. 107-162.

-----, *Bibliografía de las bibliografías franciscanas españolas e hispanoamericanas*, Madrid, Publicaciones de Archivo Ibero-Americano, Ed. Cisneros, 1982.

-----, “Supresión de Franciscanos conventuales en la España de Felipe II”, *Archivo Ibero Americano* 42 (1982), pp. 187-265.

-----, “Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI” en *Archivo Ibero-Americano* 49 (1989), págs. 79-122.

CARUANA, Charles, *Historical Notes on Our Lady of Europe*, Gibraltar 1997.

-----, *The Rock under a Cloud*, Silent Books, Swavesey, Cambridge 1989.

-----, *History of Our Lady of Europe*, Libreria Editrice Vaticana 2009.

Catalogus librorum manuscriptorum in Bibliotheca D. Thomae Phillipps, Bart. A. D. 1387, Impressus Typys Medio-Montanis, mense maio, 1837.

CAULÍN, Antonio, *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Nueva Barcelona, Guyana y vertientes del río Orinoco, [...], por el M.R.P. fray [...], dos vezes provincial de los observantes de Granada, dada a la luz de orden y expensas de S. M, año de 1779.*

CELI, Dioniso de (OH), *Miraculosa vida y santas obras del beato Patriarca Juan de Dios Lusitano, fundador de la Sagrada Religión que cura enfermos. Compuesta por el maestro Francisco de Castro, aora nuevamente añadida y enmendada por un religioso de misma Orden*, En Burgos, en casa de Joseph de Mena, 1621.

CENTENO CARNERO, Gloria, *Real Monasterio de Santa Clara de Sevilla. Documentos para su historia*, Tesis doctoral inédita dirigida por doña María José del Castillo Utrilla y por don

Manuel Romero Tallafigo, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, 25 de mayo de 2012.

CENTURIÓN, Adán, Marqués de Estepa, *Información para la historia del Sacro monte, llamado Valpaaraiso y antiguamente Illipulitano junto a Granada: donde parecieron las cenizas de S. Cecilio, S. Thesiphón y S. Hiscio discípulos del apóstolo único patrón de las Españas Santiago. Y otros santos discípulos dellos y sus libros escritos en láminas de plomo. Primera parte*. En Granada: por Bartolomé de Lozana, en las casas del Marqués, 1632.

CERVANTES, Miguel de, *Comedia famosa de los baños de Argel* en *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Comedias y entremeses*: Tomo I, editadas por R. Schevill y A. Bonilla San Martín, Madrid 1915.

CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo, *Poema trágico del español Gerardo y desengaño del amor lascivo [...]*. Primera parte, en Valencia: por Miguel Sorolla, 1628.

CHARLO BREA, Luis y PIQUERAS GARCÍA, María Belén, “Bulas fundacionales de la diócesis de Cádiz (III). La creación de la diócesis de Algeciras”, *Historia. Instituciones. Documentos* 34 (2007), págs.57-76.

CLAUSELL NÁCHER, Carmen (ed.), *Carro de las donas (Valladolid, 1542): Estudio preliminar y edición anotada*; tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona el 5 de febrero de 2004 bajo la dirección de Alberto Blecha y Xavier Renedo.

CONCEPCIÓN, Jerónimo de la (OCD), *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada. Investigación de sus antiguas grandezas, discurrida en concurso del general imperio de España, por el RPF. Jerónimo de la Concepción Religioso Descalzo del orden de Nuestra Señora del Carmen, y gaditano de origen, que le dedica a la muy Noble y muy Leal Ciudad de Cádiz*. Impreso en Ámsterdam: en la Imprenta donde tiene la Administración Joan Bus, 1690.

CONDE, José Antonio, *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas, por el doctor [...]*, Tomo I [-2], en Madrid, Imprenta que fue de García, 1820.

CONDUIT, “A Discourse tending to shew the situation of the ancient Carteia, and some other Roman Towns near it”, *Philosophical Transactions for the months of January and February, 1718-19*, in *Philosophical Transactions giving some Accounts of the Present Undertaking, Studies and Labours of the Ingenious in many Considerable Parts of the World* vol. XXX, for the years 1717, 1718, 1719, London 1720.

Constituciones Synodales del Obispado de Cádiz. En Madrid: por la biuda de A. Gómez, año 1594.

CÓRDOBA, Joaquín María, “Pasajes de una vuelta al mundo. El Oriente de Pedro Cubero Sebastián en su periplo universal”, *Arbor* CLXX, 711-712 (marzo-abril 2005), págs. 671-695.

CORONAS TEJADA, Luis, “Don fray Juan Asensio, obispo de Jaén”, *Códice* 1 (1985), págs. 29-41.

CORZO SÁNCHEZ, Ramón, “Hércules heráldico”, *Laboratorio de Arte* 18 (2005), págs. 25-42.

CORREA DE FRANCA, Alejandro, *Historia de Ceuta*. Ed. M^a Carmen del Camino, Ceuta 1999.

CORRIENTES, Federico, “Arabismos dialectales del iberorromance central” en *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*, 3 (1998), págs. 65-124.

CRESPO, Martí, “El Gran Sitio, con acento menorquín”, *Gibraltar Heritage Journal* 20 (2013), págs. 33-49.

CRIADO ATALAYA, Francisco Javier y VICENTE LARA, Juan Ignacio de, “Aspectos sobre la religiosidad popular en la ciudad de Gibraltar, según el jurado Alonso Fernández del Portillo” en Juan ARANDA DONCEL (coord.), *Actas del Congreso de religiosidad Popular en Andalucía*, Cabra, enero de 1994, págs. 241-256.

-----, “Tarifa la Guerrera. Una visión de su Geografía y su Historia por Alonso Fernández del Portillo (I, II y III)”, *Aljaranda* 16, 17 y 18 (1995), págs. 15-20, 14-21 y 10-14 respectivamente.

-----, “Don Lorenzo Armengual de la Mota, impulsor de la Algeciras moderna: acerca del papel del obispado”, *Almoraima* 28 (2002), págs. 35-50.

CUBERO SEBASTIÁN, Pedro, *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo don [...], predicador apostólico del Asia, natural del reyno de Aragón; con las cosas más singulares que le han sucedido, y visto, entre tan bárbaras naciones, su religión, ritos, ceremonias, y otras cosas memorables, y curiosas que ha podido inquirir; con el viaje por tierra, desde España hasta las Indias Orientales [...]*. En Madrid: por Juan García Infançon, 1680.

-----, *Descripción general del mundo y notables sucesos que han sucedido en él*, en Nápoles: por Salvador Costaldo, 1684.

-----, *Segunda peregrinación, donde se refieren los sucesos más memorables así de las guerras de Ungría, en el asedio de Buda, batalla de Arsán, y otras, como en los últimos tumultos de Inglaterra, deposición del rey Jacobo e introducción del príncipe Guillermo de Nassau, hasta llegar a la ciudad de Valencia, de quien refiere las cosas notables*. En Valencia: Jayme de Bordazar, 1697.

-----, *Descripción general del Mundo y notables sucesos que han sucedido en él. Con la armonía de sus tiempos, ceremonias y costumbres, y trages de sus naciones, y varones ilustres que en él han avido, escrita por el doctor don [...] missionario apostólico, confessor general de los exércitos del augustíssimo señor emperador Leopoldo, primero de este nombre, contra el Turco en Ungría [...]*. En Valencia: por Vicente Cabrera, impresor y librero de la ciudad en la plaça de la Seo, 1697.

-----, *Porfiado sitio del Mequinés adusto sobre la plaza de Ceuta, valor incontrastable con que se han portado las armas católicas, notables acaecimientos que ha avido en*

él, dedicado a la Reina de los Ángeles María Señora nuestra de el Pilar de Zaragoza, en el Real y Supremo Consejo de Aragón, por un devoto suyo (sin fecha ni lugar de edición, c. 1700)

DÁVILA, Vicente, *Encomiendas*, vol. 2-3, Archivo Nacional de Venezuela, 1930.

DEVIS MÁRQUEZ, Federico, “Notas sobre el diezmo en el obispado de Cádiz al final de la Edad Media”, *En la España medieval* 4 (1984), 225-248.

DEWING, E.J (col. R.E.), *Notes on Some Antiquities and Curiosities of Gibraltar*, Gibraltar, Garrison Library, 1901.

DÍAZ DÍAZ, Gonzalo, *Hombres y documentos de la Filosofía española*, vol. VII (S-Z), Madrid, CSIC, 2003.

DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, “El pontificado y Castilla en el marco de las relaciones internacionales a mediados del siglo XIV”, *Archivos Leoneses: Revista de estudios y documentos de los Reinos Hispánicos-Occidentales* 70 (1981), págs. 351-386.

DODD, James S.; *The Ancient and Modern History of Gibraltar, and the Sieges and Attacks it hath sustained: with Accurate Journal of the Siege of that Fortess bay tje Spaniards, from February 13 to June 23, 1727, transtated from the original Spanish*, London: printed for John Murray, 1781.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad española en el siglo XVII: II. El estamento eclesiástico*, Monografía Histórico Sociales vol. VIII, CSIC, Instituto “Balmes” de Sociología, Departamento de Historia Social, Madrid 1970.

-----, “La Inquisición ante la pérdida de Gibraltar”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna t. 7 (1994), págs. 185-194.

DRINKWATER, John, *History of the late siege of Gibraltar, with a description and account of that garrison from earliest periods*, Edinburhg: printed by Thomas Nelson, 1839.

-----, “La historiografía local andaluza en el siglo XVII”, en Juan VILLEGAS (ed.), *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1992), volumen I: De historia, lingüística, retóricas y poéticas*, University of California 1994, págs. 29-41.

-----, “La Inquisición ante la pérdida de Gibraltar”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna t. 7 (1994), pp. 185-194.

ELVIRA, Muriel, “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, *ILCEA* [En ligne] 25 (2016), mis en ligne le 31 janvier 2016, URL: <http://ilcea.revues.org/3699>.

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, Diego, *Crónica del rey don Enrique el cuarto de este nombre, por su capellán y cronista [...] en Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*. Tomo tercero, colección formada por don Cayetano ROSELL, Madrid, Rivadeneyra, 1878, págs. 99-223.

ESCUADERO MAYO, Juan (edit.), *Manuscrito misceláneo de la Cartuja de Jerez de padre dom Gaspar de Castillo ([gest.] 1696): (Ms. 18259 de la Biblioteca Nacional de Madrid)*, Institut für Anglistik und Amerikanistik, Universität Salzburg, 2007.

ESEVERRI CHAVERRI, Cecilio (O H), “El hospital de Antón Martín en la reducción de hospitales. Madrid, 1657”, *Archivo Hospitalario* 2 (2004), págs. 261-274.

ESPINEL, Vicente, “Canción a fray Rodrigo de Arce”, en *Diversas Rimas de Vicente Espinel, beneficiado de las iglesias de Ronda, con el Arte Poética y algunas odas de Oracio, traducidas en verso castellano. Dirigidas a don Antonio Álvarez de Veamonte y Toledo, duque de Álva y Huesca*. En Madrid: por Luis Sánchez, 1611.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Francisco, “La faceta escultórica de Andrés de Castillejos”, *Aljaranda* 54 (2004), págs. 13-19.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ, Francisco, “La devoción popular a la Santa Vera Cruz. Fundación de cofradías penitenciales en el ámbito gaditano”, en *Confraternitas*, vol. 20, nº 2 (2009), págs.

----- y FRANCO HERRERO, Marisa, “El escultor Alonso Martínez: nuevos datos biográficos”, *Publicaciones del Instituto Tello Téllez de Meneses* 75 (2004), págs. 362-375.

ESTELLA MARCOS, Margarita, *Juan Bautista Vázquez el Viejo en Castilla y América: Nicolás de Vergara, su colaborador*. Madrid, CSIC, 1990.

EUBEL, Conradus (O.F.M. Conv), *Hierarchia Catholica Medii et Recentoris Aevi sive Summorum Pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series ab anno 1198 usque ad annum 1431 perducta et documentis tabularii praesertim Vaticani collecta, digesta, edita per [...]*, Monasterii, sumptibus et typis Librariae Regensbergianae, 1913.

-----, VAN GULIK, Guilelmus (Presb. Monasteriensis) et SCHMITZ-KALLENBERG, Ludovicus, *Hierarchia Catholica Medii et Recentoris Aevi sive Summorum Pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series e documentis tabularii praesertim Vaticani collecta, digesta edita. Volumen Tertium saeculum XVI ab anno 1503 complectens quod cum Societatis Goerresianae subsidio*. Monasterii, sumptibus et Typis Librariae Regensbergianae, 1923 [re-impressio inmutata Patavii, Typis et sumptibus domus editorialis “Il Messagero di S. Antonio”, Provinciae Pataviane S. Antonii O. F. M. Conv., Patavii (Italia), 1960]

FERNÁNDEZ-GALLARDO JIMÉNEZ, Gonzalo (OFM Conv), *La supresión de los franciscanos conventuales de España en el marco de la política religiosa de Felipe II*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999.

FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés, *Las Estorias de Alfonso el Sabio*, Biblioteca Española de Lingüística y Filología, Madrid, Editoria Istmo, 1992.

FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde, *El convento de la Merced Calzada de Sevilla. Actual Museo de Bellas Artes*, Diputación de Sevilla, Arte Hispalense, Sevilla 2000.

FITA, Fidel, “Fray Salvador Laín y Rojas. Dos cartas inéditas de este franciscano ilustre”, *BRAH* 55 (1909), págs. 465-487.

FIUME, Giovanna, *Il Santo Moro: i processi di cannizzazione di Benedetto da Palermo (1594-1807)*, Università degli Studi di Palermo, 2000.

FORD, Richard, *Gatherins from Spain, by the author of the Handbook of Spain; chiefly selected from that work, with much new matter*, London: John Murray, Albemarle Street, 1846.

-----, *A Handbook for Travellers in Spain, and Readers at Home. Describing the Country and Cities, the Natives and their Manners; the Antiquities, Religion, Legend, Fine Arts, Literature, Sports and Gastronomy with Notices on Spanish History. Part I: Containing Andalucía, Ronda and Granada, Murcia, Valencia, Catalonia and Estremadura, with Travellings Maps and Copious Index*, London: John Murray, Albemarle Street, 1845.

-----, *A Handbook for Travellers in Spain. I: Andalucía, Ronda and Granada, Murcia, Valencia and Catalonia; the Portions best Surted for the Invalid- A Winter Tour*. Third Edition, Entirely revised, with great additions. London, John Murray, 1855.

FORS, Luis Ricardo, *Indicaciones para una galería biográfica de andaluces ilustres*, Habana: La Propaganda Literaria, 1879

FRANCÉS DE URRUTIGOITI, Diego Antonio, *R.P. Francisci Peña Sacrae Rotae Decani Recollectae Decisiones per D.D. Didacum Antonium Frances de Urrutigoiti, Archipresbyterum Darocacensem, Dignitatem in sancta Metropolitana Ecclesia Caesaraugustana, [...] Tomus Secundus [...] Lugduni: sumptib. Philippi Borde, Laurentii Arnaud et Claudii Rigaud*, 1650.

FREITAS, Serafín (O de M), ver REMÓN, Alonso (o de M).

FUENTE, Vicente la, *Historia eclesiástica de España*, Volúmenes I-VI, 2ª edición, Madrid, Compañía de Impresores y Libreros del reino, 1873-1875.

GALLEGO, Julián, “Los *Emblemas Morales* de don Juan de Horozco”, en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Tomo 1.2, 1988, págs.159-164.

GALLIANO, Manolo, “The Hermitage of Our Lady of the Rosary”, *Gibraltar Heritage Journal* 21 (2015).

GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, Tomos I [-IV], Madrid, Imprenta y Estereotipia de Rivadeneyra, 1863 [1866, 1898 y 1899].

GARCÍA, Juan Ignacio, “La reunificación de los hospitales sevillanos” en VV. AA. *Los hospitales de Sevilla*. Real Academia de Buenas Letras, Sevilla, 1989, pp. 53-71

GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico; ver BERNALES BALLESTEROS

GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel, “La alfaquequería mayor de Castilla en Andalucía a fines de la Edad Media. Los alfaqueques reales”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, ed. J. E. López de Coca Castañar, Málaga 1987, págs. 37-54.

-----, “Algeciras, 1344-1369”, en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* 7-8 (1988), págs. 59-76.

-----, *Andalucía, guerra y frontera 1312-1350*, Fondo de Cultura Andaluza, Sevilla 1990.

-----, “Gibraltar, conquista y repoblación (1309-1310)”, en *Medievalismo* 19 (2009), págs. 155-169.

GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José, “Felipe II y el problema hospitalario: reforma y patronato”, *Cuadernos de Historia Moderna* 25 (2000), págs. 87-124.

GARÍ Y SIUMELL, José Antonio (OM), *Biblioteca Mercedaria ó sea Escritores de la Celeste, Real y Militar Orden de la Merced, Redención de Cautivos con indicación de sus obras, tanto impresas como manuscritas, sus patrias, títulos, dignidades, hechos memorables, época y provincia en que florecieron y murieron y dos copiosos índices uno de escritores y otro de las obras y escritos*, Barcelona, imprenta de los herederos de la viuda de Pla, 1875.

GARIBAY, Esteban de, *Compendio historial de las chrónicas y universal historia de todos del reynos de España*, Tomo IV. En Barcelona: por Sebastián Cormellas, 1628.

GAUCHAT, Patritium (OFM Conv), *Hierarchia Catholica Medii et Recentoris Aevi sive Summorum Pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series e documentis tabularii praesertim Vaticani collecta, digesta edita. Volumen Quartum a pontificatu Clemente PP. VIII (1592) usque ad Pontificatu Alexandri PP. VII (1667)*. Monasterii, sumptibus et Typis Librariae Regensbergianae, 1935.

GAYANGOS, Pascual de, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain extracter from the Nafhu-y-tím min Ghosni-l-Andalusi-r-Rattib wa Tári'k Lisánu-d-dín ibni-l-Khattíb bay Ahmed ibn Mohammed Al-Makkari a native of Telemán translated from the copies in the Library of the British Museum [...] in two volumes*. London, printed for the Oriental Translation Fund, 1840-1843

-----, (ed.), *Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús, sobre sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 a 1648*, vol. I, en *Memorial Histórico Español*, Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, Tomo XIII, Madrid 1861.

GAZULLA, Faustino (O de M), *La Orden de Nuestra Señora de la Merced, estudios histórico-críticos (1218-1317)*, edición de Juan Devesa Blanco, Valencia 1985.

GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco, *Aggiunta a Viaggi di Europa de D. Gio. Francesco Gemelli Careri iudice delle G. C. della Vicaria, e Regio Uditore per S.M. delle squadre di galee e vascelli di Napoli ove si contiene speialmente viaggio delle Maestá di Carlo III de Vienna a*

Barcellona e quanto e accaduto di piú notabile in guerra dalla morte del serenissimo Carlo II fino al presente. A Napoli: per Felice Mosca, 1711.

GESTOSO Y PÉREZ, José, *Necrológica del Excmo. Señor D. Francisco María Tubino, escrita y publicada en cumplimiento de acuerdo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, Tipografía de La Andalucía, 1889.

GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Los conversos y la inquisición sevillana*, vols. I-VIII, Universidad de Sevilla- Fundación El Monte, 2002-2003.

GIL GRIMAU, Rodolfo, “Sadiyya al-Hurra, mujer marroquí de origen andalusí”, *Anaquel de Estudios Árabes* II-2000, págs. 311-320

GIL ROLDÁN, Carlos (OH), *Glorias de los hijos de San Juan de Dios N.P. de la Congregación de España. Noticias Históricas de los servicios que a Dios y al rey han hecho desde su fundación en tiempos de calamidades públicas, de guerra y peste. Publícalas el padre fray [...], presbítero del mismo Sagrado orden, y conventual en el la Ciudad de Cádiz, siendo General del mismo Orden el Rmo. P. Fr Agustín Pérez de Valladolid.* Madrid: en la Imprenta de la Viuda de don Joaquín Ibarra, 1746.

GILA MEDINA, Lázaro, “Aproximación a la vida y obra del pintor y estofador alcalaíno-granadino Pedro de Raxis”, en *Archivo Español de Arte*, vol. LXXVI, nº 304 (2003), pág. 389-406.

GODOY ALCÁNTARA, José, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1868.

GÓMEZ BARCELÓ, José Luís, “Fundaciones franciscanas en el obispado de Ceuta (siglos XV al XIX)” en *Actas del Primer Simposio Cuatro siglos de presencia de los franciscanos en Estepa, del 11 al 13 de septiembre de 2003*, Ayuntamiento de Estepa, 2007, págs. 373-392.

GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad (O H), *Compendio de historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada, Archivo Interprovincial, Casa del Tránsito de San Juan de Dios, 1963

-----, *El resurgir de una obra. Historia de la Restauración de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España*, Archivo Interprovincial, Casa del Tránsito de San Juan de Dios, Granada 1968.

GÓMEZ DE CASTRO, Álvaro, *De rebus gestis Francisco Ximenio Cisnerio Archiepiscop Toletano libri octo*, Alvaro Gomecio Toletano authore. Compluti: apud Andream de Angulo, 1659.

GÓMEZ DÍAZ, Donato y SIERRA CAPEL, F. J, “Iglesia, empresa y contabilidad: el convento franciscano de San Antonio, 1670-1693 (Cuevas de Almanzora, Almería)”, en L. NEGRÓ ACEDO (ed.) *Mélanges offerts à Charles Laselbaum*. Éditions Hispaniques, Paris 2001, págs. 351-380

GÓMEZ MARTÍN, Francesc y BADÍA, Lola; “Edición y traducción de las Constituciones Americanas (1272)”, *Estudios*, 207 (1999), págs. 7-30.

GÓMEZ DE TOLEDO, Álvaro, *De rebus gestis Francisco Ximenio Cisnerio, archiepiscopo toletano libri octo*, Alvaro Gomecio Toletano authore, Compluti: apud Andrea de Angulo, 1569.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, San Juan de Dios. *Primicias históricas suyas. Dispuestas y comentadas por...*, Madrid 1950.

GONZAGA, Francisco de (OFM), *De origine seraphicae religione Franciscanae eiusque progressibus, de Regularis observantiae institutione, forma administrationis ac legibus, admirabilique eius propagatione*, Romae, ex typographia Dominici Basae, 1587.

GONZALBES BUSTO, Guillermo, “Las mazmorras de Tetuán”, *Estudios de historia y arqueología medievales*, 3-4 (1984), págs. 247-264.

-----, “Tetuán en la Alta Edad Media”, *Estudios de historia y arqueología medievales* 7-8 (1987), págs. 11-28.

-----, “Gibraltar y las redenciones de cautivos en los siglos XVI y XVII” *Almoraima* 9 (1993), págs. 297-313.

-----, “Tarifa y Gibraltar, “fronteras” del Estrecho”, *Almoraima* 10 (1993), págs. 67-75.

-----, “Convivencia judío-morisca en el exilio”, *Espacio, Tiempo y Forma Serie IV*, t. 6 (1993), págs. 85-108.

-----, “El Campo de Gibraltar en la segunda mitad del siglo XVII: datos para su estudio”, *Almoraima* 18 (1997), págs. 47-54.

-----, “Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el siglo XVII: Texeira”, *Almoraima* 29 (1998), págs. 23-28.

GONZALBES CRAVIOTO, Carlos, “El origen de los conventos franciscanos de Ceuta y su relación con el medio urbano”, en PELÁEZ DEL ROSAL (dir.) *El franciscanismo en Andalucía. La Orden Tercera Seglar: historia y arte. Conferencias del Xi Curso de Verano, Priego de Córdoba 26 a 29 de julio de 2005*, Córdoba, AHEF, 2006, págs. 259-279.

GONZALBES CRAVIOTO, Enrique, “Tarifa, San Hiscio y los Olcades” en *Aljaranda: Revista de estudios tarifeños* 32 (1999), págs. 4-7.

GONZÁLEZ FARIÑA, Francisco (O de M); *Compendio Histórico del Convento de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redentora de Cautivos de la Ciudad de Xerez de la Frontera, de su milagrosa Imagen, Patrona de esta dicha Ciudad, origen y progresos, y de los gloriosos hijos que ha tenido hasta este año (1748)*. Ed. Isabel García-Pérez de Burgos y Sánchez Romate, Publicaciones de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos, Jerez 1940.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio (ed.), *Libro del repartimiento de Sevilla*, vol. II, Madrid 1951.

GONZÁLEZ JIMENEZ, Manuel, “Beguinios en Castilla. Notas sobre un documento sevillano”, en *Historia. Instituciones, Documentos* 4 (1977), págs. 1-6.

-----, “Esclavos andaluces en el reino de Granada”, *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad medieval andaluza: grupo no privilegiados*. Jaén 1984, págs. 327-33.

----- y, ver LADERO QUESADA.

GONZÁLEZ-DELEITO, Nicolás, “En el centenario de una Historia de Gibraltar. Los precursores del movimiento de reivindicación”, en *ABC de Madrid*, 27 de noviembre de 1960, págs. 33-35.

GOZÁLVEZ ESCOBAR, José Luis, “La piratería y la redención de cautivos en las costas de Huelva, siglos XVI-XVIII” en *Huelva en su historia* 2 (1988), págs. 387-400.

GOVEA, Antonio de (OH), *Vida y muerte del bendito patriarcha Juan de Dios. Fundador de la hospitalidad de los pobres enfermos. Al Exmo. Sr. Don Duarte, Marqués de Flechilla, D. F. Antonio de Govea, obispo de Cirene, visitador apostólico en Persia, del Consejo de Su Magestad y su predicador por la Corona de Portugal*. En Madrid: por Thomas Iunti, impresor del Rey, 1624.

GRAÑA CID, María del Mar; *Religiosas y ciudades: la espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval (Córdoba, siglos XIII – XVI)*. AHEF, Córdoba, 2010.

GUICHOT Y PARODI, Joaquín, *Don Fadrique Enríquez de Ribera, primer marqués de Tarifa. Breve noticia de la vida de este ilustre sevillano*, Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, 1882.

GUZMÁN, Juan de, *Las Geórgicas de Virgilio [...] nuevamente traduzidas en nuestra lengua castellana en verso suelto, iuntamente con la décima Egloga*. Salamanca: Juan Fernández, 1586.

HALCÓN, Fátima, “El escultor Alonso Martínez y su obra en la Catedral de Badajoz”, *Laboratorio de Arte* 20 (2007), págs. 121-130.

HERNÁNDEZ DÍAZ, José, *Imaginería hispalense del Bajo Renacimiento*, Sevilla, CSIC, Instituto “Diego Velázquez”, 1952.

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, “Cultura y representación social en la España moderna. Aproximación a través de las pruebas de limpieza de sangre e la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios”, en *Studia Historia. Historia Moderna*, vol. XIII (1995), pp. 215-230.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador; ver RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador.

HERNÁNDEZ MIÑANO, Juan de Dios, “Los *Emblemas morales* de Juan de Horozco”, en *Norba-Arte* 8 (1988), págs. 97-114.

HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de Gibraltar de Alonso Hernández del Portillo*, ed. Antonio TORREMOCHA SILVA, UNED Centro asociado de Algeciras, 1994.

HÜBNER, Emil, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, vol. I, Berolini: apud Georgium Reimerum, 1869.

HIDALGO ORTEGA, Andrés, *Historia de Gibraltar recopilada y sacada de varios manuscritos antiguos, por un hijo de Jerez*, Jerez de la Frontera, Imprenta de El Eco de Jerez, Gravina 2, 1885.

HILLS, George, *Rock of Contention: A History of Gibraltar*, London, Hale, 1974.

-----, *El Peñón de la discordia*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1974.

-----, “Las poblaciones de Gibraltar a travñes de la Historia”, *Revista de Estudios Regionales* 9 (1982), págs.185-195.

HORMIGO SÁNCHEZ, Enrique, *Vida y obra de Francisco de Villegas: escultor, retablista y ensamblador (1592-1666?)*, Cádiz, Diputación Provincial, 2002.

HOROZCO, Agustín de, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz 1845

HOROZCO, Sebastián de, *Cancionero*, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, Imprenta de Rafael Tarascó y Lassa, 1874.

HOROZCO Y COVARRUVIAS, Juan de; *Emblemas Morales de don Juan de Horozco y Covarruvias, arcediano de Cuéllar en la Santa Iglesia de Segovia. Dedicadas a la buena memoria del presidente don Diego de Covarruvias y Leyva su tío*. En Zaragoza, por Alonso Rodríguez, 1604.

HORT, Richard (Mayor), *The Rock : illustrated with various legends and original songs, and music, descriptive of Gibraltar*. By Major Hort, 81th Regiment. With Drawings, taken on the spot by W. Lacey, Lieut; 46th Regiment. London: Saunders and Otley, 1839.

HÜBNER, Emil, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berolini: apud Georgium Reimerum, 1869.

IGLESIAS SANLÉS, Juan; “Paralelismos de la redención: Las Partidas de Alfonso X y las Constituciones de Pedro Amer”, *Alcanate* II (2000-2001), Actas de la II Semana de Estudios Alfonsíes, págs. 2-6.

ILLESCAS, Gonzalo de, *Segunda parte de la Historia Pontifical y Cathólica, en la qual se prosiguen las vidas y hechos de Clemente Quinto y de los demás Pontífices sus predecesores, hasta Pio Quinto, y Gregorio Decimo Tercio. Contiene ansí mismo la recapitulación de las cosas de los Reyes de España. Con una más particular relación, de las esclarecidas hazañas de los Reyes Cathólicos, y del invictíssimo César Carlos V Máximo, y del Sereníssimo y muy Cathólico Rey don Felipe Segundo. Compuesta y ordenada por el doctor don [...], abad de San Frontes y Beneficiado de Dueñas [...]*, Barcelona: en la Emprencia de Iayme Cendrat, 1606.

Inventario general de los manuscritos de la Biblioteca Nacional, vol. X (3027-5699), Ministerio de Cultura, Madrid 1984.

IZQUIERDO BENITO, Ricardo. *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1990.

JAMES, Thomas; *The History of the Herculean Straits, now called the Straits of Gibraltar*, in two volumes, London: Printed by Charles Rivington, 1771.

JIMENA JURADO, Martín de, *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de la diócesis de Jaén y Annales eclesiásticos deste obispado*, [...], en Madrid 1654, edición facsímil a cargo de J. Rodríguez Molina y M^a José Osorio Pérez, Granada 1991.

JIMÉNEZ, Patricio, “Noticias del convento de la Merced de Cazorla”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 140 (1989), págs. 29-44.

KAGAN, Richard. L., *Ciudades del siglo de oro. Las Vistas Españolas de Antón Van den Wyngaerde*, Madrid, Ediciones el Viso, 1986.

-----, “La Corografía en la Castilla moderna: género, historia, nación”, en Arellano, Pinillos y otros (eds.) *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Universidad de Toulouse 1993)*, Pamplona 1996, Vol I. págs. 80-91.

-----, “La Corografía en la Castilla moderna: género, historia, nación”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. XIII (1995), págs. 47-59.

KELAART, Edward Frederick, *Flora Calpensis; Contributions to the Botany and Topography of Gibraltar, and its neighbourhood, with plan and views of the Rock*, London: J. van Voorst, 1846.

KENYON, Eduard Ranulph, “A lady’s experiences in the Great Siege of Gibraltar (Mrs. Green’s Diary)”, *Royal Engineers Journal* vols. 15-16 (1912).

KOHUT, Karl, “Sánchez de Arévalo (1404-1470) frente al humanismo italiano” en Alan M. Gordon y Evelyn Rugg (eds.), *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto 2-26 de agosto de 1977, Departament of Spanish and Portuguese, University of Toronto, 1980, págs. 431-434.

KUENZEL, Heinrich, *Das leben und der Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hesse-Darmstadt....*, London, bei John Mitchell, Buchhändler der Königin, 1859.

LABARGA GARCÍA, Fermín, “El posicionamiento immaculista de las cofradías españolas”, *Anuario de Historia de la Iglesia* XIII (2004), pp. 23-44.

LABOA. José María, *Rodrigo Sánchez de Arévalo, alcaide de Sant’Angelo*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Andalucía a fines de la Edad Media*, Universidad de Cádiz 1999.

-----, “Una biografía caballeresca del siglo XV: “La Corónica del yllustre y muy magnífico cavallero don Alonso de Guzmán el Bueno”, *En la España Medieval* 22 (1999), págs. 247-283.

-----, “Don Enrique de Guzmán, el “buen conde de Niebla” (1375-1436)”, *En la España Medieval* 35 (2012), págs. 211-247.

----- y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M, “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII-XIV)”, en *Historia, Instituciones, Documentos* 4, 1977, págs. 199-316.

LAÍN Y ROJAS, Salvador (OFM), *Historia de la Provincia de Granada de los Frailes Menores de NPS Francisco*, transcripción e introducción de Prudencio Leza Tello, edita Fundación Cultural y Misión de Francisco de Asís, Martos 2012.

LAMELAS OLARÁN, Diego, *La compra de Gibraltar por los conversos andaluces (1474-1476)*, 1º ed. 1976, 2º ed. en Suplemento a *Almoraima* 3 (1990).

LARIOS LARIOS, Juan Miguel, *San Juan de Dios. La imagen del santo en Granada*. Editorial Comares, Granada, 2006.

-----, *Fray Pedro Egipciaco. Primer Superior General de la Orden Hospitalaria en España*. Editorial Comares, Granada, 2009.

LASTRA TERRY, Juan de la, *La Merced, patrona de Jerez de la Frontera*, Publicaciones del Monasterio del Poyo nº 27, Madrid 1973.

LÁZARO BRUÑA. José María, “Las Carnicerías de Gibraltar”

LEDESMA, Francisco de, *Historia breve de la fundación del convento de la Purísima Concepción de María Santísima, llamado comúnmente de Alarcón, y del convento de San Fernando de religiosas del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos. Contiene las vidas y heroicas virtudes de algunas religiosas y religiosos y la vida y obras y escritos de la Venerable madre soror Magdalena de Christo, una de las fundadoras del convento de San Fernando. Dalo a la imprenta fray Francisco de Ledesma, de dicha religión y confessor de dicha madre. Dedicasse a María Santísima de la Merced, Madre, Patrona, Protectora y Fundadora de su sagrada religión*. En Madrid, por Antonio de Villadiego, 1709.

LINAS, José (O de M) (edit.), *Bullarium coelestis, ac regalis ordinis beatae Mariae de Mercede redemptionis captivorum, simul et cardinalium, antistitumque et quamplurium virorum ipsius religionis quos ipsa pontificia diplomata passim concernunt, intercalari calamo adnotata obiter commendatio [...] opus [...] Fr. Iosephi Linas [...] compilatum et in lucem editum; cui accessit Cathalogus Magistrorum Generalium cum martyrum, redemptonium, redemptorum et privilegiorum a regum et principibus eidem ordini indultorum breviate, etsi accurate memoria a patre praesentati Fr. Antonio Bernal del Corral, ipsius ordinis [...] concinnata*. Bacinone: ex typografia Raphaelis Figueró, 1696.

LÓPEZ DE AYALA, Ignacio, *Historia de Gibraltar*, En Madrid: por don Antonio de Sancha, 1782. Edición facsímil de la Caja de Ahorros de Jerez, 1982.

-----, *Vida de Gonzalo Fernández de Aguilar y Córdoba, llamado el Gran Capitán*, Madrid: en la Oficina de don Gerónimo Ortega y herederos de Ibarra, 1793.

-----, *Numancia destruida*, edición y estudio introductorio a cargo de Russell P. SEBOLD, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 2005.

LÓPEZ CAMPUZANO, Julia, “Farmacias monasteriales de la Orden de la Cartuja”, en *Anales de Historia del Arte* 9 (1999), págs.349-365.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Mamelucos, otomanos y caída del reino de Granada” *En la España medieval* 28 (2005), pág. 229-258

LÓPEZ FONSECA, Antonio y RUIZ VILA, José Manuel, “Al servicio de la Corona: los discursos de Rodrigo Sánchez de Arévalo como embajador de los Reyes de Castilla”, en *Boletín de la Sociedad de Estudios Latinos*, nº 0 Nueva Serie (2011), págs. 16-21.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Antonio Luis, *La economía de las órdenes religiosas en el antiguo régimen. Sus propiedades y rentas en el Reino de Sevilla*. Sevilla, Excma. Diputación, 1992,

LÓPEZ MÁRTINEZ, Celestino, *Notas para la Historia del Arte. Desde Jerónimo Hernández a Martínez Montañés*. Sevilla, Rodríguez, Giménez y Cía., 1929.

LÓPEZ ZARAGOZA, Lutgardo, *Guía de Gibraltar y su Campo*, Cádiz 1899.

LOPE DE VEGA Y CARPIO, Félix; *Décima parte de las comedias de Lope de Vega Carpio, familiar del Santo Oficio, sacadas de sus originales. Dirigidas por el mismo al excelentísimo señor Marqués de Santa Cruz, Capitán general de la escuadra de España*. En Madrid 1618, por la viuda de Alonso Martín de Balboa, a costa de Miguel de Siles, mercader de libros.

LUQUE MURIEL, Francisco de Borja, “Historia social de la asistencia hospitalaria de la Andalucía moderna: el caso de Cabra (Córdoba)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna nº 1 (1988), págs. 357-372.

LUNA, José Carlos de, *Historia de Gibraltar*. Gráficas Uguina, Madrid 1944.

-----, *Gibraltar ante las armas, la diplomacia y la política: trasunto compendiado de la Historia de Gibraltar del mismo autor*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1952.

-----, “Gibraltar es España” en *ABC*, Madrid 29-III-1957, págs. 33-36,

LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio y CEAN-BERMÚDEZ, Juan Agustín; *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración por [...]. Ilustrada y acrecentada con notas, adiciones y documentos por [...]*, Tomos I-IV. Madrid, en la Imprenta Real, 1829.

LLORDÉN, Andrés y SOUVIRÓN, Sebastián, *Historia documental de las cofradías y hermandades de Pasión de la ciudad de Málaga*, Málaga 1969.

MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tomo XIII, Madrid, Imprenta de don Pascual Madoz, 1849.

MANSILLA LASOLI, Demetrio “Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras”, en *Hispania Sacra* X (1957), págs. 243-271.

MARANGONI, Giovanni, *Thesaurus parochum quo vitae ac monumenta parochorum, tum episcopali aliisque dignitatibus, tum scriptis, aut editis operibus illustrium, complectentur. Tomus Secundus. Ioanne Marangoni presbiter vicentino protonotario apostolico, et cathedralis Anagninae iam canonico authore*, Romae: typis ac sumptibus Hieronymi Mainardi, 1730.

MARCHIONI, P. I (O S S T); *Note sulla storia delle origini dell'ordine della SS. Trinita*, Roma 1973.

MARCOS GADEO, Antonio y MORENO BLANES, Encarnación, *Un protocolo notarial de Gibraltar. 1567-1652*, Cádiz, Diputación Provincial, 1983.

MARÍAS, Fernando, ver PEREDA, Felipe.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización”, en GARCÍA DE CORTÁZAR *et alii* (cords.) *VI Semana de Estudios Medievales*; Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995, 1996, pág. 111-131.

MARTÍNEZ GIL, José Luis (OH), *San Juan de Dios. Fundador de la Fraternidad Hospitalaria. Consolidación de la Fraternidad según documentos inéditos, 1534-1619*. BAC, Madrid 2002

-----, (ed.) *Proceso de beatificación de San Juan de Dios*. BAC, Madrid, 2006.

MARTÍNEZ TORRES, José Antonio, *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona 2004.

-----, “Europa y el rescate de cautivos en el Mediterráneo en la temprana Edad Moderna”, *Espacio, Tiempo, Forma, Serie IV, Historia Moderna* 18-19 (2005-2006), págs. 71-85.

MATA CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de, “Relaciones fronterizas entre Jaén y Granada en el año 1479”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXI, nº 1 (1933), págs. 23-51

-----, (ed.), *Refundición de la Crónica del Halconero, por el obispo don Lope Barrientos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.

MEDINA, Pedro de, *Libro de Grandezas y cosas memorables de España, agora de nuevo hecho y copilado por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla. Dirigido al serenísimo y muy*

esclarecido Sr. D. Philippe, Príncipe de España, etc. Nuestro Señor, en Alcalá de Henares: por Pedro de Robes y Juan de Villanueva, 1548.

-----, *Crónica de los Muy Excelentes Señores Duques de Medina Sidonia, Condes de Niebla, Marqueses de Cazaza en África, Señores de la Noble Villa de Sanlúcar de Barrameda, etc. Donde se contienen los hechos notables que en sus tiempos hicieron. Dirigida a la Ilustrísima y Muy Valerosa Señora doña Leonor Manrique, Condesa de Niebla, madre del Muy Excelente Señor don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de Medina, etc.* Ed, Martín Pérez Navarrete, en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, Tomo XXXIX, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1861.

MELLE NAVALPOTRO, Angelina, “La Ciudad de Gibraltar que reside en su Campo. Los protocolos de 1717; un libro para el Archivo y la Historia”, *I Jornadas de Archivística del Campo de Gibraltar, San Roque 1, 2 y 3 de diciembre de 1995*, en *Almoraima* 15 (1996), págs. 347-356.

MENA, Juan de, *Las Treszientas del famosísimo poeta Juan de Mena glosadas por Fernán Núñez comendador de la Orden de Santiago*, Amberes: en casa de Juan Stessio, 1552.

-----, *Las obras del famoso poeta Juan de Mena nuevamente corregidas y declaradas por el maestro Francisco Sánchez*, Salamanca: en casa de Lucas Iunta, 1582.

-----, *El Laberinto de Fortuna o Las Trescientas*, edición, prólogo y notas de José Manuel Blecua, Madrid, Espasa-Calpe (quinta edición), 1973.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, “Estudios sobre el teatro de Lope de Vega. Autos y comedias de vidas de santos (conclusión), pastoriles, mitológicas, de historia clásica y de la historia extranjera” en SÁNCHEZ REYES, Enrique (ed), *Edición nacional de la obra completa de Menéndez Pelayo*, vol. 30, CSIC, Madrid, 1949, págs. 89-91.

MENÉNDEZ PIDAL Y NAVASCUÉS, Faustino, “De la famosa aventura heráldica de unos leones africanos y otras historias (Las armas del duque de Medina Sidonia, don Enrique), en *Hidalguía* 178-179 (1983), págs. 305-318.

MÉNDEZ DE SILVA, Rodrigo, *Población general de España: sus trofeos, blasones y conquistas históricas, descripciones agradables, grandezas notables, excelencias gloriosas y sucesos memorables*, en Madrid: por Roque Rico de Miranda, 1675.

MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan, “La bula *Ite Vos* (29 de mayo de 1517) y la reforma cisneriana, *Archivo Ibero Americano* 18 (1957), págs. 257-361.

MICHELESSIO, Caietano (OFM), *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum. Ab anno MDLXIV, usque ad annum MDLXXIV. Continuati a P. F Cajetanus Michelessio Asculano [...]. Iussu Rmi. P. Bonaventurae a Placentia [...]. Tomus XX. Romae, in typographio Paleariniano, 1794.*

MICÓ, Julio (OFM Cap), “La evangelización entre los infieles”, en *Selecciones de Franciscanismo* 63 (1992), págs. 329-259.

MIURA ANDRADES, José María, “Los Ponce de León y las órdenes mendicantes en la Edad Media” en *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: Formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*. Marchena: Ayuntamiento, 1997, págs. 289-307.

-----, *Frailes, monjas y conventos. Las Órdenes Mendicantes y la sociedad sevillana bajomedieval*. Diputación Provincial de Sevilla, 1998.

-----, “Las fundaciones de clarisas en Andalucía del siglo XIII a 1525”, *Archivo Iberoamericano* 215-216 (1994), págs. 705-722

-----, “Una aproximación a los espacios sagrados en Marchena”, *Actas de las XIV Jornadas sobre Historia de Marchena. Iglesias y conventos*. Marchena: Ayuntamiento, 2011, págs. 223-238.

MONSTIER, Artur du (OFM), *Martyrologium franciscanum, in quo sancti, beati, aliique servi Dei, martyres, pontifices, confessores, ac virgines, qui tum vitae sanctitate, tum miraculorum gloria, claruere, in universo Ordine Fratri Minorum, toto Orbe Terrarum cunctis usque nunc saeculis; per omnes provincias observantium, discalceatorum, recollectorum, etc, concentualium, capucunorum, etc, monalium, clarissarum, urvanustarum, etc, necnon utriusque sexus tam secularium, quam regularum tertiarorum, recensentur [...], cura et labor, R.P. Arturi A Monasterio, rthomagensis, recolleti Provincia sancti Dionisio Conciniatoris [...]*. Parisiis: apud Duonysium Moureau , 1638 [editio secunda, Parisiis: apud Edmundun Couterol, 1653].

MONTERO, Francisco María, *Historia de Gibraltar y su Campo*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1860.

MONTEGRIFO, Charles, “History of Medicine in Gibraltar”, *British Medical Journal* 2 (1978), págs. 552-555.

MONTI, Ángel María, *Historia de Gibraltar. Dedicada a SS. AA. RR los Serenísimos Señores Infantes Duques de Montpensier*. Sevilla, Imprenta y Taller de Encuadernaciones de Juan Moyano, 1852.

MORALES, Ambrosio de, *La Corónica general de España que continuaua Ambrosio de Morales [...]; prossiguiendo adelante de los cinco libros, que el Maestro Florián de Ocampo [...] dexó escritos*. En Alcalá de Henares : en casa de Juan Íñiguez de Lequerica, 1574.

-----, *Los otros dos libros undecimo y Duodécimo de la Corónica General de España que continuaua Ambrosio de Morales [...]; prossiguiendo adelante de los cinco libros que el Maestro Florián de Ocampo [...] dexo escritos. Van juntas con esta parte de la Corónica las Antigüedades de España, que hasta agora se han podido escreuir*. En Alcalá de Henares: en casa de Iuan Yñiguez de Lequerica, 1577.

-----, *Los cinco libros postreros de la Corónica general de España que continuaua [...] natural de Cordoua, coronista del Rey catholico nuestro señor don Philipe Segundo [...]*. en Cordoua: por Gabriel Ramos Bejarano, a costa de Francisco Roberte, 1586.

-----, *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos, que escribía [...]*. Tomos IX-X, en Madrid: por Benito Cano, 1792.

MORALES MARTÍNEZ, Alfredo José, “Alonso de Vandelvira y Juan de Oviedo en la iglesia de la Merced de Sanlúcar de Barrameda”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo 47 (1981), págs. 307-320.

MORENO, Isidoro, *La antigua Hermandad de los Negros de Sevilla. Etnicidad, poder y sociedad en 600 años de historia*. Sevilla, Universidad de Sevilla y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997.

MORENO BLANES, Encarnación; ver MARCOS GADEO, Antonio.

MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Historia de la ciudad de Mérida. Dedicada a la misma ciudad por [...] regidor perpetuo della*. En Madrid: por Pedro Taso, 1633.

MORGADO, Alonso, *Historia de Sevilla en la que se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundación hasta nuestros tiempos*, dos tomos, en Sevilla, en la imprenta de Andrés Pescioni y Juan de León, 1587.

MORGADO GARCÍA. Arturo, “El estamento eclesiástico campogibraltareño en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Almoraima* 10 (1993), págs. 23-43.

-----, “Los inicios de la Reforma católica en la diócesis de Cádiz”, en *Espacio, tiempo y forma*, Serie IV, t. 7 (1994), págs. 101-120.

-----, “Historiografía eclesiástica y construcción de un mito urbano en el Cádiz del siglo XVII” en *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante* 21 (2003), págs. 165-188.

-----, “La utilización de la historiografía en el siglo XVII: el “Emporio del Orbe” (1690) de Fray Jerónimo de la Concepción”, en Francisco José ARANDA PÉREZ, (coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica. Actas de la VIIª Reunión científica de la Fundación de Estudios de Historia Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, págs. 879-890.

-----, *La diócesis de Cádiz: de Trento a la desamortización*, Universidad de Cádiz, Cádiz 2008.

MOXÓ, Salvador de, “De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la baja Edad Media”, *Cuadernos de Historia de España* 3 (1969), págs. 1-210.

MUÑOZ, Luis; *Vida y virtudes del Venerable varón el P. M. Juan de Ávila predicador apostólico con algunos elogios de las virtudes, y vidas de algunos de sus más principales discípulos*, Madrid 1635.

MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, “Sobre la «Jerusalén Restaurada»: los calvarios barrocos en España”, en *Archivo Español de Arte*, LXIX, 274 (1996), págs. 157-169.

MUÑOZ PÉREZ, Adolfo, “Tubino: apuntes para una biografía”, en *Almoraima* 0 (1988), págs. 81-84.

-----, *Actas capitulares del Archivo Municipal de San Roque (1706-1909). Extractos*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2002.

MUÑOZ Y ROMERO, Tomás, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Rivadeneyra, Madrid 1858.

NAVARRETE Y VELA-HIDALGO, José, *Las Llaves del Estrecho. Estudio sobre la reconquista de Gibraltar*, segunda edición, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Madrid, 1882.

NAVARRO, Andrea Mariana, “Pasado y antigüedad clásica en los discursos sobre ciudades: Las laudes en la historiografía andaluza” *Temas Mediev.* [online]. 2008, vol. 16, págs. 0-0. En http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttex&pid=S0327-50942008000100004&Ing=es&nrm=iso [15-03-2012].

-----, “Los santos y el imaginario urbano en los discursos historiográficos: Andalucía siglos XIII-XVII”, *Hispania Sacra*, LXII 126, julio-diciembre 2010, págs. 457-489.

NIETO CUMPLIDO, *Corpus Medievale Cordubense*, 2 vols: I (1106-1255) y II ((1256-1277), Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Cordoba, 1979.

NOUGUÉ, André, “Sobre la Merced de Burgos (convento y comendadores) ”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 180 (1973), págs. 553-565.

OCAMPO, Florián de, *Corónica General de España, que recopilaba el maestro Florián de Ocampo, coronista del rey nuestro señor don Felipe II*, Tomo I, en Madrid: en la oficina de don Benito Cano, 1791.

OCAÑA TORRES, Mario L; “Uso y propiedad de la tierra en el entorno de Algeciras a mediados del siglo XVIII”, en *Almoraima* 13 (1995), págs. 251-260.

OJEDA GALLARDO, ver VICENTE LARA, Juan Ignacio de

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble, y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía: que contiene sus principales memorias desde el año 1246 [...], hasta 1671 [...]*, ed. José María Espinosa y Cárcel, 5 vols. en Madrid: en la Imprenta Real, 1795-1796.

O'SHEA, Henry, *A guide to Spain*, London: Longman, Green & Co. 1865.

OSORIO, Eduardo, *Historia de Mérida. Conformación de la sociedad colonial merideña (1558-1602)*, Universidad de los Andes, Mérida 2005.

PACHECO, Francisco, *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones por Francisco de Pacheco en Sevilla 1599*, ed. Pedro M. Reyes y Rogelio Reyes, Sevilla 1985.

PADILLA, Gonzalo de, *Historia de Jerez de la Frontera (ss. XIII-XVI)*. Introducción, edición e índices por Juan ABELLÁN PÉREZ, Jerez, Agrija Ediciones, 2008.

PALAO, George, *Gibraltar our Forgotten Past*, Gibraltar, Ferma, 1977.

-----, *The Guns and Towers and Gibraltar*, Gibraltar Bookshop, 1975.

-----, *Gibraltar: Our Heritage*, Gibraltar, Ferma, 1979.

-----, *Gibraltar: Tales of our Past*, Gibraltar, Ferma, 1981;

-----, *Gibraltar: Genesis and Evolution*, Gibraltar, Ferma, 1982.

PALENCIA, Alfonso de, *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*, dos tomos, edición, estudio y notas de Brian TATE y Jeremy LAWRENCE, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998-1999.

PALMA ROBLES, Luis Fernando, “Los hospitalarios de San Juan de Dios en Lucena (Córdoba) durante el siglo XVI”, *La Iglesia española y las instituciones de caridad*. Actas del Simposio 1 al 4 de septiembre de 2006, Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas nº 23, págs. 169-190.

PANDIELLO FERNÁNDEZ, María, “Hércules”, *Revista Digital de Iconografía*, vol. 4, nº 8 (2012), págs. 67-78.

PARDO GONZÁLEZ, Juan Carlos, “El Campo de Gibraltar en los dibujos de Anton Van Den Wyngaerde”, *Almoraima* 20 (1998), págs. 75-97.

-----, “Estampas románticas de Castellar y otras poblaciones campogibraltareñas”, en *Almoraima* 29 (2003), págs. 429-443.

PARDO TOMÁS, José, *Ciencia y Censura. La Inquisición Española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC 1991.

PARRA Y COTE Alonso (OH), *Bulario de la Sagrada Religión de Hospitalidad de N. P. S. Juan de Dios, con utilísimas reflexiones y advertencias, para perfecta inteligencia de sus tratados oportunamente exornado, escrito por el R.P. Fray [...], Parte Primera [-Segunda]*. En Madrid: En la imprenta de Francisco Xavier García, calle de los Capellanes junto a las Descalzas Reales, 1756 [-1757].

PATRÓN SANDOVAL, Juan Antonio, “Sobre la fundación en Tarifa de la cofradía de los nazarenos, año 1643”, en *Aljaranda* 56 (2005), págs. 10-12.

-----, “El escultor Blas Hernández Bello, autor de la Concepción Niña de la iglesia de San Francisco de Tarifa”, en *Aljaranda* 78 (2010), pp. 11-28.

PERAZA, Luis de; *Historia de la ciudad de Sevilla*, dos tomos, edición, estudio preliminar y notas de Silvia María Pérez González, introducción de Manuel González Jiménez, Sevilla, Colección Clásicos Sevillanos 14, 1997.

PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando, “De la cartografía a la corografía: Pedro Texeira en la España del seiscientos”, *Eria* 64-65 (2004), págs. 129-157.

PÉREZ DE GUZMÁN, Hernán (atribuida), *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, Segundo rey deste nombre en Castilla y León*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*. Tomo segundo, colección formada por don Cayetano ROSELL, Madrid, Rivadeneyra, 1877, págs. 277-719.

PÉREZ DE GUZMÁN, Juan, “Apuntes bibliográficos para el aparato histórico de Gibraltar” en NAVARRETE Y VELA-HIDALGO, José, *Las Llaves del Estrecho. Estudio sobre la reconquista de Gibraltar*, segunda edición, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Madrid, 1882, págs. 113-142.

PÉREZ EMBID-WAMBA, Javier y otros, *Historia e historiadores sobre Huelva: (siglos XVI-XIX)*, Huelva, Ayuntamiento, Delegación de Cultura, 1997.

PÉREZ ESCOLANO, Víctor, “El convento de la Merced calzada de Sevilla (actual Museo de Bellas Artes) a la luz de la relación de fray Juan Guerrero Saravia (mediados del siglo XVII) y la planta aproximada de 1835”. Separata del artículo publicado en *Homenaje al profesor doctor Hernández Díaz*, editado por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, 1982.

PÉREZ PAREDES, Adriana, *Documentación del Archivo Municipal de San Roque (1502-1704)*, Ayuntamiento de San Roque, 2003.

-----, y PÉREZ GIRÓN, Antonio, *San Roque, Actas Capitulares (1706-1715)*, San Roque, Fundación Municipal de Cultura, 2006.

-----, BENEROSO SANTOS, J. y PLEGUEZUELOS SÁNCHEZ, J. A., *Las ordenanzas de Gibraltar (1525-1623)*, San Roque, Fundación Municipal de Cultura, 2006.

PÉREZ PERICÓN, Fernando, *Descripción de la muy noble, y más antigua ciudad de Gibraltar y de su celebrado monte llamado Calpe, compuesto por [...]*, en Madrid: en la Imprenta del Reyno, 1636.

-----, *Descripción de la muy noble, y más antigua ciudad de Gibraltar y de su celebrado monte llamado Calpe, por Fernando Pérez Pericón*; estudio, transcripción y notas por Antonio TORREMOCHA SILVA, Gibraltar, Instituto Cervantes de Gibraltar, 2012.

PINEDA, Juan de (SI), *Memorial de la excelente santidad y heroicas virtudes del Señor Rey don Fernando, Tercero deste nombre, Primero de Castilla i León*, en Sevilla: en la oficina de Matías Clavijo, 1627.

PIQUERAS GARCÍA, María Belén; ver CHARLO BREA, Luis.

PLACER LÓPEZ, Gumersindo, *Bibliografía mercedaria*, vols I-IV Pontevedra, Monasterio del Poyo 1968-1983.

PLEGUEZUELOS SÁNCHEZ, J. A; ver PÉREZ PAREDES, Adriana.

POOLE, Robert, *The Beneficient Bee, or a Traveller's Companion Containing each Day's Observation in a Voyage from London to Gibraltar, Barbadoes, Antique; Barbuda... Containing a Summaty Account of the Said Places, ther Inhabitans, Products, Money, Cumstons, &... London: F. Duncomb, 1753.*

POCOCK, Thomas, "Some Extract from the Journal of the Rev. Thomas Pocock", in KNOX LAUGHTON, John (ed.), *Memoirs Relating to the Lord Torington*, Camden Society, pp. 177-199.

PONZ, Antonio, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ellas*, tomo XVIII, Madrid, en la imprenta de la viuda de don Joaquin Ibarra, 1794.

PORTELA SILVA, María José, ver GARCÍA ORO.

POZO, Luciano del (OH), *Caridad y patriotismo: reseña histórica de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, escrita con ocasión del quincuagésimo aniversario de su refloramiento en España (1867-1917)*, Barcelona, Luis Gili, 1917.

PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José. "Circuitos penitenciales. Los Vía Crucis como sendas de perfección", *Indagación. Revista de Historia y Arte* 2 (1996), págs. 67-90.

PROPERCIO, Sexto, *Elegías*. Editorial Gredos, introducción, traducción y notas a cargo de Antonio Ramírez de Verger, Madrid 1989.

PUJANTE MARTÍNEZ, Ana, "Los testimonios materiales de la orden de la Merced y su evolución desde época medieval hasta la actualidad", *Alberca* 3 (2004), págs. 189-206.

PUYOL, Julio, "El presunto cronista Fernán Sánchez de Valladolid", *Boletín de Real Academia de la Historia*, Tomo 77 (1929), págs. 507-533.

QUARESMIUS, Francisco (OFM); *Historica, theologica et morales Terrae Sanctae elucidatio [...]. Auctore Fr. [...], Laudensi, Ordinis Minorum theologo, olim Terrae Sanctae Praeside ac Commissario Apostolico [...].* Amberg:1639.

QUINTANADUEÑAS, Antonio de (S J); *Santos de la Ciudad de Sevilla y su Arzobispado. Fiestas que su Santa Iglesia Metropolitana celebra*. Sevilla 1637.

RAMÍREZ GONZÁLEZ, Sergio, “La aparición del Niño Jesús a San Juan de Dios. Fundamentos iconográficos de la Orden Hospitalaria. Aproximación al patrimonio artístico y avatares históricos de la ermita del Santo Niño de Gaucín”, *Boletín de Arte* 23, (2002), págs. 29-151.

-----, *Málaga Seráfica. Arquitectura, patrimonio y discurso simbólico de los conventos franciscanos (1485-1835)*. Dirigida por Juan Antonio Sánchez López, Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.

-----, *Los conventos franciscanos de la provincia de Málaga. Presencia y memoria histórica*, Biblioteca Popular Malagueña nº 103, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2009.

RAVINA MARTÍN, Manuel, “La sección «Hacienda» del Archivo Histórico Provincial de Cádiz”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía: Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad*, diciembre de 1976, Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, págs. 75-84.

-----, “El “Emporio del Orbe” ¿Libro político?”, *Gades* 11 (1983), págs. 201-221.

-----, *Inventario de los protocolos notariales de los distritos de Olvera y San Roque. Archivo Histórico Provincial de Cádiz*, Cádiz, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, 1991.

-----, “Fondos documentales del Campo de Gibraltar en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz”, *Almoraima* 15 (1996), págs. 473-492.

-----, ver ANTÓN SOLÉ, Pablo.

REDEL, Enrique, *Ambrosio de Morales. Estudio biográfico*. Publicado a expensas de la Real Academia Española por acuerdo de 8 de abril de 1908, en Córdoba, Imprenta del Diario, 1909.

REDER GADOW, Marion, “Las voces silenciosas de los claustros de clausura”, *Cuadrenos de Historia Moderna* 25 (2000), págs. 279-335.

Regla de la Muy Humilde y Real Hermandad de la Hospitalidad de la Santa Caridad de nuestro Señor Jesuchristo sita en su casa y hospital del señor San Jorge de la ciudad de Sevilla, en Madrid: en la imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1785.

REMÓN, Alonso (O de M), *Historia general de la Orden de Nuestra de la Merced Redempción de Cautivos [...]*, Tomo I [-II]. En Madrid: por Luis Sánchez, 1618 [-1633].

-----, y FREITAS, Serafín (O de M)., *Bullae et Privilegia Sacri ac Regalis Ordinis Redemptorum Beatae Mariae de Mercede. Tomus I. Scholiaste R.P Dre. F. Seraphino de Freitas eiusdem ordine sacrorum canonum Pintiae vespertino moderatore emerito, Militiarumque Ordinem Lusitaniae, in Castella Conservatore Iudice. Sub Rmo. P.N.M. Fra. Didaco Serrano Generali Mro. Barone de Algar Electo Episcopo Solsonensi a Consiliis Catholicae Maiestatis. Matritii: ex Typographia Regni, Anno 1636.*

RIBADENEIRA, Pedro, *Bibliotheca scriptorum Societatis Jesu*, opus inchoatum ad Petro Romae: Tip. Iacobi de Lazars Varesii, 1676.

RIBAS, José de, *Memoria descriptiva de las costas del Campo de Gibraltar y parte de las de la provincia de Cádiz, en que se propone el modo de fortificarlas y artillarlas para su mejor defensa, compuesta en virtud de orden superior por [...], Teniente coronel comandante de la Artillería del Campo de Gibraltar*, Madrid, Imprenta y librería de don Eusebio Aguado, 1859.

RIERA I SANS, Jaume, “La invenció literària de sant Pere Paqual”, *Caplletra: Revista Internacional de Filologia* 1(1986), págs. 45-60.

ROA, Martín de (S.I), *Málaga, su fundación, su antigüedad eclesiástica i seglar. Sus santos Ciriaco i Paula, mártires, Luis obispo, sus patronos*. En Málaga: por Juan Rene, 1622

ROBLES, Eugenio de, *Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximénez de Cisneros y del oficio de la missa muzárabe [...]*, en Toledo: Pedro Rodríguez, 1604.

RODA PEÑA, José, “La capilla de la Venerable orden Tercera del convento de San Antonio de Padua de Sevilla: sus retablos mayores y un San Francisco de Asís del escultor Juan de Contreras”, en *Laboratorio de Arte* 25 (2013), págs. 491-513.

RODRÍGUEZ, Gerardo, “Los milagros de Guadalupe como fuente histórica para la reconstrucción de la vida en la frontera (España, siglos XV y XVI)”, en *Estudios de Historia de España* 7 (2005), págs.181-212

-----, “Los milagros en la religiosidad hispánica (siglos XIII al XVI)”, en *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre / BUCEMA* [En ligne], Hors série n° 2 | 2008, mis en ligne le 13 janvier 2009, Consulté le 23 août 2012. URL : [\[http://cem.revues.org/index9002.html\]](http://cem.revues.org/index9002.html)

RODRÍGUEZ DE ALMELA, Diego, *Valerio de las historias escolásticas de la Sagrada Escritura y de los hechos de España, con las batallas campales*, En Salamanca: en casa de Pedro Laso, 1587.

RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador, “Las clarisas en Andalucía: Historia, Antropología y Arte”, en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (ed.), *Congreso Internacional “Las Clarisas: ocho siglos de vida religiosa y cultural”, Conferencias de XVII Cursos de Verano “El franciscanismo en Andalucía”*, Priego de Córdoba 27 a 29 de julio de 2011, AHEF, Priego de Córdoba 2014, págs. 507-565.

-----, “Los conventos en la conformación de las ciudades medias andaluzas”, *Zainak* 31 (2009), págs. 467-501.

RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando, “Al-Andalus y la lengua árabe en la España de los Siglos de Oro”, en MARÍN, Manuel (edit.), *Al-Ándalus, España: historiografías en contraste (ss. XVII-XXI)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, págs. 1-20.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, “Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII”, en *Boletín de la Real Academia Española*, Año V, Tomo V (1918).

RODRÍGUEZ MARTÍN, Francisco José, “El desaparecido Real y Militar convento de Nuestra Señora de la Merced de Málaga. Historia y Arte”, *Isla de Arriarán: revista cultural y científica* 6 (1995), págs. 263-275.

RODRIGUEZ DE TORRES, Melchor (O de M), *Agricultura del alma y ejercicios de la vida religiosa, con varias cosas para púlpito y espíritu. Compuesta por el maestro Fray Melchor Rodríguez de Torres, Comendador del Monasterio de santa María la Real de la Merced Redención de captivos. Estramuros de Burgos. Dirigida al Illustríssimo Señor Don Dominico Gynnnasio, Arçobispo de Manfredonia, Nuncio de su Santidad y su Legado a Latere en España. En Burgos : Por Juan Baptista Varesio, 1603.*

ROEST, Bert and VAN DER HEJDEN, Maarten, *Franciscans Authors, 13th-18th century: a Catalogue in Progress*, <http://users.bart.nl/~roestb/franciscan/index.htm>

ROJAS GABRIEL, Manuel, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Universidad de Cádiz, 1995.

ROJO ALIQUE, Francisco Javier (OFM), “Los franciscanos conventuales en Valladolid y Palencia (siglos XIII-XV)”, en Gonzalo FERNÁNDEZ-GALLARDO (ed.), *Los Franciscanos conventuales en España. II Congreso Internacional sobre el franciscanismo en la Península Ibérica, Barcelona 30 de marzo-1 de abril de 2005*, Madrid 2006, págs. 125-148.

ROMERO BEJARANO, Manuel, “La construcción de la capilla de la Limpia Concepción del monasterio de San Francisco de Jerez de la Frontera”, en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (coord.) *La Inmaculada Concepción en España. Religiosidad, historia y arte*, Actas del XIII Simposium del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas (1 al 4 de septiembre de 2005, San Lorenzo de El Escorial), vol. 2, pp. 1007-1030.

ROMERO MENSAQUE, Carlos José, *La Muy Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Europa de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, Patronato Romero Cantu Leal y Consejo General e Hermandades y Cofradías, 1983.

ROMERO DE TORRES, Enrique, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*, 2 vols. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1934.

ROSADO, Pepe, *The Convent. An Illustrated Guide Book*. Gibraltar 2002.

ROSELL, Cayetano (ed.), *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*. Tomo primero [-tercero], colección formada por don Cayetano Rosell, Madrid, Rivadeneyra, 1875-1878.

-----, *Crónica del rey don Fernando Cuarto*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, colección formada por don [...], Tomo I, Madrid, Rivadeneyra, 1875, págs. 90-164.

-----, *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el Onceno deste nombre, que venció la batalla del rio Salado, et ganó a las Algeciras*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, colección formada por don [...], Tomo I, Madrid, Rivadeneyra, 1875, págs. 171-392.

-----, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel* colección formada por don [...], Tomo II, Madrid, Rivadeneyra, 1877, págs. 277-719, atribuida a PÉREZ DE GUZMAN, Fernán.

RUBIO CEBRIÁN, Germán (OFM), *La custodia franciscana de Sevilla. Ensayo histórico sobre sus orígenes, progresos y vicisitudes (1220-1499)*, Sevilla, Imprenta San Antonio, 1953.

-----, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, o sea Apuntes históricos sobre el origen, desarrollo y vicisitudes del Santuario y Santa Casa de Guadalupe*, Barcelona, Industrias Graficas Thomas, 1926.

RUCQUOI, Adeline. “Los franciscanos en el Reino de Castilla”, en *VI Semana de Estudios Medievales*; Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Javier García Turza, José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, 1996, págs. 65-86.

RUIZ BARRERA, María Teresa, “Convento de Nuestra Señora de la Merced, 500 años de presencia en Écija”, en Martín Pradas, A. (coord.) *Actas de las VIII Jornadas de la Protección del Patrimonio Histórico de Écija*, 2-3 de octubre de 2009: *500 Aniversario de la Fundación de Nuestra Señora de la Merced y de la Hermandad de Nuestra Señora de la Piedad y Stmo. Cristo de la Exaltación en la Cruz de Écija*, Écija 2010, págs. 27-70.

RUIZ VILA, José Manuel, ver LÓPEZ FONSECA, Antonio.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel José; “Una sede episcopal en el Campo de Gibraltar” *Almoraima* 2 (1989), págs. 29-40.

-----; *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibaltareños, 2006.

-----; “El “proyecto para sorprender a Gibraltar” de Francisco Pozo Aldana”, *Almoraima* 36 (2008), págs. 239-251.

-----; *Las defensas de Gibraltar (siglos XII al XVIII)*, Málaga, editorial Sarriá, 2009.

-----, “Unos apuntes para la historia del Instituto de Estudios Campogibaltareños” en *PH: Boletín del Instituto de Patrimonio Histórico* 19 (2011), pág. 21.

SALMERÓN, Marcos (O de M), *Recuerdos históricos y políticos de los servicios que los generales y varones ilustres de la religión de nuestra Señora de la Merced han hecho a los Reyes de España en los dos mundos, desde su gloriosa fundación, que fue en el año de mil y doscientos y diez y ocho, hasta el año de mil y seiscientos y quarenta*. En Valencia: en casa de los herederos de Crisóstomo Gámiz, por Bernardo Noguer, junto al molino de Rovella, 1646.

SAN CECILIO, Pedro de (O de M disc), *Annales de la Orden de Descalços de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos Christianos*. Tomo Primero[-Segundo]. En Barcelona: por Dionisio Hidalgo, 1669.

SÁNCHEZ GORDILLO, Alonso; *Memorial sumario de los arzobispos de Sevilla y otras obras*, ed. José Sánchez Herrero, Sevilla 2003.

SÁNCHEZ HERRERO, José, “Episcopologio medieval gaditano, siglos XIII al XV”, *En la España medieval* 1 (1980), 443-466.

-----, “Monjes y frailes. Religiosos y religiosas en Andalucía durante la Baja Edad Media” en *La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados. Actas del III Coloquio de Historia Medieval andaluza*, Jaén 1984, págs. 404-457.

-----, “Beguinis y Orden Tercera Regular en Castilla”, en *Historia. Instituciones. Documentos* 19 (1992), págs. 433-477.

SÁNCHEZ MANTERO, Rafael. “Gibraltar y los viajeros románticos”, en *Gades* 13 (1985), pp. 253-264.

SÁNCHEZ-PARRA, M^a del Pilar (ed.), *Crónica anónima de Enrique de IV o Crónica castellana*, vols. I y II; Madrid, 1991.

SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, “El Dulce Nombre de Jesús: una devoción popular al santo Niño en los ciclos de Navidad y Semana Santa”, *Revista Vera Cruz* 18 (2001), págs. 5-12.

SANCHO SOPRANÍS, Hipólito, “Para la historia artística de Cádiz en el siglo XVII. Algunas notas sobre Francisco de Villegas”, en *Archivo Hispalense*. Tomo XXII, nº 69 (1955), págs. 53-65.

-----, *La cofradía de Morenos de Cádiz*. Madrid, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, 1958.

-----, *Historia de Jerez de la Frontera desde su incorporación a los dominios cristianos, 1255-1492*, Jerez de la Frontera 1964.

-----, *Mariología medieval xericense*, Jerez de la Frontera, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1973.

SANTA MARÍA, Fortunato de (O. Cist) (ed.), *Summario da vida, acções e gloriosa morte do Senhor D. Fernando chamado assim dentro como fóra de Portugal o Infante Santo*, 2ª edición en Coimbra, Acta Universitatis Conimbricensis, 1958.

SANTA MARÍA, Juan de (OFM Disc.), *Chrónica de la provincia de San Joseph de los descalços de la Orden de Menores de Nuestro Seráfico Padre San Francisco y de las provincias y custodias descalças que della han salido y son sus hijas, compuesta por fray [...], predicador, padre de la misma provincia*. Parte Primera [-Segunda]. Madrid: en la Imprenta Real, 1615 [-1618].

SANTA TERESA, José (OCD), *Flores del Carmelo. Vidas de santos de Nuestra señora del Carmen que reza su religión, así en común, como en particulares conventos [...] por el padre fray [...] su historiador general*, en Madrid: por Antonio Gonçalves de los Reyes, 1678.

SANTIAGO-OTERO, Horacio, “Discurso a Pio II con motivo de la conquista de Gibraltar, 1462” en *Revista Española de Teología* 37 (1977), págs. 153-158.

-----, “Discurso a Pio II con motivo de la conquista de Gibraltar, 1462” en *Manuscritos de autores medievales hispanos*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1987, volumen I, págs. 165-170.

SANTOS, Juan (OH), *Bulario de la sagrada Religión de la Hospitalidad de San Juan de Dios aprobada por San Pío Quinto el año de mil quinientos y setenta y uno: con advertencias y reflexiones en nuestro idioma castellano, para su más perfecta inteligencia, colegida por fray [...]*. En Madrid: en la Imprenta de Gerónimo de Estrada y Junco, 1702.

-----, *Chronología Hospitalaria, y resumen historial de la sagrada religión del glorioso patriarca San Juan de Dios [...]. Primera parte [...] escrita por el padre fray [...]*. En Madrid, en la imprenta de Francisco Antonio de Villadiego, 1715

-----, *Chronología Hospitalaria, y resumen historial de la sagrada religión del glorioso patriarca San Juan de Dios [...]. Segunda parte*. Madrid: en la imprenta de Francisco Antonio de Villadiego, 1716.

-----, *Chronología Hospitalaria, y Resumen Historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca San Juan de Dios*, edición a cargo de Antonio Metodio Zarzosa Hermoso (OH), dos volúmenes, Madrid, 1977. [1715-1716]

SANZ TRELLES, Alberto, *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y de su Campo (1522-1713) en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares, 1998.

-----, “Las disposiciones testamentarias en el protocolo notarial del distrito de San Roque”, en *Lacy. Revista de Estudios Sanroqueños* nº 0 (2008), págs. 39-61

SAYER, Frederic, *The History of Gibraltar and of its Political Relation to Events in Europe from the Commencement of the Moorish Dynasty in Spain to the Last Morocco War with Original and Unpublished Letters from the Prince of Hesse, Sir George Eliott, the Duc de Crillon, Collingwood and Lord Nelson and an Account of the Fourteen Sieges the Rock has Sustained since it Became a Fortress*, by Captain Sayer, Civil Magistrate at Gibraltar, London: Saunders, Otley, and Co., 55 Brook Street, Hanover Square, 1862.

SBARALEA, Hyacinthus, *Supplementum et castigatio ad Scriptores trium ordinum Francisci a Waddingo, aliisque descriptos*, Roma 1806.

SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao, “Patronato de Sancti Hiscio por la Villa de Tarifa”, *Aljaranda: Revista de estudios tarifeños* 16 (1995), págs. 12-14.

-----, “La reliquia de san Hiscio”, *Aljaranda: Revista de estudios tarifeños* 47 (2002), págs.

Sententia Definitiva per Illustrissimum & Reverendissimum Dominum D. Ferdinandum de Andrade & Castro Archiepiscopum Episcopum Giennensem Pronuntiata super cultu inmemorabili BEATO PETRO PASCHASIO de Valencia, Martyri, ex Ordine B. Mariae de Merced, Redemptionis Captivorum, & Episcopo Giennensi, exhibito, ac causu excepto a Decretis foelicis recordationis Urbani Octavi, in sanctissima inquisitione super non cultu editis, 2 folios, Jaén 31 de marzo de 165.

SERRANO, Luciano, “Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras”, *Cuadernos de Trabajo de la Escuela española de Arqueología e Historia de Roma*, III (1915), págs. 1-35.

SIGÜENZA, José de (OSH), *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles nº 8, Madrid, Bailly-Baillière e hijos editores, 1907.

SIMÓN DÍAZ, José, *Textos dispersos de autores españoles. I. Impresos del Siglo de Oro*, en *Cuadernos Bibliográficos* nº XXXVI, CSIC, Madrid 1978.

SOTOMAYOR Y MURO, Manuel, “La Iglesia en la España romana”, en Ricardo GARCÍA VILLOSLADA (ed.), *Historia de la Iglesia en España*, vol. I: *La iglesia en la España romana y visigoda (ss. I-VIII)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, págs. 7-400.

SOUVIRÓN, Sebastián; ver LLORDÉN

SPILBURY, *A Journal of the Siege of Gibraltar (1779-1783) by Captain Spilbury, 12th Regiment*, edited by B. H. T. Frere, Hon. Librarian of the Garrison Library. Printed and Published by the Gibraltar Garrison Library, 1908.

SPINOLA Y GUZMÁN, Ambrosio Ignacio, *Tasación del estipendio de las misas. Don Ambrosio Ignacio Spínola y Guzmán, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica arzobispo de Sevilla. Aviendo parecido ante nos ciertas personas de buen zelo, y representándonos, que el estipendio de la missa [...] era justo se igualasse a debida proporción*,

y respectiva al sustento, según el tiempo, y valores de las cosas [...]; dado en Sevilla a 13 de marzo de 1673, traslado fechado en Sevilla a 21 de marzo de 1673, sin datos del impresión, 4 p.

SUÁREZ DE SALAZAR, Juan Bautista, *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz, en que se describen muchas ceremonias que usaba la gentilidad, varias costumbres antiguas, ritos funerales con monedas y sepulcros antiguos: ilustrado de varia erudición y todas buenas letras*, por [...] racionero de la Santa Iglesia de Cádiz. En Cádiz: impreso por Clemente Hidalgo, 1610.

TAYLOR, Bruce, "La Orden de la Merced en crisis: un aspecto de la historia eclesiástica franco-catalana de los siglos XVI-XVII", *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 18 (1998), 557-565.

-----, "La orden mercedaria: política, sociedad y reforma religiosa bajo Felipe II", *Pedralbes: Revista d'història moderna* 13 (1993), págs. 191-201.

-----, *Structures of Reform: The Mercedarian Order in Spanish Golden Age*, Leiden 2000.

TERESA DE JESÚS (OCD), *Conceptos del Amor de Dios sobre algunas palabras de los Cantos de Salomón*, en *Escritos de Santa Teresa*, añadidos e ilustrados por don Vicente de la Fuente, 2 vols. Madrid imprenta de Rivadeneyra, 1861-1862..

TIRSO DE MOLINA (Gabriel Téllez, O d M) *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, edición de Manuel Penedo Rey (O d M), 2 vols. Madrid 1973-1974.

TORRE RODRÍGUEZ, Francisco de la (OH), *Diccionario de hospitalarios. Congregación Española de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios (1495-1934)*, Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Comisión Interprovincial, Fundación Juan Ciudad, Madrid 2009

-----, *Elencos de los capítulos generales e intermedios celebrados por la Congregación Española (1608-1833)*, *Portal Juandediano* <<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/file/juandediano/fuentes.html>> [25/05/2010].

-----, *Necrologio de la Congregación española (1550-1934), a partir de los necrologios de Juan Ciudad Gómez Bueno (OH)*, Granada 1965, *Portal Juandediano* <<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/file/juandediano/fuentes.html>> [25/05/2010]

-----, "Fuentes e historiografía de la Congregación Española", en *Portal Juandediano*, <<http://www.sanjuandedios-fjc.org/es/file/juandediano/fuentes.html>> [01/07/2013]

-----, "San Juan de Dios: fuentes biográficas clásica. Las ocho ediciones de la biografía escrita por Mons. Antonio de Govea" en *Archivo Hospitalario* 1 (2003), págs. 117-134.

-----, “Estadísticas de los conventos y religiosos de las provincias juandedianas en España en 1833. Exclaustración y Orden Hospitalaria: estado de la cuestión (I)”, en *Archivo Hospitalario* 2 (2004), págs. 21-194.

-----, “Panorámica de la provincia de Nuestra Señora de la Paz, de Sevilla, en vísperas de la exclaustración de 1835: cartas-cuentas e inventarios de los conventos-hospitales remitidos al capítulo general intermedio a celebrar el 3 de mayo de 1833, en el convento-hospital de Nuestra señora del Amor de Dios y venerable padre Antón Martín, de Madrid. Exclaustración y Orden Hospitalaria: Estado de la cuestión (IX)”, en *Archivo Hospitalario* 10 (2012), págs. 19-205.

TORREMOCHA SILVA, Antonio (ed.), *Historia de Gibraltar de Alonso Hernández del Portillo*, UNED Centro asociado de Algeciras, 1994.

-----, *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, Algeciras, IECG, 1994.

TORRES, Alonso de (OFM), *Crónica de la Santa Provincia de Granada de la Regular Obsevancia de N. Seráfico Padre San Francisco, dedicada [...], autor el M.R.P fray Alonso de Torres, lector jubilado, hijo de la mesma Provincia y su Chronista*. En Madrid: por Juan García Infançon, impressor de libros en la calle de Calatrava y a su costa, 1683.

TORRES, Diego de, *Relacion del origen y suceso de los xarifes, y del estado de los reinos de Marruecos, Fez, Tarudáte, y los demas, q[ue] tienen usurpados*, Sevilla: en casa de Francisco Pérez, 1585.

TORRES BALBAS, Leopoldo, “Gibraltar, llave y guarda de España”, *Al-Andalus*, vol.7, nº 1 (1942), págs. 165-224.

TORRES DELGADO, C; “Liberación de cautivos en el reino de Granada. Siglo XV”, *En la España Medieval* III, *Estudios en memoria del profesor Salvador de Moxó*, Madrid 1982, págs. 639-651.

TORRES FONTES, Juan, “Itinerario de Enrique IV de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia* vol. XI (1952-53), págs. 38-135, 266-359 y 449-532.

-----, (ed.), *Repartimiento de Murcia*, Madrid 1960.

-----, “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, Homenaje a don Agustín Millares Carlo, Las Palmas de Gran Canaria 1975, vol. II, págs. 99-116.

-----, “La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)”, *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz 1983, págs. 75-92.

TOSIANENSE, Pedro Rodolfo (OFM Cov), *Historiarum Seraphicae Religionis libri tres seriem temporum continentes, quibus brevi explicantur fundamenta, universique ordinis amplificatio*,

gradus et instituta; nec non viri scientia, uirtutibus, et fama praeclari, A F.Petro Rodulphio Tossinianensi Con. Fra. Venetiis apud Franciscus de Franciscis Senensem, 1586.

Traslado bien y fielmente sacado del Auto proveydo por el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Sandoval mi señor, Obispo de Jaén, en el pleyto que se ha tratado por parte del P. Presentado Fray Melchor de Torres, por el Convento de N. Señora de la Merced de esta Ciudad, y en nombre del Reverendísimo P. Maestro Fr. Marcos Salmerón, General de todo el dicho Orden, Señor de la Baronía de Algar, Certificador de la Suprema y general Inquisición y Predicador de Su Majestad y Provincia de Andalucía, con el Fiscal general de este Obispado. Sobre y en razón de que se renueven con rayos y Diadema la efigie del Santo Martir Don fray Pedro Pascual de Valencia, Obispo que fue deste Obispado, y Religioso de dicha Orden de la Merced, y que se pinte con el Abito de ella. 2 folios, Jaén 19 de mayo de 1646.

TRAVERSO RUIZ, Francisco, “La percepción del diezmo en el obispado de Cádiz (1591-1648)”, *Hispania Sacra* vol. 39, nº 80 (1987), pág. 567-588.

-----, “Los beneficiarios del diezmo gaditano (1591-1650), *Gades* 15 (1987), pág. 273-280,

-----, “La producción agrícola en el obispado de Cádiz, otra excepción en la decadencia del siglo XVII (1591-1648), *Hispania: Revista española de historia* vol. 47, nº 165, pág. 163-202.

TRAVERSEDO Y MARTÍNEZ DE LAS RIVAS, María del Pilar, Marquesa de Aguilar de Campóo, “Para la historia del marquesado y ciudad de Gibraltar. Del Archivo Castañeda-Aguilar de Campóo”, en *Cartela Heráldica* 17 (1975), págs. xxix-xliv.

TRINCHEIRA, Manuel (CRM), *Pasmosa vida, heroicas virtudes y singulares milagros del Abraham de la ley de gracia, patriarca y fundador de la sagrada religión hospitalaria el glorioso san Juan de Dios*. En Madrid: en la oficina de María Martínez Dávila, 1829.

TUBINO, Francisco, *Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política*, Sevilla, imprenta de La Andalucía, 1863.

VAL VALDIVIESO, Isabel de, “Los conversos en la obra de Alonso de Palencia”, *eHumanistas/ Conversos I* (2013), págs. 32-46.

VALVERDE, Lorenzo, *Carta histórica y situación topográfica de la ciudad de San Roque y términos de su demarcación en el Campo de Gibraltar. Escrita por don [...], natural de la misma. Año de 1849*. Textos recopilados y anotados por Francisco E. CANO VILLALTA sobre transcripción de Emilio CANO VILLALTA, Algeciras, IECG, 2003.

-----, *Libro de memorias*, prólogo de Carlos Castilla del Pino, FMC Ayuntamiento de San Roque, 2003.

-----, “Roque, San”, en MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tomo XIII, Madrid, Imprenta de don Pascual Madoz, 1849, págs. 566-567.

VARELA, Diego de, *Memorial de diversas hazañas por mosén Diego de Varela*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, colección formada por don Cayetano ROSELL, Madrid, Rivadeneyra, 1875, Tomo II, págs. 1-96.

-----, *Memorial de diversas hazañas: crónica de Enrique IV*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1941

VARGAS, Bernardo de (O de M), *Chronica Sacri et Militaris Ordinis B. Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum ex qua non solum historiographi, et aliorum ordinum scriptores, sed etiam verbi divini acclamatores multa pro concionibus suis colligere, et excerptare passim poterunt. Auctore Fratre Bernardo de Vargas sacrae Theologiae Magistro, Ispalensi, eiusdem Ordinis alumno cum copiosissimo capitum, rerum, ac materiarum indice*. Panormi, apud Ioannem Baptistam Maringum Impressorem Cameralem, 1619

-----, *Chronica Sacri et Militaris Ordinis B. Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum ab anno 1218 quo tempore ipso Ordo incepit ; usque ad praesentem annum 1622. Ex qua non solum historiographi, et aliorum Ordinum scriptores, sed etiam verbi divini acclamatores, multa pro concionibus suis, colligere ex excerptare passim poterunt. Auctore fratre Bernardo de Vargas, in Artibus te Philosophia et in sacra Theologia Magistro, Hispalensi, eiusdem Ordinis alumno. Tomus secundus, cum copiosissimo capitum, rerum et materiarum indice*. Panormi: apud Ioannem Baptistam Maringum, 1622.

VAZQUEZ CANO, Andrés, “Los atajadores o guardacostas de la plaza de Gibraltar”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Tomo III (1913), págs. 54-62.

-----, “Los caballeros de Jimena”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Tomo III (1913), págs. 112-120.

-----, “El toque de Gloria”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Tomo IV (1914), págs. 73-77.

-----, “Algo más a cerca de fundación de San Roque”, en *Revista del Centro de Estudios de Granada y su Reino*, Tomo IV (1914), págs.269-278.

VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Luis (O de M), “El mercedario Fray Alonso Remón, comediógrafo (1561-1632)”, en Ignacio ARELLANO (coord.), *Paraninfos, segundones y epígonos de la comedia del siglo de Oro*, Barcelona, Anthropos editorial, 2004.

VÁZQUEZ NÚÑEZ, Guillermo (O de M), *Manual de historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Tomo I (1218-1574)*, Toledo, Editorial Católica Toledana, 1932.

-----, “San Pedro Nolasco en Sevilla”, en *La Merced* enero de (1922), págs. 202-204,

-----, “El Venerable Padre Berenguer Cantull, Maestro General”, en *La Merced*, diciembre de 1930, págs. 445-447

-----, *Obras Completas I: Mercedarios Ilustres*. Madrid 1966, págs. 49-53.

VELÁZQUEZ GAZTELU, Juan Pedro, *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de muy noble y muy leal ciudad de Sanlúcar de Barrameda*, Ms. Del año 1758, estudio preliminar y transcripción por M. ROMERO TALLAFIGO, Sanlúcar de Barrameda, ASEHA, 1996.

VENERO, Alonso, *Enchiridión de los tiempos, compuesto por el padre fray [...] de la orden de Santo Domingo de los predicadores, agora nuevamente por el mismo autor añadido y enmendado*. Amberes, en casa de Martín Nuncio, 1551.

VICENTE LARA, Juan Ignacio de, ver CRIADO ATALALA

----- y OJEDA GALLARDO, M; “La creación de los pósitos de Algeciras y Los Barrios (1763) y su incidencia en el proceso de segregación de la Ciudad de Gibraltar en su Campo”, en *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (Castellar de la Frontera, 2002), *Almoraima* 29 (2003), pp.391-410.

VILCHES, Francisco de (SI), *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, Madrid: por Domingo García y Morrás, 1653.

VILLAFANE, Juan de (SI), *La limosnera de Dios. Relación histórica de la vida, y virtudes de la excelentísima señora doña Magdalena de Ulloa Toledo Ossorio y Quiñones, muger del excelentísimo señor Luis Méndez Quixada [...]. Fundadora de los colegios de Villagarcía, Oviedo y Santander de la Compañía de Jesús. [...]. En Salamanca, en la imprenta de Francisco García Onorato, 1723.*

VV.AA., *Episcopologio civitatense: historia de los obispos de Ciudad Rodrigo (1168-2009)*, Centro de Estudios Mirobrigense, Salamanca 2010.

VV.AA., *La Orden de Santa María de la Merced (1218-1992). Síntesis histórica*, Roma, Instituto Histórico Mercedario, 1997.

WADDINGUS, Luca (OFM), *Annales Minorum: in quibus res omnes trium Ord. a Sancto Francisco institutorum ponderosius et ex fide asseruntur, et praeclara quaeque monumenta ab obliuione vindicatur. Authore R.P. Fr. Luca Waddingo [...]. Tomus septimus. Nunc primum in lucem prodit [...]. Lugduni, Sumptibus Ioannis Baptista Deuenet, 1648.*

-----, *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum. Auctore A.R.P Luca Waddingo Hiberno [...] Tomus primus [-XVI]. Editio secunda, locupletior, et accuratior opera et studio Rmi. P. Josephi Mariae Fonsecae ab Evora [...]* Romae: Typis Rochi Bernabò, 1731[-1736].

-----, *Scriptores Ordinis Minorum. Quibus accessit Syllabus illorum, qui ex eodem Ordine pro fide Christi fortiter occubuerunt [...]*. Romae: Typographia Francisci Alberti Tani, 1650.

WOOD, Diana, *Clement VI. The Pontificate and Ideas of an Avignon Pope*, Cambridge Studies in Medieval Life and Thought, Cambridge University Press 1989.

XIQUEÉS, José; “Episcopologio de Ceuta”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 18 (1891), págs. 411-412.

YALE, R; *A Story in Stone: A History of the King's Chapel Gibraltar*, Porthmouth, W. S. Barrell, 1948.

YELO TEMPLADO, Antonio, “El Crónicon del Pseudo-Dextro: proceso de redacción”, *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. 43, nº 3-4 (1985), págs. 107-126.

ZAFRA MOLINA, Rafael, “Nuevos datos sobre la obra de Juan de Horozco y Covarrubias”, en *Imago.Revista de Emblemática y Cultura Visual* nº 3 (2011), págs. 107-126.

ZAMORA JAMBRINA, Hermenegildo (OFM), “Documentación existente en el archivo de la actual provincia Bética (OFM) sobre el antiguo convento de Santa Clara de Gibraltar”, en *El franciscanismo en Andalucía. Conferencias del VII Curso de Verano: El arte franciscano en las catedrales andaluzas* (Priego de Córdoba 31 de julio al 5 de agosto de 2001), vol. I, págs. 735-746.

ZUNZUNEGUI ARAMBURU, José; “La legación del cardenal Guillermo de La Jugie a Castilla y Aragón (1355-1358)” en *Anthologica Annua* 12 (1964), págs. 129-158.

ZURIAGA SENENT, Vicente F., *La imagen devocional de la Orden de Nuestra Señora de la Merced: tradición, formación, continuidad y variantes*. Tesis doctoral dirigida por Rafael García Mahiques y Víctor Mínguez Cornelles, Universidad de Valencia, Departamento de Historia del Arte, 2004, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2005.